

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE II (MODERNO)



TESIS DOCTORAL

La platería del siglo XVIII en Jerez de la Frontera

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Pilar Nieva Soto

DIRIGIDA POR

José Manuel Cruz Valdovinos

Madrid, 2002

ISBN: 978-84-8466-102-3

© Pilar Nieva Soto, 1991

**TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR
PILAR NIEVA SOTO**

**LA PLATERIA DEL SIGLO XVIII
EN JEREZ DE LA FRONTERA**

M A D R I D 1991

DIRECCION: Dr. D. José Manuel Cruz Valdovinos

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
SECCION DE HISTORIA DEL ARTE

DEDICATORIA: a José Luis

INDICE GENERAL

	Página	Tomo
INTRODUCCION	4	I
PRIMERA PARTE		
1. LA CORPORACION DE ARTIFICES PLATEROS	12	I
2. LOS ARTIFICES	87	I
3. MARCADORES Y CONTRASTES	116	I
4. MARCAJE	133	I
5. EL AJUAR DE PLATERIA DE LAS IGLESIAS	158	I
6. TIPOLOGIA DE LAS PIEZAS RELIGIOSAS	245	I
7. PLATERIA Y JOYERIA DE LOS PARTICULARES	273	I
8. EVOLUCION ESTILISTICA	289	I
9. ICONOGRAFIA	313	I
10. ENCARGOS Y CLIENTES	321	I
11. PRECIOS	337	I
SEGUNDA PARTE		
1. CATALOGO DE PIEZAS CONSERVADAS	399	II
2. DICCIONARIO DE ARTIFICES Y MARCADORES DE JEREZ	609	III
3. DICCIONARIO DE ARTIFICES Y MARCADORES DE OTROS CENTROS PLATEROS	799	III
4. CRONOLOGIA	853	III
CONCLUSIONES	860	III
DOCUMENTACION	883	IV
1. FUENTES MANUSCRITAS		
a) ECLESIASTICAS	886	IV
b) CIVILES	1019	IV
c) OTROS DOCUMENTOS	1088	IV
2. FUENTES IMPRESAS: BIBLIOGRAFIA	1191	IV

INDICES

1. TIPOLOGICO DE PIEZAS CONSERVADAS	1195	V
2. DE ARTIFICES Y MARCADORES DE JEREZ	1203	V
3. DE ARTIFICES Y MARCADORES DE OTROS	1206	V
CENTROS PLATEROS		

I N T R O D U C C I O N

Cuando a fines del año 1981 comenzamos en Jerez nuestra tesis de licenciatura estudiando la platería de la iglesia de San Miguel, estábamos todavía muy lejos de imaginar que el abundante material documental que conservan los Archivos de la ciudad, así como el nada despreciable número de piezas de plata que posee cada iglesia, constituirían la base de lo que hoy se presenta como Tesis Doctoral.

Precisamente la gran cantidad de noticias encontradas en relación con el arte de la platería de Jerez y sus artífices ha sido la causa de que nuestro estudio actual se limite al siglo XVIII, ya que resulta muy difícil -a no ser que se dedique más tiempo del exigido para redactar una Tesis Doctoral- abordar con rigor científico la historia completa de la platería de una localidad importante, pues opinamos que no se trata solo de catalogar un número más o menos amplio de piezas y de redactar la biografía de varios artífices y marcadores, sino que a nuestro parecer el verdadero sentido de una investigación como la que hemos emprendido está en los capítulos que en este trabajo constituyen la primera parte (de los que más tarde hablaremos) en los que se analizan los aspectos que realmente configuraron la historia de la platería jerezana desde la formación de la corporación de artífices plateros, hasta la propia evolución de las piezas por ellos producidas.

A lo largo de nuestra investigación comprobamos que el siglo XVIII fue en todos los sentidos el de máximo esplendor por un lado porque la corporación, ya asentada, se agrupó en el Colegio-Congregación de San Eloy, elaborando en la segunda mitad de la centuria una normativa profesional propia, y por otro lado, porque las mejores condiciones económicas de que gozó la ciudad en ese momento -debidas en gran parte a los beneficios obtenidos con el negocio de los vinos- permitió por una parte que los particulares adquirieran piezas de plata para ellos mismos y para donarlas a las parroquias y hermandades, y por otra que las propias iglesias, gracias a veces a la generosa ayuda de sus feligreses que costearon algunas, pero también a los ingresos que ellos mismos obtenían con la renta de casas y la explotación de tierras y viñas de su propiedad, dispusieran de un importante caudal que en muchas ocasiones se destinó -como en ninguna otra época- a la compra de piezas de platería.

La imposibilidad por un lado de acceder a las colecciones privadas de la ciudad y por otro de consultar hasta el año 1989 los fondos del Archivo de Protocolos Notariales de Jerez (que permanecía cerrado desde hacía más de veinte años) han sido la causa de que en nuestro estudio las aportaciones sobre platería civil sean escuetas, reduciéndose prácticamente a catalogar apenas cinco piezas profanas (que en todos los casos han sido encontradas en las iglesias y que deben proceder de donaciones) y a comentar algunos inventarios y tasaciones de colecciones privadas hallados en el citado Archivo de Protocolos.

Por el contrario, de la platería religiosa del siglo XVIII hemos podido reunir numerosos datos documentales tras la consulta de los distintos archivos parroquiales (hoy día centralizados todos en el Archivo Diocesano) en los que generalmente se han conservado los libros de visitas y cuentas de fábrica, así como algunos inventarios de piezas. Además los libros sacramentales de cada parroquia nos han aportado datos biográficos de gran interés relativos a las fechas de nacimiento, matrimonio, muerte -y en el caso de los que testaron también la fecha en que otorgaron el testamento- de la mayoría de los plateros jerezanos.

Por último, también hemos manejado una amplia documentación en el Archivo Municipal muchas veces relacionada con los artífices -como los padrones vecinales o el Catastro del marqués de la Ensenada- pero también con los contrastes, ya que hemos recogido los nombramientos de todos a lo largo de la centuria, así como los incidentes que protagonizaron algunos de ellos. Asimismo se conserva en este archivo un legajo interesantísimo en el que figura por ejemplo la fecha en la que se fundó la Congregación de San Eloy de Jerez, y diversas noticias relacionadas con la corporación cuya documentación lamentablemente se ha perdido.

Por lo que respecta al "trabajo de campo" se ha cubierto la catalogación de ocho iglesias jerezanas (y de alguna otra auxiliar de éstas) en las que, como a continuación comentaremos, hemos fichado 242 piezas de plata correspondientes al citado siglo. Las dificultades que encontramos en principio para catalogar las piezas de los conventos de la ciudad y de dos parroquias de tipo conventual: la Merced y Santo Domingo, nos obligaron a prescindir de ellos, pero en cambio hemos estudiado las piezas de las iglesias más antiguas de la ciudad: las cuatro dedicadas a los Evangelistas: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan (conocida como de los Caballeros); las dos que en origen estuvieron extramuros: Santiago el Real y San Miguel (y la de San Pedro que fue su auxiliar); la antigua Colegial (erigida en Catedral desde 1980); y la dedicada a San Dionisio, obispo francés y patrón de Jerez.

Seguidamente vamos a referirnos a la estructura de nuestra Tesis, analizando las diversas partes y capítulos de que consta, no sin antes señalar que en la metodología seguimos las indicaciones de nuestro director el profesor Cruz Valdovinos -como hicimos en nuestra tesis de licenciatura- ya que ciertamente nos parece la más apropiada para este tipo de trabajos.

Tras la Introducción que nos ocupa hemos dispuesto dos amplias partes, divididas cada una de ellas en varios apartados de desigual extensión. La primera parte consta de once capítulos que en nuestra opinión constituyen la verdadera esencia del trabajo debido no solo al carácter absolutamente inédito de su contenido, sino también a que

significa la elaboración personal de todo el material manejado tanto documental como de piezas.

El primer capítulo está dedicado a la corporación de artífices plateros jerezanos y en él se estudian los orígenes y desarrollo de la Congregación de San Eloy, el pleito que sostuvieron en 1743 con el procurador mayor de la ciudad por defender varios de los privilegios de que gozaban, y las diversas ordenanzas por las que se rigieron, haciendo hincapié en algunos aspectos de las mismas como el del aprendizaje, las visitas a las tiendas y obradores y las ferias públicas a las que asistieron.

En el capítulo segundo se recogen noticias generales en relación con los artífices jerezanos, tanto sobre su vida privada (ubicación, régimen de propiedad y condiciones físicas de sus viviendas, situación financiera, relaciones familiares entre ellos y su pertenencia a hermandades religiosas) como sobre su actividad profesional (salarios y ocupación de cargos públicos).

En el tercero se aborda el estudio de los marcadores y contrastes explicando primero cómo se produjeron en Jerez los nombramientos del cargo, la relación de personas que lo ejercieron entre 1700 y 1806, las funciones que tenían y los aranceles estipulados para cada uno de los trabajos que relizaran. Asimismo dedicamos nuestra atención a la figura y actividad profesional de los dos únicos contrastes que desempeñaron el oficio durante un largo periodo en el siglo XVIII y que marcaron las piezas.

Por su parte el cuarto capítulo recoge todas las cuestiones relacionadas con el marcaje de las piezas. En primer lugar se indica cuándo se hizo efectivo en Jerez y qué artífices marcaron con anterioridad a ello, para después hablar de los cuatro tipos de marcas que se utilizaron -localidad, cronológica y personales de marcador y de artífice- analizando las variantes que experimentaron cada una de ellas.

En el quinto capítulo se aborda ya el estudio de las piezas pasando revista en primer lugar a la historia de la platería de todas las iglesias que son objeto de nuestro estudio, detallando cómo fue y como es su ajuar por lo que se comentan los encargos que se realizaron de piezas nuevas, el reparo de las antiguas, los plateros titulares (en el caso de que los tuvieran) y los contratados, para finalmente dar una relación de las piezas del siglo XVIII que se han conservado en cada iglesia.

El sexto se dedica a la tipología de las piezas religiosas estudiando la evolución que se va produciendo en la estructura de las piezas con el paso de los años y los estilos, las características propias de la platería jerezana y las influencias de otros centros plateros para finalmente señalar, por orden alfabético, los tipos de piezas conservados en el siglo XVIII y los que por documentación sabemos que existieron aunque no hayan llegado hasta nuestros días.

En el séptimo capítulo de esta primera parte recopilamos todas las noticias

documentales encontradas en los Archivos Municipal y de Protocolos sobre la platería y joyería de los particulares. Analizando los inventarios de bienes de varios personajes de la ciudad y repasando las tasaciones realizadas por artífices o contrastes hemos podido saber qué piezas estaban más de moda, qué materiales y piedras preciosas se utilizaban con mayor abundancia y cuáles eran los precios que solían tener tanto las joyas como las obras en plata, sobre todo las de carácter civil que lógicamente eran las que más abundaban en las colecciones privadas.

Los distintos lenguajes artísticos desarrollados a lo largo del siglo XVIII son estudiados en el capítulo octavo. La evolución estilística afectó, como es lógico, tanto a las estructuras como a la ornamentación, por lo que nuestra labor ha consistido en agrupar, dentro de cada época, las piezas que presentaban estructuras similares y lo mismo en el caso de las que llevaban idénticos o similares motivos decorativos, para de esta forma indicar cuáles fueron las características que definieron los distintos estilos artísticos y que van desde el pleno barroco iniciado a fines del siglo XVII -que estuvo vigente hasta mediados del siguiente- pasando por el rococó -de gran aceptación en Jerez poco después de mediar el siglo- y por último el neoclasicismo de fines de siglo -que en la mano de artífices como Espinosa de los Monteros- adquirió un desarrollo extraordinario en Jerez.

Tras señalar los motivos decorativos que presentan las piezas -en el apartado dedicado a la evolución estilística- nos referimos a la iconografía en el capítulo noveno indicando en primer lugar cuáles son los símbolos relativos a la advocación de cada templo -precisando en qué piezas se muestran- para después citar el resto de los elementos iconográficos que aparecen en la platería de la ciudad como son los estrictamente eucarísticos (de gran interés por su variedad), los marianos, los de la Pasión de Cristo y los que aparecen esporádicamente en alguna obra.

Los dos últimos capítulos de la primera parte se dedican a los encargos y clientes y a los precios de las piezas de plata. Del primer asunto tratamos en el décimo y en él hemos recopilado todas las noticias relacionadas con los encargos de piezas por parte de particulares, fábricas de iglesias y hermandades, al tiempo que analizamos la categoría social de los clientes de los plateros y damos una relación por iglesias y orden cronológico de todas las piezas de plata que se donaron a lo largo del siglo XVIII.

Capítulo de gran importancia, apenas abordado en trabajos como el nuestro debido a la dificultad que entraña el manejo correcto de los datos, es el de los precios, a cuyo estudio hemos destinado el undécimo y último capítulo de esta primera parte. Tras unas consideraciones de carácter general sobre el valor del material y de la hechura y su relación en el costo total de una pieza, señalamos, mediante gráficos y comentarios, otros muchos aspectos que atañen directamente a las piezas catalogadas como por ejemplo qué precios solían pagarse por las piezas más comunes, cuáles fueron los satisfechos por las hechuras y

qué artífices cobraron más o menos por este concepto, cuál fue la relación entre el precio pagado por la hechura y el número de onzas de la pieza etc.

La segunda parte de la Tesis consta asimismo de varios capítulos que consideramos han sido los puntos de apoyo que hemos utilizado para poder reconstruir la historia de la platería en Jerez durante el siglo XVIII.

En el primero hemos dispuesto el catálogo de piezas conservadas, que como se dijo al principio de esta Introducción se compone de doscientas cuarenta y dos, pertenecientes a las iglesias ya citadas. Obviamente la gran mayoría tienen origen jerezano, pero en muchos casos la ausencia de marcaje (sobre todo en los tres primeros cuartos del siglo) y alguna vez de documentación nos han obligado a clasificar algunas con reservas.

Al margen de las piezas realizadas con seguridad o con mucha probabilidad en el propio Jerez hay un porcentaje muy elevado de piezas andaluzas puesto que son exactamente cincuenta, es decir prácticamente una quinta parte del total, las realizadas en Andalucía: diez y siete en Córdoba y el mismo número en Sevilla, ocho en Cádiz y otras ocho probablemente también en Andalucía si bien no nos atrevemos a clasificarlas en un centro concreto puesto que carecen de marca y tampoco presentan ninguna característica peculiar.

Asimismo suman un número importante -doce- las hispanoamericanas, que en casi todos casos serán mejicanas, pues aunque no llevan marca estilísticamente se asemejan a algunas marcadas en dicha localidad. Del resto de las catalogadas tan solo hay cuatro realizadas en centros plateros distintos a los citados hasta ahora: una de Valencia, otra de Madrid, el pie de un cáliz marcado en Valladolid y un pie de viril con una marca que podría corresponder a la localidad belga de Ypres.

Las piezas están dispuestas por orden alfabético de tipos pues nos ha parecido el más adecuado ya que de esa forma se facilita la comparación entre las de igual tipología pudiendo extraer las conclusiones oportunas acerca de la evolución de estilos y estructuras. Por delante se sitúan las jerezanas y las que probablemente se hicieron allí, a continuación las andaluzas (también por orden alfabético de centros) y después las de otras localidades. Asimismo hemos tenido en cuenta la cronología, situando dentro de las del mismo tipo y localidad primero las más antiguas.

Cada una de las piezas catalogadas consta de un número al que siguen en el encabezamiento su denominación, centro de realización, cronología y autor en caso de que se conozcan. Seguidamente se dispone la ficha técnica en la que se anotan diversos datos que la definen individualmente entre los que se encuentra el material o materiales en los que se ha realizado, su estado de conservación y medidas principales, así como la presencia de marcas, buriladas, heráldica e inscripciones indicando su emplazamiento y estado de impresión.

A la ficha sigue una breve descripción de la obra en la que además de señalar los

aspectos más sobresalientes de su estructura se indican -en el caso de que los lleve- los motivos iconográficos y decorativos. La catalogación concluye con un comentario de diversa índole sobre la pieza en cuestión, pues mientras que en algún caso se hacen diversas consideraciones sobre el marcaje, en otras conviene insistir en algún aspecto concreto en relación con la estructura, iconografía o decoración o simplemente realizar una valoración general de la misma.

Tras el catálogo de las piezas, en el segundo capítulo, hemos dispuesto el diccionario de artífices y marcadores jerezanos y a continuación en el tercero los del resto de los centros plateros. En ambos casos van colocados por orden alfabético de apellidos y se inscriben tanto los plateros con obra conservada como los que aparecen documentados aunque de ellos no nos haya llegado ninguna obra. En este diccionario hemos incluido absolutamente todas las noticias que poseíamos sobre cada uno, tanto de carácter biográfico, como profesional, al tiempo que damos cuenta de su marca o marcas si es que las utilizaron.

En el capítulo cuarto de esta segunda parte hemos elaborado una cronología que recoge los acontecimientos más significativos de la historia de la platería y los plateros jerezanos entre 1700 y 1807, tales como las fechas de nacimiento y muerte de los artífices, los nombramientos de contrastes, el encargo de las obras más destacadas, los censos de población en los que aparecen registrados por profesiones y barrios los plateros, la realización del proyecto de ordenanzas particulares etc.

Tras la cronología nos ocupamos de la documentación utilizada para elaborar el trabajo y que recoge por un lado las fuentes manuscritas y por otro las impresas. Dentro de las primeras se incluyen prácticamente todos los documentos consultados en los mencionados archivos de la ciudad y para facilitar su consulta las hemos dividido en tres grandes apartados: el primero contiene las fuentes documentales eclesiásticas halladas en los archivos parroquiales de las iglesias estudiadas y que van desde los libros de visitas y cuentas de fábrica, hasta los de mayordomía, inventarios y también los relativos a cuentas e inventarios de las hermandades.

En el segundo gran apartado se recopilan documentos civiles encontrados en el Archivo Municipal, concretamente la relación de contrastes entre 1700 y 1806 y varios extractos de Actas Capitulares de estos mismos años. El tercer apartado incluye documentos varios como censos y padrones, otros de tipo corporativo, biográficos, inventarios, tasaciones etc. que han sido consultados en los archivos Municipal, Diocesano y de Protocolos.

A continuación de las fuentes manuscritas figuran las impresas en las que por orden alfabético de autores se adjunta toda la bibliografía manejada en nuestra investigación.

Tras ellas hemos situado las conclusiones en las que, de manera sistemática,

recogemos las principales aportaciones de cada uno de los capítulos que constituyen el trabajo.

Por último se adjuntan una serie de índices -general, tipológico de piezas, de artífices y marcadores de Jerez y de otras localidades- para facilitar la consulta.

Para terminar quiero expresar mi agradecimiento a los curas párrocos de todas las iglesias estudiadas, que siempre me trataron amablemente, facilitando así la labor emprendida y también a los responsables de los archivos consultados en Jerez: don Domingo Gil Baro -director del Archivo Diocesano- que me prestó gran ayuda en la búsqueda de documentos fundamentales para esta Tesis; doña Enriqueta Chacón -ex directora del Archivo Municipal- a quien tantos favores debo; y don Cristóbal Orellana -actual director del citado archivo- que en diversas ocasiones me ha facilitado la consulta y reproducción de importante documentación.

No puedo olvidar a los familiares y amigos, de Jerez y de Madrid, que tanto interés han demostrado por mi trabajo y en quienes siempre he encontrado comprensión y estímulo. Especialmente quiero agradecer a don Raúl Sanz y a doña M^a del Carmen García Beteta la ayuda prestada para escribir esta Tesis con ordenador y reconocer muy sinceramente a mi marido y a mis hijos su constante apoyo y paciencia.

Deseo dedicar mis últimas y más reconocidas palabras a mi director, el profesor don José Manuel Cruz Valdovinos, quien tanta dedicación e interés ha puesto en este trabajo desde el primer día, compartiendo conmigo las alegrías y los sinsabores de la investigación y proporcionándome desinteresadamente su gran experiencia en la materia.

P R I M E R A P A R T E

1. LA CORPORACION DE ARTIFICES PLATEROS

No son muchos los datos relativos a la corporación de plateros de Jerez al no haberse conservado el Archivo de su Colegio-Congregación. Las noticias que hemos podido reunir han sido extraídas de las Actas Capitulares del Ayuntamiento y de algunos legajos conservados en el Archivo Municipal de Jerez y en el del Colegio-Congregación de artífices plateros de Madrid.

a) Orígenes de la Congregación de San Eloy de Jerez

La fundación de la Congregación de artífices plateros de San Eloy de Jerez tuvo lugar el año de 1684 (1) siendo aprobada la corporación en primer lugar por el corregidor de la ciudad y posteriormente por el Ayuntamiento en cabildo celebrado el 23 de noviembre de dicho año.

A los pocos años de comenzar su existencia la corporación de plateros jerezanos se rigió por las Ordenanzas de Madrid aprobadas en el año 1695 (2); no obstante esta normativa no debió de tener demasiada vigencia en el Colegio de San Eloy de Jerez puesto que en el propio expediente en el que consta la fecha de fundación de la Congregación se asegura -aunque no se concreta la fecha- que los plateros jerezanos, careciendo de ordenanzas particulares, determinaron gobernarse por las del Colegio-Congregación de Málaga que constaban de 41 capítulos y que habían sido aprobadas por el Rey Felipe V mediante real despacho el 24 de agosto de 1733. Para ello se trajo una copia de las citadas Ordenanzas, que fue presentada ante el corregidor de Jerez en presencia del escribano público Ignacio Buendía. Discrepancias habidas con el caballero síndico procurador mayor obligaron a iniciar un pleito en el año 1743 -que finalmente fue como se verá favorable a la Congregación de plateros- de resultas del cual se mandó a los miembros que integraban la Congregación cumplir y gobernarse por las citadas Ordenanzas de Málaga en todos los actos judiciales y extrajudiciales (3).

A nuestro parecer como a los pocos años de fundarse la Congregación jerezana los plateros madrileños vieron reconocidas sus nuevas Ordenanzas por el Consejo de Castilla, los jerezanos adoptaron para su gobierno esa normativa que era la más moderna y procedía de la corporación más activa y de mayor prestigio, pero a medida que fueron transcurriendo los años y se encontraron asentados -aunque todavía no preparados para elaborar unas Ordenanzas propias- debieron pensar en emular a vecinos más próximos con Ordenanzas más modernas (4).

Ignoramos la fecha exacta en la que en Jerez comenzaron a regirse por las Ordenanzas malagueñas, pero sin duda fue antes de 1743 pues cuando en este año los

entonces veedores Alonso Alvarez y Jerónimo Anguita representaron al Colegio en un pleito que éste sostuvo con el procurador mayor de la ciudad a causa de la defensa de los privilegios de los plateros, adjuntaron en los documentos un ejemplar de dihas Ordenanzas - por las que en la practica se guiaban- e iniciaron autos en la Real Junta de Comercio y Moneda para que se les permitiera guiarse por ellas, en atención a que el Colegio de Jerez carecía de Ordenanzas particulares (5).

Aunque no se conserva ningún documento en el que figure cuál fue la respuesta de la Real Junta respecto al asunto comentado, es claro que debió ser positiva puesto que nos consta que los artífices jerezanos siguieron guiándose por las Ordenanzas del Colegio-Congregación de Málaga probablemente hasta 1771 en que se aprobaron las Ordenanzas generales para todas las platerías.

Como muy pronto veremos, a pesar de que el Colegio-Congregación de artífices plateros de Jerez redactó entre 1758 y 1759 un proyecto propio de Ordenanzas, -que ni siquiera sabemos si se aprobó oficialmente- no debió tener ninguna trascendencia práctica entre la propia corporación ya que cuando en 1764 los veedores Pedro Moreno de Celis y Lorenzo Valderrama redactaron un escrito dirigido al corregidor a propósito de las visitas mensuales a las platerías citaban los capítulos de las Ordenanzas de Málaga en relación con ese asunto para demostrar cuáles eran sus obligaciones como veedores (6).

b) Las Ordenanzas de Málaga de 1733

Estas Ordenanzas permanecían inéditas hasta que en 1954 Temboury (7) dió noticia de su existencia asegurando que la stampa de la portada está inspirada en un dibujo del siglo XVIII de los libros de Passanties lo cual resulta ciertamente bastante extraño pues opinamos que lo más lógico es que fuera al contrario es decir que al aspirante a la categoría de maestro se le mandara dibujar en el examen la citada stampa (8). En otro lugar de su obra (9) Temboury publica ésta -y quizá por error de imprenta- en el pie figura el año 1773 en lugar de 1733 que es cuando se hizo.

Bonet Correa (10), en un trabajo dedicado al grabador Matías de Irala autor del grabado, no aporta novedad alguna puesto que vuelve a publicar la portada y cuando se refiere a ella cita lo dicho por Temboury.

Por nuestra parte hemos encontrado un ejemplar impreso de las Ordenanzas en el Archivo de Protocolos de Jerez que por su interés -al ser la normativa profesional de los plateros de Jerez desde antes de 1743 y posiblemente hasta 1771- pasamos a comentar (11).

La portada de las Ordenanzas es -como se ha comentado- una bella stampa de fray Matías Irala, importante grabador madrileño del siglo XVIII, realizada en 1733, que representa en el centro a San Eloy como obispo (con capa pluvial, báculo y mitra) de pie



leu
rita
entia
genti
iam
vera
ditan
lga
eri
ex
ange
le
es
siv
pno
p.37

mo A
ve pla
pe

mi
nita
nita
nel
o me
nomin
nque
er Dag
i ergo
nacen
niam
p.37



REGIE DEL... ALORIOSO
S... OI, OBISPO NOBIEMENSE
... NE PLATERO I PATRON DE ESTA
... le arte portentos en Milagros.

Matthias... Anno 1733

omni
ad
m
3
p.37

ma
p.37



REAL CEDULA,
CON LAS ORDENANZAS,
QUE SU Magestad,
(QUE DIOS GUARDE)
Y SU REAL JUNTA GENERAL
DE COMERCIO,
Y DE MONEDA,
DA A LA CONGREGACION,
COLEGIO, Y ARTE
DE PLATEROS
DE LA CIUDAD,
PARTIDO, Y OBISPADO
DE MALAGA,
PARA SU BUEN REGIMEN,
Y GOBIERNO.

DADO EN SAN ILDEFONSO

A VEINTE Y QUATRO DE AGOSTO
DE MIL SETECIENTOS Y TREINTA Y TRES.

sobre un pedestal en cuyo frente está el escudo de la ciudad de Málaga (castillo de Gibralfaro y Alcazaba). Sobre la cabeza del santo se sitúan dos ángeles portando el escudo real con el toisón y más al fondo las figuras de Moisés y Salomón señalando sus templos en un pergamino. Flanqueando a San Eloy aparecen cuatro personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento que según la tradición también fueron plateros: arriba a la izquierda Besabel con cáliz y copón en una mano y en la otra un incensario; a la derecha Oliab portando asimismo un incensario y un candelabro de siete luces; abajo a la izquierda San Dunstano (que fue Arzobispo de Canterbury) con regla, compás, láminas de geometría y un jarro y a la derecha San Anastasio (mártir carmelita) sosteniendo un buril en una mano y en la otra una escuadra con un saco de monedas y una tablilla pintada al pie cincelandos. Por detrás de San Eloy se representan dos obradores de platero: en el de la izquierda aparece un eclesiástico ayudado por un ángel cincelandos un Crucificado mientras que en el de la derecha un fraile da los últimos retoques a unas andas de templete.

El título completo del documento es "Real Cedula con las Ordenanzas que su Magestad (que Dios guarde) y su Real Junta General de Comercio y Moneda, da a la Congregación, Colegio, y arte de plateros de la ciudad, partido y obispado de Malaga, para su buen regimen y gobierno".

En el preámbulo se da cuenta de la representación hecha por la Congregación de San Eloy de artífices plateros de Málaga de que nunca el arte de la Platería había tenido el nombre ni la consideración de gremio por lo que extinguían tal nombre cambiándolo por el de Arte, Congregación y Colegio como Zaragoza, Barcelona y Valencia (cuyas ordenanzas acababan de ser aprobadas por Felipe V) presentando ante el Rey las ordenanzas que habían formado. El Rey confirma su título y aprueba los 41 capítulos de que constaban éstas.

El capítulo I establecía que todos los artífices aprobados fueran congregantes del Colegio de San Eloy debiendo pagar cada año dos ducados de vellón.

El II se refiere a la elección de los cargos del Colegio -que se realizaría la víspera de San Juan Bautista- que antecedería al día de San Eloy, así como al tiempo que debían servirlos los elegidos. Como en otros centros plateros del país los miembros más destacados (cabeza del Colegio) eran los veedores, cargos que serían ocupados por un platero de plata y uno de oro; a continuación estaban los mayordomos (que asimismo corresponderían a un platero de plata y a otro de oro); después se nombraba al secretario por tres años prorrogables alternándose los artífices de ambas categorías.

En el capítulo III se trata de la elección de los examinadores, cargo que ocuparían por dos años dos artífices de oro y dos de plata elegidos en el mes de enero.

En caso de producirse el fallecimiento, indisposición o ausencia de alguno de estos oficiales se preveían las oportunas sucesiones en la ordenanza V, en tanto que en la VI y VII se hacía referencia a la función específica de uno de los veedores de reconocer los

obradores de los artífices de todo el partido y obispado de Málaga, a la necesidad de que existiera un celador en cada pueblo para que vigilara aquéllos y al juramento que debían efectuar todos los cargos del Colegio una vez nombrados.

Los gastos que ocasionaría al veedor la visita a todos los obradores del partido y obispado serían sufragados por los plateros visitados ya que cada uno estaba obligado a pagar un doblón según se disponía en la ordenanza XXIII. En contrapartida el siguiente capítulo prevenía que si algún platero se sintiese perjudicado por la visita del veedor a su obrador debería acudir al Colegio-Congregación a poner una demanda judicial.

El tema de las visitas a los obradores y tiendas y el de las penas que se impondrían de encontrar labrando obras de plata a los que no fueran plateros era tratado asimismo en la ordenanza número XI insistiendo también en que ninguno de los que realizaran el reconocimiento fueran jueces de sus obras.

De las ferias públicas se ocupan las ordenanzas XIX y XX al ordenar que ningún artífice llevara a ellas alhajas para vender sin haberlas mostrado previamente al marcador y recibido de éste una certificación. Asimismo se llamaba la atención a los artífices para que no compraran en las ferias o mercados piezas que pudieran ser robadas pues según parece era bastante frecuente el robo en las iglesias, conventos y casas particulares. Este asunto también se trataba en la número XVIII previniendo a los plateros de que si algún sujeto intentase venderles en sus tiendas alguna pieza o porción de plata u oro lo comunicasen primero al veedor para evitar los fraudes.

También se daban providencias en la X para reconocer y denunciar las alhajas defectuosas o bajas de ley que se estaban introduciendo en Málaga por medio de sujetos de otras localidades y por extranjeros. De encontrar estas alhajas deberían ser destruidas por veedores, mayordomos y marcador para evitar que se vendieran en otro lugar; el beneficio obtenido de la fundición se repartiría en cuatro partes iguales entre la Real Junta de Comercio y Moneda, el juez, denunciador y el Colegio-Congregación. En caso de que la alhaja fuera de la ley establecida la marcaría el marcador cobrando por ello 12 maravedis.

La elección de un marcador que ocupara al mismo tiempo el cargo de contraste se trata en la IV ordenanza. Según se hace constar el nombramiento vendría del Rey aunque suponemos que después de ser elegido en pleno por el Ayuntamiento de la ciudad como ocurría en muchos otros centros plateros. La ordenanza XXV especificaba cuáles eran las funciones propias de uno y otro cargo aunque ambos los ocupara una misma persona. Por lo que respecta a los derechos que debía percibir por cada uno de los trabajos se indica que debía seguirse lo que se practicaba en la villa de Madrid. Asimismo está relacionada con los marcadores la ordenanza XV en la que se habla de la comprobación que debía efectuarse una vez al año de los marcos de los plateros con los del contraste y los de éstos con los que se guardaban en el Ayuntamiento. Expresamente se ordenaba que además de la marca con las

armas de la ciudad el marcador debería poner al lado la suya personal. También se daba la relación de los derechos que debía percibir éste por hacer piezas nuevas a los marcos, afinarlos de nuevo, conservarlos cada año etc. Por su parte en la VIII ordenanza se indicaban también las cantidades que debía cobrar el marcador por el marcaje de las piezas de plata y oro.

Otra de las ordenanzas, la IX, trataba de la marca personal del artífice que según se indicaba se daría por el Colegio-Congregación a cada uno de los colegiales congregantes quedando estampada en una chapita de plata o metal y registrada en un libro separado que custodiaría el secretario.

Varias son como veremos las ordenanzas que se refieren en concreto a las alhajas y a las leyes del oro y de la plata. En la VIII, además de señalar que todas las labores de plata debían trabajarse en la ley de once dineros y las de oro en veintidós quilates se especificaba que se marcarían todas las que pesaran más de una onza tomándose hasta tres buriladas y que las que se compusieran de muchas partes (como lámparas, candeleros, talleres, escribanías o los centros de mesa que se citan como pieza rescien inventada y a la que denominan "sortu" -por "surtout"- o perley) deberían llevar marca en algunas de ellas. Según el capítulo XII las porciones de plata u oro que compraran los plateros debían ajustarse también a la ley establecida pues en caso contrario se fundirían. En la XIV se prohibía soldar piezas de plata con otro metal y bruñir las soldaduras para ocultarlas; en la XVI se prohibía dorar y platear sobre latón, cobre y hierro así como dorar con otro oro que no fuera el molido con azogue.

En la ordenanza número XXII se prohibía a los cristaleros y lapidarios trabajar en obras de plata y oro así como engastar piedras finas o falsas en estos metales, mientras que en la XVII era a los plateros a quienes se prohibía engastar en oro o plata piedras falsas así como la venta de las mismas. Las penas que se imponían en caso de contavenir la ordenanza eran bastante severas pues la primera vez deberían pagar 3.600 maravedis, la segunda cuatro veces más y en caso de producirse una tercera entregarían la mitad de los bienes además de perder para siempre el oficio de platero.

De los artífices de otras localidades del partido y obispado que quisieran ejercer el arte en Málaga se ocupan los capítulos XXXIV y XXXV. El primero de ellos señala la obligación de examinarse -con la mitad de gastos de los maestros de Málaga capital- para los que quisieran abrir tienda y obrador, mientras que a los que ya los tuvieran abiertos se les enviaría un congregante que cobraría cuatro pesos por cada tienda para que reconociera las obras que allí se vendían, marcando las que cumplieran la ley y destruyendo las defectuosas.

El segundo de los capítulos citados se refería a que los plateros procedentes de algún pueblo del partido u obispado de Málaga que se mudaran a la capital no fueran admitidos hasta que los veedores no reconocieran su antiguo domicilio informándose de si

habían cumplido bien su obligación y pagaran a continuación 25 pesos.

Por lo que respecta a los artífices extranjeros que quisieran establecerse en la ciudad, partido u obispado de Málaga en la ordenanza XXVI se establecen las normas que debían seguir: presentarse ante los veedores, examinarse, jurar cumplir las Ordenanzas y pagar 150 pesos (de 8 reales de plata cada uno) si fueran a abrir tienda en la capital y 75 pesos si se establecieran en alguna otra localidad.

A cuestiones diversas relacionadas con los mancebos y aprendices se dedican desde la ordenanza XXVII hasta la XXXII. En la primera se ordenaba que sólo los artífices aprobados podían dar trabajo a los mancebos y que los hijos de plateros no podían trabajar por su cuenta; los 3.600 maravedis que se imponían de multa se destinarían a las fiestas de San Eloy. En la segunda que los veedores tomaran juramento una vez al mes a los mancebos de si habían cumplido las Ordenanzas.

Los requisitos que debería cumplir un aprendiz para ser admitido por un maestro (informe sobre su buena conducta y la de sus padres, saber leer y escribir etc..) son tratados en la ordenanza XXIX, mientras que la XXX fijaba en seis años el periodo de aprendizaje, al tiempo que impedía a los maestros recibir un segundo aprendiz hasta que no hubieran transcurrido cuatro años desde la admisión del primero. De contravenir la ordenanza se pagarían cada vez 500 reales de vellón. En la XXXI se prohibía a los artífices recibir a mancebos y aprendices que hubieran huido de casa de otro patrón y no llevasen permiso del lugar donde hubieran trabajado.

El tema de los exámenes para maestro es abordado minuciosamente en la ordenanza XXXII, disponiéndose que no se podía examinar por año más que a un mancebo o aprendiz (alternándose cada año los aprobados para la ciudad y para el partido u obispado). Tras tener conocimiento los oficiales del Colegio de la vida, fama y costumbres del candidato se le examinaría en casa del veedor principal estando presentes los examinadores y todos los demás oficiales quienes también podrían hacerle preguntas (que aparecen especificadas) sobre el arte; seguidamente debería dibujar en papel suelto y en el libro de exámenes una pieza correspondiente al arte de la plata o del oro haciendo después la pieza en casa de los veedores; una vez terminada se entregaría al mayordomo quien la presentaría junto con los dibujos y las respuestas a las preguntas en la primera junta que se celebrara en el Colegio. No se indica nada sobre el tipo de pieza que debería hacer.

Para conseguir la aprobación tendría que obtener la mayoría de los votos de los oficiales. El aprobado, tras recibir la carta de examen debería pagar 50 pesos (de 8 reales de plata) de establecerse en Málaga capital y la mitad si fuera a abrir tienda en cualquier otro lugar del partido u obispado, además tenía que jurar cumplir las Ordenanzas, teniendo desde ese momento voz y voto en el Colegio-Congregación. Segun se indica los hijos de plateros sólo pagarían la cuarta parte de los derechos de examen y los aprobados para fuera de la

capital si decidieran después abrir tienda en la ciudad pagarían 25 pesos más. La ordenanza siguiente indicaba que los nombres de los aprobados fueran anotados por el secretario en el libro de exámenes y las penas que se impondrían a los examinadores si daban noticia al candidato de las preguntas de que constaría el examen.

También daban las Ordenanzas providencias para cuando se produjera el fallecimiento de algún artífice que dejara hijos que quisieran ejercer el arte. Así la ordenanza XXXVI admitía la posibilidad de que el hijo del artífice fallecido siguiera al frente de la tienda de su padre aunque no estuviera aprobado siempre y cuando no pretendiera trabajar por sí solo; en el caso de que tuviera más hermanos éstos deberían aprender el arte con maestro aprobado. Por otra parte si la viuda quisiese mantener la tienda abierta debería encomendar el trabajo a un artífice aprobado.

El resto de las Ordenanzas recogen temas más concretos como la demarcación establecida para las tiendas de platería (ordenanza XIII), dónde y quiénes custodiarían el arca del Colegio-Congregación (XXXVII), a quién correspondería organizar la fiesta de San Eloy (XXXVIII), lugar y personas encargadas de guardar los libros y papeles del Colegio (XXXIX) y la distribución del caudal para obras de beneficencia (XL).

La última ordenanza (XLI) se refería a la obligación de todos los integrantes del Colegio de jurar el cumplimiento de las Ordenanzas así como las penas que se les impondrían en el caso de contravenirla.

Por último en la fórmula final se ordenaba al gobernador, alcalde, corregidores y demás cargos públicos de Málaga que cumplieran e hicieran cumplir las Ordenanzas pues de lo contrario serían sancionados con la elevada pena de 500 ducados.

c) El pleito que sostuvieron los plateros de Jerez por la defensa de sus privilegios: 1743

Como ya ha quedado indicado en capítulos anteriores en 1743 el Colegio de San Eloy de Jerez, encabezado por los veedores Diego Montenegro y Jerónimo Anguita, se vió envuelto en un pleito con el marqués de Casa Pavón, caballero veinticuatro y procurador mayor de la ciudad, al negarse éste último a reconocer los privilegios y exenciones de que gozaba la corporación de plateros.

Los autos del largo proceso que duró todo el año se hallan archivados en el protocolo del escribano público Ignacio Buendía correspondiente a 1743 (12). El pleito se inició en febrero de ese año tras haber sido obligados el platero Jerónimo Anguita - entonces veedor segundo- y otros dos plateros -cuyos nombres no se mencionan- a alistarse en el batallón de la ciudad lo cual contravenía una de las exenciones que tenía la corporación de plateros: la de concurrir personalmente al servicio de milicias.

Por otra parte, según se deduce del documento, los caballeros diputados de Jerez tenían la costumbre de repartir camas y otras cargas concejiles a los plateros, lo cual asimismo atentaba contra otro de los privilegios concedidos históricamente a la corporación.

Para defender de una vez por todas estas execuciones y privilegios y no volver a ser molestados los plateros Diego Montenegro y Jerónimo Anguita al frente del Colegio-Congregación debido a su cargo de veedores, dieron poder al procurador Juan de Sierra Conejo para que les representara en todos los autos.

El 18 de febrero de 1743 el procurador Sierra expuso en escrito dirigido al corregidor de la ciudad don Fernando Antonio de la Roche el caso de sus representados suplicando que éste declarara "que los artistas plateros no deven contribuir en las cargas concejiles ni concurrir al servicio de milicias mandando que los que estuvieran empadronados par este efecto se tilden y borren del padron y que los que estuviesen en actual servicio se puedan retirar reemplazandose otros de la ciudad".

El corregidor informó de este testimonio al alcalde de Jerez y mandó dar traslado del mismo al procurador mayor para que éste expusiera sus argumentos. La respuesta del marqués de Casa Pavón decía que la pretensión de los veedores no se hallaba instruida legítimamente pues al pedir que se les respetasen los privilegios y reales ejecutorias presentaban "unos diminutos testimonios de otros que nada prueban y mas estando sacados sin sitasion de parte".

Esta respuesta tiene cierta justificación si consideramos que el citado señor marqués, procurador mayor de la ciudad, ignoraba que los privilegios y exenciones reales habían sido concedidos para todas las corporaciones de la Península. Por ello no le parecía oportuno que los plateros de Jerez quisieran igualarse a los de Madrid, Valencia y Cádiz, localidades en la que según el procurador Sierra "asi se a determinado a favor de su esempcion y deviendo practicarse lo mismo en esta ciudad no se observa...".

En marzo Juan Sierra volvió a solicitar la exención de cargas concejiles y demás privilegios para los plateros presentando como prueba las Ordenanzas de Málaga con la Real Cédula que incluían. Esta vez el procurador mayor rechazó la petición de los plateros "porque los papeles de que se balen no estan en forma probantes ni sacados con mi sitacion de suerte que no hasen fee (...) y porque son copias de copias y de testimonios". Y nuevamente Sierra contestó diciendo que todo lo que pedían era de justicia y que se comprometía a comprobar las copias con la otra parte.

El alcalde de Jerez, don Alonso Isidro Narvaez, tras leer los autos concedió nueve días a ambas partes para que en ese plazo probaran y averiguaran lo que les conviniera. En ese tiempo el procurador representante de los plateros solicitó que se pidiera requisitoria a los gobernadores y justicias de Cádiz, Málaga y Sevilla para que pudieran comprobar los originales de éstos con su testimonio. Como la solicitud de requisitorias sería

lenta Sierra pidió más tiempo, siéndole concedidos otros veinte días. El alcalde de Jerez se encargó de escribir a los representantes de la justicia de las tres ciudades citadas hablándoles del pleito de los plateros de su ciudad cuyos autos estaban en su juzgado y solicitándoles que cotejaran las copias de los documentos que les enviaba con los originales que debía tener el veedor mayor.

Cumplido el tiempo que le había sido concedido, ya en mayo, Juan Sierra pidió que se publicaran las probanzas de su parte a lo alegado en el pleito, que consistían por un lado en cotejar con los originales ciertos documentos que se les enviaban (las Ordenanzas de 1733 de Málaga en el caso de esta ciudad y diversa documentación sobre privilegios y pleitos sostenidos por los plateros en el caso de las otras dos) y por otro lado en un interrogatorio acerca del pleito que sostenían los plateros de Jerez realizado a varios testigos ajenos al arte de la platería. Por su parte el procurador de la ciudad no presentó ninguna probanza.

El interrogatorio al que fueron sometidos los testigos de Cádiz, Málaga y Sevilla, constaba en todos los casos de las tres preguntas siguientes:

1ª Si tenían conocimiento de las partes, del Colegio-Congregación de artífices plateros y del pleito que éste sostenía.

2ª Si sabían que los artífices plateros de su ciudad en virtud de privilegios y reales cédulas expedidas a favor de su arte estaban exentos de cargas concejiles y servicio militar de milicias y en caso afirmativo si conocían a alguien en particular a quien se le hubieran observado estos privilegios.

3ª Que lo que supieran lo dijeran públicamente.

Juan Molero, veedor de la platería en Cádiz, a petición del procurador que representaba el Colegio de plateros de Jerez, presentó ante escribano una serie de reales cartas, ejecutorias y despachos en los que se probaban los diversos privilegios y exenciones que se habían ido concediendo a la corporación de plateros tales como vestir ropas de seda, poder ocupar cargos públicos, exención de contribuir a la quinta o leva de soldados y al pago del servicio de milicias etc.

Por otra parte los tres testigos gaditanos designados para responder en el interrogatorio fueron los siguientes: Alonso Camacho, Francisco Botra y Antonio de la Vega quienes manifestaron conocer algunas de las partes que litigaban, tener noticia del pleito y de los privilegios de que gozaba el arte de la platería e individualmente todos sus miembros.

En Málaga el original de las Ordenanzas otorgadas a esta ciudad en 1733 -por las cuales se regía también como hemos dicho el Colegio de plateros de Jerez- se hallaba custodiado en el arca de la Congregación por lo que a la apertura de la misma tuvieron que asistir el fiel contraste Andrés Casas -en cuya casa se guardaba- y los mayordomos Tomás de Nájera y Salvador Fernández.

Al interrogatorio se presentaron en Málaga los siguientes testigos: Pedro

Nolasco, cirujano, quien dijo que no conocía a las partes pero que había oído hablar del pleito y alegaba además varias razones por las que conocía las exenciones de que gozaban los plateros; Juan Pérez de Alcántara, maestro del tejido de la seda, quien dió las mismas respuestas; Juan de Portal que vivía en la calle Nueva -una de las que se fijaban en la demarcación para la platería- quien conocía lo acontecido a los plateros; Francisco de Molina, escribano del Rey; Fernando de Monttes, alguacil mayor de alcabalas en Málaga y José Gandallo de quien no se da ningún dato.

En Sevilla, el mayordomo de la Congregación de San Eloy, Ignacio del Villar, presentó varias copias de reales provisiones, pragmáticas, ejecutorias de exención etc, que desde época del emperador Carlos V se habían ido otorgando en favor del arte de la platería y los miembros de su Congregación. Asimismo adjuntaba los autos, testimonios y peticiones recogidos de varias localidades de la Península de plateros que habían solicitado les fueran reconocidos los privilegios. Entre los casos que se contemplan está el del platero de Utrera Felipe Ponce a quien en 1697 la justicia trató de alistarle con los soldados de su ciudad y de que pagara cargas concejiles. Tras solicitar del veedor Roque de Riosera que le enviara una copia de los privilegios logró demostrar que estaba exento de tales obligaciones (13).

Por otra parte también se adjuntaba la petición del platero jerezano Lorenzo Moreno Valderrama quien en septiembre de 1736 solicitó del veedor de Sevilla Miguel Sosa le fuera remitida una copia de los privilegios de que gozaba el arte de la platería y sus miembros (14).

Además de presentar copias de las pragmáticas y ejecutorias en las que se demostraba que desde el siglo XVI la corporación de plateros había ido consiguiendo de los Reyes la exención de ciertas contribuciones así como otros privilegios más, en Sevilla, al igual que en Cádiz y en Málaga se sometió a varios testigos al ya citado interrogatorio para que respondieran sobre el pleito que estaban sosteniendo los plateros de Jerez con la justicia de su ciudad representada por el procurador mayor de la misma.

Los testigos sevillanos presentados por el platero sevillano Juan de Avila -que representaba a los plateros de Jerez- fueron: Severino Muñoz, mercader de sedas; Juan Calvo de Villalobos, dedicado al comercio; Francisco Lorenzo Greio; Pedro Prieto, maestro de sastre y Felipe de Neri Garay, compositor en una imprenta (15). Todos ellos expresaron que no conocían a ninguna de las partes del pleito pero que sabían y les constaba que a ninguno de los artífices plateros de su ciudad se les habían repartido cargas concejiles ni de milicias.

Como se indicó más arriba, en mayo de 1743, el procurador Juan Sierra presentó ante el alcalde de Jerez una extensísima documentación para probar que lo que alegaban sus partes en el pleito era cierto. Por su lado, en el mes de junio, el marqués de Casa Pavón, procurador mayor de la ciudad, rechazó todas las probanzas de la parte contraria alegando:

1º Que la exención de cargas fundada según los plateros en reales privilegios no constaba - según él- en legítima forma por lo que quedaba infundada.

2º Que las determinaciones especiales concedidas por particulares motivos a una localidad no debían extenderse a otras "y así no pueden haser ejemplar para este los que traen de Malaga y Sevilla ademas en esta ciudad ni ay ni a avido tal Collegio de plateros".

3º Que todos los privilegios de exención estaban revocados en las últimas reales ordenes e instrucciones de milicias a excepción solo de las que allí se expresaban.

Como puede apreciarse el procurador mayor de Jerez seguía dando pruebas de un gran desconocimiento -o de notable mala fe-pues a pesar de lo claro que quedaba en los documentos que los privilegios ganados por una localidad como Madrid, Salvatierra o Plasencia -por citar algunas de las que se ponen como ejemplo- se extendían a todas las corporaciones de plateros continuaba en el empeño de que los ejemplos de otras ciudades no servían para Jerez. Además también estaba equivocado al pretender que en Jerez ni existió ni existía Colegio-Congregación, pues como ha quedado dicho en capítulos anteriores éste se fundó se 1684 guiándose al principio por las Ordenanzas de 1695 de Madrid y luego por las de 1733 de Málaga; por otra parte también nos consta que al menos desde el primer tercio del siglo XVIII existieron nombramientos periódicos de oficiales. Lo que en cambio probablemente nunca existió fue una sede social ni una capilla para el santo patrón. Tampoco era verdad que los privilegios sobre la exención del servicio de milicias hubiesen sido revocados en las últimas órdenes reales.

Pero a pesar de que obviamente la corporación de plateros tenía la razón en este pleito como sobradamente se encargó su representante de demostrar, todavía iban a pasar varios meses hasta que el corregidor dictara una sentencia favorable para ellos.

Ante el rechazo de las probanzas presentadas por Juan Sierra, éste redactó un nuevo escrito en julio de 1743 en el que replicaba todas las objeciones del marqués de Casa Pavón para conceder a los plateros de Jerez las exenciones y privilegios propios de su arte.

Comenzaba exponiendo que por varios decretos reales, el último dado en 1733, el arte de la platería estaba considerado como liberal por lo que los artífices que lo ejercieran estaban exentos de toda carga concejil, del repartimiento de milicias, quinta de soldados y demás servicios personales a los que estaban obligados los miembros de los gremios.

Seguía diciendo que el arte de la platería había sido de tanta estimación e importancia para los Reyes que éstos le habían concedido en diversas pragmáticas privilegios como el poder vestir sedas y la misma gala que los nobles, ejercer oficios honoríficos de jueces regidores, que no podrían ser visitados en sus residencias por la justicia sino por los veedores de su arte etc.

Asimismo calificaba de "despreciables" las siguientes afirmaciones hechas por el

procurador mayor:

1ª Que los privilegios de los plateros no constaban en legítima forma, cuando se habían comprobado todas las copias y testimonios con su citación en virtud de requisitorias dadas por el alcalde.

2ª Que las determinaciones concedidas a una comunidad no debían extenderse a otras, cuando los privilegios y exenciones dados al Colegio de plateros "deven comprehender a todos sus profesores en común y en particular".

3ª Que la ciudad de Jerez carecía de Colegio de plateros, cuando le había presentado copia de las Ordenanzas otorgadas en Madrid en 1695 y el testimonio de que por ellas se guiaba el Colegio-Congregación de artífices plateros de Jerez desde el 18 de noviembre de ese año en que fueron presentadas al corregidor de la ciudad prometiendo observarlas y guardarlas.

4ª Que los privilegios de dicha exención (la del servicio de milicias) estaban revocadas en las últimas reales órdenes e instrucciones de milicias, porque el año 1741 en la plaza de Armas de Cádiz se mandó por el gobernador "que los artistas plateros no se comprhendieren en el cuerpo de milicias en que los gremios de diferentes oficios se comprehenden y que lo mismo de estar en esta posesion resulta de las provanzas hechas en dichas ciudades capitales".

A continuación se adjuntaba una extensa documentación en relación con varios pleitos que había ido ganando el Colegio de plateros de diversas ciudades españolas a lo largo del siglo XVII por la defensa de ciertos privilegios que les habían ido concediendo los Reyes como el que ningún representante de la justicia ordinaria de la ciudad pudiera visitar las tiendas, arcas, cajones ni casas de los plateros (1604), que el arte de la platería estaba exento de pagar medias anatas por razón de sus ejercicios (1635), y que los maestros del arte de la platería pudieran vestir ropas de seda (1685). Las copias de todos estos privilegios y exenciones fueron solicitadas a la ciudad de Granada en el año 1695 por los plateros jerezanos Diego Antonio Argüello, Silvestre Fernández Vargas y Luis de Pina (quien pudiera ser hermano del afamado platero de origen jerezano Juan Laureano de Pina) representados por un procurador (16). Estos mismos artífices son los que hicieron las gestiones oportunas ante el corregidor para que se aprobaran en el Ayuntamiento las Ordenanzas otorgadas en Madrid en 1695.

Por otra parte también se adjunta entre los documentos la solicitud que hicieron en el año 1740 los entonces veedores de la platería en Jerez -Rodrigo Beltrán y Alonso Alvarez- para que a los artífices de su corporación no se les molestara pidiéndoles título de maestro ni carta de examen para ejercer el arte y abrir tienda, lo que indica que entonces no se realizaban exámenes de maestros en la corporación jerezana. Resulta extraño que esta petición -que claramente contravenía una de las ordenanzas- fuera aceptada sin problema por el corregidor y por el procurador mayor de la ciudad quienes únicamente recomendaban el nombramiento de veedores para "el reconocimiento de la obra que se hase por si alguno

viniese a quejarse" (17).

Continuando con el pleito del año 1743 tras la presentación por parte del representante de los plateros del escrito en el que rebatía las infundadas afirmaciones del procurador de la ciudad éste volvió a escribir en agosto reafirmandose en su obcecada postura de negarse a admitir las pretensiones de los plateros. Seguidamente ambas partes fueron citadas por el corregidor de la ciudad para resolver definitivamente los autos.

La sentencia fue dictada el 25 de septiembre de 1743 y resultó favorable a los plateros quienes después de un año de pugnas inútiles con el corregidor de la ciudad vieron reconocidos sus derechos. Decía así: " Fallo atento a los autos y sus meritos a que me refiero que la parte de los dichos don Diego Montenegro y don Geronimo de Anguita alcaldes beedores del dicho Collegio de artistas plateros probaron bien y cumplidamente su demanda como provarlos comvino declarandola por bien provada y que la parte de esta muy noble ciudad no probo sus ezepciones en devida forma declárolas por no probadas en cuia virtud devo mandar y mando se le obserben y guarden sus privilexios a los dichos artistas segun como se halla prevenido y mandado" (18).

A continuación el escribano Ignacio Buendía comunicó el contenido de la misma a las dos partes interesadas. El marqués de Casa Pavón, representante de la ciudad, al ver agraviada su parte apeló la sentencia; el corregidor le concedió quince días para que se defendiera, lo que no hizo, por lo que transcurrido el plazo el representante de los plateros dirigió un escrito al corregidor en el que decía que como la parte contraria no había introducido ninguna mejora de la apelación interpuesta le declarara en rebeldía. El corregidor, en octubre, dió un segundo plazo de otros quince días. Nuevamente pasó este tiempo sin que el marqués introdujera novedad en la apelación por lo que el procurador Juan Sierra volvió a escribir solicitando del corregidor que concediera a aquél un tercer y último plazo. Tampoco en esta ocasión recurrió el procurador mayor a la sentencia con pruebas a su favor pero como transcurrían los días sin que el corregidor comunicara oficialmente que entraba en vigor la sentencia Juan Sierra volvió a dirigirle un escrito en noviembre. Inmediatamente el corregidor declaró en rebeldía al procurador mayor y comunicó los hechos al alcalde de la ciudad.

Poco después Juan Sierra escribía que por haber sido favorable la sentencia a sus representados los plateros quedaban exentos del servicio de milicias (mientras ejercieran el arte) y de pagar cualquier contribución concejil; además debían tildarse del padrón de milicias en el que estuviesen comprendidos. Solicitaba que se hiciera saber la sentencia en el Ayuntamiento para que en lo sucesivo los plateros no fueran molestados por esas causas.

Ya en enero de 1744 Juan Sierra consiguió definitivamente que uno de sus representados, el platero Jerónimo Anguita, "fuera tildado y borrado de la lista de las personas que esttan para entrar en sorteo para el complemento del regimiento de milicias de

esta ciudad (...) con expresion del mottivo de su excompion".

Acababa con ello un desagradable proceso que se prolongó prácticamente un año y que afortunadamente ganaron los plateros de Jerez al convencer al corregidor de la ciudad de que la consideración de arte libre insigne y liberal que tenía la platería permitía gozar a sus miembros de una serie de privilegios y exenciones a diferencia de lo que ocurría con los oficiales de los gremios, que por ejercer oficios considerados mecánicos eran obligados a pagar diversos impuestos y a contribuir al servicio de milicias entre otras cargas.

d) El proyecto de Ordenanzas de los artífices plateros jerezanos: 1758-59

Por un decreto de la Real Junta de Comercio y Moneda fechado el 7 de septiembre de 1758 el Colegio-Congregación de San Eloy de Jerez, integrado por un número importante de artífices plateros de plata y de oro y careciendo aún de Ordenanzas propias por las que gobernarse en su arte, fue instado a que las redactara lo que pronto se dispuso a cumplir a pesar de la oposición del platero cordobés Félix Acosta que establecido en Jerez había sido denunciado por los plateros jerezanos porque actuaba libremente sin sujetarse a las constituciones por las que se guiaban ellos y que temeroso de que con las nuevas Ordenanzas se le pudiera apremiar con más rigor las recurrió -sin ningún fundamento- ante la Real Junta de Comercio y Moneda (19).

Los autos que se produjeron a consecuencia de las apelaciones de Félix Acosta retrasaron el envío de las Ordenanzas a la Real Junta de Comercio y Moneda. Entre tanto el Ayuntamiento de Jerez, el 24 de abril de 1759 nombró dos diputados para que redactaran un informe sobre las mismas. El memorial entregado por los plateros de la ciudad fue leído por el escribano Felipe Rodríguez en cabildo celebrado en el Ayuntamiento el 9 de mayo del mismo año (20) mientras que el informe de los diputados no se leyó hasta el 6 de agosto (21). Después de expresar que habían estudiado las Ordenanzas con el mayor cuidado, consultando muchos de los particulares que en ellas se ofrecían con varios juristas, y cotejando con las de las ciudades de Granada, Sevilla y Málaga resultaba que las nuevas Ordenanzas se ajustaban a la rigurosa observancia de lo dispuesto por leyes reales por lo que no encontraban nada reparable en ninguno de sus capítulos.

Asimismo se referían al tema de los privilegios que solicitaban los plateros jerezanos sobre la exención en la contribución de las cargas concejiles y de participación en el servicio de milicias los cuales como hemos visto les fueron concedidos tras ganar el pleito del año 1743 en el que el corregidor de Jerez dictó sentencia favorable a los plateros tras observar los privilegios que históricamente habían ido consiguiendo las corporaciones de otras localidades españolas.

Asimismo los diputados trataban en su informe del asunto del platero cordobés

Félix Acosta para quien solicitaban -debido a lo que comentamos con anterioridad- se le retirara la licencia que se le había dado para abrir tienda y obrador de platería en Jerez hasta que se incorporase al Colegio de los artistas plateros y cumplierse sus constituciones.

Tras la lectura del informe el Ayuntamiento lo ratificó por unanimidad acordando su traslado a la Real Junta de Comercio y Moneda para que aquélla diera su parecer. Efectivamente el proyecto de Ordenanzas de Jerez que según deducimos del contexto de las Actas Capitulares fue redactado entre septiembre de 1758 -en que la Real Junta de Comercio y Moneda decretó la redacción del mismo- y abril de 1759 -puesto que en esa fecha se nombraron diputados para informar sobre él- fue enviado a Madrid.

Una vez allí la Real Junta debió entregarlo al Colegio de San Eloy de Madrid para que lo revisara, anotando al margen lo que considerara oportuno pues el documento original con las anotaciones marginales fue encontrado por el profesor Cruz Valdovinos en el Archivo del Colegio citado donde también pudimos consultarlo nosotros (22). Es probable que una vez revisado, y puesto que nada importante había que cambiar, el proyecto fuera aprobado y enviada una copia al Colegio de plateros de Jerez para que sus nuevas Ordenanzas entraran en vigor, pero no tenemos lamentablemente ninguna noticia más al respecto y mucho nos tememos, a juzgar por lo que comentamos anteriormente, que no llegara a ser aprobado pues de haber sido así no tendría sentido que en 1764 se siguiera rigiendo por las Ordenanzas de la ciudad de Málaga.

El documento original del proyecto de Ordenanzas se halla manuscrito, con anotaciones en otra tinta al lado izquierdo de cada capítulo; consta de una brevísima introducción a la que siguen veinticuatro capítulos de diferente extensión en el último de los cuales se resume el contenido y se suplica la aprobación. Al pie del mismo figuran los nombres de los doce plateros que colaboraron en la elaboración del mismo y que son los siguientes: Alonso Alvarez (probablemente cónsul veedor primero), Lorenzo Valderrama (que debía ser cónsul veedor segundo), Francisco Montenegro (posiblemente secretario del Colegio en ese momento), Andrés Sierra (fiel contraste y marcador de la ciudad), Jerónimo Anguita y Villegas, Juan José Argüelles, Eusebio Padero (opinamos que el verdadero apellido era Paredes), Salvador Gonsa (sin duda abreviatura de González), Pedro de Castro y Serrano, Nicolás Fernández, Pedro Rendón y Antonio Fernández. De todos ellos el único que no estaba aprobado como maestro es Juan José Argüelles pues varios años después está documentado como oficial de Francisco Montenegro.

Por otra parte, antes de comentar el texto queremos destacar que ya en este momento aparecen en Jerez unidas las denominaciones de Colegio y Congregación de San Eloy pues como se afirma en el capítulo I "desde antiguo" se convirtieron "en formalidad de Colexio de este arte y Congregazion en culto del glorioso San Elixio su tutelar patrono". Insistimos en este asunto porque en localidades tan importantes como Madrid, por poner un

ejemplo, la unión de Colegio-Congregación no tuvo lugar hasta la entrada en vigor de las Ordenanzas de 1771.

El capítulo I de las Ordenanzas de Jerez -que no ofreció reparo alguno a los representantes de la Congregación de San Eloy de Madrid- se refiere además a los plateros que aún no se habían examinado y aprobado como maestros, instándoles a que así lo hiciesen porque gozarían -como los ya aprobados- de todos los honores, gracias, privilegios, prerrogativas e inmunidades concedidas "a este tan estudioso liberal arte". Esta expresión es prueba de la consideración que los plateros de Jerez -como la mayoría de los españoles- tenían de su profesión como arte liberal y no oficio mecánico. Todavía a mediados del siglo XVIII ésta era cuestión controvertida.

Además se hace referencia a la limosna de un real con que debían contribuir los colegiales y congregantes de San Eloy cada sábado, mientras ejercieran el arte, limosna que entraría en la caja del Colegio y se destinaría a la festividad del patrón San Eloy, a la defensa de los derechos y privilegios del arte de la platería y de sus artífices, así como al socorro de las enfermedades de éstos, ayuda a las viudas de plateros y entierros de los que murieran pobres. Esta cuota obligatoria era simplemente una limosna voluntaria en otras corporaciones como la de Madrid, debido quizá al mayor número de miembros que la componían.

La organización del cuerpo del Colegio se contempla en los capítulos II y III. Se fijaba el día 25 de junio, festividad de San Eloy, a las tres de la tarde en casa del cónsul primero (23) para realizar cada año las elecciones de oficiales (lo que parece implicar la ausencia de una sede social).

Debían elegirse dos cónsules uno llamado primero, cabeza y voz del Colegio-Congregación que tendría prioridad en todos los actos, el otro cónsul se llamaría segundo. Según parece el cargo de los cónsules duraría un año completo desde el día del nombramiento hasta el 25 de junio del año siguiente cuando se celebrara una nueva junta de elección de oficios. También el mismo día se elegía al secretario por tres años.

No entramos a comentar los detalles concretos de la elección de cónsules y secretario ni las funciones que tenían porque de ello vamos a ocuparnos en otro capítulo. Sólo diremos que el cargo del secretario podía prorrogarse indefinidamente si el secretario salía elegido en cada votación. Según se deduce del texto el puesto tenía gran prestigio "requiere yndibiduo de la mexor yntelixencia y cuidado en estender y auttorizar los acuerdos del Colexio y las elecciones de los oficios..".

Los oficiales elegidos debían aceptar el cargo pues de rehusar sin causa legítima serían multados con 20 ducados. Para los que abiertamente no aceptaran se prevenían penas muy severas que fueron calificadas de excesivas por el Colegio de San Eloy de Madrid, pues las Ordenanzas de Jerez insistían en que a los no aceptantes debía cerrársele su obrador, impidiéndoles que ejercieran el arte, y que vendieran sus obras en vidriera o tienda pública o

secreta. En cambio los artífices madrileños sugerían que para el que se excusara de ejercer el cargo que le correspondiera, sin causa justificada, bastaría con considerarlo como no aprobado, instándole a trabajar a jornal y obligándole a cursar nuevas diligencias si decidiera volver a integrarse en el Colegio-Congregación.

El capítulo III se refiere a las suplencias de cónsules y secretario si caían enfermos o fallecían, que fueron consideradas oportunas por el Colegio de Madrid.

La ordenanza IV trata del cargo de fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro (unido oficialmente en una misma persona desde 1752) y que según se manifiesta la ciudad de Jerez tenía el privilegio de nombrar en el último cabildo del año celebrado en su Ayuntamiento. Se hacían constar las distintas funciones propias del contraste y del marcador y se estimaba la ley de la plata en once dineros (como en el resto de las platerías) en tanto que la del oro en veintidós quilates lo cual fue rechazado por Madrid argumentando, con toda razón, que el oro no debía trabajarse de veintidós quilates por estar decretado que fuera de veinte.

Por otra parte en el capítulo VII se fijaban los aranceles que debían cobrar los contrastes por los diversos trabajos que realizaran y que ya comentamos ampliamente en el apartado dedicado a contrastes y marcadores. La cantidad fijada en razón de sus derechos era de medio por ciento del valor de la alhaja que tasasen. De contravenir lo referido excediéndose o no cumpliendo con la legalidad incurrirían en la pena de 20.000 maravedis repartidos entre el denunciador, el juez, la cámara de la Real Junta y las obras pías del Colegio-Congregación. El comentario que la Congregación de Madrid hizo a este capítulo se refería a que sobre los derechos de tasadores y contrastes podrían informar estos mismos y los ensayadores.

También se contempla en la ordenanza IV el tema de las visitas semanales a los obradores que se realizarían por los cónsules y el contraste marcador. Lo que resulta sorprendente de estas visitas es que a los cónsules se les otorgara la facultad -aunque se especifica que de forma interina- de marcar las piezas que reconocieran con su apellido y con las armas de la ciudad. Probablemente la explicación esté en que en este momento en Jerez los contrastes no marcaban las piezas y ante la necesidad de que esto se realizara para evitar fraudes se recurrió al marcaje de los cónsules hasta que la Real Junta tomara una determinación al respecto.

El asunto de las visitas a los obradores vuelve a abordarse en el capítulo VIII esta vez introduciendo algunas novedades importantes como es el que los cónsules, contraste y secretario al reconocer las piezas pudieran llevárselas -o una porción de ellas- para examinarlas a fondo. Novedad también es que el obrador del contraste sería revisado por los cónsules y secretario en tanto que aquél se encargaría de visitar el de los otros tres oficiales teniendo todos ellos facultad para romper las piezas y labores que estuvieran faltas de ley o

excedentes de soldaduras.

Independientemente de las visitas semanales se ordenaba que debían hacerse otras tres generales repartidas a lo largo del año, en las que los visitantes llevarían el marco original para poder reconocer los marcos, pesos y pesas de todos los artífices a fin de conseguir la igualdad debida.

De encontrar obradores ocultos, casas u otros lugares en los que se vendiera plata u oro por quienes no eran maestros del arte de la platería los visitantes deberían derribar las forjas y hornillos, requisar las herramientas, piezas y material e imponer la pena de 3.600 maravedis de vellón aplicadas por cuartas partes de la misma forma que se prevenía en otros capítulos.

En cuanto al marcaje de los plateros de plata y oro se convirtió desde este momento en obligatorio como queda de manifiesto en la V ordenanza. Todos los artífices de la ciudad deberían acudir ante los cónsules a registrar su marca en un libro del Colegio -abierto para tal efecto- y sellarla en una plancha de plomo. Ignoramos si esto llegó a hacerse, pero no hemos encontrado por ahora indicio alguno de la plancha.

Se insiste en que todas las piezas de oro y plata, a excepción de las que pesaran menos de una onza, debían ser marcadas por el artífice quien una vez terminada y marcada debía llevarla a los cónsules para que éstos -nuevamente en su condición interina de marcadores- la marcaran si cumplía con la ley establecida para la plata o el oro.

De muy útil y conveniente fue calificada por la Congregación de San Eloy de Madrid la decisión de los plateros jerezanos de agrupar los obradores (al igual que en épocas pasadas) en torno a la plaza de Plateros (que obviamente así fue bautizada por el establecimiento de estos artífices en ella) y calles circundantes, todas ellas en la collación de San Dionisio. Por las noticias que tenemos en casi todos los casos los plateros de Jerez se agruparon en la demarcación que se les señalaba, no obstante sabemos que alguno, como por ejemplo Andrés García Mariscal tenía su obrador, en 1772, en la céntrica calle Larga (24). La multa impuesta al que no cumpliera esta ordenanza sería de 3.000 reales la primera vez al tiempo que el corregidor le obligaría a cerrar el obrador y la tienda para mudarse a los lugares indicados para ello.

El capítulo IX ordenaba a los artífices que cuando compraran alguna porción de oro o plata para trabajar debían fundirla para purificarla hasta conseguir la ley establecida. Esto pareció exagerado a la Congregación de San Eloy de Madrid que consideró suficiente el que no se permitiera a los plateros vender las piezas viejas como nuevas, ni por más ley de la que señalaran los contrastes, tasadores o ensayadores. La multa establecida por el Colegio de plateros de Jerez para quien contraviniera esta ordenanza era de 1.000 reales por cada pieza que se le encontrara escasa de ley, destinadas a los fondos del Colegio para los fines explicados en otras ocasiones.

Muy clara queda en la ordenanza X la prohibición de engastar piedras y perlas falsas en piezas de oro o plata pues en estos materiales únicamente se clavarían perlas finas y piedras preciosas o semipreciosas. La pena que se fijaba para el artífice al que se le encontrara alguna pieza con perla o piedra falsa era de 3.600 maravedis la primera vez y la retirada de la obra, en tanto que si reincidía la segunda vez además de embargarle la obra debería pagar con la cuarta parte de sus bienes y si todavía incurría en desobediencia una tercera vez pagaría con la mitad de sus bienes, el cierre de la tienda y obrador y la privación de ejercer su arte. Con las mismas penas pecunarias sería castigado cualquier sujeto a quien se le encontrare vendiendo obras en oro y plata -tanto españolas como extranjeras- con perlas o pedrería falsa. Para controlar estas ventas ilegales se prevenía que los cónsules y secretario, asistidos por un representante de la justicia, tuvieran autoridad para reconocer las casas y lugares donde se sospechase se guardaran para vender piezas como las comentadas.

El dinero que se recogiera de estos fraudes se distribuiría por cuartas partes entre la real cámara de la Junta de Comercio y Moneda, el juez, el denunciante y el cuerpo del Colegio para los consabidos fines benéficos.

Esta ordenanza era una de las consideradas más importantes por el Colegio de Jerez pues se hacía hincapié en que si el proyecto se aprobaba todos los años los cónsules elegidos deberían pedir al corregidor de la ciudad que la hiciera pública por medio de un pregonero en la Plaza de Plateros y lugares céntricos acostumbrados, para que nadie pudiera alegar desconocimiento.

El comentario de los artífices madrileños fue que lo que señalaba Jerez sobre la prohibición de trabajar con piedras falsas ya había tenido efecto por Reales Pragmáticas.

Las dos ordenanzas siguientes se refieren a la prohibición de trabajar o comerciar con alhajas propias del arte de la platería a quien no fuera maestro aprobado. Ni siquiera los mancebos u oficiales que trabajaran en el obrador de un maestro podrían recibir por su cuenta encargos de particulares. Se aborda por tanto la actividad de intrusismo, es decir el tráfico lucrativo de piezas en oro o plata por personas ajenas al arte de la platería. La multa impuesta en caso de contavenir la ordenanza sería de 3.600 reales tanto para los artífices como para los oficiales que vendieran obras de plateros no aprobados y en caso de que fueran sujetos ajenos al arte se les embargarían las piezas que se les encontraran y serían denunciados ante la real justicia ; y a los artífices que se las hubieran labrado se les impondrían 10.000 maravedis de multa.

Se especifica también que estas penas no afectaban a los particulares que por conveniencia o necesidad vendieran sus alhajas de plata y oro. Ambos capítulos fueron encontrados "muy arreglados" por la Congregación de San Eloy de Madrid que al margen del primero comentó que en el cumplimiento de lo tratado se hallaba la subsistencia de los individuos de la Congregación.

La ordenanza XIII también se relaciona con el asunto que nos ocupa si bien va referida más concretamente a los "jóvenes oficiales del arte e hijos de colegiales" que vendieran por su cuenta piezas de maestros o trabajaran para particulares. Se prescribe que los cónsules en su año de mandato tuvieran facultad para poder tomar juramento una vez al mes a los referidos individuos para averiguar si habían contravenido este capítulo. De cometer delito se les impondría la multa citada en las dos ordenanzas antecedentes, en tanto que si se excusaban de jurar o declarar la verdad serían castigados cada uno con 3.600 reales cada vez que se resistiesen y la misma cantidad pagarían los cónsules y secretario si cayeran en la omisión; la recaudación en este caso sería aplicada para el mayor culto y festividad de San Eloy. La Congregación de Madrid en esta ocasión opinó que el asunto no era de su competencia y que los que se negaran a realizar los juramentos debían ser juzgados por los legisladores.

En relación con el aprendizaje están las ordenanzas XIV, XV y XVI. La primera se refiere a los pasos que debía dar un maestro para admitir a un aprendiz -y que ya han sido comentados más arriba- fijándose como pena en caso de incumplimiento de la ordenanza el quitar al aprendiz de casa del maestro y que éste pagara 20.000 maravedis destinados a la caja del Colegio. En la segunda ordenanza se indicaba que el aprendizaje debía durar seis años -lo cual pareció insuficiente a la congregación de Madrid- y que el maestro no podría recibir un segundo aprendiz hasta transcurridos cuatro años desde que admitiera al primero a no ser que éste se marchara del obrador sin causa justificada o se le despidiera, pero en cualquier caso previamente tenían que realizar los cónsules un informe pertinente sobre el nuevo pretendiente. la sanción estimada en caso de no acatar esta norma sería de 500 reales de vellón aplicados por cuartas partes.

La última de las ordenanzas en relación con el aprendizaje mandaba que ningún artífice pudiera admitir aprendiz o mancebo que hubiera trabajado con otro platero si no traían permiso de los que fueran cabeza de la platería en el lugar donde hubiesen ejercido. La multa en este caso sería de 300 reales repartidos en cuartas partes.

El capítulo XVII, considerado adecuado por la Congregación de Madrid, se refería a los trámites que habían de seguir los mancebos y aprendices que desearan examinarse para maestros y ser admitidos en el Colegio-Congregación; a la forma de realizar el examen; a los aprobados (y las tasas que debían pagar para abrir tienda); a los no admitidos; a la aprobación de los hijos de plateros y a lo que debían hacer los artífices de otras localidades para abrir obrador en Jerez. Quien incumpliera cualquiera de los asuntos citados sería sancionado con 5.500 maravedis.

Los trámites a seguir por los artífices extranjeros que desearan establecerse en Jerez se contemplan en el siguiente capítulo, en el cual se especifica que de no cumplir lo prevenido la pena sería de 400 reales aplicados por cuartas partes cada vez que se incurriera en

desobediencia.

A consideración del Colegio de plateros de Jerez ningún cincelador, ni filigranero o artífice de menudencias (aunque trabajara con plata) podría ser aprobado en el arte de la platería puesto que sus obras carecían de dificultad. No serían por tanto admitidos en el Colegio de Jerez ni se les permitiría abrir obrador a los forasteros que pretendieran hacerlo con título de aprobados en este tipo de labores puesto que en Jerez este título no tenía ninguna validez. No obstante se les ofrecería la opción de examinarse para platero de mazonería, martillo o de oro. La multa de 10.000 maravedis sería impuesta a los cónsules que admitieran en el Colegio a estos individuos.

Bien pareció a la Congregación de San Eloy de Madrid la decisión de la de Jerez de excluir de la corporación a los oficios citados a excepción de los cinceladores porque estimaban que además de trabajar a cincel sabían fabricar piezas de gran tamaño como los plateros de plata.

El capítulo XXI resulta muy interesante por la originalidad del mismo ya que contempla un caso concreto que acontecía en Jerez, el de la venta en las ferias públicas de piezas de Amsterdam, de Génova (y de otras ciudades extranjeras que no se especifican) que no eran de plata de ley. Las piezas a las que se refería la ordenanza eran cajas en cobre dorado (que también se pretendía vender como de plata), aderezos de zarcillos y cruces rellenos con un betún compuesto de cera y humo de pez, botonaduras de nácar con piedras engarzadas en una solista de plata baja de ley y botonaduras de cobre o latón (que también pretendían ser vendidos como de plata).

Otro asunto que se menciona es el de la presencia en la ciudad de gitanos que vendían alhajas de oro, plata, perlas y piedras preciosas procedentes según ellos de particulares pero que podían haber sido robadas a algún artífice. Para evitar los fraudes se disponía que los cónsules y secretario, acompañados de un alguacil del juzgado reconocieran las ferias, las tiendas públicas o secretas donde se vendieran alhajas como las comentadas más arriba, y por otra parte las casas de gitanos en las que se tuviera noticia o sospecha de que se hallaran piezas de particulares, y en caso de encontrar alguna se le devolvería a su dueño advirtiéndole que la vendiera por su cuenta sin intervención de gitanos porque en caso de encontrar una pieza de su propiedad en otra ocasión sería denunciado ante la justicia. Si las piezas encontradas en la visita fueran las aludidas de latón, cobre, etc. igualmente serían denunciados.

Con respecto a las piezas extranjeras que se hallaren si tuvieran la ley establecida en su país de origen y se acompañaran de la correspondiente certificación de haber pagado los derechos reales y de haber sido registrados en las reales aduanas no podrían ser denunciados por los cónsules. Todo el capítulo no ofreció inconveniente alguno a la Congregación de Madrid al igual que el siguiente que trataba de las viudas de artífices

plateros, quienes de desear que el obrador y tienda de su difunto esposo permanecieran abiertos deberían poner al frente a un artífice aprobado que se hiciera cargo de todo. Ahora bien, en caso de contraer segundas nupcias de no ser con artista platero u oficial dispuesto a aprobarse en el plazo de un mes se le cerraría el obrador.

La penúltima ordenanza, número XXIII, indicaba que el arca con los caudales destinados al cuerpo del Colegio-Congregación se guardaría en casa del cónsul primero y debería tener tres llaves en poder de los dos cónsules y del secretario. el destino de los fondos del arca ya ha sido comentado con anterioridad y lo que ahora se especifica es que los cónsules debían dar cuenta y razón del gasto habido durante el año en que ellos ejercieron, el día del cabildo de elecciones.

La última ordenanza es la más extensa de todo el proyecto y en ella se analiza el objeto del mismo: obtener la real aprobación al tiempo que se resumen los capítulos fundamentales. Se prevenía que en caso de ser aprobadas se llevarían al Ayuntamiento y se convocaría una junta para todos los colegiales en la que el escribano de cabildo y del Ayuntamiento mostrara la Real Cédula en la que estuvieran contenidas las Ordenanzas dando fe de ello a continuación. Seguidamente los cónsules, secretario y demás colegiales deberían jurar obediencia a la Real Cédula, obligándose a cumplir todo lo dispuesto en las Ordenanzas, pues de no ser así serían castigados con las penas en ellas establecidas.

Asimismo se contemplaba la posibilidad de que en el futuro pudieran ser alteradas, enmendadas o añadidas por requerimiento del propio Colegio-Congregación comprometiéndose a presentar las modificaciones ante el Rey y la Real Junta de Comercio y Moneda para solicitar nuevamente la aprobación.

El texto de las Ordenanzas concluía -como dijimos- con los nombres de los doce plateros jerezanos que colaboraron en la elaboración y redacción del proyecto.

Tras analizar las Ordenanzas de Málaga del año 1733 y el proyecto de Ordenanzas elaborado por el Colegio de plateros de Jerez entre 1758-59 podemos establecer algunas comparaciones encaminadas a comprobar en qué puntos las Ordenanzas de Jerez se inspiraron en las de Málaga y en qué otros diferían.

Formalmente la principal divergencia que existe viene dada por la distinta naturaleza de ambos documentos pues mientras que el de Málaga consiste en una normativa profesional aprobada por el Rey en 1733 e impresa ese mismo año, el de Jerez es un proyecto manuscrito en cuya introducción se suplica la aprobación real y de la Junta de Comercio y Moneda y al final del cual firman los plateros que intervienen en la elaboración; además, como ya se señaló, la Real Junta una vez recibido lo envió a la Congregación de artífices plateros de San Eloy de Madrid para que ésta hiciera los comentarios que le pareciera oportunos lo que explica las anotaciones que figuran al margen de cada capítulo.

Hechas estas aclaraciones debemos señalar que a pesar de que aparentemente las Ordenanzas de Jerez son mucho más breves, pues constan de 24 capítulos frente a las de Málaga compuestas de 41, no echamos de menos casi ningún asunto ya que algunos de los capítulos de las de Jerez son más largos y tratan a veces de varios temas en una misma ordenanza.

Tanto en unas ordenanzas como en otras queda constancia en el primer capítulo de la obligatoriedad por parte de los plateros aprobados de pertenecer al Colegio-Congregación de San Eloy, denominación que también en ambos casos aparece unida. En lo que en cambio difieren las Ordenanzas de Jerez de las de Málaga es en la aportación por parte de los miembros del Colegio de Jerez de un real de vellón cada sábado destinado a la festividad del patrón, a la defensa de los privilegios de los plateros y a fines benéficos, cuota que no parece que existiera en Málaga aunque si de forma voluntaria en otras corporaciones como la de Madrid.

También diferían ambas corporaciones en el número de oficiales del Colegio y en algunas de las funciones asignadas a ellos pues mientras en Jerez sólo había dos cónsules y un secretario en Málaga además de éstos existieron dos mayordomos y cuatro examinadores. Por otra parte la junta de elección de oficios se fijaba en día distinto: en Jerez el mismo día de la fiesta de San Eloy, 25 de junio, y en Málaga el día 23 del mismo mes. Las Ordenanzas de Jerez explican detenidamente cómo se realizaría la elección -que sería en casa del cónsul primero- en tanto que las de Málaga insistían en que los cargos debían alternarse de igual forma entre los plateros de plata y los de oro. En Jerez se impondrían penas severísimas a los oficiales que no aceptaran el nombramiento, mientras que en Málaga este punto no se contempla limitándose a decir que los oficiales nombrados deberían jurar sus cargos ante un sacerdote como era costumbre.

Es de destacar que mientras los plateros malagueños tuvieron su sede durante el siglo XVIII en la capilla del santo patrón sita en la iglesia de los Clérigos Menores (25) cercana a la calle Nueva (una de las incluidas en la demarcación establecida para la platería) los plateros jerezanos no debieron tener sede social lo que explica por un lado que las juntas -incluida la de elección de oficios- tuvieran que celebrarse en casa del cónsul primero y por otro que también allí se custodiara el arca del Colegio conteniendo el caudal recogido con las limosnas y las multas.

Este arca en Málaga se guardó en la capilla del santo patrón como ponen de manifiesto las propias Ordenanzas. Según se indica tenía cerraduras distintas y tres llaves una en poder delveedor primero, otra del mayordomo más antiguo y otra del marcador; en Jerez en cambio los portadores de las llaves fueron el cónsul primero, el cónsul segundo y el secretario. En Málaga se custodiaron también dentro del arca los libros de exámenes, aprobaciones y el original de las Ordenanzas, mientras que los libros ya escritos y otros papeles

serían depositados por el secretario en un estante de la capilla del patrón o en lugar inmediato a ella. Este asunto de los libros no se menciona para nada en el proyecto de Ordenanzas de Jerez.

La organización de las fiestas de San Eloy también corría a cargo de oficiales distintos en ambas corporaciones pues mientras en Málaga los encargados eran los mayordomos quienes debían pagar todos los gastos que se produjeran hasta el cabildo de elecciones de nuevos mayordomos, en Jerez, al no haber mayordomos, los organizadores eran los cónsules quienes asimismo tenían que adelantar el dinero necesario que se les supliría del caudal existente en el arca en la junta siguiente.

Las Ordenanzas de Málaga dedican el penúltimo capítulo a la forma de distribuir el caudal del Colegio-Congregación entre los enfermos y más necesitados, dando detalles concretos de cómo se debía atender a un platero que cayera enfermo asistiéndole un mancebo de día y otro de noche hasta que se mejorase) y como en caso de no disponer de fondos para su entierro se le suministraría caudal del arca o de los propios colegiales (si no existiera en ésta). Este asunto se contempla de forma distinta en el proyecto de Jerez cuando al final de la penúltima ordenanza se dice que el caudal del Colegio debía servir para cualquier urgencia que necesitara el arte en defensa de sus derechos y privilegios (pues recordemos que en 1743 los plateros jerezanos habían sostenido un pleito con el corregidor de la ciudad sobre este asunto) y también para hacer las limosnas que parecieren al Colegio prefiriendo a los colegiales pobres, sus viudas e hijos.

Otras divergencias observadas en ambas Ordenanzas se refieren a los oficios que debían excluirse de la corporación de plateros, pues mientras que en Málaga se pone más énfasis en la exclusión de lapidarios y cristaleros en Jerez se hace lo propio con los filigraneros y los artífices que realizaban menudencias con plata. El proyecto de Jerez también intentó que quedaran fuera los cinceladores lo que no pareció bien a la Congregación de plateros madrileños quien opinó que éstos además de trabajar a cincel sabían fabricar piezas de gran tamaño como los plateros de plata.

Por lo demás existen bastantes paralelos en cuanto al marcaje de las piezas (aunque en Jerez parece que interinamente las marcarían los cónsules en lugar del marcador); a la ley de la plata, pero no del oro, pues en Jerez se pretendió subir a 22 quilates lo que no fue aceptado por Madrid que contestó que la ley del oro se había fijado en 20 quilates por Reales Pragmáticas; a la prohibición de engastar piedras falsas en estos metales; a la actividad de intrusismo; a la prohibición de los mancebos de recibir encargos por su cuenta y al juramento que debían hacer una vez al mes ante los veedores para comprobar que no incumplían la ordenanza; al establecimiento en la ciudad de plateros de otros pueblos del partido y las tasas que debían pagar; a las providencias en caso de fallecimiento de un platero que dejara viuda e hijos que quisieran mantener el obrador abierto; y en general al aprendizaje

(excepto en lo que respecta a la oficialía que en Jerez no se contempla) y a los exámenes que en ambas localidades se realizarían de igual forma y con las mismas tasas si bien en Jerez al no haber examinadores harían tal papel los cónsules y dos colegiales designados al efecto, ayudados por el secretario y el marcador.

El tema de las visitas a las tiendas y obradores de los plateros se trata de forma semejante en ambos documentos pues se señala que además de las generales se hicieran otras cada semana pudiendo llevarse los oficiales que las realizaban (cónsules, secretario y marcador en Jerez y mayordomos además de los anteriores en Málaga) alguna porción de metal para reconocerlo con detenimiento.

En las Ordenanzas de las dos localidades se insiste bastante en el tema de las piezas robadas, pero en Jerez se menciona expresamente el caso de algunas procedentes de Amsterdam y de Génova que sin ser de plata de ley se vendían en las ferias; asimismo se hablaba de la presencia en la ciudad de gitanos que vendían alhajas de oro y plata que podían ser robadas, y todavía otra ordenanza más se dedica a las piezas extranjeras que llegaban a Jerez muchas veces sin llevar la marca de ley establecida en su país y sin la correspondiente certificación de haber pagado los derechos reales y de registro en las aduanas.

Las funciones del marcador y contraste venían a ser las mismas en ambos centros plateros y en cuanto a los aranceles que percibirían por cada uno de los trabajos que realizaran ya comentamos que en Málaga se decía que en este asunto se guiarían por lo que se practicaba en la villa de Madrid, mientras que en las Ordenanzas jerezanas la propia Congregación de plateros madrileños que como hemos dicho revisó los capítulos opinó que se guiaran por los marcadores y ensayadores de la capital.

Aunque en algunos casos las penas que se imponen por incumplimiento de un capítulo coinciden en las dos localidades en general en Jerez fueron bastante más severas lo que incluso propició que desde Madrid se comentara en alguna ocasión que resultaban excesivas.

Dado el distinto carácter de ambos documentos que ya ha sido comentado es lógico que en la última ordenanza difieran radicalmente uno de otro pues mientras la de Málaga es muy breve y se limita a ordenar que los artífices juraran el cumplimiento a las Ordenanzas, en la de Jerez se pide la aprobación real, se resumen los capítulos fundamentales y se dan las providencias pertinentes en caso de que el proyecto fuera aprobado.

No obstante, y pese a las diferencias formales señaladas, lo cierto es que ambos documentos son semejantes en la esencia, pues obviamente el de Jerez pretendía ser la normativa profesional por la que se rigiera la corporación de plateros de su ciudad y es lógico que por ello tomara del de Málaga -que había sido su guía durante al menos quince años- los capítulos que más útiles les resultaran.

e) Cargos del Colegio-Congregación: competencias y actuaciones

Según parece durante el siglo XVIII en el Colegio de San Eloy de Jerez se nombraran únicamente tres oficiales -como seguidamente veremos- ya que por una parte en el proyecto de Ordenanzas de 1758-59 que acabamos de comentar sólo se contempla la existencia de dos cónsules (llamados también alcaldes-veedores) y un secretario y por otra en toda la documentación consultada en nuestra investigación tampoco se citan más oficiales que los citados.

No existieron por tanto en Jerez -al contrario de lo que ocurrió en otras localidades como Madrid, Málaga o Sevilla- otros oficiales como los mayordomos y los aprobadores debiéndose ocupar los veedores de realizar las funciones propias de éstos como se verá a continuación.

- Los cónsules (alcaldes-veedores) -

Eran los cargos más importantes en el Colegio-Congregación de Jerez y de ellos tratan los capítulos 2,3,4,8,10,11,13,14,15,17,18,20,21,23 y 24 del proyecto de Ordenanzas de Jerez. Según prevenían éstas debían existir dos cónsules o alcaldes veedores -como también se les denominaba- que como el resto de los cargos del Colegio serían elegidos en la junta general de todos los colegiales que se celebraría cada año el día 25 de junio, festividad de San Eloy, patrón de la Congregación.

De los dos, el elegido para cónsul primero sería el principal, cabeza y voz del Colegio-Congregación (y en alguna ocasión se le denomina presidente); se le destinaría el mejor asiento y tendría preeminencia en todos los actos que se celebrasen; el cónsul segundo ocuparía el asiento de la derecha del cónsul primero.

La elección de los cónsules se realizaría de la siguiente forma: los que acabaran su cargo reunidos con el secretario propondrían dos colegiales de la mayor integridad y prestigio y los dos así elegidos, junto con los dos que ya lo habían sido serían los candidatos para ocupar el cargo el año siguiente. La votación sería secreta, en primer lugar se elegiría al cónsul primero y a continuación al segundo, siempre entre los cuatro propuestos. La duración del cargo sería de un año que finalizaría en la siguiente junta de elección de oficios el 25 de junio.

Elegidos los dos cónsules se procedería a la elección de secretario si éste hubiera ejercido ya su cargo durante tres años; de ser así los cónsules recién nombrados propondrían en primer lugar al secretario que finalizaba su cargo y a otros dos de los congregantes y se efectuaría asimismo elección secreta. Tras ella los nuevos oficiales jurarían el cumplimiento legal de sus cargos y firmarían su aceptación; de contravenir sus obligaciones serían multados con 20 ducados, obligados a cerrar sus obradores y castigados a no ejercer como

artífices no pudiendo vender sus obras. Todas las actas de elecciones y aceptaciones deberían figurar en un libro que sirviera únicamente para anotar los acuerdos de los cabildos y juntas que se celebrasen.

Los cónsules deberían cumplir las obligaciones de su cargo personalmente, pero en caso de fallecimiento, enfermedad o ausencia del cónsul primero, ocuparía su puesto el cónsul segundo, mientras que la vacante de éste sería cubierta por el que hubiera sido cónsul primero el año antecedente. En el caso de que fuera el cónsul segundo el que falleciese, enfermase o ausentase su cargo sería ocupado por el cónsul primero del año antecedente. De tener lugar las citadas suplencias serían considerados interinos -hasta que tuviera lugar el cabildo de nuevas elecciones en caso de fallecimiento- o temporales -en caso de enfermedad o ausencia de los cónsules titulares-.

Además de participar en la elección de secretario del Colegio los cónsules deberían desempeñar las siguientes funciones:

- a) redactar un informe sobre los artífices más idóneos para desempeñar el cargo de contraste-marcador.
- b) reconocer las marcas de todos los artífices plateros de la ciudad, estampándolas en una hoja de plomo y registrándolas en un libro destinado a ese fin.
- c) realizar visitas semanales y otras cuando les pareciera oportuno a los obradores de los plateros, acompañados por el contraste-marcador y por el secretario y marcar las piezas de plata y oro con las marcas de su oficio: una de su apellido y otra de las armas de la ciudad, facultad ésta interina hasta que la Real Junta de Comercio y Moneda determinara lo que estimara conveniente al respecto.

En estas visitas podrían tomar una porción, parte o pieza de lo que estuviera trabajando el artífice y tenerla en su poder un día o más tiempo para examinarla en la debida forma sin que el platero se opusiera, pero si el reconocimiento de la pieza pudiese hacerse en el acto sin llevársela sería mejor. Además los cónsules y secretario deberían visitar el obrador del contraste y éste los de aquéllos, teniendo facultad unos y otros de romper las piezas y labores que se hallaren faltas de ley. La inspección deberían hacerla con la mayor pureza y en caso de encontrar piezas defectuosas cobrar de los dueños 300 maravedis de vellón.

Además de las visitas semanales las Ordenanzas disponían que los cónsules, secretario y contraste hicieran otras tres generales repartidas a lo largo del año, llevando el marco original y reconociendo con él todos los marcos, pesos y pesas de todos los artífices. También deberían visitar los obradores en los que se tuviera noticia que ocultamente se trabajaba la plata y el oro por artífices no aprobados, y si se encontraban cualquier herramienta propia del arte de la platería recogerlas o deshacerlas, poniéndoles multa de 3.600 maravedis de vellón a los que lo hubieran ejecutado.

- d) comprobar que las piezas de plata u oro realizadas por los artífices se ajustaban a la ley

que les correspondía y de ser así marcarlas de la forma indicada.

e) acudir al corregidor de la ciudad una vez elegidos y tomada posesión de su cargo para que aquél hiciera publicar -por escribano de cabildo que los asistiera-, y a voz de pregonero, en la Plaza de Plateros y en otros lugares públicos la ordenanza décima que se refería a la prohibición de engastar piedras y perlas falsas en alhajas de oro y plata.

f) velar por que no realizara ni vendiera piezas de plata u oro ninguna persona que no fuera artífice aprobado; quedando expresamente prohibido que los oficiales o mancebos trabajaran fuera del obrador de su maestro y que realizaran piezas directamente encargadas por particulares.

g) tomar juramento a oficiales jóvenes o a hijos de colegiales sobre si habían realizado piezas fuera del obrador del maestro, y de resistirse aquéllos a hacer el juramento serían castigados con pena de 3.600 maravedis. La misma pena se aplicaría a los cónsules y secretario en el caso de omitir esa diligencia.

h) informarse de la vida y costumbres de los aprendices que intentaran entrar a formarse en el obrador de un maestro tanto de la ciudad como de fuera de ella. Una vez comprobada su buena reputación le extenderían una cédula para que el maestro le admitiera, haciendo un asiento o contrato con el aprendiz pretendiente o con los padres de él. Posteriormente los cónsules y secretario convocarían una junta para dar cuenta y razón del aprendiz.

i) informarse de las causas que motivaron el despido de un aprendiz o la marcha de éste, para poder autorizar o denegar la admisión de un segundo aprendiz por el maestro.

j) recibir de los aprendices y oficiales que se quisieran examinar para ser aprobados y admitidos en el Colegio-Congregación, un informe de su vida, así como certificado de limpieza de sangre y en el caso de los aprendices certificación de su maestro de haber cumplido los seis años de aprendizaje. Después ambos cónsules nombrarían dos colegiales y los cuatro se reunirían en junta con el contraste y secretario del Colegio para examinar al pretendiente, actuando como aprobadores.

k) informarse de la vida, costumbres y actividad profesional de los artífices de otras localidades españolas o extranjeras que quisieran establecerse en Jerez y abrir obrador y tienda pública, los cuales debían presentarse ante los cónsules quienes le designarían el obrador en el que podían trabajar para adquirir experiencia en caso de que no hubieran trabajado nunca de forma independiente.

l) deberían comunicar a los forasteros que siendo cinceladores o filigraneros se presentaran con título de maestros plateros pretendiendo abrir obrador, que su título no tenía ningún valor a no ser que demostraran su habilidad tras ser examinados como los plateros de plata u oro. En caso de que los cónsules no cumplieran esta ordenanza (la vigésima) serían castigados con 10.000 maravedís de multa.

m) visitar y reconocer las ferias en las que se instalasen tiendas para vender alhajas,

comprobando que éstas cumplieran con la ley establecida en España o en el extranjero y en este caso los artífices deberían justificar ante los cónsules veedores que habían pagado los derechos reales y la certificación de haberlas registrado en las aduanas al introducirlas en la ciudad.

n) los dos cónsules y el secretario deberían tener cada uno una llave del arca en la que se custodiaban los caudales del Colegio. El arca se guardaría en casa del cónsul primero.

ñ) dar cuenta al Colegio -el día del cabildo de elecciones- de los gastos e ingresos habidos durante todo el año en el que fueran cónsules veedores.

A continuación pasaremos revista brevemente a la actuación de los cónsules a quienes a lo largo del siglo XVIII se les suele denominar veedores, según los datos que hemos recogido del Archivo Municipal, pues como ya se comentó no se ha conservado el Archivo del propio Colegio-Congregación.

Cronológicamente los dos primeros veedores a quienes tenemos documentados son Alonso Alvarez y Jerónimo Anguita quienes en agosto de 1754 iniciaron autos solicitando de la Real Junta de Comercio y Moneda que en atención a que el Colegio que representaban carecía de Ordenanzas particulares, se les permitiese guiarse por las que estaban concedidas a la ciudad de Málaga. Según se indica más adelante "a instancia de los alcaldes veedores del mismo Colegio y arte de la platería que han sido en distintos tiempos se han practicado en dicha autos, muchas diligencias conducentes a la observancia del buen régimen y disciplina de dicho Colegio y arte".

Como ya sabemos al fin en 1758 los plateros jerezanos comenzaron la redacción de unas Ordenanzas particulares para su corporación que firmaron doce artífices de los cuales es posible que Alonso Alvarez que encabeza las firmas fuera el cónsul primero, Lorenzo Valderrama el cónsul segundo -puesto que figura a continuación-, Francisco Montenegro el secretario -al constar en tercer lugar- mientras que Andrés Sierra, cuarto de los firmantes, era con seguridad contraste ese año.

La misma impresión sobre la relación existente entre el orden en el que citan los cónsules veedores y su categoría tenemos en el resto de los documentos, pues aunque no se especifica es bastante probable que el veedor citado en primer lugar en el documento se trate del cónsul primero, mientras que el citado a continuación sería el cónsul segundo.

De ser así el cónsul primero en 1764 habría sido Lorenzo Valderrama y el segundo Pedro Moreno de Celis. Ambos en la visita que realizaron a los obradores de los plateros de su ciudad en junio de ese año acompañados del contraste Sierra embargaron un par de botones grandes de plata al artífice Jerónimo Anguita hasta que no pagara 12 reales de multa por no conservar una cédula que éstos les habían entregado el año anterior a todos los artífices en la que se les daban algunas normas sobre su arte así como se les comunicaban las

penas que se les impondrían de no cumplirlas. Anguita recurrió y dijo que pagaría (aunque no admitía la autoridad de los veedores para entregarle la citada cédula); por otra parte el corregidor Martín José de Rojas y Teruel consideró que en ninguno de los capítulos de las Ordenanzas se confería expresamente a los alcaldes veedores la facultad para la imposición de multa por lo que pidió a éstos que devolvieran inmediatamente los botones a Anguita lo cual hicieron firmando éste el correspondiente recibo.

No conocemos los nombres de más veedores hasta mediado el año 1772 (aunque como explicamos la elección habría sido el año anterior), momento en el que se dice que el único veedor era Jerónimo Anguita por haber pasado su compañero Nicolás Fuentes a ocupar el empleo de contraste (26). En las nuevas elecciones salieron elegidos Juan Alvarez - que debía ser el cónsul veedor primero- y José Montenegro -cónsul segundo-.

Ambos tomaron muy en serio sus cargos, pues al poco tiempo de ser nombrados, a comienzos de agosto, iniciaron autos -junto al también recién nombrado contraste Nicolás Fuentes- destinados a hecer cumplir las Reales Ordenanzas (otorgadas en 1771) especialmente en los capítulos dedicados al comercio, venta y fábrica de alhajas de oro y plata, con vistas a la feria que se iniciaría el 15 de agosto. Como ya comentamos en otro capítulo las distintas visitas que efectuaron a las tiendas instaladas en la feria pública de Jerez de agosto del año 1772, trajeron como consecuencia varias denuncias a comerciantes extranjeros -que vendían piezas de bisutería- y a dos plateros sevillanos a quienes se les embargaron diferentes piezas por no cumplir con la ley autorizada. Precisamente las protestas de ambos artífices sevillanos, quienes demostraron al corregidor de Jerez que también el veedor José Montenegro vendía algunas alhajas de baja ley, desencadenó una visita extraordinaria a los obradores de los plateros jerezanos a fin de agosto de ese año, en la que contra toda norma no estuvieron presentes ni los veedores ni el contraste (a quienes por supuesto se revisó también el obrador y la vidriera) siendo en cambio los sevillanos denunciantes quienes acompañaron al corregidor en el reconocimiento .

Al margen de la visita que realizaron a la feria, el día 16 de julio a las once de la noche, los veedores Juan Alvarez y José Montenegro, acompañados de un escribano, del contraste Nicolás Fuentes, del secretario Marcos Espinosa de los Monteros y del cabo Juan Andrade -como representante de la justicia- irrumpieron en casa de Arcadio Escobar (quien aunque era por entonces maestro aprobado trabajaba como oficial del platero Manuel Márquez por falta de medios para establecerse por su cuenta) y le sorprendieron trabajando una pieza de filigrana. Como el que los oficiales trabajaran en su casa y a deshora estaba totalmente prohibido en las Ordenanzas le recogieron las herramientas y toda la plata que le encontraron, acudiendo después a casa de José del Castillo -oficial de Jerónimo Anguita- quien estaba trabajando en unos botones de su maestro que también le fueron aprehendidos. No sabemos en cambio por qué razón la plata embargada -de la que una parte pertenecía al

obrador de Anguita- fue llevada a su casa y no a casa del cónsul primero o del contraste quien precisamente en septiembre al ser requerido por el corregidor para que hiciera el reconocimiento de las alhajas expresó que no podía hacerlo por estar aquéllas depositadas en poder de Anguita.

Sin duda este artífice merecía toda la confianza del corregidor Diego Felipe de Cifuentes, pues como señalamos en su momento toda la diligencia de reconocimiento de las alhajas de artífices jerezanos tuvo lugar en el obrador de Jerónimo Anguita adonde se ordenó llevar las vidrieras de todos los plateros para su revisión. Resulta difícil de comprender esta confianza del corregidor por el platero Anguita y Villegas puesto que según está documentado constantemente actuaba al margen de las Ordenanzas, siendo el blanco en numerosas ocasiones de las denuncias de los nuevos veedores quienes decían de él que "en todos tiempos le ha sido duro y repugnante estar sugeto a reglas para la fabrica y comercio de alhajas de plata y así faltando en todo y por todo a la observancia que debe tener a las dichas Ordenanzas no quiere marcar del fiel contraste las alhajas que fabrica para proceder a su venta" (27).

Anguita se mantuvo firme en su postura de que no era necesario marcar piezas pequeñas (pero lo cierto es que tampoco marcaba las grandes) por lo que entre julio y agosto de 1772 fue denunciado por los veedores al menos en dos ocasiones: una por vender diez y siete botones de plata sin marcar y otra por haber vendido una efigie de San Antonio también sin marca. Lógicamente Anguita apeló diciendo que la mayor parte de la obra que vendía procedía de Sevilla y Córdoba, que estimaba que las piezas pequeñas no había que marcarlas y que algunas obras suyas -que se ennumeraban en el escrito de descargo- habían sido llevadas al contraste Fuentes para su marcaje. En cualquier caso parece que queda claro que nunca utilizó marca personal y que tampoco -salvo las denuncias aludidas- se tomaron contra él medidas conducentes a hacerle ajustarse a las Ordenanzas.

Por otra parte pensamos que aunque no les faltaba razón a los veedores Juan Alvarez y José Montenegro para denunciar ante la justicia algunas piezas de Anguita, es posible que además del cumplimiento de las Ordenanzas se buscara también una revancha por parte de José Montenegro quien tan sólo unos meses antes -en los que como dijimos el veedor era Anguita- había sido denunciado por aquél a causa de vender piezas de baja ley.

Entre 1775-76 los veedores que tenemos documentados son: Eusebio Paredes (probablemente cónsul primero) y Francisco Montenegro (cónsul segundo) quien debido a su avanzada edad debió ser nombrado más bien de forma honorífica puesto que salvo en una ocasión los documentos sólo hablan de la actividad desempeñada por el primero en los autos seguidos contra el platero José Díaz cuando se visitó su obrador en julio de 1776 (28).

Diez años más tarde, en junio de 1786, uno de los cónsules nombrados fue Jerónimo Anguita quien no sabemos por qué razón dimitió de su cargo dos meses después,

por cuyo motivo se celebró una junta el día 2 de septiembre en la que se designó a Juan de Medina para ocupar el cargo de veedor que aquél dejaba vacante. La junta fue impugnada por los plateros Marcos Espinosa de los Monteros, José del Castillo y Manuel Mariscal quienes no asistieron a ella porque consideraron que se habían incumplido las Ordenanzas que fijaban para la junta general de elección de oficios que según parece entonces ya se celebraba el día siguiente a la festividad de San Eloy y no el mismo día de la fiesta como prevenía el proyecto de Ordenanzas de 1758-59; además no estaban de acuerdo con la dimisión de Anguita y el posterior nombramiento de Medina porque pensaban que el veedor debía continuar en su cargo hasta que cumpliera el año para el que se le había designado (29).

El corregidor de Jerez, don Fernando Cenizo Hoyos, consideró justas las razones expuestas por los citados plateros y declaró que no tuviera ningún valor ni efecto la pasada junta, que Jerónimo Anguita continuara en el empleo de veedor todo el tiempo debido y que el Colegio de plateros de Jerez no volviera a convocar junta general para elección de oficios sin la correspondiente licencia y sobre todo fuera del día fijado por las Ordenanzas.

Dos años después, en 1788, tenemos documentados dos nuevos cónsules veedores: el cónsul primero parece que fue Eusebio Paredes -quien en 1786 había sido secretario- y el cónsul segundo Marcos Espinosa de los Monteros -quien también fue secretario en varias ocasiones pero no nos consta que nunca hubiera sido cónsul veedor- (30). Este año el corregidor de Jerez era don José Eguiluz, quien permaneció en el cargo al menos hasta 1791, pero en cambio de este año no nos ha llegado documentación en relación con los veedores de los que no volveremos a tener noticia alguna el resto del siglo.

- El secretario -

Junto con el cargo de cónsul veedor fue el oficio de más categoría en el Colegio-Congregación de plateros de Jerez.

Sólo existió un secretario que actuaba como escribano, dando fe de todos los acontecimientos, redactando escritos para dar a conocer algún hecho al corregidor etc. Es posible que obtuviera alguna retribución por su trabajo, pero ciertamente este punto no está recogido en las Ordenanzas de Jerez por lo que probablemente lo único que aportara este oficio fuera prestigio al platero que lo ejerciera.

Estas Ordenanzas prevenían que como en el caso de los cónsules veedores que el cargo de secretario se elegiría en la junta general de elección de oficios, celebrada todos los años el 26 de junio. Al contrario de lo que ocurría con los cónsules -cuyo cargo duraba solo un año- el secretario era designado por tres años, transcurridos los cuales podía ser reelegido.

La elección de secretario era una de las obligaciones de los cónsules quienes debían proponer tres candidatos para que los colegiales votaran: uno era el antiguo secretario

y los otros dos personas de entre los congregantes. La votación sería secreta y quien más votos obtuviera resultaría elegido. Ahora bien, si al Colegio-Congregación le pareciese oportuno reelegir al antiguo secretario "lo podrá hacer vastando la maior parte de los votos a voz acalamada o por bolillas negras y blancas siendo estas blancas de maior numero pues el cargo de tal secretario requiere yndividuo de la mexor yntelixencia".

El cargo de secretario era personal e intransferible pero en el caso de fallecimiento, enfermedad o ausencia de la ciudad sería sustituido -temporalmente o hasta nueva junta- por el secretario que hubiera desempeñado el empleo el trienio antecedente.

Las funciones del secretario eran las siguientes:

- a) anotar en un libro los resultados de los acuerdos y juntas del Colegio, dando fe de ellos y firmando tras el juramento escrito de los cargos elegidos en la junta de elección de oficios.
- b) acompañar a los cónsules veedores en todas las visitas que éstos hiciesen a los obradores y tiendas públicas de los plateros y del contraste de la ciudad, así como en las visitas que se realizaran a las tiendas instaladas en tiempo de feria y a los lugares donde se tuviera noticia de que se vendían piezas por personas que no eran artífices plateros.
- c) recibir la certificación jurada de los aprendices de que habían estado aprendiendo el oficio durante seis años con un maestro aprobado.
- d) recibir junto con los cónsules veedores a los aprendices o mancebos que quisieran examinarse y comprobar la veracidad del memorial que éstos trajeran informando sobre su vida, costumbres, limpieza de sangre etc.
- e) anotar en un libro destinado a exámenes la pieza que le tocara realizar al examinado del libro de dibujos de platería.
- f) recoger el juramento del platero examinado sobre si la pieza que le tocó en el examen la realizó por si mismo sin ayuda, así como comprobar si la pieza realizada era la misma que la que le correspondía hacer.
- g) anotar en el libro de exámenes y aprobaciones los nombres de los plateros que pasaran el examen y firmar el título que se daba a los aprobados.
- h) comunicar a los artífices de otras localidades españolas o extranjeras que quisieran establecerse en Jerez, abriendo tienda y obrador público, que debían someterse a información secreta (que estaría a cargo de uno de los cónsules y del secretario) sobre los lugares donde hubieran ejercido anteriormente.
- i) anotar en el libro correspondiente la entrada en el Colegio-Congregación de artífices de otras localidades tanto españolas como extranjeras) que fueran admitidos por los cónsules tras comprobar que tenían limpieza de sangre y que en su vida, costumbres y trabajo habían actuado con honradez.
- j) informar a los cinceladores y filigraneros que su título no servía para ejercer como maestros plateros puesto que para ello debían examinarse como tales y recibir la aprobación.

AÑO	VEEDORES	SECRETARIO	CONTRASTE
1740	Alonso Alvarez Rodrigo Beltrán		Andrés Sierra
1743	Diego Montenegro Jerónimo Anguita "el viejo"		Andrés Sierra
1751	Alonso Alvarez		Andrés Sierra
1754	Alonso Alvarez Jerónimo Anguita "el mozo"		Andrés Sierra
1758-60	Alonso Alvarez Lorenzo Valderrama	Francisco Montenegro	Andrés Sierra
1763-64	Lorenzo Valderrama Pedro Moreno de Celis		Andrés Sierra
1772	(Antes de mayo) Jerónimo Anguita "el mozo" Nicolás de Fuentes Cantillana (Desde de junio) Juan Alvarez José Montenegro	Eusebio Paredes Marcos Montero Picado (Espinosa de los Monteros)	Nicolás de Fuentes Cantillan
1776	Eusebio Paredes Francisco Montenegro	Marcos Espinosa de los Monteros	Nicolás de Fuentes Cantillan
1786	(Hasta septiembre) Jerónimo Anguita "el mozo" (Desde septiembre) Juan Medina	Eusebio Paredes	José Montenegro
1788	Eusebio Paredes Marcos Espinosa de los Monteros	Ignacio Blanco	José Montenegro

k) tener una de las tres llaves que tenía el arca donde se custodiaban los caudales pertenecientes al Colegio-Congregación de San Eloy.

l) llevar la cuenta -en libro destinado a ello- de las entradas y salidas del dinero perteneciente al Colegio.

En cuanto a los secretarios del Colegio-Congregación de plateros de Jerez que ejercieron en el siglo XVIII no hemos podido documentar con seguridad el nombre de ninguno hasta 1764. Entre 1758-59 en que se redactó el proyecto de Ordenanzas quizá ejerciera como secretario el platero Francisco Montenegro por ser como dijimos el tercero de los firmantes en aquél.

Con anterioridad a mayo de 1772 -es posible que desde tres años antes como era lo normal- el secretario del Colegio fue Eusebio Paredes, pero en la junta de elección de oficios que se celebraba en junio hubo cambios en todos los nombramientos de oficiales, siendo sustituido Paredes por el platero Marcos Montero Picado que pensamos se trata de Marcos Espinosa de los Monteros. De ser una misma persona habría seguido ocupando el empleo de secretario -tras ser reelegido- pues en 1776 consta que era el secretario el segundo de los citados.

Diez años más tarde, en 1786, lo fue Eusebio Paredes, de quien se conserva un escrito en el que hace alusión a la junta que se celebró en septiembre de ese año -con motivo de la dimisión como veedor de Jerónimo Anguita- que fue apelada por los plateros Marcos Espinosa de los Monteros, Manuel Mariscal y José del Castillo, en cuyo nombre Paredes exponía los hechos sucedidos.

Tan sólo dos años después está documentado que el secretario del Colegio era Ignacio Blanco, siendo éste el último de los secretarios dados a conocer en el siglo XVIII, puesto que la documentación conservada del año 1791 va referida únicamente al contraste José Montenegro -activo desde 1785- y no se citan los nombres ni de cónsules ni de secretario.

f) Aprendices, oficiales y maestros

La innegable importancia que a nuestro parecer tuvo el tema del aprendizaje requiere que lo abordemos en apartado independiente, comentando los aspectos teóricos del mismo (es decir lo que disponían las ordenanzas) y a continuación las noticias que hemos podido reunir sobre las categorías de los artífices plateros de Jerez.

En el proyecto de ordenanzas particulares redactado entre 1758-59 son cuatro (los XIV, XV, XVI y XVII) los capítulos dedicados al aprendizaje que debía llevar a cabo un platero hasta convertirse en maestro aprobado en el Arte.

En primer lugar todo maestro que quisiera recibir un aprendiz debía comunicarlo a los cónsules veedores, expresando el nombre, apellidos y naturaleza de aquél, tras lo cual los cónsules disponían de un mes para informarse sobre la vida y costumbres -tanto dentro como fuera de Jerez- del pretendiente. Si éstos tras sus investigaciones -que debían mantenerse en secreto- consideraban que el futuro aprendiz y su familia tenían buenas costumbres, además de estar limpios de sangre, le expedirían una cédula para que pudiera ser admitido por el artífice. Además al aprendiz se le exigía que supiera leer y escribir a nivel elemental ("lo bastante para dar cuenta de su persona"). Seguidamente el maestro debería hacer un asiento o contrato con el pretendiente o con sus padres.

De no cumplir con estos requisitos previos que eran invariables para todos los pretendientes a aprendiz (aunque fueran hermanos del maestro y nada se especifica de si fueran hijos) los artífices deberían pagar 20.000 maravedís -que se ingresarían en la caja del Colegio- y prescindir del aprendiz que tuvieran anteriormente.

Una vez en la casa-obra del maestro el aprendiz de la especialidad de platero de mazonería o de oro, permanecería allí seis años aprendiendo tanto la teoría como la práctica del arte de la platería.

Curiosamente en ningún momento se habla en el proyecto de ordenanzas del trabajo de los oficiales por lo que quizá el Colegio de Plateros de Madrid -donde la Real Junta envió éstas ordenanzas tras recibirlas para que hicieran las anotaciones que estimaran oportunas- considerara que los seis años eran insuficientes para que salieran completamente preparados para realizar el examen de maestro. Aunque no consta expresamente lo más probable es que introdujeron alguna modificación ampliando el tiempo de aprendizaje o añadiendo el de oficialía antes de que fueran admitidos a examen.

Transcurridos los seis años de aprendizaje en casa del maestro éste debería realizar una certificación jurada -que entregaría al secretario del Colegio quien lo anotaría en su libro- en la que constara que el aprendiz había estado trabajando con él continuamente durante el periodo citado. Terminado el aprendizaje si el aprendiz de platero -que según pensamos debería ser ya oficial- deseaba realizar el examen para convertirse en maestro y poder ser admitido como colegial debería acudir a los cónsules quienes, por medio del secretario y tras comprobar la veracidad de la certificación del maestro y de un memorial en el que constara la limpieza de sangre y las buenas costumbres del pretendiente a maestro, le señalarían el día y la hora en el que debía examinarse.

Volviendo a los maestros y profesores del arte de la platería -como se les denomina en las ordenanzas- no podían recibir un segundo aprendiz hasta que no transcurrieran cuatro años des- de la admisión del primero, pero en caso de que éste fuera despedido o se marchara de su obrador sin causa justificada podría recibir otro una vez que los cónsules y secretario realizaran el correspondiente informe sobre la vida y costumbres del siguiente

aprendiz, en el que constara también cuántos años había servido a otro patrón para que ese tiempo le fuera descontado. En caso de contravenir esta ordenanza el maestro sería multado con 500 reales.

Y por último para evitar que los aprendices y mancebos se escaparan del obrador en el que trabajaban marchando a otras localidades, se prevenía en las ordenanzas que ningún maestro jerezano pudiera admitir a nadie que hubiera trabajado con otros maestros si no llevasen permiso de los que fuesen cabeza de la platería del lugar donde hubiesen aprendido. De no hacerlo de esta forma los maestros serían sancionados con 300 reales (a pagar en cuatro veces) que se ingresarían también en la caja del Colegio de artífices plateros.

Vistos los aspectos teóricos que sobre los aprendices y su preparación con el maestro contemplaban las ordenanzas, traeremos a colación todos los datos que hemos podido reunir sobre las distintas categorías de un platero, comenzando precisamente por la de aprendiz que era la inferior.

- Aprendices -

En todo el periodo que estudiamos no siempre se ha podido saber cuántos aprendices de platero había y con qué maestro se preparó cada uno de ellos. Así por ejemplo en el Catastro del marqués de la Ensenada realizado en torno a 1754 aparecen inscritos tan sólo tres aprendices de platero y sólo en un caso se menciona con qué maestro aprendía. Los tres aprendices a quienes nos referimos son: Pedro de Anguita, que estaba en el obrador de su hermano Jerónimo, quien además le mantenía por haber muerto en 1750 el padre de ambos, Jerónimo Anguita "el viejo", asimismo platero; Sebastián Rodríguez y Nicolás Gómez. En ninguno de los casos figura la edad pero en cambio si consta el salario que percibían: 360 reales al año que equivalía a 2 reales por día de los 180 considerados útiles o laborables. El pago de salario a los aprendices es una novedad pues lo normal era que no recibieran ningún dinero ya que solían vivir a costa del maestro para el que trabajaban.

En los dos primeros padrones vecinales del siglo XVIII (1761 y 1763) no se especifican entre los plateros los maestros, oficiales y aprendices, pero en cambio ya en 1771 si se establece la diferenciación figurando en la collación de San Dionisio -donde estaban los obradores de los principales maestros plateros- los siete aprendices siguientes: Nicolás Estorache, de origen genovés, que vivía en Jerez en la calle del Carmen (dentro de la misma collación) con su padre llamado Pablo Estorache que tenía una tienda de sombreros. Nicolás Estorache tenía entre 17 y 20 años (puesto que las dos cifras se dan en lugares diferentes) y aprendía el arte con Eusebio Paredes.

Rafael Rojas era aprendiz de Marcos Espinosa de los Monteros con quien debía vivir ya que era huérfano de padre y madre. Seguramente no llegó a aprobarse como maestro pues no volvemos a tener noticias sobre él. Por su parte Manuel Blanco, de 16 años, y José

Medina, de 13, trabajaban como aprendices en el obrador de Francisco Montenegro, mientras que Juan Moreno que contaba en ese momento 15 años, lo hacía en el de Nicolás de Fuentes-Cantillana.

José Cosme, de 19 años de edad, era aprendiz del maestro Jerónimo Anguita "el mozo" con quien seguía trabajando al año siguiente según está documentado ; en tanto que Salvador Muñoz, de 15, aprendía con el platero José Antonio Díaz.

En el padrón de 1774 no consta ningún aprendiz puesto que incluso el tercer miembro platero de la familia de los Alvarez, llamado Alonso, que tenía entonces más de 20 años, debía ser -por la edad- oficial.

Tan sólo tres aprendices registra el padrón vecinal de 1775 aunque sin duda debía haber algunos más a juzgar por el aceptable número de maestros que ejercían en ese momento en Jerez. Los aprendices mencionados en el padrón son: Francisco Gallardo, de 14 años de edad, y Juan Marín, de 15, que aprendían el arte de la platería con Eusebio Paredes, en tanto que Bartolomé Vázquez, de 16 años, era aprendiz del veterano Francisco Montenegro. Ninguno de estos tres aprendices consta que lo siguiera siendo al año siguiente, pero en cambio se citan otros dos nuevos: Manuel de Utrera, de 14 años, que trabajaba en el obrador del platero y contraste de la ciudad Nicolás de Fuentes Cantillana y Andrés Alvarez, el menor de esta familia de plateros, quien en 1776 sólo tenía 13 años y era aprendiz, aunque no se da a conocer el nombre del maestro, que probablemente fuera alguno de sus hermanos.

En el padrón de 1777 tan sólo se nombran dos aprendices de platero en la collación de San Dionisio; se trata de los hermanos Arenas: Manuel, de 16 años y José, de 13, que vivían con sus padres en la calle de las Lecheras.

En el resto de los padrones realizados en el siglo XVIII (1778 y 1791) e incluso a comienzos del siguiente (1806 y 1816) sólo se registran los nombres de los maestros plateros.

Por lo que respecta a las edades de los aprendices oscilan entre 13 años los menores y 20 los mayores, y según se ha ido viendo la mayoría vivía con sus padres en tanto que tan sólo en el caso de ser huerfános debían vivir en casa del maestro. Lamentablemente no se ha encontrado ningún contrato de aprendizaje y tampoco está documentado que los hijos de los maestros gozaran de ningún privilegio con respecto a los demás aprendices, si bien es posible que en la práctica pasaran antes a la categoría de oficial.

- Oficiales -

Ya hemos comentado cómo en el proyecto de ordenanzas de Jerez no aparecen regulados los años que debía trabajar en el obrador del maestro un mancebo u oficial puesto que el total del aprendizaje se estimaba en seis años tras los cuales en principio parece que el aspirante a maestro podría acceder al examen correspondiente. También se ha señalado que el

tiempo total de aprendizaje pareció insuficiente al Colegio de Plateros de Madrid por lo que en nuestra opinión debieron hacer alguna consideración en relación con el aprendizaje de los oficiales si bien no tenemos ninguna noticia más al respecto.

En la práctica muchos oficiales -como a continuación veremos- permanecieron largos periodos de tiempo en el obrador de sus maestros para quienes es posible que trabajaran a jornal puesto que quizá les saliera más rentable que establecerse por su cuenta una vez convertidos en maestros.

Cronológicamente la relación de oficiales más antigua con que contamos es la del Catastro del marqués de la Ensenada de hacia 1754. En él se citan siete oficiales sin que conste en ninguno con qué maestro trabajaban. El salario que cobraban todos ellos era en este año de 720 reales, que equivalían a 4 reales por cada día trabajado de los 180 considerados laborables, lo que venía a suponer justo el doble que los aprendices. En cuanto a la edad prácticamente todos los oficiales tenían o sobrepasaban los 35 años.

Estos siete oficiales a los que estamos aludiendo son: Manuel Molina, de 42 años, casado y con cuatro hijos, que vivía en casa propia en la calle Algarve, Acisclo Beltrán, de 49 años, mantenía a su madre, a su mujer y a una hija, también tenía casa propia en la calle Valderrama (en la collación de San Mateo) así como unas tierras para sembrar pan (en la collación de la Colegial). A pesar de su condición de oficial su trabajo está documentado -como el de cualquier maestro- en las iglesias de San Dionisio y la Colegial entre 1736 y 1744 realizando numerosas piezas funcionales.

Otro de los oficiales registrados en el Catastro es Domingo Sanz, de 35 años, casado y con dos hijos y que mantenía además a su madre y a una sobrina; Andrés Sánchez contaba 38 años, también estaba casado y tenía una niña adoptada; Diego Paéz de Castillejo, de 35 años, sólo mantenía a su mujer; Bla de Rivas, tenía 36 años, estaba casado y tenía una hija y Fernando Antúnez de quien no se dice la edad parece que era soltero, huérfano de padre y que vivía con su madre Ana Mateos.

En el padrón de 1763 se citan únicamente los dos oficiales que tenía el maestro Antonio Fernández: Miguel Roldán, de 20 años y Marcos Espinosa de los Monteros de 19. En 1771 son seis los oficiales que constan en la collación de San Dionisio junto a sus respectivos maestros: José de Góngora de 78 años que trabajaba para Lorenzo Valderrama (quien probablemente debido a su cargo de jurado ejercitaba poco el oficio de platero) a pesar de que en el Catastro se le cita como maestro; Juan de Medina era el único oficial que en este momento tenía Francisco Montenegro. Por su parte el platero Jerónimo Anguita tenía en 1771 dos oficiales en su obrador: Felipe Suárez, de 60 años y Jerónimo de los Reyes de 50.

Arcadio Escobar, de 36 años, trabajaba como oficial de José Antonio Díaz aunque es posible que ya entonces fuera maestro aprobado pues según él mismo declaró al año siguiente (30) había aprobado el examen pero debido a su precaria situación económica

no se había podido establecer por su cuenta ni abrir tienda teniendo que trabajar a jornal para un maestro.

Por último Juan Muñoz, de 45 años, era oficial del platero Juan Alvarez y aunque declaraba que no tenía familia es posible que tuviera algún parentesco con un artífice homónimo documentado a comienzos del siglo XIX.

Por otra parte la documentación conservada sobre la visita a los obradores jerezanos en agosto de 1772 pone de manifiesto que Alonso Alvarez "el mozo", de aproximadamente 24 años de edad, era oficial de José Montenegro y que Felipe Suárez y Jerónimo de los Reyes lo eran de Jerónimo Anguita (31).

Además, en un expediente hallado en el Archivo (al que anteriormente se hacía referencia a propósito de Escobar) sobre otra visita realizada este mismo año a casa de Arcadio Escobar y de José del Castillo consta que el primero trabajaba como oficial para Manuel Márquez, en tanto que el segundo lo hacía para el platero Jerónimo Anguita (32).

El padrón vecinal de 1775 registra en la collación de San Dionisio los siguientes oficiales: Juan Moreno, de 21 años, que trabajaba con Marcos Espinosa de los Monteros; José del Corro, de 38 años y José Abrulla, de 32, eran oficiales en el obrador de Nicolás de Fuentes Cantillana quien a pesar de ser contraste continuaba teniendo tienda y obrador abiertos; Alonso Alvarez, que tenía 25 años seguía trabajando como oficial de José Montenegro quien había admitido ahora a otro oficial de origen genovés, de 17 años, llamado Cayetano Buchelli. Por su parte Francisco Montenegro tenía otros dos oficiales a su servicio: Francisco de Cavales, de 70 años y Juan Argüelles de 52. El maestro Jerónimo Anguita seguía teniendo como oficial a Jerónimo de los Reyes de 60 años y había admitido a uno nuevo llamado Miguel de León que tenía 22 años.

Juan de Medina, que hacía cuatro años que se había aprobado como maestro, contaba también con dos oficiales llamados Salvador Muñoz, de 20 años, y José Medina - quizá familiar suyo- asimismo de 20 años.

En el padrón de 1776 se hace constar que José del Corro, de 40 años, oficial el año anterior de Nicolás de Fuentes Cantillana lo era ahora de Eusebio Paredes, en tanto que Fuentes había admitido a dos nuevos: Manuel Blanco, de 21 años y Diego Argüelles de 30, que era hijo de Juan José Argüelles quien tenía más de 60 y seguía siendo oficial de Francisco Montenegro. Por su parte Jerónimo Anguita, José Montenegro y Juan Medina mantenían a los dos oficiales que cada uno tenía el año anterior.

El genovés llamado Nicolás Estorache, que había sido aprendiz de Eusebio Paredes en 1771, y seguía viviendo en la calle del Carmen con sus padres, es denominado platero en este padrón pero sería probablemente oficial ya que tenía sólo 22 años, edad muy temprana para haberse aprobado como maestro.

En 1777 tan sólo se hace referencia a un oficial Manuel Blanco, de 21 años, que

vivía en la collación de la Colegial. Es probable que continuara trabajando en el obrador de Nicolás Fuentes Cantillana de quien era oficial el año anterior, si bien no ha podido ser documentado. Por otra parte Arcadio Escobar, citado como artista platero, no debía haberse independizado todavía (a pesar de que como sabemos hacía tiempo que se había aprobado como maestro) pues en el padrón del año siguiente 1778 se le denomina oficial de platero.

En este último año entre los plateros citados podrían considerarse como oficiales además de Escobar Andrés Alvarez que ya tenía 18 años y llevaba aprendiendo desde los 13; Miguel León y Gamero, documentado como oficial de Anguita en 1775 y 1776, y Nicolás Estorache a quien nos referimos más arriba.

El padrón del año 1791 plantea ciertas dudas en cuanto a si eran maestros aprobados o por el contrario oficiales los siguientes plateros: Luis Argüelles, Jerónimo Paredes, Alonso Alvarez, de 46 años, Francisco Gallardo, de 30 y Nicolás Estorache de 36. Las mismas dudas tenemos en 1806 y 1816 con ciertos plateros de quienes hasta ese momento nos eran desconocido hasta su nombre puesto que nada hay documentado.

Respecto a las edades que solían tener los oficiales no se pueden concretar tanto como en el caso de los aprendices ya que mientras algunos tenían entre 18 y 22 años, otros muchos eran bastante maduros e incluso ancianos, pues no son pocos los que contaban con más de 60 años, lo cual puede significar que en bastantes ocasiones los plateros jerezanos no accedieron al examen para maestro permaneciendo toda su vida en condición de oficiales, o que aunque si se aprobaran -como es el caso de Escobar- por circunstancias diversas no se independizaron trabajando a jornal para otro maestro.

También conviene señalar la presencia de oficiales de origen genovés, como es el caso de Nicolás Estorache y Cayetano Buchelli, quienes según parece llegaron a Jerez de niños con sus familias, avendándose en esta ciudad -donde aprendieron el arte de la platería junto a maestros jerezanos- en la que posiblemente permanecieron para siempre.

A la vista de los padrones conservados del siglo XVIII el mayor número de oficiales documentados en un año en Jerez es de 11, tanto en 1775 como en 1776, mientras que por otra parte hemos constatado que el número máximo de oficiales que solía tener un maestro era de dos.

- El examen de maestría -

Concluido el aprendizaje los aprendices o mancebos que quisieran aprobarse en el arte de la platería y ser admitidos como colegiales y congregantes en el Colegio-Congregación de San Eloy deberían acudir -según el capítulo XVII de las ordenanzas jerezanas de 1758/59- a los cónsules (por medio del secretario del Colegio) con un memorial en el que informaran sobre su vida, fama, costumbres, limpieza de sangre y

procedencia de cristianos viejos; además deberían presentar una certificación firmada por su maestro (de la que el secretario tomaría nota en su libro) de que habían cumplido los seis años de aprendizaje (aunque en la práctica debieron ser más).

Cumplidos estos requisitos se les señalaría el día y la hora en que tendrían que acudir a casa del cónsul-veedor primero. Este y el cónsul segundo nombrarían a los dos colegiales que estimaran oportunos para que junto a ellos actuaran como examinadores. En el examen además de los cuatro artífices citados deberían asistir el fiel contraste de la ciudad y el secretario del Colegio. Una vez reunida la junta se llamaría al pretendiente el cual debería introducir un puntero por una hoja cualquiera del libro de dibujos para exámenes comprometiéndose a ejecutar la pieza que le saliera, de lo que tomaría nota el secretario en el libro correspondiente del Archivo.

Terminada la pieza -para lo cual no se señalaba ningún plazo- el pretendiente debería llevarla a una segunda junta en la cual se le sometería a un examen oral sobre diversos aspectos relacionados con el arte de la platería que quisiera profesar. Asimismo debería prestar juramento de que había labrado la pieza por si mismo, sin ayuda de otra persona, y el secretario comprobaría que efectivamente se trataba de la que le tocó en suerte.

Si el pretendiente a maestro era considerado capaz se le daba la aprobación (que se anotaría en el libro de exámenes del Colegio) debiendo jurar que guardaría las ordenanzas del arte y cumpliría los encargos que recibiera tras su admisión en el Colegio-Congregación de San Eloy.

En el caso de no considerarle apto por haber realizado otra pieza distinta a la que le tocó o por no haberla labrado bien, se le negaría la aprobación amonestándole.

El maestro aprobado que deseara poner obrador en Jerez, debería pagar por su aprobación cincuenta pesos (de 8 reales de plata cada uno), en tanto que el que lo fuera a poner en ciudades o villas circundantes pagaría veinticinco pesos, que como los anteriores ingresarían en el arca del Colegio-Congregación para las obras pías y festividad del patrón San Eloy.

Los hijos de los maestros aprobados -que en el aprendizaje parece no gozaron de ningún privilegio sobre los demás artífices- al aprobarse sólo habrían de pagar la cuarta parte de los cincuenta pesos.

Según las noticias documentales que poseemos en el año 1740 los entonces veedores del arte de la platería de Jerez Rodrigo Beltrán y Alonso Alvarez presentaron una solicitud ante el corregidor de la ciudad para que a los artífices de su corporación no se les molestase pidiéndoles título de maestro ni carta de examen para ejercer el Arte y abrir tienda lo cual indica que en ese momento en Jerez no se exigía aprobar un examen para obtener la categoría de maestro (33). Por otra parte en el primer capítulo del proyecto de ordenanzas de 1758-59 (34)

se hace mención a que había plateros aprobados y otros que no lo estaban y se instaba a éstos últimos a que se aprobaran para que pudieran gozar -como los que ya lo estaban- de todos los honores, gracias, privilegios, prerrogativas e inmunidades concedidas a su Arte. El propio proyecto de ordenanzas regulaba la cuestión del examen en el capítulo XVII si bien hay que señalar que no existió en Jerez la figura del examinador como tal sino que eran los cónsules veedores ayudados por dos colegiales -que se nombraban previamente- además de por el secretario y el marcador los que se ocupaban de examinar.

Aunque no se haya conservado en Jerez documentación relativa a las aprobaciones (libros de dibujos, de aprobados etc) parece que si tuvieron lugar los exámenes para acceder a la categoría de maestro pues como ya se comentó en 1772 Arcadio Escobar declaraba ser maestro y estar aprobado (a pesar de lo cual ejercía como oficial por carecer de medios para abrir tienda) en una carta enviada al Colegio-Congregación en relación con un asunto particular (35).

Por lo que respecta a los artífices plateros de otras localidades que pretendieran abrir obrador y tienda en Jerez previamente debían presentarse ante los cónsules veedores del Colegio con su título de maestro y después serían informados por el secretario de que se llevaría a cabo una investigación (por parte de uno de los cónsules) sobre su vida, costumbre y trabajo anterior. Si el resultado de la investigación era favorable el platero debería pagar por entrar en el Colegio-Congregación veinticinco pesos. Cualquier artífice que contraviniera lo prevenido en esta ordenanza sería sancionado con 5.500 maravedis que ingresarían en la caja del Colegio.

Precisamente el año en el que los plateros jerezanos redactaron su proyecto de ordenanzas sostuvieron un pleito con el platero cordobés Félix Acosta quien, en 1756 se había establecido en Jerez con tienda y obrador incumpliendo -a juicio de los plateros jerezanos- las normas establecidas sobre este asunto.

Por otra parte está documentado que en 1770 el cordobés Vicente Vázquez de la Torre tenía tienda abierta en Jerez -y que seguramente por la misma causa que en el caso anterior- pretendió ser cerrada por los artífices jerezanos. Sin duda no lo consiguieron pues dos años más tarde seguía abierta (36).

Asimismo Juan Cerrillo (y otros artífices cordobeses cuyos nombres no se citan en el documento) tenían tienda abierta en Jerez en 1776 y como en el caso de los anteriores también fueron denunciados -en este caso por los veedores del Colegio de plateros de Jerez- ante el corregidor por cobrar el precio del material por encima del legislado (36 bis).

Por último también sabemos que otro artífice cordobés, Luis de Peñalosa abrió tienda en Jerez al menos entre 1782 y 1784, años en los que las fábricas de San Lucas y la Colegial le compraron importantes piezas. Con él no parece que hubiera ningún problema.

El capítulo XVIII del proyecto de ordenanzas se refiere a los extranjeros que

quisieran establecerse en la ciudad. Tras pasar los trámites comentados para los artistas españoles de otras localidades, a los extranjeros, en caso de no haber trabajado en ningún centro platero español, se les señalaría obrador público si quisieran ejercer como oficiales para adquirir experiencia; este aprendizaje duraría dos años tras los cuales podrían examinarse y aprobarse de igual forma que la comentada para los artífices jerezanos; ahora bien en caso de recibir la aprobación y pretender establecerse con tienda y obrador en la ciudad deberían pagar el doble que los oriundos de Jerez es decir cien pesos de plata antigua. Los plateros extranjeros documentados en Jerez fueron como hemos dicho oficiales de maestros jerezanos y en ningún caso nos consta que se independizaran poniendo tienda y obrador, si bien no descartamos la posibilidad de que Juan Bautista Costella fuera italiano y tuviera su propio obrador.

Por último se prohibía a los artífices jerezanos que entregaran a los extranjeros obras para labrar sin que les constara que su situación era legal. La pena con que se castigaba a quien contraviniera esta ordenanza era de 400 reales de vellón cada vez, aplicados por cuartas partes.

- Maestros -

A continuación, aprovechando la documentación conservada, comentaremos otros datos también relacionados con los maestros plateros de Jerez. A la vista del Catastro del marqués de la Ensenada y de los padrones vecinales, observamos un ligero aumento en el número de maestros entre 1754 y 1777, en tanto que a partir de este año y hasta 1816 que finalizan los padrones, se produce un leve descenso de plateros activos; no obstante estos datos no son absolutamente significativos puesto que en algunas ocasiones los padrones se hallan incompletos.

En el Catastro aparecen inscritos 11 maestros plateros sin que se especifique si eran de oro o de plata. Sus nombres son: Pedro de Castro, de 38 años, Pedro Rendón, de 42, Pedro Moreno de Celis, de 54, Antonio Márquez Rincones, de 50, Jerónimo Anguita, de 30, Francisco Montenegro, de 50, Alonso Alvarez, de 57, Lorenzo Valderrama, de 45, José de Góngora, de 58, Antonio Fernández, de 36 y Andrés Sierra, de 55. La utilidad estimada de un maestro platero en este momento era de 1.080 reales al año, es decir que ganaban 6 reales por día trabajado de los 180 considerados útiles. Además los que tenían tienda obtenían unos beneficios que oscilaban desde los 550 reales -que declaran Pedro Rendón, José de Góngora, Antonio Fernández y Andrés Sierra- hasta los 1.100 reales -que adquirían Pedro de Castro, Pedro Moreno de Celis, Antonio Márquez Rincones, Jerónimo Anguita y Alonso Alvarez-. Como excepciones figuran Lorenzo Valderrama, cuya tienda lucraba 1.650 reales y Francisco Montenegro que obtenía 2.200 reales, el doble que todos ellos.

En el padrón de 1761 (siempre en la collación de San Dionisio) se registran 13

plateros de plata y 1 de oro, siendo ésta la única vez en la que se señala la diferencia entre ambas facultades. Es de destacar que salvo en el caso de José Góngora (quien como hemos visto figura en el padrón de 1771 como oficial de Lorenzo Valderrama), Antonio Márquez Rincones (que vivía fuera de la collación de San Dionisio) y Pedro Moreno de Celis (que si ya en 1761 vivía en la calle del Muro como cuando murió en 1769 no nos explicamos por qué no se le citó en el padrón) todos los demás plateros seguían activos en 1761 y habitaban en la collación de San Dionisio.

Además en este año se citan otros nuevos que probablemente debido a su juventud aún no eran maestros en 1754 (aunque en el caso de algunos es posible que no fueran maestros aprobados sino oficiales) nos referimos a Pedro de Villegas, Nicolás Fernández y Manuel Márquez, todos ellos habitando en casas alquiladas en la plaza de Plateros; Domingo Sánchez que vivía en casas de la Cartuja en la calle de San Cristóbal; y Francisco Casares como hemos dicho el único platero de oro citado como tal que habitaba en la calle Lecheras.

En el padrón de 1771 se registran en la collación de San Dionisio 12 maestros plateros: Andrés Sierra quien ya contaba 60 años y según se manifiesta tenía tienda abierta; Eusebio Paredes, de 34 años, quien como veremos tuvo una prolongada actividad laboral; Marcos Espinosa de los Monteros, que tenía entonces 26 años y que además de ser maestro poseía tienda propia y obrador; Lorenzo Valderrama, de 60 años; José Montenegro, de 25 años, hijo del artífice Francisco; Salvador González que tenía 60 años y poseía tienda de platería; Francisco Montenegro que tenía ya 70 años; Nicolás de Fuentes Cantillana, a quien este año se nombró contraste de la ciudad lo que parece que no fue obstáculo (a pesar de los que prevenían las ordenanzas) para tener abierta su tienda y obrador; Jerónimo Anguita, de 50 años; José Antonio Díaz; Manuel Márquez, de 58 años y Juan Alvarez de 28.

En el padrón realizado el año 1774 además de los plateros citados (salvo Andrés Sierra y Salvador González que habían muerto) se registran los siguientes: José del Castillo, de 26 años, Andrés Mariscal, quien vivía, tenía tienda y obrador en la calle Larga (según consta en la visita que le hizo el corregidor en 1772) y Miguel Pan y Agua (de quien no sabemos con certeza si era maestro u oficial) tenía en este momento más de 30 años y vivía en una casa alquilada de la calle San Cristóbal, pero no volvemos a tener noticias de él.

En 1775 se citan todos los plateros anteriores salvo a Manuel Márquez - ignoramos por qué razón puesto que vuelve a citársele en 1777- y el ya aludido Miguel Pan y Agua. Por contra se registra un nuevo maestro, Juan de Medina, de 26 años, que había sido oficial de Francisco Montenegro y que según nuestras noticias ya era maestro en 1772 ya que en este año tenía su propia tienda y obrador cuando recibió -como el resto de los plateros jerezanos- la visita del corregidor a fines de agosto de ese año.

Los 12 maestros registrados en 1775 figuran en el padrón realizado al año

siguiente, en tanto que en 1777 se contabilizan además a José del Corro -quien el año anterior se documenta como oficial de Eusebio Paredes-; Arcadio Escobar que por las noticias que poseemos era maestro aprobado aunque ejercía como oficial por carecer de medios para abrir tienda y obrador por su cuenta; nuevamente a Manuel Márquez -que moriría al año siguiente- y a José Buchillon seguramente extranjero de origen y a Alonso Alvarez que fue oficial de José Montenegro al menos desde 1772 debía haberse aprobado ya como maestro.

En el padrón de 1778 constan todos los artífices referidos el año anterior excepto José del Corro y José Buchillon, en tanto que se incluye a Miguel León y Gamero que había sido oficial de Jerónimo Anguita en 1775 y 1776.

El censo de población realizado el año 1787 no resulta muy útil ya que no constan los nombres de las personas al lado de su profesión, tan sólo figura la edad y el estado civil, lo que impide en el caso de los plateros que sepamos si se trataba de aprendices, oficiales o maestros. Prácticamente sólo puede deducirse que la gran mayoría habitaban en la collación de San Dionisio (lo que por otra parte ya sabíamos) y que predominaban los casados.

El número total de plateros (sin distinción de categorías) que habitaban en ese año en la collación de San Dionisio era de 53 de los que 14 eran solteros, 2 viudos y 37 casados. En la collación de la Colegial (San Salvador) se agrupaban 2 plateros solteros y 1 casado; en la de San Lucas 2 solteros y 2 casados; en la de San Miguel 5 solteros y 7 casados; en la de San Juan de los Caballeros 1 casado y en la de Santiago 1 soltero. En el resto de las collaciones no habitaban plateros en ese momento.

En el padrón de 1791 se aprecia un claro descenso en el número de plateros porque habían muerto algunos de los más importantes como Francisco Montenegro, Nicolás de Fuentes Cantillana (ambos en 1785), Manuel Márquez (en 1778) etc; por otra parte José Montenegro ejercía desde 1785 como contraste de la ciudad y había sido obligado a cerrar su tienda y obrador (lo que como vimos no ocurrió con su antecesor Fuentes Cantillana), en tanto que Marcos Espinosa de los Monteros debió cambiar de domicilio pues no consta en la collación de San Dionisio ni ahora ni cuando murió en 1801. Por contra se citan nuevos plateros sin que tengamos la certeza de que fueran maestros: Luis Argüelles (uno de los dos hijos plateros que tuvo Juan José Argüelles y Monasterio), Jerónimo Paredes (probablemente emparentado con Eusebio Paredes), Francisco Gallardo, de 30 años (que había sido aprendiz de su tío Eusebio Paredes en 1775 y que probablemente ya era maestro aprobado) y Nicolás Estorache (quien contaba ya con 36 años por lo que podía ser maestro).

En 1804 constan en las Actas Capitulares (aunque la relación es de agosto del año anterior) los nombres de los siguientes plateros jerezanos con tienda abierta: José Antonio Díaz, Eusebio Paredes, Manuel Mariscal (a quien se cita por vez primera aunque sabemos por otros documentos que trabajaba ya en los últimos años del siglo anterior) José

del Castillo, Francisco Gallardo, Ignacio Blanco (que fue secretario del Colegio de San Eloy en 1788), Salvador Muñoz (aprendiz con Días en 1771 y oficial de Juan Medina en 1775 y 1776), Francisco Escaroz (sucesor como platero titular de San Miguel a la muerte de Marcos Espinosa de los Monteros en 1801), Eligio Durán (a quien no conocíamos anteriormente), Francisco Beleti (de quien no volvemos a tener noticias), Juan Marín (aprendiz de Eusebio Paredes en 1775), Sebastián Alcedo (documentado hasta la primera mitad del siglo XIX) y la viuda de Marcos Espinosa de los Monteros, Isabel Bustos (que mantenía el obrador y la tienda de su esposo abiertos, según creemos deducir con Escaroz al frente).

En el padrón de 1806 varios de estos maestros no se citan en la collación de San Dionisio pero figuran los siguientes nuevos (aunque probablemente no eran maestros): Pedro Ramírez (debía tener ahora 18 años pues en el padrón de 1816 declara que tenía 28) y Juan Muñoz (quien pretendió el empleo de contraste en diversas ocasiones tras la muerte de José Montenegro en 1800).

En el último padrón existente en el Archivo Municipal de Jerez, que data de 1816, se citan además los siguientes plateros nuevos, siempre en la misma collación: Manuel Curral, de 29 años, Félix Muñoz, de 38 años y Manuel Marquesi (de origen gaditano) de 25 años.

Totalizando los nombres de todos los plateros jerezanos que hemos podido documentar por diversas fuentes a lo largo del periodo que abarca nuestro estudio, hemos comprobado que llegaron a ser maestros 46, si bien es posible que puedan añadirse algunos más si algún día logramos identificar varias de las marcas personales que aparecen en algunas de las piezas religiosas catalogadas y que por el momento no parecen encajar con el nombre o apellido de ninguno de los registrados.

Respecto a la edad de los maestros sabemos que con 24 años Juan Medina ya lo era pues en 1772 contaba con su propia tienda y obrador y, por otra parte, que al menos con la misma edad -o quizá antes- también lo fue Francisco Montenegro pues cuando casó en 1725 -teniendo 24 años- aportó al matrimonio las herramientas y cajonería propias del arte de la platería.

Otros maestros jerezanos que se aprobaron jóvenes fueron José Montenegro quien ya lo estaba en 1771 con 25 años, José del Castillo en 1774 con 26 años, Juan Alvarez y Marcos Espinosa de los Monteros documentados en 1771 con 28 años pero que pudieron haberse aprobado algunos años antes.

Por otra parte es evidente que los plateros no tenían una edad concreta para retirarse sino que la mayoría de ellos ejercía hasta su muerte o hasta que una grave enfermedad les impedía estar activos. Poseemos datos concretos sobre bastantes plateros que trabajaron hasta edad muy avanzada: Francisco Montenegro ejerció casi hasta su muerte en 1785 con más de ochenta años, y lo mismo sucede con Lorenzo Valderrama (aunque en este

caso ignoramos la fecha de muerte); Eusebio Paredes tampoco sabemos cuando murió pero en 1811, con más de setenta años, seguía activo. También Andrés Sierra trabajaba aún con setenta años; Manuel Márquez está documentado asimismo trabajando con más de sesenta años si bien no sabemos si los últimos años de su vida hasta 1787 en que murió continuó activo; José de Góngora es otro de los plateros jerezanos que murió longevo (78 años) y sin cesar de trabajar; Francisco Gallardo también desempeñó su actividad hasta su muerte sobrevenida cuando contaba casi 80 años, y Alonso Alvarez tenía 65 años cuando murió asimismo sin haberse retirado de su profesión.

Otro aspecto que podríamos analizar en relación con los maestros es el número de oficiales y aprendices que solían tener a su cargo. En el proyecto de ordenanzas de 1758-59 no se hace mención a los oficiales (pero en la práctica ningún maestro tuvo más de dos al mismo tiempo) y respecto a los aprendices se indica que el maestro no podría admitir otro hasta que no se cumplieran cuatro años desde la admisión del primero a excepción de que éste se marchara sin causa justificada o fuera despedido por su maestro.

Los padrones vecinales del siglo XVIII ponen de manifiesto que en general los maestros más importantes solían tener dos oficiales (como por ejemplo Jerónimo Anguita, Nicolás de Fuentes Cantillana, Francisco y José Montenegro y Juan de Medina) al tiempo que algunos de ellos contaban asimismo con un aprendiz. Otro número importante de artífices en cambio empleó exclusivamente a un oficial o a un aprendiz en su obrador, éste es el caso de Marcos Espinosa de los Monteros, Lorenzo Valderrama, Juan Alvarez y Eusebio Paredes. Por su parte Francisco Montenegro tenía dos aprendices en su obrador en 1771 y Eusebio Paredes otros dos en 1775, lo que como decíamos no fue nada habitual.

g) Las visitas a las platerías

En el Archivo Municipal de Jerez existen -según sus ficheros- dos documentos relativos a sendas visitas realizadas a las platerías durante el siglo XVIII. Uno de ellos corresponde al año 1743 y se titula Carta orden para que se pase visita mensual a las platerías (37) mientras que el otro, fechado el año siguiente, lleva por título Real Instrucción que deben tener las justicias en las visitas a las platerías (38). Tales documentos no han podido ser consultados por nosotros al no concordar su numeración con la que en realidad llevan los legajos.

Lo cierto es que en Jerez, como en el resto de la Península, la visita a los obradores y tiendas de los artífices plateros era algo obligado por la justicia (y regulado en las ordenanzas por la corporación) para evitar los fraudes en la realización y posterior venta de alhajas.

En el proyecto de ordenanzas redactado por los plateros jerezanos se hacía alusión en el capítulo IV (dedicado a los contrastes y marcadores) a que la visita a los obradores debía realizarse cada semana, reconociendo no sólo las obras allí ejecutadas, sino también la plata

que estaba destinada a venderse fuera de España y la que había sido fabricada en el extranjero y entraba en nuestro país. Prevenían las ordenanzas que las visitas corrieran a cargo de los cónsules veedores acompañados del marcador que hubiese nombrado la ciudad.

También en relación con las visitas está el capítulo VI en el que se dice textualmente: "y para que las visitass de obradores de los fabricantes artisttas de este Colegio se puedan hacer con indubittable acierto y pronttitud y que no quede sitio alguno sin reconocer (...) ordenamos y constituimos que ttodos ttengan como siempre han ttendio sus obradores en los sitios publicos de la plaza de Platteros y sus calles circunvecinas, sin poder ttener obrador ni casa de ttienda o vedriera (sic) que incluya sus obras vendibles fuera de dichos sittios".

Por su parte, las ordenanzas de 1771, válidas para todas las platerías destinaban al tema de las visitas el capítulo 1º del título 3º. Estas se realizarían por el ensayador mayor (en el caso de existir en la localidad Casa de la Moneda), el marcador, los aprobadores (veedores), algún representante de la Congregación y otro de la justicia. No se anunciaría el día, debiendo visitarse cuatro o seis veces al año tanto las tiendas como los obradores de los plateros y de los artífices agregados a las platerías. Se reconocerían los marcos, así como los pesos y pesas y todas las obras trabajadas o a medio trabajar y por último pedirían a los artífices una declaración jurada en la que hicieran constar que no tenían más alhajas que las encontradas en la visita.

Centrándonos en Jerez únicamente tenemos noticia de dos visitas de las muchas que debieron realizarse a lo largo de todo el siglo XVIII; una de ellas tuvo lugar en junio de 1764 (39) en ella los veedores Lorenzo Valderrama y Pedro Moreno de Celis y el contraste Andrés Sierra aprehendieron unos botones de plata a Jerónimo Anguita instándole a que si quería recuperarlos debería pagar 12 reales de multa por haber perdido un papel que estos mismos plateros habían entregado a todos los artífices jerezanos el año anterior comunicándoles las multas y otros asuntos relacionados con su Arte que debían tener presentes.

La siguiente visita que tenemos documentada en Jerez tuvo lugar el 26 de agosto de 1772 aunque la diligencia de reconocimiento de obradores y piezas se inició el 25 por la tarde y se prolongó hasta el día 27 asimismo por la tarde. Esta visita se produjo como veremos de una manera bastante fortuita y en absoluto premeditada (40).

Como de esta última visita se ha conservado una extensa documentación la comentaremos ampliamente. El motivo que desencadenó la propia visita a los obradores de los plateros jerezanos fue la denuncia hecha por los artífices sevillanos Manuel Pérez y Antonio Méndez de unas piezas bajas de ley que habían sido vendidas por el veedor jerezano José Montenegro. Estos dos artífices habían asistido a la feria de Jerez celebrada del 15 al 25 de agosto, siendo ambos denunciados por los veedores y el contraste de la ciudad por vender unas pequeñas piezas faltas de ley.

Tan injusta debieron encontrar la denuncia (que como se comentará en el apartado

siguiente tan graves perjuicios les acarreó) que se pusieron a investigar si los veedores que les habían acusado a ellos cumplían las ordenanzas en lo relativo a la ley que debían tener las alhajas de plata y tuvieron la oportunidad de comprobar que no era así cuando en plena feria una mujer llevó a la tienda de Méndez a reconocer dos pares de zarcillos que había comprado en la tienda del veedor José Montenegro que resultaron estar faltos de ley, lo que permitió a ambos plateros sevillanos dirigirse al corregidor de Jerez solicitando un reconocimiento de las alhajas que vendían los veedores y el contraste de la ciudad por el contraste de Sanlúcar o de otra localidad.

El corregidor, que juzgó muy conveniente hacer cumplir las ordenanzas, en las que quedaba muy claro que no se fabricaran alhajas que no fueran de la ley autorizada, fijó el día siguiente a la denuncia de los plateros sevillanos, el 26 de agosto, a las 8 de la mañana, para efectuar la visita a las tiendas y obradores y dispuso que todas las alhajas encontradas se introdujeran en la vidriera de cada artífice cerrándose con una llave que conservaría su dueño. Las vidrieras serían conducidas a la casa obrador del platero Jerónimo Anguita y la llave de la vidriera de éste le sería retenida mientras durara el reconocimiento. Este auto, firmado por el corregidor de Jerez el 25 de agosto de 1772 fue leído por el escribano Felipe Rodríguez a los plateros sevillanos Antonio Méndez y Manuel Pérez que fueron designados para acompañar al corregidor a visitar las tiendas y obradores de todos los plateros jerezanos.

La visita comenzó, anticipándose a lo dispuesto, la misma tarde del 25 de agosto, en el obrador de Juan Alvarez artista platero y veedor de platería de la ciudad. Asistieron como hemos dicho el corregidor de Jerez, como representante de la justicia, y los dos artífices sevillanos citados, lo cual es algo sorprendente puesto que como sabemos ambos artistas habían sido denunciados por vender piezas de baja ley mientras que, por otra parte, las ordenanzas disponían que en la visita a las platerías fuera un contraste y algún miembro de la Congregación además de los veedores, por lo cual el procedimiento seguido por el corregidor de Jerez fue a nuestro parecer de lo más arbitrario y sería criticado por los plateros jerezanos según veremos más adelante.

Continuando con la diligencia de visita al obrador de Juan Alvarez se introdujeron las alhajas que se consideraron defectuosas en la vidriera entregándole al platero las llaves y advirtiéndole que al día siguiente a las 8 de la mañana se personase en el obrador de Jerónimo Anguita donde tendría lugar el reconocimiento. Los mismos hechos tuvieron lugar en los obradores de los siguientes plateros jerezanos: Jerónimo Anguita, Nicolás Fuentes Cantillana (quien a pesar de ser contraste seguía ejerciendo como artífice), José Montenegro (que era el otro veedor de platería), Marcos Montero Picado (que sin duda se trata del artífice Espinosa de los Monteros quien entonces era secretario del Colegio de San Eloy de Jerez), Juan de Medina, Manuel Márquez, José Díaz y Francisco Montenegro a quien sólo se le encontró un frontal que estaba haciendo por lo que no se le retiró la vidriera como a los

demás aunque se le comunicó que al día siguiente se le visitaría de nuevo para comprobar la ley de su obra. Por último se visitó el obrador que Andrés García Mariscal tenía en la calle Larga.

El señor corregidor mandó que al día siguiente 26 de agosto, a las 8 de la mañana, comenzara la diligencia de reconocimiento de las alhajas recogidas, en casa de Jerónimo Anguita y pidió a Méndez y a Pérez que juraran hacer fielmente el reconocimiento a lo cual no pusieron traba ninguno de los dos.

El citado día comenzó el reconocimiento en el obrador de Francisco Montenegro quien como hemos dicho no tenía otra plata en su obrador que la del frontal que estaba haciendo. Este frontal es el de la capilla del Sagrario de San Miguel conservado "in situ" y marcado el año 1773 que es cuando debió terminarlo el artífice. Al ser reconocido con la piedra de toque se comprobó que era de plata de ley.

Seguidamente el corregidor y los citados artífices sevillanos se dirigieron al obrador de Jerónimo Anguita, que había sido elegido por el corregidor para realizar el reconocimiento de todas las alhajas, por una parte por estar situado en lugar céntrico: la plaza de Plateros y sin duda también porque Anguita era uno de los plateros más veteranos de la ciudad, había sido veedor hasta ese mismo año y gozaba de bastante prestigio (aunque como veremos no se libró de ser denunciado en varias ocasiones por quienes ejercían en ese momento como veedores y por el contraste de Jerez por vender alhajas sin marca y de poca ley).

Una vez en el obrador de Anguita se abrió con llave la papelera que éste tenía en el cuarto bajo en la que se encontraron una porción de tumbagas de todos los metales, restos de haber aderezado una obra dorada y con piedras verdes y algunos relicarios de Jaén todos de plata de ley. Por otra parte en el cajón de la papelera se encontró una porción de plata vieja en distintas piezas (como hasta treinta marcos) preparada para fundir. En la vidriera tenía diferentes cucharas de plata, una cajita, aderezos de relicarios y de obra dorada todo en plata de ley. En otra papelera se hallaron hasta 100 marcos de plata que componían las siguientes piezas: cajitas, hebillas, puños de espadín, cubiertos y tabaqueras, todas de ley. En una gaveta aparecieron cuatro aderezos: tres de diamantes, uno de esmeraldas y dos pares de pendientes (zarcillos) unos con perlas y otros simplemente engarzadas en plata que se demostró ser de ley.

En la vidriera del platero Manuel Márquez se reconoció un relicario de solista que era de ley y estaba marcado. También se reconocieron unos zarcillos de piedra de Francia, observándose que los palillos de los aretes estaban bajos de ley aunque en poca medida y lo mismo ocurrió con un zarcillo de piedra azul por lo que ambos se le recogieron introduciéndolos en una caja -que se pidió a Anguita- destinada al depósito de las piezas aprehendidas, cuya llave guardó el corregidor. El relicario en cambio le fue devuelto a Márquez.

En el reconocimiento de las piezas del artífice Juan Medina estuvo presente Francisco

Montenegro (que había sido su maestro y a quien seguramente sin fundamento se denomina platero de oro). Este sin embargo no pudo contribuir al reconocimiento de las piezas por expresar cortedad de vista (debido sin duda a su avanzada edad, ya que contaba setenta y un años). A Medina se le reconocieron 26 pares de aretes de candadillos de plata sobredorada, unos con perlas falsas y otros sin ellas, de ley de ocho dineros. Según expresó Medina éstos habían sido adquiridos por él hacía dos semanas en el obrador de José Montenegro quien le aseguró que los había reconocido el contraste Fuentes.

También se mostró una caja cuadrada de plata usada, que resultó tener una ley de ocho dineros. Esta caja según el artífice pertenecía a don Vicente Ovejero, sacristán mayor de la Colegial (quien como sabemos era sobrino de Francisco y primo de José Montenegro) que se la había prestado para tomarla como modelo. No se le hizo caso y la caja le fue retirada así como las piezas anteriormente citadas bajas de ley. Respecto a las demás alhajas se comprobó que eran de ley por lo que se le devolvió la vidriera.

A continuación se reconocieron todas las alhajas que había en el cajón y vidriera de José Díaz y también dos piezas de un relicario y un botón en el que había estado trabajando el artífice el día anterior. No se le embargó nada pues todo era de ley salvo los palillos de los aretes de zarcillos que estaban algo bajos, pero que como casi llegaban a tener once dineros no se le obligó a repararlos, por lo que se le ordenó recoger su vidriera.

En vista de que ni los veedores, contraste y secretario habían acudido al reconocimiento ordenado por el corregidor éste dispuso que deberían reunirse en el obrador de Anguita para efectuar el reconocimiento que prevenía el auto otorgado el día anterior amenazándoles con que en caso de que no comparecieran serían multados con 100 ducados cada uno. El corregidor se sirvió del escribano para dejar la cédula correspondiente con el citado aviso en el obrador de cada uno; como ninguno de ellos se hallaba presente en el obrador dejó la razón a Telesfora Cisneros, esposa del contraste Nicolás Fuentes; a Leonor Martínez, mujer de Juan Alvarez; a Antonio González que vivía en la misma casa que Marcos Montero Picado (Espinosa de los Monteros) y a Alonso Alvarez oficial de José Montenegro que se encontraba trabajando en el obrador de éste.

Entre tanto, los dos veedores de platería de Jerez y el contraste, representados por el procurador Pedro Ballesteros Pérez, dirigieron un memorial al corregidor en el que exponían su desacuerdo sobre la pasada visita a las platerías, por un lado porque se hubiera realizado por Antonio Méndez y Manuel Pérez de quienes dudaban incluso que fueran plateros puesto que se habían establecido en Jerez sin justificar su título y sin certificación alguna (lo cual como sabemos no era del todo cierto) y a quienes se había denunciado por vender en la feria que se acababa de celebrar alhajas faltas de ley. Por otro lado les parecía insólito que el traslado de las vidrieras de los plateros visitados se hiciera al obrador de Jerónimo Anguita quien también estaba denunciado por cometer irregularidades en cuanto a la ley de la plata y

al marcaje de las piezas.

Además acusaban al corregidor de la negligencia que suponía el que los artífices sevillanos citados -a quienes se califica de reos- reconocieran toda la plata que encontraran -guiados de su codicia- pues insistían en que "en esta operacion no tan solo se nota lo extraño de ella por ser obrada por personas que no debian, sino que en el modo de recoger la plata". Hacían referencia por un lado a que no se elaboró ningún inventario de la plata que se les iba embargando, mientras que por otro consideraban que la diligencia de reconocimiento se había efectuado sin ninguna seguridad, pues el hecho de trasladar las vidrieras a casa de Anguita suponía un riesgo de extravío o robo de piezas ya que, según ellos, lo normal hubiera sido hacer el reconocimiento en el obrador de cada uno o en una casa imparcial por un contraste reconocido y no por personas extrañas.

Además consideraban injusto el que sólo se hubieran revisado los obradores de los dos veedores, del secretario, el contraste, los principales ministros del Colegio y de Juan Medina que fue el primero en informar del fraude (se refieren a la denuncia que hizo de los botones de filigrana vendidos por el sevillano Antonio Méndez).

Ninguna respuesta recibió el procurador Ballesteros, ni ninguna de las partes a las que representaba, a tan largo y detallado escrito de apelación, por lo que le enviaron otro, en un tono de mayor indignación, refiriéndose a la segunda visita que se practicó, también en casa de Anguita y de nuevo con asistencia de Méndez y Pérez (y sin contar con los veedores ni contraste) a algunos individuos del Colegio (tanto a los que ya se les habían aprehendido piezas como a otros que habían quedado exceptuados la primera vez).

Este segundo escrito si se tomó en consideración pues el corregidor ordenó al escribano Felipe Rodríguez que comunicara la diligencia a Pedro Ballesteros (aunque al no encontrársele hubo de notificarse el auto a José Montenegro y a Fuentes Cantillana) pero de hecho, como veremos seguidamente, la diligencia de reconocimiento continuó en la tarde del día 26 de agosto en casa de Jerónimo Anguita en presencia del corregidor y de los ya citados artífices sevillanos, sin tener para nada en cuenta a los veedores ni al contraste. Se comenzó ahora con José Montenegro, a quien se le abrieron las dos vidrieras que según él estaban en la misma disposición que cuando las sacaron de su tienda. Las piezas reconocidas fueron las siguientes: veintitrés pares de zarcillos con piedras blancas, y algunos llamados de dos cuerpos, tres pares de piedras azules, cuatro pares de moradas, tres pares de piedras negras, seis pares de piedras encarnadas, un par de niña con piedras verdes, dos pares de piedras blancas (que llamaban de tres pendientes) otros de piedras azules. Todos los zarcillos se consideraron faltos de ley en los palillos a excepción de los de niña.

También tenía varios juegos de hebillas de distintos tamaños, casi todos de plata de ley. Había dos pares de botones de calzones que no estaban marcados por el contraste, por lo que se le retuvieron. Asimismo se reconocieron cinco piezas de plata milagros que tampoco

estaban marcados; dos cajitas de plata en forma de cajón sin marcas de artífice ni de contraste; otras pequeñas piezas que no llevaban marca por no tener sitio donde ponerla le fueron devueltas.

Además mostró un par de zarcillos de tres pendientes, hechura de Barcelona, con piedras negras, asimismo con los palillos faltos de ley. Se le retiraron por ser de ley inferior a once dineros: dos mamaderas y una efigie de Santa Bárbara de plata sobredorada. Aunque se reconocieron cuatro cajas de plata de ley que no estaban marcadas se le devolvieron por no estar acabadas. Seguidamente se vieron otros muchos pares de pendientes con diversas piedras que por ser tarde y no percibirse bien el toque no se reconocieron y lo mismo ocurrió con unas cruces. Según declaró el propio José Montenegro todo esto lo había comprado en la tienda del platero Marcos Montero, quien como sabemos ocupaba ese año el cargo de secretario del Colegio. Debido a lo tardío de la hora se cerró la diligencia aplazándola hasta el día siguiente a las 8 de la mañana.

Según estamos viendo la diligencia de reconocimiento estaba prolongándose mucho por lo que los plateros sevillanos Antonio Méndez y Manuel Pérez sin duda cansados de la visita a las platerías jerezanas e indignados porque los plateros de la ciudad les hubieran denunciado y retirado algunas de las piezas que se vendían en la feria que se acababa de celebrar, solicitaron permiso al corregidor para marcharse a Sevilla, pero su solicitud fue denegada pues el corregidor consideró que debían permanecer en Jerez hasta que concluyera totalmente el reconocimiento puesto que según les manifestó no contaba con "otros maestros con que poderlo practicar con la debida formalidad". Los dos sevillanos no tuvieron más remedio que aceptar la petición del corregidor y permanecieron en Jerez.

En la mañana del 27 de agosto se prosiguió reconociendo las piezas de José Montenegro: dos hebillas de plata sin patilla "a la española", marcadas por el contraste Fuentes, pero cuya ley bajaba de once dineros, cuatro cajas de plata nuevas, redondas, granadas, de distintos tamaños, de plata de ley, marcadas por el artífice, pero no por el contraste por lo que también se lo recogieron; dos pares de botones de plata de pretina, sin marca de contraste, cinco mamaderas de cristal con engastes de plata, algo bajas de ley, que habían sido compradas a Marcos Montero, tres pares de hebillas de ley pero sin marca de contraste por lo que se le aprehendieron y lo mismo ocurrió con siete pares de charretes y hebillas de niños, un par de zarcillos en blanco de piedras blancas de hechura de Barcelona como las que le había vendido a una mujer llamada María Guillén que fue con ellos a la tienda que en la feria había puesto Antonio Méndez para que los reconociera expresando aquél estar bajos de ley.

Una vez introducidas las piezas aprehendidas en la caja de depósito y devueltas las de ley, le entregaron las vidrieras y se prosiguió el reconocimiento tocándole el turno a Juan Alvarez, el otro veedor. Las piezas reconocidas fueron las siguientes: un San Antonio de plata

sobredorada, una joya de pecho con la efigie de la Virgen y otra santa sobredorada, un escarbadientes sobredorado todas ellas de ocho dineros; un par de zarcillos sobredorados de dos cuerpos con piedras verdes bajas de ley en los palillos; otro par en blanco con piedras negras; un aderezo de piedras negras de cruz y zarcillos de dos cuerpos sobredorados todos ellos faltos de ley; un aderezo de piedra ingar (sic) sobredorado y pendientes de dos cuerpos; cuatro pares de zarcillos de piedras en blanco, tres pares de los de dos cuerpos con piedras azules, dos pares de pendientes uno con piedras blancas y otro con azules, dos relicarios uno blanco y otro dorado. Todas estas piezas se le recogieron por faltarle ley a la plata. Por otra parte se reconoció un santo Cristo con su cruz y otra cruz de plata, ambos marcados por el artífice pero de ley de ocho dineros; un par de hebillas grandes labradas, de ley pero sin marcas de artífice ni de contraste; un milagro de plata de ley pero sin marcar; una campanilla con el mismo defecto; un par de zarcillos de dos cuerpos de piedras blancas en los que los palillos estaban faltos de ley como ocurría habitualmente en este tipo de pieza.

Conviene resaltar que todas las piezas reconocidas a Juan Alvarez le fueron recogidas en el caso de las de adorno -que eran la mayoría- por carecer de la ley de once dineros y en el caso de las piezas algo mayores porque carecían de las marcas de artífice y marcador.

Terminado el reconocimiento de las piezas de Juan Alvarez se inició el de las pertenecientes al contraste Nicolás de Fuentes Cantillana, quien a pesar de ocupar el cargo de fiel contraste y marcador seguía ejerciendo como artífice y tenía obrador y tienda abierta.

Se le embargó un relicario blanco pues al reconocerlo en el asa -de lo que se quejó el propio Fuentes- pareció ser de ley como de ocho dineros. Mostró también unos botones de filigrana a medio hacer y tres madejas de hilo de plata; una chapa de plata de ley de once dineros con dos papeles en uno había tres pedazos de riel empezados a limar y una porción de limalla, mientras en el otro papel además de esto había polvos para soldar la plata. Los referidos botones y material de trabajo y lo que había embargado él al oficial Arcadio Escobar cuyo expediente se hallaba en el juzgado (41) todo ello le fue recogido e introducido en la caja de depósito.

Además se reconocieron: ocho pares de zarcillos de dos cuerpos de piedras variadas en su color; otros tres pares de almendras "al aire", dos pares uno con piedras azules y otro con piedras blancas. Todos ellos de baja ley en los palillos. Tres relicarios de solistas que al reconocerse en el asa mostraron por el toque tener una ley de diez dineros por lo que se recogieron, una cajita de plata en la que había grabada un ave, de plata de ley pero sin marca de contraste por lo que se le embargó. Al terminar la diligencia de reconocimiento el escribano anotó en el acta "y dicho don Nicolas no se conforma con el reconocimiento de los dos artistas".

Seguidamente se reconoció la plata de Marcos Montero quien además de platero ocupaba en ese momento el cargo de secretario del Colegio-Congregación de San Eloy de

Jerez. Las alhajas que habían sido introducidas en su vidriera eran las siguientes: cuatro pares de botones de pretina de plata grabados, todos de plata de ley, pero le fueron retirados tres de ellos por no llevar marcas; lo mismo ocurrió con unas hebillas grandes. Respecto a las demás alhajas que tenía -y que no se especifica cuáles eran- se le devolvieron por ser todas de plata de ley.

Después el corregidor y los "visitadores" Manuel Pérez y Antonio Méndez pasaron al obrador de Eusebio Paredes, platero a quien no se había visitado anteriormente. Todas las alhajas que le encontraron tanto en la vidriera como en el cajón se hallaban marcadas por lo que fueron consideradas plata de ley, dándose por finalizada la visita.

Y por último pasaron al obrador que Andrés Mariscal tenía en la calle Larga. Tras examinar la vidriera sólo encontraron defecto en un cajón de hechura inglesa que aunque de plata de ley le faltaban las marcas por lo que se lo aprehendieron. De la visita a las platerías en agosto de 1772, que finalizó tras el reconocimiento del obrador de Andrés Mariscal, se pueden extraer varias conclusiones:

1ª Que la mayoría de las piezas que vendían los artífices jerezanos en sus tiendas en esta época eran de adorno personal, sobre todo pendientes de mujer (entre los que había una gran variedad de modelos) y también hebillas, pequeñas cruces, botones y tumbagas. Otras piezas que solían tener todos los plateros en sus tiendas eran los llamados "relicarios", además de efigies de santos y cajitas. A excepción de algunos cubiertos no se registran piezas de vajilla y tampoco religiosas salvo las ya citadas y el frontal que para la iglesia de San Miguel estaba haciendo Francisco Montenegro. La posible explicación a este hecho es que las piezas civiles y religiosas de más envergadura se harían únicamente por encargo al resultar más caras.

2ª Parece que no era frecuente marcar las piezas con las tres marcas que prevenían las ordenanzas: marca de artífice, de marcador y de localidad, pues son excepcionales las obras que se encontraron marcadas al pasar la visita.

3ª En casi ninguna ocasión las piezas llegaban a tener la ley establecida en once dineros, pero también hay que tener en cuenta que el reconocimiento llevado a cabo por los dos artífices sevillanos seguramente no fue el más correcto pues el ensaye con la piedra de toque lo hicieron en los lugares donde obviamente la plata no era tan pura: en los palillos o aretes de los pendientes, en las asas de los relicarios etc. A nuestro parecer en este punto y en el anterior ambos maestros fueron excesivamente estrictos, sin duda para vengarse de que con algunas de las piezas que vendían ellos en la feria se había seguido el mismo procedimiento causándoles graves perjuicios al serles embargadas.

4ª La diligencia de reconocimiento de alhajas de los artífices jerezanos fue desde el principio al fin de lo más irregular pues como ya se ha comentado por una parte la llevaron a cabo dos artífices forasteros que transitoriamente estaban en Jerez y que además habían sido denunciados por los vedores y contraste de la ciudad por vender piezas de baja ley. Ignoramos la

razón por la que el corregidor no contó para esta labor con los citados veedores y contraste como prevenían las ordenanzas, aunque quizá desconfiara de ellos -y como veremos no le faltaba razón- pues uno de los veedores: José Montenegro fue denunciado unos días antes por los sevillanos Méndez y Pérez por vender también piezas bajas de ley, algo que se demostró sobradamente al reconocerle todas las obras de las dos vidrieras. No quedaron excluidos el contraste Fuentes y el otro veedor Juan Alvarez a quienes por la misma razón se les retiró la mayor parte de sus piezas.

5ª El procedimiento de llevar todas las vidrieras al obrador de Anguita también fue de lo más extraño y criticado por veedores y contraste no sin razón pues como ellos comentaban los riesgos de robos o extravío de piezas eran mayores que si se visitaba uno por uno cada obrador. Asimismo tampoco fue bien acogida la elección del corregidor respecto a que el lugar de reunión para el reconocimiento fuera en el obrador de Anguita quien había sido denunciado en diversas ocasiones por las irregularidades que cometía en la hechura y venta de sus piezas.

6ª No se visitaron los obradores de todos los plateros jerezanos activos en ese momento - como también apuntaron en los diversos escritos que dirigieron al corregidor los veedores y el contraste- sino que únicamente se revisaron los de los más conocidos, diez en total.

7ª Se causaron graves perjuicios a los plateros a los que aprehendieron alhajas ya que éstas - salvo en el caso de José Montenegro a quien fió su padre Francisco- no se les devolvieron - si es que fue así- antes de un año. Esto supuso que muchos de ellos no pudieran asistir a las ferias cercanas -como la de Rota que se celebraba mediado el mes de septiembre-, además de un enorme agravio económico puesto que a algunos artífices les fueron retiradas la gran mayoría de sus pertenencias tanto piezas preparadas para vender, como las que estaban haciendo en el momento de la visita.

Y tras estas reflexiones relacionadas con la visita a las platerías en agosto de 1772, seguiremos comentando los acontecimientos que según los documentos tuvieron lugar una vez acabada ésta.

Dos días después de que hubiera terminado la diligencia de reconocimiento de alhajas de los plateros jerezanos (el 29 de agosto) el procurador Pedro Ballesteros, en nombre de los veedores y del contraste de Jerez volvió a dirigirse por escrito al corregidor de la ciudad quejándose de que pese a las denuncias que se habían puesto durante la pasada feria a los artífices sevillanos Manuel Pérez y Antonio Méndez, éstos siguieron visitando la platería; por otra parte expresaba su desaprobación ante el hecho de que se hubieran juntado las piezas que cada platero tenía en su cajón -y que al ser para fundir tenían menos ley- con las de la vidriera, preparadas para la venta.

La apelación también se refería a hechos concretos que habían afectado a las partes que representaba como por ejemplo la aprehensión de unas hebillas a Nicolás Fuentes Cantillana

que estaban marcadas pero no llevaban marca en el palillo, cuando éste al utilizarse había que separarlo de la pieza. Por otra parte muchos de los zarcillos que les quitaron (a sus tres representados) se habían fabricado antes de publicarse las ordenanzas de 1771 tras lo cual se convocó una junta -presidida por Anguita que entonces era alcalde veedor- para que asistieran todos los miembros del Colegio y decidir sobre este asunto. El resultado de la junta fue que se permitiera vender todo este tipo de alhajas hasta que se acabaran y que no se volvieran a fabricar de esa calidad.

Entre las peticiones que el procurador Ballesteros dirigió al corregidor de Jerez destacamos las siguientes:

1ª Que contraviniera todo lo ocurrido en la pasada visita para limpiar así el honor manchado de la parte que representaba.

2ª Que se apremiara a enviarle los autos para proceder a la defensa de sus representados, recordándole la proximidad de la feria de Rota a la que José Montenegro y otros artífices de la Congregación tenían pensado asistir.

3ª Que devolviera las alhajas faltas de marca -aunque fuera bajo fianza- para que pudieran llevarlas a marcar al contraste y recoger la certificación de éste sin la cual no podrían asistir a la feria citada y porque además a muchos les hundía su comercio.

Pero el corregidor no cedió y respondió que convocaría una audiencia pero que entre tanto no se les entregarían las alhajas que solicitaban. Esta respuesta lógicamente indignó al procurador quien inmediatamente dirigió otro escrito al corregidor en el que le solicitaba la devolución de las alhajas de legítima ley que se habían recogido a sus partes porque según dictaban las ordenanzas las piezas debían marcarse cuando se vendieran o entregaran a un dueño o cuando se sacaran fuera del pueblo, pero que podían quedar sin marcar si permanecían en casa del platero como así había sucedido.

También se ponían de manifiesto las enemistades que existían hacia el platero Jerónimo Anguita por parte de los veedores y contraste a quien por otra parte denunciaron siempre que pudieran como veremos en otro momento. Estos consideraban que se estaba favoreciendo a Anguita pues al tener mayor fortuna podría ir a la feria "que es quanto podia apetecer para sus mayores utilidades", en tanto que ellos por haber sido desposeídos de la mayor parte de sus obras quedarían sin ir suponiéndoles un grave perjuicio. El corregidor permaneció fiel a su decisión inicial y contestó que no se devolverían las alhajas denunciadas mientras no se concluyera la causa, ya que estimaba que ellos eran el cuerpo principal del delito puesto que las ordenanzas prevenían que se marcaran las piezas y que las que se recogieran, por estar en la vidriera, estaban dispuestas para la venta y no llevaban marca. También aprovechaba para manifestar que en cierto modo lo que les había ocurrido a veedores y contraste era un escarmiento porque se había fiado de ser los que imponían la ley, viviendo ellos con toda libertad y sin respetarla. Asimismo el corregidor decidió que se realizara una tasación de las al-

hajas recogidas, por parte de Francisco Montenegro y Jerónimo Anguita, con asistencia también del secretario del colegio. Esta notificación se comunicó a todos los interesados el 4 de septiembre de 1772.

Nuevamente respondió el procurador insistiendo en que lo que pedían sus partes era la devolución de las alhajas que aunque de ley de 11 dineros no llevaban marca ya que éstas eran las de valor, en tanto que las muchas menudencias que les habían retirado sabían que no tenían casi aprecio, por lo que consideraban de poca utilidad la tasación.

Esta vez el corregidor no estuvo tan inflexible y fijó el último día del mes de septiembre para que se dedicara a la justificación y declaración de lo que los denunciados alegaran, dándose providencia a continuación de lo que pedían en la última solicitud que hicieron.

El asunto de la tasación volvió a tratarlo Ballesteros en un escrito que dirigió al corregidor el 5 de septiembre, declarándose a favor de que se hiciera únicamente con las piezas de más valor, siempre y cuando la efectuara un fiel contraste, porque ni Méndez ni Pérez lo eran. También se pedía ahora la devolución de las piezas pertenecientes a particulares que se habían recogido en los obradores junto a las de los maestros.

El corregidor se mostró de acuerdo con que el nuevo reconocimiento de alhajas lo hiciera un fiel contraste y mientras se decidía cuál, suspendió la tasación y la entrega de las alhajas de ley que se pedían; sí cedió en cambio en que se devolvieran las piezas que fueran de otros dueños. Este era el caso por ejemplo de una cajita de plata usada que perteneciente al ya citado Vicente Ovejero, sacristán de la Colegial, se había recogido en el obrador de Juan Medina. Esta cajita se sacó del arca de depósito y se le dió al platero citado mediante la entrega del correspondiente recibo.

Entre tanto los plateros sevillanos Antonio Méndez y Manuel Pérez que como sabemos fueron obligados a permanecer en Jerez hasta que terminara el reconocimiento de las alhajas de los artífices jerezanos, representados por el procurador Marcos García, se dirigieron al corregidor sugiriéndole que el arca donde se habían depositado las piezas embargadas, que continuaba en casa de Anguita, se cerrara para mayor seguridad con una sobrellave la cual podía entregarse a uno de ellos dos o al propio Anguita. El corregidor Cifuentes dió su conformidad y ordenó se le entregara la llave a Anguita, en tanto que el arca sería depositada en casa de una persona imparcial: un comerciante llamado Santiago de Vargas, quien prometió custodiarla según la ley, no entregarla a nadie y tenerla a disposición del juez. Los testigos de esta diligencia fueron: Jerónimo de los Reyes, Felipe Suárez y José Comes, los dos primeros oficiales y el último aprendiz del platero Jerónimo Anguita.

Como comentaremos en el apartado siguiente dedicado a las ferias, José Montenegro tenía mucho interés en asistir a la de Rota -a tres leguas de Jerez- que se celebraba ese mismo año de 1772 a mediados de septiembre, por lo que pidió al corregidor la devolución -mediante fianza- de las numerosas piezas que le habían aprehendido. El prestigio y la

influencia de su padre el platero Francisco Montenegro -que actuó como aval- fueron sin duda definitivos para la recuperación de las mismas, pues ningún otro artífice la consiguió ese año pese a los numerosos escritos enviados al corregidor.

Según hemos podido saber por otro documento que se conserva en el mismo legajo, pasado un año de la visita a las platerías aún muchas de las alhajas que les habían sido embargadas a los plateros jerezanos continuaban en el arca que como indicamos guardaba en su casa -por orden del corregidor- el comerciante Santiago de Vargas. Los plateros que hicieron la reclamación esta vez para que les entregaran por una parte las piezas sin marca (con objeto de llevarlas al contraste) y por otra las defectuosas de ley (para fundirlas) fueron los jerezanos: Juan Alvarez, Nicolás Fuentes Cantillana, Marcos Montero, José Montenegro (a quien no debían de haberle devuelto todas), Juan de Medina y Manuel Márquez y el sevillano Antonio Méndez quien, seguramente por marchar a Sevilla, otorgó una escritura fechada en Jerez el 25 de agosto de 1773, en la que daba poder a Eligio Durán (42) para percibir y cobrar todos sus intereses y a Vicente Fernández (procurador) para que le defendiera en todos los pleitos.

El corregidor -que seguía siendo Diego Felipe de Cifuentes- nombró para la diligencia de aprecio, peso y evaluación a Francisco Montenegro y a José Díaz advirtiéndoles que los plateros deberían pagar lo que dictaminara la sentencia.

La citada diligencia tuvo lugar el 23 de septiembre de 1773 y se produjo de la siguiente forma: se dirigieron a casa de Santiago Vargas en busca del arca donde estaban depositadas las alhajas, el corregidor, el escribano Felipe Rodríguez, los plateros Francisco Montenegro y José Díaz que efectuarían la tasación y peso -lo cual debieron jurarlo por escrito- y Jerónimo Anguita a quien se había dado la otra llave del arca.

Las alhajas recogidas a Manuel Márquez fueron apreciadas en 3 reales; las de Juan de Medina en 30 reales; las de José Montenegro que aún no le habían devuelto -incluyendo un par de hebillas que pesaron una onza y dos adarmes- en 475 reales; las de Nicolás de Fuentes -con inclusión de un relicario (que pesó seis adarmes) y una cajita de plata (que pesó onza y media)- se apreciaron en 123 reales; las de Juan Alvarez en 221 reales incluyendo las siguientes: un par de aros de hebillas (que pesaron dos onzas); un crucifijo (doce adarmes y medio); una cruz (una onza y dos adarmes menos una cuarta parte); un milagro (dos adarmes y tres cuartas partes), una campanilla (trece adarmes y medio), un relicario de plata en su color (diez adarmes y medio) y otro relicario sobredorado (del que no se especifica el peso); las alhajas retiradas a Marcos Montero eran un par de hebillas (que pesaron dos onzas y trece adarmes y tres cuartos) y tres pares de botones (una onza y once adarmes) los cuales se apreciaron en 84 reales; y por último el cajoncito de plata recogido a Andrés Mariscal (que pesó una onza y seis adarmes y medio) se apreció en 30 reales.

El total de la tasación arrojó la cifra de 966 reales, ocupando casi la mitad las piezas de

José Montenegro. Finalizada la diligencia de tasación firmaron los plateros José Antonio Díaz y Francisco Montenegro y el escribano Felipe Rodríguez quien dió fe de la misma. A continuación se otorgó una escritura de obligación y fianza en la que actuaron como testigos los veedores Juan Alvarez y José Montenegro, el contraste Nicolás Fuentes y el secretario Marcos Montero, quienes firmaron en nombre del resto de los plateros, al recibir las alhajas de plata que se les habían recogido en la visita del año anterior. Y tras ello finalizó el incómodo proceso que duró todo un año y cuya causa fue como sabemos la visita realizada a las platerías en agosto de 1772.

La siguiente visita a los obradores y tiendas de los plateros que tenemos documentada en este siglo se produjo el día 6 de julio de 1776 a instancias de Eusebio Paredes, uno de los dos veedores que ocupaban el cargo ese año; pues el otro, Francisco Montenegro, no realizó la visita quizá debido a su avanzada edad ya que tenía setenta y cinco años. La visita se inició la tarde del día 6 y al veedor acompañaban el fiel contraste -que seguía siendo Nicolás de Fuentes Cantillana- y el secretario del Colegio -que también continuaba siendo Espinosa de los Monteros-.

El reconocimiento de tiendas y obradores debió registrarse con normalidad pues no se ha conservado ningún documento de denuncia a excepción del expediente formado al platero José Antonio Díaz y que seguidamente comentaremos (43). Al parecer el reconocimiento de pesos y pesas que el contraste Fuentes efectuó en el obrador del artífice citado no ofreció ningún problema puesto que todo estaba en regla, pero en cambio al hacer el de las alhajas existentes en la vidriera y en la mesa de trabajo, se halló que una porción de botones para calzones -de los llamados de punta de diamante- no se hallaban marcados en todas sus partes, por lo que el veedor Eusebio Paredes dispuso se le recogieran tres de cada clase para el reconocimiento, a lo que Díaz se negó quitándoselos de las manos y profiriendo en insultos contra los asistentes lo cual les obligó a marcharse de la tienda sin revisarle los cajones.

De estos hechos dieron cuenta al corregidor de Jerez el veedor Paredes (en varios escritos) y el secretario Espinosa de los Monteros (éste último el día 9 de julio de 1776). El primero de ellos pedía le autorizara a ser acompañado por un cabo del juzgado y por un escribano, en el caso de realizar alguna otra visita, aunque no parecía que estuviera muy decidido a volver a repetirla, ya que no quería exponerse a sí ni a sus acompañantes a agresiones como las que acababan de sufrir. Por otra parte solicitaba que el corregidor impusiera alguna pena al platero Díaz por su insubordinación, que le sirviera más de ejemplo que de castigo. A decir verdad el veedor no "cargó las tintas" en el caso ya que no pretendió ni que arrestaran al platero rebelde, ni que le embargaran las piezas, sino que lo único que sugirió fue que se le obligara a pagar los costos de la denuncia.

En un principio el corregidor no dió ninguna solución al caso pues respondió que el

veedor, contraste y secretario se ajustaran en las visitas a las platerías a lo prevenido en el capítulo 1º y otros del título 3º de las Reales Ordenanzas, y que Díaz tratara con respeto a éstos en las próximas visitas que se realizaran a su obrador.

Esta respuesta no satisfizo en absoluto a Eusebio Paredes quien contestó al corregidor diciendo que en los autos que se seguían tras la visita al obrador de Díaz, él había expresado la denuncia contra éste sin concretar qué capítulos de las ordenanzas se habían contravenido, sino de un modo general, pero que ya que el tema salía a colación, pedía se llevara a efecto en sucesivas visitas el capítulo 3º del título 4º en el que se encargaba a los diputados con especialidad que visitaran frecuentemente los obradores y tiendas, sin precisar del auxilio de la justicia, puesto que bastaban para el reconocimiento los dos o incluso uno de los veedores, el contraste y el secretario del Colegio.

La posterior respuesta del corregidor, fechada el 20 de julio de 1776, ratificó todos los puntos expuestos por Eusebio Paredes en sus sucesivos escritos, pues por un lado ordenaba que se hicieran las visitas conforme al capítulo que había citado Paredes, apoyaba la proposición de éste de enviar un cabo del juzgado a acompañar a los veedores en las visitas de ser necesario, y por último condenaba al platero José Antonio Díaz a pagar los costos de la causa.

Ignoramos cuándo tuvo lugar la siguiente visita a las platerías, puesto que no se conserva ningún tipo de documentación relacionada con este asunto desde 1776. Quizá pasó mucho tiempo, es posible que incluso años, antes de que se realizara un nuevo reconocimiento de tiendas y obradores pues en 1788 (44), cuando llevaba tres años en el cargo de contraste José Montenegro, escribió al corregidor solicitando se hiciera nueva elección de veedores y que se practicara una diligencia de visita por considerar era conveniente en beneficio del público. Montenegro indicaba al corregidor don José Eguiluz cómo debía realizarse el reconocimiento de obradores de platería: denunciando los metales que no tuviesen la ley correspondiente, comisionando a los cabos del juzgado para que con asistencia del escribano practicasen aquél, e intimando a veedores y secretario a que concurrieran al reconocimiento siempre que el contraste les mandase aviso. En este último punto no estuvieron de acuerdo los veedores Eusebio Paredes y Marcos Espinosa de los Monteros quienes por su parte se dirigieron al corregidor exponiéndole que según prevenían las ordenanzas correspondía a ellos cuando lo consideraran oportuno proceder a la visita de los obradores y tiendas, acompañados por el secretario y por el fiel contraste quienes debían acudir, sin excusa ni pretexto alguno, el día y la hora que aquéllos señalaban para la visita. Comprobado por el corregidor que la decisión de pasar visita a los obradores correspondía a los veedores hizo que el escribano lo notificara al secretario del Colegio (Ignacio Blanco) y al contraste (José Montenegro) para que lo tuvieran presente, pero desconocemos si tuvo lugar

al final una visita a las platerías en este año 1788.

h) Los plateros en las ferias públicas

Según un documento encontrado en el Archivo Municipal de Jerez (45) el Rey Felipe V confirmó el privilegio real otorgado por don Sancho que concedía a Jerez la celebración de dos ferias al año: una en abril y otra en agosto, pero salvo esta breve referencia a las ferias públicas no se conoce ninguna otra noticia documental hasta 1758-59, momento en el que como ya se ha dicho anteriormente el Colegio de Plateros de Jerez redactó un proyecto propio de ordenanzas en cuyo capítulo XXI se hablaba íntegramente de las ferias.

En nuestra opinión el hecho de que de los veinticuatro capítulos de que consta el proyecto de ordenanzas se dedique uno completo a las ferias públicas es significativo porque demuestra lo importante que para la corporación de plateros jerezanos era solucionar la caótica situación que en aquéllas tenía lugar, por un lado debido a la venta en ellas de piezas extranjeras (como cajas de tabaco y botonaduras de nácar) especialmente de Amsterdam y de Génova que no eran de plata de ley aunque se ofrecían como tales, y por otro lado a la existencia de numerosos gitanos que se dedicaban a vender alhajas de oro, plata, perlas y piedras preciosas que, según decían ellos, procedían de casas particulares pero que lo más probable es que provinieran de los hurtos que a veces sufrían los artífices.

Por estos motivos se dispuso que los cónsules (alcaldes veedores del Colegio) acompañados de un secretario y del alguacil del juzgado reconocieran las ferias y todas las tiendas públicas o secretas en las que se vendieran alhajas fraudulentas y que de encontrar alguna debían denunciarlo ante la justicia.

En cuanto a las ordenanzas otorgadas en 1771 por el Rey Carlos III para todas las platerías el tema de las ferias se trataba en los capítulos XIV, XV y XVI del título 2º dedicado al comercio de alhajas. Así el primero de estos capítulos se refería a que únicamente los artífices aprobados podrían ir a vender alhajas de platería a las ferias y mercados aunque no tuvieran tienda pública ni trabajaran por su cuenta.

El capítulo XV explicaba que los plateros aprobados que quisieran concurrir a las ferias, previamente debían visitar al marcador de su Colegio, llevándole todas sus piezas, para que éste les diera certificación de haberlas visto, expresando su número y calidad a fin de que no se le pusiera impedimento en su venta; de contravenir esta orden el platero sería multado con

100 ducados.

Y el capítulo XVI se refería a los comerciantes y mercaderes a los que al igual que los plateros se les permitía vender alhajas de oro, plata y pedrería con tal de que fueran de ley, que se hubieran registrado a la entrada y que se llevara un despacho o guía de un representante de la Real Junta General de Comercio y Moneda.

Centrándonos en Jerez diremos que no podemos precisar el momento en el que los plateros empezaron a acudir a las ferias públicas, pero si es seguro que a comienzos del siglo XVIII ya se celebraban como acabamos de señalar y que a mediados de la centuria cuando se redactó el proyecto de ordenanzas se vió la necesidad de regular los excesos que se producían en ellas por parte de los mercaderes y comerciantes.

Sin duda algo se debió solucionar pues en la feria que se celebró en el año 1772 -y que a continuación veremos con detenimiento debido a la abundante documentación conservada- no se plantearon los citados problemas aunque si otros.

Pocos días antes de que comenzara la feria del año referido, los veedores del arte de la platería Juan Alvarez y José Montenegro, junto con el contraste de la ciudad Nicolás de Fuentes Cantillana, representados por su procurador Pedro Ballesteros Pérez, redactaron un escrito dirigido a hacer cumplir las ordenanzas (publicadas el año anterior) a los asistentes a la feria que empezaba tres días después con especial hincapié en los capítulos referentes al comercio, venta y fábrica de alhajas de oro y plata (46). En este escrito se pedía al corregidor de Jerez don Diego Felipe de Cifuentes que ordenara al contador de la real aduana, o a la persona que tuviera la real orden publicada el año anterior en relación con este asunto, que la exhibiera y diera copia de ella. Asimismo advertían que los oficiales de la real aduana no despacharan ningún tipo de alhaja que se quisiera introducir en la feria sin que fueran reconocidas por ellos y también recordaban al corregidor que debía acompañarles en las visitas generales a todas las tiendas que se establecieran en las ferias.

El corregidor por medio del escribano Felipe Rodríguez ordenó que se comunicara el auto al representante de la aduana el cual le exhibió la real orden (publicada en 1771) que trataba los siguientes puntos:

1º Que según las ordenanzas para todas las platerías aprobadas en 1771, todas las piezas de oro o plata con o sin piedras fabricadas fuera de España para poderse introducir y vender lícitamente habían de tener ley de once dineros las de plata y de veintidós quilates las de oro - si bien en el caso de las enjoyeladas se permitía que tuvieran veinte quilates y un cuarto-.

2º Que no se diera paso en las aduanas a piezas, vajillas o alhajas sin que fueran reconocidas por un marcador el cual debía marcarlas y dar la correspondiente certificación para que con ella y la guía de haber pagado los reales derechos pudieran introducirse y comerciar con ellas de forma legal.

3º Que los comerciantes que portaban alhajas al llegar a los pueblos para venderlas fueran

obligadas a comunicarlo a los marcadores, mostrando las certificaciones referidas en las que debería ir calificada la ley de las mismas, para que sin otro examen que el de la certeza de las certificaciones e identidad de las alhajas pusieran en aquéllas el visto bueno.

4º La introducción de las alhajas sólo podría hacerse por las siguientes aduanas: Vitoria, Orduña, Balmaseda, Santander, Gijón, La Coruña, Zamora, Ciudad Rodrigo, Badajoz, Alcántara, Cádiz, Sevilla, Puerto de Santa María, Málaga, Cartagena, Alicante, Valencia, Barcelona, Agreda, Logroño y Zaragoza, quedando cerradas para la entrada de alhajas el resto de las aduanas del país.

Esta real orden fue enviada el 3 de septiembre de 1771 desde el Puerto de Santa María a la aduana de Jerez comunicándole que como la de Jerez era una de las que quedaban excluidas para la entrada directa de alhajas, éstas fueran dirigidas cerradas y selladas a la del Puerto de Santa María para ser introducidas por ella.

La copia de esta real orden fue mostrada por el escribano Rodríguez al corregidor de Jerez el 13 de agosto de 1772, sólo dos días antes de que comenzara la feria. Pronto veremos como los recién nombrados veedores y el fiel contraste de Jerez trataron de hacer cumplir con rigor tanto las nuevas ordenanzas como la real orden a que aludíamos.

En cuanto al emplazamiento de la feria de 1772 sabemos que se organizó en torno a la calle de la Merced, extramuros de la ciudad, y que tuvo una duración de diez días: desde el 15 al 25 de agosto. Dos de los plateros de otras localidades que tenemos constancia pusieron su tienda en la feria de Jerez del citado año fueron los sevillanos Manuel Pérez y Antonio Méndez -que era hermano mayor de la Congregación de San Eloy de Sevilla-. Como se ha comentado en el apartado anterior ambos fueron denunciados por los veedores y el contraste de Jerez por vender algunas piezas bajas de ley o sin marca las cuales le fueron retiradas, originándose de esta forma un pleito que duró hasta el año siguiente y que desencadenó la visita a las platerías de los artífices jerezanos una vez terminada la feria.

A la feria de Jerez seguía la de Rota -que se celebraba a partir del 10 de septiembre- y a la que algunos plateros jerezanos asistían con sus piezas. Sabemos por ejemplo que el veterano Jerónimo Anguita solía asistir a la feria de la localidad citada y que José Montenegro también iba. Precisamente el interés de Montenegro por acudir a la feria que se celebraba en Rota en septiembre de 1772 le llevó como dijimos a dirigir un escrito al corregidor solicitando le fueran devueltas las alhajas que se le habían confiscado en la visita a su obrador a fin de agosto de ese año, pues muchas de ellas estaban destinadas a la venta y de no serle devueltas le ocasionaría graves pérdidas. El corregidor respondió que previamente debía hacerse una tasación y valoración de las mismas para lo que nombró a Jerónimo Anguita y a Francisco Montenegro. Este último debía tener gran prestigio además de un importante caudal lo que sin duda fue definitivo para que a pesar de ser juez y parte (ya que era padre del interesado) realizara la tasación permitiéndosele además actuar como fiador.

Realizado el reconocimiento y la tasación de todas las alhajas de José Montenegro se le entregaron, debiendo abonar una fianza por ellas, a la vez que se comprometía a pagar lo que estimara la sentencia una vez terminado el pleito que se seguía contra él y contra varios artífices jerezanos a quienes también se les había retirado alguna pieza en la visita de agosto de 1772.

Pasaremos nuevamente a comentar la feria de Jerez del año 1772 aprovechando la documentación encontrada (47). Cronológicamente el primer dato que poseemos sobre esta feria es la solicitud del platero sevillano Manuel Pérez para que se le permitiera abrir tienda en la feria que comenzaba en Jerez al día siguiente (es decir el 15 de agosto) a pesar de haber perdido la certificación del contraste de su ciudad quien había reconocido y pesado todas las piezas preparadas para la venta comprometiéndose a presentarla una vez comenzada la feria. El corregidor de Jerez dió un voto de confianza a Pérez quien no le decepcionó ya que tan pronto como pudo entregó una certificación firmada por Nicolás de Cárdenas -marcador como sabemos en esos años en Sevilla- fechada el 18 de agosto. En esta ocasión Cárdenas se limitaba a certificar que Pérez había salido de Sevilla hacia Jerez para celebrar la feria de esta ciudad, con diversas piezas de oro, plata y pedrería, teniendo el correspondiente despacho de la real aduana.

La certificación original -que también estaba firmada por Nicolás de Cárdenas y fechada el 10 de julio- debió aparecer más tarde y fue entregada por el platero sevillano al corregidor de Jerez, puesto que la hemos encontrado en el expediente nº 50 del citado legajo, entre los numerosos escritos que se intercambiaron los veedores, corregidor y el citado Manuel Pérez en relación con la denuncia que le hicieron de algunas de sus piezas cuando visitaron su tienda.

En esta certificación Cárdenas ponía de manifiesto que Pérez iba a la feria de Jerez y a las de otras partes y que con este motivo sacaba de su casa las siguientes piezas de oro y plata: 18 marcos de plata en azafates, un juego de barba, salvillas, vinajeras y 12 mancerinas, 2 marcos en hebillas, espadines, espadas y cajas, 2 marcos en botones de filigrana, de puño y de los llamados de punta de diamante, 7 marcos de plata dorada en cruces, zarcillos, 9 en piedras verdes y cruces y zarcillos en blanco con piedras blancas y de colores, relicarios, varias penas, tumbagas y otras menudencias. Por otra parte también llevaba pequeñas menudencias y aderezos en oro y con pedrería de diamantes y esmeraldas. Todo iba en 14 cajones; además portaba 12 cajas con cadenas de relojes y juegos de hebillas con pedrería de Francia. Según el contraste se había dado el correspondiente despacho de la real aduana por lo que todo estaba dispuesto para que el artífice viajara a Jerez a instalar tienda en la feria.

A la vista de las piezas que constan en esta certificación observamos que casi todas ellas son piezas de adorno: pendientes, sortijas, pequeñas cruces, cadenas de relojes, hebillas, botones etc, porque sin duda eran las que más aceptación tenían entre el pueblo debido a lo

económico de su precio. También hay otras piezas de tipo civil como azafates, salvillas y mancerinas, e incluso un juego para barbero, pero desde luego su número es destacadamente inferior al de las alhajas anteriormente referidas.

Según hemos comentado más arriba una de las disposiciones de las ordenanzas de Jerez en relación con las ferias se refería a la obligación de los alcaldes veedores del Colegio de pasar visita -acompañados de un secretario y del alguacil- a todas las tiendas públicas para evitar los fraudes en la venta de alhajas.

En el año 1772 los veedores en Jerez eran los plateros Juan Alvarez y José Montenegro, el contraste Nicolás de Fuentes Cantillana, el secretario del Colegio Marcos Montero y el alguacil del juzgado o corregidor Diego Felipe de Cifuentes. Todos ellos más los dos plateros sevillanos mencionados: Manuel Pérez y Antonio Méndez, y otros dos comerciantes llamados Pedro Barcel y Fortunato Ferriche -que también pusieron tiendas en la feria y vendían entre otras mercancías piezas de bisutería que en algún momento parecieron de plata- serán los protagonistas de un largo procedimiento en el que los primeros denunciarán a los segundos por venta de piezas sin marca o de ley inferior a la autorizada y los segundos contravendrán esas denuncias mediante numerosos escritos que sin embargo fueron "papel mojado" puesto que no se llegó a ninguna solución satisfactoria.

Quien inició las denuncias no fue en cambio ninguno de los individuos nombrados en primer término, sino el platero Juan de Medina que compró unos botones de filigrana en la tienda de Antonio Méndez comprobando después que estaban escasos de ley, hecho que comunicó a los veedores y al contraste -quienes lo transmitieron al corregidor- para que efectuaran una revisión de los objetos que vendían esos días.

La visita a las tiendas de la feria -ordenada ya por el corregidor tras la sugerencia de Medina- se realizó el 19 de agosto, comenzando primero por la tienda del dicho Méndez a quien se preguntó por los botones afirmando que se los había vendido a Juan Medina aquella mañana. El contraste, que llevaba los botones, los reconoció allí mismo, afirmando que apenas llegaban a tener una ley de seis dineros, por cuyo defecto se los retiraron los veedores y Méndez obligado a devolver el importe que había cobrado por ellos a Juan Medina. Seguidamente le pidieron que les enseñara el resto de las piezas pero en ninguna de ellas encontraron defecto alguno por lo que pasaron a continuación a la tienda del comerciante Pedro Barcel retirándole una gargantilla de piedras de Francia de varios colores a juego con unos pendientes, otro par de pendientes y broches de la misma especie, una gargantilla con su par de rosas de espejillo y otra gargantilla similar, todo engarzado en cobre plateado.

Por su parte a Fortunato Ferrachi le retiraron cuatro pares de pendientes de piedras de Francia también engarzados en cobre plateado, así como noventa y cuatro alfileres con las mismas piedras, grabadas en plata y latón plateado en los extremos. Inmediatamente pasaron los veedores, contraste y corregidor a la tienda de platería de Manuel Pérez y tras reconocer

algunas de las alhajas que vendía no les encontraron defecto, por lo que dieron por terminada la visita.

Los veedores y el contraste dieron parte por escrito al corregidor de lo acontecido en la visita a la feria pidiendo se les embargaran las alhajas faltas de ley. El 23 de agosto el corregidor dijo que teniendo en cuenta el poco tiempo que quedaba de feria (solamente dos días) y respecto al grave perjuicio que se les hacía a los comerciantes al prolongar el expediente mandaba se les comunicara inmediatamente la denuncia para que ellos se valieran de la justicia y respondieran a los autos.

Al día siguiente el platero sevillano Antonio Méndez, asistido de un procurador, dirigió un escrito de descargo al corregidor en relación con los botones de filigrana que le habían retirado los veedores quienes según el denunciado habían obrado con mala fe para perjudicar el comercio de plata en la ciudad de Jerez a otras personas que no fueran los plateros de ella. Argumentaba que no le habían entregado ningún ejemplar de las ordenanzas -aunque sabía que se hallaban publicados- y que éstas no podían atender a todos los casos particulares; por otra parte consideraba que habían sido muy rígidos al retirarle los botones sin tener en cuenta que eran una mínima parte de sus piezas y que el resto eran de gran valor y pedía se le devolvieran, pues le quedaba poco tiempo de estar en la ciudad y la aprehensión de las citadas alhajas le ocasionaría un grave transtorno.

El corregidor fue bastante benévolo en el caso de Pedro Barcel y Fortunato Ferriche a quienes indultó y devolvió sus obras porque desconocían la materia en la que se hallaban clavadas las piedras de las piezas que vendían y porque además no habían sido advertidos en la aduana; sin embargo, respecto al asunto de los botones aprehendidos a Antonio Méndez consideró que al ser éste platero debía conocer las disposiciones de las ordenanzas por lo que le condenaba a pagar los gastos de los autos, advirtiéndole que como reincidiera otro año sería castigado con las multas que prevenían las ordenanzas.

Pero los veedores y el contraste de Jerez no quedaron satisfechos con lo dispuesto por el corregidor por lo que le escribieron de nuevo instándole a que les embargara las piezas engastadas en cobre plateado y latón en el caso de Barcel y Ferriche y las de plata de baja ley en el de Antonio Méndez puesto que de no ser así se retirarían de la feria "dejando ilusorias dichas denuncias". Esto debió sin duda influir de manera definitiva en la resolución final de los autos puesto que el proceso contra los denunciados no se resolvió en breve plazo.

Por su parte, Méndez, también en desacuerdo con lo dictado por el corregidor, envió otro escrito de protesta, solicitando que sus piezas fueran reconocidas por un fiel contraste que designara la Real Junta de Comercio y Moneda de Sevilla, porque no consideraba justo que los botones denunciados permanecieran en poder del contraste de Jerez -que había sido el denunciador- sino que debían ponerse en manos de una persona imparcial. Esto tenía lugar el 27 de agosto de 1772, acabada ya la feria. El procedimiento duraría mucho más como

veremos pero ignoramos -por no conservarse más documentación relacionada con este asunto- si se le devolvieron o no los botones de filigrana.

Respecto a Fortunato Ferriche sin duda desesperado ante la lentitud con que se estaban desarrollando los autos recurrió a un procurador para que le representara y a otro escribano. El primero explicó que su cliente tenía tienda pública de mercería y que entre otros muchos géneros había puesto a la venta varias piezas (que hoy consideraríamos bisutería) sin pretender venderlas como de plata, por tanto no entendía como se le habían retirado pretendiendo aplicarle las penas dispuestas en las ordenanzas de los plateros. Sugería el procurador se le entregaran a su representado las piezas aprehendidas para que fueran reconocidas por algún profesional de mercería o incluso por Jerónimo Anguita -que debía ser uno de los plateros más conocidos entre el pueblo-. Por otra parte el nuevo escribano dispuso que contraste y veedores le devolvieran las piezas a Ferriche por no competirles a ellos, al no ser asunto relacionado con la platería.

Tampoco esta vez se le devolvieron a Ferriche sus piezas y los autos quedaron paralizados según se deduce de otro escrito que envió el procurador del interesado al corregidor en el que le comunicaba que había transcurrido casi un año desde que los veedores le habían puesto la denuncia y que pese a la apelación interpuesta y a la resolución de indulto por parte del corregidor, aún no se le habían devuelto las piezas; volvía a sugerir fueran reconocidas por Jerónimo Anguita o por cualquier persona que conociera la especie de las piezas y que se le devolvieran de una vez pues a pesar de tener poco valor le causaba perjuicio el no poder disponer de ellas para venderlas.

En marzo de 1773 se decidió por una parte que fuera el alcalde mayor quien juzgara el caso según su parecer y por otra que los veedores y el contraste expusieran una mejora a la apelación que habían interpuesto "juntamente con la parte de don Antonio Méndez" (lo cual indica que este caso tampoco se había resuelto). La última noticia en relación con estos autos data del 18 de junio de 1773 y consiste en una notificación del auto antecedente al procurador que representaba a los veedores y al contraste.

En relación también con el tema de la visita a la feria del año 1772 se conserva en otro expediente del mismo legajo (48) la denuncia hecha por los veedores y contraste de Jerez de unas tumbagas (sortijas) sobredoradas que vendía bajas de ley al sevillano Manuel Pérez. Ya dijimos al principio que en la visita que llevaron a cabo los veedores y el contraste acompañados del corregidor a las tiendas instaladas en la feria el 19 de agosto de 1772, no se encontró nada fraudulento en las alajas que les mostró el platero sevillano Manuel Pérez; sin embargo, tan sólo tres días después, los veedores y el contraste tuvieron noticia de que Pérez estaba vendiendo tumbagas de plata sobredorada faltas de ley por lo que aquéllos pidieron al secretario del Colegio, el platero Marcos Montero, que les acompañara a la tienda que el sevillano habían instalado en la calle de la Merced para reconocer las citadas tumbagas. El

platero les mostró una sarta de treinta que reconocidas una a una por el contraste estimó tenía ley de nueve dineros por lo que se las recogieron.

A continuación los denunciante formalizaron mediante escrito dirigido al corregidor la mencionada denuncia suplicándole condenara a Pérez a pagar la multa que prevenían las ordenanzas además de los costos de la sentencia.

Por su parte Pérez, asistido de un procurador, presentó recurso a la denuncia por considerar por un lado que las tumbagas se vendían cada una por sí y no por onzas por lo que aunque les faltara algo de plata el valor de ellas crecía al estar doradas además, según él, en las piezas doradas no se podía manifestar el valor legítimo en el toque porque al introducirse por los poros de la pieza hecha en plata el azogue para dorarla aquélla se oscurecía, no pudiendo acreditarse un valor a menos que no se hiciera un cuidadoso ensaye.

Como en el caso comentado de Méndez el corregidor trató de que el proceso se agilizará para no perjudicar al platero a quien quedaban pocos días de estancia en la ciudad puesto que la feria estaba a punto de acabar; también ahora dirigió la diligencia al alcalde para que juzgara él lo más conveniente, advirtió al platero sevillano que en lo sucesivo llevara las obras como disponían las ordenanzas y le condenaba a pagar los costos del expediente y a dar por decomiso sus tumbagas. Lógicamente Pérez apeló esta sentencia considerando que las alhajas que le habían sido retiradas no debían permanecer en poder del contraste que las denunció sino de alguien imparcial. A comienzos de septiembre se admitió la apelación y el corregidor mandó que se le comunicasen los testimonios a las partes implicadas lo cual realizó el escribano en breve, siendo éstas las últimas noticias sobre el caso.

A la vista de estos expedientes consideramos que los veedores y contraste de Jerez actuaron de manera excesivamente estricta con los plateros y comerciantes de la feria a los que sin duda por motivos poco serios causaron una grave extorsión puesto que el proceso de denuncias y apelaciones fue muy dilatado y entre tanto no recuperaron sus piezas. En el caso de Barcel y Ferriche entraron en un terreno que no era de su competencia porque lo que vendían -a pesar de que debió parecérselo- no llevaba plata sino otros metales de menor categoría. Y con respecto a las piezas que aprehendieron a Antonio Méndez y a Manuel Pérez parece que quisieron demostrar lo bien que hacían cumplir las ordenanzas sin juzgar racionalmente que no era de la mayor importancia el que piezas tan reducidas destinadas al adorno personal no estuvieran realizadas exactamente con ley de once dineros, o no llevaran marca.

Queremos resaltar, a propósito de esto, que en el escrito que dirigió Pérez al corregidor solicitando la licencia para abrir la tienda (cuando perdió la certificación del contraste de Sevilla) (49) abordaba el tema adelantándose a los acontecimientos pues afirmaba que todas sus alhajas cumplían "en quantos requisitos se apetiesen de ley y marcadas, esepito los botones de filigrana, punta de diamante y puño, porque estas menudencias no se estila

recarlas" y más abajo recalcaba " y assi en dicha ciudad de Sevilla siendo pueblo en que ai la real de contratasion y moneda y fiel contraste marcador puesto por su magestad no se usen semejantes alajas y corren sin ella lexitimamente porque es arreglado a la mente y espíritu de su magestad".

Nos extraña sobremanera por una parte que si ya se sabía que traía algunas piezas sin marca y algo bajas de ley se le permitiera abrir tienda para venderlas, y por otra que mientras el no se le retiraran los botones de filigrana, sí se le recogieran a su compañero Méndez. Tanto en las tumbagas retiradas a Pérez como en los botones recogidos a Méndez los dueños y contraste de Jerez actuaron con excesiva dureza, actitud que también caracterizó lo que no hemos visto la visita que se realizó a los obradores de los plateros jerezanos al día siguiente de terminar la feria.

-) A.M.J. legajo 122, expediente nº 45
-) A.M.J. Actas Capitulares 1759: cabildo 6 de agosto, fº 167.
-) A.M.J. legajo 122, expediente nº 45
-) J.M.CRUIZ VALDOVINOS, Los plateros madrileños: estudio histórico-jurídico de su organización corporativa, Madrid 1983, 102-103.
-) A.M.J. legajo 122, expediente nº 54
-) Ibíd., expediente nº 45
-) J.TEMBOURY ALVAREZ, La orfebrería religiosa en Málaga: ensayo de catalogación, Málaga 1954, 214.
-) Ibíd., 209
-) Ibíd., 36
-) A.BONET CORREA, Vida y obra de fray Matías de Irala, grabador y tratadista español del siglo XVIII, Madrid 1979, estampa nº 10 y p.126
- 1) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1743
- 2) Ibíd., fº 444
- 3) Ibíd., fº 412 y ss.
- 4) Ibíd., fº 424
- 5) Ibíd., fº 432
- 6) Ibíd., fº 446 y ss.
- 7) Ibíd., fº 549
- 8) Ibíd., fº 555
- 9) Actas Capitulares 1759: cabildo 6 de agosto, fº 173 v. y 174
- 0) Actas Capitulares 1759: cabildo 9 de mayo, fº 125 y 125 v.
- 1) Actas Capitulares 1759: cabildo 6 de agosto, fº 166 v.-175
- 2) Archivo del Colegio-Congregación de artífices plateros de Madrid, legajo 2º (antiguo).
- 3) En las ordenanzas se hace constar que anteriormente este cargo era denominado alcalde-veedor, no obstante a la vista de nuestras investigaciones hemos comprobado que bastantes años después de redactar las ordenanzas en Jerez se siguió utilizando el término de alcalde-veedor con más frecuencia incluso que el de cónsul.
- 4) A.M.J. legajo 122, expediente nº 46-2º
- 5) J.TEMBOURY ALVAREZ, op.cit., 16
- 5) Ibíd. nota 24
- 7) Ibíd.
- 3) Ibíd., expediente nº 55
- 2) Ibíd., expediente nº 57
- 0) Ibíd., expediente nº 59
- 1) Ibíd., expediente nº 46-2º
- 2) Ibíd., expediente nº 49
- 3) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1743
- 4) Archivo del Colegio-Congregación de artífices plateros de Madrid, legajo 2º (antiguo)
- 5) A.M.J. legajo 122, expediente nº 49
- 6) Ibíd., expediente nº 54
- 7 bis) Ibíd., expediente nº 56
- 8) A.M.J. grupo raros, sección varios históricos, legajo 36
- 9) Ibíd., legajo 48
- 0) A.M.J. legajo 122, expediente nº 45
- 1) Ibíd., expediente nº 46-2º
- 2) Ibíd., expediente nº 49
- 3) Es posible que este Eligio Durán fuera padre de un platero homónimo nacido en 1781 que aparece documentado en el padrón vecinal de 1816 (fº 17), casado con Rosa del Castillo -quizá hija del artífice José del Castillo- con quien vivía junto a cinco hijos en la calle de la Misericordia.
- 4) A.M.J. legajo 122, expediente nº 55
- 5) Ibíd., expediente nº 59
- 6) A.M.J. V-2, C-I, nº 14

-) A.M.J. legajo 122, expediente nº 47
-) Ibídem, expediente nº 50
-) Ibídem, expediente nº 51
-) Ibídem, expediente nº 52

2. LOS ARTIFICES

El desarrollo alcanzado por la platería de Jerez a lo largo del siglo XVIII explica el destacado número de maestros, oficiales y aprendices registrados en la citada centuria puesto que se aproxima al centenar, 89 exactamente. De entre ellos pocos más de la mitad, en concreto 46, alcanzaron la categoría de maestros aunque como veremos enseguida en determinadas épocas parece que no tuvieron que pasar el examen.

Prácticamente la totalidad se especializaron como plateros de plata, pues tan sólo en el caso de Francisco de Casares -documentado en 1761- consta expresamente que lo fuera de oro. Por otra parte en dos ocasiones sendos documentos atribuyen también esta categoría al conocido Francisco Montenegro, facultad que opinamos no debió ejercer ya que en toda su trayectoria profesional -que conocemos de un modo muy completo- no se registra la hechura de ninguna joya.

No obstante conviene tener en cuenta que posiblemente en Jerez -al menos desde la fundación del Colegio en 1684 hasta casi mediado el siglo XVIII- los artífices plateros no llegaron a hacer examen para aprobarse como maestros pues según hemos podido documentar en 1740 los entonces veedores del arte de la platería Rodrigo Beltrán y Alonso Alvarez pidieron al corregidor de la ciudad que a los artífices de su corporación no se les molestara pidiéndoles el título de maestro y la carta de examen para ejercer el arte y abrir tienda, petición que fue aceptada sin objeción por el corregidor y el procurador mayor de la ciudad (1).

Tras la aceptación en 1743 de las Ordenanzas de Málaga por parte del Colegio-Congregación de San Eloy de Jerez los plateros debieron acatar las normas incluidas en ellas, siendo uno de los capítulos más importantes el de los exámenes, que con ligeras variantes se incluyó en el proyecto de Ordenanzas que los plateros jerezanos realizaron en 1758-59.

La pérdida de la documentación del Archivo correspondiente al Colegio de plateros de Jerez nos ha impedido comprobar si realmente existieron libros de exámenes y de aprobaciones.

Por otra parte queremos dejar constancia de que el notable incremento de fuentes documentales a partir de la segunda mitad del siglo XVIII ha contribuido de modo definitivo a que el número de artífices y las noticias que poseemos sobre ellos sea en este periodo muy superior a los de la época anterior.

Así, mientras que para la primera mitad del siglo apenas podemos contar con los libros de fábrica de las iglesias y con algunas noticias biográficas extraídas de libros sacramentales y de protocolos notariales, del resto de la centuria se ha conservado una documentación mucho más abundante y completa.

Como ya se ha comentado en diversas ocasiones en torno a 1754 se realizó en Jerez el Catastro establecido por el marqués de la Ensenada en el que se inscribieron (aunque

opinamos que en número inferior a los existentes) los maestros, plateros y aprendices de la ciudad de quienes se señalan algunos datos personales y financieros.

El resto de las fuentes documentales que hemos manejado para elaborar el diccionario de artífices son: libros de fábrica y sacramentales de las iglesias; libros de repartimiento de utensilios y paja correspondientes a 1758-61 y a 1767 (en los cuales constan las casas y fincas que poseían los plateros y lo que les rentaban); los padrones vecinales conservados correspondientes a los siguientes años: 1761, 1763, 1771, 1774, 1775, 1776, 1777, 1778, 1791 y además los de 1806 y 1816 puesto que contienen datos de algunos artífices que nacieron e incluso ejercieron en el siglo anterior; un censo de población realizado por profesiones en el año 1787; protocolos notariales en los que hemos encontrado noticias interesantísimas sobre asuntos privados de los plateros como compra de casas, fincas, cosechas de vino etc, testamentos y también algunas de carácter profesional como tasaciones e inventarios que realizaron por encargo de particulares; y por último también hay que reseñar el hallazgo -en el Archivo Municipal- de un legajo conteniendo documentos desde 1764 a 1786 en relación con las visitas a las platerías y a las ferias, así como algunos asuntos más concretos relacionados con plateros jerezanos y algunos de otras localidades establecidos temporalmente en Jerez.

Según nuestras noticias el número de plateros activos en Jerez volvió a descender considerablemente en el primer tercio del siglo XIX, siendo -según un documento de 1804 que se refiere al año anterior- únicamente trece los artífices con tienda abierta en la ciudad (2).

A continuación, apoyándonos en la documentación consultada, abordaremos aspectos concretos relacionados con la vida, costumbres, relaciones familiares y aspectos financieros de los plateros de Jerez, dejando al margen la actividad profesional que se estudia en otros capítulos de este trabajo.

a) Ubicación de las viviendas

Según el proyecto de Ordenanzas redactado por doce artífices jerezanos entre 1758-59 la demarcación señalada para la corporación de plateros desde la fundación del Colegio de San Eloy en la ciudad giraba en torno a la iglesia de San Dionisio y sus calles y plazas adyacentes, principalmente la que quedaba al Oeste de la citada parroquia, denominada en origen plaza de los Mercaderes, y desde el siglo XVIII de Plateros, debido precisamente al establecimiento en ella de los obradores y tiendas de los artífices más destacados de esa profesión.

Los padrones vecinales conservados desde 1761 a 1816 (3) atestiguan que las calles en torno a las que se agrupaban los citados artistas dentro de la collación de San



Dionisio eran las siguientes: de la Misericordia, Algarve, San Cristóbal, Poca Sangre (actual Cuatro Juanes), Dionisio Huévar, Lecheras (actual Alvar López), Tornería, del Carmen y las callejuelas del Muro y de Belén; con respecto a las plazas además de la citada de Plateros, algunos artífices habitaron en la de la Yerba, y en la del Carmen en la misma collación.

Nuestro intento de conseguir un mapa de Jerez del siglo XVIII ha sido infructuoso debido a que según nos han comunicado en el Archivo Municipal no se conserva ninguno. En compensación adjuntamos uno del siglo XIX que resulta útil al no haber sufrido transformación aún la situación y nombre de las calles. En torno a las calles citadas se establecieron la mayor parte de los maestros plateros de Jerez a lo largo del siglo XVIII. Generalmente el obrador y la tienda se situaban en la planta baja de la casa, destinándose la alta a vivienda del artífice y su familia, pero también se da el caso de plateros que tuvieron la tienda y el obrador en un lugar y que habitaron en otro; esto es lo que ocurrió con Francisco Montenegro cuyo obrador se encontraba en la plaza de Plateros mientras que él habitó siempre en la calle de San Cristóbal. Caso semejante es el de Lorenzo Moreno Valderrama cuyo obrador también estaba en la citada plaza mientras que él vivió entre 1750-70 en la calle San Cristóbal y a partir de la última fecha en la plaza de El Carmen junto al convento del mismo nombre.

Respecto a los oficiales y aprendices son varios los que hemos podido documentar habitando también en la collación de San Dionisio. Al parecer en Jerez no existió la costumbre de que los aprendices vivieran en casa de sus maestros pues los padrones señalan habitualmente que vivían en casa de sus padres.

De los 89 plateros jerezanos o avecindados en Jerez durante el siglo XVIII hemos podido conocer el domicilio (al menos durante algún año de su vida) de más de la mitad -53 concretamente- de los cuales la inmensa mayoría -48- vivieron al menos en alguna etapa de su vida en la collación de San Dionisio en casas propias, alquiladas o de sus padres (en el caso de oficiales y aprendices).

Aunque sus nombres y los cambios de domicilio realizados por algunos de ellos a lo largo de su vida figuran en el cuadro adjunto nos parece oportuno citarlos aquí por orden alfabético: Alonso Alvarez y sus tres hijos plateros Juan, Alonso y Andrés, Jerónimo Anguita "el viejo" y su hijo Jerónimo Anguita y Villegas, Manuel y José Arenas (aprendices de platero que en 1777 vivían con su padre en la calle Tornería) Juan José Argüelles y su hijo Luis, uno de los dos que fueron artífices plateros, Rodrigo Beltrán Ladrón de Guevara, José Bouchillon (probablemente francés), Cayetano Bucheli (de origen genovés que vivía con su tío), Francisco de Casares, José del Castillo, Pedro de Castro, José del Corro, José Antonio Díaz, Arcadio Escobar, Marcos Espinosa de los Monteros, Nicolás Estorache (natural de Génova que habitó siempre con su familia en diversas casas de esta collación), Nicolás

Fernández, Antonio Fernández, Nicolás de Fuentes Cantillana, Francisco Gallardo, José de Góngora, Salvador González, Miguel de León y Gamero, Antonio Márquez Rincones, Manuel Márquez, Juan de Medina, Martín de Mendoza Natera, Manuel Molina, Diego, Francisco y José Montenegro, Pedro Moreno de Celis (quien poseyó dos casas en la collación de San Miguel habitando en el llano de Santo Domingo, pero que a su muerte en 1769 consta vivía en la calle del Muro, collación de San Dionisio), Diego Moreno de Moya, Lorenzo Moreno Valderrama, Juan Muñoz, Salvador Muñoz, Miguel Pan y Agua, Eusebio y Jerónimo Paredes, Pedro Rendón, Domingo Sánchez, Andrés Sierra, y Pedro Villegas Alhambra.

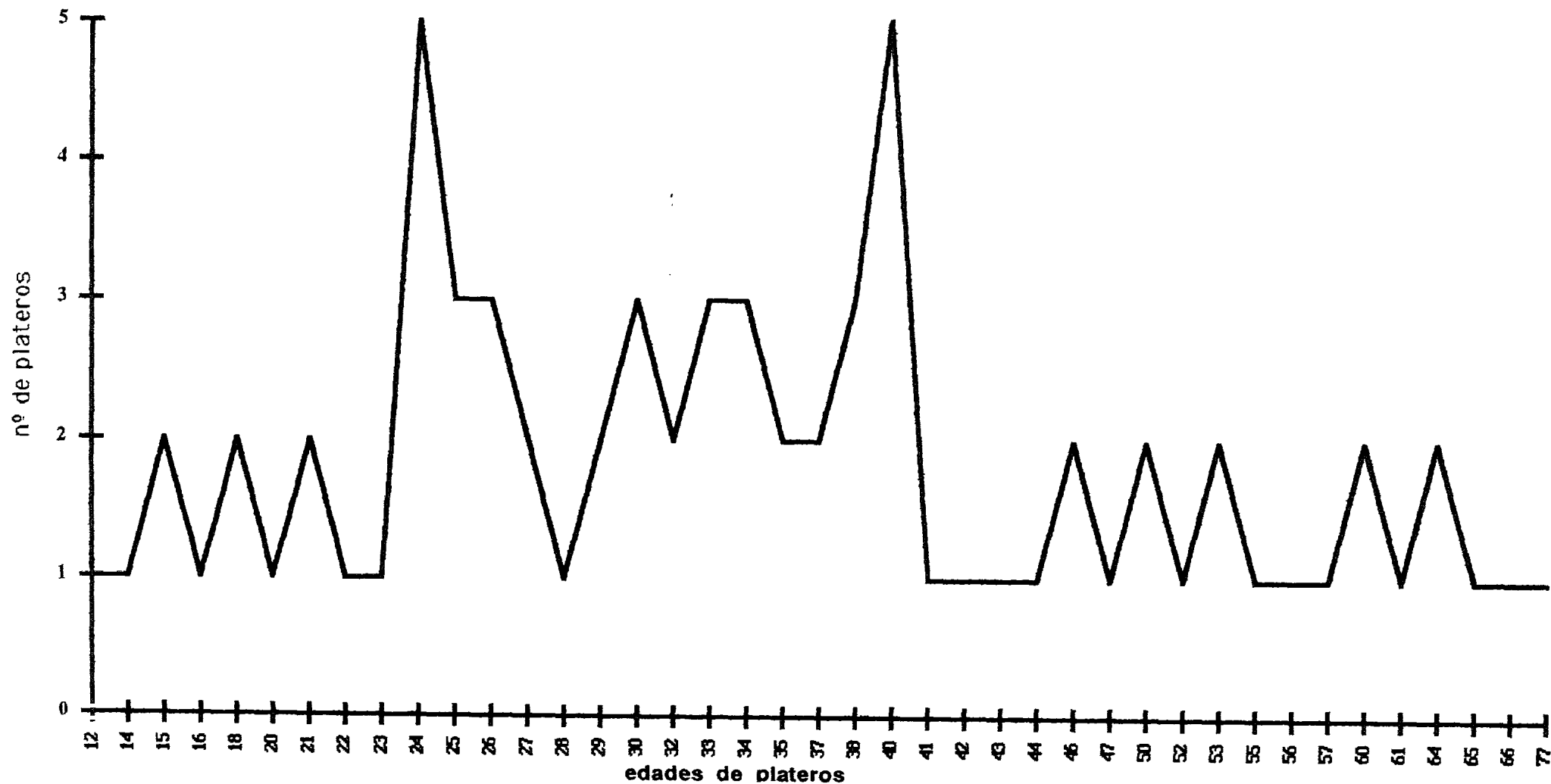
Según nuestras noticias los siguientes maestros plateros no habitaron nunca en la collación de San Dionisio: Andrés García Mariscal (documentado al menos desde 1771 con casa y obrador en la calle Larga y en 1791 domiciliado en la plaza del Arroyo perteneciente a la collación del Salvador), Pedro Villegas "el viejo" (quien como los dos anteriores habitó en la calle Larga) y Acisclo Beltrán Ladrón de Guevara (documentado en 1754 en la collación de San Mateo). Por su parte los siguientes oficiales y aprendices habitaron con su familia en otras collaciones: José Medina (calle Porvera, collación de Santiago), Juan Moreno (calle Lealas, collación de Santiago), Felipe Suárez (calle Honda, collación de San Miguel).

En relación también con la situación de las viviendas de los plateros resulta de cierta utilidad el censo elaborado en el año de 1787 (4) porque aunque no establece distinción entre maestros, oficiales y aprendices, señala los miembros que tenía ese año la corporación, sus edades así como sus domicilios si bien lamentablemente no indica los nombres de las personas ni los de las calles sino únicamente las collaciones. Según este censo en el año indicado en la del Salvador vivía un platero casado de 37 años; en la de San Lucas otro, también casado, de 29 años y uno soltero de 18; en la de San Juan de los Caballeros uno casado de 30 años; en la de San Dionisio veintidós casados de las siguientes edades: 24, 25, 28, 32, 35, 37, 38, tres de 40, 42, 44, 47, 50, 53, 55, 60, 61, 64 y 77; además habitaban dos viudos de 32 y 64 años y siete solteros dos de 15 y uno de 24, 25, 26 y 35 años respectivamente. En la collación de San Miguel vivían dos solteros de 23 y 29 años y tres casados de 21, 34 y 46 años; por último en la de Santiago habitaba uno soltero de 12 años, sin duda aprendiz debido a su corta edad.

Aprovechando los datos de este censo de población de 1787 hemos elaborado un gráfico con las edades de los plateros, del que se pueden obtener algunas conclusiones:

1ª Son 74 los plateros censados aunque como hemos dicho no se establece distinción entre sus categorías.

2ª De todos ellos justo la mitad -37- tenían menos de 34 años en tanto que igual número superaba esta edad.

CENSO DE POBLACION (por profesiones) AÑO 1787

3ª El mayor número de plateros -veintiuno- tenían entre 20 y 29 años; diez y ocho artífices contaban entre 30 y 39 años; doce tenían entre 39 y 49; ocho entre 50 y 59; en igual número -siete- se encontraban los más jóvenes -entre 12 y 18 años- y los más ancianos -entre 60 y 69- y por último vivía un platero de más de 70 años.

4ª Como puede apreciarse prácticamente la totalidad habitaba dentro de la demarcación fijada para la platería, es decir en la collación de San Dionisio, mientras que en el resto de las collaciones habitaban plateros aislados que mayoritariamente serían oficiales y aprendices. En la de San Miguel vivían tres que por su edad debían ser ya maestros por lo que apuntamos la posibilidad de que fueran los que citamos más arriba habitando en la calle Larga.

b) Régimen de propiedad de las viviendas

De los 53 artífices del siglo XVIII cuyo domicilio hemos podido documentar más de la tercera parte poseyeron con seguridad casa propia alguna vez en su vida. Exactamente son 22 los plateros que compraron una o más viviendas destinadas a su uso personal y en algún caso excepcional únicamente para alquilarla. Los artífices a quienes nos referimos son los siguientes: Alonso Alvarez "el viejo" y su segundo hijo Juan Alvarez (mientras que los otros dos hijos plateros de aquél Alonso y Andrés vivieron desde 1774 en casas propiedad de su madre); Jerónimo Anguita "el mozo"; Acisclo Beltrán Ladrón de Guevara y su hermano Rodrigo; José del Castillo (quien no compró casa hasta 1806); Pedro de Castro; José Antonio Díaz (que vivió en casas alquiladas hasta 1778 en que adquirió una, cambiando nuevamente de vivienda en 1812); Antonio Fernández; Andrés García Mariscal; Salvador González (únicamente en 1771 pues en 1774 ya vivía en una alquilada); Antonio Márquez Rincones; Juan de Medina (sólo a partir de 1791 se indica que tenía una casa en la calle Algarve alquilada pero nunca parece que viviera en ella) Martín de Mendoza Natera; Manuel Molina; Diego Montenegro; Francisco Montenegro; Pedro Moreno de Celis; Diego Moreno de Moya; Lorenzo Moreno Valderrama; Juan Muñoz; Pedro Rendón; y Pedro Villegas "el viejo".

Resulta significativo que la mitad de los citados además de su domicilio particular poseyera una o más casas, y es que la renta de las mismas reportaba a los propietarios una segura y nada despreciable fuente de ingresos. Generalmente estas viviendas de alquiler se encontraban asimismo en la collación de San Dionisio, pero también se registran algunas en otras collaciones (principalmente en la de San Miguel). No era muy frecuente -aunque en alguna ocasión si ocurrió- que las casas se alquilaran a compañeros de profesión.

En este sentido es importante destacar que el platero Francisco Montenegro que tantas casas poseyó no donara -o al menos alquilara- alguna a su hijo José el único de los

cuatro varones que tuvo que practicó su profesión. Como puede verse en el cuadro que adjuntamos José Montenegro nunca poseyó casa propia y tuvo que cambiar en diversas ocasiones de domicilio. Ciertamente resulta paradójico que la primera vivienda en la que habitó José a partir de 1767 tras contraer matrimonio perteneciera al platero Valderrama y estuviera en la misma calle de San Cristóbal donde vivía el propio Francisco Montenegro quien en 1777 alquiló una en esta misma calle al hijo homónimo del contraste Andrés Sierra.

Como veremos en otro capítulo son prácticamente los mismos plateros que abajo se citan los que además de vivienda propia y otras de alquiler poseyeron fincas o tierras destinadas a la explotación de ciertos productos como vino, pan y aceite, lo cual está indicando que existió una gran desigualdad social entre los miembros de la misma profesión, pues mientras que una tercera parte gozó de una posición económica desahogada -boyante en algún caso- el resto posiblemente vivió en condiciones económicas poco deseables.

Los plateros jerezanos que invirtieron parte de su dinero en el negocio inmobiliario fueron los siguientes:

- Acisclo Beltrán: poseyó la mitad de unas casas en la calle Valderrama de la collación de San Mateo (5) donde vivió con su mujer quien a su vez era propietaria de otra casa en la Plazuela de San Blas dentro de la misma collación.
- Rodrigo Beltrán (hermano del anterior): poseía una casa en la plazuela de los Peones (collación de San Lucas) según el Catastro del marqués de la Ensenada (6) y además tuvo otra casa en la que probablemente vivía (pues en la otra se señala que estaba ausente) en la plaza de Plateros confrontando con la de Bernabé Montenegro, padre del artífice Francisco (7).
- Pedro de Castro: que aunque en 1722 (8) y en 1763 cuando murió (9) se le documenta viviendo con su madre en la calle Chapinería, parece que tuvo un par de viviendas para alquilar pues en 1744 (10) consta que alquiló una casa en la calle del Arroyo (collación del Salvador) en tanto que en el Catastro de la Ensenada (11) y en el padrón de 1761 (12) aparece como propietario de una casa en la plaza de Plateros.
- Andrés García Mariscal: como ya se ha dicho vivió y tuvo su obrador en la calle Larga, principal de Jerez (13), pero en 1791, al morir su esposa, debió trasladarse a la plaza del Arroyo (collación del Salvador) donde todavía vivía en 1807 cuando murió (14). Además según consta en los padrones vecinales en 1774 tenía una casa de alquiler en la calle de la Caridad (collación de San Dionisio) (15) y en 1778 otra en la plaza de la Yerba (asimismo en la de San Dionisio) (16). Por otra parte este platero tenía además una tienda de paños en las casas de su morada según consta en su testamento (17).
- Antonio Márquez Rincones: Con anterioridad a 1751 vivió en la calle Poca Sangre (collación de San Dionisio) -ignoramos si en casa propia o alquilada- (18) pero en 1751 se trasladó a la calle Porvera (collación de Santiago) a una casa que en 1762 (19) vendería para

mudarse a otra de la calle Larga donde permaneció sólo un mes al sobrevenirle la muerte.

- Juan de Medina: el caso de este platero resulta curioso pues según consta en los diversos padrones siempre habitó en casas alquiladas incluso en 1791, año en el que por primera vez se indica que tenía una casa de su propiedad en la calle Algarve (una de las más importantes de la collación de San Dionisio) alquilada a un particular.

- Martín de Mendoza Natera: vivió en casas propias en la plaza de Plateros hasta 1724 en que murió (20). Es el único platero que poseyó un balcón en la plaza del Arenal probablemente debido a su importante cargo en el Tribunal de la Inquisición.

- Diego Montenegro: según parece con anterioridad al año 1746 poseyó dos viviendas en la plaza de Plateros que fueron vendidas (una de ellas al padre del platero Francisco Montenegro) para trasladarse en la fecha indicada a la plaza de la Yerba (21). Cuando redactó su testamento poco antes de morir en 1750 hizo constar que además tenía una casa alquilada en la calle del Catalán (22).

- Francisco Montenegro: fue después de Valderrama el platero jerezano que más inmuebles poseyó. En 1735 adquirió una casa en la calle San Cristóbal de la que no se mudaría en los cincuenta años que le quedaban de vida (23). En 1744 un pariente llamado Diego Sánchez le regaló una parte de las casas que poseía en la calle de la Corredera, cercanas al convento de San Francisco (24), y diez años después su hijo Blas Sánchez le dejó otra parte de esas casas (25). En 1750 Montenegro adquirió unas casas en la calle Poca Sangre (actual Cuatro Juanes) con la intención de alquilarlas (26). Por otra parte tras la muerte de su hermano Ignacio en 1774 heredaría una casa en la plaza de Plateros esquina con la de Lecheras (27) que también fue puesta en explotación como consta en los padrones vecinales.

Por su parte Montenegro alquiló por espacio de cuatro años a la Hermandad del Mayor Dolor en 1772 una casa que ésta poseía lindando con la iglesia de San Dionisio (28). Como manifestamos en la biografía del platero opinamos que esta casa fue alquilada para poner una segunda tienda.

- Pedro Moreno de Celis: vivía en casa propia en el llano de Santo Domingo (collación de San Miguel) cuando se hizo el Catastro de la Ensenada y además tenía otras dos casas más en la misma collación (29). Asimismo pocos años después se le registra como propietario de otra casa en la calle Nueva (ignoramos la collación a la que pertenecía) (30), pero cuando murió en 1769 se había trasladado a la collación de San Dionisio con el resto de los compañeros de profesión puesto que en su testamento otorgado unos días antes de su muerte consta que habitaba en la calle del Muro (de San Cristóbal) y que tenía otra casa en la calle Onorio (31).

- Lorenzo Moreno Valderrama: sin duda gozó de un enorme capital que le permitió invertir en viviendas y en tierras a lo largo de su vida. Con anterioridad al año 1750 vivía en casa propia de la calle San Cristóbal (32), mientras que en el Catastro de la Ensenada no se hace alusión

a ésta (aunque según nuestras noticias la tenía todavía) y en cambio se registran dos en la plaza de Plateros una grande y otra accesoria a ella que constaba únicamente de un cuarto bajo que amenazaba ruina (33). En 1760 además de las citadas tenía otras en las siguientes calles: Utilas, Sevilla y Francos (esquina con Gibrleón) (34). En 1763 se indica que tenía otra casa alquilada esta vez en la plazuela de las Hilas (collación de San Marcos) (35) y por fin en 1771 compraría la casa de la plaza de El Carmen donde viviría con su mujer el resto de su vida (36) y en el mismo año o poco después otra en la misma plaza puesto que en el padrón de 1775 ya consta que la había alquilado (37).

- Pedro Rendón: a pesar de que según parece cuando se inscribió en el Catastro de la Ensenada (38) poseía una casa en la calle del Barranco (collación del Salvador) y que en el padrón de 1761 (39) se cita otra casa de su propiedad en la calle Curtiuría (en la de San Dionisio) él vivió siempre en casas alquiladas en la calle Algarve.

En el Archivo de Protocolos hemos encontrado la escritura de arrendamiento de alguna de las viviendas citadas lo cual es de sumo interés puesto que nos permite analizar las condiciones de los contratos, las cantidades que se pagaban, el tiempo por el que solía alquilarse la vivienda etc.

Generalmente si la casa era grande y estaba en buenas condiciones se solía alquilar en 100 ducados al año, que equivalían a 1.100 reales; los pagos se satisfacerían en tres plazos, siendo los acostumbrados el día de San Juan Bautista (24 de junio), el de Todos los Santos (1 de noviembre) y el de Carnestolendas (febrero-marzo). En el contrato se describía la situación exacta de la vivienda y declaraban sobre las condiciones del mismo primero el propietario y después el inquilino. En algunas ocasiones aquél se comprometía a reparar los deterioros que se produjeran en la vivienda, mientras que en otras el propietario hacía constar que los reparos menores correrían por cuenta del inquilino. El tiempo de duración del contrato es muy variable, siendo los más frecuentes por uno, dos, tres o cinco años.

A la vista de los padrones vecinales comprobamos que un gran número de casas en alquiler pertenecían a comunidades religiosas como La Cartuja, las monjas de la Concepción, la Hermandad del Dolor e incluso a algún presbitero. En menor número se encuentran las pertenecientes a algunos nobles -como el marqués de Villapanés o el de Campo Real- o a simples particulares civiles entre los que se encontrarían los plateros. Por otra parte hay que señalar que en la mayor parte de los casos las viviendas -ya fueran propias o alquiladas- estaban sometidas a diversos censos -algunos de ellos perpetuos- que debían ser satisfechos por el propietario a los particulares o instituciones religiosas a cuyo nombre estuvieran aquéllos. Excepcionalmente en alguna ocasión el censo logra redimirse porque se cumple el plazo o por deseo expreso del propietario. Con estos censos también estaban gravadas como veremos las fincas y tierras que se adquirían.

CUADRO DE DOMICILIOS DE PLATEROS JEREZANOS (sólo se recoge la vivienda en que habitaban cada año de los documentados y el régimen de propiedad de la misma)

ANOS	1754	1759	1761	1767	1771	1774	1775	1776	1777	1778	1791	1806	1816
PLATEROS													
ALVAREZ, Alonso "el viejo"	casa propia c/ del Muro de San Cristóbal (col. S. Dionisio)	idem	idem	idem	su viuda en casa propia c/ Dionisio de Huévar (col. S. Dionisio)	idem	idem	idem	idem				
ALVAREZ, Juan					casa propia c/ Tornería (col. S. Dionisio)	idem	idem	idem					
ALVAREZ, Alonso "el mozo"						parte de casa de su madre c/ Dionisio Huévar (col. S. Dionisio)		idem	idem	idem	idem		
ALVAREZ, Andrés						en casa de su madre c/ Dionisio Huévar (col. S. Dionisio)	idem	idem	idem	idem			
ANGUITA, Jerónimo "el mozo"	casa propia plaza de Plateros (col. S. Dionisio)	idem	idem	idem	idem	idem	idem	idem	idem	idem	idem	su viuda continuaba en la misma casa	
ARGUELLES, Juan José												casa (alquilada) en plaza de la Yerba (col. S. Dionisio)	
ARGUELLES, Luis												casa alquilada en plaza de la Yerba (col. S. Dionisio)	
BELTRAN, Acisclo	media casa propia en la c/ Valderrama (col. S. Mateo)												
BELTRAN, Rodrigo	casa propia plaza de Plateros (col. S. Dionisio)												
BOUCHILLON, José										casa alquilada c/ Tornería (col. S. Dionisio)			
BUCHÉLLI, Cayetano									con su tío en casa alquilada c/ Francos (col. S. Dionisio)				
CASARES, Francisco			casa alquilada c/ Lecheras (col. S. Dionisio)										

CUADRO DE DOMICILIOS DE PLATEROS JEREZANOS (sólo se recoge la vivienda en que habitaban cada año de los documentados y el régimen de propiedad de la misma)

ANOS PLATEROS	1754	1759	1761	1767	1771	1774	1775	1776	1777	1778	1791	1806	1816
CASTILLO, José del						casa alquilada en plaza de la Yerba (col. S. Dionisio)	idem — casa alquilada c/ Poca Sangre (col. S. Dionisio)	casa alquilada en c/ Poca Sangre (col. S. Dionisio)	idem	casa alquilada c/ del Muro de S. Cristóbal (col. S. Dionisio)		casa propia c/ Misericordia (col. S. Dionisio)	idem
CASTRO, Pedro de	casa propia plaza de Plateros (col. S. Dionisio)	idem		idem									
CORRO, José del							casa alquilada c/ de los Remedios (col. S. Dionisio)		idem				
DÍAZ, José Antonio					casa alquilada en plaza de Plateros (col. S. Dionisio)	en otra casa alquilada en plaza de Plateros (col. S. Dionisio)	idem	idem	idem	casa propia en c/ Misericordia (col. S. Dionisio)		idem	casa propia en plaza de la Yerba (col. S. Dionisio)
ESCOBAR, Arcadio									casa alquilada en plaza Plateros (col. S. Dionisio)	casa alquilada c/ Dionisio de Huévar (col. S. Dionisio)			
ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Marcos					casa alquilada c/ Algarve (col. S. Dionisio)	casa alquilada c/ de la Misericordia (col. S. Dionisio)	idem	idem	idem	idem			
ESTORACHE, Nicolás					con sus padres en casa alquilada c/ Carmen (col. S. Dionisio)			idem		idem	con su madre en casa alquilada c/ Poca Sangre (col. S. Dionisio)		
FERNÁNDEZ, Nicolás			casa alquilada en plaza Plateros (col. S. Dionisio)	idem									
FERNÁNDEZ, Antonio	casa propia c/ de la Misericordia (col. S. Dionisio)		idem	idem									
FUENTES CANTILLANA, Nicolás de					casa alquilada c/ de la Misericordia (col. S. Dionisio)	en otra casa alquilada en la misma calle	idem	idem		idem			
GALLARDO, Francisco												casa alquilada c/ San Cristóbal (col. S. Dionisio)	* en 1830 y 1838 documentado en plaza de Plateros (col. S. Dionisio)
G ^o MARISCAL, Andrés					casa propia c/ Larga (col. S. Miguel)	idem	idem	idem	idem	idem	casa propia plaza del Arroyo (col. de la Colegial)	idem	
GONGORA, José						casa [propia?] plaza de Plateros (col. S. Dionisio)							

CUADRO DE DOMICILIOS DE PLATEROS JEREZANOS (sólo se recoge la vivienda en que habitaban cada año de los documentados y el régimen de propiedad de la misma)

ANOS	1754	1759	1761	1767	1771	1774	1775	1776	1777	1778	1791	1806	1816
PLATEROS													
GONZALEZ, Salvador					casa propia callejuela de Belén (col. S. Dionisio)	casa alquilada c/ Poca Sangre (col. S. Dionisio)					*En 1800 en casa propia? c/ del Carmen (col. S. Dionisio)		
LEON Y GAMERO, Miguel										casa alquilada C/ Lecheras (col. S. Dionisio)			
MARQUEZ RINCONES, Antonio	casa propia c/Forera (col. Santiago)		* En nov. de 1762 casa propia c/Larga (col. S. Miguel) y en dic. 1764 casa propia c/S. Cristóbal (col. S. Dionisio)										
MARQUEZ, Manuel			casa alquilada con Nicolás Fernández en plaza de Plateros (col. S. Dionisio)		casa alquilada plaza de Plateros (col. S. Dionisio)	casa alquilada c/Tornaría (col. S. Dionisio)			idem	idem	*En 1787 casa alquilada? c/Misericordia (col. S. Dionisio)		
MEDINA, Juan de					en casa de su padre c/San Marcos (col. idem)		casa alquilada plaza de Plateros (col. S. Dionisio)	casa alquilada c/Poca Sangre (col. S. Dionisio)		casa alquilada plaza de Plateros (col. S. Dionisio)		*En 1800 casa alquilada? c/ de los Franceses (col. Colegial)	
MOLINA, Manuel	casa propia c/Algarve (col. S. Dionisio)												
MONTENEGRO, Francisco	casa propia c/S. Cristóbal (col. S. Dionisio)	idem	idem	idem	idem	idem	idem	idem	idem	idem	sus casas las heredaron sus hijos Pedro y María Montenegro		
MONTENEGRO, José	en casa de sus padres c/S. Cristóbal (col. S. Dionisio)				casa alquilada c/S. Cristóbal (col. S. Cristóbal)	casa alquilada plaza de Plateros (col. S. Dionisio)	idem	idem	idem	idem			
MORENO, Juan				en casa de sus padres c/ Leñas (col. Santiago)			idem						
MORENO DE CELIS, Pedro	casa propia en el llano de Sto. Domingo (col. S. Miguel)			*En 1769 c/ del Muro de S. Cristóbal (col. S. Dionisio)									
MORENO VALDERRAMA, Lorenzo	*Desde 1750 en casa propia c/ S. Cristóbal (col. S. Dionisio)		idem		casa propia plaza del Carmen (col. S. Dionisio)	idem	idem	idem	idem	idem			

CUADRO DE DOMICILIOS DE PLATEROS JEREZANOS (sólo se recoge la vivienda en que habitaban cada año de los documentados y el régimen de propiedad de la misma)

ANOS PLATEROS	1754	1759	1761	1767	1771	1774	1775	1776	1777	1778	1791	1806	1816
MUNOZ, Juan												casa propia c/ Algarve (col. S. Dionisio)	casa propia plaza de la Yerba (col. S. Dionisio)
MUNOZ, Salvador					con su madre c/ Porvera (col. Santiago)		idem					*En 1800 casa ¿propia? c/ del Carmen (col. S. Dionisio)	
PAN Y AGUA, Miguel						casa alquilada c/del Muro de S. Cristóbal (col. S. Dionisio)							
PAREDES, Eusebio			*En 1763 con Pedro Rendón casa alquilada c/Algarve (col. S. Dionisio)		casa alquilada c/Misericordia (col. S. Dionisio)	en otra casa alquilada c/Misericordia (col. S. Dionisio)	idem	idem	idem	idem	idem	idem	
PAREDES, Jerónimo												casa alquilada plaza de la Yerba (col. S. Dionisio)	
RENDON, Pedro	casa propia c/del Barranco (col. Colegial)	idem	*En 1763 casa alquilada con E. Paredes c/Algarve (col. S. Dionisio)	*En 1766 idem									
SANCHEZ, Domingo			casa alquilada c/ del Muro de S. Cristóbal (col. S. Dionisio)										
SIERRA, Andrés			casa alquilada c/Misericordia (col. S. Dionisio)		idem								
SUAREZ, Felipe				casa alquilada/ c/Honda (col. S. Miguel)									
VILLEGAS, Pedro "el viejo"					*Antes de este año vivía ya en casa propia c/Larga (col. S. Miguel)								
VILLEGAS, Pedro "el mozo"			casa alquilada plaza de Plateros (col. S. Dionisio)										

En los libros de repartimiento de la paja y utensilio de 1759 y 1767 figura la renta que cada propietario debía satisfacer anualmente expresándola en reales de vellón.

c) Condiciones físicas de las viviendas

El ya aludido Catastro del marqués de la Ensenada realizado en torno a 1754 es el único documento en el que se dan algunos detalles sobre las viviendas de los artífices que nos ocupan. Generalmente tenían dos pisos siendo lo normal que el obrador y tienda se situaran en la planta inferior y la vivienda familiar en la superior.

En el Catastro siempre se indican las varas que tenía la casa de frente y de fondo situándose la media entre 12 y 14 varas de frente y 22 y 25 de fondo. Asimismo en todos los casos se citan las casas con las que confrontaba la vivienda en cuestión, cuál era su arrendamiento anual y a qué censos estaba sometida, es decir las cantidades que debía satisfacer el propietario de la misma como ya indicamos.

En algún caso -como el de la casa de la calle Valderrama de Acisclo Beltrán y el de la que poseía en la calle Corredera Francisco Montenegro- se especifica que el propietario sólo poseía media vivienda mientras que en otros -como la casa accesoria a una grande que tenía Lorenzo Valderrama en la plaza de Plateros- consta que el local era tan sólo un bajo, local por cierto que los padrones vecinales suelen describir como en ruinas pero que sin duda fue arreglado por el artífice con intención de alquilarlo como ponen de manifiesto los propios padrones a partir de 1776.

d) Situación financiera de los plateros: salarios y otros ingresos

Las noticias que poseemos acerca de las viviendas, propiedades y salarios de los plateros jerezanos nos permiten deducir que tan sólo una minoría gozó de una economía floreciente, pues la mayor parte de ellos (en el siglo que estudiamos) no pudieron hacer fortuna con su trabajo y ni siquiera en muchos casos tener en toda su vida una vivienda propia.

Respecto a los salarios que percibían los plateros de Jerez en el siglo XVIII únicamente contamos con los datos que se registran en el Catastro de la Ensenada y que corresponden a la utilidad anual que tenía cada artífice de los inscritos en él según su categoría, es decir a la cantidad que se calculaba ganaban al año, desglosada en los 180 días considerados laborables.

Los maestros plateros ganaban al año por su trabajo personal 1.080 reales que equivalían a 6 reales diarios; los oficiales cobraban anualmente 720 reales, es decir 4 cada

uno de los 180 días útiles y los aprendices justo la mitad, 340 reales al año lo que suponía 2 reales diarios.

Las diferencias son en cambio bastante apreciables en la utilidad que obtenían los maestros que tenían tienda. La cantidad mínima percibida por este concepto era la de 550 reales que declaraban obtenían al año Pedro Rendón, Antonio Fernández, José Góngora y Andrés Sierra. Por su parte los plateros Pedro de Castro, Pedro Moreno de Celis, Antonio Márquez Rincones, Jerónimo Anguita y Alonso Alvarez obtenían 1.100 reales anuales, en tanto que Lorenzo Moreno Valderrama calculaba un beneficio de 1.650 reales. Por último el artífice que mayores ganancias percibía de su tienda era Francisco Montenegro quien calculaba tener una utilidad de 2.200 reales al año.

Aunque también se indica en otro lugar de este trabajo conviene insistir en que las fábricas de las iglesias no establecieron en modo alguno un salario fijo para los plateros titulares sino que a éstos se les pagaba por cada obra reparada o realizada de nuevo y teniendo en cuenta que los precios no fueron nunca muy altos -salvo en contadas ocasiones- es fácil suponer que pocos plateros pudieron hacerse ricos con su trabajo lo que probablemente llevó a varios de ellos -como veremos enseguida- a procurarse otras fuentes de ingresos.

Según hemos visto más arriba varios de los plateros más destacados se dedicaron al negocio inmobiliario adquiriendo casas que después alquilaban a precios nada despreciables pues como ya se dijo la mayoría de los alquileres que tenemos registrados se sitúan en torno a los 100 ducados anuales lo que en algunos casos venía a suponer más de la mitad de lo que obtenía al año un maestro si sumamos las ganancias de su trabajo y la utilidad de su tienda.

No obstante la principal fuente de ingresos de los plateros en Jerez sin duda partió de la venta de vinos a la que como vamos a ver inmediatamente se dedicaron una parte importante de artífices de la ciudad. Entre los que vamos a citar a continuación unos poseyeron sus propias viñas y dispusieron del personal necesario para realizar la vendimia, mientras que otros lo que hicieron fue comprar a particulares la cosecha de vino del año encargándose ellos de contratar la recogida de la uva, su traslado a la bodega y la posterior venta del vino.

- Alonso Alvarez García: poseyó según el Catastro de la Ensenada una finca en el pago de Carrahola compuesta por una aranzada de viñas para vino de primera calidad, una casita para albergar a los trabajadores, seis aranzadas para vino de tercera calidad y otra de sarmientos jóvenes que todavía no daban fruto (40).

- Juan Alvarez Obregón: opinamos que la media aranzada de tierra y cuarta de viñas que poseía en la collación de San Dionisio según consta en el libro de repartimiento y utensilio correspondiente a 1767 debían ser para su consumo particular y no para dedicarlas al comercio (41).

- Jerónimo Anguita y Villegas: no nos consta que tuviera fincas pero si en cambio que estuvo interesado en el comercio del vino, pues según hemos podido documentar el 21 de febrero de 1773 compró a Andrés Benítez Frenero todos los caldos que produjera la cosecha de una de la suerte que éste tenía en el pago del Bonete (42) y un año más tarde, en diciembre de 1774, compró a una mujer viuda llamada Isabel Pérez de Vivar todo el esquilmo de los caldos que produjera la cosecha del año siguiente en la suerte de viñas que aquella poseía en el pago de Barbaina (conocido como Cañada de la Huerta) (43) .

- Nicolás Fernández: se trata de uno de los pocos plateros que no poseyó nunca casa propia (pues siempre se le documenta en viviendas alquiladas) y que en cambio -según consta en el Catastro de la Ensenada (44)- tuvo una suerte de viñas en el pago de Ruíz Díaz compuesta por una aranzada y tres cuartos para vino de tercera calidad, otros tres cuartos de aranzada de sarmientos jóvenes que todavía no daban fruto, y tres cuartos de tierra para sembrar pan de segunda calidad.

- Antonio Fernández: según declaró en su testamento otorgado el 10 de diciembre de 1764, pocos días antes de morir, el año anterior le había comprado a Ana Francisca de Rivas una heredad en el pago de Cuartillos que constaba de ocho aranzadas y media de tierra y de viña y estaba compuesta por una casa (de tapia y paja) lagar y pertrechos para la vendimia. Asimismo constaba en el testamento que entre sus bienes debían contarse las ocho botas de vino correspondientes a la cosecha de ese año que se hallaban guardadas en la bodega de doña Laura González (45).

- Antonio Márquez Rincones: fue uno de los plateros jerezanos que más interesado estuvo en el comercio de los vinos hasta el punto de que debía dedicarse a él más que a su profesión ya que además de tener fincas -que anualmente le producían importantes cosechas de vino- compraba las de diversos particulares y tenía sus propias bodegas para almacenar y distribuir los caldos. En agosto de 1750 tenemos documentada la primera compra de la cosecha de uva de ese año a una mujer soltera llamada Estefanía de León Garavito (46) mientras que al año siguiente hizo lo propio con la del presbítero Bruno de Spínola y Villavicencio (47).

Por su parte era propietario de una suerte de viñas en el pago de Rincones (a una legua de la ciudad) compuesta por siete aranzadas para vino de primera calidad y otras siete para vino de tercera calidad (48). Probablemente unos años después de hacerse el Catastro - puesto que no se recoge en él como en el caso anterior- compraría las tierras del pago de la Gallega compuestas por catorce aranzadas de viñas- a las que se refiere en su testamento (49).

El destino de las cosechas propias y compradas eran las bodegas que el platero poseía cerca de su casa frente a la portería del convento de Santo Domingo (collación de San Miguel) (50) o las que asimismo tenía junto a una casa en la calle Marasanas de la misma collación (51).

- Martín de Mendoza: en su testamento otorgado en octubre de 1724 (52), dos meses antes de morir, declaraba que poseía una enorme finca en el pago de Torros y el Sequillo compuesta por veintitrés aranzadas de viña, varias casas y lagares; asimismo era propietario de dos pares de bodegas en la calle del mismo nombre (collación de San Miguel) por lo que no cabe duda de que fue uno de los plateros de la ciudad que más beneficios debió de obtener con el comercio del vino de Jerez.

- Diego Montenegro: según declaró en su testamento al casar en segundas nupcias con Laura Bustamante (sin que lamentablemente se indique el año) él aportó una suerte de doce aranzadas de viña en el pago de Orbaneja con casa, lagar y pertrechos de vendimia, así como una bodega en la calle de los Naranjos (53). Por otra parte, ya de casados, el 1 de febrero de 1746, compraron una finca con nueve aranzadas de viña, una de tierra calma, casa, lagar y pertrechos de vendimia en el pago de Manzanillos (54). En el momento de redactar su testamento seis días antes de morir sólo le quedaban siete aranzadas de viña y dos de tierra calma en el último pago citado.

- Francisco Montenegro: según el Catastro de la Ensenada en la casa de su propiedad de la calle San Cristóbal tenía una bodega con capacidad para 780 arrobas (55). Esta bodega debió construirla con posterioridad a 1735 pues cuando compró la casa en ese año no la tenía. Por otra parte, en 1744, compró una finca a Cristóbal Rodríguez Picón por valor de 33.140 reales y 8 maravedís (en los que se incluían los censos a que estaba sometida), compuesta por casa, viñas, lagar, alambiques y bodegas en el pago de Manzanillos y Capirote, regalando a su hermano Ignacio tres aranzadas y cuarta de viña (56). Tras la muerte de su hermano en 1774 heredó la bodega y alambiques que éste poseía en el Muro de la Merced (collación de Santiago) así como tres aranzadas de tierra y tres octavas en el pago del Carrascal (57). Ignoramos en cambio si heredó de su padre algunas de las viñas que éste poseía en el pago de la Cañada de Huerta (58).

Asimismo está documentado que el 14 de abril de 1783 alquiló por la cantidad de 90 ducados cada año (de los dos que duraría el arrendamiento) la bodega de la calle del Muro a Nicolás Blanco que debía ser pariente de Nicolás Blanco quien durante muchos años había sido el capataz de su hermano Ignacio (59). Por su parte Pedro Montenegro, hijo del artífice y que debía participar con su padre en el negocio, alquiló a Blanco 130 cascotes de botas (60). Seguidamente aprovecharon padre e hijo para ante el mismo escribano liquidar cuentas y deudas pendientes (61) lo que hicieron de nuevo al año siguiente debido a que en esta ocasión Pedro había prestado a su padre 9.000 reales para hacer obras en la finca y viñas de su propiedad y en su propia casa. Francisco se comprometía a devolver a Pedro el préstamo de una vez en cuanto se recogiera la cosecha de vino de ese año en sus bodegas (62).

Este último documento tiene doble interés pues por un lado puede deducirse que

aunque Francisco Montenegro poseía un importante caudal debía tenerlo casi todo invertido (en casas, fincas, etc) y no disponer de mucho dinero en efectivo lo que le obligó a pedirlo prestado a su hijo; por otro lado observamos que las ganancias que presumía obtener de la vendimia debían ser sustanciosas si tenemos en cuenta que sin duda superarían los 9.000 reales que debía a su hijo.

- Lorenzo Moreno Valderrama: fue otro de los plateros jerezanos del siglo XVIII que más dinero invirtieron y obtuvieron de los vinos. En septiembre de 1751 compró a Diego Lorenzo de Mendoza una heredad de 18 aranzadas compuesta por 11 aranzadas de tierra calma y seis y media de viñas maltratadas con su casa en el pago de Capirete. El precio pagado en efectivo y en moneda de plata por el platero por esta finca fue únicamente de 2.000 reales debido sin duda al mal estado en el que se encontraban las viñas y la casa (63). En poco tiempo Valderrama consiguió sacarle productividad a esta finca pues en el Catastro de la Ensenada se dice que se componía de ocho aranzadas y media para vino de primera calidad y de otras diez aranzadas de tierra para sembrar pan también de primera calidad que producía una cosecha cada tres años (64).

En otro lugar del Catastro (65) consta que poseía una suerte de viñas en el pago de Marchanudo con casa, lagar y pertrechos de vendimia, compuesta por cuatro aranzadas para vino de primera calidad, tres aranzadas para vino de segunda calidad y otras tres para vino de tercera calidad. Como veremos más adelante también tuvo tierras para sembrar pan y olivares, pero no parece que tuviera bodegas propias ni que se dedicara a comprar la cosecha de vinos de otras personas.

- Eusebio Paredes: el caso de este platero resulta peculiar pues a pesar de ser uno de los mejores artífices del último cuarto del siglo XVIII y primero del XIX no debió percibir muchos ingresos ya que ni tuvo nunca casa propia ni se sabe que tuviera ninguna finca. No obstante en algún momento de su vida debió negociar de alguna manera con los caldos de su tierra pues el 15 de diciembre de 1774 contrató con Benito Vidal el alquiler por cinco años de las bodegas que éste poseía en la calle Molineros (66).

Por otra parte, y como se señala en su biografía, es posible que fuera el platero que nos ocupa la persona que con ese nombre regentaba en 1769 una tienda de paños y lanas propiedad de Juan de Paz (67). De ser así ésta sería otra fuente de ingresos con la que contaría el artífice jerezano.

- Pedro Rendón: en el Catastro de la Ensenada se indica que poseía una suerte de viñas en el pago de Cuartillos compuesta por siete aranzadas para vino y otras dos de tierra para sembrar pan que producía una cosecha cada tres años (68).

De los doce artífices citados que además de a su profesión de plateros se dedicaron al comercio del vino solo cuatro de ellos contaron con bodegas propias para

almacenarlo y distribuirlo porque sin duda la compra y el mantenimiento de las mismas debían resultar muy caros. Los cuatro artífices a quienes nos referimos son: Antonio Márquez Rincones, Martín de Mendoza, Diego Montenegro y Francisco Montenegro. No obstante algunos otros también debieron tener los medios suficientes para realizar por sí mismos la vendimia (ya que se indica que en las fincas tenían casa, lagar y pertrechos para la vendimia) si bien a la hora de envasar y guardar los vinos tendrían que recurrir al alquiler de alguna bodega como ocurre con Eusebio Paredes y Antonio Fernández quien en su testamento señalaba que el vino lo tenía guardado en la bodega de una mujer de la ciudad.

Por otra parte también hemos visto como en algunos casos además de la cosecha de sus viñas se compraban las de otros particulares; en este sentido conocemos algunos ejemplos de cómo se realizaba la compra de las mismas, las condiciones que se imponían por ambas partes, la forma de realizar los pagos etc.

Cuando en febrero de 1773 Anguita y Villegas compró la cosecha de vinos a Andrés Benítez le entregó a cuenta 80 pesos en monedas de oro mientras que los caldos -de treinta arrobas de mosto cada uno- se valoraron en 11 pesos y medio; en cambio al año siguiente cuando en diciembre quiso comprar la cosecha que se produjera en septiembre del próximo año las condiciones fueron diferentes, pues por un lado se pondría a los caldos el precio medio de los tres que estableciera en su momento el gremio de viñatería, por otro debía ser Anguita quien se encargase de hacer la vendimia y por último la vendedora exigía que una vez terminada la misma le dejaran en su finca dos botas de espírraque.

También fueron distintas las condiciones en el caso de la compra que hizo Antonio Márquez en agosto de 1750 puesto que a él le interesaba recoger toda la uva y hacer él la vendimia ya que tenía bodega propia. El platero se comprometió a pagar 11 pesos y medio (a 15 reales cada peso) por cada carretada de uva entregando a cuenta 200 pesos escudos (a 8 reales de plata cada uno). Un mes después contrató los servicios de Fernando Ximénez quien con sus carretas llevaría hasta las bodegas que Márquez tenía en Jerez las botas con la uva que produjeran las cosechas del propio Márquez y la que acababa de comprar en el pago del Amarguillo. En este caso el contrato especificaba que el platero pagaría al transportista 17 reales de vellón por cada bota llena de mosto, pero que en caso de que se produjeran daños durante el transporte correrían por cuenta de éste a quien anticipó 300 reales en moneda de plata.

Aparte de con los vinos también hubo plateros que comerciaron con otros productos de la tierra como son el pan y el aceite. Concretamente son seis los artífices que cultivaron tierras para sembrar pan, siendo -como en los vinos- la calidad de primera, segunda o tercera categoría. Según parece la cosecha se producía cada tres años por lo que opinamos que no debía ser un negocio muy rentable. Los plateros que tuvieron tierras

dedicadas al cultivo del pan fueron: Acisclo Beltrán, Pedro de Castro, Nicolás Fernández, Francisco Montenegro, Lorenzo Moreno Valderrama y Pedro Rendón.

Por otra parte los plateros jerezanos del siglo XVIII que poseyeron olivares fueron los siguientes: Acisclo Beltrán, Pedro Moreno de Celis y Lorenzo Moreno Valderrama. De todos ellos sin duda el que más plantaciones tuvo fue Valderrama quien como con sus casas estuvo constantemente alquilándolas. En 1773 arrendó nueve aranzadas menos media cuarta de olivar a Antonio Montero, tres aranzadas a Francisco Cala y otras cinco más cuarta y media a Juan Mateos (69). Al año siguiente arrendó tres aranzadas de olivar a Manuel Tocino por espacio de cinco años. El beneficiario gozaría además del arrendamiento de otra porción más de terreno propiedad del convento de religiosas de Santa María de Gracia de quien Valderrama era el procurador (70). Asimismo en 1774 en representación del citado convento alquiló a Juana Montenegro (hermana del platero Francisco y del rico cerero Ignacio) una suerte de tierra y olivar en la sierra de San Cristóbal que habían estado alquiladas a Ignacio Montenegro hasta que murió (71), pero a los pocos meses de firmarse el contrato de arrendamiento se deshizo al desistir Juana Montenegro de las citadas tierras por lo que Valderrama, en nombre del convento, se las arrendó por ocho años a un presbítero (72).

Por excepcional nos gustaría comentar el caso del platero Espinosa de los Monteros quien a pesar de que fue uno de los artífices que más encargos recibió, estando -según los datos que poseemos- muy bien pagado, nunca tuvo casa propia, ni fincas, ni tierras, ni parece que interés en el comercio de los frutos de la tierra por lo que ignoramos en qué invirtió su dinero.

e) Ocupación de cargos públicos

Obviamente el proyecto de Ordenanzas redactado entre septiembre de 1758 y abril de 1759 no contemplaba la posibilidad de que un platero pudiera simultanear su profesión con algún cargo público, pero sin duda no existió ninguna incompatibilidad puesto que hemos registrado varios casos en los que este hecho se produjo. Así el Catastro del marqués de la Ensenada (73) recoge que Pedro de Castro además de ser maestro platero actuaba como jurado, cargo que según hemos podido documentar poseía desde el año 1735 gracias a la cesión que le hizo su tío fray Pedro Serrano (74). El oficio de jurado de la collación de San Marcos lo había desempeñado el abuelo materno del platero desde 1698 hasta su muerte y tras heredarlo dos de sus hijos pasó en el año indicado a su nieto. Según el Catastro este título le proporcionaba 22 reales pero ignoramos con qué periodicidad.

También el platero Lorenzo Moreno Valderrama ostentó el cargo de jurado -en

su caso del Ayuntamiento- al menos entre 1763 (75) y 1788, último año en que está documentado.

Es posible que tanto en 1759 como en 1767 fuera caballero diputado pues junto a Alonso Alvarez el primer año y a Andrés Sierra el segundo se le designó como representante de la corporación de plateros para que aportara la cantidad de dinero que estimara para contribuir al repartimiento de utensilios y paja de la ciudad (76).

Por otra parte dada su condición de diputado jurado del Ayuntamiento fue designado junto al escribano Ignacio Medina para realizar el primer cuartel del padrón vecinal de 1775 en la collación de San Dionisio (77), en tanto que al año siguiente actuó como comisario en la elaboración del primer cuartel del padrón de la misma collación, en la que como sabemos habitaba él mismo (78). Asimismo nuevamente ejerció como comisario en 1777 (79) y en 1778 (80) cuando se realizaron los terceros cuarteles de los padrones en la citada collación.

La actuación de Lorenzo Valderrama como jurado en sesiones del Ayuntamiento está documentada en las Actas Capitulares de los cabildos de 23 de diciembre de 1784 (81) y 18 de julio de 1785 (82).

Otro de los cargos que ostentó este mismo artífice fue el de procurador del convento de Santa María de Gracia al que representó en el año 1774 a propósito del alquiler de unos olivares propiedad del citado convento (83).

Por último también tenemos noticia de otro platero que ejerció como jurado - aunque ya a comienzos del siglo XIX-; se trata de Manuel Mariscal quien además de aparecer citado en las Actas Capitulares de 1804 entre los plateros que poseían tienda abierta en la ciudad el año anterior se indica que era jurado (84).

Por otra parte los artífices Martín de Mendoza Natera y Diego Montenegro además del ejercicio de plateros tuvieron otros cargos. El primero de ellos fue familiar del Santo Oficio según declaró en su testamento (85), mientras que el segundo fue fiscal del Tribunal de la Santa Cruzada como asimismo manifiesta en su testamento (86).

f) La pertenencia de los plateros a las Hermandades

En Jerez, como en el resto de España, la corporación de plateros dió sus primeros pasos como una Congregación religiosa con fines benéfico sociales, cuyo patrón fue San Eloy (o San Eligio como a veces se denomina al santo) en torno a cuya figura, sus fiestas y devoción se desarrolló toda la vida de la Hermandad o Cofradía.

Desgraciadamente no contamos apenas con documentos que nos hablen de cómo fue el culto a San Eloy en Jerez, pues tan sólo el proyecto de Ordenanzas de 1758-59 hace mención a algunos aspectos corporativos en relación con la festividad del santo que

enseguida comentaremos.

En el primer capítulo del proyecto de Ordenanzas citado se pone de manifiesto que todos los colegiales que integraban el Colegio-Congregación de Jerez estaban obligados a contribuir (mientras vivieran y ejercieran el arte) con un real de vellón todos los sábados del año. Este dinero entraría en la caja de la Congregación y se destinaría a los siguientes fines:

- a) gastos que tuvieran lugar en la festividad del santo patrón.
- b) defensa de los derechos y privilegios del arte (dado que estaba todavía reciente el pleito que hubieron de sostener con el procurador mayor de la ciudad por defender algunos de los privilegios de que gozaban)
- c) socorro de las diversas calamidades que pudieran acontecer a los plateros o a sus familias.

En el segundo capítulo se fijaba el mismo día de San Eloy, 25 de junio, para realizar la junta de elección de los distintos cargos del Colegio-Congregación. El hecho de que la reunión tuviera lugar en casa del cónsul primero indica que no contaban con una sede social. Tampoco parece que tuvieran -como en otras localidades españolas- capilla destinada al santo patrón, pues todo parece indicar que el culto tenía lugar en la iglesia de San Dionisio, dedicada al patrón de Jerez y que, como San Eloy, fue un obispo de nacionalidad francesa.

En ningún otro capítulo de las Ordenanzas se vuelve a hacer referencia a la Congregación de San Eloy a excepción de que el importe de las multas con que serían sancionados los artífices que contravinieran aquéllas se ingresaría en el arca del Colegio (que curiosamente también se custodiaría en casa del cónsul primero) destinándose a los fines comentados más arriba.

Al no haberse conservado el Archivo del Colegio-Congregación de San Eloy ignoramos datos tan importantes como sus reglas, los derechos y deberes de sus miembros y demás vicisitudes de su vida corporativa.

Al margen de la Hermandad de San Eloy algunos artífices plateros de Jerez formaron parte de la Hermandad del Santísimo Sacramento de San Dionisio, iglesia ésta de la que la mayoría eran parroquianos debido a la proximidad de sus domicilios. En este sentido se han conservado varios libros de la Hermandad entre 1641 y 1831 en los que figuran las firmas de varios plateros jerezanos que como hermanos de la citada Cofradía asistían a los cabildos celebrados por ésta. Así hemos podido documentar a: Martín de Mendoza (hermano mayor en abril de 1685), Diego Montenegro (hermano mayor en 1715), Jerónimo Anguita "el viejo" (propuesto junto con el anterior para "mayordomos de cajón", es decir para tesoreros en mayo de 1730), Francisco Montenegro (propuesto para hermano mayor en 1730), Pedro de Castro Serrano (hermano mayor en 1758, año en el que la Hermandad compró en su tienda una bolsa de corporales), Eusebio Paredes y Marcos Espinosa de los

Monteros (éstos dos últimos hermanos mayores en 1795).

En su condición de hermanos mayores y de tesoreros los citados artífices debieron ocuparse de redactar los inventarios de bienes correspondientes a los años 1684 y 1746, así como de llevar al día las cuentas de cargo y data de la Hermandad.

Por otra parte hemos podido documentar que también formó parte de la Hermandad del Santísimo Sacramento de San Dionisio el platero de origen cordobés pero avecindado en Jerez José de Góngora quien en 1750 era hermano mayor y mayordomo de cajón (87). En su testamento otorgado el 14 de marzo de 1769 (88) disponía que se le enterrase en la iglesia de San Dionisio bajo el cañón perteneciente a la Hermandad que sin duda tenía su propia capilla en la iglesia. Su deseo se cumplió como pone de manifiesto su partida de defunción del 7 de enero de 1774 (89).

g) Testamentos

Quince son en total los testamentos de plateros del siglo XVIII que hemos podido reunir. Todos ellos comenzaban exponiendo quiénes habían sido sus padres así como su estado civil y domicilio en el que habitaban en ese momento. A continuación se disponía una extensa profesión de fe muestra evidente de la religiosidad que caracterizó a los miembros de la Congregación de San Eloy. Tras encomendar su alma a Dios disponían dónde y cómo debía realizarse su entierro -que en casi todos los casos tendría lugar en la propia iglesia de San Dionisio- y también las misas que debían decirse por su eterno descanso tras satisfacer las limosnas acostumbradas.

Más adelante se refieren las deudas que tuvieron y las que a ellos se les debieron, encargando a los albaceas la misión de pagarlas y cobrarlas. A continuación los casados (que fueron la mayoría) citan a la mujer o mujeres con quienes casaron y los hijos que tuvieron. Después se indican los bienes que cada uno de los cónyuges aportó al matrimonio -siendo en el caso de algunos artífices las herramientas de su oficio- y los que fueron adquiriendo en el transcurso de los años preferentemente viviendas, fincas, menaje de la casa y ropas de su uso y también en algunos casos dinero en efectivo; asimismo varios de ellos citan entre sus pertenencias las herramientas, cajonería, muebles y alhajas de su obrador pero sin entrar en detalles pues lamentablemente en ningún caso hemos encontrado el inventario de los mismos.

Por último se citan los herederos universales -que siempre son los familiares más directos- y los albaceas, entre los que alguna vez aparece un compañero de profesión. En caso de no poder firmar por estar gravemente enfermo lo hacía un testigo que también en algún caso era un platero.

Desgraciadamente parece que no fue costumbre en Jerez que los plateros

adjuntaran un inventario de sus bienes a continuación de la escritura de testamento lo que nos impide por un lado tener datos acerca de cómo era el obrador y qué tipo de herramientas eran las más usuales y por otro cuáles eran sus objetos personales lo que nos daría idea de sus costumbres y de su economía.

Los quince plateros de quienes se ha conservado el testamento son por orden alfabético los siguientes: Alonso Alvarez García (16-VIII-1762); Jerónimo Anguita "el viejo" (dió poder para testar a su hijo homónimo el 16-XI-1750); Jerónimo Anguita y Villegas (23-XII-1791); Antonio Fernández (10-XII-1764); Nicolás de Fuentes Cantillana (29-VI-1779); Francisco Gallardo (20-X-1830); Andrés García Mariscal (18-II-1788); José Góngora (14-III-1769); Antonio Márquez Rincones (2-XII-1762); Manuel Márquez Jiménez (dió poder para testar a su esposa Isabel Fernández el 26-X-1771); Martín de Mendoza Natera (17-X-1724); Diego Montenegro (3-VIII-1750); Francisco Montenegro (fue el único platero de Jerez que otorgó tres testamentos y otros tantos codicilos. Citamos a continuación por orden cronológico las fechas en las que otorgó los primeros y a continuación las de los segundos: 30-IV-1760, 3-IV-1770, 2-VIII-1784, 26-VI-1776, 15-II-1780, 19-VIII-1782; Pedro Moreno de Celis (dió poder para testar a su esposa María Rodríguez el 21-VII-1769); Salvador Muñoz (16-X-1800).

g) Relaciones familiares

La costumbre que en todo tiempo tuvieron los artífices plateros de emparentarse con miembros de su profesión llegando a ejercer el arte simultáneamente varios miembros de la misma familia y también durante varias generaciones, estuvo asimismo presente en la corporación jerezana como pondremos de manifiesto seguidamente.

No cabe duda de que la familia jerezana en la que más miembros siguieron el oficio de platero fue la de Alonso Alvarez ya que además de él ejercieron el arte tres de sus hijos: Juan que llegó a ser maestro como su padre, Alonso que durante varios años trabajó como oficial de José Montenegro sin que parece llegara a examinarse, y Andrés de quien conocemos sus primeros pasos como aprendiz a fines del siglo XVIII y que en el XIX trabajó por su cuenta (seguramente como maestro) en varias iglesias de la ciudad.

Tres fueron por su parte los plateros apellidados Anguita: Jerónimo Anguita a quien denominamos "el viejo" para distinguirlo de su hijo Jerónimo Anguita y Villegas y por último Pedro documentado como aprendiz de su hermano en 1754 y de quien no hemos hallado más noticias.

También en el caso de la familia de los Argüelles fueron tres los miembros que ejercieron el arte de la platería a lo largo de la centuria: el padre, Juan José, y dos de sus hijos: Diego y Luis.

Con el apellido Argüello se conocen dos artífices jerezanos que desarrollaron su actividad en la transición el siglo XVII al XVIII y que probablemente fueran hermanos: ego Antonio y Juan Ponciano.

Por su parte los dos miembros plateros apellidados de la Bastida fueron con seguridad hermanos: Julián José (documentado entre 1718 y 1730 que debió ser el mayor) y Irián (documentado entre 1731 y 1735). Es posible que ambos artífices tuvieran también algún parentesco con el platero Esteban de la Bastida de quien se conserva una obra del imo cuarto del siglo XVIII en la parroquia de Nuestra Señora de la O en Rota (Cádiz).

Con respecto a Acisclo y Rodrigo Beltrán Ladrón de Guevara sin duda fueron hermanos dada la coincidencia existente en los dos apellidos; por otra parte tenemos la certeza de que Rodrigo casó en 1722 con Mercedes Serrano -madre del platero Pedro de Castro y Serrano- al enviudar ésta.

De los tres plateros llamados Alonso, Juan, y Pedro Benítez de Aranda no seemos ningún dato biográfico que pueda relacionarlos, pero es posible que si fueran familiares ya que en Sevilla durante el siglo XVIII ejercieron varios artífices con este apellido y pertenecían a la misma familia. De existir por tanto algún parentesco entre los Benítez de Aranda de Jerez pensamos que quizá lo más lógico sería que Alonso fuera el padre -por ser el más edad- en tanto que Juan y Pedro podrían ser sus hijos.

En el mismo caso están los Fernández: Nicolás (documentado entre 1717-67), Antonio (documentado entre 1718-67) y José (documentado entre 1730-35) entre los que no existe algún lazo de consanguinidad si bien lo común del apellido impide hacer afirmaciones más rotundas.

El apellido García-Mariscal contó en Jerez con representantes de tres generaciones de plateros que al menos en dos de los casos pertenecieron a una misma familia. El mayor de los artífices así apellidados fue Andrés (documentado entre 1771-1807 que murió); por lo que respecta a Manuel (documentado entre 1771 y 1830) fue con toda seguridad hijo de Andrés -aunque siempre se le denominó por la segunda parte del apellido supuesto) y de la primera esposa de éste Ramona Benavides. En cuanto al tercer artífice apellidado García-Mariscal y llamado Ramón, es posible que fuera nieto de Andrés e hijo de Manuel quien pudo ponerle el nombre de Ramón en recuerdo de su difunta madre.

A pesar de la identidad del apellido Márquez en dos plateros jerezanos activos a mediados del siglo XVIII no fueron familiares pues Antonio -cuyo segundo apellido era cones- estuvo casado pero no debió tener hijos pues a su muerte en 1762 dejó sus bienes a una hija (a la que quizá apadrinó) del platero Pedro Villegas "el viejo". En el caso de los Villegas tenemos la certeza de que hubo dos artífices homónimos llamados Pedro Villegas fueron padre e hijo. Además opinamos que el padre fue cuñado del platero Anguita "el viejo" porque la esposa de éste se llamaba Juana (o María) Villegas y Pedro de Villegas firmó

como testigo en el testamento de Anguita.

Respecto a los Medina: Juan y José ya comentamos en sus respectivas biografías que no fueron padre e hijo ni hermanos pero que no descartamos que fueran primos, siendo algo mayor Juan, quien fue maestro y tuvo como oficial a José durante varios años en su obrador.

De los tres artífices jerezanos apellidados Montenegro tan sólo tenemos la certeza de que Francisco fuera padre de José, pero en cambio Diego, aunque siempre se hizo llamar Montenegro (segundo apellido de su padre) no tuvo una relación familiar directa con los dos artífices anteriores.

Ningún dato tenemos acerca de los dos Paredes: Eusebio importante artífice jerezano (documentado entre 1737 y 1812) y Jerónimo (documentado únicamente en 1791) pero lo único de lo que no cabe duda es de que no fueron padre e hijo puesto que el primero no tuvo descendencia.

De Andrés Sierra quien además del artífice ocupó el cargo de fiel contraste y marcador de Jerez durante casi treinta años sabemos que tuvo un hijo llamado Juan que a su vez está documentado como marcador en El Puerto de Santa María en la década de los setentas.

Además de la relación familiar existente entre los plateros jerezanos citados hemos recogido algunos casos en los que la coincidencia de apellidos puede indicar que asimismo hubo parentesco. Así hemos constatado que tanto la esposa de Andrés García-Mariscal como la de Juan de Medina se apellidaron Rivero por lo que podrían haber sido hermanas.

Por otra parte se apellidan Rendón un platero de nombre Pedro (documentado entre 1712 y 1766), la esposa de Eusebio Paredes y la madre del artífice Francisco Gallardo. Nos consta que éstas dos últimas fueron hermanas por lo que Eusebio Paredes fue tío de Francisco Gallardo lo que explica que realizara el aprendizaje con él.

Por último opinamos que Isabel León de Argüello, hija del platero Juan Ponciano (como queda constatado en su partida de nacimiento) pudo ser la mujer que con el mismo nombre casó con el platero José de Góngora de origen cordobés pero avecindado en Jerez.

- (1) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1743, fº 549
- (2) A.M.J. Actas Capitulares: 1804, memorial leído el 24-V-1804, fº 332
- (3) A.M.J. Padrones vecinales: 1761-1816
- (4) A.M.J. Estadística. Censo de población: 1787
- (5) A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, tomo I de fincas seculares, fº 51-52.
- (6) *Ibídem*, tomo II de fincas seculares, fº 6026 v.
- (7) *Ibídem*, fº 1069
- (8) Al contraer segundas nupcias Mercedes Serrano con el platero Rodrigo Beltrán, vivía con su hijo el futuro platero Pedro de Castro Serrano en la calle de la Chapinería. Libro 4º de matrimonios de San Dionisio fº 111v.
- (9) Libro de defunciones de San Dionisio: X-1761/IV-1785, fº 12 v.
- (10) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1744, fº 68
- (11) A.M.J. Catastro ..., tomo II de fincas seculares, fº 1351 v.-1353
- (12) A.M.J. Padrón vecinal: 1761, collación de San Dionisio, fº 187
- (13) A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Hagundes: 1771-73; año 1771, fº 170
- (14) Libro de defunciones de la Colegial: II-1789/XI-1833, fº 133 v.
- (15) A.M.J. Padrón vecinal: 1774, collación de San Dioknisio, fº 140 v.
- (16) A.M.J. Padrón vecinal: 1778, collación de San Dionisio, fº 145
- (17) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1778, fº 136-140 v.
- (18) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1748-51, año 1750, fº 88-88 v.
- (19) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1762, fº 484-486 v.
- (20) A.P.J. Escribano José Guerrero: 1722-25, año 1724, fº 136-138 v.
- (21) A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1746, fº 77-81 v.
- (22) A.P.J. Escribano Felipe Rodríguez: 1750, fº 298
- (23) A.P.J. Escribano José Ponce: 1728-1736, año 1735, s/f
- (24) A.P.J. Escribano Juan Terán Gutiérrez: 1722-1751, año 1744, s/f
- (25) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1735-55, año 1754, fº 52-52 v.
- (26) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1748-50, año 1750, fº 44-51 v.
- (27) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1744, fº 635-637 v.
- (28) A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Hagundes: 1771-73, año 1772, fº 33
- (29) A.M.J. Catastro... tomo VII de fincas seculares, fº 5253 v.
- (30) A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1758-61, s/f
- (31) A.P.J. Escribano Felipe Rodríguez: 1769, fº 34
- (32) A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1746, fº 545-545 v.
- (33) A.M.J. Catastro..., tomo II de fincas seculares, fº 1228-1231
- (34) A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1758-61, s/f
- (35) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1763, fº 6-6 v.
- (36) A.M.J. Padrón vecinal: 1771, collación de San Dionisio, fº 98 v.
- (37) A.M.J. Padrón vecinal: 1775, collación de San Dionisio, fº 149 v.
- (38) A.M.J. Catastro..., tomo II de fincas seculares, fº 1353 v.-1355 v.
- (39) A.M.J. Padrón vecinal: 1761, collación de San Dionisio, fº 185 v.
- (40) A.M.J. Catastro..., tomo II de fincas seculares, fº 1010-1012 v.
- (41) A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1767, fº 116
- (42) A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Hagundes: 1771-73, año 1773, fº 33
- (43) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1774, fº 811
- (44) A.M.J. Catastro..., tomo IX de fincas seculares, fº 7580-7580 v.
- (45) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1762-64, fº 141-146 v.
- (46) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1748-51, año 1750, fº 88-88 v.
- (47) A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1751, fº 644-644 v.
- (48) A.M.J. Catastro..., tomo VIII de fincas seculares, fº 6529-6532 v.
- (49) A.P.J. Escribano Cristóbal González; 1762, fº 484-486 v.
- (50) *Ibídem*, nota 48
- (51) *Ibídem*, nota 49
- (52) A.P.J. Escribano José Guerrero: 1722-25, año 1724, fº 136-138 v.
- (53) A.P.J. Escribano Felipe Rodríguez: 1750, fº 298

- (54) A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1746, fº 72-76 v.
- (55) A.M.J. Catastro..., tomo II de fincas seculares, fº 1069-1072
- (56) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1744, fº 219-228 v.
- (57) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1744, fº 635
- (58) Ibíd. nota 55
- (59) A.P.J. Escribanos Diego y Juan Gabaldón: 1778-1783, año 1783, fº 24-24 v.
- (60) Ibíd., fº 23
- (61) Ibíd., fº 25-25 v.
- (62) A.P.J. Escribano Juan Gabaldón Durán: 1784-85, año 1784, fº 241.
- (63) A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1751, fº 669
- (64) A.M.J. Catastro..., tomo IX de fincas seculares, fº 7834 v.-7835
- (65) Ibíd., tomo II de fincas seculares, fº 1228-1231
- (66) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1774, fº 813
- (67) A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1769-70, año 1769, fº 20-21 v.
- (68) A.M.J. Catastro..., tomo II de fincas seculares, fº 1353 v.-1355 v.
- (69) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1773, fº 842-844 v.
- (70) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1774, fº 490
- (71) Ibíd., fº 493
- (72) Ibíd., fº 790
- (73) A.M.J. Catastro..., Tomo X, fº 411
- (74) A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1735-36, año 1735, fº 173-174 v.
- (75) En las escrituras de arrendamiento otorgadas este año 1763 por el platero ya consta que era jurado.
- (76) A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1758-67
- (77) A.M.J. Padrón vecinal 1775, 1º cuartel, collación de San Dionisio, fº 120
- (78) A.M.J. Padrón vecinal 1776, 1º cuartel, collación de San Dionisio, fº 229
- (79) A.M.J. Padrón vecinal 1777, 3º cuartel, collación de San Dionisio, fº 172
- (80) A.M.J. Padrón vecinal 1778, 3º cuartel, collación de San Dionisio, fº 165
- (81) A.M.J. Actas Capitulares: 1784, fº 337
- (82) A.M.J. Actas Capitulares: 1785, fº 229-236
- (83) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1774, fº 490-493 y 790
- (84) A.M.J. Actas Capitulares: 1804, fº 332
- (85) A.P.J. Escribano José Guerrero: 1722-25, año 1724, fº 136-138 v.
- (86) A.P.J. Escribano Felipe Rodríguez: 1750, fº 298
- (87) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1748-50, año 1750, fº 44-51 v.
- (88) A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1769-70, año 1769, fº 59
- (89) Libro de defunciones de San Dionisio: X-1761/V-1785

3. MARCADORES Y CONTRASTES

a) Historia de los nombramientos

Jerez de la Frontera, cabeza de partido en la antigüedad, gozó del privilegio -seguramente al poco tiempo de la fundación del Colegio de plateros en 1684- de poder nombrar un fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro. La elección se hacía anualmente en el último cabildo del año por el caballero veinticuatro a quien le tocara el turno en las suertes generales (1).

Esta forma de elección se mantuvo inalterable desde que se iniciara, si bien algunos años -como veremos en el cuadro del siguiente epígrafe- no se produjo nombramiento. Lo que sí parece que cambió a partir de 1771 es que el nombramiento hecho por el vinticuatro debía aprobarse en otro cabildo que se celebraba en el Ayuntamiento, donde el resto de los capitulares manifestaban sus propuestas sobre el asunto.

Precisamente en este año de 1771 Jerez carecía de contraste efectivo puesto que por una parte el año anterior no había habido nombramiento y por otra porque Andrés Sierra, que desempeñaba el oficio desde hacía treinta años, se hallaba postrado en cama debido a su avanzada edad y no podía ejercer. Además, por fin en este momento, se tomó en consideración una real orden expedida por la Real Junta de Comercio y Moneda en octubre de 1752, relativa a que los oficios de contraste y marcador se reuniesen en una sola persona a la cual no se nombraría anualmente sino por seis años, transcurridos los cuales podría ser reelegida por otros seis si obtenía la mayoría de votos en el Ayuntamiento, siempre y cuando la reelección tuviese el beneplácito de la Real Junta.

Todas estas circunstancias contribuyeron de manera definitiva para que se tomara una decisión al respecto por lo que el 3 de julio de 1771, en cabildo celebrado en el Ayuntamiento (2), el caballero capitular don Pedro de Mendoza propuso que los alcaldes veedores del arte de la platería preparasen un informe sobre tres plateros activos que estuvieran capacitados para el puesto para que posteriormente en el Ayuntamiento se eligiera el que se considerase más conveniente. A pesar de lo razonable de esta proposición -pues a nuestro parecer no tenía sentido que personas ajenas al arte de la platería eligiesen los contrastes- privó otra defendida por el capitular don José Araos y por el marqués de Villamarta quienes, impacientes por la ausencia de contraste en la ciudad, forzaron la elección de Nicolás de Fuentes Cantillana en la que sin duda hubo de influir el que fuera hermano del escribano del Ayuntamiento llamado Ramón de Fuentes Cantillana.

De esta forma se aprobó por mayoría el nombramiento de fiel contraste,

espacio de seis años, mientras su hermano Ramón se ocupaba de solicitar que se le dispensase viajar a Madrid para ser examinado, lo cual se le concedió siendo examinado en la Casa de la Moneda de Sevilla por el ensayador primero don Carlos Jimenéz de Almaraz, quien le consideró hábil para ejercer como contraste y marcador el 4 de marzo de 1772; tras lo cual se le otorgó el correspondiente título que presentó en el Ayuntamiento de Jerez donde juró su cargo el 21 de abril de dicho año (3).

En octubre de 1777, próximo a expirar su cargo, Nicolás de Fuentes Cantillana envió un memorial al Ayuntamiento solicitando su reelección; por su parte, el platero José Antonio Díaz, presentó otro memorial en el que exponía que para proceder a la elección de contraste debía celebrarse una junta en el Colegio de plateros en la que se votase al individuo más capacitado para desempeñar el cargo. De nuevo prevaleció la influencia de los hermanos Fuentes Cantillana y Nicolás fue reelegido por otros seis años, desestimándose la propuesta de Díaz (4).

Justo un año después la Real Junta envió una carta al co-rregidor de Jerez pidiendo informes sobre el recién reelegido contraste para lo que se nombró una comisión que consideró capaz a Nicolás Fuentes para seguir desempeñando el empleo. En esta ocasión también hubo una proposición -presentada por el capitular Pedro Vargas Machuca- en contra del actual contraste, tratando de demostrar que no estaba capacitado para el oficio, pero tampoco prosperó esta propuesta confirmándose el nombramiento hecho el año anterior (5).

Nuevamente en diciembre de 1784 la Real Junta de Comercio y Moneda pidió ser informada sobre el fiel contraste de platería, siendo nombrados esta vez el veinticuatro don Alvaro de la Serna y el jurado don Lorenzo Valderrama -quien como sabemos era también platero- para que efectuaran el informe (6).

Como ya estaba a punto de concluir el tiempo para el que había sido nombrado Fuentes, José Montenegro aprovechó para presentar a la Real Junta -sin contar con el Ayuntamiento- un memorial solicitando el cargo de contraste, con la buena fortuna de que ésta aprobó sin más su nombramiento. Lógicamente Fuentes apeló por considerar que por una parte no se habían cumplido los seis años para los que se le eligió y por otra que no se había reunido el Ayuntamiento para elegir a Montenegro, sino que éste actuó por su cuenta (7). El 8 de junio de 1785 se celebró un cabildo en el Ayuntamiento para leer una real cédula en la que se aprobaba el nombramiento de José Montenegro como contraste (8) y a continuación se leyeron diversas propuestas a favor y en contra del nuevo nombramiento y de la forma irregular en que éste se produjo, lo que motivó que el corregidor de Jerez ordenara que se realizara una votación que resultó favorable por mayoría a José Montenegro (9).

Mientras tanto el platero José Díaz envió el 18 de julio y el 27 de agosto sendos memoriales encaminados a que se celebrase una nueva elección con el Ayuntamiento en pleno, en la que se tuvieran presentes los méritos de los pretendientes al cargo para que éste

recayese en la persona de más mérito; pero Montenegro recurrió argumentando que su nombramiento había sido aprobado a pesar de que en diversas ocasiones se había intentado impedirlo por lo que ya no era lícito desposeerle (10). Efectivamente nadie pudo quitarle ya su título otorgado por la Real Junta y en cabildo celebrado el 10 de octubre de 1785 la ciudad acordó que el nombramiento se hiciera efectivo (11).

Al cumplirse los seis años desde que se nombró para contraste y marcador a José Montenegro se le reeligió para que desempeñara el empleo durante otro sexenio en el cabildo celebrado en el Ayuntamiento de Jerez el 30 de diciembre de 1791, según se hace constar en las Actas Capitulares del año siguiente (cabildo de 18 de abril) en las que se confirmó el nombramiento hecho por la ciudad de Jerez tras obtener la correspondiente aprobación de la Real Junta (12).

Transcurridos nuevamente los seis años para los que se le nombró debió reelegírsele en el cabildo de suertes generales por el caballero veinticuatro a quien tocara el turno, pero oficialmente no se produjo la aprobación por parte de la ciudad por lo que la Real Junta el 17 de junio de 1799 envió al Ayuntamiento una carta-orden mandando que se reeligiera a José Montenegro puesto que había desempeñado hasta el momento su cargo con honradez, o en caso de no estar conformes que eligieran a otra persona. Esta orden se leyó en cabildo celebrado el 19 de julio de 1800 (13). No se produjo votación alguna por lo que no se debió considerar nombrado al citado Montenegro a quien sin embargo poco le iba a durar el empleo puesto que falleció el 1 de noviembre de ese año, lo que motivó que unos días después, hubiera de celebrarse un nuevo cabildo para elegir otra persona que ocupara el empleo de contraste y marcador (14).

Al parecer, tras conocer el fallecimiento de Montenegro, el 26 de noviembre de 1800, el platero Juan Muñoz -que había sido su oficial durante diez años- presentó un memorial, a través de la escribanía de Ramón de Fuentes Cantillana, para solicitar el empleo (15) pero no sólo no se dió curso a este memorial sino que se nombró interinamente para ejercerlo a Eusebio Paredes (16).

En vista de que no se había atendido su súplica Juan Muñoz presentó otro memorial por la misma escribanía el 27 de diciembre del mismo año, en el que manifestaba que estaba capacitado para el empleo puesto que estaba bastante instruido ya que sabía aritmética y tenía conocimientos de metales; además no tenía tienda abierta -pues la había cerrado hacía un año para que no fuera obstáculo para el nombramiento- y se iba a presentar al examen de ensayador como prevenían las ordenanzas (17). Tampoco en esta ocasión se tuvo en consideración el escrito de Muñoz y el nombramiento de Paredes no se modificó hasta pasado todo el año siguiente.

Así en el cabildo de suertes generales celebrado en diciembre de 1801 el caballero veinticuatro don José de la Cueva de-signó para fiel contraste y marcador al platero

José del Castillo (18). Tras producirse el nombramiento tanto el recién nombrado del Castillo como el que se nombró en 1800 de forma interina, enviaron instancias al Ayuntamiento solicitando el cargo (19).

Entre tanto la Real Junta de Comercio y Moneda se dirigió al corregidor de Jerez apremiándole para que se realizara en el Ayuntamiento la elección de contraste y marcador a fin de que no faltara éste en la ciudad (20).

El nombramiento hecho en la persona de José del Castillo quedó confirmado a fin del mes de marzo de 1802 por el caballero veinticuatro que le había designado, comunicándose oficialmente al interesado -tras recibir la aprobación de la Real Junta- a comienzos de abril, tras lo cual ambos, acompañados de un escribano, visitaron a Eusebio Paredes para hacerle saber que debía entregar a del Castillo las tres marcas que se le habían dado mientras ejercía la contrastía (21).

Por su parte, el 11 de mayo de 1802, Manuel Jiménez Bretón, representante de la Real Junta, escribió al corregidor de Jerez a propósito de los memoriales de José del Castillo (quien pretendía no tener que examinarse en Madrid por considerar que el empleo de contraste en su ciudad era de poca utilidad ya que en ese momento sólo ejercían -según él- siete plateros) y de Juan Muñoz que como dijimos solicitó el cargo en diversas ocasiones. La Real Junta se inclinaba más del lado de Muñoz, pero respetaba la decisión tomada en el Ayuntamiento de Jerez, que como acabamos de comentar había aprobado el nombramiento de del Castillo (22).

Poco después de recibirse esta carta, en el mes de julio, José del Castillo que por fin ocupaba la contrastía de Jerez dimitió de su cargo en un memorial que envió al Ayuntamiento en el que alegaba por un lado cortedad de vista y por otro que tenía por costumbre asistir todos los años a las ferias que se celebraban fuera del pueblo, lo cual era incompatible con su nuevo oficio (23).

La dimisión de José del Castillo impulsó a Juan Muñoz a solicitar nuevamente el empleo al tiempo que la Real Junta pedía ser informada de las pretensiones de este candidato y del memorial de José del Castillo. Mientras se hacía el informe, en cabildo celebrado el 8 de julio de 1802, se decidió nombrar de nuevo interinamente a Eusebio Paredes para contraste (aunque no lo había solicitado) y designar para informar a la Real Junta al caballero veinticuatro don Manuel del Calvario Ponce de León y el jurado don Sebastián Barba (24).

Estos, cuando contestaron a la carta de la Real Junta, el 11 de agosto de 1803, manifestaron que admitían las razones argumentadas por José del Castillo para dimitir y que respecto a Juan Muñoz pensaban que estaba capacitado para desempeñar bien el oficio ya que era instruido, había cerrado su tienda de platería y no tenía industria en ese ramo. Además calculaban que podía obtener cuatro reales diarios de utilidad y aprovechaban para dejar claro -en contra de lo expresado por del Castillo en su primer memorial- que eran trece y no siete

los plateros con tienda abierta en Jerez (25).

Al fin, en el cabildo de suertes generales que tuvo lugar el 30 de diciembre de 1803 fue nombrado fiel contraste y marcador el platero Juan Muñoz, por el caballero veinticuatro don Tomás Manuel López, quien el 14 de mayo lo comunicó al pleno del Ayuntamiento para que lo aprobara (26). Pero tampoco esta vez conseguiría Juan Muñoz ocupar de forma efectiva el empleo de contraste puesto que el desacuerdo expresado por algunos capitulares motivó que al señor López se le pidiera que se informara mejor sobre los antecedentes del pretendiente a la contrastía, tras lo cual decidió cambiar el contraste elegido anteriormente y designar definitivamente a Eusebio Paredes a quien consideraba más capacitado y con más caudal para responder de las piezas que se le entregaran para su reconocimiento por los artífices (27). La nueva elección fue comunicada al Ayuntamiento, por el citado veinticuatro, en el cabildo celebrado el 20 de julio de 1804 (28).

Pero según parece Paredes -que no había solicitado esta vez ser nombrado contraste- no tuvo ninguna prisa en acudir a la Real Junta para que le diera la aprobación por lo que aquélla, a través de su representante don Manuel del Burgo, se puso en contacto con el corregidor de Jerez comunicándole que si en el plazo de dos meses desde la fecha de la carta (28 de agosto de 1804) no acudía ante ella ningún artífice de los que hubieran sido nombrados para la contrastía considerarían nombrado para los oficios de contraste y marcador al platero Juan Muñoz que lo había solicitado y estaba próximo a examinarse para ensayador (29). Al margen de esta carta -que se contestó según se indica el 21 de septiembre- constaba que se había hecho saber su contenido a Eusebio Paredes.

A pesar de las quejas de la Real Junta por la ausencia en Jerez de un contraste efectivo el asunto todavía no se resolvería hasta muchos años después ya que en las Actas Capitulares de 1806 consta que todavía Eusebio Paredes actuaba como contraste interinamente, en tanto que en ese momento parece que Juan Muñoz retiró su solicitud, en vista de lo que se decidió que el caballero veinticuatro don Cristóbal Rodríguez -a quien había correspondido nombrar al contraste por el caballero veinticuatro en el cabildo de suertes generales- buscara una persona apta para que desempeñara el empleo (30).

Como en los años sucesivos a 1806 no se produjo nombramiento de contraste por el caballero veinticuatro en el último cabildo del año es posible que Eusebio Paredes siguiera ocupando el cargo interinamente, quizá hasta 1811, año en el que según él mismo expresa en un memorial enviado al Ayuntamiento (para dimitir como diputado de la Junta de Contribuciones) era muy anciano pues contaba más de setenta años por lo que pensamos que debió retirarse de su actividad profesional (31).

b) Relación de contrastes entre 1700 y 1806

Según hemos comentado en el epígrafe anterior el fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro era nombrado en Jerez en el último cabildo celebrado en el mes de diciembre de cada año para que ejerciera al año siguiente, por lo que en la siguiente relación indicamos el año en el que realmente desempeñaron el cargo. En los casos en los que no figura el nombre de ninguna persona la explicación no es otra sino la de que no se produjo (ignoramos la razón) el pertinente nombramiento por el caballero veinticuatro a quien correspondiera en suertes.

- 1700 Alonso Benítez (de Aranda) también lo fue el año anterior.
- 1701 Andrés Romero
- 1702 (Juan) Ponciano de Argüello
- 1703 Alonso Benítez (de Aranda)
- 1704
- 1705 Diego (Moreno de Moya y) Argüello
- 1706 Diego (Moreno) de Moya
- 1707 Juan Ponciano (de Argüello)
- 1708
- 1709
- 1710
- 1711/17 Diego (Moreno) de Moya
- 1718 Nicolás Fernández
- 1719/20 Diego (Moreno) de Moya
- 1721 Martín de Mendoza
- 1722 Diego Montenegro
- 1723 Francisco Martín
- 1724 Luis Benítez (posiblemente el nombre esté confundido por el de Alonso quien como hemos visto fue contraste varios años antes o por el de Diego que lo fue poco después)
- 1725 Diego Montenegro
- 1726 Diego Benítez
- 1727
- 1728 Jerónimo Anguita "el viejo"
- 1729
- 1730 Francisco Montenegro
- 1731 Andrés Sierra
- 1732 Diego Benítez
- 1733 Nicolás Fernández

- 1734 Diego Montenegro
 1735 Francisco Montenegro
 1736 Montenegro (al permanecer en blanco el nombre del contraste puede tratarse de cualquiera de los dos plateros conocidos con ese apellido puesto que ambos ejercieron como contrastes en fechas similares)
 1737 Benítez (en este caso también ignoramos a cuál de los plateros apellidados así correspondió la contrastía)
 1738 Alonso Alvarez
 1739/40 Rodrigo Beltrán
 1741 Sierra (con toda probabilidad Andrés puesto que no conocemos en Jerez a otro platero con el mismo apellido)
 1742 Andrés Sierra
 1743 Juan Sierra (opinamos que el escribano debió confundir el nombre por el de Andrés)
 1744
 1745/46 Nicolás Fernández
 1747 Andrés Sierra
 1748
 1749
 1750/60 Andrés Sierra
 1761/70 (debía seguir siendo Andrés Sierra pues algún año no figura el nombre del contraste y en otros se dice "cúmplase lo acordado en esta razón" o "siga el que se alla con arreglo a la superior orden")
 1771/84 Nicolás de Fuentes Cantillana
 1785/1800 José Montenegro
 1800(XI)/1801(XII) Eusebio Paredes (nombrado interinamente)
 1801(XII)/1802(VII) José del Castillo (en la última fecha dimitió)
 1802(VII)/1803(XII) Eusebio Paredes (nombrado interinamente)
 1803 (XII) Juan Muñoz (fue nombrado pero no llegó a ejercer)
 1804(VI)/1806(VIII) Eusebio Paredes (nombrado interinamente)

c) Los contrastes más destacados

Tras esta pormenorizada relación de contrastes jerezanos nos ocuparemos ahora con más detenimiento de los dos más importantes: Nicolás de Fuentes Cantillana y José Montenegro. Nos remontaremos para ello al año 1769, último en el que con seguridad ejerció

Andrés Sierra, quien había sido nombrado por el veinticuatro correspondiente en cabildo celebrado el 30 de diciembre de 1768. Ya se comentó como debido a su avanzada edad estaba imposibilitado para desempeñar el empleo (32), si bien lo cierto es que a pesar de ello no se tomó ninguna decisión inmediata, puesto que ni siquiera en los cabildos celebrados en diciembre de 1769 y de 1770 se produjo nombramiento de contraste por los caballeros veinticuatro a quienes tocaba el turno.

Como por un lado la ausencia de contraste efectivo en la ciudad no podía prolongarse mucho tiempo por los perjuicios que ello ocasionaba y por otro, en 1771, la Real Junta de Comercio y Moneda envió un real despacho al Ayuntamiento recordando la facultad que tenía la ciudad para que sus capitulares nombraran fiel contraste, se decidió celebrar un cabildo el 3 de julio de ese mismo año y leer varias propuestas de los capitulares en relación con el asunto de los contrastes, que culminaron en el nombramiento definitivo de Nicolás de Fuentes Cantillana (33).

Nicolás de Fuentes Cantillana:

Sobre este fiel contraste, primero que utilizó marcas de localidad, cronológicas y la suya personal, poseemos abundante documentación de la que nos serviremos para comentar diversos aspectos relacionados con su empleo salvo en el caso de los que ya hayan sido referidos.

Poco después de ser nombrado fiel contraste, en noviembre de 1771, Fuentes Cantillana, sirviéndose de su hermano el escribano del Ayuntamiento, se dirigió al corregidor de Jerez don Rafael Daza Loaiza para que se publicara bando con el fin de comunicar a los artífices plateros que se dirigieran a él -contraste de la ciudad- para el reconocimiento de los pesos y pesas que tuvieran para pesar oro y plata. En su escrito decía que en el tiempo que llevaba ejerciendo había notado un total descuido y abandono -por parte de los que tenían tiendas y oficinas públicas- en acudir a reconocer y reglar los pesos y pesas para pesar dichos metales las tres veces al año estipuladas.

Por otra parte le hacía saber al corregidor que algunos artífices tenían dos pesos y mandaban a reconocer sólo uno lo cual no estaba permitido en las ordenanzas porque podía dar lugar a fraudes.

El corregidor ordenó que se publicara el bando, haciendo saber que los que no llevaran a revisar sus pesos y pesas las tres veces al año que estaban ordenadas serían multados con cuatro ducados. La misma multa se impondría a los que se sorprendiera utilizando otros pesos que los que se le hubieran reconocido (34).

Poco después, en mayo de 1772, Fuentes volvió a enviar un expediente al corregidor de Jerez para que instara a los individuos del arte de la platería a que observaran

las ordenanzas de su gremio (35). En su escrito hacía constar en primer término que no había habido hasta entonces en su ciudad contraste con real aprobación lo que había motivado que los plateros, batiojas y comerciantes de oro y plata actuaran por su cuenta, contraviniendo las ordenanzas. Para evitar los fraudes le pedía que publicara por bando los siguientes capítulos:

- 1º Que no pudieran fabricarse alhajas o piezas que no tuvieran la ley de once dineros las de plata, y ley de veintidós quilates las de oro (excepto las "enjoyeladas" que podrían hacerse de veinte quilates y un cuarto).
- 2º Que las piezas que se vendieran en oro y plata deberían estar marcadas con la marca del artífice que las hubiera hecho y con la del fiel contraste de la ciudad.
- 3º Que no se podría comerciar con alhajas de oro o plata -fabricadas dentro de España- que no hubieran sido hechas por plateros incorporados a alguno de los Colegios o Congregaciones aprobados en el reino.
- 4º Que los artífices plateros de la ciudad siempre que compraran alguna alhaja defectuosa de ley fueran obligados a deshacerla, reduciéndola a la correspondiente ley.
- 5º Que los plateros de la ciudad no podrían llevar a las fe-rías o mercados de ningún lugar sus piezas sin haber sido reconocidas por el fiel contraste quien les daría la correspondiente certificación expresando su número y calidad.
- 6º Que ningún platero de la ciudad o comerciante de alhajas o piedras preciosas comprara piezas que no estuvieran acompañadas de la fe del contraste de la ciudad.
- 7º Que todos los artífices, comerciantes y mercaderes relacionados con el arte de la platería, en el plazo de quince días desde la publicación del bando, acudieran al fiel contraste con las alhajas que tuviesen duda de su ley, a fin de que éste las reconociera, rompiendo las que hallare defectuosas y entregándoles el valor intrínseco de sus materias.
- 8º Que no se permitiera a ningún corredor o prendero vender piezas o alhajas de no ser con el método perevenido en las ordenanzas.
- 9º Que todas las personas y artífices que utilizaran en sus tiendas o almacenes pesos para pesar oro y plata los llevaran al fiel contraste tres veces cada año para que fueran reconocidos.
- 10º Que ningún artífice platero realizara aprecio de alhajas de oro, plata o piedras preciosas, ni dar certificaciones sobre el peso, valor o calidad de las mismas, por ser esta misión privativa del contraste.
- 11º Que se mandara hacer cuatro o seis visitas anuales a las tiendas y obradores de los plateros, comerciantes y mercaderes que labraren o vendieren alhajas, reconociendo los marcos, pesas y pesos que tuvieran y que no se señalara día para efectuar las visitas.

También en el año 1772, Nicolás de Fuentes Cantillana y los alcaldes veedores Juan Alvarez y José Montenegro, redactaron un escrito destinado a hacer cumplir a los plateros

algunos capítulos concretos de las ordenanzas (36).

Por las noticias que poseemos el contraste que nos ocupa parece que ejerció su oficio con bastante rigor tanto en la teoría -haciendo que se publicasen por bando los dos escritos que acabamos de comentar- como en la práctica pues está documentado que acompañó a los veedores en diversas ocasiones a los obradores y casas de artífices y oficiales y también a las fe-rías celebradas en Jerez para impedir que se cometieran fraudes en la hechura y venta de las alhajas.

No obstante también hemos podido comprobar que todo el interés que mostró Fuentes en que se cumplieran las ordenanzas fue sólo para el resto de los plateros puesto que él mismo no las respetó -y no nos consta que fuera sancionado por ello- puesto que mantuvo abiertos su obrador y tienda de platería mientras ejerció como contraste al menos hasta agosto de 1772 en que el corregidor acompañado de dos artífices sevillanos realizó una visita a las tiendas de los plateros jerezanos (37) entre las que se encontraba la del contraste lo cual estaba obviamente prohibido en las ordenanzas por lo fraudulento que resultaba el que éste pudiera marcar las piezas que él mismo hacía.

Pese a lo que acabamos de comentar y a otros errores que cometió en el aprecio de alhajas, según puso de manifiesto el caballero veinticuatro don Pedro Vargas Machuca en cabildo celebrado en el Ayuntamiento el 16 de octubre de 1778 (38), Fuentes fue reelegido en este año para seguir ejerciendo su empleo por otros seis años, transcurridos los cuales no se le volvió a nombrar siendo sustituido como dijimos por José Montenegro.

José Montenegro Sánchez

Como se comenta en su biografía y al comienzo de este capítulo este platero obtuvo el nombramiento de fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro de una forma un tanto irregular que lógicamente no convenció a todos, pero lo cierto es que permaneció en el empleo durante quince años seguidos, hasta su prematura muerte el 1 de noviembre de 1800.

A diferencia de su antecesor, Montenegro -que fue uno de los plateros jerezanos más ricos en el último cuarto del siglo XVIII- si cerró su tienda y obrador mientras ejerció como contraste de la ciudad según un testimonio del artífice Juan Muñoz -que solicitó el empleo a la muerte de aquél- en el que declaraba que en la escribanía de don Antonio Cerrón se hallaba una real orden, fechada el 24 de junio de 1785, por la cual se había prohibido a Montenegro el uso de tienda mientras sirviera dicho empleo (39).

Los primeros seis años de su ejercicio como fiel contraste transcurrieron con toda normalidad y según parece los plateros se acostumbraron a llevar sus piezas a marcar lo que explica el importante número de piezas marcadas de este periodo.

Del año 1788 se ha conservado un expediente de este contraste dirigido al

corregidor de Jerez en el que solicitaba que hubiera una nueva elección de veedores (puesto que los que había en ese momento según él llevaban más de tres años) así como que se practicara diligencia de visita a los obradores y tiendas (40).

El 8 de abril del año 1791 el intendente general del reino, don José de Abalos, se dirigió al corregidor de Jerez don José Eguiluz para que le informara (como así se pretendía en una real orden) por un lado de la facultad que poseía la ciudad de Jerez para el nombramiento de fiel contraste de platería y por otro del individuo que ejercía el empleo en ese momento -que como hemos dicho era José Montenegro-, y de si se hallaba provisto de los instrumentos necesarios para el desempeño del cargo (41).

Rápidamente el corregidor Eguiluz se puso en contacto con José Montenegro para que éste preparara una declaración jurada en la que constaran los cargos para los que se le nombró y los instrumentos con los que contaba para realizar su trabajo.

Así lo hizo el citado Montenegro en un documento que se conserva en el Archivo Municipal de Jerez (42) en cuyo encabezamiento se hallan impresos el escudo de la ciudad y el siguiente texto: "DON JOSEF MONTENEGRO Y. SANCHEZ, FIEL CONTRASTE, TOCADOR DE ORO, MARCADOR DE PLATA, DE la ciudad de Xerez de la Frontera, y comprehension de su partido, Ensayador de los Reinos de S.M. (que Dios guarde) y señores de la Real Junta de Comercio y Moneda". Y a continuación escrita a mano y firmada de su puño y letra, la certificación jurada a la que nos referíamos anteriormente y la descripción de los instrumentos de que estaba provisto que eran los siguientes: un marco original que servía de patrón; dos pesos grandes para pesar la plata de vajilla; otro mediano y otro más pequeño para pesar las alhajas menudas de oro; un juego de puntas de oro y otro de plata (bien arregladas, hechas en la Casa de la Moneda de Sevilla por su Ensayador Mayor); seis piedras de toque; dos cazoletas (una mayor y otra menor); el parangón (arreglado y ensayado en la misma Casa de la Moneda) un hornillo, pesas y peso, y dinerales para ensayar (en caso de que fuese necesario).

A propósito del ensaye Montenegro se titula ensayador pues sin duda tuvo que examinarse -ya que así se exigía para ejercer como fiel contraste- a pesar de que, según consta en su declaración "no se practican en esta ciudad otros algunos que los que yo hago para mi yntelixencia y manexo, hasiendo unicamente hasta siento y cincuenta ducados de vellon".

Una vez que tuvo la declaración jurada de José Montenegro el corregidor Eguiluz respondió al intendente general informándole de la facultad otorgada a la ciudad de Jerez, como cabeza de partido, para nombrar fiel contraste y marcador; de la forma en la que tenía lugar la elección y del individuo que desempeñaba el empleo en ese momento, José Montenegro, de cuyo nombramiento decía "que todo se a hecho gratuitamente y solo en atencion a el merito y avilidad del pretendiente".

d) Funciones y aranceles de los contrastes y marcadores

En el proyecto de ordenanzas de Jerez redactado como sabemos entre septiembre de 1758 y abril de 1759 se hace referencia en los capítulos cuarto y séptimo a las distintas funciones que correspondían a los contrastes y marcadores y a las cantidades que debían cobrar por sus trabajos.

En el capítulo cuarto se especifica que el marcador debía reconocer, tasar y marcar toda clase de alhajas fabricadas con oro y plata y los rieles y pastas de esas especies, ajustándose a la ley de once dineros para la plata y de veintidós para el oro, aspecto éste último con el que no estuvo de acuerdo el Colegio-Congregación de San Eloy de Madrid (quien como sabemos revisó las ordenanzas jerezanas) por considerar que lo legislado era que el oro se trabajase con ley de 20 quilates.

Por su parte el contraste tenía la función de pesar y tasar todas las joyas y alhajas de oro y plata, perlas y piedras preciosas, entregando albaranes o certificaciones con su firma del peso y valor que tuvieran a todas las personas que compraren o vendieren joya o alhaja, de lo que debería llevar cuenta en un libro.

Ahora bien, como desde el año 1752 la Real Junta de Comercio y Moneda resolvió que ambos empleos se sirvieran por la misma persona, quien fuera designado fiel contraste marcador de plata y tocador de oro -que debía ser maestro platero aprobado de plata u oro y pertenecer al Colegio-Congregación de San Eloy- debería desempeñar todas las funciones comentadas. Asimismo el contraste-marcador debería acompañar a los veedores del arte de la platería en las visitas que se realizasen a los obradores de la ciudad y a las tiendas situadas en las ferias para comprobar que todas las piezas se ajustaban a la ley establecida y también tenían que reconocer las alhajas que entraran en su ciudad a través de las aduanas procedentes de otras localidades españolas o del extranjero, marcando todas ellas si eran de ley y entregando la correspondiente certificación.

En la ordenanza séptima del proyecto que estamos comentando se refieren otras funciones de contrastes y marcadores así como las tasas que debían cobrar por ellas las cuales son recogidas en el cuadro nº 1. De incumplir estas obligaciones serían multados con 20.000 maravedis repartidos por cuartas partes entre el denunciador, la cámara de la Real Junta de Comercio y Moneda y los destinos píos del Colegio-Congregación.

CUADRO N° 1

TASAS QUE DEBIA COBRAR EL CONTRASTE (según las Ordenanzas del Colegio-Congregación de San Eloy de Jerez)

CONCEPTO	MARAVEDIS
Arreglo de marco de 8 onzas	182
" " de 16 onzas	250
" " de 32 onzas	237
" " de 64 onzas	364
" " de 128 onzas	510
Por mantener afilado un marco viejo cada año	72
Por un juego de tomínes	136
Por reglar cada pesa nueva de moneda	34
Por un juego de pesas de moneda y su granatorio	136
Por aprecio de alhajas de piedras preciosas, perlas, oro y plata, por tocar oro y plata (reduciéndolos a la ley adecuada); por reducir a quilates la pedrería fina y las perlas (1/2 % del valor de la alhaja que tasasen)	

Por otra parte en relación con las tasas que debían cobrar los contrastes por los distintos trabajos que realizaban hay que hacer referencia al Arancel que el 2 de mayo de 1744 promulgó la Real Junta de Comercio y Moneda pero que no debió entrar en vigor en Jerez hasta 1785, tras el nombramiento de José Montenegro como contraste pues dicho Arancel se leyó en cabildo celebrado el 8 de julio de 1785 en el Ayuntamiento (43).

CUADRO N° 2

TASAS QUE DEBIA COBRAR EL CONTRASTE (según el Arancel de 1744)

CONCEPTO	MARAVEDIS
Por pesar cualquier alhaja hasta 4 marcos	8
Por pesar alhajas superiores a 4 marcos, por cada uno	4
Por pesar cualquier porción de plata (dando certificación del peso, expresando alhajas y señas, sin mencionar su ley y su valor, todo en una partida) por cada marco	6
Por pesar cualquier porción de plata (relacionando las alhajas, dando señas de ellas sin mencionar ley, valor y señas de las alhajas, separando las partidas) por cada marco	6
Por pesar el oro: la mitad de los derechos que en la plata, considerando cada onza de oro por un marco de plata.	

CUADRO Nº 3

TASAS QUE DEBIA COBRAR EL TOCADOR DE ORO Y MARCADOR DE PLATA
(según el Arancel de 1744)

CONCEPTO	REALES	MARAVEDIS
Por cada alhaja de una pieza que registrase por el parangón o toque		12
Si la alhaja estuviese compuesta de diversas piezas: por la principal y por el resto		12 6
Por reconocer piezas viejas (lo mis- mo que por las nuevas)		
Por reconocer un riel o roela, por cada pieza o cada vez que lo regis- trasen		12
Por ensayar cualquier barra, tejo o roela de plata.		10
Por tocar una cadena de oro grande o pequeña		8
Por tocar una caja compuesta de diversas piezas		
" " un cáliz y otra alhaja ; la principal		2
por el resto		16
Por tocar un riel o sello pequeño (de menos de dos onzas)		2
Por reconocer y tocar un riel, hasta 8 onzas		4
" " " " a partir de 8 onzas	18	28
" " " " si pasara de 4 mar- cos se harían dos ensayes; por el primero y por el segundo	18 9	28 14

Tras marcar el oro de la forma expresada debía ajustarse la cuenta de su valor y dar certificación de ello a los interesados. Los derechos citados deberían ser pagados al marcador por el platero o particular que le llevara a reconocer la pieza y en el caso de que ésta fuera encargada al platero por un particular los derechos de reconocimiento y marcaje correrían a cargo del dueño de la alhaja a no ser que en el ajuste de la hechura se especificara que fueran a cuenta del artífice.

Por nuestra parte en los libros de fábrica de las iglesias que estudiamos hemos registrado los siguientes datos sobre los precios cobrados por los contrastes:

- 1º El 20 de febrero de 1748 Andrés Sierra presentó un recibo a la fábrica de Santiago por el reconocimiento que hizo de la lámpara vieja que tenía esa iglesia la cual iba a ser fundida para con su plata realizar una nueva; por el citado reconocimiento cobró 6 reales (44).
- 2º En octubre del año 1770, todavía sin haber obtenido oficialmente el título de contraste Nicolás de Fuentes Cantillana realizó un trabajo propio de tal oficio al serle encargado por la hermandad del Santísimo de San Dionisio que pesara y reconociera una pértiga de su propiedad. Fuentes declaró que la pértiga pesaba 30 onzas, que a 18 reales cada una suponían 540 reales; este dinero fue pagado por el mayordomo de fábrica a la hermandad para poder quedarse con la pieza, pero en cambio no constan los honorarios que percibió Nicolás de Fuentes por su trabajo (45).
- 3º La valía profesional de Nicolás de Fuentes Cantillana fue puesta en entredicho en el Ayuntamiento de Jerez en cabildo celebrado el 16 de octubre de 1778 por el cabllero veinticuatro don Pedro Vargas Machuca quien relató ante los presentes que el citado contraste en la testamentaría de doña Jerónima Caballero dió a un solo topacio el exagerado aprecio de 70 pesos, valor que fue rebajado posteriormente a 14 pesos por el contraste de Cádiz quien a juicio del mencionado Vargas Machuca justipreció la alhaja. No consta el precio cobrado por Fuentes Cantillana ni por el contraste gaditano por los aprecio realizados (46).
- 4º El propio Fuentes Cantillana cobró 8 reales en 1782 o 1783 por reconocer una lámpara vieja de la iglesia de San Lucas, así como por el aprecio que hizo de su valor (47).
- 5º En el año 1784 está documentado que el contraste Fuentes (a quien se denomina con el apodo de Marrujo) cobró 35 reales de la fábrica de la Colegial por reconocer dos incensarios nuevos (que había realizado Luis de Peñalosa en septiembre) y por apreciar plata vieja (48).
- 6º En 1793 José Montenegro, sucesor de Nicolás de Fuentes en la contrastía percibió 14 reales por apreciar unas vinajeras y un cáliz con patena y cucharita que compró la fábrica de San Miguel a un sujeto de la ciudad que las vendía (49).

- (1) A.M.J. legajo 122, expediente nº 60 y ordenanzas de Jerez 1758-59 en el Archivo del Colegio-Congregación de San Eloy de Madrid, legajo 2 (antiguo).
- (2) A.M.J. Actas Capitulares: 1771, cabildo 3-VII-1771, fº 178 y 179.
- (3) A.M.J. Actas Capitulares: 1772, cabildo 5-V-1772, fº 132 v.-136 v.
- (4) A.M.J. Actas Capitulares: 1777, cabildo 14-X-1777, fº 252-253 v. y 1.082-1.803 v.
- (5) A.M.J. Actas Capitulares: 1778, cabildo 14-IX-1778, fº 209-210 y cabildo 16-X-1778, fº 215 y 216.
- (6) Actas Capitulares: 1784, cabildo 23-XII-1784, fº 337.
- (7) A.M.J. Actas Capitulares 1784, legajo documentos nº 128.
- (8) A.M.J. Actas Capitulares 1785, fº 795-800 v.
- (9) A.M.J. Actas Capitulares 1785, cabildo 8-VII-1785, fº 229-236.
- (10) Ibíd., fº 978-981
- (11) Ibíd., fº 296-296 v.
- (12) A.M.J. Actas Capitulares: 1792, cabildo 18-IV-1792, fº 134 v.-137
- (13) A.M.J. Actas Capitulares: 1800, cabildo 19-VII-1800, fº 146 -146 v.
- (14) Ibíd., cabildo 11-XI-1800, fº 217 v.
- (15) A.M.J. Actas Capitulares 1802, documentos leídos en cabildo 8-VII-1802, fº 367-367 v.
- (16) A.M.J. Actas Capitulares 1800, cabildo 11-XI-1800, fº 217 v.
- (17) Ibíd.
- (18) A.M.J. Actas Capitulares 1802, cabildo 9-IV-1802, fº 62-63.
- (19) Ibíd., fº 284-285 v.
- (20) Ibíd., fº 287
- (21) A.M.J. Actas Capitulares 1802, cabildo 8-IV-1802, fº 286
- (22) A.M.J. Actas Capitulares 1804, cabildo 24-V-1804, fº 334-335 v.
- (23) Ibíd.
- (24) A.M.J. Actas Capitulares 1802, cabildo 8-VII-1802, fº 107.
- (25) Ibíd.
- (26) A.M.J. Actas Capitulares 1804, cabildo 24-V-1804, fº 333-333 v.
- (27) Ibíd., fº 374-374 v.
- (28) Ibíd., fº 167-167 v.
- (29) Ibíd., cabildo 20-VII-1804, fº 167-167 v. y fº 392-392 v.
- (30) A.M.J. Actas Capitulares 1806, cabildo 8-VIII-1806, fº 161 v.
- (31) A.M.J. Actas Capitulares 1811, cabildo 20-VIII-1811, fº 469, 1º tomo y fº 96 3º tomo.
- (32) A.M.J. Actas Capitulares 1771, cabildo 3-VII-1771 fº 178 v.
- (33) Ibíd., fº 178-179.
- (34) A.M.J. legajo 122, expediente nº 46.
- (35) Ibíd., expediente nº 53.
- (36) A.M.J. legajo 122, expediente nº 47.
- (37) A.M.J. legajo 122, expediente nº 46-2º
- (38) A.M.J. Actas Capitulares 1778, cabildo 16-X-1778, fº 215 v.-216.
- (39) A.M.J. Actas Capitulares 1802, fº 367.
- (40) A.M.J. legajo 122, expediente nº 59.
- (41) A.M.J. legajo 122, expediente nº 60.
- (42) Ibíd.
- (43) A.M.J. Actas Capitulares: 1785, cabildo 8-VII-1785, fº 801-1804 v.
- (44) Libro de visitas de la iglesia de Santiago: 1752, visita 27-I-1752, fº 124-126.
- (45) Libro de visitas de la iglesia de San Dionisio: 1771-1774, visita 16-VII-1771, fº 87.
- (46) A.M.J. Actas Capitulares: 1778, cabildo 16-X-1778, fº 216.
- (47) Libro de visitas de la iglesia de San Lucas: 1772-1791, visita 3-XI-1784, fº 69.
- (48) Libro de visitas de la iglesia Colegial: 1784, visita 19-XI-1784, fº 126
- (49) Libro de visitas de San Miguel: 1794, visita 5-X-1794, fº 184.

misma por otros seis.

El primer contraste jerezano nombrado por este nuevo procedimiento fue Nicolás de Fuentes Cantillana -quien ya lo era antes de finalizar el año- y que en noviembre de 1771 redactó un escrito dirigido al corregidor de Jerez -pidiéndole se publicara por bando como así se hizo- para informar a los plateros de cuestiones tan importantes como la obligatoriedad por parte de éstos de llevar a reconocer y a marcar al contraste todas las alhajas que hicieran desde entonces, las que tuvieran en sus tiendas, así como las que fueran a llevar a las ferias públicas (2).

El propio Fuentes Cantillana en mayo de 1772 volvió a dirigirse al corregidor de Jerez solicitándole nuevamente que se publicaran por bando los capítulos de las Ordenanzas Generales relacionados con las funciones del contraste para que ningún artífice pudiera alegar su desconocimiento (3).

Muy poco antes, el 21 de abril de 1772, Fuentes Cantillana había jurado su cargo en el Ayuntamiento de Jerez (4) tras haber sido aprobado en la Casa de la Moneda de Sevilla un mes antes, por lo que sin duda a partir de ese momento comenzó a marcar las piezas de plata, lo que no dejaría de hacer hasta 1784 en que, al no ser reelegido por segunda vez, hubo de renunciar al cargo que recayó en José Montenegro.

Como enseguida se verá Fuentes Cantillana utilizó durante su ejercicio de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro tres marcas con sus correspondientes variantes: la de localidad de la ciudad, la cronológica (de variación anual) y la suya personal.

Por lo que respecta a su sucesor José Montenegro tuvo la suerte de ser elegido directamente por la Real Junta de Comercio y Moneda a la que él presentó un memorial solicitando el cargo aprovechando que el período para el que había sido reelegido su antecesor estaba a punto de concluir. En este caso en el Ayuntamiento de Jerez lo único que se hizo fue informar a los capitulares -en cabildo celebrado el 8 de julio- de que José Montenegro había sido nombrado contraste de la ciudad por Real Cédula (5).

Las protestas suscitadas por parte de algunos capitulares acerca de cómo había tenido lugar el nombramiento lograron únicamente que el corregidor permitiera hacer una votación en el Ayuntamiento en la que por mayoría resultó definitivamente elegido contraste José Montenegro (6), quien ostentaría el cargo de contraste de Jerez ininterrumpidamente (aunque con las consabidas reelecciones) hasta su muerte en noviembre de 1800. Como en el caso de su antecesor, Montenegro utilizó tres marcas : la de localidad de Jerez (bastante similar a la empleada por Fuentes), la cronológica (también como él de variación anual) y la suya personal.

A la vista de lo expuesto podemos concluir que hasta 1771 el cargo de contraste en Jerez se elegía cada año, siendo quince personas distintas las que lo ocuparon sin que en ningún caso se marcaran las piezas. A partir del nombramiento oficial de Fuentes Cantillana

4. MARCAJE

Como ya pusimos de manifiesto en el capítulo dedicado a este mismo asunto en nuestro libro sobre la platería de San Miguel de Jerez (1), la entrada en vigor de las Ordenanzas Generales para todas las platerías, promulgadas en 1771 por Carlos III, fue definitiva para que en Jerez empezaran a marcarse las piezas con continuidad, ya que hasta ese momento el marcaje había sido excepcional.

Antes del año 1771 ninguna pieza jerezana presenta marca de localidad ni tampoco cronológica ni personal del marcador; en tanto que sólo fueron registradas seis marcas de artífices cuya identificación en tres de los casos resulta algo dudosa. Estos plateros jerezanos que marcaron sus obras (a veces sólo alguna de las realizadas) con anterioridad a 1771 son : Pedro Moreno de Celis (activo entre 1750 y 1767); Manuel Márquez (conocido entre 1743 y 1787) y Francisco Montenegro (1701-+1785), quien al menos entre 1757 y 1770 utilizó una primera variante de su marca. Con respecto a los otros tres artífices que también utilizaron marca antes del año indicado podrían ser Diego Montenegro o Diego Moreno de Moya el que marcó con las iniciales D M una concha de San Mateo datada por estilo en el segundo cuarto del siglo XVIII; Lorenzo Valderrama, posiblemente autor de un hostiario conservado en San Marcos documentado en 1753; y por último Nicolás de Fuentes Cantillana, activo como artífice antes de 1771 en que ocupó el puesto de marcador, y que podría haber realizado el relicario de San Marcos, de la primera mitad del siglo XVIII, en el que se lee el apellido Fuentes con la última letra de menor tamaño e invertida.

En el capítulo correspondiente a contrastes y marcadores explicamos cómo le fue concedido a Jerez el privilegio de poder nombrar el cargo de contraste y la curiosa manera de hacer los nombramientos anualmente por parte del caballero veinticuatro al que le correspondiera en suertes. Pero este sistema -que no había sufrido modificación alguna a lo largo del siglo XVIII- cambió radicalmente el año 1771 al converger varias circunstancias: por una parte la promulgación de las ya citadas Ordenanzas para todas las platerías del país que hacían hincapié en las funciones del contraste y marcador (cargos que desde 1752 debía ostentar una misma persona durante seis años con la posibilidad de ser reelegida) y en el marcaje completo de las piezas; y por otra parte el hecho de que Jerez llevaba mucho tiempo sin contraste efectivo pues el que se había nombrado años atrás (reeligiéndole año a año) era muy anciano y estaba enfermo y por tanto incapacitado para el ejercicio del cargo, lo cual motivó que la Real Junta de Comercio y Moneda enviara un real despacho al Ayuntamiento, invitándole a que nombrara por fin un contraste.

Desde este momento en Jerez el cargo de contraste fue decidido no sólo por el caballero veinticuatro, sino que además se tuvo en cuenta la votación de los capitulares quienes cada seis años (y ya en cualquier cabildo) elegían una nueva persona o reelegían a la

en 1772 se empezaron a marcar las piezas jerezanas si bien en bastantes ocasiones nos encontramos todavía con que los artífices no pusieron su marca y con que tampoco las llevaron a marcar al contraste quien, como es sabido, por efectuar el reconocimiento de la ley de la plata cobraba una cierta cantidad.

Por tanto, teniendo en cuenta lo tardío de las fechas en que comenzó a marcarse en Jerez y la poca frecuencia con que se marcaron las piezas en el último cuarto de siglo nos hemos encontrado en bastantes casos con el problema -en el caso de que no aparecieran documentadas- de saber si realmente se habían hecho en Jerez, lo que ha dificultado también el poder obtener más conclusiones acerca del estilo, de los tipos o incluso del hacer de muchos plateros jerezanos.

Pero en contrapartida hay que decir que en el caso de las piezas marcadas en Jerez lo más frecuente es que presenten un marcaje cuatrimarcado, siendo éste el más completo que puede darse en la platería española, cuando a las tres marcas impuestas por el marcador se une también la personal del artífice; de esta forma puede saberse con exactitud dónde se hizo la pieza, el año de realización y el artífice de la misma.

a) La marca de localidad

Como ya hemos indicado aparece por vez primera en Jerez en el año 1772 de la mano del contraste Nicolás de Fuentes Cantillana y se siguió utilizando -con pequeñas variantes tipológicas que seguidamente analizaremos- hasta 1850 en que cambió por otra completamente distinta.

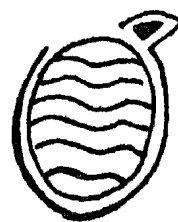
La marca de localidad utilizada en Jerez entre 1772 y 1850 es de tipo heráldico y reproduce el escudo de la ciudad de forma oval con ondas en el campo y remate de corona; se trata de una simplificación de la armas de la ciudad que además presentan castillos y leones.

Tanto Fuentes como Montenegro utilizaron varios punzones pues hemos registrado cuatro variantes en el caso de la marca de localidad empleada por el primero de ellos y otras cuatro variantes en el caso del segundo.

Del período en el que Nicolás Fuentes fue marcador conocemos catorce piezas seguras marcadas por él. Con respecto a la cruz de guión y a las varas conservadas en San Miguel que sólo presentan la marca de localidad de Jerez y que en su momento datamos por estilo hacia 1775 opinamos que debieron hacerse en 1772 puesto que la tipología de la marca (de seis ondas y con el remate de la corona de forma picuda) parece coincidir con la que a continuación describimos.

1.- La marca de localidad utilizada por Fuentes sólo en 1772 mide 6 mm. de alto y 4 mm. de ancho, consta de seis ondas y los tres remates de la corona son muy pronunciados aunque los dos de la izquierda se hallan prácticamente siempre frustrados quizá

por defecto del punzón. El perfil sigue el contorno del escudo y del remate de su corona. Esta marca es la que presentan un gorro y un portaviático de San Dionisio y uno de los dos portapaces realizados a juego por Francisco Montenegro para la Catedral .



2.- En 1773 y 1774 la marca de localidad es sensiblemente distinta a la anterior pues además de ser un poco más alta -mide 7 mm. de alto y 5 mm. de ancho- lleva siete ondas y los remates de la corona se han suavizado tornándose más redondeados. Como siempre el perfil bordea exactamente la forma de la marca.

Esta es la marca que ostentan tres piezas del artífice Francisco Montenegro : el portapaz de la Catedral (que como decíamos forma pareja con otro marcado en 1772), el frontal de la capilla del Sagrario de San Miguel y un copón también conservado en San Miguel, aunque éste ya del año 1774.



3.- En los años 1775 y 1776 Fuentes Cantillana utilizó una nueva variante, ésta mide como la primera 6 mm. de alto y 5 mm. de ancho pero ahora las ondas solamente son cinco mientras que los remates de la corona, aunque vuelven a ser picudos, son distintos a los de la primera variante. Esta marca la hemos localizado en otras tres piezas de Francisco Montenegro : un copón del año 75 conservado actualmente en el convento asilo de San José, la puerta del sagrario de la capilla del mismo nombre de San Miguel de 1776 y una lámpara que perteneció también a esta capilla (y hoy está inservible), asimismo del 76.



Entre 1776 y 1780 no ha aparecido hasta el momento ninguna pieza marcada en Jerez por lo que ignoramos si en esos años el contrate volvió a cambiar las marcas.

En 1781 están marcados dos atriles de la Catedral obra de Espinosa de los Monteros; la marca de localidad que ostentan debe ser igual a la que acabamos de describir, pues presenta las mismas medidas y como aquélla cinco ondas; lo que no resulta fácil de ver por frustras en el remate de la corona, aunque nos inclinamos más por los picos que por las formas redondeadas.

4.- Ya en 1783, y parece que también en 1784, utilizó una marca distinta a las tres anteriores. Mide como la mayoría 6 mm. de alto pero es algo más estrecha puesto que de ancho tiene 4 mm. Como la tercera lleva cinco ondas pero a diferencia de ésta los extremos de la corona no son en pico sino redondeados (pero diferentes a los de la segunda). Esta nueva variante la hemos visto en los candelabros de 1783 conservados en San Miguel obra de Juan Argüelles, en un cáliz de Juan de Medina en San Lucas, en una vara de San Mateo del mismo año realizada asimismo por Medina y en otra vara de la misma iglesia y del mismo artífice marcada al año siguiente. No obstante en este último caso el mal estado en el que se encuentra la marca (en la que la corona está frustrada por completo) hace que dudemos de si se trata en efecto de esta cuarta variante.



A continuación nos referiremos a las marcas de localidad utilizadas durante su ejercicio por el sucesor de Nicolás de Fuentes Cantillana que como dijimos fue José Montenegro, activo en el cargo entre 1785 y 1800, año en el que murió.

Este contraste no debió empezar a marcar hasta 1786 puesto que a pesar de que su nombramiento tuvo lugar en julio del año anterior surgieron divergencias sobre la validez del mismo lo que impidió que se hiciera efectivo hasta el mes de octubre.

Así pues con toda probabilidad las primeras marcas utilizadas por él datan del año 1786. Por lo que se refiere a la de localidad, que es la que ahora nos ocupa, hay que indicar que todas las variantes son muy similares a las de su antecesor puesto que utilizó asimismo el escudo de la ciudad coronado y con ondas.

1.- La marca de localidad de 1786 mide 5 mm. de alto y 4 mm. de ancho; consta únicamente de cuatro ondas y el remate de la corona es bastante redondeado. Como es el caso de las cuatro variantes empleadas por Fuentes el perfil se adapta a la forma del escudo. Esta marca aparece en tres piezas de San Miguel: una cruz de altar y una crismera ambas de autor desconocido, y en la pareja de ciriales realizada por Marcos Espinosa de los Monteros.



2.- La utilizada en 1788 (pues de 1787 todavía no ha aparecido ninguna pieza) es muy similar a la que acabamos de describir a excepción de que mide 1 mm. más de altura y tiene una onda más. Presentan esta marca de localidad las siguientes piezas: la pareja de atriles de San Miguel realizada por Espinosa de los



Monteros; una de las lámparas de la capilla del Sagrario de San Marcos obra de un artífice desconocido apellidado Amador; y las varas del palio y cruz de guía de la Catedral realizadas por Eusebio Paredes.

3.- En 1790 José Montenegro volvió a cambiar la marca de localidad; ahora volverá a medir 5 mm. de alto y 4 mm. de ancho como la primera de las suyas, pero por lo demás es muy diferente a aquélla puesto que son seis ondas bastante finas las utilizadas en tanto que los remates de la corona en forma de pico quedan muy resaltados por el perfil. Ostentan esta variante una puerta del sagrario realizada por Espinosa de los Monteros, un arca eucarística ejecutada por Eusebio Paredes, ambas en la Catedral, y un cáliz del mismo templo que catalogamos por su estilo entre 1780 y 1785 y que fue reparado por el jerezano Manuel Mariscal en este año 1790.



4.- La cuarta y última variante empleada por José Montenegro la hemos visto en piezas de 1791, 1792 y 1798. Es de inferior tamaño al resto puesto que mide 4 mm. de alto y 3 mm. de ancho, lleva cinco ondas dentro de un óvalo que acaba de forma ligeramente apuntada en el extremo inferior mientras que los remates de la corona se muestran perfilados en pico pronunciado por el contorno que rodea al escudo.

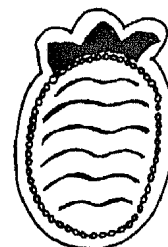


Esta marca aparece en las siguientes piezas de 1791 : en un portapaz de San Juan de los Caballeros, obra de Juan Bautista Costella; en el juego completo del altar de San Miguel realizado por Espinosa de los Monteros y en las navetas de los mismos autor e iglesia; asimismo presenta esta variante una salvilla de vinajeras de 1792 conservada en San Miguel que fue también obra de Espinosa de los Monteros; la cruz parroquial de la Catedral que realizó en 1798 Eusebio Paredes y unas vinajeras de Santiago con marca de artífice no identificado.

Tras producirse el 1 de noviembre de 1800 la muerte repentina de José Montenegro se nombró contraste de la ciudad a Eusebio Paredes para que ocupara el cargo de forma interina a pesar de que lo solicitó Juan Muñoz que había sido oficial de Montenegro muchos años. Sin embargo la interinidad de Paredes iba a durar muchos años pues al menos hasta 1806 estuvo ejerciendo de manera efectiva. No cabe duda de que en estos años marcó las piezas puesto que por una parte cuando en 1802 se nombró contraste a José del Castillo

(quien no llegaría a ejercer puesto que al poco tiempo dimitió) se hizo saber a Paredes que debía devolver las tres marcas que se le habían entregado (7) y por otra parte como veremos se han conservado varias piezas marcadas de esos primeros años del siglo XIX.

La marca de localidad utilizada por Eusebio Paredes mientras actuó como contraste mide 5 mm. de alto y 4 mm. de ancho; es al igual que las de sus antecesores un escudo oval coronado y con ondas pero presenta una característica muy peculiar que consiste en que el contorno del óvalo lo constituye un contario de perlas; por lo demás las seis ondas son bastante finas y los extremos de la corona son tres en forma de pico.



Hasta el momento hemos visto esta marca en la corona de la Virgen del Desconsuelo de San Mateo, obra neoclásica realizada muy a comienzos del siglo XIX; en una custodia de San Miguel asimismo sin marca de artífice y con similar cronología; en el tabernáculo de la Catedral en este caso acompañada de la marca cronológica correspondiente al año 1802 y de la personal de Paredes repetida dos veces quizá para indicar que fue el autor de la pieza si es que como pensamos su marca personal de artífice era la misma que utilizó mientras que fue marcador.

En el caso de la marca de localidad que aparece junto a la personal de Juan Muñoz en una custodia conservada en la iglesia de San Mateo, no parece que se trate de la misma que acabamos de describir y que supuestamente utilizó Eusebio Paredes al menos entre 1800 y 1806. Lo más probable es que la utilizara su sucesor cuyo nombre nos es desconocido por el momento dado que en las Actas Capitulares siguientes al año 1806 no figura el nombramiento de ningún contraste. En la única pieza en la que hasta el momento la hemos visto, la marca se halla mal impresa pues parece que el punzón se movió al estamparlo; mide 5 mm. de alto y 4 mm. de ancho, presenta cinco ondas y los extremos de la corona bastante redondeados.



b) La marca cronológica

Sin excepción alguna, a lo largo del siglo XVIII, la marca cronológica en Jerez fue siempre independiente y de variación anual. Generalmente consiste en las dos últimas cifras del año, pero en alguna ocasión se utilizaron las cuatro. Hasta el momento conocemos las correspondientes a los años siguientes :

1772: Este es el primer año en el que como se ha comentado anteriormente comenzó a marcarse en Jerez y asimismo el único en el que se utilizaron dos marcas cronológicas diferentes, una con todas las cifras y otra solamente con las dos últimas.

Nuestra opinión es que debe ser anterior la de dos cifras -vista en el gorro y en el portaviático de San Dionisio- puesto que el portapaz de la Catedral que lleva la de cuatro debió hacerse muy a fines de 1772 ya que hace pareja con otro marcado en 1773 y no parece muy probable que transcurriera mucho tiempo entre la hechura de uno y otro.

La marca cronológica de dos cifras del año 1772 mide 3 mm de alto y 4 mm. de largo; respecto a las cifras presentan un trazo bastante grueso, el siete es bastante rectilíneo sin trazo en el centro y el dos tiene estrecha cabeza curvada y base recta que se eleva en el extremo; ambos números se enmarcan en un perfil ligeramente trapezoidal. Esta marca aparece en un gorro y en un portaviático de San Dionisio.

72

La marca cronológica de cuatro cifras utilizada en este mismo año mide 2 mm. de alto y 6 mm. de largo; presenta el número uno de forma bastante simplificada (sólo el trazo vertical interrumpido arriba y abajo por sendos trazos horizontales); a continuación los dos sietes que son similares al de la marca anterior, pero en cambio el dos en la que ahora nos ocupa lleva la cabeza menos cerrada y la base ligeramente ondulada; el perfil en este caso es rectangular. Esta marca cronológica es la que ostenta uno de los dos portapaces a juego de la Catedral.

1772

1773: En las dos piezas en las que hemos visto la marca cronológica correspondiente a este año se presenta con cuatro cifras dentro de un perfil rectangular con los extremos levemente redondeados. Las piezas a las que nos referimos son el otro portapaz de la Catedral y el frontal de altar de la capilla del Sagrario de San Miguel. La marca de 1773 mide 3 mm. de alto y 6 mm. de largo y en cuanto a las peculiaridades que presenta observamos que el uno es diferente al de la marca de 1772 puesto que consta de trazo vertical y arriba uno menor oblicuo; los sietes sí son aproximadamente iguales y el tres tiene más ancha la parte

inferior que la superior.

1773

1774: La única pieza que ha aparecido hasta el momento marcada en este año presenta las dos últimas cifras dentro de un perfil cuadrado puesto que mide 3 mm. de alto y de largo. El siete a diferencia del de las marcas anteriores es bastante curvado en la parte superior mientras que el cuatro presenta ésta de forma triangular. Ostenta esta marca un copón de San Miguel que catalogamos como pieza realizada en el obrador de Francisco Montenegro.

74

1775: La marca cronológica correspondiente a este año la hemos visto asimismo sólo una vez en un copón conservado en el convento-asilo de San José. Se inscribe en un contorno cuadrado de 3 mm. de alto x 3mm. de largo, presenta el siete con trazos similares a los de años anteriores (a excepción de 1774) y el cinco con trazo horizontal superior corto y curva inferior muy pronunciada.

75

1776: Como en el caso de las dos anteriores consiste en las dos últimas cifras del año dentro de un contorno en este caso rectangular puesto que mide 2 mm. de alto y 3mm. de largo. El siete reproduce la forma oblicua más habitual y el seis bastante pronunciada y alta la curvatura. Esta marca es la que ostentan dos obras realizadas por Francisco Montenegro para la capilla del Sagrario de San Miguel: la puerta del mismo nombre y una lamparita.

76

1781: Hasta el momento sólo los atriles de la Catedral realizados por Espinosa de los Monteros ostentan la marca cronológica correspondiente a este año cuyas peculiaridades son el grosor de los trazos, que el ocho queda ligeramente más bajo que el uno y parece que entrelaza los círculos, y que el uno es de forma similar al utilizado en 1772, es decir de largo trazo vertical con dos más pequeños horizontales arriba y abajo. La marca mide 3 mm. de alto y 4 mm. de largo por lo que se inscribe en un contorno rectangular.

81

1783: La marca cronológica correspondiente a este año es también de dos cifras, mide 3 mm. de alto y 4 mm. de largo y presenta las siguientes características: que el ocho es muy perfecto en su dibujo, resultando algo más bajo y estrecho que el tres, mientras que éste

83

lleva el trazo horizontal totalmente recto y la zona inferior notablemente curvada hacia el interior; el contorno como en otras ocasiones es rectangular. La marca descrita es la que presentan las siguientes piezas: los candelabros de tres luces de San Miguel, un cáliz de Juan de Medina que se conserva en San Lucas y una vara del mismo artífice en la iglesia de San Mateo.

1784: Por el momento la única pieza marcada en este año es una vara de Juan de Medina conservada en San Mateo que hace juego con la que acabamos de describir. La marca cronológica de este año es como la del anterior de dos cifras en contorno rectangular, mide 3 mm. de alto y 4 mm. de largo, pero en esta ocasión el ocho es algo más fino en el trazado en tanto que el cuatro es similar al que se empleó diez años antes, es decir con forma triangular superior.

84

A continuación vamos a comentar las marcas cronológicas utilizadas por el contraste José Montenegro, sucesor en el cargo de Nicolás de Fuentes desde el año 1785.

1786: Según comentamos más arriba esta es la primera marca cronológica que se conoce del contraste Montenegro lo cual es lógico pues su nombramiento no se hizo oficial hasta octubre de 1785 por lo que seguramente ese año ya no marcaría.

La marca correspondiente a 1786 consiste también en las dos últimas cifras del año dentro de un contorno rectangular; mide 3 mm. de alto, 4 mm. de largo y presenta el ocho un tanto irregular y el seis ligeramente tumbado en él por la parte inferior separándose notablemente por la superior. Hemos localizado esta marca en tres piezas de la iglesia de San Miguel: una cruz de altar, unas crismas y en unos ciriales realizados por Espinosa de los Monteros.

86

1788: En este año los dos ochos que constituyen la marca cronológica son muy regulares y se inscriben en un rectángulo de 3 mm. de alto por 4 mm. de largo. Presentan esta marca las siguientes piezas jerezanas: una de las dos lámparas que adornan la capilla del Sagrario de San Marcos, los atriles de San Miguel de Espinosa de los Monteros y las seis varas del palio conservadas en la Catedral que fueron realizadas por Eusebio Paredes.

88

1790: Esta marca que por el momento hemos hallado en dos piezas de la

Catedral: la puerta del sagrario realizada por Espinosa de los Monteros y el arca eucarística de Eusebio Paredes mide como la mayoría 3 mm. de alto y 4 mm. de largo; se inscribe en contorno rectangular y presenta un nueve muy curvado con cabeza muy gruesa y un cero de menor tamaño muy pegado a él.

90

1791: Varias son en este caso las piezas en las que aparece la marca correspondiente a este año: un portapaz realizado por Juan Bautista Costella que se conserva en la iglesia de San Juan (de los Caballeros), una pareja de navetas de Espinosa de los Monteros en San Miguel de Jerez y un juego completo de altar del mismo artífice que se encuentra en la última iglesia citada. La marca tiene las mismas medidas que el resto de las cronológicas de Montenegro; el nueve es similar al de año anterior y el uno consta de un trazo vertical terminado de forma ligeramente oblicua arriba y abajo.

91

1792: Aunque en medida y en el perfil que la encierra esta marca es similar a las dos anteriores se diferencia de ellas en que el trazo de las cifras es bastante más grueso y en que el nueve es menos curvado en la parte superior; por su parte el dos tiene cabeza gruesa y curvada y rectilíneo el trazo intermedio y el de base. Esta marca es la que ostenta una salvilla de vinajeras de Espinosa de los Monteros que se conserva en San Miguel.

92

1798: Esta es por el momento la última marca cronológica conocida de José Montenegro quien como se ha dicho estuvo ejerciendo hasta octubre de 1800 puesto que el 1 de noviembre murió. En la única pieza que la hemos encontrado se halla frustra en la parte superior por lo que no resulta posible precisar la medida exacta (aunque lo más probable es que mida como las demás 3 mm. de alto y 4 mm. de largo) ni la forma de los números que en lo visible resultan muy parecidos a los utilizados en años anteriores. Lleva esta marca una cruz de manga o parroquial de la Catedral, obra de Eusebio Paredes.

98

1802: Esta marca cronológica fue impuesta por Eusebio Paredes cuando desempeñó el cargo de contraste de forma interina ante la ausencia de uno oficial. Únicamente la hemos visto en el tabernáculo que se conserva en la Catedral acompañada de la de localidad de Jerez y de la personal de Paredes repetida dos veces; como esta obra no ha podido ser documentada ignoramos si la marca es de variación anual o no anual o por el contrario fija, puesto que no hemos encontrado ninguna otra cronológica en Jerez hasta

1818.

802

Como característica peculiar podemos decir que presenta las tres últimas cifras del año lo cual es absolutamente excepcional puesto que como hemos visto en Jerez a lo largo del siglo XVIII -y por los datos que tenemos también en el XIX- las marcas cronológicas son de dos o de cuatro cifras pero nunca de tres. Mide lo mismo que las utilizadas por José Montenegro, es decir 3 mm. de alto y 4 mm. de largo por lo que el contorno es rectangular, siendo los números de inferior tamaño para ajustarse al reducido espacio.

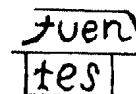
c) La marca personal del marcador

Fue utilizada en el siglo XVIII por los dos contrastes que ejercieron el cargo. En ambos casos es independiente, puesto que no se presenta ni con la cronológica ni con la de localidad y consiste en el apellido completo dispuesto en una o dos líneas.

Nicolás de Fuentes Cantillana:

Utilizó su marca personal a lo largo de toda su actividad que comprende desde 1772 hasta 1784. Parece que empleó tres variantes aunque en todos los casos reproduzcan la primera parte de su apellido que debía ser compuesto.

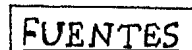
Al comienzo de su ejercicio, en el año 1772, el apellido está escrito con letras minúsculas -quizá a excepción de la inicial que no resulta visible por estar frustra en su parte superior- y dispuesto en dos líneas. El contorno es rectangular, de menor tamaño el inferior y separados por una línea. Las medidas son 5 mm. de altura y aproximadamente 6 mm. de anchura máxima.




La variante comentada, que sólo aparece en dos de las piezas de este año -un gorro y un portaviático de San Dionisio- no volvió a ser utilizada, pues a fines de este mismo año 1772 Fuentes Cantillana se fabricó un nuevo punzón para su marca personal que en este caso consiste en el apellido completo dispuesto en una sola línea, con todas las letras mayúsculas y la N invertida. El contorno es rectangular, mide 2 mm. de alto, 10 mm. de largo y tiene los extremos redondeados.



Esta marca fue la que utilizó con mayor frecuencia si bien en alguna ocasión excepcional la cambió por una tercera variante muy similar que presenta la N normal en lugar de invertida, algunas trazos más gruesos que los de la marca anterior y una S notablemente distinta. Las medidas de esta marca son exactamente iguales que las de la variante anterior. Presentan esta tercera variante las siguientes piezas: el portapaz de la Catedral marcado en 1773, y la vara de Juan de Medina conservada en San Mateo marcada en 1784. En cambio en la otra pieza conservada del año 1773 -el frontal de San Miguel- empleó la segunda variante lo cual indica que ambas fueron utilizadas indistintamente.



José Montenegro Sánchez:

Durante los quince años en los que ocupó el cargo de marcador en Jerez (1785-1800) utilizó una sola marca personal que consiste en su apellido completo (aunque con algunas letras soldadas) en  una sola línea dentro de un perfil rectangular.

Esta marca mide 2 mm. de altura y 12 mm. de largo, todas las letras están impresas con una gran perfección y presenta como rasgos peculiares que las dos E están soldadas al último trazo de las dos N, que el trazo vertical de la T es común con el de la primera sílaba compuesta por NE, mientras que el horizontal queda por encima del de la E sobresaliendo ligeramente hacia la izquierda, y por otra parte que la última O es de menor tamaño que el resto de las letras.

A diferencia de las dos variantes utilizadas por su padre el platero Francisco Montenegro la primera O va siempre independiente (mientras que en el caso de éste se inscribe o bien en la M o bien en la N) y la primera sílaba constituida por NE es más estrecha que la segunda.

Eusebio Paredes:

No resulta aún nada fácil decidir si Eusebio Paredes utilizó marca personal durante el breve período en el que ejerció como contraste interino de la ciudad (aproximadamente desde noviembre de 1800 hasta 1806 o quizá algún año más), puesto que la única pieza que hemos visto de esos años -el tabernáculo de la Catedral marcado en 1802- no ha podido ser documentada por lo que nos quedamos con la incógnita de saber si la doble (pero idéntica) marca personal que ostenta la pieza corresponde a Paredes como artífice (como así parece dada la envergadura de la propia obra y la similitud estilística con algunas otras suyas), a Paredes como marcador (en cuyo caso habría empleado la misma que cuando ejerció como platero) o incluso a Paredes como artífice de la obra y marcador de la misma dado que su situación fue tan excepcional que no descartamos que como contraste llegara a marcar las piezas que él mismo hacía.

La marca a la que nos referimos reproduce el apellido ligeramente abreviado en una sola línea dentro de un perfil rectangular. Como en principio ésta es la que utilizó cuando fue artífice la comentaremos con mayor rigor al hablar de las marcas personales utilizadas por los plateros jerezanos.

d) Marcas personales de artífices

Como ya ha quedado puesto de manifiesto, el marcaje de los artífices plateros en Jerez fue excepcional con anterioridad a 1771, siendo incluso poco frecuente con posterioridad a ese año.

De los 46 artífices jerezanos registrados a lo largo del siglo XVIII que nos consta fueron maestros plateros, sólo tenemos la certeza de que utilizaron marca personal catorce. Por otra parte conocemos otras seis marcas que posiblemente correspondan a otros tantos plateros jerezanos del siglo XVIII en la mayoría de los casos sin identificar.

Con muy pocas excepciones que serán tratadas en su momento en Jerez durante el siglo XVIII la marca personal correspondiente al artífice consiste en el apellido entero o abreviado dispuesto en una línea dentro de un contorno rectangular.

Seguidamente pasaremos revista por orden alfabético a los artífices jerezanos que utilizaron marca personal y a continuación nos ocuparemos de las marcas personales de dudosa interpretación.

Amador:

Debe tratarse del apellido de un artífice jerezano de quien sólo podemos decir que fue el autor de una lámpara conservada en la iglesia de San Marcos (que hace juego con otra de fecha anterior donada también por el marqués de los Alamos) marcada en 1788 por el contraste José Montenegro.

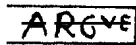
La marca mide 2 mm. de alto y 10 mm. de largo, está muy bien impresa y consiste en el apellido completo en una línea dentro de un perfil rectangular.

AMADOR

Argüelles y Monasterio. Juan José:

Aunque fue oficial de Francisco Montenegro al menos hasta 1776 sin duda se aprobó como maestro platero pues trabajó con independencia para varias iglesias de Jerez habiéndose conservado al menos una obra de su mano: una pareja de candelabros en San Miguel fechados en 1783. Esta pieza muestra una marca personal que aunque frustra identificamos como la suya en el libro que dedicamos a la platería de esta iglesia (8); la marca a la que nos referimos reproduce la forma abreviada del apellido en una sola línea con la última letra algo más alta y de menor tamaño que el resto, todo dentro de perfil rectangular.

AFVLL^s


Probablemente unos años después utilizara otra variante pues opinamos que también es suya la marca personal que ostenta un incensario de la Catedral -que arregló en 1788 según el libro de mayordomía- y que consiste en el apellido  abreviado en una línea asimismo en contorno rectangular.

En el caso de esta marca los trazos de las letras son más gruesos que en la anterior y el apellido está aún más simplificado.

Costella, Juan Bautista:

Según se indica en la biografía de este artífice es posible que su origen fuera italiano; no obstante aunque así fuera como según parece estuvo avecindado en Jerez a fines del siglo XVIII, nos parece oportuno tratar aquí de su marca personal.


De las dos obras conservadas de su mano sólo una -un portapaz de la iglesia de San Juan fechado en 1791- va marcada pero no descartamos que la otra -la gran custodia procesional de Santiago (1791-93) que se conserva atornillada a una caja hecha a su medida- también pueda estarlo.

La marca personal de Juan Bautista Costella consiste en las iniciales del nombre y del apellido con punto entre ambas, dentro de un perfil rectangular  que mide 3 mm. de alto y 4 mm. de largo.

Es ciertamente una marca extraña para la platería de Jerez donde como ha quedado dicho los artífices emplearon generalmente sólo su apellido; no obstante conocemos otra marca también del siglo XVIII en la que asimismo aparecen dos iniciales y que como se comentará más adelante pudiera corresponder a un artífice jerezano.

Espinosa de los Monteros, Marcos:

Es, junto con Francisco Montenegro, el artífice jerezano de quien más piezas se conocen marcadas. Aunque utilizó como veremos a continuación dos variantes en su marca personal a lo largo de su actividad, ambas reproducen la segunda parte de su apellido compuesto ya que debió utilizarlo de forma invertida lo que queda constatado en la firma autógrafa de diversos documentos.

La primera variante utilizada por Espinosa de los Monteros la hemos visto sólo una vez en la obra más antigua conservada de su mano: la pareja de atriles que realizó para la Catedral en 1781. Se trata de una marca inusual por su gran tamaño, ya que mide 4 mm. de alto y aproximadamente 12 mm. de largo (pues el final se halla frustro); reproduce el 

apellido Montero completo con letras de trazo muy grueso (siendo bastante extraño el dibujo de la M) dentro de un perfil rectangular.

Ignoramos durante cuanto tiempo emplearía la marca descrita pero lo cierto es que al menos en 1788 la había cambiado por otra que fue la que debió utilizar el resto de su vida puesto que no hemos encontrado ninguna más. El mal estado en el que se encuentra la de los dos ciriales de 1786 no permite comprobar cual de las dos marcas utilizaba en este año.

La segunda variante consiste asimismo en el apellido Montero en una línea con todas las letras bien impresas y cuidadas en el trazo; esta marca es más baja aunque igual de larga que la primera puesto que mide poco más de 2 mm. de alto y 12 mm. de largo; como ella, también se inscribe en un contorno alargado.



Fuentes Cantillana, Nicolás de:

Aunque toda la actividad profesional que conocemos de este artífice platero se refiere a su actuación como contraste de Jerez desde que fue elegido en 1771 y cesado en 1785, sabemos que ejerció también como artífice pues en los padrones vecinales de la década de los setenta se le denomina platero y se citan los oficiales y aprendices que tenía a su cargo; además cuando tuvo lugar la visita de las platerías en agosto de 1772 su tienda y obrador -que mantenía abiertos a pesar de que las Ordenanzas exigían a los contrastes que los cerraran mientras ejercieran como tales- fueron también visitados por el corregidor de Jerez y por dos artífices sevillanos que lo acompañaron en el reconocimiento.

Por otra parte, en la citada visita, le fueron aprehendidas por falta de ley algunas piezas entre las que se encontraba un relicario que quizá pueda identificarse con el que actualmente se conserva en la iglesia de San Marcos -que por su estilo hemos datado en la primera mitad del siglo XVIII- y que lleva una marca en la que se lee el apellido Fuentes.

Esta marca -que mide 2 mm. de alto y 10 mm. de largo- es la única que presenta la pieza y tiene como peculiaridades que la U se ha cambiado por V y que la S final es de menor tamaño que el resto y se ha colocado invertida en la mitad superior. El contorno en el que se halla inscrita es alargado.



Si efectivamente esta marca pertenece al jerezano Nicolás de Fuentes Cantillana fue sin duda la que utilizó como artífice, posiblemente con anterioridad a 1771, pero dado que no cerró su obrador cabe la posibilidad de prolongar su existencia varios años después.

Gallardo, Francisco:

Incluimos aquí a este artífice jerezano porque aunque la mayor parte de su actividad laboral parece que se desarrolló en el primer tercio del siglo XIX sin duda tuvo también que ejercer en los últimos diez o quince años del siglo XVIII ya que nació en 1761.

Por el momento sólo conocemos de él la cruz parroquial de la iglesia de San Marcos, que además de estar perfectamente documentada como realizada en 1805 se ha conservado en la propia parroquia, y lleva la marca personal del artífice que reproduce el apellido completo en una línea dentro de un contorno rectangular, que mide 2 mm. de alto y 11 mm. de largo.

GALLARDO

García-Mariscal, Manuel:

Aunque está documentado desde 1771, no se conservan obras marcadas por él anteriores a 1790; en este año le añadió una plataforma a un cáliz conservado en la Catedral -lo que sin duda es evidente por las marcas que ostenta-; en tanto que cinco años después arreglaba el pie de otro que posee la iglesia de San Lucas y que asimismo lleva su marca personal. Las otras dos obras que presentan su marca son una cruz de altar de San Mateo, fechada por inscripción en 1798, y el tabernáculo-relicario de San Tranquilo realizado para Santiago el Real en 1828 pero actualmente en su filial la iglesia de la Victoria.

A pesar de su dilatada actividad profesional Manuel García-Mariscal -que prescindió siempre de la primera parte de su apellido compuesto- no varió nunca su marca personal que consiste en el apellido dispuesto en una línea dentro de un contorno alargado que mide 2 mm. de alto y 11 mm. de largo.

MARISCAL

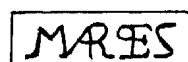
Conviene precisar por una parte que las letras son bastante irregulares, especialmente las dos A que además de ser algo más bajas y más anchas prolongan el trazo de la derecha hasta unirse en la base con la letra siguiente; por otra parte (a excepción de la pieza mencionada ya realizada en el siglo XIX) hemos constatado que al lado de la suya personal pone siempre otra pequeña marca de 2 mm. de alto x 4 mm. de largo que consiste en dos trazos verticales semejantes al número uno romano pero que no sabemos a qué responde aunque pudiera ser una marca de ley -semejante a otras que hemos visto en San Miguel de Jerez ya en el siglo XIX- indicando los once dineros.

II

Márquez, Manuel:

Es uno de los pocos artífices que marcaron sus obras con anterioridad a 1771. De su mano se han conservado tres piezas (una lámpara de San Mateo de 1748, un copón de San Dionisio de 1768 y otra lámpara de San Mateo de 1770) que ostentan la misma marca personal; ésta consiste en el apellido abreviado de forma contracta en el interior de un rectángulo (con los extremos redondeados) que mide 3 mm. de alto y 10 mm. de largo.

Su marca presenta las siguientes características: de la base de la M sale de forma muy inclinada el trazo de la A en tanto que el otro trazo de ésta es muy vertical y aparece soldado al de la R, a continuación se dispone una q minúscula a cuyo trazo vertical se une el de la E (por haberse suprimido la U) y por último queda la Z puesta del revés.



Medina, Juan:

La marca personal de este artífice jerezano vista en tres piezas suyas (un cáliz de San Lucas y una vara de San Mateo de 1783 y otra vara de 1784 en esta misma iglesia) consiste en su apellido completo en una sola línea dentro de un contorno rectangular que mide 2 mm. de alto y 10 mm. de largo. Presenta la E soldada al último trazo de la M, la I (sin punto) soldada a la N y la A tumbada sobre ésta.


Montenegro, Francisco:

Utilizó dos variantes a lo largo de su vida profesional aunque en ambos casos reproducen su apellido, dispuesto en una línea con letras mayúsculas incritas en un perfil rectangular.

La primera variante es algo más simplificada que la segunda y consta de la letra M (dentro de la que se inscribe la O) en la que se apoyan las siguientes letras: N, T, N, E; a continuación va la otra N con la E soldada, luego la G de forma muy curvada y por último la R y la O (esta última del mismo tamaño que el resto). Esta marca mide 3 mm. de alto y 10 mm. de largo y fue utilizada por el artífice al menos entre 1757 y 1770.



Hemos localizado una segunda variante en piezas conservadas entre 1772 y 1776; en este caso la marca lleva la M independiente y a continuación se disponen la primera

N con la O dentro y las letras T y E soldadas a ella, luego la otra N también con la E soldada, después la G (que es más cerrada que en la primera variante) y por último la R muy estrecha en la parte inferior para cobijar la O que es de menor tamaño que el resto de las letras. Esta marca mide 3 mm. de alto y 12 mm. de largo.



Moreno de Celis, Pedro:

Fue junto con Manuel Márquez y con Francisco Montenegro el tercer artífice que con seguridad marcó sus piezas antes de que en Jerez existiera la costumbre de hacerlo.

Su marca personal en las dos obras que se han conservado de su mano: una concha del año 1750 en San Marcos y una crismera documentada al año siguiente en Santiago el Real, reproduce el apellido completo en una sólo línea con letras de trazo muy claro y correcto inscritas en un contorno rectangular de 2 mm. de alto y 10 mm. de largo, que debía tener un pequeño defecto a la altura de la E puesto que se muestra visiblemente escalonado hacia abajo en esta zona.



Moreno Valderrama, Lorenzo:

Aunque son escasas las noticias profesionales que poseemos de este artífice jerezano que tuvo otras muchas actividades a lo largo de su dilatada vida, opinamos que la marca que ostenta un hostiario de San Marcos documentado en 1753 en la que se lee de forma abreviada el apellido Valderrama (que fue por el que siempre se le conoció) le pertenece.

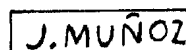
La marca consiste en el apellido completo dispuesto en dos líneas de la siguiente forma: en la línea inferior aparecen escritas la primera, tercera y cuarta sílaba, mientras que en la superior se dispone la segunda sílaba. El contorno es alargado con casetón superior para albergar la sílaba citada. La marca mide 2 mm. de alto -y otros 2 mm. el casetón- y 9 mm. de largo. Tanto el dibujo de las letras como el del contorno resulta bastante imperfecto. La primera letra se asemeja más a una R que a una B; respecto a la segunda sílaba parece que la E va inscrita en la D y por último la última A se dispone tumbada sobre la M.



Muñoz, Juan:

En el caso de este artífice -que nació en torno a 1762 y que aún vivía en 1818- no se ha dado a conocer ninguna obra suya del siglo XVIII aunque sin duda trabajó por lo menos los diez últimos años de la centuria. En cambio dos son las ocasiones en las que hemos encontrado su marca ya en el siglo XIX: la primera en una custodia de San Mateo que estilísticamente tuvo que hacerse a comienzos del siglo -quizá por él mismo- y la segunda en los ciriales de San Marcos en los que actuó como marcador puesto que junto a su marca aparece la cronológica de dos cifras correspondiente al año 1818.

En ambos casos la marca personal es igual, consistiendo en la inicial del nombre seguida de punto y a continuación el apellido completo, todo en una línea dentro de un perfil rectangular que mide 3 mm. de alto y 9 mm. de largo


Paredes, Eusebio:

Ya tratamos brevemente de este artífice en el apartado destinado a los contrastes puesto que como sabemos también lo fue unos años; pero quedaba en cambio pendiente referirse a la marca personal que utilizó y que hemos visto en piezas desde 1782 a 1802.

Como la mayoría de los artífices jerezanos su marca consiste en el apellido completo dispuesto en una línea. La de Paredes tiene como peculiaridades que la A y la R aparecen soldadas y que la segunda E se inscribe dentro de la E; todo ello en el interior de un contorno rectangular.

En algunas de sus piezas la marca aparece mal impresa probablemente porque el punzón estuviera defectuoso; esto debió llevarle a construirse otro lo que explica que en algunas ocasiones su marca (que no varió nunca) mida 2 mm. de alto y en otras 3 mm., siendo siempre 9 mm. la medida de largo.


Marcas personales sin identificar.ANDRL:

Esta marca aparece en el borde del pie de un cáliz de San Lucas que fue arreglado en 1795 por Manuel García-Mariscal cuya marca aparece asimismo en otro lado del pie. La marca se halla frustra en su inicio y también en su término; es de pequeño tamaño pues mide 1 mm. de alto y 6 mm. de largo y probablemente reproduzca un apellido aunque también pudiera tratarse del nombre Andrés.



Si de apellido se trata no encontramos entre los artífices jerezanos documentados ninguno al que se le pueda atribuir.

CASTº:

Sin duda se trata de la abreviatura del apellido Castillo. Conocemos en Jerez a un artífice llamado José del Castillo a quien sin embargo no puede corresponder esta marca porque la pieza en la que aparece -un gorro conservado en San Dionisio- lleva una inscripción con el año 1762, fecha que resulta en exceso temprana para él, que por entonces tendría 19 años. No descartamos que hubiera en Jerez otro artífice anterior apellidado de igual forma -que incluso podría ser familiar suyo- pero por el momento esta hipótesis no puede ser confirmada.

La marca que nos ocupa, aunque se halla dividida en dos en la pieza citada, reproduce las cuatro primeras letras del apellido en mayúscula y a continuación una o minúscula en la mitad superior con punto por debajo; todo dentro de un contorno rectangular, con los extremos redondeados, que mide 2 mm. de alto y 9 mm. de largo.



DM:

Esta marca se halla repetida a ambos lados en el asa de una concha de bautismo conservada en San Mateo que hemos datado por estilo en el segundo cuarto del siglo XVIII.

Como ya indicamos al comienzo del capítulo opinamos que podría tratarse de las iniciales del nombre y apellido de un artífice jerezano en cuyo caso podría corresponder a cualquiera de los dos siguientes: Diego Moreno de Moya o Diego Montenegro. En cuanto al primero, no tenemos noticia de que trabajara para otra iglesia que la de Santiago el Real, aparte de su actividad como contraste de Jerez. En cambio el segundo está documentado en la iglesia de San Mateo en 1740 y 1741 (aunque en ningún momento se indique que hiciera una concha) por lo que tiene alguna posibilidad más de ser el autor de la marca; sin embargo resulta chocante que si utilizaba marca personal no marcara ninguna de las obras que hizo para San Miguel, algunas de las cuales se han conservado.

La marca a la que se dedican estas líneas presenta dos letras muy claras de gran tamaño dentro de un perfil rectangular que mide 4 mm. de alto y 8 mm. de largo.



T/LA:

Esta marca aparece repetida dos veces en vertical en el borde del pie de un cáliz de la Catedral realizado hacia 1780-85 cuyo pie fue arreglado por Manuel Mariscal.

No sabemos a quién puede corresponder la marca que comentamos pues dado su

emplazamiento se halla cortada. Consta de dos líneas en la primera de las cuales se aprecia una T y quizá el comienzo de una A, y en la segunda otras tres letras L A y posiblemente el inicio de una M, por lo que podría corresponder a un artífice aoellidado Tálamo que no podemos identificar con ninguno de los documentados en Jerez en el siglo XVIII.

La marca está inscrita en un contorno rectangular en vertical que mide aproximadamente 5 mm. de alto y 4 mm. de largo.



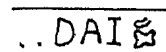
„DAI“:

El mal estado en el que se encuentra esta marca que aparece en unas vinajeras de Santiago el Real y posiblemente también en otras muy similares de San Miguel, dificulta enormemente la identificación del artífice de quien en cambio sí podemos decir que fue jerezano puesto que ambas piezas ostentan además la marca de localidad de Jerez.

Parece que la marca consta de cinco o seis letras de las que únicamente son visibles las centrales que aunque frustras pueden ser R A I , con un pequeño adorno al final de las mismas.

Es posible entonces que correspondan a un artífice apellidado GARAI (aunque en Jerez no conozcamos ninguno) o incluso BELTRAN si la última de las letras visibles fuera una N; en este último caso la marca podría pertenecer a cualquiera de los dos hermanos plateros así apellidados inclinándonos más por Acisclo de quien se conocen más datos profesionales y que todavía vivía en 1767.

La marca que comentamos se inscribe en un contorno rectangular que mide aproximadamente 3 mm. de alto y 9 mm. de largo.



e) Otras marcas

Por el momento desconocemos el significado de dos marcas que aparecen en dos piezas de San Marcos ambas muy próximas a sendas marcas personales de artífices.

En el primer caso la marca es incisa, semeja un trébol y se halla en la parte superior de una concha de bautismo, situada en el lado contrario de la marca del artífice Pedro Moreno. Mide aproximadamente 4 mm. de alto y 3 mm. de anchura máxima.



En el segundo caso la marca ya no es incisa, parece imitar una flor de lis y está

contorneada por un perfil similar. Se halla repetida en el interior y en el exterior de un hostiario, siempre junto a la marca personal del artífice Lorenzo Valderrama.

En este caso la marca mide 5 mm. de alto y 4 mm. de anchura máxima.



- (1) P. NIEVA SOTO, Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988, 57-62.
- (2) A.M.J. legajo 122, expediente número 46.
- (3) A.M.J. legajo 122, expediente número 53.
- (4) A.M.J. Actas Capitulares 1772, cabildo 5-V-1772, folios 132v.-136v.
- (5) A.M.J. Actas Capitulares 1785, folios 795-800v.
- (6) A.M.J. Actas Capitulares 1785, cabildo 8-VII-1785, folios 229-236.
- (7) A.M.J. Actas Capitulares 1802.
- (8) P. NIEVA SOTO, op. cit , fig. 11.

5. EL AJUAR DE PLATERIA DE LAS IGLESIAS

a) Iglesia Colegial (actual Catedral)

Según Repetto Betes, deán de la actual Catedral de Jerez, que es quien mejor ha estudiado la historia de la Colegial desde sus orígenes más remotos (1), el templo actual comenzó a construirse en 1695, aunque como en el caso de otras iglesias jerezanas la nueva fábrica se levantó sobre una antigua construcción, que según unos autores (2) eran los restos de la mezquita mayor transformada en templo cristiano y titulada de El Salvador por el rey Alfonso X en agradecimiento a la victoria definitiva de las tropas cristianas sobre las musulmanas en 1264; pero que según otros (3) era una antigua colegiata mudéjar construida en el siglo XIV y que desde mitad del siglo XVII amenazaba ruina.

No entramos a referir los numerosos sucesos en los que se vio envuelta la construcción de la Colegial, ya que de ello se ha ocupado ampliamente Repetto Betes; sólo hay que indicar que la ayuda económica del cardenal de Sevilla don Manuel Arias (que la dejó como heredera de sus sustanciosos bienes al morir en 1717) fue definitiva para que la obra, interrumpida por falta de medios económicos, pudiera seguirse durante unos años más. Parada de nuevo la construcción se recurrió primero al joven rey Luis I -quien concedió unos arbitrios sobre el vino de Jerez con los que pudo reanudarse la obra- y después a Benedicto XIII, quien en 1725 ordenó que las limosnas de todas las misas en la visita canónica trienal se destinasen a las obras del nuevo templo.

Con posterioridad los reyes Fernando VI y Carlos III concedieron nuevos arbitrios a la Colegial gracias a los cuales el templo se abrió al culto en 1756. No obstante la inauguración de la casi totalidad de la iglesia no tuvo lugar hasta 1778, en tanto que las últimas dependencias -capilla del Sagrario y sacristía- no estuvieron concluidas definitivamente hasta 1820.

Sabido es que desde la antigüedad Jerez dependió en la administración eclesiástica de la archidiócesis de Sevilla (en lugar de la de Cádiz, capital de la actual provincia) por lo que fueron los arzobispos de aquella ciudad los que dictaron los decretos para la construcción de obras y pasaron visitas extraordinarias a las fábricas de las iglesias.

Esta situación cambió hace sólo una década cuando por la bula *Archiepiscopus Hispalensis*, fechada en Roma el 3 de marzo de 1980, el papa Juan Pablo II erigió la nueva diócesis asidonense-jerezana, al tiempo que consagraba a la antigua Colegial del Divino Salvador en Catedral del nuevo obispado, hecho que quedó certificado el 29 de junio de 1980. La nueva diócesis de Jerez comprende ahora todas las poblaciones que siendo de la provincia de Cádiz pertenecían a la archidiócesis de Sevilla, los dos poblados de la Ina y Torrecera (en el término de Jerez) y la parte más meridional del término de Arcos.

Comenzando ya a estudiar la historia de la platería de la antigua iglesia Colegial (hoy Catedral de Jerez) conviene precisar en primer lugar que a pesar de la importancia de sus fuentes documentales -pues según parece se han conservado libros de visitas, inventarios, legajos con cuentas, Actas Capitulares del Cabildo Colegial y documentos varios sobre la Hermandad Sacramental- son una minoría los que se nos ha permitido consultar dado que algunos de ellos se encuentran en el Archivo Diocesano desde hace ya varios años sin ordenar y por tanto vedados al investigador en tanto que otros (los relativos a la Hermandad) aún permanecen en la Colegial donde también se nos impidió su consulta. Por tanto únicamente hemos podido contar con los libros de visitas (en los que se incluyen cuentas de fábrica desde 1695 hasta 1826), uno de mayordomía (que comprende desde 1778 a 1794) y las Actas Capitulares del Cabildo Colegial (desde 1700 hasta 1805).

De estas fuentes documentales se deduce que la Colegial siempre contó con un platero titular -que como en el caso de San Miguel no parece que tuviera un salario fijo sino que cobraba en función de las obras que arreglaba o hacía de nuevo- y que la decisión de encargar piezas de plata las tomaba en unas ocasiones la fábrica de la iglesia en tanto que en otras era el Cabildo quien directamente contrataba la obra con el artífice. Por otra parte -y como ocurre en la mayoría de las iglesias jerezanas- la Hermandad Sacramental encargó sus propias piezas, pero como acabamos de comentar no podremos hacer alusión a este asunto por no haber podido contar con la documentación oportuna.

Como plateros titulares que prestaron sus servicios en la Colegial a lo largo del siglo XVIII tenemos registrados a los nueve siguientes: Diego Antonio Argüello, quien ya lo era en 1695 (primer año del que se conservan libros de visitas) y lo fue hasta 1713; entre mayo de 1714 y marzo de 1715 se contrató a Juan Benítez de Aranda; en enero de 1718 está documentado Martín de Mendoza quien sin duda tuvo pocos encargos ya que antes de Semana Santa de ese mismo año se nombró platero titular a José Virues de Hinojosa quien lo fue hasta 1726 si bien en la Semana Santa del año 1720 se hizo algún encargo a Diego Montenegro.

Entre julio de 1726 y marzo de 1730 está documentado Julián José de la Bastida, al que sucedió su hermano Adrián de la Bastida, quien trabajó para la Colegial cuatro años justos, entre junio de 1731 y 1735, si bien en 1733 recibió algún encargo Diego Montenegro.

El siguiente platero titular fue Acisclo Beltrán documentado en la iglesia entre 1736 y 1744 al que sucedió Francisco Montenegro quien prestó sus servicios durante más de treinta años ininterrumpidamente al menos entre 1744 y 1778 (aunque pudo estar algún año más después del último citado)

En estos últimos años del siglo del siglo XVIII a pesar de que el platero titular de la iglesia era al menos desde marzo de 1781 Marcos Espinosa de los Monteros (quien lo

fue hasta que murió en 1800) como consta en la solicitud que hizo en esa fecha ante el Cabildo, se compraron varias obras al cordobés Luis de Peñalasa y se encargaron en diversas ocasiones los arreglos al jerezano Juan Argüelles.

Por otra parte aunque tan sólo en el año 1793 se documenta en los libros de visitas el trabajo de Eusebio Paredes, nos consta por sus obras conservadas que trabajó para la Colegial entre 1788 y 1802.

Ya en el siglo XIX -aunque queda al margen de nuestro estudio- sabemos que hicieron obras y reparos dos artífices jerezanos de importancia, Francisco Gallardo (documentado en 1806) y Sebastián Alcedo (entre 1819 y 1826).

A continuación, apoyándonos en las fuentes documentales y en las obras conservadas, nos ocuparemos de comentar la historia de la platería de la iglesia que nos ocupa a lo largo del siglo XVIII.

Las primeras noticias documentales conservadas de los libros de visitas y cuentas de fábrica son más tardías que en cualquier otra iglesia jerezana y se refieren a los mandatos de visita de los años 1691, 1695 y 1698, ordenados en el primer caso por el Arzobispo de Sevilla y en los dos siguientes por el visitador general del Arzobispado.

En 1691 el mandato más interesante (porque el resto se refiere al dorado de piezas) indicaba que se consumiera la caja de madera en la que se llevaban los óleos desde Sevilla y que se hiciera otra de plata o estaño que pudiera cerrarse con llave.

Los mandatos de las dos visitas siguientes insistían en que se hiciera un acetre de plata para el agua bendita (y en la de 1695 también un hisopo), lo cual no consta que se cumpliera en los años sucesivos.

Después de la visita del año 1699 -en la que únicamente se anotan reparos- hay que esperar trece años (porque sin duda los libros intermedios se han perdido) para volver a encontrar noticias -esta vez ya pertenecientes al siglo XVIII- sobre piezas de plata y artífices plateros. En la visita del año 1712 las únicas piezas nuevas que parece se hicieron fueron dos pares de vinajeras por mano de Diego Antonio Argüelles, quien también se ocupó (como venía haciéndolo varios años atrás según se indicó) de reparar las piezas en mal estado.

En los mandatos de visita del año 1715 se vuelve a hacer referencia a las crismas (a las que se denomina olieras) en las que se traía el óleo de Sevilla, esta vez indicando que se doraran por fuera y por dentro. Otro de los mandatos se refería a la almeja con la que se echaba agua en los bautizos y que debía verterse sobre un plato de plata. Lo que expresamente hacía constar el mandato es que la almeja se guardara en la taquilla de los santos óleos y no en la capilla bautismal. Esta almeja -que probablemente era una concha natural- pronto se sustituyó por una concha de plata, pues en la visita del año 1735 se anota su reparación.

Con fecha 17 de diciembre de 1719 parece que el mayordomo de caja de la

Hermanidad del Santísimo don Eugenio Benito de Acosta certificó unos gastos que se produjeron en la compra de tela, chapas de plata y aderezo de una campanilla entre otros para las ondas de la custodia de asiento que se había realizado en el siglo XVII. El que estos gastos se anoten en el correspondiente libro de cuentas de la iglesia debe indicar que el pago corrió por parte de la fábrica.

En los años anteriores y posteriores al que acabamos de citar todavía no se hacen grandes obras en plata en la Colegial probablemente porque no dispusiera de caudal. Así en la visita de 1718 consta que se hizo una cuchara para un incensario y en la de 1722 que se compraron cuatro broches para dos capas y seis cucharitas para las vinajeras; por otra parte en febrero de 1719 Virués de Hinojosa hizo unas vinajeras nuevas fundiendo las anteriores y en julio unos incensarios aprovechando también los viejos, pero por estas obras y otros reparos recibió únicamente 178 reales.

Al año siguiente Virués se ocupó de hacer y dorar dos cálices y dos vinajeras, además de algunos cañones de la pértiga cobrando por ello 323 reales y medio. Entre tanto, y con motivo de la Semana Santa se encargó a Diego Montenegro que blanqueara la "cajita del Jueves Santo" y otras piezas, por lo que vemos cómo fue costumbre antigua en la Colegial tener un arca eucarística en plata para el monumento del Jueves Santo, aunque en el caso que ahora comentamos la pieza era de poca importancia por el diminutivo empleado.

El 4 de junio de 1721 la fábrica de la iglesia contribuyó, por medio del párroco Juan Ramos Montero, con 159 reales y 15 maravedís para hacer y dorar la crismera de los enfermos y dorar las otras dos.

En la visita celebrada el 13 de diciembre de 1725 ya se recogen muchos más datos sobre hechuras de obras de plata si bien todavía en ningún caso podemos identificarlas con las piezas conservadas. Lógicamente en esta visita se anotan los gastos que tuvieron lugar en años anteriores desde que tuvo lugar la última, en este caso en febrero de 1722; así se hace constar que en junio de este mismo año se le puso alma de hierro a la cruz de cristal de roca, obra del siglo XVI que todavía hoy se conserva, y que según nuestras noticias fue aderezada el 11 de septiembre de 1727 por Julián José de la Bastida quien le aumentó alguna plata.

Asímismo en la visita de 1725 se registran los siguientes gastos tenidos por la fábrica en obras de platería: el 8 de enero de 1723, Virués, platero titular desde varios años atrás, hizo dos broches grandes para una capa de coro negra y el 26 de mayo otros para una blanca; el 7 de abril de 1723 se hizo (probablemente por el propio Virués) un estopero para el sacramental que tuvo un costo de 70 reales. El 4 de febrero de 1724 el cura Melchor Manuel Leal encargó la hechura de dos vinajeras para el sagrario aprovechando las viejas; por su parte el presbítero sacristán Pedro Nolasco entre julio y agosto de ese año encargó que se aderezaran varias piezas de plata de la iglesia; el 9 de noviembre del año siguiente

nuevamente el sacristán dispuso que se hiciera una vinajera nueva y se repararan otras tres. Entre tanto, sólo dos meses antes, Virués había hecho otras dos vinajeras nuevas y un incensario y dos años después ya el nuevo platero titular, Julián José de la Bastida, recibiría el encargo de volver a hacer otras cuatro vinajeras aprovechando como siempre las viejas.

Las Actas del Cabildo celebrado en la Colegial el 1 de agosto de 1730 son las primeras del siglo XVIII en las que se recogen noticias sobre platería, en este caso en relación con unas alhajas pertenecientes a la Hermandad del Santísimo. Según se desprende del texto la acaudalada dama jerezana doña Catalina Zurita legó por disposición testamentaria una cantidad de dinero a la citada Hermandad para que ésta la invirtiera en alhajas de plata. De la compra se ocupó el Cabildo cuyo presidente dispuso que se hiciera entrega jurídica de ellas a la Hermandad "para que como propias la administrare, diese cuentas en las vicitas y se hicieren por los vicitadores del Arzobispado" (4).

En el mismo libro de Actas de este año 1730 se halla inserta un poco después una carta sin fecha dirigida al Cabildo por el mayordomo de la iglesia don Pedro de Torres y Herrera en la que le comunicaba que se estaba haciendo un viril para cuya conclusión solicitaba limosna por haberse quedado la fábrica sin medios para costearlo. La respuesta corrió a cargo de don Juan Francisco López de Mendoza, caballero veinticuatro, quien en primer lugar hacía alusión a que en el año 1704 siendo él diputado de la fiesta del Corpus Christi y no teniendo la iglesia casullas decentes se compraron dichos ornamentos lo que supuso un gasto más elevado del permitido por el Real Consejo de Castilla, debido a lo cual, el citado caballero veinticuatro aconsejaba al mayordomo que dando cuenta y certificación de lo gastado en ese y en años sucesivos solicitara al Real Consejo que diera licencia para terminar de costear el viril.

En el cabildo celebrado el 21 de noviembre de 1731 el presidente dio noticia a todos los miembros de que el canónigo de la iglesia don Francisco de Mesa Jinete, visitador general del Arzobispado, había donado a la Colegial las siguientes obras de plata: seis candeleros de una vara de alto (por lo tanto blandones), una cruz de vara y tercia y un juego de sacras, "todas de plata de Augusta i de singular hechura i estimación". La única condición impuesta por Mesa Jinete al efectuar la donación fue que bajo ningún concepto se prestaran las alhajas. El cabildo en pleno agradeció al canónigo -gran mecenas y benefactor de la iglesia- su generosidad y se comprometió a cuidar de las piezas, asegurando que no saldrían de la iglesia. Lamentablemente y como ya señaló don José Luis Repetto (5) ninguna de estas piezas ha llegado hasta nuestro días si bien se conservan en la iglesia otras posteriores que también fueron donación del generoso canónigo. Una de ellas es una pareja de relicarios que llevan en el pie el escudo heráldico de Mesa Jinete, y que fueron realizados en Sevilla por el destacado artífice Manuel Guerrero de Alcántara antes de 1747, en que murió. Otra de las donaciones del canónigo serán comentadas con posterioridad pues son más tardías en

cronología.

Volviendo a los libros de fábrica de la iglesia la siguiente visita tuvo lugar el 1 de agosto de 1733 y en ella quedaron anotados los consabidos reparos de muchas piezas de plata así como la hechura de dos pares de broches nuevos por mano de Julián José de la Bastida quien entregó recibo el 13 de marzo de 1730. Como ya dijimos después de esta fecha le sucedió en el puesto de platero titular su hermano Adrián quien realizó un hisopo nuevo aprovechando el antiguo en junio de 1731 y aderezó varias piezas entre las que se encontraba un rico cáliz de coral -sin duda siciliano- que no ha llegado hasta nuestros días. A este cáliz se le volvió a hacer un reparo importante, esta vez en 1782, quizá por el cordobés Luis de Peñalasa, que tuvo el elevado costo de 466 reales.

Los mandatos de esta visita del año 1733 insistían nuevamente en que ni se prestara ni se sacara de la iglesia ningún ornamento o alhaja. Por otra parte se hacía una referencia a la construcción de la capilla del Sagrario de San Miguel -que había sido ordenada en visita anterior por el Arzobispo de Sevilla- para cuya ayuda debía contribuir la Colegial con el caudal sobrante y con el producto de la venta de los granos. No deja de resultar extraño que se pidiera este esfuerzo a la fábrica de la Colegial en un momento en que todo el dinero era necesario para su propia construcción. Esto explica sin duda que hasta este momento, y todavía durante unos cuantos años más, la Colegial no dispusiera apenas de fondos para encargar obras de plata, pues las únicas nuevas que se hicieron en ese tiempo fueron un cáliz -encargado a Diego Montenegro en 1733- aprovechando uno viejo que tenía la iglesia y seis pesos que había dado de limosna don Martín del Real, presidente del Cabildo por lo que sólo costó a la fábrica otros seis pesos y dos reales de plata. La otra obra que se hizo ya por el titular Adrián de la Bastida fue un broche para una capa.

Obras de poco costo y envergadura fueron encargadas a la Bastida entre 1739 y 1744 en que dejó su puesto: varios juegos de vinajeras (algunas con salvilla), broches de capas, un hisopo y los incensarios aprovechando los viejos. Ninguna de ellas se ha conservado.

En los mandatos de visita del año 1741 se pone de manifiesto que debido a que las demás iglesias de la ciudad necesitaban hacer algunos reparos en sus capillas y también en sus ornamentos era labor de los beneficiados y el Vicario reconocer lo que fuera más urgente anotando lo que pudiera importar para después pedir la licencia precisa al previsor, porque de no ofrecerse gasto alguno el dinero sobrante de la fábrica debería ingresarse en las arcas del erario de la parroquia de San Miguel.

Ya en mayo de 1747 encontramos a Francisco Montenegro como platero titular de la Colegial haciendo algunos reparos en la plata. A partir de entonces la iglesia va a vivir un momento económico de esplendor que unido a las donaciones de los canónigos y particulares lograrán conformar un rico ajuar de platería.

En las Actas Capitulares del cabildo celebrado en la Colegial el 22 de marzo de 1750 se comunicaba la donación de una vara para el guión por el canónigo don Francisco Gutiérrez. Parece ser que en ese momento la Colegial carecía de varas para el guión y para el palio teniéndolas que pedir siempre prestadas; para suplir esta falta el mencionado canónigo encargó una para el guión -cuyo costo fue de 160 pesos- que regalaría a la iglesia con la condición de que no se prestase ni sirviera fuera.

Pocos años después, en enero de 1753, otro canónigo, Mesa Jinete -quien ya había donado piezas anteriormente a la iglesia- entregó 76 onzas al platero para que con ellas hiciera dos cetros y además encargó en Sevilla una joya para que sirviera al preste "a imitación de lo que practica la santa Yglesia de Sevilla". Asimismo donó una colgadura de damasco y dosel para la sala capitular, todo lo cual fue admitido con júbilo por parte del Cabido.

Estos dos cetros se han conservado y llevan en la cabeza una inscripción que alude a la donación de Messa Xinete. Como comentamos en el catálogo, no sabemos a ciencia cierta qué platero realizó este primer juego de cetros puesto que ni su nombre figura en el documento ni las piezas van marcadas. No obstante apuntamos la posibilidad de que se tratara de Francisco Montenegro, quien ya actuaba como platero titular de la Colegial y quien con seguridad realizó en 1754 otros dos cetros también conservados, muy parecidos a los de Messa Xinete, y que se documentan en el libro correspondiente a la visita celebrada el 31 de enero de 1755. Este segundo juego de cetros se realizó tras fundir unos antiguos que tenía la iglesia a cuya plata se añadieron 10 onzas y media y 4 adarnes y medio de plata lo que importó 215 reales y medio; por otra parte la hechura, los remates del metal que llevaban y la conducción desde Cádiz (a- donde seguramente se llevaron para bendecir) costaron en total 550 reales.

Al margen de los cetros Francisco Montenegro había hecho en febrero de 1752 otras obras de importancia para la Colegial que en este caso no se han conservado; nos referimos a unos ciriales, una cruz de manga, una pértiga y unas vinajeras doradas de las que lamentablemente no se da ningún dato salvo el costo total.

Asimismo conviene mencionar aquí, dada la proximidad de fecha, que a instancias del cura párroco don Juan Montero Ramos se acabó en marzo de 1756 la puerta del sagrario sita en la capilla del mismo nombre que comenzada en Méjico (como indican las marcas) fue terminada en Jerez por el platero Pedro Rendón según reza la inscripción que ostenta.

En la visita del año 1759 se anota la hechura de otras importantes obras de platería cuyo autor debió ser Francisco Montenegro aunque no se mencione expresamente su nombre. Se hicieron en ese momento un juego de altar (336 reales) que constaba de cáliz, patena y vinajeras; dieciséis pares de broches grandes y pequeños (138 reales); y una

"lámpara de plata para la yglesia nueva aviendose dado la que havia en la yglesia vieja" (2.353 reales y 26 maravedís).

Nuevamente volvemos a las Actas Capitulares del Cabildo Colegial para mencionar la donación de otras piezas de plata, en este caso un caliz de los denominados limosneros regios a juego con una patena, ambos sobredorados. Según se anota en el Acta correspondiente al cabildo celebrado el 3 de julio de 1762, ambas piezas pesaban dos libras de plata; el cáliz era "liso con las armas reales grabadas al pie del caliz el que ofreció su Majestad a esta yglesia como uno de los cinco que acostumbra dar cada año en el día de la Epifanía por mano del Exmo. Sr. Cardenal Don Bentura de Cordoba, patriarcha de las yndias, su limosnero mayor".

El cáliz se ha conservado en excelente estado pero nada sabemos de la patena; aquél carece de marcas pero efectivamente lleva la inscripción de donación por el patriarca de Indias don Ventura de Córdoba, cardenal de la Cerda y San Carlos, y el año de 1762. El centro de realización de la pieza fue sin duda Madrid y el artífice el platero de origen francés Juan de San Faurí quien se encargó de hacer los cálices limosneros regios entre 1752 y 1766 (6).

En el cabildo celebrado el 19 de julio del año 1762 se comunicaba la renuncia por parte de la Hermandad Sacramental de la herencia dejada por don Martín Dávila, caballero de la orden de Alcántara, quien a cambio de ser enterrado en la capilla del Sagrario (cuando ésta se hiciera) nombraba heredera de su caudal a la citada Hermandad. Probablemente no era ésta la única condición dispuesta por don Martín Dávila ya que en el acta además se hace constar que en virtud de lo deteriorado que se hallaba el caudal y debido a las cargas que imponía el difunto (que en ningún modo se especifican) se determinó renunciar a la herencia.

En otro cabildo celebrado casi un año después, el 4 de agosto de 1763, se admitía la donación de un cáliz y patena de plata por parte de don Juan Dávila Miraval feligrés de la collación y benefactor de la iglesia pues en 1754. Siendo mayordomo de la Hermandad del Santísimo Sacramento ordenó que se arreglara la custodia de asiento realizada justo un siglo antes por los maestros Alonso Moreno de Moya y Gaspar Mateos (7). Debido a que no se dan más datos sobre estas piezas nos resulta en principio imposible tratar de identificarlas con algunas que se han conservado.

Por su parte el libro de visitas que comprende las celebradas el 11 de noviembre de 1763 y el 12 de octubre de 1764 recoge asimismo noticias de interés sobre nuevas piezas de plata que enseguida se comentarán. En la primera de estas visitas la partida inicial se refiere a la hechura de un copón dorado con cruz de esmeraldas y diamantes. Estas piedras preciosas habían sido regaladas a la fábrica por el canónigo Martín Platzaert quien según Repetto Betes (8) también "regaló a la Colegial un precioso cáliz barroco que se conserva" y

que él ha identificado con uno sobredorado con la rosa calada que por estilo opinamos es obra mejicana de la primera mitad del siglo XVIII.

Por lo que respecta al copón no nos cabe duda de que es obra de Francisco Montenegro aunque no lleve su marca (lo cual por otra parte no era nada habitual) pues además de que él era el único platero que trabajaba para la iglesia en estos momentos -y de hecho su nombre figura tan sólo unas partidas después- la pieza tiene similitudes con otros copones realizados por él para otras iglesias de Jerez.

Se trata de una pieza muy bella cuyo costo fue elevado pues a pesar de que como dijimos las piedras fueron regaladas y de que se empleó la plata del copón viejo del altar mayor el costo total fue de 2.380 reales.

Otra de las partidas de esta misma visita se refiere a la hechura de tres crismeras nuevas con sus cadenas y embudito sin duda de la mano de Montenegro. Estas piezas no se han conservado pero según consta en el documento se les hizo a cada una de ellas una caja de plomo y otra de hojalata para introducirlas, con cordón verde de seda y gárgolas de madera para ajustarlas, probablemente para trasladar la pieza colgada del cuello.

Ignoramos la razón por la que en la partida siguiente se hace referencia a un terno de seis candeleros, cruz con crucifijo, atriles y juego de sacras que según se dice eran de plata de Augsburg y se trajeron de Roma por el Padre ex-general del convento del Carmen habiendo dado para costearlas el canónigo Mesa Jinete 1.260 reales. Todas estas piezas -excepto los atriles- coinciden exactamente con las que en el cabildo celebrado el 21 de noviembre de 1731 -al que más arriba hicimos referencia- constaba que había donado el citado canónigo. Por ello no nos explicamos por qué en el libro de fábrica se anotan más de treinta años después indicando que gracias a la limosna entregada por Mesa Jinete la fábrica sólo debía pagar la diferencia del costo total, es decir 2.004 reales y 4 maravedís. En cualquier caso ninguna de esas piezas se ha conservado.

En años sucesivos siguieron encargándose a Francisco Montenegro diversos trabajos en relación con su puesto de platero titular tales como dorar cálices, blanquear la plata del altar mayor y las lámparas o hacer unos cañones nuevos para el quitasol (todo ello anotado en la visita de marzo de 1768). En septiembre de 1768 se ocupó de hacer doce pares de broches para unas capas nuevas que se habían comprado, y en noviembre del año siguiente seis pares de vinajeras con salvillas.

Entre tanto se había producido la expulsión de los jesuitas de España en cumplimiento de la real pragmática de Carlos III otorgada en febrero de 1767. El Cabildo Colegial reunido el 14 de mayo de ese año nombró un diputado para que se encargara de inventariar las alhajas pertenecientes al Colegio de la Compañía de Jesús en Jerez.

No figura en las Actas Capitulares ninuna noticia más acerca de este asunto hasta muchos años después, cuando en el cabildo del 11 de mayo de 1782 dos de los

diputados de la fábrica dieron cuenta de "haver comprado el valor de cinco mil ochenta y nueve reales y diez y seis maravedis vellon de alajas de plata que eran del Colegio de la Compañía de Jesus y de la dicha cantidad havian entregado la de dos mil seiscientos veinte y un reales y veinte y cinco maravedis vellón a dos hermanos plateros de Córdoba como consta de su resguardo y fue entregada por cuenta de una cruz de plata que se le mando hacer para el altar maior y que se reserbaban lo restante de lo empleado en plata en dos lamparas que compuestas podian servir para el altar maior, la qual compra y demas que va relacionado fue aprovado por el cavildo..."

A la hechura de esta crez grande para el altar mayor parece que se refería también el mandato número 7 de la visita de 1782 (cuyas cuentas no se han conservado) según consta en la primera partida de la siguiente visita celebrada en 1784. En ésta se indica que la cruz llevaba el crucifijo dorado, que pesó 197 onzas y media, que el costo fue de 5.634 reales y que la hechura se pagó a 60 reales el marco.

Esta cruz se le compró al platero cordobés Luis de Peñalara quien debía tener tienda de platería en Jerez en la que vendía numerosas piezas de otros plateros cordobeses según hemos documentado en diversas ocasiones. Concretamente la cruz a la que nos referimos fue realizada por el famoso Antonio Ruiz como así atestiguan las marcas de la propia pieza.

Respecto a las lámparas que debían repararse para colocarlas en el altar mayor fue al final el platero jerezano Espinosa de los Monteros, titular de la iglesia, quien se ocupó del arreglo cobrando por ello 200 reales.

Hecho este inciso en relación con las alhajas de plata de la Compañía de Jesús continuamos pasando revista a la historia de la platería de la Colegial.

El 10 de abril de 1771 se leía en el Cabildo Colegial una carta de doña Josefa López Padilla y Basurto en la que hacía mención a las alhajas que dejaba al sagrario de la Colegiata cuando muriera. Según comunicación oral del deán de la actual Catedral entre las obras donadas por esta rica dama portuense estaban la puerta del sagrario de la capilla que lleva su nombre (y que como ya hemos señalado se hizo entre Méjico y Jerez en 1756) y el dose que hoy se halla custodiado en el cuarto del tesoro y del que opinamos se trata también de una obra mejicana de la primera mitad del siglo XVIII.

No obstante según se deduce del cabildo colegial del 5 de diciembre de 1775 hasta esta fecha el alcalde mayor de El Puerto de Santa María no dio la providencia necesaria para que las alhajas dejadas por doña Josefa a la capilla del Sagrario se entregaran bajo las correspondientes fianzas.

Queremos insistir en que la reiterada negativa del deán a que manejásemos los documentos de la Hermandad Sacramental ha impedido que podamos identificar más piezas así como conocer los pormenores de esta rica Hermandad jerezana.

En el Cabildo de oficios del año 1772 se acordó que el señor don Nicolás Fata - a quien se encargó de la colecturía y mayordomía de patronatos- comunicara a Francisco Montenegro que debía hacer seis candeleros, una cruz, unos atrilés y quizá alguna otra pieza si el Cabildo lo consideraba oportuno.

Es probable que ninguna de estas piezas las llegara a hacer Montenegro porque unos años después, ejerciendo ya Marcos Espinosa de los Monteros en la década de los ochenta se ocupó de hacer unos atriles al igual que los seis candeleros grandes (éstos ya con posterioridad) en tanto que la cruz, comprada en la tienda de Luis de Peñalara la hizo el artífice cordobés Antonio Ruiz como demuestran las marcas que ostenta.

A cambio lo que sí realizó Montenegro entre 1772 y 1773 fueron una pareja de portapaces con su funda que como en el caso de las obras anteriores también se conservan en la iglesia

aunque desgraciadamente en este caso no ha quedado ninguna noticia documental en relación con el peso, el costo que tuvieron, lo que se pagó por la hechura, etc.

Uno de los acuerdos tomados en el cabildo celebrado en la Colegial el 5 de mayo de 1774 fue el nombramiento del platero sevillano Juan Gómez Luque "Cabrilla" como "maestro platero (...) de las fábricas de todo el Arzobispado". Opinamos que su misión consistiría en supervisar el estado de los ajuares de platería de todas las iglesias del Arzobispado, tomando nota de todo lo que se necesitara hacer o arreglar teniendo muy presente si el estado de cuentas lo permitía. Ciertamente nos resulta chocante la existencia de este cargo en la persona de un platero puesto que ni existía ningún precedente ni que sepamos se volvió a producir nombramiento similar ni tampoco lo hubo en otras diócesis.

Las visitas celebradas en la Colegial los años 1774 y 1778 son muy escuetas en lo que a platería se refiere pues apenas se dan los datos de algún reparo y de los costos totales de obras nuevas (que no se especifican) o de reparaciones todavía a cargo de Francisco Montenegro.

No obstante este platero pocos años después se retiraría de su actividad profesional (debido a lo avanzado de su edad) pues en marzo de 1781 Marcos Espinosa de los Monteros envió un memorial al Cabildo solicitando se le nombrara maestro titular de la iglesia Colegial "en atencion a haver travajado lo que ha ocurrido en ella desde que quito la tienda don Francisco Montenegro". La solicitud pareció oportuna y el nombramiento se produjo por unanimidad.

Tan sólo un mes después el Cabildo determinó "que el maestro de platero haga unos modelos de dos atriles y una cruz y los entregue a los señores diputados de fabrica quien lo haran presente a el cavildo para que se costeen las echuras". Así mismo se llegó a un acuerdo de que los dos atriles debían ser "de la misma hechura y fabrica de los que actualmente sirven de plata augusta o romana, solo con la diferencia de gravarles en el frente

el mundo y la cruz y que el interior de dichos atriles fuese de madera colocandole en cada una de las quatro esquinas una ruedecita para la mayor facilidad en el movimiento".

No cabe duda de que Espinosa de los Monteros fue el autor de los dos atrils puesto que éstos se encuentran en la iglesia y llevan su marca personal (la primera variante que utilizó). La fecha de realización fue el mismo año 1781 como atestigua la marca cronológica.

Desgraciadamente no podemos aportar ninguna noticia sobre su peso, ni sobre el precio pagado por la hechura puesto que las cuentas de fábrica correspondientes a la visita del año 1782

-donde deberían anmtarse los gastos habidos desde la última celebrada en 1778- se han perdido.

La pareja de atriles de la Colegial es por el momento la primera obra conservada del gran artífice jerezano. Estilísticamente es casi la única de toda su producción en la que aparecen elementos todavía rococós (que afectan incluso a la estructura del propio atril) pero posiblemente esto pueda deberse a que tuviera que adaptarse al diseño de los atriles encargados años antes por Mesa Jinete con la plata de Augsberg, duda que no podemos despejar por no haberse conservado éstos últimos.

Los atriles de Espinosa de los Monteros llevan relevada en el frente la bola del mundo con la cruz (símbolo del Salvador a quien está dedicada la iglesia) cumpliendo así lo dispuesto por el Cabildo; en cambio carecen de ruedas en las patas, detalle éste que también quedaba especificado en el encargo.

Por otra parte en el cabildo celebrado en la Colegial el 11 de abril de 1782 se acordó que el tabernáculo de plata que se encontraba en la sacristía -al parecer sin terminarse trasladara a la sala capitular para su mayor seguridad hasta que se decidiera donde iría colocado y qué función se le daría dada "la imposibilidad de su destino". Es posible que este tabernáculo fuera continuado a partir de 1789 pues en las Actas del Cabildo de este año se indica que con el trono antiguo que había sido costado con el legado que dejó doña Catalina Zurita se hicieran un tabernáculo y un viso para el altar mayor pues de esta forma se cumpliría la última voluntad de la citada señora quien dejó dinero para hacer un retablo mayor disponiendo que en el caso de que no se hiciera éste se realizasen un tabernáculo y un viso en plata.

El viso o puerta de sagrario se haría el año siguiente aunque como veremos no con el dinero legado por esta dama sino por decreto del Arzobispo y pagado por la fábrica.

Por su parte el tabernáculo puede ser el que se halla en el cuarto del tesoro marcado por Eusebio Paredes en 1803.

El vacío documental ante el que nos hallamos en los años que transcurren entre la visita de 1778 y de 1784 dificulta el que tengamos noticias precisas sobre otras obras

importantes que se hicieron en este período y que asimismo son de la mano de Espinosa de los Monteros y de Eusebio Paredes.

En la visita del año 1784 se anotaba la hechura y reparo de varias obras importantes. En 1782 el platero cordobés Antonio Ruiz realizó una cruz grande de altar a la que nos referimos con anterioridad cuando abordamos el tema del destino que se dio a las alhajas de la Compañía de Jesús; También ahora se reparó el rico cáliz de coral que poseía la iglesia y que no se ha conservado, y dos años después se hicieron dos incensarios quizá por el propio Luis de Peñalosa en cuya tienda parece que se compró la cruz de altar. Opinamos que el conservado puede identificarse con uno de estos dos.

Los incensarios nuevos pesaron 82 onzas pero la mayor parte del material procedía de plata de los antiguos y de alguna otra pieza vieja que también se le entregó. El precio de las hechuras fue de 512 reales (a 50 reales el marco). Todas estas piezas fueron reconocidas y apreciadas por el contraste de la ciudad -cobrando 35 reales por su trabajo- que en este momento era Nicolás de Fuentes Cantillana a quien debía apodarse Marrujo nombre con el que aparece en este y otros documentos.

Por su parte el platero titular de la Colegial Espinosa de los Monteros reparó varias piezas de plata (entre las que se encontraban las lámparas) y realizó un puntero para el maestro de ceremonias por el que cobró 180 reales por las 9 onzas que pesaba y otros 70 reales por su hechura ; asimismo hizo en este momento dos pares de corchetes dorados para la capa de un terno.

En el año 1788 otro platero importante, Juan Argüelles se ocupó asimismo de arreglar y limpiar varias piezas de la iglesia según consta en el correspondiente libro de mayordomía.

En la visita del año 1791 se anota la hechura de una pieza importantísima y afortunadamente conservada a la que nos hemos referido brevemente más arriba y que fue la obra en la que la hechura recibió el precio más alto de todas las que hemos podido documentar en Jerez a lo largo el siglo XVIII. Se trata de la puerta del sagrario del altar mayor que realizó Marcos Espinosa de los Monteros según recibo que presentó en agosto de 1790.

La obra se hizo en virtud de un decreto dado por el señor Arzobispo en Sanlúcar de Barrameda y refrendado por su secretario de cámara. El costo de la misma alcanzó la elevada cifra de 10.156 reales y 8 maravedís, de los que 4.051 reales y 8 maravedís correspondían a las 202 onzas y 9 adarmes que pesaba la plata, mientras que 6.075 reales se pagaron por la hechura (a 30 reales la onza), y otros 30 reales por el dorado de la llave. Observamos que el precio de la hechura superó considerablemente al del material lo cual no es habitual sino más bien excepcional.

A pesar del alto costo de la puerta la fábrica sólo hubo de abonar en efectivo

1.924 reales y 26 maravedís pues lo demás lo suplió con plata vieja entre la que destacamos un manifestador que pesó 384 onzas valorándose cada una de ellas a 20 reales com si de plata nueva se tratara.

Esta puerta, que se conserva en excelente estado, ya no se utiliza por lo que desmontada se guarda en el cuarto del tesoro. En origen se diseñó para ser colocada en el baldaquino de madera del altar mayor pero al ser suprimido éste por otro de mármol de Carrara construido en 1907 se colocó en él como puede apreciarse en una antigua fotografía de 1967, año en el que se retiró el nuevo baldaquino (9).

En la partida siguiente a la de la puerta se anotan los 2.148 reales que se pagaron también a Espinosa de los Monteros el 16 de septiembre de 1791 por las composiciones realizadas en las alhajas de la iglesia desde el 12 de diciembre de 1788 hasta la citada. Como en otras ocasiones la relación de piezas reparadas es extensa y bastante detallada lo que nos permite comprobar que el ajuar de la iglesia en este momento era abundante en número de piezas (cinco relicarios, cinco azafatas, catorce pares de vinajeras con sus platillos, seis portapaces, seis incensarios, cuatro lámparas, etc.) así como variado en sus tipos.

Los mandatos de esta visita del año 1791 manifiestan por vez primera una realidad a nuestro parecer evidente desde años atrás: la riqueza de la fábrica. Gracias a esta favorable situación económica fue posible el crecimiento del ajuar de platería de la iglesia aunque sin duda también contribuyeron a ello las generosas donaciones de acaudalados particulares y seguramente de la Hermandad Sacramental.

En los mandatos citados se ordenaba la hechura de seis blandones de plata para el altar mayor, si bien se insistía en que se hicieran "sin prisas en su execucion, precediendo el correspondiente dibuxo y seguridad del maestro platero y oficiales de pericia que sepan executar con total arreglo al dibuxo que se apruebe y procediendo en todo con las consideraciones debidas y también con la intervención del Vicario".

No volvemos a encontrar noticia alguna en la documentación en relación con estos blandones por lo que ignoramos la fecha concreta en que se realizaron y el costo que tuvieron, en cambio, como se han conservado, podemos decir sin temor a equivocarnos que fueron obra de Espinosa de los Monteros pues aunque no llevan su marca estilísticamente tienen enormes concomitancias con varias de sus obras, especialmente con las realizadas para San Miguel en la última década del siglo XVIII. Al ser Espinosa de los Monteros el artífice la fecha de realización tuvo que estar entre 1791 en que se encargaron y 1800 en que murió.

En los libros de visitas y de mayordomía correspondientes al año 1794 se anota la hechura de una crismera sobredorada para el óleo de enfermos. La pieza no se ha conservado pero parece que su artífice fue Eusebio Paredes quien presentó su recibo el 17 de septiembre de 1793 por valor de 460 reales que tuvo de costo su obra.

En realidad ésta es la única vez en que figura el nombre de Paredes en la documentación consultada de la iglesia; no obstante como ya indicamos, suman un número importante las piezas conservadas de su mano por lo que sin duda recibió algunos encargos si bien lo más probable es que fueran pagados por la Hermandad Sacramental al tratarse varias de ellas de piezas procesionales.

Las visitas de los años 1794, 1797 y 1800 recogen en todos los casos las distintas composiciones realizadas en la plata por Marcos Espinosa de los Monteros. Entre tanto en el cabildo celebrado el 4 de septiembre de 1801 se acordaba que una vez concluida la capilla destinada al Sagrario se trasladaran a ella los muebles y enseres propios de ella, pero que mientras se terminaba se trasladase el Sagrario a las capillitas que entonces servían de almacén y cuarto de peones "poniendoles rejas de hierro para la seguridad del sagrario, alaxas y demas cosas pertenecientes a la administración de sacramentos".

En la visita del año 1803 figura únicamente el pago de 5.975 reales y 17 maravedís a Isabel Bustos, viuda del platero Espinosa de los Monteros, en concepto de composiciones y blanqueos de la plata que se le adeudaban. Tres años después la propia Isabel Bustos y el platero Federico Escaroz -quien debía estar al frente de la tienda y obrador- cobraron 5.289 reales y 17 maravedís por reparar y limpiar la plata y también por la hechura de unas crismeras nuevas que tampoco nos han llegado.

En los mandatos de visita de 1803 se ordenaba la hechura de dos ciriales y una cruz de manga que no parece llegaron a hacerse pues ni se han conservado ni se dan noticias más adelante.

Las Actas del Cabildo del 23 de febrero de 1805 hacían referencia a las funciones que se organizaron para promover el culto al Santísimo y así desagraviarle por el desacato cometido en el convento de Belén de cuyo sagrario se robó un copón que al parecer después apareció en la parroquia de San Lucas. Posiblemente estas funciones y la procesión que se hizo fueron organizadas en la Colegial puesto que no se da ninguna noticia al respecto en la propia iglesia de San Lucas.

Por último las cuentas tomadas al mayordomo de la fábrica entre agosto de 1805 y agosto de 1813 ponen de manifiesto que el platero titular de la iglesia en estos años era Francisco Gallardo quien hizo cuatro incensarios nuevos -en virtud de un decreto del previsor deshaciendo los antiguos- y las composiciones de rigor.

Haciendo un rápido resumen respecto a los precios pagados por las hechuras a lo largo del siglo XVIII en la Colegial diremos que esta iglesia encargó bastantes obras -especialmente en el último cuarto de la centuria- en las que se pagaron altos precios por cada onza de hechura, destacando los 30 reales cobrados por Espinosa de los Monteros en la puerta del Sagrario de 1790 y los 21 reales y 415 pagados por un rico copón en el año 1760 que pensamos es obra de Francisco Montenegro. Por lo demás la media de las hechuras

estuvo en esta iglesia entre los 6 y los 7 reales por onza.

Respecto a las obras conservadas en la Catedral del siglo XVIII hay una representación importante en número y tipos. Son 38 las piezas catalogadas aunque hemos incluido también otra de 1802 por ser de un platero que ejerció en la transición del siglo XVIII al XIX. En cuanto a los tipos suman un total de 24 siendo la gran mayoría piezas de pontifical aunque también hay una buena representación de piezas de capilla y procesionales. No nos ha llegado más que una (el arca eucarística) del grupo de ceremonias litúrgicas o sacramentales (a pesar de que se hicieron diversas crismas y concha de bautismo). No hay representación alguna de las de adorno y apenas de las de culto dentro de las que hay que destacar en cambio la abundancia de relicarios.

De estas piezas conservadas 14 se realizaron con seguridad en Jerez (aunque una de ellas sólo se acabó pues se había iniciado en Méjico) y otras 8 probablemente también se hicieron aquí; el resto se ejecutaron en diversos centros plateros, principalmente andaluces (4 en Córdoba, 4 en Sevilla y otra en una localidad sevillana que no nos atrevemos a identificar). Varias tienen origen mejicano (en tres lo es seguro y en dos sólo probable) mientras que una se hizo en Madrid y otra en Valencia.

Prácticamente sólo una tercera parte de las obras han podido ser documentadas (y algunas sólo para indicar por quien fueron doradas) por lo que opinamos que la mayor parte (entre las que predominan los cálices y los relicarios) proceden de donaciones de particulares y también de canónigos acaudalados, si bien no hay que descartar que algunas fueran realizadas y pagadas por la Hermandad Sacramental.

RELACION DE PIEZAS CONSERVADAS EN LA ACTUAL CATEDRAL DE JEREZ

- ARAÑAS (par) Méjico, ¿1737?
 ARCA EUCARISTICA Jerez, 1790, Eusebio Paredes.
 ATRILES (par) Jerez, 1781, Marcos Espinosa de los Monteros.
 BANDEJA Méjico, comienzos del siglo XVIII.
 BLANDONES (seis) Jerez, entre 1791-95, ¿Marcos Espinosa de los Monteros?
 CALIZ ¿Méjico? primera mitad del siglo XVIII.
 CALIZ Madrid, 1762, Juan de San Faurí.
 CALIZ Sevilla, entre 1767-85, José Carmona.
 CALIZ ¿Jerez? entre 1770-75.
 CALIZ ¿Jerez? entre 1770-75.
 CALIZ ¿Jerez? entre 1770-75.
 CALIZ Cádiz, 1777, ¿Fausto?
 CALIZ Córdoba, 1779, ¿Antonio de Santa Cruz?
 CALIZ ¿Andalucía o Madrid? entre 1780-90
 CANDELEROS (nueve) Jerez, hacia 1790, Eusebio Paredes.
 CETROS (par) Jerez, 1753, ¿Francisco Montenegro?
 CETROS (par) Jerez, 1754, Francisco Montenegro.
 COPON ¿Jerez, 1761, Francisco Montenegro?
 COPON Córdoba, 1779, Antonio de Santa Cruz.
 CRISMERAS Jerez, 1804, ¿Manuel Mariscal?
 CRUZ DE ALTAR Córdoba, 1782, Antonio Ruiz.
 CRUZ DE GUIA ¿Jerez, 1788, Eusebio Paredes?
 CRUZ DE MANGA Jerez, 1798, Eusebio Paredes.
 CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez? mediados del siglo XVIII.
 CUCHILLO SEÑALADOR ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII.
 INCENSARIO ¿Córdoba, 1782, Luis de Peñalosa?
 LUNA Andalucía, primer cuarto del siglo XVIII.
 MANIFESTADOR ¿Méjico, primera mitad del siglo XVIII?
 PORTAPACES (par) Jerez, 1772 y 1773, Francisco Montenegro.
 PUERTA DE SAGRARIO Méjico, antes de 1756 y Jerez, 1756, Pedro Rendón.
 PUERTA DE SAGRARIO Jerez, 1790, Marcos Espinosa de los Monteros.
 RELICARIO Sevilla, antes de 1747, Manuel Guerrero.
 RELICARIO ¿Jerez? antes de 1754.
 RELICARIO ¿Jerez? mediados del siglo XVIII.
 RELICARIO Valencia, hacia 1760-70, León.
 TABERNACULO Jerez, 1802, Eusebio Paredes.
 VARALES DE PALIO (seis) Jerez, 1788, Eusebio Paredes.
 VINAJERAS CON SALVILLA Y CAMPANILLA Sevilla, entre 1770-85, José Alejandro Ezquerro.
 VINAJERAS CON SALVILLA ¿Jerez? hacia 1790.

b) Iglesia de San Dionisio

El día 9 de octubre de 1264 Alfonso X el Sabio reconquistaba la ciudad de Jerez con gran júbilo; tal momento histórico quiso inmortalizarlo titulando a una de las parroquias de la ciudad con el nombre de San Dionisio Areopagita, obispo cuya festividad se celebraba ese día.

Según Esteve Guerrero (10) algunos historiadores aseguran que en 1430 ya había alguna capilla, mientras que Mesa Jinete defiende que en 1457 se estaba construyendo la nave mayor. Este último autor y después Carlos García Peña (11) coinciden en que el edificio ha de ser de época alfonsí, muy parecido en su portada principal a la iglesia de San Lucas, y que las fechas citadas anteriormente han de corresponder a alguna restauración.

Cuenta Grandallana (12) cómo durante mucho tiempo debido a la proximidad de la capilla de San Antonio Abad -que Esteve (13) piensa estaba tras el ábside que hoy queda tapado por el retablo de San Cayetano- y a que en la hornacina de la fachada principal estuvo colocado este santo se creyó que la advocación de la iglesia era la del santo abad. Pero en 1703 imagen y cofradía de San Antonio se trasladan al convento de Trinitarios colocándose en la hornacina, por acuerdo de la ciudad, la efigie de San Dionisio. Recuperaba entonces la iglesia, y ya para siempre, la titularidad que le correspondía desde época tan antigua.

Por lo que respecta al archivo parroquial de San Dionisio según Grandallana el primer libro bautismal data de 1491 en tanto que el matrimonial no comienza hasta 1564. Por nuestra parte hemos comprobado que no se han conservado libros de visitas y cuentas de fábrica con anterioridad a 1651 y que éstos, con alguna pequeña laguna que se comentará, continúan hasta 1830. No ha llegado hasta nuestros días ningún inventario y sí en cambio un libro de mayordomía que comprende las cuentas habidas entre 1783 y 1840.

De la Hermandad del Santísimo Sacramento, sita en la propia iglesia, se han conservado dos inventarios del siglo XVII (el segundo de los cuales incluye una relación de los cabildos celebrados entre 1685 y 1753 a los que asistieron algunos plateros que eran hermanos de la cofradía), un libro de cargo y data del caudal de la Hermandad entre 1746 y 1771 y otro libro de cuentas que empieza en 1795 y termina en 1831.

En cuanto a los plateros que trabajaron a lo largo del siglo XVIII en la iglesia de San Dionisio hemos contabilizado únicamente los nombres de diez (puesto que en la mayoría de las partidas no se indica quien fue el autor de las composiciones o hechuras) y también el del contraste Nicolás de Fuentes Cantillana a quien como veremos en 1770 se le pidió que pesara y valorara una pértiga que tenía la Hermandad y quería comprar la iglesia.

El comienzo del siglo XIX se inicia con la actividad del artífice Ignacio Blanco - que en los mismos años está documentado en la iglesia de San Mateo-, posteriormente, y durante un largo periodo, trabajará para la iglesia Francisco Gallardo quien como hemos

dicho en alguna otra ocasión desarrolló su actividad profesional desde fines del siglo XVIII hasta bien entrada la centuria siguiente. La modesta economía de la fábrica de San Dionisio no permitió la contratación de ningún platero titular, sino que se solicitaba la presencia del maestro en el momento concreto en que había algún reparo u obra que hacer.

Entrando ya a comentar el desarrollo de la historia de la platería en esta iglesia durante el siglo XVIII hay que indicar en primer lugar que los libros de cuentas de fábrica correspondientes a los treinta primeros años del siglo han debido perderse pues en San Dionisio, como en el resto de las parroquias de Jerez, sin duda hubo varias visitas entre 1695 y 1733.

Afortunadamente en la visita de este último año se anotan los gastos habidos en platería desde 1729 por lo que el vacío documental no es demasiado grande. El primer platero que aparece documentado es Diego Montenegro quien el 27 de abril de 1729 hizo de nuevo la copa de un cáliz además de otros aderezos, labor de la que asimismo se encargó en diciembre de ese año y en enero de 1733. Entre tanto también se requerían los servicios del artífice jerezano José Fernández -quien según nuestras noticias no debía ser maestro- para que arreglara algunas piezas en 1730 y 1731.

No se tiene ninguna otra noticia hasta la visita de 1740, en la que consta que Acisclo Beltrán -que todavía entonces tampoco debía ser maestro- había hecho un broche de plata y un incensario.

Los mandatos de la visita realizada a la iglesia el año siguiente se referían a la necesidad que tenía la fábrica de dorar un cáliz por dentro para lo que se ordenaba que el mayordomo, con la intervención de los beneficiados, lo encargara en breve. Es muy probable que los pocos fondos con que contaba la fábrica en este momento se destinaran a hacer la lámpara del altar mayor -que estaba terminada en enero de 1743- y algunos pequeños aderezos, pues en los mandatos de 1744 se volvía a hacer alusión al dorado del cáliz al tiempo que se indicaba que la fábrica no tenía fondos pero que en cuanto dispusiera de caudal lo dorase. Marginalmente se anotó que todos los gastos que tuviera éste se efectuarían con la intervención de los beneficiados "guardando el reximen y buen gobierno que en este asunto se practica en la fabrica de San Lucas"

Volviendo a la lampara del altar mayor su artífice fue el platero jerezano Manuel Márquez a quien se pagaron en la fecha indicada 147 reales por su hechura. En las visitas de los años 1752, 1755, 1764 y 1788 consta que se compuso y blanqueó esta lámpara, en tanto que en el libro de mayordomía de 1783 a 1840 se anota que se "cambió" una lámpara del altar mayor lo que tuvo un costo de 360 reales; no se indica en cambio la fecha en la que tuvo lugar ni el artífice que ejecutó la nueva.

Los mandatos de la visita celebrada en 1752 ponían de manifiesto que al revisar el inventario se habían echado en falta un acetre y una campanilla; preguntados el

mayordomo y los ministros de la iglesia sobre el paradero de las piezas aseguraron que las había cogido el beneficiado don José Luis Loy para con su plata hacer unos ciriales, de los que en ese momento sólo quedaba uno en la iglesia, pues el otro lo había empeñado al citado beneficiado a cambio de dinero que necesitaba para pagarle al platero la hechura de los ciriales.

Se mandó comparecer a Antonio Fernández artífice de los ciriales para que diera cuenta de su costo expresando lo que habían pesado. Por otra parte se presentó una cuenta firmadaa por el platero Francisco Montenegro quien se ocukpó de pesar la campanilla y el acetre. Al comparar las dos scantidades se vió quke los ciriales habían pesado de más 75 onzas y 2 adarmes.

Teniendo en cuenta la gave falta del beneficiado y la pobreza en la que se encoknetraba la fábrica el visitador pensó castigar severamente a aquél imponiéndole una multa pero "usando de benignidad" no lo hizo sino que ordenó que el mayordomo pidiera sin demora al vicario de la ciudad la restitución del cirial que faltaba dándole libertad para que "si algo tubiere que pedir contra el enunciado don Joseph Loy puede hacerlo donde y como le combenga y que por razon de hechuras ni demas costos se le pague ni avone cosa alguna". Respecto a la restitución del cirial y diligencias que se debieran practicar se daba comisión y facultad al vicario para "ligar, absolver e impartir en caso necesario el auxilio real".

En la visita del año 1755 el tema central siguió siendo el de los ciriales y las declaraciones que había hecho el beneficiado ante el provisor. Según expresó aquél había mandado hacer los ciriales para "mayor decencia del culto" para lo que tuvo que entregar la campanilla y el acetre de la fábrica, dos partidas de dinero (una de 750 reales y otra de 550) otras limosnas que pudo reunir y otros 350 reales suyos.

Estas cantidades no le fueron abonadas al mayordomo de fábrica en las cuentas por lo que el beneficiado solició del provisor que mandase le fueran abonadas al tiempo que pedía le fuesen satisfechas a él los 350 reales que puso de su dinero. En 16 de noviembre de 1752 se proveyó auto mandando se le bonificaran al mayordomo de fábrica las dos partidas expresadas pero no los 350 reales que puso el beneficiado ya que éstos correrían por su cuenta por haberse atrevido a encargar una obra sin la correspondiente licencia. Asimismo se indicaba que el mayordomo debía pagar las dos partidas citadas anteriormente al platero Antonio Fernández quien dió recibo de su cobro el 17 de julio de 1752.

Por otra parte, según declaración del notario Pedro Rodríguez, fechada el 9 de junio de 1752, Francisco de la Vega y Coba (en cuyo poder debía permanecer el cirial empeñado) hizo entrega de 1.000 reales al mayordomo quien a su vez los satisfizo a Tomás de Cantalapiedra, sacristán menor de la iglesia.

Además de varios aderezos efectuados entre ultima se anotaba la hechura de unos corchetes para la capa de damasco blanco, y en la siguiente que se hiciera un formal

inventario en lo cual vuelven a incidir los mandatos de visita de 1771.

En la celebrada en marzo de 1768 consta que se habían hecho tres pares de vinajeras y que se compuso y limpió la corona de la Virgen (aunque no se indica cuál de ellas era).

A partir de este año se indica con mucha frecuencia en las partidas de la iglesia que según diversas certificaciones del cura y los beneficiados se realizaron en plata diversos arreglos y hechuras. Sin duda la de mayor transcendencia fue la fechada el 4 de octubre de 1770 según la cual el mayordomo de fábrica pagó 540 reales al mayordomo de la Hermandad por la compra que aquélla le hizo de la pértiga.

Según se relata en la primera partida de la visita de 1771 la Hermandad quería hacer dos lámparas para lo que pensó fundir la lámpara antigua y la pértiga (que también era antigua y además sólo la usaba la iglesia); la fábrica se dió cuenta de que el fundir la pértiga le ocasionaría un grave transtorno por lo que decidió comprársela a la Hermandad, por ello se llamó a Nicolás de Fuentes Cantillana -a quien se denomina artista y contraste a pesar de que oficialmente todavía no lo era- para que pesara y valorara la pértiga. El contraste estimó que pesaba 30 onzas, que a 18 reales cada una tenía un valor de 540 reales, que son los que pagó la fábrica a la Hermandad para quedarse para siempre con la pieza.

Otras certificaciones de los curas y beneficiados anotadas esta vez en la visita de 1774 se refieren a la hechura de un copón (104 reales) el dorado de un cáliz y patena (400 reales), hechura de una cruz de manga (413 reales) y de una cucharita. En ningún caso se indica el nombre del artífice, pero con muchas probabilidades al menos el del copón fue Manuel Márquez puesto que se conserva uno en la iglesia con inscripción del año 1771, similar a otro que este artífice había realizado para la Hermandad en 1767 y que también se ha conservado. Observando las cantidades pagadas por estos encargos destaca lo caro que resultaba dorar las piezas, pues en muchas ocasiones superaba lo que valía hacer una nueva en su color.

En enero de 1779 la fábrica solicitó los servicios del maestro Juan de Medina quien durante varios años se encargó de los trabajos relacionados con la plata de la iglesia; lo primero que hizo fue dorar unos cálices los cuales después se llevaron a Cádiz para bendecir lo que tuvo un costo de 10 reales. En febrero de 1781 hizo cuatro pares de vinajeras (tres pequeños y uno grande). Según hemos comprobado en los mandatos de visita de 1803 se ordenaba fundir estos cuatro juegos y hacer otros cuatro nuevos, pero el mandato no se cumplió del todo pues en el libro de mayordomía consta que se hicieron dos pares de vinajeras nuevos aprovechando dos viejos, por lo que los otros dos querían en la iglesia. No se indica el año exacto en el que esto tuvo lugar pero deducimos que sería hacia 1813-1820.

El 18 de octubre de 1781 Juan Medina presentó un recibo por la hechura de un incensario tras fundir el viejo y justo tres años después consta que hizo un salero con una

crismera que había dado a la fábrica el Colegio de los Regulares de la Compañía, y cuatro pares de broches par las capas morada y encarnada. Además se encargó de los pertinentes arreglos en la plata de la iglesia.

En 1786 también Medina compuso la lámpara del altar mayor y limpió toda la plata de la iglesia lo que hizo asimismo para el día del titular de 1788.

En la visita celebrada en septiembre de 1791 queda anotado que tres plateros jerezanos: Juan Argüelles, su hijo Luis, y Marcos Espinosa de los Monteros hicieron varios arreglos en las piezas. Como Juan Argüelles murió este año y su hijo Luis no era maestro la fábrica contrató a Espinosa de los Monteros para que arreglara y limpiara las piezas en los años siguientes. De ello se encargó según sendos recibos de febrero de 1783 y 20 de octubre de 1799, aunque pudo ocuparse también de los que se anotan en la visita de 1800. En el primero de los años citados le encargaron además que hiciera dos cañones para los ciriales y uno para la pértiga.

Resulta extraño como un platero de la categoría de Espinosa de los Monteros, que en estos años relizaba obras espléndidas en San Miguel y en la Colegial, se dedicara a reparar piezas de poca envergadura y a la limpieza de ellas en varias iglesias de Jerez como ésta de San Dionisio y la de San Marcos, por lo que sin duda estos trabajos serían encomendados a los oficiales y aprendices de su obrador, cobrando él los recibos.

Por otra parte en el libro de mayordomía al que alguna vez nos hemos referido y que comprende las cuentas pagadas entre 1783 y 1840 se anota la hechura de alguna pieza que por no figurar en los libros de fábrica vamos a comentar seguidamente. En los gastos que se dice se abonaron en la visita de 1783 figura un cáliz que se cambió por otro teniendo que pagar además 220 reales. Asimismo se hizo una cuchara para naveta. Con posterioridad - sin que en este caso se concrete el año- se hizo otra lámpara para el altar mayor (a lo que ya hicimos referencia) y también consta que al robarse la lámpara del Sagrario la fábrica debió encargar una nueva que sólo tuvo un costo de 246 reales pues al aparecer la lámpara robada seguramente se fundió para costear la nueva.

Respecto a la actividad del platero jerezano Francisco Gallardo en esta ocasión queda fuera de nuestro estudio pues en San Dionisio trabajó en fechas tardías dentro del siglo XIX, aproximadamente entre 1830 y 1840. Unicamente resaltaremos que en 1834 arregló el cayado de la Divina Pastora, pieza probablemente jerezana del primer cuarto del siglo XVIII, conservada en la iglesia.

Según puede deducirse de lo escrito hasta ahora la Hermandad del Santísimo Sacramento de San Dionisio tuvo una gran importancia al menos desde el siglo XVII. Tuvo sus propios libros de cuentas, sus inventarios y como no sus piezas de plata aunque algunas de ellas se prestaran a la iglesia. De las piezas inventariadas en el siglo XVII apenas ha quedado alguna. Del siglo XVIII se han conservado cinco piezas seguras: campana para el

viático, cajita-portaviático, crismera para el oleo de enfermos y dos copones. Todas ellas llevan inscripción (y muchas veces año de realización) alusiva a su pertenencia a la hermandad. Sin inscripción, pero con un detalle decorativo -cáliz con hostia- alusivo al sacramento de la Eucaristía está el juego de cuatro candeleros que también pudo pertenecer a la Hermandad; y con la representación de una custodia están asimismo los dos gorros para los monументeros.

En cambio otras piezas del siglo XVIII que aparecen documentadas en los libros de cuentas de la Hermandad no han llegado a nuestros días. Nos referimos por ejemplo a la bolsa de corporales dorada que se dice se hizo en la tienda del platero Pedro de Castro -que era hermano mayor de la misma- y que se estrenó en el año 1758 pagándose casi por completo con las limosnas que se habían recogido. Asimismo contamos con las siguientes noticias documentales: en 1768 se hizo una llave de plata para el Sagrario; en 1760 se doraron los blandones con un costo total de 400 reales de los que 100 los pagó un devoto; en 1771 como ya habíamos comentado se labraron y aumentaron las lámparas por 590 reales; en 1796 se compusieron las varas (que eran del siglo anterior) y las lámparas y entre 1797 y 1798 se limpiaron las lámparas y se compuso el guión.

En otro orden de cosas nos parece interesante referirnos a los plateros jerezanos que fueron hermanos de la Hermandad del Santísimo Sacramento de San Dionisio, algunos de los cuales ocuparon los cargos principales. Hasta el momento hemos documentado a seis: Martín de Mendoza quien en 1685 era hermano mayor (14) y que en 1724 cuando murió fue enterrado en el lugar destinado a la Hermandad dentro de la iglesia de San Dionisio (15); Jerónimo Anguita "el viejo" quien en el cabildo celebrdo el 7 de mayo de 1730 fue propuesto para mayordomo de cajón (tesorero) junto a su compañero de profesión Diego Montenegro mientras que a Francisco Montenegro se le proponía como hermano mayor; José de Góngora que en 1750 era hermano mayor y mayordomo de la caja (16) y que cuando murió en 1774 fue enterrado en la cripta de San Dionisio destinada a los miembros de la Hermandad (17); y Pedro de Castro quien como acabamos de ver en 1758 era hermando mayor. No está documentado en cambio que lo fuera Manuel Márquez, autor de la lámpara del altar mayor y de al menos un copón de los conservados.

A continuación nos ocuparemos del ajuar de platería de la iglesia, que cuenta con un número total de treinta piezas del siglo XVIII (incluyendo las de la Hermandad) de las que justo la mitad son jerezanas, otras diez con mucha probabilidad lo sean, y de las cinco restantes cuatro andaluzas (dos cordobesas y una gaditana) y una madrileña.

Diez y ocho son los tipos representados siendo bastante destacado el número de cálices (cinco), de copones (cuatro) y de coronas (tres de Virgen y una de espinas).

Como no se ha conservado ningún inventario no es posible averiguar cuántas piezas de plata poseía la iglesia en el siglo XVIII ni tampoco si el ajuar de ésta sufrió mucho

con el paso del tiempo. Si repasamos los libros de fábrica y los de mayordomía observamos que de las que se hicieron a lo largo del siglo muy pocas pueden identificarse con las que se conservan pues de éstas varias (como los cálices andaluces) pudieron comprarse en las ferias, en tanto que otras (sobre todo las de adorno) es posible que procedan de donaciones; más difícil resulta por ejemplo explicar la procedencia de la salvilla madrileña ya que a pesar de la importancia de este centro platero y de su difusión por toda la Península son escasísimas las piezas madrileñas conservadas en Jerez donde únicamente hemos visto - aparte de la de San Dionisio- otras tres en la actual Catedral.

Para terminar haeramos una breve alusión a los precios más significativos que pagó la fábrica de San Dionisio por algunas piezas de plata del siglo XVIII. La obra en la que la hechura alcanzó más alto precio fue un incensario de Juan Medina, documentado en 1781 que identificamos con el conservado- por el que el autor percibió 9 reales y 1/4 por onza. Después el precio baja hasta poco más de 5 reales la onza pagados en 1758 por la bolsa de corporales comprada a Pedro de Castro que pesó poco más de 13 onzas. En torno a 4 onzas habían recibido muy a fines del siglo XVII tanto Diego Antonio como Juan Ponciano de Argüello por sendas obras realizadas para esta iglesia. Vemos como los precios de las hechuras fueron bajos en general, lo que se debió a la pobreza de la fábrica que tantas veces aparece expresado. En cambio de la Hermandad, que tenía un mayor caudal no nos ha llegado ninguna noticia de los precios que pagaba por las obras que encargaba.

RELACION DE PIEZAS CONSERVADAS EN LA IGLESIA DE SAN DIONISIO

BROCHES Jerez, 1784, ¿Juan de Medina?
 CALIZ Córdoba, entre 1759-67, ¿Azcona?
 CALIZ Andalucía, hacia 1760-70
 CALIZ Cádiz, hacia 1767
 CALIZ Jerez, último cuarto del siglo XVIII
 CALIZ Córdoba, 1791, Manuel Martos
 CAMPANA Jerez, 1730
 CANDELEROS (cuatro) Jerez, primer tercio del siglo XVIII
 CANDELEOS (par) Jerez, hacia 1790, Eusebio Paredes
 CAYADO Jerez, primer cuarto del siglo XVIII
 COPON Jerez, segundo tercio del siglo XVIII
 COPON Jerez, segundo tercio del siglo XVIII
 COPON Jerez, 1767, Manuel Márquez
 COPON Jerez, 1771
 CORONA DE ESPINAS ¿Jerez?, segunda mitad del siglo XVIII
 CORONA ¿Jerez?, primera mitad del siglo XVIII
 CORONA ¿Jerez?, mediados del siglo XVIII
 CORONA Jerez, hacia 1775, Francisco Montenegro
 CRISMERIA Jerez, 1723
 CRUZ DE ALTAR ¿Jerez?, fines del siglo XVIII
 CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez, antes de 1774?
 CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez, 1774?
 CUSTODIA PORTATIL Jerez, 1802
 GORRO ¿Jerez, 1762?, Castillo
 GORRO Jerez, 1772
 INCENSARIO Jerez, 1781, ¿Juan de Medina?
 PIE DE VIRIL ¿Jerez, fines del siglo XVIII?
 PORTAVIATICO Jerez, 1772
 POTENCIAS (tres) Jerez, segunda mitad del siglo XVIII
 SALVILLA Madrid, 1773, Pedro Miguel Gilliers

c) Iglesia de San Juan (de los Caballeros)

La iglesia de San Juan es, junto a la de San Mateo, San Marcos y San Lucas, una de las cuatro más antiguas de la ciudad y también tuvo su origen en una ermita musulmana. Según Grandallana, en 1423 existía como iglesia edificada y como parroquia aunque como sucede en el caso de todas las demás su fábrica se fue completando con el transcurso de los siglos.

Sobre su denominación no se ponen muy de acuerdo los historiadores locales ya que mientras unos (el Padre Rallón entre otros) la llaman San Juan de los Caballeros, otros (Mesa Jinete y Grandallana) defienden la titulación de San Juan Evangelista. En nuestra opinión éste es el verdadero nombre de la iglesia puesto^@que la advocación a San Juan se debería al Rey Alfonso X quien al realizar el repartimiento de Jerez tituló con el nombre de los cuatro Evangelistas a otras tantas parroquias de la ciudad.

El sobrenombre de los Caballeros, como popularmente se la conoció al menos desde el siglo XVII, pudo deberse a que -según Rallón- en ella se reunieron los caballeros de Jerez en 1285 solicitando el socorro de Sancho IV al hallarse cercada la ciudad por los musulmanes, o a que -según Mesa Jinete- en ella acostumbraron a reunirse los caballeros de las órdenes militares de San Juan, Santiago, Alcántara y Calatrava.

La documentación de esta iglesia es la que peor se ha conservado de todas las jerezanas debido a las circunstancias históricas que le tocó vivir y que culminaron con el cierre de la misma debido a la caída de un rayo en 1981 (18).

Durante los años en los que la iglesia ha permanecido cerrada (en la actualidad ya se encuentra restaurada y con culto) los documentos que quedaron dentro sufrieron la humedad ambiental causante del deterioro de muchos de ellos y de la pérdida casi completa de otros. Los libros de visitas y cuentas de fábrica, fundamentales para nuestro trabajo, apenas se han conservado. Entre tanto, la mayoría de las piezas de plata se custodiaron en la iglesia de San Marcos, a nuestro parecer de manera poco rigurosa, pues no se puso el cuidado debido en la entrega de los mismos ni mucho menos en la recogida lo que motivó que en alguna de las piezas devueltas se produjera la confusión de si pertenecían a una u otra iglesia. Mucho más lamentable es la pérdida definitiva de alguna otra obra de platería que por fotografía nos consta poseía San Juan (por ejemplo la lámpara del altar mayor) y de la que nadie sabe el paradero.

Volviendo a los documentos, no se conservan libros de visitas y cuentas de fábrica anteriores a 1715; el de este año se halla muy incompleto y únicamente hemos podido contar con los mandatos de visita. Nuevamente se produce un vacío documental hasta 1755, año en el que se inicia un nuevo libro de visitas que parece culminar en 1782 o 1784. El siguiente libro, correspondiente a los años 1784-1791, está asimismo fragmentado e

incompleto, siendo por esta razón pocos los datos interesantes que pueden extraerse. El resto de los libros de visitas y de cuentas que se conservan de San Juan superan los límites de nuestro estudio puesto que corresponden al siglo XIX.

De los escasos documentos que han llegado hasta nuestros días parece deducirse que la fábrica de San Juan fue la más deprimida de la ciudad, pues el caudal con el que contaba era tan bajo que apenas le permitía encargar obras nuevas de platería. En todo el siglo XVIII las únicas piezas de nueva hechura que aparecen registradas son tres pares de vinajeras grandes que realizó Juan de Medina en 1778 para cumplir un mandato del obispo de Botra, visitador auxiliar general y gobernador del Arzobispado.

Por el contrario si se aderezaron numerosas piezas procedentes del siglo anterior, de donaciones o de la Hermandad Sacramental que como veremos se ocupó en diversas ocasiones de proporcionar piezas de platería para el ajuar de la iglesia.

Los últimos diez años del siglo XVIII y los primeros del siguiente fueron algo más favorables para la fábrica de San Juan que parece pudo contar con el caudal suficiente para contratar en 1791 a uno de los mejores plateros de la ciudad, Juan Bautista Costella, para que arreglara el portapaz de la iglesia. Esta pieza, de las pocas que se han conservado, es de gran calidad y original hechura; a la vista del precio pagado: 156 reales la onza y 2 maravedís por añadir sólo 2 onzas y 15 adarmes, y de las marcas que presenta (iniciales del artífice citado) opinamos que la pieza debió rehacerse casi por completo. También este artífice se ocupó en este momento de componer el Cristo de la cruz de altar y de arreglar alguna que otra pieza.

En los mandatos de visita de este año 1791 se advertía la necesidad que se tenía de hacer varias obras y algunos arreglos, siendo los más necesarios componer la cruz de plata "alta" y hacer una salvilla con los correspondientes pocillos para asegurar unas vinajeras que había donado a la iglesia el abad de Alcalá la Real. Siguiendo la habitual política de austeridad se indicaba que para hacer la salvilla se aprovechara un coponcito antiguo que estaba en desuso y que todas las obras "se practicaran por el mayordomo de fabrica llevando la quenta debida de su gasto, procediendo en todo con la posible economia y sugetandose en su execucion a la intervencion del cura y beneficiados"

Por otra parte, en visitas anteriores se había insistido -como norma general para todas las iglesias- en que debido al exceso de algunos mayordomos de fábrica que hacían obras sin la correspondiente licencia del señor provisor excediendo la cantidad de veinte ducados se prohibiera a los mismos ejecutar piezas que superaran la cifra citada. No debió afectar mucho esta norma a los mayordomos de fábrica de San Juan quienes por lo que evidencia la documentación no disponían apenas de caudal para hacer ni siquiera lo necesario.

Unos años después, en los mandatos de visita de 1815, a la advertencia a los

mayordomos de cuidar la maltrecha economía de la fábrica se suman otras peticiones de rigor: "que el mayordomo de fabrica cuide mucho de no hacer otros gastos que los necesarios y proporcionados a los haberes de la misma fabrica y sus obligaciones, cuidando con toda livertad e independencia de la economia, limpieza y conservacion de la yglesia y sacristia sin permitir el mal uso de sus bienes, ornamentos y vasos sagrados (...)".

No obstante, además de la insistencia de cuidar la economía de la fábrica por parte de los mayordomos lo que más nos ha sorprendido de la documentación de San Juan es que se repite varias veces que debía formalizarse un inventario de los bienes de la iglesia. La Hermandad Sacramental -de la que muy pronto vamos a hablar- tenía sus propios inventarios y de hecho se han conservado varios del siglo XVIII y más aún del XIX, pero en cambio la fábrica no debió cuidar mucho este aspecto pues parece que existía uno anterior a 1715 -que no ha llegado hasta nuestros días- y no se hizo otro hasta casi sesenta años después, en 1772, del cual nos ocuparemos más adelante. En los mandatos de visita de 1715 se hace referencia a que al repasar el inventario antiguo se había observado la pérdida de algunos ornamentos y alhajas como es el caso de dos vinajeras de plata que pesaban siete onzas y que desaparecieron en el tiempo de la mayordomía de don Jacinto Delgado Palomino (que entonces ya no desempeñaba el cargo) contra quien se iniciaron autos que debían proseguirse por el mayordomo actual. Las grandes lagunas documentales que tiene la iglesia que nos ocupa impide que sepamos qué pasó años después con este asunto.

Respecto a la Hermandad del Santísimo Sacramento o Sacramental de San Juan debió de tener un origen bastante antiguo que por el momento nos es desconocido. La documentación conservada arranca de fines del siglo XVII (1693) y se refiere precisamente al cabildo celebrado el 29 de marzo de 1693 en el que el mayordomo saliente don Juan Alvarez Pimentel entregó las llaves de la caja al recién elegido mayordomo don Diego Hidalgo dándole cuenta de las alhajas que pertenecían a la citada Hermandad y que eran las siguientes: tres candeleros de plata que se habían hecho con las limosnas que pidió don Martín Dávila, caballero de la orden de Alcántara; cruz de guión con su vara y varales de palio también de plata realizados en tiempos de la mayordomía del jurado Alvaro Alvarez; pértiga, encargada en el mismo tiempo por el hermano mayor de la cofradía don Fernando de Villavicencio y demanda asimismo hecha durante la mayordomía de Alvaro Alvarez.

Estas mismas piezas estaban en poder de la Hermandad el 20 de octubre de 1724 cuando se reunieron en la iglesia tres hermanos mayores de la cofradía y caja del Santísimo con un notario para inventariar los bienes y alhajas y hacerle entrega de los mismos al mayordomo don Juan Nuñez Conejo. Con relación al inventario anterior se precisa que los candeleros eran cuatro en lugar de tres, que las varas del palio eran también cuatro, y que la demanda tenía un "calisito y hostia de plata" sin duda como adorno.

Por otra parte, en una hoja suelta hallada en el Archivo Diocesano junto al resto

de la documentación de San Juan, y que parece tatarse del reconocimiento de la caja de la Hermandad hecho por el mayordomo de la misma el 24 de diciembre de 1726, consta que en esta fecha dos vecinos de la collación llamados Juan de Padilla y Juan de la ... (su apellido resulta ilegible dada la mala conservación del documento) mandaron hacer un viril de oro que costó 36 pesos.

Asimismo se indica que antes de colocar el viril en la custodia fue preciso aderezarla por lo que se rebajó la vara del pie, se le añadieron estrellas a los rayos y se adornó el sol con dos vidrieras embutidas en dos arcos de plata sobredorada, cuyo costo supuso a la caja de la Hermandad 13 pesos y medio.

El viril antiguo de la custodia -que al parecer era muy grueso- quedó en poder del sacristán mayor de la iglesia don Pedro Jarama.

Cuando el 5 de julio de 1747 la Hermandad Sacramental de San Juan elaboró un nuevo inventario -cuyo texto está lamentablemente muy destrozado- se precisaba que un viril de plata (sin duda el que se reservó la iglesia) se incorporó en un copón grande para el Sagrario que se hizo ese presente año a costa y devoción de la señora doña Josefa de Villavicencio. En esta ocasión los reunidos eran varios caballeros veinticuatro, los hermanos mayores de la cofradía (algunos caballeros de la orden de Calatrava), el cura párroco, beneficiados y el mayordomo de la misma don José Angelo Dávila Ponce de León a quien se hacía responsable de la guarda y custodia de todos los bienes, alhajas, libros etc. pertenecientes a la Hermandad. El deterioro y pérdida de varias hojas del inventario nos impide tener conocimiento de qué piezas poseía en este momento la Hermandad Sacramental.

Según comentamos en el catálogo opinamos que el copón sobredorado que posee la iglesia se puede identificar con el que en este año 1747 recibió el oro y las esmeraldas del viril antiguo con los que sin duda se hizo la cruz que todavía conserva. Respecto al viril hecho en 1726 también debe tratarse del que ostenta la gran custodia procesional realizada a comienzos del siglo XVIII.

El último inventario realizado en la parroquial de San Juan en el siglo XVIII es el ya mencionado de 1772 y recoge de forma bastante completa todos los objetos de plata que había en ese momento en la iglesia (indicando los que pertenecían a la Hermandad) así como los de metal plateado y bronce.

De las piezas que allí se citan han desaparecido las siguientes: dos copones, dos llaves de plata en su color y una sobredorada para los sagrarios, un incensario (pues el que queda actualmente no es de plata), una cuchara de naveta, un hisopo de plata y un acetre de peltre, cinco cálices (dos de ellos sobredorados) con sus patenas y cucharitas, tres pares de vinajeras dos de ellas pequeñas sobre platillo de peltre y el otro par grandes con salvilla de plata adornada con el escudo de los Villavicencio, una campanilla de plata con el mismo escudo, una cruz procesional, cuatro candeleros de media vara, cuatro varales de palio con

once cañones y cruz de guión con vara de veintitrés cañones, una corona de la Virgen y otra del Niño, media luna de plata, una demanda con la imagen de la Virgen de la Paz, dos coronas de Nuestra Señora de la Cabeza y una del Niño, una demanda con las armas de los Villavencio (propiedad de la Hermandad), un hostiario de carey y cercos de plata, una cruz de plata con el Cristo y la peana de alabastro.

Del siglo XIX se conservan hasta cuatro inventarios de épocas diferentes gracias a los cuales podemos observar cómo las piezas de plata fueron desapareciendo en algunos casos (como por ejemplo una de las lámparas) debido a su deterioro, pero en muchos otros ignoramos la causa. De la relación de piezas que acabamos de citar, en 1889 todavía se conservaban las siguientes: los cinco cálices con sus patenas y cucharitas, tres pares de vinajeras, un incensario, un hisopo, tres llaves de sagrario (aunque una estaba rota), el hostiario de plata y carey, seis varas de palio (las cuatro de plata que pertenecían a la hermandad Sacramental desde el siglo XVII y dos de metal que debieron hacerse en este momento) guión de plata con nueve cañones, la media luna de la Virgen de la Paz, la lámpara de plata del altar mayor y dos copones, uno de ellos pequeño para el Viático.

El inventario más moderno de San Juan realizado en agosto de 1902 es muy incompleto pues no recoge ni las piezas que todavía hoy se conservan por lo que no resulta útil ni fiable, pero lo cierto es que la desaparición de objetos de plata de esta parroquia en el último siglo es evidente pues en la actualidad son únicamente diez y siete el total de piezas conservadas, siendo tan sólo siete las del siglo XVIII.

De estas siete la custodia procesional tiene tres partes realizadas en épocas distintas: la custodia propiamente dicha que se hizo a lo largo del primer cuarto del siglo, el viril en 1726 según está documentado y el sol que estilísticamente no cabe duda de que se hizo en la segunda mitad del siglo XVIII.

Las potencias del Redentor Cautivo ya aparecen documentadas en el inventario de 1772, pero se desconoce el momento de su ejecución. El portapaz como ya se comentó fue prácticamente rehecho en 1791 por Juan Bautista Costella platero probablemente de origen italiano pero avecindado en Jerez en esos años. Del copón dorado con cruz de oro y esmeraldas ya se hizo referencia, en cambio no se cita por ningún lado -a excepción de en un inventario de 1881 en que se dice que era de la Hermandad y lo tenía la parroquia en depósito- el original portaviático fechado entre 1760 y 1780 y que actualmente ostenta una cruz de Malta de metal que debe sustituir a una original de plata.

Por último también del siglo XVIII son dos crismeras ambas realizadas a comienzos de la centuria e inventariadas en 1772.

A la vista de lo expuesto deducimos por un lado que la crisis económica en la que debió estar sumida la fábrica de San Juan durante casi todo el siglo XVIII fue paliada con la riqueza de la Hermandad del Santísimo Sacramento a la que como hemos visto

pertenecieron importantes personajes que en los periodos en los que desempeñaban su cargo de mayordomos de caja (tesoreros) o que eran hermanos mayores se ocupaban de dotar a su Hermandad (e indirectamente a la parroquia) de todas las alhajas necesarias para el culto divino, si la mayoría de las documentadas son piezas destinadas a las procesiones.

Por otro lado muchas de las piezas de plata inventariadas procedieron de donaciones y en este sentido consta que la familia Villavicencio donó al menos un juego de vinajeras, salvilla y campanilla (anteriores a 1772) que llevaban grabado su escudo y que no se han conservado; asimismo hicieron para la Hermandad Sacramental una demanda en la que también grabaron sus armas y que tampoco nos ha quedado. Además ya quedó constancia de como gracias al dinero de doña Josefa Villavicencio en 1747 se pudo añadir el viril antiguo de la custodia (con las oportunas modificaciones) a la cruz de un copón que en este caso si se ha conservado.

Otras donaciones documentadas han sido someramente recogidas en un caso los donantes eran dos vecinos de la collación (se entiende de San Juan) que en 1726 costearon el viril que se hizo para la custodia y el arreglo de ésta; en otro caso la pieza donada era un juego de vinajeras -para el que tuvo que encargársele en 1791 una salvilla con sus pocillos por faltarle- y el donante el abad de Alcalá la Real.

Al margen de estos donantes no cabe duda de que hubo muchos otros, pues la feligresía de esta iglesia estuvo constituida en gran parte por distinguidas familias de Jerez como la ya citada de los Villavicencio y la de los Dávila, los Ponce de León, los Mendoza etc. entre las que se encontraban los tradicionales caballeros veinticuatro de la ciudad.

El hecho de que en la actualidad se conserven tan pocas piezas de plata se debe a los avatares sufridos por esta iglesia a lo largo del siglo XX y que han sido referidos al comienzo. Como ya se comentó la misma mutilación han sufrido los documentos, por lo que lamentablemente debido a una y otra pérdida nos quedamos con una visión bastante parcial de la historia de la platería de esta iglesia.

**RELACION DE PIEZAS CONSERVADAS EN LA IGLESIA DE SAN JUAN
(DE LOS CABALLEROS)**

COPON ¿Jerez? antes de 1747; la CRUZ Jerez, 1747

CRISMERÁ Jerez ¿comienzos del siglo XVIII?

CRISMERAS Jerez ¿comienzos del siglo XVIII?

CUSTODIA PROCESIONAL ¿Jerez? primer cuarto del siglo XVIII; SOL ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII

PORTAPAZ Jerez, 1791, Juan Bautista Costella

PORTAVIATICO Jerez, entre 1760-80

POTENCIAS ¿Jerez, segundo tercio del siglo XVIII?

d) Iglesia de San Lucas

Como en el caso de varias de las iglesias jerezanas que se estudian en este trabajo la iglesia de San Lucas fue edificada sobre una antigua mezquita musulmana y es, después de la Colegial y junto a San Mateo, la más antigua de la ciudad.

Según Mesa Jinete la edificación de San Lucas pudo comenzar en 1266 al tiempo que se la incluía en el libro del repartimiento -hecho por Alfonso X el Sabio tras la reconquista de Jerez en 1264- y que recibía como titulación el nombre de uno de los cuatro Evangelistas.

La construcción de su fábrica se prolongó durante varios siglos después y según Grandallana (19) en el año 1380 y sus inmediatos; dió para ello grandes sumas el jerezano don Alonso García de Vera. Actualmente se halla muy modificada con respecto a su estructura original como sucede con la iglesia de San Dionisio con la que tiene muchas similitudes (20).

Grandallana aseguró que los libros de bautismos comenzaban en San Lucas en 1530 y los matrimoniales en 1571; por nuestra parte hemos comprobado que los de visitas y cuentas de fábrica no lo hacen hasta 1588, y que son muy completos hasta 1800.

Ya que nuestro estudio queda limitado al siglo XVIII será únicamente comentada la documentación de esta centuria, a excepción hecha de los años estrictamente anteriores o posteriores a ese siglo que puedan proporcionarnos noticias en relación con la obra de plateros activos en la transición de ambos siglos como es el caso de Eusebio Paredes que comenzó a trabajar a fines del siglo XVIII y que continuó haciéndolo bien entrado el XIX.

Lo primero que deseamos resaltar es la riqueza que tuvo la fábrica de San Lucas a lo largo del siglo XVIII y más concretamente en su segunda mitad. Esta riqueza se pone de manifiesto una vez tras otra en los mandatos de las diferentes visitas en las que aparece incluso indicado el caudal sobrante tras la liquidación de cargo y data. Según hemos podido constatar en todas las ocasiones en las que se produjo un exceso de caudal -ya fuera en dinero metálico como en fanegas de trigo o cebada- se ordenó la hechura de una o más piezas de plata. Generalmente estas piezas se realizaron sin demora pues como se verá la mayoría de las veces se abonan en la visita siguiente por estar ya hechas.

Por otra parte también hay que reseñar que, tras la lectura de los libros de visitas que -a excepción del de mayordomía de 1800/29- son los únicos con los que podemos contar en el siglo XVIII, queda claro que en San Lucas no se tuvo costumbre -como por ejemplo ocurre en San Miguel- de tener plateros titulares, si bien alguno trabajó para la iglesia varios años seguidos.

En los primeros quince años del siglo no se documenta la hechura de ninguna

pieza de plata nueva sino tan solo los aderezos que se hicieron en algunas de ellas. El primer platero jerezano que parece trabajando en San Lucas en el siglo que nos ocupa fue Martín de Mendoza a quien se encargó que aderezara la cruz parroquial en 1712. Posiblemente fue también él el artífice del incensario y vinajeras que se hicieron con anterioridad a la visita de octubre de 1715, pero lo cierto es que en las partidas no consta ni su nombre ni el de ningún otro platero.

En los mandatos de esta visita se hacían las recomendaciones oportunas para la perfecta conservación de las crismeras (en una taquilla que debería cubrirse con una cortina de tafetán morado) y de la cajita-pectoral (que se utilizaba para llevar el viático a los enfermos) a la cual debía hacerse un cierre seguro para evitar que se estuviera abriendo constantemente.

Ya la visita celebrada en febrero de 1737 se refiere al trabajo de un importante platero: Diego Montenegro quien además de ocuparse de arreglar y limpiar la lámpara del altar mayor y las demás que tenía la iglesia, hizo de nuevo una llave para el sagrario del altar mayor, unas vinajeras (fundiendo las viejas) y dos obras de mayor importancia la linterna y el viril de la custodia grande. Para hacer éste último le entregaron la media luneta que hasta entonces había adornado la custodia.

Como en el caso de Martín de Mendoza no resulta posible saber si el resto de las partidas relativas a platería que se anotan a continuación (y durante un buen número de años) tienen que ver o no con él.

A partir de 1739 la fábrica de San Lucas comenzó a encargar muchas obras en plata, gracias al importante caudal de que disponía y también como veremos enseguida a las limosnas de los feligreses. Así en el mes de julio de este año se hicieron seis blandones para el altar mayor de una vara de alto y aunque su costo total fue de 9.000 reales como 6.500 procedían de las limosnas aportadas por los parroquianos la fábrica sólo tuvo que desembolsar 2.500 reales. Lo mismo ocurrió con el copón dorado por dentro y esmaltado por fuera que se realizó en marzo de 1740 aunque en este caso las limosnas cubrieron únicamente una cuarta parte ya que el total fueron 88 pesos y los feligreses entregaron 20 reales. Por otra parte éstos donaron dos arañas que irían sustentadas por dos ángeles que costaron a la fábrica 100 reales y se colocarían en la cornisa del altar mayor donde se veneraba a la Virgen de Guadalupe. Lamentablemente ninguna de estas obras ha llegado hasta nuestros días.

En los mandatos de visita del año 1740 se ordenaba que con los 2.682 maravedis que habían resultado a favor del mayordomo se hiciera un salerito de plata para el bautismo. La pieza se realizó sin demora puesto que se abonó en la visita de junio de 1741.

Las dos visitas siguientes que tuvieron lugar a continuación en 1744 y 1747 recogen únicamente partidas relativas al aderezo y dorado de algunas piezas; en cambio la

celebrada en enero de 1752 da cuenta de las obras de plata nuevas realizadas hasta ese momento: un crucifijo de plata sobredorada para la cruz de guión (que hubo de aderezarse); dos hisopos uno para la iglesia y otro para cuando se sacaba al Santísimo del templo; una cuchara para despegar la Forma a los enfermos y unos broches para el roquete; además se compusieron y alargaron las varas del palio que se habían hecho el siglo anterior. Tampoco ahora se menciona el nombre del artífice.

Los mandatos de esta última visita especifican que el caudal sobrante en esta ocasión era de 5.597 reales y 26 maravedis, 309 fanegas, 5 almudes y 3/4 de trigo con lo que debían hacerse varias obras que en platería se concretaron en un acetre con su hisopo y una perliga también de plata "como tienen las demas yglesias para las funciones mas solemnes".

Según se ha comentado anteriormente la rapidez con que se ejecutaban las obras que se decretaban en los mandatos de visita fue característica de la fábrica de San Lucas, por ello éstas últimas piezas citadas -a excepción del hisopo- estaban terminadas en la visita siguiente que tuvo lugar justo tres años después. Es probable que el hisopo no se llegara a hacer porque el mayordomo no lo considerara imprescindible pues recordemos que en la visita anterior se habían hecho dos nuevos que todavía resultarían útiles.

Nuevamente un mandato de visita, correspondiente al año 1755 y referente a la hechura de un copón dorado pequeño para llevar el Viático se cumplió con prontitud, ya que la pieza estaba hecha en la visita de abril de 1759 momento en el que se pagó. En este caso lamentamos enormemente que la pieza no se conserve, por un lado porque debía ser una bella obra ya que según se indica llevaba en la cruz guarnición de diamantes y esmeraldas (aprovechando que estas piedras las habían dado de limosna los feligreses) y por otro porque con mucha probabilidad pudo hacerla Francisco Montenegro, prestigioso artífice jerezano cuyo trabajo está documentado poco después en la iglesia y que en estos mismos años realizó una pieza con la misma función para la iglesia de Santiago el Real que en este caso si nos ha llegado.

De todas las obras citadas hasta el momento en San Lucas ninguna se ha conservado pues como se pone de manifiesto en el catálogo varias de las piezas de la primera mitad del siglo debieron hacerse en Méjico y mandarse después a Jerez para adornar a la Virgen de Guadalupe, patrona de aquella ciudad.

En 1764 el cura don Ramón Alvarez de Palma -que también lo fue años antes de San Miguel y propició la construcción de la iglesia de San Pedro- encargó a Francisco Montenegro una obra de suma importancia: el viso del altar mayor. Esta obra, conservada actualmente "in situ", es de gran calidad y una de las mejores del artífice dentro del estilo rococó que tan expresivamente cultivó. Aunque no está documentado así consta en la inscripción que ostenta la pieza, éste mismo párroco fue el donante el año anterior del adorno de

águila imperial que se ponía en el altar mayor a los pies de la Virgen. El estilo de la pieza e incluso su estructura nos hacen pensar más en Méjico que en Jerez como centro de realización de la misma. Es posible que tras dejar de ser párroco de San Miguel el cura Palma pasara algún tiempo en Méjico antes de volver a Jerez para ocuparse de la parroquia de San Lucas; en ese caso habría tenido ocasión de encargar una pieza original que embelleciera a la Virgen de la que iba a ser su nueva parroquia.

Uno de los mandatos de visita de 1764 se refería a la necesidad que tenía la iglesia de elaborar un nuevo inventario por estar el anterior muy antiguo y sin la coordinación necesaria. En esta ocasión no se hizo ningún caso a la orden del visitador quien en la siguiente visita del año 1768 insistía en que se hiciera amenazando con la pena de 20 ducados a los curas y beneficiados en el caso de que no cumplieran el mandato. Ignoramos si por fin se hizo el inventario ya que no se ha conservado ninguno del siglo XVIII.

En este mismo año nuevamente la feligresía de San Lucas volvió a reunir dinero para colaborar con la fábrica en el desembolso que ésta tenía que hacer para aumentar el pie de la custodia. Tres años después, en 1771, la fábrica y los beneficiados unieron otra vez sus recursos económicos aportando 500 reales "para ayuda de acabar el viril de oro esmaltado en diamantes y esmeralda", 200 reales para componer la corona de la Virgen de Guadalupe a la cual se le aumentaron los rayos y se doró.

Estas tres obras se han conservado en la iglesia: la custodia, de tipo procesional, mide 76 cm. de altura y es de gran calidad, aunque sufrió bastantes aderezos a lo largo del siglo XVIII. A ella iba destinado el viril de oro y piedras preciosas al que acabamos de referirnos y que actualmente se custodia en un banco (sin que hayamos podido verlo), según noticias orales de los miembros de la cofradía que actualmente se ocupan del mantenimiento de la iglesia de San Lucas.

En cuanto a la corona de la Virgen es de bronce dorado y opinamos que pudo estar hecha en Méjico a comienzos del siglo XVIII.

Asimismo en este año se compró un cáliz al platero Jerónimo Anguita, uno de los más célebres de Jerez; se hicieron dos cucharitas para cáliz y se compuso el pie del candelero conocido como el del águila probablemente por su adorno. Ninguna de estas piezas ha llegado hasta nuestros días.

No deja de resultar curioso que obras de la envergadura del viril, el cáliz y el areglo de la corona se hicieran sin esperar a tener la correspondiente licencia arriesgándose a no recuperar los gastos. Afortunadamente el visitador "usando de benignidad" permitió que se les abonara la cantidad gastada pero con la advertencia de que en lo sucesivo el mayordomo se abstuviera de hacer gasto que excediera de 20 ducados "sin expresa licencia de la superioridad o mandato de visita con apercivimiento que el que en otra forma executare no se le abonara".

En la visita celebrada el mes de julio de 1774 únicamente se recogen partidas relacionadas con las composturas que se hicieron en diversas piezas de plata, en tanto que en los mandatos tras poner de manifiesto que el resultado de las cuentas era favorable a la fábrica en 30.446 reales y 27 maravedis, se ordenaba hacer un hisopo con intervención de los beneficiados. Parece que tampoco en esta ocasión se realizó la pieza puesto que ni consta documentalmente ni se ha conservado ninguno.

Resulta ciertamente extraño que tampoco nos haya llegado ningún juego de vinajeras, pieza de uso corriente, y de la que se realizaron bastantes ejemplares a lo largo del siglo XVIII. Así, por ejemplo, en 1778 se hicieron cuatro nuevas; en 1786 Juan Argüelles realizó otros dos pares grandes fundiendo los pequeños y todavía en 1807 Eusebio Paredes hizo otros dos pares con sus dos platillos. En los inventarios de 1860 y 1881 quedaban cuatro pares, en tanto que en el de 1968 ya sólo se anotan dos jarritas de plata muy pequeñas que hoy han desaparecido.

Como venía siendo habitual en esta época en los mandatos de visita -en este caso la de 1778- se daba a conocer el superávit de la fábrica de San Lucas y se ordenaba hacer alguna obra. En esta ocasión el saldo ascendió a 14.263 reales y 24 maravedis y las piezas encargadas fueron los cañones para la vara de la cruz que como también era habitual estaban terminados en la visita siguiente. De su hechura se encargó en 1781 el platero jerezano Juan Argüelles y Monasterio que había sido oficial de Francisco Montenegro. Al mismo tiempo compuso -entre otras piezas de plata- el águila imperial.

A partir de este momento la fábrica de San Lucas parece que vivió el mejor momento económico de su historia, momento que rápidamente aprovechó para encargar costosas obras de plata. Los mandatos de 1781 ordenaban la hechura de una cruz de altar que igualara al juego de candeleros que tenía la iglesia además se harían una sacra y tablillas de Lavabo y Evangelio, un jarro y una palangana para el uso del altar y una lámpara para la capilla del Sagrario.

La falta de un platero titular al servicio de la fábrica obligó a ésta a comprar algunas piezas al platero cordobés Luis de Peñalosa que debía estar establecido en Jerez y tener tienda abierta. Las piezas adquiridas por este procedimiento fueron las siguientes: el jarro y la palangana comprados en abril de 1782 (de los que sólo se ha conservado el jarro pues la palangana que hay es del siglo XIX); una cruz de altar y tablillas de Lavabo y Evangelio Ultimo (todas ellas conservadas y marcadas por el artífice cordobés José Espejo y Delgado). El recibo por la compra de estas obras tiene fecha de mayo de 1783.

Con respecto a la lámpara realizada para la capilla del Sagrario parece que la hizo el mismo Peñalosa puesto que se detalla el peso de la misma, el descuento que se hizo por la lámpara antigua que se dió para fundir y lo que cobró el artífice por la hechura; no obstante no descartamos que como en otras ocasiones Peñalosa se ocupara únicamente del comercio

de la obra (que habría comprado previamente a algún platero cordobés). Sea quien fuere su artífice la lámpara estaba terminada en agosto de 1782, fecha del recibo. Lo más probable es que esta lámpara sea la que actualmente se encuentra a la derecha del retablo de la capilla del Sagrario.

También en este año 1783 el jerezano Juan Argüelles, que como hemos visto había trabajado unos años antes para la iglesia, se ocupó de varios aderezos entre ellos de componer la lámpara de San José y la llave del Sagrario dorándola.

En la visita celebrada en septiembre de 1788 se anota que con motivo de la visita personal que hizo a la iglesia el señor Arzobispo de Sevilla el 23 de noviembre de 1784 se limpió toda la plata. Asimismo se recogen bastantes partidas relativas al arreglo de varias de las piezas entre 1786 y 1788 por Juan Argüelles y las vinajeras que hizo en 1786 de las que ya dimos noticia.

Debido al crecido caudal de que disponía la fábrica en estos años podían encargarse sin temor y sin demora las obras necesarias "con la intervencion no de ceremonia como se acostumbra, sino efectiva del cura y beneficiados" y además de lo ordenado por el Arzobispo -y que no nos consta que fuera ninguna pieza de platería- se haría una llave para la puerta del sagrario del altar mayor. Asimismo en estos mandatos de 1788 se ordenaba el traslado de la lámpara del altar mayor a la capilla del Sagrario dejando constancia de que con la que de ésta se deshechaba (que debía ser una vieja que tuviera pues acabamos de ver como en 1782 se compró una nueva) se realizara una lámpara grande para el altar mayor.

Esta lámpara estaba terminada el 28 de octubre de 1789 según consta por recibo del platero jerezano Manuel Mariscal a quien además se le encargaron otras obras en este momento: la llave del Sagrario (en virtud de decreto de visita anterior), otra llave dorda y con dos esmeraldas para el Sagrario del monumento y la campana grande para anunciar el Viático que realizó tras fundir la antigua. Asimismo Mariscal compuso varias piezas más entre las que destacamos los dos visos (altar mayor y Sagrario) la media luna de la Virgen, las potencias del Niño Jesús y un cáliz al que le añadió en 1795 cinco onzas, cobrando por la hechura la nada despreciable cantidad de 360 reales. Este cáliz se ha conservado en la iglesia y puede apreciarse por las marcas que lleva como lo arreglado por Mariscal fue únicamente el pie.

El siguiente platero jerezano que aparece trabajando en San Lucas es Eusebio Paredes quien en 1799 se ocupó también de arreglar los visos y el águila imperial y de dorar la custodia "de buen gusto" en cumplimiento de un mandato de la visita de 1798.

También se encargó a Paredes en 1799 que les hiciera cuatro cañones a las varas del palio para cumplir en este caso un mandato de la visita personal que realizó a la iglesia en noviembre de 1794 el Arzobispo de Sevilla don Alonso Llanes.

En el último libro de visitas y cuentas de fábrica que se conserva en San Lucas,

que recoge únicamente la visita del año 1800, consta por mandato que con el caudal sobrante de la fábrica el mayordomo encargara las siguientes piezas: dos misales (con forro carmesí, broches y guarnición de plata) un manual (con igual forro y guarnición), una palmatoria, un juego de vinajeras y salvilla para las fiestas más solemnes y otra salvilla corriente.

En el libro de mayordomía que comprende las cuentas de fábrica entre 1800 y 1829 se anota en primer lugar que en la visita de 1800 se abonaran las siguientes piezas: un crucifijo dorado (que aunque se asegura haberse mandado en visita anterior no hemos podido documentarlo), una campanilla y una palmatoria. Aunque probable no es seguro que todas estas obras fueran de mano de Eusebio Paredes.

En cambio si fueron con seguridad suyos los dos pares de vinajeras con sus platillos y otros dos platillos (justo el doble de lo que se ordenó en los mandatos de 1800) que debió hacer entre 1806 y 1807. Como ya se comentó no ha quedado ningún juego de vinajeras en la iglesia. Asimismo en 1809 hizo broches y cantoneras de plata para dos misales (conservados en San Lucas) pero no consta que farrara de igual forma el manual que también se encargó en 1800. En este momento Paredes se titula artista y fiel contraste de la ciudad, cargo este último que como sabemos ocupaba de forma interina.

Todavía trabajaba con seguridad para la iglesia en 1812 pues en este año compuso la lámpara del altar mayor "que se hizo una torta de resultas de haberse caído sobre ella la claravolla del altar mayor". El resto de las partidas que se comprenden en este libro de mayordomía se refieren en casi todos los casos únicamente a composturas que por otra parte no debió hacer Paredes ya muy anciano.

Antes de pasar a hablar de las piezas conservadas queremos hacer una breve alusión a los elevados precios que alcanzaron algunas de ellas. El precio más alto fue el de las cantoneras y broches de misales que realizó Eusebio Paredes en 1809 puesto que el maestro recibió 20 reales por cada onza de hechura; le siguen la lámpara de Manuel Mariscal - que estaba terminada en 1789- por la que cobró a 13 reales y 1/6 la onza, y el rico copón que encargó la fábrica en 1740 por el que se pagó a 12 reales y 1/2 por onza. Por lo demás, aunque como es habitual los precios oscilan mucho según la época que se analice, el tipo de pieza y la importancia del artífice en general en la iglesia de San Lucas la media de las hechuras se estableció entre los 8 y 6 reales por onza.

A continuación dedicaremos unas líneas a hablar de las obras conservadas en San Lucas del siglo XVIII y que lamentablemente suman un número bajo si tenemos en cuenta las que debió hacer a juzgar por las que documentalmente consta que se encargaron. Las circunstancias vividas por la iglesia ya en el siglo XX en que por falta de párroco se cerró al culto (lo que también ocurrió en San Mateo unos años) han sido la causa de que se hayan perdido varias de las piezas de platería que se inventarían incluso en 1968. Según

tenemos entendido desde 1939 la recién reorganizada Hermandad de los Dolores tiene como sede la parroquia de San Lucas y se ocupa de su mantenimiento celebrando incluso culto en ella al menos una vez por semana.

Resulta sorprendente que de las 23 piezas que catalogamos en este trabajo del siglo XVIII y una del XIX no sumen mayor número las de pontifical (de las que sólo hay ocho) puesto que éstas suelen ser siempre las que más abundan en las iglesias al utilizarse en el sacrificio de la Misa. En cambio más de dos cuartas partes las constituyen las piezas consideradas de adorno y de capilla, lo que pone de manifiesto la riqueza de esta parroquia que gastó considerables sumas de dinero en piezas que no resultan imprescindibles ya que iban destinadas al embellecimiento sobre todo de la Virgen de Guadalupe y de la capilla del Sagrario.

Es verdaderamente excepcional -si la comparamos con cualquier otra iglesia de Jerez- que en San Lucas se hayan conservado cuatro lámparas de plata y dos visos de Sagrario. Respecto a las lámparas actualmente no se encuentran en el lugar para el que fueron destinadas pues ya hemos visto en la propia documentación como tanto la de la capilla del Sagrario como la del altar mayor cambiaron su emplazamiento alguna vez. La que hoy cuelga frente al retablo de San José, que es lisa por completo y hemos clasificado a comienzos del siglo XVIII quizá tampoco fue la original pues en el inventario de 1968 se describe la de San José como "lámpara de plata de ley repujada de mediano tamaño" en tanto que de la que entonces había frente al altar de Santa Ana se dice "otra del mismo metal sin repujar". En este mismo inventario consta que en el Sagrario había "gran lámpara de plata de ley en el centro de dicha capilla" y "otra lámpara de plata de ley para poner la luz del Santísimo".

Nuestra opinión es que la lámpara de la capilla de Santa Ana pasó después de 1968 a la de San José (quedando aquélla sin ninguna como hoy la vemos) y la de ésta a la capilla del Sagrario donde quedarían tres lámparas: una en el centro y dos a los lados (de distintos estilos y desigual cronología) como siguen estando en la actualidad.

Del grupo de piezas conservadas del siglo que nos ocupa siete se hicieron con seguridad en Jerez, otras tantas tuvieron muchas probabilidades de hacerse también allí -aunque por el momento no hayamos podido documentarlo- tres son cordobesas, cuatro seguramente mejicanas y el resto sin duda andaluzas, aunque no resulte fácil decidirse por un centro concreto.

En resumen, un ajuar importante aunque muy inferior al que tuvo la iglesia en su momento, en gran parte costado por la propia fábrica con ayuda de los parroquianos, pero sin olvidar las piezas procedentes de Méjico que en todos los casos debieron tratarse de donaciones. Estas piezas (corona, luna, águila y atriles) se hicieron para adornar a la Virgen de Guadalupe -que se venera en el altar mayor- cuya imagen según la tradición formaba parte

del oratorio de campaña de Alfonso XI quien la donó a la iglesia tras triunfar en la batalla del Salado de Tarifa (21). En nuestra opinión la imagen que llevaba el Rey en su oratorio era sin duda otra de la misma Virgen puesto que la actual es del siglo XVII y no del XIV como correspondería a la época del Rey citado.

RELACION DE PIEZAS CONSERVADAS EN LA IGLESIA DE SAN LUCAS

ADORNO DE AGUILA IMPERIAL ¿Méjico?, 1763
 ATRILES (para) ¿Méjico? hacia 1700
 BLANDONES (cuatro) ¿Jerez? hacia 1760
 BROCHES DE CAPA (par) Jerez, hacia 1750
 BROCHES DE CAPA (cuatro) Jerez, hacia 1750
 CALIZ Jerez, 1783, Juan Medina
 CALIZ Jerez, 1795, Manuel Mariscal (el pie)
 CORONA ¿Méjico? comienzos del siglo XVIII
 CRISMERAS Andalucía, tercer cuarto del siglo XVIII
 CRUZ DE ALTAR Córdoba, 1783, José Espejo y Delgado
 CUSTODIA-COPON Sevilla o Jerez, ¿primer cuarto del siglo XVIII?
 CUSTODIA PROCESIONAL Jerez, a lo largo de todo el siglo XVIII
 GUARNICION Y BROCHES DE MISALES (par) Jerez, 1809, Eusebio Paredes
 JARRO Córdoba, hacia 1780
 LAMPARA ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII
 LAMPARA Jerez, entre 1760-65, Francisco Montenegro
 LAMPARA ¿Jerez, 1789, Manuel Mariscal?
 LAMPARA ¿Córdoba, 1782, Luis de Peñalosa?
 LUNA ¿Méjico? tercer cuarto del siglo XVIII
 PORTAPAZ Andalucía, entre 1795-1800
 PUERTA DE SAGRARIO ¿Jerez? hacia 1755-60
 PUERTA DE SAGRARIO Jerez, 1764, Francisco Montenegro
 SACRAS (par) Córdoba, 1783, José Espejo y Delgado
 VARALES DE PALIO (cuatro) Andalucía, hacia 1775

e) Iglesia de San Marcos

Es San Marcos otra de las parroquias de Jerez fundada por Alfonso X el Sabio sobre una primitiva mezquita islámica y dedicada a uno de los cuatro Evangelistas cuando tuvo lugar el repartimiento de la ciudad en el siglo XIII.

Grandallana (22) afirma que "no hay documento fehaciente sobre la construcción de San Marcos ni sobre su erección en parroquia" si bien acto seguido argumenta que como en 1467 "se dió por casa a las Emparedadas de la Concepción una de las que formaban la collación de la iglesia lo lógico es pensar que teniendo collación propia fuera entonces parroquia".

Como en el resto de las iglesias góticas de Jerez sus fachadas exteriores y las múltiples reformas a que se ha visto sometida con el paso de los siglos impiden reconocer su aspecto original. Al igual que San Miguel y la Colegial fue declarada monumento histórico-artístico por decreto del 3 de junio de 1931 (23).

Por lo que respecta al ajuar de platería y a la documentación parroquial es San Marcos una de las iglesias de Jerez en las que se han conservado de forma más completa. Dice Grandallana que los libros bautismales comienzan en 1504 y los matrimoniales en 1564. Por nuestra parte hemos constatado que el primer inventario de piezas de plata, joyas y ornamentos comienza en 1599, en tanto que los libros de cuentas de fábrica no se han conservado con anterioridad a 1641, pero desde esta fecha siguen sin interrupción hasta 1820.

Además San Marcos es la iglesia jerezana que cuenta con más libros de mayordomía de los siglos XVIII y XIX, los cuales resultan de gran utilidad pues nos han permitido documentar varias de las piezas de plata conservadas así como los artífices que las hicieron. En cambio no nos ha llegado ningún inventario del siglo XVIII -carencia común a casi todas las fábricas de la ciudad- puesto que los conservados son dos del siglo XVII (de 1599 a 1646 y de 1646 a 1687) y uno del XIX (1881). Precisamente la ausencia de un inventario completo en el que se anotaran de forma actualizada las alhajas y ornamentos que poseía la iglesia se ve reflejada en los mandatos de visita de 1764 y en los de 1772; tras esta última fecha no se tienen más noticias, pero todo hace pensar que no llegó a elaborarse.

Respecto a la evolución histórica del ajuar de platería de San Marcos conviene señalar en primer lugar que no fue ni muy rico ni muy variado pero en cambio, a diferencia de otras iglesias jerezanas como Santiago o la Colegial, se realizó prácticamente por completo en Jerez de la mano de artífices de la ciudad que en algunos casos fueron plateros de la talla de Pedro Moreno de Celis, Lorenzo Valderrama, Espinosa de los Monteros y Francisco Gallardo. Curiosamente es la única parroquial jerezana (junto con San Juan aunque en ésta se ha perdido la mayor parte de la documentación) que no requirió nunca los

servicios de Francisco Montenegro cuya fama de buen platero le permitió dejar huella de su obra en el resto de las iglesias.

No existió en San Marcos la figura del platero titular sino que se tenía por costumbre contratar los servicios de diversos artífices para que se encargaran de limpiar la plata, arreglar las piezas deterioradas e incluso realizar alguna nueva, pero casi siempre de forma esporádica. A lo largo del siglo XVIII hemos podido documentar en San Marcos un total de nueve plateros jerezanos; de entre ellos tan sólo cinco permanecieron al servicio de la iglesia varios años seguidos pues del resto únicamente se tienen noticias aisladas de alguna compra que se les hizo (Jerónimo Anguita) o de piezas concretas que repararon o hicieron de nuevo (Martín de Mendoza, Virués de Hinojosa, Benítez).

El artífice que más años trabajó para esta iglesia y del que más obras se han conservado es Pedro Moreno de Celis, documentado entre 1750 y 1767. A continuación trabajó Manuel Márquez (1767-74) que se dedicó únicamente a reparar piezas. Tras de él Juan de Medina (1774-84) y Andrés Mariscal (1778-94) quienes hicieron alguna obra de uso corriente, mientras que Espinosa de los Monteros (1797-1800) limpió en varias ocasiones la plata y arregló varias de las piezas; dos años después de su muerte, en mayo de 1802, su viuda Isabel de Bustos, cobró algunas facturas que le adeudaban a su difunto esposo por diversos aderezos y blanqueos hechos en la plata años atrás.

En los primeros años del siglo XIX, momento de mayor auge económico de la fábrica como luego se verá, trabajaron para San Marcos los plateros jerezanos Manuel Mariscal, José del Castillo y Francisco Gallardo a cuya actividad también dedicaremos unas líneas puesto que por las noticias que de ellos poseemos trabajaron en la transición de un siglo a otro.

A continuación nos ocuparemos de las piezas de plata que encargó la fábrica de San Marcos a lo largo del siglo XVIII así como de otros pormenores relativos a las donaciones, a los mandatos del visitador etc.

El siglo XVIII se inicia con la actividad de Martín de Mendoza, importante platero jerezano a quien tenemos documentado desde el último cuarto del siglo anterior trabajando en varias iglesias de Jerez. Parece que en San Marcos sólo se ocupó de reparar algunas obras en los últimos años de la centuria anterior y de aderezar la cruz de manga en 1712. En este mismo año a José Virués de Hinojosa se le encarga un incensario -que no se ha conservado- y dos años después un platero a quien se denomina Benítez -y que debe ser alguno de los tres Benítez de Aranda activos en Jerez en este momento- realiza unas vinajeras para el altar mayor y una "llave para la naveta del ynsensario" lo que debe tratarse de un error del escribano pues las navetas no se cerraban con llave.

En los mandatos de visita del año 1715 se hace referencia, como en tantas ocasiones en otras iglesias de Jerez, al dorado interior de las tapas de los copones, pero esta

vez con indicación expresa de cómo debería realizarse la operación: "que se forme de hechura tumbado para poderlo purificar bien y sin riego de ocultarse algunas particulas en las junttas y se le ponga pie de platta para ussarlo sin peligro de caerse".

Asimismo se ordenaba que se doraran las tapas de las crismeras y "que se guarden en la taquilla que esta del lado de el altar comulgatorio deputado (sic) para este efecto y no en la que esta en la capilla del bautismo y se enmiende el rotulo que tiene en la parte superior que diga oleo sacra".

Desde 1714 en que se documenta la actividad de Benítez no vuelve a figurar en los libros de cuentas de fábrica de la iglesia el nombre de ningún otro platero hasta 1750. En todo este amplio periodo se hacen nuevas las siguientes piezas de platería una crismera para el oleo (visita de 1726), una cruz para el altar mayor con crucifijo dorado aprovechando los cinco marcos de plata que dió a la iglesia un devoto cuyo nombre no se menciona (visita de 1733) y un hisopo -que es la pieza que según hemos podido comprobar más veces se hizo nueva en San Marcos- en la visita de 1737.

En la de 1740 se anota el gasto de 22 reales y medio en 18 estrellitas de plata para el pabellón del sagrario, y en cambio en 1741 se dice que no hubo ningún gasto en plata, hecho que vuelve a repetirse algún año más según veremos más adelante.

Por último, entre 1747 y 1749 se fundió un cáliz haciéndolo de nuevo y dorándolo. Como indicamos en el catálogo este cáliz quizá pueda identificarse con uno de los conservados en la iglesia cuyo estilo se adecuaría a esta datación.

Otro dato a destacar es la gran cantidad de cucharitas de cáliz que encargó la fábrica de San Marcos a lo largo del siglo XVIII pues según hemos podido documentar en la visita de 1726 se dice que se habían comprado tres; en las cuentas tomadas a fines de 1742 se anota el gasto por otras dos en tanto que en las de 1747 se vuelve a indicar que se había comprado una. Todavía en la visita de 1759 -que recoge cuentas del año 1755- consta que se hizo una cucharita de cáliz; otra se realizó en abril de 1767 y por último otra con anterioridad a la visita de 1778 esta vez por Juan de Medina. Lamentablemente ninguna se ha conservado, pues según nos ha comunicado el cura párroco actual todas ellas fueron robadas hace algunos años, al igual que otras pequeñas piezas de la iglesia como son la lengua que llevaba en la mano la imagen de San Juan Nepomuceno y el mechero de un candelero del siglo XIX.

A mitad del siglo XVIII la fábrica de San Marcos vivió un momento de esplendor en su economía que fue aprovechado para contratar los servicios de un importante platero de la ciudad: Pedro Moreno de Celis a quien se le encargaron varias obras que en casi todos los casos se han conservado. La primera que realizó, en 1750, fue la concha de bautismo pieza espléndida y de original tipología que se halla en la parroquial en muy buen estado de conservación.

También en 1750 él mismo desbarató una cajita de plata labrada a cincel dorada

por dentro que tenía la iglesia y con las 16 onzas que se obtuvieron de ella al fundirla y otras 4 onzas nuevas hizo un copón que debe ser uno de los conservados y al que en 1771 el feligrés don Antonio Díaz de la Guerra encargó se renovara y dorara haciéndole un crucificado de oro y una cruz de plata con diamantes y esmeraldas según consta en una inscripción que lleva en el pie. Como decíamos el copón se conserva pero no la cruz que por su riqueza debió ser robada.

En estos mismos años un artífice cuyo nombre no se especifica compuso la cruz de las procesiones (que en 1755 se volvió a reparar), los ciriales, la cruz del copón del altar mayor y realizó de nuevo tras fundir los viejos un cáliz y una patena que después doró.

En marzo de 1753 ya recibe Pedro Moreno el encargo de fundir las vinajeras de plata del altar mayor que debían ser grandes y tener mucha plata pues con ellas y algunas onzas más hizo cuatro pares de vinajeras con los correspondientes platillos.

En este mismo año está documentada la hechura de un hostiario por 270 reales. Opinamos que éste es el que se conserva en la iglesia con una marca en la que parece leerse Balderrama por lo que seguramente pudo hacerlo el importante artífice jerezano Lorenzo Moreno Valderrama de quien sin embargo no se conoce ninguna otra obra y cuyo trabajo tampoco se ha podido documentar en las iglesias de Jerez. Dada su categoría y su enorme caudal es posible que fuera platero de oro y que por ello se dedicara a hacer joyas, pero no descartamos -a la vista de la belleza de la pieza- que hubiera salido de su mano.

En julio de 1759 se hizo una pieza singular, de la que no se ha conservado ningún ejemplar a pesar de que se hicieron con cierta frecuencia en las iglesias; se trata de una cuchara "para dar agua a los enfermos en las sacramentaciones". Ciertamente es la única vez que la encontramos así definida pues lo normal es que se indique que se utilizaba para ayudar a los enfermos a tragar la Forma mediante un poco de agua.

Al año siguiente Pedro Moreno fundió los cuatro pares de vinajeras que había hecho él mismo sólo siete años antes y realizó otros cuatro pares nuevos. Además engastó en plata -por 30 reales- un salero de cristal que se había comprado para los bautismos.

No está documentada ninguna nueva obra en los años en los que Moreno siguió trabajando en San Marcos (hasta 1767), ni tampoco en el tiempo en el que lo hizo Manuel Márquez (1767-74).

En los mandatos de visita del año 1772 se puso de manifiesto que los beneficiados guardaban en sus casas alhajas y ornamentos pertenecientes a la fábrica con el riesgo que entrañaba la pérdida de los mismos, por ello se les conminaba a devolverlos al mayordomo -encargado de entregar al sacristán mayor lo que necesitaran para cada misa- al tiempo que se les advertía que en lo sucesivo no volvieran a sacar estos objetos de la fábrica.

Asimismo en los mandatos se dejaba constancia de la falta que hacía un Sagrario para la comunión cotidiana de los fieles. Dado que el marqués de los Alamos -benefactor de

la iglesia- y la Hermandad del Santísimo se habían ofrecido a costear la obra el cura y los beneficiados debían buscar un maestro platero "que haga toda la equidad posible". No parece que el Sagrario llegara a realizarse, pues su hechura no está documentada ni en los libros de fábrica ni en los de mayordomía. La puerta del Sagrario de plata conservada en la capilla del mismo nombre fue realizada en 1835 por el jerezano Sebastián Alcedo según evidencian las marcas que ostenta.

La visita de 1778 recoge los aderezos y obras nuevas realizados por Juan de Medina entre los que destacan 100 reales de dorar el viril, 40 reales que costó hacer una cadena para la llave del Sagrario, y 171 un hisopo nuevo. En los mandatos de este año se dice por primera vez que las cuentas habían resultado favorables a la fábrica en 12.348 reales y 20 maravedis por lo que después de pagar los salarios de los ministros debería hacerse un portapaz de plata puesto que no había ninguno en la iglesia. Esta noticia nos resulta algo extraña pues entre las piezas de plata de la iglesia se conserva un portapaz del siglo XVI. No obstante no descartamos que éste se regalara a la iglesia en fecha tardía, dentro incluso del siglo XIX, pues por un lado efectivamente en los dos inventarios del siglo XVII no consta la existencia de ningún portapaz como tampoco se anota en el que se hizo en 1881.

Otro dato a destacar es que a pesar del óptimo momento económico que parecía vivir la fábrica de San Marcos no se hizo gasto alguno en platería entre 1778 y 1791 a excepción de los aderezos y crismera nueva realizados por Juan de Medina en 1784.

Ya en marzo de 1791 consta que Andrés Mariscal volvió a fundir los cuatro pares de vinajeras y tres platos para hacer con ellos otros cuatro pares y un plato. Asimismo en agosto de este año este artífice fundió el salero de plata -realizado años atrás por Pedro Moreno- para hacer otro nuevo.

En 1797 se contrataron los servicios del famoso Espinosa de los Monteros para que limpiara y aderezara algunas piezas. El abundante número de obras de plata que se ordena hacer en los mandatos de esta visita debe ser muestra del saldo favorable de que gozaba la fábrica aunque esta vez no se da a conocer. Las obras a las que nos referimos son las siguientes: dos incensarios con sus navetas (para lo que se fundiría uno de los antiguos), un portapaz, un hisopo y la cruz de manga (también fundiendo la vieja).

De inmediato parece que sólo se hicieron el hisopo conservado en la iglesia y un incensario, también conservado, en este caso por Espinosa de los Monteros, quien lo tenía terminado en 1800 según consta en la visita de este año. Además el artífice se ocupó del blanqueo y arreglo de piezas hasta que murió a fin de este año. Dos años después su viuda Isabel de Bustos aún cobró algunos recibos que se le adeudaban a su difunto esposo por algunas composiciones y limpiezas que había realizado.

Todavía deseamos dedicar unas líneas a la actividad desplegada por varios plateros jerezanos en los primeros cinco años del siglo XIX puesto que son obras de

importancia las que realizaron. En primer lugar en 1803 a Manuel Márquez se le encarga una lámpara para el altar mayor; para ejecutarla debía consumir la vieja y un incensario. Ignoramos el destino de esta lámpara que no se ha conservado ni en el altar mayor -donde actualmente hay dos de hojalata que se encargaron en 1820 según está documentado-- ni en ninguna otra capilla. También entonces se encargaron a Mariscal unos broches sobredorados para la capa de un terno que se hizo nuevo -que tampoco se han conservado-.

Por su parte otro importante platero, José del Castillo, hizo en este mismo año un juego de altar compuesto de cáliz, vinajeras y salvilla aprovechando las piezas del antiguo que poseía la iglesia.

Francisco Gallardo, además de ocuparse de componer algunas piezas realizó por fin en 1805 la cruz de manga -una de las obras que por su antigüedad con más frecuencia había de componerse-.

A continuación, y antes de pasar a hablar de las piezas donadas, ya sean conservadas o documentadas, vamos a referirnos de manera breve a los precios de las hechuras que han podido registrarse.

A la vista de lo expuesto resulta evidente que San Marcos no fue una iglesia muy rica por lo que no pudo dedicar altas sumas de dinero a la adquisición de piezas de platería. Los precios pagados por las hechuras a lo largo del siglo XVIII son muy variados, oscilando entre los 9 reales y 1/3 que recibió Juan de Medina por cada onza de las que componían el hisopo que realizó en 1778 y los 4 reales por onza que cobró Anguita y Villegas en 1781 por un broche de capa que se le compró.

De mucho más caudal dispuso la fábrica en el primer cuarto del siglo XIX, momento en el que encargó obras en plata a los mejores artistas del momento a los que satisfizo con altos precios: Espinosa de los Monteros cobró 11 reales y medio por onza en 1800 por el incensario que realizó; José del Castillo 11 reales y 1/7 por el juego de altar de 1803; Manuel Mariscal casi 11 reales y medio por la lámpara que realizó este mismo año; Francisco Gallardo 15 reales por onza por la cruz parroquial de 1805 y Andrés Alvarez casi 13 reales por las vinajeras que realizó en 1820.

Otro aspecto a destacar es el de las donaciones; ciertamente no se registran muchas pero algunas fueron importantes. Además de las dos ya comentadas (la de la cruz que se hizo en 1733 con la plata que dió un devoto y la de otra cruz, en este caso de copón, donada en 1771 por un feligrés) hay que referirse a las dos lámparas conservadas en la capilla del Sagrario y que según la inscripción que llevan fueron donadas por el marqués de los Alamos en 1788. Como indicamos en el catálogo las dos no pertenecen a la misma época pues una se realizó a fines del siglo XVII -lo que es evidente por su estilo- en tanto que la otra marcada en 1788 por un desconocido artífice apellidado Amador, se haría a imitación de la antigua cuando el marqués decidió hacer la donación.

Del marqués de los Alamos únicamente sabemos que vivía en un gran caserón situado en la propia plaza de San Marcos, a la izquierda de la portada lateral de la iglesia, y que en ocasiones -como la ya comentada de 1772- se ofreció a colaborar con la fábrica o la Hermandad para la realización de algunas obras (no sólo de platería).

De la Hermandad del Santísimo Sacramento apenas tenemos noticia alguna pues no se ha conservado documentación a excepción de un papel suelto del año 1771 en el que consta que se compuso la corona, el cetro, la media luna de la Virgen y las potencias del Niño Jesús. Por otra parte, como ya comentamos, en los mandatos de visita de 1772, se ofreció junto al marqués de los Alamos a dar limosna para costear el Sagrario que necesitaba la fábrica de la iglesia, obra que no parece llegara a realizarse. Tampoco se ha conservado ninguna pieza -excepto las dos lámparas donadas por el marqués- que llevan inscripción de pertenencia a la Hermandad como ocurre con otras Hermandades Sacramentales de Jerez.

También existió en San Marcos la Hermandad de Nuestra Señora de la Paz que en el siglo XVII tenía su propia capilla donde se veneraba la imagen de la Virgen y que hoy es la denominada del Sagrario a pesar de que en el retablo sigue estando la Virgen de la Paz.

En 1650 el patrono de dicha capilla, don Bartolomé Basurto y Mendoza, dejó dispuesto en su testamento que donaba a aquélla una lámpara de plata que no ha llegado a nuestros días. Más de un siglo después, en 1764, la camarera de la Hermandad, doña Teresa Argüello, dejó por escrito la relación de joyas pertenecientes a la Virgen que, según manifiesta, guardaba en su propia asa. Ignoramos si estas joyas todavía se conservan puesto que nos ha resultado imposible comprobarlo.

Por otra parte, en otro papel suelto encontrado junto al resto de los documentos de San Marcos, hemos podido leer que en junio de 1765 se volvió a colocar a Nuestro Señor Sacramentado en su capilla, motivo por el que se juntaron de limosna 838 reales y 32 maravedis de los que se gastaron 172 reales en la composición de la plata.

Las piezas de plata conservadas en San Marcos correspondientes al siglo XVIII suman un total de diez y siete; además hemos catalogado otras dos de comienzos del siglo XIX por razones que se comentan en su momento. Resultan escasos los tipos representados pues son solamente doce (con especial abundancia de cálices y de copones), en cambio es de destacar el carácter autóctono de las piezas de esta iglesia puesto que prácticamente todas son jerezanas; únicamente hay un cáliz cordobés y otros tres probablemente andaluces sin que resulte fácil concretar un centro de realización. De entre las conservadas un alto porcentaje - que alcanza casi a la mitad- han podido ser documentadas.

Al contrario de lo que ocurre en otras iglesias de Jerez en San Marcos el ajuar de platería no ha sufrido muchas pérdidas pues si comparamos las piezas que se relacionan en el inventario enviado a la Vicaría en 1881 podemos comprobar que sólo faltan: una custodia con viril adornado de piedras preciosas y diamantes, una taza de plata (que aparece en los

inventarios del siglo XVII), una cruz de mano (que pudo ser la realizada en 1733), las varas del palio y del guión, la pértiga, dos de las tres llaves del Sagrario, uno de los dos hisopos, un birrete de plata para el monasterio, la lengua de San Juan (que ya dijimos fue robada) y cuatro pares de potencias (que probablemente las conserve la actual Hermandad junto al resto de las alhajas de la Virgen de la Paz). En este inventario no se anota ningún juego de vinajeras (pues ciertamente las que se hicieron en Jerez constantemente se fundían) pero en la actualidad se conservan dos, uno cordobés y otro gaditano realizados ambos en el siglo XIX.

Por último una breve alusión a las repetidas ocasiones en las que la iglesia de San Marcos ha custodiado las piezas de plata de otros conventos, instituciones o iglesias de Jerez. En un documento hallado en el Archivo Diocesano entre los que pertenecieron a la Vicaría y que generalmente corresponden a fines del siglo XIX, consta una relación de alhajas pertenecientes a los conventos de Santo Domingo, el Carmen, la Victoria y la Trinidad que estuvieron guardadas en San Marcos quizá durante la guerra civil pues el documento no tiene fecha, y que después algunas se repartieron a los capellanes de dichos conventos, en tanto que otras continuaron en depósito en la iglesia.

Por comunicación del cura párroco actual sabemos también que varias de las piezas de plata conservadas hoy en San Marcos -de las que hemos catalogado dos copones realizados probablemente en Jerez en la segunda mitad del siglo XVIII- proceden del Hogar Azul, centro de beneficencia clausurado después de la guerra civil.

Asimismo, como ya se puso de manifiesto al hablar de la iglesia de San Juan, las piezas de esta parroquia se custodiaron en San Marcos ya en este siglo mientras duraron las obras de restauración de la citada iglesia tras la caída de un rayo.

RELACION DE PIEZAS CONSERVADAS EN LA IGLESIA DE SAN MARCOS

BROCHES DE CAPA ¿Jerez, 1712?
 CALIZ ¿Andalucía? primera mitad del siglo XVIII
 CALIZ ¿Andalucía? primera mitad del siglo XVIII
 CALIZ Jerez, hacia 1750
 CALIZ Andalucía, fines del siglo XVIII
 CALIZ Córdoba, entre 1800-04
 CONCHA Jerez, 1750, Pedro Moreno de Celis
 COPON ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII
 COPON ¿Jerez, 1750, Pedro Moreno de Celis?
 COPON ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII
 CORONA ¿Jerez? último tercio del siglo XVIII
 CRUZ DE MANGA Jerez, 1805, Francisco Gallardo
 CRUZ (atributo iconográfico) ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII
 HISOPO Jerez, 1798
 HOSTIARIO Jerez, 1753, Lorenzo Valderrama
 INCENSARIO Jerez, 1800, Marcos Espinosa de los Monteros
 LAMPARAS una ¿Jerez? fines del siglo XVII; la otra Jerez, 1788, Amador
 RELICARIO ¿Jerez? mediados del siglo XVIII ¿Nicolás de Fuentes Cantillana?
 RESPLANDOR ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII

f) Iglesia de San Mateo

No ha aparecido hasta el momento ningún documento que se refiera a la construcción de la iglesia de San Mateo. A fines del siglo pasado, el erudito local Luis Grandallana y Zapater (24) en su estudio sobre los monumentos de Jerez al que ya nos hemos referido en varias ocasiones, conjeturó que como en tiempos de la Reconquista era el de San Mateo el barrio más poblado donde habitaba la nobleza jerezana y la plaza próxima a la iglesia mercado público y lugar de cambios y contrataciones, lo lógico era suponer que por ello San Mateo hubiera sido la parroquia más antigua de Jerez. No parecieron sólidos estos argumentos a otro erudito jerezano, Manuel Esteve Guerrero (25), quien ya en este siglo negó tal hipótesis (sin proponer ninguna otra) diciendo únicamente que en el Libro de Repartimiento mandado hacer por Alfonso X el Sabio sólo consta que la ciudad se dividió en seis parroquias, cuatro dedicadas a los Evangelistas y las otras dos puestas bajo la advocación del Salvador y San Dionisio.

Es posible, que como otras de las iglesias más antiguas de Jerez, San Mateo tuviera su origen en una ermita islámica sobre la que se levantaría, probablemente a fines del gótico, la primitiva fábrica de la iglesia, prácticamente irreconocible debido a las modificaciones experimentadas con el transcurso de tantos siglos. Grandallana opina -esta vez sin justificarlo de ninguna manera- que hacia la fecha de su construcción (que según él se puede fijar en los primeros años del siglo XIV) fue erigida en parroquia.

Continúa Grandallana diciendo que los libros más antiguos de su archivo son los matrimoniales puesto que comienzan en 1567, en tanto que los bautismales lo hacen en 1571. Muy antigua es también la documentación de la Hermandad Sacramental -que como se verá jugó un papel muy importante en San Mateo- puesto que el primer documento conservado lleva fecha de 1577 en tanto que ya hay libros de cuentas y de mayordomía desde el último tercio del siglo XVII. Los libros de visitas y cuentas de la fábrica se han conservado peor pues aunque sin duda los hubo al menos desde mediados del siglo XVI no encontramos ninguno hasta 1666, si bien desde este momento tendrán continuidad hasta 1829. Asimismo es de destacar, por lo excepcional que resulta en comparación con el resto de las iglesias de Jerez, que San Mateo cuente con varios inventarios de alhajas (1654-1692; 1769-1803; 1813; 1849; 1852; 1854; 1884 y 1964) y también con un libro de mayordomía que comprende las cuentas de 1778 a 1806.

No fue San Mateo una iglesia rica ya que no dispuso de mucho caudal a lo largo de toda su historia lo que motivó que no se encargaran muchas obras de plata. Las piezas conservadas y la propia documentación existente coinciden en que una gran parte del ajuar de platería fue costado por la Hermandad Sacramental -que dispuso en general de más fondos que la de la mayoría de las iglesias de Jerez- en tanto que otra parte importante proviene de

las donaciones de mayordomos o de ricos benefactores pues efectivamente San Mateo fue la parroquia de varias de las familias más ilustres de Jerez -algunas de las cuales incluso tuvieron su propia capilla- como los Torres Gaitantes, los Villacreces, los Riquelmes (que tenían su palacio en la llamada plaza del Mercado, muy próxima a la iglesia), los Morlas y los Spínolas (26).

Al igual que las otras parroquias de Jerez dedicadas a los Evangelistas no tuvo nunca San Mateo plateros titulares, siendo de destacar además los pocos artífices que trabajaron para la fábrica a lo largo de todo el siglo XVIII. Así en el primer cuarto del siglo no figura en la documentación el nombre de ninguno, en 1727 Jerónimo Anguita "el viejo" dió recibo por la hechura de un cáliz; años más tarde se encarga a Francisco Montenegro realizar la lámpara del altar mayor siendo ésta la primera obra documentada de tan importante artífice; en los años siguientes alternan su trabajo (que en ocasiones solo consistía en arreglar alguna pieza) José Fernández -quien seguramente no llegó a ser maestro-, Diego Montenegro y nuevamente Francisco Montenegro documentado esta vez entre 1753 y 1763. No vuelve a aparecer el nombre de ningún otro artífice hasta 1779-80 en que se encargan algunos aderezos a José Comes; entre 1784 y 1789 Eusebio Paredes hizo alguna obra nueva y también compuso otras y ya en los primeros años del siglo XIX están documentados Ignacio Blanco y Francisco Gallardo.

Con respecto a la historia de la platería de la iglesia la primera obra documentada son unos broches de capa que se hicieron con anterioridad a la visita de 1715. Los mandatos de esta visita -como los de casi todas en San Mateo- son bastante extensos y muy explícitos en sus órdenes; las de este año indicaban:

- a) Que al vaso sagrado para renovar la consagración (que debía ser el copón) se le pusiera pie de plata para usarlo sin riesgo de caerse y que la tapa se dorase por dentro.
- b) Que al copón en que se llevaba la comunión a los enfermos se le dorara la tapa por dentro y se le pusiera una "pestilla de plata con su pie dorado por dentro para dar la comunión en la yglesia". Vemos aquí la gran utilidad que se daría a la citada pieza cuando en otras iglesias más ricas para las dos ocasiones se utilizarían piezas distintas: portaviático para la comunión de enfermos (aunque también se documentan pequeños copones para este menester) y copón para administrar el sacramento en la iglesia.
- c) Que el cura semanero llevara la llave pendiente del cuello. Esta misma orden aparece de nuevo en los mandatos de 1726 indicando además que no la fiara a persona alguna que no fuera sacerdote. La costumbre de que la llave del Sagrario fuera colgada del cuello del celebrante mediante una cadena estuvo muy arraigada en Jerez en todo el siglo XVIII (y también posiblemente en el siglo anterior) pues varios de los libros de fábrica de las iglesias hacen alusión a ello habiéndose conservado en San Miguel un bello ejemplar de cadena.
- d) Este mandato se refiere a la forma en que debía realizarse la procesión del Viático cuando

se llevase a los enfermos. La solemnidad del acto y el destacado número de piezas de plata que se hicieron destinadas a este fin merece que le dediquemos unas líneas. Lo primero que debía de hacerse era tocar las campanas para convocar al pueblo a que acompañase el cuerpo de Cristo y a los eclesiásticos para que llevasen las varas del palio bajo el que debía ir el sacerdote con el pectoral, cajita o copón conteniendo la Sagrada Forma; por delante irían un monaguillo tocando la campanilla para anunciar ,a procación (evitando así la costumbre anterior de hacerlo a voces) y detrás de él dos personas con dos faroles encendidos cantando himnos al Santísimo Sacramento.

Como veremos más adelante, en San Mateo y en algunas otras iglesias de Jerez se han conservado las grandes campanas que, en algunos casos también colgadas del cuello, se hacían sonar para convocar a la procesión del Viático. No se ha conservado en cambio en Jerez ningún farol, pero si varas de palio de plata y variados portaviáticos.

e) Este mandato se refiere a que la gran devoción alcanzada por la Virgen del Desconsuelo -cuya imagen se veneraba en una de las capillas de la iglesia- propiciaba la celebración de varias misas diarias por lo que convenía que la Hermandad del mismo nombre encargara sus propias casullas, cáliz y patena evitando así que la fábrica tuviera que prestárselos, y que una vez hechos se guardaran "en caxon separado de la ropa de la fabrica y en tantto que no hizieren dichos ornamenttos paguen a la fabrica de esta yglesia el recado que corresponde para cada una de dichas missas".

En la visita de 1718 consta que se había hecho un cáliz nuevo dorado tras fundir otro y en los mandatos se ordenaba que se hiciera un cuarto en el testero de la capilla de Nuestra Señora de la Cabeza por el lado de la calle para guardar y recoger las alhajas ya que no se tenía lugar adecuado en la iglesia para tal fin. Por su parte la Hermandad Sacramental, con anterioridad a 1716, se había construido otro cuarto -por valor de 400 reales- también para guardar las alhajas y la cera de su propiedad cuya puerta daba asimismo a la capilla de la citada Virgen.

Hasta 1727 no parece que se hiciera ninguna otra pieza nueva sino sólo aderezos; en este año Jerónimo Anguita realizó un cáliz aprovechando uno viejo que le dió la fábrica.

En la visita de 1733 se anota que no hubo gasto alguno en plata pero en los mandatos se volvía a hacer referencia a que como se necesitaba un lugar para guardar las alhajas podría aprovecharse un armario que antiguamente había sido sagrario y en el que el cura tenía en ese momento su archivo.

Además se hacía constar que la lámpara de plata del altar mayor se hallaba en muy mal estado por lo que debía ser reconocida por un maestro inteligente para que juzgara si era más conveniente aderezarla o hacerla de nuevo; de la decisión que se tomara al respecto dependería que se le encargaran también unos ciriales que tuvieran poco costo.

En esta ocasión la fábrica de San Mateo actuó con rapidez y eligió a Francisco Montenegro para que reconociera la lámpara. Tras decidir que había que fundirla hizo una nueva según recibo que entregó el 23 de febrero de 1734 y en el que se indicaba que no se le habían pagado los adarmes. El elevado costo de la lámpara (230 reales de plata por el material añadido y 208 reales también de plata por la hechura) pudo ser la causa de que no se encargaran los ciriales.

Tan sólo unos años después, en 1740 y 1741, se le encargaron a otro platero importante, Diego Montenegro, dos piezas nuevas: una naveta (tras fundir la antigua) y un copón para el Sagrario del altar mayor; además cambió una copa de cáliz -que puede ser la que se conserva en la iglesia- y una patena por estar desdorados.

En marzo de 1753 trabajaba de nuevo en San Mateo Francisco Montenegro quien recibió en este momento el encargo de que hiciera de nuevo una cruz de manga con crucifijo dorado tras desbaratar la vieja. Poco después se ocupó de arreglar algunas piezas de plata y también de reconocer una cruz y un atril que compró la fábrica a un oratorio particular. La cruz no se ha conservado en la iglesia pero sí el atril que es pieza sevillana cuyo artífice no hemos podido identificar por encontrarse muy frustrada la marca. Según ponen de manifiesto el correspondiente libro de fábrica y la propia pieza conservada el 8 de junio de 1758 el platero sevillano Isidro de Quijada hizo otro atril a juego por encargo de la iglesia. La nueva pieza resultó costosa pues se pagaron por un lado 545 reales por la hechura y los clavitos de plata que se le pusieron al otro para que quedasen iguales y además se gastaron 20 reales en el atril de madera que se hizo como armazón, 18 reales por el bruñido del otro atril, 56 reales y 1/4 por el terciopelo "para el viso de los calados" y 8 reales por la conducción del más antiguo a la ciudad de Sevilla y la traida de ambos.

En estos mismos años también se compró un cáliz de lance por 230 reales y una cucharita para otro cáliz. Según puede deducirse fácilmente de las abundantes compras y encargos por parte de la fábrica estos fueron los momentos en los que su economía debía estar más fuerte.

En septiembre de 1763 Francisco Montenegro presentó un recibo que comprendía varios trabajos de cierta importancia que había hecho como dorar el copón del altar mayor, componer otro del Sagrario, fundir y hacer de nuevo las cadenas de la lámpara que él mismo había realizado treinta años antes y componer la lámpara de la capilla de Nuestra Señora de la Cabeza. También pudieron ser de su mano -aunque no se indica expresamente en la partida- dos pares de vinajeras nuevas.

En esta visita de 1764 también consta que se compraron unos broches de plata para una capa de tela y en los mandatos se ordenaba que se hiciera un formal inventario, lo cual se volvió a ordenar en los de la siguiente visita de 1768. Las ordenes surtieron efecto pues el inventario estaba hecho en 1769 y tuvo vigencia hasta 1803 según hemos podido

constatar gracias a que se ha conservado. Como ya se comentó es San Mateo la iglesia jerezana en la que más inventarios se han hallado y la única junto con la de San Juan en la que ha quedado uno del siglo XVIII.

En la visita del año 1768 también quedaron anotados los 294 reales que costó un coponcito que se hizo para suministrar la comunión a los sacerdotes el día de Jueves Santo y en la visita siguiente el gasto de 337 reales de un relicario que se encargó para guardar la reliquia del Santo Apóstol que se había traído desde Roma. Como ponemos de manifiesto en el catálogo opinamos que este relicario -que en 1779 fue aderezado por el platero José Comes- es el que se ha conservado aunque en la actualidad se haya sustituido la reliquia por una del papa San Pío X.

El encargo constante por parte de la fábrica de obras de platería en las décadas de los cincuenta y sesenta tuvo como consecuencia que se resintieran los fondos ya frágiles de aquélla que ni en la visita de 1774 ni en la de 1778 pudo encargar, y ni siquiera arreglar, ninguna obra de plata. Por otra parte en los mandatos de ambas visitas se advertía que en adelante ningún mayordomo hiciera obras cuyo precio fuera superior a 20 ducados sin la licencia del provisor o la orden de un mandato de visita, pues de hacerse sin la correspondiente autorización no serían abonadas. Nuevamente en los mandatos de la visita de 1781 queda constancia de este mismo asunto añadiendo además que los mayordomos además de pedir la licencia deberían acompañar a la solicitud "una relacion puntual del verdadero sobrante del caudal de fabrica".

En enero de 1783 todavía la situación económica de la fábrica de San Mateo debía ser delicada pues el 27 de enero el propio cura don Juan de Moya dió 40 reales de limosna para ayudar a la fábrica. Con este dinero Eusebio Paredes arregló varias piezas de plata -entre ellas el "castillejo" de la custodia-.

Unos años después, en 1788, la fábrica experimentó un ligero desahogo económico que aprovechó para comprar una cucharita de cáliz, componer algunas obras y encargar (en los mandatos de ese año) un salero para los bautismos, ésta última con intervención del cura "llevando quenta y razon puntual de los gastos que se causen para darla en visita". El salero estaba hecho en 1789 según un recibo de Eusebio Paredes a quien se entregó para que fundiera un coponcito inservible que tenía la iglesia. Esta es la última obra de plata que se hizo en San Mateo en el siglo XVIII pues en el resto de las visitas 1794, 1797 y 1800 no hubo gasto alguno probablemente porque no hubiera saldo ya que en los mandatos de 1797 se decía que cuando tuviera fondos la fábrica pagara los salarios de los ministros y después dorara las patenas y cálices que lo necesitaran.

En los primeros años del siglo XIX está documentada en la iglesia de San Mateo el trabajo de los plateros José del Castillo, Ignacio Blanco y Francisco Gallardo, quienes se ocuparon de arreglar algunas piezas y el segundo de ellos también de hacerle un crucifijo a la

cruz de mano.

En cuanto a los precios pagados por las hechuras de las piezas el más alto registrado es precisamente el del salero de 1789 realizado por Eusebio Paredes a quien se dieron 8 reales y medio por onza; a continuación están los casi 7 reales la onza pagados al sevillano Isidro de Quijada por el atril que hizo en 1758 a juego con el que compró la fábrica anteriormente en un oratorio particular. Únicamente contamos con otro precio significativo - por lo alto que resulta para la época- que se refiere a los 6 reales y 2/3 por onza cobrados por Jerónimo Anguita "el viejo" por la hechura de un cáliz en 1727.

Sobre la Hermandad Sacramental de San Mateo no son muchas las noticias documentales que poseemos del siglo XVIII pues aparte de las ya comentadas al tiempo que nos referíamos a las de la fábrica prácticamente sólo se puede añadir que en el libro de cargo y data que comprende las cuentas habidas entre 1694 y 1736 constan algunos aderezos hechos en piezas de su propiedad como la demanda (1716) la taza de plata y la cruz (1718).

Por otra parte se ha conservado un papel suelto, fechado el 18 de diciembre de 1795, que recoge el testimonio de doña María Montero y Chaves, viuda en segundas nupcias de don Juan Antonio Pastor, según el cual en la cláusula vigesimoctava del testamento que otorgó el 29 de julio de 1780 ante el escribano Felipe Rodríguez, constaba que legaba para adorno de la capilla de la Virgen del Desconsuelo dos láminas con los marcos esmaltados -apreciadas en más de 2.000 pesos- con la absoluta prohibición de que se sacaran de ella a excepción de que la Hermandad considerase oportuno venderlos para hacer una corona u otra alhaja para la Virgen. Esta última disposición debió de ser la que se llevó a cabo pues aunque no consta expresamente que así se hiciera se conserva una corona de la Virgen del Desconsuelo con la marca de localidad de Jerez utilizada por el contraste interino Eusebio Paredes a partir de 1800.

Con respecto a otras piezas pertenecientes a la Hermandad, de las veinticuatro conservadas en la iglesia de este siglo, once son con seguridad de la antigua Hermandad Sacramental (hoy llamada Sacramental del Silencio de Nuestro Santo Padre y Señor de las Penas y María Santísima del Desconsuelo) mientras que otras tres también pudieran serlo: una corona de espinas que no se sabe a qué imagen de Cristo perteneció, el juego de altar mejicano que se describe en un inventario de la Hermandad hecho en este siglo como "un juego de vinajeras, cáliz, patena y cu-charilla de plata de ley cincelada y sobredorada con estuche", y los ciriales realizados en Sevilla en el segundo cuarto del si-glo XVIII (pues la fábrica no tenía ciriales propios según cons-ta en la visita de 1733 si bien no descartamos que se hicieran poco después de este año para la fábrica aunque su costo no se anote en los libros).

De las piezas de la Hermandad llevan inscripción de donación o pertenencia las siguientes: una de las dos campanas para anunciar al Viático (donada en 1724 por el hermano

mayor don Francisco Novela), el pequeño portaviático que estaba hecho antes de 1769 (entregado a la Hermandad por doña Inés Pérez de Riva); una de las dos lámparas de la Hermandad (donada en 1748 por doña María Lamilla Fernández de Córdoba), y el resplandor de San Juan (cuya inscripción asegura que se hizo en 1800) y que por documentación sabemos pertenece a la Hermandad.

Respecto a las joyas de la Virgen que son propiedad de la Hermandad y aparecen detalladas en el inventario diremos que no hemos podido comprobar su existencia puesto que no nos las han mostrado.

De todo el ajuar de platería de San Mateo (ya sea de la fábrica o de la Hermandad) con seguridad son jerezanas diez piezas, otras siete tienen muchas probabilidades de serlo, dos se realizaron en Sevilla, una en Córdoba, dos en Méjico y una en el mismo u otro centro hispanoamericano y por último una en una localidad extranjera que quizá sea Ypres en Bélgica. De las veinticuatro piezas la mitad exactamente han podido ser documentadas gracias a los libros de fábrica, inventarios o inscripciones; del resto ignoramos la procedencia aunque imaginamos que la mayoría provendrán de donaciones y en algún caso de compras realizadas por la iglesia pues como ha quedado dicho empleó este sistema en más de una ocasión.

Veinte son los tipos representados con mayor abundancia de cálices, ya que según hemos visto fue la pieza que en más ocasiones se compra o se encarga su hechura. Resulta en cambio extraño que no se conserve ningún copón pues es pieza que se hizo con mucha frecuencia en el siglo XVIII y que por lo que se ha comentado anteriormente San Mateo contó con varios ejemplares en esta centuria (hasta cuatro se documentan en el inventario del siglo XVIII). Digno de destacar es que haya dos campanas grandes de las que servían para anunciar el Viático pues es pieza de tipología singular de la que apenas se conservan ejemplares. Asimismo resulta sorprendente el que las dos lámparas conservadas realizadas con una diferencia de veintidós años sean de la mano del mismo artífice jerezano llamado Manuel Márquez. Si comparamos las piezas que se inventarían en el siglo XVIII con las que se han conservado observamos la ausencia de algunas de ellas: dos pares de vinajeras (pues de los tres cuatro que consta en el inventario uno se consumió según se indica), un hisopo, una cruz pequeña para el altar mayor, la custodia que había con viril sobredorado en 1772 pues las dos que quedan son posteriores; los cuatro copones ya comentados, una llave sobredorada y otra en su color para el Sagrario, cuatro candeleros chicos de la Hermandad del Santísimo que debieron hacerse en 1772 y añadirles dos más en 1803. Es por tanto el de San Mateo un ajuar que no ha sufrido muchas pérdidas.

En el inventario de 1813 constan en cambio bastantes piezas de adorno de algunas imágenes que en la mayoría no han llegado a nuestros días: un crucifijo con potencias de plata nueva y sudario (en el altar mayor), otro semejante (en el altar de las Ca-be-

zas nuevo), un par de zapatos de Niño Jesús; unas potencias doradas y unas de plata (en el altar del Señor del Consuelo nuevo), dos crucifijos semejantes al descrito en primer término (uno en el altar del Señor de las Penas y otro en la capilla de los Riquelmes) y dos diademas una de San Roque y otra de San Cayetano.

En este año todavía se conservaban los citados candeleros, los cuatro copones, tres pares de vinajeras, el hisopo, tres lámparas más de plata, el salero del bautismo y un estopero de caoba con embutidos de plata y cordón de seda y plata que compró la Hermandad por 380 reales.

RELACION DE PIEZAS CONSERVADAS EN LA IGLESIA DE SAN MATEO

ATRILES (par) uno Sevilla, 1757; el otro Sevilla, 1758, Isidro de Quijada.
 CALIZ ¿Jerez, 1727, Jerónimo Anguita "el viejo"?
 CALIZ Córdoba, entre 1729-31, Antonio Vizcaíno y Alfaro
 CALIZ Méjico, tercer cuarto del siglo XVIII, Cristóbal Marradón.
 CAMPANA ¿Jerez? 1724
 CAMPANA ¿Jerez, primer cuarto del siglo XVIII?
 CIRIALES Sevilla, entre 1739-47, Juan García Caballero y Manuel Guerrero de Alcántara.
 CONCHA ¿Jerez, hacia 1740, Diego Montenegro?
 CORONA Jerez, entre 1796-1800
 CORONA DE ESPINAS ¿Jerez, siglo XVIII?
 CRISMERIA Jerez, entre 1753-63, Francisco Montenegro
 CRUZ DE ALTAR Jerez, 1798, Manuel Mariscal
 CRUZ DE GUIA ¿Jerez, comienzos del siglo XVIII?
 CUSTODIA PORTATIL Jerez, comienzos del siglo XIX
 DEMANDA ¿Hispanoamérica, comienzos del siglo XVIII?
 HOSTIARIO ¿Jerez? antes de 1769
 LAMPARA Jerez, 1748, Manuel Márquez
 LAMPARA Jerez, 1770, Manuel Márquez
 PIE DE VIRIL ¿Ypres, segundo tercio del siglo XVIII?
 PORTAVIATICO Jerez, antes de 1769
 RELICARIO Jerez, 1770
 RESPLANDOR Jerez, 1800, ¿Manuel Mariscal?
 VARAS (par) Jerez, 1783 y 1784
 VINAJERAS CON SALVILLA Méjico, tercer cuarto del siglo XVIII, ¿Cristóbal Marradón?

g) Iglesia de San Miguel

Don Luis Grandallana y Zapata en el libro que publicó en 1884 sobre los Monumentos de Jerez (27) -al que hemos hecho referencia en diversas ocasiones- y que junto con la historia de la ciudad escrita por el canónigo del siglo XVIII don Francisco de Mesa Jinete (28) ha sido el punto de partida para todos los escritos publicados con posterioridad sobre el mismo tema, cuenta cómo la iglesia de San Miguel comenzó a construirse a fines del siglo XV (hacia 1484) terminándose lo fundamental de su fábrica a lo largo de la centuria siguiente.

El origen de esta parroquia estuvo en una antigua ermita del siglo XIII que parece fue bautizada con el nombre de San Miguel por el Rey Alfonso X en agradecimiento a la ayuda que según la leyenda proporcionó el Arcángel a los cristianos a quienes ayudó a vencer a los musulmanes.

Esta ermita se encontraba extramuros de la ciudad, pero debido al crecimiento de cristianos que, libres ya del peligro musulmán se sintieron atraídos por la fertilidad de la campiña jerezana, pronto surgió la necesidad de crear una parroquia que respetó el nombre del titular de la antigua ermita. Con la fundación en 1715 (29) de la ermita de la Yedra otra denominación más vendría a sumarse a la que poseía la parroquia y que desde entonces, y durante bastantes años, fue conocida como iglesia de San Miguel y del Santo Cristo de la Yedra.

Por otra parte, el enorme crecimiento experimentado por la feligresía de San Miguel mediado el siglo XVIII propició la construcción de una iglesia auxiliar o "ayuda de parroquia", llamada de San Pedro, que edificada con el impulso del presbítero jerezano Alvarez de Palma se concluyó en 1758 (30).

Según Repetto Betes (31) sólo en 1911 dividió su feligresía San Miguel; a pesar de ello ésta continuó siendo numerosa hasta los años sesentas de nuestro siglo en que la creación de nuevas parroquias ha dejado a San Miguel bastante despoblada de feligreses.

Como en el caso de la Colegial y de San Marcos la iglesia de San Miguel fue declarada monumento histórico-artístico por un decreto del 3 de junio de 1931 (32).

Respecto a la documentación de San Miguel si bien los libros sacramentales son casi tan antiguos como la construcción de la iglesia, en cambio los de visitas y cuentas de fábrica no comienzan hasta el año 1637 (aunque Romero de Torres indica que había desde 1589), pero desde este momento se han conservado prácticamente todos hasta 1806. Lamentablemente no hemos hallado ningún inventario de los bienes de la parroquia ni tampoco la documentación perteneciente a la Hermandad del Santísimo Sacramento que hubiera sido de gran utilidad ya que según nuestras noticias costeó muchas de las piezas de plata de la iglesia, especialmente las de la capilla del Sagrario realizadas en la segunda mitad

del siglo XVIII.

La imposibilidad de contar con las cuentas de cargo y data de la Hermandad Sacramental motiva que en el caso de San Miguel únicamente podamos referirnos a las piezas encargadas por la fábrica, así como a los plateros jerezanos que trabajaron al servicio de ella. Parece que fue siempre costumbre en esta iglesia, al menos a partir del siglo XVII, contratar los servicios de un platero titular quien debía encargarse de reparar las piezas de plata deterioradas, limpiar todas las que componían el ajuar del templo y hacer nuevas las que se necesitasen. No obstante, en determinados momentos que serán señalados a continuación, a pesar de contar con un platero titular requirieron los servicios de otros artífices para que se ocuparan de labores de menor categoría.

El siglo XVIII se inicia en San Miguel con la actividad de varios plateros secundarios: Jerónimo Pomar o Román y Cristóbal José, que suceden a Diego Antonio Argüello platero titular entre 1689 y 1697. Además de los dos primeros, en 1702, adquirieron asimismo los servicios de Martín de Mendoza, artífice de mayor prestigio a quien precisamente contratarían como platero titular desde ese año hasta febrero de 1717.

Cuatro años tardó la fábrica en tener un nuevo platero titular: Diego Montenegro quien trabajaría ininterrumpidamente para esta iglesia veinte años desde febrero de 1721 hasta mayo de 1741. Entre tanto las composturas y limpieza de la plata le fueron encomendadas a Pedro Benítez de Aranda (en febrero de 1717), y a Nicolás Fernández a quien además tenemos documentado en San Miguel de marzo de 1719 a marzo de 1720, en septiembre de 1731 y por último entre abril de 1745 y marzo de 1747.

La segunda mitad del siglo XVIII estuvo ocupada en la iglesia que nos ocupa por la actividad de los dos plateros más importantes de la ciudad; el primero de ellos, Francisco Montenegro, trabajaba ya en 1751 (aunque pudo hacerlo desde 1747) y siguió haciéndolo sin interrupción hasta agosto de 1780 en que fue sucedido por Marcos Espinosa de los Monteros quien trabajó en San Miguel hasta diciembre de 1800, poco antes de morir.

A continuación pasaremos revista a las piezas de plata que se hicieron en San Miguel a lo largo del siglo XVIII. Los libros de fábrica ponen de manifiesto que en los últimos diez años del siglo anterior se encargaron en número abundante las piezas más corrientes (vinajeras, crismeras, cucharas de naveta, platos de vinajeras, hostiario etc.) por lo que hasta casi el primer cuarto del siglo siguiente no hubo que hacer ninguna de éstas; en cambio se compraron muchos broches para capa, una cadena para la llave del Sagrario y se encargaron en 1704 los cuatro cetros conservados cuya realización corrió a cargo de Marín de Mendoza quien asimismo pudo hacer en 1712 la vara de la cruz de manga que se había quemado.

Por otra parte conviene constatar que desde la visita del año 1704 hasta la de 1725 se ordena con insistencia que se hicieran dos candeleros iguales a los cuatro que poseía

la iglesia y que pueden ser los que estudiamos en un trabajo anterior sobre San Miguel como obra de fines del siglo XVII (33). Seguramente los nuevos no llegaron a hacerse nunca puesto que de los que acabamos de citar sólo se conservan cuatro ejemplares, en tanto que otro juego de cuatro que debía tener la iglesia fue fundido en 1744 junto a varias obras más para relizar entre otras cuatro lámparas.

Tampoco parece que se hicieran una caja para las crismeras y una patena cuyas hechuras se ordenaron en los mandatos de visita de 1715; en cambio la cajita-pectoral que se encargó también este año fue realizada por Diego Montenegro en 1736.

Aproximadamente desde 1720 se puede observar cómo la fábrica de San Miguel dispuso de un sólido caudal que fue en aumento a medida que avanzó el siglo como veremos a continuación. Así por ejemplo en los veinte años que trabajó Diego Montenegro como platero titular se hicieron un número considerable de obras de platería. De las más de treinta obras de nueva hechura que se le encargaron destacamos: las arañas de 1725 -que actualmente se conservan- la pértiga de 1734 -asimismo conservada-, un portapaz del mismo año -que no podemos identificar con ninguno de los dos que posee la iglesia- y los ciriales mandados hacer en 1737, terminados en 1741 y utilizados hasta 1786 en que Marcos Espinosa de los Monteros los fundió para hacer los que han llegado hasta nuestros días. Al igual que los ciriales el resto de las obras que hizo también debieron fundirse para ir haciendo otras más modernas.

Por último hay que señalar que en 1735 se forró de madera el armario en el que se guardaba la plata lo que costó 223 reales y medio. Este armario debió de quedarse pequeño al aumentar de forma considerable el número de piezas por lo que en los mandatos de visita de 1791 se ordenaba que se hiciera otro armario para la plata o al menos un estante.

En los diez años que transcurrieron entre la actividad de Diego (hasta 1741) y Francisco Montenegro (desde 1751) también se hicieron obras importantes, especialmente en 1751, año en el que por fin se decidió fundir la lámpara del altar mayor (que había realizado en 1689 Diego Antonio Argüello) por estar muy estropeada y habérsele caído numerosas piezas. Al mismo tiempo también fueron fundidas otras dos lámparas de las naves laterales y cuatro candeleros. Con la plata obtenida y alguna más que debió añadir el platero (cuyo nombre por otra parte no se desvela) se realizaron dos lámparas grandes para el altar mayor, o-tras dos menores para las colaterales y seis blandones que se conservan en la actualidad.

Según se indicó más arriba desde el año 1751 (aunque posiblemente fuera alguno antes) trabajaba como platero titular de San Miguel el artífice Francisco Montenegro, uno de los más prestigiosos de la ciudad. A pesar de que en los mismos años era también titular en la Colegial y de que dada su categoría recibía encargos de todas las iglesias importantes de Jerez, prestó sus servicios en San Miguel ininterrumpidamente hasta 1780 en que debido a su avanzada edad (casi ochenta años) se retiró. En el tiempo en el que estuvo en

esta iglesia se hicieron muchas obras que si en algunos casos eran de uso corriente en otros fueron importantes encargos destinados a embellecer la recién estrenada capilla del Sagrario.

Por otra parte, son bastantes las ocasiones en las que la fábrica de San Miguel costea piezas de platería para San Pedro su iglesia auxiliar que en este año estaba a punto de concluirse definitivamente. De las piezas encargadas a Francisco Montenegro expresamente para San Pedro se han conservado una cajiita-pectoral de 1757 (en la propia iglesia) y quizá uno de los dos copones dorados que hizo (con más probabilidad el de 1760) esta vez guardado en San Miguel; asimismo es probable que de las dos salvillas de vinajeras realizadas por Espinosa de los Monteros la fechada hacia 1800 fuera la de San Pedro. Además en otras piezas de las conservadas de cronología anterior observamos detalles iconográficos en relación con San Pedro (las llaves, la tiara o la representación del propio santo) porque sin duda fueron pensadas para ser compartidas por ambas iglesias; nos referimos a un portacorporales y a un dosel de fines del siglo XVII, los cetros de 1707, un portapaz fechado en el segundo cuarto del siglo XVIII y una cruz de guión de la segunda mitad del mismo siglo.

Por lo que respecta a la ermita del Santo Cristo de la Yedra no se anota expresamente en los libros de fábrica que San Miguel costeara la hechura de ninguna pieza por lo que probablemente las conservadas en la iglesia que llevan grabado el nombre YEDRA debieron ser pagadas por la propia ermita aunque las tuviera en depósito San Miguel cediéndolas cuando aquélla las necesitara. No obstante en 1797 Espinosa de los Monteros arregló una "cuchara para la capilla de la Yedra" corriendo la fábrica de San Miguel con el gasto de los 27 reales que importó la compostura.

Las piezas señaladas con la inscripción Yedra son las siguientes: dos cucharitas de cáliz posiblemente del siglo XVII, un cáliz sin marca de mediados del siglo XVIII y un juego de cáliz y patena realizados en Cádiz entre 1765-67, ambos con una inscripción relativa a don Juan de Mendoza homónimo de un beneficiado de la iglesia documentado en 1715 quien sería el donante de las obras.

Volviendo a las piezas que Francisco Montenegro realizó para San Miguel están documentadas diez de nueva hechura en las que no incluimos ni las destinadas a San Pedro ni las tres de la capilla del Sagrario que se han conservado (frontal, puerta y lámpara) ni tampoco el copón de 1774, en los últimos casos por no constar en la documentación. Como ya se ha comentado en alguna otra ocasión opinamos que las de la capilla del Sagrario fueron costeadas por la Hermandad del Santísimo Sacramento la cual -según consta en los mandatos de visita del año 1704- tenía la obligación de hacer las alhajas necesarias para el Sagrario de la iglesia y "culto de su Majestad".

El hecho de no poder contar con la documentación de la Hermandad nos impide saber exactamente qué piezas corrieron de su cuenta. Gracias a las inscripciones tenemos la

certeza de que la demanda de 1760 que hemos atribuido a Montenegro fue encargada por la Hermandad Sacramental siendo mayordomo don Manuel Vicente Torrijos, y que una custodia fechada hacia 1775 fue asimismo de la citada Hermandad.

Respecto a la capilla del Sagrario de San Miguel según Grandallana la obra estaba concluida en 1759 (34) por lo que a partir de este momento se hacía necesario encargar piezas para "el adorno y mayor decencia" de la misma; en este sentido, y a instancia de los curas y beneficiados de la parroquia, Montenegro realizó en 1766 dos lámparas que no nos han llegado. Si en cambio, aunque no en muy buen estado, se ha conservado en la iglesia otra lámpara que también debió ejecutar para la capilla, al tiempo que hacía la puerta del Sagrario en 1776 pues ambas obras llevan la misma fecha. Tan sólo tres años antes como es sabido había terminado el frontal de altar que fue sin duda su obra más conseguida, en tanto que en junio de 1771 se ocupó de componer algunas obras de platería "para la funzion del estreno de la capilla del sagrario".

Y ya que hablamos de Hermandades es el momento de comentar que en el año 1766 está documentada en San Miguel la existencia de la Hermandad del Santo Crucifijo a la que perteneció un lamparín de plata que por hallarse inservible se le entregó a Montenegro para que hiciera las dos lámparas de la capilla del Sagrario; por su parte la fábrica se comprometía a pagar a la Hermandad 577 reales y medio (valor del lamparín) cuando decidieran hacer una nueva lámpara.

Otra cuestión que abordaremos es la de las donaciones de piezas de plata. La primera documentada del siglo XVIII se anota en los mandatos de visita del año 1733 y corresponde a un beneficiado, propietario de la prestamera de la iglesia, llamado don Francisco Dávila quien en su testamento otorgado en Loja ordenaba que a su muerte la plata de su oratorio se repartiera de la siguiente manera: dos terceras partes para San Miguel y otra tercera parte para la parroquial de Santiago lo que no se indica en ningún momento es cuáles fueron las piezas donadas. Estas se reconocieron y pesaron ante la presencia de los curas y beneficiados de ambas iglesias, tras lo cual se separaron según su destino.

Por otra parte un personaje llamado don Francisco de Cáceres (de quien no poseemos otra noticia) donó a la iglesia en torno al año 1771 una cruz de oro con Cristo de plata para la que debió encargar un alma de madera de cedro.

Pieza procedente de una donación -y en este caso conservada- es el relicario llamado del lignum crucis que según un documento hallado en la cofradía de la Veracruz (35) fue donado a la misma en 1736 por don Juan Gaspar de Cañas Trujillo quien sería su patrono en 1749. No obstante, como el donante era protector de la iglesia de San Miguel, a la que estaba vinculada toda su familia, no es de extrañar que la pieza se halle en este templo y que incluso se le haya puesto la cruz alada símbolo del Arcángel.

Continuando ahora con las piezas encargadas por la fábrica de San Miguel es el

momento de referirnos al trabajo del artífice Marcos Espinosa de los Monteros quien como indicamos ejerció su actividad como platero titular de la misma los veinte últimos años del siglo XVIII sucediendo en el cargo a Francisco Montenegro. La categoría del nuevo artífice unida a la prosperidad económica experimentada por la fábrica de San Miguel, propiciaron que el periodo citado fuera el más brillante de toda la historia de la platería de la iglesia en cuanto a número de obras encargadas y a la calidad de las mismas.

Tras la pequeña crisis económica de la fábrica a la que hacen mención los mandatos de visita de 1781 "mando su señoría que hasta que esta se desempeñe no se haga cosa alguna" las obras de plata se sucedieron proviniendo en muchas ocasiones de los encargos de decretos del Arzobispo de Sevilla.

en la mayor parte de los casos las piezas que se hicieron -de las que afortunadamente se ha conservado un alto porcentaje- fueron de difícil hechura por lo que al artífice se le pagaron precios muy altos en comparación con el resto de los plateros de Jerez. Así por ejemplo, a pesar del prestigio de Francisco Montenegro y de las numerosas obras que realizó, en la mayoría de ellas cobró por debajo de 8 reales por onza de hechura si bien es verdad que carecemos de los datos relativos a las piezas de la capilla del Sagrario que por su originalidad y complicación debieron subir bastante. Por su parte, Espinosa de los Monteros, cobró en nueve de sus obras más de 9 reales y 1/2 por onza, destacando por lo excepcional el precio de 26 reales y 1/4 la onza que le pagaron por la hechura de los atriles de 1788 y por el juego de altar de 1791.

Centrándonos en las obras de Espinosa de los Monteros ya dijimos cómo empezó a trabajar en San Miguel en agosto de 1780 momento en el que le encargaron cinco pares de vinajeras con sus platos y cucharitas y un hisopo.

Entre tanto, en 1783 por orden del Arzobispo, se encargó un jarro al platero Juan Argüelles y Monasterio (quien años antes fuera oficial de Montenegro), pero como el jarro -que según nuestra opinión es el conservado en la iglesia- se hizo sin la correspondiente licencia se pagó muy baja la hechura (aproximadamente 2 reales por onza).

Desde este momento no se volvieron a solicitar los servicios de ningún otro platero y la fábrica de San Miguel, que sin duda ya se había restablecido del pequeño déficit en el que se encontraba, comenzó a encargar a Espinosa de los Monteros cos-tosas obras de platería. Así en virtud de licencia del señor provisor hizo una pértiga y doró dos copones, al margen de los consabidos reparos de piezas en los que no queremos insistir.

En 1786 realizó dos cruces procesionales (tras fundir una antigua que tenía la iglesia) en cumplimiento de un decreto del Arzobispo fechado el 5 de junio de 1785. También este año terminó los dos ciriales que se habían ordenado hacer en los mandatos de visita del año 1782.

Dos años después, y también para cumplir un mandato de la visita citada, acabó

los dos atrilles que se encuentran entre lo mejor de su producción; además realizó también en 1788 otro hisopo y dos pares de broches grandes y dos más pequeños que quizá se pueden identificar con algunos de los conservados en la iglesia.

Al margen de los altos precios pagados por estas obras de platería -de los que nos ocupamos en otro capítulo de este tra-bajo- queremos señalar que el propio encargo de estas piezas produjo otra serie de gastos añadidos ya que por ejemplo en él hubo que hacer los armazones de todos ellos en madera de cedro (que incluso parece\$se utilizaron mientras se hacían los de plata) lo cual tampoco resultó barato.

Los mandatos de visita del año 1788 destacan el "crecido caudal sobrante en poder del mayordomo de fabrica" por lo que sin demora se encargó "un caliz de plata sobredorado de buena hechura con sus correspondientes vinageras para el altar maior"; además se ordenaba que la cruz parroquial que estaba inservible se refundiera en una nueva que resultara proporcionada.

En junio de 1789 estaba terminada "la cruz grande de plata de la manga" que es la que se halla actualmente con una peana de madera sobre el Sagrario del altar mayor. Asimismo Espinosa de los Monteros se encargó de hacer en 1790 un juego de incensarios, navetas y cucharas del que se han conservado sólo algunas piezas, y un año después presentó recibo por la hechura del juego de altar que se mandó hacer en 1788. Para la correcta conservación de esta pieza se encargó una caja de cedro que iría forrada por dentro con felpa carmesí. Todas estas obras son dignas de destacar por su calidad y porque a pesar de lo temprano de la fecha muestran una perfecta asimilación por parte del artífice del estilo Adam inglés lo que permite afirmar que la platería de San Miguel en este momento, gracias a la labor de Espinosa de los Monteros, se debe contar entre las más destacadas de la Península.

Todavía recibió Marcos Espinosa de los Monteros algunos encargos más de San Miguel si bien ya desde este momento hasta su muerte fueron piezas más funcionales como los diversos platos de vinajeras que tuvo que hacer para San Miguel y San Pedro de los que se han conservado dos ejemplares muy similares que pudieron hacerse en 1791, 1793 o 1800.

Por otra parte, entre estas mismas fechas, ingresaron en San Miguel otras piezas de plata procedentes en un caso de la capilla de los Desagraviados -que amenazaba ruina- y en otro por la compra que se le hizo a un vecino de Jerez. El primer hecho tuvo lugar en 1791 y aunque se anota que las piezas de plata y los ornamentos fueron llevados a la sacristía de San Miguel no se especifica cuáles fueron éstos ni qué pasó después con ellos. En cuanto a la compra de piezas a un particular se produjo en 1793 en virtud de licencia otorgada ante notario por el señor provisor. Las piezas adquiridas por este procedimiento resultaron baratas pues por 640 reales se compraron un cáliz con patena y cucharita y unas vinajeras;

posteriormente se pagaron 14 reales al contraste por el aprecio que hizo de ellas y 34 reales por una funda para el cáliz.

Entre 1797 y 1799 Marcos Espinosa de los Monteros volvió a recibir algunos encargos que le permitieron ganar una considerable suma de dinero. En virtud de licencia concedida por el Arzobispo de Sevilla hizo dos crismeras en 1797 fundiendo las viejas y siguiendo un decreto del 3 de abril de 1799 ejecutó un incensario; por otra parte también limpió toda la plata de la iglesia de lo que dió cuenta detallada en un cuadernillo que se ha conservado y que es de suma utilidad puesto que gracias a él podemos tener una idea bastante aproximada de las piezas de platería que componían entonces el ajuar. Las piezas arregladas o limpiadas por Espinosa de los Monteros entre estos dos años suman un total de 37 tipos diferentes si bien debemos considerar por un lado que alguno de éstos debía ser anterior al siglo XVIII y por otro que algunas piezas no necesitarían ser reparadas o limpiadas por lo que no se contabilizan en la cifra citada.

De las que se citan en la relación de plateros no nos han llegado las siguientes: acetre e hisopo (que fueron fundidos y sustituidos por otros nuevos en el siglo XIX por Sebastián Alcedo), campanillas (a excepción de la del juego de altar), cetno de Virgen (aunque probablemente esta pieza se hiciera en el siglo XVII), hostiario, jarro sobredorado (no cabe duda de que había uno dorado pues el de plata en su color que se ha conservado también se cita en la relación), varias lámparas, llaves para el Sagrario, misal, palmatoria, portapaz sobredorado, sacras -que incluso estaban cuando Romero de Torres redactó el Catálogo Monumental (36)-, salero para bautismos y velero. Si tenemos en cuenta que a comienzos del siglo XIX tuvo lugar la guerra napoleónica -que supuso la destrucción de numerosas obras de arte- y por otro lado que toda la centuria se caracterizó por la penuria económica -que en platería traería como consecuencia la fundición de piezas anteriores para realizar nuevas al no disponer las fábricas de mucho caudal- no ha de extrañar que algunas piezas del siglo XVIII se vieran sacrificadas.

Volviendo al documento de Espinosa de los Monteros al que más arriba aludíamos observamos que además de los blanqueos y arreglos consta también la hechura en 1800 de un incensario, de seis pares de vinajeras para San Miguel y uno para San Pedro con dos salvillas. Venía así a cumplir un decreto del Arzobispo fechado el 17 de octubre de 1798. Las nuevas piezas se hicieron en gran parte a instancias de la plata obtenida al fundir otras viejas. Estas fueron las últimas obrqs que salieron de la mano de Espinosa de los Monteros pues aunque el 11 de diciembre todavía vivía, sólo se le pagan entonces unos blanqueos y composturas.

Con posterioridad a su muerte, el 3 de enero y el 1 de octubre de 1802, el mayordomo de fábrica pagó a la viuda del platero 10.701 reales que le adeudaban por varios blanqueos y composiciones que había realizado su esposo. Según parece ella, llamada Isabel

Bustos, debió de mantener abiertos el obrador y la tienda de platería poniendo al frente de ellos -tal y como prevenían las ordenanzas- a un maestro aprobado. Este platero se llamaba Federico Esscaroz y aunque en un principio aparece cobrando cuentas por la limpieza y reparación de algunas piezas junto a Isabel Bustos, desde 1805 lo encontramos ocupando el puesto de platero titular de San Miguel, cargo en el que parece permaneció hasta 1820.

El resto de las noticias sobre donaciones o nuevos encargos de piezas por parte de esta iglesia sobrepasan los límites de nuestro trabajo por lo que seguidamente nuestros comentarios irán destinados a las que se han conservado del siglo XVIII.

Utilizando el mismo criterio que hemos seguido en el catálogo contaremos como una sola las que forman pareja o juego. Las obras en plata conservadas del siglo XVIII suman un total de cincuenta y cinco, cifra ciertamente elevada si tenemos en cuenta que el ajuar completo de la iglesia (desde el siglo XVI al XIX) lo constituyen ciento catorce, por lo que representa casi exactamente la mitad de las conservadas.

No es ahora nuestra intención abordar aspectos de tipología o estilo puesto que se abordan en otros capítulos, por ello nos ocuparemos de otros aspectos como por ejemplo de los centros en los que fueron realizadas las obras; según hemos podido comprobar de las cincuenta y cinco piezas veintiocho son con seguridad jerezanas, diez y ocho sólo probablemente en tanto que el resto se hicieron en los siguientes centros andaluces: Sevilla, Córdoba y Cádiz, aunque también hay un cáliz de Valladolid y una jofaina, de carácter civil, probablemente mejicana. Por otra parte de todas las conservadas tan sólo veintiuna aparecen documentadas en los libros de fábrica; algunas de las restantes (como el guión y la vara de 1772) están marcadas en Jerez pero ignoramos quien las encargó y pagó y de dónde proceden. Varias son andaluzas (atril y broches cordobeses, cálices y altar portátil sevillanos) y pudieron adquirirse en las ferias públicas; más difícil es justificar la procedencia de las piezas vallisoletana y mejicana e incluso de las que no nos hemos atrevido a señalar un centro de realización por ser tan corrientes que podrían haberse hecho en cualquier lugar de la Península si bien lo más probable es que se hicieran en el propio Jerez.

En el grupo de las que no identificamos con ninguna de las que se citan en los documentos sin duda debe hallarse alguna de las donadas y también las que en diversas ocasiones compró la fábrica como ya se indicó en su momento; no obstante, puesto que la documentación no da detalles acerca de cómo era la pieza en cuestión, nos parece arriesgado el hacer atribuciones que pudieran resultar erróneas.

Por último queremos hacer constar que al finalizar el siglo XVIII la fábrica de San Miguel disponía por un lado de un sustancioso capital -que todavía en los comienzos de la centuria siguiente utilizó para reparar y limpiar la plata- y por otro de un ajuar amplio y variado como hemos visto por la relación de piezas citadas por Espinosa de los Monteros entre 1797 y 1799.

Si comparamos estas últimas con las conservadas actualmente del siglo XVIII observamos que en la citada relación no se mencionan las siguientes: altar portátil, cruz de guión o procesional, manifestador, patena, portaviático, relicario (ignum crucis), sol de custodia, varales de palio, demanda y frontal. Nuestra opinión es que muy probablemente ya entonces estuvieran todas éstas -quizá a excepción del altar portátil y del relicario que pudieron donarse a la iglesia después o incluso comprarse- pero que sino figuran en la relación es porque no necesitaban repararse o blanquearse.

Solo unas líneas para referirnos a las piezas del siglo XVIII conservadas en la iglesia de San Pedro que fue, como hemos dicho, auxiliar de la de San Miguel. Suman un total de siete y es muy posible que todas se hicieran en Andalucía aunque no todas llevan marca. Hay dos cálices, dos cucharitas, un copón, la cajita-portaviático de Montenegro a la que ya nos referimos y una corona de Virgen. No se han conservado en cambio varias de las que aparecen documentadas en los libros de fábrica de San Miguel. Todas estas piezas -menos la corona que es anterior- corresponden cronológicamente al segundo tercio del siglo XVIII lo que resulta lógico dado que la iglesia no estuvo acabada hasta 1758. La corona, que no lleva ninguna marca, parece adecuado clasificarla por su estilo hacia 1740 por lo que opinamos que pudo proceder -junto a la Virgen que la ostenta, talla también de la misma época- de algún convento.

RELACION DE PIEZAS CONSERVADAS EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL

ALTAR PORTATIL Sevilla, hacia 1770-80, José Carmona
 ARAÑAS (par) Jerez, 1725, Diego Montenegro
 ATRIL ¿Córdoba?, hacia 1775
 ATRILES (par) Jerez, 1788, Marcos Espinosa de los Monteros
 BLANDONES (seis) Jerez, 1744
 BROCHE DE CAPA Jerez, 1751, Francisco Montenegro
 BROCHES DE CAPA (par) Córdoba, 1779
 BROCHES DE CAPA (par) ¿Jerez, 1788, Marcos Espinosa de los Monteros?
 CALIZ ¿Jerez? mediados del siglo XVIII
 CALIZ Sevilla, hacia 1760-70, Blas Amat
 CALIZ ¿Sevilla? segunda mitad del siglo XVIII
 CALIZ Y PATENA Cádiz, entre 1765-67, M. Díaz
 CALIZ (el pie) Valladolid, hacia 1773, Gregorio Izquierdo; (el resto) entre 1775-80
 CALIZ Andalucía, hacia 1780
 CANDELABROS (par) el pie del A) Córdoba, 1771, José de Góngora; el resto del A y el
 B) Jerez, 1783, Juan José Argüelles
 CETROS (cuatro) Jerez, 1707, Martín de Mendoza
 CIRIALES (par) Jerez, 1786, Marcos Espinosa de los Monteros
 COPON Segunda mitad del siglo XVIII
 COPON ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII
 COPON ¿Jerez? hacia 1755-60
 COPON ¿Jerez, 1760, Francisco Montenegro?
 COPON Jerez, 1774, obrador de Francisco Montenegro
 CRISMERAS Jerez, 1786
 CRUZ DE ALTAR Jerez, 1786
 CRUZ DE GUIA ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII
 CRUZ DE GUIA ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII
 CRUZ DE GUIA Jerez, 1772
 CRUZ DE MANGA Jerez, 1772
 CRUCES DE MANGA (par) Jerez, 1785-86, Marcos Espinosa de los Monteros
 CRUZ DE MANGA Jerez, 1789, Marcos Espinosa de los Monteros
 CUCHARITA DE CALIZ primera mitad del siglo XVIII
 CUSTODIA PORTATIL ¿Jerez? hacia 1775
 DEMANDA Jerez, 1760, ¿Francisco Montenegro?
 FRONTAL DE ALTAR Jerez, 1773, Francisco Montenegro
 INCENSARIOS Jerez, 1790, Marcos Espinosa de los Monteros
 JARRO ¿Jerez o Madrid, hacia 1783?
 JOFAINA ¿Méjico? hacia 1700
 JUEGO DE ALTAR Jerez, 1791, Marcos Espinosa de los Monteros
 LAMPARA Jerez, 1776, Francisco Montenegro
 LUNA ¿Jerez? primer cuarto del siglo XVIII
 MANIFESTADOR Jerez, antes de 1720, Nicolás Fernández
 NAVETAS (par) Jerez, 1790, Marcos Espinosa de los Monteros
 PERTIGA Jerez, 1734, Diego Montenegro
 PORTAPAZ ¿Jerez? segundo cuarto del siglo XVIII
 PORTAVIATICO ¿Jerez? último tercio del siglo XVIII
 PUERTA DE SAGRARIO Jerez, 1776, Francisco Montenegro
 RELICARIO ¿Jerez? antes de 1736
 SALVILLA DE VINAJERAS Jerez, 1792, Marcos Espinosa de los Monteros
 SALVILLA DE VINAJERAS Jerez ¿1800? Marcos Espinosa de los Monteros
 SOL DE CUSTODIA ¿Jerez? fines del siglo XVIII

VARAS (tres) Jerez, 1772
 VARALES DE PALIO (seis) ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII
 VINAJERAS CON SALVILLA ¿Jerez, 1793?
 VINAJERAS Segunda mitad del siglo XVIII
 VINAJERAS Último cuarto del siglo XVIII
 VINAJERAS Último cuarto del siglo XVIII

RELACION DE PIEZAS CONSERVADAS EN LA IGLESIA DE SAN PEDRO

CAJITA-PORTAVIATICO Jerez, 1757, Francisco Montenegro
 CALIZ Andalucía, segunda mitad del siglo XVIII
 CALIZ Andalucía, tercer cuarto del siglo XVIII
 COPON Sevilla, entre 1757-85
 CORONA ¿Jerez? hacia 1740
 CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII
 CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII

h) Iglesia de Santiago el Real

Al igual que la de San Miguel la iglesia de Santiago se asentó sobre una antiquísima mezquita musulmana sobre la que a su vez se fundó una ermita, denominada en este caso de Nuestra Señora de la Paz, junto a cuyo costado Alfonso X el Sabio fundó una real capilla puesta bajo la advocación de Santiago Apóstol.

Esta real capilla sería el origen de la posterior iglesia de Santiago que según asegura Grandallana (37) era parroquia en 1304, a los cuarenta años de haber sido reconquistada Jerez. Este mismo autor explica que "habiendo aumentado de un modo considerable la collación de San Miguel fue preciso crear la de Santiago, pero dejando ambas de pertenecer al Salvador en lo espiritual pues se hacía muy difícil la administración de sacramentos y distribución de sacramentales".

Hasta 1454 parece ser que Santiago y San Miguel tuvieron fondos comunes (pues la primera era considerada auxiliar de la segunda) pero en este año los vecinos de la collación de Santiago solicitaron la separación de rentas debido a que necesitaban sus propios fondos - de los que participaba San Miguel- para comenzar las obras generales del templo (38). Este se comenzó adosándose a la ermita de la Paz que a su vez estaba unida como hemos dicho a la real capilla de Santiago fundada por Alfonso X. La iglesia por tanto se inició en el estilo gótico de fines del siglo XV siendo su {acris}fa del siglo XVI y el sagrario del XVIII como ocurre en San Miguel. Posee Santiago varias capillas de interés, la bautismal y más antigua de estilo gótico, la del sagrario en la nave lateral izquierda y la de la Paz enfrente de ésta.

El archivo parroquial es uno de los que se conserva más completo entre los eclesiásticos de Jerez. Los libros bautismales comienzan en 1527, los matrimoniales en 1550 y los de visitas y cuentas de fábrica en 1623 conservándose éstos con mucha continuidad hasta 1821. Además suman un elevado número los cuadernillos de comprobantes de cuentas de fábrica y mayordomía que se han conservado de los siglos XVIII y XIX, como también de la Hermandad del Santísimo Sacramento sita en la iglesia y que tuvo una gran importancia como veremos. Por último también son de gran interés los inventarios hallados tanto de la parroquia, como de la Hermandad e incluso de la iglesia de la Victoria a la que se denomina filial de la de Santiago porque sin duda lo fue aunque esto debió ocurrir ya en el siglo XX.

En relación con los plateros que trabajaron para Santiago el Real a lo largo del siglo XVIII hemos podido documentar a diez y seis siendo tres de ellos -activos en los últimos años de la centuria- de origen sevillano. A juzgar por el extenso periodo en que algunos de ellos trabajaron para la iglesia no cabe duda de que en algunas ocasiones la fábrica requirió los servicios de plateros titulares en tanto que en otros momentos optó por contratar a un determinado maestro para que se ocupara de arreglar piezas o incluso de hacer alguna nueva.

El comienzo del siglo se abre con la actividad de Diego Moreno de Moya (1700-

1704). Entre 1709 y 1718 no se cita el nombre del platero a quien se le hicieron los encargos, pero en 1719 ya figura el de Diego Montenegro que fue posiblemente el titular entre 1719 y 1725. Tras Vicente Samaniego, a quien sólo se hizo un encargo en 1729, se contrató a Alonso Alvarez quien trabajó para la iglesia como titular durante el largo periodo de tiempo comprendido entre 1729 y 1760. No obstante en estos años se encargan obras o reparos esporádicamente a Jerónimo Pérez (1730), Pedro Moreno (1751) y a Francisco Montenegro. Este último artífice, cuya actividad se documenta por primera vez en Santiago en el año 1753, realizó obras de importancia para esta iglesia -aunque no de forma continuada- hasta 1772 aproximadamente. Opinamos que los encargos a Francisco Montenegro Palomino se explican en gran medida porque el cura de la iglesia, don Francisco Palomino, debía ser familiar suyo (quizá su primo); como manifestamos en un trabajo que realizamos sobre este artífice (en vías de publicación) la coincidencia de apellidos por un lado y que el religioso fuera nombrado albacea en su último codicilo otorgado en 1782, nos permiten suponer que fueran parientes.

Tras Montenegro trabajó durante un par de años (1776-78) Juan Alvarez hijo de Alonso Alvarez; en el último año citado también se documenta a Andrés (García) Mariscal quien parece se encargó de las nuevas hechuras hasta 1794 mientras que José Medina (que aunque se le llame maestro platero no nos consta que lo fuera) se ocupaba de los arreglos desde antes de enero de 1783 hasta 1805; además en el último cuarto del siglo otros tres artífices más repararon piezas: Marcos Espinosa de los Monteros (1784-86); Sebastián Rodríguez (1789) y Juan Bautista Costella (1791-95). Al último de los citados se le encargó además en 1791 la gran custodia procesional conservada en la actualidad en un convento de la ciudad.

Los últimos años del siglo XVIII están ocupados por la actividad de tres plateros de Sevilla a los que se les encargaron importantes piezas de plata que en muchos casos se han conservado; nos referimos a Gregorio Guzmán, Raimundo Garay y a José Orozco a quien en los documentos a veces se confunde por Osorio y que parece se ocupó de vender a la fábrica jerezana las piezas de sus compañeros aunque también él pudo hacer algún trabajo para la parroquia.

En el primer cuarto del siglo XIX están documentados el sevillano Antonio Pineda (1800-1804) de quien nos ocupamos en un trabajo anterior (39) y los jerezanos Andrés Alvarez (el menor de los cuatro plateros miembros de la misma familia) que ejerció entre 1816 y 1820, y Manuel (García) Mariscal (1820-1830) quien realizó varias obras importantes que por conservarse se catalogan en este trabajo.

A continuación nos ocuparemos de comentar la historia de la platería de la iglesia durante el siglo XVIII que en Santiago, como en el resto de las parroquias jerezanas, fue el más fecundo. La primera obra que debemos considerar -y que opinamos se puede identificar

con la conservada- es la pareja de ciriales que en 1695 había acabado Silvestre Bayas tras fundir los viejos que tenía la iglesia pero que en el inventario que comienza en 1699 se dice que se renovaron ese año. En cualquiera de los dos casos es obra de muy fines del siglo XVII que como ponemos de manifiesto en el catálogo acrecienta su interés por haberse conservado si bien probablemente algo desvirtuada de su aspecto original puesto que son numerosas las noticias documentadas a lo largo de todo el siglo XVIII sobre los reparos que se les hicieron.

Los mandatos de visita del año 1699 ordenaban que se hiciera un sagrario nuevo por estar antiguo e indecente el que había en el altar mayor, y que se aderezaran los incensarios. No parece que se llegara a hacer el agrario pero sí los incensarios cuya hechura se debió en 1702 al jerezano Diego de Moya quien trabajaba en la iglesia desde 1700 año en el que hizo un hisopo y aderezó varias veces la lámpara del altar mayor una de ellas por haberse caído. Hacia 1702 debió de hacer -o los compró la iglesia- unos broches para capa y dos años después una palangana aprovechando un plato de vinajeras redondo, mientras que con las jarritas hacía otras nuevas.

La visita celebrada el 24 de junio de 1709 recoge varios datos de bastante interés uno de ellos hace referencia a que la iglesia poseía una cruz destinada al preste en las procesiones, lo cual merece destacarse pues no tenemos noticia de que en ninguna iglesia jerezana tuvieran pieza similar. En el inventario parroquial de Santiago que comienza en 1699 se documenta la existencia de cuatro tipos diferentes de cruces -cada uno para una función distinta- lo cual da una idea de la riqueza de la fábrica. La que ahora nos ocupa era sacada sólo en las procesiones por el preste, nombre que se da al sacerdote que vestido con capa pluvial realizaba en público oficios divinos. Al menos hasta 1782 -que es cuando finaliza el citado inventario- esta cruz estuvo en poder de la iglesia al igual que la parroquial o de manga; en 1820 la fábrica encargó al platero jerezano Manuel Mariscal que hiciera de nuevo ambas piezas, pero los gastos ocasionados por la cruz parroquial y por un pie para el viril que hizo (ambos conservados) dejaron sin fondos a la fábrica que no pudo llevar a cabo la sustitución de la cruz del preste.

Por otra parte también en la visita de 1709, a la que más arriba nos referíamos, se anota que se fundieron e hicieron de nuevo tres pares de vinajeras, que se doraron la sacra y tarjetas del altar mayor, y que se compró una tacita de plata para usarla como salero en los bautismos por el precio de 48 reales y $\frac{3}{4}$. De este grupo de piezas citados nos interesa destacar la existencia en fecha tan temprana de un grupo completo de sacras puesto que todavía en este momento lo normal era hacer en plata únicamente las palabras de la Consagración, no siendo costumbre hasta bastantes años después el hacer en plata tres piezas que recogieron además de las citadas palabras las del Lavabo y las del último Evangelio (inicio del de San Juan).

Respecto a la tacita que se compró para salero que en el inventario se describe como "jarrita que sirve con sal que sirve (sic) en la pila de el bautismo hecha en esta vissita de el año 1710" sin duda dejaría de usarse para ese fin pues en la visita de 1715 consta que se engastó en plata un salero de vidrio que debe ser el que aparece descrito en el inventario de 1772 como de cristal con su pie y guarnicion de plata y del que se dice que en este año se desbarató y se hizo de nuevo todo de plata y dorado por dentro. Según parece estuvo en poder de la iglesia al menos hasta 1782, pero ni los libros de cuentas se refieren a él ni la pieza se ha conservado.

La visita del año 1711 recoge únicamente los aderezos que se les hicieron a los ciriales -por estar muy maltratados- y a los incensarios, así como la hechura de unas vinaieras nuevas tras fundir otras viejas. Esta es una de las piezas de la que más ejemplares tenía la iglesia: tres juegos en los primeros años del siglo, cinco en 1737 y seis entre 1772 y 1782, pero con posterioridad a este año se documenta la hechura de varios más. La riqueza de la fábrica de Santiago propició que las piezas se fundieran sin reparo en cuanto estuvieran algo deterioradas o simplemente cuando pasaran de moda, por eso en general, y sobre todo en comparación con otras iglesias, se hacen piezas nuevas continuamente mientras que los reparos son menos frecuentes.

Precisamente los considerables gastos que debía tener la fábrica es lo que explica que en los mandatos de visita de 1718 se dijera que una vez que ésta se desempeñara se dorara el sagrario del altar mayor, se hiciera una llavecita de plata para el mismo y se dorara por dentro la copa de un cáliz.

En enero de 1719 ya trabajaba en la iglesia el destacado platero jerezano Diego Montenegro quien comenzó haciendo dos jeroglíficos para los dos visos y aderezando algunas piezas. Unos años después probablemente también él, soldó la concha de bautismo y realizó dos llaves de plata con una vieja. En 1725 hizo un cáliz aprovechando uno viejo y lo doró.

Los mandatos de visita de este último año hacían alusión por vez primera a que se hiciera de nuevo la lámpara del altar mayor; no obstante todavía pasaron bastantes años hasta que el mandato se llevó a término, pues en 1729 Vicente Samaniego presentó un recibo por haber blanqueado la lámpara del altar mayor y otras piezas para cumplir un deseo expresado por el Arzobispo en una visita personal que según parece había realizado a la iglesia mientras que en la visita del año 1733 se precisa que se armó la lámpara del altar mayor; desde entonces no vuelve a hacerse referencia a ella hasta los mandatos de visita de 1747 en los que -como veremos más adelante- se insistía en que como la pieza estaba muy vieja debía buscarse un artífice idóneo para que hiciera otra aprovechando la antigua.

Dejando por un momento la lámpara del altar mayor volvamos al resto de las piezas que se hicieron en Santiago durante la primera mitad del siglo XVIII. Las cuentas tomadas al

mayordomo en 1726 y 1727 permiten saber que en ese tiempo se hicieron o compraron unos broches para una capa de tela blanca, y una llave de plata para el sagrario.

El comienzo de la actividad de Alonso Alvarez está caracterizado por la hechura de obras pequeñas y de aderezos; así en 1732 realizó diez pares de corchetes para capas, en 1736 una cadenita para la llave del sagrario, al año siguiente una cuchara de naveta y cuatro cucharitas de cáliz. Ya en 1742 realizó dos obras de mayor importancia: cuatro vinajeras y la yara de la cruz de manga aprovechando varias piezas viejas; se cumplían así dos mandatos de visitas precedentes.

En los mandatos de visita del año 1744 se ordenaba que se pusieran unas puertas decentes, de buena madera, a los armarios en que se guardaba la plata. Los correspondientes a la visita de 1747 además de referirse a la lámpara del altar mayor según quedó indicado, ordenaban que se hiciera un frontal calado con fondo de terciopelo carmesí aprovechando las siguiente piezas que se tenían guardadas y no se usaban: dos candeleros medianos, cuatro ramos donados a la iglesia por un prestamero, un lamparín del oratorio y una corona de la Virgen de la Caridad que antiguamente había tenido la Hermandad.

Los cuatro ramos citados eran una de las piezas donadas por el prestamero don Francisco Dávila en 1733 quien en su testamento otorgado en Loja dispuso que de las piezas de su oratorio se entregasen a su muerte dos terceras partes a la iglesia de San Miguel y una tercera a la de Santiago. No sabemos exactamente qué piezas quedaron en poder de cada una, pero es posible que a Santiago además de los ramos, llegaran unos candeleros que como aquéllos se blanquearon en la visita de 1733, se quisieron dar para fundir en 1747 y al fin fueron aprovechados en 1754 por Francisco Montenegro para realizar una custodia portátil como veremos. Con seguridad entre las donadas a Santiago se encontraba un cáliz puesto que así se hace constar en el inventario de bienes de 1737.

Por lo que respecta al frontal calado cuya hechura se dispuso en 1747 no parece que llegara a realizarse, pero si en cambio la lámpara del altar mayor que se encargó a Alonso Alvarez platero titular de la iglesia desde bastantes años atrás. El encargo se produjo de la siguiente forma: el 2 de septiembre de 1747 hubo en la iglesia una junta a la que concurrieron el Vicario, los curas, beneficiados, mayordomo y (el platero Alonso Alvarez a quien se ordenó que reconociera la lámpara antigua para que dijera qué partes se podían aprovechar. Hizólo así el artífice concluyendo que la lámpara vieja apenas tenía aprovechamiento por lo que lo mejor era desarmarla y quemarla. La hechura se ajustó así: se le pagarían 32 reales de plata por cada marco en las partes que tuviera que fundir y hacer de nuevo, en tanto que en las que únicamente necesitaran componerse y limpiarse (como eran las cadenas y el manípulo) cobraría 16 pesos por marco.

Por otra parte se solicitaron los servicios del contraste de la ciudad, que en aquel momento era Andrés Sierra, para que apreciara la lámpara vieja. El contraste consideró que

la calidad de la vieja era de 9 dineros y medio grano aproximadamente, pero curiosamente la ley de la nueva, que también apreció Sierra en las partes hechas de nuevo, era inferior a la legislada pues resultó ser de 10 dineros granos más o menos en lugar de los obligados 11 dineros. No parece que se le diera ninguna importancia a este asunto pues en la junta que se convocó el 29 de septiembre del mismo año se presentó el platero con la lámpara nueva y tras hacerle colgarla en el altar mayor se liquidaron las cuentas recibiendo por todo 4.418 reales y 2 maravedis, entregando el recibo el 1 de marzo de 1748. La lámpara se conserva todavía hoy en el lugar para el que fue destinada. Después de esta obra Alonso Alvarez estuvo unos años sin realizar ninguna obra para la parroquia de Santiago.

En noviembre de 1751 está documentada la hechura de una crismera para el óleo de los enfermos por parte del platero Pedro Moreno de Celis quien recibió por ella 75 reales. La obra se conserva en la actualidad en el convento-asilo de San José próximo a Santiago, donde la trasladó el párroco de la iglesia en concepto de préstamo.

Durante todo el año 1753 se encargaron varios reparos y el dorado de algunos cálices y patenas al afamado Francisco Montenegro con quien en enero de 1754 se ajustó la hechura de la custodia de manos para las procesiones. Según los mandatos de visita de 1752 debía hacerse una custodia dorada y esmaltada "arreglada al diceño que se a manifestado a su Yllustrisima y queda en poder de los beneficiados de esta yglesia".

En plata vieja recibió 13 marcos, 5 onzas y 12 adarmes. La nueva obra pesó una vez concluida 10 marcos y 12 adarmes por lo que sobraron 29 onzas de plata que quedaron en poder del platero para que realizara un viso para el altar mayor. Por la hechura y dorado de la custodia Montenegro cobró 3.900 reales. Además le pagaron otros 150 por el modelo y sombreado de la misma, 15 reales por los cristales, 38 por la funda de madera y pintarla, 12 por vara y media de sempiterna para forrarla por dentro y 10 por las tachuelas y pintarla por fuera. Esta pieza se encontraba en la iglesia en 1782 según pone de manifiesto el inventario, pero desafortunadamente no ha llegado a nuestros días.

Un recibo entregado el 20 de abril de 1754 por el mismo platero aseguraba que en esta fecha estaba terminado el viso que tuvo un peso de 40 onzas y 6 adarmes. Tras descontar esta cantidad de la plata que le dieron con anterioridad resultó que sólo tuvo que poner 11 onzas y 6 adarmes. Por otra parte se pagaron 3 pesos por 18 sobrepuestos dorados que le puso, mientras la hechura quedó estipulada en 24 pesos. Lamentablemente tampoco esta importante obra de Montenegro ha llegado hasta nuestros días.

En virtud de un mandato del visitador general del Arzobispado de Sevilla fechado el 26 de febrero de 1755 se hizo un copón para llevar la comunión a los enfermos y una cuchara-espátula para ayudarles a tragar la Forma. Como el copón iría pendiente del cuello llevaría unas arandelas por donde se introducía un cordón que según hemos podido documentar en este caso era de seda encarnada y oro y lo realizó el 20 de marzo de 1755

doña Ana Dedos. De las piezas de plata se encargó Francisco Montenegro pues aunque su nombre no figura en la partida como el copón se ha conservado es indudable que salió de su mano pues tiene muchas concomitancias con alguno de los que realizó para otras iglesias de Jerez.

Todas estas obras se realizaron siendo cura Francisco Palomino y Rendón quien como se comentó debía ser familiar del platero Montenegro Palomino y quizá por ello encargó tantas obras de platería por su cuenta sin esperar a tener las licencias correspondientes. Este hecho queda denunciado en los mandatos de visita de 1759 en los que se decía expresamente que se habían observado crecidos gastos hechos voluntariamente sin las licencias por lo que en lo sucesivo se prohibía a curas y beneficiados encargar obras que costaran más de 300 reales sin previo mandato del provisor pues en caso contrario serían multados.

La riqueza de esta fábrica se evidencia una vez más por un lado en la cantidad de obras de platería que se encargaban y por otro en que aunque en este momento se limita el dinero que debía emplearse en los encargos de obras éste es superior al del resto de las iglesias en las que el presupuesto no podría superar los 20 ducados (220 reales).

Las advertencias debió surtir efecto pues no se encargan nuevas obras (salvo unos corchetes hacia 1767) hasta 1770, en este año aparece nuevamente el nombre de Francisco Montenegro como autor de cuatro cetros de plata que tuviera un costo de 6.608 reales y 25 maravedis y que se hicieron en virtud de decreto del Obispo de Gadara, auxiliar del Arzobispado, en la visita que realizó a la iglesia el 15 de mayo de 1768. Estos cuatro cetros, conservados en la actualidad, estaban destinados a los ministros caperos.

En 1771 Montenegro aderezó otras piezas entre las que se encontraba el viso que fue agrandado; también hizo un par de vinajeras para lo que le entregaron la tapa del hostiario, un par de vinajeras viejas y un par de candeleros viejos que había dado de limosna a la iglesia un pensionista de la prestamera y que estaban inservibles.

En los mandatos de visita de 1772 se resaltaba el caudal sobrante que tenía la fábrica que debía aprovecharse para realizar dos atriles de plata para el altar mayor. Según indicamos en el catálogo esta obra, conservada actualmente, fue realizada también por Montenegro quien con ello se despediría de la iglesia de Santiago pues su nombre no vuelve a mencionarse en las partidas.

Sus sucesores fueron los plateros Juan Alvarez (1776) y Andrés Mariscal (1778) que se ocuparon de los aderezos en estos años y el segundo de hacer dos pares de broches dorados para la capa de un terno nuevo en el año indicado.

Nuevamente experimentará la fábrica de Santiago un momento álgido en su economía pues las cuentas tomadas en la visita de 1778 resultaron tener un alcance favorable de 31.918 reales y 21 maravedis según se indica en los mandatos por lo que debía buscarse

"artífise de siensia y consiencia" para que hiciera una custodia de plata sobredorada de la que previamente mostraría diseños y estimaciones económicas. Asimismo se ordenaba hacer un jarro y palangana de plata.

En los veinte últimos años del siglo desfilaron por la parroquia de Santiago un número considerable de artífices algunos de los cuales sólo se ocuparon de componer piezas (José Medina, Marcos Espinosa de los Monteros y Sebastián Rodríguez) mientras que las obras nuevas se encargaron a otros en buena medida sevillanos.

Las obras nuevas que hacen en este periodo plateros jerezanos son las siguientes según hemos podido documentar: unas cucharitas de cáliz (1788), dos incensarios (hacia 1793) por Andrés Mariscal para cumplir un mandato de la visita de 1790, una cuchara de naveta por el mismo artífice en fecha similar; la gran custodia realizada entre 1791 y 1793 por Juan Bautista Costella (quien puede que no fuera jerezano sino de origen italiano) y un hisopo encargado a José Medina en 1795.

La hechura de la custodia -que había sido ordenada por el Arzobispo de Sevilla don Alonso Marcos de Llanes y Argüelles el 15 de marzo de 1791- aparece perfectamente documentada en los libros de fábrica y de mayordomía de la iglesia. Como comentamos en el catálogo sus enormes dimensiones y riqueza de materiales superaron las previsiones económicas por lo que en varias ocasiones hubo que solicitar a Sevilla que se ampliara la licencia. La custodia no estuvo terminada hasta mayo de 1793 y su importe total fue de 92.727 reales y 15 maravedis, siendo la obra de platería más cara de todas las realizadas en Jerez.

En 1782 el gran artífice jerezano Manuel (García) Mariscal hubo de componerla pues le faltaban algunas piezas y otras estaban rotas, además la bruñó y blanqueó pues se hallaba en malas condiciones al haber sido limpiada con tiza.

Actualmente, y por razones de seguridad, la custodia se encuentra en un convento jerezano; está guardada en una caja de madera hecha a su medida, forrada por dentro y con ruedas para poderla transportar con comodidad debido a su elevado peso.

Entre 1795 y 1804 todas las obras nuevas que se hicieron para la iglesia de Santiago el Real se encargaron a plateros sevillanos. Como veremos a continuación muchas de ellas se han conservado lo que ha sido de valiosa ayuda para identificar correctamente a los autores, pues por un lado las noticias que se dan en los libros de fábrica no siempre coinciden con las que se anotan en los de mayordomía y por otro lado muchas aparecen como pagadas a José Orozco (a quien por otra parte se confunde por Osorio) cuando el artífice que la realizó fue Gregorio Guzmán o Raimundo Garay. Esto se explica porque probablemente Orozco -quien por su parte también pudo recibir algún encargo de la fábrica de Santiago- sirvió de intermediario entre sus compañeros -que no tendrían que desplazarse desde Sevilla- y la fábrica. Como queda dicho en su biografía Orozco está documentado en Sevilla como platero de

oro por lo que no es fácil que hiciera piezas de iglesia; en el caso de los que se le atribuyen en el documento y se han conservado con la marca de los otros artífices sevillanos citados no existe ningún problema, pero la duda se plantea en el caso en que la pieza se documente como obra suya y no se haya conservado. Este sería el caso de varios juegos de vinajeras con salvilla y de unos broches de capa.

Por lo que respecta a Gregorio Guzmán no cabe duda (porque llevan su marca) que realizó una cruz de altar y una palmatoria en 1797 y un juego de seis candeleros pequeños para el altar mayor en 1799. También pudieron ser de su mano otras dos obras conservadas en la iglesia sin marca: una cruz de manga de 1797 y las cantoneras de dos misales de 1798. Además en la documentación aparece como el autor de dos juegos de vinajeras con salvilla realizados en 1798 y 1799- que no se han conservado.

La hechura de la cruz había sido decretada el 3 de noviembre de 1794 por el Arzobispo de Sevilla don Alonso Marcos de Llanes, mientras que la palmatoria y los candeleros fueron un mandato del provisor quien concedió la licencia necesaria. Por este mismo decreto del Arzobispo se ordenó la hechura de una naveta a juego con su cuchara. De las dos tan sólo la primera pieza se ha conservado; llevó la marca de Raimundo Garay por lo que sin duda fue el autor aunque como sucede en casos ya comentados el recibo (del 30 de marzo de 1797) lleve la firma de Orozco.

Por otra parte a Garay se le encargó en 1802 que compusiera un platillo y unas vinajeras; al año siguiente se ocupó también de arreglar algunas piezas y en julio de 1804 de hacer un juego de vinajeras con salvilla que no ha llegado a nuestros días.

Las obras realizadas por el platero sevillano Antonio Pineda para la iglesia de Santiago de Jerez fueron estudiadas por nosotros mismos en un artículo que dedicamos hace unos años al artífice (40). En esta ocasión no nos referimos a él ya que todas sus piezas de Santiago fueron realizadas entre 1800 y 1804 periodo que en principio queda al margen de nuestro estudio.

En cambio en el caso de artífices jerezanos como Andrés Álvarez y Manuel Mariscal si nos ocuparemos de su actividad porque documentalmente (e incluso el segundo por sus obras conservadas) sabemos que ejercieron en Jerez en la transición del siglo XVIII al XIX.

Andrés Álvarez trabajó para la iglesia de Santiago entre 1816 y 1820, periodo en el compuso algunas piezas -de lo que se han conservado los recibos correspondientes- y realizó unas vinajeras aprovechando las viejas. Poco después hizo unas atrileras -por las que le pagaron 694 reales- y en 1819 seis cañones nuevos para los ciriales; por último en 1820 le volvieron a encargar otro par de vinajeras -con arandelas en el platillo-. Sus obras no se han conservado a excepción de los cañones que ostentan todavía los ciriales.

Por su parte Manuel Mariscal -hijo de Andrés García Mariscal que también trabajó

para la iglesia de Santiago- realizó obras de importancia para esta parroquial entre 1820 y 1830, algunas de las cuales se ha conservado.

En 1820 el párroco de Santiago escribió al visitador del Arzobispado a Sevilla solicitando permiso para deshacer la cruz parroquial de la iglesia y con su plata y alguna más añadida hacer otra dorada, una cruz para el preste y un pie para llevar el viril en las procesiones claustrales. La licencia se concedió inmediatamente indicando que hiciera las obras el jerezano Manuel Mariscal debido a su gran prestigio. Sin embargo una parte de los beneficiados y el mayordomo estimaban que en Córdoba podía encontrarse un buen artífice que cobrara menos por las hechuras. Como no se llegaba a un acuerdo y las piezas no se empezaban el cura párroco volvió a escribir al visitador poniéndole al corriente de los hechos. Este ratificó su decisión anterior pidiendo al Vicario de Jerez que interviniera para que por fin se hicieran las obras. La primera que ejecutó Mariscal fue la cruz parroquial -que pensamos se puede identificar con la que se conserva en la iglesia- que estaba terminada en julio de 1821 y se estrenó en la festividad de Santiago Apóstol.

En febrero del año siguiente se ocupó de arreglar la gran custodia de Juan Bautista Costella a la que nos referimos con anterioridad. Como era bastante el dinero que se le adeudaba en septiembre los claveros le entregaron varias piezas de plata vieja para que fundiera. El valor de la plata fundida alcanzó para satisfacer al platero y para hacerle un pie al viril de la custodia que asimismo pensamos se ha conservado esta vez en el convento de Jerez donde se guarda la custodia que acabamos de mencionar.

Lo que no consta documentalmente es la hechura de la cruz del preste ya que no debió hacerse porque la fábrica empezó a tener problemas económicos y presiones por parte de los ministros que se quejaban de que mientras se estaban realizando obras que a su juicio eran suntuarias a ellos se les debían los salarios. No obstante todavía se encargó una obra de importancia a Mariscal qua además de estar perfectamente documentada se conserva en la iglesia de la Victoria, filial de la de Santiago. Se trata de la puerta de tabernáculo y relicario de San Tranquilo, obra original, por cuya hechura le pagarían entre 3.000 y 3.500 reales y que terminada en 1828 fue costeadada en su mayor parte con las limosnas de los feligreses de Santiago, la Hermandad Sacramental y el mayordomo de fábrica don Alonso de Celis.

A continuación vamos a hacer mención a las piezas de la Hermandad del Santísimo Sacramento que como se verá es una de la que mayores recursos económicos tuvo de entre todas las jerezanas. Las cuentas de la citada Hermandad comienzan en 1673, pero hasta tres años después no encontramos ningún gasto en platería, siendo el primero de ellos de suma importancia puesto que se refiere a una lámpara que realizó el gran artífice Juan Laureano de Pina para delante del sagrario comulgatorio por cuya hechura cobró 494 reales. Durante el resto del siglo XVII los gastos producidos en plata son poco significativos.

Ya en el siglo XVIII se anotan aderezos en diversas piezas (lámpara del sagrario

bajo, demandas, etc..) y de 1751 se conserva un inventario en el que consta que en ese momento la Hermandad contaba con las siguientes piezas de plata: cuatro candeleros que se consumieron poco después (antes de 1753) para hacer dos varas de plata para el palio; dos demandas; una campanilla; una cruz de guión con vara; otras cuatro varas para el palio; un hisopo; un plato limosnero de azófar; una custodia; la lámpara situada delante del sagrario (realizada como dijimos por Pina); una pértiga (utilizada por la iglesia); una pinza (para dar la comunión a los enfermos); un estopero y una bolsa de corporales. Sendos inventarios realizados por el mayordomo de la cofradía y los hermanos mayores en 1753 y 1758 confirmaron la existencia de todas estas piezas.

La única documentación conservada de fines del siglo XVIII muestra de nuevo el esplendor económico de la Hermandad la cual, además de encargar obras singulares como los gorros para los monументeros en 1790, volvió a contratar a importantes artífices de la talla de Juan Bautista Costella, autor de un hisopo nuevo y probablemente de algunos reparos.

El primer cuarto del siglo XIX está marcado por la actividad de otro platero importante: Francisco Gallardo a quien en 1814 se le entregó el estopero para que de él hiciera cuatro gorros, cuatro cinturones y cuatro escudos para el uso de los monументeros de Semana Santa (y otras funciones de la parroquia relacionadas con la Hermandad). Lamentablemente no se ha conservado ninguna de estas obras sin duda originales.

Por otra parte el inventario de bienes de la fábrica de Santiago comenzado en 1699 y concluido en 1782 resulta muy completo e incluso detallado a la hora de relacionar las obras de plata y su pertenencia a la fábrica o a la Hermandad. Entre éstas últimas se citan: una cruz de guión (que sólo aparece mencionada hasta 1752), "una campanilla grande de plata que es de la casa del Santísimo Sacramento...la tiene la Hermandad del Santísimo y assimismo un estopero de plata en forma de libro) año de 1772; año 1782"; cinco varas guarnecidas de plata; cuatro del palio y una de la cruz del guión; en 1782 debieron hacerse otras dos pues en este año se anota que había seis.

Con respecto a las piezas de la fábrica que figuran en el inventario hasta el año 1782 y que no han llegado hasta nuestros días son las siguientes: una concha de bautismo; una cruz de plata grande con crucifijo por una parte y con un Santiago sacado de cincel por la otra; otra cruz más pequeña también con crucifijo y Santiago utilizada para las procesiones y entierros; un acetre e hisopo; un portapaz sobredorado; una pértiga; la lámpara del oratorio de Nuestra Señora de la Caridad en la sacristía y que en 1752 se colocó delante de la imagen de la Virgen del Dolor junto a la puerta de la sacristía; una corona de la Virgen que servía para la Virgen de la Paz y la del Mayor Dolor, que se hizo en 1752 fundiendo las que tenían la Virgen de la Caridad y la de la Paz; otra lámpara de plata que estaba en el sagrario bajo; dos llaves, una de ellas con cadena, dos cálices dorados; varios juegos de vinajeras; un hostiario;

un salero; una cadena sobredorada con una encomienda de Santiago en el remate con una esmeralda, seis diamantes y una bola de hilillo de oro donada a la fábrica en 1743 por el beneficiado don Francisco Rendón Sarmiento; y una custodia sobredorada para las procesiones.

De todas estas piezas algunas se fundirían a lo largo del siglo siguiente, otras probablemente fueron destruidas o robadas durante la francesada (como en el caso de la Victoria de donde en 1810 fueron robadas seis lámparas de plata según consta en un inventario) y alguna otra ha sido prestada a iglesias de nueva creación como por ejemplo la de La Granja donde se encuentra un cáliz de Santiago con marcas de Cádiz.

En la actualidad son treinta y dos las piezas conservadas en la iglesia del siglo XVIII y comienzos del XIX de ellas tan sólo las dos siguientes pertenecieron a la Hermandad del Santísimo Sacramento: las varas del palio y la cruz de guión. De las otras treinta -propiedad de la fábrica- la mayoría han podido ser documentadas, resultando ser doce con seguridad jerezanas y otras seis con muchas probabilidades de serlo, mientras que el resto se realizaron en otros centros andaluces: seis en Sevilla, dos en Córdoba, una en Cádiz y las otras tres probablemente en el primero de ellos. Debemos resaltar que las seis sevillanas se hicieron en el año 1797 que fue uno de los más productivos en la historia de la platería de la fábrica de Santiago.

Con respecto a la tipología son veintisiete los tipos distintos conservados, siendo más abundantes las piezas de procesión y de adorno que las de pontifical (cuyo número ha descendido notablemente en relación con las que se citaban en el inventario de 1782).

Y para terminar queremos dedicar un breve comentario a los precios registrados en la platería de Santiago en el periodo que nos ocupa. Santiago el Real fue la parroquia en la que se documentan más encargos de piezas de plata durante el siglo XVIII y junto con la de San Marcos en la primera treintena de la centuria siguiente.

En el primer periodo citado la mayoría de las piezas superan los 9 reales por onza y salvo el caso excepcional de la gran custodia de Costella por la que sabemos le pagaron a 26 reales y 1/4 la onza, el resto de las hechuras están muy igualadas y casi siempre por encima de la media citada. En el último lustro del siglo XVIII los plateros sevillanos que recibieron encargos de la fábrica de Santiago fueron muy bien retribuidos, casi siempre con más de 10 reales por onza en piezas de uso corriente. En el primer tercio del siglo XIX son los mejores plateros jerezanos, como Manuel Mariscal, los que realizan obras para Santiago siendo asimismo altos los precios de las hechuras. No contamos en cambio con datos significativos sobre las hechuras de las piezas encargadas por la Hermandad Sacramental puesto que son muy pocos los documentos conservados, pero suponemos que dado su abundante caudal y la categoría de los plateros que contrataron lo más probable es que también se pagaran elevados precios.

RELACION DE PIEZAS CONSERVADAS EN LA IGLESIA DE SANTIAGO EL REAL

ATRILES (par) Jerez, 1772, Francisco Montenegro
 BROCHES DE CAPA (dos pares) Sevilla, 1797
 BROCHE DE LIBRO ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII
 CAJA CON TAPA ¿Cádiz, primera mitad del siglo XVIII?
 CALIZ Córdoba, entre 1759-65, Damián de Castro
 CALIZ Cádiz, entre 1763-65, Rodríguez
 CALIZ ¿Jerez? hacia 1760-70
 CALIZ Andalucía, hacia 1770
 CANDELEROS (seis) Sevilla, 1799, Gregorio Gurzmán
 CETROS (cuatro) Jerez, 1770, Francisco Montenegro
 CIRIALES (par) Jerez, 1695 o 1702 ¿Silvestre Bayas?
 CONCHA ¿Jerez? hacia 1780
 COPON Jerez, 1755, Francisco Montenegro
 CRISMERAS Jerez, 1751, Pedro Moreno de Celis
 CRUZ DE ALTAR Sevilla, 1797, ¿Gregorio Guzmán?
 CRUZ DE GUIA Jerez, 1702
 CRUZ DE MANGA Jerez, 1820-21, Manuel Mariscal
 CRUZ PROCESIONAL Sevilla, 1797, ¿Gregorio Guzmán?
 CUSTODIA PROCESIONAL Jerez, 1791, Juan Bautista Costella
 GUARNICIONES DE MISALES (par) ¿Sevilla? 1798 ¿Gregorio Guzmán?
 INCENSARIOS (par) Jerez, 1702, Diego Moreno de Moya
 LAMPARA Jerez, 1748, Alonso Alvarez
 NAVETA Sevilla, 1797, Raimundo Garay
 PALMATORIA Sevilla, 1797, Gregorio Guzmán
 PIE DE VIRIL Jerez, 1830, Manuel Mariscal
 POTENCIAS (tres) ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII
 PUERTA DE TABERNACULO Y RELICARIO Jerez, 1828, Manuel Mariscal
 RESPLANDOR ¿Jerez, primera mitad del siglo XVIII?
 RESPLANDOR ¿Jerez, segunda mitad del siglo XVIII?
 VARALES DE PALIO (cuatro). Jerez, 1702; (par) Jerez, 1753
 VINAJERAS Jerez, fines del siglo XVIII
 VINAJERAS CON SALVILLA Córdoba, entre 1800-04, ¿Manuel Pinedo Antolínez?

- (1) J.L. REPETTO BETES, La Colegial de Jerez exposición histórico-artística, en "Cuadernos de la provincia de Cádiz" 5 (1976), 1-26 y La obra del templo de la Colegial de Jerez de la Frontera, Cádiz 1978.
- (2) Esta hipótesis es defendida por L.GRANDALLANA ZAPATER, Noticia histórico-artística de algunos de los principales monumentos de Jerez, 1ª edición Jerez 1885, 37 y M.ESTEVE GUERRERO, Jerez de la Frontera (guía oficial de arte), Jerez 1952, 125.
- (3) H.SANCHO DE SOPRANIS, Historia de Jerez de la Frontera desde su incorporación a los dominios cristianos, Jerez 1964, I,98.
- (4) J.L.REPETTO BETES, Francisco de Messa Xinete, su autobiografía, su Hospicio de Niñas Huérfanas, Jerez 1978, 33, nota 89. Según este autor doña Catalina Zurita y Riquelme, viuda sin hijos de don Francisco de Zurita y Haro murió el 10 de octubre de 1722 dejando al Cabildo como albacea. En su testamento dejó dispuesto que la Hermandad gozase de magníficas joyas; determinó ser enterrada en la Colegial cuando ésta estuviera concluida y que a esta iglesia se llevara junto con sus restos el cuadro de Zurbarán la Virgen Niña -que todavía se conserva-. Según parece los restos de doña Catalina y el cuadro de Zurbarán llegaron a la Colegial (desde San Dionisio donde se la enterró con anterioridad) en 1756.
- (5) op. cit., 31, nota 78.
- (6) J.M.CRUIZ VALDOVINOS, Platería en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid 1982, 127.
- (7) J.L.REPETTO BETES, La Colegial de Jerez: exposición, 26.
- (8) J.L.REPETTO BETES, Historia del Cabildo Colegial de Jerez de la Frontera: 1264-1984, Jerez 1985, 319.
- (9) op. cit., 271.
- (10) M.ESTEVE GUERRERO, op. cit., 115.
- (11) C.GARCIA PEÑA, Portadas góticas gaditanas, "Goya" 198 (1987).
- (12) L.GRANDALLANA ZAPATER, op. cit.
- (13) M.ESTEVE GUERRERO, Ibidem nota 10.
- (14) Libro de caudales e imventario de la esclavitud del Santísimo Sacramento con otros instrumentos de importancia pertenecientes a la parroquia de San Dionisio: 1684-1753.
- (15) Libro de defunciones de San Dionisio: I-1720/VIII-1761, fº 28 v.
- (16) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1748-51, año 1751, fº 44 a 51 v.
- (17) Libro de defunciones de San Dionisio: X-1761/V-1785, fº 63.
- (18) J.L.REPETTO BETES, La Veracruz de Jerez, Jerez 1984.
- (19) L.GRANDALLANA ZAPATER, op. cit., 1ª edición Jerez 1885, 55-57.
- (20) C.GARCIA PEÑA, op. cit., "Goya" 198 (1987), 326-331.
- (21) L.GRANDALLANA ZAPATER, op. cit., 57.
- (22) Ibidem, 43.
- (23) E.ROMERO DE TORRES, Catálogo monumental de España: provincia de Cádiz, Madrid 1934, I, 412.
- (24) L.GRANDALLANA ZAPATER, op. cit., 59-60.
- (25) M.ESTEVE GUERRERO, op. cit., 143.
- (26) Ibidem, 147.
- (27) L.GRANDALLANA ZAPATER, op. cit., 21.
- (28) La historia de Jerez de Mesa Jinete fue publicada más de un siglo después de su muerte por "Tradiciones jerezanas" el año 1888 como señala J.L.REPETTO BETES, Francisco de Messa Xinete: su autobiografía, su Hospicio de Niñas Huérfanas, Jerez 1978, 12.
- (29) L.GRANDALLANA ZAPATER, op. cit., 18.
- (30) Ibidem
- (31) J.L.REPETTO BETES, op. cit., 41.
- (32) E.ROMERO DE TORRES, op. cit., I, 412.
- (33) P.NIEVA SOTO, Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988, 97.
- (34) L.GRANDALLANA ZAPATER, op. cit., 149.
- (35) Libro en el que están anotadas las escrituras que tiene esta santa cofradía de la Santa Cruz de Christo. Esta información nos fue facilitada por don Francisco Rodríguez

Romero a quien deseamos mostrar nuestro agradecimiento.

- (36) E.ROMERO DE TORRES, op. cit., I, 419.
- (37) L.GRANDALLANA ZAPATER, op. cit., 30.
- (38) Ibídem, 31.
- (39) P.NIEVA SOTO, Antonio Pineda un platero sevillano en la pransición del siglo XVIII al XIX, "Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar" X (1985).
- (40) Ibídem

6. TIPOLOGIA DE LAS PIEZAS RELIGIOSAS

La especialización por la función que caracterizó a la platería andaluza del siglo XVIII llegó también a Jerez donde a lo largo de toda la centuria se encargaron muchas y variadas piezas en plata debido por un lado al sólido caudal de que dispusieron en general las iglesias y por otro a las generosas donaciones.

El número de tipos de piezas religiosas jerezanas conservadas del siglo XVIII suma la nada despreciable cifra de cincuenta y uno. No obstante fueron bastantes más las piezas que compusieron el ajuar de una iglesia durante el siglo citado como puede deducirse de los libros de fábrica e inventarios de la época en los que hemos podido documentar la existencia de otros diez y nueve tipos, siempre de hechura jerezana, puesto que las conservadas o documentadas de otros centros plateros no es el momento de traerlas a colación. Quedan también al margen las piezas de carácter civil que compraron las iglesias o regalaron los particulares para ser utilizadas en las funciones eclesiásticas (candelabros, bandejas, fuentes, caja con tapa) y los atributos iconográficos de imágenes o joyas, casi siempre encargados, custodiados y pagados por las Hermandades y lamentablemente apenas conservados.

Para mayor claridad adjuntamos al final del capítulo una relación de tipos de piezas conservadas por orden alfabético y otra con los tipos documentados indicando en este caso la función que tuvieron.

La mayoría de los tipos jerezanos conservados pertenecen al grupo llamado de pontifical siendo éste el que comprende las piezas que se utilizan en el sacrificio de la Misa. Son diez y seis los representados entre los que se encuentran los más comunes: cáliz, patena (aunque por su simplicidad y dificultad de datarlas no catalogamos ninguna), copón, vinajeras, salvilla, cucharita de cáliz, jarro, portapaz, cruz de altar, candelero, atril, hostiario, demanda, incensario, naveta y cuchillo-señalador (que puedo utilizarse como puntero y que en el caso del conservado no tenemos ninguna seguridad acerca de su origen). Casi puede decirse que este grupo está completo puesto que otras piezas que lo integran resultan excepcionales (plato eucarístico, monedas de ofrenda, brasero, hijuela) y en ningún caso está documentado que formaran parte del ajuar de iglesia alguna de Jerez.

De las piezas utilizadas para las ceremonias litúrgicas -especialmente sacramentales- se ha conservado un número importante de ellas pero faltan algunas de las más comunes. Las conservadas son: concha, crismas, custodia portátil, pie de viril, arca eucarística, hisopo, campana para el viático y portaviáticos. No han llegado en cambio hasta nuestros días otras también muy comunes como acetre, salero (a pesar de que prácticamente en todas las iglesias se documenta su hechura), caja de crismas, embudo, altar portátil (pues el conservado del siglo XVIII es sevillano) y alguna que otra pieza propia de la proce-

- (1) La importancia de la platería jerezana de fines del siglo XVII, original sobre todo en la creación de tipos exclusivos, así como la destacada actividad de artífices de primera línea como Laureano de Pina, fue puesta por nosotros de manifiesto en un trabajo anterior: P.NIEVA SOTO, Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988.
- (2) P.NIEVA SOTO, op. cit. 187-89 y fig. 63
- (3) op. cit. 90-93 y figs. 13,14,15
- (4) Ibídem nota 2
- (5) P.NIEVA SOTO, Antonio Pineda, un platero sevillano en la transición del siglo XVIII al XIX, "Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar" n^o XIX (1985), 15-39. Este portaviático en forma de corazón con bellos adornos fue realizado por encargo de la fábrica de Santiago en 1803.
- (6) P.NIEVA SOTO, Plata y plateros... 94 y fig. 16
- (7) Ibídem, 103-04 y fig. 22
- (8) En el trabajo sobre la platería de San Miguel estudiábamos uno sevillano del siglo XVIII, pero conocemos otro asimismo sevillano de comienzos del siglo XIX en la iglesia de Santiago.
- (9) P.NIEVA SOTO, op. cit. 101-03 y fig. 21
- (10) Ibídem, 114-16 y fig. 26
- (11) J.M.CRUIZ VALDOVINOS, Catálogo de la platería del Museo Arqueológico Nacional, Madrid 1982, 92-3
- (12) E.ROMERO DE TORRES, Catálogo Monumental de España: provincia de Cádiz, Madrid 1934.
- (13) P.NIEVA SOTO, Antonio Pineda... 15-39, fig. 8
- (14) P.NIEVA SOTO, Plata y plateros... 116-19 y figs. 28,29,30.

se realizaron en Jerez, estableciendo las oportunas comparaciones entre ellos, atendiendo principalmente a los cambios experimentados en la estructura a lo largo del periodo que estudiamos. Asimismo revisaremos las piezas de tipología original, algunas de ellas creación de la platería jerezana que en el siglo XVIII alcanzó su máximo esplendor.

El cáliz es la pieza más importante y representativa de todas las religiosas; es, por antonomasia, el vaso sagrado que se emplea para la consagración de la sangre de Cristo en el sacrificio de la Misa, momento culminante de la liturgia católica. Este hecho, unido a que existía la costumbre de que cada sacerdote empleara uno diferente, explica que generalmente en toda iglesia sea la pieza que se conserve en mayor número, lo que facilita extraer conclusiones acerca de su hechura en los distintos periodos estilísticos que se vivieron en el siglo XVIII.

De los treinta y seis cálices que se han conservado del siglo XVIII repartidos por las nueve iglesias que son objeto de nuestra investigación, únicamente catorce debieron hacerse en Jerez. La ausencia de marcaje en la mayoría de los casos, unida a las noticias poco precisas que aparecen en los documentos dificulta el que podamos hacer identificaciones más rotundas. Generalmente nos hemos basado en características estilísticas para clasificar como jerezanas algunas de las piezas que no llevan marca, pues de lo que no cabe duda -como a continuación expondremos- es de que durante esta centuria aunque en algunas ocasiones todavía se aprecian influencias de las platerías sevillana y gaditana por la proximidad, Jerez alcanzó su mayoría de edad en el arte de la platería, algo que venía gestándose desde el último tercio del siglo anterior (1).

El número de cálices procedentes de Cádiz es ciertamente elevado puesto que tres son con seguridad gaditanos y otros tres deben serlo dadas las similitudes que tienen con éstos. También se han conservado otros seis cordobeses lo cual no ha de extrañar puesto que las piezas cordobesas fueron las más difundidas de la platería andaluza a causa de los corredores de comercio. No son muchos en cambio los sevillanos -dos seguros y uno probable- aunque entre los clasificados simplemente como obra realizada en Andalucía podría encontrarse alguno de la localidad vecina.

Centrándonos ya en los cálices jerezanos realizados durante el siglo XVIII observamos que todos llevan la copa acampanada siendo en tres de los casos lisa, en cuatro dividida mediante baquetón y en todos los realizados en el periodo rococó (hacia 1770-75) con la rosa sobrepuesta.

Al menos durante el primer tercio (y quizá durante algunos años más) el astil se inicia con cuello troncocónico o cilíndrico pero interrumpido por unos filetes muy cortantes (nº 27 y 28). El nudo, por herencia del siglo anterior, suele constar de una parte superior bastante aplanada pero de perfil convexo y de otra inferior a modo de jarrón bastante cilíndrico.

Aproximadamente a partir de 1760 se hace frecuente que el astil de cálices y

copones comience on un corto cuello cilíndrico o ligeramente cóncavo -también interrumpidos con filetes arriba y abajo- que en la mayor parte de los casos se continúa mediante una moldura periforme de gran difusión en la platería jerezana del siglo XVIII. Presentan esta estructura de astil las siguientes piezas: los cálices (nº 31,32,33,34 y 40) los copones (nº 89,90 y 92) y los candeleros (nº 67).

Hacia 1770-75 los cálices jerezanos suelen comenzar el astil con una forma sinuosa ligeramente cóncava en el centro (nº 36,37,38,39 y 42). En este momento los nudos están constituidos por una sola pieza en forma de jarrón con perfil superior convexo e inferior cóncavo. En el periodo anterior también se habían utilizado los nudos de jarrón pero en este caso compuestos por dos piezas: la superior de toro muy saliente y la inferior troncocónica invertida muy rectilínea. Estos nudos son exclusivos de los cálices pues el de los copones será muy distinto como se verá a excepción de uno realizado por Francisco Montenegro en 1775 (nº 98) que coincide casi exactamente con el último de los descritos.

Por su parte el gollete, última moldura del astil, permanecerá en las piezas jerezanas de vástago hasta poco antes del último tercio del siglo XVIII. Generalmente tiene una altura considerable y se dispone entre anillos salientes. En cálices lo encontramos prácticamente siempre hasta 1770, pero a partir de este momento todavía aparece en alguno (como en el cáliz nº 40 realizado por Juan Medina en 1783). En los copones lo hemos visto hasta 1771 (nº 93).

Asimismo otras piezas jerezanas de astil realizadas a lo largo del siglo XVIII llevan gollete, tal es el caso de los candeleros de San Dionisio (nº 67), de varios relicarios (nº 211,212, y 214), de custodias (nº 148 y 152) y de una cruz de altar (nº 121) en este caso pieza muy tardía puesto que está marcada en 1786.

En relación con los pies de los cálices fueron siempre de planta circular -incluso los realizados en pleno periodo rococó- y borde muchas veces vertical aunque se emplea on frecuencia el oblicuo. En la primera mitad del siglo -como en el resto de las platerías de la Península- se hicieron más planos aunque ya divididos en varias molduras -convexa la central y ligeramente elevada la superior (en el caso de existir)-; a partir de 1760-70 el pie se eleva notoriamente, e incluso de forma exagerada, en algunas piezas en la zona de enlace con el astil.

Por lo que respecta a los copones, otra de las piezas más habituales de pontifical, utilizada para contener el cuerpo de Cristo, existen en gran número en las iglesias de Jerez, siendo una de las piezas más autóctonas puesto que de los veintidós conservados la gran mayoría se hicieron en esta localidad con características muy peculiares que muy pronto vamos a señalar.

El carácter funcional de la propia pieza y su custodia dentro del sagrario explica que con mayor frecuencia se hicieran lisos para que no resultaran muy caros, no obstante, en

algunas ocasiones -en 1747 en San Juan, en 1750 en San Marcos y hacia 1761 en la Colegial- se realizaon ricos copones dorados con adorno de pedrería en la cruz gracias a las generosas donaciones de particulares o canónigos.

Según se deduce de la documentación hubo diversos tamaños y tipos de copones dependiendo de la función que fuera a asignárseles; así por ejemplo en 1755 la fábrica de Santiago el Real encargó a Francisco Montenegro un copón "para llevar a su Magestad a visitar los enfermos (...) dorado todo por de dentro y fuera, el qual tiene de peso dies y siete onzas y dos adarmes y medio". Este copón -conservado en la iglesia (nº 87)- además de ser más pequeño de lo habitual lleva arandelas laterales por donde se introduciría el cordón de seda encarnada y oro que se le hizo para llevarlo colgado del cuello al ser trasladado a casa de los enfermos.

Por su parte, en los mandatos de visita de este mismo año, de la iglesia de San Lucas se ordenaba que se hiciera un "copon pequeño de plata dorado para llevar a su Magestad a los enfermos (...)". El copón estaba realizado con anterioridad a la visita de 1759 en la que se anota su gasto indicando que era "dorado por dentro y fuera con su crus, guaresion de diamantes y esmeraldas cuías piedras se dieron de limosna como tambien otras para ayuda de el". Como en este caso la pieza no ha llegado hasta nuestros días ignoramos si también en este caso llevaba cordón para colgarlo del cuello, costumbre ésta muy jerezana como veremos más adelante.

Por otra parte contamos con una noticia de la iglesia de San Mateo sobre este mismo asunto que resulta curiosa puesto que vemos como se le sacó el máximo partido a la pieza al encargar en los mandatos de visita de 1715 "que al relicario en que se lleva nuestro Señor solemnemente a los enfermos se dore la tapa por dentro y se le ponga una pestilla de platta con su pie dorado por dentro para dar la comunión en la yglesia".

Ciertamente resulta sorprendente que mientras en algunas iglesias de Jerez se encarga expresamente un copón para llevar la comunión a los enfermos en otras como por ejemplo en San Marcos (mandatos de visita de 1698) se indicaba expresamente que no se llevara "en pixide ni otro vaso alguno grande (...) sino siempre en la caxita de pectoral que para este effecto se a hecho". En la misma idea vuelven a hacer hincapié los mandatos de 1715 de la visita celebrada en esta misma iglesia: "que la caxita pectoral con que se lleva nuestro Señor a los enfermos este siempre en dicho sagrario con formas consagradas".

En relación con el copón para administrar el viático están las pinzas para dar la comunión a los enfermos (al menos hasta 1758 tenía unas la Hermandad Sacramental de Santiago) y la cuchara-espátula para despegarles la Forma (1741 San Lucas, 1755 Santiago) o para darles agua en las sacramentaciones (1759 San Marcos). También existió en Santiago (como mínimo desde 1699 y hasta 1740 en que se consumió) un vaso de plata para dar agua a los que comulgaban. Lamentablemente ninguno de estos ejemplares se ha conservado.

Continuando con los copones está documentado que en la visita del año 1768 a la iglesia de San Mateo se pagaron 249 reales por un "coponcito para suministrar la comunión a los sacerdotes el día de Jueves Santo". Ignoramos si el pequeño tamaño que presenta el cáliz nº 40 de San Lucas se debe a que asimismo fuera empleado en la Misa que el citado día celebraban los sacerdotes.

Entrando ya a analizar las características estructurales de los copones jerezanos del siglo XVIII observamos que tanto copas como tapas son en general semiesféricas, más bajas en la primera mitad de la centuria y más altas y escalonadas en la segunda mitad, utilizando tanto bordes verticales como finos anillos. En las cruces hay una gran variedad y originalidad siendo en algunas ocasiones el único elemento adornado de la pieza (sobre todo las que llevan rica pedrería como ya se ha comentado).

El inicio del astil suele resolverse mediante formas periformes, alguna vez rectilíneas en la parte superior (nº 96). En cuanto a los nudos el más utilizado durante todo el siglo (siguiendo la tradición de la centuria anterior) fue el esférico con baquetón meridiano (nº 83,85,90,91,92,93). Este nudo también fue utilizado en Jerez en alguna que otra pieza de astil como el cáliz (nº 35), la cruz de altar (nº 121), los candeleros (nº 67) y los relicarios (nº 211 y 212). A veces las formas periformes ocupan el lugar destinado al nudo esto ocurre en los copones (nº 86,89,94,95,96 y 99) y además en un cáliz (nº 40) y en un relicario (nº 214).

El gollete -como ya se comentó- es un elemento habitual en las piezas de astil jerezanas hasta el último tercio del siglo. El pie es, como en el caso del cáliz, de planta circular durante toda la centuria pero el del copón es por lo general más alto, moldurado y escalonado que aquél sin olvidar que también se hicieron pies más bajos alternando molduras convexas con otras de borde vertical.

Otras piezas de pontifical que conviene mencionar ahora porque al llevar astil tienen algunas similitudes con los de los cálices y sobre todo con los de los copones son los candeleros y las cruces de altar. Entre los primeros se han conservado tres juegos jerezanos; los más antiguos (nº 67) clasificados por nosotros en el primer tercio del siglo XVIII ya han sido traídos a colación a propósito de las similitudes que presenta su astil con el de varios copones; asimismo coincide con los blandones de la iglesia de San Lucas (nº 14) en la utilización de un cuello periforme entre dos escocias (lo cual es rasgo definitorio de muchas piezas jerezanas) y en la forma triangular del pie cuyas caras levemente cóncavas enrollan sus aristas arriba y abajo en sendas volutas apoyándose en tres patas.

Los otros dos juegos de candeleros (nº 68 y 69) con muy distinto número de ejemplares son muy similares en estructura y medidas puesto que son obra del mismo artífice: Eusebio Paredes; únicamente puede señalarse que los conservados en San Dionisio tienen ligeramente más estrecha la terminación del astil (introduciendo dos escocias o

golletes cóncavos en lugar de uno como ocurre con los de la Catedral) y más elevada la moldura convexa del pie. El que Paredes fuera uno de los artífices jerezanos que mejor supieron plasmar en sus obras el estilo neoclásico explica a nuestro modo de ver la desnudez y gusto por las formas geométricas puras patentes en estas piezas.

Tres son asimismo los juegos de blandones conservados aunque en este caso son tan distintos entre si que no resulta posible entresacar ninguna característica tipológica peculiar. Los que componen el juego catalogado con el nº 14 son los únicos en los que se observan rasgos comunes con otras piezas de astil como las ya antes aludidas formas periformes (dispuestas en posición normal o invertida) y el pie triangular con gruesas volutas en las aristas. Los catalogados con el nº 15 debieron ser realizados por Espinosa de los Monteros lo que se evidencia sobre todo por los motivos decorativos utilizados comunes con otras obras del artífice y que serán reseñados en su momento. Estructuralmente es pieza muy bien compuesta que combina diversas formas geométricas -truncocónica, cilíndrica, cónica, triangular etc.- que no podemos poner en relación con ninguna otra pieza.

Respecto a las cruces de altar hay con seguridad dos jerezanas de fines del siglo XVIII (nº 121 y 122) que presentan paralelismos con otras piezas realizadas también en Jerez. En el caso de la primera el astil es muy similar al de algunos copones por el empleo de formas periformes, nudo esférico achatado y gollete, en cambio en el pie se asemeja más al de la custodia nº 149 por su altura, forma facetada y borde ondulado. Por su parte el pie de la otra cruz de altar (nº 122), obra de Manuel Mariscal, tiene más similitudes con el de algunas custodias de comienzos del siglo XIX como por ejemplo el de la conservada en San Miguel y que estudiamos en un trabajo anterior (2) o la de San Mateo que ahora catalogamos con el nº 150. Estas concomitancias se refieren a la plataforma plana que lleva la pieza de la que arrancan cuatro volutas quebradas y que debió ser creación de Mariscal.

Por otra parte la cruz de altar que ahora nos ocupa se asemeja a la macolla de la cruz de manga nº 138 que le hemos atribuido al propio Mariscal aunque es obra tardía hacia 1820. A la vista de las obras conservadas de su mano es evidente que Mariscal fue uno de los mejores plateros de Jerez pues todas sus piezas resultan originales y bien compuestas.

De lo que no cabe duda es que las cruces de altar jerezanas en nada se parecen a las cordobesas o sevillanas, que suelen presentar en esta época pie triangular sobre patas de garra y astiles con complicadas formas sinuosas.

En cuanto al árbol de las cruces jerezanas no existe uniformidad puesto que los brazos generalmente son planos o cilíndricos a lo largo de todo el siglo tanto en las cruces de altar como en las de guión y de manga como ahora veremos, pero también en un par de ocasiones los hemos encontrado biselados o diédricos (nº 132 y 133). Predominan más las que no llevan ráfagas angulares y las que las tienen son muy variadas.

Las cruces de guión se hicieron en Jerez con y sin macolla. En el caso de las

primeras lo normal es que la macolla conste de tres zonas: cupuliforme la superior, cilíndrica la intermedia y convexa la inferior: todas suelen presentar cuatro caras (con un único motivo decorativo o alternando con otro) separadas entre sí mediante asillas de crestería. Disposición muy similar se ve en las cabezas de los ciriales, especialmente en los realizados por Espinosa de los Monteros en 1786. En dos ocasiones (nº 131 y 132) las cruces de guión presentan una manzana de tipo esférico dividida a media altura por un friso.

Las cruces de manga realizadas en la transición del siglo XVIII al XIX son estructuralmente muy parecidas. Las tres conservadas (nº 136, 137 y 138) aunque realizadas por artífices distintos presentan las siguientes características comunes: brazos cilíndricos estriados generalmente rematados en jarrón con bola, ráfagas angulares y hojas de acanto estilizadas con roseta en el cuadrón y Crucificados de tres clavos con paño de pureza corto amarrado a su derecha. En las macollas existen en cambio notables diferencias aunque también haya notas comunes. En las dos más antiguas -la de Eusebio Paredes de 1798 y la de Francisco Gallardo de 1805- las zonas superior e inferior son troncocónicas, mientras que la zona intermedia es convexa en la primera y cilíndrica en la segunda. La macolla de la cruz que atribuimos a Manuel Mariscal es bastante más tardía (hacia 1820) y aunque presenta como la de Gallardo la zona central cilíndrica y estriada resulta más compleja porque lleva adosadas unas volutas quebradas que se adornan con diversos motivos y se prolongan hacia abajo terminando de forma similar.

A la vista de la documentación y por noticias orales proporcionadas por distintos curas párrocos parece evidente que las cruces de manga fueron las que se utilizaron en Jerez para las procesiones y también para las funciones parroquiales.

Por otra parte Santiago el Real fue la única iglesia de Jerez en la que desde comienzos del siglo XVIII hubo una cruz para el preste. En los primeros años de la centuria siguiente estando muy destrozada se quiso sustituir por una nueva que se encargó a Manuel Mariscal pero parece que no la llegó a hacer a causa de los problemas económicos que surgieron en la fábrica. La antigua seguramente acabó por fundirse para con su plata realizar alguna otra pieza por lo que ignoramos si tipológicamente tenía alguna característica especial.

Ya que se había traído a colación al hablar de las macollas de las cruces su relación con los ciriales podemos referirnos a ellos aprovechando además que fueron las piezas que en la procesión se situaban a los lados de la cruz de guión. Asimismo también se utilizaron por los acólitos en algunas funciones de la iglesia.

Existieron ciriales en todas las parroquias de Jerez pero del siglo XVIII sólo se han conservado dos pares, unos (nº 76) en Santiago el Real realizados por Silvestre Fernández Bayas en 1702 (o quizá en 1695) y otros (nº 77) en San Miguel, fechados en 1786 y realizados por Espinosa de los Monteros como ya indicamos.

En los primeros posiblemente la forma original esté bastante desvirtuada ya que

sufrieron numerosos reparos a los largo del siglo XVIII; los de Espinosa de los Monteros presentan la estructura de la cabeza similar a la macolla de sus cruces de manga (nº 134 y 135) tanto en la alternancia de molduras cilíndricas con otras de perfil convexo, como en la división de la zona central mediante cartelas verticales.

Asimismo estructuralmente apreciamos similitudes con los cetros en cuanto a que también éstos constan de una cabeza de remate dividida básicamente en tres zonas principales (aunque la central de los cetros es hexagonal en lugar de cilíndrica) y una vara cilíndrica seccionada en varios cañones. Obviamente la función específica de iluminación que tienen los ciriales hace que éstos lleven mechero en el remate y un platillo circular (que en los de Espinosa resulta original al ser de cristal) para recoger la cera que se derrama de la vela.

Los cetros como los ciriales eran piezas habituales en el ajuar de platería de las iglesias jerezanas. Generalmente se componían de cuatro ejemplares idénticos y eran portados en procesión por los mayordomos o diputados de las Cofradías, pero también debieron utilizarse en algún momento en determinadas celebraciones eclesiásticas como se deduce de la documentación en la que se indica que se hicieran cetros para los "caperos" que eran los ministros que servían con capa y cetro en las funciones solemnes de la iglesia acompañando al preste en el coro y en el altar. En este caso el juego de cetros desempeñaría la función propia de la pértiga, otra de las piezas con que debía contar todo templo importante.

Afortunadamente se han conservado tres juegos completos de cetros del siglo XVIII todos ellos jerezanos. Los más antiguos son los de San Miguel de Jerez (nº 72) documentados en 1707 como obra de Martín de Mendoza. Les siguen en cronología los que se guardan en la Catedral (nº 73) y que fueron donados en 1753 por el canónigo Mesa Jinete, y otros dos del mismo templo (nº 74) realizados por Francisco Montenegro al año siguiente probablemente para que formaran un juego de cuatro como era lo habitual; por último los más modernos, de 1770, son los cuatro encargados a este mismo artífice por la fábrica de Santiago el Real (nº 75).

La característica común a todos estos cetros es la forma arquitectónica de la cabeza que semeja un templete constituido por un cuerpo central hexagonal con basamento, entablamento y remate de cúpula. Los de Santiago son ligeramente distintos puesto que en el cuerpo central se disponen en alternancia caras de distinto tamaño siendo además todas las molduras de borde más rectilíneo.

En cuanto a la pértiga es muy similar en estructura y función a los cetros pero algo más baja lo que explica que la que posee la iglesia de San Miguel (nº 190) realizada en 1734 por Diego Montenegro se hiciera siguiendo el modelo de los cetros de la misma iglesia. Aunque está documentado que todos los templos de importancia contaron con una pértiga

únicamente se ha conservado la de San Miguel puesto que hace apenas unos años fue robada la de la Catedral también del siglo XVIII.

En relación con las piezas procesionales están las custodias que como ya se comentó al inicio del capítulo en Jerez fueron durante el siglo XVIII de tipo sol. Tres son las custodias procesionales conservadas de esta centuria: una en la iglesia de San Lucas (nº 152), otra en la de San Juan (nº 151) y por último la que perteneció a la iglesia de Santiago el Real (nº 153) y hoy se guarda en un convento de la ciudad por razones de seguridad.

La primera de las citadas está constituida por partes de distinta época como se comenta en el catálogo pues mientras que el sol con doble cerco de ráfagas es propio de la segunda mitad del siglo el resto de la obra tiene que ser anterior, probablemente de comienzos del XVIII pues todavía está presente en su estructura el influjo de la gran custodia procesional de San Miguel terminada en 1674 por el célebre platero Juan Laureano de Pina (3). Son comunes a ambas custodias el cuerpo de jarrón con querubines sobrepuestos, el templete arquitectónico con cuatro hornacinas dispuesto sobre plataforma cuadrada y la terminación del astil mediante un cuerpo cuadrangular, además de la forma de disponer el pie con basamento cuadrado y cuatro grandes orejones para sustentar la custodia a unas andas.

Custodia absolutamente excepcional por su originalidad, belleza de formas y elegancia de adornos es la que entre 1791-93 realizó para Santiago el Real Juan Bautista Costella. El sol no presenta innovación alguna pues consta de un doble cerco exterior de ráfagas y otro inferior de nubes con querubines, en cambio la manera de configurar el vástago con un grupo de nubes en las que se asientan dos ángeles de considerable tamaño es totalmente original. El pie, circular, con volutas entremezclándose con guirnaldas aunque no se parece a ningún otro exactamente se inscribe dentro de la tradición jerezana al emplear estos elementos como veremos enseguida en las custodias portátiles.

La custodia procesional de San Lucas tiene semejanzas muy claras con la custodia portátil (nº 148) de San Miguel. Ambas coinciden de tal forma en la disposición de los rayos y de la crestería que hay entre ellos que podría pensarse en la mano de un mismo artífice; por otra parte ambas se asemejan en que el inicio del astil es de forma troncocónica invertida aunque en la de San Lucas las molduras que la interrumpen se sitúan en la parte superior y en cambio en la de San Miguel hacen lo propio en la inferior. No obstante esta manera de comenzar los astiles resulta normal en diversas piezas jerezanas de vástago durante todo el siglo XVIII e incluso a comienzos del XIX puesto que en la custodia portátil de San Dionisio (nº 149) de 1802 también se utilizó una forma semejante.

También la custodia portátil de San Miguel y la procesional de San Lucas se parecen en el nudo que es de tipo periforme invertido y seccionado horizontalmente (pero con distinto adorno). Ambas llevan gollete cilíndrico que como ya sabemos a pesar de lo arcaico resulta ser elemento habitual en las piezas jerezanas.

En lo que difieren radicalmente las dos custodias es en el pie aunque en ambas tenga planta circular y borde oblicuo. El de la pieza de San Lucas, debido a su antigüedad, está dividido en varias zonas y es más plano, en cambio el de la custodia portátil se dispone helicoidalmente lo cual no es frecuente en Jerez aunque también lo hemos visto en un cáliz tardío (nº 48).

Siguiendo con las custodias portátiles tenemos que referirnos a otras dos jerezanas aunque algo más tardías puesto que son ya de comienzos del siglo XIX; una de ellas es la ya aludida de la iglesia de San Dionisio (nº 149) en tanto que la otra se conserva en la de San Mateo (nº 150). El estilo neoclásico imperante en el momento de su realización condicionó sin duda la estructura de ambas piezas en las que el vástago está ocupado por una columna clásica con fuste estriado y capitel corintio en la primera y jónico en la segunda.

Las dos custodias difieren en cambio en el pie puesto que mientras el de la de San Dionisio es muy alto, seccionado y de borde ondulado -asemejándose al del pie del viril nº 191 conservado en la misma iglesia- el de la de San Mateo es circular, muy plano y con tres volutas quebradas unidas entre si por guirnalda colgantes de forma bastante parecida a otra custodia jerezana de comienzos del siglo XIX conservada en San Miguel y que fue estudiada por nosotros en el trabajo que realizamos sobre la platería de esta iglesia (4). Esta manera de concebir el pie -aunque interpretado de formas diversas según los artífices- debió de estar de moda en Jerez en el último tercio del siglo XVIII y primero del XIX pues como hemos visto se utilizó también en custodias procesionales y en cruces de altar y de manga.

Además de las procesiones de Semana Santa y del Corpus Christi tuvieron enorme importancia las del Viático para administrar los sacramentos de la comunión y de la unción a los enfermos.

Las consituiones sinodales del Arzobispado de Sevilla disponían que la procesión del Viático se realizase con gran solemnidad y participación de los fieles. En primer lugar se anunciaría tocando las campanas y una vez convocado el pueblo saldría el sacerdote bajo palio llevando la Sagada Forma precedido de varios eclesiásticos (o "personas honradas" como se expresa en los documentos) portando faroles y cantando himnos al Santísimo Sacramento, mientras que otros, más atrás, pedirían dinero para la cera del Santísimo.

En Jerez sin duda la procesión del Viático debió tener grn transcendencia a juzgar por la variedad de piezas de platería que se hicieron para ella y que en la mayor parte de los casos fueron costeadas por las Hermandades.

A la vista de las obras conservadas y de las que se han podido documentar lo normal fue que las piezas destinadas a este efecto se llevaran colgadas del cuello para lo que se les hacían unas anillas a ambos lados introduciendo por ellas un cordón que generalmente

era de seda con hilos de oro o plata. Que sepamos esta costumbre no se practicó en muchos otros centros de la Península pues son muy pocas las piezas dadas a conocer con arandelas y cordones laterales a excepción de las llamadas precisamente portaviáticos dentro de los que hay una variada tipología.

Entre los cuatro conservados en Jerez del siglo XVIII encontramos tres tipos diferentes: uno de caja rectangular a modo de pequeño sagrario (nº 198); otro también de caja pero circular, del tamaño de la Forma (nº 199) y otros dos de bolsa (nº 200 y 201). Los dos primeros llevan anillas laterales para introducir el cordón -que solo en el primero de los casos se conserva- y así poder transportar la pieza colgada del cuello como hemos dicho. Los dos de bolsa consisten en unas planchas de plata cosidas a una tela de seda a la cual se cosían asimismo lateralmente los cordones.

Es posible que también en Jerez se hicieran portaviáticos con formas originales (de corazón, de paloma etc.) como ocurre en la platería sevillana y de los que la iglesia de Santiago posee un bello ejemplar de comienzos del siglo XIX pero entre las iglesias estudiadas no hemos encontrado ninguno.

Los portaviáticos, como el resto de las piezas destinadas a la procesión del Viático, fueron generalmente costeadas por las Hermandades Sacramentales dado que su función consistía en la exaltación del sacramento de la comunión. En cambio, como ha quedado dicho, en algunas iglesias en lugar de en portaviáticos la comunión se llevó a los enfermos en pequeños copones de los que se ha conservado un ejemplar en Santiago el Real (nº 87).

Las campanas para anunciar la procesión son piezas de absoluta originalidad pues apenas se conoce algún ejemplar en otros lugares; como se pone de manifiesto en el catálogo las dos de las que tenemos noticia (aparte de las de Jerez) se encuentran en Hispanoamérica: una en El Salvador y otra en Santo Domingo.

En Jerez se ha conservado una del siglo XVII en San Miguel que fue estudiada por nosotros en trabajo anterior (6) y tres del XVIII de las cuales dos (una en bronce y otra en plata) están en la iglesia de San Mateo (nº 63 y 64) y la otra en San Dionisio. Asimismo hemos podido documentar otras dos una en la iglesia de Santiago -que según se indica en el inventario era propiedad de la Hermandad Sacramental- y otra en la de San Lucas que fue rehecha por Manuel Mariscal en 1788 como indica el libro de fábrica correspondiente a la visita de ese año. De todas las conocidas éste es el único caso en el que la pieza fue costeada por la fábrica.

Con relación a la estructura de estas piezas presentan características comunes: son de gran tamaño y mucho peso, llevan mango transversal de madera (pues la de San Miguel del XVII es la única que lo lleva helicoidal y en plata) en cuyo centro se dispone una roseta en plata mientras que en los extremos del mango se sitúan las anillas por las que se

hace pasar el cordón.

Según se indicaba en las constituciones sinodales la hechura de campanas de este tipo sustituyó la fea costumbre de anunciar la procesión a voces.

Otra de las piezas para el Viático fueron los faroles que a pesar de no haberse conservado en Jerez sin duda se hicieron como se deduce de la documentación. Asimismo hubo portacorporales de varios tipos pues por una parte conocemos uno en San Miguel de fines del siglo XVII (7) en forma de libro con tapa y con las correspondientes anillas y cordón y por otra están documentados en las iglesias de Santiago y de San Dionisio los de bolsa, que debían tener estructura parecida a la de los portaviáticos. Como su nombre indica servían para transportar los corporales, nombre que se da a los lienzos almidonados que se ponen sobre la mesa del altar para depositar sobre ellos el cáliz y la patena.

Los altares portátiles fueron también piezas realizadas para decir misa o impartir sacramentos en casa del enfermo. No se ha conservado ningún ejemplar jerezano pero no descartamos que se hicieran similares a los sevillanos que han quedado en Jerez (8). Constan estos altares de varias planchas de plata clavadas a una caja de madera forrada de terciopelo que se plegaba en forma de libro transportándose pendiente del cuello con ayuda de un cordón.

Para la administración del óleo a los enfermos se hicieron en Jerez crismeras con anillas y cordón para colgar como pone de manifiesto la conservada en San Miguel de 1698 (9). No cabe duda de que en el siglo XVIII siguió utilizándose este modelo como evidencia la de 1723 conservada en San Dionisio, propiedad de la Hermandad Sacramental (nº 115).

Por lo que respecta a las crismeras para el óleo y el crisma de los catecúmenos quedan en Jerez del siglo que estudiamos una variada muestra de tipos. Las dos más antiguas (nº 113 y 114) se encuentran en San Juan de los Caballeros; como no llevan marca no sabemos a ciencia cierta si se realizaron en Jerez aunque sería lo más probable dada su simplicidad. La primera de ellas presenta un modelo original quizá inspirado en piezas civiles -como cantimploras- del siglo XVII lo que no resulta extraño si consideramos que precisamente las crismeras de anforilla lenticular que con tanta frecuencia se hicieron en Castilla en los siglos XVI y XVII estaban también inspiradas en piezas civiles que no siempre eran de plata.

La segunda citada lleva pie, astil y vástagos laterales para sustentar los recipientes siendo éste un modelo de influencia sevillana ya que según parece fue en Sevilla donde se inventó en el siglo XVI. Este tipo de crismera tuvo mucha aceptación durante los siglos siguientes no sólo en las localidades cercanas sino también en otros muchos centros de la Península traspasando incluso las fronteras de nuestro país puesto que llegó a Méjico (10). En Jerez conocemos varios ejemplares del siglo XVII; en menor número se han

conservado de la siguiente centuria lo que puede indicar que se hicieron con menos frecuencia. De los dos que catalogamos en este trabajo (nº 114 y 120) no tenemos certeza de si son jerezanos pero lo que si es seguro es que el modelo pervivió en Jerez al menos hasta comienzos del siglo XIX como ponen de manifiesto las crismas de la Catedral (nº 119) donadas en 1804 por el prebendado don José María Mariscal, hermano del platero Manuel, quien a nuestro parecer sería el autor de las mismas pues aunque sea un detalle muy simple resulta significativo el que la cadenita que pende de los vasos sea similar a la que lleva la cruz de manga de la iglesia de Santiago realizada hacia 1820 y que asimismo opinamos fue obra de Mariscal.

Obviamente el paso de varios siglos dejó huella en la estructura del tipo de crismas que ahora nos ocupa principalmente en el astil, que de constar de varias partes individualizadas se llega casi a suprimir cuando en el último tercio del siglo XVIII se coloca un alto pie triangular (nº 120) o cuando a comienzos del siglo XIX está constituido por una columna clásica.

Con más frecuencia que estas crismas se hicieron en Jerez las de tipo jarrita con cuerpo ovoide más o menos pronunciado. De este modelo se han conservado tres ejemplares marcados en Jerez en otras tantas iglesias. La más antigua (nº 116) presenta como rasgos peculiares la división del pie en pequeñas pero numerosas zonas y el estrecho cuello con el que se une el cuerpo a la boca. La realizada por Francisco Montenegro entre 1753-63 (nº 117) no tiene ninguna particularidad pues la forma ovoide del cuerpo se estaba utilizando para crismas y vinajeras desde el siglo anterior. Lo mismo sucede con la pareja de San Miguel del año 1786 (nº 118) pues de no ser por la marca podría dudarse de su cronología.

Continuando con piezas sacramentales podemos hablar ahora de las conchas de bautismo. Como ya indicó Cruz Valdovinos (11) hasta la segunda mitad del siglo XVII no se utilizaron conchas de plata para administrar el agua de los bautismos puesto que con anterioridad se emplearon conchas naturales y otros utensilios como vasitos para tal función. Ciertamente en Jerez las conchas de plata más antiguas (como por ejemplo la de San Miguel) datan de la segunda mitad del siglo XVII, siendo bastante más abundantes en el siglo siguiente.

Los mandatos de la visita de 1715 en la Colegial se referían a la existencia de una almeja con la que se vertía el agua de los bautizos sobre un plato de plata, almeja que poco después debió sustituirse por una concha de plata pues su reparo se anota en la visita de 1735. Esta concha debió de fundirse en fecha ignorada para nosotros puesto que no se ha conservado. En cambio en otras tres iglesias de Jerez si poseen conchas de plata del siglo XVIII: la de San Mateo (nº 79) de hacia 1740 con las iniciales DM que quizá correspondan a Diego Montenegro como comentamos en el catálogo; la de San Marcos (nº 80) documentada

en 1750 y marcada por Pedro Moreno; y la de Santiago (nº 81) de hacia 1800 sin marcas que pudo también hacerse en Jerez.

Al igual que ocurre con las lunas de plata en las que apenas se introducen variaciones sobre su forma natural, en las conchas también es difícil apreciar cambios en la estructura por lo que generalmente son redondeadas con más o menos gallones dispuestos simétricamente. Por lo excepcional del modelo nos gustaría resaltar la concha de bautismo del jerezano Pedro Moreno, puesto que a su gran tamaño (24,5 cm. de largo y 16,5 cm. de ancho) se unen el singular alargamiento de la pieza y la original disposición de los gallones que en la parte superior se enroscan en volutas laterales.

Los saleros de plata, piezas también presentes en la ceremonia del bautismo, fueron corrientes durante el siglo XVIII según se desprende de la documentación de las iglesias, pero como no ha llegado ninguno a nuestros días desconocemos cómo eran; probablemente no se diferenciaron mucho de las piezas civiles por lo que opinamos que su forma debió ser cilíndrica con concavidad superior y sin tapa. Por los documentos sabemos que en alguna ocasión se utilizaron de vidrio engastados en plata (visita de 1715 iglesia de Santiago) pero más frecuentes fueron los realizados por completo en el metal precioso.

Antes de pasar a comentar las piezas de capilla, culto y adorno vamos a dedicar unas líneas a varias de las piezas más usuales de pontifical: incensarios, atriles, portapaces y vinajeras.

En cuanto a los incensarios -que también se utilizaron como pieza de procesión- se han conservado seis ejemplares jerezanos de los cuales dos forman pareja. La estructura más generalizada hasta fines del siglo XVIII consiste en una casca baja en forma de copa y un cuerpo del humo cilíndrico dividido en cuatro caras iguales separadas entre sí por motivos muy diversos. En el borde de la casca y en la terminación del cuerpo del humo (el cual remata en cúpula) generalmente llevan un filete bastante plano y sobresaliente.

Los ejemplares de Espinosa de los Monteros (nº 167 y 168) realizados en la última década del siglo XVIII presentan algunas peculiaridades relativas al cuerpo del humo pues la casca no ofrece demasiadas novedades a excepción de que no lleva el borde tan plano y pronunciado; en cambio el cuerpo del humo es de forma troncocónica y perfil cóncavo y no remata en cúpula sino de forma aproximadamente triangular.

Los incensarios jerezanos conservados son poco calados pues no presentan demasiadas ventanas en el cuerpo del humo que en cambio se aprovecha para poner motivos iconográficos propios de la advocación de cada iglesia (cruz de Santiago e iniciales QSD correspondientes al lema del arcángel San Miguel).

Tres son por otra parte los portapaces jerezanos conservados, absolutamente distintos en estructura ya que como veremos en este caso los distintos estilos artísticos afectaron directamente a la misma. El más antiguo de los tres, en la iglesia de San Miguel (nº

194), reproduce en pequeño tamaño un retablo con basamento, pilastras, arco de medio punto y entablamento. Se trata de una obra barroca realizada en el segundo cuarto del siglo XVIII que sigue la estructura más frecuente utilizada para portapaces desde el siglo XVI.

En cambio la pareja de portapaces de la Catedral (nº 175), realizada aproximadamente cuarenta años después en pleno rococó, es absolutamente distinta porque en este caso la decoración se ha adueñado tanto de la estructura que la ha transformado por completo; la forma quiere imitar una cruz en la parte superior habiendo desaparecido por completo la idea de retablo con hornacina para albergar la figura principal. Es de destacar que se trata de los pocos ejemplares conocidos en los que se ha conservado la pareja (pues como es sabido uno lo utilizaban las mujeres y otro los hombres para besarlo en el momento de la paz) y el único que conocemos con estuche para guardar ambas piezas.

Por último, el portapaz de San Juan de los Caballeros (nº 196) es una obra neoclásica que presenta una estructura distinta a las anteriores; en este caso se apoya por delante sobre unas patas y por detrás en el asa y consta de un basamento sobre el que se levanta un cuerpo semicircular ligeramente apuntado dentro del cual se dispone un medallón con la escena principal. Es ésta, evidentemente, una obra mucho más serena y equilibrada que la anterior.

El atril fue sin duda una de las piezas religiosas habituales en el ajuar de platería de las iglesias de Jerez pues prácticamente todas ellas poseen algún ejemplar del siglo XVIII aunque de los conservados únicamente tres sean jerezanos. Asimismo está documentada la hechura de unas atrileras en la iglesia de Santiago por el artífice Andrés Alvarez que a pesar de recibir distinta denominación debieron ser de plata debido a que costaron la nada despreciable cifra de 694 reales.

Los atriles conservados forman en todos los casos pareja y son de muy buena hechura pues no en vano fueron realizados por dos de los mejores artífices de la ciudad: Francisco Montenegro y Marcos Espinosa de los Monteros.

Los más antiguos datan de 1772 y fueron encargados a Montenegro por la fábrica de Santiago el Real (nº 6). Tienen la tradicional forma rectangular apaisada aunque algunos de los bordes se hayan realizado a base de curvas y contracurvas como es característico en el rococó, periodo artístico en el que se inscriben plenamente.

Las otras dos parejas corresponden a Espinosa de los Monteros y aunque entre la realización de cada una de ellas transcurrieron únicamente siete años el cambio operado en la estructura de las piezas es sorprendente en la mano de un mismo artífice. Así mientras los realizados en 1781 para la Colegial (nº 7) son de forma rectangular en vertical con todos los perfiles curvados -incluso los de la grada- y los laterales cóncavos, los marcados en 1788 y conservados en San Miguel (nº 8) son totalmente rectilíneos en todas sus partes.

Resulta curioso ver como en esta ocasión Espinosa de los Monteros -que fue el

artífice que mejor desarrolló en Jerez el neoclasicismo- supera en su obra más antigua a Francisco Montenegro en la interpretación del rococó pese a que éste fuera -como se ha comentado en más de una ocasión- el principal representante en Jerez de este estilo artístico.

Cierta relación con los atriles tienen las sacras pues mientras la función de las primeras era la de sustentar los libros sagrados en la Misa, las segundas se concibieron generalmente como marcos que contenían determinadas oraciones que debían leerse también en ella.

Si unimos la ausencia casi total de sacras en los templos de la ciudad a las escasas noticias documentales que poseemos sobre estas piezas podemos concluir que fue poco frecuente el empleo de sacras en plata en las iglesias jerezanas. En contrapartida contamos con una noticia de la parroquia de Santiago según la cual en 1709 se doró el juego completo de sacra y tarjetas que poseía la iglesia. Es ciertamente un dato a considerar por lo temprano de la fecha ya que en la platería española no fue corriente la utilización de tres sacras de plata hasta mediados del siglo XVIII.

Otros ejemplares de sacras conservados en Jerez son mucho más tardíos: de 1783 las dos cordobesas de San Lucas (nº 222) y las marcadas por la Fábrica de Martínez que se encuentran en la Catedral. Según el Catálogo Monumental correspondiente a la provincia de Cádiz del año 1934 (12) la iglesia de San Miguel también poseía en esta fecha un juego de sacras que al no haberse conservado seguramente fue destruido durante la guerra civil o fundido para hacer nuevas piezas.

Por lo que se refiere a los juegos de vinajeras resulta sorprendente el pequeño número de ejemplares jerezanos que han llegado hasta nuestros días si consideramos que debido al carácter funcional de la propia pieza fue uno de los tipos encargados con más frecuencia y en mayor número en todas las iglesias de la ciudad.

Exceptuando la parroquia de San Miguel en la que se han conservado cinco juegos del siglo XVIII (que posiblemente en todos los casos se hicieron en Jerez) en la mayoría de las iglesias apenas queda algún ejemplar de esta centuria, mientras que en algunas -como es el caso de San Juan y de San Lucas- ni siquiera se han conservado vinajeras de plata.

Entre las jerezanas conservadas no hay ninguna anterior a la segunda mitad del siglo XVIII. Las más antiguas son unas muy rudas que se encuentran en San Miguel (nº 234) que tienen ciertas similitudes con otras de Santiago el Real (nº 235); en ambos casos el cuerpo es muy panzudo con pico alargado adosado, las tapas cupuliformes y las asas de tornapunta en ese con doble charnela en los bordes de tapa y boca. El descrito es un modelo muy simple que se inventó en el siglo XVII y siguió utilizándose en el siguiente probablemente porque era muy funcional y no resultaba caro.

Del último cuarto del siglo XVIII se han conservado dos juegos de vinajeras en

San Miguel (nº 238 y 239) cuya estructura es característica del estilo rococó: cuerpo de perfil sinuoso, cuello más estrecho que la panza, boca y tapa de forma ondulada con pico pronunciado y asas de tornapunta en ese con distinto adorno.

Características similares en cuanto al tipo presentan otras vinajeras de San Miguel (nº 237) que con reservas hemos identificado como las que compró la fábrica en 1793.

En esta misma línea estructural (aunque con cuerpo más ovoide) se encuentra un juego conservado en la Catedral (nº 236), en el que el adorno neoclásico que presenta nos da la clave para clasificarlo en torno a 1790.

Con relación a los cuatro últimos juegos de vinajeras comentados nos parece oportuno indicar que como por una parte no llevan marca y por otra nos ha resultado imposible identificarlos con los documentados no podemos por el momento asegurar si fueron realizados en Jerez y en ese caso extraer más conclusiones.

Por lo que respecta a las vinajeras pertenecientes al juego de altar que realizó Espinosa de los Monteros en 1791 para San Miguel (nº 173) es una obra absolutamente neoclásica muy cuidada en la factura y en el adorno, totalmente inmersa en el estilo personal del artífice. Como no se han conservado en Jerez vinajeras neoclásicas no podemos saber si el modelo de jarritas en forma de crátera con pico adosado, tapa de cúpula y asa quebrada fue creación de Espinosa de los Monteros o si por el contrario era modelo común antes de que él lo utilizara.

A excepción de éstas últimas no se ha conservado ningún juego de vinajeras con salvilla (que en Jerez se denomina siempre plato) y mucho menos con campanilla pues parece que ésta se utilizó muy poco y apenas se hizo en plata.

Como puede suponerse dado su enorme uso y correspondiente deterioro las vinajeras debieron fundirse en épocas posteriores para realizar otras que estuvieran más de moda o simplemente que fueran nuevas y adecuadas para el servicio del altar.

Seguidamente nos vamos a referir a las piezas llamadas de capilla, algunas de las cuales tuvieron un verdadero desarrollo en Jerez durante el siglo XVIII.

A pesar de su elevado costo en todas las iglesias jerezanas hubo una o más puertas de sagrario conocidas frecuentemente con el nombre de viso. Muchas de ellas parece que llevaban por el interior un dibujo grabado denominado jeroglífico que también era realizado por los plateros.

Generalmente en la centuria que estudiamos todas las parroquias tenían dos sagrarios el denominado alto, que estaba en el altar mayor, y el bajo que se encontraba en la capilla llamada precisamente del Sagrario y que en varias de las iglesias más importantes (San Miguel y la Colegial) se acabó de construir justo en el siglo XVIII.

Obviamente no han llegado hasta nuestros días las puertas de plata de todos

esos sagrarios ya que algunas debieron fundirse para hacerse nuevas en el siglo XIX como es el caso de las parroquias de San Mateo, San Marcos y San Juan. En cambio en la iglesia de Santiago el Real, que durante los siglos XVIII y XIX contó con sendos visos de plata en sus dos sagrarios, no conserva actualmente ninguno "in situ" ya que de los del XVIII no hay noticia alguna y de los realizados en el siglo siguiente el más antiguo se encuentra en el altar mayor de la iglesia de la Victoria, filial de la de Santiago (13), en tanto que el otro, realizado por Manuel Mariscal en 1828, se halla guardado también en la Victoria junto con otras piezas de plata.

De entre las ocho puertas de sagrario conservadas la más antigua es la de la capilla del Sagrario de la iglesia de San Lucas (nº 205), obra tardo barroca (con algunos elementos decorativos ya rococós) de hacia 1755-60. Como no ha podido ser documentada ni presenta características peculiares no nos atrevemos a atribuírsela a ningún platero de Jerez, pero lo más probable es que se hiciera allí dada la costumbre que existió de encargar visos en plata según hemos comentado.

Verdaderamente original es el sagrario o tabernáculo de la capilla del Sagrario de la Catedral (nº 206); como se comenta en el catálogo fue comenzado en Méjico, terminado en Jerez en 1756 por el platero Pedro Rendón y donado a la iglesia por doña Josefa López Padilla. Se trata de una obra rica a modo de caja recubierta con chapas de plata por el frente y los laterales que combina la labor en plata (todos los motivos arquitectónicos y el marco de la propia puerta) con tres pinturas al óleo sobre tabla: una pequeña en la parte superior y dos de igual tamaño en la puerta por el interior y el exterior. Esta combinación del trabajo en plata con la pintura no resulta chocante pues también se utilizó en España en piezas del mismo tipo y en relicarios. En el propio Jerez conocemos una puerta de sagrario de plata con una pintura al óleo en su interior en la iglesia de San Marcos, obra jerezana del siglo XIX realizada por el artífice Sebastián Alcedo en 1835 como dejan ver las marcas que ostenta.

Continuando con el sagrario de la Catedral hay que resaltar que tiene la estructura propia de un retablo en el frente constituido por un basamento, pilastras entablamento y frontón mixtilíneo; la puerta propiamente dicha es rectangular con las esquinas superiores recortadas, en tanto que los marcos de las pinturas son rectangular el superior y de perfil sinuoso los inferiores.

En el año 1764 el cura párroco de San Lucas encargó al platero jerezano Francisco Montenegro una puerta de sagrario esta vez para el altar mayor (nº 207). Ya entonces Montenegro era un platero de gran prestigio y en esta obra de pleno rococó demostró su buen hacer. Unos años antes, en 1754, la fábrica de Santiago el Real le había encargado a su vez el viso del altar mayor que realizó con la plata que le sobró de hacer una custodia, pero desgraciadamente ninguna de las obras que Montenegro realizó en estos años en Santiago han llegado hasta nuestros días.

El viso de San Lucas en estructura es muy simple puesto que presenta la forma más tradicional en este tipo de piezas, es decir, la rectangular en vertical al igual que la otra de San Lucas.

La puerta que el propio Montenegro realizó doce años después, en 1776, para la capilla del Sagrario de San Miguel esta vez por encargo de la Hermandad Sacramental (nº 208) no tiene relación alguna con la que acabamos de comentar puesto que únicamente coinciden en algún motivo decorativo. El viso de San Miguel tiene forma de arco de medio punto y en su interior se cobija un completo retablo simulado en plata que consta de basamento, columnas sobre plinto, entablamento partido y frontón curvo.

Esta bella puerta tuvo sin duda que impactar en la platería jerezana pues opinamos que el tabernáculo de plata realizado por Eusebio Paredes en 1802 para la Colegial (nº 227) reproduce en el frente -aunque salvando las distancias estilísticas explicables por el paso de casi treinta años- un retablo bastante similar, al tiempo que repite el asunto del Cordero Místico tumbado sobre el libro con los siete sellos.

También tiene forma de arco de medio punto -pero por lo demás nada que ver con las anteriores- la puerta del sagrario que en 1790 realizó Espinosa de los Monteros para el altar mayor de la Colegial (nº 209) por encargo de la propia fábrica y que hoy está en desuso. En esta obra los elementos arquitectónicos se han simplificado y es en cambio la decoración de tipo neoclásico la que lo llena todo.

Por último en la puerta de sagrario o tabernáculo (como se la denomina en el documento) realizada por Manuel Mariscal en 1828 para Santiago el Real (nº 210) se vuelve a la estructura rectangular pero la distribución del espacio es completamente distinta a la de las dos puertas rectangulares de San Lucas pues mientras que en éstas la decoración cubría toda la superficie la de Mariscal consta de un marco exterior y un motivo central.

Si frecuente fue en Jerez como hemos visto la realización de puertas de sagrario en plata no sucedió lo mismo con otras piezas de capilla como los frontales pieza sin duda de mayor envergadura y costo económico. De todas las iglesias estudiadas sólo la de San Miguel posee frontales en plata, uno probablemente mejicano de fines del siglo XVII (14) y otro realizado por Francisco Montenegro en 1773 para la capilla del Sagrario por encargo de la Hermandad Sacramental (nº 157). Como señalamos en el catálogo éste último es de una gran originalidad al ser el único ejemplar conocido que presenta el frente y los laterales de forma cóncava.

La lámpara es la pieza de capilla de la que más ejemplares se han conservado -y también documentado- en las iglesias de Jerez. Entre el último tercio del siglo XVII y el primero del XVIII varias fábricas jerezanas encargaron a plateros de la ciudad lámparas para el altar mayor; tal es el caso de San Miguel, Santiago, San Mateo y San Dionisio. Otras en cambio hicieron lo propio entre el último cuarto del siglo XVIII y los primeros años del siglo

XIX: San Marcos, San Lucas y la Colegial. No cabe duda de que a pesar de su complejidad y alto costo las iglesias jerezanas prefirieron como elemento de iluminación la lámpara a la araña porque eran piezas de mayor riqueza y vistosidad.

También las Hermandades Sacramentales costearon lámparas para capillas como sucede con la que en 1776 realizó Francisco Montenegro para la del Sagrario de San Miguel y que debía servir de complemento de otras dos que la fábrica había encargado al mismo artífice diez años antes. Por su parte algunos particulares donaron lámparas a las citadas Hermandades; esto ocurre con la que luce la iglesia de San Mateo en la capilla de la Virgen del Desconsuelo (nº 176) que fue regalada en 1748 por doña María Lamilla Fernández de Córdoba (y realizada por el jerezano Manuel Márquez) y con las de la capilla del Sagrario de San Marcos (nº 180) que en 1788 fueron regaladas por el marqués de los Alamos.

La estructura típica de una lámpara jerezana del siglo XVIII consiste en un amplio vaso o boya con varias molduras convexas en disminución que terminan en una bola o pinjante. Generalmente del borde del vaso -aunque en alguna ocasión del cuerpo mismo- arrancan las abrazaderas con las cadenas que en número de cuatro o seis se elevan hasta el manípulo normalmente cupuliforme con varias molduras. Las cadenas son muy variadas y excepto en un caso (nº 178) los eslabones son bastante calados aunque alguna vez se aprovechan para decorarlos con la iconografía propia de la parroquia (nº 175).

De todas las lámparas conservadas la más vistosa y cuidada es la que todavía hoy luce en el altar mayor de la iglesia de Santiago desde que la realizara en 1748 Alonso Alvarez (nº 175). Se trata de una lámpara de grandes dimensiones y peso, muy cuidada en su estructura y sobre todo en el adorno. También son de buena factura las dos realizadas por Manuel Márquez para la iglesia de San Mateo (nº 176 y 178). Por lo que respecta a la que en 1776 hizo Francisco Montenegro para la capilla del Sagrario de San Miguel (nº 179), aunque de pequeño tamaño es pieza que resulta bella por el adorno que la cubre por completo. Mucho más sencilla en cambio es la que hizo este mismo artífice entre 1760-65 para San Lucas (nº 177) pues todavía en ella no demuestra su pasión por el estilo rococó como lo hará muy poco después, o quizá simultáneamente, en otra obra de esta misma iglesia que ya hemos comentado: la puerta del sagrario del altar mayor del año 1764.

Por su parte, otra lámpara que hoy se encuentra como la de Montenegro en la capilla del Sagrario de San Lucas (nº 181) no tiene nada que ver con el resto de las jerezanas conservadas ya que por un lado la estructura resulta algo extraña al ser la boya muy amplia y las molduras en exceso planas y por otro lado el adorno a base de motivos vegetales opulentos parecen más propios de fines del siglo XVII que de la siguiente centuria en la que opinamos se realizó. No obstante esas peculiaridades puede que se expliquen en la mano de Manuel Mariscal -si como pensamos pudo ser su autor- que fue un artífice muy singular a juzgar por las obras que se han conservado de su mano distintas por completo a las de sus

compañeros de profesión.

Como ya se ha señalado, las arañas se utilizaron en la platería religiosa con mucha menos frecuencia que las lámparas pues a lo largo de todo el siglo XVIII únicamente en dos ocasiones se documenta la hechura de una pareja de arañas para dos iglesias de la ciudad. Las más antiguas fueron las encargadas a Diego Montenegro en 1725 para la iglesia de San Miguel donde todavía se encuentran; las otras fueron una donación de los feligreses de San Lucas a su parroquia en el año 1739 y según parece irían sustentadas por dos ángeles para adornar a la Virgen de Guadalupe que se veneraba en el altar mayor. Estas últimas no se han conservado.

El par de arañas de San Miguel (nº 3) resulta original en la estructura pues la boya de la que surgen los vástagos con los mecheros es de tipo esferoide (aunque moldurada) en lugar de en forma de amplio vaso como en el caso de las lámparas y también de otras arañas.

De entre las piezas llamadas de culto las más abundantes en Jerez fueron los relicarios y las coronas. Como se hace constar en el capítulo de encargos y clientes las piezas conocidas entre los particulares como relicarios no tuvieron nada que ver con las que con el mismo nombre formaron parte del ajuar de platería de una iglesia, pues mientras los primeros eran piezas de devoción que representaban imágenes en plata de Cristo, la Virgen o los santos dentro de un marco, los segundos contenían reliquias tales como algún fragmento de ropa o huesos de santos, o incluso de la cruz de Cristo.

Hecha esta aclaración vamos a ocuparnos de comentar ahora la tipología de los relicarios de iglesia que se caracterizan por llevar pie, astil y viril. El más antiguo de los conservados es el llamado del "lignum crucis" de la parroquia de San Miguel (nº 211) que estaba hecho antes de 1736. Resulta original el viril tubular con corona de remate puesto que no conocemos ningún otro ejemplar en Jerez con esas características ni siquiera en siglos anteriores. El astil en cambio tiene relación con el de algunos copones jerezanos como ya quedó indicado cuando nos referimos a éstos, mientras que el pie -que se une al astil con gran elevación- es asimismo usual en cálices, copones y en otros dos relicarios todos ellos jerezanos (nº 212 y 214). Precisamente estos dos últimos presentan la forma más generalizada durante el siglo XVIII para piezas de este tipo que consiste en un viril superior con la reliquia, un astil que como ya se señaló se parecía al de algunos cálices y copones locales y un pie que acaba de ser comentado.

Menos común es el relicario de San Dionisio que se conserva en la Catedral (nº 213) y que según la documentación estaba terminado antes de 1754, fecha que resulta bastante temprana considerando que se trata de una pieza totalmente rococó de formas sinuosas y ondulantes desde el pie hasta el viril. El astil queda reducido a dos molduras nada usuales y el pie no es circular sino de perfil ondulado.

El relicario conservado en San Mateo (nº 215) fue realizado en Jerez en 1770 para contener una reliquia del santo que se trajo de Roma según se desprende del correspondiente libro de fábrica. A nuestro parecer el artífice -a quien no conocemos- se inspiró en modelos sevillanos pues por un lado se trata de una plancha de plata clavada a un alma de madera como alguno de los sevillanos conservados en la Catedral de Jerez (nº 216) y por otro también son similares en la estructura pues ambos constan de un viril de perfil sinuoso, ancho vástago y alargado pie con patas de apoyo.

Totalmente original es el relicario de San Tranquilo (nº 210) que en 1828 realizó Manuel Mariscal aprovechando el interior de una puerta de sagrario o tabernáculo; condicionado por la estructura de éste el relicario es también de forma rectangular con marco exterior de plata y viril interior cobijando un hueso del santo que aparece flanqueado por una rama de laurel y una palma y rematado con corona.

Otra de las piezas de culto de las que más ejemplares se han conservado son las coronas que generalmente a lo largo del siglo XVIII presentan una estructura similar que consiste en un aro de base circular sobre el que se eleva una chapa de plata bastante adornada con diversos motivos relevados y en algunos casos calados. El halo o diadema que llevan sobre este aro suele ser de forma semicircular en la primera mitad del siglo, mientras que en el último cuarto hay más variedad pues se utilizó tanto la forma trapezoidal (como vemos en la nº 107 realizada por Francisco Montenegro y conservada en San Dionisio) como la de perfil más sinuoso (nº 108 y 109). El cerco de rayos hasta poco más del primer tercio del siglo XVIII continúa teniendo las características propias del siglo anterior es decir alternancia de rayos lisos -terminados en estrella de ocho puntas- con rayos flameados. Desde mediados del siglo XVIII se utilizan las ráfagas constituidas por rayos lisos de distinto tamaño entre las que se suele colocar algún motivo decorativo. El centro de la corona lo ocupa invariablemente durante todo el siglo una cruz sobre esfera.

No fueron frecuentes en Jerez las coronas con imperiales pues de las seis conservadas tan solo dos las llevan: la ya citada de Montenegro y una de hacia 1800 conservada en San Mateo que probablemente fue realizada por Manuel Mariscal y en la que la disposición que presentan las imperiales ha propiciado la supresión del halo (nº 109).

Tipológicamente las coronas jerezanas de la primera mitad del siglo XVIII no ofrecen ninguna particularidad pues se han publicado algunas muy similares en las provincias de Sevilla y de Huelva lo que quiere decir que debió ser un modelo que tuvo bastante aceptación en Andalucía. Más originalidad encontramos en el último tercio del siglo cuando con frecuencia la decoración se hace tan dominante que transforma la estructura (nº 107); en cambio a comienzos de la centuria siguiente se vuelve a conceder importancia a la estructura aunque la decoración se integra perfectamente en ella como puede verse en la corona citada de San Mateo en la que los querubines son la base de las imperiales y de la

esfera que remata la pieza.

Por último vamos a comentar las piezas llamadas de adorno entre las que destacan por su abundancia los broches de capa y por su originalidad los gorros. Entre los primeros son muchísimos los documentados, habiéndose conservado además un número destacado de ejemplares del siglo XVIII: seis jerezanos, uno sevillano y otro cordobés; también nos ha llegado un par de broches de libro (nº 24) que salvo en el cierre son muy similares a los de capa.

Los broches de capa jerezanos se hicieron por lo general de forma acorazonada o al menos más anchos en el centro que en la zona inferior; eran bastante calados y el sistema de cierre más utilizado consistía en que uno de los dos que formaban la pareja llevara un orificio rectangular y el opuesto una horquilla plana rectangular con borde redondeado para introducirla por el orificio citado.

Excepcionales resultan los que en 1751 realizó Francisco Montenegro para San Miguel (nº 19) pues son los únicos que conocemos con cadena de eslabones cuadrados, el último de los cuales lleva una horquilla similar a la descrita.

Los gorros son piezas que se hicieron con relativa frecuencia en Jerez pero que no conocemos en otros centros plateros de la Península lo que incrementa su interés. Su función era la de cubrir la cabeza de los "monumenteros", como se les denomina en los documentos, a quienes debía encargarse del montaje y cuidado del monumento de Semana Santa.

Del siglo XVIII se han conservado dos ejemplares muy similares en la parroquia de San Dionisio (nº 158 y 159), pero según hemos podido documentar también se hicieron en la de Santiago (pues en 1804 le encargaron cuatro a Francisco Gallardo) y en la de San Marcos (donde se les denomina birretes); asimismo hemos visto uno del siglo XIX en la iglesia de San Mateo.

El modelo que presentan los tres conocidos es similar consistiendo en una plancha de plata triangular que suponemos se sujetaría a la cabeza mediante tiras de plata o cintas de tela. Tanto en el caso de los conservados como en el de los documentados los gorros fueron encargados y costeados por Hermandades Sacramentales.

RELACION DE TIPOS DE PIEZAS RELIGIOSAS JEREZANAS CONSERVADAS

1. ARAÑA
2. ARCA EUCARISTICA
3. ATRIL
4. BLANDON
5. BROCHE DE CAPA
6. BROCHE DE LIBRO
7. CAJITA-PORTAVIATICO
8. CALIZ
9. CAMPANA PARA EL VIATICO
10. CANDELERO
11. CETRO
12. CIRIAL
13. CONCHA
14. COPON
15. CORONA
16. CORONA DE ESPINAS
17. CRISMERAS
18. CRUZ DE ALTAR
19. CRUZ DE GUION
20. CRUZ DE MANGA
21. CUCHARITA DE CALIZ
22. CUSTODIA PORTATIL
23. CUSTODIA PROCESIONAL
24. DEMANDA
25. FRONTAL DE ALTAR
26. GORRO
27. GUARNICION DE MISAL
28. HISOPO
29. HOSTIARIO
30. INCENSARIO
31. JARRO
32. JUEGO DE ALTAR
33. LAMPARA
34. LUNA

- 35. MANIFESTADOR
- 36. NAVETA
- 37. PATENA
- 38. PERTIGA
- 39. PIE DE VIRIL
- 40. PORTAPAZ
- 41. PORTAVIATICO
- 42. POTENCIAS
- 43. PUERTA DE SAGRARIO
- 44. RELICARIO
- 45. RESPLANDOR
- 46. SALVILLA
- 47. SOL DE CUSTODIA
- 48. TABERNACULO
- 49. VARAS
- 50. VARALES DE PALIO
- 51. VINAJERAS

RELACION DE TIPOS DE PIEZAS RELIGIOSAS JEREZANAS DOCUMENTADAS PERO NO CONSERVADAS

- 1. ACETRE
- 2. BOLSA DE CORPORALES
- 3. CADENA (para llevar colgada la llave del sagrario)
- 4. CAJA (para guardar la llave del sagrario)
- 5. CAJA DE CRISMERAS
- 6. CINTURON (para el monumentero)
- 7. CUCHARA (para ayudar a pasar la Forma)
- 8. CUCHARA (de naveta)
- 9. CRUZ (para el preste)
- 10. EMBUDO (para echar el oleo y el crisma en las crismeras)

11. ESCUDO (para el monumentero)
12. ESTOPERO (para apagar las velas)
13. FAROL (para la procesión del Viático)
14. LLAVE (del sagrario)
15. PALMATORIA
16. PINZAS (para dar la comunión a los enfermos)
17. PUNTERO (para el maestro de ceremonias)
18. SACRAS
19. SALERO (para los bautismos)

sión del viático como farol o portacorporales.

Las piezas de procesión están bien representadas puesto que han quedado: cruces de guión, de manga (que debieron utilizarse como procesionales), ciriales, cetros, varas, varales de palio y custodia procesional. La pértiga -conservada únicamente en San Miguel pero documentada en muchas iglesias más- y la cruz de preste -que parece sólo poseyó Santiago el Real- debieron utilizarse tanto en procesión como en ceremonias litúrgicas solemnes. En cuanto a las custodias procesionales podemos asegurar a la vista de la documentación y de las piezas conservadas que durante el siglo XVIII no se hizo ninguna de asiento ni tampoco andas en plata pero en cambio prácticamente todos los templos contaron con una custodia procesional de tipo sol de grandes dimensiones.

Asimismo no se han conservado otras piezas procesionales propias de Cofradías como banderines o sin pecados; es probable, dado el deterioro a que están sometidas y en general a lo endeble del material (puesto que solían utilizarse finas chapas de plata para que no resultaran muy caras) que fueran fundidas en el siglo siguiente o incluso en éste para hacer algunas de las que se conservan en la actualidad.

Respecto a las piezas utilizadas para el adorno de capilla se ha conservado un número importante de ellas aunque varias de las documentadas no han sobrevivido al paso de los años. Las conservadas son las siguientes: frontal de altar, tabernáculo, manifestador, puerta de sagrario, lámpara, araña, blandones (quizá también pudieran considerarse los candelabros de San Miguel aunque más bien parecen pieza civil). Entre las más corrientes que poseyeron las iglesias jerezanas están la caja para la llave del sagrario y la cadena para llevar ésta pendiente del cuello, además de floreros y ramilletteros de adorno. El resto de las piezas propias de capilla -como retablo, gradería, pila de agua bendita etc.- no parece que llegaran a hacerse en plata en Jerez.

En piezas de culto nos encontramos sorprendentemente -porque en Andalucía fueron en general muy frecuentes- con una gran ausencia de tipos. Tan sólo se han conservado ejemplares de siete: relicarios, corona, luna, resplandor, corona de espinas, potencias y atributos iconográficos (cayado de la Divina Pastora y cruz de San Juan Nepomuceno). No está documentado que se hicieran estatuas o indumentaria en plata y tampoco otros accesorios propios de la Virgen como peana, trono, sol, rotillo, rosario etc. si bien no descartamos que algunos fueran costeados por las Hermandades habiéndose perdido en la actualidad.

Por el contrario las piezas llamadas de adorno están en general mejor representadas ya que además de guarniciones de misales han quedado broches de libro y un número significativo de broches de capa. Otras menos corrientes como marcos o cajas de misal no parece que llegaran a hacerse.

A continuación pasaremos revista a los tipos de piezas que con más frecuencia

7. PLATERIA Y JOYERIA DE LOS PARTICULARES

A lo largo de nuestra investigación nos hemos encontrado en diversas ocasiones noticias sobre inventarios de bienes de particulares que resultan interesantes para tener una visión más completa de lo que fue la platería en Jerez en el siglo XVIII.

Son en total nueve los inventarios que hemos reunido de los personajes más variados (un presbítero, nobles, caballeros veinticuatro y particulares más o menos acaudalados) que dan idea de las piezas de plata y joyas que estaban de moda en esos años para adorno personal o devoción y de las que se utilizaban en los ajuares de las casas. Unicamente en seis de los casos figura el nombre del platero que realizó el inventario lo que nos ha permitido comprobar que este tipo de trabajo no era exclusivo del contraste -quien sólo en una ocasión realiza la partición de los bienes de un particular- sino que más bien eran los artífices de cierto prestigio los elegidos como expertos para las apreciaciones y tasaciones. Nunca se indica la cantidad que se paga al apreciador por su trabajo.

Los inventarios y apreciaciones de bienes han sido colocados por orden cronológico, desde el más antiguo al más moderno, agrupando dentro de cada uno por un lado las piezas de plata y por otro las joyas. Dentro de estos dos grandes grupos hemos tratado de situar las piezas, en la medida de lo posible, con arreglo a su tipología por ejemplo en las de plata las de carácter civil (separando las de vajilla de las de adorno y uso personal) y las de carácter religioso (piezas de oratorio o de devoción). Por lo que respecta a las joyas también hemos agrupado las piezas del mismo tipo (como anillos, zarcillos etc) al margen de los materiales con los que estuvieron hechas.

Siempre que ha sido posible se ha mencionado el valor total de la colección en reales de vellón y el precio individual (algunas veces incluso señalando el peso) de cada alhaja. También se han destacado en cada inventario las piezas más valiosas precisando su material, así como las más curiosas.

En general hemos comprobado que las joyas que alcanzan una valoración más alta son las que llevan perlas, diamantes y esmeraldas; el precio aún sube más si se engarzan en oro y combinan varios de los citados materiales. Nos ha sorprendido sobre todo lo caras que estaban las perlas e incluso el aljófar, así como la variedad de piezas que se hacían con ellas, principalmente joyas de uso personal como pulseras, zarcillos y gargantillas, pero también otras de devoción como cruces y relicarios.

Lógicamente el valor de la pieza oscilaba mucho en función del número de piedras preciosas y del tamaño de éstas pero a pesar de ello las realizadas con diamantes alcanzaron siempre cifras muy elevadas; ligeramente por debajo hay que situar a las que

plata su valor dependía del peso, siendo la medida más frecuentemente utilizada la onza y su submúltiplo el adarme.

En cuanto a los tipos de piezas más usuales en Jerez durante el siglo XVIII podemos decir que en joyas las que más se citan en las colecciones son los zarcillos, anillos, gargantillas, pulseras y aderezos diversos (sobre todo de cruz y zarcillos). En las colecciones masculinas además de estas alhajas (que en principio son de mujer a excepción de los anillos pero aparecen como suyas quizá por haberlas costeadado) no faltan las hebillas de oro o plata para zapatos y corbatines, los botones de oro para puños, los espadines, bastones y cajas (en algunos casos para tabaco); por otra parte no suelen faltar docenas de cubiertos de plata y otras piezas de vajilla como saleros, salvillas, mancerinas etc. Las piezas de devoción que con más frecuencia tenían los hombres eran relicarios, rosarios, cruces y pilas de agua bendita.

En los casos en los que los bienes inventariados corresponden a una mujer o a un matrimonio generalmente suelen abundar más las piezas de vajilla o de adorno de la casa en plata, especialmente varios ejemplares de cubertería y salvillas, azafates, tazas, candeleros etc. Por lo que respecta a las joyas y a piezas de devoción no tenemos nada que añadir a lo indicado más arriba.

Y para terminar esta síntesis citaremos las piezas que más extrañas nos han resultado debido a lo original de su función: latiguillo de concha con el puño guarnecido de plata, macetita de oro esmaltada con espineles, sirena de diamantes, rociador de plata, búcaro engastado en plata, cutó (sic) con taza y arco de plata, escupidera de plata, limpiadientes de oro, memorias de oro y reloj de faltriquera en plata.

Por otra parte en algunos inventarios se habla de piezas de hechura de Inglaterra lo que no es de extrañar dadas las estrechas relaciones que existieron en el siglo XVIII entre ambos países a consecuencia del comercio del vino.

Inventario de bienes de don Fernando Medina, presbítero beneficiado de la iglesia de San Mateo: 8 de febrero de 1704 (legajo conservado junto a los libros de visitas e inventarios de la iglesia de San Mateo)

No poseemos noticia alguna sobre el citado presbítero y sólo sabemos que nombró albacea a otro presbítero beneficiado de la iglesia de San Mateo llamado don José Joaquín Real quien tuvo que encargarse de cumplir todas las disposiciones testamentarias, así como de las pertenencias de Medina. En principio todos los bienes del difunto quedaron en depósito en la iglesia Colegial custodiados por don Marcos Francisco Guerrero, asimismo presbítero canónigo, de lo que dió fe el notario don Francisco del Junco.

Los objetos de plata que habían pertenecido a Medina eran los siguientes: una

palangana grande, un salero, una salvilla mediana, un cubilete, tres cucharas (una de ellas sin cabo) y dos tenedores. Además tenía 221 pesos escudos en moneda de plata (todas de 15 reales menos uno que valía 12 reales).

Tres años después, el 28 de abril de 1707, tuvo lugar una almoneda pública y en ella se vendieron los muebles que pertenecieron al presbítero y se dió noticia del paradero de las piezas de plata. Al parecer la palangana había sido empeñada al presbítero Medina por 50 pesos escudos por doña Francisca Patiño, viuda de don Alvaro Calderón, quien tras satisfacer la citada cantidad pudo recuperarla. El resto de las piezas y el dinero estaban en ese momento en poder del albacea que fue quien hizo toda esta declaración, pero a partir de ese momento ignoramos lo que ocurrió con la plata -que no parece que llegara a tasarse- puesto que no se ha conservado más documentación al respecto.

Inventario de bienes de don José Dávila y Carrisosa, caballero veinticuatro de la ciudad: 5 de enero de 1744 (A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1744, fº 58)

El inventario lo efectuaron los albaceas tras la muerte del citado caballero que tuvo lugar en Nápoles en la fecha indicada.

Las alhajas de plata y metal que se hallaron en uno de los baules fueron las siguientes: el espadín de plata que usaba, otro espadín de metal dorado, un bastón con puño de metal dorado, otro bastón similar y anteojo de "larga vista", un latiguillo de concha con el puño guarnecido de plata, tres cajas para tabaco de plata dorada, otras tres de metal de Inglaterra también doradas, dos estuches con cuchillo, cuchara y tenedor de plata, seis ensaladeras también de plata sin estrenar, una pilita de agua bendita, doce mancerinas con su jícara de plata, una salvilla de plata y una barrita de oro cuyo valor se estimó en 10 pesos aproximadamente.

Tampoco en este caso se apreciaron las piezas por platero experto probablemente por las circunstancias en las que murió el propietario. Lo que más llama la atención es que todas ellas son de uso personal, probablemente para llevar en campaña tanto las armas, como los cubiertos con sus estuches e incluso las tabaqueras; la pila de agua bendita debía tenerla probablemente en la habitación alcoba.

En cuanto a las piezas civiles de vajilla que se citan son todas ellas corrientes en la época y respecto al pequeño lingote de oro resulta original pero no de excesivo interés porque debía tener poco peso ya que el valor máximo serían 150 reales (si el peso equivalía a 15 reales de vellón como era habitual).

Autos de inventario formado a los bienes que quedaron por muerte de don Juan Thomas de Vargas Machuca Basurto y Dávila, caballero veinticuatro de la ciudad: 2 de octubre de 1752

(A.P.J. Escribano Juan Gabaldón Durán: 1801-1802, insertados en el fº 133 varios folios sin numerar que corresponden al año 1752 y al Escribano Ignacio Buendía)

El fallecimiento de tan ilustre personaje fue la causa de que su viuda doña Beatriz Dávila y Miraval encargara hacer un completo inventario de los bienes de su difunto esposo para dividirlos entre sus seis hijos.

La diligencia de los inventarios y escrituras se inició en febrero del año 1752, pero hasta octubre no tuvo lugar la tasación de las alhajas de plata y de las joyas de lo que se encargó el platero Pedro de Castro Serrano quien según declaró vivía en la calle Algarve y tenía poco más o menos 40 años.

En total se apreciaron 48 joyas, 35 piezas de plata, una de metal y otra de venturina (derivado del cuarzo). El valor total de todas estas piezas se estimó en 21.793 reales y 8 maravedis, cifra ciertamente elevada. En casi todos los casos se estimaba el valor en pesos y a continuación se hacía la equivalencia en reales de vellón (calculando a 15 reales cada uno).

La alhaja de la que más ejemplares había eran los zarcillos de materiales muy diversos como veremos: unos de perlas, unos de amatistas, unos zarcillos de siete pendientes de perlas y otros tres pares de diamantes, unos de diamantes con perlas, otros de perlas y esmeraldas, otros de oro y aljófar, un aderezo de cruz, zarcillos y botón de oro, y unos zarcillos, cruz y lagarto de esmeraldas. El precio de los zarcillos oscila entre los 150 reales y 20 maravedis que costaban unos de perlas y los 30 reales, 12 maravedis que costaron unos de oro y aljófar. Seguían a los de perlas en precio alto los de diamantes que se valoraron en poco más de 120 reales.

Los aretes eran sin duda una joya menor pues de los dos apreciados (ambos con perlas) uno se valoró en 15 reales y otro en 7 reales y medio.

También había gran abundancia de anillos: uno de diamantes (180 reales, 24 maravedis), otro de diamantes con una esmeralda (524 reales, 4 maravedis), otro de esmeraldas (75 reales, 10 maravedis) otro con tres esmeraldas (15 reales, 2 maravedis), uno con una turquesa (15 reales, 2 maravedis) y una sortija de granates (30 reales, 4 maravedis).

Es evidente que los precios más altos los ocupan las alhajas con diamantes, pero si además llevaban esmeraldas -otra de las piedras preciosas de más alto valor- el precio de la joya se eleva mucho como en el caso del anillo que ahora comentamos y que como veremos fue una de las mayor valoradas de todas las inventariadas.

En cruces tenía también una importante representación: una de amatistas (45 reales, 6 maravedis), dos de diamantes (una 150 reales, 20 maravedis y la otra 135 reales, 18 maravedis), una de plata (12 reales) y otra de madera 930 reales, 4 maravedis) engastada en oro. Varias eran las gargantillas de perlas, pues se inventarían cuatro en las que se especifica

que una de ellas era de perlas menudas y que otra llevaba además granates. Por otra parte se encontró una porción de perlas liadas en un papel. La gargantilla más cara se valoró en 542 reales y 8 maravedis en tanto que las perlas sueltas alcanzaron el nada despreciable precio de 120 reales y 16 maravedis.

Con perlas también estaban hechas otras alhajas: dos pulseras que pesaron dos onzas y tuvieron un valor de 64 pesos que equivalían a 963 reales y 26 maravedís de vellón; y una "joya" que se apreció en 316 reales y 8 maravedis. Alguna que otra alhaja suelta llevaba también adorno de perla como un jarrito (una), una sirena de diamantes (una) y un relicario de plata (con varias perlas).

Continuando con las joyas en el inventario se citan además las siguientes: una joya o peto de diamantes que era la más cara de toda la colección pues costaba 5.350 reales y 16 maravedis, dos pares de botones de diamantes (462 reales y 28 maravedis), dos pulsos de aljófar (301 reales y 6 maravedis), otros de vidrio azul (30 reales, 4 maravedis) y otros de coral (25 reales), unas pulseritas de granate y aljófar (180 reales, 24 maravedis), una macetita de oro esmaltada con espineles, una rosita de diamantes (135 reales, 18 maravedis), una sirena también de diamantes y una perla (602 reales, 12 maravedis), un santo Cristo de oro (120 reales, 16 maravedis), una venera de China, otra de Calatrava (ambas valoradas en 30 reales, 4 maravedis).

En cuanto a los rosarios se inventariaron los siguientes: uno de coral y oro, otro de granates y filigrana, otro de cuentas azules y otro dorado (sin duda de plata sobredorada). El primero de ellos alcanzó la sorprendente cifra de 752 reales y 32 maravedis.

Respecto a las alhajas de plata poseía, como ya se indicó un amplio y variado número que comprendía desde relicarios a diversas piezas religiosas, de vajilla y también de adorno. Seis son los relicarios inventariados, el ya antes comentado de plata y perlas, uno sobredorado, otro de venturina (mineral que procede del cuarzo), otro con un Jesús, uno con forma de corazón y otro del que simplemente se dice que era de plata. Curiosamente se dió la misma valoración (75 reales, 10 maravedis) al que llevaba un Jesús mientras que el precio más alto lo alcanzó el relicario de plata (144 reales).

La única pieza realizada en un metal no precioso fue un brazalete de metal de tumbaga que recibió el mismo aprecio que los dos relicarios citados.

Entre las piezas que pueden considerarse de adorno de la casa o uso personal de plata estaban las siguientes: un rociador (16 reales), un cofrecito de marfil con cantoneras de plata, una caja de pata de hechura de Inglaterra, ambas piezas valoradas en 60 reales y 8 maravedis, un búcaro engastado en plata (30 reales), un par de candeleros de pie cuadrado (288 reales), y otro par de pie circular (337 reales, 10 maravedis), un espadín (195 reales, 26 maravedis), un velón (que alcanzó la elevada cifra de 2.394 reales de vellón), unas despabiladeras (44 reales) y cinco hebillas (40 reales, es decir a 8 reales cada una).

Piezas también de carácter civil pero más concretamente de vajilla eran las siguientes: tres docenas de cucharas y tenedores (la mitad de cada clase) apreciados en 946 reales, un salero (116 reales), una salvilla grande (792 reales), otra mediana (594 reales) y otra pequeña (391 reales), quince jícaras (216 reales; cada una 14 reales), dos azafates iguales (286 reales, 4 maravedis), un azafate redondo (96 reales) y uno pequeño de cristal guarnecido de plata (12 reales), una tacita de plata de filigrana (38 reales) y otra dorada (20 reales).

Por último había un considerable número de piezas de carácter religioso -al margen de los relicarios ya citados- que sin duda pertenecían al oratorio particular de la familia Vargas Machuca. Estas piezas eran: un cáliz y una patena (ambos valorados en 395 reales), un juego de vinajeras con salvilla y campanilla (todo 324 reales), una coronita (40 reales), una imagen de la Concepción (30 reales, 4 maravedis), dos agnus (relicarios) uno mayor que otro (el más grande valorado en 37 reales y medio y el pequeño en 14 reales) y la pila de agua bendita (70 reales) que estaría probablemente en la alcoba.

A la vista de lo expuesto es evidente que las piezas que más valor tenían eran las realizadas con perlas y con diamantes aunque lógicamente influía el tamaño y calidad de las mismas para que el precio se elevara o disminuyera; también alcanzan importantes precios algunas en las que se combina el oro o aljófar con las piedras preciosas. Y en cuanto a la plata es de destacar el alto costo del velón: 2.394 reales -situándose en el segundo lugar en importancia de toda la colección-; asimismo nos parecen precios considerables los de las salvillas que debían tener bastante peso pues alcanzan en los tres casos mayor valor que el cáliz y patena o que el juego completo de vinajeras, salvilla y campanilla.

Por último quisiéramos incidir en la riqueza y variedad de esta colección jerezana, sin duda una de las más importantes de la ciudad en su época. A la abundancia de joyas de adorno personal hay que sumar la cantidad de piedras preciosas que poseían (diamantes, esmeraldas, amatistas, granaes, turquesas) y especialmente de perlas que como hemos señalado en esa época alcanzaron un elevadísimo precio. No son tan variados en cambio los tipos representados pues tanto en joyas como en plata son generalmente piezas comunes, resultando quizá más originales algunas de adorno personal como la sirena de diamantes, la macetita de oro esmaltada con espineles, el rociador de plata y la venera de Calatrava (aunque en este caso probablemente la explicación esté en que el propietario fuera caballero de dicha Orden).

Aprecio de las alhajas de oro y plata que pertenecieron a doña Manuela Dávila Ramírez, difunta esposa de don Miguel Andrés Panés, marqués de Villapanés; 22 de diciembre de 1753 (A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1753-1755; año 1753, fº 22-25)

En este caso poseemos más información acerca de los particulares cuyos bienes se apreciaron, el platero que los tasó, e incluso el valor en que se estimó cada uno de los objetos de plata y las joyas.

Según deja constancia el documento doña Manuel Dávila, hija del caballero veinticuatro don Mateo Dávila y de doña María Ramírez López de Carrisosa, al casar con el marqués de Villapanés recibió como dote 1.000 ducados, además de importantes joyas. Al morir en el año 1752 sus padres pretendieron que su yerno el marqués les devolviera el importe de la dote y las joyas pero ante la negativa de éste iniciaron contra él un pleito en la Real Chancillería de Granada en septiembre de ese año. Entre tanto murió don Mateo Dávila, pero su viuda decidió continuar el pleito porque, según alegaba, tenía derecho a recuperar las alhajas que compusieron la dote de su hija (y en ese momento en poder de Villapanés) para poder repartir el beneficio de las mismas entre sus otros tres hijos menores cuya tutela ejercía.

La declaración del marqués de Villapanés deja claro cuál fue el resultado de la sentencia: "...haviendose de bajar segun se ejecutorio de todos los dichos importes el quinto para en parte se pago del funeral y misssas de la dicha señora marquesa y se me abonase en quenta y fui absuelto de las demas pretenciones deducidas y movidas por el dicho don Matheo mi suegro sobre el todo de las alajas entregadas antes y despues del matrimonio, gananciales y otros particulares...solo falta el que dichas alahajas de la dote se aprecien para que se pueda liquidar lo que falte".

El marqués nombró como apreciador experto al prestigioso platero Francisco Montenegro quien pareció bien a su suegra doña María Ramírez por lo que tras desclarar mediante juramento que diría la verdad inició el aprecio el 22 de diciembre de 1753 en el palacio de Villapanés (todavía hoy conservado y en vías de restauración dado el estado ruinoso en el que lamentablemente se encuentra).

En total fueron apreciadas 22 piezas, de las cuales la gran mayoría eran joyas; el valor total estimado de todas ellas fue de 4.968 reales y cuartillo.

Las joyas que pertenecieron a doña Manuela Dávila fueron las siguientes: diez anillos la mayoría de ellos de oro y con esmeraldas o diamantes, cuatro juegos de pendientes tres de ellos con esmeraldas y uno con diamantes, dos cruces una de esmeraldas y otra de oro y diamantes con coronita, dos tumbagas, tres pretadores, un par de botones de puño con piedras de Francia, una caja de plata dorada, unas pulseras de perlas, un relicario de filigrana de plata dorada con un San Antonio, un hábito de Alcántara de oro, una aguja para el pelo de plata dorada, un aderezo de piedras de Francia blancas engastado en plata y seis adarnes y medio de aljófar.

La joya que mayor precio alcanzó en la tasación fueron las pulseras de perlas, que apreciadas en 1.395 reales equivalían al 28% del total, o lo que es lo mismo a poco más

de una cuarta parte del valor de todas las alhajas.

A continuación la joya más valiosa resultó ser la cruz de esmeraldas, que se tasó en 615 reales; le seguía un anillo de diamantes apreciado en 480 reales y después un par de zarcillos con diez y seis esmeraldas tasado en 412 reales.

En los zarcillos y anillos de esmeraldas o diamantes el precio de la tasación osciló sensiblemente en razón del número de piedras que llevara, pero generalmente superó los 200 reales.

Pieza digna de destacar por su rareza en un ajuar femenino es el hábito de Alcántara de oro que se apreció en 40 reales de vellón. Opinamos que esta pieza quizá le fue regalada a la propietaria doña Manuela Dávila por algún pariente.

Por lo demás el resto de las alhajas eran de adorno personal (aderezos, tumbagas, pretadores, aguja para el pelo) y de devoción (cruces y relicario de San Antonio).

Inventario de bienes de don Rafael Buendía y doña Gertrudis Amores su mujer: 20 de julio de 1769 (A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1769-1770, año 1769, f^o 166-207 v.)

Según nuestras noticias Rafael Buendía era hijo de Ignacio Buendía, uno de los escribanos más conocidos de Jerez y de doña Francisca del Castillo. Casó con Gertrudis Amores y parece que tuvieron tienda de mercería, pues en el inventario que realizaron de sus bienes en la fecha citada se describen todas las mercancías propias de ese ramo, especificando cuáles se encontraban a bordo de la fragata Purísima Concepción (que estaba anclada en Cádiz) ya que probablemente proyectaban viajar y establecer su negocio en Cartagena de Indias.

El inventario de las joyas y piezas de plata comienza describiendo las que poseía el marido, después las que eran propiedad de la mujer y por último las que pertenecían al matrimonio. Lamentablemente no consta el nombre del platero encargado de inventariar las alhajas.

Las joyas que Rafael Buendía poseía eran las siguientes: dos pulseras de perlas gruesas y finas -cada una con once hilos y con remates de aljófar-, un hilo de perlas finas redondas para la garganta (una gargantilla). Todo ello con un valor de 800 pesos escudos (de a 128 cuartos). En piezas de plata tenía: doce cucharas y doce tenedores, doce cuchillos con los cabos de plata, dos cucharones medianos y uno grande, dos saleros, un cuchillo y un tenedor grandes para trincar con cabos de plata, doce cucharitas y doce tenedores para dulce, un juego de hebillas, dos anillos uno grande con una rosa de diamantes en oro y otro de oro con piedras de cristal de roca, un aderezo chico de oro y esmeraldas compuesto de

cruz y zarcillos, un relicario y tres díjes de plata.

Por su parte Gertrudis Amores tenía: diez cucharas, diez tenedores (con diez cuchillos de hojalata con cabos de madera), dos candeleros de plata, un aderezo de diamantes con cruz en oro, tres anillos, dos de diamantes y uno todo de oro, un rosario todo de oro, un aderezo que se componía de collar, zarcillos y broches de mano y piedras de Francia de plata, un par de zar-cillos de ensaladilla falsa en plata, otro par de zarcillos de piedras encarnadas en plata.

Las alhajas comunes eran un aderezo de esmeraldas compuesto de cruz con lazo grande y zarcillos de oro y dos pares de botones para puños también de oro.

A excepción de las primeras joyas citadas pertenecientes a don Rafael Buendía, del resto de las alhajas y piezas de plata no se hizo aprecio puesto que no consta ni de forma general ni individual el valor de las mismas lo cual nos impide hacer comentarios al respecto como en otras ocasiones.

En cuanto a los tipos podemos decir que las joyas que tenían eran en general las corrientes en la época: anillos, zarcillos, gargantilla y bastantes aderezos, es decir, juegos de varias piezas como cruz y zarcillos, o collar, zarcillos y broche etc. Los materiales más abundantes son las perlas, el aljófara, el oro, los diamantes y las esmeraldas; más excepcionales resultan el cristal de roca y las piedras de diversos colores.

En piezas de plata predominaban los cubiertos de varios tipos tanto para comer como para servir y alguna que otra pieza de carácter civil como saleros y candeleros.

Curiosamente hemos encontrado el inventario realizado a la muerte de don Rafael Buendía por su viuda doña Gertrudis Amores, nueve años después que el que acabamos de comentar. En este caso si figura el nombre del platero a quien se encargó: Nicolás de Fuentes Cantillana (quien como sabemos en ese momento era también contraste de la ciudad) y la valoración total de las alhajas que se tenían en ese momento, así como el valor individual en que se apreció cada una de ellas.

Inventario de los bienes de don Rafael Buendía realizado a la muerte de éste por su viuda doña Gertrudis Amores y partición de los mismos entre sus hijas Asunción e Ignacia: 30 de noviembre de 1778 (A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1778-1803, año 1778, fº 71-77)

Se inventariaron en total diez y ocho alhajas que tuvieron un valor de 3.248 reales de vellón. El precio más alto -que suponía casi la tercera parte del total- lo tuvo un anillo antiguo de oro, con 25 diamantes rosas, que se valoró en 1.065 reales; muy por debajo, pero también con un precio considerable se encontraban un rosario de perlas engas-

tado en oro con la cruz asimismo de oro y perlas -que se apreció en 465 reales- otro rosario también de oro con tres medallas esmaltadas -valorado en 432 reales- y un par de hebillas de oro pequeñas -que alcanzó los nada despreciables 405 reales-.

En plata tenía las siguientes piezas: una docena de cucharas y otra de tenedores apreciados ambos en 264 reales de vellón, que sin duda eran los mismos que se inventariaron nueve años antes, pero no sabemos que ocurriría con los doce cuchillos de plata que también tenía entonces y con varios cubiertos más, un par de hebillas labradas para pies (zapatos), otra también labrada para corbatín y otro par lisas; todas ellas tenían las patillas de acero y se valoraron conjuntamente en 54 reales; además tenía otras hebillas pequeñas de oro que ya han sido señaladas por el alto valor que tenían. Estas piezas sin duda las adquirió con posterioridad a 1769 pues entonces sólo tenía un juego.

En cuanto a las joyas se citan dos anillos antiguos de oro, uno muy caro del que ya hemos hablado y otro de poco valor (37 reales y 17 maravedis) por llevar piedras falsas; es posible que éstos dos coincidan con los que ya tenía en 1769, momento en el que uno se inventarió como grande de oro y con una rosa de diamantes y el otro también de oro y con piedras de cristal de roca (que probablemente si fueran falsas).

Se inventariaron también varias gargantillas: dos de perlas menudas una con 91 granos (cuentas) y otra con 86, valoradas ambas en 163 reales, otras dos gargantillas de aljófar menudas cada una con tres hijos (vueltas) apreciadas ambas en 60 reales; y por último otra de perlas, también con tres vueltas, apreciada en 52 reales, 17 maravedis. Opinamos que la mayoría de las gargantillas o fueron adquiridas pocos años antes de morir o bien fueron realizadas aprovechando las pulseras de perlas que Buendía tenía en 1769 y que en 1778 no se mencionan.

Otra de las piezas de la que más ejemplares poseía eran los rosarios: dos de ellos ya han sido mencionados debido al destacado valor en que se los apreció, mientras que otro rosario, también de oro como los anteriores sólo alcanzó los 187 reales y medio por no llevar ningún adorno y tener las cuentas menudas. Ninguno de los tres se menciona en el inventario antiguo.

Por último nos ocuparemos de los dos pares de botones de oro para puños que valorados en 62 reales y 17 maravedis creemos poder identificar con los que se describen de igual manera en 1769 en el apartado de piezas que pertenecían al matrimonio.

Por el contrario no se hace ninguna alusión en el inventario moderno al aderezo de oro y esmeraldas compuesto de cruz y zarcillos, al relicario y a los dijes de plata que parece eran de su propiedad en 1769.

Inventario de las alhajas de oro y plata de don Andrés Botana y Varela y de doña María del Carmen Polanco su mujer: 6 de agosto de 1774 (A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1774,

º 483-487 v.)

Según hemos podido documentar este matrimonio vivía en la plazuela de Basantes, collación de San Dionisio, pero ignoramos la causa que les llevó a hacer inventario de sus bienes puesto que ni se había producido el fallecimiento de ninguno de los dos cónyuges ni tampoco deseaban hacer la partición de los mismos.

En esta ocasión la suma total de las alhajas y piezas de plata apreciadas se indica al comienzo del inventario, mientras que desafortunadamente se han omitido por una parte la valoración individual de cada pieza y otra el platero que se ocupó de hacerla. Se inventariaron 52 piezas de plata (aunque 16 eran relicarios ordinarios según se indica) y 36 onzas, también de plata, en menudencias; de todas ellas la mayor parte eran de carácter civil, con una representación mayoritaria de las piezas de vajilla; en menor número estaban las de devoción y por debajo las de adorno y uso personal. En casi todos los casos se indica el precio en onzas de las piezas de plata.

En cuanto a las joyas son 28 las inventariadas, la gran mayoría la constituyen los anillos, que suman nueve en total, muchos eran de diamantes, pero también los había de esmeraldas, granates, rubíes y de oro; asimismo se citan tres tumbagas (sortijas) de oro y una de varios metales. Otras joyas de importancia eran los dos aderezos que en ambos casos estaban constituidos por cruz y zarcillos unos de oro y diamantes y los otros de oro y esmeraldas. En perlas poseían una gargantilla y dos chorros (sic) que ignoramos de qué pieza se trata.

Al contrario de lo que ocurre en otras colecciones vistas hasta el momento resulta chocante la escasez de zarcillos de la que nos ocupa en la que sólo había un par con esmeraldas además de los dos citados en los aderezos.

Mayor representación tienen los botones puesto que había cuatro pares de oro; el resto de las joyas inventariadas eran: dos cadenas también de oro, que pesaron 40 onzas y media, dos rosarios uno con las cuentas de palo y el Cristo de plata sobredorada y el otro con la cruz y medallas de oro y un brazalete de metal, oro y diamantes.

Entre las piezas de plata de uso personal y adorno se citan: cinco espadines antiguos con guarniciones de plata, tres dijes y dos alfileres. De carácter religioso eran las siguientes: dos pilas de agua bendita, una cruz de plata con Cristo de madera, un relicario con las imágenes del Dolor y de San José y los ya citados diez y seis relicarios ordinarios. También se inventarían dos pares de candeleros en los que se indica que eran mejicanos y que pesaban 72 onzas, y otro candelero suelto que tuvo un peso de 38 onzas.

Como ya apuntamos al comienzo, las piezas de plata de carácter civil eran las más importantes en número de la colección; asimismo dijimos que la mayorían eran piezas de vajilla (un total de 22) y que en casi todos los casos se citaban acompañadas de su peso como

veremos a continuación. Las piezas mayoritarias son los cubiertos pues tenían una docena de cucharas, otra de tenedores y un cucharón que pesaban 75 onzas y media; otras dos docenas de tenedores y de cucharas que pesaban 51 onzas; docena y media de cucharas y de tenedores llamadas de estrado con un peso total de 42 onzas y otra media docena de cucharas y de tenedores también de estrado con un peso de 16 onzas. Por otra parte se inventariaron 36 onzas de plata en menudencias, un cutó (sic) con taza y arco de plata, una calderetilla con dos saleros que pesó 53 onzas, una palangana de 57 onzas y media, una fuelle y una salvilla con un peso total de 46 onzas, otra salvilla pequeña cincelada (cuyo peso no consta), otra salvilla de 43 onzas, dos salvillas más, una cincelada y la otra lisa con un peso ambas de 48 onzas y una escupidera que pesó 35 onzas.

Tanto las piezas de plata de esta colección como las joyas no resultan excepcionales en cuanto a tipología; no obstante el número de todas ellas es sin duda importante lo que indica que era una familia con bastante dinero a pesar de que sus apellidos no son de los conocidos de Jerez en esta época, como tampoco lo es el domicilio donde habitaban aunque si estaba muy próximo a la plaza de Plateros en la que la mayoría de los artífices plateros de la ciudad tenían su tienda y obrador.

Inventario y partición de bienes del difunto don Pedro Juan Joaquín de Torres entre su viuda doña Antonia Díaz de Morales y sus hijos Juan, Apolonio, Jacoba y Joaquín: 20 de septiembre de 1769 (A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1769-1770; año 1769, fº 330, insertados 42 folios numerados)

Segun parece el inventario general de bienes del fallecido comenzó a hacerse el 4 de diciembre de 1768 ante el escribano de Jerez Diego de Flores Riquelme pero no sabemos por qué razón la continuación del mismo y la consiguiente repartición de bienes se llevó a cabo en septiembre del año siguiente ante otro escribano: Diego Gabaldón.

Aunque no poseemos noticias del personaje a quien se inventariaron sus pertenencias el apellido de Torres si se conoce en Jerez en los siglos XVIII y XIX en personalidades importantes.

El platero encargado de apreciar las alhajas del señor de Torres fue Francisco Montenegro quien ya se había ocupado en diversas ocasiones de apreciar y tasar colecciones de platería y joyas.

En el inventario que nos ocupa en casi ningún caso figura el peso de las alhajas pero siempre el valor individual en que se apreció cada una. tampoco se indica el valor total de la colección, pero lo hemos obtenido tras sumar las cantidades individuales de las piezas, lo que arroja la cifra de 9.149 reales de vellón. Fueron 25 las piezas inventariadas de las cuales 15 eran joyas y las otras 10 objetos de plata. El precio más alto (que suponía más de la tercera parte del valor de toda la colección) lo ocupó un lingote de oro al que se denomina

pedazo y del que no se menciona su peso, sino sólo su valor: 3.600 reales. A continuación las piezas que alcanzaron más valor fueron los cubiertos de plata porque debían tener mucho peso ya que estaban compuestos por muchos ejemplares (docena y media de cucharas, otras tantas de tenedores, y doce cabos de cuchillo) valorados en 1.791 reales y 8 maravedis, y después un relicario guarnecido en oro con cadena también de oro que se apreció en 750 reales de vellón.

Las joyas pertenecientes al difunto don Pedro de Torres eran como veremos todas de adorno personal a excepción de dos de devoción. En casi todos los casos el material principal es el oro aunque en algunas se combinó con piedras preciosas (fundamentalmente esmeraldas) o con aljófar. En cuanto a las alhajas de adorno o uso personal se inventariaron las siguientes: una cadena de oro que pesó 2 onzas y adarme y medio (563 reales), cinco anillos de oro cuatro de ellos con esmeraldas y el otro con amatistas (todos ellos valorados en 320 reales), unas esmeraldas sueltas (120 reales), unas pulseras de aljófar con borlas y broches de plata (180 reales), dos pares de botones de oro para puños, con peso de 2 adarmes y 1 tomín (130 reales), una hebilla de oro para corbatín que pesó 7 adarmes y 2 tomines (130 reales), un aderezo de diamantes (600 reales) que no se dice de qué piezas se componía, un limpiadientes de oro con peso de 5 adarmes y un tercio (90 reales), unas memorias -que ignoramos de qué tipo de pieza se trata- con peso de 7 adarmes (120 reales). Por lo que respecta a las alhajas de devoción tenía un rosario de oro que pesaba 1 onza y 9 adarmes y se valoró en 422 reales, y el relicario de oro antes aludido apreciado en 750 reales.

De todas estas alhajas queremos resaltar por su originalidad el limpiadientes y las memorias, puesto que no conocemos piezas similares en oro y por otra parte el alto precio en el que se valoraron el rosario y el relicario -que debían ser piezas pequeñas de poco peso- y en contrapartida el poco valor que se dió a los cinco anillos de oro y piedras preciosas que quedan incluso por debajo de los cuatro botones de oro.

Entre las piezas de plata hay que distinguir por un lado los cubiertos -cuyo valor y número de ejemplares ya ha sido comentado- a los que hay que añadir un cucharón que se valoró en 163 reales y 26 maravedis; por otro lado las piezas de adorno personal, como son el espadín con guarnición de plata (200 reales), un par de hebillas de zapatos y una de corbatín (todas ellas 55 reales) y por último una pieza de devoción muy corriente, un relicario que valorado en 7 reales era la pieza que menos costaba de la colección.

Inventario de los bienes que quedaron por fallecimiento de doña Ana de Coz y Fuentes, viuda de don Francisco Rendón Caballero y partición de aquéllos entre sus hijos y nietos: 27 de marzo de 1770 (A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1771, fº 85-157 v. insertados 73 folios numerados)

Como queda indicado el inventario y aprecio de los bienes se realizó en marzo de 1770, en la escribanía de Diego Gavalcón, pero como las diligencias de los mismos y la partición debió de prolongarse bastantes meses el documento completo se insertó en el libro de protocolos del año siguiente en este caso del mismo escribano.

No poseemos ninguna noticia de la dueña de la colección doña Ana de Coz, ni tampoco de su difunto esposo don Francisco Rendón, si bien el apellido Rendón fue frecuente en Jerez en el siglo XVIII en plateros y familiares suyos.

Por el contrario de lo que sucede en otras colecciones en la presente no se inventaría ninguna joya y tan sólo seis cubiertos pequeños de plata; en cambio suman un número considerable los objetos en otros metales como cobre o azófar. En estos metales estaban hechos la mayoría de los útiles de cocina (sartenes, cacerolas, calderetas, espumaderas etc.) que fueron apreciados por Diego Farfán y Antonio Ysmoles. De otro metal, probablemente cobre, había otros enseres de la casa como velones, paleta, palmatoria, tinteros, salvadera etc.

Como ya hemos dicho de plata sólo poseía seis cubiertos chicos que apreciados por Francisco Montenegro resultaron pesar doce onzas y media y que calculadas a veinte reales de vellón cada onza tuvieron un valor total de 250 reales.

Resulta curioso por un lado que platero tan destacado como Montenegro, que en ese momento tenía ya 70 años y numerosos encargos importantes, aceptara desplazarse a una vivienda particular para sólo una pieza y tan corriente como ésta. Quizá la explicación esté en que aceptara ser nombrado apreciador -trabajo que había realizado en varias ocasiones de su vida- sin conocer la riqueza e importancia de la colección.

Por otra parte también nos ha extrañado el alto precio en que se valoraron los cubiertos pues tratándose de plata vieja se le dió la misma valoración (20 reales la onza) que estaba legislada para la plata nueva.

Inventario y aprecio de los bienes que quedaron por fallecimiento de don Diego Gallardo: 24 de febrero de 1773 (A.P.J. Escribano Alonso de Espino y LLagundes: 1771-1773; año 1773, fº 41)

En el caso que ahora nos ocupa el interés radica no tanto en la colección de don Diego Gallardo -que como veremos no destaca por la cantidad ni riqueza de las piezas- sino en el propio personaje puesto que fue el padre del platero jerezano Francisco Gallardo Rendón a quien expresamente dejó una pieza de plata como después se indicará.

Don Diego Gallardo realizó a lo largo de su vida dos testamentos, uno el 30 de abril de 1771 y otro el 9 de enero de 1773 en los que queda constancia de que estuvo casado en tres ocasiones, la primera con Ana Fernández Benítez de la que no tuvo hijos, la segunda

con Micaela Rendón de la que nacieron el platero Francisco y su hermano José (tres años menor), y la tercera con Josefa Vilchez de la que tuvo una hija llamada Jerónima que al redactar el segundo testamento se dice tenía 15 meses.

En este testamento también se indica que tenía subarrendada una parte de su casa, en la calle Barraganes, al platero José Montenegro, hijo del también platero Francisco; quizá ésta fuera la causa de que designara apreciador de "algunas alhaxitas de oro y plata al dicho don Josef Montenegro" dado que le conocía y que era vecino suyo.

El inventario, apreciación y posterior partición de los bienes se realizó el 24 de febrero de 1773. En cuanto a las alhajas de oro y plata se inventariaron en total 20 piezas de las cuales 8 eran de plata, 9 eran joyas y 3 alhajas en metal. El aprecio de todas ellas arrojó la cifra de 1.595 reales y medio, siendo la pieza más costosa los doce cubiertos de plata (seis cucharas y seis tenedores) apreciados en 550 reales, a los que siguió un aderezo de esmeraldas compuesto de cruz y zarcillos que estaba clavado (engarzado) en oro y tenía su propia cajita; a este aderezo se le dió el valor de 360 reales.

Las piezas de plata que pertenecieron a don Diego Gallardo fueron las siguientes: la docena de cubiertos ya comentada, dos cuchillos con los cabos de "hojuelilla" de plata (18 reales), un juego de hebillas con patilla de hierro para zapatos y charrateles y una hebilla de corbatín (apreciados todos en 50 reales), un relicario (15 reales), un reloj de faltriquera en plata sin cuerda (120 reales), un rosarito de plata sobredorada (8 reales) y quince botones de piedras blancas engastadas en plata (11 reales).

Por lo que respecta a las joyas tenía las siguientes: un aderezo de esmeraldas clavado en oro con su cajita, compuesto de cruz y de zarcillos (360 reales), otro aderezo de piedras blancas (20 reales), otro semejante pero engarzado en plata (30 reales), unos espejuelos con arete (5 reales), dos pares de botones de oro para puños (88 reales), un anillo de oro y diamantes (195 reales), otro de oro y esmeraldas (67 reales y medio), una tumbaga de oro calada (27 reales) y otras tres tumbagas de metales (31 reales).

Se observará que a excepción de los cubiertos el resto de las piezas son mayoritariamente de adorno personal tanto en plata como en oro y piedras preciosas; únicamente dos son de devoción: un rosarito que a pesar de ser de plata sobredorada tenía escaso valor y un relicario de plata de los corrientes, pues sólo valía 15 reales.

Seguramente la razón por la que no se inventarió una vara con un corazón y siete cuchillos de plata, insignia de la hermandad de los Dolores (sita en el convento de los mercedarios descalzos) que había costado él y que en su segundo testamento legaba a su hijo Francisco (el platero) para que siguiera su misma devoción, es que se encontrara en el ajuar de la propia hermandad.

Tras el aprecio realizado por los diversos especialistas el resultado de la partición fue el siguiente: a cada uno de sus tres hijos se le asignó la cantidad de 3.510 reales y 19

maravedis; por otra parte los bienes de Francisco y de su hermano José -probablemente por herencia de su madre Micaela Rendón- importaban 21.743 reales y 2 maravedis y serían administrados por su abuelo materno Sebastián Rendón. Además había otra partida de 1.657 reales que debía al caudal familiar don Juan Serrato, cantidad que una vez cobrada debería dividirse entre los hermanos por partes iguales.

8. EVOLUCION ESTILISTICA

La innegable importancia que en Jerez tuvo el barroco de fines del siglo XVII, época en la que a nuestro parecer la platería jerezana se independizó definitivamente de la clara influencia ejercida hasta entonces por la sevillana, debió ser la causa de la pervivencia de este estilo hasta prácticamente la mitad de la centuria siguiente.

Desafortunadamente el escaso número de obras marcadas de la primera mitad del siglo XVIII dificulta la identificación de las mismas en el caso de que tampoco se hayan podido documentar, por lo que no siempre es fácil extraer conclusiones acerca de la evolución estilística experimentada en estos años por la platería de la ciudad.

A la vista de las piezas conservadas no cabe duda de que en esta primera mitad de la centuria, y más concretamente en el segundo cuarto -siguiendo la tradición heredada del siglo anterior- las estructuras se caracterizan por la individualización de las partes, lo que se puede ver claramente en las siguientes piezas, todas ellas de astil: cálices (nº 27,28 y 29), blandones (nº 13), copones (nº 83,84 y 85) y relicarios (nº 211,212,213 y 214). En estas obras el vástago o astil está compuesto por diversas molduras que no sólo no se relacionan entre si, sino que además con frecuencia se separan por medio de anillos o de hirientes filetes. Asimismo los pies están formados por tres zonas desiguales cuya diferencia es aún más notoria en los cálices por la distinta decoración que presenta cada una de ellas.

Ornamentalmente este barroco tardío se caracteriza por el empleo de una rica y variada decoración vegetal realizada a base de pujantes roleos (a los que se denominaba cartelas vegetales), capullos y flores de diversa especie, tallos que se entrelazan y hojas principalmente de acanto.

Las piezas que con más frecuencia presentan estos motivos decorativos son los broches de capa y de libro (nº 16,17,18 y 24), las coronas (nº 104,105 y 106), las crismas (nº 114 y 115), las lámparas (nº 175 y 176), los cetros (nº 73 y 74) o los halos (nº 218 y 219). No obstante, conviene precisar que aunque en algún caso como en el de las citadas coronas, broches, manifestador (nº 186) o portapaz (nº 194) la decoración se realice con una técnica de alto relieve bastante efectista, lo más frecuente es que aparezca grabada o al menos poco relevada, como podemos ver también en varias de las enumeradas (lámparas, crismas, cetros, halos) y en bastantes otras: arañas (nº 3), cáliz (nº 27), copones (nº 86 y 88), custodia procesional (nº 152) y ciriales (nº 76).

Dentro de esta decoración vegetal queremos resaltar -porque se muestra en un número importante de obras- el motivo de las flores de cuatro pétalos inscritas en rombos, que sin duda se puso de moda en Jerez a comienzos del siglo XVIII pero que no volvemos a encontrarlo a partir del segundo cuarto del siglo. La decoración señalada -que siempre se

presenta grabada- aparece en las siguientes piezas jerezanas: cruz de guión de San Miguel (nº 128), cetros (nº 72), pértiga (nº 190) y varales (nº 230) de la misma iglesia y también en la cruz que sirve de atributo iconográfico a la talla de San Juan Nepomuceno de San Marcos (nº 140) si bien en este caso las flores -rodeadas de pequeños ramales- se inscriben en óvalos en lugar de en rombos.

Otro de los motivos decorativos que con más frecuencia aparece en la platería jerezana de este último periodo barroco es el de la tarja o tarjeta. Ciertamente éste es un elemento de gran tradición decorativa que se utilizó en siglos y estilos anteriores especialmente en el manierismo desde fines del siglo XVI. Asimismo formó parte del repertorio de los estilos barroco y rococó como veremos a continuación. Generalmente el tipo de tarja que más se emplea en estos estilos es de forma oval en vertical y se forma con ricas cartelas enfrentadas. Presentan tarjas como las descritas las piezas siguientes: cruces de guión (nº 127 y 129), ciriales (nº 77), cruces de manga (nº 134 y 135), blandones (nº 114), custodia procesional (nº 152), lámparas (nº 175, 176 y 178), campanas (nº 64 y 65), portaviático (nº 200) y relicario (nº 215).

En algunos de estos casos -como en las cruces de guión- la tarjeta enmarca un medallón oval que se deja desnudo, mientras que en otros -ciriales y lámparas- el medallón se decora con diversos motivos iconográficos.

Muy pocas son las piezas religiosas jerezanas que se decoran con algún motivo figurativo durante el barroco, pues aparte de dos custodias procesionales (nº 151 y 152) en las que aparecen las figuras de los Padres de la iglesia en el nudo y cabezas de querubines en el sol, prácticamente no encontramos más figuración que el San Pedro entronizado de un portapaz (nº 194) y los símbolos iconográficos de un cáliz (nº 30); Virgen y Santa Faz en el nudo y Cordero Místico y los tres arcángeles en sendos medallones del pie.

Los artífices jerezanos que mejor interpretaron el lenguaje barroco en esta primera mitad del siglo fueron: Diego Montenegro y Pedro Moreno de Celis. Del primero se han conservado al menos dos piezas: las arañas que realizó para San Miguel en 1725 y la pértiga que le encargó la misma iglesia en 1734 para que hiciera juego con los cuatro cetros que había ejecutado en 1707 el también jerezano Martín de Mendoza.

En las arañas (nº 3) se combinan por un lado las zonas lisas de perfiles cortantes (vástago y platillos) con otras más sinuosas (boya) en las que las distintas partes se interrelacionan en un avance de lo que sucederá mediado el siglo XVIII. La decoración -según se indicó- es a base de hojas de acanto y cartelas vegetales.

La pértiga (nº 190) apenas presenta diferencia con los cetros ya que precisamente se hizo siguiendo su modelo; al margen de la decoración grabada de símbolos iconográficos que muestra en la zona central de la cabeza se adorna con opulentas hojas de acanto y con variadas cresterías: perlada en la cupulilla, lisa y dispuesta verticalmente en la

zona central y de asillas con cabeza monstruosa en la parte inferior, detalle éste en el que coincide con los cetros de Mendoza (nº 72) y con los que Francisco Montenegro realizó para la Colegial en 1753 (nº 73). También queremos resaltar que la utilización de cretería vertical para separar las distintas caras de una determinada zona fue habitual en Jerez a lo largo de todo el siglo XVIII en diversas piezas procesionales como es el caso de ciriales, cruces de manga y cetros.

El otro gran artífice jerezano que desarrolló su actividad en la primera mitad del siglo fue Pedro Moreno de Celis de quien se han conservado tres obras: una concha y un copón (en este caso se trata de una atribución) del año 1750 y una crismera de 1751. Todas ellas demuestran la mano de un gran maestro en el arte de la platería pues ciertamente destacan por su originalidad y buena hechura. La concha (nº 80), que como ya se comenta en otro capítulo es única en su tipo, debido a su gran tamaño (24"5 cm. de largo), presenta una decoración vegetal muy menuda en el inicio de algunos gallones y en el asa por lo que estilísticamente se puede clasificar dentro del barroco tardío que abarca toda la primera mitad del siglo XVIII.

El copón (nº 86) presenta un astil mucho más evolucionado que el del resto de los copones jerezanos contemporáneos, pues mientras que en aquéllos -como ya se indicó- las diversas molduras que lo componen se hayan muy individualizadas y marcadas por anillos saliente, en el de Moreno de Celis todas las partes se engloban en un armónico conjunto de perfiles sinuosos. El inicio del astil es de forma periforme lo cual no es extraño ya que ésta fue una característica común prácticamente en todas las piezas jerezanas de astil (cálices, copones, candeleros y cruces de altar) desde fines del siglo XVII hasta la década de los setentas de la centuria siguiente.

Además de la descrita más arriba Moreno de Celis introdujo en su obra otras dos innovaciones de importancia: la supresión del nudo esférico con baquetón meridiano, y la eliminación del gollete, elementos que estuvieron presentes en Jerez hasta bien entrado el siglo XVIII. El primero lo sustituye por un sinuoso nudo de tipo periforme invertido y el segundo por una pequeña moldura de perfil cóncavo que enlaza directamente con el pie.

Por lo que respecta a la decoración hay que destacar que de los diez y ocho copones jerezanos conservados del siglo XVIII tan sólo el que ahora nos ocupa y uno de 1760 atribuido a Francisco Montenegro (nº 88) presentan ornamentación, siendo en ambos casos de tipo vegetal con predominio de hojas de acanto y flores en el segundo de los citados; asimismo ambos copones coinciden en la utilización de cadenetitas de círculos rehundidos en la separación de algunas de las partes (en el de Moreno sólo en el pie y en el de Montenegro en tapa, nudo y pie) elemento decorativo que fue común en la platería jerezana en algunas piezas desde el siglo XVII y que va a seguir utilizándose hasta el XIX.

La crismera (nº 116) realizada por Moreno de Celis en 1751 es pieza bien

compuesta que se inscribe también dentro del barroco; no lleva decoración excepto en el asa que se constituye mediante varios ramales vegetales.

En la misma línea que esta crismera se encuentra la realizada por Francisco Montenegro en la segunda mitad del siglo y que hemos clasificado entre 1753-63 (nº 117). Aunque la estructura del ánfora es diferente se presenta como aquélla desnuda de decoración menos en el asa que es de tornapunta en ese con un elegante adorno vegetal.

A propósito de la ausencia de decoración de éstas y muchas otras piezas como los copones ya aludidos, queremos precisar que la desornamentación no suele obedecer a razones estilísticas, sino que a nuestro parecer fueron motivos económicos los que mayoritariamente influyeron para que las piezas no se decoraran, pues obviamente la dificultad que entrañaba el adorno encarecía el precio de la hechura considerablemente lo que no interesaba en las piezas más funcionales en iglesias de escasos recursos como la de San Dionisio.

La segunda mitad del siglo XVIII fue la más floreciente de toda la historia de la platería jerezana; estilísticamente se sucedieron varios lenguajes artísticos radicalmente distintos, destacando -como veremos más adelante- en cada uno de ellos obras y artífices de gran categoría. Si en la década de los cincuenta -e incluso en los primeros años de la siguiente- aún se hacen muchas obras barrocas, a fines de los años sesentas se produce el triunfo del rococó, estilo que en Jerez tuvo gran aceptación desde mediados de siglo y que en la mano de algunos artífices como Francisco Montenegro alcanzó un alto nivel en cuanto a producción de piezas y a variedad de motivos decorativos. Curiosamente, a pesar de la facilidad con la que los artífices jerezanos asimilaron el estilo rococó, el neoclasicismo se impuso sin problemas a mediados de los ochentas en la obra de destacados artífices como es el caso de Marcos Espinosa de los Monteros quien, como veremos, conoció con prontitud el estilo Adam inglés interpretándolo de forma singular. Junto a Espinosa de los Monteros otros artífices como Eusebio Paredes y Manuel Mariscal consiguieron que la platería jerezana de fines del siglo XVIII y principios del XIX ocupara un puesto de importancia al lado de las platerías más destacadas del país.

Como se ha venido indicando prácticamente durante las dos primeras décadas del tercer cuarto del siglo XVIII aún se hicieron muchas obras barrocas; en algunos casos son lisas: cálices (nº 32,33,34 y 35), hostiario (nº 164), vinajeras (nº 234) y copones (nº 88-96), mientras que en otros presentan elementos propios de la teatralidad barroca como son la gran corona que recoge el cortinaje que sirve de dosel al Pelicano en la puerta del Sagrario de San Lucas (nº 205) o la espectacular custodia floral que ocupa el centro de otra puerta de Sagrario de esta misma iglesia documentada como obra de Francisco Montenegro del año 1764 (nº 207).

El motivo del cortinaje que se recoge en la parte superior y cuelga por los lados,

que con tanta frecuencia aparece representado en la pintura barroca, sirvió asimismo como recurso al arte de la platería durante muchos años para cobijar escenas relacionadas con la Eucaristía como el ya citado Pelicano, o el Cordero Místico (portaviático nº 198, viso nº 208 y tabernáculo nº 227).

En nuestra opinión el artífice jerezano de más relieve en este periodo fue Manuel Márquez, autor de dos lámparas conservadas en San Mateo (nº 176 y 178) y de al menos uno de los copones desornamentados de San Dionisio (nº 92). Curiosamente, tanto en estructura como en decoración las dos lámparas son bastante parecidas a pesar de la diferencia de años transcurridos entre la realización de la más antigua (1748) y la más moderna (1770).

El modelo que presentan ambas lámparas -gran vaso con molduras de perfil convexo en disminución- no introduce ninguna variante con respecto al siglo anterior y de hecho se siguió utilizando en Jerez a lo largo del siglo XVIII como puede verse en las realizadas por Montenegro para la iglesia de San Lucas (nº 177) y de San Miguel (nº 179), pero en la decoración a pesar de que la distribución es la misma puesto que en las dos se han ornamentado todas las franjas que constituyen el exterior de la boya, utilizando en la más amplia cartelas vegetales y medallones con distintos símbolos iconográficos y en el resto otros motivos vegetales, la técnica y los propios motivos han cambiado, pues mientras en la de 1748 todos ellos se muestran grabados y el acanto es el elemento predominante, en la lámpara de 1770 alterna la decoración grabada (en los medallones y zona intermedia de la boya) con la relevada, habiendo sido sustituida la hoja de acanto por la irregular y asimétrica rocalla.

Decíamos más arriba que Márquez era asimismo el autor de un copón, propiedad de la hermandad Sacramental de San Dionisio (nº 92) del año 1767. A nuestro parecer es posible que también hiciera el que se conserva en la misma iglesia, fechado en 1771, asimismo perteneciente a la citada hermandad (nº 93). En ambos casos las piezas se muestran desnudas de decoración, lo que fue habitual en las de su tipo; únicamente la cruz de la tapa lleva un ligero adorno a base de puntas de diamante y ráfagas angulares en lo que coinciden parcialmente los dos copones puesto que el más antiguo lleva además una pequeña crestería en el remate de los brazos que el más moderno no tiene.

Estilísticamente se inscriben todavía en el barroco pues no hay ningún elemento que preconice el rococó. La individualización de las distintas molduras que componen el astil comentada en piezas de la primera mitad del siglo sigue estando presente en ambos. En el copón de 1767 la separación de las partes se evidencia también en tapa y pie, pero a diferencia de éste el de 1771 ya muestra una clara evolución pues la sinuosidad con que se han tratado los perfiles permite tener una visión más unitaria o de conjunto de la pieza que en el caso anterior.

Pero sin restar importancia a las obras hasta ahora citadas del tercer cuarto del

siglo XVIII es innegable que el lenguaje artístico que más y mejores obras produjo a partir de los años sesentas fue el rococó. Antes de entrar a analizar estas obras diremos que en Jerez, como en el resto de la Península, el cambio de estilo afectó primero a la decoración y más tarde a las estructuras.

Cronológicamente la primera obra de plata que podemos clasificar como rococó debido a la aparición de rocalla -principal motivo decorativo de este estilo- es la puerta del Sagrario de San Lucas (nº 205), conservada actualmente en la capilla del mismo nombre. No obstante, como la pieza carece de marcas y como tampoco se ha encontrado documentación sobre ella, resulta un poco arriesgado precisar el origen y fecha de realización, pero nosotros pensamos que lo más probable es que se realizara en el propio Jerez donde como veremos se hicieron bastantes visos de Sagrario a lo largo del siglo XVIII y también del XIX. Por otra parte, debido al adorno que presenta -decoración vegetal muy naturalista entremezclada con carelas y rocalla- parece más bien una obra de transición del estilo barroco al rococó por lo que la cronología puede situarse en torno a 1755-60.

Aparece también por primera vez en esta puerta otro motivo decorativo que se utilizará con profusión en Jerez durante todo el rococó y también en el neoclasicismo; nos referimos al adorno imbricado también llamado de "escama de pescado" que en esta obra todavía se muestra tímidamente en pequeñas zonas pero que en obras más tardías ocupará grandes extensiones y a veces el fondo entero de la pieza.

El motivo del Pelicano alimentando a las crías es -como se señala en el capítulo dedicado a la iconografía- uno de los símbolos iconográficos relacionados con la Eucaristía que con más frecuencia aparece en puertas de sagrario, manifestadores, frontales y también en cálices y copones. En este caso el Pelicano -que se muestra bajo corona y dosel- se representa en el centro de la puerta rodeado por multitud de flores, tallos y tornapuntas de cuerpo liso o dentado (éstas bastante originales por cierto) que en muchos casos cobijan rocalla.

Como comentamos más arriba generalmente el cambio de un estilo a otro se produjo antes en la decoración que en la estructura de la pieza; esto explica que esta obra todavía presente marco rectilíneo respetando la tradicional forma rectangular.

En 1756 el artífice jerezano Pedro Rendón acabó el viso de la capilla del Sagrario de la Colegial (nº 206) según indica una inscripción, pero curiosamente mientras la parte realizada con anterioridad en Méjico se inscribe dentro del más pleno estilo rococó por la asimetría y ondulación del marco inferior -a pesar de lo temprano de la fecha para aquella localidad- la parte terminada en Jerez es menos avanzada estilísticamente si consideramos que la ordenación en franjas de decoración vegetal es propia del barroco y no del rococó.

En la década de los sesentas ya encontramos en Jerez varias obras que nos hablan de que el estilo rococó estaba asimilado por los artífices de la ciudad. Hacia 1760

debió hacerse el juego de cuatro blandones conservado en la iglesia de San Lucas (nº 14) que además de la decoración de variadas tornapuntas, rocalla y cartelas con medallones, presenta una sinuosidad e irregularidad de formas característica de este lenguaje.

En 1762 está fechada una pieza de tipología original que fue destacada en su momento y que ahora traemos a colación por su decoración; se trata de un gorro (nº 158) que servía para cubrir la cabeza de quien custodiaba el Monumento de Semana Santa. Es de destacar en esta obra el ondulamiento y asimetría del borde, así como el adorno de tornapuntas lisas y dentadas -en cierto modo parecidas a las de la puerta del sagrario de San Lucas- entremezcladas con pequeñas formas aveneradas que preconizan la que será la rocalla. La marca personal que aparece en este gorro corresponde a un artífice apellidado Castillo que pudo ser jerezano aunque hasta la fecha no hayamos podido identificarlo.

Justo diez años más tarde este gorro fue copiado por otro artífice que mantuvo el mismo modelo y motivos decorativos; sin embargo, el tiempo transcurrido entre la realización de una y otra obra sirvió para que en el más moderno (nº 159) se produjera una evolución estilística que se concreta principalmente en la sustitución de las formas aveneradas por una clara e irregular rocalla.

Otra pieza realizada en los años sesenta, concretamente en 1764, es la puerta del Sagrario del altar mayor de San Lucas (nº 207) conservada "in situ" y documentada como obra del jerezano Francisco Montenegro. A pesar de que todavía en ella la estructura no se ha modificado, pues sigue teniendo la forma más habitual, es decir rectangular en vertical, la decoración presenta todas las características propias del rococó, siendo una de las principales el "horror vacui" o miedo a dejar espacios vacíos que se traduce en la ornamentación de toda la superficie de la pieza mediante variados y asimétricos motivos decorativos que al situarse tan juntos y trabajarse con la técnica del relevado producen un efecto de riqueza, opulencia y recargamiento decorativo muy peculiar en este estilo.

Los motivos decorativos a que nos referimos son: fondo imbricado, variadas cartelas (lisas y dentadas), veneras y rocalla que se entremezclan con abundante vegetación. Por otra parte resulta de gran originalidad la custodia central que como ya dijimos se ha tratado como una flor en la que los rayos son los pétalos, el marco del viril pequeñas flores, el astil varios tallos vegetales y el pie un lecho de hojas y flores.

No cabe duda de que esta obra fue de fundamental importancia en la producción de Montenegro -quien hasta ese momento ha-bía realizado pequeñas piezas de estilo barroco- pues a partir de este momento -y a pesar de su avanzada edad- recibió encargos importantísimos de las principales iglesias de la ciudad.

Ante una obra tan conseguida resulta sorprendente la relativa rapidez con la que llegó el rococó a un centro tan alejado como Jerez; cabría la posibilidad de que el conocimiento del nuevo estilo llegara a través de piezas madrileñas llevadas por comerciantes

pero parece más lógico, dado que como sabemos el establecimiento de plateros cordobeses en Jerez fue constante durante todo el siglo XVIII, que fueran ellos los introductores. En cualquier caso hay que considerar por un lado que estamos todavía en fecha temprana incluso para Córdoba -donde a pesar de la espléndida acogida que tuvo este estilo en este momento únicamente plateros de la talla de Damián de Castro, José de Góngora y Antonio de Santa Cruz estaban realizando alguna obra en estilo rococó- y por otro lado la rápida asimilación de la nueva estética rococó por parte de Montenegro.

En nuestra opinión este artífice -máximo representante en Jerez del estilo rococó- resultó bastante vanguardista en el proceso de asimilación de este estilo que tan sólo unos años antes había llegado a la Corte a través de obras y artífices franceses.

Coetáneos a la puerta del Sagrario de San Lucas deben ser un grupo de cálices y copones lisos realizados entre 1760-70. en el caso de los primeros (nº 32-35) la evolución con respecto a los de época anterior es evidente, pues mientras que los de la primera mitad del siglo XVIII se caracterizaban por la individualización de cada una de las partes que componían la pieza, los que ahora nos ocupan se realizaron con molduras de perfil más curvilíneo que enlazan suavemente unas con otras dando una perfecta idea de conjunto. En los astiles el inicio suele ser periforme y el nudo de jarrón (todavía con marcado toro en la zona superior); el antiguo gollete (salvo en el nº 33) se ha sustituido por una pequeña moldura, generalmente de perfil cóncavo; los pies son siempre de planta circular, escalonados, con destacada elevación en su unión con el astil.

A pesar de que carezcan de decoración y de que tipológicamente no ofrezcan asimetrías claras, estilísticamente debemos considerarlos dentro del rococó por la sinuosidad de sus formas que proporcionan un evidente sentido de ondulación y movimiento.

Respecto a los copones (nº 89-93) presentan igualmente una gran sinuosidad de formas en las tapas y pies (que en todos los casos son circulares). Los astiles comienzan, como en el caso de los cálices, con cuello periforme más o menos estilizado tras el cual se disponen una pequeña escocia y un nudo esférico bastante achatado y con baquetón meridiano que como ya se ha comentado estuvo presente durante todo el siglo XVII perviviendo justo hasta el periodo en el que nos encontramos, es decir el tercer cuarto del siglo XVIII. A excepción de algún caso concreto (nº 93) el gollete prácticamente ha desaparecido sustituyéndose a veces por pequeñas escocias.

Al igual que ocurre con los cálices estos copones debemos clasificarlos como obras rococós debido a la sinuosidad y movimiento de sus perfiles a los que se une la curva y contracurva que originan sus partes.

Como es sabido, en estos copones sin decorar, la única zona que lleva un ligero ornato es la cruz de remate; de entre ellas merece destacarse la del copón conservado en la Catedral (nº 89) -que hemos atribuido a Montenegro- porque además de adornarse con

pequeñas cabezas de querubín lo hace con veneras, uno de los motivos más utilizados en el rococó.

En la década de los setenta constatamos dos hechos de singular importancia: por una parte el aumento en la producción de las piezas -que pudo deberse a unas condiciones económicas más favorables- y por otra la obligatoriedad del marcaje de las mismas tras la entrada en vigor de las Ordenanzas generales para todas las platerías del año 1771.

No cabe duda de que la existencia de mayor número de piezas marcadas en Jerez desde este momento permite extraer conclusiones más definitivas que en épocas anteriores en las que frecuentemente no podía determinarse el momento y ni siquiera el lugar seguro de realización de la pieza.

En el año 1770 Francisco Montenegro realizó los cuatro cetros todavía hoy conservados en la iglesia de Santiago el Real (nº 75). Sin duda la desnudez de las piezas -en las que el interés del artífice se cifra en la utilización de formas geométricas muy cuidadas- se debió a un encargo expreso, pues ni los cetros de otras iglesias son así (nº 73,74) ni Montenegro en ese momento realizaba piezas tan sobrias y desornamentadas.

En este mismo año o poco después debió de hacerse el relicario (nº 215) de San Mateo, obra de pleno rococó en el que el predominio de la rocalla es absoluto asimismo son característicos de este estilo la ondulación de todo el perfil de la pieza, la utilización de zonas imbricadas y de cartelas que se muestran de forma independiente o constituyendo tarjetas. El tipo de relicario sigue los modelos sevillanos pero probablemente la pieza se realizara en Jerez por un artífice de esta localidad.

Con marca cronológica correspondiente al año 1772 se encuentran las siguientes piezas, todas ellas de pleno rococó: un portaviático lamentablemente muy destrozado que se encuentra en la iglesia de San Dionisio (nº 200), uno de los dos portapaces que componen el juego de la Catedral (nº 195), y un gorro para el monentero, también de San Dionisio, al que hicimos referencia anteriormente (nº 159).

Asimismo -como dejamos constancia en el capítulo dedicado al marcaje- opinamos que la marca de localidad que ostentan una cruz de guión (nº 131) y cuatro varas (nº 228) de la iglesia de San Miguel corresponde también a la utilizada por el marcador Fuentes en este mismo año. En el primer caso el artífice -a quien no conocemos- demuestra no conocer aún el nuevo lenguaje artístico pues su obra sigue apegada al barroco tanto por la estructura como por la decoración que presenta que se limita a unas hojas de acanto en la macolla. Las varas en cambio ya pueden considerarse obra rococó por la disposición de estrías helicoidales que muestra todo su fuste consiguiendo la ondulación y movimiento tan característicos del citado estilo.

Respecto a las piezas citadas anteriormente también del año 1772 son las primeras en las que verdaderamente la propia decoración de la estética rococó se adueña de la

estructura hasta modificarla. El caso más claro es el del portapaz, obra del ya conocido Montenegro, quien al año siguiente realizó otro igual para que formaran pareja; en ellos el tipo tradicional de retablo se ha visto sustituido por una irregular forma cruciforme caracterizada por la asimetría y ondulación de los perfiles; por otra parte los motivos decorativos: rocalla, veneras, y variadas cartelas además de cubrir toda la superficie están realizadas con una técnica de tan alto y grueso relevado que provocan una extraordinaria impresión de riqueza. Frente a la exuberancia decorativa del anverso destaca la desnudez del reverso que se halla totalmente desnudo al igual que el asa que ni siquiera es de forma curvilínea sino totalmente recta.

Por otra parte tenemos documentado que en este año de 1772 Montenegro se ocupó de realizar dos atriles para la iglesia de Santiago el Real. Este juego de atriles -que todavía se conserva en la parroquial- no va marcado pero su estilo coincide plenamente con el desarrollado por el artífice en la puerta del Sagrario de San Lucas.

En estos atriles el ritmo asimétrico de curvas y contracurvas es patente en todo el borde inferior de los mismos, en tanto que los motivos decorativos son similares a los que utilizó ocho años antes en el viso del altar mayor de San Lucas: fondo imbricado, rocalla y gruesas cartelas lisas y dentadas que se enfrentan o se dan la espalda con asombrosa variedad de formas y tamaños.

Otra de las piezas realizadas en Jerez en este fecundo año 1772 es un portaviático conservado en San Dionisio cuyo autor nos es desconocido al no haberse podido documentar. Tipológicamente sigue el modelo llamado "de bolsa" ya que consta de dos chapas de plata labradas en plata y cosidas a una tela. Estas chapas son de una enorme asimetría pues todo el borde está formado por una irregular -y bastante calada- rocalla en la que se entremezclan muy diversas cartelas (de ce y de ese) que en algunos casos parecen abrir sus extremos en ramales vegetales. Se trata de una obra muy característica del estilo rococó en la que es de lamentar su penoso estado de conservación.

En el año 1773 Francisco Montenegro concluyó la que sería la mejor y más compleja obra de toda su vida: el frontal de altar de la capilla del Sagrario de San Miguel. Su importancia fue puesta de relieve por nosotros en un trabajo anterior (1) en el que comentábamos algunas de sus características más peculiares como por ejemplo la forma cóncava que presenta en el frente y los lados -hasta la fecha totalmente inédita en piezas de este tipo- la compleja distribución de la decoración y la variedad y perfección de los motivos ornamentales. A nuestro parecer se trata de una pieza en la que convergen todas las características definitorias del estilo rococó: horror vacui, juego de curvas y contracurvas, asimetría y variedad de formas, sensación de movimiento e inestabilidad. En ella el artífice jerezano ha interpretado de manera espléndida y original el citado estilo artístico pues por una parte muestra una gran fantasía al representar los mismos motivos de muy diversa forma

y por otra pone de manifiesto su buen hacer ya que tanto los pequeños motivos decorativos como las escenas principales están labradas con mucha calidad. Opinamos que el frontal de la capilla del Sagrario de San Miguel no sólo es la mejor obra realizada en Jerez en el rococó, sino que también se puede considerar como una de las principales realizadas en la Península en esa época.

Continuando el orden cronológico que hemos seguido hasta ahora es el momento de ocuparse de otras piezas de Montenegro realizadas entre 1774-76. En 1774 va marcado un copón conservado en San Miguel (nº 97) que por su tosquedad hemos considerado pieza de su obrador. Según estamos viendo Montenegro se encontraba en el mejor momento de su carrera artística; los encargos se sucedían y sin duda, dedicado a las obras de interés, pondría en manos de sus oficiales las de poca envergadura; esto explicaría la torpeza de formas que se aprecia en el copón citado. Más gracia tiene otro copón marcado al año siguiente (nº 98) que a pesar de su desornamentación lo consideramos de estilo rococó por la sinuosidad con que se ha resuelto el escalonamiento de la tapa y del pie y la perfecta conjunción de las molduras que componen el astil que muestran un sugestivo juego de curvas cóncavas y convexas.

Por la marca personal que ostenta la corona conservada en la parroquia de San Dionisio (nº 107) debió de ser realizada por Montenegro hacia 1775. La fina chapa que presenta está trabajada mediante un relevado tan abultado que produce un efecto rico y opulento. Los motivos decorativos son semejantes a los utilizados en el resto de sus obras rococós si bien cabe señalar que en ésta se han combinado con cadenas de círculos que no habían vuelto a aparecer en su obra desde que los utilizara en los broches de 1751 (nº 19) y en el copón del año 1760 (nº 88) ambos en San Miguel. Este tipo de cadenas de círculos (ya sean rehundidos o resaltados) fue empleado con cierta frecuencia en la platería jerezana pues también son visibles, por poner algún ejemplo, en un cáliz de la primera mitad del siglo XVIII (nº 29), en un relicario datado a mediados de la centuria (nº 212) y en un portaviático del tercer cuarto (nº 198).

En el año 1776 Montenegro recibió el encargo de otras piezas de plata destinadas a la capilla del Sagrario de San Miguel: la puerta del Sagrario (nº 208) y una lámpara (nº 179) que vendría a completar o quizá a sustituir a alguna de las dos que se le encargaron diez años antes para el mismo lugar y que no se han conservado. Esta pequeña lámpara no ofrece novedad en cuanto al modelo utilizado en Jerez desde el siglo anterior: boya constituida por varias molduras convexas en disminución y manípulo cupuliforme; pero en lo que sí se diferencia de las demás realizadas en el siglo XVIII es en la decoración, siendo la de San Miguel la única rococó de todas las conservadas. La forma de decorar boya y manípulo es similar a la comentada en la corona y en cuanto a los eslabones hay que decir que están realizados con una fina chapa calada adornada con movidas tornapuntas y alguna

roseta.

Respecto a la puerta del sagrario de San Miguel, última obra conocida de este gran artífice, en el trabajo al que aludíamos más arriba (2), comentábamos cómo la estructura arquitectónica que presenta esta obra no le impide estar inmersa en la estética rococó, siendo de destacar el movimiento que producen algunas de sus formas como el frontón partido, el copete de remate y los adornos del entablamento, así como el empleo de los motivos más característicos de este estilo: la rocalla y la venera.

Debió de ser a finales del tercer cuarto del siglo XVIII cuando se realizaron en Jerez varias obras de importancia de las que desafortunadamente no poseemos ningún dato relacionado con su hechura o con su autor. Nos referimos a un original portaviático de San Juan de los Caballeros (nº 198), a una custodia portátil conservada en San Miguel (nº 148) y a un grupo de cálices (nº 36-39) conservados en la Catedral los tres primeros y en San Miguel el último. Como ninguna de ellas se halla marcada ni tampoco se ha podido documentar hemos tenido que apoyarnos precisamente en cuestiones estéticas para su clasificación.

En el portaviático se conjugan elementos decorativos propios de estilos bien distintos; por una parte la teatralidad del cortinaje que cobija al Cordero es característica del barroco, por otra parte presenta varios motivos decorativos utilizados en la platería jerezana durante todo el siglo XVIII y en algún caso -como el que citaremos en primer lugar- desde fines del anterior; así los gallones que en el caso de esta pieza se muestran resaltados en la cupulilla de remate, también se emplearon rehundidos tanto en el siglo XVII como en el XVIII en piezas de diverso tipo como lámparas e incensarios.

Otro de los adornos que forma parte de la decoración del portaviático y que tuvo gran aceptación en la platería de la ciudad de varias épocas como hemos visto es el de los círculos rehundidos ; asimismo los laterales tienen como fondo el motivo conocido como "escama de pescado" o imbricado al que también se hizo referencia anteriormente.

Por otro lado el tipo de custodia representado en el anverso de la pieza presenta unas formas tan sinuosas en el pie y en el astil que no se conciben en otro estilo que en el rococó de los años setentas, mientras que el adorno de lazo con el que se recogen las espigas y racimos de los laterales y la pequeña cenefa de hojas de laurel de la parte inferior de ambos nos están anunciando la llegada del neoclasicismo. La complejidad decorativa de que hace gala esta obra dificulta una clasificación concreta, por lo que para evitar errores preferimos situarla entre 1760 y 1780.

La otra pieza a la que aludíamos más arriba es una custodia de tipo sol que según la inscripción que ostenta perteneció a la Hermandad del Santísimo Sacramento de San Miguel. Se trata de una pieza peculiar en su estructura que como ya quedó dicho tiene algunos paralelismos con la custodia procesional de San Lucas (nº 152) en lo que se refiere a

la disposición de los rayos del sol y al inicio del astil, detalles que precisamente parecen propios de comienzos del siglo XVIII asimismo el grueso toro del nudo, las asas de tornapunta y el gollete cilíndrico responden a esquemas del periodo citado, pero en cambio el retorcimiento helicoidal que presenta la parte superior del pie -en la que alternan partes lisas y estriadas- parece propio del rococó de los años setentas. Por último debemos señalar que en la zona inferior del pie se sitúa una cadeneta de círculos horadados (o rehundidos) común a muchas piezas jerezanas como hemos dicho.

Respecto al grupo de cálices al que nos referimos más arriba, los tres conservados en la Catedral son tan semejantes que sin duda fueron obra de un mismo artífice quien debió realizarlos entre 1770-75. Todos ellos presentan subcopa sobrepuesta aunque en el nº 38 se haya sustituido por una posterior que en lugar de decorarse con las veneras y cartelas características del rococó lo hace con unas estilizadas hojas de palmeta sobrepuestas propias ya del neoclasicismo de fines del siglo XVIII o comienzos del XIX.

Por lo demás astil y pie son similares en los tres casos, tanto en estructura como en decoración; el primero está formado por tres molduras con las que el artífice ha conseguido proporcionar un movido juego de curvas y contracurvas, mientras que el segundo, de planta circular, es escalonado y de perfil sinuoso.

En cuanto a la decoración el dominio de la rocalla, cartelas y veneras es absoluto, pues cubren prácticamente toda la pieza, a excepción de la parte superior de la copa y la inferior del pie. Estos adornos, de variada y dinámica hechura, aparecen entremezclados con racimos de uvas en la rosa y en el nudo y también con haces de espigas muy planos y zonas imbricadas en el pie.

Aunque como se ha indicado los cálices no llevan marcas ni su encargo aparece documentado ni en las Actas del Cabildo Colegial ni en los libros de fábrica no descartamos que se hicieran en Jerez -quizá por iniciativa de la Hermandad Sacramental- pues no es fácil que se donaran tres iguales ni tampoco que se compraran en otro centro platero.

En nuestra opinión son piezas de gran belleza, bien proporcionadas y ricamente adornadas dentro de la más conseguida estética rococó, que podrían haber sido realizadas por un artífice tan importante como Montenegro quien era el platero titular de la Colegial en esos años.

Por su parte, el cáliz conservado en San Miguel (nº 39), es bastante parecido a los tres que acabamos de comentar si bien se aprecian algunas diferencias que vamos a señalar; tipológicamente sigue el mismo modelo en copa y astil (pues como ya se ha indicado el pie es anterior) pero en este caso la subcopa -aunque también está sobrepuesta- tiene el borde superior recto en lugar de presentar la irregular ondulación de los cálices anteriores. Respecto a la decoración, a pesar de que presenta básicamente los mismos adornos, en el cáliz de San Miguel es menos espectacular no sólo porque no se muestra tan resaltada, sino

también porque los motivos principales: veneras, tornapuntas, racimos y rocalla están elaborados más torpemente y carecen de la gracia que singulariza a los de la Catedral. Cronológicamente lo más acertado es datarlo en torno a 1775-80 teniendo en cuenta que el cáliz original -del que sólo queda el pie- debió realizarse hacia 1773.

De los años ochentas se han conservado en las iglesias de la ciudad un número importante de piezas jerezanas de desigual interés. Uno de los artífices de quien más obras se conocen en esta década es Juan de Medina quien a pesar de haber aprendido el arte con Montenegro y de haberse aprobado como maestro (pues en 1772 tenía su propia tienda y obrador) no destacó precisamente por su buen hacer ya que se mantuvo apegado durante toda su carrera artística a las formas y estilos más tradicionales.

De él conocemos dos obras seguras mientras que otras dos también deben serlo pues aunque no llevan marca las hemos podido documentar. Cronológicamente la más antigua es un incensario (nº 166) del año 1781 conservado en la iglesia de San Dionisio. No resulta fácil clasificarlo estilísticamente puesto que no presenta características definitorias de ningún estilo. El adorno de la casca y del manípulo consiste en hojas de acanto grabadas muy semejantes a los de algunas piezas barrocas de épocas anteriores mientras que en el cuerpo del humo son tornapuntas vegetales las que constituyen las ventanas; asimismo en la cúpula de aquél se dispone una franja de pequeños gallones rehundidos de gran tradición en la platería jerezana.

El cáliz (nº 40) de la iglesia de San Lucas marcado en 1783 no está en modo alguno bien resuelto, pues además de no haber coexión entre sus partes, resulta de extraordinario arcaísmo la presencia del gollete en fecha tan tardía.

Las dos varas (nº 229) que realizó en 1783-84 para la iglesia de San Mateo no ofrecen ninguna innovación con respecto al modelo que ya se utilizaba en Jerez más de diez años atrás como vimos en las conservadas en San Miguel sin marca y que están recorridas por estrías dispuestas helicoidalmente. Respecto a los broches que hizo para San Dionisio en 1784 podrían ser unos conservados en la iglesia (nº 20) que aunque no están mal ejecutados no ofrecen ninguna particularidad en relación con los de su tipo pues se abrochan con el característico cierre de hebilla y se decoran mediante ramales vegetales.

Personalidad totalmente distinta a la de Juan de Medina es la del también jerezano Marcos Espinosa de los Monteros cuyas obras conservadas entre 1781 y 1800 revelan que fue -después de Juan Laureano de Pina en el siglo XVII- el mejor platero de toda la historia de la platería de Jerez.

Su primera pieza conocida es la pareja de atriles realizada en 1781 para la Colegial (nº 7), una de las mejores de toda su producción. Se trata de una obra de gran exuberancia decorativa dentro de la estética rococó si bien alguno de los adornos que lleva anuncian como veremos la pronta llegada del neoclasicismo. Como ya se indicó en el

capítulo de tipología la propia estructura de la pieza se ve afectada por la ondulación y asimetría propias del rococó y todos los perfiles del atril, incluida la propia grada, están concebidos de forma ondulada mediante un elegante juego de curvas y contracurvas. También hay que destacar que el respaldo presente una pronunciada forma cóncava.

La decoración es bellísima y extraordinariamente bien dispuesta: sobre un fondo imbricado (común a muchas piezas jerezanas rococós y neoclásicas) destaca en el centro la bola del mundo con la cruz, símbolo iconográfico del Salvador -titular de la antigua Colegial- enmarcada por guirnaldas de flores, diversas cartelas y venera superior. En la parte inferior de la grada, los dos laterales y el respaldo predomina la rocalla y las cartelas con flores diversas. Alternando con esta decoración rococó aparecen algunos motivos propios del neoclasicismo como son las rosetas, los pabellones de los que penden sendos ramos de flores en el anverso y las hojas de palmeta y de acanto estilizadas con que se cubren las patas y una zona del reverso.

Técnicamente es una obra muy cuidada pues el alto relevado de algunos de los adornos ha sido repasado a cincel por el artífice a fin de corregir imperfecciones.

Como se pone de manifiesto en el catálogo por encargo expreso del Cabildo Colegial estos atriles debían hacerse siguiendo el modelo de los que había en el altar mayor realizados en plata de Augsburgo, traídos desde Roma en 1731 y regalados a la iglesia por el canónigo Mesa Jinete. Como éstos no se han conservado ignoramos si efectivamente Espinosa de los Monteros se inspiró en ellos (pues por ejemplo también se dice expresamente que los suyos se hicieran con ruedas y no las llevan) o fueron creación suya. En cualquier caso se trata de una obra muy fina, de gran perfección técnica y artística que anunciaba la brillante carrera de un magnífico platero.

Aunque entre la hechura de estos atriles y la de los de San Miguel (nº 8) Espinosa de los Monteros realizó algunas obras importantes, varias de ellas conservadas, vamos a ocuparnos antes de éstos -que datan del año 1788- puesto que entre unos atriles y otros se aprecia una evolución estilística de sumo interés. Así mientras en los primeros se mostraba como un destacado representante de la estética rococó, en los segundos -realizados siete años después- no sólo no queda ningún recuerdo de este estilo sino que demuestra haber asimilado con gran precocidad los presupuestos neoclásicos del estilo Adam inglés.

Ciertamente la evolución entre una pareja y otra es enorme, tanto en estructura como en decoración. Tipológicamente los de San Miguel presentan la forma clásica rectangular apaisada de perfiles totalmente rectilíneos. La decoración en este caso no llena -como en los anteriores- todo el atril, sino que se distribuye ordenadamente en el centro del anverso y reverso, en el de los laterales y en la franja inferior de toda la pieza. Tanto en el anverso como en el reverso constan de marco liso, con rosetas sobrepuestas en las esquinas, y una zona rectangular imbricada recorrida alrededor con cadenas de flores y lazos y

ocupada en el centro por un medallón laureado en cuyo interior se muestra a San Miguel con el demonio por el anverso y la cruz alada por el reverso. En los laterales el adorno se reduce al fondo imbricado y a un ramo de flores atado con un lazo. La franja inferior por los cuatro frentes se adorna con rosetas sobrepuestas en las esquinas de las que cuelgan láureas que se recogen centralmente en un lazo asimismo superpuesto. Las patas -con ruedas movibles- son como maceteros adornados con palmetas.

En nuestro trabajo sobre la platería de la iglesia de San Miguel (3) resaltamos la importancia de esta obra, primera del artífice en la que aparece en todo su esplendor el neoclasicismo de estirpe inglesa. Todavía nos resulta difícil explicar de dónde le vino a Espinosa de los Monteros el conocimiento en tan temprana fecha del estilo Adam británico, pero sospechamos que debió ver piezas inglesas puesto que ya en ese momento había un número considerable de familias inglesas avecindadas en Jerez relacionadas con el comercio de los vinos.

Entre los adornos más típicos tomados de la platería inglesa neoclásica por Espinosa de los Monteros para decorar sus obras a partir de este momento están: los lazos, las guirnaldas, las rosetas y la forma de las patas.

Decíamos líneas más arriba que entre unos atriles y otros el prestigioso artífice jerezano realizó otras obras de interés a las que a continuación nos vamos a referir. Comenzaremos por las más antiguas, es decir por las dos cruces de manga (nº 134) conservadas en San Miguel ejecutadas entre 1785-86. En estas piezas aún Espinosa de los Monteros se muestra como un gran cultivador del estilo rococó pues por un lado los adornos vegetales que utiliza en los ángulos del árbol, pie de éste y extremos de los brazos son absolutamente sinuosos y muy originales, mientras que por otro lado la propia estructura de la macolla es asimismo bastante sinuosa y está recorrida por retorcidas cresterías dispuestas verticalmente lo cual por otra parte es un detalle que singulariza a las piezas jerezanas de este tipo desde comienzos de la centuria. Asimismo hay que tener en consideración que la planitud de los brazos, su perfil rectilíneo, y su ausencia de adorno, anuncian la cercana aparición del estilo neoclásico en su obra.

En relación directa con estas dos cruces está otra, también de San Miguel (nº 135) que realizada con muy pocos años de diferencia -en 1789- reproduce el mismo modelo que sus antecesoras a excepción de las escenas de los cuadrones como se señala en el catálogo. Igual que en las anteriores la sinuosidad de los ramales vegetales y de la tarjeta del INRI son propias del rococó, pero en cambio este estilo está más contenido en la macolla donde la decoración -principalmente de cintas, cartelas y acanto- aparece grabada.

Conviene en este momento referirse a los ciriales (nº 77) que realizó Espinosa de los Monteros en 1786 por encargo de la fábrica de San Miguel puesto que presentan algunas semejanzas tipológicas y estilísticas con las cruces de manga comentadas. Así por

un lado el cilindro central y el toro inferior de los ciriales se parece bastante al de la macolla de las cruces y asimismo sucede con los ramales vegetales que se disponen verticalmente, pero en cambio en los motivos decorativos y en la técnica existen divergencias puesto que en estos ciriales se produce una mayor complejidad ornamental al entremezclarse con la rocalla, tarjetas y dos símbolos iconográficos: la cruz alada de San Miguel y la tiara con las llaves de San Pedro; por otra parte -según ya se apuntó- mientras la decoración en la macolla de las cruces va grabada, en la cabeza de los ciriales es relevada lo que les confiere un sentido más dinámico y elegante. También hay que destacar la originalidad del adorno de la vara en la que se alternan los cañones recorridos con estrías helicoidales con los ornados a base de rocalla grabada.

Por último queremos volver a insistir en la categoría del artífice que nos ocupa, pues observando estas últimas piezas tan inmersas en el lenguaje rococó cuesta asimilar el asombroso cambio experimentado por Espinosa de los Monteros en los dos años que separan los ciriales de los atriles de San Miguel.

Por estos mismos años otro artífice jerezano de singular importancia comenzaba a despuntar, nos referimos a Eusebio Paredes cuya figura lamentablemente todavía resulta bastante desconocida. A pesar de que su trabajo en la Colegial no aparece documentado en los libros de fábrica sus obras conservadas nos indican que recibió de la citada parroquia encargos de importancia al menos desde 1788, fecha de su primera obra conservada: seis varales de palio (nº 232) con los que sin duda debió realizar a juego la cruz de guión (nº 132) pues aunque ésta no lleva marca estilísticamente es muy similar. Ambas piezas son muy sobrias y sencillas y el único adorno que llevan se limita a la decoración de algunos cañones de la vara (ya que alterna uno liso con uno decorado).

Tanto los varales como la cruz se pueden considerar piezas de transición del estilo rococó al neoclasicismo teniendo en cuenta que por un lado la decoración vegetal dispuesta helicoidalmente y de forma bastante asimétrica produce un gran movimiento y por otro que en contaposición hay otras zonas lisas en las que lo importante es resaltar la pura forma geométrica. Esta última intención es la que Paredes parece poner de manifiesto en los dos juegos de candeleros conservados en la Catedral (nº 68) y en San Dionisio (nº 69) realizados hacia 1790, bien proporcionados en sus partes pero totalmente desnudos de decoración. En este mismo año se ocupó de hacer el arca eucarística de la Colegial (nº 5), obra de espléndida hechura pero en la que todavía quedan reminiscencias de la decoración rococó, por un lado en el irregular y abultado espacio rocoso que se dispone sobre la tapa y por otro por la presencia de rocalla y variadas cartelas enmarcando las tarjetas. Sin embargo, la propia estructura de la pieza, el empleo de pilastras y otros elementos arquitectónicos de orden clásico, la desnudez de las cruces, además de la decoración de lazos y medallones figurados son más característicos del neoclasicismo. El fondo imbricado que presenta en

todos los frentes sabemos que se utilizó mucho en Jerez tanto en piezas rococós como neoclásicas.

La pieza sin duda merece destacarse porque está muy bien compuesta y es original ya que no es muy frecuente la realización de arcas para el monumento en plata; en cambio puede achacársele a su autor el que en fecha tan tardía no acabe de desprenderse de la ornamentación rococó.

Obra menos espectacular que el arca eucarística, pero de gran importancia por la influencia que ejercería su modelo en artífices jerezanos posteriores, es la cruz de manga (nº 136) que realizó Paredes también para la Colegial en el año 1798. Como hasta la fecha se trata de la primera cruz jerezana de este tipo de estilo neoclásico cabe pensar que fuera Paredes el creador de tal modelo, que consiste básicamente en un árbol de brazos cilíndricos estriados con jarrones de remate (aunque ésta parece que los ha perdido) y una macolla dividida en tres zonas: acampanada las superior e inferior y convexa (en su caso) o cilíndrica (en las más modernas) la central. En cuanto a la decoración existen asimismo similitudes entre la cruz de Paredes y otras dos posteriores una del año 1805 marcada por Francisco Gallardo (nº 137) y otra de 1820-21 realizada por Manuel Mariscal (nº 138); estas similitudes son: la forma en aspa de disponer las hojas que ocupan el cuadrón por el anverso (si bien es cierto que el tipo de hoja es distinto en los tres casos) y la presencia de ráfagas angulares; además coincide con la de Gallardo en el adorno de hojas de palmeta estilizada en las zonas alta y baja de la macolla y de pabellones en la intermedia. Respecto a los gallones, que en la de Paredes se muestran grabados en la parte superior de la macolla, en las otras dos cruces han pasado al centro de la misma siendo de mayor tamaño y además rehundidos.

Posterior a esta obra es el tabernáculo de la Catedral marcado en 1802 (nº 227) que como se indica en el catálogo probablemente salió de la mano de Paredes aunque también hay que tener presente que en ese año era contaste interino de la ciudad y que pudo marcar piezas puesto que según está documentado se le entregaron las marcas. Como las peculiaridades de su estructura han sido comentadas en el apartado dedicado a la tipología nos limitaremos a comentar su decoración. Se trata de una obra ricamente adornada dentro del gusto neoclásico en la que el artífice ha utilizado muchos elementos arquitectónicos tomados del mundo clásico como columnas, pilares, capiteles, entablamentos y frontones y diversidad de motivos ornamentales puestos de moda en este periodo como son: fondo imbricado, medallones perlados, pabellones, lazos, guirnalda laureada y rosetas.

La puerta del sagrario o tabernáculo propiamente dicha tiene forma de arco de medio punto -que como sabemos fue la más usual en Jerez en piezas de este tipo- y reproduce bajo cortinaje el asunto del Cordero portando estandarte y tumbado encima del libro del que penden los siete sellos todo ello sobre fondo imbricado. Aunque existen leves diferencias en la forma de representar la escena opinamos que la influencia de la puerta del

Sagrario de San Miguel, realizada casi treinta años antes, está presente.

Por lo demás los medallones imbricados con representación de algún motivo iconográfico fue empleada como veremos por Espinosa de los Monteros en la puerta del Sagrario que labró para la Catedral en 1790, pero a diferencia de aquél que lo rodea con una guirnalda, los del tabernáculo de 1802 están enmarcados por contario y palmas cruzadas en la base.

Detalle de poca importancia pero que puede contribuir a la atribución de esta obra a Paredes es la forma tan peculiar de los lazos que parece cuelgan de una anilla, en lo que coincide con los que aparecen en el arca eucarística realizada por él.

La última obra conocida de Paredes son las guarniciones y broches de dos misales (nº 160) conservados en la iglesia de San Lucas. Se trata de una obra también neoclásica por el empleo de hojas de palmeta y de acanto -propias del mundo clásico- y de medallones perlados con fondo imbricado en lo que como vemos coincide con los que lleva el tabernáculo de la Catedral.

Retrocedemos en el tiempo ahora para ocuparnos de dos obras jerezanas muy representativas del lenguaje neoclásico, que fueron realizadas en el año 1791 por un artífice de gran talla llamado Juan Bautista Costella de quien hasta el momento no hemos podido confirmar su probable procedencia italiana. La primera es un portapaz (nº 196) de San Juan de los Caballeros y la segunda la gran custodia procesional (nº 153) de Santiago el Real custodiada en la actualidad en un convento de la ciudad.

El portapaz además de por la singularidad de su tipo es digno de mención por su elegante decoración, principalmente vegetal, que consta de hojas de acanto colocadas en diversas posiciones (rodeando el medallón central o cubriendo las patas), guirnaldas de florecillas y rosetas de ocho pétalos inscritas en círculos. El medallón central que representa la Asunción de la Virgen se rodea con contario de perlas como los de Paredes (lo que por otra parte resulta habitual en este momento) pero a diferencia de éstos no lleva el fondo imbricado.

Algunos de estos motivos ornamentales están presentes en la custodia procesional, obra bellísima que no tiene paralelos con ninguna de las conservadas en Jerez. En esta obra, en la que debido a su complejidad el artífice invirtió tres años (puesto que la acabó en 1793), el triunfo del neoclasicismo es total, pues hasta el viril -realizado con pedrería preciosa- se adorna con los típicos lazos neoclásicos. No obstante es en el pie donde la totalidad de motivos ornamentales se acumula y donde vemos las hojas de acanto, rosetas en círculos y guirnaldas de flores utilizadas asimismo en el portapaz y también otros nuevos como los pabellones, las guirnaldas laureadas y el macetero con flores que queda en el interior sin olvidar los elementos arquitectónicos de influencia clásica como los basamentos, plintos y volutas, motivo éste último que tendrá repercusión en Jerez (aunque general-

mente se hagan quebradas) sobre todo en la obra de Manuel Mariscal como veremos más adelante.

En esta última década del siglo XVIII -a la que hemos regresado para comentar las obras de Costella- realizará varias de las mejores obras de toda su producción un artífice jerezano de quien ya nos habíamos ocupado: Marcos Espinosa de los Monteros.

Del año 1790 datan el juego de navetas (nº 187) e incensarios (nº 167) de San Miguel y la puerta del Sagrario de la Catedral (nº 209). Las navetas tienen enorme parecido estilístico con el juego de altar (nº 173) que realizó al año siguiente para la misma iglesia por lo que comentaremos ambas obras conjuntamente.

Los motivos decorativos comunes a estas piezas son: las hojas de palmeta sobrepuestas, que en las navetas ocupan el pie y la parte superior de la nave, en las vinajeras la tapa, la parte inferior del cuerpo y el pie y en el cáliz la rosa y el pie; las guirnaldas de hojas -en la zona superior de las jarritas, falda de la campanilla y cuerpo de las navetas- o de flores -en la orilla de la salvilla-; las hojas de acanto, en el nudo de las navetas, mango de la campanilla y patas de la salvilla; y los pabellones en la parte superior del cuerpo de las vinajeras, campanilla y navetas y en el astil del cáliz.

Por su parte las navetas llevan en el cuerpo fondo imbricado -visible también en otras obras de Espinosa de los Monteros- y unas toscas cabezas de querubines iguales a las que aparecen en el respaldo de los atriles de la Catedral de 1781. El cáliz tiene por astil una columna de fuste estriado similar al de las pilastras de la puerta del sagrario y en el borde del pie una cadeneta de ochos que también hay que poner en contacto con las que llevan sus incensarios aunque en este caso están peor trabajadas.

La elegancia de los motivos utilizados por Espinosa de los Monteros es de destacar ya que no tuvo igual dentro de la platería jerezana. Como se comentó líneas atrás el artífice debió tener conocimiento directo de piezas inglesas neoclásicas pero también es cierto que fue originalísimo a la hora de combinar los motivos decorativos y de aplicarlos a sus piezas religiosas.

En los incensarios de San Miguel y en el que realizó en 1800 para San Marcos (nº 168) asimismo hacen su aparición varios de los adornos comentados y algunos otros nuevos. Los incensarios de San Miguel que como las navetas coinciden con las piezas que acabamos de comentar en la utilización de hojas de acanto en pie y manípulo y de guirnaldas laureadas, pabellones y cabezas de querubín en la casca, mientras que en la parte superior del cuerpo del humo se dispone la ya comentada cadeneta de ochos. Asimismo en el cuerpo se utilizan palmas y una hoja de acanto con medallón oval, detalle éste original que sirve para tapar el arranque de las cadenas en lo que coinciden asimismo con el incensario de San Marcos. Este adorna su casca con variada decoración vegetal dispuesta en franjas, el cuerpo del humo con gallones y cadenetas de ochos ambos horadados y el manípulo con hojas de

palmeta -que también aparece en la cúpula- de círculos o botones resaltados (siendo rehundidos los del manípulo de los incensarios de San Miguel) y cadeneta de ochos.

Respecto a la puerta del sagrario encargada por la fábrica de la Colegial en 1790 cabe elogiar su buena factura y rico ornato dentro del más puro neoclasicismo. Utiliza como fondo la "escama de pescado" o imbricado para resaltar multitud de bellos motivos utilizados en sus obras anteriores: guirnalda de flores, pabellones y rosetas fundamentalmente; además ha empleado elementos arquitectónicos de influencia clásica -como el basamento y las pilastras de fuste estriado o acanalado-, cabezas de querubines y un motivo iconográfico muy adecuado para piezas de este tipo por su sentido eucarístico: una custodia (cuya decoración es a base de palmetas) dentro de un medallón.

Par completar el trabajo de Espinosa de los Monteros tenemos que mencionar los blandones (nº 15) conservados en la Catedral, que debieron ser realizados por Espinosa de los Monteros entre 1791-95 y que a la pureza de formas geométricas se une la belleza de la decoración aunque no introduce variación alguna sobre los motivos utilizados en obras anteriores. El pie se adorna con imbricado, rosetas, medallones laureados, cadeneta de hojas y cruz con bola, símbolo iconográfico del Salvador visto también en las otras dos obras que realizó para la Catedral: los atriles y la puerta del Sagrario. En el vástago sendas cadenetas de ochos adornan dos molduras cilíndricas en tanto que la cabeza del blandón, a modo de copa de cáliz, se decora con pabellones y hojas estilizadas.

Por último vamos a pasar revista al lenguaje artístico de Manuel Mariscal, otro gran artífice jerezano que ejerció entre fines del siglo XVIII y poco más del primer cuarto de la centuria siguiente. La calidad de su destacado número de obras conservadas nos lo muestran como un platero original que siempre se movió dentro de la estética neoclásica.

Su primera obra segura entre las conservadas es la cruz de altar (nº 122) de San Mateo, fechada en 1798, ya que la lámpara (nº 181) de la parroquial de San Lucas, documentada en 1789 y que con ciertas dudas identificamos con una de las conservadas, no sabemos si salió de su mano. La cruz de altar es por su estructura una pieza neoclásica, desnuda de decoración. Los brazos son cilíndricos lo cual será habitual en Jerez desde este momento si bien se harán estriados con más frecuencia. Por las similitudes que ofrecen con otras piezas suyas (o atribuidas) no debemos dejar de hacer referencia por un lado al resplandor situado tras la cabeza del Cristo en el cuadrón, ya que tiene bastante semejanza con uno (nº 221) fechado en 1800 perteneciente a la imagen de San Juan de San Mateo que opinamos es de su mano, y por otro lado a las ráfagas angulares del árbol puesto que también son parecidas a las que empleó él mismo en la cruz de manga (nº 138) que hizo para Santiago el Real entre 1820-21.

Respecto al pie está formado por una plataforma (en este caso cuadrada aunque los lados son cóncavos) sobre la que se elevan cuatro volutas quebradas adornadas con

jarroncitos y bola. Esta estructura, que puede arrancar de la custodia procesional de Costella (salvando la diferente forma de las volutas) parece que tuvo aceptación en Jerez durante todo el neoclasicismo pues además de en las piezas citadas la hemos visto en una custodia portátil de San Miguel -catalogada en un trabajo anterior (4) a comienzos del siglo XIX- y en otra custodia (nº 150), también portátil, conservada en San Mateo marcada por Juan Muñoz. Asimismo, con leves diferencias, sigue el mismo modelo la macolla de la cruz de manga de Santiago el Real antes aludida.

Pieza jerezana de gran belleza dentro de la estética neoclásica es la corona (nº 109) de la Virgen del Desconsuelo que se venera en San Mateo y que por la marca de localidad que ostenta opinamos fue realizada hacia 1800. La perfección del dibujo y lo cuidado de la decoración hacen pensar en un artífice importante a quien lamentablemente no conocemos -por no haber marcado su obra- pero que bien podría ser Mariscal, posible autor también del resplandor de San Juan como ya se indicó. Los motivos decorativos de la corona son los que puso de moda la llegada del neoclasicismo: rosetas inscritas, láureas y perlados; además esta pieza se adorna con pares de cabezas de querubín fundidas con gran perfección que contribuyen a aumentar la riqueza de la misma.

También nos inclinamos a pensar que salieron de su mano las crismas (nº 119) de la Catedral que según reza su inscripción fueron donadas en 1804 por el prebendado José María Mariscal que según hemos podido comprobar era hermano del platero. Este hecho, que en principio favorece la atribución a Manuel Mariscal, se ve reforzado por dos pequeños detalles vistos en otras obras del artífice como a continuación se señalará.

Estilísticamente es una de las piezas más clasicistas en las que prácticamente se ha prescindido de la decoración (a excepción de unas hojas de acanto que llevan los vasos y el nudo) y se resaltan las formas puras. Los dos detalles a los que nos referimos más arriba son la columna clásica que conforma el astil, que volvió a ser utilizada (aunque esta vez con algún adorno) en el pie de viril (nº 192) que hizo en 1830 para la custodia de Santiago, y las cadenitas colgantes, que también aparecen en la macolla de su cruz de manga.

El pie para el viril que acabamos de mencionar es su obra más tardía ya que está documentada en 1830. El fuste de la columna se decora en la parte inferior con pequeñas estrías y en la superior con guiraldas laureadas; el capitel es liso como en el caso de la columna que llevan las crismas de la Catedral. El pie de la pieza se adorna con medallones coronados por un lazo (sin duda para que hiciera juego con los que lleva el viril) y enmarcados por unas formas romboidales (que curiosamente coinciden con el aro de base de la corona que líneas arriba le atribuíamos) que contienen racimos de uvas, espigas y la cruz de Santiago.

Resta por comentar una de las obras más originales de Mariscal: la puerta de tabernáculo y relicario (nº 210) que realizó en 1828 para la iglesia de Santiago el Real. Se

trata de una pieza ciertamente original que destaca más por la singularidad de su tipología (con la doble función de puerta de Sagrario y relicario) que por la belleza decorativa si bien en este campo también introdujo algunas novedades como veremos.

En el anverso se representa uno de los símbolos iconográficos más relacionados con la Eucaristía: el Pelícano con las crías, pero de un modo nada frecuente puesto que se muestra en medio de un paisaje; por lo demás el marco de la puerta es liso con algunas hojas de palmeta vistas en muchas otras obras neoclásicas.

En el reverso el hueso que constituye la reliquia curiosamente lleva corona de plata y además está flanqueado por una rama de laurel y otra de palma naturales (que como sabemos son dos de los motivos vegetales que más se imitaron en plata duante el neoclasicismo). El viril en el que se encierra es oval y está enmarcado por un cerco de nubes y otro de ráfagas, mientras que el marco de la puerta en este caso aparece decorado con una cadeneta de ovas, otro de los motivos traídos del mundo clásico en el periodo estilístico en que nos encontramos.

Y para concluir nos gustaría señalar que a nuestro parecer el desarrollo de este capítulo manifiesta de forma evidente cómo la platería jerezana del siglo XVIII tuvo una notoria importancia en el terreno del estilo, pues desde que en la primera mitad de la centuria reafirmara la independencia estilística de la platería sevillana (proceso iniciado a fines del siglo anterior) la evolución fue constante y así gozó de un esplendoroso periodo rococó, que iniciado tempranamente (hacia 1760) se prolongó muchos años (hasta fines de los años ochentas) dando obras y artífices de gran importancia, y de un más espectacular periodo neoclásico en manos de plateros como Marcos Espinosa de los Monteros quien llegó a producir obras ya en la década de los ochentas dignas de ser mencionadas entre las mejores producciones nacionales del momento.

- (1) P.NIEVA SOTO, Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988, 141-143 y figs. 41,42.
- (2) Ibíd., 144-45
- (3) Ibíd., 159-61 y fig. 50
- (4) Ibíd., 187-89 y fig. 63

9. ICONOGRAFIA

La abundancia y variedad de elementos iconográficos que aparecen en las piezas religiosas realizadas en plata durante el siglo XVIII en Jerez ha propiciado que dediquemos un capítulo de nuestro trabajo a su estudio pormenorizado.

En primer lugar analizaremos los símbolos que son propios de la advocación de cada templo, para después pasar revista a toda la simbología eucarística, una de las más ricas y variadas por ser el misterio representado el de mayor transcendencia de la religión católica. Asimismo detallaremos los símbolos iconográficos relacionados con la vida y pasión de Cristo, los símbolos marianos -aunque no son demasiado abundantes- y los que resultan curiosos o extraños debido a que tan solo excepcionalmente se ven representados.

a) Elementos iconográficos relativos a la advocación de cada templo

Considerando por orden alfabético las iglesias en las que ha tenido lugar nuestro estudio le corresponde el primer puesto a la antigua Colegial, actual Catedral de Jerez, dedicada como se sabido a Cristo como Salvador del mundo.

Tres son los símbolos que hacen alusión directa a esta advocación:

1º Bola del mundo bajo cruz:

Es el más representado puesto que aparece en las ocho piezas siguientes: pareja de atriles (catalogados con el nº 7), dos pares de cetros (nº 73,74), juego de seis blandones (nº 115), crismas (nº 119), incensario (nº 169), puerta de sagrario (nº 209) y tabernáculo (nº 226).

2º Cristo resucitado con estandarte de victoria:

Se representa así en una pareja de portapaces (nº 195)

3º Busto de Cristo:

En alguna ocasión lleva inscripción alusiva a que es el Salvador del mundo y en otras se presenta solo. Con la inscripción aparece en el arca eucarística para el monumento de Jueves Santo (nº 5), y sin ella en un cáliz (nº 43).

La simbología de San Dionisio, patrono de la ciudad, a quien está dedicada una de las iglesias más antiguas de Jerez, se reduce a la representación de uno o dos objetos propios de su condición de obispo:

1º Báculo y mitra:

Se muestran en las tres piezas de plata siguientes: una crismas de enfermos (nº 115), una custodia (nº 149) y un pie de viril (nº 191).

2º Mitra:

Aparece representada en dos gorros utilizados para los monenteros (nº 158 y 159).

La iglesia de San Juan (de los Caballeros) conserva -debido a las vicisitudes históricas vividas que se comentan en otro lugar del trabajo- muy pocas piezas de platería. No ha quedado en plata ninguna representación del Evangelista, mientras que en una pieza: un portaviático (nº 198) se muestra la cruz de Malta, símbolo de la Orden militar de San Juan (Bautista) llamada precisamente de Malta desde que en 1530 el emperador Carlos V cedió esa isla a la citada Orden.

Por su parte, el Evangelista San Lucas, a quien está dedicada otra iglesia de la ciudad, únicamente aparece representado con su símbolo iconográfico -el toro- en dos piezas de plata del siglo XVIII: unas crismas (nº 120) y la guarnición de un libro (nº 160).

En cuanto al personaje barbado y con libro que aparece sentado junto a un ángel en el respaldo de los atriles (nº 10) dedicados a la Virgen de Guadalupe, parece que se trata del Evangelista San Mateo ya que como es sabido su símbolo iconográfico es un ángel. Desconocemos la razón por la cual el artífice no realizó al Evangelista San Lucas puesto que sin duda la pieza iba destinada a la iglesia de su advocación donde se veneraba la imagen de la Virgen citada.

Respecto a los otros dos Evangelistas: San Marcos y San Mateo, titulares de otras dos iglesias jerezanas, no se hallan representados en ninguna de las piezas de platería conservadas en los templos de su advocación, en cambio en un copón cordobés de 1779 guardado en la Catedral (nº 101) se representan los tres Evangelistas cuyo atributo iconográfico es un animal: San Lucas (toro), San Marcos (león) y San Juan (águila). La forma en la que se muestran es original pues el artífice únicamente ha representado la cabeza de cada uno de ellos.

La iglesia de San Miguel, una de las principales de la ciudad, es con diferencia la que más piezas de plata conserva con la iconografía propia de su advocación; es además la de más variada simbología puesto que hemos recogido hasta cinco representaciones distintas del propio Arcángel y de los símbolos iconográficos que le caracterizan.

1º San Miguel vestido de guerrero con casco, lanza y escudo con las letras Q S V D:

Aparece así en un cáliz (nº 30) al lado de otros dos Arcángeles lo que quizá sea la causa de que no se le represente alanceando al demonio. Respecto a las letras del escudo son las iniciales en latín de la frase "Quis sicut Deus.." significado de su nombre "Quién como Dios".

2º San Miguel vestido de igual forma y aplastando al demonio:

Como es sabido este Arcángel es el príncipe de los ángeles, vencedor de Lucifer y protector de la iglesia. Esta escena es una de las más representadas dentro de su iconografía particular; no obstante en plata la encontramos únicamente en el templo de su advocación en una pareja de atriles de Espinosa de los Monteros (nº 8) y en los cuadrones de tres cruces de manga (nº 134-135) del mismo artífice.

3º San Miguel con una balanza:

Este es otro de sus atributos personales que simboliza la misión del Arcángel de pesar las almas humanas antes de conducir las al cielo. Únicamente se le representa así en el reverso del cuadrón de una cruz de manga (nº 134).

4º Q.S.D.

Como dijimos anteriormente son las iniciales de su nombre en latín: "Quis sicut Deus". Únicamente las letras aparecen en una pareja de incensarios ejecutados por Espinosa de los Monteros (nº 167)

5º Cruz alada:

Alude a la larga vara terminada en cruz con la que iconográficamente se representó a San Miguel desde la antigüedad, así como a sus alas de Arcángel.

Este símbolo es con diferencia el más representado en las piezas de plata de la iglesia, pues son trece las que lo ostentan. Las obras a las que nos referimos son las siguientes: cruz de guión (nº 128), juego de cuatro cetros (nº 72), par de arañas (nº 3), pértiga (nº 190), relicario (nº 211), cajita-portaviático (nº 26), cruz de guión (nº 131), sol de custodia (nº 225), pareja de ciriales (nº 77), pareja de atriles (nº 8), pareja de navetas (nº 187), cruz de altar (nº 121) y luna (nº 183).

Por lo que respecta a la iglesia de San Pedro, erigida como parroquia auxiliar de la de San Miguel a mediados del siglo XVIII, son tres los símbolos iconográficos que hacen alusión al Apóstol y primer papa:

1º San Pedro entronizado vestido de papa y bendiciendo:

Se muestra así en un portapaz de San Miguel que hemos datado en el segundo cuarto del siglo XVIII (nº 194).

2º Tiara y llaves cruzadas:

Estos símbolos aparecen juntos en dos piezas de San Miguel: en una pareja de ciriales (nº 77) y en una pértiga (nº 190).

3º Llaves entrecruzadas:

Otras dos obras en plata conservadas en San Miguel ostentan el citado elemento iconográfico: un juego de cetros (nº 72) y una cruz de guión (nº 130).

Como vemos todas las piezas con símbolos relacionados con el Apóstol San

Pedro se encuentran en San Miguel compartiendo -excepto en la primera de las citadas- la iconografía con la del Arcángel. Esto se explica porque por un lado era la fábrica de San Miguel quien costeaba las obras, pero como por otro lado la mayoría de ellas serían utilizadas por las dos iglesias, lógicamente lo más adecuado era encargarlas con símbolos alusivos a ambas.

Por último en las obras de platería de la iglesia de Santiago el Real aparecen con profusión dos motivos iconográficos relacionados con la condición de peregrino del Apóstol:
 1º La cruz roja llamada "de Santiago":

Son en total trece piezas las que la ostentan: pareja de atriles (nº 6), broches de capa (nº 23), caja con tapa (nº 25), juego de cetros (nº 75), pareja de ciriales (nº 76), cruz de altar (nº 126), cruz de guión (nº 127), cruz de manga (nº 139), custodia procesional (nº 153), guarniciones de misales (nº 161), incensarios (nº 165), lámpara (nº 175) y pie de viril (nº 192).

2º Concha de peregrino:

Aparece en cinco piezas de la iglesia de su advocación: broches (nº 23), pareja de ciriales (nº 76), guarniciones de misales (nº 161), incensarios (nº 165) y lámpara (nº 175).

b) Elementos iconográficos estrictamente eucarísticos:

La importancia y significación que el sacramento de la Eucaristía tiene dentro del dogma y de la liturgia católicos ha propiciado por un lado la ejecución de numerosas obras de arte -siendo muy abundantes las realizadas en plata- y por otro la creación de un amplio repertorio de símbolos y escenas figuradas (ya sean del Antiguo o del Nuevo Testamento) gracias a los cuales el misterio eucarístico se difunde entre los fieles y se hace más comprensible.

Como ya se ha comentado la simbología eucarística es ciertamente una de las más abundantes y variadas, siendo numerosos los motivos y escenas figuradas que hacen alusión a ella.

Las Hermandades Sacramentales jugaron un papel definitivo a la hora de difundir a los fieles el significado y devoción de la Eucaristía, puesto que la mayor parte de las veces las obras de plata de su propiedad llevaban símbolos relacionados con ella. Durante el siglo XVIII prácticamente todas las iglesias jerezanas de importancia contaron con su propia hermandad del Santísimo; así sabemos que existieron en la de la Colegial, San Miguel, Santiago, San Dionisio y en tres de las dedicadas a los Evangelistas (exceptuando la de San Lucas). En la mayor parte de los casos sus recursos económicos, o la generosidad de

sus miembros, les permitieron costear ricas piezas de platería para dar culto al Santísimo y ensalzar el misterio de la Eucaristía. No obstante no es el momento -porque a ello se dedica otro capítulo de este trabajo- de señalar las piezas encargadas por las hermandades, por lo que fijaremos ahora nuestra atención en citar los símbolos iconográficos propios de la Eucaristía, indicando en qué piezas de nuestro catálogo se muestran.

A la vista de las piezas conservadas los símbolos eucarísticos más representados son los siguientes: el cáliz con la Sagrada Forma encima -que alude directamente a la institución de la Eucaristía por Cristo en la Última Cena-; la custodia -que como es sabido sirve para exponer al Santísimo-; y los dos elementos que hacen alusión a las especies utilizadas en la propia Eucaristía: las espigas (el pan que se convierte en cuerpo de Cristo) y los racimos (el vino que se convierte en la sangre de Cristo).

Entre los citados el que más veces aparece en las piezas de plata del siglo XVIII en Jerez es el de los racimos de uvas puesto que son en total 26 las obras que los llevan (nº 31,36,37,38,39,41,49,54,59,61,101,148,149,154,157,173,178,186,191,192,198,226,233,234,236 y 240). De todas ellas más de la mitad son de pontifical (utilizadas en el sacrificio de la Misa) pues llevan racimos once cálices, cuatro juegos de vinajeras y un copón; asimismo este símbolo es propio de piezas de capilla: manifestador y frontal de altar de San Miguel, tabernáculo de la Catedral y lámpara de San Mateo. Lógicamente es motivo utilizado con frecuencia en custodias (son tres las que lo ostentan), en pies de viril (dos) y en portaviáticos (uno).

Muy representados también, aunque en número notablemente inferior al de los racimos son los haces de espigas que figuran en 18 piezas y que en la mayoría de los casos coinciden con las que llevan racimos de uvas (nº 31,36,37,39,41,49,54,101,148,149,153,157,178,191,192,198 y 226). Como en el caso de los racimos las espigas abundan más en los cálices (ocho), en cambio ninguno de los juegos de vinajeras conservadas los llevan. Si se muestran en un copón -pieza asimismo de pontifical- y en el resto de las piezas de capilla anteriormente citadas -excepto en el manifestador- así como en las custodias, pies de viril y portaviático reseñados.

En alguna ocasión los haces de espigas se sustituyen por los panes de la proposición; llevan este símbolo un manifestador de San Miguel (nº 186) y una lámpara (nº 178) de San Mateo.

Presentan cáliz -con o sin Forma- las siguientes piezas distribuidas por las iglesias de Jerez: el frontal de la capilla del Sagrario de San Miguel (nº 157) que probablemente encargó la cofradía del Santísimo de la iglesia; un cáliz (nº 42) del mismo templo en cuyo pie de forma original unos querubines portan un cáliz (mientras que otros llevan copón y cruz); una campana para el Viático (nº 65); una crismera para óleo de enfermos (nº 115) y un juego de cuatro candeleros (nº 67) de San Dionisio, encargados con

toda probabilidad por la hermandad del Santísimo; una cruz de guión (nº 127) de Santiago el Real y una de las puertas del Sagrario de la Catedral (nº 209).

El motivo iconográfico de la custodia se muestra en las seis piezas siguientes: los portaviáticos de San Miguel (nº 201) y de San Juan (nº 198); los gorros de San Dionisio (nº 158 y 159); en una lámpara de San Mateo (nº 64) propiedad de la hermandad Sacramental y en la puerta del Sagrario del altar mayor de San Lucas (nº 207) que no hemos podido documentar.

En cuanto a las tres grandes figuras utilizadas para definir iconográficamente a Cristo y al sacramento por él instituido son: el Cordero Apocalíptico (también llamado Místico) que normalmente se representa con estandarte de victoria, tumbado sobre el libro de los siete sellos que aluden a los siete sacramentos, pero que a veces se aparece de pie, dormido o quizá muerto; el Pelicano alimentando a las crías con su sangre; y el Ave Fénix que renace de sus cenizas.

La primera figura iconográfica de las mencionadas se muestra en las 20 piezas siguientes: (nº 2,30,39,42,43,54,83,101,125,148,149,157,178,186,191,198,199,201,208 y 226). Es el del Cordero Místico un asunto muy adecuado para piezas de capilla por lo que se ha utilizado en las siguientes obras: manifestador, frontal y puerta del Sagrario todos ellos de San Miguel; en el tabernáculo de la Catedral y en una lámpara de San Mateo. Asimismo se utiliza mucho en piezas de pontifical: en cinco cálices (en uno de los cuales está como dormido o muerto), en dos copones y también en tres portaviáticos. El resto de las veces que lo hemos encontrado representado se sitúa en piezas de variada tipología: un altar portátil (en este caso se halla de pie), dos custodias, un pie de viril y una cruz de altar.

El Pelicano con las crías es también un tema muy apropiado para piezas de capilla aunque en alguna ocasión lo hayamos visto en cálices (dos), custodia (una) y pie de viril (uno). Son en total nueve las obras de platería que lo ostentan (nº 39,54,151,157,186,192,205,210 y 226). Las piezas de capilla a las que nos referíamos son: un manifestador y un frontal de San Miguel, una puerta de Sagrario de San Lucas y otra de Santiago (hoy en La Victoria). Original resulta la representación del Pelicano en el tabernáculo de plata de la Catedral puesto que figura en el reverso del mismo y está realizado en madera estofada.

El Ave Fénix no es un asunto que en Jerez se haya utilizado mucho puesto que sólo lo encontramos en tres obras de la iglesia de San Miguel: los cálices (nº 39 y 42) y la custodia (nº 148).

A continuación vamos a pasar revista a las escenas figuradas encontradas en las piezas de nuestro catálogo. Tres importantes asuntos del Antiguo Testamento han sido tomados como figuras pre-eucarísticas:

1º El regreso de los exploradores de la tierra prometida: se representa en un cáliz de San Miguel (nº 42) y en una demanda de Santiago el Real (nº 155)

2º El sacrificio de Abraham: en el mismo cáliz de San Miguel.

3º El león de Judá: asimismo en el cáliz de San Miguel y en uno de la Catedral (nº 54).

Otras escenas figuradas pertenecientes ya al Nuevo Testamento en las que también puede verse una iconología eucarística son:

1º Cristo con la Samaritana

2º El Lavatorio de los pies

3º La Última Cena

4º La Comunión de los Apóstoles

Todas ellas figuran también en el cáliz (nº 42) de San Miguel.

c) Iconografía mariana:

No son muy abundantes en Jerez los símbolos relacionados con la Virgen María. El más utilizado es el anagrama que presenta la primera y la última letra del nombre entrecruzadas o las iniciales del saludo angélico. Este símbolo iconográfico aparece en las cuatro piezas siguientes: luna (nº 183) de San Miguel, pareja de atriles de San Lucas (nº 10) dedicados a la Virgen de Guadalupe (según reza la inscripción que ostentan), corona de la misma Virgen (nº 110) y guarnición de libro (nº 160) ambos también en la iglesia de San Lucas.

Por otra parte la escena de la Asunción de la Virgen se representa en un portapaz (nº 176) conservado en San Juan, y la Virgen de la Merced, patrona de Jerez, en un pequeño medallón de un dosel en plata de la Catedral (nº 156).

d) Símbolos de la Pasión de Cristo:

Generalmente estos símbolos se representan en grupos de dos o tres debido a que se suelen hacer de pequeño tamaño. El emplazamiento habitual es la subcopa, nudo y pie de cálices (como por ejemplo en los nº 30,39,42,49 y 54) y copones (nº 101), pero también los hemos visto en el frontal de San Miguel (nº 157), en la puerta de Sagrario del altar mayor de San Lucas (nº 207) y en una de las campanas para el Viático de San Mateo (nº 64).

La relación por orden alfabético de los símbolos de la Pasión encontrados en Jerez es la siguiente: cetro, clavos, columna, corona de espinas, cruz (sola o con ráfagas), dados, escalera, esponja, flagelos, jofaina, lanza, martillo, santa Faz, tenazas, túnica y vara.

e) Otros símbolos iconográficos:

Vistos los asuntos iconográficos más frecuentes de las piezas de plata del siglo XVIII en Jerez, vamos a enumerar el resto de los que hemos recogido:

Los padres o doctores de la iglesia latina: se sitúan en las hornacinas del nudo de la custodia procesional de San Juan (nº 151) y de San Lucas (nº 152). El tema no resulta novedoso puesto que se utilizó con frecuencia en este tipo de piezas desde siglos atrás.

La Paloma del Espíritu Santo: figura en los cuadrones de dos cruces de manga (nº 134,135) realizadas por Espinosa de los Monteros para la iglesia de San Miguel.

La virtudes teologales: representadas mediante figuras femeninas cada una con el símbolo iconográfico que la caracteriza (fe con venda en los ojos y estandarte, esperanza con cruz en la mano y caridad con dos niños) se hallan junto al Buen Pastor (con cordero sobre sus hombros) en una custodia de la iglesia de San Mateo (nº 150).

El sol, que en ocasiones se ha tomado como símbolo eucarístico, forma parte de la iconografía de dos piezas bien distintas: un pie de viril de San Dionisio (nº 191) y una luna (nº 185) conservada en San Lucas. La fuelle y el árbol que también presenta esta luna deben ser símbolos de la vida eterna, si bien no descartamos que sean símbolos marianos como lo es la propia luna.

La pluma de ave que ostenta el pie de una custodia de San Dionisio (nº 149) junto con otros atributos del obispo puede hacer referencia a los escritos de éste.

Y por último la cruz con una serpiente enroscada de un copón (nº 101) que se guarda en la Catedral es un símbolo de gran originalidad que indica el triunfo de Cristo sobre el mal.

10. ENCARGOS Y CLIENTES

La poca documentación que hemos podido manejar en relación con la platería profana nos impide establecer comparaciones con la religiosa en cuanto a quiénes fueron los clientes más habituales de los plateros o qué tipo de encargos recibieron éstos con mayor frecuencia, por lo que no cabe más que analizar ambas platerías por separado.

a) Platería religiosa

Ya al hablar del ajuar de platería de cada una de las ocho iglesias que son objeto de nuestra investigación reunimos todos los datos que poseíamos acerca de los encargos realizados por las fábricas y hermandades así como las diversas donaciones de piezas, por lo que en este capítulo nos limitaremos a extraer conclusiones generales que nos permitan hacernos idea de cómo y a través de quiénes se producían los encargos de piezas religiosas, con qué frecuencia tenían lugar, qué tipos de piezas fueron los más solicitados etc.

Tras repasar pormenorizadamente la documentación existente de todas las iglesias hemos comprobado que la mayoría de los encargos de nuevas obras de plata religiosa vinieron a través de las fábricas de las mismas (a excepción de la de San Pedro, que por ser auxiliar de la de San Miguel dependió de ésta económicamente).

El personaje destinado generalmente para encargar la pieza al platero, satisfaciéndola una vez terminada (exigiéndole recibo del cobro) y anotar los gastos producidos era el mayordomo de fábrica, pero en algunas ocasiones fue el propio cura quien se ocupó del encargo como ocurrió por ejemplo en 1721 y en 1724 en la Colegial, o en 1764 en San Lucas. Excepcionales son los encargos realizados directamente por el presbítero sacristán (en 1724 en la Colegial) o por algún beneficiado (en 1752 en San Dionisio) en este último caso sin contar siquiera con la licencia pertinente y poniendo a la fábrica en un apuro económico puesto que se tuvieron que empeñar algunas piezas para costear otras que se tenían encargadas.

En bastantes ocasiones las nuevas piezas se encargaban para cumplir decretos ordenados en las visitas por el arzobispo de Sevilla o por obispos auxiliares del Arzobispado como el de Botra o el de Gadara. Con más frecuencia nos encontramos con que fue la propia fábrica la que al necesitar piezas para su ajuar solicitó la licencia del provisor, o incluso encargó con antelación la obra en espera de recibir la licencia; esto ocurrió por ejemplo en San Miguel el año 1783 cuando se pidió a Juan José Argüelles y Monasterio que hiciera un jarro por cuya hechura se le pagó un precio bajísimo (en torno a 2 reales por onza) probablemente porque se hizo sin licencia.

Otro aspecto es el de los plateros titulares de las iglesias al que nos referimos

someramente en varios capítulos de este trabajo. Según nuestros datos las iglesias más ricas de Jerez: la antigua Colegial, San Miguel y Santiago el Real (ésta última no siempre) contrataron a lo largo del siglo XVIII los servicios de un determinado platero que durante el tiempo en el que ejercía su actividad en el templo era el único encargado de reparar las piezas de platería que lo precisaran, así como de realizar las nuevas. Como ya se indicó no existió la costumbre en Jerez -como ocurrió con los plateros titulares de otros centros de la Península- de pagarles un salario fijo sino que cobraban cada vez que arreglaban, limpiaban o hacían piezas.

En el resto de las iglesias parece que se solicitaban los servicios de cualquier artífice platero exclusivamente en el momento en el que se precisaba hacer o arreglar alguna pieza y también cuando lo que se necesitaba era apreciar o pesar alguna, función en teoría destinada al contraste, pero que alguna vez le fue encomendada a un artífice como en 1752 cuando Francisco Montenegro pesó y valoró dos piezas de San Dionisio que habían sido realizadas por otro platero.

Obviamente las iglesias con más poder adquisitivo fueron las que más y mejores obras de platería encargaron. Además de las tres citadas anteriormente hay que destacar la riqueza de la fábrica de San Lucas, a la que contribuyó como veremos la constante ayuda económica de sus parroquianos. Otras iglesias jerezanas no dispondrían apenas de piezas de platería de no haber sido por las donaciones de particulares (como ocurre en San Juan) o de las hermandades sitas en ellas como pronto se verá.

En algunas ocasiones las fábricas compraron piezas sueltas que vendían particulares y probablemente también comerciantes. Eran piezas funcionales que al ser de segunda mano no resultaban muy caras. La iglesia que más veces practicó estas compras de ocasión (o de lance como se denomina en el documento) fue San Mateo, pero también las fábricas de San Miguel y Santiago el Real compraron así alguna vez tras obtener la licencia correspondiente del provisor.

Aunque no hay documentado nada al respecto no cabe duda de que los mayordomos de fábrica estarían al corriente de las fe-rias públicas que se celebraban anualmente en Jerez (en los meses de abril y de agosto) y en las poblaciones cercanas, donde también podrían adquirir piezas a buen precio. En el mismo sentido hay que referirse a los corredores de comercio -siendo los cordobeses los más especializados- a través de los cuales pudieron adquirirse varias de las piezas cordobesas conservadas en las iglesias de Jerez.

Alguna noticia más tenemos de los plateros cordobeses que abrieron tienda en Jerez durante el siglo XVIII. Tres de ellos tuvieron pleitos con el Colegio de artífices plateros de Jerez debido en unos casos porque no respetaban las ordenanzas y en otros porque cometían abusos en el comercio de las alhajas. El más antiguo documentado es Félix Acosta quien se estableció en Jerez con su tienda y obrador en 1756 (1).

Otro de los plateros cordobeses denunciados ante el corregidor fue Vicente Vázquez de la Torre quien había llegado a Jerez en 1770 y que dos años después continuaba teniendo la tienda, siendo de nuevo denunciado, esta vez por el contraste de la ciudad Nicolás de Fuentes Cantillana con quien se enfrentó a causa de la ley de unas piezas usadas (2). El último platero cordobés con quien tuvieron problemas los artífices jerezanos esta vez parece que con bastante más razón puesto que cobraba el precio del material por encima de lo legislado fue Juan Cerrillo, quien se había establecido en Jerez en mayo de 1776 junto con otros maestros cordobeses cuyos nombres no se citan (3).

Con quien no parece que existiera problema alguno fue con el cordobés Luis de Peñalosa de quien fueron clientes en diversas ocasiones las fábricas de la Colegial y de San Lucas. Según parece se dedicaba principalmente a vender piezas de compañeros cordobeses, pero él mismo debía tener obrador puesto que se le encargaron algunas piezas como veremos. Las compras que tenemos documentadas en la tienda de Peñalosa son las siguientes: En 1782 el mayordomo de fábrica de la Colegial adquirió una cruz de altar que había sido realizada ese mismo año por el célebre platero cordobés Antonio Rufz "el viejo" y dos años después le encargó al propio Peñalosa la hechura de dos incensarios (4).

Por su parte el mayordomo de fábrica de San Lucas le compró también en 1782 un juego de jarro y palangana y al año siguiente una cruz de altar y dos tablillas en plata para las oraciones del Lavabo y el Ultimo Evangelio. Es muy probable que la lámpara de la capilla del Sagrario que también le compraron y que estaba acabada en agosto de 1782 según consta en el recibo, fuera obra del propio Peñalosa (5).

Sobre los encargos encomendados a plateros sevillanos únicamente tenemos documentados los que la fábrica de Santiago realizó con profusión entre 1795 y 1805 (6). Como se comenta en el capítulo dedicado al ajuar las piezas encargadas son de uso corriente (vinajeras, cruces, candeleros, palmatoria, naveta etc.) y los plateros relativamente conocidos; a pesar de lo cual cobraron en general buenos precios por las hechuras. Hasta el momento ignoramos la razón por la que habiendo en ese momento en Jerez un número importante de plateros -algunos de ellos de gran categoría- tomó la decisión la fábrica de Santiago de encargar un número tan elevado de piezas en otra localidad.

En el caso de la actual Catedral la mayoría de las veces los encargos de piezas se produjeron a través del Cabildo Colegial, institución eclesiástica que gracias al apoyo económico de generosos canónigos y de particulares contó con un considerable caudal, pero en otras ocasiones -como cuando en 1759 se compró una lámpara para la iglesia nueva (7) y cuando en 1790 Espinosa de los Monteros realizó una puerta para el Sagrario del altar mayor (8)- los encargos partieron directamente de la fábrica sin que sepamos por qué encargos tan importantes no fueron debatidos previamente en el Cabildo Colegial.

Como en el caso de la iglesia de Santiago el Real la Colegial encargó alguna

pieza a plateros de otra localidad. Así en 1782 el Cabildo acordó comprar 5.089 reales y 16 maravedis en alhajas provinientes del desaparecido Colegio de los Jesuitas. De ese dinero parte se invirtió en una cruz para el altar mayor que se encargó en Córdoba a dos hermanos plateros (que por las marcas que ostenta la pieza se trataría de los Ruiz) y el resto se reservó para reparar dos lámparas de plata que se colocarían en el altar mayor (9).

Además de las fábricas y del Cabildo Colegial (en el caso de la Catedral) otro de los clientes habituales de los plateros fueron las hermandades y varios de los miembros pertenecientes a ellas pues a su costa regalaron obras de platería que han llegado hasta nuestros días en número considerable.

No cabe duda de que las hermandades que más poder adquisitivo tuvieron en Jerez durante el siglo XVIII fueron las del Santísimo Sacramento también llamadas Sacramentales. Veremos a continuación como se convirtieron en uno de los principales clientes de los plateros ya que con frecuencia les encargaron piezas de adorno en plata para embellecer las capillas de su propiedad, así como de pontifical y de procesión para ensalzar el culto al Santísimo.

En Jerez existieron hermandades del Santísimo Sacramento en las siguientes iglesias: la Colegial, San Miguel, Santiago el Real, San Dionisio, San Mateo (donde siempre se la denomina Sacramental), San Marcos y San Juan. No parece que la hubiera en San Lucas, pues ni se ha conservado documentación alguna, ni tampoco piezas con motivos iconográficos o inscripciones alusivas a dicha Hermandad.

Lamentablemente en casi todos los casos no son muchas las noticias documentales, inventarios e incluso obras llegadas hasta nuestros días, lo que impide que tengamos una visión más completa del papel que desempeñaron en general las hermandades en las iglesias y particular como clientela de los plateros.

La documentación de la Hermandad del Santísimo más completa posiblemente sea la de la Colegial, pero como no se nos ha permitido consultarla contamos únicamente con algún dato procedente de las Actas Capitulares del Cabildo Colegial. En ellas ha quedado constancia de las donaciones de alhajas y dinero que acaudalados personajes jerezanos dejaron dispuesto se entregaran a la Colegial tras su muerte. Tal es el caso de doña Catalina Zurita, fallecida en 1722, con cuyo legado el Cabildo compró importantes alhajas para la Hermandad Sacramental (10); de don Martín Dávila (caballero de la Orden de Alcántara) quien en 1762 la dejó como heredera de su fortuna a cambio de ser enterrado en la capilla de ésta (11) y de doña Josefa López Padilla, dama portuense quien en 1771 hizo una generosa donación de piezas de plata (algunas de las cuales se han conservado) a la hermandad Sacramental (12). En ninguno de los casos conocemos detalles sobre los plateros que hicieron las piezas y muchas veces ni cuáles fueron éstas.

De la Hermandad del Santísimo Sacramento de San Miguel son pocos los datos

específicos que poseemos por no haberse conservado la documentación de la misma. Curiosamente en el libro de fábrica correspondiente a la visita de 1704 quedaba constancia de que dicha hermandad tenía la obligación de hacer las alhajas necesarias para el sagrario de la iglesia y el culto de su Majestad. Como precisamente la capilla del Sagrario de San Miguel se construyó durante el siglo XVIII y su estreno tuvo lugar en 1759 la hermandad debió correr con los gastos de costosas obras en plata, de las que se han conservado el frontal de altar, la puerta del sagrario y una lámpara. El encargo de estas piezas se le hizo al platero más afamado del momento Francisco Montenegro, quien era en ese tiempo el platero titular de la iglesia, pero no tenemos noticia alguna de los precios que se le pagaron ni de las condiciones de contratación de las obras.

En 1760 este mismo artífice recibió el encargo del mayordomo de la hermandad de hacer una demanda, pero ignoramos quien la pagó si el propio mayordomo o la dicha hermandad.

Por otra parte se ha conservado en la iglesia una custodia portátil de hacia 1775 - cuya inscripción asegura su pertenencia a la hermandad- que aunque carece de marcas suponemos hubo de encargarse en Jerez; más difícil resulta aventurar el artífice pues no encontramos similitudes con la obra de ninguno conocido. Como se comenta en el capítulo de iconografía alguna que otra pieza de las conservadas pudo ser también encargo de la hermandad, pero no nos atrevemos a afirmarlo al no haberlo podido documentar.

Además de la Hermandad del Santísimo Sacramento existió en San Miguel la del Santo Crucifijo según consta en el libro de visitas correspondiente al año 1766. Esta hermandad también poseyó y encargó piezas de plata, pues precisamente en este año le cedió a la fábrica de la iglesia un lamparín de plata que tenía inservible, mientras que ésta se comprometía a entregar a la hermandad 577 reales (valor del lamparín) cuando precisara hacer una lámpara de plata nueva.

También en la iglesia de San Mateo dos hermandades fueron clientes habituales de los plateros. La más importante fue la Sacramental que según los documentos poseyó muchas piezas de plata custodiándolas en un cuarto aparte -que daba a la capilla de Nuestra Señora de la Cabeza-. Lamentablemente no se conserva apenas ninguna de las que hay inventariadas pues muchas se han perdido, en cambio tres de las que han llegado hasta nuestros días llevan sendas inscripciones de donación a la hermandad por miembros de la misma - como es el caso de la campana para el viático donada en 1724 por el hermano mayor don Francisco de Novela- o por particulares que pudieron pertenecer a ella; esto ocurre con una cajita-portaviático anterior a 1769 que fue donada por doña Inés Pérez de Riva y con una lámpara del año 1748 que fue encargada al platero Manuel Márquez (según indica la marca) y donada por doña María Lamilla Fernández de Córdoba. La otra Hermandad sita en la iglesia era la del Desconsuelo que veneraba a la Virgen del mismo nombre en una capilla del templo

en la que diariamente había culto. Según parece en un principio la fábrica prestaba a la hermandad sus ornamentos y vasos sagrados pero en los mandatos de visita del año 1715 se quiso poner fin a esta situación al ordenar que se hicieran sus propias piezas y ornamentos y que incluso los guardasen en lugar separado de la fábrica (13).

En relación con esta hermandad está la donación que hizo en su testamento - otorgado en 1780- doña María Montero y Chaves de unas láminas con sus marcos esmaltados (valorados en 2000 pesos) para adorno de la capilla de la Virgen. El documento que hace referencia a la donación es de 1795 y añade que la citada donante también dejó dispuesto que en caso de que no se utilizaran podrían venderse y con el dinero comprar una corona u otra alhaja a la Virgen (14).

Opinamos que la hermandad del Desconsuelo optó por vender los marcos y hacerle una corona a la Virgen, aunque esto no debió suceder hasta poco después de 1800 como parece indicar la marca de localidad que ostenta la citada pieza de adorno. Al no llevar más marcas ignoramos el nombre del artífice designado para hacer la pieza, pero dada su calidad es posible que fuera el propio Paredes (quien en este momento ejercía como artífice y marcador) o Manuel Mariscal a quien hemos atribuido el resplandor del San Juan que se encuentra junto a la Virgen.

En la iglesia de San Marcos las noticias acerca de la Hermandad del Santísimo Sacramento son escasas pues apenas se han conservado documentos. En el libro de visitas correspondiente al año 1772 queda constancia de que ante la necesidad que tenía la iglesia de un sagrario comulgatorio para los fieles el marqués de los Alamos -benefactor de la misma- y la propia Hermandad Sacramental se ofrecieron a costear uno. No parece en cambio que llegaran a encargar un viso de plata pues por una parte no está documentado y por otra el que se conserva lleva marca de 1835 y del artífice jerezano Sebastián Alcedo, aunque también cabe la posibilidad de que éste hubiera suplido a uno anterior del siglo XVIII.

El propio marqués donó a la hermandad del Santísimo dos lámparas en 1788 - que se conservan todavía en la capilla del Sagrario- según indica la inscripción que ostenta una de ellas. Como comentamos en el catálogo opinamos que la otra -sin marcas y estilísticamente de fines del siglo XVII- perteneció al marqués quien al encargar la segunda lámpara para donar una pareja le pediría al platero que la realizara a juego con la antigua de ahí lo extraño que resulta el adorno en fecha tan avanzada.

De San Juan de los Caballeros apenas nada puede aportarse en relación con los encargos de piezas de plata debido a la pérdida de la mayor parte de sus documentos y de sus obras. Fue una fábrica con pocos recursos que confeccionó su ajuar a base de donaciones - que más adelante conoceremos- y del apoyo de la Hermandad Sacramental. De ésta última ha llegado hasta nuestros días un inventario del siglo XVIII en el que obviamente la mayoría de las piezas que contenía eran de procesión; además contamos con otra noticia del año 1726

según la cual dos vecinos de la collación (y sin duda miembros de la Hermandad del Santísimo) mandaron en este año hacer un viril nuevo y arreglar la custodia (lo cual fue costado por la hermandad) mientras que el antiguo viril se entregó al sacristán mayor de la iglesia aprovechándose por la fábrica unos años después. Como ya viene siendo habitual no está documentado el platero a quien se hizo el encargo de una y otra pieza.

Con destino a la Hermandad fueron una pértiga y una demanda costeadas por la familia Villavicencio con anterioridad a 1772 según pone de manifiesto el inventario realizado el citado año (15).

Algunas noticias más poseemos de la Hermandad del Santísimo de San Dionisio en la que por otra parte -como ha quedado dicho en otro apartado de este trabajo- estuvieron integrados varios plateros ocupando puestos de importancia como hermanos mayores o mayordomos de cajón. En este sentido hemos podido documentar que en 1758, siendo hermano mayor el artífice Pedro de Castro, la hermandad le compró en su tienda una bolsa de corporales dorada que se pagó prácticamente con las limosnas aportadas por los feligreses (16).

Como en el caso de San Juan de los Caballeros la fábrica de San Dionisio dispuso de muy pocos recursos económicos por lo que la subvención de piezas religiosas en plata por parte de la hermandad del Santísimo fue de fundamental importancia para la elaboración del ajuar de platería de la iglesia.

Es la de San Dionisio junto con la de Santiago el Real la hermandad Sacramental de la que se ha conservado documentación más antigua que se remonta al siglo XVII. De la de San Dionisio nos ha llegado un libro en el que están anotados todos los cabildos celebrados entre 1684 y 1753 y también las cuentas y algunos inventarios. Este libro ya deja traslucir la riqueza de la hermandad que contaba con un número muy considerable de piezas de platería (17).

En el siglo XVIII se hicieron bastantes más a juzgar por las cinco o seis conservadas de las que sólo una (un copón) va marcada por Manuel Márquez, quien sin embargo no nos consta que fuera miembro de la hermandad. También las noticias documentales de que disponemos ponen de manifiesto que efectivamente la Hermandad del Santísimo de San Dionisio dispuso de un importante capital para hacer y reparar obras en plata.

En el libro de visitas correspondiente al año 1771 (18) y en uno de cuentas de la hermandad (19) consta que en ese año ésta decidió hacer dos lámparas nuevas con la plata de otra vieja y la de la pértiga, pero el agravio que ocasionaría a la fábrica de la iglesia el prescindir de la pértiga llevó a ambas partes a llegar a un acuerdo según el cual a cambio de quedarse con ella la fábrica pagaría en efectivo a la hermandad los 540 reales en que el contraste había valorado la pértiga. Desgraciadamente ninguna de las obras citadas se ha conservado.

La Hermandad Sacramental de Santiago el Real fue también una de las más ricas de la ciudad. El hecho de que se conserve documentación anterior al siglo XVIII nos permite comprobar cómo desde épocas más antiguas a la que estudiamos tuvo esplendor económico. Aparte del nada despreciable número de piezas de plata que poseyó ya en el siglo XVIII -de lo que dan noticia los inventarios- hay que considerar que los nombres de los plateros a quienes se encargaron las piezas estuvieron siempre entre los mejores de la ciudad, tal es el caso de Juan Laureano de Pina en el siglo XVII, de Juan Bautista Costella en el XVIII y de Francisco Gallardo en el XIX.

Por otra parte es la Hermandad del Santísimo de Santiago la que pidió a los plateros piezas más originales como por ejemplo el juego de cuatro gorros, cinturones y escudos encargados a Gallardo en 1814 para el uso de los monenteros en Semana Santa. Estas piezas no se hallan actualmente en la iglesia, pero si en cambio otra -por el contrario no documentada- que debió ser donada por algún particular pues es pieza civil. Nos referimos a una caja con tapa (nº 25 del catálogo) en la que se ha grabado el escudo de la hermandad y que actualmente se utiliza como hostiario.

Por último nos resta referirnos a las donaciones de piezas de plata religiosa realizadas por los particulares a las iglesias de su devoción, puesto que las relativas a las hermandades ya han sido comentadas.

A lo largo del siglo XVIII hemos registrado treinta donaciones. En la mayoría de los casos son una o más piezas, nuevas o no, las que se regalan a la iglesia, pero en otros se entrega el dinero para costearlas y en menor número las materias primas para ejecutarlas, es decir la plata, piedras preciosas etc.

La iglesia en la que más donaciones se documentan es la Colegial, siendo los canónigos los que regalaron más piezas nuevas; no obstante, como se acaba de comentar, en alguna ocasión lo que aportaron fue el dinero, o la plata para hacer determinadas obras.

Por orden cronológico las donaciones de particulares a esta iglesia son las siguientes:

- 1731 El canónigo Mesa Jinete -entonces visitador general del Arzobispado- encargó un importante número de piezas: seis blandones, cruz de altar, sacras y atriles que fueron realizadas con plata de Augsburg -traída de Roma por el padre ex general del convento de El Carmen- de cuyo costo total pagó el canónigo más de una tercera parte y el resto la fábrica. Quizá de este momento sea también la donación de la pareja de relicarios realizada en Sevilla por Guerrero de Alcántara y conservada en la iglesia con las armas del canónigo (20).
- 1733 El canónigo Martín del Real, presidente entonces del Cabildo Colegial, regaló a la iglesia seis pesos gracias a los que pudo encargarse un nuevo cáliz al platero

Diego Montenegro quien además aprovechó uno antiguo que se hallaba inservible (21).

1744 Se hicieron dos platos (para vinajeras) con parte de la plata que dejó a la iglesia doña Jacoba de Lara. Por la hechura se pagaron a Acisclo Beltrán seis pesos (22).

1750 El canónigo don Francisco Gutiérrez pagó la hechura de una vara (que serviría para el guión o para el palio) la cual tuvo un costo de 160 pesos (23).

1753 Mesa Jinete entregó 76 onzas al platero (probablemente Francisco Montenegro aunque su nombre no figura) por hacer una pareja de cetros que todavía hoy existen. Asimismo encargó en Sevilla una joya para el preste similar a la que existía en la Catedral.

Por otra parte este mismo año el canónigo don Ventura Mogrobejo donó dos candeleros de plata que pesaban dos onzas y media (24).

1756 El cura párroco de la Colegial, don Juan Montero Ramos, debió contribuir económicamente (como parece deducirse de la inscripción) a la terminación de la puerta del Sagrario que se conserva en la capilla del mismo nombre. El encargo se hizo al platero Pedro Rendón quien acabó el viso -que había sido empezado en Méjico- en marzo de 1756.

1762 Donación de un juego de cáliz y patena de los denominados limosneros regios por parte del patriarca de Indias don Ventura de Córdoba (25).

1763 Se hace un copón sobredorado -probablemente por el propio Montenegro que era el platero titular- colocando en la cruz las esmeraldas y diamantes que había regalado el canónigo Martín Platzaert (26), quien según afirma el actual deán de la Catedral donó también a la iglesia un cáliz sobredorado que él identifica con uno de los conservados y que nosotros hemos considerado podría ser hispanoamericano. En este mismo año un feligrés de la collación y benefactor de la iglesia llamado Juan Dávila Miraval regaló un cáliz y una patena ignoramos si de nueva hechura o de su propiedad (27).

Las donaciones de piezas en el caso de la iglesia de San Lucas (la segunda en la que más se han registrado de entre todas las jerezanas) se produjeron de forma muy distinta a las de la Colegial puesto que de las siete documentadas tan sólo en un caso costeó la obra un eclesiástico y en cambio no cesaron de sucederse las aportaciones de limosnas (y alguna vez de piezas) por parte de la feligresía.

1739 Los feligreses dan de limosna 6.500 reales de los 9.000 que costaron un juego de seis blandones para el altar mayor (28).

1740 Se encarga un copón nuevo que tuvo un costo total de 88 pesos de los que los

feligreses pagaron 20 reales. En este mismo año la feligresía regaló a la iglesia de San Lucas dos arañas para adorno de la Virgen de Guadalupe que se veneraba en el altar mayor (29).

- 1755 Los feligreses donaron diamantes y esmeraldas con las que se hizo la cruz de remate de un copón para el viático (30).
- 1763 El cura párroco don Ramón Álvarez de Palma donó el águila imperial que se colocaría como adorno a los pies de la Virgen de Guadalupe según consta en la inscripción que ostenta la propia pieza.
- 1768 Los feligreses aportaron limosnas con las que pudo aumentarse el pie de la custodia (31).
- 1771 Los beneficiados dieron 500 reales para ayudar a la terminación de un viril de oro esmaltado en diamantes y esmeraldas, y otros 200 reales para componer la corona de la Virgen (32).

En el caso de San Miguel aunque también los beneficiados contribuyeron a mejorar el ajuar de platería de su parroquia, generalmente las donaciones fueron de obras de su propiedad.

- 1733 Se hizo el reparto de las piezas de plata procedentes del oratorio del beneficiado y propietario de la prestamera de San Miguel don Francisco Dávila según dejó dispuesto en su testamento: dos terceras partes para San Miguel y el resto para la iglesia de Santiago. No se indican las piezas que se donaban (33).
- 1736 Donación del relicario del lignum crucis conservado en San Miguel por don Juan Gaspar de Cañas Trujillo, quien en 1749 sería nombrado patrono de la iglesia.
- 1771 Un particular llamado Francisco de Cáceres donó una cruz de oro con Cristo de plata (probablemente de su propiedad) a la que se le encargó un alma de madera de cedro, quizá para ser utilizada en el altar (34).

Por otra parte, aunque no está documentada la fecha de donación, se conservan en la iglesia un juego de cáliz y patena con marca de Cádiz entre 1765-67 que según reza en la inscripción pertenecieron a don Juan de Mendoza, homónimo de un beneficiado de la iglesia documentado en 1715. Ignoramos si las piezas fueron encargadas expresamente para donarlas o si pertenecieron al oratorio del citado Mendoza antes de regalarlas.

Ya se comentó que la escasa disponibilidad de fondos de la fábrica de San Juan se suplió con la ayuda monetaria de la hermandad Sacramental y de los generosos donantes.

Lamentablemente al haberse perdido casi toda la documentación contamos con noticias breves y poco precisas que como en el resto de las iglesias agrupamos por orden cronológico.

- 1747 Doña Josefa de Villavicencio costó un copón grande para el sagrario a cuya cruz de remate se le añadió la plata y piedras procedentes de un viril antiguo que se conservaba en la iglesia (35).
- 1772 La familia Villavicencio también costó un juego de vinajeras con salvilla y campanilla según pone de manifiesto el inventario que se hizo en este año en que se indica que las piezas -hoy no conservadas- llevaban grabadas las armas de esta familia (36).

En la parroquia de Santiago sólo hemos podido registrar dos donaciones en ambos casos de particulares:

- 1733 El beneficiado don Francisco Dávila a quien citamos al hablar de San Miguel legó a la iglesia de Santiago una tercera parte de las piezas de su oratorio que según hemos podido deducir eran entre otras: cuatro ramos, unos candeleros y un cáliz (37).
- 1743 El beneficiado don Francisco Rendón Sarmiento regaló a su parroquia una encomienda de Santiago que llevaba en el remate una esmeralda, seis diamantes y una bola de hilo de oro.

De San Mateo la única donación recogida al margen de las ya comentadas de la hermandad data de 1783, año en el que el entonces cura párroco don Juan de Moya contribuyó con 40 reales para ayudar a la fábrica a reparar algunas piezas de plata (38).

Como ya se vió en San Dionisio la mayoría de los encargos de piezas de plata procedieron de la Hermandad Sacramental que dispuso de un sustancioso caudal. No obstante tenemos recogida la donación de dos obras por vías muy distintas:

- 1781 El colegio de Regulares de la Compañía donó a la iglesia una crismera que por ser vieja y considerarse inservible se fundió para hacer un salero (39).
- 1802 El cura y los feligreses costearon una gran custodia según puede leerse en la inscripción que todavía hoy ostenta la pieza.

Por último la feligresía de San Marcos aportó en dos ocasiones materiales y

medios económicos para hacer piezas de plata para su parroquia. Dejamos al margen ahora los encargos y donaciones del marqués de los Alamos, principal benefactor de la iglesia, por haber sido comentadas cuando hablamos de las hermandades.

- 1733 Un devoto -cuyo nombre no se menciona- hizo entrega de cinco marcos con los que se costeó en parte una cruz para el altar mayor con crucifijo dorado (40).
- 1771 El feligrés don Antonio Díaz de la Guerra encargó y pagó la renovación de un copón el cual se doró y se adornó con una cruz de plata, diamantes y esmeraldas y Crucificado de oro. El copón se ha conservado (y por la inscripción que lleva tenemos noticia de la donación) pero la cruz que debía ser de gran belleza posiblemente fue robada.

Como resumen podemos decir que durante el siglo XVIII las donaciones de piezas de plata religiosa por parte de los particulares fueron más frecuentes y numerosas en el caso de las Hermandades Sacramentales que en el de las iglesias. En la mayor parte de los casos las noticias son tan escuetas que no se puede deducir si el donante costea una obra nueva o si por el contrario regala una pieza que ya tuviera. Hemos visto como en varias ocasiones la donación consiste en plata o piedras preciosas (curiosamente siempre diamantes y esmeraldas) con las que adornar una obra -generalmente la cruz de un copón- que a veces pagan también ellos mismos.

Por otra parte observamos que salvo en ocasiones excepcionales no figura el nombre del artífice al que se encarga la obra por lo que no podemos obtener ninguna conclusión respecto a qué platero o plateros recibían más encargos, cuánto cobraban por las hechuras etc..

En cuanto a los tipos de piezas donadas predominan las de pontifical: cálices, patenas, copones, atriles, candeleros, blandones, cruces de altar, vinajeras con salvilla y campanilla; pero también se donaron algunas procesionales: vara del guión y cetros, y muchas más de culto y adorno: águila imperial, encomienda de Santiago, ramos, arañas, lámparas, relicarios y puerta de sagrario.

Otras donaciones fueron más circunstanciales como la crismera regalada en 1781 a la iglesia de San Dionisio por el Colegio de Regulares de la Compañía, o la custodia que costearon para esta misma iglesia el cura y los feligreses en 1802.

Por último podemos analizar la categoría social de los donantes. El número mayor de ellos lo ocupan los eclesiásticos: diversos canónigos en el caso de la Colegial y casi todos los curas párrocos de las iglesias en las que prestaban sus servicios. Una parte

importante de los donantes la constituyen los beneficiados y feligreses de cada parroquia, gente del pueblo que en principio no destacan por su dinero pero sí por su devoción; de alguno de estos devotos a veces no se cita ni el nombre sino sólo el regalo que hizo.

Obviamente también encargaron piezas religiosas a los plateros las grandes familias de Jerez (muchas de las cuales al ser miembros de las Hermandades Sacramentales donaban las piezas a éstas). Entre las acaudaladas damas donantes de piezas de platería tenemos a doña Josefa de Villavicencio, a doña Josefa López Padilla y a doña Catalina Zurita y Riquelme. Varios miembros de la familia Dávila hicieron también donaciones a la Colegial a lo largo del siglo XVIII y entre la nobleza el único donante que hemos podido documentar es el marqués de los Alamos que vivía en la collación de San Marcos y es a la Hermandad Sacramental de esta iglesia a la que generosamente regaló algunas piezas.

Al margen de las noticias recogidas sobre las piezas religiosas encargadas por fábricas y hermandades o regaladas a éstas por los particulares también podemos dedicar unas líneas a hablar de qué tipo de piezas religiosas compraban éstos para sus casas y a cuáles tenían los plateros en sus tiendas.

De los inventarios privados estudiados se deduce que los más frecuentes eran los relicarios, rosarios, imágenes de santos o de la Virgen y pilas de agua bendita. Sólo en el caso de algún personaje muy acaudalado con oratorio propio se inventarían juegos completos de altar (cáliz, patena, vinajeras, salvilla y campanilla).

La gran demanda que debieron tener por parte de los particulares ciertas piezas de devoción como los llamados "relicarios" -que no llevaban reliquia en su interior sino la imagen de algún santo, la Virgen o Cristo- propició el que fuera una de las piezas religiosas más comunes en las platerías jerezanas. Según las noticias que poseemos fueron de variada tipología y además de en plata en su color se hicieron sobredorados, en filigrana y combinados con otros materiales como perlas.

Al igual que los relicarios las pequeñas estatuillas de algunos santos de especial devoción se vendieron con relativa frecuencia en las tiendas de los plateros jerezanos. No se registran en cambio en éstas apenas cruces y rosarios a pesar de ser piezas que no faltaron en las casas particulares.

b) Platería civil

En el caso de la platería profana son bastante escuetas las noticias que hemos podido reunir, debiendo entresacarse la documentación de los protocolos notariales conservados actualmente en el Archivo Municipal de Jerez y del legajo relativo a la feria pública y visita a los obradores celebrada en agosto de 1772 en Jerez. No obstante en ninguno de estos

documentos constan claramente ni los encargos ni los clientes por lo que las noticias que podemos obtener son muy parciales limitándose en el primero de los casos al conocimiento de algunas de las piezas de plata y de las joyas que podían tener en sus casas los particulares y en el segundo a saber lo propio de las tiendas de platería.

Lamentablemente tampoco tenemos ninguna noticia sobre los plateros de oro que como se sabe eran los encargados de realizar las joyas, si bien sospechamos que en Jerez no debió llevarse muy estrictamente la especialización entre plateros de plata y de oro. Opinamos que Lorenzo Valderrama pudo serlo de oro dado por una parte su enorme caudal y por otra que no aparece documentado trabajando para las fábricas de las iglesias, pero hasta el momento no hemos podido comprobarlo. Por otra parte en un par de ocasiones a Francisco Montenegro se le denomina platero de oro pero en su caso no pensamos que lo fuera pues conocemos muy bien su actividad profesional y parece que estuvo trabajando toda su vida en piezas religiosas y quizá de vajilla. El único platero de oro documentado en Jerez en el siglo XVIII es Francisco de Casares a quien se cita con esa categoría profesional en el padrón vecinal del año 1761, pero de quien no poseemos más noticias.

En el capítulo dedicado a la platería y joyería de los particulares comentamos cómo eran más frecuentes las joyas de adorno personal que las piezas de vajilla en plata y cuáles eran los tipos más habituales, lo que coincide en muchas ocasiones con las noticias recogidas sobre las piezas que se vendían en las tiendas de los plateros jerezanos.

Con respecto a las joyas femeninas que figuran en las colecciones privadas las que más abundan son los zarcillos y pendientes, anillos, tumbagas, gargantillas, pulseras y aderezos (generalmente de cruz y zarcillos), mientras que en las joyas propias de varones las más habituales son los anillos, las hebillas de oro o plata para zapatos y corbatines, los botones también de oro o plata, los espadines, bastones, cajas (algunas de ellas para tabaco) y escarbadiantes.

Muchas de ellas se engastaban en plata pero también era habitual el oro y entre las piedras preciosas los diamantes y las esmeraldas (que por otra parte eran las más caras).

Prácticamente todas estas piezas formaban parte del ajuar de una tienda de platería sobre todo en el caso de los plateros más acaudalados como Jerónimo Anguita, José Montenegro y Juan Alvarez, y también aparecen entre las que llevaba el sevillano Antonio Méndez a la feria de Jerez de 1772, según una relación firmada por el contraste Nicolás de Cárdenas.

Según parece deducirse de los documentos los zarcillos -que debían distinguirse de los pendientes quizá en que éstos no colgaban- eran una de las piezas más de moda y en ellos había una variedad enorme de hechuras y de materiales. No contamos con ninguna noticia sobre el precio que tenían pero a juzgar por la abundancia de los mismos y por la utilización en muchos casos de pedrería no preciosa no debían ser caros.

Entre las joyas utilizadas por los varones los botones y las hebillas alcanzan un número muy superior al resto. Los botones solían adornar los puños, pero en alguna ocasión también hemos encontrado que se hicieron para otras vestimentas (como los calzones); los más frecuentes eran los de oro y plata labrados aunque también eran muy habituales los de filigrana y los denominados de punta de diamante por su forma.

Las hebillas estuvieron asimismo muy de moda durante el siglo XVIII como adorno de corbatines y principalmente de zapatos. Las había de muchos tamaños, generalmente eran en plata y en ocasiones excepcionales llevaban alguna piedra. En este sentido es curiosa la advertencia que encontramos en los mandatos de visita de algunas parroquias sobre el exagerado tamaño que tenían las hebillas de los zapatos de algunos clérigos. De forma muy benevolente -pues se indica que "sin animo de desterrar la costumbre"- se les recomendaba que fueran "moderadas y de poco precio huyendo de secularizarse en este particular".

También fueron frecuentes para los caballeros los espadines y empuñaduras de espadas según vemos en los inventarios particulares y en las platerías. Por lo que respecta a las cajas debían tener gran variedad de formas y tamaños y en algunos casos se indica que eran de hechura de Inglaterra lo cual no es de extrañar ya que este país mantuvo relaciones muy estrechas con Jerez durante el siglo XVIII a causa del comercio del vino lo que debió propiciar la entrada de obras de arte inglesas que sin duda influyeron en los artífices jerezanos, siendo el caso más evidente el del platero Marcos Espinosa de los Monteros.

Por lo que respecta a las piezas de vajilla en plata no parece que hubiera una gran abundancia en el siglo XVIII, aunque todavía las noticias que poseemos son muy parciales para valorarlo. Tanto en las tiendas como en las colecciones lo que más abundan son los cubiertos. Las otras piezas que figuran en los inventarios de particulares son saleros, salvillas, mancerinas, azafates y candeleros entre las principales pero éstas no figuran entre las que había en las tiendas de platería de Jerez en el año 1772, lo que puede indicar que al ser piezas que se vendían menos se realizaban sólo por encargo expreso del cliente.

Mientras no tengamos acceso a las colecciones privadas de Jerez y al estudio de más documentos sobre la platería civil de la ciudad durante el siglo XVIII no podremos establecer comparaciones fidelignas respecto a cual de los dos campos de la platería -civil o religioso- tuvo mayor desarrollo en esa época.

- (1) A.M.J. Actas Capitulares 1756, fº 54-57 v.
- (2) A.M.J. legajo 122, expediente nº 54
- (3) A.M.J. legajo 122, expediente nº 56
- (4) Libro de visitas de la Colegial: 1784, fº 124-126
- (5) Libro de visitas de San Lucas: 1772-1791; visita 3-XI-1784, fº 67-68
- (6) Libro de mayordomía de Santiago el Real: 1791-1820
- (7) Libro de visitas de la Colegial: 1759, fº 121
- (8) Libro de visitas de la Colegial: 1791, fº 193-195
- (9) Libro 4º de Actas Capitulares del Cabildo Colegial: 1772-1789; cabildo 11-IV-1782, fº 211-212
- (10) Libro 2º de Actas Capitulares del Cabildo Colegial: 1729-1753; cabildo 1-VIII-1730, fº 24-25
- (11) Libro 3º de Actas Capitulares del Cabildo Colegial: 1754-1772; cabildo 19-VII-1762, fº 70
- (12) Ibídem, fº 167
- (13) Libro de visitas de San Mateo: 1715-1722; visitas 29-X-1715, mandato nº 34
- (14) Papel suelto encontrado con la documentación de la iglesia de San Mateo
- (15) Inventario de la Hermandad del Santísimo Sacramento de San Juan de los Caballeros: 1772
- (16) Libro de cargo y data del caudal de la caja del Santísimo Sacramento de la parroquial del señor San Dionisio que empezaron este año de 1746.
- (17) Caudales e imventario de la esclavitud del Santísimo Sacramento con otros instrumentos de importancia perteneciente a la parroquia de San Dionisio: 1684-1753
- (18) Libro de visitas de San Dionisio: 1771-1774; visita 16-VII-1771, fº 87.
- (19) Libro de cargo y data del caudal de la caja del Santísimo Sacramento de la parroquial del señor San Dionisio: 1746-1771, s/f.
- (20) Libro 2º de Actas Capitulares del Cabildo Colegial: 1729- 1753; cabildo 21-XI-1731, fº 36
- (21) Libro de visitas de la Colegial: 1737; visita 12-II-1737, fº 119
- (22) Libro de visitas de la Colegial: 1744; visita 10-III-1744, fº 118
- (23) Libro 2º de Actas Capitulares del Cabildo Colegial: 1729-1753; cabildo 22-III-1750, fº 368-368 v.
- (24) Ibídem, fº 380 v.
- (25) Libro 3º de Actas Capitulares del Cabildo Colegial: 1754-1772; cabildo 3-VII-1762, fº 69 v.-70
- (26) Libro de visitas de la Colegial: 1763-64; visita 11-XI-1763, fº 112
- (27) Ibídem nota 24, fº 75
- (28) Libro de visitas de San Lucas: 1737-44; visita 6-V-1740, fº 50
- (29) Ibídem
- (30) Libro de visitas de San Lucas: 1759-1768; visita 28-IV-1759, fº 82-84.
- (31) Ibídem; visita 28-IV-1759, fº 82-84
- (32) Libro de visitas de San Lucas: 1772-1791; visita 12-VII-1771, fº 79
- (33) Libro de visitas de San Miguel: 1733; visita 30-VII-1733, fº 298
- (34) Libro de visitas de San Miguel: 1771; visita 9-VII-1771
- (35) Inventario de la Hermandad del Santísimo Sacramento de San Juan de los Caballeros: 5-VII-1747, s/f
- (36) Inventario de la iglesia de San Juan de los Caballeros: 1772, s/f
- (37) Libro de visitas de Santiago el Real: 1733; visita 7-VIII-1733, fº 105
- (38) Libro de visitas de San Mateo: 1781-1784; visita 10-XI-1784, fº 69-70
- (39) Libro de visitas de San Dionisio: 1784; visita 10-XI-1784, fº 60
- (40) Libro de visitas de San Marcos: 1726-1733; visita 1-VIII-1733, fº 79

11. P R E C I O S

A pesar de la fundamental importancia que sin duda tiene el asunto de los precios para tener un conocimiento más completo de las obras de plata que se estudian, apenas ha sido tratado por los investigadores de la platería. Por lo excepcionales que resultan destacaremos el caso de dos estudiosos que si lo han abordado: en primer lugar el profesor Cruz Valdovinos, director de nuestra tesis, quien en el apartado dedicado a la platería en el libro Hª de las Artes aplicadas e industriales en España (1), así como en numerosos artículos, seminarios y conferencias se ha referido a los precios de forma rigurosa. También la investigadora Margarita Pérez Grande en su libro La platería en la Colegiata de Talavera de la Reina (2), con los datos entresacados de la documentación de la Colegiata y de otras iglesias talaveranas, obtuvo algunas conclusiones referidas al precio pagado por las hechuras de algunas obras de plata de los siglos XVI al XIX.

Por nuestra parte nos ocupamos de los precios de la plata en diversas ocasiones, primero en nuestro libro Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez (3) en el que expusimos previamente unas consideraciones de carácter general y después estudiamos los precios pagados por las hechuras (también de los siglos XVI al XIX) en los casos en los que se podía deducir de la documentación de la iglesia. Obviamente los referidos a los últimos años del siglo XVII, todo el XVIII y primer cuarto del XIX, serán aprovechados ahora para, junto con los datos obtenidos del resto de las iglesias de Jerez, extraer unas conclusiones que nos permitan hacernos ya una idea bastante exacta de cómo se pagaban las piezas en Jerez en cada época, sus precios absolutos y los precios que por la hechura cobraron los distintos artífices, para que en el futuro puedan ser comparados con los de otras zonas de España en las que se tengan noticias similares.

Asimismo dedicamos unas páginas a los precios, detallando los costos proporcionales de hechura por cada onza, analizando la proporción existente entre el peso de la pieza y el dorado de la misma y algún que otro asunto, en un artículo que trataba sobre el platero sevillano Antonio Pineda quien realizó importantes obras para Santiago de Jerez entre 1800 y 1804 (4).

El sistema que seguiremos en el presente trabajo será el siguiente: en primer lugar repasaremos las cuestiones generales relacionadas con la ley de la plata, las medidas y monedas utilizadas -con sus equivalencias siempre que sea posible- así como el valor del material -comentando las pragmáticas y decretos otorgados en el periodo que estudiamos en relación con ese asunto- para enseguida referirnos al valor de las hechuras a través de una serie de cuadros sinópticos -que resumen las conclusiones a las que llegamos- y unas breves explicaciones sobre los mismos.

a) Consideraciones de carácter general

Comenzando por la ley de la plata conviene indicar que ésta es la cantidad de fino que contiene la aleación de metal precioso. Desde la antigüedad estuvo fijada por la legislación lo que explica su nombre. En 1435 el rey Juan II la estableció en 11 dineros y 4 granos, manteniéndose así hasta el 28 de febrero de 1730, fecha en la que por un decreto del rey Felipe V la ley de la plata descendió a 11 dineros. Carlos III ratificó esta ley en 1771 y Carlos IV, por Real Cédula fechada el 19 de octubre de 1792 autorizó a que las piezas que pesaran menos de una onza pudieran hacerse con ley de 9 dineros.

La ley del oro debía ser de 20 quilates aunque a veces se fijara en 22; en relación con esta cuestión debemos advertir que mientras el proyecto de ordenanzas de Jerez de 1758-59 insistía en que la ley del oro fuera de 22 quilates, la Real Junta de Comercio y Moneda consideró que no era necesario trabajarlo en dicha ley puesto que la que estaba establecida era la de veinte (5).

Por su parte, las Ordenanzas generales para todas las platerías, aprobadas en 1771, decían a este respecto en el capítulo VI del título I "todas las alhajas de oro que se fabriquen han de ser indispensablemente de la ley de veinte y dos quilates (...) pero si las alhajas de oro fuesen menudas, sujetas a soldaduras, como veneras, cajas, estuches, hebillas, botones, cajas de relojes y todo lo que vulgarmente se llama enjoyelado y sirve para el adorno de las personas, se podrá fabricar de la ley de veinte quilates y un cuarto de beneficio sin incurrir en pena alguna".

En Jerez no debió haber ningún problema en este sentido puesto que como hemos dicho sus propias ordenanzas se referían a la utilización de oro de 22 quilates cuando se trabajaran piezas con este metal.

En cuanto al valor de una onza de oro contamos con un dato del año 1788 en que la Real Junta se dirigió al corregidor de Jerez para indicarle que la onza de oro de 22 quilates se evaluara en 320 reales (6).

Conviene también hacer una breve alusión a las pesas y medidas que se utilizaron para la plata y el oro. El marco real de Castilla fue el peso patrón en las medidas ponderales para el comercio y trabajos de la plata. El marco de la plata estaba compuesto por una caja (considerada la primera pesa) donde se introducían otras siete en disminución, completando un total de ocho pesas. La división del marco de plata es la siguiente:

1 marco = 8 onzas

1 onza = 8 ochavas

1 ochava = 2 adarmes

Por su parte el marco de oro se divide así:

1 marco = 50 castellanos

1 castellano = 8 tomines

1 tomín = 12 granos

En los siglos XVI y XVII la medida utilizada habitualmente para pesar la plata fue el marco (que equivale a 230 gramos), en tanto que en los siglos XVIII y XIX se suele tomar como unidad la onza, submúltiplo del marco. En cuanto al oro la medida más utilizada en el siglo XVI fue el castellano mientras que en el siglo XVIII la onza como en la plata. A este respecto contamos con algunos datos de Jerez. Por una parte en el libro de visitas de San Mateo del año 1715 (7) consta que la onza de oro fino -destinada a realizar hilillos de oro para capas y ternos- costó 15 reales de plata. Por otra parte ya hemos comentado como en 1788 la Real Junta de Comercio y Moneda se dirigió al corregidor de Jerez para conseguir que se uniformara la tasación de la onza de oro de 22 quilates en 320 reales de vellón pues al parecer los distintos contrastes y marcadores de la Península la evaluaban de diversa manera (8). Esta orden no debió llevarse con rigor en Jerez puesto que entre 1791 y 1793 en que Juan Bautista Costella realizó la gran custodia de Santiago, la onza de oro se valoró en 360 reales de vellón, bastante por encima del precio autorizado.

Por lo concierne a las monedas que se utilizaron en el periodo que estudiamos indicaremos que aunque generalmente ya se acuñaban en vellón, circulaban todavía muchas (preferentemente reales) de plata, sobre todo en el último cuarto del siglo XVII y primero del XVIII. En cuanto a la equivalencia entre el real de plata y el real de vellón, a la vista de los documentos consultados de este último periodo citado observamos que los precios varían constantemente, haciendo difícil, por no decir imposible, la generalización de sus valores respectivos.

Desde el siglo XVII al XIX la moneda de uso más común en Jerez, como en el resto de España, fue el real (ya hemos dicho que con más frecuencia de plata hasta el primer cuarto del siglo XVIII y después ya siempre de vellón). Un real como es sabido equivalía a 34 maravedís.

En una escala superior al real se encontraba el peso (a veces denominado peso-escudo) que sufrió constantes devaluaciones y revalorizaciones; así en 1673-74 -años en los que trabajaba Laureano de Pina en Jerez- el peso equivalía a 21 reales de vellón, pero en 1679 -época de Diego Antonio Argüello- estaba a 24 reales de vellón; sin embargo en 1685 -año en el que seguía trabajando Argüello- el valor del peso había descendido a 12 reales de vellón. En cambio en 1707, o quizá unos años antes, en Jerez volvió a revalorizarse el peso, pues según hemos comprobado equivalía a 15 reales de vellón, precio que no debió sufrir alteraciones durante el resto del siglo (ya que al menos en 1795 seguía equivaliendo a 15 reales). Del siglo XIX no tenemos apenas datos en Jerez, pero parece que la única moneda

en curso prácticamente era el real y sus submúltiplos (el medio real y el cuartillo).

Conviene aclarar para evitar errores, que a veces el peso (entendido como medida ponderal) de la pieza, en lugar de expresarse en marcos u onzas, se contabiliza en pesos (moneda) lo cual indica que se ha realizado directamente la equivalencia a moneda.

Además del peso, tanto en el siglo XVII como en el XVIII, se utilizó en alguna ocasión el **ducado** que aunque tuvo ligeras oscilaciones de valor parece que en general -siempre refiriéndonos al periodo que estudiamos en Jerez - equivalió a 11 reales de vellón.

A continuación del ducado, en escala inferior, está el **real** del que ya hemos hablado, que fue la moneda de uso más común. Existieron además monedas de **medio real** (que equivalían a 17 maravedís) y de un **cuarto de real** llamadas **cuartillo**.

Por debajo del real, cerrando la escala, se encontraba el **maravedí**, moneda de uso frecuente en el siglo XVI, pero que perdió preponderancia en el siglo XVII en beneficio del real que se utilizaría hasta el último tercio del siglo XIX en que la **peseta** ocupó el lugar principal desplazando al real que se convirtió en submúltiplo de ésta.

b) El valor del material

Por lo que respecta al valor del material que nos ocupa (la plata) estuvo regulado siempre por ley, de forma que la plata de 11 dineros y 4 granos se pagó hasta 1686 a 65 reales de plata por marco con ligeras oscilaciones sobre esta cifra. Así vemos por ejemplo como en 1685 el platero jerezano Diego Antonio Argüello compró plata a la fábrica de San Lucas a 11 reales y cuartillo la onza, cantidad ligeramente inferior al precio de 12 reales de plata por onza a que se estaba vendiendo en Jerez en esos años, para obtener de esta forma un pequeño beneficio.

A partir de la pragmática otorgada por Carlos II el 14 de octubre de 1686 comenzó a pagarse a 81 reales y 1/4 de vellón por cada marco de plata (o lo que es lo mismo 10 reales y 5 maravedís por onza). Sin embargo hemos constatado que en Jerez esta pragmática no siempre se tuvo en cuenta pues por ejemplo en la lámpara encargada al jerezano Diego Antonio Argüello para la nave principal de San Miguel en 1689, el marco se pagó aún a 65 reales de plata a pesar de haber transcurrido ya tres años de la promulgación de aquélla. En cambio, en la lámpara del altar mayor de Santiago encargada también a Argüello en el propio año 1686, el material se pagó al nuevo precio que acababa de implantarse ese año de 81 reales de vellón por marco, según se hace constar en la documentación. Otra excepción al precio fijado en 1686 de 10 reales de vellón por onza es el caso del jerezano Diego Moreno de Moya quien en 1700 realizó un hisopo en el que se valoró la onza a 3 reales de plata.

En 1737, durante el reinado de Felipe V, se produjo un nuevo cambio de precio

para el marco de plata (obviamente de ley de 11 dineros) estableciéndose esta vez en 80 reales de plata o 160 reales de vellón (es decir 20 reales de vellón la onza), lo cual se mantuvo para el resto del siglo XVIII y todo el XIX. No obstante hubo excepciones puesto que si bien en alguna ocasión se pagó la onza a 18 reales (en 1784 a Marcos Espinosa de los Monteros por una pértiga para San Miguel) en alguna otra -principalmente en el caso de los plateros sevillanos que trabajaron a fines del siglo XVIII en algunas iglesias de Jerez, del cordobés Antonio Ruíz y del jerezano Manuel Mariscal que ejercieron a comienzos del siglo siguiente- la onza se pagó a 21 reales de vellón, siempre para la plata nueva. También cobraba a 21 reales por onza el platero cordobés Juan Cerrillo que se estableció con tienda en Jerez en 1774, siendo demandado por los veedores del arte de la platería de Jerez quienes trataron de quitarle la licencia y cerrar su tienda porque juzgaban abusivo este precio, que perjudicaba a los habitantes de la ciudad (9).

En cuanto a la plata vieja, aprovechada de antiguas piezas que por inservibles se entregaban al platero para que las fundiera, los precios registrados en Jerez en el siglo XVIII oscilan entre los 13 reales por onza (pagados en 1784 a Luis de Peñalosa, en 1788 a Marcos Espinosa de los Monteros y en 1790 a Andrés García Mariscal, por plata de vajilla) y los 18 reales por onza (pagados también al último platero citado en 1791, a Gregorio Guzmán en 1798 y a Diego Montenegro en 1740). Por excepcional no queremos dejar de citar el caso del sevillano José Orozco a quien en 1798 para realizar un plato y unas vinajeras le entregaron plata para que fundiera, la cual se valoró en casi 21 reales por onza, por lo que superaba incluso el valor de la plata nueva, establecido como hemos dicho en 20 reales la onza.

Según estamos viendo el costo del material está en relación directa con el peso de la pieza (los marcos u onzas que ésta tenga); así pues, aunque aquél no se especifique en la documentación se puede calcular si se multiplica el número de onzas o marcos que pese la pieza por el precio básico fijado por la legislación de cada momento para la medida de la plata.

A continuación expondremos mediante una serie de cuadros diversos aspectos relativos al precio del material, basándonos en todos los datos que hemos obtenido de las piezas documentadas en los libros de fábrica de las iglesias jerezanas, desde fines del siglo XVII a comienzos del XIX.

b.I) Relación entre el costo total y el costo del material

En el cuadro nº 1 hemos recogido por un lado todos los costos de material en las piezas que ha sido posible, bien porque se especificaba expresamente en la documentación o bien porque hemos podido calcularlo; por otro lado se muestran los costos totales de esas mismas piezas, a fin de establecer qué porcentaje suponía el precio que se pagaba por el material respecto al precio total de la obra.

De los 76 ejemplos expuestos, en 17 casos el costo del material supuso un 75% o más (es decir 3/4 partes) del total pagado por la pieza. Entre 3/4 y 3/5 partes del total, es decir entre un 60% y un 75% se encuentra la mayoría: 40 piezas, y tan sólo en 11 casos el material equivalió justo la mitad o incluso menos del costo total de la pieza.

Estimamos que esos porcentajes pueden ser analizados desde diversos aspectos; por una parte desde el punto de vista cronológico resulta bastante claro que entre fines del siglo XVII y 1750 el material supuso en la mayoría de los casos más del 60% del total. Entre 1750 y 1770 salvo en dos obras de Francisco Montenegro (la custodia portátil de Santiago y el copón para San Pedro) en las que la hechura se pagó por encima de lo acostumbrado, el material costó asimismo más de las 3/5 partes del precio global de la obra.

La media del porcentaje que supuso el material respecto del total supera el 70% entre 1770 y 1785, en cambio entre 1785 y 1800 los precios del material bajan considerablemente en favor de los de las hechuras; tengámos en cuenta que son éstos los años en los que desarrolló su actividad el platero Marcos Espinosa de los Monteros -artífice jerezano a quien mejor se le pagó por su trabajo- y que es también la época en la que Juan Bautista Costella realiza la gran custodia de Santiago que a pesar de su enorme costo total: 92.727 reales tan sólo un 21% correspondió a la plata ya que se pagó un alto precio por la hechura y también por las piedras preciosas y el oro que llevaba; además trabajan en este momento los plateros sevillanos Gregorio Guzmán, José Orozco y Raimundo Garay, quienes asimismo cobraron altos precios por las hechuras.

Por último entre 1800 y 1830 aproximadamente en la mitad de los casos recogidos el costo del material alcanzó más del 60% del precio total de la obra, mientras que la otra mitad estuvo a veces muy por debajo de esas 3/5 partes del total, llegando incluso en alguna ocasión a pagarse menos por el material que por la hechura lo que también ocurrió en el periodo anterior en varias de las obras Espinosa de los Monteros. Concretamente, de las 14 obras de este artífice que figuran en el cuadro en 5 de ellas el costo del material fue inferior al de la hechura, en tanto que en 2 ambos estuvieron prácticamente a la par y en el resto el material costó más que la hechura pero sin superar (salvo en una ocasión) el 70%

respecto al total.

El caso de otros artífices no es tan claro puesto que no se han podido documentar muchas de sus obras, pero puede tener interés el citar a los más conocidos, por ejemplo los dos Argüellos que ejercieron a fines del siglo XVII y comienzos del siguiente cobraron como veremos precios muy bajos por la hechura por lo que el material alcanzó altos porcentajes, y lo mismo ocurre con plateros del comienzo del siglo XVIII tales como Alonso Benítez de Aranda, Martín de Mendoza, Diego Montenegro y Alonso Alvarez.

Ya a mitad del siglo XVIII destaca por el número de obras conservadas o documentadas Francisco Montenegro, quien salvo en las dos anteriormente citadas en las que la hechura superó el valor del material, en la mayoría de sus piezas éste se pagó por encima del 60% .

Por su parte, Francisco Gallardo, activo a comienzos del siglo XIX, cobró en las dos obras que figuran en el cuadro prácticamente la misma cantidad por el material que por la hechura y lo mismo sucede en el caso de Eusebio Paredes que trabajó en los mismos años.

Cuadro Nº1 PORCENTAJE QUE SUPONE EL MATERIAL RESPECTO AL COSTO TOTAL DE LA PIEZA

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	COSTO DEL MATERIAL (reales y maravedíes)	COSTO TOTAL DE LA PIEZA (reales y maravedíes)	PORCENTAJE
1684	LAMPARA	Santiago	D.A. Argüello	12.399	16.466	75%
1689	LAMPARA	San Miguel	D.A. Argüello	15.178	23.252	65%
1692	CRISMERAS	San Dionisio	D.A. Argüello	242	494	49%
1704	VINAJERAS (2)	San Marcos	A. Benítez Aranda	359-17	434-17	82%
1707	CETROS (4)	San Miguel	Martín de Mendoza	3.150	4.150	76%
1725	ARAÑAS (2)	San Miguel	Diego Montenegro	906-12	1.146-12	79%
1740	COPON	San Lucas	-----	720	1.320	55%
1740	COPON	San Mateo	Diego Montenegro	432	681-8	63%
1742	VINAJERAS (8), VARA (1)	Santiago	Alonso Alvarez	1.180	1.577-18	75%
1750	COPON	San Marcos	Pedro Moreno de Celis	400	580	69%
1752-54	ACETRE	San Lucas	-----	1.100	1.500	73%
1753	CRUZ DE MANGA	San Mateo	Francisco Montenegro	2.240	3.002	75%
1754	PUERTA DE SAGRARIO	Santiago	Francisco Montenegro	800	1.212-18	66%
1754	CUSTODIA PORTATIL	Santiago	Francisco Montenegro	1.600	5.650	28%
1758	ATRIL	San Mateo	Isidro de Quijada	1.587-17	2.226-25	71%
1758	BOLSA DE CORPORALES	San Dionisio	-----	263-17	366	71%
1760	COPON	San Pedro	Francisco Montenegro	440	945	47%

Cuadro Nº1 PORCENTAJE QUE SUPONE EL MATERIAL RESPECTO AL COSTO TOTAL DE LA PIEZA

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	COSTO DEL MATERIAL (reales y maravedies)	COSTO TOTAL DE LA PIEZA (reales y maravedies)	PORCENTAJE
1761	CRISMERAS con cadena y embudito	Colegial	Francisco Montenegro	970	1.559	62%
1764	PUERTA DE SAGRARIO	San Lucas	Francisco Montenegro	1.900	2.620	73%
1766	LAMPARAS (2)	San Miguel	Francisco Montenegro	6.347	9.294	68%
1769	VINAJERAS (12), PLATOS (6)	Colegial	Francisco Montenegro	3.105	4.197	74%
1770	CETROS (4)	Santiago	Francisco Montenegro	4.808-25	6.608-25	72%
1771	CALIZ	San Lucas	J. Anguita y Villegas	510	600	85%
1771	BROCHE CAPA	San Marcos	J. Anguita y Villegas	20	24	83%
1772	ATRILES (2)	Santiago	Francisco Montenegro	4.073	5.765	71%
1778	HISOPO	San Marcos	Juan de Medina	180	262-17	68%
1781	INCENSARIO	San Dionisio	Juan de Medina	857-17	1.247-17	68%
1781	HISOPO	San Miguel	Espinosa de los Mont.	270	360	75%
1781	VINAJERAS, PLATOS y CUCHARITAS (10)	San Miguel	Espinosa de los Mont.	1.900	2.457	77%
1782	CRUZ DE ALTAR	Colegial	Antonio Ruiz	4.040	5.634	72%
1782	LAMPARA	San Lucas	Luis de Peñaloja	2.209	2.979	74%
1782	JARRO Y PALANGANA	San Lucas	Antonio Ruiz	1.440	1.800	80%
1783	CRUZ GRANDE, JUEGO DE SACRAS	San Lucas	José Espejo	3.762-17	5.554-17	67%
1783	JARRO	San Miguel	J.J. Argüelles	950	1.045	91%
1784	PERTIGA	San Miguel	Espinosa de los Mont.	1.008	1.537	66%

Cuadro N°1 PORCENTAJE QUE SUPONE EL MATERIAL RESPECTO AL COSTO TOTAL DE LA PIEZA

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	COSTO DEL MATERIAL (reales y maravedies)	COSTO TOTAL DE LA PIEZA (reales y maravedies)	PORCENTAJE
1784	PUNTERO	Colegial	Espinosa de los Mont.	180	250	72%
1784	INCENSARIOS (2)	Colegial	Luis de Peñaloja	1.640	2.969	55%
1786	VINAJERAS (4)	San Lucas	J.J. Argüelles	226-8	346-8	65%
1786	CIRIALES (2)	San Miguel	Espinosa de los Mont.	5.760-12	9.439-12	61%
1786	CRUCES (2)	San Miguel	Espinosa de los Mont.	5.976-25	10.203-25	58%
1788	ATRILES (2)	San Miguel	Espinosa de los Mont.	9.860-6	23.401-6	42%
1789	CRUZ DE MANGA	San Miguel	Espinosa de los Mont.	3.655	6.199	59%
1789	SALERO	San Mateo	Eusebio Paredes	142-17	202-17	70%
1789	LAMPARA	San Lucas	Manuel Mariscal	2.400	3.975	60%
1790	INCENSARIOS (2)	Santiago	Andrés G ^a Mariscal	1.768-26	2.668-26	66%
1790	PUERTA DE SAGRARIO	Colegial	Espinosa de los Mont.	4.051-8	10.156-8	40%
1790	INCENSARIOS Y NAVETA CON SUS CUCHARAS (2)	San Miguel	Espinosa de los Mont.	3.385	6.885-26	49%
1791	JUEGO DE ALTAR	San Miguel	Espinosa de los Mont.	2.160	7.495	29%
1791	VINAJERAS (8) y PLATO (1)	San Marcos	Andrés G ^a Mariscal	802-16	1.087-16	73%
1791	SALERO	San Marcos	Andrés G ^a Mariscal	74	94	79%
1791-92	PLATO DE VINAJERAS	San Miguel	Espinosa de los Mont.	240	375	64%
1791-93	CUSTODIA	Santiago	J. B. Castilla	19.641-8	92.727-15	21%
1795	PLATO, VINAJERAS, CUCHARITA y CAJA PARA VIRIL	Santiago	José Orozco	480-12	845-12	57%

Cuadro N°1 PORCENTAJE QUE SUPONE EL MATERIAL RESPECTO AL COSTO TOTAL DE LA PIEZA

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	COSTO DEL MATERIAL (reales y maravedíes)	COSTO TOTAL DE LA PIEZA (reales y maravedíes)	PORCENTAJE
1796	BROCHES DE CAPA	Santiago	José Orozco	32-17	47-17	68%
1797	NAVETA	Santiago	Raimundo Garay	459-8	884-8	52%
1797	CRUZ DE ALTAR	Santiago	Gregorio Guzmán	3.664-17	5.277	69%
1797	CRISMERAS	San Miguel	Espinosa de los Mont.	220-4	551-4	40%
1797	BROCHES DE CAPA (2)	Santiago	José Orozco	133	198	67%
1798	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	Gregorio Guzmán	327-17	492-17	66%
1798	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	José Orozco	450	579	78%
1799	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	Gregorio Guzmán	790	1.234-13	64%
1799-1800	INCENSARIO	San Miguel	Espinosa de los Mont.	350	515	68%
1800	INCENSARIO	San Marcos	Espinosa de los Mont.	910	1.422-14	64%
1800	VINAJERAS (12), PLATOS (2)	San Miguel	Espinosa de los Mont.	1.710	2.700	63%
1803-1805	JUEGO DE ALTAR	San Marcos	José del Castillo	1.402	1.792	78%
1803	LAMPARA	San Marcos	Manuel Mariscal	3.810	5.988	64%
1804	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	Raimundo Garay	440	665	66%
1805	CRUZ DE MANGA	San Marcos	Fco. Gallardo	3.879	7.191	54%
1809	CANTONERAS PARA MISALES (2)	San Lucas	Eusebio Paredes	582-17	1.160	50%
1814	GORRAS, CINTURONES, ESCUDOS (4 de cada)	Hdad. sacramental de Santiago	Fco. Gallardo	1.120	2.640	42%

Cuadro N°1 **PORCENTAJE QUE SUPONE EL MATERIAL RESPECTO AL COSTO TOTAL DE LA PIEZA**

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	COSTO DEL MATERIAL (reales y maravedies)	COSTO TOTAL DE LA PIEZA (reales y maravedies)	PORCENTAJE
1817	VINAJERAS	Santiago	Andrés Alvarez	270	410	66%
1819	VINAJERAS (4) CON PLATOS (2)	San Marcos	Andrés Alvarez	554-17	734-17	75%
1820	VINAJERAS	Santiago	Andrés Alvarez	414	534	78%
1820	VINAJERAS CON PLATO	San Marcos	Andrés Alvarez	280	460	61%
1830	PIE DE VIRIL	Santiago	Manuel Mariscal	707-17	1.457-17	48%

b.II) Relación entre el costo de la plata y el del oro en piezas total o parcialmente sobredoradas.

También en relación con el material pero analizando otro aspecto pensamos que resulta interesante comentar la proporción existente entre lo que se pagaba por la plata y por el oro en las piezas sobredoradas lo que ponemos de manifiesto en el cuadro nº 2. Son pocos los datos con que contamos en este sentido porque casi siempre el precio del dorado se da junto al de la hechura impidiéndonos desligar uno de otro.

Los que se adjuntan en el siguiente cuadro son todos los que se han podido reunir aunque en algunos casos no son muy significativos porque el sobredorado ocupa una mínima parte de la pieza. Tan sólo en el caso del copón realizado por Diego Antonio Argüello en 1691 para San Miguel y en el juego de altar encargado a Espinosa de los Monteros en 1791 para la misma iglesia, el precio del oro sobrepasa al de la plata en el primer ejemplo doblándolo y en el segundo siendo casi equivalentes. En el copón de la Colegial realizado en 1761 quizá por Francisco Montenegro, se pagó así lo mismo por la plata que por el oro, pero en el resto de los casos como son pequeñas zonas las que se doran (los Cristos de las cruces) el precio del oro no fue muy elevado.

Cuadro N°2

PORCENTAJE ENTRE PRECIO PAGADO POR LA PLATA Y POR EL ORO

(para piezas total o parcialmente sobredoradas)

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	PRECIO PLATA (reales)	PRECIO ORO (reales)	PORCENTAJE (redondeado)
1691	COPON	San Miguel	D. Antonio Argüello	194	360	54%
1692	CRISMERAS	San Dionisio	D. Antonio Argüello	243	132	184%
1725	CALIZ	Santiago	Diego Montenegro	540	60	900%
1758	BOLSA DE CORPORALES	San Dionisio	-----	263 y 1/2	24	1.096%
1761	COPON	Colegial	¿Fco. Montenegro?	680	600	113%
1789	CRUZ DE MANGA	San Miguel	Espinosa de los Monteros	3.655	250 "Sólo se doró el Cristo"	1.462%
1791	JUEGO DE ALTAR	San Miguel	Espinosa de los Monteros	2.160	2.500	86%
1805	CRUZ	San Marcos	Fco. Gallardo	3.879	432 "Sólo se doró el Cristo"	898%

b. III) Costos totales de las piezas

A continuación expondremos una relación de los costos totales conocidos de las obras que se realizaron desde fines del siglo XVII hasta comienzos del XIX en el cuadro nº 3. El interés de esta relación radica en la utilidad de saber cuánto solía pagarse por las piezas que componían el ajuar de las iglesias, tanto en las de uso frecuente como en los grandes encargos.

La obra de platería más cara realizada en Jerez en el periodo a que nos estamos refiriendo fue la custodia realizada por Juan Bautista Costella entre 1791 y 1793 para la iglesia de Santiago el Real. Como sabemos esta obra, que en total costó 92.727 reales y 15 maravedís, además de tener un gran tamaño y peso tenía algunas de sus zonas realizadas con oro y piedras preciosas lo que encareció el costo de manera considerable. El precio es extraordinario pues las primeras piezas que le siguen en valor suponen tan sólo la cuarta o quinta parte de esta custodia. Obsérvese que la custodia portátil más cara -que figura entre las doce o quince piezas de mayor precio de todas las documentadas- sólo llegó a 5.650 reales: la realizada por Francisco Montenegro en 1754 para Santiago.

Otras de las obras de platería que tuvieron elevados costos fueron el par de atriles de Espinosa de los Monteros para San Miguel -realizados en 1788- que costaron 23.401 reales y casi el mismo costo tuvo la lámpara encargada en 1689 por la misma iglesia a Diego Antonio Argüello. Este artífice también cobró una elevada cifra: 16.466 reales por otra lámpara realizada en los mismos años para el altar mayor de Santiago. Observamos que las lámparas eran de las piezas que más dinero costaban, quizá porque siempre iban adornadas y por supuesto porque tenían mucho peso.

Continuando con los costos de las obras de plata de Jerez hemos constatado que entre 10.000 y 5.000 reales costaron algunas de las mejores obras de los plateros jerezanos más destacados como son Espinosa de los Monteros, Francisco Montenegro, Francisco Gallardo y Manuel Mariscal y también de los cordobeses Antonio Ruíz y José Espejo.

Conviene señalar que como es natural las piezas sobredoradas aunque fueran de pequeño tamaño encarecían mucho el costo total de la obra, éste es el caso por ejemplo del juego de altar realizado por Espinosa de los Monteros en 1791, que costó nada menos que de 7.495 reales porque llevaba todas las piezas que lo componían doradas en su totalidad.

Por otra parte vamos viendo cómo los plateros más afamados recibían más dinero por sus obras, éste es el caso de los que acabamos de citar y del sevillano Gregorio Guzmán quien recibió por varias de sus obras (todas ellas pequeñas y funcionales) entre 5.000 y 2.500 reales, precios entre los que también se encuentran varias de las obras de los

plateros citados más arriba. Pero sobre este particular ya insistiremos más adelante.

Además de las lámparas las piezas más caras eran las cruces (procesionales, parroquiales o de manga y las de altar), los cetros, pértigas y ciriales, las puertas de sagrario o tabernáculo, los blandones o candeleros grandes y los atriles. sus precios varían mucho en relación al peso que tuvieran, al dorado (si lo llevaban) y al artífice que las realizara, pero en todos los casos superaban ampliamente los 2.000 reales.

De palmatorias tenemos registrados varios precios como veremos muy variados: la más cara fue la que realizó el sevillano Gregorio Guzmán en 1798 para la iglesia de Santiago, pieza aún conservada, de mucho peso, cuyo costo fue muy elevado para este tipo de pieza pues el precio que se pagó por ella fue de 4.498 reales y 17 maravedís; muy por debajo están los 343 reales que cobró Diego Montenegro en 1723 por una que hizo para San Miguel y los 265 reales que pagó la fábrica de San Lucas a un artífice desconocido en 1800 por pieza similar.

Por su parte los incensarios también resultaban bastante caros, casi 3.000 reales costaba un par y algo más de 1.200 reales si sólo se encargaba uno, siempre y cuando fuera un buen platero el que recibiera el encargo, pues también hubo alguno que no llegó a los 800 reales.

El jarro costaba en torno a 1.000 reales pues el que realizó Juan José Argüelles para San Miguel en 1783 costó 1.045 reales en tanto que el que hizo Antonio Ruíz para San Lucas supuso un desembolso de 1.800 reales porque también se incluía una palangana a juego.

En cuanto al juego de vinajeras con su plato venía a costar en el caso de que se encargara a un artífice importante o que se sobredorara más de 500 reales, pues lo normal era pagar por el juego entre 490 y 450 reales; obviamente si las vinajeras se hacían sin plato el precio podía bajar hasta los 340 reales o incluso más.

El copón costaba en este siglo en Jerez entre 1.300 reales (si llevaba algo de sobredorado o pedrería) y 500 reales si era sencillo, pero lo normal era pagar por esta pieza entre 900 y 700 reales. Excepcional resulta el precio de los más de 2.400 reales que costó un copón que encargó la Colegial en 1761 que llevaba además de dorado diamantes y esmeraldas. Por su parte los coponcitos para dar la comunión a los sacerdotes el día de Jueves Santo y otros actos litúrgicos muy específicos, venían a costar tan sólo 250 reales.

En cuanto al cáliz pocos son los datos con que contamos, simplemente tenemos registrado el precio de 600 reales que costó uno que realizó Anguita y Villegas en 1771 para San Lucas, pues en el resto de los casos se solían entregar el antiguo al platero para que lo fundiera y como no se dice cuánto suponía éste no podemos saber cuál fue el costo real de la pieza. En varias ocasiones el precio del cáliz está incluido en el costo total pagado por un juego completo de altar, por lo que tampoco en estos casos se ha podido

extraer aquél. Si contamos en cambio con el precio de un cáliz que compró la fábrica de San Mateo en 1758 "de lance", es decir, de oportunidad u ocasión, que costó 230 reales.

Las crismeras solían costar entre 550 y 460 reales, los hisopos entre 360 y 225 reales, los hostiarios entre 275 y 195 reales y los saleros para bautizar entre 240 y 94 reales, aunque en alguna ocasión está documentado que se compró un taza para que sirviera como salero, lo cual resultaba más económico ya que costaba poco menos de 50 reales.

Por lo que respecta a las llaves para puerta de sagrario eran piezas bastante baratas, exceptuando las dos que hizo Manuel Mariscal en 1789 para la iglesia de San Lucas; una de las cuales costó 90 reales porque además de ir sobredorada llevaba dos esmeraldas, la otra, también sobredorada, costó 60 reales. Otros precios registrados de llaves del sagrario son los 12 reales y 14 maravedís que importó la que hizo Alonso Alvarez en 1742 para Santiago, y los 6 reales que se le pagaron a Alonso Benítez de Aranda por una que hizo en 1704 para el sagrario de San Marcos. Por su parte las cadenas para colgar la llave costaban entre 45 y 25 reales.

Una cuchara de naveta o para agua podía costar entre 45 y 35 reales. Una patena sencilla costaba unos 30 reales. Y en cuanto a los broches para capa o terno son muchos los que tenemos registrados ya que en casi todas las ocasiones se anota su precio en los documentos. El costo más generalizado es de unos 34 reales cada broche aunque obviamente las excepciones son numerosas y oscilan desde los 99 reales pagados por cada uno (en el caso de los dos que realizó el sevillano José Orozco para Santiago el Real) a los 17 que también costó un solo broche para una capa; el mismo precio tuvo otro para un terno. El broche con cadena que realizó Francisco Montenegro en 1751 para San Miguel y que se ha conservado, costó 69 reales, cifra como vemos bastante elevada para este tipo de pieza. Como siempre conviene tener presente el tamaño de la misma, si iba o no sobredorada y el maestro que la realizó para no caer en comparaciones imprecisas.

También tenemos numerosos datos de lo que valían las cucharitas de cáliz lo que nos permite afirmar que costaban normalmente entre 6 y 4 reales, siendo por ello las piezas de platería más económicas debido a su pequeño tamaño y a que generalmente eran lisas y de poco peso. En 1726 la fábrica de San Marcos compró tres cucharitas de cáliz por sólo 6 reales por lo que volvemos a encontrarnos con un caso en el que se compran piezas aprovechando la ocasión de su bajo precio. Por contra resulta extraordinariamente elevado el precio de 45 reales de vellón que se pagaron al sevillano José Orozco en 1795 por hacer una cucharita de cáliz dorada.

Cuadro N°3

RELACION DE PRECIOS ABSOLUTOS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO TOTAL (reales y maravedies)		PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
92.727	*	CUSTODIA	Santiago	1791-93	Juan Bautista Costella
23.401	*	ATRILES (2)	San Miguel	1788	Espinosa de los Monteros
23.252		LAMPARA	San Miguel	1689	Diego Antonio Argüello
16.466		LAMPARA	Santiago	1684	Diego Antonio Argüello
10.203-25	*	CRUCES (2)	San Miguel	1786	Espinosa de los Monteros
10.156-8		PUERTA DE SAGRARIO	Colegial	1790	Espinosa de los Monteros
9.439-12		CIRIALES (2)	San Miguel	1786	Espinosa de los Monteros
9.294		LAMPARAS (2)	San Miguel	1766	Francisco Montenegro
9.000 (1.500 cada uno)		BLANDONES (6)	San Lucas	1739	-----
7.495	*	JUEGO DE ALTAR	San Miguel	1791	Espinosa de los Monteros
7.191		CRUZ DE MANGA	San Marcos	1805	Francisco Gallardo
6.885-26		INCENSARIOS (2) Y NAVETAS CON CUCHARAS (2)	San Miguel	1790	Espinosa de los Monteros
6.608-25 (1.652 r.y 6 m.cada uno)		CETROS (4)	Santiago	1770	Francisco Montenegro

Cuadro Nº3

RELACION DE PRECIOS ABSOLUTOS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO TOTAL (reales y maravedíes)		PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
6.199	*	CRUZ DE MANGA	San Miguel	1789	Espinosa de los Monteros
5.988		LAMPARA	San Marcos	1802	Manuel Mariscal
5.765		ATRILES (2)	Santiago	1772	Francisco Montenegro
5.650	*	CUSTODIA PORTATIL	Santiago	1754	Francisco Montenegro
5.634		CRUZ DE ALTAR	Colegial	1782	Antonio Ruíz
5.554-17		CRUZ GRANDE Y JUEGO DE SACRAS	San Lucas	1783	José Espejo
5.277		CRUZ DE ALTAR	Santiago	1797	Gregorio Guzmán
5.100		JUEGO DE ALTAR	Santiago	1804	-----
4.800		PUERTA DE TABERNACULO Y RELICARIO DE SAN TRANQUILO	Santiago (La Victoria)	1828	Manuel Mariscal
4.498-17		PALMATORIA	Santiago	1798	Gregorio Guzmán
4.197		VINAJERAS (12) CON PLATOS	Colegial	1769	Francisco Montenegro
4.150 (1.037 cada uno)		CETROS (4)	San Miguel	1707	Martín de Mendoza

Cuadro N°3

RELACION DE PRECIOS ABSOLUTOS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO TOTAL (reales y maravedies)		PIEZA * ="Total o parcial- mente sobredorada"	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
3.975		LAMPARA	San Lucas	1789	Manuel Mariscal
3.002		CRUZ DE MANGA	San Mateo	1753	Francisco Montenegro
2.979		LAMPARA	San Lucas	1782	Luis de Peñalosa
2.969		INCENSARIOS (2)	Colegial	1784	Luis de Peñalosa
2.880		LAMPARA	San Mateo	1734	Francisco Montenegro
2.700		VINAJERAS (12) Y PLATOS (2)	San Miguel	1800	Espinosa de los Monteros
2.668-26		INCENSARIOS (2)	Santiago	1790	Andrés G ^a Mariscal
2.640		GORROS (4), CINTURONES (4), Y ESCUDOS (4)	Hdad. Stal. Santiago	1814	Francisco Gallardo
2.620		PUERTA DE SAGRARIO	San Lucas	1764	Francisco Montenegro
2.592 (432 cada uno)		CANDELEROS (6)	Santiago	1799	Gregorio Guzmán
2.457		VINAJERAS (10) CON PLATO Y CUCHARITAS	San Miguel	1781	Espinosa de los Monteros
2.226-26		ATRIL	San Mateo	1758	Isidro de Quijada
1.800		JARRO Y PALANGANA	San Lucas	1782	Antonio Ruiz

Cuadro N°3

RELACION DE PRECIOS ABSOLUTOS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO TOTAL (reales y maravedies)		PIEZA * = "Total o parcial- mente sobredorada"	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
1.792		JUEGO DE ALTAR	San Marcos	1803 ó 1805	José del Castillo
1.577-18		VINAJERAS (4) Y VARA PARA CRUZ DE MANGA	Santiago	1742	Alonso Alvarez
1.559		CRISMERAS (3) CON CADENA Y EMBUDITO	Colegial	1761	Francisco Montenegro
1.537		PERTIGA	San Miguel	1784	Espinosa de los Monteros
1.505-32		ATRIL	San Mateo	a. 1758	-----
1.500		ACETRE	San Lucas	1752-54	-----
1.457	*	PIE DE VIRIL	Santiago	1830	Manuel Mariscal
1.441-17		LAMPARA	San Dionisio	1682-83	Juan Ponciano de Argüello
1.422-14		INCENSARIO	San Marcos	1800	Espinosa de los Monteros
1.320	*	COPON	San Lucas	1740	-----
1.247-17		INCENSARIO	San Dionisio	1781	Juan de Medina
1.234-13		INCENSARIO	San Miguel	1799-1800	Espinosa de los Monteros
1.212-18		PUERTA DE SAGRARIO	Santiago	1754	Francisco Montenegro

Cuadro N°3

RELACION DE PRECIOS ABSOLUTOS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO TOTAL (reales y maravedies)		PIEZA * = "Total o parcial- mente sobredorada"	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
1.200		PERTIGA	San Lucas	1752-54	-----
1.160		CANTONERAS PARA MISALES (2)	San Lucas	1809	Eusebio Paredes
1.160	*	CRUZ DE ALTAR	San Marcos	1733	-----
1.146		ARAÑAS (2)	San Miguel	1725	Diego Montenegro
1.087		VINAJERAS (8) Y PLATO (1)	San Marcos	1791	Andrés G ^a Mariscal
1.045		JARRO	San Miguel	1783	Juan José Argüelles
945	*	COPON	San Miguel (San Pedro)	1760	Francisco Montenegro
866		CAÑONES PARA ASTA DE CRUZ	San Lucas	1778	Juan José Argüelles
831		LAMPARA	San Mateo	1734	Francisco Montenegro
767-2		LINTERNA PARA CUSTODIA	San Lucas	1736-39	Diego Montenegro
742		INCENSARIO	Colegial	1712	Virúes de Hinojosa
734-12		VINAJERAS (4) CON PLATOS	San Marcos	1819	Andrés Alvarez
720-12		VINAJERAS (2) CON PLATO	Santiago	1795	José Orozco

Cuadro N°3

RELACION DE PRECIOS ABSOLUTOS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO TOTAL (reales y maravedíes)		PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
707		COPON	San Mateo	1679	Diego Antonio Argüello
694		ATRILERAS	Santiago	1817	Andrés Alvarez
684		NAVETA	Santiago	1797	Raimundo Garay
681	*	COPON	San Mateo	1740	Diego Montenegro
672	*	COPON	San Miguel	1691	Diego Antonio Argüello
665		VINAJERAS CON PLATO	Santiago	1804	Raimundo Garay
640		CALIZ, PATENA, CUCHARITA Y UNAS VINAJERAS	San Miguel	1793	-----
600		CALIZ	San Lucas	1771	Jerónimo Anguita y Villegas
580	*	COPON	San Marcos	1750	Pedro Moreno de Celis
579		VINAJERAS Y PLATO	Santiago	1798	José Orozco
551-4	*	CRISMERAS	San Miguel	1797	Espinosa de los Monteros
540	*	VIRIL DE CUSTODIA (oro)	San Juan de los Caballeros	1726	-----
534		VINAJERAS	Santiago	1820	Andrés Alvarez

Cuadro N°3

RELACION DE PRECIOS ABSOLUTOS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO TOTAL (reales y maravedíes)		PIEZA * = "Total o parcial- mente sobredorada"	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
515		VINAJERAS Y PLATO	Santiago	1799	Gregorio Guzmán
510		CRUZ DE ALTAR	San Mateo	1758	-----
502-17		CIRIALES Y CRUZ DE MANGA	Colegial	1752	Francisco Montenegro
501-8	*	COPON	San Mateo	1740	Diego Montenegro
494		VINAJERAS Y PLATO	Santiago	1798	Gregorio Guzmán
490	*	CRUCIFJO	San Lucas	1800	-----
460		VINAJERAS Y PLATO	San Marcos	1820	Andrés Alvarez
460		CRISMERAS	Colegial	1793	Eusebio Paredes
434-17		VINAJERAS (2)	San Marcos	1704	¿Alonso? Benítez ¿de Aranda?
423 (35 y 1/4 cada par)		BROCHES CAPAS (24)	Colegial	1769	Francisco Montenegro
413		CRUZ DE MANGA	San Dionisio	1774	-----
410		VINAJERAS	Santiago	1817	Andrés Alvarez
375		PLATO VINAJERAS	San Miguel	1791-92	Espinosa de los Monteros

Cuadro N°3

RELACION DE PRECIOS ABSOLUTOS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO TOTAL (reales y maravedíes)		PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
366	*	BOLSA DE CORPORALES	San Dionisio	1758	-----
360		HISOPO	San Miguel	1781	Espinosa de los Monteros
356	*	BROCHES (2)	San Marcos	1803	-----
346-8		VINAJERAS (4)	San Lucas	1786	Juan José Argüelles
343		PALMATORIA	San Miguel	1723	Diego Montenegro
337		RELICARIO	San Mateo	1771	-----
273		HOSTIARIO	San Marcos	1753	Pedro Moreno de Celis
265		PALMATORIA	San Lucas	1800	-----
262-17		HISOPO	San Marcos	1778	Juan de Medina
250		PUNTERO	Colegial	1784	Espinosa de los Monteros
249		COPONCITO	San Mateo	a. 1768	-----
240		SALERO	San Lucas	1741	-----

Cuadro N°3

RELACION DE PRECIOS ABSOLUTOS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO TOTAL (reales y maravedies)		PIEZA * = "Total o parcial- mente sobredorada"	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
224-17		HISOPO	San Miguel	1799	Espinosa de los Monteros
211-26	*	VIRIL PARA CUSTODIA	San Lucas	1736-39	Diego Montenegro
202-17		SALERO	San Mateo	1789	Eusebio Paredes
198 (99 cada uno)		BROCHES CAPA (2)	Santiago	1797	José Orozco
195		HOSTIARIO	Santiago	1687	Martín de Mendoza
180		BERRETINA (para el monentero)	San Lucas	1829	-----
170		CAMPANA PARA VIATICO	San Lucas	1790	Manuel Mariscal
160		CAMPANILLA	San Lucas	1800	-----
138 (±34 r.y 4 m.cada par)		BROCHES (8)	San Dionisio	1784	Juan de Medina
100		PLATILLOS (2)	San Lucas	1806-07	Eusebio Paredes
94		SALERO	San Marcos	1791	Andrés G ^a Mariscal
90	*	LLAVE	San Lucas	1789	Manuel Mariscal
79-17		BROCHES (2)	Santiago	1684	Diego Antonio Argüello

Cuadro N°3

RELACION DE PRECIOS ABSOLUTOS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO TOTAL (reales y maravedies)		PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
75		CRISMERAS	Santiago	1751	Pedro Moreno de Celis
69		BROCHE DE CAPA CON CADENA	San Miguel	1751	Francisco Montenegro
60	*	LLAVE	San Lucas	1789	Manuel Mariscal
60		ESTOPERO	Colegial	1723	Virués de Hinojosa
52		BROCHES CAPA GRANDES (2)	Colegial	1723	Virués de Hinojosa
48-26		TACITA (para ser usada como salero)	Santiago	1709	-----
47-17	*	BROCHES DE CAPA (2)	Santiago	1796	José Orozco
45		CUCHARITA DE CALIZ	Santiago	1795	José Orozco
45		CUCHARA DE NAVETA	Santiago	1797	Raimundo Garay
44	*	CADENA PARA LLAVE	San Miguel	1709	-----
44		CAJA DE VIRIL	Santiago	1795	José Orozco
38		BROCHES DE CAPA	San Mateo	1715	-----
34-24		BROCHES PARA TERNO (2)	San Miguel	1721	-----

Cuadro N°3

RELACION DE PRECIOS ABSOLUTOS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO TOTAL (reales y maravedíes)		PIEZA * = "Total o parcial- mente sobredorada"	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
34		BROCHES DE CAPA (2)	Colegial	1740	Acisclo Beltrán
33		CUCHARA DE NAVETA	San Mateo	1815	Francisco Gallardo
30	*	PATENA	San Miguel	1749	-----
30		CUCHARA (para agua)	San Marcos	1760	Pedro Moreno de Celis
26-11	*	CADENITA (para llave sagrario)	Santiago	1736	Alonso Alvarez
24		BROCHE DE CAPA	San Marcos	1771	Jerónimo Anguita y Villegas
24		BROCHES	Santiago	1726-27	-----
22-22		BROCHE	San Dionisio	1740	Acisclo Beltrán
16		CAMPANILLA	San Lucas	1822	-----
15-02 (±4 r. cada una)		CUCHARITAS CALIZ (4)	Santiago	1736	Alonso Alvarez
12-24		LLAVE DEL SAGRARIO	Santiago	1742	Alonso Alvarez
11-08		BROCHES (3)	San Miguel	1709	-----
10 (5 cada una)	*	CUCHARITAS CALIZ (2)	San Lucas	1771	-----

Cuadro N°3

RELACION DE PRECIOS ABSOLUTOS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO TOTAL (reales y maravedíes)		PIEZA *="Total o parcial- mente sobredorada"	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
8 (4 cada una)	*	CUCHARITAS CALIZ (2)	San Marcos	1740-42	-----
6	*	CUCHARITA CALIZ	San Mateo	1758	-----
6		LLAVE	San Marcos	1704	Alonso Benítez de Aranda
6 (2 cada una)	*	CUCHARITAS CALIZ (3)	San Marcos	1726	-----
4	*	CUCHARITA CALIZ	San Marcos	1767	Pedro Moreno de Celis

b. IV) Precios aproximados de las piezas más comunes

Apoyándonos en el cuadro nº 3 donde figuran como hemos visto los costos totales de las piezas documentadas, hemos realizado el cuadro nº 4 en el que por orden alfabético constan las piezas más habitualmente encargadas y a continuación el precio máximo y mínimo que se pagó por ellas, pero conviene advertir que hemos descartado los excesivamente elevados o bajos por poco significativos.

C U A D R O N º 4

PRECIOS APROXIMADOS DE LAS PIEZAS MAS COMUNES (en reales)

ATRIL	2.900 / 1.500
BROCHE	69 / 34
CADENA	45 / 25
CETRO	1.650 / 1.050
COPON	950 / 500
CRISMERAS	550 / 460
CRUZ DE MANGA	7.200 / 3.000
CUCHARA DE NAVETA	45 / 35
CUCHARITA DE CALIZ	6 / 4
HISOPO	360 / 225
HOSTIARIO	275 / 195
INCENSARIO	1.500 / 1.250
JUEGO DE ALTAR	5.000 / 1.800
LAMPARA	6.000 / 1.450
LLAVE	12 / 6
PALMATORIA	350 / 265
PERTIGA	1.500 / 1.200
PUERTA DE SAGRARIO	4.800 / 1.200
SALERO	240 / 95
VINAJERAS (solas)	530 / 215
VINAJERAS (con plato)	665 / 360

c) El valor de la hechura

Por lo que respecta al valor de la hechura, como en el caso del material también está en función del peso de la pieza, pero además, y a diferencia de aquél, entran en juego otra serie de factores como el tamaño de la obra, su mayor o menor complicación, si la pieza es lisa de uso común o rica de mayor adorno, y además, en muchos casos, la categoría del artífice que la realizara quien llegaba a un acuerdo con la fábrica de la iglesia sobre el precio que cobraría por la "mano de obra", es decir por su trabajo, que es precisamente lo que denominamos hechura.

Normalmente el costo total de la hechura suele equivaler a la mitad o menos de lo pagado por el material, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XVII y por supuesto a lo largo de todo el siglo XVIII, pero como siempre, existen excepciones -que llegado el momento comentaremos al detalle- en las que la hechura estuvo a la par que el material o que incluso superó a éste.

Más interesante que el costo total de la hechura es el valor que éste tiene proporcionalmente por cada onza de peso que tenga la obra. El costo proporcional de la hechura es como se verá de fundamental importancia para establecer comparaciones entre piezas del mismo tipo y por supuesto entre los artífices, puesto que mientras a muchos jerezanos en pleno siglo XVIII no se les pagaba más de 5 o 6 reales por onza de hechura en algunos otros el precio llegó a alcanzar hasta más de 26 reales por cada onza, lo cual da idea de las enormes diferencias que hubo entre unos plateros y otros aún dentro de la misma época.

Pero todas estas cuestiones y algunas más que pronto irán surgiendo podemos verlas más claramente en la serie de cuadros que a continuación exponemos sobre los que asimismo realizaremos algún comentario. Conviene advertir que alguna vez nos hemos visto obligados a redondear las cantidades del costo proporcional de hechura por encima o por debajo de la cifra entera o fraccionaria para conseguir un resultado más claro.

c. I) Relación de los precios pagados por las hechuras por orden alfabético de artífices

En el cuadro nº 5, que es el destinado a los artífices, podemos observar no sólo la diversidad existente entre los precios que se pagaron a unos y a otros (aunque no hay que olvidar la época en la que cada uno trabajó) sino también la diferencia que a veces encontramos entre las obras de un mismo platero.

El artífice mejor pagado en todo el periodo que analizamos fue sin duda el jerezano **Marcos Espinosa de los Monteros** a quien le pagaron 30 reales por onza en la puerta de plata que hizo para el sagrario de la iglesia Colegial en 1790, cifra ésta bastante elevada y muy inusual por cierto en Jerez. Tan sólo él mismo en otras de sus obras y **Juan Bautista Costella** se aproximan a esa cifra al cobrar 26 reales y cuartillo el primero por un juego de atriles y otro de altar que realizó en 1788 y 1790 respectivamente para San Miguel; por su parte Costella cobró lo mismo por cada onza de hechura cuando realizó la gran custodia de Santiago el Real entre 1791-93.

Volviendo a las obras de Espinosa de los Monteros conviene señalar que en casi todas cobró más de 11 reales por cada onza (a pesar de que muchas pesaban un gran número de onzas) y tan sólo en cuatro de sus obras le pagaron entre 9 y 6 reales, debido a que eran piezas comunes y de poco peso.

Otro de los plateros mejor pagados fue **Francisco Gallardo**, quien cobró 27 r/o. por un juego de cuatro gorros, cuatro cinturones y cuatro escudos que hizo para la Hermandad Sacramental de Santiago en 1814, y 15 r/o. por una cruz parroquial encargada en 1805 por la fábrica de San Marcos que se conserva en la actualidad.

A **Eusebio Paredes** por hacer en 1809 unas cantoneras para dos misales de San Lucas, le dieron una elevada cantidad: 20 r/o. estas cantoneras también han llegado hasta nuestros días sorprendiéndonos el alto precio pagado, pues aunque tuvieron bastante peso (casi 4 marcos) tampoco fueron excepcionales, por lo que sin duda lo que más contó a la hora de ajustar el precio fue la categoría del artífice de quien conocemos muy buenas obras -sobre todo las de la Colegial- pero que lamentablemente en casi ningún caso se han podido documentar por lo que ignoramos si el precio de 20 reales por onza de hechura era lo que normalmente solía cobrar este maestro o si por el contrario en esta obra superó los precios habituales.

Entre los plateros que más cobraron por la hechura no hay que olvidar tampoco a **Manuel Mariscal** a quien se le encargaron obras de gran envergadura como la cruz de manga de Santiago el Real que había acabado en 1821 en la que cobró 26 reales por onza, si

bien esta cifra no es demasiado fiable porque en el precio de la hechura se incluyó también el valor del diseño de la pieza y las tuercas que se le pusieron por lo que no la hemos incluido en el cuadro; no obstante debió cobrar un buen precio por hacer la citada obra. El pie de viril que realizó par la misma iglesia unos años después también estuvo bien pagado (21 r/o) aunque en este caso -si es el que se ha conservado- podría haberse incluido el dorado con la hechura en cuyo caso no sería significativa la cifra citada. Por lo que respecta a otra de sus mejores obras, la puerta de tabernáculo para Santiago con el relicario de San Tranquilo en el reverso, no nos atrevemos a dar el precio de la hechura por onza de peso puesto que inicialmente se le dió una cantidad de plata, pero estaba previsto que se incrementase si era necesario según se realizaba la obra, aunque no hemos encontrado ningún dato más acerca de ello.

Otras dos de las mejores obras de este artista fueron dos lámparas que realizó una para San Lucas en 1789, en la que cobró 13 reales y $1/6$ por onza, y otra para San Marcos en 1803 por la que le dieron 11 reales y $1/2$ también por onza, cifras que superan la media.

Ligeramente por encima de los 11 reales la onza cobró también el otro **Mariscal, Andrés**, por dos incensarios que le encargó la iglesia de Santiago el Real en 1790; en cambio, en otras de sus obras recibió en torno a 7 r/o.

Andrés Alvarez se encuentra asimismo entre los diez plateros jerezanos mejor pagados del siglo XVIII y comienzos del XIX, cobrando precios bastante altos para piezas funcionales como las vinajeras, así en 1820 la fábrica de San Marcos le pagó 12 reales y $4/5$ por un juego con su platillo; mientras que la iglesia de Santiago sólo por las vinajeras le pagó 10 reales y $1/3$ en 1817, y 8 reales y $4/5$ en 1820. Por su parte **José del Castillo** cobró poco más de 11 reales por cada una de las onzas que componían un juego de altar que realizó entre 1803 y 1805 para la iglesia de San Marcos.

Por lo que respecta a los plateros sevillanos **José Orozco**, **Raimundo Garay** y **Gregorio Guzmán** que trabajaron en el último lustro del siglo XVIII para la iglesia de Santiago cobraron por sus obras en torno a los 10 r/o. Con ligerísimas variaciones en algunos casos por encima y otros por debajo de esta cifra.

Juan de Medina fue otro de los artífices jerezanos mejor retribuidos recibiendo en dos de sus obras de uso corriente (incensario e hisopo) más de 9 r/o de hechura.

En cambio nos ha sorprendido que **Francisco Montenegro**, afamado artífice jerezano que durante su dilatada vida profesional recibió importantes encargos de todas las iglesias de Jerez, no esté entre los diez plateros mejor pagados, ya que si bien en algunas de sus obras recibió más de 9 reales por onza, en la mayoría de ellas se le pagó por debajo de 7 reales y $1/2$ por cada una; quizá en ello se encuentre precisamente la clave de que fuera platero tan solicitado, pues las fábricas de las iglesias debían llamarle con frecuencia además

de por ser un buen artífice -lo que queda demostrado por las obras conservadas de su mano- porque no resultaba muy caro.

Los cordobeses José Espejo, Antonio Ruíz y Luis de Peñalosa que recibieron algunos encargos de las fábricas de la Colegial y de San Lucas en el último cuarto del siglo XVIII cobraron siempre por debajo de 8 reales por onza.

Con respecto al resto de artífices jerezanos que trabajaron a lo largo de todo el siglo XVIII en las distintas iglesias de la ciudad recibieron por sus obras entre 7 reales y 1/2 por cada onza de hechura y 4 reales.

Los plateros jerezanos que desarrollaron su actividad entre fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII y que por eso han sido recogidos en este trabajo percibieron precios bastante bajos por la hechura de sus obras, tal es el caso de Diego Antonio Argüello (entre 5 1/2 y 4 r/o.), Ponciano de Argüello (4 y 1/3), Alonso Benítez de Aranda (4 y 1/5) e incluso Diego Montenegro, quien ya trabajó a lo largo del primer tercio del siglo XVII pero que no cobró nunca más de 6 y 2/3 por onza.

Cuadro N°5

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR ORDEN ALFABETICO DE PLATEROS

PLATERO	PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PRECIO (en reales por onza)
ALVAREZ, Alonso	VINAJERAS (4) Y VARA PARA CRUZ DE MANGA	Santiago	1742	6 4/5
ALVAREZ, Andrés	VINAJERAS (2) CON PLATO	San Marcos	1820	12 4/5
	VINAJERAS	Santiago	1817	10 1/3
	VINAJERAS (2)	Santiago	1820	8 4/5
	VINAJERAS (4) CON PLATOS (2)	San Marcos	1819	5
ANGUITA "el viejo", Jerónimo	CALIZ	San Mateo	1727	6 2/3
NGUITA Y VILLEGAS, Jerónimo	BROCHE DE CAPA	San Marcos	1771	4
	CALIZ	San Lucas	1771	3 1/2
ARGÜELLES, Juan José	VINAJERAS (4)	San Lucas	1786	7 1/2
	JARRO	San Miguel	1783	2
ARGÜELLO, Diego Antonio	LAMPARA	San Miguel	1689	5 1/2
	COPON	San Miguel	1691	5
	LAMPARA	Santiago	1684	4
	CRISMERAS	San Dionisio	1692	4
ARGÜELLO, Juan Ponciano de	LAMPARA	San Dionisio	1682 -83	4 1/3
ENITEZ ¿DE ARANDA?, ¿Alonso?	VINAJERAS (2)	San Marcos	1704	4 1/5
CASTILLO, José del	JUEGO DE ALTAR	San Marcos	1803 ó 1805	11 1/7

Cuadro N°5

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR ORDEN ALFABETICO DE PLATEROS

PLATERO	PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PRECIO (en reales por onza)
COSTELLA, Juan Bautista	CUSTODIA	Santiago	1791 -93	26 1/4
ESPEJO, José	CRUZ GRANDE Y JUEGO DE SACRAS	San Lucas	1783	8
ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Marcos	PUERTA DE SAGRARIO	Colegial	1790	30 0/1
	ATRILES (2)	San Miguel	1788	26 1/4
	JUEGO DE ALTAR	San Miguel	1791	26 1/4
	INCENSARIOS (2) Y NAVETAS CON CUCHARAS (2)	San Miguel	1790	20 1/2
	CIRIALES (2)	San Miguel	1786	12 1/2
	CRUZ DE MANGA	San Miguel	1789	12
	VINAJERAS (12) Y PLATOS (2)	San Miguel	1800	11 1/2
	INCENSARIO	San Miguel	1799 -1800	11 1/3
	INCENSARIO	San Marcos	1800	11 1/4
	PLATO PARA VINAJERAS	San Miguel	1791 -92	11 1/4
	PERTIGA	San Miguel	1784	9 1/2
	PUNTERO	Colegial	1784	7 3/4
	HISOPO	San Miguel	1781	6 2/3
	VINAJERAS (10) CON PLATO Y CUCHARITAS	San Miguel	1781	5 4/5

Cuadro Nº5

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR ORDEN ALFABETICO DE PLATEROS

PLATERO	PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PRECIO (en reales por onza)
GALLARDO, Francisco	GORROS (4), CINTURONES (4), Y ESCUDOS (4)	Hdad. Stal. Santiago	1814	27
	CRUZ DE MANGA	San Marcos	1805	15
GARAY, Raimundo	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	1804	10
GARCIA MARISCAL, Andrés	INCENSARIOS (2)	Santiago	1790	11
	VINAJERAS (8) Y PLATO (1)	San Marcos	1791	7
	SALERO	San Marcos	1791	7
GUZMAN, Gregorio	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	1798	10
	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	1799	10
MARISCAL, Manuel	LAMPARA	San Lucas	1789	13 1/6
	LAMPARA	San Marcos	1803	11 1/2
MEDINA, Juan de	INCENSARIO	San Dionisio	1781	9 1/4
	HISOPO	San Marcos	1778	9 1/5
MENDOZA, Martín de	HOSTIARIO	Santiago	1687	6 2/3
	CETROS (4)	San Miguel	1707	4 3/4

Cuadro N°5

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR ORDEN ALFABETICO DE PLATEROS

PLATERO	PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PRECIO (en reales por onza)
MONTENEGRO, Diego	PERTIGA Y PORTAPAZ	San Miguel	1734	6 2/3
	LINTERNA PARA CUSTODIA	San Lucas	1736 -39	6 1/2
	VINAJERAS (2)	San Lucas	1736	4 3/4
	PALMATORIA	San Miguel	1723	4 1/4
	ARAÑAS (2)	San Miguel	1725	4
MONTENEGRO, Francisco	Atribución : COPON	Colegial	1761	21 4/5
	LAMPARAS (2)	San Miguel	1766	9 1/4
	CRISMERAS (3) CON CADENA Y EMBUDITO	Colegial	1761	9 1/4
	PUERTA DE SAGRARIO	Santiago	1754	9
	ATRILES (2)	Santiago	1772	8 1/10
	PUERTA DE SAGRARIO	San Lucas	1764	algo + de 7 1/2
	CETROS (4)	Santiago	1770	7 1/2
	VINAJERAS (12) CON PLATOS	Colegial	1769	7
	INCENSARIOS (2)	San Miguel	1751	6 1/4
	CRUZ DE MANGA	San Mateo	1753	5 1/2
	LAMPARA	San Mateo	1734	5 1/5

Cuadro Nº5

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR ORDEN ALFABETICO DE PLATEROS

PLATERO	PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PRECIO (en reales por onza)
OROZCO, José	PLATILLO Y VINAJERAS, CUCHARITA Y CAJA PARA VIRIL	Santiago	1795	10
	BROCHES DE CAPA (2)	Santiago	1797	10
	BROCHES DE CAPA (2)	Santiago	1796	10
	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	1798	9
PAREDES, Eusebio	CANTONERAS PARA MISALES (2)	San Lucas	1809	20
	SALERO	San Mateo	1789	8 1/2
PEÑALOSA, Luis de	LAMPARA	San Lucas	1782	7
	INCENSARIOS (2)	Colegial	1784	6 1/5
QUIJADA, Isidro de	ATRIL	San Mateo	1758	7
RUIZ, Antonio	CRUZ DE ALTAR	Colegial	1782	8
	JARRO Y PALANGANA	San Lucas	1782	5
VIRUES DE HINOJOSA, José	INCENSARIO	Colegial	1712	6

c. II) Precios pagados por las hechuras en orden de valor

Seguidamente vamos a comentar el cuadro nº 6 destinado a los precios proporcionales de las hechuras en orden de valor de mayor a menor. En él se puede observar a primera vista la enorme diferencia que hay entre unos precios y otros que oscilan entre los 30 reales y los 2 reales por cada onza.

La cifra de 30 reales por cada onza de hechura de las 202 que tenía la pieza fue excepcional e irrepetible y por supuesto uno de los raros ejemplos en los que se pagó más por el trabajo del artífice que por el material. Como sabemos este precio fue al que el jerezano Marcos Espinosa de los Monteros cobró cada onza de hechura de la puerta del sagrario que hizo en 1790 para la Colegial.

Como puede apreciarse en el cuadro entre 20 y 30 reales se pagaron tan sólo otras siete obras, tres de las cuales también habían sido realizadas por Espinosa de los Monteros. El número de piezas en las que se estimó el precio de la hechura entre 20 y 10 reales crece considerablemente, siendo siempre obras realizadas entre el último cuarto del siglo XVIII y primero del XIX por los artífices más afamados como hemos visto anteriormente.

Algo más de 9 reales por onza cobraron Francisco Montenegro y su discípulo Juan de Medina por varias de sus obras. Entre 7 y 8 reales también cobró Montenegro en diversas piezas y asimismo otros buenos artífices como Eusebio Paredes, Espinosa de los Monteros, y los cordobeses José Espejo y Antonio Ruíz. De 6 a 7 reales es quizá el precio más generalizado pagado por cada onza de hechura a lo largo de todo el siglo XVIII. También se pagó con frecuencia en torno a los 5 reales por onza y mucho más entre 4 y 4 1/2 por cada una. En contadísimas ocasiones (sólo tenemos registradas tres en todo el periodo) se pagó por debajo de los 3 reales y 1/2.

Cuadro N°6

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR LAS HECHURAS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO (en reales por onza)	PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
30	PUERTA DE SAGRARIO	Colegial	1790	Espinosa de los Monteros
27	GORROS (4), CINTURONES (4), Y ESCUDOS (4)	Hdad. Stal. Santiago	1814	Francisco Gallardo
26 1/4	CUSTODIA	Santiago	1791 -93	Juan Bautista Costella
26 1/4	ATRILES (2)	San Miguel	1788	Espinosa de los Monteros
26 1/4	JUEGO DE ALTAR	San Miguel	1791	Espinosa de los Monteros
21 4/5	COPON	Colegial	1761	¿Francisco Montenegro?
20 1/2	INCENSARIOS (2) Y NAVETAS CON CUCHARAS (2)	San Miguel	1790	Espinosa de los Monteros
20	CANTONERAS PARA MISALES (2)	San Lucas	1809	Eusebio Paredes
15	CRUZ DE MANGA	San Marcos	1805	Francisco Gallardo
13 1/6	LAMPARA	San Lucas	1789	Manuel Mariscal
12 4/5	VINAJERAS (2) CON PLATO	San Marcos	1820	Andrés Alvarez
12 1/2	CIRIALES (2)	San Miguel	1786	Espinosa de los Monteros
12 1/2	COPON	San Lucas	1740	-----
12	CRUZ DE MANGA	San Miguel	1789	Espinosa de los Monteros

Cuadro N°6

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR LAS HECHURAS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO (en reales por onza)	PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
11 1/2	VINAJERAS (12) Y PLATOS (2)	San Miguel	1800	Espinosa de los Monteros
11 1/2	LAMPARA	San Marcos	1803	Manuel Mariscal
11 1/3	INCENSARIO	San Miguel	1799 -1800	Espinosa de los Monteros
11 1/4	INCENSARIO	San Marcos	1800	Espinosa de los Monteros
11 1/4	PLATO PARA VINAJERAS	San Miguel	1791 -92	Espinosa de los Monteros
11 1/7	JUEGO DE ALTAR	San Marcos	1803 6 1805	José del Castillo
11	INCENSARIOS (2)	Santiago	1790	Andrés G ^a Mariscal
10 1/3	VINAJERAS	Santiago	1817	Andrés Alvarez
10	PLATILLO Y VINAJERAS, CUCHARITA Y CAJA PARA VIRIL	Santiago	1795	José Orozco
10	BROCHES DE CAPA (2)	Santiago	1797	José Orozco
10	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	1804	Raimundo Garay
10	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	1798	Gregorio Guzmán
10	BROCHES DE CAPA (2)	Santiago	1796	José Orozco
10	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	1799	Gregorio Guzmán

Cuadro N°6

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR LAS HECHURAS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO (en reales por onza)	PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
9 1/2	PERTIGA	San Miguel	1784	Espinosa de los Monteros
9 1/4	LAMPARAS (2)	San Miguel	1766	Francisco Montenegro
9 1/4	CRISMERAS (3) CON CADENA Y EMBUDITO	Colegial	1761	Francisco Montenegro
9 1/4	INCENSARIO	San Dionisio	1781	Juan de Medina
9 1/5	HISOPO	San Marcos	1778	Juan de Medina
9	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	1798	José Orozco
9	PUERTA DE SAGRARIO	Santiago	1754	Francisco Montenegro
8 4/5	VINAJERAS (2)	Santiago	1820	Andrés Alvarez
8 1/2	SALERO	San Mateo	1789	Eusebio Paredes
8 1/10	ATRILES (2)	Santiago	1772	Francisco Montenegro
8	CRUZ GRANDE Y JUEGO DE SACRAS	San Lucas	1783	José Espejo
7 3/4	PUNTERO	Colegial	1784	Espinosa de los Monteros
algo + de 7 1/2	PUERTA DE SAGRARIO	San Lucas	1764	Francisco Montenegro
7 1/2	CRUZ DE ALTAR	San Marcos	1733	-----

Cuadro N°6**RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR LAS HECHURAS EN ORDEN DE VALOR**

PRECIO (en reales por onza)	PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
7 1/2	CETROS (4)	Santiago	1770	Francisco Montenegro
7 1/2	CRUZ DE ALTAR	Colegial	1782	Antonio Ruíz
7 1/2	VINAJERAS (4)	San Lucas	1786	Juan José Argüelles
7 1/4	ACETRE	San Lucas	1752 -54	-----
7	VINAJERAS (8) Y PLATO (1)	San Marcos	1791	Andrés G ^a Mariscal
7	LAMPARA	San Lucas	1782	Luis de Peñalosa
7	ATRIL	San Mateo	1758	Isidro de Quijada
7	VINAJERAS (12) CON PLATOS	Colegial	1769	Francisco Montenegro
7	SALERO	San Marcos	1791	Andrés G ^a Mariscal
6 4/5	VINAJERAS (4) Y VARA PARA CRUZ DE MANGA	Santiago	1742	Alonso Alvarez
6 2/3	HISOPO	San Miguel	1781	Espinosa de los Monteros
6 2/3	PERTIGA Y PORTAPAZ	San Miguel	1734	Diego Montenegro
6 2/3	CALIZ	San Mateo	1727	J. Anguita "el Viejo"
6 2/3	HOSTIARIO	Santiago	1687	Martín de Mendoza

Cuadro N°6**RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR LAS HECHURAS EN ORDEN DE VALOR**

PRECIO (en reales por onza)	PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
6 1/2	LINTERNA PARA CUSTODIA	San Lucas	1736 -39	Diego Montenegro
6 1/4	INCENSARIOS (2)	San Miguel	1751	Francisco Montenegro
6 1/5	INCENSARIOS (2)	Colegial	1784	Luis de Peñalosa
6	INCENSARIO	Colegial	1712	Virués de Hinojosa
5 4/5	VINAJERAS (10) CON PLATO Y CUCCHARITAS	San Miguel	1781	Espinosa de los Monteros
5 1/2	CRUZ DE MANGA	San Mateo	1753	Francisco Montenegro
5 1/2	LAMPARA	San Miguel	1689	Diego Antonio Argüello
5 1/4	BOLSA DE CORPORALES	San Dionisio	1758	-----
5 1/5	LAMPARA	San Mateo	1734	Francisco Montenegro
5	COPON	San Miguel	1691	Diego Antonio Argüello
5	JARRO Y PALANGANA	San Lucas	1782	Antonio Ruiz
5	VINAJERAS (4) CON PLATOS (2)	San Marcos	1819	Andrés Alvarez
4 3/4	CETROS (4)	San Miguel	1707	Martín de Mendoza
4 3/4	VINAJERAS (2)	San Lucas	1736	Diego Montenegro

Cuadro N°6

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR LAS HECHURAS EN ORDEN DE VALOR

PRECIO (en reales por onza)	PIEZA	IGLESIA	AÑO DE REALIZACION	PLATERO
4 1/3	LAMPARA	San Dionisio	1682 -83	Juan Ponciano de Argüello
4 1/4	PALMATORIA	San Miguel	1723	Diego Montenegro
4 1/5	VINAJERAS (2)	San Marcos	1704	¿Alonso? Benítez ¿de Aranda?
4	LAMPARA	Santiago	1684	Diego Antonio Argüello
4	CRISMERAS	San Dionisio	1692	Diego Antonio Argüello
4	ARAÑAS (2)	San Miguel	1725	Diego Montenegro
4	BROCHE DE CAPA	San Marcos	1771	Jerónimo Anguita y Villegas
3 1/2	CALIZ	San Lucas	1771	Jerónimo Anguita y Villegas
2	JARRO	San Miguel	1783	Juan José Argüelles

c.III) Relación de precios proporcionales de hechura por orden cronológico

Analizaremos ahora detenidamente en el cuadro nº 7 los precios de las hechuras siguiendo un orden cronológico (desde fines del siglo XVII hasta el primer tercio del XIX) puesto que como veremos, a la hora de pagar la hechura de una pieza, no sólo se tuvo en cuenta el peso de la misma o la categoría del artífice, sino que muchas veces -sobre todo a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII- los precios estuvieron muy igualados aunque el artífice o el tipo de obra que realizase fueran muy diversos. Esto como veremos fue cambiando mucho a medida que avanzaba el siglo XVIII, valorándose cada vez más el trabajo de los artistas que llegan a cobrar por sus obras precios impensables para épocas pasadas, sobre todo en el último cuarto del siglo XVIII y primero del siguiente.

Durante la última veintena del siglo XVII la onza de hechura se paga entre 4 y 5 reales; estos precios se mantuvieron por lo general en la primera década del siglo XVIII. Entre 1710 y 1720 algunas veces se llegan a pagar 6 reales por onza y lo mismo ocurre entre 1720 y 1730 aunque la media aproximada sigue siendo la de 4 reales por onza.

Entre 1730 y 1740 el valor de la hechura sube considerablemente pagándose por ejemplo 12 reales y 1/2 por cada onza por un copón encargado en 1740 por la fábrica de San Lucas y 7 reales y 1/2 en 1733 por una cruz para San Marcos.

Los 5 reales y 1/2 por onza que cobró Francisco Montenegro por una cruz realizada en 1753 para San Mateo supusieron el precio más bajo registrado en el periodo comprendido entre 1740 y 1760, en tanto que el precio más alto, 9 r/o. también se pagó al mismo artífice por la puerta que hizo en 1754 para el sagrario de Santiago.

Los precios pagados por la hechura van ascendiendo en la década siguiente de 1760 a 1770. Todos los datos registrados en estos años se refieren a obras del platero Montenegro. El valor más alto recogido es el de 21 reales y 4/5 por cada onza de hechura en un copón que encargó la fábrica de la Colegial en 1761 probablemente a Francisco Montenegro que trabajaba en esos años como titular de la iglesia. No obstante conviene señalar que ese precio tan exagerado con el resto de las obras realizadas en la misma época, se debe a que la pieza iba muy adornada, pues además de ir sobredorada llevaba abundante pedrería preciosa lo cual encareció sensiblemente no sólo el precio del material sino el de la mano de obra del artista. Al margen de la cifra citada, la media estuvo entre 9 y 7 reales por cada onza.

Entre 1770 y 1780 la onza de hechura se pagó generalmente a más de 7 reales y 1/2 si bien se anotan excepciones fundamentalmente referidas a obras de poca

envergadura como el broche de capa realizado por Jerónimo Anguita y Villegas en 1771 para San Marcos, por cuya hechura cobró 4 reales o el cáliz del mismo maestro realizado para San Lucas en el mismo año por el que sólo recibió 3 reales y 1/2.

En la década comprendida entre 1780 y 1790 se pagaron por las hechuras unos precios ciertamente bastante elevados. Es en este momento cuando Espinosa de los Monteros hizo sus mejores obras: la puerta del sagrario de la Colegial (30 r/o.); los atriles de San Miguel (26 reales y 1/4 la onza); los incensarios y navetas (20 reales y 1/2 por onza) y los ciriales (12 reales y 1/2 la onza) siempre para la misma iglesia. También ahora le pagan a Manuel Mariscal 13 reales y 1/6 por cada onza de hechura de la lámpara que encargó la fábrica de San Lucas. Por contra también en estos años se registran precios muy bajos como los 5 r/o. que se pagaron al cordobés Antonio Ruíz por hacer un jarro y una palangana para San Lucas en 1782 y los aproximadamente 2 reales que cobró Juan José Argüelles por otro jarro que hizo un año después para la iglesia de San Miguel. Ambas piezas se han conservado y podemos asegurar que además de bastante peso tienen mucha calidad por lo que nos sorprende el poco valor en que se estimaron las respectivas hechuras.

En cuanto a los precios de hechuras registrados en la última década del siglo XVIII fueron aún más elevados que en la anterior. El más bajo, con algo menos de 7 r/o., lo cobró Andrés García Mariscal, por una pequeña pieza; un salero, que hizo para San Marcos en 1791; por el contrario el valor más alto fue de 26 reales y 1/4 que costó cada onza de hechura de la custodia que Costella realizó entre 1791 y 1793 para la fábrica de Santiago. La media podemos situarla ligeramente por encima de los 10 reales por onza.

En los primeros veinte años del siglo XIX los precios de las hechuras son si cabe más altos que a fines del siglo anterior ya que por ejemplo Francisco Gallardo cobró 27 reales por unos gorros, cinturones y escudos que le encargó la Hermandad Sacramental de Santiago en 1814 y él mismo 15 r/o. en una cruz realizada para San Marcos en 1805; en tanto que a Eusebio Paredes se le pagaron 20 r/o. en unas cantoneras que hizo para dos misales de San Lucas. Tan sólo Andrés Álvarez se sitúa muy por debajo de la media -establecida por encima de los 11 reales- al cobrar casi 5 r/o. en la hechura de dos pares de vinajeras con platos para la iglesia de San Marcos; sin embargo en otras piezas de este tipo realizadas en los mismos años cobró en una ocasión 8 reales y 4/5 y en otra 12 reales y 4/5 y también 10 reales y 1/3.

Cuadro N°7

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR LAS HECHURAS EN ORDEN CRONOLOGICO

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	PRECIO (en reales por onza)
1682 -83	LAMPARA	San Dionisio	Juan Ponciano de Argüello	4 1/3
1684	LAMPARA	Santiago	Diego Antonio Argüello	4
1687	HOSTIARIO	Santiago	Martín de Mendoza	6 2/3
1689	LAMPARA	San Miguel	Diego Antonio Argüello	5 1/2
1691	COPON	San Miguel	Diego Antonio Argüello	5
1692	CRISMERAS	San Dionisio	Diego Antonio Argüello	4
1704	VINAJERAS (2)	San Marcos	¿Alonso? Benítez ¿de Aranda?	4 1/5
1707	CETROS (4)	San Miguel	Martín de Mendoza	4 3/4
1712	INCENSARIO	Colegial	Virués de Hinojosa	6
1723	PALMATORIA	San Miguel	Diego Montenegro	4 1/4
1725	ARAÑAS (2)	San Miguel	Diego Montenegro	4
1727	CALIZ	San Mateo	J. Anguita "el Viejo"	6 2/3
1733	CRUZ DE ALTAR	San Marcos	-----	7 1/2
1734	PERTIGA Y PORTAPAZ	San Miguel	Diego Montenegro	6 2/3

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR LAS HECHURAS EN ORDEN CRONOLOGICO

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	PRECIO (en reales por onza)
1734	LAMPARA	San Mateo	Francisco Montenegro	5 1/5
1736	VINAJERAS (2)	San Lucas	Diego Montenegro	4 3/4
1736 -39	LINTERNA PARA CUSTODIA	San Lucas	Diego Montenegro	6 1/2
1740	COPON	San Lucas	-----	12 1/2
1742	VINAJERAS (4) Y VARA PARA CRUZ DE MANGA	Santiago	Alonso Alvarez	6 4/5
1751	INCENSARIOS (2)	San Miguel	Francisco Montenegro	6 1/4
1752 -54	ACETRE	San Lucas	-----	7 1/4
1753	CRUZ DE MANGA	San Mateo	Francisco Montenegro	5 1/2
1754	PUERTA DE SAGRARIO	Santiago	Francisco Montenegro	9
1758	ATRIL	San Mateo	Isidro de Quijada	7
1758	BOLSA DE CORPORALES	San Dionisio	-----	5 1/4
1761	CRISMERAS (3) CON CADENA Y EMBUDITO	Colegial	Francisco Montenegro	9 1/4
1761	COPON	Colegial	¿Francisco Montenegro?	21 4/5

Cuadro N°7

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR LAS HECHURAS EN ORDEN CRONOLOGICO

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	PRECIO (en reales por onza)
1764	PUERTA DE SAGRARIO	San Lucas	Francisco Montenegro	algo + de 7 1/2
1766	LAMPARAS (2)	San Miguel	Francisco Montenegro	9 1/4
1769	VINAJERAS (12) CON PLATOS	Colegial	Francisco Montenegro	7
1770	CETROS (4)	Santiago	Francisco Montenegro	7 1/2
1771	BROCHE DE CAPA	San Marcos	Jerónimo Anguita y Villegas	4
1771	CALIZ	San Lucas	Jerónimo Anguita y Villegas	3 1/2
1772	ATRILES (2)	Santiago	Francisco Montenegro	8 1/10
1778	HISOPO	San Marcos	Juan de Medina	9 1/5
1781	INCENSARIO	San Dionisio	Juan de Medina	9 1/4
1781	VINAJERAS (10) CON PLATO Y CUCHARITAS	San Miguel	Espinosa de los Monteros	5 4/5
1781	HISOPO	San Miguel	Espinosa de los Monteros	6 2/3
1782	LAMPARA	San Lucas	Luis de Peñalosa	7
1782	JARRO Y PALANGANA	San Lucas	Antonio Ruiz	5
1782	CRUZ DE ALTAR	Colegial	Antonio Ruíz	7 1/2

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR LAS HECHURAS EN ORDEN CRONOLOGICO

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	PRECIO (en reales por onza)
1783	CRUZ GRANDE Y JUEGO DE SACRAS	San Lucas	José Espejo	8
1783	JARRO	San Miguel	Juan José Argüelles	2
1784	PUNTERO	Colegial	Espinosa de los Monteros	7 3/4
1784	PERTIGA	San Miguel	Espinosa de los Monteros	9 1/2
1784	INCENSARIOS (2)	Colegial	Luis de Peñalosa	6 1/5
1786	CIRIALES (2)	San Miguel	Espinosa de los Monteros	12 1/2
1786	VINAJERAS (4)	San Lucas	Juan José Argüelles	7 1/2
1788	ATRILES (2)	San Miguel	Espinosa de los Monteros	26 1/4
1789	CRUZ DE MANGA	San Miguel	Espinosa de los Monteros	12
1789	LAMPARA	San Lucas	Manuel Mariscal	13 1/6
1789	SALERO	San Mateo	Eusebio Paredes	8 1/2
1790	PUERTA DE SAGRARIO	Colegial	Espinosa de los Monteros	30
1790	INCENSARIOS (2) Y NAVETAS CON CUCHARAS (2)	San Miguel	Espinosa de los Monteros	20 1/2

Cuadro N°7**RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR LAS HECHURAS EN ORDEN CRONOLOGICO**

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	PRECIO (en reales por onza)
1790	INCENSARIOS (2)	Santiago	Andrés G ^a Mariscal	11
1791	SALERO	San Marcos	Andrés G ^a Mariscal	7
1791	VINAJERAS (8) CON PLATO (1)	San Marcos	Andrés G ^a Mariscal	7
1791	JUEGO DE ALTAR	San Miguel	Espinosa de los Monteros	26 1/4
1791 -92	PLATO PARA VINAJERAS	San Miguel	Espinosa de los Monteros	11 1/4
1791 -93	CUSTODIA	Santiago	Juan Bautista Costella	26 1/4
1795	PLATILLO Y VINAJERAS, CUCHARITA Y CAJA PARA VIRIL	Santiago	José Orozco	10
1796	BROCHES DE CAPA (2)	Santiago	José Orozco	10
1797	BROCHES DE CAPA (2)	Santiago	José Orozco	10
1798	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	José Orozco	9
1798	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	Gregorio Guzmán	10
1799	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	Gregorio Guzmán	10
1799 -1800	INCENSARIO	San Miguel	Espinosa de los Monteros	11 1/3

Cuadro N°7

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR LAS HECHURAS EN ORDEN CRONOLOGICO

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	PRECIO (en reales por onza)
1800	INCENSARIO	San Marcos	Espinosa de los Monteros	11 1/4
1800	VINAJERAS (12) Y PLATOS (2)	San Miguel	Espinosa de los Monteros	11 1/2
1803	LAMPARA	San Marcos	Manuel Mariscal	11 1/2
1804	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	Raimundo Garay	10
1803 ó 1805	JUEGO DE ALTAR	San Marcos	José del Castillo	11 1/7
1805	CRUZ DE MANGA	San Marcos	Francisco Gallardo	15
1809	CANTONERAS PARA MISALES (2)	San Lucas	Eusebio Paredes	20
1814	GORROS (4), CINTURONES (4), Y ESCUDOS (4)	Hdad. Stal. Santiago	Francisco Gallardo	27
1817	VINAJERAS	Santiago	Andrés Alvarez	10 1/3
1819	VINAJERAS (4) CON PLATOS (2)	San Marcos	Andrés Alvarez	5
1820	VINAJERAS (2)	Santiago	Andrés Alvarez	8 4/5
1820	VINAJERAS (2) CON PLATO	San Marcos	Andrés Alvarez	12 4/5

c.IV) Relación entre el precio pagado por la hechura y el número de onzas de la pieza

Continuando con el capítulo de los precios pagados por las hechuras, hemos realizado el cuadro nº 8 en el que por orden cronológico constan las piezas cuyo peso total se ha podido documentar; al lado del número total de onzas figuran los reales pagados por la hechura de cada una de ellas, con objeto de obtener conclusiones respecto a si influía el que la pieza fuera de gran peso para que aumentara el valor de la hechura, o si sucedía al contrario, es decir, que se pagaba más por la hechura en las piezas pequeñas en las que el platero apenas recibiría dinero por el material.

Observamos que en los años del siglo XVII que aquí se estudian e incluso en todo el primer cuarto del siglo XVIII la onza de hechura prácticamente no varía de 4 a 6 reales tanto en piezas de poco peso como en obras de gran envergadura del tipo de las lámparas de Santiago y de San Miguel.

En el siguiente cuarto de siglo las hechuras de las piezas que tienen mayor número de onzas se pagan ligeramente por encima de las piezas más pequeñas pero esto no es tan evidente en el tercer cuarto donde ya se aprecia como en el valor de la hechura lo que más empieza a contar es el artífice que realiza la obra y no tanto el número de onzas que ésta tenga.

En el último cuarto del siglo XVIII resulta evidente lo que acabamos de comentar ya que se pagan precios considerables por piezas sencillas porque lo que priva es el artífice que realiza la obra, por ejemplo se pagan 8 reales y 1/2 por onza por un salero que hizo Paredes y que sólo pesó 7 onzas y 2 adarmes; casi 7 r/o. recibió Andrés García Mariscal por otro que pesó aún menos; 3 onzas y 11 adarmes y 10 r/o. le pagaron a José Orozco por unos broches de capa que tenían poco más de onza y media de peso.

Entre 1800 y 1830 los datos que tenemos muestran -como hemos dicho anteriormente- que las hechuras están muy bien pagadas y por tanto tampoco influye demasiado el que la pieza tenga o no muchas onzas de peso, puesto que de cualquier forma el artífice cobraría más de 10 reales por cada onza.

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR CADA ONZA DE HECHURA EN RELACION
CON EL Nº TOTAL DE ONZAS DE PESO, EN ORDEN CRONOLOGICO

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	PESO (nº total de onzas)	PRECIO (reales por onza de hechura)
1682 -83	LAMPARA	San Dionisio	Juan Ponciano de Argüello	88 1/2	4 1/3
1684	LAMPARA	Santiago	Diego Antonio Argüello	988	4
1687	HOSTIARIO	Santiago	Martín de Mendoza	12	6 2/3
1689	LAMPARA	San Miguel	Diego Antonio Argüello	1.868	5 1/2
1691	COPON	San Miguel	Diego Antonio Argüello	16	5
1692	CRISMERAS	San Dionisio	Diego Antonio Argüello	20	4
1704	VINAJERAS (2)	San Marcos	¿Alonso? Benítez ¿de Aranda?	18	4 1/5
1707	CETROS (4)	San Miguel	Martín de Mendoza	207	4 3/4
1712	INCENSARIO	Colegial	Virués de Hinojosa	28 1/2	6
1723	PALMATORIA	San Miguel	Diego Montenegro	14	4 1/4
1725	ARAÑAS (2)	San Miguel	Diego Montenegro	60	4
1727	CALIZ	San Mateo	J. Anguita "el Viejo"	18	6 2/3
1733	CRUZ DE ALTAR	San Marcos	-----	40	7 1/2
1734	PERTIGA Y PORTAPAZ	San Miguel	Diego Montenegro	43 1/2 y 26 1/2	6 2/3

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR CADA ONZA DE HECHURA EN RELACION
CON EL N° TOTAL DE ONZAS DE PESO, EN ORDEN CRONOLOGICO

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	PESO (n° total de onzas)	PRECIO (reales por onza de hechura)
1734	LAMPARA	San Mateo	Francisco Montenegro	79-10 adarmes	5 1/5
1736	VINAJERAS (2)	San Lucas	Diego Montenegro	10-3 ad.	4 3/4
1736 -39	LINTERNA PARA CUSTODIA	San Lucas	Diego Montenegro	30-10 ad.	6 1/2
1740	COPON	San Lucas	-----	48	12 1/2
1742	VINAJERAS (4) Y VARA PARA CRUZ DE MANGA	Santiago	Alonso Alvarez	58-10 ad.	6 4/5
1751	INCENSARIOS (2)	San Miguel	Francisco Montenegro	20	6 1/4
1752 -54	ACETRE	San Lucas	-----	55	7 1/4
1753	CRUZ DE MANGA	San Mateo	Francisco Montenegro	112	5 1/2
1754	PUERTA DE SAGRARIO	Santiago	Francisco Montenegro	40-6 ad.	9
1758	ATRIL	San Mateo	Isidro de Quijada	79-6 ad.	7
1758	BOLSA DE CORPORALES	San Dionisio	-----	13-3 ad.	5 1/4
1761	CRISMERAS (3) CON CADENA Y EMBUDITO	Colegial	Francisco Montenegro	48 1/2- 1/2 ad.	9 1/4
1761	COPON	Colegial	¿Francisco Montenegro?	33-20 ad.	21 4/5
1764	PUERTA DE SAGRARIO	San Lucas	Francisco Montenegro	95-12 ad.	algo + de 7 1/2

RELACION DE LOS PRECIOS PAGADOS POR CADA ONZA DE HECHURA EN RELACION
CON EL Nº TOTAL DE ONZAS DE PESO, EN ORDEN CRONOLOGICO

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	PESO (nº total de onzas)	PRECIO (reales por onza de hechura)
1766	LAMPARAS (2)	San Miguel	Francisco Montenegro	355 1/2	9 1/4
1769	VINAJERAS (12) CON PLATOS	Colegial	Francisco Montenegro	158-4 ad.	7
1770	CETROS (4)	Santiago	Francisco Montenegro	240-7 ad.	7 1/2
1771	BROCHE DE CAPA	San Marcos	Jerónimo Anguita y Villegas	1	4
1771	CALIZ	San Lucas	Jerónimo Anguita y Villegas	25 1/2	3 1/2
1772	ATRILES (2)	Santiago	Francisco Montenegro	203	8 1/10
1778	HISOPO	San Marcos	Juan de Medina	15-3 ad.	9 1/5
1781	INCENSARIO	San Dionisio	Juan de Medina	42-17 ad.	9 1/4
1781	VINAJERAS (10) CON PLATO Y CUCARITAS	San Miguel	Espinosa de los Monteros	95-2 ad.	5 4/5
1781	HISOPO	San Miguel	Espinosa de los Monteros	13 1/2	6 2/3
1782	LAMPARA	San Lucas	Luis de Peñalosa	110-5 ad.	7
1782	JARRO Y PALANGANA	San Lucas	Antonio Ruiz	72	5
1782	CRUZ DE ALTAR	Colegial	Antonio Ruíz	197 1/2	7 1/2
1783	CRUZ GRANDE Y JUEGO DE SACRAS	San Lucas	José Espejo	188-2 ad.	8

CON EL Nº TOTAL DE ONZAS DE PESO, EN ORDEN CRONOLOGICO

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	PESO (nº total de onzas)	PRECIO (reales por onza de hechura)
1783	JARRO	San Miguel	Juan José Argüelles	47 1/2	2
1784	PUNTERO	Colegial	Espinosa de los Monteros	9	7 3/4
1784	PERTIGA	San Miguel	Espinosa de los Monteros	56	9 1/2
1784	INCENSARIOS (2)	Colegial	Luis de Peñalosa	82	6 1/5
1786	CIRIALES (2)	San Miguel	Espinosa de los Monteros	288-12 ad.	12 1/2
1786	VINAJERAS (4)	San Lucas	Juan José Argüelles	16 1/2- 5 ad.	7 1/2
1788	ATRILES (2)	San Miguel	Espinosa de los Monteros	493	26 1/4
1789	CRUZ DE MANGA	San Miguel	Espinosa de los Monteros	182-12 ad.	12
1789	LAMPARA	San Lucas	Manuel Mariscal	120	13 1/6
1789	SALERO	San Mateo	Eusebio Paredes	7-2 ad.	8 1/2
1790	PUERTA DE SAGRARIO	Colegial	Espinosa de los Monteros	202-9 ad.	30
1790	INCENSARIOS (2) Y NAVETAS CON CUCCHARAS (2)	San Miguel	Espinosa de los Monteros	196 1/4	20 1/2
1790	INCENSARIOS (2)	Santiago	Andrés Gª Mariscal	88-7 ad.	11
1791	SALERO	San Marcos	Andrés Gª Mariscal	3-11 ad.	7

CON EL N° TOTAL DE ONZAS DE PESO, EN ORDEN CRONOLOGICO

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	PESO (n° total de onzas)	PRECIO (reales por onza de hechura)
1791	VINAJERAS (8) CON PLATO (1)	San Marcos	Andrés G ^a Mariscal	40-2 ad.	7
1791	JUEGO DE ALTAR	San Miguel	Espinosa de los Monteros	108	26 1/4
1791 -92	PLATO PARA VINAJERAS	San Miguel	Espinosa de los Monteros	12	11 1/4
1791 -93	CUSTODIA	Santiago	Juan Bautista Costella	882-1 ad.	26 1/4
1795	PLATILLO Y VINAJERAS	Santiago	José Orozco	22-14 ad.	10
1796	BROCHES DE CAPA (2)	Santiago	José Orozco	1 1/2-2 ad.	10
1797	BROCHES DE CAPA (2)	Santiago	José Orozco	6 1/3	10
1798	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	José Orozco	19-6 ad.	9
1798	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	Gregorio Guzmán	16-6 ad.	10
1799	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	Gregorio Guzmán	17 1/2	10
1799 -1800	INCENSARIO	San Miguel	Espinosa de los Monteros	39 1/2	11 1/3
1800	INCENSARIO	San Marcos	Espinosa de los Monteros	45 1/2	11 1/4
1800	VINAJERAS (12) Y PLATOS (2)	San Miguel	Espinosa de los Monteros	85 1/2	11 1/2
1803	LAMPARA	San Marcos	Manuel Mariscal	190 1/2	11 1/2

CON EL Nº TOTAL DE ONZAS DE PESO, EN ORDEN CRONOLOGICO

AÑO DE REALIZACION	PIEZA	IGLESIA	PLATERO	PESO (nº total de onzas)	PRECIO (reales por onza de hechura)
1804	VINAJERAS CON PLATO	Santiago	Raimundo Garay	22-14 ad.	10
1803 ó 1805	JUEGO DE ALTAR	San Marcos	José del Castillo	35	11 1/7
1805	CRUZ DE MANGA	San Marcos	Francisco Gallardo	193-15 ad.	15
1809	CANTONERAS PARA MISALES (2)	San Lucas	Eusebio Paredes	28-21 ad.	20
1814	GORROS (4), CINTURONES (4), Y ESCUDOS (4)	Hdad. Stal. Santiago	Francisco Gallardo	56	27
1817	VINAJERAS	Santiago	Andrés Alvarez	13 1/2	10 1/3
1819	VINAJERAS (4) CON PLATOS (2)	San Marcos	Andrés Alvarez	28	5
1820	VINAJERAS (2)	Santiago	Andrés Alvarez	20	8 4/5
1820	VINAJERAS (2) CON PLATO	San Marcos	Andrés Alvarez	14	12 4/5

- (1) J.M.CRUIZ VALDOVINOS, Platería en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid 1982, 65-158.
- (2) M.PEREZ GRANDE, La platería en la Colegiata de Talavera de la Reina, Toledo 1985, 45-46, 72-74 y 82-83.
- (3) P.NIEVA SOTO, Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988, 62-70.
- (4) P.NIEVA SOTO, Antonio Pineda, un platero sevillano en la transición del siglo XVIII al XIX en "Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar" XIX (1985), 15-40.
- (5) Archivo del Colegio-Congregación de artífices plateros de San Eloy, legajo 2 (antiguo).
- (6) A.M.J. legajo 122, expediente nº 58.
- (7) Libro de visitas de San Mateo: 1715-1722; visita 29-X-1715, fº 66.
- (8) A.M.J. legajo nº 122, expediente nº 58.
- (9) A.M.J. legajo nº 122, expediente nº 56.

**TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR
PILAR NIEVA SOTO**

**LA PLATERIA DEL SIGLO XVIII
EN JEREZ DE LA FRONTERA**

M A D R I D 1991

S E G U N D A P A R T E

CATALOGO DE PIEZAS CONSERVADAS

1. ADORNO DE AGUILA IMPERIAL ¿Méjico? 1763

Plancha de plata en su color sobre alma y peana de madera. Diversos abollones y rotos. Probablemente llevaba un cerco sobre la corona pues quedan en las cabezas los tornillos que lo sujetarían. 83,5 cm de altura total, 82 cm de anchura de un ala a otra, 63 cm entre las patas y 48 cm entre las cabezas; 23,5 cm de largo y 11 cm de alto la corona que sólo tiene el frente. Inscripción en el centro del pecho en una tarjeta: ME ENTREGO A LA/VIRGEN DE GUADA-/LUPE DE SAN LUCAS/DE XEREZ, SU SI/ERVO EL CVRA/ PALMA/ AÑO DE/1763.

San Lucas

Aguila bicéfala coronada, explayada y en posición frontal, cubierta con diversas clases de adornos imitando plumas que cubren el cuerpo, cuello, alas, patas y cola. En el centro del pecho dentro de una tarjeta de perfil sinuoso flanqueada por rocalla y tornapuntas lleva la inscripción mencionada alusiva a la donación.

Esta inscripción deja claro el año de realización: 1763, y el donante "el cura Palma" que no es sino el Doctor Don Ramón Alvarez de Palma, cura párroco de la iglesia de San Lucas y que también lo fue de San Miguel (según hemos podido documentar por los libros de visita) quien probablemente estuvo con anterioridad en Méjico, de donde como pondremos de manifiesto opinamos procede la pieza.

La función de esta pieza, a la que en la documentación se denomina siempre "águila imperial" era la de colocarse como adorno en el altar mayor a los pies de la Virgen de Guadalupe. La importancia de esta obra queda constatada en los libros de cuentas de fábrica en los que se van anotando con detalle los reparos a los que se la sometió ; primeramente en 1774 se compuso y blanqueó y cuatro años después el platero jerezano Juan Argüelles y Monasterio volvió a componerla. El mismo le hizo sendos reparos en 1786 y en 1788 año en el que consta que compuso los cuatro velones del águila "afirmándolos por ser sus pies muy endeables".

No se ha dado a conocer en la platería española pieza con estas características, pero no hay que olvidar que en el propio Jerez, en la iglesia de San Miguel (1) se conserva un dosel o expositor que asimismo representa un águila bicéfala coronada y explayada, si bien su función es distinta a la que hemos comentado en la pieza de San Lucas.

Por otra parte en El Pilar de Zaragoza (2) -como ya indicó Cruz Valdovinos- se conserva un par de sacras (que también pueden utilizarse como atriles) con marca de localidad de Méjico, del ensayador Felipe de Ribas Angulo y del artífice Paz. Asimismo este profesor nos ha comunicado la existencia de otro juego de sacras-atriles en la Catedral de Santo Domingo (América) que llevan una inscripción de donación del año 1743, además de la marca de localidad de Méjico y del artífice francés Desboucotz que trabajó algún tiempo en ese país.

Estilísticamente la pieza de San Lucas tiene bastantes similitudes con las comentadas aunque como se ha indicado la función sea distinta. El hecho por un lado de que dos de las tres piezas lleven marca de localidad de Méjico y por otro de que no parece que se hicieran obras similares en España, nos induce a pensar que el adorno del águila imperial de San Lucas es obra mejicana y que posiblemente su donante hubiera estado antes que en Jerez en Méjico donde la encargaría.

Centrándonos en la pieza de Jerez nos interesa resaltar el cuidado dibujo de las plumas que cubren las diferentes partes del animal y que sólo puede ser propio de un buen artífice. En el corazón del águila y en la corona -que lamentablemente ha debido perder un cerco de rayos- los motivos predominantes son las tornapuntas y la rocalla lo que indica que el platero conocía el estilo rococó aunque no haya demasiado alarde de ello. En resumen obra bella y sobre todo original que muestra el buen hacer de un artífice que lamentablemente no ha dejado su marca.

2. ALTAR PORTATIL Sevilla, hacia 1770-80, José Carmona

Caja de madera forrada de piel en el exterior con adornos dorados y charnelas de plata en su interior; en el interior, sobre terciopelo granate se recortan las planchas de plata en su color. Ligeras grietas en el copete. 27 cm. de altura y 19 cm. de longitud el panel central; 27 cm. de altura y 6,5 cm. de anchura de máxima los paneles laterales; 10 cm. de altura y 21 cm. de longitud el copete y el zócalo; 6,3 cm. de longitud las charnelas exteriores de la caja y 9 cm. de longitud el cierre. Marcas en las planchas del interior, repetidas numerosas veces: CARMO.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez. Jerez 1988, 175-76, fig. 60.

Planchas de plata que componen un pequeño altar el cual al plegarse se guarda en una caja de madera, con forma de libro, que cierra en el extremo mediante broches adornados con rocalla y con un corazón en el centro. El panel central, sobre enmarque de hojas, tornapuntas y rocalla, representa el Cordero Apocalíptico coronado y de pie, sobre un libro del que cuelgan siete sellos con las iniciales de los sacramentos, y portando un estandarte con las letras E.A./D.Q. Los paneles laterales tienen forma ondulada y se decoran también con rocalla. El copete de remate -de forma aproximadamente triangular- repite la decoración de rocalla, destacando en el centro un medallón que representa una custodia de tipo sol con nudo de jarrón.

Las repetidas marcas que lleva la pieza nos permiten identificar con seguridad al autor de la misma. Se trata del platero sevillano José Carmona, documentado en la segunda mitad

del siglo XVIII y cuya producción cubre el último tercio de la centuria. Atendiendo a la obra que comentamos, por razones estilísticas pensamos que debió realizarse en el decenio 1770-1780.

Se trata de un altar portátil utilizado para el Viático, que para facilitar su transporte se cierra adoptando forma de libro con un cordón para colgar al cuello. La pieza posee un especial interés funcional y tipológico y a juzgar por lo conocido hasta ahora, este tipo de pieza debió ser frecuente en Andalucía. No podemos decir lo mismo de otras zonas de la Península, puesto que no ha habido publicaciones de éstas últimas. Conocemos ejemplares cordobeses, como por ejemplo el de la Rambla, obra de Antonio Ruíz "el viejo" fechado en 1771 (3); sevillanos, como el del Museo Diocesano de Calahorra, obra de Tomás Pedrajas, fechable hacia 1770; y onubenses, en este caso tan sólo se conserva el copete de uno de ellos en las Carmelitas de Villalba de Alcor (4).

La iconografía frecuente en estas piezas suele ser eucarística, en coincidencia con la figuración de las puertas de sagrarios tan frecuentes igualmente en las platerías cordobesa y sevillana. En el de Carmona los motivos que aparecen son la custodia y el Cordero Apocalíptico, con evidente sentido eucarístico, ya que en su pendón aparecen las iniciales de las palabras de San Juan Bautista: "Ecce Agnus Dei qui..."; conviene resaltar que el cordero aquí aparece de pie sobre el libro de los siete sellos, cuando lo frecuente es que se le represente echado.

Como es normal en este tipo de piezas el adorno es calado, extendiéndose sobre una plancha de plata, y no cubre por completo la superficie. Por otra parte, las charnelas de la parte exterior del libro están realizadas con gran perfección y elegante asimetría.

En cuanto al artífice José Carmona, diremos que realizó a lo largo de su vida una serie de obras relevadas, dentro del más puro estilo rococó, denotando todas ellas un efecto de gran brillantez y espectacularidad, abundando especialmente en los perfiles curvilíneos de las tornapuntas o la rocalla.

3. ARAÑAS (par) Jerez, 1725, Diego Montenegro

Plata en su color. Deteriorados los platillos que quedan bajo los mecheros; los vástagos no están bien sujetos; en una de las arañas la anilla superior no es de plata. 33 cm. de altura; 11 cm. de distancia entre los brazos.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 128, fig. 33.

Boya de perfil sinuoso constituida por molduras convexas arriba y abajo decoradas con

hojas de acanto, y por un amplio cuerpo central dividido a media altura por dos baquetones; en esta zona predomina la decoración de tornapuntas vegetales, alternando con cruces aladas en la parte inferior. De este cuerpo salen tres vástagos -formados por varias tornapuntas- en cuyo extremo apoya un platillo con mechero cilíndrico liso. De la parte superior de la boya arranca un cañón cilíndrico recorrido por algunos filetes y terminado en anilla.

Las arañas fueron difundidas ya en el siglo XVII tanto en el ámbito civil, como pieza de iluminación doméstica, como en el religioso, si bien en este caso eran más frecuentes las lámparas, puesto que al ser habitualmente objetos donados por particulares, éstos preferían que fueran piezas aparentes y de envergadura, en tanto que la araña, pieza de mayor simplicidad podía ser costeadada sin problemas por la fábrica de la iglesia.

La importancia de la pieza que nos ocupa estriba en que aparte de ser uno de los escasos ejemplares conservados, se conoce documentalmente la cronología -1725- y el artífice -Diego Montenegro- autor como veremos de varias obras conservadas en la iglesia.

La fecha de 1725 confirma lo que veremos en otras piezas de San Miguel, en el sentido de que la decoración de tornapuntas vegetales y de formas de acanto que empieza a utilizarse a fines del siglo XVII se prolongará al menos hasta el primer cuarto del siglo XVIII dentro del mismo estilo barroco avanzado.

4. ARAÑAS (par) Méjico ¿1737?

Plata en su color. Buen estado general aunque les faltan las alas y varios atributos iconográficos a las figuras de los arcángeles. 117 cm. de altura aproximada. Marcas en el manto de los arcángeles, en las esferas y en los portavelas: cabeza de Hércules de perfil izquierdo sobre M entre columnas, todo ello coronado, dentro de un contorno rectangular: águila explayada en el interior de un círculo; GÔSA/LES; y otra de la que sólo es visible una G a la que siguen por lo menos otras dos letras, quizá GNZ.

Catedral

BIBL.: M^a J.SANZ SERRANO, Platería mexicana y guatemalteca en Ierez de la Frontera, en "IV Jornadas de Andalucía y América" (1985), 70-88

Las arañas están formadas por tres esferas lisas -en sentido decreciente hacia arriba- separadas por unos platillos poligonales de los que arrancan sus brazos muy curvados, -a modo de candelabros- con mecheros cilíndricos para las velas. Sobre la esfera superior se dispone de pie un arcángel en un caso San Miguel con escudo pero sin lanza y en el otro San Rafael o San Gabriel no identificable por carecer de atributos.

Esta pareja de arañas -que actualmente se hallan a ambos lados del Crucificado que hay en el crucero de la iglesia- fue estudiada por M^a Jesús Sanz Serrano quien las identificó como obra mejicana e indicó que la fecha de adquisición era la de 1717 (5).

Sin duda la obra fue realizada en Méjico puesto que lleva la marca de esa localidad, pero en cuanto a la fecha dada -que le fue comunicada verbalmente por el deán de la Catedral de Jerez- no estamos de acuerdo a la vista de la marca del ensayador mayor.

Las dos marcas personales que aparecen en la pieza corresponden a Diego González de la Cueva que ejerció el cargo de ensayador entre 1731 y 1778 (6) por lo que resulta imposible que la pieza fuera adquirida en 1717. Quizá el año al que se refiriera el deán fuera 1737, cronología que estaría en concordancia con el estilo de la pieza puesto que opinamos que las arañas debieron ser realizadas en torno al primer tercio del siglo XVIII y no después.

M^a Jesús Sanz debía desconocer las marcas exactas de los ensayadores mejicanos apellidados González de la Cueva y que debieron ser padre e hijo. El primero de ellos -Nicolás- ejerció el cargo entre 1701 y 1714 (7) en tanto que el segundo -Diego- lo hizo en las fechas arriba indicadas. Ambos ensayadores utilizaron a lo largo de su actividad profesional varios juegos de punzones que con frecuencia han sido confundidos.

Si tenemos en cuenta la precisión realizada por Esteras (8) sobre la diferencia que presentan los perfiles de las marcas de Nicolás y Diego González de la Cueva -que en el primero es de ochavo irregular con casetón superior para albergar la tilde de la O, en tanto que en el segundo puede ser rectangular o de elipse- no cabe duda que nos encontramos ante una pieza marcada por Diego González de la Cueva. Por otra parte nosotros hemos comprobado que Nicolás utilizó una sola marca personal (GOSA/LEZ) que al terminar en Z no puede confundirse con la que presentan estas arañas, similar en cuanto a la disposición de las letras, pero con Z en la primera línea y S en la segunda (GOZA/LES).

En cuanto al tipo de araña según Sanz Serrano procede de los Países Bajos donde ya se hacía en el siglo XVI, lo que se observa con frecuencia en pinturas holandesas de la época. El modelo pasó a España y de aquí a América. No se ha publicado ningún otro ejemplar de arañas como éstas pero según parece el tipo debió tener aceptación sobre todo en Andalucía como muestran diversos dibujos de plateros sevillanos de los siglos XVII y XVIII.

Merece destacarse la estructura tan original que presenta esta pareja de arañas así como su gran calidad técnica. Por otra parte el hecho de que vaya marcada en México de forma tan completa confiere a la obra un interés histórico especial.

5. ARCA EUCARISTICA Jerez, 1790, Eusebio Paredes

Plata en su color; sobredorados todos los medallones con bustos y los adornos de la puerta por el anverso (racimos, espigas y querubines) y la bola del mundo con cruz de los laterales. Buen estado de conservación, únicamente la cartela del INRI está ligeramente doblada. 73 cm. de altura total, 29,8 cm. hasta la tapa; 56 cm. de longitud el frente y 31 cm los laterales. Marcas: escudo oval coronado y con ondas, repetida en las tres cruces y en los pies de la arqueta; y el mismo escudo, 90, MONTENEGRO (cortada por la mitad en sentido horizontal) y PAREDES en el frente y lateral del arca.

Catedral

Arqueta de planta rectangular sustentada por cuatro grandes bolas y cubierta por tejado a cuatro aguas y meseta plana. Los frentes tienen fondo imbricado y están divididos en tres calles, separadas por pilastras acanaladas con capitel corintio. Las calles del reverso presentan la misma decoración a base de rocalla en las cuatro esquinas y un medallón enmarcado por lazos y hojas en el centro. Estos mismos motivos, aunque con mayor exuberancia, aparecen también en las calles laterales del anverso cuyos medallones presentan bustos relevados y con inscripción. Los medallones con bustos representan el central del anverso al Salvador con la inscripción SALVATOR/MUNDI, y a su izquierda San Pablo con la inscripción SANCTUS PAULUS APOSTOLUS. La calle central es la más adornada con el busto de El Salvador en el centro, rodeado por sobrepuestos de querubines, espigas y racimos. Los laterales, también sobre fondo imbricado muestran la bola del mundo con la cruz muy resaltadas enmarcadas por cartelitas. Por el reverso en el centro un personaje con calzas y corona a su izquierda otro hombre con corona imperial espada en una mano y bola del mundo en la otra, y a la derecha de aquél un santo con mitra y palma.

A lo largo de toda la cornisa del arca, coincidiendo con las pilastras, se disponen sendos jarrones con flores sobre plintos. La cubierta presenta en sus frentes un adorno a modo de rocas en tanto que en la parte superior se disponen cuatro jarrones -esta vez sin flores- en las esquinas y tres cruces lisas cilíndricas -de mayor tamaño la central que lleva el INRI-en el centro.

Esta bella pieza fue realizada en 1790 por el artífice jerezano Eusebio Paredes como ponen de manifiesto las marcas que ostenta. Estilísticamente aunque abundan ya la utilización de elementos propios del neoclasicismo como las pilastras acanaladas y órdenes clásicos, así como decoración con jarrones y lazos, todavía está presente la rocalla que tardó en desaparecer de la platería andaluza. Por lo que respecta al fondo imbricado parece ser característico de la platería jerezana desde 1770 puesto que son varios los artífices de Jerez que los utilizaron en varias de sus piezas por ejemplo el propio Eusebio Paredes, Marcos Espinosa de los Monteros y Francisco Montenegro entre otros.

La función de la pieza era reservar el Santísimo durante los oficios del Jueves Santo, hasta el Sábado Santo. En torno al arca se montaba el monumento con gran adorno.

No existe ningún precedente de obras de este tipo en toda la platería jerezana. El ejemplar más parecido a éste se conserva en la parroquia de Santiago de Utrera (Sevilla), aunque en este caso los frentes tienen decoración vegetal y en las esquinas de la cornisa en lugar de jarrones se representan las figuras de los cuatro Evangelistas. Esta obra carece de marcas pero bien pudiera haber sido realizada en Sevilla, y en cuanto a cronología nos parece algo tardía la propuesta por Sancho Corbacho hacia 1800 (9).

6. ATRILES (par) Jerez, 1772, Francisco Montenegro

Plata en su color. Muy buen estado de conservación. 27 cm. de altura total y 15 cm. de altura hasta la grada, 35 cm. de longitud; y 26 cm. de fondo.

Santiago el Real

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 248.

Forma rectangular en anverso y reverso hasta la grada; ésta se presenta también rectangular en la parte superior mientras la inferior tiene perfil mixtilíneo; los laterales son aproximadamente triangulares con borde mixtilíneo en la parte inferior semejante al de la grada. Todas las zonas están cubiertas de decoración, destacando sobre fondo imbricado una gran variedad de tornapuntas -principalmente en ese y en ce- y de rocalla. En el centro del anverso queda una cartela con la cruz de Santiago en su interior. Pares de hojitas sobrepuestas rematan todos los espacios del atril.

Esta pareja de atriles fue documentada por Hipólito Sancho de Sopranis (10) como obra del platero jerezano Francisco Montenegro, realizada el 9 de febrero de 1772. Pero este recibo ha debido extraviarse desde que el citado autor lo consultó pues nosotros no lo hemos hallado a pesar de haber consultado toda la documentación de la iglesia; en cambio hemos constatado que en los mandatos de la visita realizada en julio de ese año 1772 se ordenaba que con el caudal sobrante de la fábrica se hicieran unos atriles de plata para el altar mayor. Pudieron hacerse ese mismo año pero lógicamente con posterioridad al mes de julio y no en febrero como apuntó Sancho de Sopranis quien daba el precio total de los atriles desglosando el material, la hechura y el armazón de madera.

A pesar de que los libros de fábrica de la iglesia no vuelven a dar noticia sobre la hechura de estos atriles (11) y de que carecen de marca (lo cual no resulta extraño por ser poco frecuente el marcaje en Jerez justo hasta este momento) no nos cabe ninguna duda de

que su autor fue Francisco Montenegro, puesto que son un claro ejemplo de la platería rococó que con tanta brillantez cultivó este artífice. Además, los motivos decorativos utilizados -fondo imbricado, diversos tipos de tarjetas y de rocalla- son semejantes a los que empleó años antes en la puerta del sagrario de San Lucas y a los que utilizará el año siguiente, 1773, en el frontal de altar de la capilla del Sagrario de San Miguel.

Otra característica de la etapa rococó de Montenegro es el "horror vacui" por lo que los motivos decorativos llenan por completo la superficie. La estructura es sin duda la que menos ha evolucionado hacia el estilo rococó, aunque ya se ven algunos escauceos en la zona inferior de la grada cuyo juego de líneas curvas y rectas consigue dar sentido de asimetría y movimiento.

La obra es a nuestro parecer de gran belleza y calidad técnica, siendo evidente la mano de un importante platero quien a pesar de sus muchos años recibiría (a partir de este momento) encargos singulares de las principales iglesias de la ciudad.

7. ATRILES (par) Jerez, 1781, Marcos Espinosa de los Monteros

Plata en su color sobre alma de madera. Buen estado general aunque le faltan algunos sobrepuestos del reverso. 40 cm. de altura, 43 cm. de longitud, 44 cm. de fondo del atril y 4 cm de fondo la grada. Marcas en la zona inferior del frente de uno de ellos, casi en la grada: escudo oval coronado y con ondas, 81 y FUEVITES repetida dos veces; en el otro por debajo de la grada: .UEVITES (con la N invertida) y MONT... ambas frustras en el lateral de este atril; escudo oval coronado y con ondas y 81.

Catedral

Forma aproximadamente cuadrada. En el anverso presenta marco ondulado muy moldurado rematado en venera en la parte superior de la que penden dos guirnalda de flores; en el centro se representa la bola del mundo con cruz encima y por debajo tornapuntas y flores todo sobre fondo imbricado; motivos que se repiten en el frente de la grada. Las cuatro patas de apoyo son gruesas, curvadas y se adornan con hoja sobrepuesta; en tanto que los laterales son estrechos y se decoran con hojas muy carnosas.

El reverso tiene perfil cóncavo, cabezas de querubines resaltadas en los extremos superiores y en el centro -también sobre fondo de escamas- un gran medallón de rocalla enmarcado con flores.

Las marcas impuestas por el contraste Nicolás de Fuentes Cantillana señalan con precisión que este par de atriles se realizó en Jerez en 1781. Por otra parte el símbolo iconográfico del Salvador: bola del mundo con cruz encima indica que la obra fue encargada para el templo en el que se encuentra.

Respecto a la marca de artífice, que aunque algo frustra parece reproducir el apellido Montero, opinamos que corresponde a la primera variante -hasta ahora inédita- del platero jerezano Marcos Espinosa de los Monteros, quien trabajó en la Colegial -según consta en las Actas Capitulares del Cabildo celebrado el 21 de marzo de 1781- desde que Francisco Montenegro cerró la tienda lo cual debió acontecer en fecha no muy lejana a la citada en la que Espinosa de los Monteros solicitó y consiguió que se le nombrase maestro de la iglesia (12).

Además en el cabildo celebrado el 18 de abril de 1781 se determinó que el platero (sin duda ya Espinosa de los Monteros) hiciera unos modelos de dos atriles y una cruz. Estos debían ser semejantes a los del altar mayor (que recordamos habían sido traídos de Roma en 1731 y regalados a la iglesia por el canónigo Messa Xinete) a excepción de que los nuevos llevarían alma de madera, ruedas en las esquinas y grabados en el frente el mundo y la cruz (13). La fábrica de la iglesia debió costear sin duda esta obra pero no hemos podido comprobarlo al haberse perdido el libro correspondiente a la visita de 1782.

Esta pareja de atriles, presenta por un lado características marcadamente rococós como son el ondulamiento de los perfiles y el empleo de veneras, rocalla y tornapuntas, pero también contiene algunos elementos decorativos propios ya del estilo neoclásico, tales como las guirnaldas de flores y los pabellones. Es por ello una obra que, realizada en 1781, marca de forma evidente la transición de un estilo a otro. En cuanto al fondo imbricado fue muy utilizado por Espinosa de los Monteros en varias de sus obras, pero también lo emplearon otros artífices jerezanos como Eusebio Paredes y antes que ellos dos Francisco Montenegro.

Se trata de la primera obra entre las conservadas de Marcos Espinosa de los Monteros, y a la vista de las conocidas la de carácter más rococó y la única que además presenta una marca ligeramente distinta a las demás, que aunque también reproduce la primera parte del apellido compuesto, varía un poco en la forma de las letras como se pone de manifiesto en la biografía del artífice.

Los atriles son de una gran calidad, proporcionados en su estructura y finos en su decoración. Al no haberse conservado los donados por Messa Xinete ignoramos si la pareja realizada por Espinosa de los Monteros se ajustó mucho a la ejecutada en Roma, pero lo cierto es que no hay en Jerez ningún atril que se le parezca ya que ni los realizados por Montenegro en pleno rococó (1772) para Santiago el Real se parecen a estos y aún los que el propio Espinosa de los Monteros labró en 1788 para San Miguel puesto que en este caso no queda ningún recuerdo rococó.

8. ATRILES (par) Jerez, 1788, Marcos Espinosa de los Monteros

Plata en su color; sobredorado el relieve de San Miguel, las flores y el lazo únicamente en el anverso. 39 cm. de altura total; 33,5 cm. de altura hasta la grada; 6,5 cm. el fondo de la misma; 42,5 cm. de longitud.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 159-61, fig. 50.

Tienen forma rectangular y están sustentados por cuatro patas -semejando maceteros- bajo las cuales quedan pequeñas ruedas movibles. Anverso y reverso están constituidos de igual manera: marco liso exterior -con una rosa sobrepuesta en cada esquina- y gran rectángulo -enmarcado por cadeneta de hojas- que, sobre fondo imbricado, presenta guirnaldas de flores, recogidas con lazos en las esquinas, y medallón de láurea en el centro representado en el anverso a San Miguel aplastando al demonio y en el reverso la cruz alada. Los dos laterales- de forma triangular- se adornan con ramos de flores atados con un lazo. En la zona inferior de los cuatro frentes se repite la decoración de láureas colgando de flores que se recogen centralmente en un lazo.

Sobre esta pareja de atriles la documentación ofrece bastantes datos en relación con el artífice, Marcos Espinosa de los Monteros, peso y coste total de la obra, zonas que irían sobredoradas, etc. Los atriles se ejecutaron por mandatos de visita de los años 1781 y 1782, como sucede con otras piezas realizadas también por Espinosa. El platero otorgó recibo de su hechura en 14 de mayo de 1788.

Se trata de dos piezas excepcionales por las que la fábrica de San Miguel pagó la cantidad más alta (junto con la puerta del sagrario de la Catedral realizada por este mismo artífice en 1790) satisfecha por labores de platería. Hay que tener en cuenta que, en el caso de los atriles, cada uno pesa más de treinta marcos y que además van sobredorados en algunas de sus partes, lo que encarece obviamente su precio.

Por otra parte, resulta completamente sorprendente el cambio de estilo operado en Espinosa de los Monteros si comparamos estas piezas con otras suyas anteriores en cronología. En 1786 Espinosa de los Monteros se movía en líneas generales dentro de la órbita o gusto rococó como puede verse en las cruces de San Miguel y sin embargo tan sólo dos años después, en 1788, realizará estas dos piezas dentro del más perfecto estilo neoclásico, carentes por completo de detalles que recuerden al estilo anterior.

Resulta difícil en el actual estado de la cuestión determinar qué influencias motivaron

este profundo cambio operado en el estilo del artífice. En una fecha muy temprana para el conjunto del país -ya que sólo diez años antes se había abierto la Escuela de Platería de Antonio Martínez- aparece en Jerez en todo su esplendor el neoclasicismo de estirpe inglesa, siendo Marcos Espinosa de los Monteros el pionero. Hubo de ser el conocimiento de piezas inglesas de estilo Adam -llegadas a Cádiz y con toda probabilidad también a Jerez- las que sirvieron para ejecutar este cambio. Entre los detalles de influencia inglesa de Espinosa se encuentran: rosetas, lazos, guirnaldas y la forma de las patas.

La gran capacidad de que hace gala Espinosa de los Monteros para realizar verdaderas obras maestras en estilos tan diferentes como son el rococó y el neoclasicismo, sólo se explica en la mano del genio que debió ser este artífice jerezano tan lamentablemente desconocido hasta ahora.

9. ATRILES (par) Sevilla, 1757; y Sevilla, 1758, Isidro de Quijada.

Plancha de plata en su color sobre alma de madera forrada con terciopelo. Uno de ellos tiene muy destrozado el borde de la grada y le falta una pata. 31 cm. de longitud; 21 cm. de altura; 22,5 cm. de fondo; y 6,3 cm. de anchura de la grada. Marcas en la grada sólo en uno: cerdito de perfil izquierdo contornado en círculo en parte frusto; DCARDN ; y ..FRA frustra las primeras letras.

San Mateo

Plancha de plata calada de forma rectangular por el anverso y reverso y triangular en los laterales. La decoración es a base de hojarasca y pájaros en todas las caras del atril; el reverso presenta además dos cabezas masculinas barbadas situadas arriba y abajo de un medallón con flores que aparecen en el centro. El anverso se decora de manera similar -pero sin las cabezas masculinas- y con cintas entremezcladas; en tanto que la parte de la grada lleva en el centro un medallón -con dos troncos amarrados en forma de aspa en su interior- y una figura de niño de cuerpo entero a cada lado.

Este par de atriles se halla bien documentado en el libro de fábrica de San Mateo que comprende visitas de 1755 a 1764; en la realizada el 17 de abril de 1759 consta que la iglesia había comprado a un oratorio particular un atril para el altar mayor que fue apreciado por el platero Francisco Montenegro en 1.505 reales y 32 maravedís. Posteriormente este atril se llevó a Sevilla para que se hiciera otro a juego.

Según figura en la partida el artífice Isidro de Quijada -documentado por Sanz Serrano como platero de oro (14)- entregó un recibo el 8 de junio de 1758 por valor de 1.587 reales y medio que costaron el atril nuevo de plata, el que se le hizo de madera, el terciopelo con que se forró, los clavitos de plata que se le pusieron al otro para que quedasen iguales y el

bruñido de éste.

Efectivamente es posible que fuera el propio Isidro de Quijada el artífice del segundo atril, pero hay que tener en cuenta que los plateros de oro no solían realizar piezas de plata sino que más bien se dedicaban a comerciar con ellas, por lo que quizá fuera otro sevillano el autor de la pieza.

En cuanto al atril comprado en el oratorio podemos precisar que no fue realizado con anterioridad a 1757 puesto que éste fue el primer año en el que ejerció el cargo de marcador Nicolás de Cárdenas, cuya marca aparece en la pieza, acompañada del cerdito como es habitual. La otra marca que presenta, en la que parece leerse ERA, puede corresponder a la abreviatura de un apellido, quizá Fresnera, si bien no parece coincidir con la marca de un artífice sevillano activo en el siglo XVIII llamado Adrián de la Fresnera.

Este par de atriles resulta original en su decoración al haberse combinado motivos naturalistas y fantásticos con gran habilidad. El que carece de marcas resulta algo más tosco, en tanto que el marcado por Cárdenas es más fino en el dibujo.

No presentan en cambio ninguna novedad en cuanto a estructura, pues se adaptan al modelo tradicional de formas muy rectas. La utilización de chapa calada no es difícil encontrarla en otros atriles sevillanos del siglo XVIII y por lo que respecta a la decoración vegetal tan abigarrada es característica del estilo barroco en el que se inscriben estas piezas, debido al momento cronológico en el que fueron realizadas.

10. ATRILES (par) ¿Méjico? hacia 1700

Plata en su color. Algunas grietas. 31 cm. de altura total; 13,5 cm. hasta la grada; 4,5 cm. de ancho ésta; 33 cm. de anchura; y 26,5 cm. de fondo. Inscripción en el frente de la grada, dentro de una tarjeta: DE/GWA/DA/LVPE.

San Lucas

Forma rectangular con grada recta decorada en el frente por roleos vegetales y dos ángeles-niños que sustentan espigas y vara florida, al tiempo que señalan la tarjeta central con la inscripción citada que alude a la pertenencia de la pieza a la Virgen de Guadalupe. Tanto el anverso como el reverso están divididos en cuatro partes iguales adornadas con tallos vegetales y cabezas de querubines resaltadas; en el centro queda un medallón circular que en el anverso muestra anagrama coronado de la Virgen, y en el reverso una figura barbada con niño y libro sobre fondo de arquitectura. Los laterales están decorados con tallos

vegetales grabados y un angelote desnudo sentado a cada lado del atril portando uno escalera y el otro torre.

La ausencia de marcaje y de documentación nos obligan a guiarnos exclusivamente por criterios estéticos para señalar la cronología aproximada y el centro de realización.

Los rasgos indianos de todos los ángeles, especialmente los que se asientan en los laterales, nos dan la pista para pensar que esta obra no es peninsular sino probablemente mejicana. Además, el que lleven la inscripción indicando que eran para la Virgen que se veneraba en la iglesia puede deberse a que fueran una donación de algún feligrés residente en Méjico que le tuviera mucha devoción.

Por la forma en que están trabajadas todas las caras de los atriles -con un fino dibujo de tornapuntas vegetales como fondo y querubines resaltados sobre ellos- y la cuidada proporción existente opinamos que este juego debió realizarse en torno a 1700. Casi un siglo después, en 1799, debido al uso, debían estar bastante deteriorados por lo que Eusebio Paredes los compuso -según hemos podido documentar- haciéndoles la clavazón nueva y algún otro arreglo que no se especifica.

11. ATRIL ¿Córdoba?, hacia 1775

Plata en su color. Ligeros abollones en los bordes. 29,5 cm. de altura total; 12,5 cm. hasta la grada; 30 cm. de longitud; 17 cm. de fondo; 6,5 cm. ancho de la grada.

San Miguel

Forma aproximadamente cuadrada de lados ondulados: hacia adentro los laterales y hacia afuera el superior. En el anverso -que es la única zona decorada- sobre fondo de escamas destacan a los lados tallos vegetales y flores, quedando en el centro un par de tornapuntas en ce que enfrentadas constituyen una especie de medallón. El frente de la grada presenta dos patas y está decorado como el resto del atril.

Esta pieza no presenta ningún tipo de marca, por lo que desconocemos su autor y lugar de realización, pero entre los atriles conocidos parece estar relacionado en algunos detalles con uno cordobés fechado en 1773, realizado por Antonio Ruiz y contrastado por Leiva, que se encuentra en la parroquia de San Pedro de Córdoba (15). Esto permite confirmar una cronología en torno a 1775, aunque el parecido no sirva para afirmar rotundamente que se trata de una pieza cordobesa, puesto que pudo estar realizada en el propio Jerez.

La concavidad de los laterales y el pequeño remate curvilíneo de la parte superior, lo

mismo que la terminación ondulada de la base del pie, son rasgos distintivos de una estructura típica del rococó; pero el adorno está muy simplificado aquí sin aparición estricta de temas de rocalla, algo que en Córdoba resulta muy frecuente. En cuanto a la labor de imbricado que sirve como fondo, recordando la escama de pescado, resulta un motivo poco conocido en Córdoba pero no así en Jerez.

Si se toma como punto de referencia el desarrollo que la rocalla adquiere en estos años en la obra de Montenegro, habría que pensar quizá en que esta pieza fuera realizada por una personalidad jerezana muy distinta, caracterizada por un sentido más sobrio y ordenado de la decoración que el que caracteriza al maestro citado.

12. BANDEJA Méjico, comienzos del siglo XVIII

Plata en su color. Restos de soldadura en el reverso. 47,5 cm. de diámetro. Burilada ancha, corta y regular por el reverso.

Catedral

BIBL.: M^J.SANZ SERRANO, Platería mexicana y guatemalteca en Jerez de la Frontera, en "IV Jornadas de Andalucía y América" (1985), 70-88.

Forma circular de borde dentado y orilla levantada. La superficie está cubierta por completo con decoración relevada, grabada de flores con ocho pétalos de diversa especie -que se muestran de frente o de perfil- y tallos muy curvilíneos; el centro del asiento está resaltado y asimismo decorado con una flor, esta vez sin tallo.

Aunque no está marcada es pieza muy similar a otras dos conocidas: una en una colección particular portuguesa (16) y otra en la colección C.Y. de Madrid, ambas con la marca de localidad de Méjico, donde sin duda también se realizó esta pieza que ya fue publicada, como mexicana por Sanz Serrano (17).

Se trata de una espléndida obra muy característica de la originalidad alcanzada por la platería mexicana en pleno barroco, en torno al cambio de siglo. La combinación de motivos grabados y punteados con otros más amplios en relieve concede gran vistosidad a la pieza. El sentido decorativo es ordenado y simétrico pero opulento.

13. BLANDONES (seis) Jerez, 1744

Plata en su color. Deterioros sobre todo en los platillos y en las patas. 76 cm. de altura; 27 cm. de distancia entre las patas; 22 cm. de diámetro del platillo y 5,5 cm. de diámetro el mechero.

San Miguel

Mechero hexagonal sobre platillo circular de borde dentado, por debajo del cual queda una plataforma volada de borde desigual que entronca directamente con el astil. El vástago, muy seccionado, se inicia con un cuerpo troncopiramidal al que siguen dos cuerpos hexagonales separados entre sí por toros, escocias y un cuerpo más amplio semiesférico. El pie tiene planta triangular y caras levemente cóncavas separadas en las esquinas por gruesas volutas que en la parte inferior sirven de patas y se cubren con sobrepuesto de hojas y querubines. La decoración de toda la pieza es a base de óvalos rehundidos, dispuestos a modo de flor en algún caso. Como excepción destaca una de las caras del cuerpo hexagonal inferior que presenta cruz alada incisa.

En la visita a la iglesia celebrada el 23 de abril de 1744 consta que se fundieron varias piezas y con esa plata y más que se le añadió se realizaron nuevas piezas, entre ellas seis blandones, que son sin duda los que comentamos, ya que con anterioridad a esta visita, al hablar de blandones, se citaba siempre un número menor de ellos. Lamentablemente no se indica el nombre del platero que los realizó, aunque sabemos que se hicieron en un período en el que están documentados Diego Montenegro y Nicolás Fernández.

La estructura de los blandones tiene algún recuerdo de fines del siglo XVII, sobre todo en lo que respecta al arranque del astil y al cuerpo que descansa sobre el pie, pero la forma poligonal de varias molduras -como la que desempeña el papel de nudo- aleja el parecido con los golletes cilíndricos y los arranques troncocónicos más difundidos en la época en que nos encontramos. Este tipo de planta poligonal que también observamos en el mechero y la obsesión por el adorno rehundido -comentado ya en otras piezas jerezanas- son las principales particularidades de este juego de blandones.

La forma del pie con tres caras, aparte del adorno, es la más común para candeleros de altar y blandones, tanto en el siglo XVII avanzado como en la primera mitad del siglo XVIII.

Todos los perfiles de la pieza presentan las aristas muy marcadas, lo que además de romper el ritmo de la misma -a lo que contribuye también la hiriente separación entre los cuerpos- da un aspecto de dureza y frialdad que resta gracia y belleza a la obra.

14. BLANDONES (cuatro) ¿Jerez? hacia 1760

Plata en su color. Algunos añadidos y soldaduras. 74 cm. de altura; 14,5 cm. de diámetro el platillo bajo el mechero y 3 cm. de alto éste; 14,5 cm. el pie de una garra a otra.

San Lucas

Mechero cilíndrico moldurado bajo el que se dispone un cuerpo de forma acampanada invertida. El vástago se inicia con una moldura periforme y otra más ancha de perfil sinuoso entre escocias lisas; el nudo es muy complejo y está formado por diversas zonas de distinto perfil entre las que destaca un pronunciado toro intermedio; un cuerpo periforme invertido pone fin al astil. La decoración de todo el vástago es a base de tornapuntas y rocalla. El basamento es triangular, de perfil cóncavo, y apoya en garras; las aristas están ocupadas por volutas y las caras por tarjetas y medallones lisos flanqueados por tornapuntas y rocalla.

Este juego compuesto por cuatro blandones o candeleros grandes -como a veces se les llama en la documentación- no presenta ninguna marca y tampoco tenemos noticia alguna sobre su ejecución. Por la estructura con pie triangular sobre garras, y vástago muy seccionado a base de diversos cuerpos sinuosos, y también por la decoración, en la que el predominio de la rocalla es absoluto, pensamos que se trata de una obra andaluza -quizá jerezana- de estilo rococó realizada en torno a 1760 o algo después.

Seguramente son éstos los candeleros grandes de los que se dice en la visita de 1781 que se blanquearon además de ponerle a uno el pie nuevo y la cartela.

15. BLANDONES (seis) Jerez, entre 1791-95, ¿Marcos Espinosa de los Monteros?

Plata en su color; sobredorados el nudo de hojas del vástago y todas los sobrepuestos del pie: hojas de acanto, flores, medallón con laúrea y bola del mundo con cruz. Le faltan bastantes de estos sobrepuestos. 106 cm. de altura total; 30 cm. el pie, 20 cm. de diámetro el platillo y 4,5 cm. de diámetro el mechero. Buriladas finas y regulares bajo los sobrepuestos del pie.

Catedral

Pie de base triangular y superficie levemente cóncava decorada con dos cartelas imbricadas en la parte inferior y flor en el centro por encima de la cual queda un medallón laureado albergando al mundo con la cruz. El astil consta de un estilizado cuerpo cónico con arista viva, entre dos molduras cilíndricas -de mayor tamaño la inferior- decoradas con ochos, y más arriba un amplio cuerpo acampanado ornado con pabellones y hojas de acanto estilizadas sustenta al grueso platillo circular y al mechero, cilíndrico, con ensanchamiento final estriado.

La hechura de este juego de blandones se ordenó en los mandatos de la visita de 1791 pero se insistía en que debían hacerse "lentamente y sin prisas en su execucion, precediendo el correspondiente dibuxo y seguridad del maestro platero y oficiales de pericia que sepan executar con total arreglo al dibuxo que se apruebe y procediendo en todo con las consi-

deraciones debidas y tambien con la intervencion del Vicario"

Ninguna otra noticia ha quedado sobre la posterior realización de esta obra y aunque tampoco lleva marca pensamos que el autor es Marcos Espinosa de los Monteros, ya que, por una parte era el platero titular de la Colegial en torno a 1791 y lo siguió siendo hasta 1800, y por otra parte, como a continuación comentaremos, estos blandones presentan varias concomitancias con otras piezas de este artífice. Las semejanzas son totales -a excepción de los motivos iconográficos del pie- con un juego de seis blandones y cruz de altar que se conserva en la iglesia de San Jorge de Alcalá de los Gazules (Cádiz) y que aunque por el momento no lo hayamos podido documentar no nos cabe duda de que se trata de una obra del artífice jerezano que nos ocupa.

El juego de blandones, de muy fina hechura, es una obra totalmente neoclásica, en la que las distintas formas geométricas (cilíndricas, cónicas, acampanadas etc..) se han concebido con gran esmero. Asimismo los elementos decorativos: pabellones, láureas, y lazos son típicos del neoclasicismo. Por lo que respecta al empleo de la cadeneta de ochos (en las dos molduras cilíndricas), al tipo de flor del pie, el fondo imbricado y a las hojas de acanto tan estilizadas, son motivos que utilizó con anterioridad en varias de las obras que realizó para San Miguel como los atriles (1788) y el juego de navetas e incensarios (1790). Iconográficamente la esfera con la cruz que aparecen representadas en el pie hacen alusión al Salvador, a quien está dedicada la iglesia Colegial.

Como señalamos más arriba en este símbolo iconográfico es en lo único que se diferencian estos blandones de los de Alcalá de los Gazules -cuya fecha ignoramos- ya que en este caso presentan los símbolos siguientes: San Jorge a caballo montando al dragón, y tiara y mitra con llaves. Por lo demás la estructura prácticamente idéntica.

16. BROCHES DE CAPA (par) ¿Jerez, 1712?

Plata en su color. Bastante rayada la hebilla. 5 cm. x 5 cm. ambos.

San Marcos

Dos tallos vegetales enfrentados en la parte inferior enmarcan la hebilla en uno de ellos y el orificio de cierre, en el otro. La parte superior de los broches sigue la forma sinuosa de las flores que lo decoran.

Posiblemente estos broches sean los que se documentan en la visita de 1712 como comprados para una capa que se hizo nueva y que tuvieron un costo de 37 reales incluida la hechura.

Siguen el modelo más frecuente en este tipo de piezas que consiste en una hebilla alargada que encaja en el orificio del broche opuesto. La decoración es vegetal bastante naturalista por lo que opinamos que bien pudieron realizarse en el año citado.

17. BROCHES DE CAPA (par) Jerez, hacia 1770

Plata en su color. 5 cm. de longitud el de la hebilla y 4 cm. el opuesto; 3,5 cm. de anchura máxima ambos.

San Mateo (San Lucas)

Presentan forma acorazonada y perfil sinuoso. El interior es calado y se decora con tallos vegetales. En el extremo uno de los dos lleva una pequeña hebilla redondeada, en tanto que el otro está horadado en el mismo lugar para introducir aquélla.

Este par de broches se conserva hoy en la iglesia de San Mateo, adonde se trasladaron junto con otras piezas de plata hace unos años mientras la iglesia de San Lucas no tenía culto y se hallaba cerrada. Posteriormente la iglesia de San Lucas recuperó sus piezas a excepción de ésta que según comunicación oral también pertenecía a la citada parroquia.

Ciertamente en San Lucas se conservan otros cuatro broches cosidos a una capa que son prácticamente iguales a los que ahora comentamos por lo que probablemente tengan un mismo origen y un artífice común.

Tanto éstos como los que acabamos de mencionar y que catalogaremos a continuación no presentan ninguna particularidad dentro de su tipo.

La única vez que en la documentación consta la hechura de broches de plata es en la visita de enero de 1750. Iban destinados a un roquete y costaron 30 reales, pero no se especifica el número de ellos que se hizo. Por razones de estilo esta cronología nos parece adecuada.

18. BROCHES DE CAPA (dos pares) Jerez, hacia 1750

Plata en su color. Muy buen estado de conservación. 5 cm. de largo los de la hebilla y 4 cm. los opuestos, 4 cm. de ancho ambos.

San Lucas

Presentan las mismas características que los anteriores a excepción de que son ligeramente más anchos. El ir cosidos a una de las capas les pone en disposición de ser usados cuando se requiera.

19. BROCHES DE CAPA (par) Jerez, 1751, Francisco Montenegro

Plata en su color. Bastantes deterioros. 9 cm. de longitud el que lleva la cadena, 5 cm. de longitud el otro y 4 cm. de ancho ambos.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, op. cit., 137-38.

Tiene forma redondeada y se decora con rocalla en los bordes y con una cabeza de querubín en el centro; de uno parte una cadena de eslabones cuadrados -con círculos grabados en los bordes- que encaja en la hebilla del broche contrario, la cual es rectangular y de borde curvado.

La presencia de la cadena -elemento nada habitual en este tipo de broches- nos lleva a proponer que el que comentamos se trata de uno de los "broches con sus cadenas" que realizó Francisco Montenegro en 1751.

Aunque la cronología podría retrasarse hasta comienzos del siglo XVIII, el adorno recargado que cubre toda la pieza permite aceptar una cronología en torno a mitad del siglo y, por otra parte, el motivo ornamental de los querubines perdurará a lo largo de todo el siglo XVIII.

20. BROCHES DE CAPA (par) Jerez, 1784, ¿Juan de Medina?

Plata en su color. Buen estado de conservación. 5 cm. de longitud los dos de la hebilla y 4,7 cm. los otros dos; 3,5 cm. de anchura máxima todos.

San Dionisio

Tienen forma aproximadamente triangular con ampllia base -dos de ellos acabada en hebilla lisa y los otros dos en orificio para encajarla- y extremo superior apuntado. La decoración es calada, a base de variados tallos vegetales.

Estos broches no presentan ninguna novedad en cuanto al cierre pues se abrochan con hebilla a la manera tradicional. La forma aproximadamente triangular o acorazonada que tienen también fue frecuente en este tipo de piezas tanto en el siglo XVIII como en el XIX.

Aunque con ciertas reservas podrían ser los que ahora comentamos dos de los cuatro pares de broches que realizó el artífice jerezano Juan de Medina para unas capas morada y encarnada, según consta en el libro de visitas de San Dionisio del citado año.

21. BROCHES DE CAPA (par) ¿Jerez, 1788, Marcos Espinosa de los Monteros?

Plata en su color. 4 cm. de largo y 3,5 cm. de ancho uno y 3 cm. de largo y 3,5 cm. de ancho el otro.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, op. cit., 161.

Tienen forma irregular, calada y se decoran con pequeños motivos vegetales entrelazados; uno de ellos se une en el extremo al semejante en el broche contrario por medio de una pequeña hebilla rectangular.

Los broches son piezas en las que la clasificación resulta difícil por su pequeño tamaño y por la ausencia en general de elementos característicos. Por ello, y con las naturales reservas, pensamos que éstos podrían ser alguno de los dos pequeños -puesto que tienen un tamaño menor que el resto de los conocidos- pagados a Espinosa de los Monteros en 1788.

Por una parte observamos evidentes relaciones con los adornos de crestería vistos en los cuadrones y pie de las cruces realizadas por este platero, y por otra parte, la movilidad y sentido ondulante que los caracteriza hace que podamos considerarlos inmersos en el estilo rococó.

22. BROCHES DE CAPA (dos pares) Córdoba, 1779

Plata en su color; 7,5 cm. de largo y 5 cm. de ancho los de un lado y 6,5 cm. de largo y 5 cm. de ancho los opuestos. Marcas en las piernas y en los brazos de los ángeles: 79/LEIVA y león rampante de perfil izquierdo contornado en óvalo; en parte frustras.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, op. cit., 177-78, fig. 61.

Son cuatro los broches, en cada uno de los cuales se recorta una pareja de ángeles portando un cesto con frutas. Dos de los broches presentan en un extremo una zona cuadrada, cortada en su centro, para que encajen las hebillas de los otros dos broches, que son alargadas y lisas.

Abundantes marcas repartidas por el cuerpo de los querubines permiten identificar la

pieza como cordobesa a la vez que el nombre del marcador Juan de Luque y Leiva, pero lo que lamentablemente no figura es el nombre del artífice que -más respetuoso con su obra- evitó marcarla.

No consta documentalmente que se tratara de un encargo a la ciudad de Córdoba lo cual por otra parte resulta lógico, ya que normalmente piezas tan pequeñas como ésta no se encargaban, sino que probablemente, y debido a la importancia que en esta época tuvieron los corredores de comercio cordobeses, la pieza fue comprada a uno de ellos en un posible viaje a Jerez.

Estos broches de capa resultan excepcionales, no tanto como pieza en sí, sino sobre todo porque se han concebido como un simple motivo ornamental, ya que se ha introducido la figuración, hecho éste bastante insólito en este tipo de piezas. La calidad de la obra se hace patente tanto en la simpatía y gracia de los rostros de los ángeles como en la actitud movida y bastante retorcida que presentan, reflejo evidente de la época en que nos encontramos.

23. BROCHES DE CAPA (dos pares) Sevilla, 1797

Plata sobredorada en origen. Muy buen estado de conservación. 6 cm. de largo y 4,5 cm. de anchura máxima.

Santiago el Real

Forma acorazonada constituida por ramales vegetales. Dos pequeñas conchas se disponen a los lados del orificio del cierre; mientras que otra similar ocupa el extremo inferior. Los cuatro broches llevan en el centro la cruz de Santiago y los dos de la hebilla rematan ésta en pequeña concha.

No cabe duda que estos dos pares de broches son los que aparecen documentados como realizados en Sevilla en febrero de 1797 y pagados a José Orozco. Insistimos en que el artífice no debió ser éste que parece no se encargaba de realizar piezas sino de vender las de sus compatriotas. Los cuatro costaron a la fábrica de Santiago 198 reales de vellón de los que 133 reales correspondían al pago del material empleado y 65 a la hechura.

Estos broches son dignos de destacarse por su belleza y buen estado de conservación, características que no son muy frecuentes en piezas de este tipo.

La forma acorazonada que presentan -con orificio superior en el que encaja el enganche alargado del broche opuesto (al que denominamos hebilla)- es bastante corriente en toda la mitad del siglo XVIII y en el XIX. Lo más original en este caso es que a la citada estructura se ha adaptado perfectamente la decoración de ramales vegetales que sirve de apoyo a los elementos iconográficos requeridos: la cruz y la concha de peregrino, símbolos del Apóstol Santiago, titular de la iglesia.

24. BROCHES DE LIBRO (par) ¿Jerez?, primera mitad del siglo XVIII


Plata en su color. A uno le falta la bolita del canto. 3,5 cm. de longitud y 2,8 cm. de anchura máxima.

Santiago el Real

Forma aproximadamente triangular con canto plano y boliche de remate que sirve de tirador. El broche está formado por pequeñas tornapuntas vegetales y florecillas alternando entre espacios calados.

Se trata de un broche con dos caras semejantes y un canto liso con agarrador cuyo pequeño cierre encaja en uno de los laterales. Está puesto en el canto de un libro sagrado encuadernado en piel. Tipológicamente es muy semejante a los broches que se hacían para capas pluviales. El naturalismo de los motivos vegetales representados y la ausencia de rocalla nos hacen encuadrarlo como obra (probablemente hecha en el mismo Jerez) de la primera mitad del siglo XVIII.

25.CAJA CON TAPA ¿Cádiz, primera mitad del siglo XVIII?

Plata en su color. 17 cm. de altura total; 9,5 cm. sin tapa; 14,5 cm. el pie y 10,5 cm. la boca. Marca en la base bastante frustra: --RTI. Burilada larga y regular junto a la marca; otras tres más pequeñas en la base, en la tapa y en el interior del cuerpo. Inscripción en el reverso del pie en un extremo: PESA 22 + ON. y en el otro extremo:  Escudo inciso coronado con la cruz de Santiago y con dosel en la cara frontal.

Santiago el Real

Forma hexagonal cuya base descansa en tres pequeñas patas. Cuerpo facetado decorado con un contario de perlas en la zona inferior y con baquetón en la superior; en una de las seis secciones en que se divide el cuerpo está grabado el escudo de la Hermandad Sacramental: dosel coronado cobijando la cruz de Santiago. La tapa es igualmente hexagonal, de perfil convexo, con cúpula superior gallonada y terminación de pequeño boliche.

Nos encontramos ante una pieza sin duda de carácter civil que debió ser regalada a la iglesia por algún fiel o comprada por ésta para utilizarla con fines religiosos como hostiario o purificador. Tras su ingreso en la iglesia se le grabaría el escudo de la Hermandad.

No tenemos clara la función de esta obra pero pensamos que o bien formó parte de un juego de escritorio o fue una caja de tocador, en cualquier caso una vez en la iglesia se le

daría función religiosa.

El modelo de caja hexagonal con cuerpo de perfil sinuoso y tapa que sigue la forma del cuerpo no es español y si es en cambio inglés. Sin embargo esta pieza lleva una marca -que parece de artífice que podría leerse Martín- sin duda española, por lo que es claro que la caja se realizó en la Península.

Por otra parte es sabido la marcada influencia que ejerció la platería inglesa en la gaditana a lo largo de los siglos XVIII y XIX debido a los contactos económico-sociales entre España e Inglaterra, ésta es la razón por la que apuntamos que la obra pudo haberse hecho en Cádiz y cronológicamente la fecha más adecuada parece la primera mitad del siglo XVIII.

26. CAJITA-PORTAVIATICO Jerez, 1757, Francisco Montenegro

Plata en su color; sobredorado el interior. Pequeños abollones en el reverso. 7,5 cm. de diámetro y 2,5 cm. de altura. Marca en el interior, en el asiento, bastante frustra: .ENEG.

San Pedro (San Miguel)

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 138.

Forma circular con bisagra de cierre en la parte posterior; el anverso está decorado con un marco de hojas buriladas y cruz alada en el centro.

Esta pieza es la única de las realizadas por la fábrica de San Miguel para la iglesia de San Pedro que se encuentra actualmente en su lugar de origen. Como sabemos por la documentación, en 1757 la parroquia de San Miguel encargó a Francisco Montenegro -que trabajaba como platero oficial de la iglesia en esos años- hacer una cajita pectoral destinada a la iglesia de San Pedro, auxiliar de la parroquia.

La cajita es sin duda la que comentamos, puesto que lleva la marca del platero y además la cruz alada símbolo de San Miguel, como tantas obras vistas en esta iglesia.

La pieza es de una gran simplicidad, siendo lo más digno de resaltar el que excepcionalmente se haya conservado en el lugar para el que fue realizada y el que además de estar documentada lleve marca de artífice, siendo ésta la primera variante de las que utilizó el platero Francisco Montenegro.

27. CALIZ, ¿Jerez, 1727, Jerónimo Anguita " el Viejo"?

Plata en su color. Excelente estado de conservación. 24 cm de altura, 15,2 cm. de diámetro de pie y 8 cm. de diámetro de boca.

San Mateo

Copa ligeramente abierta -con anillo saliente algo más bajo de la mitad- y rosa adornada con decoración vegetal relevada muy menuda. El astil consta de un alargado cuello cilíndrico -interrumpido por varios anillos- nudo en forma de jarrón -con una especie de tapador por encima-, entre dos escocias lisas y gollete cilíndrico, asimismo fragmentado por diversos baquetones. El pie es circular, con basamento plano, y dos molduras, convexa la inferior y ligeramente elevada la superior. La decoración de toda la pieza es vegetal -más resaltada en la moldura convexa del pie-.

Pieza de gran belleza que resulta original tanto en su estructura -sobre todo el nudo y el gollete-, como en la decoración que la adorna que principalmente es de tallos, hojas y flores: también se han utilizado en algunas zonas los pequeños gallones que se muestran, resaltados en el tapador del nudo, y rehundidos en la parte superior del pie. La utilización de gallones en las dos formas descritas se puede ver en diversas piezas jerezanas desde la segunda mitad del siglo XVII y en todo el siglo XVIII.

Esta característica estilística unida a que en el libro de fábrica de la iglesia que comprende las cuentas de 1726 a 1740 está documentado que en 1727 Jerónimo Anguita hizo un cáliz nuevo, nos hace atribuir esta obra al citado artífice jerezano, padre de un platero homónimo de los más prestigiosos de la ciudad. Por otra parte este cáliz también podría ser el que se encargó hacer en los mandatos de visita de 1715 para el altar de la Virgen del Desconsuelo muy venerada en San Mateo.

28. CALIZ Jerez, entre 1747-51

Plata sobredorada. 25 cm. de altura, 14, 8 cm. de diámetro de pie; y 7,5 cm. de diámetro de boca.

San Marcos

Copa lisa casi cilíndrica. El astil se inicia con un alargado cuello troncocónico al que sigue el nudo, en forma de toro, y bajo él un cuerpo cilíndrico, una escocia y el gollete

también cilíndrico. El pie es circular, con borde vertical dentado y plataforma plana sobre la que se asientan una zona de perfil convexo y otra superior acampanada.

Este cáliz no presenta marca alguna y tampoco ninguna característica singular a no ser el achatado nudo esferoidal, interrumpido a media altura, que es frecuente verlo en Jerez a lo largo del siglo XVIII.

El hecho de que vaya sobredorado nos hace pensar que pudiera tratarse de alguno de los dos cálices dorados que encargó la iglesia entre 1747 y 1751 aprovechando otros antiguos, según ponen de manifiesto los libros de fábrica. No consta en la documentación el nombre de ningún artífice, por lo que no sabemos qué platero se encargaría de ejecutarlo.

29. CALIZ ¿Jerez?, primera mitad del siglo XVIII

Plata en su color. Presenta algunos abollones en el borde del pie. 25,4 cm. de altura; 13,2 cm. de diámetro de pie; y 8 cm. de diámetro de boca. Marcas en la pestaña plana del pie, muy frustras: (en una quizá el perfil superior de una corona) y en otra se ve la letra K dentro de perfil cuadrado.

San Marcos

Copa cilíndrica con baquetón situado algo más abajo de la mitad y rosa decorada con espejos y gallones resaltados. El astil consta de varias molduras de perfil cóncavo hasta llegar al nudo que está formado por un toro liso y un cuerpo troncocónico invertido y decorado con los mismos motivos que la rosa pero incisos; sigue una escocia y un gollete cilíndrico entre anillos salientes. El pie es circular, con pestaña lisa de perfil oblicuo, sobre la que se elevan una moldura convexa, adornada con espejos ovales y tornapuntas y otra ligeramente acampanada decorada con hojas.

La estructura que presenta este cáliz es frecuente encontrarla en diversos centros plateros de la Península en la primera mitad del siglo XVIII. La decoración de espejos y gallones -tal y como aquí aparecen representados- son una evolución de los que se ven con frecuencia en el siglo anterior.

En cuanto a las marcas, resultan tan extrañas, y además se hallan tan frustras, que no cabe opinar sobre ellas, por lo que ignoramos en qué centro pudo realizarse la pieza y por supuesto el artífice.

30. CALIZ ¿Jerez?, mediados del siglo XVIII

Plata sobredorada de fondo, con relieves de plata en su color. 29 cm. de altura; 15,2 de diámetro de pie y 9 cm. de diámetro de boca. Inscripción en el borde del pie: YEDRA.

San Miguel (Ermita del Santo Cristo de la Yedra)

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 133-34, fig. 35.

Copa acampanada dividida a media altura por dos baquetones salientes que la separan de la subcopa, la cual se decora con cabezas de querubines entre grandes hojas. En el astil destaca el gran nudo de jarrón decorado en su parte superior con hojas de acanto y en la inferior con símbolos de la Pasión: martillo, tenazas y clavos; la Santa Faz; espada, jofaina y flagelos; la Virgen coronada agachada; y por último, lanza y vara con esponja. Arriba y abajo del nudo quedan dos cuerpos de igual estructura: uno cilíndrico estriado y otro periforme invertido. El pie es circular y consta de una estrecha franja decorada con botones relevados y una peana cubierta de decoración vegetal alternando con cuatro medallones que representan: el Cordero Místico y los tres Arcángeles.

Los únicos datos con que contamos de este cáliz son, por una parte, la inscripción YEDRA, que alude al nombre de la primera ermita donde se asentó San Miguel y que éste conservó junto al suyo durante varios siglos, y por otra parte, la presencia de los tres Arcángeles que seguramente obedece a la advocación de San Miguel que tiene la iglesia.

La tipología resulta original por lo poco común, ya que no coincide con ninguna de las conocidas en otros centros andaluces como Jaén, Córdoba, Sevilla o Málaga, por ello nos inclinamos a pensar que se trata de una pieza local, aunque tampoco se asemeja a lo estudiado en la ciudad de Jerez.

Respecto a la cronología, hay que atender en cuanto a estructura a la copa, el nudo y el pie, porque los elementos del astil resultan extraños y presentan notable originalidad. El nudo parece una evolución de los empleados en el siglo XVIII: en cambio el pie es más habitual, en líneas generales en este siglo.

El hecho de que tanto en el pie como en el nudo aparezca decoración figurada, nos sitúa a mediados del siglo XVIII ya que con anterioridad es raro encontrarla. Otras notas que apoyan esta cronología son el predominio del acanto y el pronunciado relieve de la decoración -si bien dentro de una simetría- donde el adorno se acomoda a la estructura de la pieza. Por otra parte, la representación de los Arcángeles, muy movida y relevada, se dispone con una cierta verticalidad de ejes, propia del pleno barroco, sin que aparezca para nada ningún elemento característico de la estética rococó.

31. CALIZ ¿Jerez o Sevilla? entre 1760-70

Plata sobredorada. Excelente estado de conservación. 27,5 cm. de altura; 16 cm. de diámetro de pie y 8,5 cm. de diámetro de boca.

Santiago el Real

Copa cilíndrica dividida a media altura por baquetón; rosa decorada con una franja de hojas y grandes lóbulos que albergan espigas y racimos alternativamente. Astil constituido por un cuerpo periforme -moldurado en su inicio-, un nudo de jarrón y un gollete esférico achatado; la decoración de todo el astil es de racimos de uvas y espigas entremezcladas. Pie circular acucharado muy plano decorado de forma similar a la subcopa.

Es posible que este rico cáliz dorado, de tan fino adorno y elegante estructura, fuera el que en 1772 donó a la iglesia un antiguo prestamero de la misma, quién falleció en Granada, según consta en el inventario de alhajas que comprende desde 1699 hasta 1782. En cualquier caso no aparece documentado en los libros de fábrica por lo que no debió ser encargado por ésta a ningún platero jerezano sino que o efectivamente fue donado o se compró en alguna feria o tienda de platería.

La estructura del astil es muy frecuente encontrarla en piezas andaluzas realizadas en torno a 1760-70 en cálices y copones jerezanos de estos mismos años, pero por otro lado el cuerpo esferoide con que termina el astil es más frecuente en piezas sevillanas. Más extraño resulta el pie, ya que es excesivamente plano, aunque no está mal compuesto. El adorno, centrado exclusivamente en haces de espigas y racimos de uvas, -de gran simbolismo eucarístico- no resulta reiterativo ya que los motivos se colocan de variadas formas consiguiendo un efecto de gran belleza y dinamismo; además la forma en que quedan resaltadas las uvas es sumamente original.

Ignoramos el centro concreto de realización pero lo más probable es que fueran Jerez o Sevilla; si bien no se ha dado a conocer ningún ejemplar marcado similar a éste.

El artífice fue sin duda prestigioso a juzgar por la gran calidad de que hace gala toda la obra, pero entre los conocidos sevillanos y jerezanos no hemos encontrado ninguno.

32. CALIZ ¿Jerez? entre 1760-70

Plata en su color. Diversos abollones en el pie; el astil bastante desprendido del pie. 22,5 cm. de altura; 14,5 cm. de diámetro de pie y 8 cm. de diámetro de boca.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 174.

Copa ligeramente acampanada. En el astil destacan un cuerpo periforme, precedido de dos anillas salientes y el nudo, formado por grueso toro y cuerpo troncocónico invertido, y

separado del anterior por una pequeña moldura cóncava y otra convexa; el gollete lo constituyen una escocia y un toro por debajo que entronca directamente con el pie formado por una zona alta casi cilíndrica, de base plana, una amplia moldura convexa y otra de perfil cóncavo que acaba en borde vertical.

Cuando estudiamos este cáliz en el trabajo dedicado a la platería de San Miguel lo clasificamos con reservas como obra sevillana realizada en la segunda mitad del siglo XVIII, por que tenía algunas similitudes estructurales con otro del sevillano Blas Amat de hacia 1760-70 conservado también en San Miguel. En la actualidad opinamos que tiene más probabilidades de haber sido realizado en Jerez porque tanto las formas periformes como los nudos de jarrón con toro superior son frecuentes en diversas piezas jerezanas.

El cáliz que nos ocupa tiene buena hechura y se halla estructurado con claridad en sus partes; es una pieza simple y totalmente desnuda como ocurre con muchas en la segunda mitad del siglo XVIII, en las que lo que prima por encima de todo es la funcionalidad.

33. CALIZ ¿Jerez? entre 1760-70

Plata en su color . Leves deterioros. 26 cm. de altura; 14 cm. de diámetro de pie y 8 cm. de diámetro de boca.

San Marcos

Copa lisa cilíndrica. Astil formado por cuello periforme, nudo de jarrón con toro superior y gollete cilíndrico separados unos de otros por medio de escocias. Pie circular de borde oblicuo y pestaña plana, constituido por una moldura convexa y otra acampanada recorridos en su base por círculos paralelos grabados.

La hechura de este cáliz -como la de otros de plata en su color conservados en esta iglesia- no aparece documentada en los libros de fábrica de la parroquia. Tampoco presenta marca alguna. Es una pieza muy simple y funcional que como la anterior y la que catalogamos a continuación debieron ser realizadas en Jerez donde se utilizaron con profusión la forma periforme y el nudo de jarrón con toro muy resaltado. Estos detalles estructurales al que sumamos la elevación del pie nos sitúan cronológicamente en la segunda mitad del siglo XVIII, probablemente como los anteriores entre 1760-1770.

34. CALIZ ¿Jerez? entre 1760-70

Plata en su color. 27 cm. de altura; 14,5 cm. de diámetro de pie y 8,5 cm. de diámetro de boca.

Santiago

Copa lisa aproximadamente cilíndrica. Astil moldurado formado por un cuerpo periforme, nudo de jarrón y gollete cilíndrico, separados todos ellos por escocias. Pie circular de borde oblicuo, constituido por una zona inferior convexa y otra superior acampanada.

Este sencillo cáliz, totalmente desnudo de decoración, es pieza funcional que a juzgar por su estructura pudo ser realizado en el propio Jerez, donde con mucha frecuencia las piezas de astil comienzan con cuello periforme similar al de esta obra. No obstante no hay que descartar que se realizase en cualquier otro centro andaluz próximo, como por ejemplo Sevilla, donde se conservan algunos ejemplares parecidos datados en el tercer cuarto del siglo XVIII, cronología que nos parece acertada también para esta pieza.

Presenta bastantes concomitancias con los dos cálices anteriores aunque nuestra opinión es que en el que nos ocupa el artífice ha resuelto mejor el final del astil sin recurrir al socorrido pero ya arcaico gollete cilíndrico que muestra el cáliz anterior.

35. CALIZ ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII

Plata en su color. 26 cm. de altura; 14 cm. de diámetro de pie; y 9 cm. de diámetro de boca.

San Pedro

Copa acampanada totalmente lisa. Astil formado por un nudo esférico -con ancho baquetón intermedio y decoración de hojas grabadas en la parte inferior- entre molduras de perfil cóncavo por encima y por debajo de él. El pie es circular, de borde oblicuo, constituido por una estrecha moldura convexa sobre la que se levanta un pronunciado cuerpo acampanado.

Este cáliz resulta totalmente desproporcionado por el corto astil que presenta en comparación con el pie tan elevado; por otra parte mientras la copa y el pie son totalmente lisos en su superficie el astil lleva todas sus molduras perfiladas con anillos salientes lo cual

también resulta chocante. Es pieza pues de poca calidad, realizada por un artífice mediocre probablemente en el propio Jerez, en la segunda mitad del siglo XVIII.

36. CALIZ ¿Jerez? entre 1770-75

Plata sobredorada. 27,5 cm. de altura; 15,3 cm. de diámetro de pie y 8,8 cm. de diámetro de boca.

Catedral

Copa abierta y rosa sobrepuesta decorada con cartelas, rocalla y racimos de uvas todo relevado. El astil se inicia con un cuello de forma sinuosa al que siguen el nudo de jarrón y otro cuerpo de perfil cóncavo que da paso al pie; éste es circular -con peana cilíndrica- acampanado en la parte superior y convexo en la inferior y se decora como la subcopa y además con haces de espigas.

Este cáliz se hizo sin duda a juego con los dos que comentamos a continuación puesto que son prácticamente iguales. Ninguno de los tres va marcado pero tanto la estructura -frecuente en cálices andaluces en el tercer cuarto del siglo XVIII- como la ornamentación -típica del estilo rococó- nos inclinan a pensar que estos cálices debieron realizarse en un centro andaluz, quizá el propio Jerez donde sin duda también se hicieron cálices ricos en esta época de la mano de destacados artífices como Francisco Montenegro.

Por otra parte hay que poner también en relación estos tres cálices con uno que se conserva en San Miguel con pie vallisoletano que catalogaremos a continuación de éstos.

37. CALIZ ¿Jerez? entre 1770-75

Plata sobredorada. Le falta un pequeño trozo de la subcopa. 26,5 cm. de altura; 16 cm. de diámetro de pie y 9,2 cm. de boca.

Catedral

No existen prácticamente diferencias con el cáliz anterior si bien observamos que éste es ligeramente más bajo y más ancho que el que acabamos de catalogar y por otra parte que en algunos motivos decorativos son algo diferentes. Por lo demás no cabe duda de que fue realizado por el mismo artífice -quien también haría el siguiente- desconocido hasta el momento al no haber marcado su obra.

38. CALIZ ¿Jerez? entre 1770-75

Plata sobredorada. Copa añadida en el siglo XIX. 26 cm. de altura, 15,7 cm. de diámetro de pie y 8,2 cm. de diámetro de boca.

Catedral

Copa acampanada y rosa adornada con hojas de acanto sobrepuestas muy estilizadas. El astil y el pie son similares a los de los cálices número 36 y número 37 conservados en esta misma iglesia.

Como ya comentamos en los dos cálices anteriores, ignoramos hasta el momento cualquier dato relacionado con el autor y el centro de realización aunque lo más acertado -teniendo presentes los motivos estructurales y decorativos- parece clasificarlos como obras probablemente jerezanas realizadas entre 1770-75.

En el caso que nos ocupa pensamos que la copa se añadió en época posterior al resto de la pieza puesto que la decoración tan geometrizada de hojas de acanto que presenta aparece con frecuencia en piezas realizadas en el primer cuarto del siglo XVIII. Además concretamente en este cáliz, que es prácticamente idéntico a los dos anteriores, parece incuestionable el que la copa también fuera como la de los otros y que se cambiara al deteriorarse.

39. CALIZ el pie: Valladolid, hacia 1773, Gregorio Izquierdo; ¿Jerez? entre 1775-80

Plata sobredorada. Ligeros abollones en el borde de la copa; copa y astil fueron añadidos con posterioridad. 28,5 cm. de altura; 15,3 cm. de diámetro de pie; 9,2 cm. de diámetro de boca. Marca en el reverso del pie junto a la rosca: YZ/QVERDO, frustra en parte la O y el perfil superior derecho.

San Miguel

BIBL: P. NIEVA SOTO, Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988, 182, fig 59.

Copa lisa y subcopa sobrepuesta -más amplia que aquélla- decorada con racimos, hojas y cartelas en los que se representan los siguientes símbolos de la pasión: columna, flagelo y escalera; martillo, tenazas y tres flechas; corona de espinas, túnica y dados. El astil está formado por un cuerpo periforme, nudo de jarrón -con grueso toro en la parte superior- y gollete terminal de perfil cóncavo; la decoración del astil es a base de espejos, rocalla y

tornapuntas, todo ello relevado. El pie es circular y consta de una estrecha franja -decorada con hojas incisas- entre dos menores lisas y una amplia zona de perfil convexo -elevada ligeramente en el centro- decorada con espigas, racimos, cabezas de querubín y cartelas coronadas con los siguientes símbolos eucarísticos: el Ave Fénix, el Pelicano con las crías y el Cordero Místico.

La pieza lleva exclusivamente una marca personal que corresponde al platero vallisoletano Gregorio Izquierdo, quien en este caso sólo sería el autor del pie, pues el resto del cáliz debió hacerse con posterioridad en el propio Jerez. Como consecuencia de algún serio deterioro.

Lo más probable es que el primitivo cáliz de Valladolid -realizado en torno a 1773- llegara a San Miguel a través de alguna donación y que una vez en la iglesia -o incluso antes de estar en ella- fuera rehecho pues aunque cuando estudiamos esta pieza con anterioridad no lo pusimos de manifiesto el trabajo y el adorno de copa y astil no tienen mucho que ver con el del pie siendo en cambio muy similares a los de los tres cálices conservados en la Catedral que acabamos de catalogar como posibles obras jerezanas. Por otra parte no es la única vez que en San Miguel de Jerez aprovecharon el pie de una pieza realizada en otro centro, pues como veremos esto mismo ocurrió con los candelabros que se estudian más adelante.

Opinamos que el artífice que realizó la copa y el astil del cáliz de San Miguel es distinto al que realizó los tres de la Catedral, pues los motivos decorativos -especialmente en la subcopa- son sensiblemente distintos. Más parecido encontramos en la estructura -que en el caso de los cuatro es muy similar- pero ello puede deberse a que se imitara el modelo.

La iconografía eucarística del pie y los símbolos de la Pasión de la subcopa fue frecuente en cálices españoles de la segunda mitad del siglo XVIII; más extraño es que las cartelas del pie se adornen con coronas, lo que no resulta nada habitual. La decoración del pie aparece dispuesta con evidente simetría; más dinámica y ondulada resulta la de la subcopa que precisamente por ser de época más tardía se acerca más a la plenitud rococó.

Cronológicamente lo más acertado parece datar el pie hacia 1773 y no mucho después -entre 1775/80- el resto de la obra, siendo por tanto ésta de San Miguel posterior en unos años a los de la Catedral.

40. CALIZ Jerez, 1783, Juan de Medina

Plata en su color. Algunos abollones en el pie y por el interior restos de soldadura. 17,5 cm. de altura; 9,2 cm. de diámetro de pie; 17 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie: escudo oval coronado y con ondas (frustra en parte la corona); 83; FUEMT... (frustras las dos últimas letras) y MEDNA.

San Lucas

Copa lisa de tipo cilíndrico con borde abierto. Astil conformado por un cuerpo periforme entre dos escocias y un gollete cilíndrico. Pie circular de borde vertical constituido por una zona inferior convexa y otra superior troncocónica.

Las marcas impresas en el pie indican que la pieza se realizó en Jerez en 1783 y que el artífice fue Juan de Medina. Que no aparezca documentado en los libros de cuentas de la iglesia puede deberse a que el cáliz se comprara directamente en la tienda del referido platero jerezano.

Es pieza sin ninguna gracia que resulta algo arcaica al llevar todavía gollete; por otra parte hay que señalar su pequeño tamaño lo que probablemente motivó que el artífice suprimiera el primitivo nudo, haciendo las veces de éste el cuello periforme tan típico jerezano en cálices y copones.

A pesar de que documentalmente son bastantes los datos que hemos podido recopilar de la actividad de este artífice con seguridad sólo se han conservado de su mano las varas de palio de la Hermandad Sacramental de San Mateo, que fueron realizadas entre 1783 y 1784.

41.CALIZ Andalucía, tercer cuarto del siglo XVIII

Plata en su color; sobredorada la parte superior de la copa. Muy buen estado de conservación. 25 cm. de altura; 14 cm. de diámetro de pie; 8,5 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie; una en la que sólo se aprecia un contorno oval; y otra repetida dos veces ilegible.

San Pedro

Copa acampanada y rosa decorada con cartelas sobrepuestas que albergan espigas en unos casos y racimos en otros. El astil se inicia con un cuello de perfil cóncavo -decorado con rocalla grabada- que da paso al nudo, facetado y con perfil sinuoso en cuya parte superior se representan cabezas de querubines y de leones sobre guirnalda de flores y sobre racimos de uvas. El pie es de planta estrellada con perfil de curvas cóncavas y convexas; el basamento es abombado, dividido de abajo a arriba en secciones de diverso tamaño en las que entre cartelas, rocalla y veneras se representan los siguientes motivos iconográficos: el león de Judá, un racimo; el pelícano con las crías; espigas; el Cordero Místico tumbado; otro racimo, el Ave Fénix y nuevamente espigas.

El lamentable estado en el que se encuentran las marcas de esta pieza nos impide conocer al artífice que la realizó. La forma facetada del nudo con decoración relevada en todos los segmentos, así como el perfil del mismo es totalmente original sin que se conozca nada similar por el momento; en cambio, la disposición de cartelas sobrepuestas en la

subcopa y en el pie -albergando diversos motivos en relación con la Eucaristía- y la forma estrellada de ésta la hemos visto otras veces en piezas andaluzas de estilo rococó realizadas en el último cuarto del siglo XVIII, cronología que proponemos para este cáliz.

Nada sabemos acerca de la procedencia de este cáliz que pudo ser pagado por la fábrica de San Miguel -como en otras ocasiones- sin que lo hayamos podido documentar. Es ante todo una obra finísima, tanto en su hechura como en el adorno, que cubre casi por completo toda la pieza, por lo que hubo de ser realizada por un importante artífice, quizá cordobés o sevillano, sin descartar a los más prestigiosos jerezanos de este periodo.

42. CALIZ Andalucía, hacia 1780

Plata sobredorada y los medallones en su color. Ligeros rotos detrás de los ángeles que adornan el pie. 30 cm. de altura; 15,5 cm. de diámetro de pie; 8 cm. de diámetro de boca. Inscripción en inglesas en el borde exterior del pie: Es propiedad del P. Iñiguez y su familia.

San Miguel

BIBL. P. NIEVA SOTO, *op. cit.*, 178-180, fig. 57

Copa acampanada y subcopa con decoración sobrepuesta de parejas de querubines y por debajo racimos, alternando con tres medallones que representan: el sacrificio de Abraham; el regreso de los exploradores de la Tierra Prometida; y Cristo con la samaritana. El astil está formado por un pequeño cuerpo periforme, decorado con veneras y tornapuntas y otro mayor con forma de pirámide invertida de base triangular y caras levemente cóncavas con querubines en los ángulos superiores y medallones ovales en las tres caras representando: el Ave Fénix, el Cordero Místico y el león de Judá. El pie tiene perfil ondulado y borde vertical; consta de seis secciones de superficie alabeada, separadas por tornapuntas, tres de las cuales presentan en relieve una pareja de querubines portando cruz, cáliz y copón, y las otras tres se decoran con medallones que muestran: la Última Cena, el Lavatorio de los pies y la Comunión de los Apóstoles.

El cáliz carece de marcas y presenta una tipología original, puesto que no conocemos ninguno similar, aunque en algunos detalles se observan coincidencias con piezas sevillanas.

Lo más sencillo parece fijar la cronología hacia 1780 o quizá un poco más tarde, dado que conserva aspectos de estructura cercanos a lo rococó, como el borde ondulado del pie y su molduración escalonada, la disposición de medallones figurados entre querubines que representan subcopa, nudo y pie, como también la presencia misma de los medallones figurados en las tres partes citadas. Sin embargo, las guirnaldas que cuelgan de la parte alta

de pie, el que los medallones presenten un contorno oval de gran regularidad enmarcado por láurea, y el que la decoración de subcopa y nudo se pliegue a la estructura, valorando por encima de todo la geometría de la obra, está anunciando ya la entrada del neoclasicismo. El cáliz, pues, fue realizado en la transición del rococó al neoclasicismo, lo que justifica la datación otorgada.

Saber con exactitud el lugar en que fue realizada la pieza resulta más complicado. No existen en Jerez piezas semejantes, aunque no debe descartarse la posibilidad de que entre las ricas obras del rococó realizadas por Montenegro en los años setenta y las piezas de Espinosa de los Monteros de puro clasicismo de los años noventa, hubiera algún artista jerezano que representara la transición.

Hemos observado que el medallón del pie que representa la Última Cena, tiene un curioso paralelismo con el que aparece en el pie de custodia de que se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional (18). Esta pieza es sevillana y aunque éste sea un detalle muy pequeño, nos sugiere que se hubiera seguido el mismo modelo en ambas piezas.

Por otra parte, aunque desde el punto de vista de estructura y por la ausencia de rocalla este cáliz nos recuerda a los cordobeses, hay que tener en cuenta, por ejemplo, que el cáliz de Damián de Castro de 1777 que se halla en la Catedral de Sevilla (19), por un lado se aparta de los tipos más comunes de Córdoba, y por otro, presenta los mismos temas que el cáliz que comentamos.

Entre los aspectos particulares de estructura que presenta la pieza que ahora catalogamos podemos destacar la elevada forma del pie, siendo más característica en los cálices andaluces una superficie más plana, y por otra parte, la compensación tan elegante a que se ha llegado en las diversas partes del cáliz entre zonas lisas y decoradas.

La iconografía resulta también original, porque no responde exactamente a los temas usuales, sino que se ha insistido en un programa de tipo eucarístico, centrando los temas del pie en episodios relacionados con la Última Cena, -como momento en que se instituyó la Eucaristía- y eligiendo para la subcopa, además de racimos, tres temas -dos del Antiguo Testamento y uno del Nuevo- que también tienen significación eucarística; por otra parte, los querubines del pie portan cáliz y copón, habituales símbolos eucarísticos, y extrañamente una cruz que probablemente se refiere al sacrificio de Cristo que se conmemora en la Eucaristía.

La pieza tuvo que ser obra de un verdadero maestro en el arte de la platería, pues resulta sumamente bella y elegante además de original, lo cual está conseguido -como hemos dicho- gracias al perfecto contraste y equilibrio que existe en las diferentes partes que la componen, contraste que se aprecia también en la combinación de plata sobredorada como fondo y en su color para resaltar los medallones figurados.

43. CALIZ ¿Andalucía o Madrid? entre 1780-85

Plata sobredorada. 26,8, 14, 8,5. En el borde exterior del pie repetida dos veces y en ambos cortada T/.A. Y en la chapa que queda por debajo del pie: . ONENEGRO; escudo oval, coronado y con ondas (en parte frustro); MARISCAL; y II dentro de un cuadrado.

Catedral

Amplia copa decorada en la parte inferior con cabezas de querubines entre cintas; vástago estilizado con nudo en forma de pirámide invertida con cabezas de querubines resaltadas en las esquinas. Pie circular muy plano con borde recorrido por rocalla y superficie decorada con racimos de uvas alternando con tres medallones laureados que representan: el Cordero Místico dormido o quizá muerto sobre el libro sagrado; y las cabezas de Cristo y la Virgen María de perfil.

Este cáliz de muy buena hechura, es propio de la transición del rococó al neoclasicismo ya que presenta elementos de los dos estilos pues por una parte se adorna con rocalla en algunas zonas (subcopa y pie), en tanto que el sentido del equilibrio de toda la pieza y los medallones laureados son ya propios del neoclasicismo, por ello pensamos que resulta acertado datarlo entre 1780 y 1785.

Respecto al centro de realización tenemos más dudas pues no conocemos nada similar, aunque probablemente se hizo en el propio Jerez; el autor también es desconocido ya que a pesar de que imprimió su marca en el pie ésta se halla cortada por lo que no podemos leer más que una T en la línea superior y quizá una LA en la inferior.

Las marcas que aparecen en la chapa del interior del pie se deben al artífice jerezano Manuel Mariscal y al marcador José Montenegro quienes debieron ponerlas en 1790 -año al que parece pertenecer la variante de la marca de localidad- cuando el cáliz se reparara añadiéndole la citada chapa para que tuviera más estabilidad.

Iconográficamente la presencia de medallones con la cabeza de Cristo y de la Virgen se inicia en esta época y se continuará durante todo el siglo XIX. Respecto al Cordero Místico que no sólo se acuesta, sino que está dormido o quizá muerto, sobre el libro sagrado, es detalle muy poco común entre piezas conocidas. El astil recuerda algunas piezas madrileñas.

44. CALIZ Cádiz, entre 1763-65

Plata en su color. Buen estado de conservación. 24,5 cm. de altura; 14 cm. de diámetro de pie y 7,5 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie: figura de Hércules desnudo entre dos leones a los que sujeta, contorneados en arco; 1763; ARE/NAS; y otra marca ilegible quizá de cinco letras en casetón rectangular.

San Dionisio

Copa lisa casi cilíndrica. Vástago dividido por tres filetes muy sobresalientes; nudo periforme invertido y doble gollete cilíndrico separado por anillos. Pie circular de borde recto con una moldura convexa en la zona inferior y otra por encima de menor diámetro y superficie rehundida.

No conocemos ningún cáliz similar entre los gaditanos publicados y tampoco presenta semejanza alguna con otros andaluces de la misma época. La disposición del astil resulta estrafalalaria desde el inicio, con la prolongada serie de filetes, que proporcionan una visión fría y cortante; por otra parte el enorme gollete, seccionado asimismo por anillos salientes, resulta reiterativo y amazotado. No se ha resuelto bien la estructura de la pieza de la que únicamente puede destacarse el que presente un marcaje completo gracias al cual puede precisarse que se realizó en Cádiz en torno a 1763-65 como parece indicar la marca cronológica. No está en cambio clara la marca del artífice que podría constar de cinco letras, casi ilegibles, que no permiten relacionarlo con ninguno de los gaditanos conocidos.

45. CALIZ ¿Cádiz?, tercer cuarto del siglo XVIII

Plata en su color. Diversos abollones por toda la pieza y restos de soldadura. 24,6 cm. de altura, 14,2 cm. de diámetro de pie; 8,2 cm. de diámetro de boca.

San Marcos

Copa lisa acampanada con baquetón a media altura. El astil se inicia con un vástago cilíndrico interrumpido por varios anillos salientes; sigue el nudo, periforme invertido, y un pequeño gollete de perfil cóncavo. El pie es circular, de borde oblicuo, y consta de una moldura inferior convexa y otra acampanada de base plana y remate también convexo. La decoración, reducida únicamente al pie, es grabada con predominio de cintas, tallos y tornapuntas.

Lo que más destaca de este cáliz -que no ha podido ser documentado- es el contraste existente entre la parte superior, concebida con perfiles muy cortantes, y la parte inferior, donde las formas se hacen más sinuosas.

Como todo el astil es muy similar al cáliz gaditano que le precede opinamos que también debió ser Cádiz el centro de realización de éste que sin duda es más tardío puesto que es

mucho más alto y evolucionado que el que acabamos de ver lo que nos inclina a datarlo en el tercer cuarto del siglo XVIII.

46. CALIZ Cádiz, entre 1763-65, Rodríguez

Plata en su color muy buen estado de conservación. 24,5 cm de altura; 14,2 cm. de diámetro de pie, 8 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie cortadas por la mitad: figura de hombre desnudo de cuerpo entero entre dos leones a los que sujeta por la cabeza; 1763; ARE/NAS; y quizá RODRIGUEZ (muy frustró). Burilada ancha e irregular por el interior del pie.

Santiago (La Granja)

Copa lisa acampanada dividida a media altura por un baquetón. El astil está constituido por un nudo -formado por grueso toro y cuerpo troncocónico invertido-, entre dos molduras arriba y abajo de perfil cóncavo. El pie es circular, bastante escalonado, y se halla formado por una zona inferior convexa y otra superior que al enlazar con el astil se hace asimismo convexa.

Este cáliz lleva marca de localidad de Cádiz (Hércules con los leones), y cronológica de cuatro cifras, variable no anual, por lo que a pesar de señalar el año 1763 debemos tener en cuenta que la pieza pudo realizarse entre ese año y el de 1765 fecha de la siguiente marca cronológica conocida. El artífice parece apellidarse Rodríguez y por el momento no podemos identificarlo, aunque pudiera tratarse del platero gaditano Rodríguez a quien se ha señalado como autor de una jabonera conservada en colección particular (20).

Se trata de un cáliz que no presenta ninguna particularidad pero que estructuralmente resulta bello al estar muy proporcionadas las partes que lo componen. El modelo es muy típico en toda la platería andaluza de la segunda mitad del siglo XVIII. Por comunicación oral sabemos que originariamente perteneció a la parroquia de Santiago el Real, cuyo párroco lo ha prestado junto con otras dos piezas, para cubrir las necesidades del templo construido en la actualidad en la barriada de la Granja de Jerez.

Este cáliz gaditano -o el cordobés de Damián de Castro- puede ser el que ingresó en la iglesia en 1772 procedente de la donación de un hombre que había sido prestamero y que falleció en Granada, según consta en el inventario de alhajas correspondiente a los años 1699 a 1782.

47. CALIZ ¿Cádiz?, tercer cuarto del siglo XVIII

Plata en su color. Ligeros abollones en el pie. 24 cm. de altura, 14 cm de diámetro de pie y 7,7 cm. de diámetro de boca.

San Dionisio

Copa acampanada con baquetón saliente situado algo más abajo de la mitad. El astil está muy moldurado y consta de un nudo de jarrón -entre dobles cuerpos de perfil cóncavo arriba y abajo- y un grueso toro terminal que enlaza con el pie, circular, muy escalonado formado por zona alta troncocónica, una convexa intermedia y otras dos más estrechas de perfil cóncavo. El pie y algunas molduras del astil están recorridas por finas líneas circulares buriladas.

Este cáliz no lleva ninguna marca pero por las similitudes que presenta con el precedente opinamos que fue realizado también en Cádiz.

No es pieza que merezca destacarse, sólo señalar que la supresión del gollete cilíndrico -aún visible en piezas de cronología cercana- por un grueso toro, supone un avance estilístico importante al tiempo que indica una época más moderna. El pie en cambio es complicado no habiendo sido demasiado bien resuelto por el artífice.

48. CALIZ ¿Cádiz?, tercer cuarto del siglo XVIII; el pie: Jerez, 1795, Manuel Mariscal

Plata en su color. El pie, posterior al resto de la pieza, se halla ligeramente abollado en el borde. 27,5 cm. de altura; 15,7 cm. de diámetro de pie y 8,8 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie: II dentro de un cuadrado y al lado .ARISCAL, con la primera letra frustra en contorno rectangular; en otra zona del borde, más arriba que las descritas y con letras de menor tamaño: ANDRL.

San Lucas

BIBL, P. NIEVA SOTO, *op. cit.*, 231.

Copa acampanada con baquetón a media altura y rosa decorada con una especie de lengüetas estriadas. El astil consta de un alargado cuello troncocónico, un nudo de forma troncocónica invertida y toro superior -entre dos escocias- y otra escocia similar a éstas a modo de gollete. El pie es circular, de borde oblicuo, con una amplia zona convexa que se eleva hacia el astil, recorrida por estrías retorcidas de forma salomónica.

Este cáliz consta de dos partes realizadas en distinta época como puede verse por el añadido de la parte superior del pie. Dos de las marcas que ostenta éste (los dos números

romanos seguidos del apellido) corresponden al artífice jerezano Manuel Mariscal quien se habría encargado de hacerlo de nuevo soldándolo al resto de la pieza. Este reparo tuvo lugar el año 1795 -según está documentado- y recibió por la hechura 360 reales.

Ignoramos a qué responde la otra marca personal que se halla en otra zona del pie, y que por el pequeño tamaño de sus letras pudo colocarse ya en el siglo XIX. Es posible que pertenezca a un artífice que reparara la pieza con posterioridad pero no conocemos entre los jerezanos ninguno cuyo apellido coincida con el que con alguna dificultad se lee en la marca citada.

Respecto a la parte superior del cáliz debió ser realizada en el tercer cuarto del siglo XVIII posiblemente en Cádiz donde se han conservado algunos ejemplares parecidos, como es el caso de los dos que acabamos de catalogar; por otra parte también allí se utilizaron con frecuencia durante toda la segunda mitad de la centuria subcopas sobrepuestas con adornos geometrizados como es el caso de este cáliz.

El pie realizado por Mariscal siguiendo el tipo salomónico puesto de moda por el cordobés Damián de Castro en el tercer cuarto del siglo XVIII, se nos antoja ya algo desfasado por lo tardío de la fecha.

49. CALIZ Y PATENA Cádiz, ente 1765-67

Plata sobredorada. Ligeras abolladuras en el borde de la copa del cáliz y muy desgastada la patena. 28 cm. de altura; 14,7 cm. de diámetro de pie; 8,2 cm. de diámetro de boca y 14 cm. de diámetro la patena. Marcas en el borde exterior del pie del cáliz: Hércules entre dos leones, frustró por completo uno de ellos; 1765; ARE/NAS; y M. DIAZ, frustra la inicial del nombre. Burilada larga, ancha y regular en el interior del pie, junto a la rosca. Inscripción en el interior del pie: YEDRA y en el exterior del mismo D^{na}, J, de MZA. las mismas inscripciones en el reverso de la patena

San Miguel (Ermita del Santo Cristo de la Yedra)

BIBL, P. NIEVA SOTO, *op. cit.*, 171, fig.55

El cáliz tiene copa algo acampanada con baquetón saliente a media altura; subcopa bulbosa decorada con gallones incisos. El astil se inicia con dos cuerpos lisos contrapuestos de perfil cóncavo; sigue el nudo, en forma de jarrón con grueso toro en la parte superior que se decora como la subcopa; a continuación dos pequeños cuerpos similares a los de arranque del astil y por último otro grueso toro adornado con bolas y cintas. El pie es circular, y lo constituyen una peana cilíndrica, una zona convexa decorada con espigas y racimos alternando con cuatro cartelas que albergan los siguientes símbolos de la Pasión: lanza y cetro; tres dados; dos flagelos; y una escalera; por último una elevación de perfil cóncavo adornada con hojas muy estilizadas.

La patena es circular, sin decoración, con las inscripciones citadas al reverso.

Las marcas permiten señalar que el cáliz fue realizado en Cádiz y por lo que conocemos de esta localidad la marca cronológica de 1765 debió ser variable, pero en ningún caso anual, por lo que la pieza hay que fecharla entre 1765 y 1767 en que se conoce otra marca cronológica.

Respecto a las dos marcas personales que también ostenta la pieza corresponde al marcador Francisco de Arenas la que reproduce el apellido en dos líneas en tanto que la otra pertenece al artífice de cuya personalidad aún tenemos muy pocas noticias.

El juego debió ser donado por D. Juan de Mendoza -cuyo nombre figura abreviado en el exterior del pie del cáliz y en el reverso de la patena- el cual pudo ser familiar del que con el mismo nombre está documentado en 1715 como vecino de Jerez y protector de la por entonces desaparecida ermita de Santiago cuyas obras de arte precisamente debía encargarse de llevar a San Miguel. Por otra parte, la inscripción Yedra del cáliz recuerda el nombre de la ermita sobre la que se asentó San Miguel y cuya denominación conservó esta iglesia mucho tiempo.

La estructura es la normal en cálices gaditanos de esta época en que todavía no de ha llegado a la plenitud del rococó. Entre las zonas que resultan más características se encuentra el pie en el que destaca la persistencia de la forma circular, que en centros de vanguardia como Madrid o Córdoba había sido prácticamente abandonadas; otros detalles a destacar son la elevación del pie en su parte superior para recibir el astil y el toro tan saliente que presenta el nudo.

Este tipo de estructura se adorna de diversas maneras, según el artífice de que se trate, en este caso Díaz ha supeditado por completo la decoración a la estructura, cuidando de que nada sobresalga; únicamente en el pie se puede observar tenuamente alguna decoración de rocalla.

El hecho de que la estructura no suponga ninguna novedad y que los temas decorativos, excepto la rocalla del pie, puedan referirse a decenios anteriores, lleva a pensar, tras el estudio de esta pieza y de otras de cronología similar, que Cádiz en esta época no había alcanzado aún el desarrollo que adquirirá a finales del siglo XVIII y principios del XIX cuando consiguió colocarse entre los primeros centros plateros de la Península. De todas formas algo puede intuirse ya de este desarrollo si observamos la elegancia y la calidad de que da muestra todo el conjunto de la pieza.

50. CALIZ Cádiz, 1777 ¿Fausto?

Plata sobredorada. Perdido parte del dorado en algunas zonas del nudo. 23 cm. de altura; 15 cm. de diámetro de pie y 8,5 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie: figura de Hércules entre dos leones dentro de un cuadrado; 1777; . XARDO; y .AVSTO, ambas frustras.

Catedral

La copa acampanada está dividida a media altura por un baquetón saliente, en tanto que la subcopa está recorrida por motivos sobrepuestos geométricos como rayos o estrías de distinta longitud. El astil se inicia con un pequeño cuerpo de perfil sinuoso al que sigue el nudo, periforme invertido, adornado en la zona inferior con el mismo motivo que el pie; bajo él un cuerpo acampanado enlaza con el pie que es circular, muy escalonado, liso en la parte superior y adornado con pequeñas hojas muy esquemáticas en la inferior.

El cáliz lleva la marca de localidad de Cádiz y la cronológica anual correspondiente a 1777 ambas impuestas por el marcador Vicente Fajardo quien ejerció entre 1771 y 1808. Respecto a la marca de artífice parece leerse el apellido FAUSTO, artífice al que no hemos podido identificar.

La obra está en general bien proporcionada aunque el nudo resulta extraño y más propio de 1600. Por otra parte la decoración que presenta la subcopa no es nada habitual. También conviene resaltar el elevado peso de esta pieza en la que no se ha escatimado el uso de metales tan ricos, pues como sabemos se encuentra también sobredorada.

51. CALIZ Córdoba, 1729-31; Antonio Vizcaíno y Alfaro

Plata en su color. Diversos deterioros en el astil. 23 cm. de altura; 14 cm. de diámetro de pie y 7,8 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde interior del pie: león rampante de perfil izquierdo en el interior de círculo con borde estrellado; c a s t /..o A; y ..SCA/ InO, frustras en parte las dos personales.

San Mateo

Copa lisa de tipo cilíndrico. Astil troncocónico moldurado en su inicio; nudo de jarrón con toro muy saliente y pequeña escocia por debajo que enlaza con el gollete, cilíndrico, con diversos filetes en la zona superior. El pie es circular, de borde vertical, y consta de una moldura inferior convexa y otra por encima de superficie rehundida.

El marcaje completo, que presenta esta pieza permite su clasificación exacta como obra cordobesa realizada entre 1729-31 por el artífice Antonio Vizcaíno y Alfaro y contrastada por

el marcador Francisco Alonso del Castillo quién utilizó la citada marca cronológica (sin variación para los años citados) junto a la suya personal, aunque en este caso no se observa bien por estar frustra.

Tanto el astil como el pie de esta pieza son muy semejantes a los de un cáliz conservado en la parroquia de la Encarnación de Santa Cruz de la Palma, realizado por el artífice cordobés Pedro López -como parece deducirse de la marca- y contrastado como el que comentamos por Alonso del Castillo con la marca personal y cronológica ya referida (21).

Siguen un tipo muy común en la platería andaluza desde mitad del siglo XVII como parece observarse en algunos que han sido publicados por los doctores Sanz Serrano, Heredia y Cruz Valdovinos, hallados en las provincias de Sevilla, Huelva y Jaén respectivamente (22). El modelo al que nos estamos refiriendo pervivió durante bien entrado el siglo XVIII y algunos elementos, como el gollete, tardaron mucho en desaparecer.

52. CALIZ Córdoba , entre 1759-67, ¿Azcona?

Plata en su color. Diversos abollones en el borde del pie. 23,5 cm. de altura; 14 cm. de diámetro de pie y 7,7 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie: león contornado en doble círculo; flor de lis sobre ARANDA con las dos primeras letras algo frustras; y ..NAO frustra en el inicio.

San Dionisio

Copa lisa casi cilíndrica. El astil está formado por un cuerpo troncocónico moldurado en su inicio, un nudo de jarrón y un gollete cilíndrico dividido en la parte superior por un anillo saliente. El pie es circular y consta de una amplia zona convexa y otra de menor tamaño rehundida.

La marca correspondiente al contraste cordobés Bartolomé de Gálvez y Aranda bajo flor de lis indica que la pieza se realizó entre 1759 y 1767, años en los que Aranda utilizó esta marca de manera fija. Por lo que respecta a la de artífice, si la lectura correcta fuera la abreviatura CONA, podría corresponder a un platero apellidado Azcona artífice de una bandeja en Santa María de Baena (Córdoba) y de unas vinajeras en Medina Sidonia (Cádiz) que presentan asimismo la marca de Aranda con flor de lis (23).

Por otra parte, en la Enciclopedia de la plata española y virreinal americana (24) se reproducen dos marcas semejantes a las del cáliz que comentamos (aunque las de contraste no están identificadas) correspondientes a dos salvillas de colecciones particulares.

Estilísticamente este cáliz cordobés no tiene nada que ver con los que catalogamos a continuación puesto que resultan más evolucionados; no obstante sigue la estructura típica de los

cálices lisos cordobeses de mediados de siglo.

53. CALIZ Córdoba, entre 1759-65, Damián de Castro

Plata en su color. Muy buen estado de conservación. 27 cm. de altura; 15 cm. de diámetro de pie y 8,5 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie: león contornado en el interior de un círculo (algo frustrado arriba y abajo); flor de lis sobre ARANDA; y CAS/tRO

Santiago

BIBL, P. NIEVA SOTO, Un nuevo cáliz del platero Damián de Castro, "A.E.A." 241 (1983), 83-84 y fig. 12

Copa acampanada separada de la rosa por un fino baquetón de perfil ondulado. El astil se inicia con un cuerpo sinuoso que da paso al nudo, éste es de jarrón, con toro arriba y abajo y perfil cóncavo en su centro; un pequeño cuerpo similar da paso al pie que es circular, muy elevado en la parte superior, convexo en la zona intermedia y rehundido en la inferior. Desde la subcopa al pie se disponen unas estrías que recorren helicoidalmente la pieza, constituyendo la única decoración de ésta.

La importancia de este bello cáliz del artífice cordobés Damián de Castro fue puesta de manifiesto por nosotros mismos en un estudio anterior al que remitimos (25). Como señalamos entonces se trata de un cáliz plenamente rococó que por la disposición helicoidal de sus estrías desde arriba hasta abajo ha sido denominado de tipo salomónico.

Este modelo tuvo mucha aceptación en Córdoba y fueron varios artífices los que lo difundieron. De Damián de Castro se conocen además de éste otros nueve ejemplares salomónicos (algunos de ellos sobredorados), pero entre todos el de Santiago de Jerez -quizá junto con el conservado en la Catedral de Jaén cuya marca aparece frustra- es el más antiguo puesto que la marca que presenta correspondiente al contraste Aranda (flor de lis sobre su apellido) parece que sólo fue utilizada entre 1759 y 1765 en tanto que en piezas de 1768-69 se observa una ligera variante (dentro de la misma tipología de marca) como indicó Cruz Valdovinos (26).

54. CALIZ Córdoba, 1779, ¿Antonio de Santa Cruz Zaldúa?

Plata sobredorada. 25,5 cm. de altura, 15,3 cm. x 16 cm. de pie y 8 cm. de diámetro de boca. Marcas en la parte superior del pie entre la decoración: león rampante de perfil izquierdo en parte frustrado; 79/. EIVA. repetida dos veces. Por debajo de la subcopa repetida con claridad la de localidad. Burilada ancha y regular exterior en el borde del pie.

Catedral

Copa acampanada y subcopa decorada con los siguientes símbolos de la Pasión: escalera, esponja y lanza; corona de espinas; y flagelos. En el astil destaca el nudo, en forma de pirámide invertida con parejas de querubines resaltados en las esquinas y racimos por debajo. El pie de borde ondulado muy moldurado está compuesto por una amplia zona convexa dividida en seis secciones en las que alternan racimos de uvas y haz de espigas con león, Cordero y Pelicano.

El cáliz presenta marca de localidad de Córdoba y del contraste Juan de Luque y Leiva sobre cronológica, variable anual, correspondiente al año 1779. En cambio no ostenta marca de artífice por lo que ignoramos quien fue su autor; no obstante la belleza de toda la obra en su conjunto y lo cuidado de su adorno nos están indicando que debió ser un platero importante, como por ejemplo Antonio de Santa Cruz quien en el mismo año realizó un copón conservado en esta misma iglesia y del que además conocemos un cáliz colección particular, fechado en 1784, que presenta un nudo similar a este cáliz de Jerez.

Estilísticamente la pertenencia de esta obra -de pie ondulado y escalonado- al rococó es evidente. La iconografía va referida por completo a la Eucaristía - con repetición de racimos y espigas en varias de sus zonas- y al sacrificio de la Pasión de Cristo que en ella se conmemora.

55. CALIZ Córdoba, 1791, Manuel Martos

Plata en su color. Restos de soldadura en el gollete. 23,5 cm. de altura, 14,7 cm. de diámetro de pie y 7,7 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde interior del pie: león rampante de perfil izquierdo contornado en círculo; MARTINEZ/ 91 en parte frustradas las dos primeras letras; y MAR/TOS.

San Dionisio

Copa de forma acampanada, dividida a media altura por un baquetón saliente y decorada

en la rosa con finas líneas dispuestas paralelamente. El astil consta de un largo cuello de perfil cóncavo muy moldurado en su inicio; un nudo - formado por un toro y un cuerpo troncocónico invertido- y un gollete cilíndrico. El pie es circular, de borde oblicuo y está compuesto por una zona inferior de perfil convexo y otra superior troncocónica de base plana. Las líneas que lo adornan son similares a las de la subcopa pero en este caso van punteadas a troquel.

Este cáliz resulta en conjunto bastante corriente y típico del centro en el que fue realizado puesto que presenta la estructura normal de los cálices cordobeses lisos realizados en el último cuarto del siglo XVIII. Todavía está presente el gollete, viejo elemento que tiene su origen en el siglo anterior pero ya se observa una evolución con respecto al cáliz cordobés anteriormente comentado pues el astil es más estilizado y el pie más alto debido a la elevación troncocónica que presenta en la zona superior.

56. CALIZ Córdoba, entre 1800 y 1804

Plata en su color. 23,5 cm. de altura; 13,5 cm. de diámetro de pie; 7,7 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie muy frustras: león rampante (cuyo perfil no puede apreciarse), contornado en círculo; 1800/ MARTINEZ (visibles únicamente las tres letras centrales); y otra marca ilegible de contorno cuadrado en dos líneas.

San Marcos

Copa acampanada dividida a media altura por un contario de perlas. El astil consta de los siguientes elementos: un cuello de perfil cóncavo, moldurado en su inicio, nudo de toro -recorrido en el centro por un cordón sogueado- con moldura troncocónica invertida por debajo, un cuerpo troncocónico -esta vez sin invertir- y gollete cilíndrico. El pie, circular, de borde vertical, está formado por una moldura inferior de perfil convexo y otra acampanada terminada en toro.

Las marcas que aparecen en este cáliz nos permiten clasificarlo correctamente como obra realizada en Córdoba entre 1800 y 1804, años en los que utilizó sin variación la marca cronológica que aquí aparece el contraste cordobés Mateo Martínez Moreno. En cambio nada podemos decir sobre el artífice ya que su marca -de la que sólo se aprecia la existencia de dos líneas- resulta ilegible.

Es pieza que presenta por un lado elementos arcaizantes como el gollete, pero que por otro lado introduce de- talles decorativos muy finos -como el contario de perlas y las cadenetillas sogueadas que recorren algunas de las molduras- que se verán con frecuencia en el siglo

XIX. La parte superior del pie resulta bastante amazacotada, siendo la zona peor resuelta de toda la pieza que en general no está mal compuesta.

57. CALIZ Sevilla, hacia 1760-70, Blas Amat

Plata en su color. 24,5 cm. de altura; 13 cm. de diámetro de pie y 7,6 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie: AMAT repetida dos veces, entre asteriscos.

San Miguel

BIBL, P. NIEVA SOTO, Plata y plateros..., 173-174, fig.56

Copa aproximadamente cilíndrica; subcopa separada de la copa mediante baquetón saliente y decorada con cartelas y espejos y enmarcada por rocalla en relieve. El astil está compuesto por un cuerpo periforme, nudo de jarrón con grueso toro en la parte superior, y gollete esferoidal; la decoración en todo el astil es incisa, de hojas de acanto estilizadas. El pie, circular y de borde oblicuo, consta de un cuerpo troncocónico, una amplia moldura convexa -decorados ambos como la subcopa- y una franja de superficie lisa y perfil cóncavo.

Como se explicará en las biografías de artífices, la marca parece corresponder a Blas Amat, platero sevillano, activo principalmente en el tercer cuarto del siglo XVIII. Por razones estilísticas la datación de la pieza puede precisarse en torno a 1760-70, siendo éstos los últimos años de producción del platero.

Blas Amat fue un artífice de reconocido prestigio que realizó a lo largo de toda su vida obras de extraordinaria calidad. Este cáliz, de gran belleza y estilización es buena muestra de ello, pues aunque no ofrezca rasgos especiales de originalidad, presenta una estructura y decoración de indudable perfección.

El tipo de cáliz es plenamente sevillano, habiendo sido publicados muchos similares en obras de M^a Jesús Sanz Serrano sobre la platería sevillana, y de M^a Carmen Heredia Moreno sobre la platería onubense, en buena parte original de Sevilla o influida por ella.

Son rasgos característicos de la estructura el comienzo del astil -con cuello troncocónico y abombamiento final-, el nudo -con toro muy saliente prolongado en forma acampanada invertida-, el toro de menores dimensiones que antecede al pie y todo el conjunto del pie, destacando el cuerpo troncocónico inicial.

La decoración es a base de hojas de acanto incisas en todo el astil, en tanto que subcopa y pie se adornan con rocalla - de gran asimetría- en torno a los espejos y cartelas. Este ornato es de un dibujo muy fino y de una calidad técnica en el relevado de gran perfección. Es de destacar que la decoración no modifica la estructura de la pieza, hecho que tendrá lugar poco

después de esta época en la platería sevillana que adoptará modelos semejantes a los cordobeses.

58. CALIZ Andalucía ¿Sevilla? , entre 1760-70

Plata sobredorada. Muy buen estado. 25,5 cm. de altura; 15,4 cm. de diámetro de pie y 8,3 cm. de diámetro de boca.

San Dionisio

Copa acampanada dividida a media altura con baquetón y rosa calada decorada con gallones planos alternando con motivos vegetales. El astil consta de tres partes bien diferenciadas: un alargado cuello terminado en pequeño toro, nudo de jarrón y por debajo un cuerpo casi esférico. La decoración de todo el astil es a base de flores y hojas incisas. El pie tiene borde recto -recorrido por una cadeneta de ondas y puntos- y base plana -adornada con hojas grabadas- sobre la que se asienta una moldura convexa, con tallos muy relevados, y por encima una elevación troncocónica cerrada con lengüeta. Ambas molduras están separadas por una cadeneta similar a la del borde.

Este cáliz, rico y bello, nada tiene que ver con los otros cinco conservados en la iglesia. No presenta ninguna marca por lo que tenemos muchas dudas acerca del centro en que pudo ser realizado. Por una parte estructuralmente sigue un modelo muy difundido en Sevilla a partir de 1760, pero por otra parte el tipo de decoración, a base de motivos vegetales unas veces grabados y otras relevados y adornos mas concretos -como las cadenetas de ondas o las lengüetas del pie- parecen estar más en relación con las piezas hispanoamericanas que con las peninsulares. Otro detalle poco usual en los cálices españoles de este momento es la subcopa calada.

59. CALIZ Sevilla, hacia 1767-85, José Carmona

Plata sobredorada. 26,5 cm.; 14,5 cm.; 7,7 cm. Marcas en el borde exterior del pie: torre muy estrecha y alargada (La Giralda); ..RDEN (frustras las dos primeras letras); y CARNA

Catedral

BIBL: P. NIEVA SOTO, Plata y plateros..., 264

Copa acampanada con baquetón a media altura y subcopa bulbosa decorada con

tornapuntas en ce enfrentadas. En el astil destacan tres zonas: un cuello bastante estilizado, el nudo -con toro muy pronunciado en la parte superior, decorado con guirnalda- y por debajo un cuerpo más pequeño adornado con cabezas de querubines. El pie es circular y está compuesto por cuatro molduras de perfil convexo que de menor a mayor se decoran con gallones; flores incisas; rocalla y tornapuntas y racimos de uvas; y la base final sin decorar.

El cáliz lleva un marcaje completo gracias al cual sabemos que fue realizado en Sevilla por el artífice José Carmona, entre los años 1767 y 1785 en los que ejerció el marcador Nicolás de Cárdenas. La pieza se inscribe plenamente en el estilo rococó, aunque en el astil se haya prescindido de la rocalla en favor de otros motivos que también aparecen relevados. Quizá lo más sorprendente sea como se ha concebido el pie tanto en su inicio -con una moldura ornada con gallones que no está muy a tono con la decoración del resto de la pieza- como en su terminación sin ningún adorno.

60. CALIZ Madrid, 1762, Juan de San Faurí

Plata sobredorada. Excelente estado de conservación. 28 cm. de altura; 16,3 cm. de diámetro de pie y 8,2 cm. de diámetro de boca. Inscripciones: CAROLVS III D.G. HISPANIARVM REX: VIRTUTE y a continuación el escudo real de Carlos III, todo ello en la zona convexa del pie. SIENDO PATCA DE LAS YNDAS. Y LIMOSNERO, DE S.M. EL EXMO. SR. DN. BENTURA DE CORDOVA, CARDL. LA ZERDA, Y SN. CARLOS. AÑO D 1762, en el borde vertical del pie y en capitales de menor tamaño.

Catedral

Copa de tipo ovoide dividida a media altura por un baquetón sobresaliente. El astil está formado por varias molduras cóncavas y convexas. El nudo es de jarrón, con toro muy sobresaliente, y el pie, circular, de borde vertical, consta de una amplia zona convexa y otra troncocónica de base plana. Carece por completo de decoración.

Las inscripciones que presenta la pieza indican que nos encontramos ante un cáliz de los conocidos como limosnero regio (27), donado por Carlos III siendo el cardenal don Ventura de Córdoba, Patriarca de las Indias y limosnero mayor del Rey.

La donación de este cáliz que hacía juego con una patena viene anotada en libro de Actas Capitulares del Cabildo Colegial celebrado el 3 de julio de 1762. Según consta en el citado documento, ambas piezas eran lisas (a excepción de las armas grabadas al pie del cáliz), sobredoradas por completo, pesaban dos libras, y eran uno de los cinco juegos ofrecidos por Su Majestad el rey Carlos III el día de la Epifanía por mano de su limosnero mayor. En el cabildo citado se tomó la resolución de escribir una carta agradeciendo la donación (28).

Aunque el cáliz no presenta marca alguna no hay duda de que fue realizado por el

artífice de origen francés establecido en Madrid Juan de San Faurí a quien se encargaron todos los cálices limosneros entre 1752 y 1766 (29).

La obra es de una gran calidad a lo que contribuye de manera evidente el sobredorado. El dominio de las proporciones es absoluto y aunque la pieza no presenta ningún elemento ornamental -como sucede en este tipo de piezas- impresiona por la belleza de sus formas curvilíneas que manifiestan un equilibrado dinamismo.

61. CALIZ ¿Méjico?, primera mitad del siglo XVIII

Plata en origen sobredorada. 23,5 cm.; 14,5 cm.; 8,3 cm.

Catedral

Copa lisa acampanada y rosa calada ornada con cabezas de querubines. Astil constituido por un cuerpo periforme, nudo de jarrón y toro -adornados con motivos vegetales, racimos de uvas y cabezas de querubines-. Pie circular con borde exterior decorado con puntas de diamante y amplia peana cubierta con los mismos motivos que el astil.

Este cáliz ya fue publicado por la doctora Sanz Serrano (30) quien a pesar de la ausencia de marcaje estimó podría ser mejicano debido a la distribución de la decoración y a la forma de la subcopa, con lo que en principio estamos de acuerdo. También afirmó que la pieza fue regalada por Martín de Plazaert, muerto en 1773, por lo que evidentemente la obra fue realizada con anterioridad a esta fecha. Pero en la obra de don José Luis Repetto (31) sobre el canónigo de la iglesia Colegial e historiador de Jerez Messa Xinete, hemos comprobado que Martín de Plazaert fue canónigo y presbítero de la Colegial y que murió en 1787 y no en la fecha indicada por Sanz Serrano. Por otra parte el mismo autor en otro libro dedicado al Cabildo Colegial de Jerez (32) afirma que Martín de Plazaert "regaló a la Colegial un precioso cáliz barroco que se conserva" pero no indica el año de la donación.

62. CALIZ Méjico, tercer cuarto del siglo XVIII, Cristóbal Marradón

Plata sobredorada; cristales de color granate en la subcopa, verdes en la moldura superior del pie y morados en la inferior del mismo. Faltan un cristal verde y otro morado y algunos no están bien sujetos. 25 cm. de altura; 15 cm. de diámetro de pie y 8,2 cm. de diámetro de boca. Marcas en el interior del pie: cabeza masculina de perfil izquierdo sobre M entre columnas y bajo corona; águila explayada; G^o. /LE.; y MARA/DON

San Mateo

Copa lisa abierta y rosa bulbosa dividida en varias secciones verticalmente adornadas con motivos vegetales grabados y cabujones con cristales muy resaltados. El astil consta de cuello periforme y un nudo de perfil sinuoso, ambos entre pequeñas escocias lisas; por debajo de la última escocia se dispone un filete polilobulado semejante al que separa la rosa de la copa. El pie tiene planta octogonal y base plana, es muy elevado y está formado por dos molduras de perfil convexo -de planta octogonal la inferior- y otra más pequeña acampanada. Tanto el pie como el astil tienen todas sus partes facetadas y adornadas con los mismos motivos que la subcopa y con cristales las molduras inferiores del pie.

Este cáliz presenta una estructura típica mejicana con subcopa bulbosa, astil formado por dos cuerpos principales muy sinuosos con filete liso por debajo, y elevado pie. Además la disposición facetada que presentan todas las partes de la pieza, en las que se coloca una ornamentación muy cuidada a base de distintos motivos vegetales y de rocalla, es también propia de la platería mejicana desde mitad del siglo XVIII.

Suman ya un número importante los cálices mejicanos publicados con estas características (33) pero sin duda el más cercano al que comentamos es el que se encuentra en el propio Jerez en el convento de la Merced (también de planta octogonal aunque sin piedras de adorno) y que fue publicado por M^a Jesús Sanz Serrano (34).

El marcaje completo que presenta indica que el autor fue Cristóbal Marradón, artífice a quien no conocemos pero que aparece documentado en 1759 en la relación de plateros mejicanos que figura en la Enciclopedia de la plata española y virreinal americana (35). Las otras marcas no ofrecen duda pues corresponden a la localidad de Méjico, al pago del quinto real (que es la marca fiscal que se representa con el águila explyada) y a una de las variantes que utilizó el Ensayador Mayor Diego González de la Cueva quien ejerció entre 1731 y 1778.

63. CAMPANA PARA EL VIATICO ¿Jerez? primer cuarto del siglo XVIII

Bronce y mango de madera. Tiene un agujero en la falda y otro en el mango. 15,5 cm. de altura total; 25 cm. de longitud el mango; 10 cm. de altura la falda y 13,8 cm. de diámetro.

San Mateo

El mango tiene perfil curvado en los extremos, en tanto que su centro es cuadrado; de él pende la falda de la campana de amplia base y cuerpo desnudo.

La pieza pertenece a la Hermandad del Santísimo Sacramento de San Mateo aunque no está documentada su compra o posible donación. Tampoco sabemos el año de realización

pero posiblemente sea algo anterior a la que comentamos a continuación.

Se trata del único ejemplar de los cuatro conocidos en Jerez de este tipo que es de bronce. Es obra muy sencilla, tanto en el mango como en la propia campana, que no presenta ningún adorno, por lo que no aporta ninguna pista sobre su cronología.

64.CAMPANA PARA EL VIATICO ¿Jerez? 1724

Plata en su color y mango de madera. Muy buen estado. 17 cm. de altura total. 31 cm. de longitud de mango; 9,5 cm. de altura la falda y 12 cm. de diámetro. Inscripción en capitales en la parte inferior de la falda entre las dos cartelas: LA DIO SIENDO ER/MANO MAIOR/FRANCISCO DE /NOBELA AÑO 1724

San Mateo

Mango transversal de madera dispuesto de forma helicoidal en los laterales -que rematan con rico adorno de plata- y cuadrada en el centro, decorado con flores caladas en las tres caras visibles. La campana lleva grabada por un lado una tarjeta con el anagrama de María y por el otro una similar albergando una túnica de Cristo.

La inscripción de la falda pone de manifiesto que esta campana fue donada por la Hermandad del Santísimo de la parroquia por el entonces hermano mayor, don Francisco de Novela, en el año 1724.

Como comentaremos a continuación al catalogar la campana de San Dionisio -a la que ésta se parece mucho- ambas siguen el tipo de la conservada en San Miguel realizada en la centuria anterior en lo que se refiere a estructura general y a detalles decorativos concretos como la roseta del centro del mango y las tarjetas grabadas de la falda; en cambio conviene señalar que sólo en el caso de la de San Miguel aparecen las anillas en el mango, por lo que es posible que tan sólo aquella se utilizara para sacarla en procesión del Viático, en tanto que las otras tres tuvieran otra función dentro de sus respectivas Hermandades.

La que ahora comentamos es de las tres del siglo XVIII la más fina tanto en el mango -en el que se ha cuidado mucho la disposición helicoidal y todos los adornos- como en la propia campana, donde el dibujo grabado ha sido realizado con gracia y esmero. También merece ser destacado el elevado peso que tienen estas piezas por un lado porque el mango de madera es macizo y por otro porque el cuerpo de la campana es muy grueso utilizándose con generosidad la plata.

65. CAMPANA PARA EL VIATICO Jerez, 1730

Plata en su color y mango de madera. Buen estado general. 10 cm. de altura, 12 cm. de diámetro y 3 cm. los florones del mango. En el centro de la falda lleva inscrito: AÑO/ DE 1730; y en la franjas superior e inferior de la falda en capitales: SOI D LA ESCLAVITVD DL S.TISIMO SACRAMENTO/DE LA IGLESIA PAROQIAL D SEÑOR SAN DIONISIO

San Dionisio

Mango abalaustrado de madera dispuesto transversalmente, adornado con dos florones de plata por el anverso y el reverso. La campana está decorada en su falda con cartelas y espejos grabados, en cuyo centro se representa un cáliz con la Sagrada Forma de la que emergen rayos.

Las inscripciones que presenta la pieza indican que fue realizada en 1730 y costeada por la Hermandad del Santísimo Sacramento de San Dionisio. Como en otras ocasiones es posible que esta obra de platería fuera encargada a algún platero jerezano, miembro de la citada Hermandad. No obstante la pieza no ha podido ser documentada en los libros conservados.

Respecto a la tipología que presenta, su gran tamaño, disposición del mango y enorme peso tiene paralelos con la campana para la procesión del Viático conservada en San Miguel, realizada en la segunda mitad del siglo XVII. Las diferencias entre ambas piezas se centran en que en la de San Miguel el mango es también de plata y tiene unas anillas por las que se introduce un cordón para llevar la pieza colgada al cuello (36). Probablemente en la de San Dionisio el cordón fuera amarrado a los extremos del mango (si es que tuvo la misma función que la de San Miguel).

No obstante la campana de San Dionisio que ahora comentamos presenta mayor similitud con los dos ejemplares conservados en la parroquia de San Mateo y que acabamos de catalogar. Las semejanzas son clarísimas con la inmediatamente anterior siendo tan sólo seis años los que separan la realización de ambas piezas; la de San Mateo tiene también mango transversal de madera (aunque con adornos de plata) y presenta motivos grabados e inscripciones en la falda de la campana. Ambas tienen el mismo diámetro y prácticamente la misma altura, siendo aquélla tan sólo medio centímetro más baja.

Como ya pusimos de manifiesto cuando catalogamos la campana de San Miguel antes referida, pensamos que esta tipología de piezas es propiamente jerezana pues no se han dado a conocer ejemplares similares en ningún otro centro de la Península. El modelo pudo pasar de Andalucía a América -como sucede con otras piezas de platería- y ello explicaría la existencia de una campana parecida a las de Jerez en El Salvador (37) y también en la catedral de Santo Domingo (República Dominicana) (38).

66. CANDELABROS (par). El pie del A) Córdoba, 1771, José de Góngora. El resto del candelabro y el B) Jerez, 1783, Juan José Argüelles.

A) Plata en su color. Agujeros en dos de los platillos; uno de los brazos se halla bastante desprendido del vástago; el pie no es de la misma época que el resto de la pieza. 37,3 cm. de altura total; 32 cm. de distancia entre los brazos; 15 cm. de diámetro de pie. Marcas en el borde exterior del pie, muy frustras: león rampante de perfil derecho, contornado en óvalo; 71/ARANDA; GONGO/RA; en los platillos y en los mecheros: escudo oval, coronado y con ondas; y 83. Buriladas largas y regulares en el reverso de los platillos, bastante frustras.

B) Plata en su color. Agujeros en dos de los platillos; el astil bastante desprendido del pie. 25,5 cm. de altura total; 31 cm. de distancia entre los brazos; 13,7 cm. de diámetro de pie. Marcas en el borde exterior del pie, en los mecheros, platillos y nudo: escudo oval, coronado y con ondas; 83; FUELITES; y ARGVELLÉ. Buriladas largas en el borde exterior del pie y en el reverso de cada platillo, éstas últimas bastante frustras.

San Miguel

BIBL, P. NIEVA SOTO, *op. cit.*, 149-51, fig. 44-45

Candelabros de tres luces, en menor altura los laterales. Mecheros cilíndricos sobre platillos planos moldurados. El central arranca de su cuerpo cóncavo con hojas relevadas en la base, mientras los laterales se sustentan con vástagos que semejan ramas a medio descortezar. El astil del candelabro A) se inicia con un cuerpo troncocónico al que sigue el nudo prismático y después un cuerpo con forma piramidal y pequeño gollete. El candelabro B) es parecido al A) en el comienzo del astil, pero sin embargo el nudo facetado prolonga sus caras en cuerpo periforme invertido y el gollete es de forma prismática. El pie, de borde mixtilíneo, está formado por una doble peana de perfil convexo y otra zona de forma acampanada.

La parte más antigua de los candelabros es el pie del A) que por las marcas que lleva sabemos que fue realizado en Córdoba en 1771 por José de Góngora y contrastado por Aranda. A este pie, por razones no documentadas, le añadió en 1783 el platero jerezano Juan José Argüelles, un vástago con tres mecheros, y al mismo tiempo realizó el otro candelabro completo, acercándose en la realización del pie al que se había hecho en Córdoba doce años antes.

No resulta fácil explicar el aprovechamiento de este pie cordobés tan simple, ya que que lo normal hubiera sido deshacerlo y hacer dos candelabros completamente nuevos aprovechando la plata cedida.

Es probable que estas piezas tuvieran un origen civil y que perteneciendo a algún particular fueran donadas a la iglesia, como ocurrió con el candelabro que se encuentra en la Catedral de Sevilla y que fue donado por un devoto en 1771 (39).

Este tipo de piezas en principio no formaron parte del ajuar litúrgico del templo, ya que sabemos que lo que en éste se utilizaban eran los candeleros, dispuestos tres a cada lado del

altar. Sin embargo, conocemos un ejemplo cordobés en que los candelabros se destinaron a una capilla con advocación a la Virgen (40).

La estructura del pie cordobés con borde ondulado, y la prolongación en la zona más plana del pie, así como el pequeño abombamiento que presenta es característico tanto en piezas civiles como religiosas y entre éstas últimas sobre todo se hace patente en los candelabros, ya que en cálices y custodias la decoración a veces es tan abundante que desfigura lo que en aquéllos se suele ver mejor por no ir tan adornados.

Al realizar el pie del otro candelabro, Argüelles siguió fielmente el modelo cordobés, en cambio en el astil -cuyo nudo presenta la típica molduración poligonal sobresaliente cordobesa- introdujo alguna modificación que lo hace muy distinto.

En cuanto a la parte superior de los candelabros, la obra resulta elegante y bien proporcionada; en ella Argüelles ha dado a los brazos una solución interesante logrando, con bastante perfección, el efecto de una rama descortezada. Otro detalle a destacar en favor del platero es el enorme peso de ambas piezas, lo cual indica que no escatimó nada en cuanto a material se refiere.

67. CANDELEROS (cuatro) Jerez, primer tercio del siglo XVIII

Plata en su color. 24,5 cm. de altura; 8,5 cm. de una pata a otra; (7,5 cm. de diámetro la arandela que queda bajo el mechero) y 2,2 cm. de diámetro del mechero.

San Dionisio

Mechero cilíndrico muy alargado sustentado por un cuerpo de forma acampanada invertida que se adorna con gallones incisos en la parte inferior. El astil consta de un cuello periforme y un nudo esferoide -interrumpido por baquetón a media altura- dispuestos entre escocias. El pie, de base triangular, remata sus aristas en voluta y adorna sus caras con tarjetas que representan un cáliz con Sagrada Forma, y por debajo una venera.

La ausencia de marcas y de noticias documentales sobre este juego de candeleros nos llevan a apoyar en razones estilísticas su clasificación. Aunque no conocemos en Jerez candeleros similares si es frecuente encontrar piezas jerezanas cuyo astil presenta las mismas molduras que aparecen en esta obra, es decir el inicio del vástago con un cuello periforme, al que sigue una escocia, y después un nudo de forma esferoidal, dividido a media altura.

La leve decoración que presentan estos candeleros- reducida únicamente al pie- muestra motivos propios del barroco, sin que haga aparición la rocalla, por lo que pensamos que debieron realizarse en el primer tercio del siglo XVIII. El motivo del cáliz con la hostia como exaltación de la Eucaristía resulta adecuado en este tipo de piezas cuya función era ir

colocadas sobre la mesa del altar, pero también puede indicar su pertenencia a la Hermandad del Santísimo Sacramento. Por último conviene resaltar el elevado peso de estas piezas en las que se ha hecho un uso generoso del material, que quizá sea una aleación de poca pureza.

68. CANDELEROS (nueve) Jerez, hacia 1790, Eusebio Paredes

Plata en su color. Muy destrozado el borde del pie en casi todos. 20 cm. de altura; 14,3 cm. de diámetro de pie y 2,8 cm. de diámetro el mechero. Marca repetida en el borde del pie, mal impresa: PAREDS

Catedral

Mechero cilíndrico moldurado en el borde. Astil de forma periforme invertida terminado en gollete cóncavo. El pie, con pestaña plana saliente, consta de una moldura convexa y otra superior troncocónica. La pieza carece por completo de decoración.

Se conservan en la iglesia nueve candeleros semejantes (aunque el perfil de la parte superior del pie es troncocónico en algunas y en otras algo más redondeada) de los que únicamente cinco llevan la marca del artífice jerezano Eusebio Paredes, lo que nos hace pensar que el juego constaba de seis piezas y que el resto se hizo a imitación. Por otra parte en la parroquia de San Dionisio de Jerez hay otros dos candeleros muy similares a éstos -realizados por el mismo artífice- que catalogamos a continuación.

Estos candeleros son de gran simplicidad y están bien equilibrados en sus partes, aunque quizá el pie resulte ligeramente grande. La ausencia absoluta de decoración contribuye a que la pieza alcance la finalidad deseada de austeridad y funcionalidad.

El tipo que presentan de cuerpo bajo y pie desarrollado es característico del siglo XVII aunque se continúa haciendo en el siglo XVIII pero con notable arcaísmo. En cambio el nudo con perfil sinuoso y el gollete cóncavo -que aparece también en otras piezas de astil jerezanas- son ya propias de mediados del siglo XVIII. El hecho de que los que comentamos lleven la marca de Paredes de quien no se conoce trabajo alguno en la Colegial hasta 1788, justifica el que datemos este juego hacia 1790, cronología que también parece adecuada al estilo de la obra.

69. CANDELEROS (par) Jerez, hacia 1790, Eusebio Paredes

Plata en su color. Uno de ellos tiene roto el astil. 19,5 cm. de altura; 14 cm. de diámetro de pie y 2,5 cm. de diámetro el mechero. Marca frustra y mal impresa en el borde exterior del pie: PAREDS

San Dionisio

Esta pareja de candeleros es muy similar al juego de nueve conservado en la Catedral y que acabamos de catalogar. Las diferencias apreciables son por un lado que el astil en éstos de San Dionisio termina en doble gollete cóncavo y que la moldura convexa del pie es más elevada y no queda rehundida en la parte superior como en el caso de la Catedral.

Ninguno de los dos juegos ha podido ser documentado por lo que teniendo en cuenta la desnudez de las piezas -propia del estilo neoclásico- y las razones apuntadas en la pieza anterior opinamos que los dos juegos se realizaron en fecha muy próxima, en torno a 1790.

70. CANDELEROS (seis) Sevilla, 1799, Gregorio Guzmán

Plata en su color. Abollados algunos de los platillos. 24 cm. de altura; 13,5 cm. de diámetro de pie; 16,7 cm. de diámetro de platillo. Marcas en el platillo: torre muy alargada y estrecha; NO8DO (en contorno rectangular, redondeado y saliente a la altura del 8) GARCIA; 10 (dentro de un cuadrado); y GVSMAN.3 . Inscripción también en el borde del pie: HERMANDAD DEL STMO SACRAMENTO DE LA PARRQUIA DE SANTIAGO XEREZ

Santiago el Real

Platillo circular con bolas; mechero cilíndrico adornado con un cordón sogueado en la parte superior y otro de bolas en la inferior. El astil se inicia con una escocia lisa y tres cordones como los del mechero, el vástago es de forma cónica invertida, facetado, con adorno inferior de hojas estilizadas incisas; otra pequeña escocia da paso al pie, circular, constituido por dos estrechas franjas flanqueadas por cadenas de bolas y una elevación troncocónica que se adorna con guirnalda de flores grabadas.

Este juego de candeleros presenta un marcaje completo y además una inscripción que nos permite conocer el centro de realización, el artífice, y el destinatario. Como además su hechura consta en el libro de fábrica correspondiente a las visitas de 1797 y 1800 no existe ninguna duda para clasificarlos como obra realizada en Sevilla en 1799 por el maestro Gregorio Guzmán y que fueron un mandato del señor provisor. La inscripción señala su pertenencia a la Hermandad del Santísimo, pero de hecho el costo de los 2.592 reales que importaron debió pagarlos la fábrica pues así consta en la partida correspondiente a la visita de abril del año 1800 en la que se especifica además que estos candeleros pequeños eran para el uso del altar mayor.

Por las noticias que tenemos sabemos que en los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX la fábrica de Santiago el Real, encargó bastantes obras y reparos a plateros sevillanos de cierta importancia como Antonio Pineda, Raimundo Garay o Gregorio Guzmán.

En el caso de Guzmán -que es el autor del juego que comentamos- está documentado que realizó además de éste un juego de vinajeras y salvilla -que no se ha conservado- y una cruz de altar que afortunadamente si se conserva y lleva su marca.

El modelo de candelero realizado por Guzmán es frecuente verlo en diversos centros andaluces como Cádiz, Córdoba y Sevilla desde comienzos del siglo XIX. Estilísticamente es una obra inserta por completo en el neoclasicismo, pues en las distintas partes que componen su estructura se observa un interés por la geometría, mientras que por otro lado los motivos ornamentales son también los propios de este estilo: cadenetas de pequeñas bolas y sogueado, así como guirnaldas de flores y hojas de acanto estilizadas, todas ellas grabadas.

71. CAYADO (atributo iconográfico) Jerez, primer cuarto del siglo XVIII

Plata en su color. Muy deteriorado, rota una de las hojitas que van sobrepuestas en la parte superior y el extremo de la vuelta. 119,5 cm. de altura.

San Dionisio

Vara lisa dividida en seis secciones de igual tamaño y vuelta en forma de ese muy cerrada con pequeñas hojas sobrepuestas en el inicio.

Este cayado -al que de forma inexacta se denomina báculo en algún libro de fábrica- pertenece a la imagen de la Divina Pastora que se venera en el retablo situado en el lado del Evangelio.

La pieza es de una gran simplicidad, no lleva ningún tipo de adorno y carece por completo de gracia. Debió ser realizada en un pequeño centro local (inclinándonos por el propio Jerez) probablemente en el primer cuarto del siglo XVIII.

En 1834 fue arreglado -junto a otras piezas de la iglesia- por el artífice jerezano Francisco Gallardo según está anotado en el correspondiente libro de mayordomía.

72. CETROS (cuatro) Jerez, 1707, Martín de Mendoza

Plata en su color. En uno la cabeza de remate no es la original; perdidas algunas cresterías y cabezas de remate; abollones en las varas. 178 cm. de altura; 17 cm. de remate; 3 cm. de diámetro de la vara.

San Miguel y San Pedro

BIBL.: P. NIEVA SOTO, op. cit., 123-124, fig. 32

El remate de los cetros consta de cúpula terminada en perilla, decorada con hojas de acanto grabadas y separadas en sus secciones por tornapuntas con contario en las crestas. Por debajo queda un cuerpo hexagonal cuyas caras -en las que alternan tiara con llaves entrecruzadas y cruz alada- se separan con crestería vegetal. A continuación un grueso toro recorrido por tornapuntas que rematan en dos de los casos en cabeza monstruosa; sigue una moldura de perfil convexo decorada con hojas de acanto que da paso a la vara, la cual llena sus ocho secciones mediante flores inscritas en rombos.

Aunque estas piezas carecen de marcas, parece que con seguridad podemos identificarlas con los cuatro cetros que en 1707 realizó Martín de Mendoza, cumpliendo un mandato de la visita de 1704.

Por otra parte el hecho de llevar las insignias de San Pedro y de San Miguel, descarta la posibilidad de que fueran encargadas por ninguna cofradía y confirma el que fuera la fábrica de San Miguel quien costeara la obra, encargando su realización a Martín de Mendoza, platero titular de la iglesia en esa época.

En cuanto a la estructura de este juego conviene destacar la forma arquitectónica de la cabeza del cetro que parece enteramente un templete formado por basamento y entablamento -entre el cuerpo hexagonal- y rematado en cúpula.

Por lo que respecta a la decoración, el motivo de las tornapuntas con cabezas monstruosas originario del siglo XVI, persiste en siglos posteriores. Las pequeñas cresterías verticales -a modo de contrafuertes- en las aristas del cuerpo principal, son un rasgo distintivo de muchas piezas jerezanas; y respecto al detalle de tornapuntas de la cúpula, cuya cresta tiene forma de contario, es éste un motivo muy difundido en otros centros plateros, sobre todo desde fines del siglo XVII y comienzos del XVIII. Por último, la decoración dominante de hojas de acanto -tanto en la cúpula como en las molduras inferiores- es muy común en la platería castellana y andaluza en torno a 1700.

73. CETROS (par) Jerez, 1753, ¿Francisco Montenegro?

Plata en su color. Restos de soldadura en la vara; a uno de ellos le falta la cruz que remata la cabeza. 162,5 cm. de altura total; 14,5 cm. de altura la cabeza y 9,5 cm. la anchura de ésta. Inscripción en la parte inferior de la cabeza: diólos/el do~~g~~tor/ don fran/zisco de /mesa ji/nete

Catedral

La cabeza acaba con un cuerpo de perfil convexo con asillas de cabeza monstruosa al que sigue uno hexagonal separado en las aristas por crestería y decorado en sus caras con medallones de flores grabadas; más arriba queda la cúpula gallonada sobre la que se apoyan

la bola del mundo y la cruz. La vara está dividida en ocho cañones decorados con motivos vegetales incisos.

La hechura de estos dos cetros se halla documentada en las Actas Capitulares del Cabildo Colegial celebrado el 3 de enero de 1753 (41). En el citado cabildo el doctor Mesa Jinete participó a los presentes que había entregado al platero "76 onzas de plata para que con ellas se hicieran dos cetros para la maior decencia y solemnidad de los días clásicos". La inscripción que ostentan los cetros que nos ocupan permiten comprobar que son precisamente éstos los que se realizaron en 1753 tras la donación de la plata por parte del canónigo Mesa Jinete.

Según señala don José Luis Repetto en la biografía que escribió sobre este célebre personaje (42), en 1731 Mesa Jinete regaló a la Colegial varias piezas de plata "de singular hechura i estimacion" que se realizaron con plata de Augsburgo que había sido traída de Roma. Ninguna de estas obras (seis candelabros, una cruz, una sacra, dos tarjetas para el Evangelio de San Juan y el del Lavabo) se han conservado pero en cambio en la iglesia se encuentran otras piezas en las que la inscripción (como en este caso) o el escudo testimonian la donación del canónigo.

La estructura que presentan estos cetros con cúpula gallonada, cuerpo hexagonal (con crestería en las aristas de sus caras) y por debajo otro de perfil convexo con asillas, es muy similar a la del juego de cetros realizado en 1707 por el artífice jerezano Martín de Mendoza para la iglesia de San Miguel y que acabamos de catalogar. La decoración, aunque distinta, es grabada en ambas obras. Estas razones nos hacen pensar que los cetros se realizaron en Jerez. El modelo debió persistir muchos años pues como hemos comentado éstos se hicieron en 1753. El artífice pudo ser Francisco Montenegro quien era por entonces platero titular de la Colegial y a quien precisamente al año siguiente se le encargaría la pareja de cetros que estudiamos a continuación.

74. CETROS (par) Jerez, 1754, Francisco Montenegro

Plata en su color y bola de remate de metal. Uno tiene la cabeza totalmente desarmada; el otro está muy rehecho y le falta el remate de metal. Uno 170 cm. de altura total; 16 cm. de altura y 9 cm. de anchura la cabeza. El otro 155 cm. de altura total, 15 cm. de altura y 8 cm. de anchura la cabeza.

Catedral

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 241.

Tanto la estructura como la decoración de este par de cetros -excepto que las asillas no rematan en cabeza monstruosa y que los medallones en este caso van sin decorar- son similares a la del juego anterior.

En el libro de fábrica de la iglesia Colegial correspondiente a la visita de enero de 1755 se anota la hechura de dos cetros nuevos -para lo que se aprovecharon otros dos viejos ya que se les añadieron 10 onzas y media y 4 adarmes- por el platero titular Francisco Montenegro. Según consta en el citado documento los cetros llevaban unos remates de metal y fueron conducidos a Jerez desde Cádiz donde probablemente se habían llevado para bendecir.

El hecho de que los cetros que comentamos lleven remates de metal nos permiten identificarlos como los realizados en el año 1754 por el artífice jerezano Francisco Montenegro a quien sin duda se le encargó que realizara la pareja de cetros imitando la que quizá él mismo había hecho el año anterior -siguiendo un mandato del canónigo Mesa Jinete- para de este modo tener un juego completo de cuatro piezas.

75. CETROS (dos pares) Jerez, 1770, Francisco Montenegro

Plata en su color y sobredoradas las cruces. A alguno de los cetros le falta el remate y a todos ellos alguna de las cruces. 82 cm. de altura total. 17 cm. de altura la cabeza; 2,5 cm. de diámetro la vara. Marca en uno de los cañones con la última letra frustra: ~~M~~NEGR.

Santiago el Real

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 247.

La cabeza tiene planta octogonal y está dividida en tres partes principales: la superior -que es de menor tamaño- remata en jarrón con bola; la intermedia, muy moldurada, se adorna en los cuatro frentes -mayores que las caras de las esquinas- con espejo y cruz de Santiago; la inferior sigue la forma octogonal y es a modo de una gruesa arandela con anillos por debajo en su enlace con la vara; ésta es cilíndrica y consta de varias secciones que se separan por pequeños toros.

El 15 de mayo de 1768 el obispo de Gadara, auxiliar del Arzobispado, realizó una visita a la iglesia de Santiago -según consta en el correspondiente libro de fábrica- tras la cual ordenó que se hicieran cuatro cetros de plata. Estos se encargaron al prestigioso artífice jerezano Francisco Montenegro quien los realizó en el transcurso del año 1770 y los marcó -con la primera de las marcas que utilizó a lo largo de su actividad- lo cual resulta bastante excepcional pues como hemos comentado en alguna otra ocasión es muy difícil ver en Jerez

marca de artífice antes de 1772.

El costo total de este juego de cetros fue de 6.608 reales y 25 maravedis de los que 4.808 reales y tres cuartillos correspondían al material y los 1.800 reales restantes a su hechura. Se trata de una obra en la que el interés por la geometría es evidente habiéndose elegido la forma octogonal -de lados desiguales- para todas las partes de la cabeza.

Nada tiene que ver este juego de cetros con el que el propio Montenegro realizó entre 1752 y 1754 para la Colegial; en aquél la estructura de la cabeza es muy distinta y los dos cetros van decorados por completo, en cambio los cuatro de Santiago están totalmente desnudos y el único elemento decorativo es la cruz, símbolo iconográfico del Apóstol como ya comentamos.

Ciertamente no es fácil encontrar una obra de Francisco Montenegro tan vacía de decoración en el periodo en el que nos encontramos pues por lo que conocemos de él fue un verdadero especialista en llenar las superficies de variados motivos decorativos.

Según el inventario de alhajas de la iglesia comprendido entre los años 1699 y 1782 estos cetros estaban destinados a los "ministros sagrados caperos".

76. CIRIALES (par) Jerez, 1695 o 1699 ¿Silvestre Bayas?

Plata en su color. Diversos deterioros en la cabeza y en la vara que tiene rotos y partes añadidas; los mecheros son de metal. 173 cm. de altura total; 27 cm. de altura la macolla y 21 cm. de diámetro la arandela.

Santiago el Real

El mechero tiene forma esférica con remate superior cilíndrico. La cabeza se inicia con arandela de perfil convexo decorada con conchas y roleos vegetales; sigue un cuello cilíndrico -interrumpido por una crestería vertical recortada- y ornado con medallones representando la cruz de Santiago. A continuación un grueso toro se adorna con conchas y con asillas sobresalientes y bajo él se disponen otros dos pequeños cuerpos el primero de perfil sinuoso lleva medallones con la cruz y el otro tiene forma de capitel corintio. La vara, también cilíndrica, alterna cañones lisos con otros de arista dispuesta de forma helicoidal.

El inventario realizado en 1699 asegura que en este año se renovaron los ciriales de la iglesia; por otra parte en el libro de visitas de este mismo año se recoge una partida del año 1695 en la que se anota que en este momento el platero Silvestre [Fernández] Bayas hizo unos ciriales nuevos tras consumir los antiguos cuya plata aprovechó. Lo más probable es que se trate de los mismos pues no vuelve a constar la hechura de otros ciriales en posteriores libros de cuentas. Lo que sí parece estar claro es que pertenecían a la parroquia y no a la

Hermanidad como en el caso de la pértiga o los varales y cruz de guión.

Piezas muy funcionales los ciriales estaban constantemente en reparación y así son numerosas las partidas que se refieren a la compostura de éstos; la primera data de 1710, año en el que se arreglaron y blanquearon, pero poco después, en la visita de 1715, se hace constar que tuvieron que ser nuevamente reparados porque se le cayeron a un mozo de coro. En 1730 el artífice Jerónimo Pérez les hizo dos cañones nuevos y en 1757 Alonso Alvarez otros dos. Más adelante se les soldaron los mecheros y se les hicieron constantes reparos que se detallan en las diferentes partidas hasta fines del siglo XIX. Con tantos reparos es de suponer que su estado original aparezca bastante alterado.

Los motivos iconográficos del apóstol Santiago cruz y concha de peregrino que aparecen repetidos en diversas zonas de la cabeza constituyen el elemento decorativo predominante.

77. CIRIALES (par) Jerez, 1786, Marcos Espinosa de los Monteros

Plata en su color. Numerosos abollones y grietas. 182 cm. de altura; 34 cm. de altura de la cabeza; 5 cm. de diámetro de pie la vara. Marcas repetidas en los bordes planos de la cabeza de remate: escudo oval, coronado y con ondas; 86 (frustra la primera cifra); ~~MON~~ENEGRO; y MONTERO, muy frustras las dos personales.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 158-59, fig. 48.

La vara está formada por siete secciones de igual tamaño decoradas unas con tallos vegetales incisos y otras con aristas dispuestas helicoidalmente. La cabeza se inicia con mechero cilíndrico sobre platillo de cristal y por debajo otro de borde dentado. Sigue una zona de borde oblicuo -decorada con rocalla y elementos vegetales- tras la que queda el nudo, cilíndrico, dividido en cuatro secciones por medio de asillas vegetales, en las que se representa de forma alternante una cruz, y tiara con llaves, ambas flanqueadas por rocalla. Bajo el nudo un grueso toro en el que sobresalen verticalmente cuatro grandes hojas y a continuación una zona cilíndrica lisa y un pequeño cuerpo semiesférico similar al toro anterior.

Aunque las marcas están bastantes frustras se pueden intuir la de localidad de la ciudad de Jerez, la del contrste José Montenegro, la cronológica 86 y la marca del artífice Marcos Espinosa de los Monteros, las cuales quedan aseguradas al coincidir en lo referente a artífice y cronología con la documentación correspondiente.

Sendos mandatos de visita de los años 1781 y 1782 determinaron la definitiva hechura

en 1786 de dos ciriales nuevos, para lo que se fundieron los viejos que existían en la iglesia.

Se trata de un par de piezas realizadas seguramente a continuación de las cruces de altar de San Miguel ejecutadas entre 1785-86 y en las que el artífice ha seguido una línea de trabajo similar. De un lado son piezas de gran peso, cuidada realización y brillante apariencia, de otro el artífice ha mostrado su capacidad de introducir variantes sobre determinados prototipos, ya sea el variado juego de los distintos cañones -donde alternan los decorados con líneas oblicuas con los ornados a base de rocalla grabada- como sobre todo en la cabeza de los ciriales que recuerda bastante en su cilindro central y en el resto de las grandes molduras a las macollas de las cruces aludidas aunque presenta algunas variaciones de gran interés tanto en la molduración como en los adornos exteriores.

Resulta grato observar el extraordinario tratamiento que Espinosa de los Monteros otorgó al adorno de rocalla y tornapuntas, detalles éstos que se muestran llenos de movilidad y asimetría y que confieren a la pieza una enorme elegancia dentro del gusto rococó en que fue concebida.

78. CIRIALES (par) Sevilla, entre 1739-47, José García Caballero y Manuel Guerrero de Alcántara

Plata en su color. Muy destrozados en la parte superior de la cabeza y uno de ellos tiene el toro muy abollado. 182 cm. de altura total; 29 cm. de altura la cabeza y 18 cm. de anchura máxima; 4,5 cm. de diámetro la vara. Marcas repetidas en todos los cañones de la vara y en diversas zonas de la cabeza: torre estrecha y alargada (la Giralda); CAVALL^º; MAN./EL; y DOMN/GES.

San Mateo

El mechero es cilíndrico y moldurado en su inicio. La cabeza consta de tres molduras principales que de arriba a abajo son: una de perfil convexo -dividida a media altura con baquetón saliente-, otra cilíndrica y un grueso toro con un cuerpo acampanado invertido por debajo; la decoración es grabada a base de hojas, tallos vegetales y cabezas de querubines, éstos ligeramente resaltados. La vara se inicia con un toro -que repite la decoración de la cabeza- al que siguen siete cañones, de igual tamaño, recorridos radialmente por flores de diversas especies incisas.

Las marcas que presenta este par de ciriales ponen de manifiesto que fueron realizados en Sevilla por dos artífices de gran importancia, seguidores de Juan Laureano de Pina: José García Caballero (aprobado en 1732) y Manuel Guerrero de Alcántara (aprobado en 1723) quienes trabajaron juntos en diversas piezas de platería -como demuestran sus marcas- hecho al que se han referido M^a Jesús Sanz Serrano (43) y José Manuel Cruz Valdovinos (44). La otra marca personal corresponde al fiel contraste José Domínguez que ocupó el cargo hacia

1739. Cronológicamente por tanto hay que clasificar esta obra entre 1739 y 1747, año en el que Guerrero se retiró de su actividad profesional.

Estos ciriales están cubiertos completamente con una decoración bastante menuda, en la que predominan los tallos y hojas además de las cabezas de querubín, motivos todos ellos propios del estilo barroco de la primera mitad del siglo XVIII.

79. CONCHA ¿Jerez, hacia 1740, Diego Montenegro?

Plata en su color. Le falta un pequeño trozo del asa. Marca repetida a ambos lados de la orilla en la parte superior: D M dentro de un pequeño contorno rectangular.

San Mateo

Tipo circular de superficie cóncava poco profunda constituida por diez y siete gallones. La orilla es ondulada excepto en la zona superior que se ensancha y se hace plana. El asa es muy pequeña y tiene forma de voluta.

La marca que presenta esta concha nos es por completo desconocida aunque podría tratarse de las iniciales de cualquiera de estos dos artífices jerezanos: Diego de Moya o Diego Montenegro. El primero de ellos está documentado entre 1700 y 1719 pero no se ha conservado ninguna obra suya y ni siquiera parece que trabajara en San Mateo. En cambio Diego Montenegro trabajó para esta iglesia en 1740 y 1741 aunque no consta que hiciera ninguna concha; por otra parte de él si se han conservado varias piezas pero ninguna de ellas lleva marca.

El hecho por un lado de que Diego Montenegro si trabajara en San Mateo y por otro de que estilísticamente la pieza parece haber sido realizada más hacia el segundo cuarto del siglo XVIII que a comienzos de la centuria inclinan la autoría a favor de Montenegro aunque tampoco hay que descartar el que la marca no corresponda a ningún platero jerezano sino a algún artífice de otro centro que podría ser Cádiz donde en el siglo XVIII fue frecuente que los plateros marcasen con sus iniciales.

Por lo que respecta a la tipología la concha no presenta novedad alguna; es pieza de carácter totalmente funcional en la que no se ha dejado espacio para el adorno, pues incluso el asa -que podría prestarse a ello- se ha reducido al mínimo tamaño. Si hay que resaltar el dibujo cuidado y simétrico de los gallones.

80. CONCHA Jerez, 1750, Pedro Moreno de Celis

Plata en su color. Pequeña grieta en un lado de la orilla y restos de soldadura en la base del asa. 24,5 cm. de longitud; 16 cm. de anchura máxima; 8 cm. de altura máxima. Marcas en la parte superior de la orilla por el anverso, a un lado una especie de trébol inciso y al otro MORENO en perfil rectuángulo interrumpido a la altura de la E.

San Marcos

Tipo rectangular muy alargado con estrecha orilla lisa en la parte superior y asa curva de pequeño tamaño en el centro. El cuerpo consta de treinta gallones de diversos tamaños -aumentando de longitud hacia el centro- alternando los lisos con otros que se adornan en su zona inferior con flores relevadas dispuestas verticalmente. La parte superior de la concavidad está ocupada por dos grandes volutas.

La concha que comentamos resulta singular dentro de su tipo dado su gran tamaño, el alargamiento de su cuerpo y la poca profundidad de su concavidad. Es pieza bien realizada y elegantemente adornada, que cobra mayor importancia por estar perfectamente marcada y documentada.

Se trata de una obra realizada en 1750 en Jerez por el platero Pedro Moreno a quien este año se le dió la concha antigua que tenía la iglesia para que la fundiera y realizara una nueva.

Este atífcie, a quien tenemos documentado entre 1700 y 1769, fue uno de los poquísimos plateros jerezanos que marcó sus obras antes de 1771, año en el que tras la promulgación de las Ordenanzas Generales para todas las platerías el marcaje de las piezas fue obligatorio. A la vista de sus obras conservadas no hay duda de que Pedro Moreno de Celis fue uno de los plateros más destacados que ejercieron en Jerez mediado el siglo XVIII.

Respecto a la otra marca que presenta la pieza incisa no sabemos a qué obedece y tan sólo podemos decir que una bastante semejante aparece también en otra pieza de platería de esta iglesia, asimismo de un platero jerezano.

81. CONCHA ¿Jerez? hacia 1800

Plata en su color. 21 cm. de longitud; 11,5 cm. de anchura máxima y 4,5 cm. de altura.

Santiago el Real

Concha de tipo oval y concavidad poco profunda constituida por estrechos gallones que convergen sin interrupción en el borde superior, de cuyo centro arranca una pequeña asa curva dividida en varias secciones.

Esta es la única concha de bautismo que conserva actualmente la iglesia de las dos que figuran en el inventario que se realizó en 1913. La otra debía ser bastante antigua -como sucede en varias de las iglesias jerezanas contemporáneas a la de Santiago- pues según se documenta en 1725 fue soldada por Diego Montenegro.

La que ahora comentamos es una pieza muy simple, realizada dentro del más puro estilo neoclásico, por lo que la clasificamos hacia 1800. La ausencia de marcas y de noticias documentales sobre su hechura, nos impiden asignarla a un centro platero concreto, pero lo más lógico es pensar que se realizara en Andalucía o incluso en el mismo Jerez, pues no tendría mucho sentido encargar pieza tan sencilla y funcional a zonas más lejanas.

82. COPON ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII

Plata en su color. Diversos abollones en los bordes de la boca, tapa y pie; restos de soldadura; 19 cm. de altura con tapa; 9,5 cm. sin ella; 8,5 cm. de diámetro de pie y 11,7 cm. de diámetro de boca.

San Marcos

Copa semiesférica de borde saliente; tapa con zócalo recto, constituida por una moldura convexa y otra cupuliforme -de base plana- rematada en cruz latina de brazos rectos acabados en bola. El astil lo constituye únicamente un cuerpo troncocónico moldurado en su inicio. El pie es circular, con borde vertical y está formado por una zona inferior convexa y otra superior muy estrecha que enlaza con el astil.

Este copón es pieza sencilla y funcional de la que no poseemos ninguna noticia documental. Debió encargarse a algún platero local o comprarse por muy poco dinero (ya que es de pequeño tamaño, sin complicación ni adorno) a comienzos del siglo XVIII para cubrir la posible necesidad de la fábrica de una pieza de estas características.

Cuando realizamos nuestra investigación la cruz de remate se hallaba torcida, pero según hemos podido comprobar posteriormente ha sido arreglada.

83. COPON ¿Jerez? antes de 1747; la cruz: Jerez, 1747

Plata sobredorada; la cruz es de oro y esmeraldas. Le faltan tres esmeraldas y la cruz no está bien sujeta a la tapa. 36,5 cm. de altura con tapa; 23,5 cm. sin ella; 16 cm. de diámetro de pie y 15,5 cm. de diámetro de boca.

San Juan (de los Caballeros)

Copa semiesférica y tapa muy escalonada rematada en cúpula sobrepuesta adornada con el Cordero Místico -que porta cruz con estandarte y se tumba sobre el libro sagrado- y con cabezas de querubines, todo resaltado. Sobre la cúpula se levanta una cruz latina de brazos rectos terminados en forma trilobulada, ornada con abundante pedrería preciosa. El astil se inicia con una pequeña escocia y un toro; siguen dos pequeños cuerpos uno troncocónico invertido y otro cilíndrico hasta llegar al nudo, esferoidal, con baquetón a media altura; bajo él otros dos cuerpos semejantes a los descritos, dan paso a un amplio gollete cilíndrico con anillos arriba y abajo. El pie es circular, con pestaña plana saliente, y está constituido de forma similar a la tapa aunque termina de forma acampanada.

Este copón debe tratarse del que aparece documentado en el inventario del año 1747 de la Hermandad Sacramental de San Juan y al que ese mismo año se le incorporó el antiguo viril de la custodia que en 1726 había sido sustituido por otro nuevo. Con el viril debió de añadirse al copón (que seguramente se había realizado poco tiempo antes) la rica cruz que ostenta de oro y esmeraldas y cuyo gasto fue costado por doña Josefa de Villavicencio, benefactora de la iglesia (45).

A pesar de que la pieza aparezca documentada por vez primera en un inventario de la Hermandad en la práctica debió ser utilizada por la fábrica de la iglesia puesto que desde 1772 se la enumera en los inventarios de la parroquia como una pieza más de su ajuar.

El copón propiamente dicho resulta algo arcaico en cuanto a estructura se refiere, especialmente en el astil con un gollete tan elevado y un nudo esférico bastante achatado más propios de la centuria anterior. Obviamente lo mejor de la pieza es la zona de la cruz en la que sin duda se aprovechó el oro y la pedrería del citado viril.

84. COPON ¿Jerez? segundo tercio del siglo XVIII

Plata en su color. Le falta la cadenita y el alfiler del cierre. 20 cm. de altura con tapa; 14,2 cm. sin ella; 10 cm. de diámetro de pie y 7,5 cm. de diámetro de boca. Inscripción en inglesas en el borde exterior del pie: ESTE RELICARIO ES DE LA HERMANDAD DEL SS^{to} SACRAMENTO. DE LA PARROCHIAL DE Sr. S^{to} DYONYSYO DE XEREZ D LA FRON^{ta}.;

San Dionisio

Copa semiesférica con borde saliente cubierta con tapa cupuliforme rematada en cruz latina de brazos terminados en bola. El astil se inicia con un cuerpo similar al nudo, pero de menor tamaño, constituido por un toro y una moldura troncocónica invertida; bajo el nudo una escocia da paso al gollete que es cilíndrico. El pie es circular, de borde recto, y está formado por dos molduras de base plana, convexa la inferior y ligeramente acampanada la superior.

La inscripción que lleva la pieza en el pie indica su pertenencia a la Hermandad del Santísimo Sacramento de San Dionisio como en el caso de otras obras de platería conservadas en esta iglesia. Aunque el copón -al que como sabemos en muchas ocasiones se denominó relicario- es de pequeño tamaño pensamos que no se puede identificar con el que se describe en el inventario de la Hermandad del año 1684 como "otro (relicario) pequeño de pecho (...) que esta en el sagrario" pues el que comentamos ha de ser posterior, realizado ya en el segundo tercio del siglo XVIII, momento en el que aunque todavía los golletes suelen estar muy desarrollados los nudos evolucionan hacia unas formas más sinuosas como se puede apreciar en este caso.

85. COPON Jerez, segundo tercio del siglo XVIII

Plata en su color. Muy rota la charnela de atrás y perdida la de delante con la cadena y el alfiler de cierre; la cruz no parece original. 26 cm. de altura con tapa; 18 cm. sin ella; 13 cm. de diámetro de pie y 12 cm. de diámetro de boca.

San Dionisio

Amplia copa semiesférica con costillas sobrepuestas, cubierta con tapa de base plana constituida por una moldura inferior de perfil convexo y otra cupuliforme rematada en cruz latina de brazos cilíndricos. El astil está formado por tres elementos principales que de arriba a abajo son: un cuello de perfil cóncavo, un nudo semiesférico muy aplastado con baquetón intermedio y un gollete cilíndrico. El pie es circular, con base oblicua sobre la que se levantan dos molduras de perfil convexo, más alta la superior.

Este copón es de una gran simplicidad y resulta incluso tosco en algunas de sus partes, especialmente en el pie que, a nuestro parecer, no ha sido bien resuelto en su base por el artífice; por otra parte presenta ciertos elementos arcaizantes -como el gollete cilíndrico y los gallones de la subcopa- que son más propios del siglo XVII que del XVIII en el que pensamos se hizo la pieza. El tipo de nudo, esférico, muy aplastado, con baquetón

intermedio, se ve tanto en piezas de la primera mitad de este último siglo -por ejemplo en el copón de San Juan de los Caballeros de 1747- como en piezas ya del siglo XIX (46), por eso esta obra debió realizarse en el segundo tercio del siglo XVIII.

86. COPON ¿Jerez, 1750, Pedro Moreno de Celis?

Plata sobredorada muy perdida en la copa. Le falta la cruz de remate, un adorno que llevaba en el pie (puesto que quedan los agujeros de cuatro clavos), la cadena de seguridad y el alfiler de cierre. 23 cm. de altura con tapa; 17,5 cm. sin ella; 14 cm. de diámetro de pie; 12 cm. de diámetro de boca. Inscripción en la pestaña saliente del pie: Este Copon. Lo Renobo. Y doro. Con aumento. de Plata. diamantes. esmeraldas. Crucificº. De oro: me dio. D^o Antonio. Díaz de la Guera. año. de 1771: En esta. Collasion. de S^o. S^{na}. Marcos. uno de los Filigi.⁶

San Marcos

Copa lisa semiesférica cubierta con tapa de borde vertical formada por una moldura de perfil convexo ornada con espejos ovales y otra acampanada decorada con hojas de acanto grabadas. Astil constituido por un cuello liso en forma de jarrón, un nudo periforme invertido adornado con acanto y una pequeña escocia terminal. El pie es circular, con pestaña saliente, y está constituido y decorado de forma similar a la tapa excepto la zona superior que en éste es claramente troncocónica.

Posiblemente este copón sea el que figura en la documentación como realizado el 23 de junio de 1750 tras desbaratarse una cajita cincelada que pesaba 16 onzas. El nuevo copón, que era dorado como éste, pesó 20 onzas y aunque no se cita el artífice quizá fuera Pedro Moreno, quien trabajó en estos años en la iglesia y de quien podemos asegurar su buen hacer a la vista de sus obras conservadas.

No obstante, según reza la inscripción, esta pieza fue renovada en 1771, año en el que se le aumentó plata, se doró, se le hizo el crucifijo de oro y se adornó con diamantes y esmeraldas; gastos que corrieron por cuenta de un feligrés de la iglesia. Como ya hemos comentado, tanto la cruz que remata la tapa, como el rico adorno del pie, han sido hurtados debido a la riqueza de sus materiales.

La pieza es de muy fina ejecución, bella en sus perfiles y cuidada en el adorno; muestra la mano de un artífice importante que ha asimilado perfectamente el estilo barroco.

87. COPON Jerez, 1755, Francisco Montenegro

Plata sobredorada. 24 cm. de altura; 11 cm. de diámetro de pie y 9,5 cm. de diámetro de boca.

Santiago el Real

BIBL.: P.NIEVA SOTO, op. cit., 247.

Copa semiesférica con tres arandelas en el borde: dos de ellas colocadas en horizontal a los lados para introducir un cordón y la otra en vertical, ligeramente desplazada del centro, sustenta la cadena y el alfiler de cierre. La tapa tiene borde vertical con charnela y consta de una zona inferior de perfil convexo y otra superior acampanada, rematada en cruz griega de brazos periformes terminados en bolas. Astil formado por un amplio nudo periforme entre dos escocias y un pequeño gollete muy aplastado. Pie circular de borde vertical constituido por dos molduras convexas elevadas sobre peana plana.

Sin duda este copón es el que realizó en 1755 el platero jerezano Francisco Montenegro "para llevar a su Majestad a visitar los enfermos" -siguiendo un mandato de visita de febrero del citado año- puesto que en el libro de fábrica se especifica que era todo él dorado y que llevaba un cordón de seda encarnada y oro para ser transportado, que aunque no se ha conservado debía introducirse por las arandelas laterales que lleva en la copa.

A juego con el copón Montenegro realizó -según se desprende del documento- una cuchara-espátula también dorada -seguramente para ayudar a los enfermos a pasar la Hostia con un poco de agua- que lamentablemente no ha llegado hasta nuestros días.

En el inventario de alhajas de la iglesia que comprende desde el año 1699 hasta el de 1782 no se hace ninguna referencia a los copones que poseía la parroquia -puesto que debían ser ya varios los ejemplares con que contaba- seguramente por estar en uso en el sagrario. En cambio el que ahora nos ocupa si aparece descrito en el inventario de 1849 como "otro idem (copón) pequeñito para las renovaciones, plata sobredorada lizo"; y en el de 1913 como "otro de plata sobredorada también liso para diario". Como vemos la función original del copón de Montenegro varió a medida que transcurrieron los años y que las necesidades de la iglesia cambiaron.

La pieza es de una gran sencillez puesto que su destino no requería que fuera adornada sino que resultara funcional, es decir de pequeño tamaño y poco peso para poder ser transportada pendiente del cuello con comodidad. Es muy similar en estructura -a excepción del remate de la tapa y de la moldura superior del pie- al copón que realizó este mismo maestro hacia 1761 para la Colegial iglesia para la que como sabemos trabajó durante muchos años de su vida como platero titular. Ninguno de estos copones lleva la marca del artífice lo que no resulta extraño dado lo temprano de la fecha ya que en Jerez es excepcional encontrar piezas marcadas con anterioridad a 1772.

88. COPON ¿Jerez, 1760, Francisco Montenegro?

Plata sobredorada. Ligeros abollones en el borde de la boca. 34 cm. de altura con tapa; 22 cm. sin ella; 17,5 cm. de diámetro de pie y 14,5 cm. de diámetro de boca.

San Miguel (¿Iglesia de San Pedro?)

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 139-40, fig. 38.

Copa hemiesférica de borde saliente decorada con tallos y flores relevadas; tapa constituida por una plataforma lisa de borde vertical, una moldura convexa y otra cupuliforme, separadas por una cadena de pequeños círculos rehundidos y decoradas como la copa; como remate una cruz perfilada mediante tornapuntas y con ráfagas angulares. El astil tiene nudo de jarrón entre anillos salientes arriba y abajo y se adorna con una cadena de círculos a media altura y hojas de acanto incisas en la parte inferior; el gollete es cilíndrico y lleva incisas medias flores de tres pétalos. El pie, circular, de borde oblicuo, está formado por una moldura convexa decorada como la copa y la tapa y otra acampanada, de superficie lisa.

Puede que se trate del copón que en 1757 realizó Francisco Montenegro para la iglesia de San Pedro, o más probablemente -al ir especificado que era dorado- del que realizó el mismo platero también para San Pedro en 1760, puesto que la cronología adecuada es la de mediados del siglo XVIII, época ésta en la que el barroco está llegando a su fin y pronto dará paso al gusto rococó. Son características de este momento el relevado alto que presentan la caja y el pie, -decorados con temas vegetales opulentos, curvilíneos y mucho acanto estilizado-, las transformaciones que sobre modelos del siglo XVII presentan pie y astil, aunque aún conserven ciertos recuerdos de aquella época como el inicio troncocónico -aunque bastante corto- del astil, el gollete, y el perfil del pie; y por último, el hecho de que la estructura no se vea modificada por la presencia de la decoración -como después sucederá en el rococó- es otra característica del momento en que nos encontramos.

La pieza no lleva ningún tipo de marca, lo cual no resulta extraño, puesto que en Jerez -centro al que casi con toda seguridad pertenece esta obra- no se empezó a marcar hasta 1772.

Este copón, aunque formalmente presenta evidentes diferencias, estéticamente no está lejos del cáliz nº 32. Por otra parte, aunque no se trate de una obra de Francisco Montenegro, la procedencia ha de ser jerezana ya que presenta elementos que son bastante típicos de este centro, como por ejemplo la técnica de relevado y grabado al mismo tiempo -característica en la mayoría de las partes de la pieza- que combina a la perfección con las zonas lisas a las cuales se concede tanta importancia como a las decoradas.

89. COPON ¿Jerez, hacia 1761, Francisco Montenegro?

Plata sobredorada y esmeraldas en las ráfagas y en cuadrón. Le faltan algunas esmeraldas y los diamantes que llevaba la cruz. 36,5 cm. de altura con tapa; 20 cm. sin ella; 15 cm. de diámetro de pie y 14,2 cm. de diámetro de boca.

Catedral

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 242.

Copa semiesférica y tapa de base recta formada por dos amplias molduras de perfil convexo; sobre la moldura superior se asienta un grupo de cabezas de querubines del que arranca una cruz latina de brazos rectos terminados en forma trilobulada. Esta cruz, recorrida en su superficie por motivos vegetales relevados, es el único elemento decorado de toda la pieza. El astil consta de dos pequeñas escocias, un nudo periforme y un cuello cilíndrico que da paso a un gollete muy aplastado. El pie es circular, de borde oblicuo y está compuesto de forma similar a la tapa.

Existe un gran equilibrio entre la caja y el pie que es bastante alto para soportar el peso de la tapa con la cruz. Lo menos acertado es sin duda el astil, que resulta algo corto y en el que pervive todavía el gollete, elemento típico en los astiles del siglo XVII.

La decoración se ha acumulado en torno a la cruz la cual está, desde el pie hasta las ráfagas, totalmente adornada con motivos relevados en el árbol y con piedras preciosas por el reverso, en las ráfagas, cuadrón y extremos de los brazos (aunque algunos se han perdido). El hecho de que la pieza sea sobredorada y lleve pedrería en la cruz nos permite identificarla como la que se describe en el libro de visitas de la Colegial correspondiente a 1763.

Respecto al autor que la realizó, hacia el año 1761, debió ser Francisco Montenegro ya que era el único platero que trabajaba como titular de la Colegial en este momento y además la pieza, bien estructurada y elegante presenta algunas similitudes, sobre todo en el nudo periforme con incisión a media altura, con otro realizado por este mismo artífice unos años antes para la iglesia de Santiago de Jerez (nº 87).

La tapa del copón que comentamos es además muy parecida a la de la crismera conservada en San Mateo, que relizó Montenegro entre 1753 y 1763, pero en realidad tanto una como otra no presentan ninguna característica peculiar del artífice, puesto que se limitan a seguir la estructura que estaba de moda en ese momento.

90. COPON Jerez, entre 1760-70

Plata sobredorada perdida en algunas zonas de la copa; la charnela trasera de la tapa está sujeta con alambre mientras la delantera carece de la cadena de seguridad y del alfiler de cierre. 29 cm. de altura con tapa; 18,3 cm. sin ella; 14 cm. de diámetro de pie y 12,7 cm. de diámetro de boca.

San Marcos

Copa lisa semiesférica cubierta con tapa de borde recto y base plana, constituida por varias molduras de perfil cóncavo y convexo, la última de las cuales remata en cruz latina de brazos abalaustrados. El astil consta de un cuello periforme -moldurado en su inicio- y un nudo esférico -dividido a media altura por baquetón- entre dos escocias. El pie es circular con borde oblicuo y está constituido por una amplia moldura convexa y otra menor acampanada de base rehundida.

Este copón, que no se halla marcado ni documentado, no presenta ninguna peculiaridad especial ya que por ser pieza muy funcional se encuentra desnuda de decoración, mientras que estructuralmente sigue un modelo muy barroco de caja y pie muy escalonados y astil que se inicia con un cuello periforme, muy utilizado en la segunda mitad del siglo XVIII.

Quizá convenga señalar que la estilización pretendida en el astil, al comenzar con un alargado cuerpo periforme, se interrumpe bruscamente por el nudo que, además de arcaico, acorta el vástago puesto que debajo de él tan sólo queda una pequeña escocia. Precisamente este comienzo de astil con las dos molduras señaladas es característica muy común en astiles de cálices y copones jerezanos realizados sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII por lo que opinamos que el centro de realización debió de ser Jerez como en el caso de los que siguen a éste.

91. COPON Jerez, entre 1765-70

Plata sobredorada en origen. Deteriorado el pie y con restos de soldadura. 32 cm. de altura con tapa; 19 cm. sin ella; 14,5 cm. de diámetro de pie y 12,8 cm. de diámetro de boca.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 137, fig. 37.

Copa semiesférica; tapa con zócalo cilíndrico, constituida por una moldura convexa decorada con dos querubines resaltados y otra muy abombada rematada en cruz latina de brazos biselados terminados en bola y elevada sobre querubín. El astil consta de cuerpo periforme, nudo casi esférico y pequeño gollete de perfil cóncavo y base muy moldurada. El pie es circular, bastante elevado, con peana final de borde oblicuo y sobre ella varias molduras convexas.

Este copón tiene evidentes similitudes con otros dos conservados en esta misma iglesia y catalogados en este trabajo con los números 95 y 96. Todos ellos coinciden en la amplitud de la copa -cubierta con tapa de perfil muy sinuoso- en el cuerpo periforme -que a veces va invertido- con que se inicia el astil y en la excesiva elevación de la parte superior del pie. Opinamos que deben tratarse de características típicas jerezanas, puesto que las hemos visto en varias piezas realizadas en este centro; no obstante también presentan algunas semejanzas con piezas giennenses de la misma época, lo que no es fácil explicar.

Por lo demás la pieza presenta una estructura frecuente a fines del barroco, en la que únicamente puede destacarse el nudo por lo arcaico que resulta. Cronológicamente pensamos que lo más acertado es clasificarla en torno a 1765-70 y aunque con bastantes reservas no hay que descartar la posibilidad de que fuera alguno de los copones que en estos años realizó Francisco Montenegro para la iglesia de San Pedro.

92. COPON Jerez, 1767, Manuel Márquez

Plata sobredorada muy perdida sobre todo en el astil. Roto el remate del brazo vertical. 31 cm. de altura con tapa; 19,8 cm. sin ella; 15,5 cm. de diámetro de pie y 14,7 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde recto del pie repetida dos veces y otras dos en la moldura plana del mismo, siempre frustras en el inicio: Inscrición en capitales en el borde exterior del pie, con todas las palabras separadas por punto: ESTE COPON ES DE LA HERMANDAD DEL SANTISSIMO DEL SEÑOR SAN DIONISIO AÑO DE 1767.

San Dionisio

Amplia copa semiesférica con baquetón recto en el borde. Tapa de poca altura constituida por dos molduras convexas de base plana, sobre todo la inferior que termina en borde vertical; la cruz de remate se adorna con puntas de diamante en el árbol, rayos en los ángulos y pares de círculos calados. El astil consta de un cuerpo periforme y un nudo esférico con baquetón intermedio separados de las diversas zonas por bajas molduras cilíndricas con anillo saliente. El pie es circular y está compuesto de la misma forma que la tapa.

Este copón a pesar de no presentar ningún adorno -salvo el ya comentado de la cruz- resulta bastante bello si bien algo desproporcionado puesto que el astil se muestra bastante estrecho en comparación con la gran copa. El modelo que presenta de caja y pie escalonados con diversas zonas convexas y planas alternando, así como la disposición del astil en el que destacan un cuerpo bulboso y otro esférico, es el más utilizado en toda Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII.

Esta pieza fue encargada -según reza la inscripción- por la Hermandad del Santísimo Sacramento de San Dionisio en el año 1767. El artífice también hemos podido identificarlo gracias a la marca. Se trata de Manuel Márquez, platero jerezano que realizó varias obras importantes, algunas de ellas conservadas, y de quien conviene señalar que fue de los que excepcionalmente marcaron sus piezas con anterioridad a 1772 en que el marcaje fue obligatorio tras la promulgación el año anterior de las Ordenanzas para todas las platerías.

93. COPON Jerez, 1771

Plata en su color; sobredorada la cruz de remate que no parece original. Perdida la cadena de seguridad. 37,5 cm. de altura; 15,6 cm. de diámetro de pie y de boca. Inscripción en capitales en la pestaña saliente del pie: ESTE COPON, ES, DLA, fABRICA DL Sr. Sn. DIONISIO, AÑO, D 1771.

San Dionisio

Copa semiesférica y tapa de borde vertical constituida por tres molduras de perfil convexo -en disminución hacia arriba- la última de las cuales remata en cruz latina, adornada con puntas de diamante, rayos en los ángulos y pirámide con bola en los extremos. El astil consta de un cuerpo periforme, nudo esférico con baquetón intermedio, y gollete cilíndrico. El pie es circular con base plana sobre la que descansan una moldura de perfil cóncavo y otras dos de menor diámetro convexas.

La inscripción del pie se refiere a la fecha de realización de la pieza, 1771, y a su pertenencia a la parroquia de San Dionisio y no a la Hermandad como en el caso del copón

anterior. Por otra parte, en la visita realizada a la iglesia el 20 de agosto de 1774, se anota el pago de 104 reales por la hechura de un copón que sin duda es el que comentamos.

La pieza no presenta marca alguna pero lo más probable es que se realizara en el propio Jerez en el obrador de cualquiera de los artífices que ejercían en ese momento y más concretamente en el de alguno que estuviera vinculado a San Dionisio como documentalmente sucedió en otras ocasiones, sin descartar a Manuel Márquez, autor del copón que precede a éste.

Conviene destacar que la cruz, que parece se puso después, debió hacerse -salvo en el remate de los brazos- imitando la del copón nº 92 puesto que ambas llevan como adorno en el árbol puntas de diamante lo cual no es muy frecuente ya en este momento.

94. COPON ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII

Plata en su color. La cruz no es original. Grietas en la tapa, al pie de la cruz. 21,5 cm. de altura con tapa; 16,2 cm. sin ella; 12,5 cm. de diámetro de pie y 10,5 cm. de diámetro de boca.

San Marcos (Hogar Azul)

Copa semiesférica; tapa constituida por una moldura convexa y otra muy elevada, en forma de cúpula, con remate de cruz trebolada. El astil es muy corto, está moldurado en su arranque y terminación y tiene nudo esférico con hojas de acanto sobrepuestas. El pie es circular, con pestaña plana saliente y varias molduras alternas de perfil cóncavo y convexo lisas.

Este copón y el que catalogamos con el nº 99 se conservan en la iglesia de San Marcos, pero no son propiedad de su fábrica sino que proceden de un centro de beneficencia conocido como Hogar Azul, clausurado tras la guerra civil.

Es pieza de pequeño tamaño en la que el astil se ha reducido prácticamente al nudo en tanto que el pie resulta algo desproporcionado por su altura. Como en el caso del siguiente copón no lleva decoración, por lo que son obras en las que se ha buscado sobre todo el carácter funcional y el poco costo.

La cronología y el centro de realización no son demasiado seguros pero lo más probable es que la pieza se encargara en el propio Jerez en la segunda mitad del siglo XVIII.

95. COPON ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII

Plata en su color. Muy deteriorado el borde del pie y abollada la tapa. 13,5 cm. de altura con tapa; 9 cm. sin ella; 7 cm. de diámetro de pie y 7 cm. de diámetro de boca.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, op. cit., 135-36.

Copa casi semiesférica; tapa abombada constituida por una amplia moldura convexa de base muy moldurada y cúpula acampanada que remata en cruz griega de brazos abalaustrados; la tapa lleva charnela con cadena. El astil tiene nudo periforme invertido entre dos pequeñas molduras cóncavas. El pie es circular, con borde vertical, y consta de una cúpula acampanada que enlaza con el astil y dos gruesos toros entre escocia.

Se trata de una pieza que no lleva marcas. Por otra parte, en la documentación, tan sólo existe una noticia que puede conectarse con esta obra y que se refiere a dos copones que Francisco Montenegro realizó en 1757 y 1760 para la iglesia de San Pedro.

La tapa remata con perfil sinuoso, algo muy típico en piezas del tercer cuarto del siglo XVIII; la copa es grande y aplastada, como suele ser frecuente en la época citada y la cruz, de tipo abalaustrado, ya indicamos que era típica en todo el siglo XVIII. El nudo periforme globular, invertido o no, resulta frecuente en ciertas zonas andaluzas, pero más interesante es el pie -en el que destacan la zona central en forma de toro y peana muy saliente- porque coincide casi literalmente con el de un copón que se encuentra en el Salvador de Ubeda (47) del platero giennense Diego González, datado hacia el tercer cuarto del siglo XVIII, y por otra parte, también presenta similitudes con el de un cáliz, asimismo giennense, procedente del obrador de Miguel Guzmán y conservado en la iglesia de San Nicolás de Ubeda (48).

Las concomitancias señaladas en esta pieza y en la siguiente que comentaremos con la platería de Jaén resultan extrañas ya que de un lado no es fácil que estos copones se hicieran allí, siendo lo más lógico que se realizaran en el mismo Jerez, pero por otro lado resulta sorprendente que estas relaciones no existan con piezas sevillanas, cordobesas o malagueñas, puesto que entre las publicadas -que suman un número abundante- no hemos encontrado nada similar.

96. COPON ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII

Plata en su color. Deformaciones en pie y tapa; la cruz de ésta -que parece posterior- casi desprendida. 18 cm. de altura con tapa; 11 cm. sin ella; 9 cm. de diámetro de pie y 9,3 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie: JV incisas y un castillo. Dos buriladas al pie del astil, en sentido horizontal, una muy larga y regular bajo la copa y otra larga, en disminución, en el reverso del pie.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 134-35.

Copa casi hemiesférica cubierta con tapa de borde moldurado, constituida por una primera zona convexa, otra más estrecha de borde oblicuo y base plana y por último cúpula de remate con cruz de brazos cilíndricos terminados en bola. Astil formado por dos cuerpos troncocónicos, de perfil cóncavo, invertido el inferior e interrumpido a media altura por dos baquetones salientes. Pie circular, moldurado de forma similar a la tapa.

Las marcas no arrojan luz sobre la pieza; el castillo recuerda los de Corte madrileños pero su perfil -con lóbulo en la parte superior- es distinto, su tamaño muy pequeño y además no lleva marca cronológica debajo, por lo que descartamos la posibilidad de que se trate de marca de localidad de Madrid.

Las dos iniciales JV que también aparecen podrían ser abreviatura de Juan o las iniciales del nombre y apellido de una persona, probablemente del propietario de la pieza. La estructura de caja y pie, con formas sinuosas en algunas zonas de ambos, es común en muchos centros plateros de la Península; por otra parte todo el pie y el gran diámetro que presenta la copa -que resulta más bien aplastada- son elementos frecuentes en piezas lisas y funcionales propias de la segunda mitad del siglo XVIII. Más extraño resulta el nudo muy similar al de un copón de San Isidoro de Ubeda marcado en Baeza (49).

97. COPON Jerez, 1774, obrador de Francisco Montenegro

Plata en su color. La cruz no es la original. 34 cm. de altura con tapa; 21,5 cm. sin ella; 13 cm. de diámetro de pie; 19 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie: FUENTES (con la N invertida); escudo oval, coronado y con ondas; 74 y M^NENEGRo.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 143-44.

Copa hemiesférica muy amplia. Tapa abombada constituida por una plataforma lisa de

borde vertical, ancha moldura convexa y cúpula acampanada muy moldurada, que remata en cruz latina de brazos biselados terminados en bola. El astil se inicia con un par de filetes separados por un anillo, sigue el nudo, en forma de jarrón, con cuerpo en parte cilíndrico y pequeño gollete de forma estrangulada. El pie es circular, tiene base plana y consta de una moldura convexa, otra cóncava y por último un cuerpo elevado, de perfil convexo, que se une al astil.

Resulta muy sorprendente el contraste entre la exuberancia del frontal realizado para esta misma iglesia en 1773 y la simplicidad de este copón carente por completo de adorno, pero esto -aunque no siempre se vea con diferencias tan radicales- no es difícil de explicar si atendemos por ejemplo a las siguientes razones: se trata de una pieza donde lo que priva es la funcionalidad, debido a la cual la copa es muy grande (y en este caso exagerada por la enorme tapa); por otra parte, por su propio destino -en el interior del sagrario- no estaría a la vista, por lo que no sería imprescindible hacer una pieza espectacular ni muy adornada; otra de las razones que explican su simplicidad es que probablemente el presupuesto dedicado a su realización fuera muy escaso, y por último pensamos que un platero de la talla de Montenegro no se entretendría en piezas de poca envergadura como en este caso. Esto explicaría el poco esfuerzo que se aprecia en la realización y las reminiscencias del siglo XVII, evidentes tanto en el astil como en la cruz de remate.

Tras la exposición de estas razones que a nuestro juicio justificarían la austeridad de la obra, nos inclinamos a pensar que el copón debió estar realizado en el obrador de Montenegro, aunque lleve su marca personal.

98. COPON Jerez, 1775, Francisco Montenegro

Plata en su color. Le falta el alfiler de cierre y la cadena. 28 cm. de altura con tapa; 18 cm. sin ella; 11,2 cm. de diámetro de pie y 10,5 de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie: escudo oval coronado y con ondas; 75; FUENTES (con la N invertida) y M^{TE}NEGRO. Inscripción en el borde del pie por el reverso: Se iso este copon a costa de el St Dn Tomas de bargas año de 1775 siendo ermano mayor de esta Santa Casa. A continuación un corazón en llamas y con cruz grabada.

Convento-asilo de San José

Copa casi hemiesférica; tapa alta con borde vertical muy moldurada de forma escalonada en disminución hacia arriba y rematada con cruz latina de brazos rectos terminados en hoja. El astil se inicia con un cuello casi cilíndrico al que siguen un toro, una escocia y el nudo, formado por un toro con baquetón intermedio y con cuerpo troncocónico invertido bajo el que queda el pequeño gollete de perfil cóncavo. El pie, circular, con pestaña saliente, está

formado por una moldura inferior convexa y otra acampanada de base plana.

El marcaje completo que presenta esta pieza permite su correcta clasificación como obra jerezana realizada en 1775 por Francisco Montenegro. Por otra parte la inscripción alude a la donación de la pieza -el mismo año en el que se realizó- por don Tomás Vargas, miembro de una de las familias más conocidas de Jerez.

Este copón es totalmente distinto a los otros tres conservados de Montenegro. Es el más estilizado y se halla muy bien proporcionado en todas sus partes. Es pieza sobre todo funcional que carece por completo de decoración. Quizá convenga destacar la presencia del gollete cóncavo tan habitual en astiles jerezanos de la misma época.

99. COPON ¿Jerez? tercer cuarto del siglo XVIII

Plata en su color. le falta el alfiler de cierre de la tapa y la cadenita. 23 cm. de altura con tapa; 17,5 cm. sin ella; 12,8 cm. de diámetro de pie y 9,5 cm. de diámetro de boca.

San Marcos (Hogar Azul)

La copa tiene forma cilíndrica y cubre con tapa de borde recto, constituida por varias molduras de perfil convexo, la última de las cuales lleva sobrepuesto lobulado sobre el que apoyan una esfera y una pequeña cruz de brazos rectos terminados en bola. El astil se inicia con una escocia y un toro al que sigue el nudo, en forma de toro en la parte superior y cilíndrica en la inferior; como término un pequeño gollete cóncavo. El pie es circular, de borde oblicuo, y está compuesto por tres molduras que de abajo a arriba son convexa, acampanada y semiesférica.

Pieza que no presenta ninguna característica peculiar a no ser el pequeño gollete cóncavo visto en otras obras jerezanas de la segunda mitad del siglo XVIII. No obstante está mejor proporcionado que algunos de los copones jerezanos anteriores y la curvatura de toda la pieza resulta bella. Por otra parte el astil es bastante similar al de otro copón conservado en El Salvador de Ubeda, obra del artífice giennense Diego González, que fue fechado por Cruz Valdovinos en torno al comienzo del tercer cuarto del siglo XVIII (50), cronología que nos parece también adecuada para esta pieza, cuyo centro de realización debió de ser el propio Jerez.

100. COPON ¿Andalucía? primer cuarto del siglo XVIII

Plata en su color. La cruz está bastante abollada. 19 cm. de altura con tapa; 12 cm. sin ella; 7,7 cm. de diámetro de pie y 9,5 cm. de diámetro de boca.

Convento-asilo de San José

Amplia copa de forma cilíndrica cubierta con tapadera de borde recto constituida por dos molduras de perfil convexo, la última de las cuales remata en cruz latina de brazos rectos. El astil consta de un nudo en forma de toro -con una moldura troncocónica invertida por debajo- entre dos plataformas voladas agallonadas. El pie es circular, muy plano, con elevación superior de perfil ligeramente cóncavo.

El copón, a pesar de su pequeño tamaño, tiene una amplia caja que permite conservar un número elevado de Formas. El astil se muestra original, gracias a las dos plataformas agallonadas que lo interrumpen arriba y abajo y que parecen arcaísmos del siglo XVI. El pie quizá resulte en exceso pequeño y poco elevado sobre todo en proporción con la caja.

La pieza se conserva como se indica más arriba en el convento-asilo de San José de Jerez, regentado actualmente por las hermanas de la Caridad, sin que sepamos cómo llegó hasta allí, aunque la procedencia -como en el caso de otras piezas de platería allí existentes- pudiera ser la cercana parroquia de Santiago.

No se conoce en Jerez ningún copón semejante a éste que por sus caracteres estilísticos debió ser realizado en el primer cuarto del siglo XVIII. No obstante si parece pieza andaluza que debido a su buena hechura pudo hacerse en uno de los centros plateros más cercanos como Sevilla o Cádiz.

101. COPON Córdoba, 1779, Antonio de Santa Cruz

Plata sobredorada. Excelente estado de conservación. 37 cm. de altura con tapa; 26,5 cm. sin ella; 16,5 cm. de diámetro de pie y 12,8 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie en uno de los tres salientes: león rampante de perfil izquierdo contornado en círculo; 79/LEIVA; y .S./CRUZ (frustra la última letra). Repetidas la de localidad y marcador bajo dos de los adornos de la copa.

Catedral

BIBL.: E.ROMERO DE TORRES, Catálogo Monumental de España: provincia de Cádiz, Cádiz 1934, I, 404, II fig. 345 A y B.

Amplia copa semiesférica decorada con cabezas de querubines muy resaltados alternando con carnosos tallos vegetales y tarjetas en las que se representan los siguientes símbolos de la Pasión: corona de espinas con tres clavos; cruz con dos brazos entrecruzados; y el Cordero Místico tumbado dormido o muerto. La tapa, bastante elevada, está adornada con dos zonas de rocalla superpuestas y con las cabezas resaltadas de un toro, un águila y un león, símbolos de tres de los evangelistas; en la cruz de remate aparece enroscada una serpiente. El astil es continuo, de perfil muy sinuoso, decorado con cabezas de querubín en la parte superior y con hojas de parra, racimos y espigas a la altura del nudo. El pie es circular, con tres pestañas salientes de borde recto, y cubre su superficie con los mismos motivos que el astil muy relevados.

Obra bellísima, de gran calidad técnica y artística, es un claro exponente del estilo rococó cordobés. El marcaje completo que presenta atestigua que fue el prestigioso artífice Antonio de Santa Cruz Zaldúa el encargado de realizarlo, en el año 1779, según pone de manifiesto en este caso la marca cronológica impuesta por el marcador Juan de Luque y Leiva.

Resulta evidente que en esta pieza la estructura está sometida a la decoración pues, por un lado, la tapa no está constituida a la manera tradicional con varias molduras escalonadas, sino que es la rocalla la que dibuja el perfil; por otra parte el astil es de gran originalidad adaptándose a la ondulación que precisaban los distintos motivos decorativos y por lo que se refiere al pie enlaza directamente con el astil porque la decoración de éste se continúa por todo el basamento. La sensación de asimetría, ondulación y movimiento están de esta forma perfectamente conseguidos, siendo ésta de fundamental importancia en el rococó.

En cuanto a la técnica el copón ha sido realizado en tres partes: la inferior y mayor -que de forma poco habitual recoge en una sola pieza al pie y al astil- la intermedia -correspondiente a la copa- que se halla fundida a la inferior; y por último la superior -que corresponde a la tapa- y se une a la copa mediante una charnela. Estas tres partes han sido trabajadas en alto relieve, especialmente resaltado en las cabezas de querubines y en las de los animales que simbolizan a los evangelistas. La belleza del relevado queda magnificada por el sobre-dorado que cubre toda la pieza.

Iconográficamente por una parte la serpiente enroscada en la cruz hace alusión al pecado original, del cual Cristo libera con su pasión y muerte -cuyos símbolos se muestran en la copa-; por otra parte se han representado los tres evangelistas en los que el símbolo iconográfico es una cabeza de animal: el toro de San Lucas, el león de San Marcos y el águila de San Juan. No falta la alusión a la Eucaristía mediante la representación de espigas y racimos. Las cabezas de querubines aparecen con frecuencia en piezas muy diversas desde la centuria anterior, perviviendo durante mucho tiempo.

102. COPON Sevilla, entre 1757-85

Plata en su color. Le falta la charnela de la tapa. 24 cm. de altura con tapa; 16,5 cm. sin ella; 13 cm. de diámetro de pie y 10 cm. de diámetro de boca. Marcas en el borde exterior del pie: torre muy estrecha y alargada (la Giralda); un cerdito de perfil izquierdo; .ARDEN; .M^o/...; todas ellas en parte frustras.

San Pedro

Copa cilíndrica con baquetón saliente en la parte superior. Tapa de borde vertical constituida por dos molduras de perfil convexo rematando la superior en cruz -casi griega- de brazos biselados terminados en bolas. El astil se inicia con dos escocias a las que sigue el nudo -casi esférico- bajo el que se disponen dos cuerpos troncocónicos (invertido en el superior). El pie, circular, de borde obicuo, está formado por una zona baja de perfil convexo y otra muy alta acampanada.

Pieza muy sencilla realizada en Sevilla entre 1757 y 1784 según puede deducirse de las marcas que ostenta, correspondientes a la mencionada localidad andaluza y al marcado de Nicolás de Cárdenas quien ejerció su actividad en los citados años. Respecto a la marca del artífice únicamente puede leerse en la línea superior una M^o -quizá con otra letra delante- sin duda abreviatura de un nombre propio; la línea inferior aparece totalmente frustrada lo que impide la identificación del artífice.

La disposición de la caja y del pie que presenta este copón es bastante similar a la de otros copones andaluces realizados en la segunda mitad del siglo XVIII, en cambio el astil resulta bastante extraño sobre todo por las dos molduras troncocónicas que se yuxtaponen por debajo del nudo y por la simplicidad de las partes todas de la pieza, muy distinto de las complejidades jerezanas.

103. COPON CON VIRIL ¿Sevilla, primer cuarto del siglo XVIII?

Plata sobredorada y una piedra de color rojo en el pie; cristales en el viril. Buen estado de conservación aunque le faltan siete piedras del pie. El copón 34,5 cm. de altura con tapa; 23,7 cm. sin ella; 15,5 cm. de diámetro de pie; 11 cm. de diámetro de boca. Con el sol 53 cm. de altura; 21,5 cm. de anchura el cerco de ráfagas; 1 m. el de querubines y 9 cm. el liso.

San Lucas

Copa semicilíndrica dividida a media altura por una franja recorrida por flores, con gallones resaltados por debajo. La tapa tiene borde liso vertical y consta de una moldura

inferior convexa decorada con flores y otra superior con gallones rehundidos; remata en un jarrón con asillas en la base, sobre el que se asienta la cruz (cuando la pieza desempeña la función de copón) o el viril (cuando se muestra como custodia). El sol está formado por un cerco exterior de treinta rayos -en el que alternan uno liso con uno flameado- decorados en la zona inferior con una flor grabada; el cerco interior lleva también flores grabadas y cabezas de querubines resaltados.

El astil se inicia con cuello aproximadamente periforme al que siguen un nudo de jarrón -entre dos escocias- un cuerpo esférico bastante aplastado y un gollete también esférico que enlaza directamente con el pie. La decoración de todo el astil es vegetal, resaltada, con cabezas de querubines sobrepuestas en todas las molduras excepto en la inicial. El pie es circular con borde liso vertical y está constituido de igual forma que la tapa de la caja.

Esta obra es de gran calidad pues está muy bien trabajada en todas sus partes, siendo evidente la mano de un importante artífice a quien lamentablemente no conocemos por no estar marcada ni documentada la pieza. Por otro lado resulta de una riqueza extraordinaria ya que se halla completamente decorada hasta en zonas como los rayos o el cerco interior que habitualmente no suelen estarlo y además está dorada y adornada con piedras.

El naturalismo de la decoración floral con que se han cubierto la mayor parte de las zonas que componen la pieza, así como la estructura del astil, con varios cuerpos de perfil redondeado, nos hacen pensar que nos hallamos ante una pieza de estilo barroco realizada en torno al primer cuarto del siglo XVIII.

Otros motivos en cambio son más propios de época anterior como es el caso de los gallones de los rayos del sol. En este sentido queremos precisar que son varias las piezas jerezanas que conocemos, desde mitad del siglo XVII, en las que se utiliza la combinación de gallones resaltados y rehundidos por lo que apuntamos la posibilidad de que la pieza se hubiera realizado en Jerez si bien no conocemos ninguna otra similar, en cambio la estructura de todo el astil con los gallones rehundidos a modo de lengüetas descendiendo hasta el pie se parece a la de un cáliz de la Catedral de Sevilla sin marca estudiado por M^a Jesús Sanz Serrano (51).

104. CORONA ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII

Chapa de plata en su color. Muy buen estado de conservación. 31 cm. de altura; 37 cm. de anchura máxima; 12,2 cm. de anchura el cerco; 12,5 de diámetro la base y 11 cm. de altura la chapa.

San Dionisio

Aro resaltado sobre el que se eleva la chapa calada decorada con tallos vegetales y una flor en el extremo. La diadema tiene forma semicircular, con cordones en los bordes, decoración de variadas flores alrededor de toda ella, cruz griega sobre mundo en el centro y ocho rayos rectos -acabados en estrella- a cada lado alternando con otros tantos flameados.

La corona que comentamos pertenece a la imagen de la Virgen Niña que junto a Santa Ana forma parte del retablo del altar mayor el cual procede según documentó Grandallana (52) del convento de Santa Ana que fue regalado a la iglesia de San Dionisio por Carlos III tras la expulsión de los jesuitas. La obra no lleva ninguna marca pero debe ser pieza realizada en Andalucía en la primera mitad del siglo XVIII, asemejándose bastante a la corona de Santa Ana que se conserva en la parroquia del mismo nombre de Sevilla (53).

Como ya hemos comentado en alguna otra ocasión la gran mayoría de las coronas para Virgenes y Niños Jesús realizados en el siglo XVII y en el XVIII se caracterizan por estar ejecutadas con una fina chapa de plata con la que se consiguen efectos de vistosidad y opulencia debido a la importancia concedida a la decoración, que unas veces es vegetal muy naturalista, en tanto que en otras los motivos utilizados -principalmente cartelas de diversas clases- se presentan calados.

105. CORONA ¿Jerez? hacia 1740

Chapa de plata en su color. Buen estado de conservación. 19 cm. de altura; 20,5 cm. de anchura máxima; 6,2 cm. de diámetro la base.

San Pedro

Aro resaltado con espejos sobre el que se levanta la chapa, adornada con conchas y tornapuntas, todo ello relevado. La diadema es de forma semicircular y está recorrida por motivos de rocalla -en disminución hacia abajo- en tanto que el centro lo ocupa una esfera flanqueada por dos grandes tornapuntas enfrentadas. El cerco lo constituyen veinticuatro rayos alternando los lisos -rematados en estrella de ocho puntas- con los flameados -que en el centro acogen una cruz griega-.

Esta corona de pequeño tamaño pertenece a una Inmaculada del siglo XVII que se conserva en la iglesia atribuida a Montañés. Esta pieza, al igual que la gran mayoría de las coronas que se hicieron desde mediados del siglo XVII en Andalucía para Vírgenes y Niños, se caracterizan por estar realizadas en una fina chapa de plata que al trabajarse de forma opulenta y relevada consiguen dar una apariencia de riqueza pese a su escaso valor

monetario.

El adorno de rocalla de la diadema nos da la clave para clasificar esta corona hacia 1740 y no antes, como podría pensarse ante la presencia de otros elementos -como por ejemplo el propio aro, o los rayos del cerco- que resultan en este momento bastante arcaizantes pues su estructura es la típica de la segunda mitad del siglo XVII.

106. CORONA ¿Jerez? mediados del siglo XVIII

Chapa de plata en su color. Dobladados los extremos de algunas ráfagas. 20 cm. de altura; 26,5 cm. de anchura máxima y 10 cm. de base.

San Dionisio

Aro resaltado sobre el que se eleva una estrecha franja cuyos picos sobresalientes se rematan con una flor. La diadema es de forma aproximadamente semicircular y está adornada mediante flores y tornapuntas que en el centro enmarcan una cruz sobre esfera; a cada lado de la cruz se disponen nueve ráfagas de rayos desiguales separados por pares de bolas. Por debajo de la diadema cuelgan tres guirnaldas de flores, de las cuales la central descende hasta el aro, en tanto que las laterales se vuelven hacia la propia diadema.

En este caso la corona pertenece a la Inmaculada que se halla en el altar mayor de la iglesia de San Dionisio. Como las piezas que la preceden está asimismo trabajada con una fina chapa de plata en la que los motivos vegetales son bastante opulentos y naturalistas. Estilísticamente se aprecia una evolución con respecto a la corona nº 104 de esta misma iglesia tanto en el relevado, que en la que ahora comentamos es más alto y carnoso, como en la disposición de los rayos, que en esta se presentan en forma de ráfagas, habiéndose sustituido los individuales -rectos y flameados en alternancia- utilizados en centurias anteriores.

Elemento innovador resultan las guirnaldas de flores -que anteriormente no aparecen- en tanto que la cruz de remate sobre bola del mundo es muy parecida a la de la corona anterior, con el remate de los brazos en forma de capullo floral.

La ausencia de marcas y de documentación, que pudieran arrojar alguna luz sobre la cronología de esta pieza y su lugar de realización nos obligan a apoyarnos en los caracteres estilísticos apuntados para clasificarla como obra andaluza, probablemente jerezana, realizada a mediados del siglo XVIII.

107. CORONA Jerez, hacia 1775, Francisco Montenegro

Chapa de plata en su color. Le faltan varios remates de los adornos situados entre las ráfagas. Las imperiales bastante sueltas. 18,5 cm. de altura máxima; 22,5 cm. de anchura máxima; 6 cm. de base y 9 cm. de altura la corona. Marcas en el adorno de remate, repetida dos veces una a cada lado: ~~M~~ENEGRO (con la O y la T inscritas en la primera N).

San Dionisio

Aro decorado en la base con flores grabadas; por encima de él queda la chapa de crestería que se adorna con espejos y cartelas enfrentados. La diadema tiene forma trapezoidal con dos imperiales en el centro que descienden hasta el aro. En el marco exterior de la diadema alternan ráfagas simétricas con una crestería que repite el motivo del aro, esta vez terminado en flor; el marco interior está bordeado por cadenetas de círculos y decorado con veneras y rocalla que se amontonan en el centro para enmarcar la bola del mundo y la cruz de remate.

También en esta ocasión la corona se ha realizado en chapa de plata pero al haber sido tan profusamente decorada, con motivos relevados en su mayoría, se ha conseguido un efecto de gran espectacularidad y belleza.

Actualmente la corona reposa sobre la cabeza de la Virgen de la Soledad, pero ciertamente parece demasiado grande para tan pequeña talla por lo que es posible que no fuera realizada para esta Virgen. Como en el caso de las dos coronas de San Dionisio anteriormente comentadas tampoco ésta se ha podido documentar en los libros de fábrica de la iglesia por lo que quizá fuera donada por un benefactor que la tuviera en su oratorio particular o fue costeada por alguna Cofradía.

De las tres coronas conservadas en la parroquia la que ahora nos ocupa es la única que lleva marca, tratándose de la segunda variante utilizada por el artífice jerezano Francisco Montenegro y que hemos visto en piezas desde 1772 a 1776, años en los que sin duda se realizó también esta pieza. Además, el estilo de la propia obra, con la forma trapezoidal tan utilizada desde la segunda mitad del siglo XVIII, así como la decoración de rocalla, cartelas y veneras tan típica del rococó, apoyan la cronología propuesta.

108. CORONA ¿Jerez? último tercio del siglo XVIII

Plata en su color. Rota la cruz de remate y el adorno central; dobladas varias ráfagas. 12 cm. de altura; 16 cm. de anchura máxima y 5 cm. de diámetro de base.

San Marcos

Aro de base circular recorrido por dos cordones, sobre los que se levanta una chapa de plata decorada con diversas tornapuntas y terminada en forma de picos triangulares. La diadema se adorna con rocalla, tornapuntas y colgantes de flores a modo de guirnaldas que en el centro se enfrentan para flanquear la cruz sobre el mundo. El cerco está constituido por ocho ráfagas a cada lado que alternan los rayos lisos con los decorados.

No poseemos noticia alguna sobre esta corona que en la iglesia está cubriendo la cabeza de la Virgen del Pilar, imagen del siglo XVIII. La forma de concebir el cerco con ráfagas semejantes -pero de rayos desiguales- a la vez que la presencia de rocalla y sobre todo de guirnaldas nos hacen pensar en que la fecha de relización de la pieza debió estar en torno al último tercio del siglo XVIII, siendo probablemente Jerez el lugar de realización puesto que en este momento ejercía un número elevado de plateros que podían realizar piezas de este tipo sin mucha complicación, con adorno aparente y poco material.

109. CORONA Jerez, hacia 1800

Plata en su color; sobredorados los querubines, las flores sobrepuestas, la bola del mundo y la cruz de remate. Muy buen estado de conservación. 45,5 cm. de altura; 48 cm. de anchura máxima y 18 cm. de diámetro de base. Marca repetida en el aro de base y al lado de la tuerca que sujeta la corona a la cabeza: escudo oval, coronado y con ondas.

San Mateo

Aro resaltado, decorado con red de rombos y bordeado con contario de perlas; sobre él se dispone una crestería calada, adornada con rosetas y láureas y rematada en ocho ondas en las que se asientan parejas de querubines de las que arrancan las imperiales -recorridas por un contario- que confluyen en la cima en una cruz sobre bola y tres querubines a su pie. El cerco exterior tiene rayos lisos asimétricos, que aumentan de tamaño en la parte superior, en tanto que el cerco interior está recorrido por nubes y pares de cabezas de querubines en las zonas inferior y central.

Esta corona, que pertenece a la venerada Virgen del Desconsuelo, fue realizada sin duda en Jerez según indica la marca de localidad que ostenta. La fecha de realización tuvo que estar muy próxima a 1800 pues la marca de localidad que ostenta es la que utilizó Eusebio Paredes como contraste interino de Jerez tras suceder a José Montenegro quien falleció en noviembre del año citado; aunque la pieza no está documentada expresamente existe un documento perteneciente a la Hermandad, fechado el 18 de diciembre de 1795 que se refiere al testimonio que en esta fecha hizo el notario don Manuel Ruiz del Hierro, a propósito del testamento otorgado el 29 de julio de 1780 por doña María Montero y Chaves, en el que según la cláusula vigesimo octava legaba a la capilla de la Virgen del Desconsuelo de San Mateo dos láminas con marcos esmaltados para que sirvieran de adorno en dicha capilla.

No obstante, en caso de que la Hermandad prefiriera hacer una corona u otra alhaja para la Virgen, estaba autorizada a vender los marcos -que habían sido apreciados en más de 2.000 pesos-. Así debió de hacerlo la Hermandad varios años después pues tales marcos no se han conservado y en cambio sí esta corona que estilísticamente está dentro del neoclasicismo.

Más difícil resulta saber quién fue el artífice jerezano que ejecutó la obra pues podría haber sido el propio Eusebio Paredes, quien aparece documentado en los últimos años del siglo XVIII en las cuentas de fábrica de la iglesia, pero también podría tratarse de cualquier otro platero de los más destacados como Manuel Mariscal quien posiblemente realizara también el resplandor de San Juan en el que figura la inscripción relativa al año 1800 en que se hizo la pieza.

La corona es de una gran belleza, proporcionada en su estructura y refinada en el adorno. Es obra que se inscribe en el estilo neoclásico como ponen de manifiesto muchos de los motivos utilizados: rosetas en el interior de medallones, láureas y contarios de perlas. No faltan sin embargo otros que fueron utilizados desde el barroco y que pervivieron mucho tiempo; nos referimos a los querubines, al cerco de rayos desiguales y al de nubes.

110. CORONA ¿Méjico? comienzos del siglo XVIII

Bronce dorado. Le faltan tres cabezas de querubín a los rayos cortos, una estrella, uno de los rayos largos con estrella y unos jarrones con azucenas. 38,5 cm. de altura; 43 cm. de anchura; 13 cm. de altura el aro con los remate; 9 cm. sin ellos y 13,5 cm. de diámetro.

San Lucas

La corona propiamente dicha está constituida por una chapa de bronce calado, aproximadamente cilíndrica, decorada en su superficie con flores y roleos vegetales, en el

frente con dos querubines flanqueando una tarjeta floral y en el borde superior con jarrones de azucenas. La diadema, de forma semicircular, está recorrida por flores de diversa especie, en tanto que el centro lo ocupa un anagrama mariano sustentado por angelotes. En el cerco alternan los rayos largos lisos y flameados -terminados en estrella de once puntas- con otros lisos de menor tamaño rematados en cabeza de querubín; en el centro se dispone la bola del mundo con una cruz por encima.

Esta corona, realizada en bronce dorado y muy rica en su adorno, pertenece a la Virgen de Guadalupe que se venera en el altar mayor de la iglesia de San Lucas. El modelo que presenta esta pieza no es hispánico peninsular por lo que opinamos que quizá se trate de una obra mejicana, dado que iba destinada a la Virgen de Guadalupe patrona de la localidad citada.

Resulta especialmente original el cerco, donde se ha conseguido una enorme variedad al combinar no sólo los rayos lisos con los flameados, sino también los largos con los cortos y además los terminados en estrella (que por otra parte lleva más puntas de las que suelen llevar las piezas españolas) con los rematados en cabeza de querubín, detalle éste que nunca antes habíamos visto.

La pieza merece destacarse por su belleza puesto que a la evidente calidad técnica se unen la finura y elegancia de su adorno, características que la conforman como una obra rica y suntuosa. No obstante conviene también señalar que según consta en el libro de visitas de 1771 en dicho año la corona fue compuesta, dorada y aumentados algunos de sus rayos, lo cual, por haberse realizado sin la correspondiente licencia del visitador, fue costeadada por los beneficiados quienes adelantaron 200 reales, hasta que tras la visita el visitador ordenó que el mayordomo de fábrica les restituyera la cantidad citada. Por otra parte en abril de 1788 está documentada otra compostura a la corona sin que esta vez se especifique en que consistió el reparo.

Fijar la datación de esta pieza no resulta sencillo al carecer de marcas y de documento que nos proporcione alguna luz por lo que, como en otras ocasiones, tendremos que basarnos en caracteres estilísticos para dar una fecha de realización. El tipo de rayos empleado, así como el naturalismo de las especies vegetales que recorren el aro y la diadema nos hacen pensar en los comienzos del siglo XVIII más que en otro periodo.

111. CORONA DE ESPINAS ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII

Plata en su color. Buen estado de conservación. 18 cm. de diámetro y 4 cm. de altura.

San Dionisio

Forma circular con finos alambres de plata entremezclados de forma irregular semejando espinas.

Esta corona, como las potencias conservadas en esta misma iglesia, pertenecen al Cristo de la Humildad y de la Paciencia que se venera en la parroquial de San Dionisio. Como ya hemos comentado en otras ocasiones fue muy frecuente en toda Andalucía la realización de adornos y atributos en plata para las imágenes de santos, Cristos y Vírgenes por parte de las distintas Hermandades y fábrica de las iglesias. En este caso ignoramos quién costeó los atributos de este Cristo puesto que nada hay documentado al respecto.

Conocemos en Jerez otra corona que se asemeja en parte a ésta (y que catalogamos a continuación) aunque tiene menor diámetro y altura y no presenta tantas espinas enmarañadas. Lo más probable es que éstas obras carentes de dificultad se realizaran en el obrador de cualquier platero jerezano. Respecto a la cronología posiblemente se hicieron en la segunda mitad del siglo XVIII, aunque no descartamos que fueran algo posteriores.

112. CORONA DE ESPINAS ¿Jerez, siglo XVIII?

Plata en su color. 2 cm. de altura y 13,5 cm. de diámetro.

San Mateo

Forma circular con alambres de plata entrelazándose o levantándose alrededor del círculo a modo de espinas.

Ignoramos a qué Cristo correspondió esta corona que se encuentra suelta entre el resto de las piezas de platería de la iglesia. Es de pequeño diámetro por lo que la cabeza de la imagen no debía ser muy grande. Dada su sencillez seguramente se realizó en el propio Jerez en el siglo XVIII, aunque no podemos precisar más sobre el momento cronológico. Como comentamos en la pieza anterior la corona de espinas de la iglesia de San Dionisio es bastante mayor que ésta y mucho más bella en el dibujo de las espinas.

113. CRISMERIA ¿Jerez, comienzos del siglo XVIII?

Plata en su color. Muy abollada; uno de los cordones roto y torcida la cruz. 15 cm. de altura; 7,5 cm. de anchura máxima y 3,8 cm. de diámetro de pie.

San Juan (de los Caballeros)

Pequeño pie circular sobre el que se levanta el cuerpo de forma periforme, con baquetón plano en la parte inferior, del que arranca una anilla a cada lado por la que se introduce un fino cordón de plata que asciende lateralmente y rodea al cuello circular; la tapa es troncocónica, con remate de Crucificado en árbol de brazos cilíndricos terminados en bolas.

El tipo tan extraño que presenta esta pieza -probablemente inspirado en piezas civiles del siglo XVII (como cantimploras)- nos hace dudar hasta de su función, aunque por la tapa con cruz debe tratarse de crismera de óleos. En este caso podría tratarse de la "ampolleta donde está el óleo" que figura en el inventario de 1772. Ignoramos si existió otra ánfora como ésta ya que en el resto de los inventarios, realizados todos ellos en el siglo XVIII, se habla de que había dos "ampolletas para el santo oleo de los enfermos" pero no parece probable ya que para administrar el óleo a los enfermos tan sólo se necesitaba una.

Sin demasiada convicción clasificamos esta obra como pieza posiblemente realizada en Jerez a comienzos del siglo XVIII.

114. CRISMERAS ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII

Plata en su color. 35 cm. de altura total; 24 cm. de un vaso a otro; 13,5 cm. x 7,5 cm. el árbol; 6 cm. x 4,7 cm. el Cristo; 16,5 cm. de diámetro de pie y 5,9 cm. de diámetro la boca de los vasos.

San Juan (de los Caballeros)

Cruz latina de brazos cilíndricos lisos; Crucificado de tres clavos con corona de espinas y halo. El astil se inicia con un pequeño cuerpo de perfil irregular al que sigue el nudo, sinuoso; bajo él se disponen una escocia y un gollete cilíndrico. Del nudo arrancan dos vástagos de forma curvada que sustentan los recipientes; éstos son de tipo ovoide, con cuerpo liso y tapas escalonadas -adornadas con motivos vegetales grabados- rematados en cruz y en círculo levantados.

El pie es circular de borde vertical y está formado por dos molduras de tío convexo que se elevan sobre peana plana; la decoración del nudo, gollete y pie es de flores y hojas variadas, levemente resaltada en el pie y grabada en las otras zonas.

Este modelo de crismeras, que tiene su origen en el siglo XVI en Sevilla, alcanzó una enorme difusión conociéndose ejemplares por toda Andalucía -e incluso alguno mejicano- hasta comienzos del siglo XIX. Estas crismeras con dos recipientes, uno para el crisma y otro para el óleo -como indican los símbolos que suelen llevar en las tapas- estaban

destinadas al bautismo, realizándose aparte la que portaba el óleo para la unción de los enfermos.

El ejemplar que ahora estudiamos carece de marcas y no aparece documentado hasta 1772, fecha del inventario más antiguo conservado en la iglesia. Por su estructura, con nudo de forma curvada y pervivencia del gollete, así como por su decoración floral bastante naturalista poco relevada opinamos que es una obra realizada en los comienzos del siglo XVIII. El Crucificado es quizá lo que resalta más extraño en la pieza por la corona y el halo que tanto resaltan. En cuanto al centro platero en el que se ejecutó podría haber sido Jerez ya que en este momento gozaba ya de una platería bastante floreciente.

115. CRISMERAS Jerez, 1723

Plata en su color. Abollón en la zona inferior del cuerpo. 22 cm. de altura con tapa; 17,5 cm. sin ella; 8,5 cm. de diámetro de pie y de boca. Inscripción en capitales alrededor del cuerpo, a media altura: + SOI DE LA HERMANDAD DEL SANTISIMO SACRAMENTO. DE LA IGLESIA; y en la franja inferior: PAROQUIA DEL S.ÑO SAN DIONISIO. DE XERES D LA FRONTERA AÑO D 1723.

San Dionisio

Cuerpo cilíndrico recorrido por tornapuntas vegetales poco relevadas y dos medallones ovales inscritos en sentido horizontal que representan el superior un cáliz con Sagrada Forma de la que emergen rayos y el inferior la tiara y el báculo de San Dionisio sobre almahodón. La base es circular y está decorada con una gran flor central y otros motivos punteados. La tapa tiene borde vertical liso y dos molduras convexas adornadas con decoración vegetal; remata la cúpula una pirámide con bolas. Sendas anillas se disponen lateralmente en la tapa y a lo largo del cuerpo.

Se trata de una crismera para el óleo de enfermos de tipo original puesto que a excepción de la conservada en San Miguel realizada en Jerez en 1698 no se conoce nada similar (54). La crismera que ahora comentamos es más sencilla en estructura y adorno que la de San Miguel y también es de menor altura, pero ambas presentan características comunes como la disposición de la tapa -que remata en pirámide con bolas-, las anillas laterales y el adorno de flor en la base.

Como ya indicamos cuando catalogamos la de San Miguel, la aparición de gruesas sortijas laterales se justifica porque la pieza se llevaba colgada al cuello mediante un cordón -que se introducía por esas anillas- cuando se llevaba el óleo a los enfermos.

Según señala la inscripción ésta es otra de las piezas pertenecientes a la Hermandad

Sacramental de San Dionisio y fue realizada en 1723. La decoración de motivos vegetales poco relevados es la típica del momento cronológico en que nos encontramos. Iconográficamente los dos motivos representados se refieren por un lado al sacramento de la Eucaristía y por otro a los símbolos de San Dionisio como obispo, patrón de la iglesia.

116. CRISMERAS Jerez, 1751, Pedro Moreno de Celis

Plata en su color. La tapa no encaja bien. 15,5 cm. de altura total; 10,2 cm. sin tapa; 9 cm. de anchura máxima; 6,2 cm. de diámetro de pie y 4,2 cm. de diámetro de boca. Marca en el borde exterior del pie: MORENO.

Santiago el Real

Cuerpo ovoide interrumpido por dos baquetones, liso el superior y adornado con pequeñas incisiones el inferior. Cuello cilíndrico liso, boca circular y tapa cupuliforme con charnelas rematada en cruz latina de brazos rectos terminados en bola. Asa en forma de sierpe y pie circular de borde plano constituido por una zona inferior convexa y una superior de superficie rehundida que enlaza con el corto astil configurado por dos pequeñas escocias.

Esta crismera para el óleo de los enfermos aparece perfectamente documentada en los libros de fábrica de la iglesia como obra del platero jerezano Pedro Moreno quien presentó recibo de su hechura el 2 de noviembre de 1751. Por otra parte la pieza lleva la marca del artífice por lo que no cabe duda de que es ésta y no otra a la que se refiere el libro de fábrica.

Ya hemos comentado en diversas ocasiones lo excepcional que resulta en Jerez el marcaje con anterioridad a 1772 pero ahora es el momento de insistir en que Pedro Moreno de Celis fue de los poquísimos artífices jerezanos que utilizaron marca antes de ese año como demuestra esta obra y la concha nº 80 conservada en la iglesia de San Marcos.

La pieza que nos ocupa, pese a su pequeño tamaño, es digna de destacar por su esmerado dibujo y proporción de formas. La lisura de su cuerpo queda interrumpida por dos finos baquetones que junto con el asa constituyen el único adorno.

Actualmente esta crismera se encuentra en el convento-asilo de San José, próximo a la iglesia, cuyo cura párroco la utiliza cuando acude a aquél a celebrar.

117. CRISMERAS Jerez, hacia 1753-63, Francisco Montenegro

Plata en su color; sobredorado el interior y la pajueta. La cruz de remate está soldada en la base. 13,5 cm. de altura total; 8,5 cm. sin la tapa; 5,7 cm. de diámetro de boca y 8,5 cm. de longitud la pajueta. Marcas repetidas en el borde del pie por el interior y el exterior, frustras en parte: ~~M~~ENEGRO.

San Mateo

Cuerpo liso casi cilíndrico con borde saliente en la boca y anilla a un lado de éste donde encaja la cadena que va hasta la tapa; tapadera de borde vertical, formada por una moldura convexa y otra acampanada sobre la que se levanta una cruz de brazos biselados terminados en bola. El pie es pequeño, circular, con pestaña saliente plana y moldurado como la tapa. El asa, en forma de ese, va desde el borde de la boca hasta la mitad del cuerpo y se adorna en su centro con tallos vegetales.

Esta crismera sigue un modelo que se inicia en el siglo XVI y continúa en los siglos XVII y XVIII con ligeras variantes que afectan sobre todo a la forma del asa. La obra que ahora comentamos tiene gran pureza en el acabado de sus distintas partes; destaca el asa que, con su original adorno, se convierte en el único elemento decorado de la pieza y aporta mayor gracia y belleza a la misma.

Esta anforilla lleva remate de cruz lo cual indica que es la destiada al crisma. Probablemente existió una compañera rematada en círculo que sería la portadora del óleo, pero de ser así ésta última no se ha conservado.

La marca, repetida en el interior y exterior del pie, indica con claridad la autoría de la obra y además ofrece una cronología muy aproximada de su realización al tratarse de la primera variante de la marca utilizada por el artífice Francisco Montenegro, vista en piezas desde 1757 a 1770. La pieza no aparece documentada en los libros de fábrica de San Mateo, pero en cambio sí figura en el inventario de 1769 por lo que sin duda se realizó con anterioridad a ese año; por otra parte el trabajo de Montenegro en la citada iglesia está documentado entre 1753 y 1763 por lo que pensamos que lo más probable es que la hiciera en esos años.

118. CRISMERAS Jerez, 1786

Plata en su color. La del crisma con abolladuras en la tapa y en el pie y la cruz de remate muy torcida; la del óleo ha perdido la cruz y la charnela y tiene muy destrozado el pie. 12 cm. de altura con tapa; 7 cm. sin ella; 7 cm. de anchura máxima; 4,7 cm. de diámetro de pie y 5,2 cm. de diámetro de boca. Marcas en la del crisma, en un asa: escudo oval coronado y con ondas (frustra la corona); en el otro asa 86 y en la cruz ~~MON~~ENEGRO., frustra la última letra y parte del perfil. Burilada larga y regular en el borde de la tapa del mismo vaso y otra irregular y bastante frustra en el anverso del pie.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 152-53.

Pie circular constituido por una moldura convexa y otra menor cóncava. El cuerpo es de tipo casi cilíndrico. La boca es circular, con borde saliente, y cubierta en el interior con una tapa donde se introduce la pajuela. Los tapadores constan de un borde saliente y una zona cupuliforme rematada en cruz latina de brazos rectos acabados en bola en la del crisma.

Estas crismeras presentan dificultad a la hora de clasificarlas porque si bien llevan marcas correspondientes a 1786 y del contraste José Montenegro, no aparece marca de artífice, lo que no deja de ser raro en una época en que los plateros parecen marcar por lo general.

Las anforillas presentan una estructura característica del siglo XVII: cuerpo cilíndrico, tapador de cúpula, pie circular muy plano y la cruz de remate. Tan sólo extrañan un poco las dos asas, que en Londres se ven en piezas de hacia 1775 y en Madrid poco después y que son propias del neoclasicismo, no habiéndolas visto nunca en el siglo XVII, aunque su forma bien pudiera ser propia de ese siglo.

También pudiera ser que las anforillas se realizaran en el siglo XVII y que en la fecha que indica la marca se les cambiaran las asas y se llevaran al contraste para que atestiguara que eran de plata de ley.

119. CRISMERAS Jerez, 1804, ¿Manuel Mariscal?

Plata en su color. Restos de soldadura. Le falta la cruz de remate. 39 cm. de altura total; 20 cm. de un vaso a otro; 14 cm. de diámetro de pie; 9 cm. de altura los vasos y 5 cm. de diámetro de boca. Inscripción en el borde exterior del pie: ANO D 1804. Otra por dentro del pie grabada: siendo may. de F^{co}D. Joseph. M^{te} Mariscal Prev^{do} de esta ynsigne Colexial.

Catedral

Pie circular de borde oblicuo constituido por una moldura de perfil convexo y otra troncocónica de menor tamaño. El vástago consta de un alargado cuerpo de planta cruciforme, otro cilíndrico -del que arrancan los brazos- y un pequeño jarrón sobre el que descansan la bola del mundo y la cruz de remate. Los vasos son de tipo ovoide, con hojas sobrepuestas por debajo y tapador cupuliforme, con cruz el del crisma y boliche el del óleo. Los recipientes están sustentados por finos brazos constituidos por varias tornapuntas de las que cuelga una cadenita.

Como pusimos de manifiesto en la pieza nº 114 este modelo de crismera de pie circular

y alto vástago central del que surgen los brazos que sustentan los recipientes con el óleo y el crisma tiene su origen en Sevilla en el siglo XVI. Desde este centro platero se fue extendiendo con el paso de las centurias por toda Andalucía e incluso pasó a América según hemos podido comprobar al haberse conservado en San Miguel unas crismeras de este tipo, de fines del siglo XVII con marca de localidad de Méjico

Son numerosos los ejemplares conservados entre el siglo XVI y el XIX, especialmente andaluces, en los que con ligeras variaciones se ha seguido este modelo, que alcanzó una enorme difusión. Generalmente el vástago remata en una gran cruz, pero en muchas ocasiones se aprovecha para poner el símbolo iconográfico de la iglesia a la que iba destinada la pieza como por ejemplo las alas en la de San Miguel o la esfera con la cruz en la que comentamos perteneciente a la Colegial del Salvador.

La crismera que ahora nos ocupa es una de las más simples conocidas tanto en estructura como en decoración ya que toda la pieza es prácticamente lisa. Ello se explica por el momento cronológico en el que se realizó: 1804, en pleno neoclasicismo, época en la que se concede enorme importancia a las distintas formas geométricas.

Como ya apuntamos con anterioridad la pieza lleva dos inscripciones en las que además del año de realización figura el nombre del donante, don José María Mariscal Rivero, quien, según Repetto Betes (56) fue canónigo ilustre de la Colegial y prebendado de la misma entre 1802 y 1816. Por nuestra parte hemos comprobado que éste José M^a Mariscal fue hijo del platero jerezano Andrés García Mariscal y de su segunda esposa María Rivero; por otra parte fue hermano del también platero Manuel Mariscal Benavides (habido por Andrés en su primer matrimonio) -documentado al menos hasta 1830- (57) que trabajó para la Colegial y que bien pudo hacer la obra que comentamos por encargo de su hermano.

120. CRISMERAS Andalucía, tercer cuarto del siglo XVIII

Plata en su color; las pajuelas y las tapas interiores de los vasos sobredoradas. Los tapadores de los tres recipientes no se hallan bien sujetos. En el pie hay un medallón de cristal donde probablemente fuera una reliquia que no se ha conservado. 56 cm. de altura total; 32 cm. x 20 cm. el árbol; 16 cm x 14 cm. el Cristo; 13 cm. de altura los vasos y 4,5 cm. de diámetro sus bocas; 18 cm. el pie entre una pata y otra.

San Lucas

Cruz latina de brazos planos terminados en boliche. Crucificado de tres clavos de gran tamaño y cartela de INRI por encima de su cabeza. Al pie del árbol se disponen varios ramales espaldados y entrecruzados y dos grandes tallos laterales que acaban en platillo y sustentan los recipientes; éstos constan de pie troncocónico, cuerpo periforme, adorno con

toro en el frente sobre fondo de rocalla y tapa de perfil sinuoso rematada en bola, sobre la que se levanta en uno la cruz y en otro el círculo. El pie es de tipo triangular, apoya en tres patas, y tiene las aristas de perfil cóncavo; el frente se adorna con tornapuntas y rocalla los cuales flanquean un medallón circular situado en la parte inferior.

La ausencia de marcaje y de noticias documentales sobre esta pieza nos obligan a basarnos en caracteres estilísticos para clasificarla correctamente. No cabe duda de que nos encontramos ante una obra realizada en pleno rococó pues tanto la estructura como la decoración -que seguidamente comentaremos más detenidamente- son propias de ese estilo.

La característica fundamental de este juego de crismas es el ondulamiento de todas las partes que lo componen, a excepción del árbol cuyos brazos son completamente planos; así, los recipientes son totalmente curvilíneos y mucho más todo el juego de tallos vegetales que se disponen por debajo de ellos; el pie es igualmente curvo en todos sus perfiles, patas y adornos. Como sabemos este ritmo irregular y de movimiento constante, visible como decimos en toda la pieza, es propio del estilo rococó que se desarrolló fundamentalmente a lo largo del tercer cuarto del siglo XVIII.

La pieza también presenta los motivos decorativos más característicos de este estilo como son la rocalla y las tornapuntas dispuestas de formas variadas.

Por otra parte es de destacar lo bien realizada que está la figura del Crucificado que a nuestro parecer es lo mejor de la pieza.

Este modelo de crismas -con cruz central y ramales laterales para sustentar los recipientes- cuyo origen data del siglo XVI, tuvo una gran persistencia en Andalucía hasta bien entrado el XIX, por lo que las que ahora comentamos pudieron realizarse en cualquier localidad andaluza de importancia sin descartar el propio Jerez.

121. CRUZ DE ALTAR Jerez, 1786

Plata en su color; sobredorados el Cristo y la cartela de INRI. Abollón en el pie. 81,5 cm. de altura total; 39,5 cm. x 33,5 cm. el árbol; 17 cm. x 14 cm. el Cristo; 28,5 m. x 22 cm. el pie. Marcas en el borde exterior del pie: escudo oval, coronado y con ondas; 86; ~~MON~~NEGRO; y la de artífice ilegible. Burilada larga y continua en el reverso del pie.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 151-52.

Cruz latina de brazos rectos rematados en crestería trilobulada calada. Crucificado de tres clavos con cabeza hacia atrás. Cuadrón ocupado por ráfaga de rayos. El astil se inicia con un cuerpo en forma de jarrón; a continuación nudo de manzana entre dos toros, y gollete

cilíndrico. El pie, con pestaña saliente, tiene perfil ondulado y consta de un pequeño zócalo y una elevada zona de perfil sinuoso. La decoración del astil y del pie es vegetal e incisa.

Están claras las marcas personal, de localidad y cronológica impresas por el contraste José Montenegro, por lo que se puede afirmar que la pieza fue realizada en Jerez en 1786; sin embargo no se puede leer por frustra y mal impresa la de artífice.

En el árbol de la cruz y en el Cristo existe una gran similitud con tres cruces conservadas en San Miguel del platero jerezano Marcos Espinosa de los Monteros que comentaremos más adelante en este trabajo. Estas similitudes se refieren principalmente al perfil recto, al empleo de superficies planas sin adornos y en cierto modo a los remates de los brazos, además de la forma del Cristo con cabeza levantada y proporciones estilizadas, pero por otra parte existen algunas diferencias que no nos permiten asegurar la atribución de esta obra a Espinosa de los Monteros, ya que por ejemplo faltan los adornos del cuadrón y los de final del árbol, hay ráfagas tras la cabeza del Cristo pero no en el cuadrón circular acostumbrado, la dimensión del brazo superior es menor y sobre todo el resto -vástago y pie- no se relaciona con las obras del citado artífice. Además la solución del astil resulta arcaizante en su arranque, nudo y hasta en el gollete.

Las cruces de Espinosa de los Monteros terminan todas en manga y no en pie como ésta, cuyas abundantes formas onduladas y de acanto son típicas del rococó, lo cual dificulta la comparación. En cualquier caso, si parece claro que esta cruz es obra típica de Jerez, realizada en la fecha que indica la marca.

122. CRUZ DE ALTAR Jerez, 1798, Manuel Mariscal

Plata en su color; sobredoradas las ráfagas angulares y las pirámides con bola del pie. El Crucificado es de madera. El árbol no está bien sujeto. 58 cm. de altura total; 45,5 cm. x 32,5 cm. el árbol y 15 cm. el pie. Marcas repetidas en el basamento del pie y en la cima de éste: II dentro de perfil cuadrado y MARISCAL en contorno rectangular. Inscripción grabada al lado de las marcas situadas en la parte superior del pie: AÑO DE 1798.

San Mateo

Árbol de brazos lisos cilíndricos con adornos calados en los remates, con cartela de INRI sobre la del brazo vertical; ráfagas angulares de rayos desiguales y cuadrón circular, a modo de rombo, constituido por rayos asimétricos. El árbol enlaza directamente con el pie que tiene planta cuadrada y perfil cóncavo, y está formado por una plataforma lisa, sobre la que se elevan cuatro volutas dobles quebradas adornadas con pirámides con bola. La unión del árbol con el pie se realiza por medio de una moldura poligonal, por debajo de la que

penden una bola y una pequeña campanilla.

La hechura de esta cruz de altar no aparece documentada en los libros de fábrica de la iglesia, pero en contrapartida la marca que presenta y la inscripción nos permiten clasificarla correctamente como obra jerezana realizada por Manuel (García) Mariscal en 1798. Artífice de gran categoría pudo ser también el autor de la custodia portátil conservada en San Miguel, catalogada por nosotros en un trabajo anterior a comienzos del siglo XIX y que presenta un pie bastante similar al de esta cruz (58).

Efectivamente la plataforma lisa (en la custodia circular y en la cruz cuadrada) sobre la que se elevan cuatro volutas quebradas con pirámides con bola sobrepuestas, son elementos comunes a las dos piezas jerezanas y característicos del neoclasicismo andaluz, estilo en el que ambas se inscriben.

123. CRUZ DE ALTAR ¿Jerez? fines del siglo XVIII

Plata en su color; sobredorado el Cristo y la cartela del INRI; los jarrones con bola que rematan los brazos son de bronce dorado. El árbol está poco sujeto. 41,5 cm. de altura total; 30 cm. x 17 cm. el árbol; 8,5 cm. x 7,2 cm. el Cristo y 15,3 cm. de diámetro de pie.

San Dionisio

Cruz latina de brazos rectos -muy prolongado el vertical- terminados en jarrón con bola. Crucificado de tres clavos, con la cabeza ligeramente inclinada hacia su derecha; cuadrón decorado con una hoja grabada y por encima la cartela del INRI. El astil consta de un pequeño toro y un cuerpo mayor, de perfil convexo, -decorado con guirnaldas de flores- unidos mediante un cuello cóncavo. El pie es circular, con borde oblicuo liso y está compuesto por una franja inferior ornada con hojas simétricamente dispuestas y una zona superior, de doble base plana, que se eleva en el centro hasta enlazar con el astil.

Tanto el árbol como el Crucificado no presentan novedades, pues siguen unos modelos cuyo origen está en el siglo XVII pero que perduraron durante mucho tiempo; en cambio en el astil y en el pie se presentan unas molduras y una decoración que son ya propias de fines del siglo XVIII, momento en el que pensamos debió realizarse esta pieza de la que no podemos aportar más datos por carecer de marcas y no hallarse documentada, si bien lo más probable es que sea jerezana por las similitudes que tiene el pie con los de otras piezas realizadas en esta localidad.

124. CRUZ DE ALTAR Córdoba, 1782, Antonio Ruíz

Plata en su color; sobredorados el Cristo y el INRI. El vástago se halla mal sujeto. 127 c. de altura total. 55,5 cm. x 39,5 cm. el árbol; 18 cm. x 15,5 el Cristo y 24 cm. el pie. Marcas al pie del árbol y por separado en cada una de las caras del pie: león rampante de perfil izquierdo contornado en círculo; 82/MARTZ; y .A./RUIZ. Diversas buriladas en el reverso del árbol y a lo largo de todo el vástago.

Catedral

Cruz latina de brazos planos con remates triangulares de venera y tornapuntas y Crucificado de tres clavos con cabeza hacia atrás. El vástago está constituido por varios elementos de diversa altura de marcado carácter geométrico y perfiles curvilíneos ornados con fina decoración vegetal. Pie de planta triangular con caras de perfil cóncavo decoradas por veneras, espejos y tornapuntas.

Esta cruz, realizada por el gran artífice cordobés Antonio Ruíz en 1782 como señalan las marcas que ostenta, fue comprada por la iglesia Colegial -según está documentado en el correspondiente libro de fábrica- en 1784 a Luis de Peñalosa, comerciante -y quizá también artífice- de origen cordobés que tenía tienda de platería en Jerez en la que los mayordomos de fábrica de algunas iglesias de la ciudad adquirieron diversas piezas del propio Ruíz y de otros artífices asimismo cordobeses. El pie de base triangular es muy común en blandones y cruces de altar desde el siglo XVII pero el juego de curvas y contracurvas de perfil y la decoración son propios de lo rococó. El vástago es bastante original y se constituye mediante diversos cuerpos de perfil cóncavo y convexo decorados con motivos vegetales muy menudos. Tanto el árbol como el Cristo no presentan ninguna característica especial ya que siguen los modelos conocidos en esta época en varios centros andaluces entre los que también debemos contar a Jerez.

Respecto al autor de la pieza se trata del conocido Antonio Ruíz "el viejo" de quien se han conservado numerosas obras pero ninguna cruz de este tipo que nos permita establecer alguna comparación, pues la cruz procesional de su mano conservada en San Andrés de Baeza (59) fechada en 1793 es completamente rococó a pesar de lo avanzado de la fecha. La marca de artífice que presenta la pieza de la Catedral de Jerez es la segunda de las variantes conocidas y que utilizó Ruíz a lo largo de su trayectoria profesional.

125. CRUZ DE ALTAR Córdoba, 1783, José Espejo y Delgado

Plata en su color; sobredorados el Cristo y la cartela del INRI. Rota la crestería de un lado del brazo transversal. 100 cm. de altura total; 42 cm. x 30 cm. el árbol; 13,5 cm. x 13 cm. el Cristo; 18 cm. el pie de una pata a otra. Marcas al pie del árbol por el reverso: león rampante coronado contornado en círculo; 83/.ARTZ (frustra la primera letra y el contorno izquierdo); y ESPEJO. Repetida la marca de artífice en la cara del pie que representa al Cordero. Diversas buriladas anchas y regulares por todo el pie.

San Lucas

Cruz latina de brazos planos rematados en crestería. Crucificado de tres clavos con cabeza hacia atrás y cartela de INRI sobre el cuadrón. El vástago consta de un alargado cuello periforme -moldurado en su inicio- nudo esferoidal aplastado -bajo el que quedan una pequeña moldura troncocónica invertida y otras de perfil sinuoso- y gollete cilíndrico, interrumpido por anillos salientes. La decoración en todo el astil es de motivos vegetales grabados. El pie es de base triangular y apoya en garras, lleva gruesas volutas lisas en las esquinas y decora sus caras con cartelas en forma de corazón -bordeados por rocalla- de las cuales solo está decorada la que coincide con el Crucificado que representa al Cordero Místico tumbado sobre la cruz.

Esta cruz de altar es la que se ordenó hacer a juego con los candeleros que ya existían en la iglesia, en la visita de 1781. Como en otras ocasiones el mayordomo de fábrica no encargó la hechura de esta pieza a ningún platero jerezano, sino que acudió a la tienda del cordobés Luis de Peñalosa y allí la adquirió.

Las marcas que presenta la cruz indican que la obra fue realizada en Córdoba en 1783 por el artífice José Espejo y Delgado quien, como veremos, ejecutó en este mismo año unas sacras que se conservan en esta misma iglesia y que también fueron adquiridas en la tienda de Peñalosa. Estas tres obras de Espejo tuvieron un costo de 5.554 reales y medio.

Esta cruz debía parecerse a los candeleros grandes que tenía la iglesia que catalogamos anteriormente hacia 1760 (nº 14). La mayor similitud se da en el pie ya que los de ambas piezas tienen forma triangular con volutas en las esquinas y apoyo de garras; en cambio el vástago está planteado de forma muy distinta pues mientras el de los blandones lo componen grandes molduras de diverso perfil llenas de decoración resaltada, el de la cruz es de menor tamaño muy seccionado sobre todo al final y decorado de forma muy fina con motivos vegetales incisos. Es la cruz una obra de más calidad en la que se aprecia no sólo la evolución estilística propia de los veinte años que existen entre ambas piezas, sino también la mano de un buen artífice que combina bien el trabajo relevado (como puede apreciarse en el pie) con las superficies lisas (el árbol) o simplemente grabadas (astil).

Esta pieza de José Espejo, como ocurría con las sacras del mismo año, está en la transición entre el rococó y el neoclasicismo puesto que conviven elementos característicos de ambos estilos.

126. CRUZ DE ALTAR Sevilla, 1797, Gregorio Guzmán

Plata en su color; sobredorado el Cristo, las ráfagas y los sobrepuestos de flores. Le falta el clavo de los pies del Cristo y están desprendidas algunas de las ráfagas y un sobrepuesto de flores. 95 cm. de altura total; 65 cm. x 48 cm. el árbol; 14 cm. x 13 cm. el Cristo y 9,5 cm. de diámetro el cuadrón. Marcas en la cima del pie de la cruz: torre muy estrecha y alargada (la Giralda); NO8DO; GARCIA; 10 en el interior de un cuadrado; y GVS MAN frustró el final.

Santiago el Real

Cruz latina de brazos planos rematados de forma sinuosa con terminación de boliche; el vertical se ensancha bajo los pies del Cristo de forma semejante al remate de los otros y como ellos se adorna en las zonas rectas con espejos y en las anchas con pequeñas tarjetas enmarcadas por rocalla. Crucificado de tres clavos con los brazos muy abiertos y la cabeza hacia atrás. El cuadrón del anverso es circular y se decora con una orla de rocalla y tornapuntas en tanto que el del reverso lleva en el centro la cruz de Santiago. En los ángulos se disponen estrechas ráfagas de rayos desiguales. El pie es de base triangular y apoya en tres garras. La zona superior de las aristas se halla adornada con sobrepuestos de rosas, en tanto que las tres caras del pie, perfiladas de forma cóncava muestran sobre fondo imbricado la cruz de Santiago en el interior de un medallón enmarcado por almas cruzadas abajo y flores arriba.

La doble marca de localidad que presenta esta pieza (la Giralda y el lema de la ciudad de Sevilla) así como las noticias documentales que poseemos acerca de su hechura, cronología y artífice nos permiten clasificarla correctamente como obra sevillana realizada por Gregorio Guzmán en 1797.

La hechura de esta cruz fue ordenada por decreto del Arzobispo de Sevilla don Alonso Marcos de Llanes el 3 de noviembre de 1794. El peso total de la obra fue de 174 onzas; el interior iba reforzado con madera y hierro y el Cristo, las ráfagas y los sobrepuestos debían ir dorados (como todavía hoy podemos verlos). Estaba terminada -según el recibo conservado- en marzo de 1797 pero el encargado de cobrar esta obra y una naveta que por las mismas fechas había hecho Raimundo Garay fue, como en otras ocasiones, el también sevillano José Orozco.

La cruz de altar de Guzmán está ricamente trabajada, especialmente en la zona del árbol

y del Crucificado que presenta un dibujo muy perfecto. La asimetría de los perfiles -especialmente del pie- y la presencia de rocalla como elemento decorativo primordial consiguen hacer de ella una obra muy rococó; quizá el único elemento decorativo propio del neoclasicismo sean las palmas cruzadas que se disponen bajo los medallones del pie.

Como en muchas otras piezas de plata de esta iglesia se ha querido dejar claro el símbolo iconográfico del titular de la misma por lo que en este caso la cruz de Santiago aparece repetida en las caras del pie y en el cuadrón del reverso.

Se trata de un modelo de cruz de altar -que normalmente se hacía a juego con seis blandones aunque no sea éste el caso- muy frecuente en la platería andaluza durante todo el siglo XVIII. Como comentaremos en su momento esta pieza tiene muchas similitudes con la cruz de manga (nº 139) que se conserva asimismo en la iglesia de Santiago y que aunque no tiene marcas podría haberla hecho también el sevillano Guzmán.

127. CRUZ DE GUION Jerez, 1702

Plata en su color. Algunos rotos en la vara. 245 cm. de altura total; 23,5 cm. x 20 cm. el árbol; 15 m. de altura y 12 m. de anchura máxima la macolla.

Santiago el Real

Cruz latina de brazos planos terminados en crestería -con una cabeza de querubín en el centro- y ráfagas de rayos cortos en los ángulos del árbol. La macolla consta de tres zonas, interrumpidas verticalmente por asillas gallonadas de diverso dibujo; la parte superior es cupuliforme y la intermedia cilíndrica y ambas se decoran con motivos vegetales grabados; la moldura inferior tiene perfil convexo y está adornada con espejos que albergan alternativamente un cáliz y una cruz de Santiago. La vara es cilíndrica, lisa y dividida en varias secciones separadas por anillos salientes con crestería perlada.

Esta cruz de guión y su correspondiente vara hacía juego con los varales de palio y pertenecían a la Hermandad del Santísimo de Santiago según queda anotado en el inventario de la iglesia realizado en 1702, año en el que parece se hizo. En los sucesivos inventarios hechos durante el siglo XVIII por la Hermandad de sus pertenencias siempre aparece citada esta cruz y su vara que tenía doce cañones.

La cruz es bastante fina en su dibujo, sobre todo en la zona de la macolla, con sus partes bien diferenciadas y adornadas por variadas asillas. Por otra parte es de destacar, por original, que en el remate de la crestería de los brazos se haya colocado una graciosa cabeza de querubín.

La zona inferior de la macolla fue la elegida por el artífice para introducir la iconografía, por una lado el cáliz, símbolo del Santísimo Sacramento de la Eucaristía (pues recordemos que la pieza la encargó la Hermandad Sacramental) y por otro la cruz de Santiago, símbolo como sabemos del titular de la iglesia.

Resulta sorprendente, por lo temprano de la fecha, el enmarque de los medallones con los símbolos que acabamos de referir, ya que su forma recortada simula una incipiente macolla.

128. CRUZ DE GUION ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII

Plata en su color; sobredorados los remates del árbol. 31,5 cm. x 29 cm. de diámetro de los brazos.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 121-22, fig. 31.

Cruz latina de brazos cilíndricos decorados con flores dispuestas en sebka y terminados en jarroncitos con remates de cono y bola. De la zona inferior del brazo vertical surgen unas alas desplegadas que tocan en su extremo a ambos lados del brazo transversal.

La principal originalidad de esta pieza reside en las grandes alas que flanquean el árbol de la cruz y que corresponden, como en tantas otras piezas de esta iglesia a la dedicación de ésta a San Miguel, lo que implica, casi con absoluta seguridad que la pieza fuera encargada en el propio Jerez.

En los brazos se ha preferido la forma cilíndrica sobre la diédrica o plana -que suelen ser las más frecuentes- quizá para conseguir más volumetría y opulencia según es propio del barroco avanzado, como también lo son las pirámides con jarroncitos de perfiles curvados muy movidos, que sirven de remate a los brazos y que nada tienen que ver con las típicas pirámides con bola que tanto desarrollo adquirieron desde su primera utilización en El Escorial. A los mismos conceptos ornamentales del barroco pleno hay que añadir la decoración floral de toda la cruz, dispuesta en forma romboidal -como ancestral recuerdo islámico- y el afán naturalista -aunque forzosamente utilizado- con que se han representado las alas, en las que un característico horror vacui parece extenderse y dominar toda la superficie. El dibujo de las rosetas será seguido -quizá por otro platero, debido a la distinta calidad de ambas piezas- en los varales que más adelante se comentarán.

Aunque se trata de una pieza muy simple, el platero ha superado la visión meramente funcional, realizando una labor minuciosa, detallada y equilibrada, con mucha elegancia.

129. CRUZ DE GUION ¿Jerez, comienzos del siglo XVIII?

Plata en su color; sobredorado el Cristo. Abollones en la macolla y muy destrozada la vara. Rotos dos de los adornos que rematan los brazos. 261 cm. de altura total; 22 cm. x 19,5 cm. el árbol; 7 cm. x 6,5 cm. el Cristo; 10 cm. de altura y 11 cm. de anchura máxima la macolla.

San Mateo

Cruz latina de brazos rectos terminados en adorno con bola. Crucificado de tres clavos muy frontal y con halo sobre su cabeza. La macolla se divide en tres partes, cilíndrica la central y convexas las otras dos, seccionadas todas ellas por crestería de asas -de menor tamaño las superiores- y decoradas con cartelas y espejos grabados. La vara consta de trece cañones lisos.

Esta es la cruz de guía -todavía en uso- que encabeza la procesión y que pertenece a la antigua Hermandad del Santísimo Sacramento de San Mateo, actualmente denominada Hermandad Sacramental del Silencio de Nuestro Señor de las Penas y de M^a Santísima del Desconsuelo, cuyo estandarte porta cuando sale en procesión.

Es posible que estuviera realizada ya en 1718 pues en este año se anota el aderezo de una cruz -aunque no se especifica de qué tipo- en el libro de mayordomía y fábrica de la Hermandad que comprende los años 1694 a 1736.

Tanto el árbol (que carece de cuadrón) con el Crucificado desproporcionadamente pequeño, como la macolla, son de una gran simplicidad, siguiendo modelos del siglo XVII ya sea en la estructura como en los motivos decorativos. Es por tanto una obra que por no presentar características peculiares y no haberse podido documentar no resulta de fácil clasificación, pues lo mismo podría haber sido realizada a fines del siglo XVII como a principios del siguiente.

130. CRUZ DE GUION ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII

Plata en su color. Deteriorada por el reverso y los remates de los brazos. 18 cm. x 19 cm. 2,5 cm. de diámetro de los brazos.

San Miguel (Iglesia de San Pedro)

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 147.

Cruz latina de brazos cilíndricos terminados los transversales en pirámides con bola; amplias ráfagas angulares y cuadrón circular con llaves entrecruzadas grabadas.

La pieza carece de marcas, pero el hecho de que lleve las llaves de San Pedro nos hace suponer que debió realizarse para esa iglesia -que dependía de la de San Miguel- y con toda probabilidad en el propio Jerez, ya que se trata de una obra muy sencilla.

Los remates de los brazos se utilizan en este tipo de cruces desde el siglo XVII, pero las ráfagas -que aquí forman un cuadrado resultando especialmente originales y elegantes- son típicas de la segunda mitad del siglo XVIII, época ésta a la que debe corresponder la pieza, ya que en los libros de cuentas de fábrica de San Miguel, hasta la visita de 1759, no se documentan piezas para la iglesia de San Pedro. Por otra parte, en el único libro de cuentas conservado de la Hermandad de San Pedro, que abarca los años de 1801 a 1820, se cita en varias ocasiones la compostura de la cruz de guión que casi con toda seguridad es la que comentamos.

131. CRUZ DE GUION Jerez, 1772

Plata en su color; Cristo sobredorado en origen. Diversos deterioros en la vara. 195 cm. de altura total; 40 cm. x 31,5 cm. el árbol; 15,5 cm. x 14 cm. el Cristo. Marca repetida en todas las secciones de la vara: escudo oval, coronado y con ondas.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 148-49.

Cruz latina de brazos lisos y rectos. El Cristo -de tres clavos- lleva cinco ráfagas sobre su cabeza. En el reverso las ráfagas rodean el cuadrón -que es circular- y presenta una cruz alada. A los pies de la cruz una gruesa bola, dividida a media altura por tres baquetones, se decora con hojas de acanto estilizadas incisas. La vara, cilíndrica, se inicia con una pequeña sección lisa a la que siguen seis algo mayores, con estrías torsas, separadas entre sí por anillos de borde saliente.

Esta cruz de guión es bastante simple, a pesar de que hay que tener en cuenta su peso. Dos aspectos son dignos de mención: por un lado que presenta la primera marca de localidad empleada en Jerez el año 1772; por otro es digno de considerar el buen dibujo y aspecto dramático que presenta el Crucificado, contrastando en gran medida con la simplicidad general de la pieza.

132. CRUZ DE GUION Jerez ¿1788, Eusebio Paredes?

Plata en su color. Los remates de la cruz muy doblados; abollones en a bola del mundo y en la vara, restos de soldadura. 263 cm. de altura total; 18,5 cm. x 15,5 cm. el árbol; 3,3 cm. de diámetro la vara. Marcas en casi todos los cañones de la vara: escudo oval coronado y con ondas en casi todos los cañones de la vara (muy frustra la corona).

Catedral

La vara, similar a la de los varales nº 232, alterna los cañones lisos con los decorados helicoidalmente a base de motivos vegetales. La parte superior termina en una esfera dividida a media altura y sobre ella una cruz latina de brazos biselados rematados en pirámide con bolas.

Esta cruz de guía -que abría paso en la procesión- fue sin duda encargada al tiempo que los varales de palio mencionados (y que serán comentados en su momento) para tener un juego completo. A nuestro parecer, el hecho de que únicamente lleve la marca de localidad de Jerez no impide que fuera realizada por Eusebio Paredes en fecha muy cercana a los varales, puesto que, como ya hemos comentado, la vara de la cruz es muy parecida a la de aquéllos que llevan marca cronológica correspondiente a 1788.

133. CRUZ DE MANGA Jerez, hacia 1700

Plata en su color. Diversos abollones en la vara. 262 cm. de altura; 26 cm. x 19 cm. la cruz y 12 cm. de altura la manzana.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, op. cit., 122-23

Cruz latina de brazos biselados lisos que rematan en pequeñas cresterías. Manzana de perfil sinuoso dividida en tres zonas: convexa la central y ligeramente cóncavas las otras dos, adornadas todas ellas en su superficie con espejos y hojas de acanto grabadas; sendas tornapuntas adosadas y fundidas -de dibujo muy quebrado- separan una zona de otra. Vara cilíndrica lisa, dividida en varias secciones.

Las numerosas menciones que se hacen en la documentación a una cruz de la manga -calificada de grande en numerosas ocasiones- además de la inconcreción que hay en muchas de estas referencias, ya que la mayoría se refieren a aderezos, hace muy difícil el descubrimiento del autor e incluso de la época en que se realizó esta obra, por lo que para su

estudio y datación debemos guiarnos únicamente por aspectos estilísticos aún con el riesgo de que pueda tratarse de una pieza bastante arreglada que incluso tenga partes de otras épocas.

Algunos detalles estructurales, como la forma diédrica de los brazos o las asillas que se superponen en el nudo, nos inclinan a pensar que la obra se realizó en el siglo XVII, preferentemente en sus años finales.

Por otra parte, la disposición de las molduras del nudo o manzana es bastante coincidente con la que presentan los cetros de 1707 ya comentados (nº 72) lo que confirma que esta cruz debió de realizarse en una fecha cercana a 1700.

Por lo que a decoración se refiere, ésta no es sin embargo similar a la de los cetros, pues aunque ambas piezas se adornan con hojas de acanto, el dibujo de una y otra es bien diferente y por otra parte, la cruz presenta espejos y los cetros no.

134. CRUCES DE MANGA (par) Jerez, 1785-86, Marcos Espinosa de los Monteros.

Plata en su color; sobredorados el Cristo, los cuadrone y la cartela de INRI. La cruz A) tiene bastante desprendido el INRI y mide 81 cm. de altura total; 48,5 cm. x 42 cm. el árbol; 17,5 cm. x 14 cm. el Cristo; 24 cm. de altura la macolla; 11,5 cm. de altura el cañón y 8 cm. de diámetro el cuadrón. La cruz B) tiene ligeras grietas y abolladuras en la macolla y mide 85,5 cm. de altura total; 47,8 cm. x 40,5 el árbol; 17 cm. x 14 cm. el Cristo; 26 cm. de altura la macolla; 13,7 cm. de altura el cañón y 8 cm. de diámetro el cuadrón. Dos buriladas largas y regulares, una en el anillo superior de la macolla y otra en el reverso del mismo.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 156-58, fig. 46 y 47.

Cruz latina de brazos rectos rematados en adorno de forma trilobulada. Crucificado de tres clavos, colgante y con cabeza hacia atrás. Crestería calada de hojas en los remates angulares de la cruz y a los pies de ésta. Cuadrone circulares representando en la cruz A) en el anverso cabezas de querubines entre nubes y sobre ellos la paloma del Espíritu Santo y en el reverso San Miguel con la balanza y la espada aplastando al demonio. Los cuadrone de la cruz B) representan el del anverso cabezas de querubines entre nubes a un lado y al otro arquitecturas y el del reverso San Miguel aplastando al demonio con la espada.

La macolla consta de un cuerpo cilíndrico central dividido mediante pequeñas cresterías verticales en cuatro secciones verticales decoradas con cintas, cartelas y hojas incisas. Por arriba y abajo del cuerpo central quedan zonas de perfil convexo recorridas también con crestería vertical. El cañón es cilíndrico y se adorna con tallos vegetales incisos.

Estas dos cruces, aunque no presentan marcas, aparecen documentadas con precisión como obras de Marcos Espinosa de los Monteros en el libro de fábrica correspondiente.

Como ya es habitual en esta época se ordenó la realización de estas piezas en una visita del Arzobispo de Sevilla a la iglesia, en este caso en junio de 1785. Tan sólo un año después, concretamente en abril de 1786, Espinosa de los Monteros otorgaba la correspondiente carta de pago por la hechura.

En estas obras el artífice se muestra como un gran cultivador de lo rococó en los originales adornos del cuadrón y del final del árbol, en los remates de los brazos en forma de tornapunta, en la cartela del INRI, en la crestería de la macolla o incluso en la decoración grabada que la adorna; por otra parte, la sinuosidad de la composición de las figuras de San Miguel en los reversos del cuadrón también responden a la misma estética.

Por lo que se refiere a la macolla, ésta deriva de modelos tradicionales con origen en el siglo XVII y más concretamente de estructuras usuales en la primera mitad del siglo siguiente, pero nada tiene que ver -y esto es de resaltar- con piezas andaluzas del mismo tipo realizadas en pleno rococó. Igualmente es notable el perfil recto de los brazos y su planitud exenta de ornato que preludia la visión neoclásica tan distinta de la predominante ondulación característica de otros centros.

En definitiva que Espinosa de los Monteros pone de manifiesto en estas obras, además de una refinada técnica, un gran sentido de la expresividad gracias al cual consigue variaciones sobre el mismo modelo de algunos detalles- como cuadrones, cresterías e incluso la macolla- evitando en todo momento resultar reiterativo; asimismo hay que resaltar la elegancia y armonía que confiere a las estructuras que resultan llenas de belleza y son preludio de la gran carrera de este artífice.

135. CRUZ DE MANGA Jerez, 1789, Marcos Espinosa de los Monteros

Plata sobredorada. Orificio en la parte superior de la macolla. 75 cm. de altura total; 48 cm. x 40 cm. el árbol; 17 cm. x 14 cm. el Cristo; 8,5 cm. el cuadrón; 24 cm. de altura de la macolla; 4,5 cm. de diámetro el cañón. Tres buriladas largas, una regular y las otras dos irregulares en la macolla.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 161-62.

Cruz latina de brazos rectos rematados en adorno vegetal; Crucificado de tres clavos, colgante y con cabeza hacia atrás. Crestería de hojas caladas en los remates angulares de la cruz y a los pies de ésta. Los cuadrones representan el del reverso a San Miguel aplastando al demonio con la espada y el del anverso la paloma del Espíritu Santo enviando rayos y len-

guas de fuego sobre una ciudad. La macolla y cañón de esta cruz es prácticamente igual en estructura y decoración a los de las cruces realizadas por este mismo artífice en 1785-86 y que acabamos de catalogar.

La pieza no se encuentra marcada pero sí aparece documentada como "cruz grande de la manga". En virtud de un mandato de visita del año 1788 se ordenó hacer una cruz parroquial de plata por hallarse inservible la que tenía la iglesia. La realización se encargó a Marcos Espinosa de los Monteros, platero oficial de San Miguel en esos años, quien dió recibo del coste y hechura de la citada cruz en junio de 1789.

Esta cruz resulta, como hemos dicho, similar a las dos realizadas unos años antes por el mismo artífice, tan sólo se observan algunas diferencias entre ellas que han sido señaladas en la descripción. La que ahora comentamos se encuentra actualmente sobredorada en su totalidad, lo cual debió hacerse posteriormente a su realización ya que en la documentación se especifican detalladamente las zonas que irían doradas: Cristo, INRI, dos chapas y tres clavos. El enorme peso que tiene la pieza, junto a que aparezca dorada, explica el alto coste que tuvo, siendo una de las obras en plata por la que más dinero pagó la fábrica de la iglesia.

Por lo que se refiere al estilo, aunque Espinosa de los Monteros acabó el año precedente los magníficos atriles (nº 8) dentro del más puro neoclasicismo valiéndose de muchos caracteres propios de la platería inglesa, en esta obra prefirió continuar con su línea habitual de trabajo. Dos razones pueden explicar este hecho: por un lado, la dificultad que hubiera supuesto trasplantar el estilo Adam a una cruz, y por otra parte, que prefiriera realizar ésta (o así se lo encargaran) como las de 1785-86 para que hiciera juego con ellas; en cualquier caso esto no resta valor a la pieza que muestra tanto una calidad extraordinaria como una enorme elegancia en su dibujo.

136. CRUZ DE MANGA Jerez, 1798, Eusebio Paredes

Plata en su color; sobredorado el Cristo, las ráfagas, el INRI y las hojas del cuadrón. La vara está muy destrozada. Le faltan algunos sobrepuestos a la macolla y tiene varios abollones. 78 cm. de altura sin la vara; 95,5 cm. la vara -que está partida y separada de la cruz-; 48 cm. x 35,5 cm. el árbol; 13 cm. x 12,3 cm. el Cristo. Marcas en el reverso de la macolla: escudo oval coronado y con ondas (frustra la corona); 98; MONENEGRO y PAREDES. La de artífice repetida, casi ilegible, al comienzo de la vara, y la de localidad arriba y abajo del Cristo, frustra en parte.

Catedral

Cruz latina de brazos cilíndricos estriados con ráfagas angulares y hojas en el cuadrón; el Crucificado está girado hacia su izquierda con los brazos muy levantados. La macolla está

constituida por un cuerpo convexo -adornado con pabellones y lazos- entre dos troncocónicos -invertido el inferior- recorridos por finas hojas de acanto grabadas. La vara es cilíndrica totalmente lisa.

El modelo de árbol con gruesos brazos estriados, ráfagas en los ángulos y hojas de acanto ocupando el cuadrón es muy jerezano, siendo el que comentamos el más antiguo de los conocidos. Otras cruces parroquiales jerezanas de este tipo son la de San Marcos, realizada por Francisco Gallardo en 1805 y la de Santiago el Real terminada por Manuel Mariscal en 1821 que veremos seguidamente. También es común a todas ellas el elevado peso que tienen.

La que ahora nos ocupa es obra del artífice jerezano Eusebio Paredes, quien la realizó en 1798 como ponen de manifiesto las marcas que ostenta. Es de destacar que la cruz de Paredes es la más sencilla de las tres mencionadas, pues a medida que transcurren los años la estructura se complica y la ornamentación aumenta. Pese a lo relativamente temprano de la fecha en la cruz de la Catedral es evidente que el lenguaje neoclásico estaba asimilado por completo en Jerez.

137. CRUZ DE MANGA Jerez, 1805, Francisco Gallardo

Plata en su color; sobredorados los remates de los brazos y las ráfagas y adorno floral del cuadrón y los pabellones de la macolla y la cartela que queda sobre el Cristo. Le falta un clavo de una mano y el de los pies es de hierro; los remates del árbol están bastante torcidos; algunos de los pabellones están sujetos con alambre. 85 cm. de altura total; 19 cm. de anchura la macolla; 55,5 cm. x 49,5 cm. el árbol; 15,5 cm. x 15 cm. el Cristo. Marca en el brazo vertical por el anverso: GALLARDO.

San Marcos

Cruz latina de brazos cilíndricos estriados rematados en florón con bola; Crucificado de tres clavos en posición muy vertical. El cuadrón está ocupado por un adorno vegetal y los ángulos por ráfagas. La cartela sobre el Cristo ostenta la siguiente inscripción "JESUS/NASARENVS/REX/JUDAERUM". La macolla consta de tres zonas, acampanadas la superior e inferior -que se adornan con hojas de acanto estilizadas- y cilíndrica la intermedia decorada con gallones rehundidos y pabellones superpuestos. El cañón es cilíndrico y liso.

Esta obra no ofrece ningún problema para su correcta clasificación puesto que por un lado lleva la marca del artífice jerezano Francisco Gallardo y por otra hemos podido documentarla gracias a la aparición del recibo firmado por el maestro platero en el que consta que cobró por ella un total de 7.191 reales, que aprovechó la cruz vieja que poseía la iglesia y

que la nueva estaba terminada en septiembre de 1805.

La pieza dentro de su sencillez es de gran belleza, siguiendo el más puro estilo neoclásico tanto en la estructura como en los motivos decorativos.

Francisco Gallardo debió de ser uno de los mejores plateros jerezanos que ejercieron en la transición del siglo XVIII al XIX a juzgar por los altos precios que cobró por las hechuras de las obras y por los numerosos encargos que recibió de las más importantes iglesias de la ciudad. No obstante esta cruz de San Marcos es la única obra que se conoce de su mano y en ella puede apreciarse que en fecha temprana había asimilado bien el lenguaje neoclásico siguiendo muy de cerca a Eusebio Paredes familiar y maestro suyo.

138. CRUZ DE MANGA Jerez, 1820-21, Manuel Mariscal

Plata en su color; sobredorados el Cristo, las ráfagas y las asillas de la macolla (una de ellas está mal ajustada). Le falta uno de los jarroncitos de la parte inferior de la macolla. 85 cm. de altura total; 50 cm. x 48 cm. el árbol; 17 cm. x 16 cm. el Cristo; 25 cm. de altura y 16 cm. de ancho la macolla y 5,5 cm. de diámetro el cañón.

Santiago el Real

BIBL.: P. NIEVA SOTO, *op. cit.*, 232.

Cruz latina de brazos estriados terminados en un jarrón flanqueado por crestería; ráfagas de rayos desiguales en los ángulos y cuadrón ocupado por adorno floral. Crucificado de tres clavos con la cabeza inclinada hacia su derecha. Macolla dividida en tres zonas: una primera cilíndrica -interrumpida por asillas-, otra intermedia, de mayor diámetro, adornada con gallones rehundidos y con gruesas volutas de terminación quebrada (con boliche en la parte superior y cadenas en la inferior); y por último la zona inferior es acampanada invertida. El cañón es cilíndrico, corto y liso, con dos toros en el inicio.

El modelo de árbol que presenta esta cruz parroquial o de la manga lo hemos visto -aunque con alguna variante- en cruces jerezanas realizadas a comienzos del siglo XIX; también el adorno de volutas quebradas con pequeños boliches o jarroncitos se encuentra en alguna custodia que ha sido considerada asimismo jerezana, por lo que opinamos que esta cruz se realizó en Jerez.

Por otra parte, en la visita realizada a la iglesia por el visitador general del Arzobispado en agosto de 1820 se hacía referencia a que el templo necesitaba una cruz parroquial buena por lo que se pedía licencia para fundir la antigua y "hacer una manejable dorada para buena y que se reserba para las funciones de primeras clases". La licencia fue otorgada in-

mediatamente y el encargo se dió "a don Manuel Mariscal y no a otro en atención a la habilidad que tiene en su arte y nos consta".

La cruz de Mariscal -que por su buena hechura pensamos que se trata de la que ahora estudiamos- estaba terminada en julio de 1821 y según escribió el propio platero en el correspondiente cuadernillo de cuentas de fábrica la cruz era blanca (por lo que las zonas doradas se harían después) y la califica de "rara en su hechura y al gusto del día". El peso total de la misma fue de 131 onzas y 14 adarmes y efectivamente ésta es pieza muy pesada.

139. CRUZ DE MANGA Sevilla, 1797, ¿Gregorio Guzmán?

Plata en su color. Le falta el clavo del brazo derecho del Cristo; una de las ráfagas está partida y presenta varios abollones en diversas zonas de la cruz. 81 cm. de altura total; 47 cm. x 39 cm. el árbol; 14 cm. x 12 cm. el Cristo y 9 cm. de diámetro los cuadrone.

Santiago el Real

El árbol está formado por unos brazos de perfil cóncavo y superficie decorada con flores que en los extremos se ensanchan de forma trilobulada para albergar una venera. El Cristo es de tres clavos con la cabeza echada hacia atrás. Los cuadrone son circulares, están bordeados de tornapuntas y en el centro presentan el del anverso un halo y el del reverso la cruz de Santiago. En los ángulos del árbol se disponen ráfagas de rayos desiguales. La macolla consta de dos partes: la superior es cilíndrica, moldurada con anillos arriba y abajo e interrumpida por asillas verticales, en tanto que la inferior tiene perfil sinuoso. El cañón es muy corto y cilíndrico y como la macolla presenta decoración grabada de tornapuntas y rocalla.

La cruz de Santiago que presenta en el cuadrón del reverso indica que la pieza fue encargada expresamente para esta iglesia. Aunque no presenta marca alguna debe tratarse de la que consta en la documentación como la cruz de la manga que se hizo en virtud de una licencia dada por el provisor en septiembre de 1797 y que estaba terminada ese mismo año pues fue cobrada por José Orozco en enero de 1798. Opinamos que no fue éste el autor de la pieza sino simplemente el que la vendió pues en la misma partida se anota lo que cobró por una palmatoria que por haberse conservado y llevar marca sabemos que fue obra de Gregorio Guzmán.

La cruz es muy rica y adornada y además tiene mucho peso; por ello su valor artístico y económico es importante. Estilísticamente -a pesar de lo tardío de la fecha- está inmersa en el rococó, estilo que en este caso no se limita a la decoración -muy recargada a base de rocalla y

tornapuntas variadas- sino que ha afectado a la propia estructura siendo los perfiles de los brazos totalmente curvilíneos, alternando las zonas cóncavas con las convexas.

En cuanto a la técnica el artífice ha utilizado el relevado en todo el árbol, mientras que en la macolla los motivos aparecen grabados.

No conocemos al autor pero seguramente fue Gregorio Guzmán a quien como hemos dicho en este momento se le encarga una palmatoria (nº 189) y poco antes había hecho la cruz de altar anteriormente comentada (nº 126). Las diferencias entre ambas cruces son notorias pero también pueden observarse algunas similitudes como por ejemplo la terminación de los brazos, los cuadrones y el modelo del Crucificado.

140. CRUZ (atributo iconográfico) ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII

Plata en su color. Perdido uno de los boliches de remate del brazo transversal. 23 cm. de altura x 18 cm. de ancho.

San Marcos

Cruz latina de brazos diédricos rematados en florón con bola y decorados con cadenas de flores de cuatro pétalos incisas.

Esta cruz pertenece a una imagen del siglo XVIII que se conserva en una hornacina de la iglesia y que representa a San Juan Nepomuceno, santo que también portaba una lengua de plata que según comunicación oral le fue robada.

El dibujo de flores grabadas que recorre todos los brazos de la cruz es bastante parecido al de la cruz de guión de San Miguel comentada anteriormente (nº 128) y que hemos clasificado como obra posiblemente jerezana realizada a comienzos del siglo XVIII, cronología que en principio nos parece también adecuada para la pieza que nos ocupa.

141. CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII

Plata en su color. 7 cm. de longitud; 1,5 cm. de diámetro el cacito. Inscripción mal impresa en el reverso: YEDRA.

San Miguel (Ermita del Santo Cristo de la Yedra)

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 108.

Cuenco circular profundo. Mango rematado en sortija de la que sale una arandela y decorado con un dentado irregular únicamente en la mitad superior.

La forma tan simple y el pequeño tamaño que presentan las cucharitas de cáliz hace pensar de una parte que sean raros los ejemplares marcados y de otra que difícilmente presenten elementos que permitan una clasificación por su tipología, por lo que la cronología que proponemos para ésta y las siguientes es la primera mitad del siglo XVIII y no el siglo XVII en el que con muchas reservas la clasificamos cuando catalogamos las piezas de San Miguel en un trabajo anterior.

142. CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII

Plata en su color. 7 cm. de longitud; 1,4 cm. de diámetro el cacito.

San Pedro

Cuenco circular profundo y mango plano con orificio en el remate, decorado con estrías helicoidales únicamente en la zona superior.

Esta pequeña pieza que prácticamente es igual en medidas y en adorno a la precedente debió también ser realizada al tiempo que aquélla y destinadas ambas por la fábrica de San Miguel a sus auxiliares: la parroquia de San Pedro y la ermita del Santo Cristo de la Yedra.

143. CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII

Plata en su color. 9,2 cm. de longitud; 1,6 cm. de diámetro el cacito.

San Pedro

Cuenco circular; mango torso con terminación lisa y sortija horadada.

Como se ha señalado anteriormente la clasificación de estas piezas no resulta nunca fácil debido a que por su pequeño tamaño no suelen presentar marcas y a que la mayoría de las veces tampoco pueden ser documentadas; por ello con frecuencia han de ser las características estilísticas las que determinen la cronología, pero en muchas ocasiones la pieza es tan sencilla y sin adorno que no hay ni siquiera posibilidad de encuadrarla en un siglo u otro sin

temor a equivocarse.

En el caso de la que comentamos el adorno torso del mango, motivo muy barroco, puede darnos la pista para clasificarla en la primera mitad del siglo XVIII.

144. CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez? mediados del siglo XVIII

Plata sobredorada. 8 cm. de longitud. 0,8 cm. de anchura máxima el cacito.

Catedral

Cuenca circular profundo levemente apuntado en el extremo. Mango grueso, bastante calado, formado por tallos vegetales y con orificio en el remate.

A pesar de su pequeño tamaño esta cucharilla resulta muy bella por el bonito adorno que presenta el mango y que queda realzado por el sobredorado. Es el único ejemplar conservado en la iglesia, lo cual no es extraño pues aunque se realizaban muchas en plata -aproximadamente una para cada cáliz- al ser de tan reducidas dimensiones solían perderse por lo que han llegado muy pocas hasta nuestros días.

Cronológicamente pensamos -por razones de estilo- que lo más adecuado es fecharla a mediados del siglo XVIII.

145. CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez, antes de 1774?

Plata en su color. Restos de soldadura en el reverso del cacito. 7 cm. de longitud. 1,5 cm. de diámetro el cacito.

San Dionisio

Cuenco circular profundo y mango torso de principio a fin, rematado en sortija.

Con bastante probabilidad esta cucharilla -en la que se aprecian restos de haber sido soldada- es una de las tres que se arreglaron con anterioridad a la visita celebrada en agosto de 1774. El mango es muy fino y retorcido pero en nada se parece al también torso de una de las cucharillas de la iglesia de San Pedro que hemos catalogado con el nº 143.

146. CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez, 1774?

Plata en su color. 7 cm. de longitud. 1,7 cm. de diámetro el cacito.

San Dionisio

Cuenco circular amplio y mango recto con orificio final, liso en la parte inferior y decorado con bolas de distinto tamaño en la parte superior.

Es posible que esta cucharilla sea la que se hizo nueva con anterioridad a la visita de 1774, puesto que de las otras tres que se conservan en la iglesia dos pertenecen al siglo anterior en tanto que la tercera, que acabamos de catalogar debió de ser realizada unos años antes que ésta y aderezada a juzgar por el arreglo aún visible por el reverso justo antes de la visita.

Es pieza muy sencilla, que no se parece a ninguna otra de las conservadas en Jerez en el adorno del mango como en el caso de las demás el orificio final servía para introducir una cinta y evitar su pérdida.

147. CUCHILLO-SEÑALADOR ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII

Plata en su color. Quebrado el comienzo del mango. 37,5 cm. de longitud total; 11 cm. de longitud y 3 cm. de anchura máxima el mango.

Catedral

Mango de tipo cilíndrico rematado en un botón con anilla y recorrido por anillos incisos en su comienzo y fin. La hoja plana es casi rectangular y tiene una moldura transversal al filo en la unión con el mango.

Pieza no documentada que por la estructura del mango parece datable en la primera mitad del siglo XVIII, quizá en sus comienzos, sin que se pueda descartar por completo que sea obra de fines de la centuria precedente. Por su simplicidad no debe ser encargo hecho fuera de la ciudad.

Es evidente que por su tamaño y estructura no se trata de un cuchillo de mesa, pero tampoco de un dolor mariano que suele tener forma de puñal. Por la planitud de la hoja y la longitud de la pieza se destinaría a puntero o señalador; también se podría utilizar para abrir a suertes cualquier página de un libro en pruebas a concursos.

148. CUSTODIA PORTATIL ¿Jerez? hacia 1775

Plata en su color; sobredorados los cabujones donde van los cristales, los angelitos que adornan el nudo y también el viril; cristales de color blanco, verde, amarillo y rojo. El pie está bastante deteriorado; perdidos tres cristales del viril. 54 cm. de altura; 27 cm. de diámetro de sol; 10,5 cm. el viril. Burilada larga en el reverso del pie. Inscripción en cursiva en el borde exterior del pie: Es de la Hermandad del Santísimo de San Miguel.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 147.

Custodia portátil de tipo sol. Presenta marco circular adornado con rombos grabados; cerco exterior en el que se alternan ráfagas de rayos lisos -elevándose sobre querubín- con otros muy decorados a base de tornapuntas; en el centro del cerco uno de estos últimos rayos, pero de mayor tamaño, remata en cruz latina de brazos terminados en bola y con ráfagas angulares. En el viril alternan los rayos flameados con las ráfagas de rayos lisos que llevan en el centro cristales incrustados. El astil se inicia con largo cuello troncocónico interrumpido arriba y abajo por anillos salientes que da paso al nudo de forma periforme invertida con cuatro asillas verticales salientes y decorado con hojas de acanto incisas en la parte superior -semejantes a las del resto del astil- y con cabezas de querubín en la parte inferior; el gollete es cilíndrico. El pie, circular, tiene una amplia zona entorchada en la que alternan superficies lisas con medallones que representan: el Ave Fénix; cuatro espigas; el Cordero Místico con estandarte echado sobre el libro del que penden los siete sellos (adornados con cruces); y un racimo de uvas entre hojas de parra. Bajo esta peana dos cadenetas, una estriada y otra de círculos rehundidos; por último, zócalo liso de borde

oblicuo.

La inscripción que lleva la pieza demuestra su pertenencia a la Cofradía del Santísimo de la iglesia -que como sabemos por la documentación estaba obligada a hacer alhajas para el Sagrario de vez en cuando- y probablemente haya que deducir por ello su origen jerezano.

La custodia resulta extraña en su composición, lo cual quizá sea debido a arreglos que se efectuaron en algunas de sus partes. El inicio troncocónico del astil -con raras molduras repetidas-, la forma de grueso toro del nudo, -en el que asombran las asas de tornapuntas-, y el gollete cilíndrico, responden a esquemas de comienzos del siglo XVIII, pero por otra parte el ondulismo que presenta el pie es más frecuente en la segunda mitad de este siglo y el viril también parece de época posterior, por lo que con muchas dudas clasificamos la pieza hacia 1775.

149. CUSTODIA PORTATIL Jerez, 1802

La custodia es de plata en su color y lleva sobredoradas las hojas sobrepuestas del astil, las ráfagas del cerco interior, la cruz de remate y los querubines de las nubes; cristales de color blanco, rosa, amarillo y naranja. Le faltan algunos querubines y una de las hojas está rota. 100 cm. de altura; 43 cm. de anchura del sol; 37 cm. el cerco interior y 21,5 cm. el de las nubes; 38 cm. de diámetro de pie. Inscripción en capitales en el borde exterior del pie: SE HIZO SIENDO CURA I BENEFICIADO PROPIO D ESTA IGLESIA D Sr Sn DIONISIO D^oN DIEGO OSSORIO I CARDENAS, I SE COSTEO A SUS EXPENSAS, I D LOS FELIGRESES D ESTA COLLACION AÑO D 1802. El viril es de plata sobredorada y piedras preciosas: esmeraldas, rubíes, brillantes y un topacio. Falta un brillante y los cristales. 15 cm. de diámetro el cerco exterior y 9,5 cm. el interior.

San Dionisio

Custodia portátil de tipo sol con doble cerco de ráfagas -simétricas el exterior y desiguales el interior- y marco de nubes con querubines de alas plegadas o explayadas sobrepuestos. La cruz de remate es calada, de brazos rectos recorridos por pedrería falsa. El viril, adornado únicamente por el anverso, consta de un marco interior circular -adornado con diversas piedras preciosas- y un cerco de ráfagas simétricas con flores sobrepuestas -realizadas asimismo con piedras preciosas-. El astil consta de un cuello troncocónico bajo el que se dispone una columna con capitel corintio cuyo fuste lleva estrías acanaladas en la parte superior y dispuestas helicoidalmente en la inferior; una pequeña moldura de perfil convexo sirve de enlace con el pie. Este es muy parecido al de la pieza nº 191 excepto en la unión con el astil y en uno de los motivos iconográficos que en aquél caso representa un sol y en éste una pluma.

El pie tiene borde liso, perfil mixtilíneo y forma acampanada; está dividido por medio de gallones rehundidos y tallos ascendentes grabados en varias secciones en las que se representan dentro de tarjetas los siguientes motivos: racimo de uvas; tiara; báculo; pluma espigas y el Cordero Místico portando estandarte tumbado sobre el libro de los siete sellos.

Según consta en la inscripción del pie la custodia se realizó en 1802, seguramente en Jerez y fue costeadada por el párroco de San Dionisio y por los feligreses de la collación del mismo nombre entre los que seguro se encontraba algún platero.

En la pieza es evidente la desproporción de sus partes, pues mientras el sol es de grandes dimensiones el astil que es una verdadera columna neoclásica- resulta excesivamente estrecho y recto sin molduras intermedias. Es de destacar sin embargo el que ya en esta fecha estuviera completamente asimilado en Jerez el neoclasicismo.

El pie está bien concebido y resulta variado en los motivos decorativos que presenta, pero se muestra demasiado hiriente en su enlace con el astil. En el viril es donde el artífice más se ha esmerado a nuestro parecer pues es pieza de gran calidad, bello en el adorno y rico en cuanto a variedad de piedras preciosas.

150. CUSTODIA PORTATIL Jerez, comienzos del siglo XIX ¿Juan Muñoz?

Plata en su color; sobredoradas las tres figuras de virtudes femeninas y el Buen Pastor, las guirnalda, hojas y medallones sobrepuestos en el pie; los querubines del nudo, las ráfagas más estrechas del cerco, los querubines de éste y la cruz de remate; cristales de color ámbar en el cerco y rojos y verdes en la cruz. Perdidos dos cristales del cerco. El viril no es el original. 89 cm. de altura total; entre 18 y 22 cm. de altura las virtudes; 12 cm. el Buen Pastor; 39,5 cm. de anchura el sol y 22 cm. el marco interior; 28 cm. de diámetro el pie y 31 cm. de distancia entre una voluta y otra. Marcas en la plataforma del pie: escudo oval coronado y con ondas; y J.MUÑOZ repetida una vez a cada lado de la marca citada.

San Mateo

Custodia portátil de tipo sol. Marco circular liso rodeado por un cerco de nubes adornado con piedras -de las que emerge una estrecha ráfaga-, con dos ángeles portadores de racimos -en la parte inferior- y rematado con cruz latina; el cerco exterior consta de veintiuna ráfagas de rayos desiguales. El astil es cilíndrico y semeja una columna de orden clásico con basamento liso, fuste estriado y capitel jónico. Una enorme esfera de nubes y cabezas de querubín sirve de unión entre el astil y el pie.

El pie es de gran altura y está constituido por tres enormes volutas que en la parte superior se pliegan sobre si y sustentan pabellones y en la inferior se quiebran sirviendo de basamento de las tres virtudes teologales representadas mediante figuras femeninas con los correspondientes atributos: la Fe con estandarte, venda en los ojos y señalando al cielo; la Esperanza con cruz y también señalando al cielo y la Caridad con dos niños. Las citadas

volutas están recorridas por hojas de acanto y decoradas en su frente inferior por un medallón con flor. La base de la custodia es circular -interrumpida por los salientes rectos de las tres volutas- adornada en su superficie con hojas de acanto estilizadas superpuestas y con la figura del Buen Pastor con el cordero sobre sus hombros en el centro.

Esta custodia presenta marca de localidad de Jerez y otra personal repetida correspondiente a Juan Muñoz, conocido entre 1762 y 1818 y documentado como artífice y marcador de Jerez. No resulta sencillo en esta ocasión decidir si esta obra fue realizada por Muñoz -quien para conseguir el cargo de marcador en 1800 cerró su tienda de platería- o si simplemente la marcó como contraste. En este último caso la pieza sería posterior a 1806 e incluso a 1811 en que todavía debía ocupar el cargo de contraste (aunque de forma interina) Eusebio Paredes.

No obstante, considerando que al no ser nombrado contraste Juan Muñoz en estos primeros años del siglo lo más probable es que volviera a ejercer como artífice; es posible que la pieza la hiciera él quien por fin fue marcador al menos en 1818 como confirman los ciriales de San Marcos, obra del jerezano Sebastián Alcedo y que llevan la marca de Muñoz similar a la de esta custodia pero con cronológica de dos cifras correspondiente al año citado.

A la vista de lo expuesto y teniendo en cuenta la estructura de la pieza que nos ocupa, el astil a modo de columna clásica y el pie formado por volutas quebradas, así como la decoración neoclásica -pabellones, medallones con flores y cadenetas de hojas estilizadas- opinamos que debió ser realizada a comienzos del siglo XIX.

Es una pieza de gran calidad técnica, bien proporcionada y muy cuidada en el ornato, que muestra la mano de un buen artífice, conocedor del lenguaje neoclásico. Las figuras fundidas de las virtudes son de una gran perfección, no así el Buen Pastor que tiene menos gracia y resulta algo ahaparrado.

151. CUSTODIA PROCESIONAL ¿Jerez? primer cuarto del siglo XVIII; el sol: ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII.

Plata en su color; sobredoradas las cuatro figuras de las horacinas. El viril lleva sobredorados los rayos en tanto que la guirnalda exterior y el Pelicano con las crías son de oro y piedras preciosas: diamantes y rubíes. El sol no es el original y la cruz con la esfera que lleva en el centro es de metal. Faltan algunas de las piedras del viril y dos de los boliches que adornan los techos de ambos templetes. 99,5 cm. de altura total; 42 cm. de anchura el sol; 23,5 cm. de diámetro el cerco de nubes; 15,5 cm. el viril y 34 cm. el pie.

San Juan (de los Caballeros)

Custodia de tipo procesional. El sol está compuesto por un doble cerco de ráfagas -de

mayor tamaño los exteriores- y otro interior de nubes, en cuyo centro se eleva una cruz griega sobre esfera. El viril tiene asimismo un cerco de ráfagas -en este caso desiguales- sobre el que se dispone una guirnalda de flores hacia el exterior y una pequeña cadeneta con flores de menor tamaño hacia el interior; a los pies está representado el Pelicano y sus crías.

El astil de la custodia se inicia con un cuerpo de base sinuosa y a continuación otro de jarrón adornado con cabezas de querubines resaltados. El nudo está formado por un templete de planta cuadrada y remate de cúpula, en el que se disponen cuatro hornacinas, entre columnas de orden jónico, en las que se representan un padre de la iglesia y un personaje masculino con túnica alternando. La plataforma del templete está recorrida por asillas de gruesa cabeza, al igual que la esfera que queda bajo el templete. Debajo de éste se dispone un cuerpo troncopiramidal que enlaza directamente con el pie.

El pie consta de un basamento cuadrado del que sobresalen cuatro grandes orejones semicirculares; sobre este basamento se asienta una amplia moldura de perfil convexo, decorada con grandes cabezas de querubines entre gallones resaltados y algunos motivos vegetales.

A nuestro parecer esta custodia fue realizada en diversas etapas pues estilísticamente no existe concordancia entre el sol con amplias ráfagas que se utilizan a partir de mitad del siglo XVIII y el resto de la pieza que, tanto en estructura como en decoración, son propias de una época más temprana, en torno al primer cuarto del siglo. Por otra parte el viril probablemente se trate del que se describe en un inventario de la Hermandad Sacramental de la siguiente forma: "El año de 1726 en 24 de diciembre un viril de oro que costo 36 pesos fue hecho a costa y donación de don Juan de Padilla y de don Juan de la (ilegible) vesinos de dicha collacion".

El mal estado en el que se encuentra el citado inventario -que se trata de una hoja suelta bastante rota- impide conocer la fecha del mismo, aunque debió hacerse poco después del año mencionado. Los datos que constan a continuación dejan claro que el adaptar el viril a la custodia -que en consecuencia ya estaría hecha en 1726- supuso cortarle la vara del pie y aderezar el sol que entonces llevaba rayos con estrellas según se describe; además se le pusieron al sol dos vidrieras embutidas en dos arcos de plata sobredorada. El antiguo viril de la custodia quedó en poder de la fábrica y seguramente es el que años más tarde, en 1747, se dió para embellecer un copón que se hizo entonces según hemos comentado en otro lugar.

Pasados bastantes años este antiguo sol debió suprimirse -aunque de ello no haya quedado constancia documental- y hacerse otro nuevo más moderno, por otra parte también al viril en época posterior -y seguramente debido a alguna donación- se le añadió la guirnalda de oro y piedras preciosas que hoy luce.

152. CUSTODIA PROCESIONAL Jerez, siglo XVIII

Plata sobredorada. El viril de oro y piedras preciosas se halla custodiado en un banco y no hemos tenido acceso a él. 76 cm. de altura; 39 cm. de anchura el sol; 19 cm. de diámetro el cerco interior y 26,5 cm. de diámetro de pie.

San Lucas

Custodia portátil de tipo procesional. El sol está formado por cerco de ráfagas -constituidas por cuatro rayos lisos y uno flameado a cada lado- alternando con adornos de crestería que rematan en flor; en el centro se alza una cruz latina de brazos biselados terminados en bola, con ráfagas angulares. El cerco interior lleva sobrepuestas alrededor cabezas de querubín. El astil comienza con un alargado cuello con anillos en su inicio y asillas en su término; el nudo es de templete con cúpula superior, cuatro hornacinas separadas por estípites que albergan las figuras de los padres de la iglesia y moldura inferior convexa decorada con espejos.

Bajo el templete se dispone un amplio cuerpo de jarrón recorrido por espejos, con dos molduras de perfil convexo y adorno de espejos por encima; el astil termina en un pequeño gollete cilíndrico muy aplastado. El pie, circular con borde y peana lisos, consta de dos zonas: la inferior es convexa y se adorna con rocalla y tornapuntas que flanquean espejos semejantes a los del vástago, en tanto que la zona superior tiene borde vertical y superficie rehundida.

Nos hallamos ante una pieza de gran calidad y riqueza de difícil clasificación puesto que estilísticamente presenta elementos propios de diversas épocas. Por una parte el astil, estructural y decorativamente nos sitúa a fines del siglo XVII o muy comienzos del siglo XVIII, pues opinamos que son característicos del periodo citado el nudo de templete con estípites, el otro más bajo de jarrón e incluso el gollete, y lo mismo ocurre con la decoración de picado de lustre y de espejos que adorna todas las partes que lo componen.

Por otra parte el sol, con el adorno de crestería vegetal calada alternando con ráfagas en las que todavía aparece algún rayo flameado, parece más propio de comienzos del siglo XVIII que de épocas posteriores, pero en cambio el pie muestra ya adorno de rocalla que no es fácil encontrar antes de 1760.

En cuanto al viril, que por su riqueza está guardado fuera de la iglesia y no hemos podido verlo, sabemos por comunicación oral que es de oro y lleva piedras preciosas, por lo que probablemente se trate del que en la visita de 1771 se dice lo siguiente "Ytten para ayuda de acabar el viril de oro esmaltado en diamantes y esmeralda concurrió esta fabrica de acuerdo con los beneficiados quinientos reales".

Otros datos documentales que pudieran relacionarse con la custodia que nos ocupa son los siguientes: en la visita de marzo de 1768 consta que se acrecentó el pie de la custodia, en tanto que en la de enero de 1799 Eusebio Paredes la doró.

Como comentábamos al principio la pieza podría haber sido comenzada muy a comienzos del siglo XVIII, rematando sus diversas partes a medida que avanzaba el siglo, probablemente por falta de caudal suficiente. Si esta hipótesis es cierta lo más lógico es pensar que el centro de realización fuera Jerez, pero imposible resulta señalar el artífice o artífices que intervendrían en ella.

153. CUSTODIA PROCESIONAL Jerez, 1791-93, Juan Bautista Costella

Oro, plata en su color y sobredorada, metal plateado, esmeraldas, topacios, rubíes, diamantes, perlas, cristal y pasta vítrea de color azul con la cruz de Santiago en rojo. Le faltan dos florecitas a la planta que lleva en el pie y no de los lazos de pedrería del viril está desprendido. 129 cm. de altura total; 48 cm. de diámetro el sol; 10,5 cm. x 9,5 cm. la cruz de remate; 16 cm. de diámetro el viril por el exterior y 9,5 cm. por el interior; 16,2 cm. x 8,5 cm. el medallón con la cruz de Santiago y 43 cm. de diámetro de pie

Santiago el Real

Custodia procesional de tipo sol; éste tiene doble cerco exterior de ráfagas desiguales al que se superpone por el interior un alambre de plata del que penden pámpanos y racimos; el cerco interior es de nubes con pares de cabezas de querubín arriba y abajo y una sola a ambos lados. El viril consta de un cerco exterior de ráfagas -con sobrepuestos de flores y lazos realizados con diversas piedras preciosas- y de un cerco interior circular ornado también con piedras engastadas. Remata el sol en una cruz de pedrería con ráfagas angulares sobre la bola del mundo. A los pies del sol se dispone un medallón bordeado de ráfagas, con adorno superior de lazo y cruz de Santiago en el centro.

El vástago está cubierto de nubes a las que se superponen un par de cabezas de querubines arriba y abajo y dos grandes ángeles portando espigas a la altura del nudo. El pie tiene planta circular con seis pequeños salientes rectos, base de otros tantos zócalos de los que arrancan grandes volutas que se recogen en un anillo superior al enlazar con el astil. En el centro de la peana se asienta un macetero con una planta. Los zócalos se adornan con pabellones en la parte inferior y rosetas en sus cuatro caras, las volutas llevan sobrepuesta una hoja de acanto en tanto que de unas a otras se disponen por la parte inferior guirnalda floridas y por la superior láureas.

La realización de esta custodia así como su autor aparecen perfectamente documentados en los libros de fábrica y de mayordomía de la iglesia de Santiago (60).

Según se deduce de uno de los recibos del propio platero la construcción de una nueva custodia fue ordenada por el Arzobispo de Sevilla don Alonso Marcos de Llanes y Argüelles por decreto del 15 de marzo de 1791. No hemos encontrado sin embargo en los libros ningún dato referente a este decreto que debió dictarse tras una visita extraordinaria realizada por él a la iglesia no registrada o tras informe del visitador ordinario.

La envergadura de la custodia procesional superó todas las previsiones de tiempo, materiales y gastos, por lo que en noviembre de 1791 se solicitó a Sevilla que se ampliara la licencia y el dinero necesario par su conclusión. En enero de 1792 el platero, Juan Bautista Costella -probablemente de origen italiano pero avecindado en Jerez en estos años- se comprometía a terminar la custodia en el plazo de dos meses que sin embargo se prolongaron a más de dos años pues hasta mayo de 1793 no presentó el recibo con el importe de la obra que ascendió a 92.727 reales y 15 maravedís.

Como ya se ha comentado en la descripción de la pieza la riqueza de los materiales era excepcional pues a los ricos metales oro y plata se sumó una gran cantidad de pedrería preciosa. El precio ascendió más de lo previsto debido a que a la compra de los distintos materiales, hubo que sumar el jornal de los que colaboraron con el maestro, del escultor que cinceló los ángeles y las cabezas de querubín y obviamente la hechura de los 121 marcos, 6 onzas y 1 adarme de plata que llevaba la custodia de lo que se encargó el artífice platero.

El resultado de tanto tiempo de trabajo y la combinación de tan ricos materiales fue espléndido pues la obra es de una belleza extraordinaria. Su estructura es ya absolutamente neoclásica: cerco de ráfagas desiguales, vástago continuo y alto pie con volutas que se apoyan en otro elemento de origen clásico. En cuanto a los motivos decorativos utilizados encontramos que por una parte está presente en lugar destacado el escudo del Apóstol Santiago con la cruz símbolo iconográfico que le caracteriza; y por otra parte los grandes ángeles portadores de espigas, los pámpanos y racimos de uvas hacen alusión a la Eucaristía. Asimismo hay que considerar los motivos decorativos propios del neoclasicismo que se han agrupado en el pie: guirnalda de flores, cadenetas de laúreas, hojas de acanto, rosetas, pabellones y macetero con flores. Por su parte el viril lleva también dos elementos decorativos característicos del estilo neoclásico; nos referimos a los lazos y a las guirnalda de flores.

Ignoramos cuándo se estrenó esta custodia y en qué funciones se expondría. Probablemente la caja de madera forrada con damasco rojo a la que hoy se halla atornillada se hiciera al mismo tiempo que la obra para evitar su deterioro y librarla de la piratería, pero aunque así fuera el paso del tiempo se dejó sentir de forma desfavorable en pieza tan magnífica y nos consta que transcurridos menos de treinta años de su conclusión se hallaba en mal estado de conservación habiendo perdido numerosas piedras. La labor de limpieza y restauración se encomendó a otro gran platero jerezano, Manuel Mariscal, a quien años

después se encargaría precisamente la realización de un pie para el viril de esta misma custodia como se comentará en su momento.

Según el maestro Mariscal a "la custodia buena" hubo de componerle varias piezas "que lo necesitaban por el deterioro de su uso y por haberla limpiado toda ella con tisa". Su informe es muy preciso y detallado y el costo de la reparación ascendió a 1.129 reales de vellón

La belleza de esta pieza así como la del portapaz de San Juan de los Caballeros, obra también realizada por Juan Bautista Costella en la misma época, nos hablan de la categoría de este artífice que probablemente aprendiera el arte de la platería en Italia si es que nació en ese país como parece indicar su apellido. Como se indica en otro lugar de este trabajo fueron varios los plateros italianos -principalmente genoveses- establecidos en Jerez a lo largo del siglo XVIII.

154. DEMANDA Jerez, 1760 ¿Francisco Montenegro?

Plata en su color. 5 cm. de altura hasta el borde; 24 cm. de diámetro; 2 cm. de ancho la orilla; 19 cm. de diámetro de pie y 12 cm. de altura el mango. Inscripción alrededor de la orilla. CE ISO ESTA DEM^a, DA D^e EL S^a, TIS^{mo}, D^e Sr, Sn MIGVEL CIENDO MAYORDOMO D^a, MANVEL BISENTE TORIJOS. AÑO DE 1760.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, op. cit., 140, fig. 40.

Circular, con estrecha orilla donde va la inscripción citada. Cuenco profundo sin decoración, de cuyo centro arranca un pequeño agarrador de pie circular, nudo de jarrón y cuello cilíndrico entre anillos salientes, rematado en bola.

La inscripción expresa con claridad el origen de la pieza -donada por un mayordomo- su función -plato para solicitar limosna- y su cronología: 1760.

Teniendo en cuenta la similitud del adorno vertical con el astil del copón marcado por Montenegro en 1774 y que este artífice trabajaba para la iglesia de San Miguel en 1760, proponemos la atribución a Francisco Montenegro. Que no aparezca en los libros de fábrica se explica porque la pieza está encargada por la Cofradía del Santísimo Sacramento.

La tipología no introduce novedades, dado lo común de este tipo de piezas, y se presenta como plato hondo con adorno central siguiendo las formas propias de los astiles del siglo XVII, aunque es posible también que se hiciera la pieza a imitación de otra del mismo siglo.

Aunque la pieza no es destacable por su tipología, si lo es por el peso -lo cual nos habla del empleo de abundante material- por el dibujo -de gran perfección geométrica- y por la correcta realización de toda la obra, en la que destaca por ejemplo la seguridad con la que el platero ha tratado las superficies lisas.

155. DEMANDA ¿Hispanoamérica, comienzos del siglo XVIII?

Plata en su color. Pequeñas grietas y abollones en la orilla y en el asiento. 40,8 cm. de diámetro.

San Mateo

Forma circular, con ancha orilla exterior recorrida por una cadeneta punteada de rombos -rodeados de bolas en las esquinas y en el centro- y de óvalos -los cuales además aparecen resaltados-. Hacia el interior otra franja, algo más estrecha, repite la cadeneta esta vez sólo con óvalos y un par de bolas entre cada uno de ellos. En el centro del asiento se representan relevadas y de perfil las figuras de los vendimiadores a su regreso de la Tierra Prometida, sobre un fondo en el que aparecen diversas especies de flores grabadas.

Se trata de una demanda o plato limosnero de gran belleza y originalidad. No se ha dado a conocer ninguna similar en la Península; en función de la extraña decoración que presenta y del tipo de personajes representados, pensamos que podría haberse realizado en algún centro hispanoamericano aunque tampoco conocemos pieza alguna similar publicada en América.

La obra, realizada probablemente a comienzos del siglo XVIII, es una interpretación en plata de las demandas o platos limosneros ejecutados en azófar en el siglo XVI y de los que se han conservado bastantes ejemplares distribuidos por todo el territorio español (61).

Ignoramos cómo llegó esta pieza a la iglesia de San Mateo, cabe la posibilidad de que fuera donada por algún particular, aunque también pudo ser adquirida en alguna feria. Lo que si parece probable es que perteneciera a la Hermandad Sacramental de la iglesia pues en los libros de cargo y data de ésta se dice que en 1716 se aderezó la demanda de pedir y por otra parte no consta entre las alhajas de la fábrica inventariadas entre 1769 y 1803. En cambio, en el inventario de la iglesia del año 1813, ya si se anota junto al resto de las piezas de plata si bien hay que considerar que en ese momento no se hacen apenas distinciones entre los objetos de la fábrica y de la Hermandad salvo en casos excepcionales.

156. DOSEL ¿Méjico, primera mitad del siglo XVIII?

Plancha de plata en su color sobre alma de madera. Le faltan dos querubines de los que adornan el marco y algunos clavos de plata; bastante deteriorado el friso del copete y algunas zonas de los marcos del panel central. 125 cm. de altura total; 35,5 cm de altura y 28 cm. de longitud los laterales del copete; 101 cm. de altura y 18 cm. de anchura máxima los alerones.

Catedral

BIBL.: M^a J. SANZ SERRANO, Platería mexicana y guatemalteca en Jerez de la Frontera, en "IV Jornadas de Andalucía y América" (1985), 70-88.

El dosel consta de un gran panel rectangular -que cobija otro semejante de menor tamaño- alerones laterales de perfil sinuoso y copete de remate ondulado en su franja inferior y discontinuo en la superior. La decoración de la pieza es muy abigarrada y cubre por completo toda la superficie -a excepción de los marcos del panel central que son lisos- con tallos vegetales y margaritas. En el centro del copete o penacho queda una placa con la Virgen de la Merced, patrona de Jerez.

Esta obra, que según comunicación verbal del guatemalteco de la Catedral don José Luis Repetto fue donada en 1771 por doña Josefa López Padilla (famosa dama portuense donante de otras piezas importantes) carece de marcas, pero estilísticamente por el tipo de ornamentación empleado y la forma como se ha dispuesto nos parece que está más próxima a la platería mejicana que a la peninsular, si bien no descartamos la posibilidad de que hubiera sido realizada en el propio Jerez en torno al segundo tercio del siglo XVIII por un artífice destacado.

Como ya hemos comentado el único motivo ornamental no vegetal es el escudo de la Merced cuya aparición se justifica por tratarse de la patrona de Jerez, de gran devoción en la ciudad.

La función de los doseles como éste era la de servir de fondo cuando se exponía el Santísimo en las grandes celebraciones litúrgicas lo cual fue bastante frecuente en la platería andaluza según hemos podido constatar gracias a diversas publicaciones. Por una parte los ejemplos más cercanos pueden hallarse en la iglesia de San Miguel de Jerez donde se conserva un dosel de fines del siglo XVII o comienzos del XVIII que aunque muy distinto en decoración al que comentamos presenta una estructura bastante similar con panel rectangular y copete. El otro ejemplar al que nos referíamos de la misma parroquia es un manifestador realizado antes de 1720 por el jerezano Nicolás Fernández que presenta algunas similitudes con el que ahora comentamos aunque aquél se halla muy fragmentado (62).

Por otra parte M^a Carmen Heredia dió a conocer otros dos, uno conservado en la

parroquia de San Miguel de Cumbres Mayores (Huelva) -que aunque sin marcas fue clasificado por la autora como obra mejicana de comienzos del siglo XVIII- y otro en la parroquia del Salvador de Cortegana (Huelva) -en este caso fechado en 1740 y marcado por Manuel Flores artífice aún sin identificar (63).

Además en el trabajo sobre la platería de la diócesis de Cádiz en el siglo XVIII Moreno Puppo señala la existencia de un manifestador de estilo rococó, sin marcas, en la parroquia del Salvador de Vejer de la Frontera (Cádiz) (64).

Conviene señalar que en todas estas obras, tanto mejicanas como andaluzas, existen similitudes en lo que a la técnica se refiere pues en todos los casos predomina el relevado bastante plano, así como el "horror vacui", es decir el deseo de llenar por completo de decoración la superficie de la pieza. Los motivos ornamentales, principalmente de carácter vegetal muy naturalista son asimismo comunes, propios de un barroco avanzado.

157. FRONTAL DE ALTAR Jerez, 1773, Francisco Montenegro

Plata en su color; algunos adornos sobredorados: las pilastras, los bordes de las esquinas, las flores sobrepuestas y las formas onduladas del friso intermedio. 228 cm. de longitud aproximada del frente; 26 cm. de longitud de los laterales; 98 cm. de altura. Marcas repetidas en diversas zonas del frontal algunas de ellas parcialmente frustras: escudo oval coronado y con ondas; 1773; FUENTES (con la N invertida) y M^{te} NEGRO.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 141-43, figs. 41 y 42.

Forma rectangular con perfil cóncavo en el frente y en los laterales. El frente se divide en tres zonas en sentido horizontal: la superior es un friso adornado con flores y rocalla, interrumpido por modillones -decorados con una venera y tornapuntas alrededor-; la zona central, algo más ancha, está cubierta de decoración vegetal en la que resaltan formas muy molduradas y sinuosas -a modo de arcos polilobulados- levantadas verticalmente, que se unen entre sí por pequeñas flores superpuestas. La zona inferior es la más amplia; se halla dividida en cinco calles verticales separadas por pilastras con gran basa -resaltada del zócalo liso- y fuste y capitel vegetales; en estas calles, entre cartelas, se representan de izquierda a derecha los siguientes motivos: un haz de espigas; cáliz con Sagrada Forma, cruz y ráfagas; el Pelicano y las crías; el Cordero Místico portando estandarte, tumbado sobre el libro del que cuelgan los siete sellos, adornados por cruces; y un racimo de uvas. En cuanto a los laterales del frontal también constan de zócalo liso y dos partes -mayor la inferior- decoradas con motivos vegetales, tornapuntas y rocalla, todos asimétricos.

La obra presenta un repertorio completo de marcas, gracias al cual podemos saber que el artífice fue Francisco Montenegro, el marcador Nicolás de Fuentes Cantillana y que la obra se realizó en Jerez en 1773. Sin embargo, no aparece documentada en los libros de cuentas de fábrica porque probablemente fuera encargada y costada por la Cofradía del Santísimo de San Miguel.

El frontal se encuentra en la capilla del Sagrario para la que fue destinado en origen. Esta capilla se había terminado unos años antes y era preciso en este momento ocuparse de adornarla con la mayor riqueza y suntuosidad posibles, para lo cual la plata resultaba el material más adecuado.

Lo que más sorprende del frontal es la forma cóncava que presentan tanto el frente como -y en este caso mucho más exagerada- los laterales, ya que si bien este hecho puede ser una característica más de la época rococó en que la pieza se inscribe plenamente, no por ello deja de resultar extraña al ser el único frontal que conocemos con esta forma, siendo más habitual la plana.

Si bien en los ejemplos de frontales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII lo normal es la presentación de una franja en la parte superior por la que se separa de una más ancha en la parte inferior, en éste existe una mayor complejidad puesto que la distribución se realiza a través de cinco calles verticales -cuyo número podría aumentarse hasta siete si atendemos a las incompletas de los extremos -separadas por unos elementos a modo de pilastras, pero que quedan interrumpidas en la parte superior por un friso horizontal en el que se dibujan una especie de arcos con perfiles muy ondulados tras el cual se continúan pequeños trozos de pilastras que se corresponden con las de más abajo y separan en calles un friso más estrecho que el descrito.

Analizando detenidamente los detalles que figuran en el frontal, vemos que en las calles de los extremos las tornapuntas constituyen un dibujo bastante similar al de los arcos del friso, en tanto que en las tres calles centrales el motivo fundamental de enmarque es la venera, siendo igual en las dos de los lados y distinta en la central. Esta variedad de elementos que se observa, aún dentro de los mismos motivos, resulta muy original a la vez que impide que tanto la repetición como la monotonía se hagan presentes.

En los frisos el horror vacui es evidente, recordando así lo islámico, a lo que contribuye también la forma caprichosa de los arcos. Existe un verdadero contraste entre la decoración que lo cubre todo en frisos y pilastras y el valor concedido a los espacios vacíos en el centro de las calles para resaltar con ello la figuración, lo cual es característico en los frontales de la segunda mitad del siglo XVIII.

Los motivos decorativos destacan por el tratamiento ondulado que se les ha dado, con perfiles totalmente irregulares, asimétricos y curvilíneos, lo cual es propio del rococó. Esto se aplica a tornapuntas y veneras e incluso a la forma de flores, hojas y frutas que aparecen

repartidas por todo el frontal.

En cuanto a los temas iconográficos, todos ellos son eucarísticos: espigas, racimos, cáliz con hostia, Pelicano y Cordero, como conviene a un frontal de altar que además se encuentra en una capilla de Sagrario.

Este frontal es una de las mejores obras de madurez de Francisco Montenegro y destaca por su calidad y buena hechura, representando la culminación rococó de este artista.

158. GORRO ¿Jerez? 1762, Castillo

Plancha de plata en su color sobre tela; sobredorada en origen la custodia. Pequeños rotos en el borde. 12 cm. de altura; 17 cm. de longitud. Marcas en el centro a un lado de la custodia CAS.. y al otro STº. Sobre los rayos de la custodia grabado: 1762.

San Dionisio

Forma triangular moldurada con borde recto en la parte inferior y mixtilíneo en la superior. En el centro, de arriba a abajo, se representan los siguientes motivos: la mitra de obispo de San Dionisio, una custodia de estructura sencilla sobre peana, y una cabeza de querubín; todo ello enmarcado por cartelas vegetales.

Como ya indicamos, la fecha de realización de la pieza, 1762, está grabada sobre la custodia central. En cuanto a la marca que aparece, sin duda de artífice, debe corresponder a un platero apellidado Castillo que no hemos podido identificar. No puede tratarse del jerezano José del Castillo quien en el año citado era todavía muy joven puesto que nació en 1748 o 1749.

La obra no se halla documentada en los libros de fábrica, pero a la vista de las noticias entresacadas de otras iglesias pensamos que la función de esta pieza era la de gorro, birrete o berrentina -como también se denomina- para los monenteros, es decir seguramente para los muchachos que se ocupaban del monumento de Semana Santa e ir en la procesión y quizá permanecer junto a él en vela.

Esta pieza, como la que comentaremos a continuación, resulta de interés por su extraño tipo ya que no se conoce nada similar en otros centros plateros españoles aunque es posible que determinadas zonas de Andalucía, especialmente Sevilla donde la Semana Santa tuvo tanta importancia, se realizaran piezas semejantes.

Estilísticamente la pieza se inscribe dentro del estilo barroco por la irregularidad de las formas y perfiles que presenta, pero conviene precisar, que algunos de los motivos representados, especialmente la cabeza de querubín y la propia mitra, están tratados muy

toscamente y sin gracia alguna por lo que el platero no debía ser muy bueno aunque en conjunto la pieza resulte original.

159. GORRO Jerez, 1772

Plancha de plata en su color sobre tela; sobredorada la custodia. Pequeños rotos en el borde superior y a un lado de la custodia. 12,5 cm. de altura; 17 cm. de longitud. Marcas a ambos lados de la custodia: escudo oval, coronado y con ondas, en parte frustro; 72; y ..en/.es.

San Dionisio

La forma y motivos representados son similares a los de la pieza anterior, si bien en ésta la custodia parece apoyar sobre unas alas y en la franja inferior además de cartelas vegetales hay rocalla.

Este gorro, muy parecido al que acabamos de comentar, se realizó diez años después y no cabe duda de que se encargó a juego con aquél. Tampoco en este caso se conoce el artífice pero al menos sabemos que era jerezano puesto que la marca de localidad corresponde a Jerez y la de marcador a Nicolás de Fuentes Cantillana.

Es notoria la evolución estilística que se ha producido entre una pieza y la otra apareciendo en la segunda, como ya hemos comentado, la rocalla, principal motivo decorativo del estilo rococó. Por otra parte los adornos principales, situados en la línea central, están mucho mejor dibujados en la pieza jerezana de 1772 y así la tiara no se sitúa frontalmente sino que tiene perspectiva; la custodia tiene un astil más de acuerdo con la realidad y no tan ficticio como en la pieza de 1762 y por último el querubín es un niño sonriente y de voluminosas alas y no tan frío y estático como su antecesor.

160. GUARNICION Y BROCHES DE MISALES (par) Jerez, 1809, Eusebio Paredes

Chapa de plata en su color. Pequeños abollones en alguno de los adornos; a uno de los misales le falta el adorno de la esquina superior izquierda del anverso; faltan algunos clavos. 6 cm. de alto x 6,5 cm. de ancho los de las esquinas; 15,5 cm. de alto x 10,5 cm. de ancho los centrales; 5,2 cm. de alto x 6,5 cm. de ancho los broches de cierre y 6,5 cm. el canto de éstos.

San Lucas

Los adornos de las esquinas siguen en el extremo la forma de ángulo recto liso, pero hacia el interior constan de dos palmas enfrentadas con pequeño medallón en el centro. La

guarnición central, calada como el resto del ornato, está compuesta por cintas entrelazadas -con hojas apuntadas en las esquinas- y medallón perlado, de fondo imbricado, que por el anverso representa al toro de San Lucas -tumbado y portando en su boca tintero y pluma- y por el reverso anagrama mariano. Los dos pares de broches son iguales; por ambas caras se adornan con rosetas en la base y decoración vegetal muy menuda y calada en la superficie.

En este caso la documentación ha resultado bastante explícita sobre el encargo y posterior realización de estos misales lo que nos permite clasificarlos correctamente como obras realizadas en Jerez en 1809 por el artífice Eusebio Paredes.

El encargo tuvo lugar en los mandatos de la visita de 1800 de la siguiente forma: "que a dos misales mandados en visita anterior se echen forro de terciopelo carmesi con broches y guarnicion de plata y assimismo que se compre un manual con igual forro y guarnicion..".

La obra no se realizó sin embargo hasta pasados varios años, oupándose de ejecutarla un buen artífice, Eusebio Paredes, quien en esos años trabajaba con asiduidad en la iglesia. El costo total fue de 1.160 reales de vellón, siendo el peso de 28 onzas y 21 adarmes.

La guarnición y broches de los dos misales ha sido realizada por el artífice con mucho esmero. Cada una de las distintas partes presenta un adorno distinto a cual más fino y cuidado; así mientras para las cantoneras ha elegido las palmas enfrentadas, para el motivo central hojas estilizadas entremezcladas con cintas, que enmarcan un medallón perlado con fondo imbricado en cuyo interior se muestran los símbolos iconográficos del Evangelista San Lucas (original toro portando pluma y tintero) y de la Virgen (sin duda aludiendo a la de Guadalupe) a quienes se vene-ra en la iglesia. Por su parte los broches están muy adornados con tallos, rosetas y otras flores, todo ello muy menudo.

Esta es una obra plenamente neoclásica pues los motivos decorativos utilizados palmas, cintas, rosetas y contario de perlas entre otros son propios de ese estilo. Característica peculiar de Paredes es el fondo imbricado que aquí se reduce a los medallones que además van perlados como los que aparecen en el tabernáculo de 1802.

161. GUARNICIONES DE MISALES (par) ¿Sevilla? 1798 ¿Gregorio Guzmán?

Plata en su color. 9 cm. x 9 cm. los de las esquinas y 14 cm. x 11 cm. los del centro.

Santiago el Real

Los sobrepuestos de las esquinas son romboidales con borde de tornapuntas en diversas posiciones y cartela de fondo rayado en el centro. La guarnición central tiene perfil sinuoso,

conformado por tornapuntas y veneras y alberga un medallón con la cruz de Santiago.

Estos "dos misales de media camara con cantoneras de plata, forrados en terciopelo carmesi" son los que encargó hacer el señor provisor el 3 de julio de 1798 y que según está documentado estaban terminados en septiembre del mismo año y abonados en la visita de 1800.

Aunque no aparece el nombre del autor ni el centro de realización opinamos que pudo hacerlos el artífice sevillano Gregorio Guzmán por un lado porque en esos años era uno de los dos o tres plateros sevillanos que se ocupaban de hacer las obras de platería que encarga la fábrica de Santiago y por otro porque las cartelas de fondo rayado que aquí aparecen en las cantoneras son parecidas a las que rematan los brazos de la cruz de altar que hizo para esta iglesia en 1797; la misma semejanza encontramos en el medallón con la cruz de Santiago de los misales con el cuadrón del reverso de la cruz.

162. HISOPO Jerez, 1798

Plata en su color. Bastante deteriorado, con numerosos abollones y grietas. 23,5 m. de longitud; 4,5 cm. de diámetro la cabeza.

San Marcos

Vara cilíndrica lisa con anillo terminal y cabeza de remate esférica, dividida a media altura por baquetón y horadada en la parte superior con varios orificios.

Siguiendo los libros de fábrica de San Marcos resulta bastante claro que la iglesia poseía únicamente un juego de acetre e hisopo el último de los cuales fue aderezado en numerosas ocasiones. Por fin, en los mandatos del visitador de 1798 se ordenó la hechura de un hisopo nuevo consumiendo el viejo y como después de ese año no vuelve a hacerse ningún otro pensamos que el que comentamos se hizo ese año, siendo posteriormente arreglado en 1803, 1815, 1866, 1883 y 1910.

La obra es muy simple pues no presenta ninguna peculiaridad ya que al haberse concebido como pieza funcional es totalmente lisa, sin ningún adorno.

163. HOSTIARIO Jerez, 1753, Lorenzo Valderrama

Plata en su color. Pequeños abollones. 5,5 cm. de altura y 9,3 cm. de diámetro. Marcas en la base repetidas en el interior y en el exterior: una incisa que asemeja un trébol y otra mal impresa y algo desplazada: D/RAL-RAMA con el segundo trazo de la M soldado al de la A.

San Marcos

Caja cilíndrica decorada en la parte superior con motivos vegetales grabados en la orilla y tarjeta central asimétrica con rocalla. En el interior lleva una tapadera lisa forrada de tela con agarrador en el centro que se coloca sobre la Forma.

Las marcas que presenta esta pieza resultan bastante extrañas y hasta el momento inéditas; por una parte la que parece un trébol ignoramos a qué responde aunque tiene cierta semejanza con la que lleva otra pieza de esta iglesia que asimismo se estudia en este trabajo. Como al menos esta obra está realizada por un artífice jerezano, descartamos que se trate de una marca de localidad.

Por otra parte la marca personal del hostiario debe corresponder al platero jerezano Lorenzo Valderrama aunque la primera letra de la línea inferior parece más bien una R que una B.

En caso de ser Valderrama el autor del hostiario su marca consistiría en el apellido dispuesto en la línea inferior excepto la cuarta letra -como sílaba "de"- que aparece dentro de casetón en la línea superior.

Esta misma marca y la referida del trébol, además de otra que consiste en una R con una s pequeña en la parte superior se muestran en un juego de aguamanil de la parroquia de Santa M^a la Coronada en Medina Sidonia (65).

En cuanto a la fecha de realización del hostiario pensamos que se trata del que en los libros de fábrica consta que se hizo en el año 1753 y que tuvo un costo de 270 reales.

La pieza es estructuralmente de gran perfección, al tiempo que presenta un adorno muy fino, detalles que indican la mano de un importante artífice. Resulta original la tapa interior forrada que debido a su elevado peso servía para que las Formas no se moviesen en el traslado de la caja de una lugar a otro.

No conocemos ninguna otra obra de Lorenzo Valderrama (a expensas de que la referida de Medina Sidonia sea de su mano), pero si está documentado que fue uno de los plateros jerezanos del siglo XVIII que gozó de más prestigio y que más bienes pose-yó por lo que no descartamos que fuera platero de oro.

164. HOSTIARIO ¿Jerez? antes de 1769

Plata en su color. Diversos abollones y pequeño roto en el borde de la tapa; 8 cm. de altura con tapa; 4,7 cm. sin ella; 10,2 cm. de diámetro.

San Mateo

Cuerpo cilíndrico de escasa altura cubierto con tapa de borde recto y base plana, constituida por una moldura convexa y otra cupuliforme con remate de flor muy achatada. De la parte superior del cuerpo y del borde de la tapa arrancan sendas anillas por las que se introduce una cadenita.

Pieza muy funcional y sencilla que no introduce novedad alguna respecto al tipo, aunque carece de la cruz de remate que suele ser usual en los hostiarios, habiendo sido sustituida en este caso por una flor (66).

La hechura de esta obra no aparece documentada en los libros de fábrica de la iglesia, pero pensamos que debió realizarse en la primera mitad del siglo XVIII ya que en el inventario de la parroquia, que comprende desde 1769 hasta 1803, se habla de un "ostiario con su tapa que pende de una cadena" que creemos poder identificar con el que comentamos. La estructura de la tapa es propia del primer cuarto o tercio del silo XVIII. Bastante rara resulta la presencia de la cadena que hace pensar en la posible utilización circunstancial como portaviático.

165. INCENSARIOS (par) Jerez, 1702, Diego Moreno de Moya

Plata en su color. Rotos en el cuerpo del humo y abollones en pie y manípulo. 87 cm. de altura total con las cadenas; 17 cm. el cuerpo del humo; 6,5 cm. la casca y 11 cm. de diámetro ambos; 2,5 cm. de diámetro el manípulo y 8 cm. el del pie.

Santiago el Real

La casca consta de un pequeño pie circular un estrecho cuello liso y copa gallonada con borde ondulado sobresaliente. El cuerpo del humo está formado por cuatro ventanales rectangulares -adornados con roleos vegetales calados- y remate cupuliforme que se decora con la cruz de Santiago y dos conchas enmarcadas también por roleos; un pequeño boliche con anilla sirve de arranque a la cadena. El manípulo consta de dos zonas de perfil convexo -con gallones muy resaltados- y una gran anilla circular.

El estilo de esta pareja de incensarios nos permite identificarlos como los realizados en octubre de 1702 por el artífice jerezano Diego Moreno de Moya tras consumir los antiguos. La hechura correspondía al cumplimiento de un mandato de la visita anterior. En 1790 el platero Andrés Mariscal realizó otros dos incensarios nuevos, pero aunque resulte extraño éstos más modernos no se han conservado y si los de comienzos del siglo XVIII.

En el inventario de 1702 se indica que los incensarios pesaban once marcos y que hacían juego con una naveta y cuchara de plata éstas últimas desaparecidas.

La utilización de gallones de variadas formas como elemento decorativo es muy frecuente en la platea jerezana desde el si-glo XVII y tuvo una gran pervivencia a largo de los dos siglos posteriores. Por otra parte el motivo de los roleos vegetales, de gran carnosidad, es habitual en el momento cronológico en el que nos encontramos y lo hemos visto en piezas que se realizaron en la iglesia en este mismo año y hasta es posible que por este mismo artífice como en el caso de los ciriales y de la cruz de guión. No faltan en esta obra -como en el caso de las que acabamos de citar- los dos símbolos iconográficos (cruz y concha) del titular de la iglesia Santiago Apóstol.

166. INCENSARIO Jerez, 1781 ¿Juan de Medina?

Plata en su color. Deteriorados los bordes de la casca y el pie y muy abollado el manípulo. 62 cm. de altura con las cadenas; 11,5 cm. el cuerpo del humo y 5 cm. la casca; 8,5 cm. de diámetro de pie y 5 cm. de diámetro el manípulo.

San Dionisio

Pie circular de poca altura y casca semiesférica, con borde saliente, decorada con tallos y tornapuntas grabadas. El cuerpo del humo es cilíndrico, con pestaña saliente en la parte superior y remate de cúpula; la zona intermedia del cuerpo se halla dividida en cuatro secciones iguales -separadas por un cordón ondulante- adornadas por cuatro tallos que al plegarse sobre si mismos forman un vano romboidal en el centro y circular en las cuatro esquinas. El manípulo, circular y con borde recto, lleva hojas ligeramente relevadas en la zona superior y gran anilla final.

A pesar de que en varias ocasiones se señala en la documentación de la iglesia la hechura de incensarios -por ser pieza de uso frecuente- únicamente se ha conservado el que comentamos que podría tratarse del que en 1781 realizó el artífice jerezano Juan de Medina. Para su hechura consta que se le entregó el incensario viejo que quizá fuera el realizado por Acislo Beltrán en 1740.

La pieza está bien proporcionada en sus diferentes partes y es elegante en su dibujo aunque quizá resutan cerradas en exceso las ventanas del cuerpo del humo. Respecto a la pequeña cadeneta de gallones rehundidos que se sitúa en la zona inferior de la cúpula es un detalle muy típico en piezas jerezanas desde el siglo XVII.

167. INCENSARIOS (par) Jerez, 1790, Marcos Espinosa de los Monteros

Plata en su color. El incensario A) que es el original presenta bastantes deterioros en la casca y en el cuerpo del humo; las cadenas y anillas grandes no son de plata; mide 85 cm. de altura total; 7 cm. la casca y 12,5 cm. el diámetro de la misma; 12,7 cm. el cuerpo del humo; 7,5 cm. de diámetro de manípulo y 9 cm. de diámetro de pie. El B) mide 89 cm. de altura total; 8,3 cm. la casca y 13,5 cm. el diámetro de ésta; 12,5 cm. el cuerpo del humo; 8,2 cm. de diámetro de manípulo y 9 cm. de diámetro de pie.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 164-65, fig. 54.

Pie circular de borde recto, decorado con hojas de acanto estilizadas y unido a la casca mediante una pequeña moldura convexa. La casca tiene forma de copa baja ornada con guirnalda de flores, láureas y cabezas de querubines muy resaltadas. El cuerpo del humo es troncocónico, de perfil cóncavo y consta de una plataforma ondulada -muy saliente en el caso del A) con grandes hojas resaltadas en los ángulos y ventanas en las que se recortan las iniciales Q,S,D, en el interior de láureas a modo de medallones; el cuerpo del humo remata en toro con óvalos horadados en el caso del B) y en friso plano con cadena de ochos en el caso del A); sobre este friso cupulilla adornada con hojas de acanto estilizadas y perforadas. El manípulo es cupuliforme, recorrido en la zona inferior por una cadena de círculos y en la superior por hojas de acanto.

Aunque estos incensarios no van marcados, se trata casi con total seguridad por la documentación y por algunos detalles estilísticos que luego analizaremos de una obra de Marcos Espinosa de los Monteros realizada en 1790. En este año consta en el correspondiente libro de fábrica que, según mandato de visita anterior, el citado platero entregó un recibo por la hechura de un juego de navetas (nº 187) con sus cucharas (éstas perdidas) y un juego de incensarios al que corresponde el que estamos denominando A) puesto que el B) no es el original, sino otro que se hizo imitando en la medida de lo posible aquél (aunque con diferencias claras señaladas en la descripción) al haber sido robado uno del juego.

Pese a que a primera vista parece obra distinta de las de Espinosa de los Monteros, examinándola con atención observamos varios detalles que se asemejan mucho a otras piezas

de este artífice, por ejemplo el remate o cupulilla del cuerpo del humo presenta las mismas hojas de acanto que las navetas (nº 187) y el juego de altar (nº 173); la cadeneta de ondas que queda por debajo del citado remate es similar a la que se ve en el zócalo del cáliz perteneciente al juego citado; la última zona del cuerpo del humo -aunque calada- se parece al adorno del repetido juego de altar y la casca, por su parte, se adorna con pabellones, guirnal-das y querubines como las navetas.

Es cierto que en el manípulo y en el pie el acanto tiene carácter más naturalista del que Espinosa acostumbra a usar, pero esto probablemente se deba a que al tenerse que adecuar a las dimensiones le faltaba espacio para seguir la proporción de las hojas estilizadas que utiliza en otras ocasiones.

168. INCENSARIO Jerez, 1800, Marcos Espinosa de los Monteros

Plata en su color. Una de las cadenas está sujeta con alambre; partidas dos de las tres hojas de acanto que adornan el cuerpo del humo. 104 cm. aproximadamente de altura total; 8,5 cm. la casca y 16 cm. el cuerpo del humo; 12,5 cm. de diámetro y 7,5 cm. de diámetro el manípulo.

San Marcos

Pie circular liso que se une a la casca mediante un cuello de perfil cóncavo. La casca tiene forma de copa con borde liso sobresaliente y está recorrida por una franja inferior de hojas muy estilizadas y otra superior en la que alternan flores y ramas. El cuerpo del humo es troncocónico y consta de una zona central de perfil cóncavo -en la que se disponen en vertical estrechas ventanas- flanqueada por cadenetas de círculos horadados arriba y abajo. Por su parte el manípulo está dividido en tres franjas que de abajo a arriba presentan la siguiente decoración: cadeneta de ochos, botones y hojas apuntadas.

Este incensario, único que se conserva en la iglesia, es sin duda el que aparece documentado en el correspondiente libro de fábrica de la iglesia que recoge por un lado los mandatos de visita de 1798 en los que se ordenaba la hechura de dos incensarios con sus navetas tras consumir uno viejo- y por otra la visita efectuada el 15 de abril de 1800 en la que consta que Marcos Espinosa de los Monteros realizó un incensario nuevo -que pesó 45 onzas y media- en cumplimiento a un mandato de la visita citada.

Además estilísticamente esta pieza presenta enormes similitudes con la pareja de incensarios que relizó este mismo artífice en 1790 para la iglesia de San Miguel y que acabamos de comentar. Detalles comunes a ambos son las cadenetas de ochos o círculos horadados, la franja de botones del manípulo (aunque la de San Miguel los lleva rehundidos)

y las hojas de acanto que aparecen en vertical en el cuerpo del humo por detrás de las que corren las cadenas.

Las diferencias que se aprecian en los incensarios de las dos iglesias, y que se refieren sobre todo a la decoración de la casca y del cuerpo de ventanas ponen de manifiesto la evolución estilística experimentada por el gran artífice jerezano dentro del neoclasicismo, esilo en el que él mismo fue pionero en Jerez en fecha temprana.

Este incensario de San Marcos, terminado como hemos dicho en 1800 fue de las últimas obras que realizó el artista puesto que murió al año siguiente.

169. INCENSARIO ¿Córdoba, 1784, Luis de Peñalosa?

Plata en su color; el pie muy destrozado; el manípulo no es el original. 72 cm. de altura con cadenas; 18 cm. el cuerpo del humo; 8 cm. la casca; 19 cm. de diámetro de ambos; 7 c de diámetro de pie y de manípulo. Marca muy frustra en el borde del manípulo: .RG.

Catedral

El manípulo, de borde recto y superficie cupuliforme, lleva decoración grabada. El pie es pequeño, circular, con borde recto y perfil convexo. La casca se adorna con hojas de acanto superpuestas y dos cabezas de querubines muy relevados de donde surgen las cadenas. El cuerpo del humo tiene perfil cóncavo y alena las ventanas caladas -en forma de ochos entrecruzados muy alargados- con otras zonas sin horadar en las que se representa la bola del mundo con cruz encima.

El incensario sólo presenta marca en el manípulo que debió hacerse en época posterior para reemplazar al original. La marca -pese a lo frustra que está- podría corresponder al jerezano Juan José Argüelles quien según está documentado en los libros de fábrica de la Colegial trabajó en la iglesia en 1788 haciendo algunas composturas en la plata. El resto de la pieza carece por completo de marcas aunque si tenemos presente la documentación en ella consta que en 1784 se compraron dos incensarios al platero cordobés Luis de Peñalosa quien se había establecido con tienda y quizá con obrador en Jerez. Cronológicamente le iría bien esta fecha pues estilísticamente la pieza no está lejos del juego de incensarios que realizó Espinosa de los Monteros en 1790 para San Miguel, y además en el caso de haber sido realizado en 1784 también sería posible que cuatro años más tarde le tuviera que reparar el manípulo Argüelles.

170. JARRO ¿Jerez o Madrid, hacia 1783?

Plata en su color. Bastante roto el borde del pie. Abolladuras en tapa, borde inferior de la boca y en un lado del cuerpo. 27 cm. de altura con tapa; 23,2 cm. sin ella; 21 cm. del asa al pico; 9,5 cm. de pie y lo mismo de anchura de boca. Marca en el centro del interior del pie: FARQ. Burilada larga y discontinua en el interior de la boca; otra pequeña y estrecha en el reverso del pie, tapada casi por completo por un resto de soldadura.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO *op.cit.*, 183-85, fig. 62.

Cuerpo de perfil sinuoso y superficie gallonada, al igual que tapa y pie. El asa está formada por dos tornapuntas, una muy grande que arranca de la charnela de la tapa y otra más pequeña que roza con el cuerpo y se enrosca hacia afuera. El pie es mixtilíneo, bastante ondulado, con secciones cóncavas y con-vexas irregulares. La tapa, cupuliforme y quebrada, con perilla de remate, sigue el perfil de la boca y tiene charnela muy curvada.

Es de lamentar que la pieza tan sólo lleve marca de artífice y que no podamos identificarla, pero conviene señalar que en Madrid está documentado desde 1744 y hasta 1776 o 1777 en que muere un Juan Farquet de origen francés (67). Efectivamente la marca de este jarro podría interpretarse como Farquet, pero hay que tener en cuenta por una parte que la marca del platero citado nada se parece a ésta ya que se compone de letras aisladas del nombre y apellido -como era costumbre entre los plateros franceses- y por otra parte que Juan Farquet tuvo muchos oficiales y aprendices en su obrador pero no consta que con él trabajara un hijo o pariente del mismo apellido. En cualquier caso el estilo de la pieza presenta algunos caracteres de tipo francés que no cabe ignorar, por lo que no descartamos que se trate de una obra de Juan Farquet realizada en torno a 1775.

Otra interpretación de la marca, atendiendo a apellidos españoles, podría ser la de Argüelles si la lectura de la Q fuera una G. Por otra parte, en 1783, está documentado un jarro como obra de Argüelles, si bien lo que más nos desconcierta es que la primera inicial no coincide, pues la que figura en el jarro parece una F, mientras que la de Argüelles es una J, aunque no descartamos la posibilidad de que fuera obra de algún pariente suyo.

La obra tiene mucho peso y su hechura es de calidad, por lo que no extrañaría que fuera obra de un platero cortesano, aunque no conocemos nada semejante en la platería madrileña.

Actualmente la pieza se utiliza como jarro de bautismo junto a la jofaina que catalogamos en este trabajo con el nº 172, pero éste no debió ser el uso original porque ambas son piezas civiles de épocas y lugares de realización diferentes. El jarro que nos ocupa debe tratarse del que junto con una palangana blanqueó Marcos Espinosa de los Monteros en 1799.

En cuanto al tipo resulta original si bien en líneas generales responde a la estética rococó la forma del pie con la alternancia de trazos rectos y curvos y terminación posterior recta. Por

otra parte hay que destacar la molduración continua desde la base del pie que alcanza incluso al cuerpo y a la tapa, que se presenta facetada. Esta división asimétrica, ondulante, de curvas cóncavas y convexas es muy propia de lo rococó y confiere una singularidad especial a la pieza. El asa aunque resulta un poco desproporcionada es de una gran belleza de dibujo y de una perfecta solidez.

171. JARRO Córdoba, hacia 1780

Plata en su color. Buen estado de conservación a excepción de un abollón que presenta en el cuerpo. 23,5 cm. de altura con tapa; 18 cm. sin ella; 18,5 cm. de ancho; 8 cm. x 7,5 cm. de anchura de boca y 9,2 m. x 8,2 cm. el pie. Marcas en el borde de la boca: león rampante de dibujo imperfecto, cortado en su parte izquierda; 80/RTZ cortada en la misma zona; y RUIZ. Estas mismas marcas aparecen repetidas en el interior del pie estando completas la de localidad y artífice y frustra en su inicio y parte superior la del marcador.

San Lucas

El cuerpo es gallonado con perfil cóncavo en su inicio y ancha panza que disminuye notablemente hasta enlazar con el pie; éste, de forma oval y perfil ondulado, consta de una primera zona lisa y otras dos agallonadas. La boca se perfila como el pie y cubre con tapa también gallonada en la zona inferior y lisa en la superior que se eleva de forma acampanada y remata en florón. El pico, sobrepuesto y muy pronunciado, lleva por debajo una cabeza infantil de cuya boca surgen flores. El asa, en forma de ese estriada, adornada con motivos vegetales, es muy compleja en la parte superior a la altura de la boca y de la tapa, simplificándose al llegar a la panza donde termina.

Las marcas que presenta este jarro son sin duda falsas puesto que nunca se ha visto un león (como es sabido marca de localidad de Córdoba) con un dibujo tan imperfecto y extravagante. Las dos personales fueron hechas imitando la del conocido contraste cordobés Mateo Martínez Moreno y la del gran artífice Antonio Ruíz de León quien por lo que sabemos nunca utilizó una marca similar.

Este jarro, que al parecer hacía juego con una palangana que no se ha conservado, fue una de las obras que la fábrica de San Lucas adquirió en 1782 en la tienda que en Jerez tenía instalada el platero cordobés Luis de Peñalosa quien pudo poner las maras comentadas para así vender la pieza a mejor precio dado el prestigio de que gozaba la platería cordobesa y por supuesto el maestro Antonio Ruíz. La hechura del juego había sido ordenada por el visitador general en los mandatos de visita de 1781 y como en otras ocasiones el mayordomo de fábrica optó por comprar piezas de platería cordobesa (como así debe ser esta pieza a pesar de la falsedad de la marca de localidad) en lugar de encargar su realización a un artífice

jerezano.

El hecho de que la pieza que catalogamos lleve marcas falsas no debe condicionar nuestro juicio sobre la obra pues consideramos que es pieza de una calidad extraordinaria que merece destacarse tanto por la belleza de su dibujo -especialmente del asa y del pico- como por el generoso empleo del material al ser su peso elevado. Sigue un modelo que tuvo mucha aceptación en la platería cordobesa en el último tercio del siglo XVIII, pues el ondulamiento de sus perfiles proporcionaban el movimiento tan apetecido al estilo rococó del que esta obra es un claro exponente.

Según ha indicado Margarita Pérez Grande no es fácil determinar dónde se creó el modelo que incluso se utilizó también para vinajeras, pero lo cierto es que aunque sean cordobeses la mayoría de los ejemplares conocidos se tiene noticia de algún otro fuera de Córdoba como esta autora manifiesta. Por otra parte, en la Colegiata de Talavera, en la que Pérez Grande ha realizado un completo estudio de la platería, se conserva un jarro precisamente de Antonio Ruíz "el viejo", realizado en 1787 o 1788 que aunque más sencillo tiene bastantes similitudes con el de San Lucas de Jerez (68).

172. JOFAINA ¿Méjico? hacia 1700

Plata en su color. 43 cm. x 32,5 cm.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 119-21, fig. 27.

Cuenca oval muy profundo sin decoración, con orilla recortada, moldurada mediante remate mixtilíneo y concavidades de distinta dimensión.

Esta pieza carece de marcas y no está documentada su adquisición. Seguramente se trata de la que Marcos Espinosa de los Monteros limpió y aderezó en 1799 y a la que se denomina palangana, nombre éste que sigue utilizándose actualmente, debido a su función de fuente para recibir el agua del jarro en los bautizos. Sin embargo el término adecuado pensamos que es el de jofaina si atendemos a la época en que fue realizada.

En cuanto al centro en que se ejecutó es muy probable que fuera Méjico ya que existen piezas de extraordinario parecido en muchos de los casos con marcas de esa localidad. La más antigua en cronología es una de colección particular de Méjico que fue publicada por Anderson como pieza mejicana anterior a 1700 si bien este autor no justifica la datación y por lo que parece deducirse la pieza no lleva marcas como en el caso de la de San Miguel (69).

Por su parte Cristina Esteras da cuenta de la existencia de otras dos jofainas similares -a las que denomina "charolas" asimismo en sendas colecciones particulares mejicanas. En ambos casos las dimensiones son ligeramente superiores en longitud a la conservada en Jerez. De las dos sólo la que cataloga con el nº 56 lleva marca de Méjico y del ensayador mayor Rivas, lo que permite a esta autora fechar también la nº 59 -que no lleva marcas- hacia 1715 por similitud con la primera (70).

También en Canarias se han conservado varios ejemplares de este tipo. Hernández Perera publicó dos jofainas similares: la conservada en la Catedral de las Palmas, a la que denomina "lavabo neoclásico de la Escuela de Martínez" (71), y otra -con decoración en relieve de tipo vegetal- en la Basílica del Pino de Teror de Gran Canaria, con toda probabilidad mejicana y denominada "indiana" por el citado autor (72).

Por otra parte en la parroquia de los Remedios en los Llanos de Aridane (La Palma) la investigadora Gloria Rodríguez ha hallado otra sin marcas, pero muy parecida en estructura y medidas a las que estamos comentando, aunque en este caso lleva en el asiento una moldura para sustentar el jarro que también se ha conservado.

Según parece también en Portugal se hicieron piezas semejantes de lo que son buena muestra la conservada en la colección Ribeiro do Espirito Santo de Lisboa -a la que se denomina bacía- con marca de Lisboa de hacia 1720 (73) y la del palacio de Ajuda de la misma ciudad en este caso sin marcas (74).

Por último citaremos una más tardía pero del mismo tipo; se trata de la jofaina de la Catedral de Cuenca, marcada en Córdoba por el contraste Taramas y por tanto datable entre 1738-57.

Lo normal es que esta tipología tuviera su origen en la Península, pasara luego a Portugal y también a Canarias y más tarde se difundiera por América, pero insistimos en que la similitud más clara es con la pieza mejicana, por lo que por fuerza debemos pensar en Méjico como centro de realización de la pieza que estudiamos.

Este tipo de piezas de mucho peso y gran calidad técnica son propios del siglo XVII e incluso de comienzos del siguiente, antes de la penetración de modelos franceses en España. Además, desde 1733 son más frecuentes las marcas en la platería mejicana porque el Ensayador Mayor González de la Cueva parece haber sido muy estricto en el asunto del marcaje. Por eso lo normal es que la pieza se realizara a fines del siglo XVII o en los primeros años del siglo XVIII y por tanto no lejos de lo apuntado por Anderson; pero teniendo en cuenta la existencia de la pieza cordobesa y de una de las portuguesas, no descartamos que su cronología corresponda al primer tercio del siglo XVIII.

Esta obra, de carácter civil, dato que resulta interesante por sí mismo, debido a la escasez de piezas que se conservan de este origen, merece además una enorme consideración puesto que se trata de un ejemplar magnífico, de tipología nada frecuente, peso elevado y

trabajo a martillo, mostrando una gran calidad técnica y artística, síntesis de la floreciente platería hispánica en el siglo XVII y comienzos del XVIII.

173. JUEGO DE ALTAR Jerez, 1791, Marcos Espinosa de los Monteros

Plata sobredorada. Grietas en la campanilla; perdidos los remates de las tapaderas de las jarritas. 29 cm. de altura. 16,2 cm. de diámetro de pie y 8,5 cm. de diámetro de boca el cáliz; 16 cm. de altura y 7,7 cm. de diámetro de pie la campanilla; 8,3 cm. de longitud y 1,8 cm. de diámetro el cuenco de la cucharilla; 12,5 cm. de altura con tapa; 8,5 cm. sin ella; 11 cm. de anchura máxima y 4,9 cm. de diámetro de pie las jarritas; 29,5 cm. x 20,5 cm. la salvilla. Marcas en el interior del pie del cáliz, junto a la rosca, frustras en parte: escudo oval, coronado y con ondas; 91; MONENEGRO; y MONTERO. Las mismas en el asiento de la salvilla y en el asa de las jarritas. Burilada larga e irregular en el reverso de la campanilla; otra larga y regular en el reverso de la salvilla y otra ancha e irregular en la parte superior del pie del cáliz, en la unión con el astil.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 165-68, figs. 52 y 53.

El cáliz tiene copa acampanada; subcopa decorada con hojas estilizadas superpuestas y se halla separada de la copa por grueso baquetón moldurado. El astil se inicia con cuello troncocónico liso, al que sigue un fuste estriado decorado con sobrepuestos fundidos de pámpanos y racimos de uvas, y basa con dos toros y escocia intermedia muy moldurados. El pie, de forma suavemente acampanada, tiene base cilíndrica con borde recorrido por ondas y está decorado como la subcopa, pero con las hojas más estilizadas.

La salvilla es ovalada y tiene perfil moldurado ondulado; la orilla está levemente elevada y se adorna con guirnalda y lazos; las patas, cortas y en forma de uve, llevan una hoja de acanto superpuesta. Las jarritas tienen pie circular decorado con hojas estilizadas sobrepuestas; el cuerpo es casi cilíndrico con sobrepuestos de guirnalda en la parte superior y de hojas estilizadas en la inferior; las bocas son circulares, con pico adosado y tapas acampanadas que se decoran como el pie y el cuerpo; las asas surgen de un vástago curvado a mitad del cuerpo y se continúan con formas quebradas hasta llegar a las charnelas de las tapas.

La cucharita tiene cuenco profundo y mango entrecruzado a mitad de altura rematando en forma trilobulada. La campanilla repite en el cuerpo la decoración de hojas -en la parte superior- y de guirnalda -en el centro- que tenían las jarritas; su mango es abalaustrado, cubierto con hojas de acanto y diversas molduras arriba y abajo para rematar en bola.

Como en casos anteriores, existen marcas muy claras que permiten identificar las piezas que componen este juego como obra realizada por Marcos Espinosa de los Monteros en 1791. Por otra parte -y como también sucedía en casos precedentes- existe documentación que confirma la fecha y el artífice, así en virtud de un mandato de visita del año 1788 se ordena la ejecución de "un cáliz de plata sobredorado de buena hechura con sus correspon-

dientes vinageras para el altar mayor; y en la visita de 27 de agosto de 1791 consta haberse hecho un "caliz, patena, cucharita, dos vinageras, plato y campanilla de plata de ley todo dorado, que según recibo de Don Marcos Espinosa de los Monteros, artista platero de esta ciudad, en fecha de 10 de mayo de 1791, ha tenido de costo siete mil quatrocientos noventa y cinco rreales". Todas las piezas que componen el juego se conservan, salvo la patena, aunque si ésta era pieza sencilla, sin ningún adorno, puede que se trate de una de las múltiples que se conservan en la iglesia y que no estudiamos por ser obras de poco interés al no llevar adornos ni variar en su tipología.

Como en el caso de los atriles, aquí Espinosa de los Monteros emplea elementos del estilo Adam inglés, principalmente tomados de candeleros y otras piezas variadas, como es por ejemplo la forma estriada del astil del cáliz que es típica de lo Adam, pero no de los cálices, que por ser piezas excepcionales -debido a que los protestantes no los usan- no pudo conocerlas. Otros elementos que se observan en el cáliz tomados de la platería inglesa son el colgar racimos y otras frutas, la disposición simplificada al extremo de las hojas de acanto en pie y subcopa haciendo asomar con esmero unas hojas por debajo de otras -del mismo modo que hace con las navetas- y la cadeneta de ondas del zócalo; en cambio Espinosa de los Monteros siguió la tradición de los cálices desde el siglo XVII en el inicio troncocónico que es la parte menos afortunada del conjunto.

Por su parte las vinajeras presentan las tapas semejantes al adorno superior de las navetas -aunque se ha perdido el remate final- su cuerpo está cubierto con adornos de guirnalda y acanto, motivos éstos procedentes de jarras y soperas; las asas son quebradas, más frecuentes en la platería neoclásica española en torno a 1800 que en la platería inglesa -aunque también se utilizaron- en la que habitualmente se emplean las asas de bastoncillo.

La salvilla tiene las patas bastante parecidas a las de los atriles de San Miguel (nº 8) y son típicas en lo inglés, así como el perfil ondulado de la orilla, que si bien parece de tradición rococó no resulta ajeno a ciertas piezas inglesas de un primer momento neoclásico en torno a 1770-75.

Nada hay que añadir sobre la campanilla, que presenta en su cuerpo el mismo adorno de guirnalda y acanto que hemos visto en las jarritas y en la parte inferior del mango hojas de acanto más naturalistas, semejantes a las que cubren las patas; la cucharita es pieza simple, sólo destacable por el adorno ondulado del mango.

Todas las piezas que componen este juego de altar son de una gran simplicidad y a la vez elegancia; tienen un enorme peso -como es frecuente en otras piezas del artífice- y van doradas por completo, lo que contribuye a elevar su coste y a su mejor conservación.

Es de destacar la labor del platero jerezano que ha sabido resolver a la perfección la trasposición de elementos de la platería inglesa civil- en la que sin duda estaba puesto al día, siendo un verdadero pionero- a piezas con finalidad religiosa.

174. LAMPARA ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII

Plata en su color. Restos de soldadura y abollones en el borde; las cadenas no son de plata. 90 cm. de altura total; 20 cm. de altura y 39,5 cm. de diámetro la boya; 8,5 cm. de altura y 13,5 cm. de diámetro el manípulo.

San Lucas

Boya lisa con borde saliente y tres molduras de perfil oblicuo la primera y convexo las otras dos de la última de las cuales pende un pequeño boliche. El manípulo también liso es cupuliforme.

Esta lámpara está situada frente al retablo en el que se venera la imagen de San José. La enorme sencillez de su estructura y la total carencia de ornato nos hacen pensar que fue realizada a comienzos del siglo XVIII en un centro local que quizá fuera el propio Jerez.

No contamos con ningún dato documental acerca de su realización, pero en cambio son varias las ocasiones en las que los libros de visitas de la iglesia dan cuenta de los reparos a que se vió sometida y que sin duda han desfigurado su aspecto original. El primero anotado data del 3 de julio de 1782, fecha en que el platero jerezano Juan Argüelles cobró 122 reales "por la composission que le hiso a la lampara del señor San Joseph". En 1790 y en 1794 esta lámpara es una de las cinco que tenía la iglesia que limpió Manuel Mariscal y en 1799 hizo lo propio Eusebio Paredes, maestro que en 1807 cobró 110 reales por componerla y remendarla.

175. LAMPARA Jerez, 1748, Alonso Alvarez

Plata en su color. Buen estado de conservación. No ha sido posible medirla ni comprobar si va marcada debido a la elevada altura a la que cuelga.

Santiago el Real

La boya tiene borde saliente plano y consta de cuatro zonas que de arriba a abajo son las siguientes: una amplia de perfil convexo decorada con tarjetas que albergan alternativamente la concha y la cruz de Santiago; a continuación se dispone una franja ligeramente cóncava recorrida por motivos geométricos incisos; más abajo quedan dos pequeñas molduras convexas una adornada con vegetación relevada y otra agallonada; como remate una gruesa bola de la que penden otras más pequeñas. Seis grandes abrazaderas de crestería, situadas en la primera moldura, sirven de arranque a las cadenas constituidas por eslabones alados con la

cruz de Santiago en el centro, alternando con la concha. El manípulo es cupuliforme y remata en un cuerpo poligonal.

Pocas veces una pieza aparece tan bien documentada como en este caso en el que los libros de fábrica detallan los pasos seguidos antes y después de su construcción.

Según parece, la lámpara del altar mayor de la iglesia, que había hecho en 1686 el artífice jerezano Diego de Argüello se hallaba en un lamentable estado de conservación por lo que debía estar constantemente siendo reparada. Ya en los mandatos de visita de 1726 se ordenaba que por estar maltratada se hiciera de nuevo aprovechando la plata, pero este mandato no se tomó en consideración y el tema se olvidó hasta que en 1747 un mandato volvía a insistir sobre el asunto de la lámpara indicando que se hiciera otra "de la nueva moda solizittando para estto artifice idoneo a satisfaccion del Vicario, curas y beneficiados desta yglesia quienes concurriran asi para el ajustte de la hechura como para entregar la vieja y recibir la nueva con peso de calidad para que no aya fraude y de ttodo se recoja recivo para el abono en visitta".

Efectivamente así se hizo y el artífice designado fue Alonso Alvarez "el viejo" quien llevaba ya algunos años recibiendo encargos de platería en la iglesia. Tras pesar la antigua lampara y pedir certificación del reconocimiento al contraste de Jerez Andrés Sierra, Alvarez realizó la lámpara que hoy contemplamos "in situ" entregándola a fines del año 1748.

En cuanto a estructura se refiere está muy bien compuesta. Según hemos indicado en otras ocasiones los gallones -ya sean rehundidos o resaltados- son muy típicos en las lámparas jerezanas y también en otras piezas sobre todo en los siglos XVII y XVIII.

Como en casi todas las piezas que componen el ajuar de Santiago también ésta lleva representados los símbolos del Apóstol. La disposición de éstos en las cadenas nos parece muy bella y original.

La elevada altura a que está situada esta lámpara, unida a su gran peso, dificultan enormemente su bajada y limpieza por lo que no nos ha sido posible como dijimos ni medirla ni observar si llevaba marca aunque esto no parece muy probable pues en este momento todavía no había costumbre de hacerlo en Jerez.

176. LAMPARA Jerez, 1748, Manuel Márquez

Plata en su color. Le faltan varios de los eslabones de la cadena; roto y abollado el toro intermedio que queda por debajo de la boya; 88 cm. de altura total; 30 cm. de altura y 47 cm. de diámetro la boya; 16,5 cm. de altura y 19,5 cm. de diámetro el manípulo. Marca repetida tres veces en el borde del manípulo, bastante frustra en algunos casos: **MARQUES**. Inscripción por debajo de la boya, a media altura: **DIO ESTA LAMPARA A. SAT^º, A. MA^ºDE LAMILLA FERNANDES D CORDOVA. AÑO D 1748.**

San Mateo

Amplia boya constituida por un borde plano sobresaliente y tres molduras de perfil convexo decoradas con hojas de acanto grabadas y la mayor con cuatro medallones albergando una custodia. De la última moldura, de menor diámetro, penden una gruesa bola y otra moldura troncocónica invertida, que se adornan asimismo con hojas de acanto. La cadena está formada por eslabones calados que muestran variados dibujos de tipo geométrico.

La inscripción que aparece en esta lámpara indica que fue donada en el año 1748 a la Hermandad del Santísimo Sacramento de San Mateo por doña María de Lamilla Fernández de Córdoba. Por otra parte la marca personal que ostenta corresponde al artífice jerezano Manuel Márquez documentado entre 1714 y 1787 en que murió. Es de destacar que Márquez fue uno de los pocos plateros de Jerez que marcaron sus obras con anterioridad a 1771, año en el que al entrar en vigor las Ordenanzas para todas las platerías el marcaje fue obligatorio.

La lámpara que comentamos, que no se encuentra colgada en la capilla de la Virgen del Desconsuelo (para la que sin duda se hizo) debido a sus numerosos deterioros, presenta la estructura típica del momento cronológico en el que fue realizada -1748- y lo mismo podemos decir de la decoración que es vegetal, bastante naturalista, propia del barroco; por otra parte la representación de la custodia que sigue el modelo habitual en la primera mitad del siglo XVIII- tiene un simbolismo claramente eucarístico.

Por lo que respecta a la cadena es muy elegante en sus dibujos calados, pero desgraciadamente no se conserva en su estado original e incluso la han completado con algún eslabón de la otra lámpara de Márquez que pronto comentaremos (nº 178).

177. LAMPARA Jerez, entre 1760-65, Francisco Montenegro

Plata en su color. La arandela del manípulo y las cadenas no son de plata; pequeño agujero en el manípulo. 83 cm. de altura total; 20 cm. de altura y 34 cm. de diámetro la boya; 7,5 cm. de altura y 16,5 cm. de diámetro el manípulo. Marca en el borde superior de la boya, repetida tres veces, frustra en los dos casos: **MENEGRO**.

San Lucas

La boya consta de un borde saliente liso con estrías rehundidas por debajo, al que siguen una moldura convexa decorada con motivos vegetales, otra pequeña franja de estrías, una zona intermedia de perfil cóncavo con lengüetas dibujadas y una pequeña moldura de perfil convexo decorada como la primera. El manípulo es similar a la boya prescindiendo de la moldura central.

La marca que presenta esta pieza no ofrece duda alguna puesto que se trata de la primera variante utilizada por el artífice jerezano Francisco Montenegro, que tenemos documentada en piezas realizadas entre 1757 y 1770; pero teniendo en cuenta el estilo de la misma y los años en los que trabajó el artífice para la fábrica de San Lucas opinamos que la cronología se puede concretar a los años 1760-65.

Actualmente esta lámpara se halla situada en la capilla del Sagrario a la izquierda del retablo pero no sabemos si fue ese su lugar de origen ya que según consta en los libros de cuentas la iglesia poseía en el siglo XVIII cinco lámparas sin que se especifique -salvo en el caso de la del altar mayor y la de la capilla de San José- su emplazamiento.

A nuestro parecer es pieza bien compuesta en la que quizá convenga destacar la presencia de gallones o estrías rehundidas -que se utilizaron con frecuencia en Jerez desde el siglo XVII- y la parte central de la boya, que resulta bastante extraña puesto que lo normal en el momento cronológico en el que nos encontramos, es colocar molduras convexas en disminución decoradas de manera similar.

178. LAMPARA Jerez, 1770, Manuel Márquez

Plata en su color. Muy destrozado el borde de la boya y rota una de las cadenas; algunos eslabones añadidos son dorados; la bola inferior muy desprendida. 11 cm. de altura total; 32 cm. de altura y 44 cm. de diámetro la boya; 20 cm. de altura y 19,5 cm. de diámetro el manípulo. Marca repetida dos veces en el borde exterior del vaso, y tres veces -mal inscritas- en uno de los toros de la boya: ~~MAR~~ES Inscripción grabada entre las marcas del borde; 1770.

San Mateo

La boya consta de un borde plano, una moldura de perfil convexo, otra de superficie rehundida y otra sinuosa de la que cuelga un cuerpo que en su término asemeja una manzana. La decoración que recorre las distintas partes de la boya es de tallos vegetales, rocalla y tornapuntas -resaltados en la primera y en la tercera moldura y grabados en la segunda. Por otra parte la moldura convexa se adorna con medallones en los que aparecen representados los siguientes motivos iconográficos: un racimo de uvas, el Cordero Místico tumbado sobre el libro del que penden las iniciales de los siete sacramentos; un haz de espigas; y los panes de la proposición. El manípulo es de tipo troncocónico -rematado en sortija- con moldura inferior convexa y borde liso vertical. Las cadenas tienen eslabones de perfil sinuoso, alternando los de flor con los de espejo.

Esta lámpara, como la nº 176, son propiedad de la antigua Hermandad Sacramental de San Mateo y como aquélla también fue realizada por el artífice jerezano Manuel Márquez -de lo que deja constancia su marca- aunque bastantes años después pues la que ahora nos ocupa

se hizo en 1770 según reza la inscripción que lleva.

No existe ninguna documentación en la que se haga referencia a estas lámparas que según pensamos adornarían la capilla de la venerada Virgen del Desconsuelo propiedad de la Hermandad. Probablemente la lámpara donada en 1748 resultaría pobre para adornar la capilla por lo que transcurridos varios años de su donación la Hermandad encargó otra al mismo artífice, tratando de que fueran lo más a juego posible. Sin embargo los doce años transcurridos entre la realización de una y otra obra no pasaron en vano en lo que a decoración se refiere pues en la de 1770 -que también presenta tallos vegetales, medallones y ornamentación grabada- ya se aprecian motivos nuevos propios del estilo rococó que estaba de moda en ese momento.

179. LAMPARA Jerez, 1776, Francisco Montenegro

Plata en su color. Rotas las cadenas y un gran agujero en el manípulo. 29 cm. de altura aproximada; 22,5 cm. de diámetro del vaso; 10,5 cm. de diámetro el manípulo y 9 cm. de altura de éste. Marcas en los bordes del manípulo y del vaso, frustras en parte: escudo oval, coronado y con ondas; 76; FUENTES (con la N invertida); y ~~M~~ENEGRO. Burilada ancha y regular bajo el borde exterior del vaso.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 146.

La boyra consta de tres zonas de perfil convexo -decoradas con espejos ovales, rocalla y otros motivos vegetales muy relevados- y cuerpo final troncocónico con pequeña anilla circular. El borde del vaso es muy plano y saliente y se decora por el reverso con los mismos motivos que el cuerpo pero incisos. El manípulo, de forma cupuliforme, lleva anilla circular y borde recto liso; se halla decorado como la boyra. Las cadenas se componen de eslabones calados lobulados, alternando los grandes con otros más pequeños, formados a base de tornapuntas y flores.

Esta obra fue realizada el mismo año que la puerta del sagrario de la capilla del mismo nombre de San Miguel, aunque hoy no se encuentra en el lugar para el que fue destinada, debido a que al estar bastante destrozada no sirve ni siquiera de adorno.

Según consta en la documentación, en 1766 Montenegro realizó dos lámparas grandes para esta capilla que hoy no se conservan pero que debieron ser de gran importancia a juzgar por la elevada cantidad que recibió por su hechura. La lamparita que ahora comentamos, realizada diez años después, vino sin duda a completar a las dos anteriores.

En esta pequeña lámpara Montenegro no parece introducir novedad alguna apreciable en

la estructura, a no ser la riqueza concedida a los eslabones formados por doble lazo, en el centro de los cuales queda una pequeña roseta. El empeño máximo lo ha dedicado a la decoración -punto fuerte del platero- que llena por completo toda la superficie con motivos de mucho relieve en los cuerpos inferiores, en tanto que en el borde saliente del vaso estos mismos motivos aparecen sólo grabados. Los motivos de los que hablamos son rocalla y tornapuntas muy señaladas, ambos propios de la estética del rococó.

180. LAMPARAS (par) una ¿Jerez? fines del siglo XVII; la otra Jerez, 1788, Amador

Plata en su color. Abollones en la boyá y dobladas las esquinas del estandarte. 98 cm. de altura total; 44 cm. de diámetro y 18 cm. de altura la boyá; 24 cm. de altura y 18 cm. de diámetro el manípulo; 24 cm. de altura el estandarte. Marcas únicamente en la lámpara que lleva la inscripción que se cita en segundo lugar, situadas en el borde exterior de la boyá y en el estandarte: escudo oval, coronado y con ondas; 88; MONENEGRO; y AMADOR. Burilada ancha y regular en el borde exterior de la boyá. Inscripción en capitales en una de ellas por el reverso del borde junto a las marcas: SOI DE LA PROPIEDAD DEL SEÑOR MARQUES DE LOS ALAMOS M.L.; en la otra: A BVOCION D Sr MARQ^f D LOS ALAMOS; en ambas, en la zona inferior de la boyá: SOI DEL SS^{ma} DE S^{ma}MARCOS DE XERÉZ DE LA FRONTERA. AÑO DE 1788.

San Marcos

La boyá tiene amplio borde liso bajo el que se disponen dos molduras de perfil convexo que se adornan con tornapuntas y tarjetas grabadas. De la moldura inferior cuelga una gruesa bola con sortija. El manípulo presenta una decoración y estructura similar a la boyá, aunque remata en dos molduras aplastadas de tipo esférico y en estandarte liso. Las cadenas están conformadas por eslabones calados cuadrados y circulares.

Las inscripciones que aparecen en ambas lámparas ponen de manifiesto que fueron propiedad del marqués de los Alamos, protector de la iglesia, a la cual las regaló en el año 1788, lo que también queda claro por las marcas que ostenta una de ellas. No obstante, conviene matizar, que la lámpara que no va marcada y en la que figura la inscripción SOI DE LA PROPIEDAD DEL SEÑOR MARQUES DE LOS ALAMOS M.L. debió ser realizada a fines del siglo XVII como muestran su decoración, a base de tornapuntas que se entrelazan y tarjetas diversas -todo ello inciso- y el tipo de cadenas.

Sin duda en 1788 el marqués al decidir donar a la iglesia una pareja de lámparas aprovechó la que ya tenía -probablemente en un oratorio- y encargó otra igual a ésta para que hicieran juego.

Respecto a la marca personal de artífice en la que se lee el apellido Amador no sabemos a quien corresponde, puesto que no tenemos documentado en todo el siglo XVIII en Jerez un

platero con ese nombre.

En cambio la marca de Montenegro no ofrece duda puesto que se trata de la utilizada por el platero y contraste jerezano José Montenegro -hijo del destacado artífice Francisco- cuando ejerció como marcador de la ciudad entre 1785 y 1800.

181. LAMPARA ¿Jerez, 1789, Manuel Mariscal?

Plata en su color excepto las cadenas y las abrazaderas que son de metal. 110 cm. de altura total; 16 cm. de altura y 58 cm. de diámetro la boya; 14 cm. de altura y 17,5 cm. de diámetro el manípulo.

San Lucas

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 231.

La boya tiene gran diámetro y poca altura con forma general cónica; está constituida por una moldura de perfil ligeramente convexo, otra de forma acampanada invertida -decoradas ambas con flores y tallos muy resaltados- y por último una mucho menor periforme invertida. El manípulo tiene forma acampanada y remate en grueso toro.

Actualmente esta lámpara se halla en el centro de la capilla del Sagrario de San Lucas y según pensamos debe tratarse de la que en 1789 realizó el platero jerezano Manuel Mariscal para el altar mayor de la iglesia aprovechando la vieja que había en la capilla mencionada.

Como comentaremos en la pieza siguiente en los mandatos de visita del año 1788 el visitador advirtió que la lámpara del sagrario estaba rota y era de difícil composición por lo que había que sustituirla por una nueva, pero como por otra parte la que había en el altar mayor resultaba pequeña para allí sugirió que ésta se llevase a la capilla del Sagrario "sustituyendo en dicho altar maior otra lampara de plata maior y de mejor hechura aprovechandose para este fin de la desechada".

El encargo de la nueva lámpara recayó en el artífice jerezano Manuel Mariscal quien debía tener gran fama y prestigio en la ciudad a juzgar por la importancia de las obras que realizó algunas de las cuales han llegado hasta nuestros días.

El peso de la pieza fue de 120 onzas y el costo total 3.975 reales de los que se descontaron 1.587 reales del peso de la antigua lámpara del sagrario que se fundió.

Efectivamente la lámpara de Mariscal es de mayores proporciones que la cordobesa de 1782 y seguramente fue trasladada a la capilla del Sagrario donde hoy se encuentra a partir de 1812 ya que según consta en el correspondiente libro de mayordomía en este año hubo de ser reparada por Eusebio Paredes a consecuencia de habersele caído encima la claraboya del altar

mayor. Es probable que se tuviera miedo a que este hecho volviera a repetirse y por razones de seguridad se dejara en el sagrario, quedando el altar mayor sin ninguna lámpara como hoy lo vemos.

La boya de la que ahora estudiamos está ricamente decorada con motivos vegetales, pero estructuralmente resulta algo desproporcionada ya que el diámetro del vaso es muy grande y sin embargo escasa su altura lo que le da un aspecto de planitud en exceso.

182. LAMPARA ¿Córdoba, 1782, Luis de Peñalosa?

Planta en su color. Una de las abrazaderas superiores se halla bastante suelta. 76 cm. aproximadamente de altura total; 20 cm. de altura y 42,5 cm. de diámetro la boya. 9,5 cm. de altura y 18 cm. de diámetro el manípulo.

San Lucas

La boya está formada por tres molduras que van en disminución hacia abajo con perfil convexo la primera y la última y acampanada la intermedia, decoradas con hojas de diversa especie muy resaltadas. Cuatro grandes abrazaderas de perfil sinuoso -que arrancan del cuerpo de la boya- sustentan las cadenas en la parte inferior, en tanto que otras cuatro más sencillas -que apoyan en el manípulo- hacen lo propio en la parte superior. Los eslabones de las cadenas son polilobulados y calados. El manípulo tiene forma cupuliforme y decoración similar a la boya.

Esta lámpara, situada hoy a la derecha del retablo de la capilla del Sagrario podría ser la que en 1782 compró la fábrica de San Lucas al platero y comerciante cordobés Luis de Peñalosa -quien según nuestras noticias tenía tienda en Jerez- para sustituir a la ya inservible del altar mayor que se dió al platero para que la fundiera.

La nueva lámpara pesó 110 onzas y 5 adarmes y tuvo un costo total de 2.979 reales de los que luego se descontaron 979, valor de la lámpara vieja.

Como hemos dicho, en principio esta lámpara se destinó al altar mayor, pero años más tarde, en 1789, la que había en el sagrario se rompió y como su composición era difícil el visitador decidió que se pasase a la capilla del Sagrario "la que sirve en el altar maior por ser pequeña y adaptable a esta capilla".

La lámpara que nos ocupa es ciertamente de bella factura aunque se nos antoja algo extraña la decoración vegetal tan esquematizada que presenta y el que no aparezca la rocalla en un momento en el que el rococó todavía imperaba en Córdoba; a cambio, las abrazaderas, con su perfil sinuoso totalmente ondulante dan vitalidad a la pieza y rompen la estabilidad de ésta.

183. LUNA ¿Jerez? primer cuarto del siglo XVIII

Plata en su color. Diversos rotos y abollones. 46,5 cm. de altura máxima; 71 cm. de longitud; 20,5 cm. x 22 cm. el medallón.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 125.

Consta de una franja superior lisa y una inferior decorada con tallos vegetales relevados; el centro lo ocupa un medallón sobrepuesto realizado mediante cabezas de querubines resaltadas, que enmarcan el anagrama mariano, sobre el que descansa la cruz alada.

El hecho de que aparezca la cruz alada, atributo iconográfico de San Miguel, indica que es obra realizada para una imagen de la Virgen perteneciente a la iglesia del mismo nombre. Debió de tratarse de un encargo realizado por alguna Cofradía o devoto de la Virgen a la que iba destinado el atributo.

Dado que la forma es prácticamente inmutable en este tipo de piezas, respondiendo a la idea de creciente lunar, y que por otra parte la pieza no es de muy buena calidad, en lo que hay que hacer más hincapié es en la decoración, que iconográficamente se centra en querubines y roleos y desde el punto de vista técnico en un relevado alto -con formas vegetales naturalistas- propio del barroco avanzado, ya de comienzos del siglo XVIII.

184. LUNA Andalucía, primer cuarto del siglo XVIII

Chapa de plata en su color sobre peana de madera. Rotos algunos rayos de las estrellas. Bastantes abollones. 84 c. de un extremo a otro. 14 cm. de ancho el sobrepuesto de querubines.

Catedral

Forma de creciente lunar con estrellas en los extremos y sobrepuestos de cabezas de querubines en el centro.

La pieza es de una extraordinaria simpleza y está totalmente desprovista de decoración a excepción del grupo de querubines que se ha sobrepuesto en la zona central y que tampoco aportan demasiada gracia.

Esta obra no aparece documentada en los libros de fábrica, pero estilísticamente lo más adecuado -a la vista de otras andaluzas similares- parece datarla en el primer cuarto del siglo XVIII.

185. LUNA ¿Méjico? tercer cuarto del siglo XVIII

Chapa de plata en su color sobre alma de madera; sobredorados todos los sobrepuestos: los de los extremos y el central. Las flores de los dos extremos son modernas y sustituyen a los querubines originales que se conservan en la iglesia; roto el borde superior del adorno central y uno de los rayos del sol; diversos abollones en las zonas lisas. 106,5 cm. de una estrella a la otra y 42,5 cm. x 22,5 cm. el sobrepuesto del centro.

San Lucas

Forma de creciente lunar rematada a los lados en estrella de ocho puntas. El centro lo ocupan un medallón ovalado y dos franjas en vertical, todo ello sobrepuesto, decorados con cabezas de querubines entre nubes y un gran sol en medio; asimismo se aprecian algunas flores, rocalla y a un lado y otro del sol una fuente y un árbol.

Esta media luna pertenece a la Virgen de Guadalupe que se venera en el altar mayor de la iglesia, y aún hoy se halla situada a los pies de la imagen.

Posiblemente esta pieza se debió a alguna donación puesto que su compra no aparece documentada en los libros de fábrica. Además los rasgos de la cara del sol: ojos muy rasgados, nariz afilada y cejas muy bajas nos ponen en relación con piezas hispanoamericanas, especialmente mejicanas, en las que es frecuente representarlas con estas características.

Como es sabido las cabezas de querubines entre nubes es uno de los motivos decorativos utilizados con más frecuencia desde el siglo XVII, pero en cambio la rocalla no hace su aparición hasta el tercer cuarto del siglo XXVIII, cronología que proponemos para esta obra. En cuanto a la fuente y el árbol que también decoran el óvalo central son dos de los símbolos marianos más habituales.

186. MANIFESTADOR Jerez, ante de 1720, Nicolás Fernández

Chapa de plata sobre soporte de madera. Los alerones laterales que están unidos actualmente al panel principal no pertenecen a la pieza original; muy perdidos los bordes de casi todos los paneles. 187 cm. de altura y 110 cm. de longitud el panel central; 24,5 cm. de altura y 185 cm. de longitud el panel A; 24,5 cm. de altura y 45,5 cm. de longitud los paneles B y B'; 30 cm. de altura y 71 cm. de longitud los paneles C y C'; 29,5 cm. de altura y 88 cm. de longitud el panel del cordero; 166 cm. de altura y 34,5 cm. de longitud los dos alerones laterales.

San Miguel

BIBL.: M^a.J. SANZ SERRANO, Juan Laureano de Pina, Sevilla 1981, 31 y 32. P.NIEVA SOTO, op. cit., 125-27.

El manifestador se halla fragmentado actualmente en numerosas partes. El panel principal es rectangular, muy alargado en sentido vertical y compartimentado geométricamente en su superficie a base de distintos polígonos ornados con variada decoración vegetal, tornapuntas y algunas cabezas de querubín; en el centro, dentro de un gran rombo, se representa el Pelicano alimentando a sus crías. Los alerones laterales se adornan con guirnalda vegetal y ángeles en el extremo inferior.

Los dos paneles B y B' -probablemente unidos en origen- constan de un marco de tornapuntas flanqueando una zona rectangular cubierta con exuberante decoración vegetal de tallos y variadas flores. El panel A es igual a estos dos pero mucho más largo. Los paneles C y C' se decoran con diversos motivos vegetales entrelazados a un lado, y con un cesto conteniendo flores, panes y racimos al otro lado. En otro panel -que debe ser algo posterior al resto del manifestador- se representan a ambos lados dos jarrones con flores y en el centro el Cordero Místico sobre el libro.

En la documentación consta en visita efectuada en marzo de 1772 -pero refiriéndose a fecha anterior (marzo de 1720) que es hasta cuando trabajó Fernández en la iglesia en este período- que por estar viejo y quebrado el manifestador se fundiera realizándose uno nuevo aprovechando la plata del viejo. Este hecho parece no ofrecer dudas, sin embargo es de extrañar la escasa cantidad de dinero que recibe por su hechura, en la única partida de la que hay noticias; por lo que creemos que fue tan sólo alguna parte deteriorada la que fundiría y reharía después.

M^a Jesús Sanz, en el libro citado líneas más arriba, atribuye este manifestador a Juan Laureano de Pina, sin otra justificación que las similitudes de estilo, similitudes que por otra parte nosotros no apreciamos ni compartimos.

La pieza se encuentra actualmente fragmentada siendo probablemente su reconstrucción la siguiente: las alas del panel principal no serían las que actualmente lleva porque corresponden al siglo XIX, sino que debían ir situadas a un lado el panel A y al otro el B y B' unidos, pues la altura de estos paneles coincide con la altura total del central, las anchuras son las mismas en ambos y por otra parte con las bisagras -que todavía se conservan- se encajarían al cuerpo principal. Los paneles C y C' en principio deberían ir en la base o en el remate -por su disposición decorativa en horizontal- pero las medidas no coinciden como para una identificación concreta y por otra parte no hay que descartar la posibilidad de que hubieran servido como cubiertas de las gradas que antiguamente quedaban sobre la mesa del altar. El panel del Cordero parece que fue hecho en fecha algo posterior a la del manifestador, imitando el trabajo de éste; es probable que ocupara el centro de las gradas o que fuera colocado como zócalo o remate del manifestador, aunque esto no podemos asegurarlo, ya que sus dimensiones no se corresponden con la altura de aquél.

Los dos temas principales que presenta la pieza: el Pelícano con las crías en el centro y el Cordero en la parte inferior, son clara alusión eucarística como corresponde a este tipo de obras que servían de fondo para exponer la custodia con el Santísimo en los momentos solemnes; por otra parte, también aparecen otros símbolos eucarísticos como panes y racimos en los otros paneles.

Si como parece deducirse por la documentación la obra está hecha en Jerez, su estilo manifiesta las profundas relaciones estilísticas existentes entre la platería española, especialmente la andaluza, y las platerías hispanoamericanas, sobre todo la mejicana. Aunque éste es un tema del que aún se sabe muy poco, existen evidentes concomitancias entre ambas platerías sobre todo en lo que a frontales se refiere. Las coincidencias que se observan en piezas de este tipo, de época barroca avanzada, se refieren tanto al aspecto técnico -en el que se emplea exclusivamente la labor de relevado- como en el temático -donde predominan esencialmente los roleos y tornapuntas vegetales, al margen de alguna figuración concreta.

Por otra parte, la acusada tendencia al horror vacui que se da en toda la superficie de la pieza, así como la organización del espacio a base de cuadrículas enmarcadas por estrechas cenefas, tienen su origen que se debe remontar a época islámica.

187. NAVETAS (par) Jerez, 1790, Marcos Espinosa de los Monteros

Plata en su color. A una de ellas le falta un trozo en el pie y una de las tapas no cierra bien. 23 cm. de altura total; 15 cm. de altura sin la cruz; 19 cm. de longitud; 9 cm. de ancho y 11,5 cm. de diámetro de pie. Marcas en el borde del pie: escudo oval, coronado y con ondas; 91; ~~MON~~NEGRO; y MONTERO, frustras en parte las dos personales.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 163-64, fig. 51.

Nave de poca altura, alargada y bastante plana; el cuerpo, de tipo ovoide aunque simétrico, está dividido en tres partes en las que sobre fondo de escamas aparecen los siguientes motivos fundidos sobrepuestos: en la central láurea y pabellones y en proa y popa querubines. La superficie se divide en la forma correspondiente: en los extremos sendas tapas practicables se decoran con hojas en forma de mariposa, en tanto que el centro lo constituye una elevación acampanada adornada con hojas de acanto superpuestas, muy estilizadas. El astil está constituido por un grueso nudo periforme, también decorado con sobrepuestos de acanto. El pie es circular con peana cilíndrica y elevación similar a la del centro de la tapa.

Se trata sin duda del par de navetas encargado en el mandato de visita del año 1788 y

cuya realización está documentada gracias a un recibo del platero Marcos Espinosa de los Monteros con fecha 20 de noviembre de 1790. Las piezas además gozan de un marcaje completo: marca de artífice, personal de marcador -que en esta fecha era José Montenegro-, marca de localidad -Jerez de la Frontera- y cronológica -1791-; el hecho de que las navetas se concluyeran en los dos últimos meses del año anterior, explica que no fueran llevadas al contraste hasta el año siguiente.

La estructura que presentan es bastante frecuente en este tipo de obras; forma de nave, cuerpo dividido en varias partes, pequeño astil y pie circular. Resulta más interesante la forma como van decoradas utilizando de nuevo el lenguaje neoclásico inglés que inaugura el artífice en los atriles: guirnalda y pabellones colgantes, hojas de acanto en el remate central del cuerpo -a modo de falsa tapa- y en el pie; también el fondo de escamas es similar al que presentaban los laterales de los atriles realizados por Espinosa de los Monteros para la Colegial y San Miguel.

La parte inferior del cuerpo se adorna, además con querubines -como veíamos también en la casca de los incensarios- motivo que se explica por el carácter religioso de este tipo de piezas.

Más extaños resultan los nudos que componen los astiles, que parecen tratarse de una simplificación esferoidal de ciertas terminaciones bulbosas de candeleros ingleses.

Nada se sabe de las cucharas que también formaban parte de este juego de navetas; aparecen documentadas en la misma fecha que navetas e incensarios, pero no se conservan debido sin duda a que al ser piezas pequeñas que van sueltas se pierden con facilidad.

Por último diremos que se trata de una obra bien proporcionada y de buena hechura cuyo interés radica, por un lado, en el enorme peso que tiene, lo que nos habla de un empleo generoso del rico material, y por otro lado, en ser obra que además de estar documentada y llevar marcaje completo se halla bien conservada.

188. NAVETA Sevilla, 1797, Raimundo Garay

Plata en su color. Deformada la tapa y abollados el borde del pie y la popa. 13 cm. de altura; 8 cm. de diámetro de pie y 8,5 cm. de fondo el puente. Marcas repetidas en el borde de la tapa, una de ellas muy frusta: R.GARAY, dentro de un contorno rectangular.

Santiago el Real

Nave de cuerpo decorado con zonas estriadas y de rocalla. En la parte superior la popa tiene forma de cúpula gallonada con remate vegetal, en tanto que la proa, con tapa practicable, es plana y se adorna con fondo imbricado y rocalla incisa; el puente que separa proa

y popa es liso, de superficie cóncava. El astil, de forma troncocónica, se une directamente al pie, que es circular y consta de una zona decorada con hojas de acanto sobrepuestas y otra de superficie rehundida.

Esta es una de las piezas que mandó hacer el Arzobispo de Sevilla tras la visita realizada a la iglesia de Santiago, en noviembre de 1794. Como en otras ocasiones la fábrica encargó la realización de la obra a un artífice sevillano. En este caso se trata de Raimundo Garay como pone de manifiesto la marca. La pieza fue realizada el año 1797 en Sevilla, siendo vendida a la iglesia jerezana por el platero de oro sevillano José de Orozco quien en otras ocasiones también actuó de intermediario en la venta de piezas de compañeros de profesión.

Según consta en la documentación -libro de cuentas de fábrica y de mayordomía- la naveta hacía juego con una cuchara -que no se ha conservado- siendo el peso total de 21 onzas y 14 adarmes.

Tipológicamente no presenta ninguna peculiaridad; es pieza bien proporcionada que estilísticamente se encuentra en la transición del esstilo rococó -del que es buena muestra la decoración de rocalla que presenta- al neoclásico -que se evidencia ya por la simpleza del astil y el estilizado adorno de hojas del pie-.

En esta obra Garay sigue el mismo tipo de otra naveta de su mano conservada en la iglesia colegiata de Olivares (Sevilla) (75).

189. PALMATORIA Sevilla, 1797, Gregorio Guzmán

Plata en su color. Le faltan las despabiladeras con cadena que iban a juego. 31 cm. de longitud máxima. 5 cm. de altura; 2,5 cm. de diámetro el mechero. Marcas repetidas en la superficie del mango: GVS MAN.3

Santiago el Real

El platillo tiene forma aproximadamente circular, con borde ondulado muy moldurado, y apoya en dos patas de bola; sobre él se levanta el mechero que consta de un pie troncocónico y un cuerpo de tipo cilíndrico con perfil cóncavo, interrumpido por varias molduras. El mango es horizontal, arranca directamente del platillo y como él tiene el borde moldurado aunque en este caso es recto, a excepción de un pequeño adorno de perfil mixtilíneo situado casi a la mitad, y de la terminación redondeada.

La marca personal que ostenta esta palmatoria nos indica que el artífice de la misma fue el sevillano Gregorio Guzmán, autor de varias obras conservadas en la propia iglesia de Santiago de Jerez. No obstante en el libro de fábrica de Santiago correspondiente a los años

1797-1800 la partida que hace alusión a la hechura de esta pieza y de una cruz de manga -que también se conserva y lleva su marca- indica que las licencias las dió el provisor en septiembre y octubre de 1797, pero que el recibo lo entregó el platero sevillano José Osorio (Orozco en realidad).

Según hemos indicado en las biografías de ambos artífices sevillanos lo más probable es que José Orozco, platero de oro, se dedicara a comerciar con obras de plateros de su ciudad, hecho que era normal entre los plateros de oro. Por otra parte el hecho de que un platero vendiera las piezas de otro lo hemos comprobado también en Jerez en el caso de los cordobeses Rafael del Hoyo y Luis de Peñalosa quienes parece que tenían tienda abierta en la ciudad.

La palmatoria que ahora nos ocupa es una pieza sencilla pero muy bien dibujada que por sus características estilísticas: ondulamiento y molduración de perfiles principalmente debemos encuadrar aún dentro del rococó.

Según se ha indicado en la ficha técnica la pieza debió de llevar unas despabiladeras a juzgar por los enganches que aún se ven bajo el mango. Por último hay que destacar el elevado peso de la misma en la que no se ha escatimado material, procedente de una antigua cruz de manga que poseía la iglesia.

190. PERTIGA Jerez, 1734, Diego Montenegro

Plata en su color. Perdidas tres de las cabezas monstruosas y una pequeña parte de las cresterías verticales; diversas abolladuras en la vara. 153 cm. de altura; 17 cm. de altura la cabeza de remate; 3 cm. de diámetro de la vara.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 128-29

Esta pieza en estructura y decoración es semejante a los cetros comentados en el nº 72 del catálogo, tan sólo puede destacarse la menor altura de la vara, en tanto que la cabeza de remate conserva las mismas proporciones que en el caso de los cetros.

Aunque la pieza es en todo semejante a los cetros ya estudiados, nos inclinamos a pensar que la pértiga no se hizo en 1707 como aquéllos, ya que en esa fecha sólo se habla de un número determinado, el de cuatro, sin duda los conservados, y en ningún momento se dice que se hiciera una pértiga. Sin embargo, la pieza que comentamos bien puede tratarse de la pértiga que en 1734 realizó Diego Montenegro.

El hecho de que los plateros que realizaron los cetros y la pértiga sean distintos y por

otra parte de que existan casi treinta años de diferencia entre la realización de una y otra pieza, no es impedimento para que ambas sean prácticamente iguales, puesto que probablemente a Diego Montenegro se le encargó que copiara fielmente los cetros en su pértiga para tener así dos piezas a juego, si bien no hay que descartar la posibilidad de que esta idea fuera del propio platero.

191. PIE DE VIRIL Jerez, fines del siglo XVIII

Plata sobredorada. Muy buen estado de conservación. 23,5 cm. de altura; 15,2 cm. de diámetro de pie.

San Dionisio

El vástago consta de un cuerpo troncocónico de base convexa, un nudo de perfil sinuoso entre dos escocias- y base esferoidal. El pie, de borde liso y perfil mixtilíneo, tiene forma acampanada y está dividido -por medio de gallones rehundidos y de tallos ascendentes grabados- en varias secciones en las que se representan dentro de tarjetas los siguientes motivos: racimo de uvas; tiara; báculo; sol; espigas; y el Cordero Místico portando estandarte y tumbado sobre el libro de los siete sellos.

Este pie de custodia en el que encaja perfectamente un rico viril de piedras preciosas es semejante al de la gran custodia portátil (en la que también se adapta el viril) conservada en la iglesia, realizada en 1802 y que hemos catalogado con el nº 149. Ninguna de las dos piezas va marcada, pero sin duda se deben al mismo platero quien, a nuestro parecer, habría realizado muy a fines del siglo XVIII este pie para mostrar el viril y poco después una custodia de mayores dimensiones encargada y sufragada en parte por el cura de la iglesia.

La pieza que ahora comentamos ha sido muy cuidada y tanto las zonas lisas como las adornadas son de gran belleza. Respecto a los seis motivos iconográficos que aparecen representados en el pie y que salvo en un caso (aquí un sol y en la otra una pluma) coinciden con los de la custodia mayor, hacen referencia a la Eucaristía o a los atributos de San Dionisio, patrón de la iglesia.

Todos esos motivos se representan dentro de tarjetas -algo menos adornadas que las de la gran custodia- entre gallones rehundidos detalle como sabemos muy frecuente en la platería jerezana- y finos tallos vegetales que ascienden casi hasta enlazar con el astil. En este punto existe una clara diferencia entre ambas piezas, pues mientras el pie del viril concluye su elevación de manera sinuosa al llegar al astil el de la custodia asciende de forma rectilínea muy cortante lo que provoca una impresión de frialdad.

192. PIE DE VIRIL Jerez, 1830, Manuel Mariscal

Plata sobredorada. Muy buen estado de conservación; 24 cm. de altura; 11,5 cm. el pie. Dos buriladas pequeñas en el interior del pie.

Santiago el Real

BIBL.: E.ROMERO DE TORRES, Catálogo Monumental de España: provincia de Cádiz, Cádiz 1934, I, 422. P.NIEVA SOTO, op. cit., 232.

El vástago reproduce el fuste de una columna clásica con plinto y pequeñas molduras sobre el capitel. La parte superior se adorna con láureas colgantes y el tercio inferior del fuste con estrías. El pie tiene base cuadrada muy moldurada y caras alabeadas que se estrechan al llegar al astil y se decoran con medallones ovales con lazo en los que se representan los siguientes motivos: racimo de uvas; Pelícano con las crías; espigas; y cruz de Santiago.

El pie, realizado expresamente para el viril de la gran custodia de Juan Bautista Costella y que en la actualidad se conserva junto a ambos en un convento de Jerez, es sin duda el que en 1820 se encargó al artífice jerezano Manuel Mariscal junto con otras piezas de importancia como eran una cruz parroquial y otra cruz para el preste.

La licencia para realizar estas tres obras y la cruz de plata antigua que debía fundir para aprovechar su material se entregaron al platero en agosto de 1820 pero pronto surgieron algunos problemas que impidieron a aquél iniciar las obras rápidamente. En primer lugar el cura parróco opinó que la fábrica se ahorraría dinero si las piezas se encargaban al platero cordobés Manuel Aguilar porque al parecer Mariscal cobraba muy caras las hechuras -dado su prestigio y fama en la ciudad-. El visitador general insistió en que fuera Marisscal el artífice y de hecho así ocurrió pues como declaraba él mismo la cruz de manga nueva (que por conservarse también catalogamos en este trabajo con el nº 138) estaba terminada en julio de 1821.

Posteriormente fueron otras circunstancias las que retrasaron las dos obras mencionadas, de un lado varios de los empleados de la iglesia (organista, sacristán menor y dos mozos del coro) escribieron sendos escritos al Arzobispado de Sevilla quejándose de que debido a las obras de plata encargadas a Mariscal que estaban suponiendo a la fábrica un gran desembolso se les adeudaban los honorarios de varios meses lo cual no era justo ya que consideraban que la hechura de estas obras "era mas bien de luxo que no de necesidad primitiva como la de los exponentes".

La respuesta del Arzobispado fue que se atendiera en primer lugar a pagar los salarios de los citados empleados, pero sin duda la fábrica debía tener caudal sobrado ya que siguieron encargando pequeñas obras y numerosos reparos a Mariscal -y también a otros

plateros como a Andrés Alvarez-.

La reparación de muchas piezas de platería de la iglesia a las que nos referimos, además de una enfermedad del artista que debió tenerle apartado del trabajo durante bastante tiempo, contribuyeron también a retrasar la obra del pie del viril el cual no estuvo terminado hasta casi diez años después de haber sido encargado, en febrero de 1830.

Según el recibo del maestro el pie del viril era sobredorado, pesó 35 onzas y 6 adarmes y por la hechura cobró 750 reales. Para hacerlo le entregaron varias piezas antiguas que al ser fundidas equivalían en plata casi a lo que supuso hacer el pie del viril por lo que probablemente esa fuera la causa de que no se llegara a realizar la cruz del preste.

La obra de Mariscal es totalmente neoclásica al haber concebido el astil como una columna y adosar a ella motivos importados también del arte clásico, como son las estrías de la base y las cadenetas de láureas. Por otra parte los medallones adornados por lazos -que hacen juego con los del viril- son muy típicos del citado estilo artístico y se han aprovechado para poner símbolos iconográficos en relación con la Eucaristía y con el titular de la iglesia como asimismo ocurriría en la custodia.

193. PIE DE VIRIL ¿Ypres? segundo tercio del siglo XVIII

Plata en su color. Algunos abollones en el nudo. 19 cm. de altura. 15 cm. de diámetro de pie. Marca repetida en el interior del pie en la que sólo se aprecia el remate de una corona sobre un elemento indeterminable y por debajo, a la derecha la letra P.

San Mateo

El astil se inicia con cuello cóncavo al que sigue otro de borde superior muy sobresaliente; a continuación el nudo de grueso toro arriba y troncocónico invertido por debajo; por último dos cuerpos enfrentados separados por un baquetón. Cuatro cadenas de perlas adornan varias molduras por debajo del astil. Amplio pie circular con basamento oblicuo, constituido por una moldura de perfil convexo y otra acampanada que enlaza con el astil.

El tipo de marca con corona e iniciales por debajo nos hace pensar en que se trata de una obra extranjera, quizá belga, pues según hemos podido comprobar en la localidad de Ypres existe una marca que se asemeja bastante a ésta.

Tanto el pie como el astil no presentan ninguna característica peculiar ya que estructuralmente las molduras que los componen son habituales en la segunda mitad del siglo XVIII. Más original resulta la repetición del contorno, por arriba y por debajo del nudo, que aporta

elegancia a la pieza. El pie es de gran diámetro para sustentar el peso del viril que se encajaba en la parte superior del astil.

194. PORTAPAZ ¿Jerez? segundo cuarto del siglo XVIII

Plata en su color. 19,8 cm. de altura; 10 cm. de ancho y 2 cm. de fondo.

San Miguel (Iglesia de San Pedro)

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 131-32, fig. 9.

Forma rectangular de caja de retablo con hornacina de arco de medio punto sobre pilastras lisas, flanqueada por otras pilastras, banco y entablamento de borde dentado; frontón partido, con jarrón de remate, y dos niños de brazos cruzados recostados sobre él. Los elementos arquitectónicos están decorados con roleos vegetales en alto relieve y la hornacina alberga a San Pedro entronizado con tiara, cruz, ornamentos papales y bendiciendo. El reverso de la pieza está decorado con temas florales muy relevados y adornos punteados; a él se adosa un asa en forma de tornapunta.

Por aspectos de tipología y decoración que luego se comentarán la obra podría encuadrarse en el segundo cuarto del siglo XVIII, lo que por otra parte se correspondería con la noticia de la realización de una paz por Diego Montenegro en 1734; pero como no se especifica para qué iglesia fue -ya que de San Miguel dependían dos más- y ésta se destinó con seguridad a San Pedro como demuestra la iconografía, no nos atrevemos a adjudicársela al citado artífice, ya que, por otra parte, no se aprecian detalles similares con otras obras suyas.

La forma de pequeño retablo -con basamento, pilastras, arco de medio punto y entablamento- que se le da al portapaz tiene orígenes remotos en el siglo XVI; además la presencia de ángeles-niños sobre el frontón es muy propia del manierismo, siendo un motivo frecuente en torno a 1600. Sin embargo, la manera de romper el frontón a base de curvas cóncavas y remate de jarrón, es ya propia del barroco y lo mismo ocurre con la decoración vegetal de todo el anverso de la pieza, y muy especialmente del reverso, donde las flores son de muy alto relieve y están trabajadas con gran detalle, lo mismo que los dibujos punteados, propios ya del barroco avanzado del siglo XVIII.

195. PORTAPACES (par) Jerez, 1772-73, Francisco Montenegro

Plata en su color; sobredorado el Cristo y la cruz que queda por debajo. Diversos abollones; faltan casi todas las tuercas (en forma de flor) del reverso; a uno de ellos le faltan las dos cabezas de querubines de la parte superior. La caja en la que se guardan es de madera y está forrada en el interior por papel pintado. Los portapaces miden 22 cm. de altura; 15 cm. de anchura máxima; 2 cm. de fondo y 8 cm. de altura el Cristo; el estuche 41 cm. de largo; 25,5 cm. de ancho; 52 cm. de altura abierto y 9 cm. cerrado. Marcas en el reverso en uno de ellos: escudo oval, coronado y con seis ondas; 1772; FUENTES (con la N invertida); y ~~M~~ENEGRO repetida dos veces una de ellas frustra; en el otro portapaz: escudo oval coronado, con siete ondas; 1773; FUENTES; y ~~M~~ENEGRO.

Catedral

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 242.

Un pequeño plinto sirve de base a la chapa del portapaz que tiene un marcado perfil curvilíneo y en la parte superior recuerda los brazos de una cruz adornándose con tornapuntas de diversos tamaños, veneras y rocalla. En el centro se disponen dos grandes cartelas vegetales enfrentadas enmarcando la figura de Cristo resucitado que bendice con la mano derecha y lleva estandarte en la izquierda; bajo él cruz latina de brazos rectos terminados en bola. El reverso es totalmente liso y el asa, recta, también está desnuda de ornamento.

El estilo rococó en pleno auge en la época que nos encontramos ha afectado de modo evidente a la estructura de la pieza que en vez de seguir la tipología de retablo iniciada en el siglo XVI y cultivada hasta el XVIII, ha modificado sus formas tradicionales en favor de otras más irregulares y movidas. La iconografía es la propia del centro religioso para el que fue realizada (si bien el encargo no aparece documentado en la fábrica) consistiendo en la representación de Cristo resucitado, con estandarte de victoria, como Salvador de la humanidad. Tanto en la estructura como en la decoración (aunque el tema es distinto) tienen verdadera similitud con el de un portapaz conservado en Santa María de Utrera que no nos parece aventurado atribuirle a este artífice ya fue estudiado por la doctora Sanz Serrano considerándolo anónimo (76).

En cuanto a los motivos ornamentales son los típicos del estilo rococó y han sido colocados por el artífice de manera que conceden a la pieza un gran sentido de movilidad. Asimismo es digno de mención el elevado peso de esta pareja de portapaces con una plancha maciza de 2 cm. de grosor.

Como se ha dicho en la ficha técnica estos dos portapaces conservan el estuche original que se les hizo en madera para su mejor conservación y que en el interior tiene dos concavidades con el perfil de los mismos para dejarlos perfectamente encajados.

Sin duda este juego -que no se halla documentado en los libros de fábrica- es una de las

obras que en el cabildo de oficios celebrado en la Colegial en 1772 se encargaron al artífice Francisco Montenegro que era en ese momento el platero titular de la iglesia (77).

Conviene hacer una alusión a la variedad de marcas que ostentan ambas obras y que como veremos indican que fueron realizados con un año o al menos unos meses de diferencia. Los dos portapaces llevan la segunda variante de la marca utilizada por Montenegro, pero en cuanto al contraste -que en ese momento era el jerezano Nicolás Fuentes- utilizó en las dos piezas que comentamos marcas personales y de localidad distintas: la personal utilizada en 1772 lleva la N invertida, en tanto que en la de 1773 va normal (lo cual resulta extraño pues en otra obra de 1773 la N aparece invertida como siempre ocurrirá desde ese momento); la de localidad aún dentro de la misma tipología varía en el número de ondas y en el remate de la corona.

Las marcas cronológicas, ambas de cuatro cifras, correspondientes como hemos dicho en un caso al año 1772 y en otro a 1773, indican que entre la hechura de una pieza y de la otra transcurrió un año aunque también pudieron ser sólo unos meses.

196. PORTAPAZ Jerez, 1791, Juan Bautista Costella

Plata en su color; sobredorado el medallón. Restos de soldadura en el asa. 23 cm. de altura; 18 cm. de longitud la base; 15 cm. de anchura máxima; 8 cm. x 7 cm. el medallón. Marcas en el extremo inferior del asa: escudo oval, coronado y con ondas; 91; y J.C. en contorno rectangular.

San Juan (de los Caballeros)

Forma oval con zócalo rectangular que apoya en dos patas bulbosas. El anverso lleva un medallón ovalado en el centro, adornado con contario que representa la Asunción de la Virgen; a ambos lados se disponen unas hojas de acanto que se recogen en voluta al llegar al zócalo. La zona superior está ornada con flores muy menudas interrumpidas en el centro por unas carnosas hojas de acanto; en la zona inferior del medallón cuelgan guirnalda de flores. El zócalo está constituido por una estrecha franja rectangular decorada con rosetones a troquel. El reverso no presenta decoración y el asa está formada por dos tornapuntas unidas.

Este portapaz podemos clasificarlo sin ninguna duda como obra realizada en Jerez en 1791 por el artífice Juan Bautista Costella, debido a las marcas que presenta y a que aparece documentado en el libro de fábrica del citado año. Concretamente en la visita de 26 de noviembre de 1791 consta que con motivo de estar el cerco de la paz roto fue preciso componerlo para lo que hubo que añadir plata y blanquear después toda la obra. No se dice expresamente que el arreglo lo hiciera Juan Costella, pero dado que su nombre figura en la

partida anterior y que la pieza presenta una marca en la que se leen las iniciales J.C. no parece ofrecer duda el que fuera él el artífice.

En el inventario de 1772 consta que el portapaz de la iglesia era sobredorado y le faltaba la cruz y una columnita lo que nos hace pensar que Costella debió realizarlo casi de nuevo, quizá conservando el óvalo sobredorado que representa la Asunción de la Virgen y que coincide -aunque es algo menos fino- con el medallón de una cruz procesional realizada por Juan Rodríguez de Babia hacia 1560 y conservado actualmente en colección particular de Madrid (78).

El tipo que presenta este portapaz es muy original sin que conozcamos ningún otro similar. La decoración es totalmente neoclásica desde el adorno de rosetas dispuestas simétricamente en el zócalo, hasta las guirnalda de flores, las hojas de acanto, las palmas terminadas en voluta y el marco de perlas.

Pieza bellísima, en la que todos los detalles se han cuidado con esmero, muestra la mano de un artífice de gran categoría como fue Juan Costella, quien este mismo año comenzó la gran custodia procesional para la iglesia de Santiago (nº 153).

197. PORTAPAZ Andalucía, entre 1795-1800

Plata en su color. Le falta uno de los jarroncitos que están sobre el frontal y la columna del mismo lado no está bien sujeta; restos de soldadura. 10,7 cm. de altura total; 7,5 cm. de ancho. Marca en el frente al lado izquierdo de la Virgen: RUIZ.

San Lucas

Forma rectangular de caja de retablo terminada en frontón triangular adornado con jarrones en los extremos. El basamento es rectangular partido y en él descansan una columna a cada lado -con basa y capitel dórico- que flanquean la figura de Cristo crucificado; en el centro y a sus pies la Virgen orante de media figura sobre el escudo franciscano de las cinco llagas. El reverso es liso con asa que se inicia en curva y continúa de forma alargada.

La única marca que lleva este portapaz reproduce únicamente el apellido Ruiz pero no coincide con ninguna de las variantes conocidas del artífice cordobés Antonio Ruíz de León "el mozo" al que cronológicamente debería corresponder la autoría de la pieza. Como en el caso del jarro de esta iglesia con marca de Ruiz (nº 171) opinamos que también aquí se ha falsificado la marca de artífice sin duda para vender la pieza a mejor precio.

En el caso de esta obra no existe ninguna noticia documental acerca de su adquisición, pero el hecho de que lleve el escudo de los franciscanos puede indicar que perteneció al con-

vento de San Francisco aún existente. Respecto a la disposición del Cristo -de cuatro clavos y largo paño de pureza- y a la de la Virgen sentada a sus pies manteniendo la vertical mientras el resto del retablo permanece vacío resulta algo extraña pero pensamos que debe tratarse de dos imágenes veneradas por los franciscanos.

Estilísticamente nos encontramos ante una pieza totalmente neoclásica en la que el dominio de la geometría es absoluto -que sigue modelos puestos de moda en los siglos XVI y XVII y que cronológicamente debió realizarse entre 1795 y 1800.

198. PORTAVIATICO Jerez, hacia 1760-80

Plata en su color. La cruz es de metal; le falta el cierre. 18,5 cm. de altura; 8,5 cm. de longitud y 7,3 cm. de fondo.

San Juan (de los Caballeros)

Forma rectangular con terminación superior troncocónica rematada en cúpula gallonada con cruz de Malta. El anverso tiene fondo liso y está decorado con una custodia sobre nubes, de base ondulada, nudo en forma de toro y sol con ráfagas de rayos desiguales. El reverso tiene fondo punteado y representa al Cordero Místico bajo cortinaje portando cruz con filacteria -en la que se lee ECCE AGNUS- y tumbado sobre un libro del que cuelgan las iniciales de los siete sacramentos, todo ello sobre un lecho de nubes. Los laterales llevan fondo imbricado y están ornados con un haz de espigas sujetos por lazo y dos racimos de uvas por debajo. Dos grandes sortijas a cada lado permiten pasar un cordón -para llevar colgada la pieza del cuello- cuyo remate de bola está realizado con hilo de plata.

Este portaviático es de muy fina hechura y gran originalidad. No aparece documentado en los libros de fábrica de la iglesia y tan sólo en un inventario del año 1881 consta que lo tenía la parroquia en depósito y que era propiedad de la Hermandad Sacramental. Como tampoco lleva ninguna marca no podemos señalar el artífice, pero sin duda lo realizó un platero de categoría pues a la pieza dentro de su sencillez estructural ha sido decorada con gran fineza en sus cuatro caras mientras que la base se ha dejado desnuda.

Iconográficamente los motivos representados son todos ellos de carácter eucarístico: la custodia, las espigas y racimos y el Cordero Místico. En cuanto a la cruz de Malta aunque actualmente es de metal pensamos que debió sustituir a otra similar de plata; su emplazamiento se justifica ya que San Juan de los Caballeros es iglesia de la Orden de Malta.

En esta pieza pueden verse varias características del estilo barroco -como la presencia de cortinajes, los lechos de nubes y el tipo de custodia- por lo que debió realizarse hacia 1760; o

quizá algo más tarde. El centro de ejecución nos parece que sin duda fue Jerez, pues presenta el típico fondo imbricado de tantas piezas jerezanas, así como las anillas laterales que permiten introducir un cordón para trasladar la pieza fuera de la iglesia; característica que como sabemos es también singular de este centro platero.

199. PORTAVIATICO ¿Jerez? antes de 1769

Plata en su color. 2,2 cm. de altura y 6,4 cm. de diámetro. Inscripción en el reverso; alrededor de la base: + Dio esta Caxita a el SS,mo Sacram, to I^a, S^a D^a, YNES PE^s, D, RI^{va}.

San Mateo

Caja circular de poca altura, cubierta con tapa de borde recto, en la que se halla grabada una tarjeta coronada que representa en el centro al Cordero Místico portando estandarte y dormido sobre el libro de los siete sellos. A ambos lados de la caja y de la tapa se disponen unas sortijas para introducir un cordón. Por debajo la inscripción citada.

Según consta en la inscripción que lleva la pieza en la base este pequeño portaviático fue donado por doña Inés Pérez de la Riva que debía ser feligresa de la parroquia de San Mateo. La donación se realizó sin duda con anterioridad a 1769 puesto que en el inventario de este año la pieza ya formaba parte del ajuar de la iglesia; por ello debió de realizarse en la primera mitad del siglo XVIII como confirma la opulenta decoración de pleno barroco de la tarjeta con el Cordero Místico.

Pensamos que la obra debió realizarse en el mismo Jerez por la escasa importancia cuantitativa de la misma; además presenta las anillas laterales típicas en otras piezas jerezanas y que como sabemos se utilizaban para introducir un cordón y poder llevar la pieza colgada del cuello cuando ésta se trasladaba fuera de la iglesia. El adorno grabado que presenta en la tapa es muy fino, especialmente en el dibujo de la corona y de la cartela y demuestra la mano de un gran artífice.

200. PORTAVIATICO Jerez, 1772

Planchas de plata en su color sobre tela. Deshecha la bolsa y muy destrozadas las dos caras. 10,7 cm. x 9,5 cm. Marcas en el centro de una de las caras: escudo oval, coronado y con ondas en parte frustro; 72; y/tes frustra toda la primera línea.

San Dionisio

Bolsa de tela en forma ovalada decorada con cartelas y rocalla realizadas en chapa de plata albergando el emblema de una Esclavitud (S y clavo).

En origen este portaviático estuvo concebido como una bolsa de tela -de la que aún queda el soporte y algunos hilos de plata- a la que se cosieron unas planchas relevadas de plata. En el interior se introducía la Sagrada Forma para trasladarla a casa del enfermo.

Actualmente la bolsa está destrozada y únicamente se conservan algunos motivos de las dos caras. Por fortuna la pieza va marcada lo que nos permite saber que se hizo en Jerez, en 1772, y que fue contrastada por el marcador Nicolás de Fuentes Cantillana quien estaba recién nombrado en el cargo, por lo que aquí se presenta la primera variante de su marca personal. En cambio, al faltar la marca de artífice, desconocemos quién fue el platero que la realizó.

El hecho de que lleve el emblema de una Esclavitud puede indicar su pertenencia a la Hermandad del Santísimo Sacramento como la campana para el viático conservada también en esta iglesia en la que en una inscripción se lee: *soi de la esclavitud del Santísimo Sacramento de la iglesia parroquial del señor San Dionisio*.

201. PORTAVIATICO ¿Jerez? último tercio del siglo XVIII

Plata sobredorada. Una de las caras mide 17,3 cm. x 15 cm. y la otra 18,5 cm. x 15,3 cm.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 181, fig. 39.

Forma aproximadamente ovalada. En una cara cenefa con relieve de formas vegetales carnosas y cabezas de querubines; en el centro una custodia de tipo sol -cerco de ráfagas, nudo de jarrón y pie acampanado- entre nubes. En la otra cara el triángulo divino con ráfagas sobre cabeza de querubín -de cuya boca salen guirnaldas de flores y frutas- en la parte superior; en la inferior decoración de palmas; en el centro se representa el Cordero portando estandarte sobre libro, en cuyos sellos colgantes se leen las iniciales de los siete sacramentos.

Son los portaviáticos piezas de uso frecuente en toda Andalucía, sin embargo la forma oval que presenta éste no parece coincidir con los ejemplares conocidos en Córdoba, Sevilla o Granada, por lo que bien pudiera estar realizado en el propio Jerez que en esta época contaba con una platería floreciente y original.

La iconografía, de sentido eucarístico, presentando al Cordero Místico y custodia, es la

habitual en otras piezas que tienen el mismo fin: llevar la comunión a los enfermos. Esta misma iconografía aparece también frecuentemente en cálices y custodias de otros centros plateros, sobre todo en la época del rococó. Por lo que se refiere a la custodia representada en una de las caras del portaviático presenta un tipo de cerco con ráfagas que no aparece antes de mitad del siglo XVIII y que veremos con frecuencia en el siglo siguiente.

La decoración se caracteriza por la brillantez, opulencia y alto relieve, presentando adorno de querubines y festones de frutas que son frecuentes a partir de mitad del siglo XVIII, lo mismo que ocurre con la rocalla que también adorna la pieza.

202. POTENCIAS (tres) ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII

Plata en su color. Una de ellas tiene soldada la esquina y es más corta que las otras. 22,5 cm. de longitud; 6,7 cm. de anchura máxima.

San Dionisio

Ráfaga formada por cinco rayos de desigual altura, bajo la que se dispone una esfera de nubes de la que arranca la espiga que encaja en la imagen.

Este juego de tres potencias pertenece a la imagen del Cristo de la Paciencia y Humildad que yace tumbado en el interior de una urna. Su gran simplicidad impide una clasificación concreta del centro de realización e incluso de la cronología, por lo que más acertado nos parece datarlas en la segunda mitad del siglo XVIII.

203. POTENCIAS (tres) ¿Jerez? segundo tercio del siglo XVIII

Plata en su color. Buen estado de conservación. 17,5 cm. de altura y 12,5 cm. de anchura máxima.

San Juan (de los Caballeros)

Cada potencia está formada por tres ráfagas de rayos, sobresaliente la central, adornadas en el centro por una estrella de ocho puntas. En la parte inferior una forma circular como de nube recoge todos los rayos y de ella sale la espiga.

En el inventario realizado en la iglesia en 1772 figura un juego de potencias del Redentor Cautivo que es sin duda el que ahora estudiamos, y que habría sido realizado en el segundo tercio del siglo XVIII, sin que nos atrevamos a fijar un periodo más concreto dada

la simplicidad del modelo, que perduró durante mucho tiempo.

Aunque es evidente que en este tipo de piezas no pueden introducirse muchas variantes en este caso se le han colocado algunos elementos a las ráfagas -como son las estrellas y las nubes- que consiguen dar mayor originalidad y adorno a la pieza.

Dado que la imagen del Redentor Cautivo ya no se conserva las potencias han estado sirviendo al Santísimo Cristo de la Esperanza, imagen moderna propiedad de la Hermandad de la Veracruz, sita definitivamente en San Juan de los Caballeros desde 1973 (79). En la actualidad el citado Cristo lleva sus propias potencias de plata sobredorada.

204. POTENCIAS (tres) ¿Jerez, segunda mitad del siglo XVIII?

Plata en su color. Restos de soldadura en una de ellas. 7,3 cm. de longitud y 2,8 cm. de anchura máxima.

Santiago el Real

Cada potencia se halla formada por cinco rayos -sobresaliente el central- que se recogen en la parte inferior en una nube circular de la que a su vez arranca la espiga.

Este juego de potencias pertenece a una imagen de Niño Jesús que se conserva en la iglesia. Tipológicamente son absolutamente corrientes, pues no presentan ninguna variedad en el modelo y tampoco llevan ningún adorno. Dada su simplicidad lo más lógico es pensar que se hicieron en el propio Jerez, pues no tiene mucho sentido que se encargaran a otro centro platero. La ausencia de datos documentales acerca de esta pieza nos impide clasificarla de modo concreto por lo que simplemente indicamos que debió de hacerse en la segunda mitad del siglo XVIII.

205. PUERTA DE SAGRARIO ¿Jerez? hacia 1755-60

Plancha de plata en su color sobre alma de madera. Le faltan algunos clavos. 57,5 cm. de altura y 38 cm. de ancho.

San Lucas

Forma rectangular vertical. En el centro está representado el Pelícano picándose en el pecho para alimentar a las crías, bajo rica corona y cortinajes. El resto de la pieza lo ocupan flores de diversa especie, rocalla y cartelas muy recortadas con incisiones a lo largo de su

cuerpo.

Esta puerta, de menor tamaño que la del altar mayor, se halla situada en el retablo barroco de la capilla que se conoce como del Sagrario. Al contrario de lo que sucede con la otra puerta ésta no se halla documentada y tampoco presenta marca alguna por lo que la clasificación se basará en razones estilísticas que enseguida comentaremos.

Iconográficamente la alusión a la Eucaristía en este caso se hace a través de la representación del Pelicano que ocupa el centro de la composición, en tanto que el resto de los elementos son meramente ornamentales, propios del barroco y de un incipiente rococó según puede apreciarse por la presencia de rocalla.

Tanto la forma de componer esta puerta, como varios de los motivos decorativos utilizados: flores de diversas especies muy naturalistas, zonas imbricadas o de "escama de pescado" y cartelas recortadas, nos sitúan hacia 1755-60, pues tan sólo unos años más tarde la rocalla -que aquí hace su aparición muy tímidamente- invadirá las superficies como sucede en el otro viso de sagrario de esta misma iglesia realizado como sabemos por el jerezano Francisco Montenegro quien no parece en cambio que realizara el que nos ocupa -a pesar de que en la fecha propuesta realizó una lámpara para esta iglesia- puesto que tanto el tipo de relevado como el adorno que él suele utilizar son distintos a los que aquí aparecen.

206. PUERTA DE SAGRARIO Méjico, antes de 1756 y Jerez, 1756, Pedro Rendón

Tabernáculo de madera recubierto con plata en su color; los marcos de las pinturas sobre tabla son de oro y las cartelas florales superiores y las hojas sobrepuestas de plata sobredorada. 84 cm. de altura total; 36 cm. de ancho y 29 cm. de fondo; 44,5 cm. x 27,5 cm. la puerta; 27 cm. x 21,5 cm. la tabla grande y 11,5 cm. x 9 cm. la pequeña. Marcas en la zona inferior de la puerta: cabeza de Hércules de perfil izquierdo sobre M entre columnas, parcialmente frustra; águila explayada en el interior de un círculo también algo frustra; y GNZ dentro de un perfil rectangular. Inscripción en la tabla que representa a San Juan, bajo la roca: Fran Martines Sancti/Officy Notarius fécit. En el marco de plata de la puerta presenta la siguiente inscripción: SE ACABO A 20 E MARZO DE 1756 A EXPENSAS DEL SEÑOR D. JUAN RAMOS MONTERO CVRA DE ESTA YNSIGNE YGLESLIA COLLEGIAL DE XEREZ. RENDON ME FSIT IN CUSTODIAM XRISTO.

Catedral

BIBL.: J.L. REPETTO BETES, La Colegial de Jerez exposición histórico-artística, "Cuadernos de la provincia de Cádiz" 5 (1976), 1-26. M^a.J. SANZ SERRANO, Platería mexicana y guatemalteca en Jerez de la Frontera, en IV Jornadas de Andalucía y América" (1985), 70-88.

El tabernáculo es de forma rectangular, con dos pilastras enmarcando la puerta y frontón superior, muy moldurado, de perfil mixtilíneo; en el centro del frontón se representa, sobre tabla, el llanto sobre Cristo muerto, en tanto que en la puerta del sagrario la tabla muestra a

San Juan Bautista, mirando al cielo, sentado en medio del campo. Los marcos que rodean ambas tablas son de oro, rectangular el superior y de perfil discontinuo el inferior con venera central. La decoración del resto de la pieza es muy menuda, con predominio de los tallos vegetales y cartelas.

Las marcas que ostenta el marco de la puerta indican que la pieza se comenzó en Méjico por un artífice al que es imposible identificar puesto que no puso su marca personal. Por otra parte hay que tener muy en cuenta la inscripción que lleva el tabernáculo en el marco inferior de plata según la cual éste se habría terminado el año 1756 por un platero apellidado Rendón a instancias del párroco de la iglesia, don Juan Montero.

En nuestra opinión una parte de la pieza (probablemente sólo las pinturas y sus marcos de oro) se hizo en Méjico, pero antes de marzo de 1756 la puerta se envió a la Colegial de Jerez donde el cura párroco debió encargar al platero jerezano Pedro Rendón (documentado entre 1712 y 1766 en que murió) que la completara y adaptara al lugar donde iba a ir colocada.

Discrepamos por tanto de la doctora Sanz Serrano quien en el artículo citado más arriba asegura que toda la obra se hizo en Méjico y que el autor, apellidado Rendón, pudo estar emparentado con el platero Francisco Rendón aprobado en Sevilla en 1662 y avecindado en Méjico siete años después.

A nuestro parecer el jerezano Pedro Rendón -de quien sólo teníamos noticias documentales- se habría ocupado de hacer el marco de plata en su color de la puerta así como la decoración vegetal que rodea las pinturas superior e inferior.

Por otra parte y según comunicación verbal del deán de la Catedral esta obra fue costeada por la dama portuense doña Josefa López Padilla en 1771 (80). Dada la diferencia de años existente entre unas partes y otras lo más probable es que una vez que Rendón hubiera adaptado las pinturas y marcos a una puerta de sagrario la citada donante encargara el tabernáculo de madera que posteriormente se forraría de plata aunque ya no por Rendón que había fallecido.

La pieza resulta bella en su conjunto a pesar de haber sido realizada en épocas, centros y por artífices diversos. Quizá lo más original sea el marco grande de oro, muy singular en su dibujo, con un borde totalmente asimétrico, propio del estilo rococó; asimismo es característico de este estilo la venera que presenta más arriba. En cuanto a la técnica se ha utilizado preferentemente el relevado más acusado en las zonas que pensamos son de la mano de Rendón y en cambio bastante más plano en el resto de la obra.

Por lo que respecta a las pinturas como ya hemos comentado son sobre tabla y en ninguna de las dos figura el nombre del pintor puesto que la inscripción que aparece en la mayor se refiere únicamente al notario del Santo Oficio, llamado Francisco Martínez, que fue

quien las pagó.

Estilísticamente pensamos que fueron realizados en la primera mitad del siglo XVIII por lo que debieron ser ligeramente anteriores a la labor de platería.

Al decir de M^a Jesús Sanz este tabernáculo formaba parte de un retablo barroco en el que a comienzos de este siglo se le aplicó un sagrario de mármol trasladando el que ahora comentamos a la capilla del mismo nombre situada en la cabecera de la iglesia. Según esta misma profesora el interior del sagrario se halla forrado también de plata "con un estilo más tardío que preconiza ya el neoclásico" siendo la puerta idéntica por dentro y por fuera a excepción de los motivos representados en las pinturas a las que ya hicimos referencia.

207. PUERTA DE SAGRARIO Jerez, 1764, Francisco Montenegro

Planchas de plata en su color sobre alma de madera. Los cantos llevan los agujeros de clavos que se han perdido. 83 cm. de altura; 52,5 cm. de ancho.

San Lucas

BIBL.: E. ROMERO DE TORRES, Catálogo monumental de España: provincia de Cádiz, Cádiz 1934, I, 411. P. NIEVA SOTO, op. cit., 248.

Forma rectangular vertical. Sobre un fondo imbricado se destaca una rica y variada decoración vegetal, entremezclada con veneras y tornapuntas, que llenan toda la superficie. El centro está ocupado por una custodia concebida a modo de flor: roleos vegetales conforman el pie, en tanto que el astil emula el tallo de una planta y las ráfagas los pétalos de una flor. El viril, rodeado de menudas florecillas lleva en el centro el anagrama de Cristo con cruz sobre la H y clavos por debajo aludiendo a su Pasión.

Se trata de una obra de pleno rococó en la que el dominio de la decoración es absoluto. La puerta, o viso -como se denomina en los documentos de la época- no va marcada, pero afortunadamente ha podido ser documentada gracias al libro de visitas de 1759-68 en el que consta que en 1764 se pagaron 2.620 reales al maestro Francisco Montenegro por un viso de plata que hizo para el altar mayor cuyo peso fue de 95 onzas y 12 adarmes. Como en el caso del águila imperial la intervención del cura Palma en el encargo de esta obra fue muy directa.

Ya están presentes en esta obra varios de los motivos estilísticos característicos del estilo rococó que fueron utilizados posteriormente por Montenegro en algunas de sus mejores obras. Nos referimos por ejemplo al "horror vacui" que le hace llenar completamente la pieza de decoración, pero también al empleo de variadas veneras, tornapuntas y rocalla que, entre-

mezcladas con las diversas flores y tallos, consiguen un conjunto bastante recargado aunque sin duda bello, debido al cuidadoso dibujo de todos los elementos representados.

Hay que destacar que nos parece de gran originalidad la forma de concebir la custodia que ha sido tratada como un elemento más dentro de la rica y exuberante ornamentación que lo cubre todo.

En cuanto a los motivos iconográficos, por un lado aparece representada en una tarjeta de la parte superior la cabeza de un toro que como sabemos es el símbolo del evangelista San Lucas que da nombre a la iglesia. Por otro lado la alusión a la Eucaristía, imprescindible en piezas de este tipo, viene dada en este caso por la presencia de la custodia a la que ya nos hemos referido.

208. PUERTA DE SAGRARIO Jerez, 1776, Francisco Montenegro

Plata en su color. Falta una de las cruces que adornan los sellos del libro. 66 cm. x 35 cm. Marcas en la parte inferior, a los dos lados: escudo oval, coronado y con ondas; 76; FUENTES (con la N invertida) y M~~ONTENEGRO~~, frustras en las personales algunas letras. Inscripción dentro de la tarjeta que queda en el zócalo de la puerta: SE ISO EL AÑO/DE 1776.

San Miguel

BIBL.: P. NIEVA SOTO, *op. cit.*, 144-45, fig. 43.

Forma rectangular rematada en arco de medio punto; marco exterior liso con algunas flores sobrepuestas. La puerta propiamente dicha se adorna con un copete en la parte superior perfilado mediante grandes cartelas bordeadas exteriormente por rocalla; en el centro del copete un medallón oval alberga espigas y un racimo. La zona inferior de la puerta lleva banco decorado con adornos de rocalla y tornapuntas en los laterales y en el centro una tarjeta con la citada inscripción. El centro de la puerta está ocupado por una hornacina de medio punto flanqueada por columnas de capitel corintio y fuste recorrido por motivos vegetales; sobre ellas, fragmento de entablamento y frontón curvo partido. En el interior de la hornacina, bajo cortinajes a ambos lados, se representa el Cordero Místico, portando estandarte y tumbado sobre el libro del que cuelgan los siete sellos adornados con cruces.

Tres años después de la realización del frontal para la capilla del Sagrario, Francisco Montenegro se encarga de completarla haciendo la puerta del sagrario, también en plata.

Mientras la realización de frontales de altar en plata es un hecho frecuente en toda la Península, la hechura de puertas de sagrario en el mismo material solo es común en Andalucía, especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII. En este sentido además de en

Jerez conocemos numerosos ejemplos en todos los lugares donde se ha realizado investigación: Cádiz, Córdoba, Jaén, Huelva, Sevilla y también Canarias, pero como es lógico, aunque se realicen en los principales centros andaluces y canarios, no siempre presentan las mismas características, ni tipológicas, ni decorativas y así por ejemplo esta pieza jerezana presenta notables diferencias con las cordobesas o sevillanas con las que en teoría debería estar más en contacto.

Lo que resulta mas significativo en esta puerta de sagrario es quizá la estructura a modo de pequeño retablo, donde el tema principal queda enmarcado por arco y otros elementos de tipo arquitectónico, lo cual no suele darse en piezas similares. Sí resultan frecuentes, sin embargo, la disposición de los cortinajes y el propio tema del Cordero Místico portando estandarte de victoria y sobre el libro de los siete sellos, que representan los siete sacramentos, siendo por lo demás uno de los temas más utilizados en puertas de sagrario debido a su sentido eucarístico.

Montenegro en esta obra sigue dentro de una clara estética rococó y aunque pueda parecer por la estructura arquitectónica de su obra que está más contenido en el movimiento ondulante que caracterizaba el frontal, basta ver el copete de remate, el frontón partido, o los adornos del pequeño entablamento, para darse cuenta de que su estilo continúa siendo variado y movido; por otra parte, la aparición de rocalla y de veneras es -como dijimos- muy propia del rococó.

209. PUERTA DE SAGRARIO Jerez, 1790, Marcos Espinosa de los Monteros

Plancha de plata en su color sobre alma de madera; por el reverso una cadeneta calada de adorno vegetal de 4 cm. de ancho rodea al marco. 83,5 cm. de altura; 44 cm. de ancho, 34 cm. x 24,5 cm. el ovalo central y 16, 11,5 y 5 cm. la custodia representada. Al pie del óvalo presenta las siguientes marcas: escudo oval, coronado con ondas; 90; ~~MONENEGRO~~; y MONTERO.

Catedral

BIBL.: P. NIEVA SOTO, *op. cit.*, 228.

La puerta tiene forma rectangular acabada en semicírculo con borde sogueado. El interior, de fondo imbricado, se distribuye de la siguiente manera: abajo un zócalo adornado con guiraldas de flores y lazos, por encima dos pilastras acanaladas pares de querubines en las impostas y remate en pirámide con bola, enmarcan un óvalo central con una custodia más arriba quedan una guirnalda de flores, bola del mundo y cruz y rayos; como remate un jarrón y una amplia cenefa de flores.

El marcaje completo que presenta esta obra así como la precisión con que se halla documentada en el correspondiente libro de fábrica de la iglesia Colegial, nos permiten conocer con exactitud el artífice y la fecha en que se realizó. La hechura de esta puerta, destinada al sagrario del altar mayor de la iglesia fue decretada por el señor Arzobispo de Sanlúcar de Barrameda y encargada por la fábrica en 1790 al artífice jerezano más prestigioso del momento y titular de la Colegial: Marcos Espinosa de los Monteros quien la tenía acabada en agosto del año citado según un recibo que presentó. Por la hechura de esta puerta cobró 30 reales por cada onza, siendo éste el precio más alto registrado en la platería de Jerez en todo el siglo XVIII.

La pieza, que se conserva en excelente estado aunque no "in situ" sino en el cuarto destinado a custodiar las piezas de plata que no se usan, es de muy buena hechura, habiéndose cuidado mucho los motivos decorativos (guirnaldas, lazos y elementos arquitectónicos entre otros) que se inscriben plenamente en el estilo neoclásico.

El fondo imbricado o de "escama de pescado" es muy típico en obras jerezanas en el último tercio del siglo XVIII y comienzos del siguiente tanto en las obras de propio Espinosa de los Monteros como en las de otros artífices como Montenegro o Paredes por citar sólo dos ejemplos.

210. PUERTA DE TABERNACULO Y RELICARIO Jerez, 1828, Manuel Mariscal

Anverso: plata en su color. 48,5 cm. de altura y 36 cm. de ancho. Marcas junto a la cerradura: escudo oval, coronado y con ondas; y MARISCAL. Reverso: plata en su color; cristal; laurel y palma. 41 cm. de altura total y 28,5 cm. de anchura el viril; 27 cm. x 19 cm. sin ráfagas; y 5 cm. de largo x 2 cm. de alto la corona. Marcas repetidas numerosas veces por el borde: escudo oval, coronado y con ondas.

Santiago el Real (La Victoria)

BIBL.: P. NIEVA SOTO, *op. cit.*, 232.

Forma rectangular con marco liso moldurado por el anverso y superpuestos de hojas. En el centro se representa el Pelicano con alas desplegadas, picándose el pecho y alimentando a sus crías, sobre fondo de paisaje -en el que se aprecia una extraña construcción escalonada- y cielo con nubes.

El reverso tiene marco exterior plano recorrido por un motivo de acanto estilizado que asemeja una "uve". El viril consta de un cerco de ráfagas desiguales, otro de nubes y otro liso; en su interior un hueso de San Tranquilo -indicado en capitales por un letrero- está flanqueado por una palma y una rama de laurel y coronado con fina chapa de plata.

Se trata de una obra verdaderamente original que como hemos comentado al exterior serviría de puerta de tabernáculo mientras que por el interior guardaría la reliquia del santo a quien debía tenerse mucha devoción.

En el recibo del platero -que se ha conservado- se especifica que esta obra iría destinada al sagrario bajo de la parroquia de Santiago, pero no sabemos cuándo se quitó de allí pues actualmente se halla desmontado y guardado en el tesoro de la iglesia de la Victoria, filial de la de Santiago. Lo cierto es que fue después de 1913 pues por inventario sabemos que todavía en ese año estaba en Santiago.

Esta curiosa obra fue encargada al platero jerezano Manuel Mariscal que era uno de los más prestigiosos de la ciudad como ponen de relieve sus varias obras conservadas realizadas entre fines del siglo XVIII y primer tercio del siguiente, algunas de las cuales son también de la iglesia de Santiago.

Mariscal realizó un dibujo de cómo sería la obra y una vez aceptado se hizo el contrato cuyas condiciones eran que el platero correría con el costo de la madera y de la cerradura (a descontar del precio total de la obra); que se le facilitarían 90 onzas de plata al comenzarla comprometiéndose a devolver la plata que le sobrara; en caso contrario se le abonaría la diferencia. La hechura se estipuló en principio en 3.000 reales de vellón que le serían entregados de la siguiente forma: 500 reales el 15 del mes en el que se contrató la obra (mayo de 1828), 500 el último día del mismo mes; otros 500 igualmente repartidos el mes siguiente; 500 a los otros 15 días y el resto al entregar la obra. Según declara él mismo se le darían otros 500 si se conseguían reunir con la limosna de los feligreses, pero el total -junto con la aportación de la Hermandad- fue de 3.200 reales.

Sólo recibió los 3.000 contratados al principio -según declaró el mismo meses después- pero cada mes recibió otros 94 reales importe de la aguja, bisagras, cristal, palma y laurel del relicario. Todo estaba concluido en diciembre de 1828.

La pieza va marcada por ambos lados con la marca de localidad de Jerez y que en este momento todavía era el escudo oval, coronado y con ondas y además en el anverso presenta la marca del artífice que reproduce su apellido completo en el interior de un rectángulo.

La fecha explica que nos encontramos ante una obra neoclásica de lo que son claro exponente los motivos decorativos empleados, especialmente el marco del reverso que muestra un elemento muy esquematizado; también las ráfagas son las típicas del neoclasicismo, mientras que las nubes de anverso y reverso han perdido todo sentido naturalista y se disponen de una forma fría.

El inventario antes referido del año 1913 indica que esta puerta llevaba una llave también de plata con su cadena que no se ha conservado.

211. RELICARIO ¿Jerez? antes de 1736

Plata en su color; sobredoradas la corona de remate y las cuatro alas que rodean la cruz; cristal en el viril. 45 cm. de altura total; 17,5 cm. de altura y 11,5 cm. de diámetro el viril; 17,5 cm. de diámetro de pie. En la moldura convexa del pie: escudo cuartelado flanqueado por un guerrero y un Hércules a ambos lados y por una corona con filacteria en la que se lee la siguiente leyenda: TODO/PERECE SOLO/LA VIRTUD PE/R-MANECE. Sobre el todo leyenda AVE MARIA en el comble. En los cuarteles águila explayada; brazo armado con espada; cruz sobre cañas y cañas con bordura de aspas; el sobre el todo del todo con bordura de aspas asimismo. En el borde exterior del pie se lee la siguiente inscripción: D.JOANNES GASPARD DE CAÑAS TRUXILLO HVIVS ECLESIAE PATRONVS DONO DEDIT.

San Miguel

BIBL.: E. ROMERO DE TORRES, Catálogo Monumental de España: provincia de Cádiz, Madrid 1934, 419. J.L. REPETTO BETES, La Veracruz de Jerez, Jerez 1984, 145. P. NIEVA SOTO, op. cit., 129-31, fig. 17.

Tubo cilíndrico de cristal, con cuatro franjas verticales adornadas arriba y abajo por querubines; cubre con tapa circular de perfil sinuoso y elevación central sobre la que se asienta una corona de chapa decorada con tornapuntas en ce. En el interior del tubo hay una cruz latina de cristal -enmarcada por unas alas y elementos de filigrana en la parte superior- que alberga un pequeño trozo del "lignum crucis" también en forma de cruz. El astil se inicia con una moldura cóncava que entronca con la base del viril que es cilíndrica; siguen el nudo, en forma de toro, una moldura de tipo jarrón entre dos anillos salientes, y otra cóncava similar a la anterior. Pie circular constituido por una peana cilíndrica y una amplia moldura troncocónica de superficie rehundida.

El donante de la pieza, Juan Gaspar de Cañas Trujillo, fue según hemos podido constatar el tercero del nombre en su familia (81). Sabemos por un documento conservado en la Cofradía de la Vera Cruz (82) que donó esta pieza en 1736 a la citada Cofradía de la que fue patrono unos años más tarde, en 1749 (83); por otra parte, el donante era protector de la iglesia de San Miguel, a la cual estaba vinculada toda su familia, lo cual explica sin duda las que lleva la cruz, símbolo del Arcángel, y su actual emplazamiento en la citada iglesia.

Observando la fecha de donación y el estilo de la pieza podemos establecer la cronología en torno al primer cuarto del siglo XVIII o poco más. El astil y el pie son modelos típicos del siglo XVII; como elemento avanzado destaca la elevación troncocónica en el centro del pie, sobre la que descansa el astil; por otra parte, resulta peculiar el toro que va sobre el nudo, por ser muy sobresaliente y moldurado.

Otro detalle curioso y poco frecuente es la corona que remata el relicario, que en este caso pudo deberse a la dignidad de la reliquia que contenía la pieza. Como es habitual en esta época, la corona está realizada con una fina chapa relevada trabajada con buena técnica y en

ella contrasta el fino adorno y la riqueza que proporciona el sobredorado con la desornamentación y simplicidad del resto de la pieza.

Ignoramos si los relicarios con tubo de cristal fueron numerosos en Jerez, e incluso en Andalucía, puesto que no se ha dado a conocer ningún ejemplar, siendo por el contrario frecuentes en la Corona de Aragón, aunque esto no es muy significativo.

212. RELICARIO ¿Jerez? mediados del siglo XVIII ¿Nicolás de Fuentes Cantillana?

Plata en su color y cristal. Ligeros abollones en el borde del pie. Roto parte del adorno que queda al pie del viril. 32 cm. de altura; 11 cm. de diámetro de pie; 15,5 cm. de anchura máxima y 4,5 cm. x 3,8 cm. el viril. Marca en el interior del pie: FVENTE²

San Marcos

El viril que contiene la reliquia tiene marco liso ovalado y está rodeado por un cerco interior punteado y otro exterior en el que alternan cuatro ráfagas de cinco rayos con otros tantos adornos de borde sinuoso, el último de los cuales remata en cruz. El astil consta de un estrecho cuello troncocónico, otro cuerpo de perfil cóncavo, nudo esferoidal con baquetón intermedio -entre dos escocias- y gollete cilíndrico. El pie es circular, de borde oblicuo, y está compuesto por una moldura de perfil convexo y otra acampanada que enlaza con el astil.

No tenemos ninguna noticia sobre esta pieza puesto que ni aparece documentada en los libros de fábrica ni en los inventarios. Atendiendo a la marca que lleva, en la que se lee el apellido Fuentes opinamos que debe corresponder a un artífice al no ir acompañada de ninguna otra. Como por otra parte la pieza presenta un astil semejante al de otras piezas jerezanas -sobre todo en lo que al nudo esférico aplanado se refiere- apuntamos la posibilidad de que esa obra hubiera sido realizada hacia mediados del siglo XVIII por Nicolás de Fuentes Cantillana quien según está documentado ejerció como artífice y tenía tienda y obrador incluso aún cuando fue nombrado fiel contraste de Jerez en 1771. De ser Fuentes Cantillana el autor de esta pieza la marca personal que aparece en esta pieza sería inédita y bastante distinta a la que utilizó cuando ejerció como marcador.

213. RELICARIO ¿Jerez? antes de 1754

Plata en su color. Restos de soldadura en el nudo. 36 cm. de altura; 18 cm. de anchura máxima; 12,5 cm. x 9 cm. el viril y 16 cm. x 15,2 cm. el pie.

Catedral

La parte superior de la pieza es de forma sinuosa con marco exterior recorrido por rocalla, cartelas en los laterales y venera con cruz latina como remate en el centro. El viril, de forma curvilínea, encierra el tubo de cristal con la reliquia de San Dionisio. Tanto el vástago como el pie presentan asimismo formas muy onduladas y se decoran con escamas y otros motivos grabados.

Según Repetto Betes, actual deán de la Catedral, esta pieza fue donada por un canónigo del Alcázar cuyo nombre no nos reveló. La pieza se inscribe plenamente dentro del gusto rococó, tanto en estructura -con claro predominio de formas asimétricas que tienden a buscar el movimiento- como en decoración, siendo la rocalla el motivo decorativo más repetido. Lo que resulta sorprendente es lo temprano de la fecha, pues según el correspondiente libro de fábrica estaba hecho antes de 1754, año en el que el platero Francisco Montenegro lo aderezó.

214. RELICARIO ¿Jerez? mediados del siglo XVIII

Plata en su color y cristal. Leves deterioros en algunas de sus partes. 29,5 cm. de altura; 23 cm. de anchura máxima; 9,2 cm. de diámetro de pie; y 6 cm. x 4,8 cm. el viril.

Catedral

Viril oval con marco de crestería y cuatro cabezas de querubines cinceladas: dos a los lados, otra arriba, sobre la que apoya una cruz de brazos abalaustrados, y por último una mayor en la parte inferior que parece sustentar el relicario propiamente dicho. En el astil alternan las molduras cóncavas con las convexas, en tanto que el nudo tiene forma periforme. El pie es circular y consta de una zona troncocónica y otra convexa, con peana cilíndrica.

Documentalmente no poseemos ninguna noticia sobre este relicario que, según puede leerse en el centro de la vidriera, contiene una reliquia de Santa Rita. Como por otra parte la pieza carece por completo de marcas y tampoco presenta características peculiares nos es difícil precisar en qué centro pudo haberse realizado, aunque es posible que sea una obra jerezana o sevillana. Es pieza bien proporcionada, de elevado peso, en la que no obstante sorprende un poco la diferencia que existen entre la parte superior bastante adornada y la inferior totalmente lisa. Cronológicamente lo más adecuado parece situarla a mediados del siglo XVIII.

215. RELICARIO Jerez, 1770

Plancha de plata en su color sobre alma de madera; plata sobredorada y cristal en el viril. 22,5 cm. de altura; 11,5 cm. de longitud el pie y 14 cm. de anchura el marco. Por el reverso, escrito a bolígrafo sobre la madera -en parte rota-: Recuerdo de Carlos Roman Ruiloba Pe. 1985.

San Mateo

Marco exterior aproximadamente circular, perfilado mediante cartelas de diversos tamaños; la decoración del interior con rocalla -que en la parte superior dibuja una cruz- y tornapuntas en ce, que se disponen en torno al viril, el cual es oval, con cerco exterior liso y adornos de filigrana en el interior. El astil tiene borde recto y enlaza directamente con el cerco y con el pie; a la altura del nudo dos tornapuntas enfrentadas enmarcan una tarjeta rodeada de rocalla. El pie tiene forma apaisada perfilada con curvas y contracurvas y se decora con los mismos motivos que el resto de la pieza y con una tarjeta como la del astil resaltada sobre fondo imbricado.

Es muy probable que este relicario sea el que se documenta en la visita de julio de 1771 como realizado (probablemente el año anterior) "para una reliquia del Santo Apóstol que vino de Roma". No consta el nombre del artífice que lo ejecutó simplemente el precio que fue de 337 reales. Este relicario fue aderezado sólo unos años después, en 1779, por el platero jerezano José Comes.

La reliquia que porta hoy día corresponde al papa Pío X (1835-1914) por lo que fue colocada ya en el siglo XX. Este relicario, que debía conservar con gran devoción en su casa el párroco de San Mateo don Carlos Román Ruiloba, fue devuelto a la iglesia en 1985 cuando se jubiló y marchó de la parroquia.

La pieza presenta algunas similitudes -sobre todo en el cerco y en la decoración- con el par de relicarios del artífice sevillano Manuel Guerrero, conservados en la Catedral de Jerez y catalogados a continuación.

El que ahora nos ocupa fue realizado en Jerez, como asegura el libro de cuentas de fábrica de la iglesia, pero no resulta posible saber qué artífice lo hizo ya que la pieza tampoco presenta marcas. Se trata de una obra de pleno rococó por la forma ondulada de sus perfiles y la abundante presencia de rocalla y gruesas tornapuntas que lo adornan; y asimismo también pueden apreciarse en el pie un fondo escamado o imbricado bastante frecuente en piezas jerezanas desde el último tercio del siglo XVIII.

216. RELICARIOS (par) Sevilla, antes de 1747, Manuel Guerrero de Alcántara

Plancha de plata y cristal sobre alma y peana de madera; pequeños deterioros en las patas y escudos de los dos. 33,5 cm. de altura (sin peana); 15 cm. uno y 15,5 cm. el otro de longitud del pie; 6,3 cm. x 5 cm. el viril. Marcas repetidas en las patas, bastante mal impresas: MAN^h/GVE^o. Escudo partido con dos mesas en el cuadrante izquierdo y jinete sobre gules en el derecho.

Catedral

Presentan marco exterior aproximadamente circular rematado en cruz, perfilado mediante motivos vegetales y decorado con rocalla y tornapuntas; el viril es circular y alberga las reliquias de varios santos. El vástago tiene un nudo de forma troncocónica invertida que apoya directamente en el pie el cual es cuadrangular y se decora con gruesas tornapuntas y con el escudo del donante en el centro.

Este par de relicarios ostentan la marca del artífice sevillano Manuel Guerrero, aprendiz con su tío el platero de origen jerezano Laureano de Pina, a quien sustituyó al morir éste en 1723 -año en el que se aprobó Guerrero- como platero catedralicio (84) y documentado hasta 1747 (85).

Los relicarios que comentamos son de estilo muy barroco, por la profusión de motivos decorativos y tuvieron que ser realizados antes de 1747 en que está documentada por última vez la actividad de Guerrero. Llevan el escudo del donante, que pertenece a don Francisco Messa Xinete -muerto en 1775- (86), canónigo de la iglesia Colegial a la que regaló otras piezas de platería según ha podido ser documentado por don José Luis Repetto (87).

217. RELICARIO Valencia, hacia 1760-70, León

Plancha de plata en su color y cristal sobre alma y peana de madera, ambas muy destrozadas; rota una parte de las patas. 35,5 cm. de altura (sin peana); 14,5 cm. de longitud el pie y 14 cm. de anchura máxima el marco. Al lado izquierdo del pie: LOPZ y doble L coronada, y al lado derecho LEON.

Catedral

El marco exterior del viril es de forma cuadrangular, remata en cruz y se perfila con cartelas y cabezas de querubín; el viril, de cuatro lóbulos irregulares, encierra la reliquia del lignum crucis. El astil está ocupado por una pareja de angelotes de cuerpo entero que parecen sustentar la parte superior. El pie tiene únicamente un frente triangular bordeado con motivos

vegetales que se enroscan en voluta en las dos patas; el fondo es imbricado, destacando en el centro una cabeza de querubín.

La pieza lleva marca de localidad de Valencia -doble "ele" coronada- y del marcador López, probablemente Antonio, documentado por Dolores García Cantús (88) entre 1762 y 1780, seguramente hijo del también artífice Carlos López, y que fue mayoral primero entre 1779 y 1780 (89). El artífice se apellidaba León y pudo ser familiar de Gaspar León -documentado por la misma autora en 1733-34- (90).

El tipo de relicario es romano; en España conocemos un juego bastante parecido a éste, que lleva marca de Roma y se conserva en la Colegial de Santa M^a de Talavera, aunque procedía de la iglesia de San Miguel, sita en la misma localidad (91).

El que aquí catalogamos -que como los demás es sólo una chapa de plata clavada a una madera- resulta equilibrado en sus partes y bello en el adorno, especialmente el del nudo, ocupado por una simpática pareja de putis.

218. RESPLANDOR ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII

Plata en su color; sobredoradas las estrellas. 16 cm. de diámetro.

San Marcos

Halo de forma circular, constituido por un cerco exterior de ráfagas desiguales que alternan con estrellas y dos círculos concéntricos, decorados el mayor con roleos vegetales relevados y el menor con una gran flor.

Este nimbo de plata también llamado resplandor pertenece a la imagen de San Juan Nepomuceno de la iglesia de San Marcos. La ausencia de marcas y de noticias documentales hacen que sean los motivos decorativos los que nos den la pista para clasificar esta obra. El cerco de ráfagas que presenta es común en la primera mitad del siglo XVIII y lo mismo sucede con la carnosa decoración vegetal que presenta donde no se observa rocalla por lo que nos parece adecuada la cronología propuesta.

Es de destacar lo cuidado de relieve floral y la estudiada simetría de todos los motivos propia de la unificación que representa el pleno barroco del siglo XVIII.

219. RESPLANDOR ¿Jerez, primera mitad del siglo XVIII?

Plata en su color. 27 cm. de diámetro.

Santiago el Real

Forma circular con borde exterior dentado e interior perlado. La superficie está ocupada por una gran flor en el centro -cuyos pétalos están contornados por hojitas- que aparece rodeada por una cadena de hojas y tallos dispuestos simétricamente unos detrás de otros.

Este resplandor de plata adorna la cabeza de San José de gran devoción en la parroquia de Santiago. El estilo naturalista de su adorno vegetal nos da la clave para clasificar esta pieza en la primera mitad del siglo XVIII. Lo más probable es que se hiciera en el propio Jerez, pues no es fácil que piezas tan sencillas se encargaran o compraran fuera de la ciudad.

La evolución estilística es evidente si comparamos este halo, decorado en su mayoría con motivos vegetales, con el que estudiamos a continuación, en el que el adorno se ciñe al dibujo que forma la propia ráfaga.

220. RESPLANDOR ¿Jerez, segunda mitad del siglo XVIII?

Plata en su color. Roto el extremo de tres de las ráfagas. 25,5 cm. de diámetro el cerco de ráfagas y 10 cm. el de nubes.

Santiago el Real

Forma circular constituida por un cerco exterior de ráfagas desiguales -con los rayos centrales sobresalientes- y un cerco interior semejando nubes.

Pertenece este resplandor a una de las imágenes que se venera en la parroquia de Santiago el Real. La forma es la normal en este tipo de piezas en las que no es muy posible introducir variantes; por ello también es difícil precisar una cronología y un centro platero concretos ya que pudo hacerse en cualquiera, posiblemente a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII.

221. RESPLANDOR Jerez, 1800 ¿Manuel Mariscal?

Plata sobredorada en origen. Rota una de las ráfagas. 34 cm. de diámetro. Inscripción en capitales por el reverso: SE ISO AÑO/DE 1800.

San Mateo

Forma circular -con orificio en el centro- constituida por diez y seis ráfagas dobles de rayos desiguales.

Este nimbo o resplandor pertenece a la imagen de San Juan propiedad de la Hermandad de Nuestro Señor de las Penas y M^a Santísima del Desconsuelo, conservada en la capilla que lleva el nombre de la Virgen.

La inscripción que lleva por el reverso indica con claridad que la obra se hizo el año 1800. Probablemente se realizó en el propio Jerez dado que como ya hemos comentado en alguna ocasión no es fácil que una pieza sencilla se encargue a un artífice de otra localidad. No obstante la obra está muy bien ejecutada pues la disposición radial es de una gran perfección. Por la similitud que presenta este halo con el que aparece en el cuadrón de la cruz de altar realizada por el jerezano Manuel Mariscal en 1798 (nº 122) y conservada también en San Mateo, opinamos que podría haberlo realizado él aunque su trabajo no está documentado en la iglesia.

222. SACRAS (par) Córdoba, 1783, José Espejo y Delgado

Plata en su color (cristal y hoja de papel). 40 cm. de altura; 30,5 cm. de anchura máxima; 26,5 cm. x 20,5 cm. el marco liso. Marcas sólo en una de las sacras, en la tarjeta superior: león rampante coronado y contornado en círculo; 83/MARTZ; y ESPEJO.

San Lucas

Forma rectangular en vertical. Marco exterior de perfil sinuoso muy irregular decorado con rocalla, flores y cartelas, que se ensancha en las esquinas inferiores y centralmente arriba. Doble marco interior rectangular y liso el de dentro y adornado con un motivo vegetal grabado el de fuera.

La hechura de estas sacras y "tablillas del Lababo y Evangelio" fue ordenada en los mandatos de visita del año 1781 al igual que otras piezas que se estudian en este trabajo al haberse conservado. En la siguiente visita, efectuada en noviembre de 1784, ya consta que

estas piezas se le compraron al platero cordobés Luis de Peñalosa en mayo de 1783. Este es precisamente el año que figura en la marca cronológica que acompaña a la del marcador cordobés Mateo Martínez Moreno.

Afortunadamente también el artífice marcó la obra lo que nos permite saber que el autor de la misma fue José Espejo y Delgado, platero cordobés documentado entre 1768 y 1826, que también ejerció como marcador de su ciudad durante varios meses entre 1804 y 1805.

La ondulación y desequilibrio que muestra todo el marco exterior de las sacras, al tiempo que la profusa decoración a base de rocalla, hacen de este juego de sacras una obra a primera vista muy rococó, pero si consideramos además la lisura y verticalidad de los marcos internos habremos de admitir que es ésta una obra de transición a caballo entre el rococó y el neoclasicismo.

223. SALVILLA DE VINAJERAS Jerez, 1792, Marcos Espinosa de los Monteros

Plata en su color. 27 cm. x 20 cm. Marcas en la orilla: escudo oval, coronado y con ondas; 92; ~~MON~~NEGRO en parte frustra y MONTERO, ésta última repetida en la superficie, parcialmente frustra. Burilada ancha, larga y regular por el reverso.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 168-69.

Salvilla ovalada con perfil moldurado y ondulado que se repite en el borde interior de la orilla, la cual está ligeramente levantada. Cuerpo muy apaisado y liso. Patas cortas en forma de uve invertida.

El marcaje completo que presenta esta obra nos permite constatar que fue una pieza realizada en Jerez en 1792 por el destacado artífice Espinosa de los Monteros. Se trata de una pieza sencilla y funcional muy semejante a la que corresponde al rico juego de altar (nº 173) -aunque con leves diferencias en el adorno de la orilla y en las patas- y más aún con la que catalogamos a continuación (nº 224) realizada probablemente en 1800.

A la vista de la fecha consideramos que este plato (como se le denomina en el documento) es el que estaba hecho en mayo de 1793 utilizándose para las vinajeras que se compraron este año y que también catalogamos en este trabajo (nº 237).

224. SALVILLA DE VINAJERAS Jerez ¿1800? Marcos Espinosa de los Monteros

Plata en su color. Deteriorado el asiento; pequeñas grietas en el reverso y abollones en los bordes. 27 cm. x 19,5 cm. Marca repetida en la superficie y en las patas, frustras en algunos casos: MONTERO.

San Miguel (¿Iglesia de San Pedro?)

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 170-71.

Muy semejante a la precedente (nº 223). Tipo ovalado y perfil moldurado y ondulado que se repite en el borde interior de la orilla, levemente elevada. Asiento muy apaisado y sin decoración. Las cuatro patas son muy cortas y tienen forma de uve invertida.

Este plato o salvilla lleva únicamente la marca del artífice Marcos Espinosa de los Monteros. No podemos precisar en qué año se hizo exactamente la pieza, ya que la documentación aparece confusa en este punto, pero lo cierto es que su realización estuvo sin duda en el periodo comprendido entre 1791 y 1800, época ésta en que está documentada la hechura de varias piezas de este tipo por el citado platero.

No debe tratarse del plato que hizo en 1791, porque en este caso se especifica que era para las vinajeras grandes y el que comentamos es de dimensiones muy normales. En mayo de 1793 Espinosa entregó un recibo por la hechura de algunas obras entre las que se encontraba un plato para las vinajeras que se compraron, pero pensamos que este plato es el que se comentó con anterioridad marcado en 1792, por tanto, y a la vista de lo expuesto, nos inclinamos a pensar que el presente es uno de los dos que hizo para la iglesia de San Pedro, según un mandato de visita de 1798 y del que dió recibo en marzo de 1800.

En lo que la estructura se refiere, es semejante a la salvilla anterior y a la del juego de altar rico ya comentado marcado en 1791 aunque se diferencian en que ésta presenta adornos en la orilla y las patas son algo distintas a las de la salvilla que comentamos; más semejanzas tiene con la marcada un año después, en 1792, ya que la forma de las patas en voluta se repite también en ésta última y además ambas son de plata en su color y carecen de adorno en la orilla; sólo se diferencian en que la de 1792 tiene pocillos para encajar las vinajeras, pero éstos pudieron hacerse posteriormente en función de las jarritas que se compraron.

En cualquier caso, sea cual sea la cronología, se trata de una pieza muy sencilla que carece de los adornos típicos de otras obras de Espinosa y en la que hay que valorar por encima de todo su carácter funcional.

225. SALVILLA Madrid, 1773, Pedro Miguel Gilliers

Plata en su color. Restos de soldadura en el centro. 22,5 cm. x 16,5 cm. Marcas por el reverso en el borde, ligeramente cortadas: castillo y escudo coronado con osa y madroño, ambas sobre 73; y en el centro del asiento: GI/LLIERS.

San Dionisio

Tipo ovalado horizontal con perfil moldurado y ondulado que se repite en el borde interior de la orilla la cual está ligeramente levantada. El asiento es muy apaisado y sin decoración.

Se trata de una pieza muy sencilla que probablemente se utilizó como salvilla o plato para vinajeras si bien éstas no se han conservado. Las marcas que ostenta permiten asegurar que fue realizada en Madrid el año 1773 por el platero Pedro Miguel Gilliers quien se había aprobado tan sólo dos años antes por lo que ésta es una de sus primeras obras, la más antigua entre las conservadas de su mano.

La forma ovalada y con borde ondulado que presenta esta salvilla tuvo una gran difusión en el último tercio del siglo XVIII no sólo en Madrid sino también en otros centros plateros de la Península en piezas de vajilla. En Córdoba se hicieron bellísimas bandejas siguiendo el citado modelo aunque el enorme desarrollo que allí tuvo el estilo rococó propició mayor abundancia decorativa que en otras zonas del país.

226. SOL DE CUSTODIA ¿Jerez? fines del siglo XVIII

Bronce sobredorado en las ráfagas; plata en su color en el centro; cristales en amarillo, verde, rojo y morado. Le falta un cristal en el viril; algunas de las ráfagas están muy desprendidas. 84 cm. de altura; 40 cm. de diámetro el cerco exterior y 20 cm. de diámetro interior.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 155-56.

El marco interior es circular liso y se adorna exteriormente con un cerco de querubines sobre fondo de nubes; las ráfagas son simétricas, quince a cada lado, y en el centro, sobre una pequeña crestería con piedras, se levanta una cruz de remate con ráfagas angulares, adornadas con alas.

La presente pieza es un sol de enormes proporciones que se halla suelto al no conser-

varse el resto de la custodia original -si es que se hizo- y que se coloca en ocasiones en la custodia de Laureano de Pina del siglo XVII, aunque ésta conserva su sol.

La pieza no se halla marcada ni documentada y esto último quizá pueda explicarse en el caso de que fuera donación de algún devoto que -prescindiendo de todo sentido artístico y de la congruencia estilística- pensara en que fuera colocada en casiones normales en la custodia citada, reservando para momentos más solemnes el sol original de aquélla; por otra parte, y con el fin apuntado, pudo costearla la Cofradía de San Miguel un siglo después como había hecho con la custodia misma.

El hecho de llevar la cruz alada indica que sin duda la obra se realizó para San Miguel y como no queda custodia de tamaño semejante -si exceptuamos la de Pina- pensamos que debió hacerse sólo el sol, ya que no hubiera tenido sentido costear una inmensa custodia al existir ya otra.

La estructura que presenta la pieza es la normal en el último cuarto, o incluso tercio del siglo XVIII: cerco de nubes y ráfagas densas y abigarradas. Lamentablemente no se conservan en la iglesia custodias de sol más pequeñas de esta misma época lo cual impide cualquier tipo de comparación.

La obra está bien proporcionada, algo que no resulta sencillo teniendo en cuenta el enorme tamaño que presenta; por otra parte, dado el buen momento que estaba viviendo la platería jerezana en estas fechas, pensamos que con toda probabilidad sería un jerezano el artífice que la realizó.

227. TABERNACULO Jerez, 1802, Eusebio Paredes

Caja de madera recubierta con planchas de plata en su color en el frente, la cúpula y los laterales; sobredorados el Cordero, las flores y hojas sobrepuestas, el mundo y la cruz. Deteriorada la cerradura. Le falta una cabeza humana de las que adornan la cornisa por el anverso, una pirámide con bola y una parte del friso del lateral izquierdo. El mundo, la cruz y la corona de la izquierda no están bien sujetos. 74 cm. de altura total; 35,5 cm. de longitud por el frente y 38,5 cm. de fondo. Marcas al pie de la puerta: escudo oval, coronado y con ondas; y 802 repetida dos veces. En la zona inferior del lateral derecho las marcas citadas y PAREDS.

Catedral

El sagrario tiene forma de custodia de retablo en sus cuatro frentes y cubre con cúpula. En el anverso sendas columnas de orden corintio enmarcan la puerta, a modo de arco de medio punto, en la que se representa, bajo cortinaje coronado y fondo imbricado, el Cordero Místico portando estandarte tumbado sobre el libro de los siete sellos; el friso y el tímpano son lisos, en tanto que la cornisa lleva en los extremos pequeñas cabecitas humanas; en las esquinas del tímpano se disponen pares de pirámides con bola sobre plintos.

En los laterales las columnas han dado paso a los pilares y el medio punto a una superficie rectangular imbricada sobre la que se representa un lazo, del que cuelgan un paño y más abajo un medallón con contario sobre palmas, albergando lazo y racimos en el de la derecha y haces de espigas en el de la izquierda. El reverso es de madera, con pilares a ambos lados y medio punto en el centro con el Pelicano y sus crías grabados.

La cúpula está dividida en gallones en los que se repite el siguiente motivo de arriba a abajo: lazo del que penden varias láureas, y un medallón con contario y fondo imbricado sobre palmas. La cúpula remata en bola del mundo y cruz de brazos cilíndricos terminados en crestería.

Las marcas que presenta la pieza indican con claridad que la obra se realizó en Jerez en el año 1802. Respecto a la marca personal de Paredes no tenemos absoluta certeza de si se trata de la que utilizó como artífice -en cuyo caso la obra sería de su mano- o si actuó únicamente como marcador puesto que en este año lo era aunque de forma interina.

No obstante el estudio de otras obras de Eusebio Paredes y el conocimiento de su marca de artífice -peculiar por el defecto del punzón y coincidente con la que aquí aparece- nos inclinan a pensar que efectivamente este sagrario es obra suya y que en su condición de marcador habría puesto también las marcas de localidad y cronológica, hecho desde luego totalmente inusitado en Jerez.

Obviamente el problema de autoría quedaría resuelto de haber podido documentar la obra en los libros de fábrica, pero como en muchas otras ocasiones en la Colegial no consta el encargo al artífice por lo que es posible que la pieza fuera costeada por alguna Hermandad. Esta hipótesis quedaría reforzada si tenemos en cuenta que tan sólo doce años antes, en 1790, la fábrica de la iglesia había gastado un importante caudal en la realización de una puerta de sagrario para el altar mayor (que como sabemos se encargó a Espinosa de los Monteros) por lo que no es muy probable que transcurrido tan corto espacio de tiempo, y conservándose en buenas condiciones la citada puerta, se gastase dinero en hacer otro sagrario.

Estilísticamente la obra está inscrita por completo en el neoclasicismo, como queda patente tanto en el empleo de elementos arquitectónicos tomados del mundo clásico, como en los motivos decorativos utilizados: lazos, palmas y láureas que se repetirán sin cesar en el periodo en el que nos encontramos. El sagrario es de una calidad extraordinaria por lo que respecta a composición y ornato, y en lo que a iconografía se refiere los motivos representados: Cordero Místico sobre el libro de los sacramentos, espigas y racimos de uvas son claramente de carácter eucarístico, muy adecuados para este tipo de pieza.

228. VARAS (cuatro) Jerez, 1772

Plata en su color. Diversas grietas y abollones. 150 cm. de altura total dos de ellas y 130 cm. la otra; 3,7 cm. de diámetro. Las tres presentan en sus secciones la siguiente marca: escudo oval, coronado y con ondas.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op.cit.*, 148-49.

Varas cilíndricas cuyas secciones se separan entre si por anillos lisos de borde saliente y que recorren su superficie con estrías torsas.

Según comunicación oral del párroco de San Miguel estas varas podrían haber correspondido a unos faroles de los que se sacan en procesión. De hecho son semejantes a la vara de la cruz de guión que hemos catalogado con el nº 131 (pieza que como es sabido encabezaba las procesiones) y como ella presentan la marca de localidad de Jerez utilizada en 1772.

229. VARAS (par) Jerez, 1783-84, Juan de Medina

Plata en su color. El remate superior no es el original. 292 cm. de altura la vara (21,5 cm. el remate); y 3,5 cm. de diámetro. Marcas repetidas en casi todos los anillos que separan las secciones de una de las varas: escudo oval, coronado y con ondas; 83; FUEITES (con la N invertida); y MEDNA. En la otra, entre las estrías de los cañones repetidas las citadas marcas a excepción de la cronológica que es 84 y de la personal del marcador en la que la N no se muestra invertida.

San Mateo

Las varas están divididas en diez cañones con estrías torsas -el superior algo más alto que los demás- que se separan unos de otros por medio de una moldura lisa en forma de toro. El remate superior, a modo de enorme hisopo con una esponja en el interior no parece de la misma época que el resto.

Estas varas son propiedad de la actual Hermandad del Silencio de Nuestro Señor de las Penas y de M^a Santísima del Desconsuelo (antigua Hermandad Sacramental) y fueron realizadas por el artífice jerezano Juan de Medina entre 1783 y 1784 ya que cada una de ellas ostenta una marca cronológica distinta.

No está clara su función, pues es evidente que no son varas de palio ya que para ello se

solía hacer un juego de cuatro iguales. Además las varas de palio que aparecen documentadas en los distintos inventarios de la iglesia son efectivamente como así se dice del siglo XVII. Extrañamente éstas no se mencionan en ningún inventario. Originalmente pudieron ser varas de cetros o de ciriales, pero el añadido que llevan en la cabeza para asperjar es posible que sirva para refrescar a los costaleros que portan el paso procesional. Por lo demás las varas están bien ejecutadas con una disposición helicoidal muy cuidada propia de un buen artífice como fue Juan de Medina, discípulo de Francisco Montenegro.

230. VARALES DE PALIO (seis) ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII

Plata en su color. Diversos abollones y deformaciones. 279 cm. de altura; 3,5 cm. de diámetro de la vara.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 122.

La vara, cilíndrica, está formada por doce cañones o secciones alternando uno liso con uno decorado con flores de cuatro pétalos insritas en rombos. El remate lo forman un pequeño tramo cilíndrico, uno hiperboloide, otro esférico -dividido a media altura- y un cuerpo troncocónico terminado en bola.

Se trata de un juego de varales -especialmente por lo que respecta a la cabeza- bastante simple y tosco que no permite precisar con exactitud su cronología. Atendiendo a la ornamentación de la vara -que casi con seguridad imita la del guión nº 128, aunque con menos finura y alguna leve diferencia- aventuramos que la realización debió estar cercana a los primeros años del siglo XVIII.

231. VARALES DE PALIO (seis) Jerez, 1702 (cuatro de ellos); Jerez, 1753 (los otros dos)

Plata en su color. Todos presentan diversos abollones y a uno le falta la cabeza de remate. 255 cm. de altura; 8 cm. de altura la cabeza y 2,5 cm. de diámetro la vara.

Santiago el Real

La cabeza de remate comienza con bola y anillo a la que sigue un cuerpo troncocónico terminado en toro; más abajo una escocia enlaza con la vara, que es lisa y se divide en varias

secciones que se separan entre si mediante anillos sobresalientes.

Según el inventario de alhajas de la iglesia de 1702 en este año existían cuatro varas de palio que pertenecían a la Hermandad del Santísimo. Precisamente en el inventario de esta Hermandad realizado en el año 1753 consta que se hicieron otros dos varales nuevos y los remates para los seis de que constaría desde entonces el palio.

El gran uso que tienen las piezas de este tipo explica lo dañadas que se encuentran siempre sus varas que constantemente tienen que estar reparándose. Como en este caso la cabeza de remate es de una gran simplicidad no debe resultar extraño que no haya forma de distinguir las varas realizadas en 1702 de las dos que se hicieron cincuenta años después.

Las noticias sobre la reparación de las perillas y de las propias varas del palio a lo largo de todo el siglo XIX son constantes por lo que probablemente el aspecto que ahora presentan no tenga tampoco mucho que ver con el que tuvieron en origen.

232. VARALES DE PALIO (seis) Jerez, 1788, Eusebio Paredes

Plata en su color. Muy arreglados los cañones; algunos de ellos con abollones y restos de soldadura. 242 cm. de altura; 3,3 cm. de diámetro la vara. Marcas en casi todos los cañones: escudo oval, coronado y con ondas (frustra la corona); y en la primera sección lisa de todos los varales el mismo escudo; 88; MONENEGRO; y P/REDS. Burilada corta al lado del grupo de marcas en todas las varas.

Catedral

El juego consta de seis varas iguales que, terminadas en boliche, están formadas por seis secciones lisas que alternan con otras cinco decoradas de manera helicoidal a base de tallos, flores y racimos.

Gracias a las marcas que presentan estos varales podemos clasificarlos como obra realizada en 1788 por Eusebio Paredes. En cambio no aparecen documentados en los libros de fábrica porque quizá fueran encargados por alguna Hermandad. No obstante, conviene tener presente -aunque ignoramos la razón- que son muchas las piezas conservadas en la actual Catedral realizadas en los últimos años del siglo XVIII o comienzos del XIX que no figuran en los libros de visitas; esto es especialmente notorio en el caso de Eusebio Paredes, quien aunque no aparece citado ninguna vez en los libros de fábrica sabemos -por las obras que de él han quedado- que estuvo realizando diversas obras para la iglesia durante más de veinte años.

Por lo que respecta al juego que nos ocupa es de una enorme simplicidad, algo tosco en

el remate, y más cuidado en las secciones ornamentadas de la vara, que están recorridas por diversos motivos vegetales muy naturalistas y de bonito dibujo.

233. VARALES DE PALIO (cuatro) Andalucía, hacia 1775

Plata en su color. Las perillas doradas de remate son modernas. 226 cm. de altura; 3,5 cm. de diámetro las varas. Marcas repetidas en casi todos los cañones: una figura quizá de mujer en el interior de una forma poligonal; ALCAYDE; y SIÑIGO.

San Lucas

Las marcas que aparecen en este juego de varales nos resultan desconocidas por el momento. La de localidad quizá corresponda a algún centro platero andaluz próximo a Jerez u otra población importante de la zona. De las dos marcas personales tampoco podemos distinguir cuál corresponde al marcador y cuál al artífice, aunque la de Siñigo probablemente sea la del platero puesto que conocemos dos artífices con este apellido que ejercieron su actividad en el siglo XIX uno en El Puerto de Santa María y otro en el propio Jerez (92).

Estilísticamente, la presencia de la rocalla llenando casi todo el espacio, podría indicarnos una fecha de realización hacia 1775, pues por temprano descartamos que estuvieran hechos en la visita de 1752, año en el que consta que se compusieron unos varales.

En 1779 -y ya si los que estudiamos- para cumplir un decreto de la visita efectuada por el Arzobispo señor Llanes en 1794 se aumentó un cañón a cada vara del palio, de lo que se encargó el artífice jerezano Eusebio Paredes.

234. VINAJERAS ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII

Plata en su color. Ambas muy destrozadas, especialmente en el pie; la tapadera de la del vino no es de plata. 9 cm. de altura la del vino y 9,5 cm. la del agua; 8 cm. de anchura máxima y 4,2 cm. de diámetro de pie. Marcas en la parte superior del cuerpo, al lado del asa; en la del agua P incisa, quizá un 2 inciso también y otra frustra en su inicio: .AI; las mismas en la del vino, la última quizá CA.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op.cit.*, 185.

Jarritas de cuerpo liso ligeramente abombado en su parte inferior y perfil general sinuoso. Los picos van adosados y se adornan con dos baquetoncillos paralelos en la zona

media y con una pequeña ménsula en la parte inferior. Las tapas son cupuliformes y de ellas arranca el asa que tiene forma de tornapunta. El pie es circular, liso y bastante plano.

Las marcas de estas vinajeras resultan de muy difícil interpretación por encontrarse prácticamente frustras; las dos incisas deben corresponder más a propietario que a lugar de origen, ya que ni por su forma de impresión, ni por su contenido, resultan marcas normales de plata; la tercera sería seguramente la marca de artífice, que parece abreviada, y quizá compuesta de iniciales como muchas de las gaditanas, pero no nos atrevemos a aventurar la hipótesis de tal origen.

La escasa calidad de las piezas, que incluso -y seguramente por arreglos posteriores- difieren especialmente en el pie y en la parte superior del asa, obliga a pensar que seguramente el artífice que las realizó trabajaba en alguna población secundaria, ajeno a los centros importantes.

La tipología responde en general a la propia del siglo XVII, por las tapas de forma cupuliforme, los picos adosados al cuerpo, e incluso la forma del pie, pero también en el siglo XVIII se siguieron utilizando estos elementos y atendiendo al perfil sinuoso del cuerpo, a la forma del asa y a la escasa importancia de las piezas en sí, nos inclinamos a pensar que estas vinajeras son obra de la segunda mitad del siglo XVIII.

235. VINAJERAS Jerez, fines del siglo XVIII

Plata en su color; cristales de color rojo y blanco colocados recientemente en el lugar de las letras. Deterioros diversos en el cuerpo y el asa de ambas. 10 cm. de altura; 4,5 cm. de diámetro de pie y 3,5 cm. de anchura de boca. Marcas únicamente en una de ellas; en el reverso del pie: escudo oval, coronado y con ondas; y en el asa al menos cinco letras muy frustras en contorno rectangular.

Santiago el Real

Jarritas de cuerpo liso ligeramente abombado en la parte inferior, con pico adosado y asa constituida por varios ramales que en la parte superior alcanzan la charnela de la tapa; ésta es cupuliforme y remata en estrella de ocho puntas. La base es circular muy plana, con un borde vertical que se une directamente al cuerpo.

El mal estado en el que se encuentra la marca personal que presenta una de las vinajeras impide conocer al artífice que las realizó, que sin duda fue jerezano, puesto que la marca de localidad que si aparece clara en la misma pieza corresponde a Jerez.

El estilo de las propias vinajeras, junto con la tipología de la marca de localidad -que nos

parece se trata de la cuarta variante utilizada por José Montenegro y que hemos visto en piezas desde 1791 a 1798- nos dan la clave para clasificarlas a fines del siglo XVIII.

Se trata de un juego meramente funcional, bastante tosco y sin interés artístico que tiene bastantes concomitancias con el conservado en San Miguel que acabamos de catalogar y cuyas marcas tampoco hemos podido interpretar.

236. VINAJERAS ¿Jerez? hacia 1790

Plata sobredorada. 13,5 cm. de altura; 9 cm. del asa al pico; 4,2 cm. de diámetro de pie y 3,2 cm. de anchura máxima de boca.

Catedral

Cuerpo ovoide decorado con sobrepuesto vegetal muy geometrizado en la parte inferior y guirnalda con racimo en la superior; el cuello es ancho de perfil cóncavo y la boca oval, con pronunciado pico y tapa adornada con sobrepuesto de hojas en la del agua y racimo en la del vino; el asa es curva con pequeño tramo de contracurva en el inicio y se adorna con contador como el pie que es circular y de poca altura.

Ningún dato poseemos de este par de jarritas en las que si puede resaltarse su cuidada factura, siguiendo modelos propios de fines del siglo XVIII, momento en el que el estilo neoclásico estaba afianzándose. Apoyándonos pues en los motivos ornamentales que presenta -contador de perlas y guirnalda- característicos como hemos dicho del neoclasicismo podemos establecer una cronología aproximada en torno a 1790. Probablemente debe tratarse de una obra jerezana a juzgar por su adorno.

237. VINAJERAS ¿Jerez, 1793?

Plata en su color. A la boca de la jarrita del vino no le encaja bien su tapadera. 12,7 cm. de altura la jarrita del vino y 11,7 cm. la del agua; 9,5 cm. de anchura máxima y 4,3 cm. de diámetro de pie.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 168-69.

Cuerpo de perfil sinuoso abombado en el centro con fino cuello rodeado por un collarino decorado con menudos motivos vegetales semejantes a los que recorren el borde de

la boca, la cual acaba en pronunciado pico. Las tapas siguen el borde de la boca, tienen charnela en la mitad y en la parte superior llevan motivos referentes al contenido: caracolas en la del agua y racimos de uvas en la del vino. Las asas tienen forma de ese y están formadas por tres tornapuntas vegetales superpuestas, aproximadamente del mismo tamaño. El pie es cilíndrico liso muy ancho.

Este juego de vinajeras debe tratarse del que junto a un cáliz con patena y cucharita "vendió sierto sugeto de esta ciudad" a la fábrica de la iglesia el 14 de octubre de 1793 según está documentado.

Actualmente, y posiblemente también desde su compra por la iglesia, se utilizan con la salvilla que Espinosa de los Monteros realizó en 1792 según ya indicamos cuando catalogamos ésta (nº 223).

Estilísticamente la forma que presentan estas vinajeras -con pie cilíndrico y cuerpo panzudo sin ornato- es de aire clasicista, pero en cambio el perfil sinuoso de toda la pieza y sobre todo las asas -formadas por numerosas tornapuntas- nos sitúan dentro de la órbita rococó lo cual no extraña en estos últimos años del siglo XVIII en los que tuvo lugar la transición de un estilo a otro.

Más complejo resulta indicar el centro de origen en que fueron realizadas, pues presentan muchos elementos comunes en multitud de centros.

238. VINAJERAS Ultimo cuarto del siglo XVIII

Plata sobredorada. La jarrita del vino presenta numerosos deterioros en el pie; la del agua tiene un gran abollón en la parte más saliente del cuerpo; los tapadores no cubren bien las bocas. 12 cm. de altura; 7,5 cm. de asa a pico; 5,2 cm. de diámetro de pie.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 153-54, fig. 49.

El cuerpo de las jarritas es de perfil sinuoso, abombado en su parte inferior y decorado en esta zona con hojas de acanto sobrepuestas; el cuello es liso y la boca ovalada con pico saliente. Las tapaderas siguen el mismo perfil de las bocas; tienen forma de cúpula muy rebajada y llevan en su centro una la letra A y otra la V en sortijas levantadas. Las asas se decoran con un caballito de mar y el pie es circular, muy ancho, adornado con hojas de acanto grabadas.

Este juego de vinajeras carece de marcas y tampoco se halla documentado, pues no

pensamos que se trate del que compró la iglesia a un particular en 1793 y que acabamos de catalogar. Si podría tratarse de uno de los siete pares de vinajeras que Espinosa de los Monteros afirmaba tener hechos en 1800, pero a decir verdad no presentan ningún elemento que nos recuerde al trabajo de Espinosa de los Monteros.

En cuanto a la estructura que presentan están dentro de lo que es común en el estilo rococó -al que sin duda pertenecen- en todo el país: perfil sinuoso, cuello más estrecho que la panza, boca ondulada en horizontal, a la que se adapta la tapa. La forma normal de las asas en este momento suele ser de ese, forma que aquí se ha resuelto con gran originalidad a base de un caballito de mar. El adorno de acanto que presentan la panza y el pie es bastante naturalista, destacando por el esmerado dibujo y refinada técnica.

No acertamos a proponer el centro de producción en el que fueron realizadas estas jarritas, pues tanto pudo ser el propio Jerez como cualquier otro de la Península. Conviene resaltar que las piezas son de gran calidad y originalidad, por lo que sin duda el artífice que las realizó estaba experimentado en obras de este tipo.

239. VINAJERAS Ultimo cuarto del siglo XVIII

Plata sobredorada. Uno de los tapadores no cubre bien la boca. Diversas grietas y abolladuras en ambas jarritas. 11,5 cm. de altura; 8 cm. de asa a pico; 4,5 cm. de diámetro de pie.

San Miguel

BIBL.: P.NIEVA SOTO, *op. cit.*, 154-55.

Cuerpo de perfil sinuoso con notable abombamiento en el centro; boca ovalada que termina en pico saliente y tapa del mismo perfil con remate de sortija levantada. El cuerpo está decorado en la parte inferior con lengüetas incisas y en la central y cuello con racimos y tornapuntas de ce colocadas en dirección opuesta, de menor tamaño la inferior. El pie es circular con borde vertical y zona de perfil sinuoso decorada con motivos vegetales asimétricos.

Como la pareja anterior nada sabemos sobre estas piezas pudiendo tratarse -como apuntamos al comentar el otro juego- de las compradas en 1793 o de alguno de los pares de Espinosa de los Monteros terminados en 1800, pues es sin duda en estos años del último cuarto del siglo XVIII en el que las piezas debieron realizarse.

Tipológicamente estas jarritas son diferentes de las anteriores, por lo que pensamos que el centro de realización debió de ser distinto; la época en cambio es semejante, pues como

aquellas éstas se encuentran dentro de la órbita rococó, presentando características propias de este estilo, tales como la ondulación general del cuerpo, boca ondulada y tapa ajustada al mismo perfil, asa de tornapuntas variadas y pie con decoración asimétrica.

Este juego de vinajeras resulta menos original que el precedente, siendo menor su calidad y mayor su simplicidad.

240. VINAJERAS CON SALVILLA Córdoba, entre 1800-04 ¿Manuel Pinedo Antolínez?

Plata sobredorada. La campanilla se ha perdido. Restos de soldadura en la salvilla; a la jarrita del vino parece que le falta otro racimo como el que lleva sobre la tapa y tiene torcida la bellota que adorna el asa. 23 cm. x 14 cm. la salvilla; 15 cm. de altura; 4 cm. de diámetro de pie y 3 cm. de anchura máxima de boca. Marcas en el centro del asiento de la salvilla: 1800/MARTINEZ; y otra bajo la anterior de una sola línea, muy frustra, en la que sólo se leen las dos últimas letras ...EZ.

Santiago el Real

Jarritas de cuerpo ovoide adornadas a media altura con guirnalda sobrepuesta y cuello troncocónico de perfil cóncavo. Boca oval levantada en el pico y tapa con charnela a la que se superpone en la del vino un racimo de uvas y en la del agua quizá un pez. Asa en forma de siete con bellota sobrepuesta en el inicio y curvatura final. Pie circular escalonado de borde vertical. La salvilla es ovalada muy plana y apoya en cuatro patas de bellota; el borde está ocupado por un contario de perlas y en el asiento se disponen dos pivotes para encajar las vinajeras bordeados por ramajes incisos que también rodean la orilla de la salvilla y el círculo central de la misma destinada a la campanilla.

Este juego de vinajeras es el que figura en la documentación de la iglesia como comprado en mayo de 1804 por 5.100 reales de vellón al platero cordobés Rafael del Hoyo, cuyo recibo se ha conservado. No fue éste sin embargo el artífice de la obra como atestiguan las marcas que lleva. Además, según nuestras noticias Rafael del Hoyo y Jiménez, a pesar de que se aprobó como artífice en febrero de 1779 no debió actuar como tal puesto que no se tiene dato alguno sobre su actividad ni se conocen piezas con su marca, en cambio debió dedicarse al comercio, vendiendo piezas que realizaban otros plateros de su ciudad como es el caso de la que comentamos.

La marca cronológica impresa en la salvilla, en la que figura el año 1800, corresponde a la última variante utilizada por el contraste cordobés Mateo Martínez Moreno entre 1800 y 1804. Opinamos que como la pieza se compró a mediados de 1804 lo más probable es que se realizara ese mismo año -como es el caso de otras piezas cordobesas adquiridas de igual

forma- y no varios años antes.

En cuanto al artífice, como su marca se halla justo debajo de la del contraste es de difícil lectura; únicamente se leen con claridad las dos últimas letras: EZ. No obstante encontramos cierta similitud con la marca publicada por Ortiz Juárez con el número 106 (93) y que según él podría corresponder al platero Manuel Pinedo Antolínez aprobado en Córdoba el 28 de octubre de 1795.

El modelo de jarritas y de salvilla que presenta este juego, junto con detalles decorativos como el perlado de la salvilla, las guirnalda del cuerpo y el adorno inciso de ramitas son propios del neoclasicismo, estilo al que corresponde plenamente esta pieza cordobesa.

241. VINAJERAS CON SALVILLA Y CAMPANILLA Sevilla, hacia 1770/80, José Alexandre Ezquerro

Plata sobredorada. A la jarrita del agua le falta la sortija con la inicial. Vinajeras: 14 cm. de altura con tapa; 9,5 cm. sin ella; 9,5 cm. del asa al pico; 5 cm. de diámetro de pie y 4,2 cm. de diámetro de boca. Campanilla: 11,5 cm. de altura total y 5,3 cm. de diámetro de base. Salvilla: 20,7 cm. x 21,7 cm. Marcas en la salvilla bajo el asiento de las dos jarritas: torre muy estrecha y alargada (la Giralda), un cerdito de perfil izquierdo, CARD... (frustras las últimas letras) y ALEXANDRE.

Catedral

Las jarritas tienen pie circular, cuerpo bulboso -de cuya panza arranca en disminución hacia arriba el pico- boca redonda cubierta con tapadera de perfil sinuoso -rematada en sortija con la inicial- y asa muy retorcida constituida por varias tornapuntas. La salvilla, de borde mixtilíneo muy moldurado, tiene forma triangular y en su superficie se destacan tres pocillos circulares para encajar la campanilla y las vinajeras (éstas con pivotes para sujetarlas). Las patas, a modo de uve invertida, apoyan en bolas. La campanilla tiene mango liso muy seccionado, mientras que la falda se adorna con espejos, cartelas y rocalla cincelados y grabados, motivos comunes al resto de las piezas que componen el juego.

Las marcas que ostenta la pieza permiten afirmar sin ninguna duda que el autor de la misma fue el sevillano José Alexandre Ezquerro. La obra se inscribe plenamente en la estética rococó como puede apreciarse en la molduración y ondulamiento que presentan todas las piezas del juego, especialmente visible en el mango de la campanilla, en el borde de la salvilla y en el retorcimiento de las asas de las jarritas. Por otra parte la utilización de la rocalla, como principal elemento decorativo, es otra característica típica del estilo rococó.

El juego, sobredorado por completo y de elevado peso, es de muy bella factura, y sigue un modelo que como veremos alcanzó bastante desarrollo en Sevilla hacia 1770, año en

torno al que también se realizó éste.

Muy similar al juego que nos ocupa es el de la parroquia del Sagrario de Sevilla con idénticas marcas (94) y también (a excepción de que el pico de las jarritas remata en cabeza de animal) el que se conserva en la iglesia de Santa Bárbara de Ecija (95).

Por otra parte, en el convento de carmelitas de Villalba del Alcor (Huelva) se conserva otro juego, en este caso sin campanilla y con salvilla rectangular (aunque de borde también moldurado y ondulado) que tiene unas jarritas bastante parecidas a las de Alejandro, especialmente en la forma del pico y en la decoración, si bien el asa es claramente en ese (96). Este juego de vinajeras, que presenta una marca que no ha podido ser identificada por M^a Carmen Heredia, ha de ser sin duda sevillano y realizado asimismo en el último tercio del siglo XVIII quizá por José de Carmona.

Por último, el propio José Alejandro realizó un juego de vinajeras, salvilla y campanilla que se ha conservado en la parroquia de San Miguel de Jabugo (Huelva) que tiene claras similitudes con el que nosotros catalogamos salvo en el remate del pico que tiene cabeza de animal. Más variación presentan la campanilla -cuyo mango está constituido por la figura de un niño desnudo- y la salvilla que en el caso de la conservada en Jabugo es alargada, si bien las patas son completamente iguales en ambas obras (97).

242. VINAJERAS CON SALVILLA Y CAMPANILLA Méjico, tercer cuarto del siglo XVIII ¿Cristóbal Marradón?

Plata sobredorada. A la jarrita del agua le falta la sortija con la letra; el mango de la campanilla está algo torcido. Vinajeras: 10,5 cm. de altura con tapa; 7 cm. sin ella; 8 cm. del asa al pico; 3,5 cm. de ancho la boca y 4 cm. el pie. Salvilla: 23,2 cm. x 16 cm. Campanilla: 11,3 cm. de altura y 6,5 cm. de diámetro. Marcas en la orilla de la salvilla por el anverso: cabeza masculina de perfil izquierdo sobre M entre columnas (frustra) y GÖZA/LES.

San Mateo

BIBL.: M^a J. SANZ SERRANO, Platería mexicana y guatemalteca en Jerez de la Frontera en "IV Jornadas de Andalucía y América" (1985), 70-88.

Las jarritas tienen el pie y la tapa de planta mixtilínea; ésta es cupuliforme con remate de sortija y letra. El cuerpo es periforme invertido, facetado en ocho secciones iguales -al igual que las demás partes de la pieza- decoradas con rocalla y motivos vegetales. El pico es de forma tubular, arranca de la mitad del cuerpo y asciende por encima de la boca. El asa está formada por dos tornapuntas unidas en forma de ese.

La salvilla tiene forma oval con perfil moldurado que se hace cóncavo coincidiendo con las patas, que son de garra y sujetan una bola. La orilla tiene decoración de cartelas y rocalla,

al igual que el campo, en cuyo centro se hallan perfiladas las bases de las jarritas a ambos lados y de la campanilla en el centro, adornadas todas ellas con flores grabadas. La campanilla tiene planta mixtilínea, falda estructurada en secciones de diversos tamaños -alternando las decoradas con rocalla y tallos con las lisas- y mango sinuoso terminado en bola con pequeñas molduras arriba y abajo.

Este juego de vinajeras, salvilla y campanilla lleva marca de localidad de Méjico y otra correspondiente al Ensayador Mayor Diego González de la Cueva en una de las muchas variantes que utilizó. Es posible que estas obras se encargaran al mismo tiempo que el cáliz nº 62 para así tener un juego completo de altar. Posiblemente ambas piezas fueran realizadas por el mismo artífice, es decir Cristóbal Marradón autor del cáliz que si va marcado, si bien por un lado, la decoración de ambas piezas es parcialmente distinta y tampoco coinciden en los detalles que caracterizan a cada una de ellas pues por ejemplo ni la planta de las jarritas y el cáliz son iguales -como hubiera sido lógico- ni aquéllas llevan cristales como el cáliz. La época de realización para ambas piezas debió de ser el tercer cuarto del siglo XVIII.

La disposición oval de la salvilla, su decoración vegetal y de rocalla que la cubre por completo, y el dibujo mixtilíneo de las plantas de campanilla y jarritas en su campo son detalles muy típicos de la platería mejicana desde la segunda mitad del siglo XVIII, asimismo lo son la forma sinuosa de las jarritas, los perfiles mixtilíneos de la tapa y el pie y la disposición en facetas de todas sus zonas que se llenan de una abigarrada decoración dispuesta verticalmente.

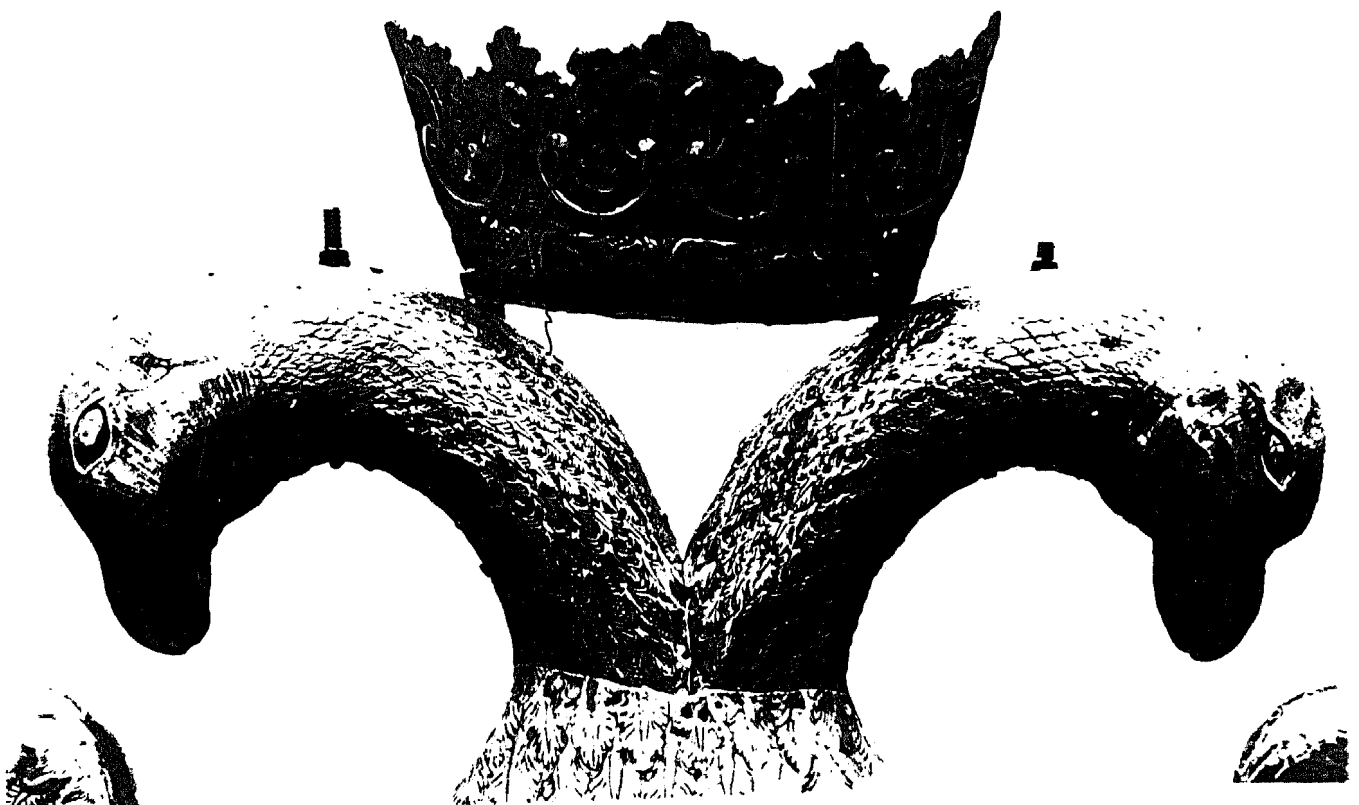
Modelo similar al que ahora comentamos -aunque el borde de la salvilla es ligeramente distinto y la campanilla se ha perdido- es el que se encuentra en la Catedral de Santander marcado asimismo por Diego González de la Cueva (98). Otro juego bastante parecido al de San Mateo de Jerez -a excepción de las jarritas que son bastante distintas- y marcado también por González de la Cueva y de artífice ignorado fue publicado en la Enciclopedia de la plata española y virreinal americana (99).

- (1) P.NIEVA SOTO, Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988, 104,105 y fig 23.
- (2) J.M.CRUIZ VALDOVINOS, Platería y joyería votivas en El Pilar de Zaragoza, Zaragoza 1984, 342.
- (3) D. ORTIZ JUAREZ, Exposición de orfebrería cordobesa, Córdoba 1973, nº 141.
- (4) M^a C. HEREDIA MORENO, La orfebrería en la provincia de Huelva, I, 244, fig 273.
- (5) M^a J.SANZ SERRANO, Platería mejicana y guatemalteca en Jerez de la Frontera en "IV Jornadas de Andalucía y América", Sevilla 1985, II,70-85, fig 7.
- (6) L. ANDERSON, El arte de la platería en Méjico, Méjico 1956, 309-310.
- (7) La última fecha de actuación de este ensayador fue ampliada en un año sobre lo escrito por Anderson por J. M. CRUIZ VALDOVINOS en Notas y precisiones sobre platería hispanoamericana, "Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar" nº XXVIII (1987) 35-42.
- (8) C. ESTERAS MARTIN, Orfebrería hispanoamericana: siglos XVI al XIX, Madrid 1986, 58, nota 4.
- (9) Esta pieza fue expuesta en diciembre de 1970 en el Museo de Bellas Artes de Sevilla en la exposición titulada Orfebrería sevillana de los siglos XV al XVIII, cuyo catálogo fue redactado por A. SANCHO CORBACHO, pieza nº 113.
- (10) H.SANCHO DE SOPRANIS, Papeletas para una serie de artistas regionales, "Guión" II (1936) nº 49.
- (11) La existencia de ambos atriles, destinados al altar mayor, se anota en el inventario (que comprende desde 1699 hasta 1782) como realizados en 1772.
- (12) A.M.J. Actas Capitulares del Colegio Colegial: 23-IV-1772/ 3-VI-1789, f^o 192 y 192v.
- (13) A.M.J. Actas Capitulares del Colegio Colegial: 18-IV-1781; f^o 194v. y 197.
- (14) M^a J.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana ..., II, 34.
- (15) D. ORTIZ JUAREZ, Exposición de orfebrería cordobesa, Córdoba 1973, nº 147.
- (16) R. DOS SANTOS e I. QUILMO, Ourivesaria portuguesa nas coleções particulares, Lisboa 1971, 66, fig. 61. En el pie de foto se dice "sin marcas" aunque se ve la de localidad, al tiempo que se da una cronología en torno a la mitad del siglo XVII. En el texto en cambio se habla de que tiene "marcas ilegibles" y de que tiene 25 cm. de diámetro.
- (17) M^a J.SANZ SERRANO Platería mexicana y guatemalteca en Jerez de la Frontera, en "IV Jornadas de Andalucía y América", Sevilla 1985, II, 70-83.
- (18) J.M. CRUIZ VALDOVINOS, Catálogo de Platería del Museo Arqueológico Nacional, Madrid 1982, 247, fig 231.
- (19) M^a J.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana ..., II, 153.
- (20) A. FERNANDEZ, R. MUNOA Y J. RABASCO, Enciclopedia de la plata española y virreinal americana, Madrid 1984, 121, nº 238. No consta fotografía de la marca y sólo un dibujo muestra el comienzo de la de artífice. Esta pieza carece de las marcas personales de marcador y cronológica por lo que dado lo común del apellido no hay que descartar que se trate de otro artífice.
- (21) Agradecemos a Doña Gloria Rodríguez que nos haya proporcionado este dato, fruto de sus investigaciones sobre la platería de Canarias.
- (22) Otros ejemplares de cálices semejantes al que estudiamos pueden verse en M^a J.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana del barroco, Sevilla 1979, 2 tomos; M^a C. HEREDIA MORENO, La orfebrería en la provincia de Huelva, Huelva 1980, 2 tomos; y J.M.CRUIZ VALDOVINOS y J. M.G^a y LOPEZ, Platería religiosa en Ubeda y Baeza, Jaén 1979.
- (23) Estas piezas fueron citadas por D.ORTIZ JUAREZ en su obra Punzones de platería cordobesa, Córdoba 1980, 91 quien asimismo se refiere a la marca CONA que presenta una contrastada por Mateo Martínez Moreno en 1793 y que fue publicada por J. TEMBOURY, La orfebrería religiosa en Málaga, Málaga 1954, 320. La diferencia de fechas es tan grande entre las piezas marcadas por Aranda y la de 1793 que pensamos debe tratarse de dos plateros cordobeses apellidados de igual forma, siendo lo más probable que el de 1793 fuera Manuel Azcona y Martínez, aprobado el 8 de marzo de

- 1789, D. ORTIZ JUAREZ, op. cit., 92.
- (24) A. FERNANDEZ, R. MUNOA Y J. RABASCO, Enciclopedia ..., 125, nº 270 y 271.
- (25) P. NIEVA SOTO, Un nuevo cáliz del platero Damián de Castro, "A.E.A", 241 (1988), 83-84 y fig. 12.
- (26) J.M. CRUZ VALDOVINOS, Catálogo..., 58 y 159.
- (27) El tema de los cálices limosneros ha sido tratado por J.M. CRUZ VALDOVINOS y A. MONTUEGA BARREIRA, En el tercer centenario de la muerte del platero real Luis de Zabalsa, en Anales del Instituto de Estudios Madrileños, XV; 7-16; Madrid 1978; y específicamente por el primer autor sólo en Cálices limosneros de los reyes españoles (siglo XIX), Anales del Instituto de Estudios Madrileños, XVI (1979), 1-15.
- (28) A.M.J. Actas Capitulares del Cabildo Colegial: 4-I-1754/ 4-VI-1772; fº 69v. y 70.
- (29) J.M. CRUZ VALDOVINOS, Platería en Historia de las Artes aplicadas e industriales en España, Madrid 1982, 127.
- (30) Ibidem, nota nº 17.
- (31) J.L. REPETTO BETES, Francisco de Messa Xinete. su autobiografía. el Hospicio de niñas huérfanas, Jerez 1978, 56.
- (32) J.L. REPETTO BETES, Hª del Cabildo Colegial de Jerez de la Frontera: 1264-1984, Jerez 1985, 319.
- (33) Pueden verse modelos de cálices mejicanos similares en estructura en los trabajos de Mª C. HEREDIA MORENO, La orfebrería en la provincia de Huelva, Huelva 1980 y C. ESTERAS MARTIN, Orfebrería hispanoamericana (siglos XVI a XIX), Madrid 1986
- (34) Ibidem, nota nº 17.
- (35) A. FERNANDEZ, R. MUNOA Y J. RABASCO, Enciclopedia ..., 515.
- (36) Esta pieza se halla catalogada en nuestro trabajo Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988, 94-95.
- (37) Mª ISABEL CASIN POZO, Arte religioso en El Salvador de los siglos XVI al XVIII, Universidad Complutense de Madrid, Madrid 1981.
- (38) Según ha podido comprobar personalmente nuestro director D. José Manuel Cruz Valdovinos.
- (39) A. SANCHO CORBACHO, Orfebrería sevillana de los siglos XIV al XVIII, Sevilla 1970, pieza nº 107.
- (40) D. ORTIZ JUAREZ, Exposición de orfebrería cordobesa. Catálogo, Córdoba 1973, pieza nº 230. Se trata de unos candelabros realizados por el platero cordobés Sánchez en 1777, que se hallan en el convento de Santa Cruz de Córdoba.
- (41) A.M.J. Actas Capitulares del Cabildo Colegial: I-VII-1729/ 20-XII-1753; fº 380v.
- (42) J.L. REPETTO BETES, Francisco de Messa..., 57.

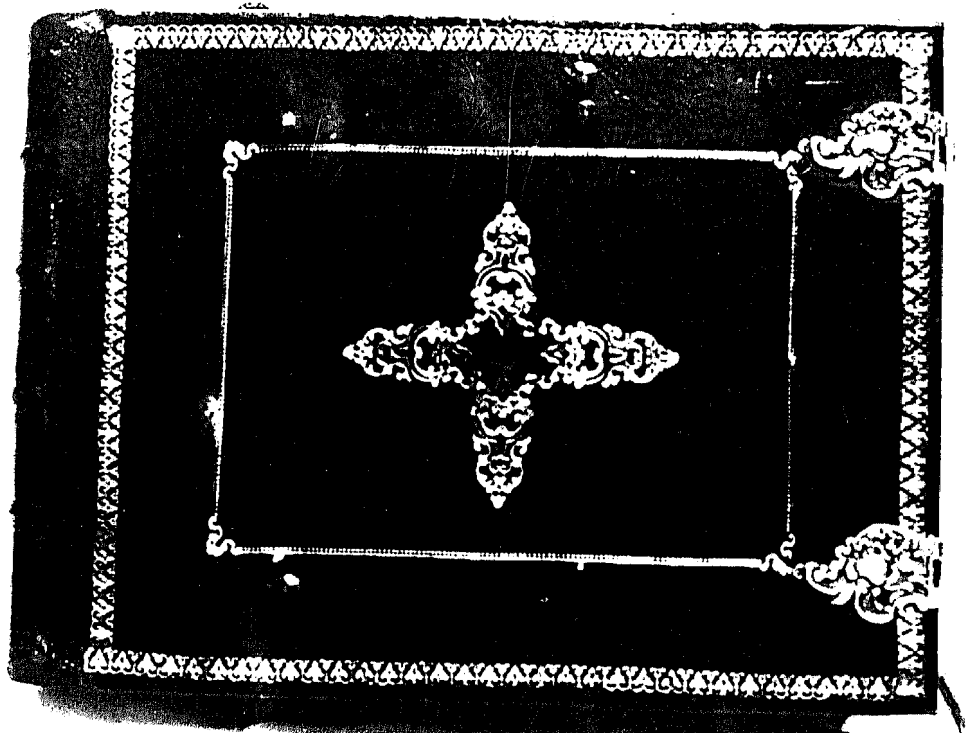


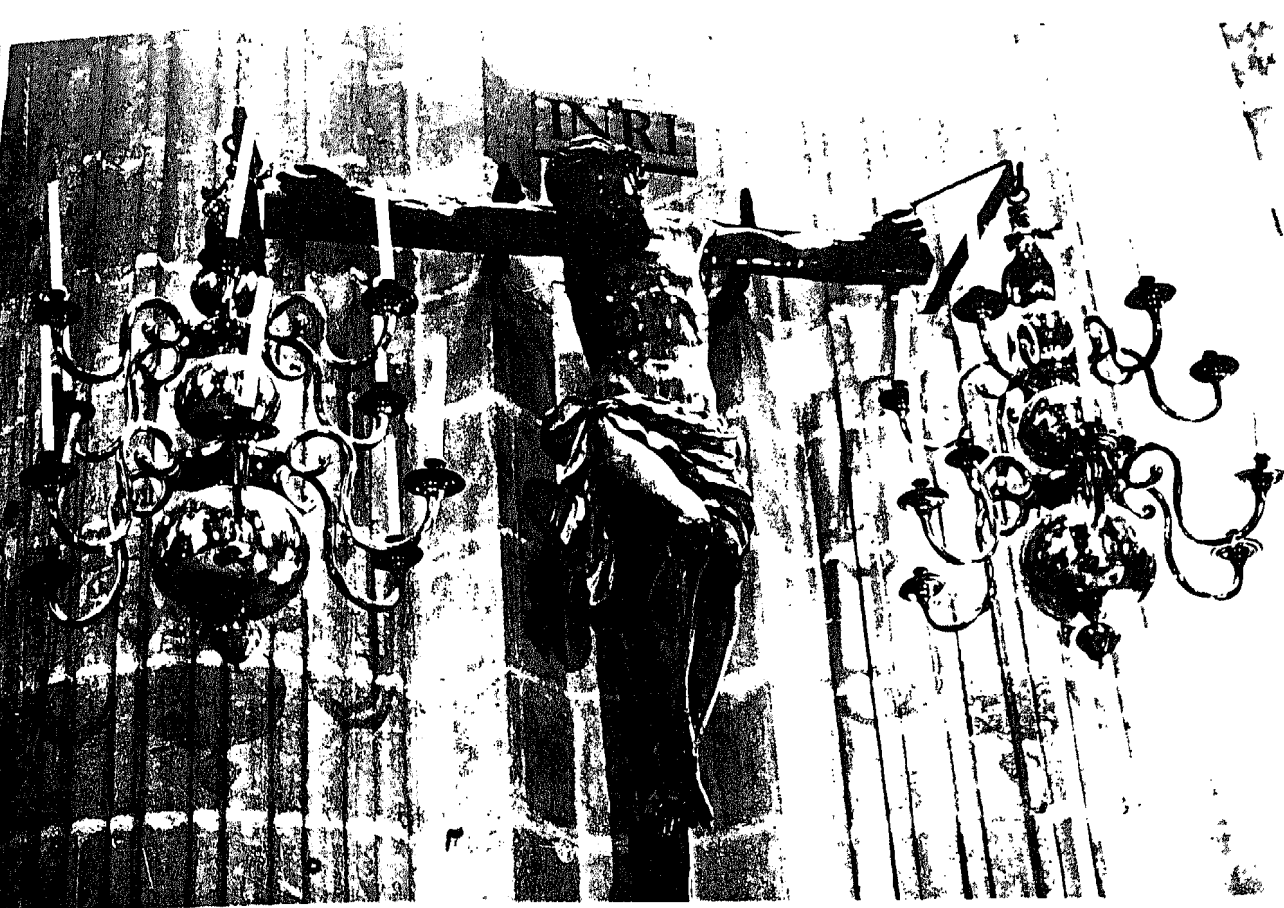
1. ADURNO DE AGUILA
IMPERIAL ¿Méjico?
1763 (S. Lucas)





2. ALTAR PORTATIL
Sevilla, hacia 1770-
80, José Carmona
(S. Miguel)





4. ARAÑAS (par)
Méjico 21737?
(Catedral)

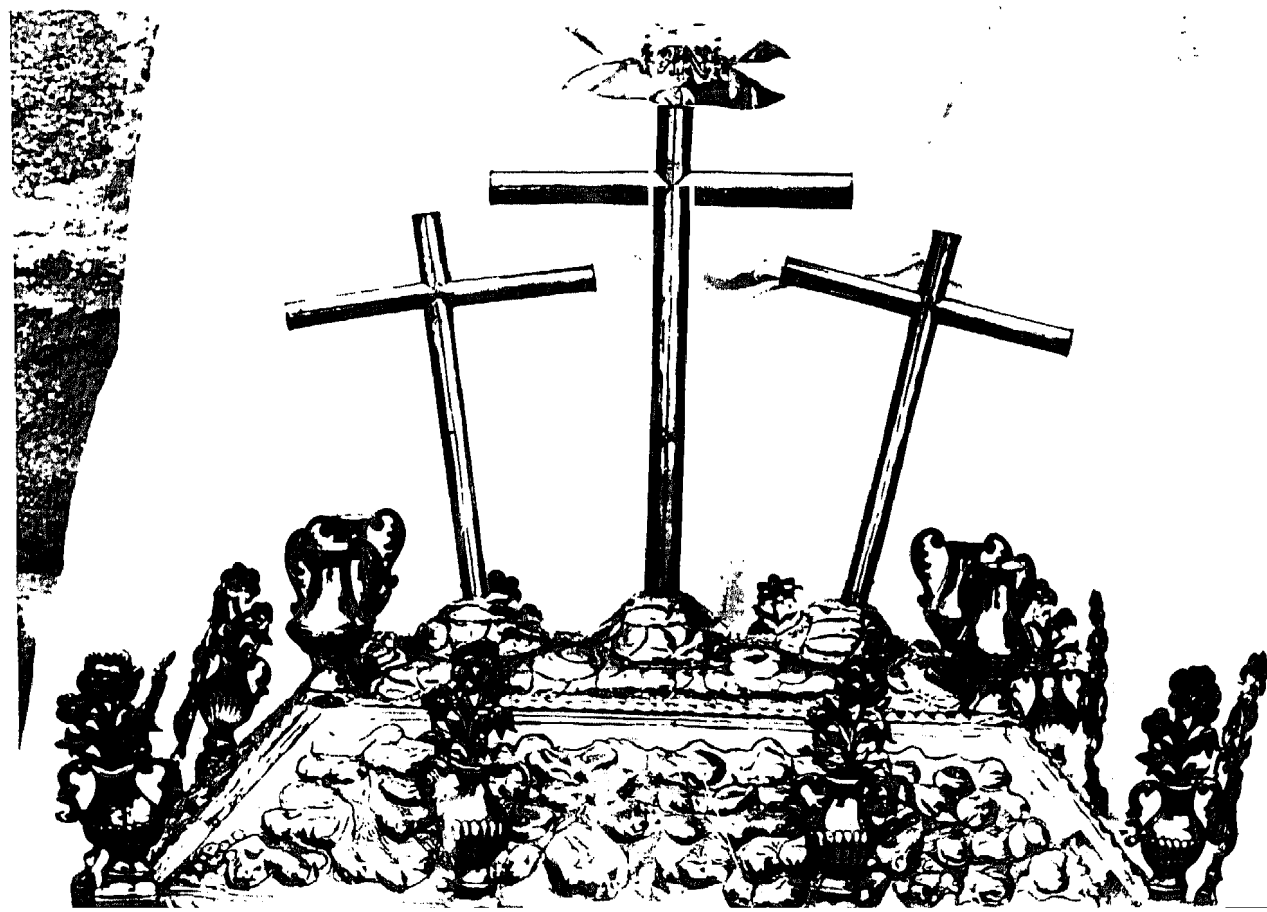


3. ARAÑAS (par)
Jerez, 1725, Diego
Montenegro (S. Mi-
guel)

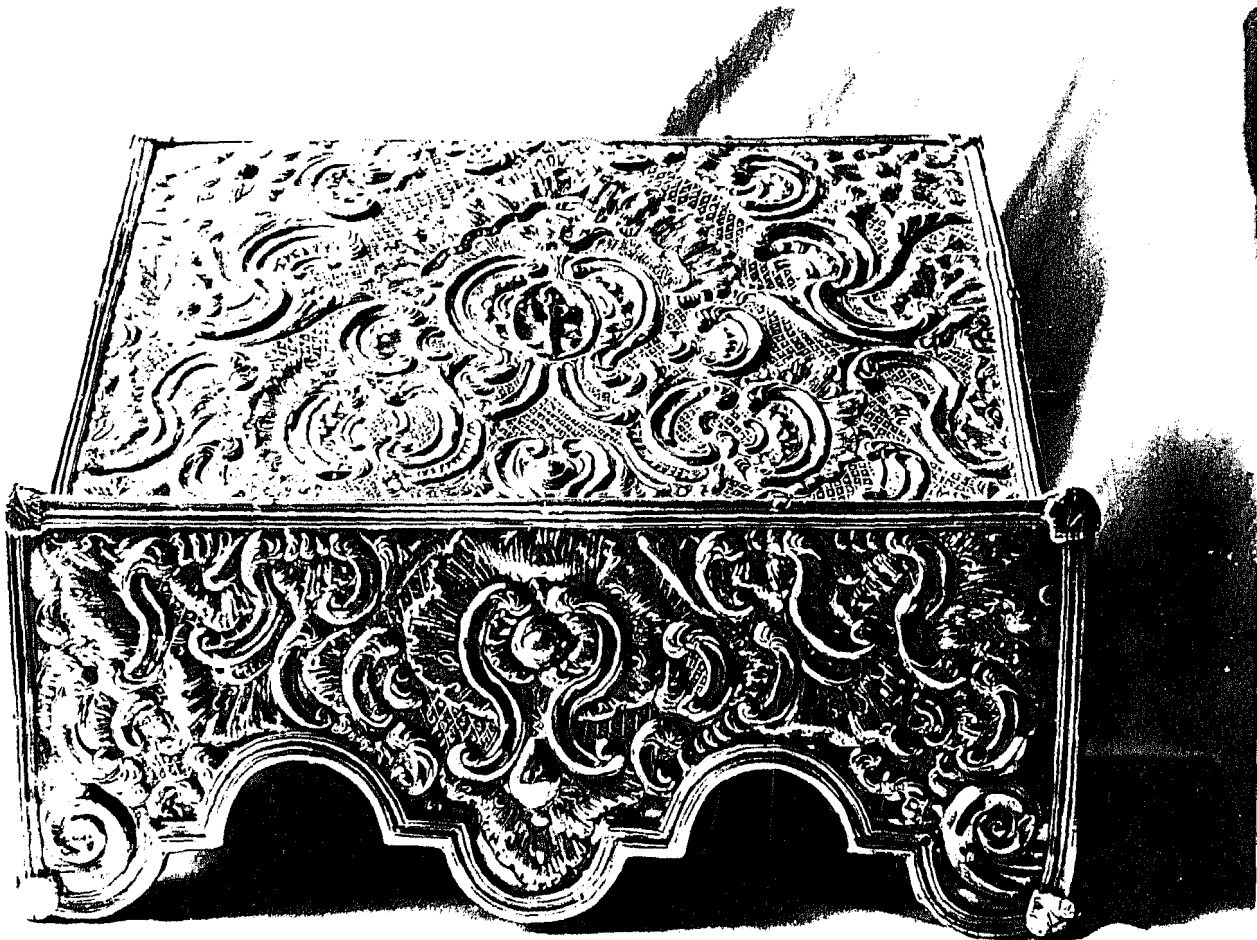


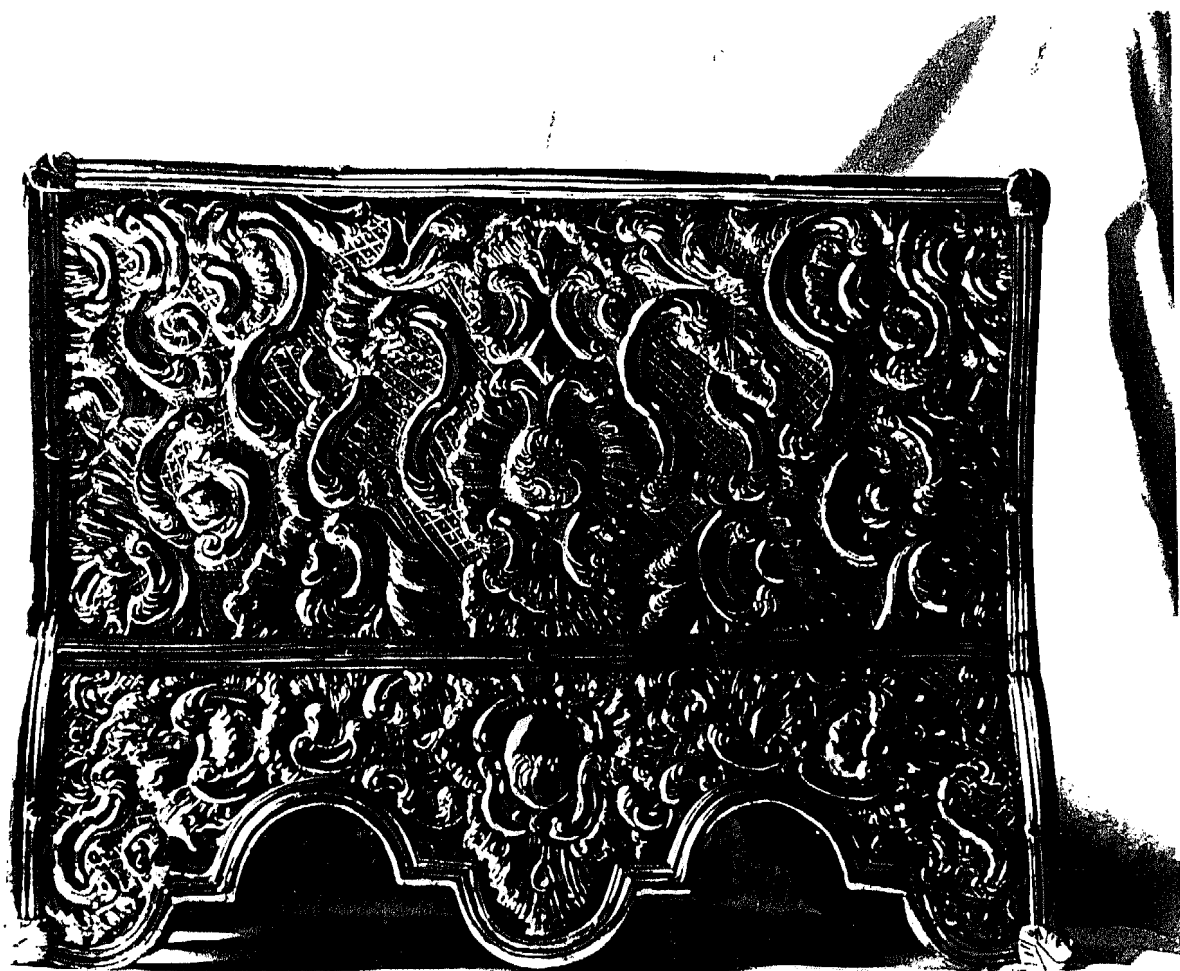
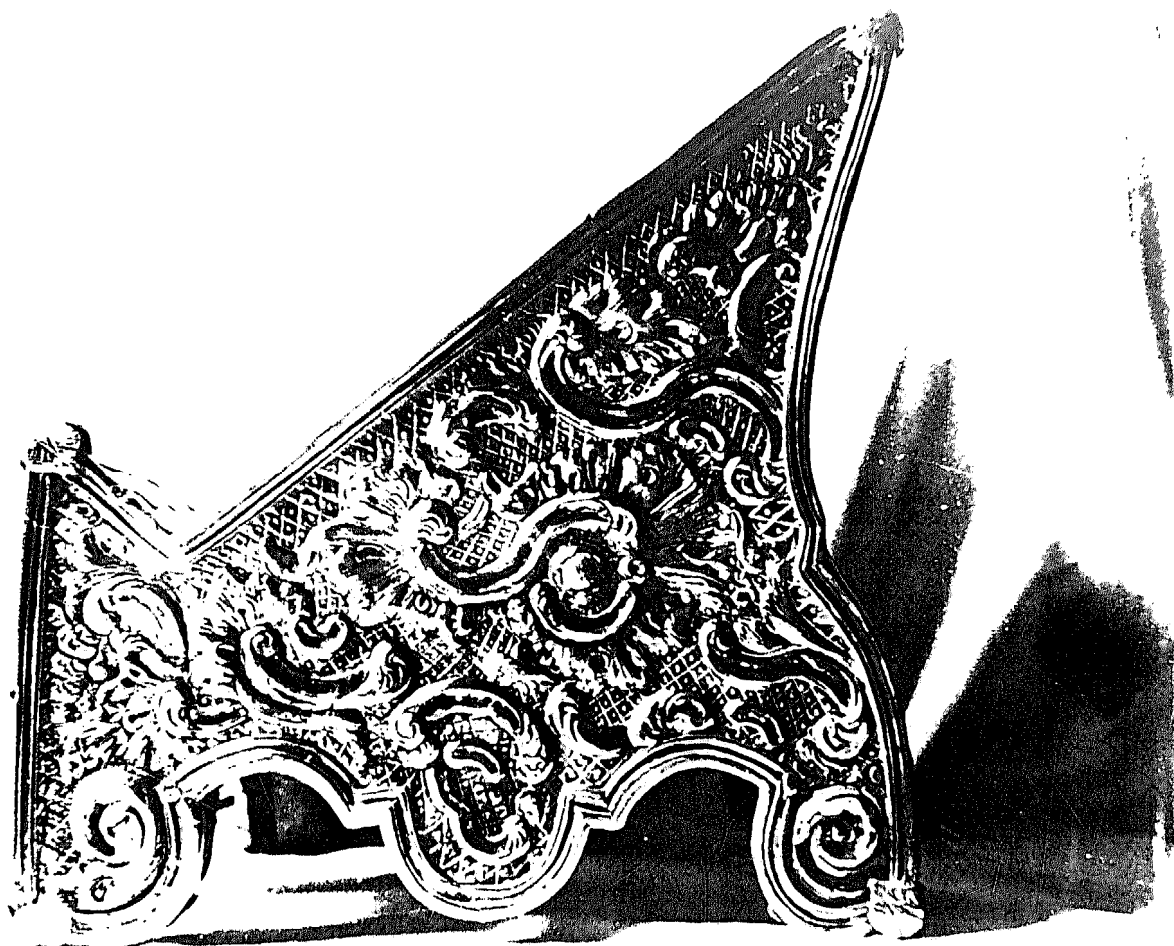


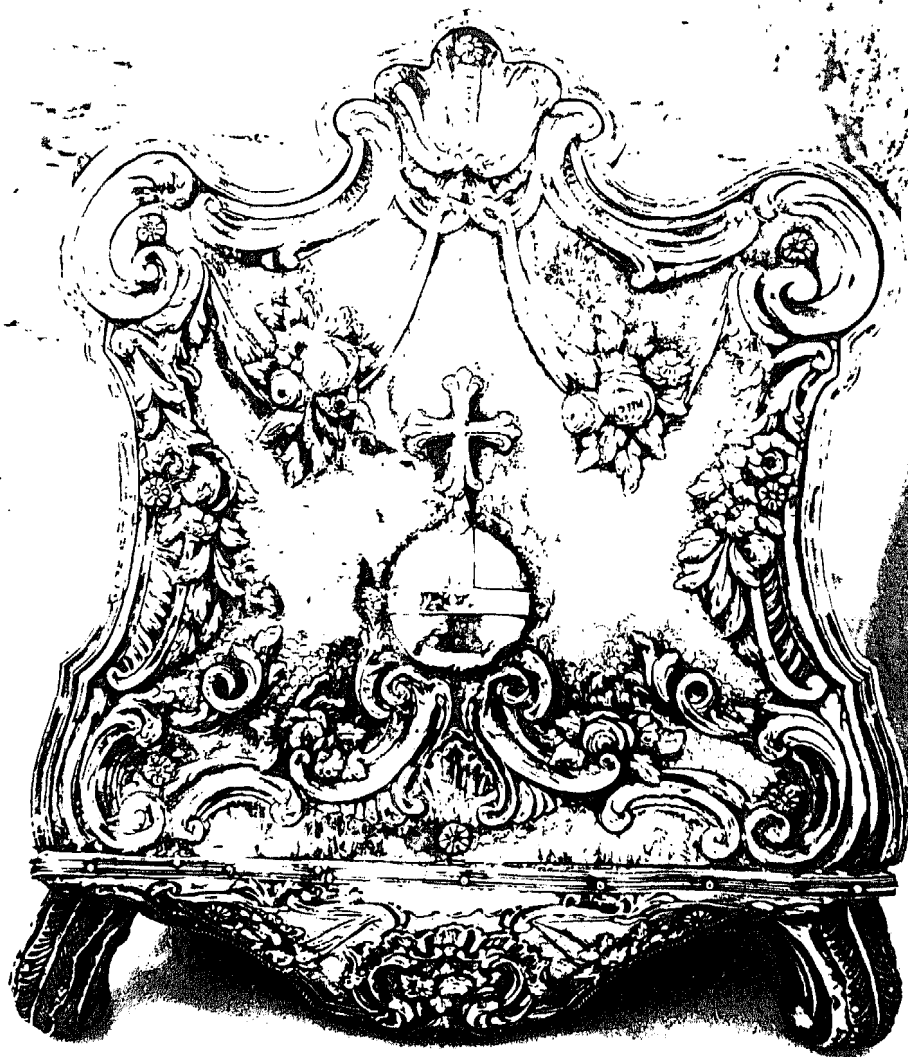
5. ARCA EUCARISTICA
Jerez, 1790, Eusebio
Paredes (Catedral)



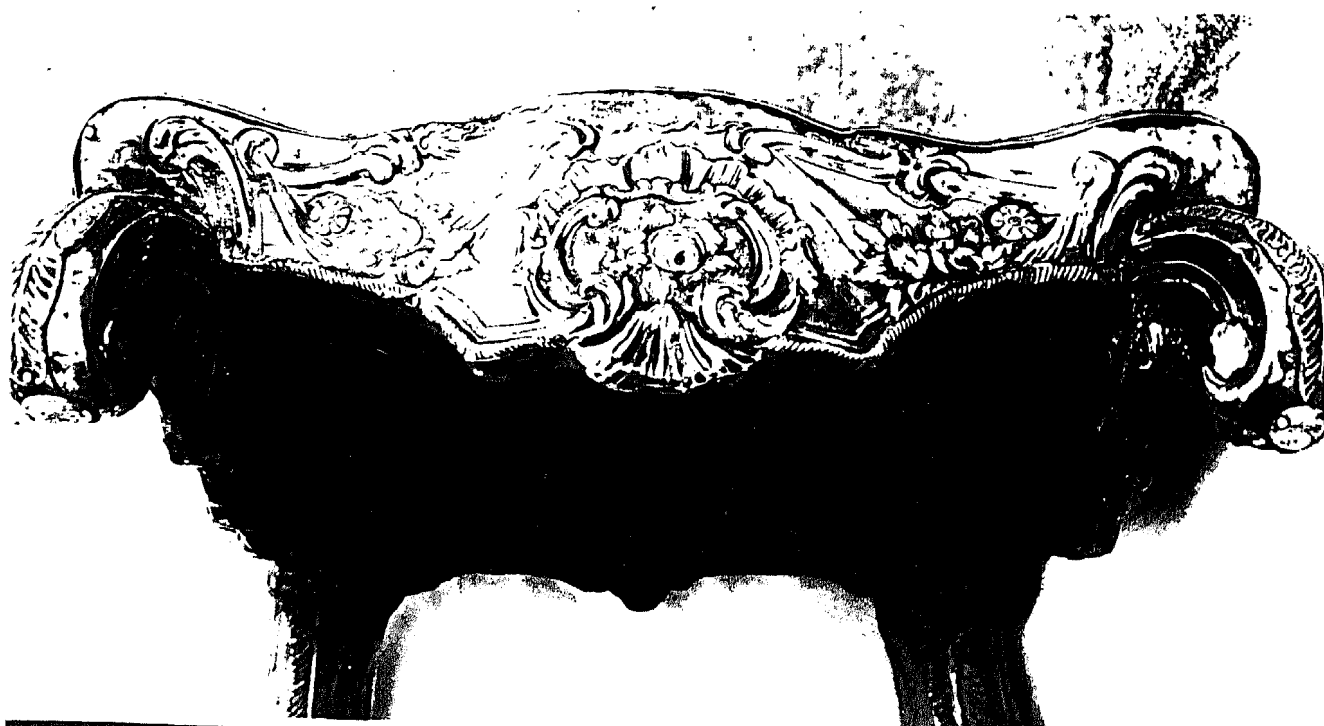
6. ATRILES (par)
Jerez, 1772, Francis-
co Montenegro
(Santiago el Real)

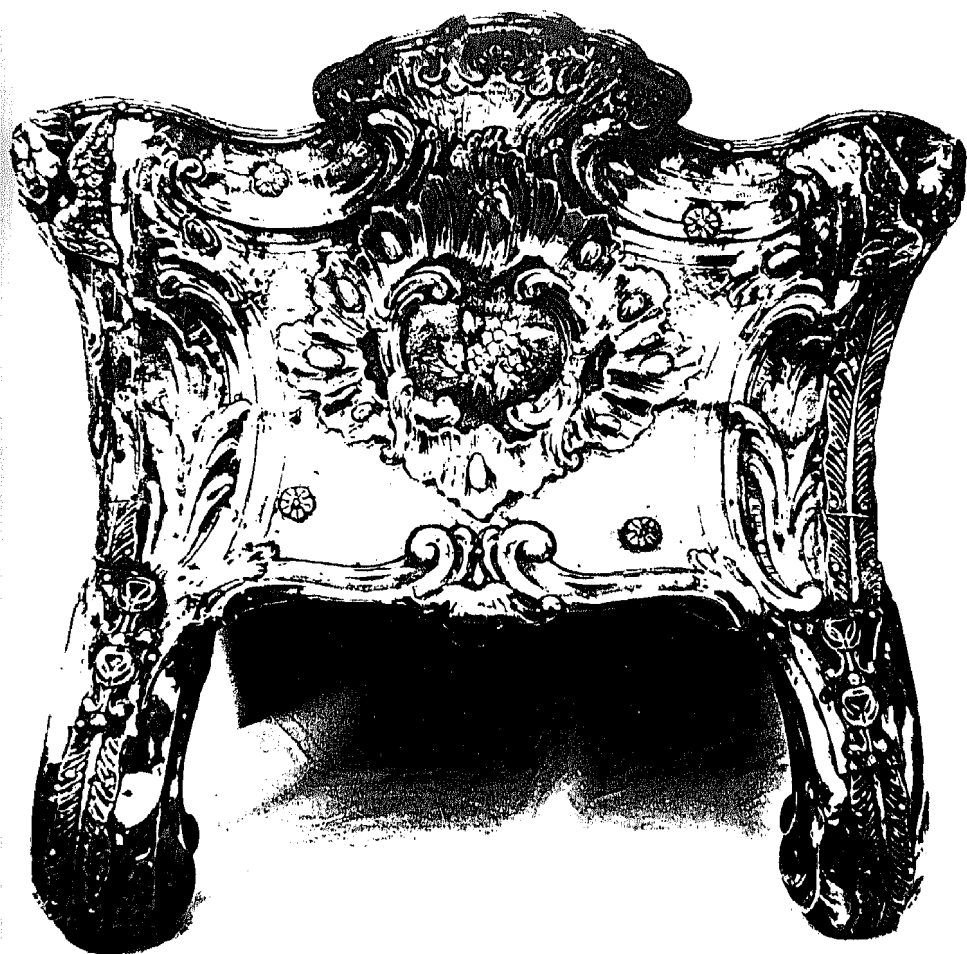




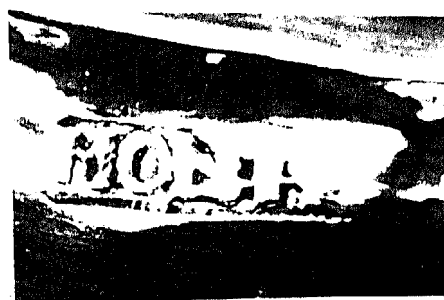


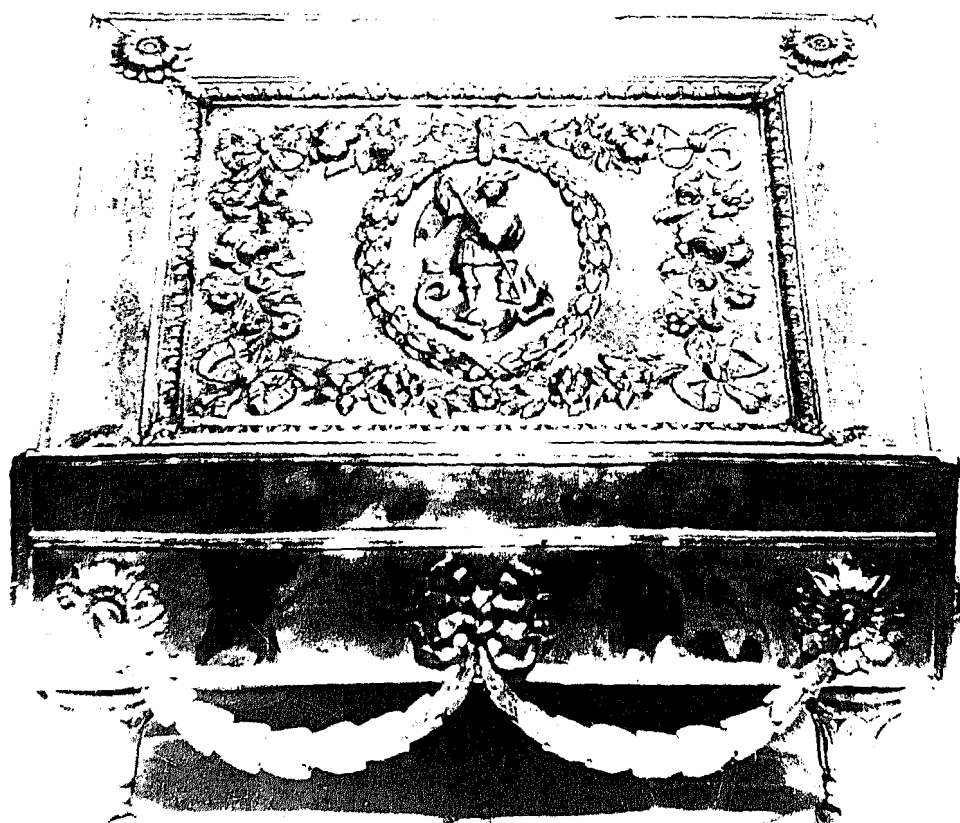
7. ATRILES (par)
Jerez, 1781, Marcos
Espinosa de los
Monteros (Catedral)



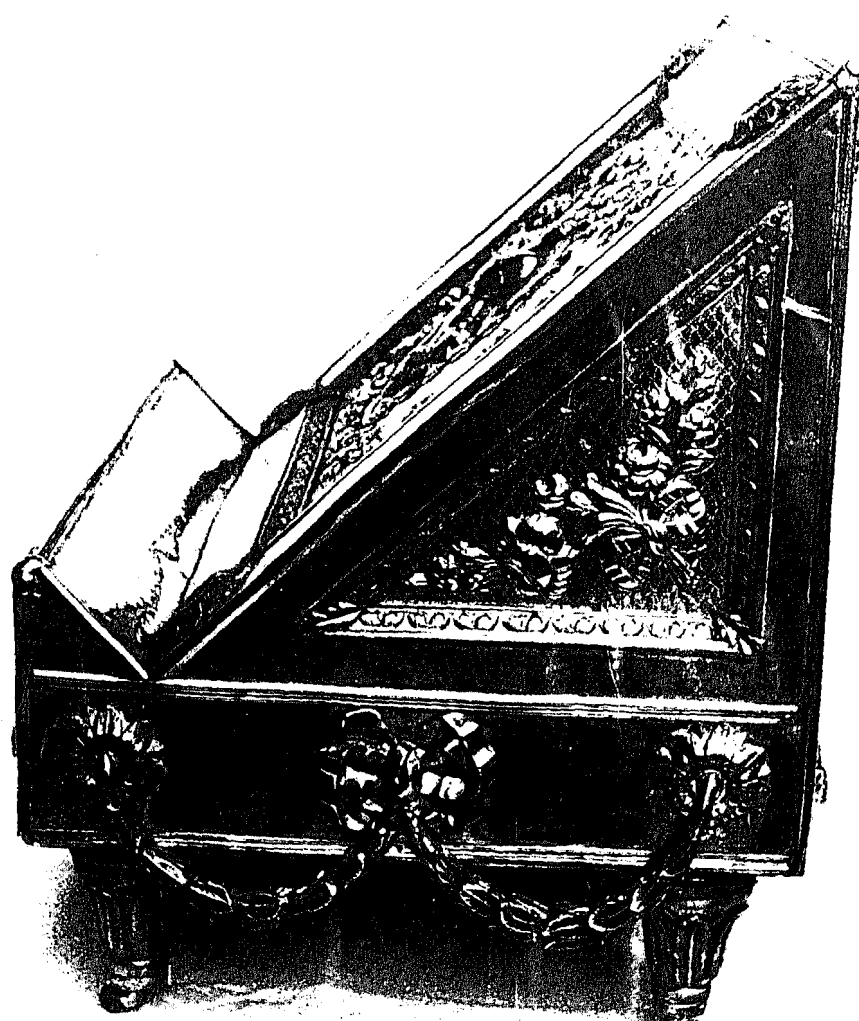


Detalles y marcas
de los atriles
nº 7





8. ATRILES (pa
Jerez, 1788, Mar
Espinosa de lo
Monteros (S.Mi.

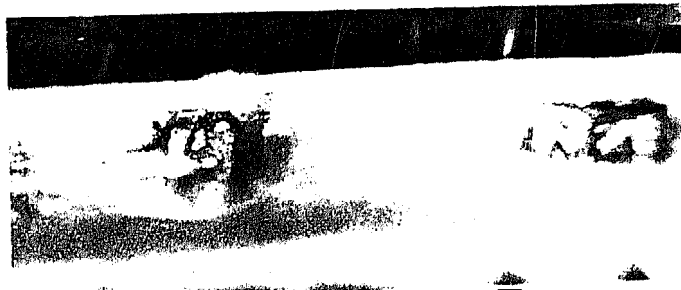


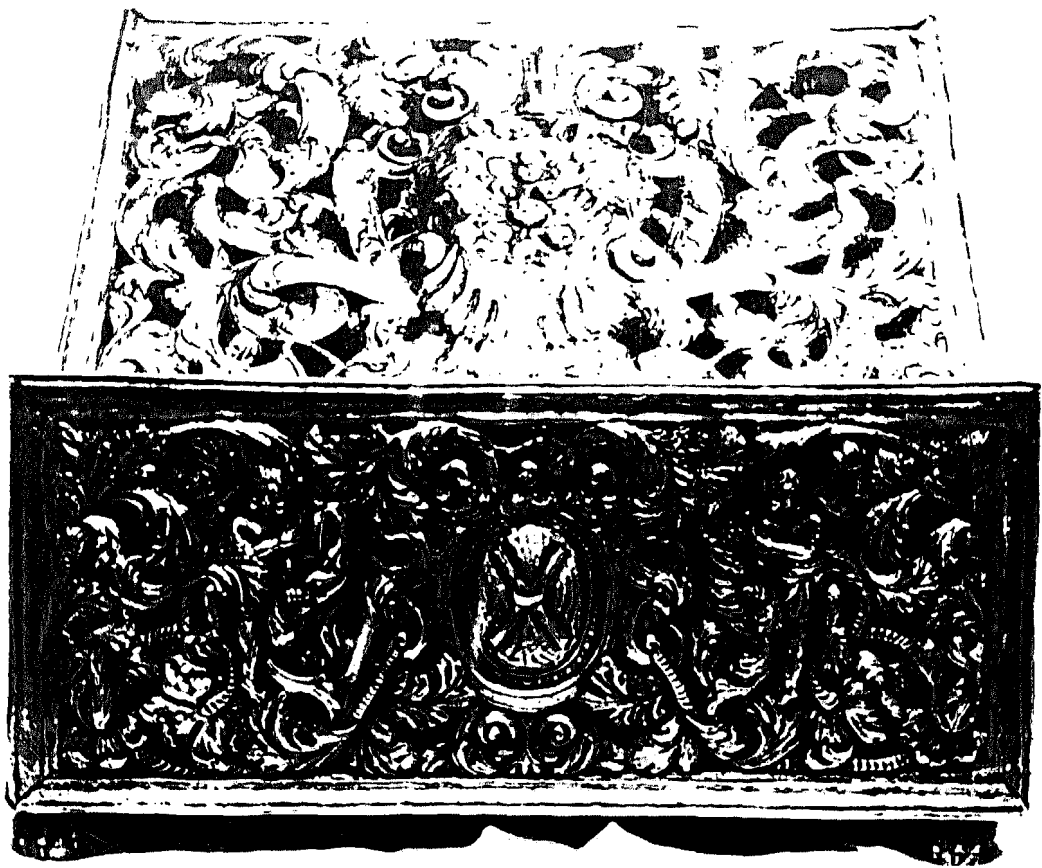


9. ATRILES (par) uno
Sevilla, 1757; otro
Sevilla, 1758, Isidro
Quijada (S. Mateo)

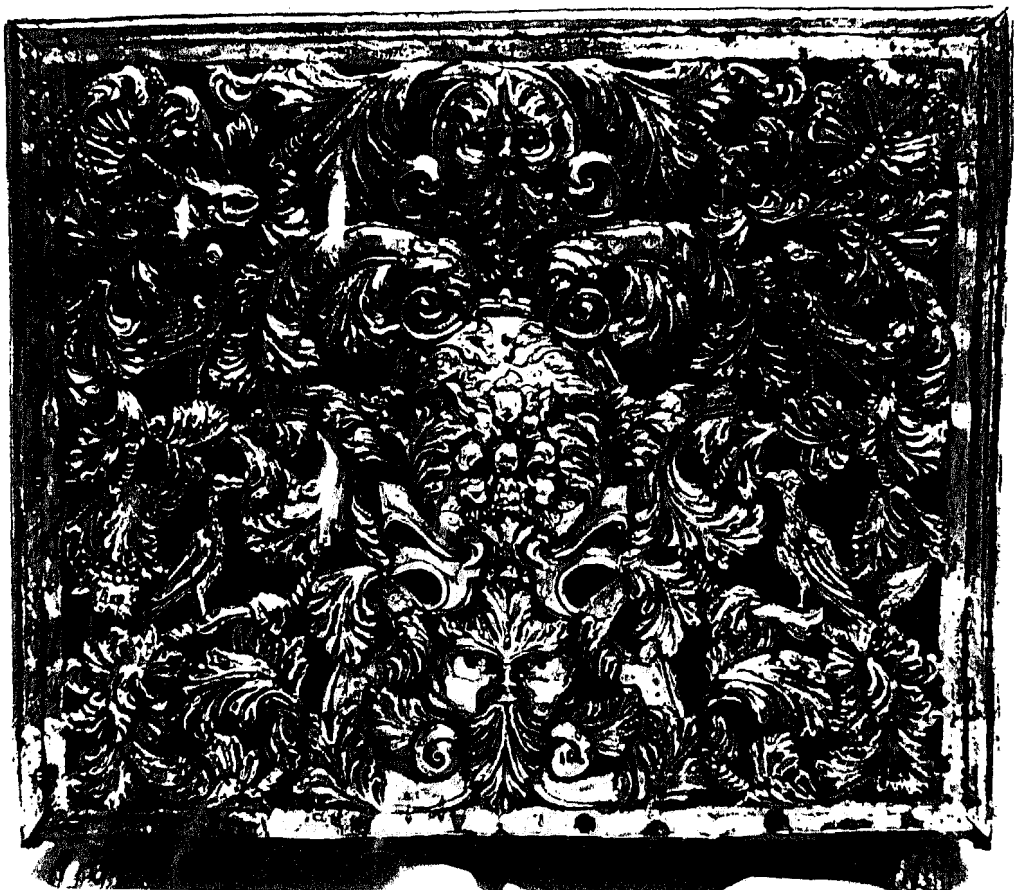


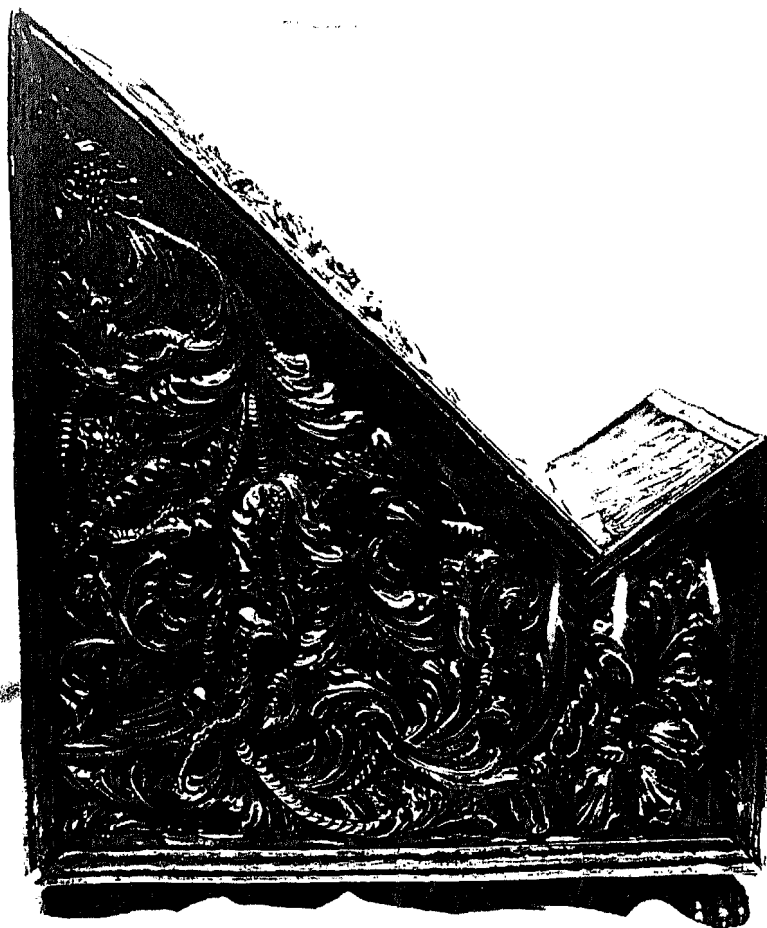
Detalle y marcas
del atril nº 9 A)



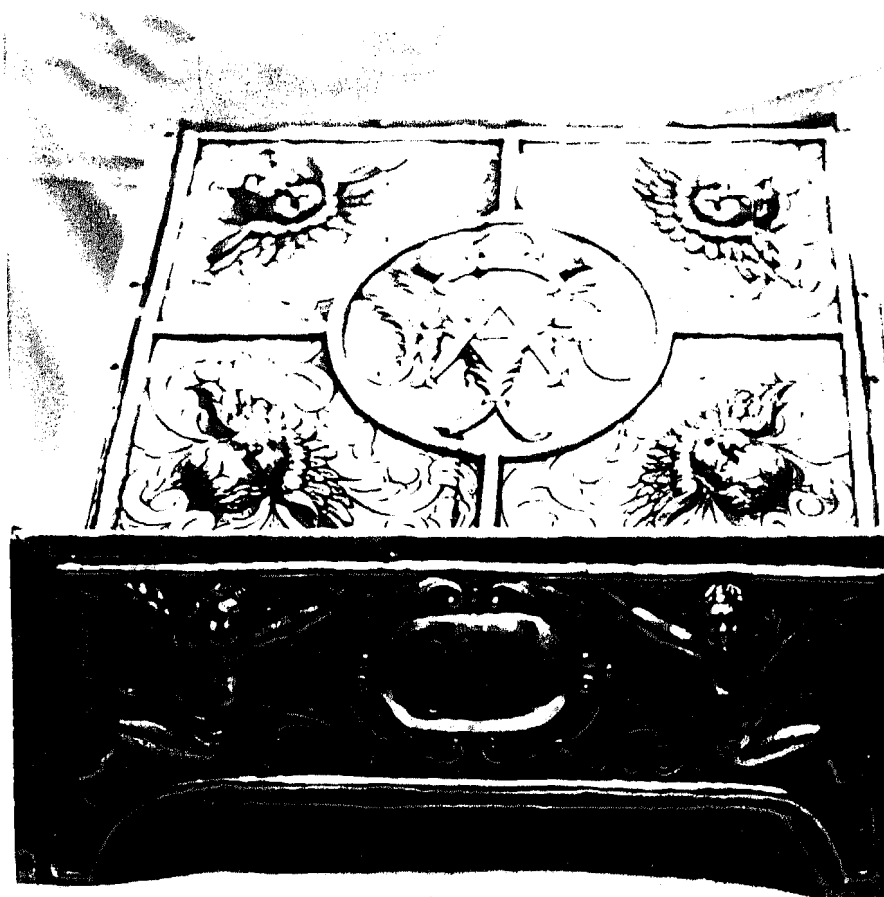


Detalle del atril
nº 9 B)





Detalle del a
nº 9 8)



10. ATRILES (par)
¿Méjico? hacia 1700
(S. Lucas)



Detalles de los
atriles nº 10

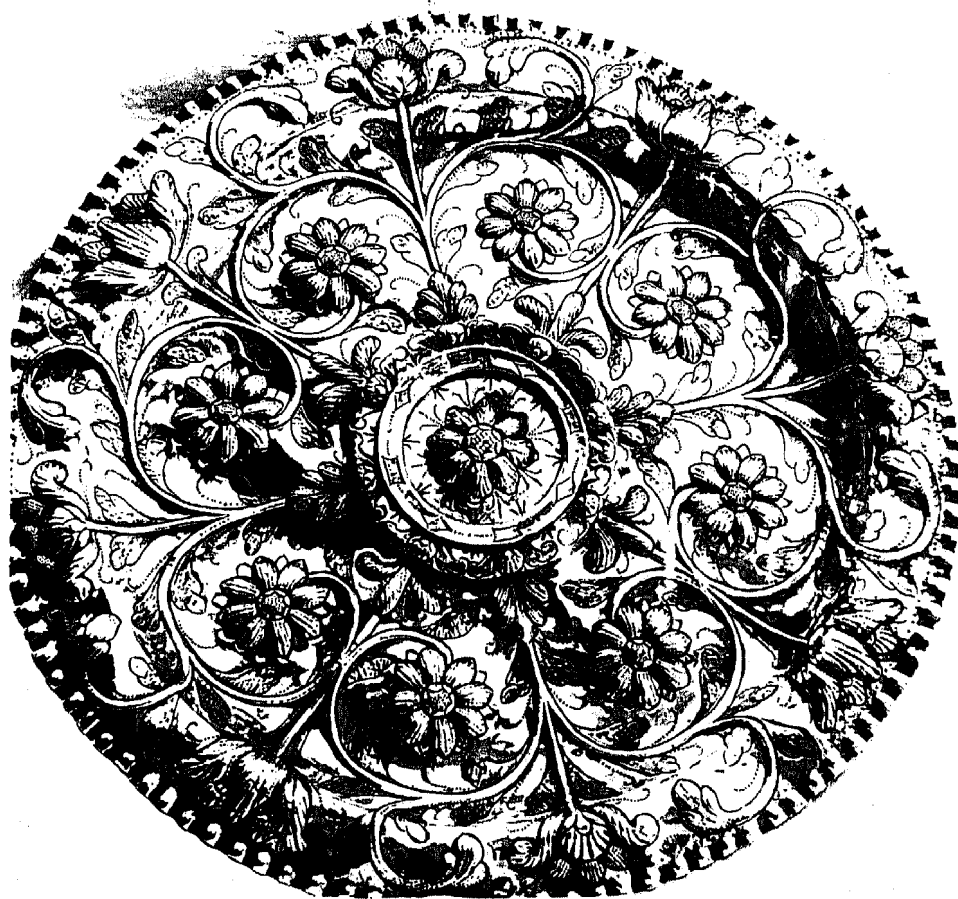
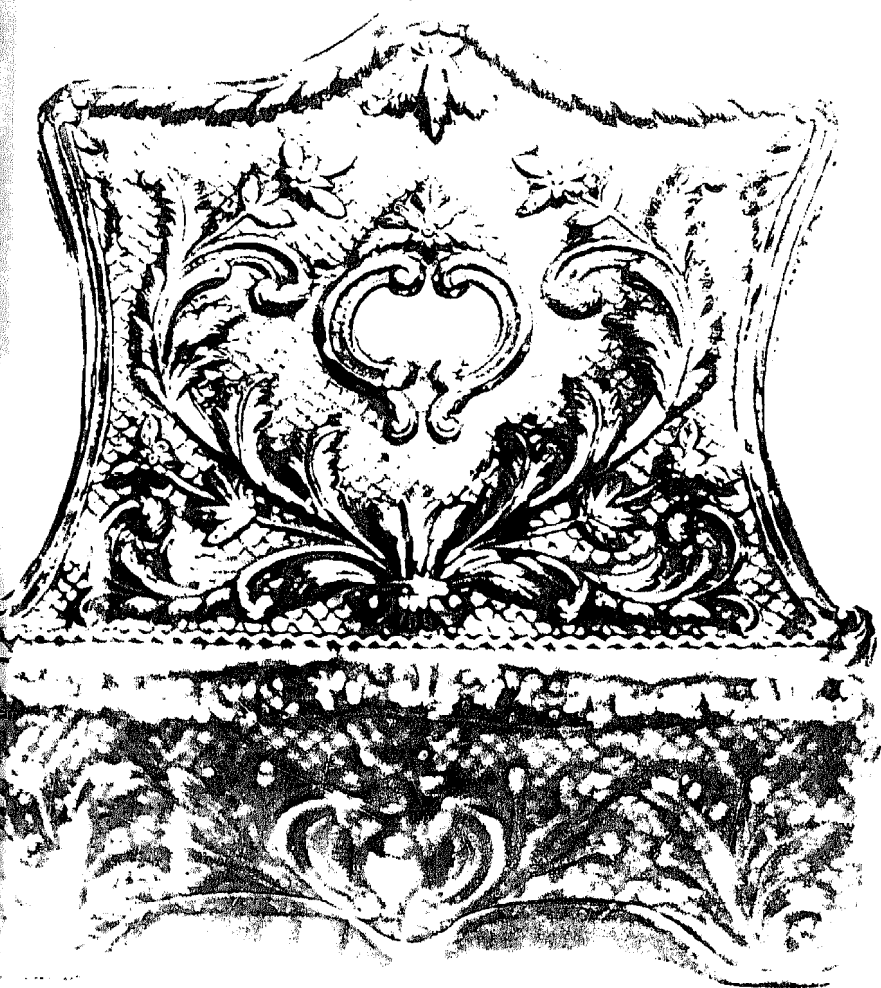




altes de los
iles nº 10

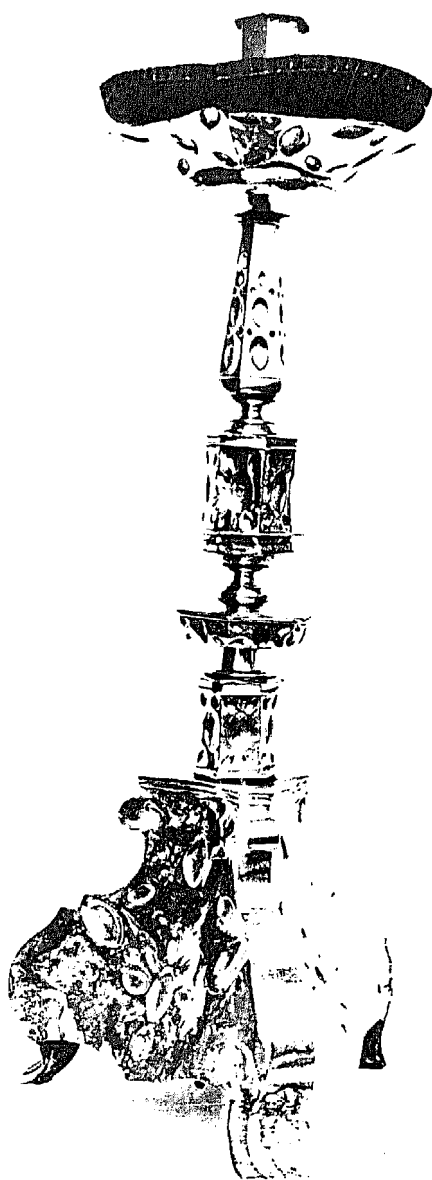


11. ATRIL de Córdoba
hacia 1775 (S. Mi-
guel)



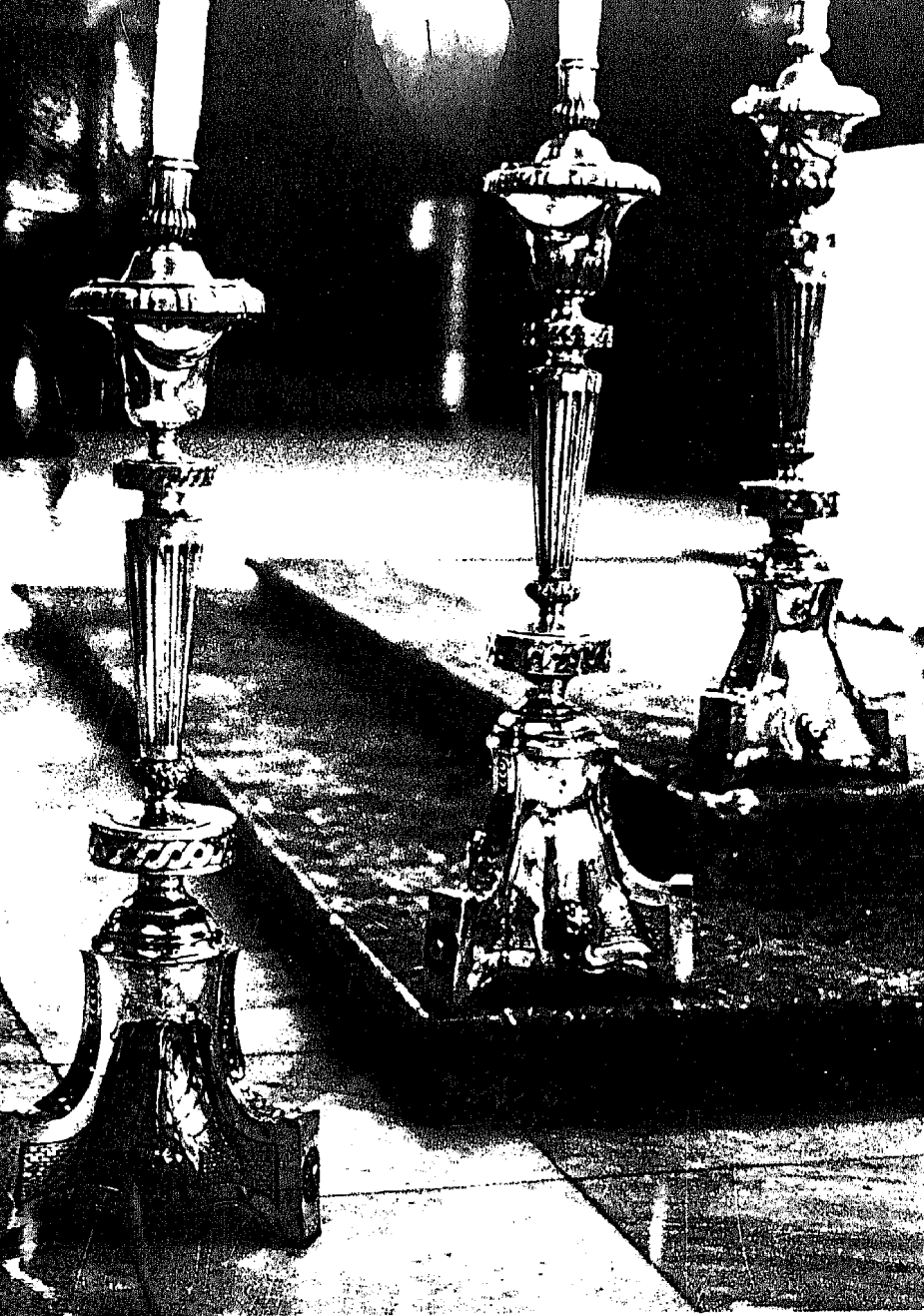
12. BANDEJA Méjico,
comienzos del si-
glo XVIII (Cate-
dral)

13. BLANDONES (seis)
Jerez, 1744 (S. Miguel)



14. BLANDONES (cuatro)
¿Jerez? hacia 1760
(S. Lucas)

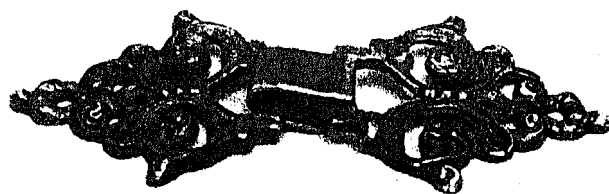
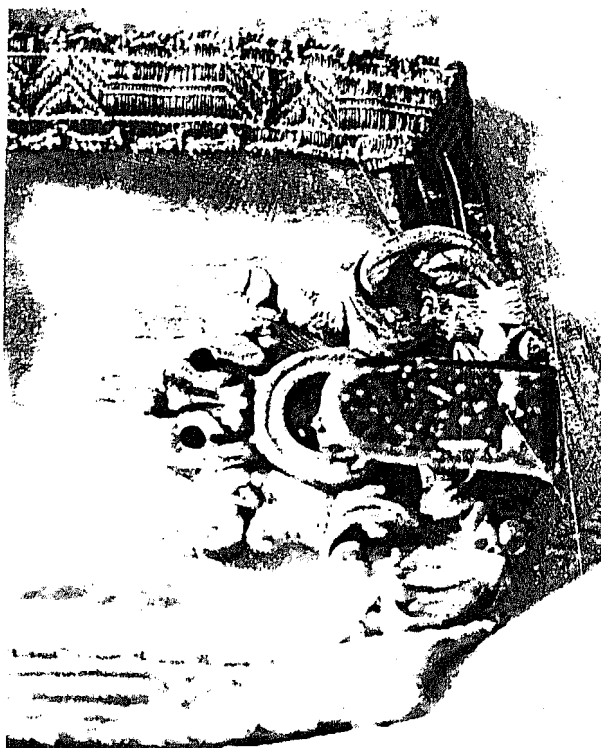




15. BLANDONES (seis)
Jerez, e. 1791-95,
¿M. Espinosa de los
Monteros? (S. Miguel)



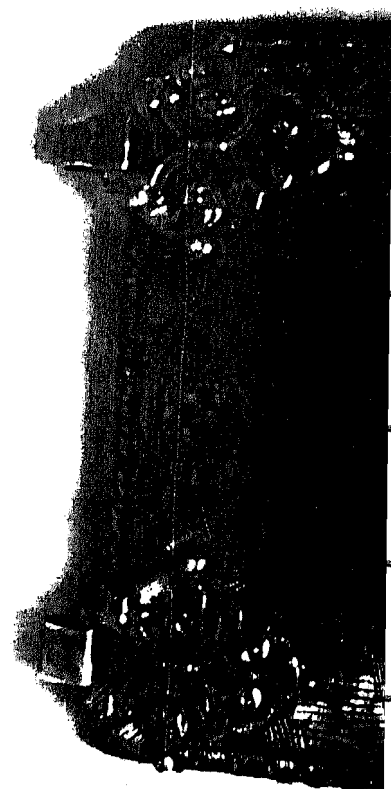
16. BROCHES DE CAPA
(par) ¿Jerez, 1712?
(S. Marcos)



17. BROCHES DE CAPA
(par) Jerez, hacia
1750 (S. Lucas)



18. BROCHES DE CAPA
(dos pares) Jerez,
hacia 1750 (S. Lucas)

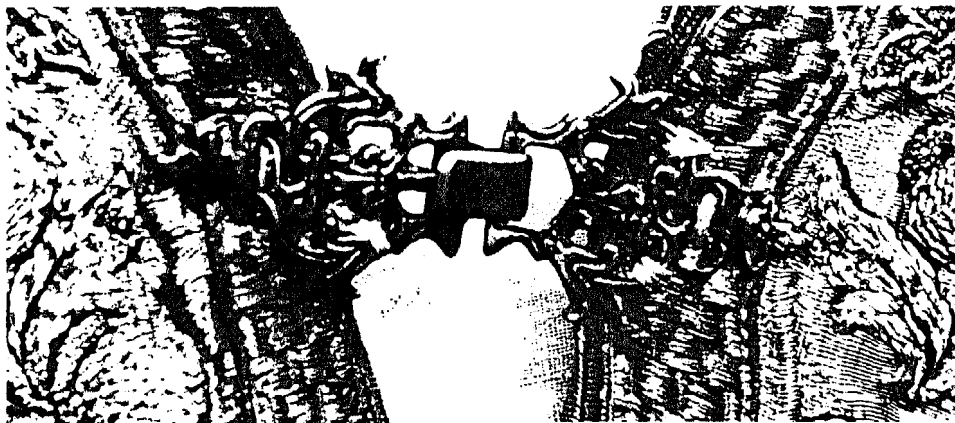


19. BROCHES DE CAPA
(par) Jerez, 1751,
Francisco Montenegro (S. Miguel)

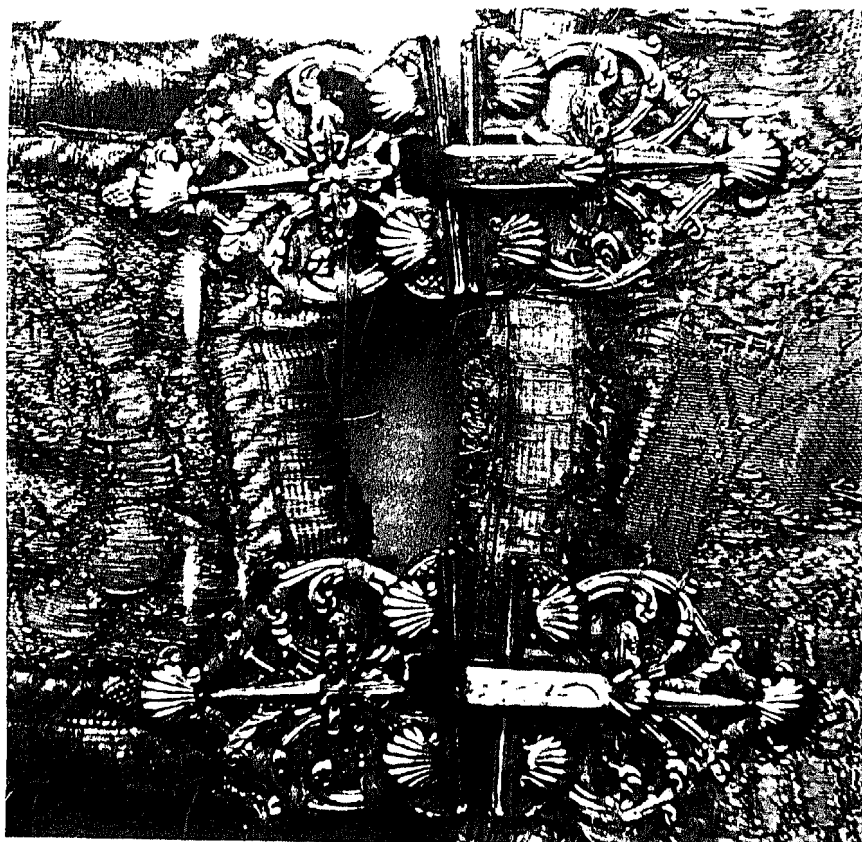


20. BROCHES DE CAPA
(par) Jerez, 1784
¿Juan de Medina?
(S. Dionisio)

21. BROCHES DE CAPA
(par) ¿Jerez, 1788,
M. Espinosa de los
Monteros? (S. Miguel)



23. BROCHES DE CAPA
(dos pares) Sevilla,
1797 (Santiago el
Real)



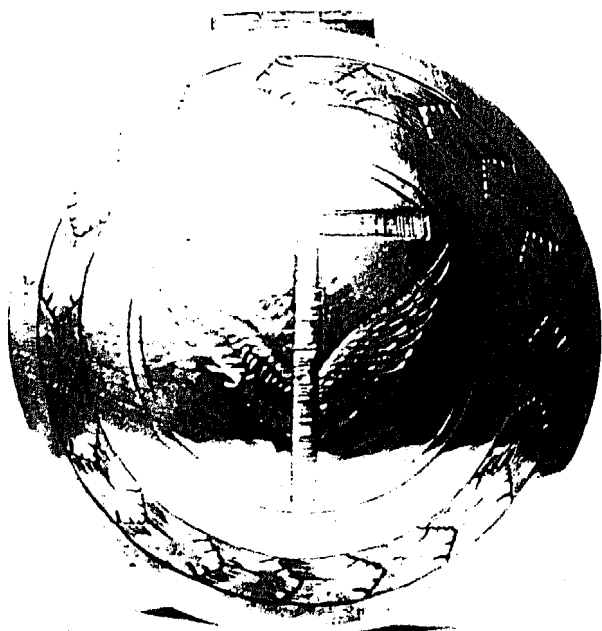
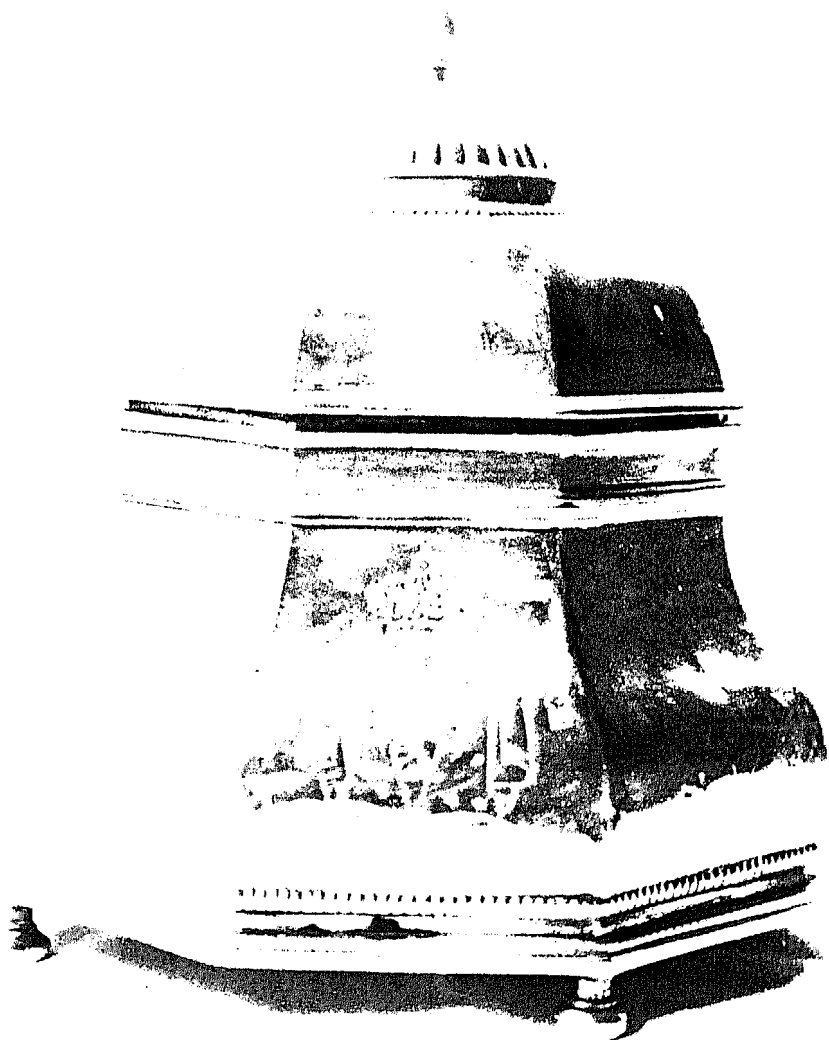
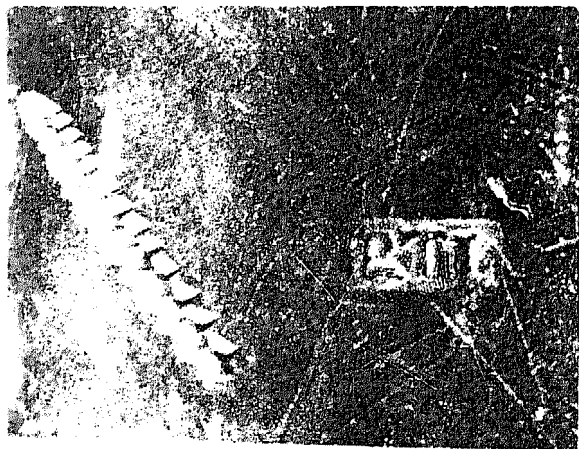
22. BROCHES DE CAYÁ
(dos pares) Córdoba,
1779 (S. Miguel)



24. BROCHES DE LIBRO
(par) ¿Jerez? 1ª mi-
tad del siglo XVIII
(Santiago el Real)



25. CAJA CON TAPA
¿Cádiz, 1ª mitad del
siglo XVIII?
(Santiago el Real)

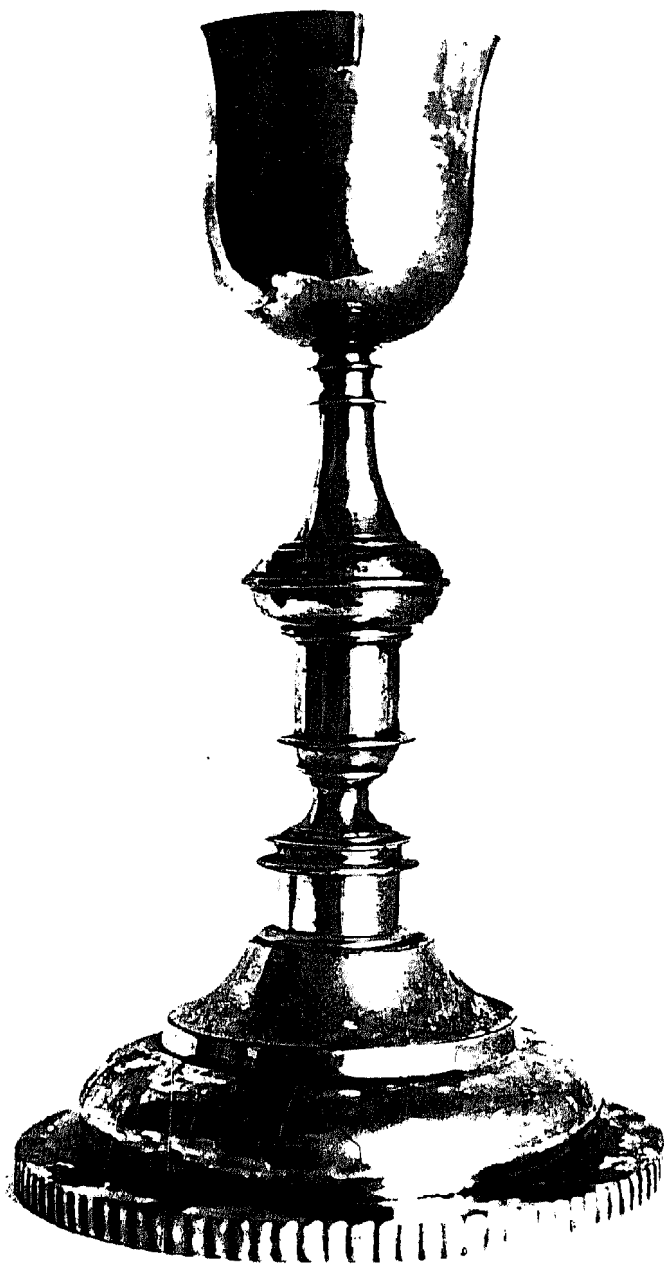


26. CAJITA-PORTAVIA-
TICO Jerez, 1757,
Francisco Montene-
gro (S. Pedro)

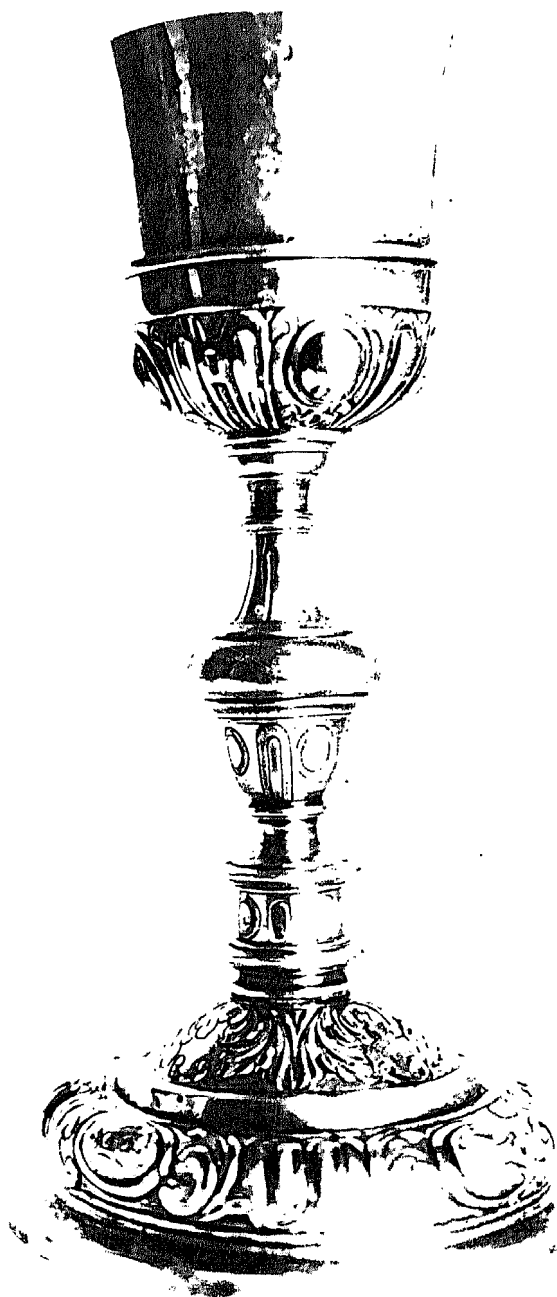
27.CALIZ de Jerez,
1727, Jerónimo An-
guita "el viejo"?
(S.Mateo)



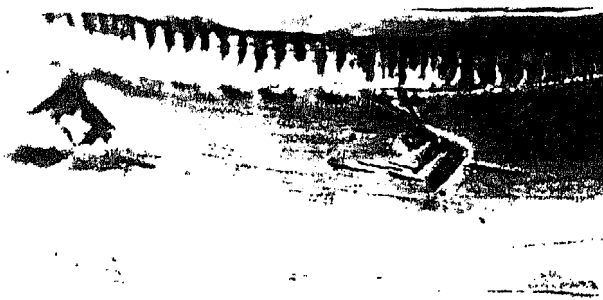
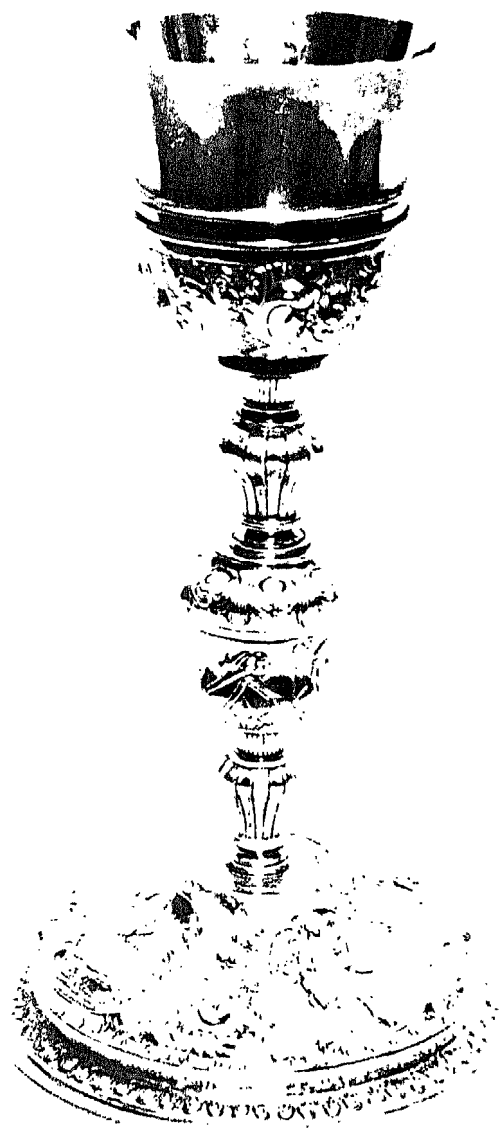
28.CALIZ Jerez, entr
1747-51 (S.Marcos)



29. CALIZ & Jerez?
1ª mitad del siglo
XVIII (S. Marcos)



30. CALIZ & Jerez?
mediados del siglo
XVIII (S. Miguel)



31.CALIZ ¿Jerez o
Sevilla? entre 1760
-70 (Santiago el
Real)



32.CALIZ ¿Jerez?
entre 1760-70
(S.Miguel)



33.CALIZ ¿Jerez?
entre 1760-70
(S.Marcos)



34.CALIZ ¿Jerez?
entre 1760-70
(Santiago el Real)



35. CALIZ ¿Jerez? 2ª
mitad del siglo
XVIII (S. Pedro)



36. CALIZ ¿Jerez?
entre 1770-75
(Catedral)

37. CALIZ ¿Jerez?
entre 1770-75
(Catedral)



38. CALIZ ¿Jerez?
entre 1770-75
(Catedral)

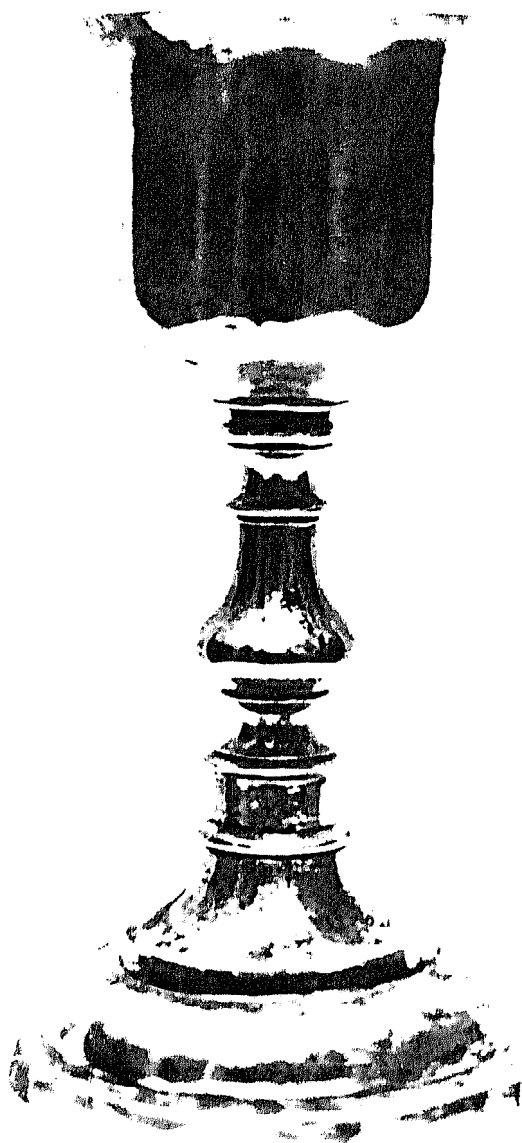




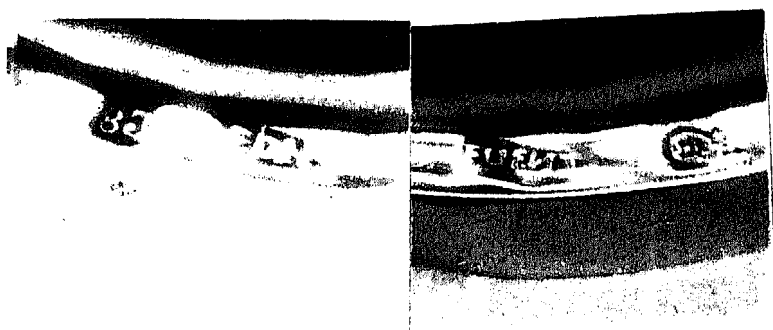
39.CALIZ el pie
Valladolid,h.1773,
G.Izquierdo;el res-
to¿Jerez?e.1775-80

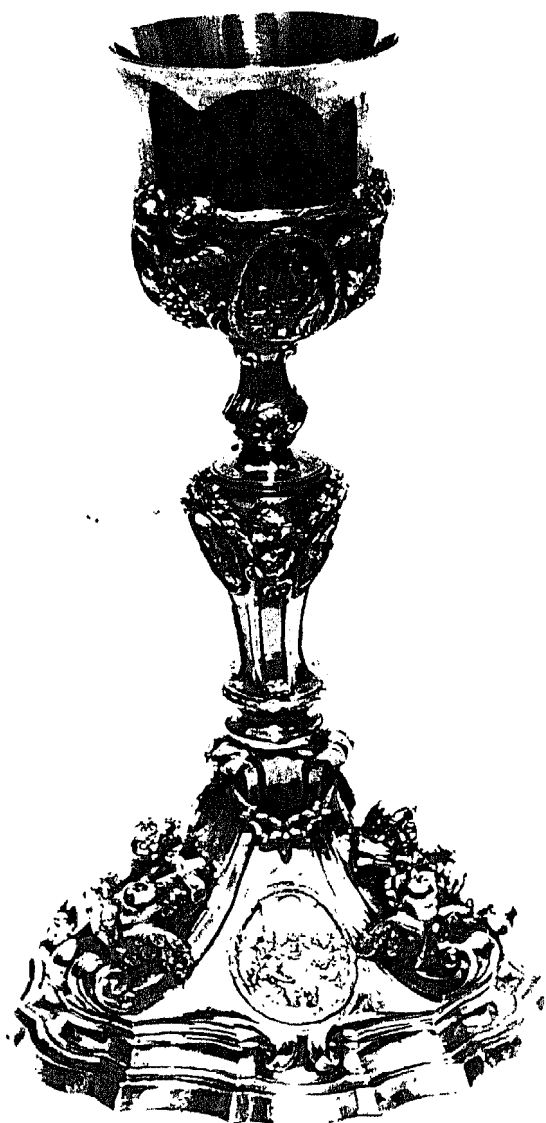


40.CALIZ Jerez,
1783,Juan Medina
(S.Lucas)

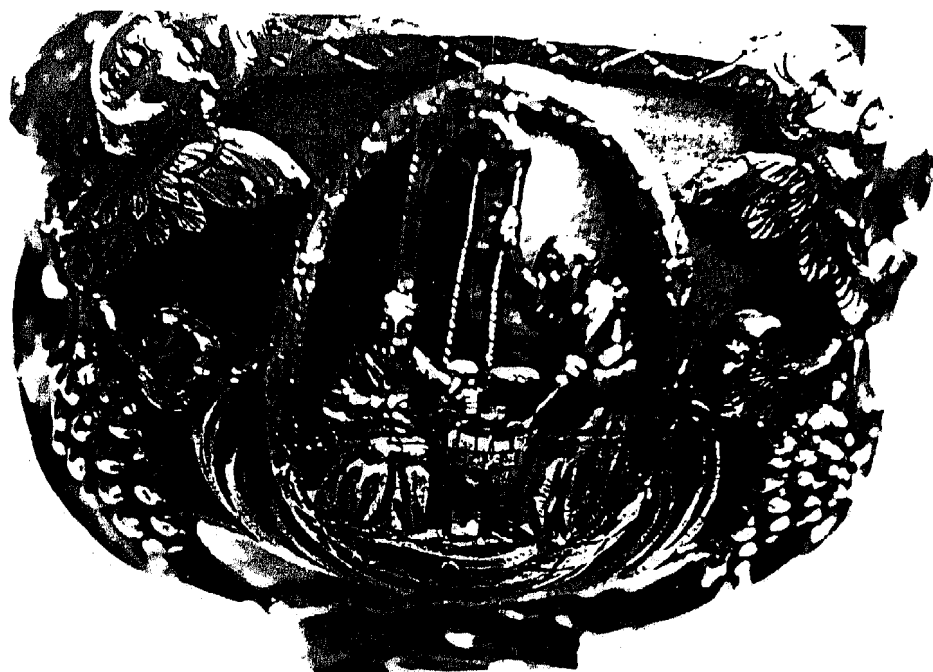


41.CALIZ Andalucía,
tercer cuarto del
siglo XVIII
(S.Pedro)



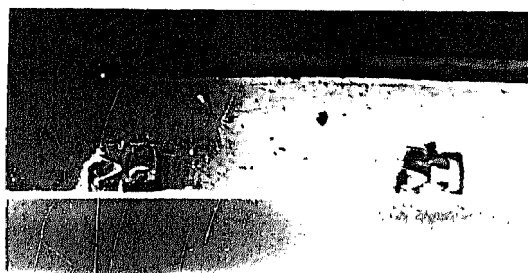


42. CALIZ, Andalucía
hacia 1780
(S. Miguel)



Detalles del cáliz
nº 42

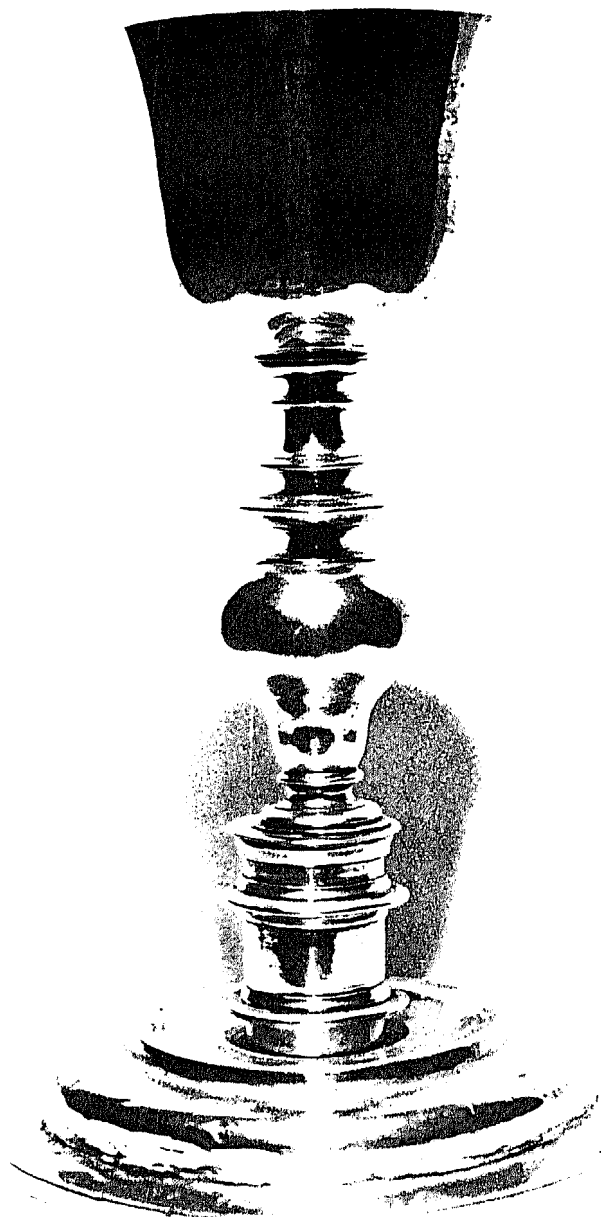




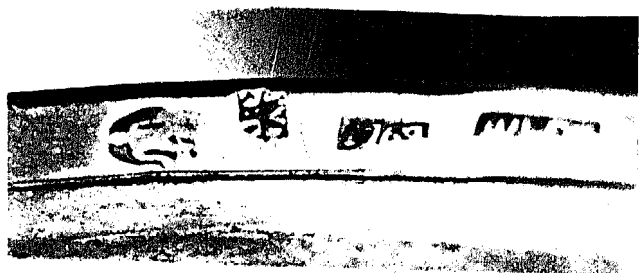
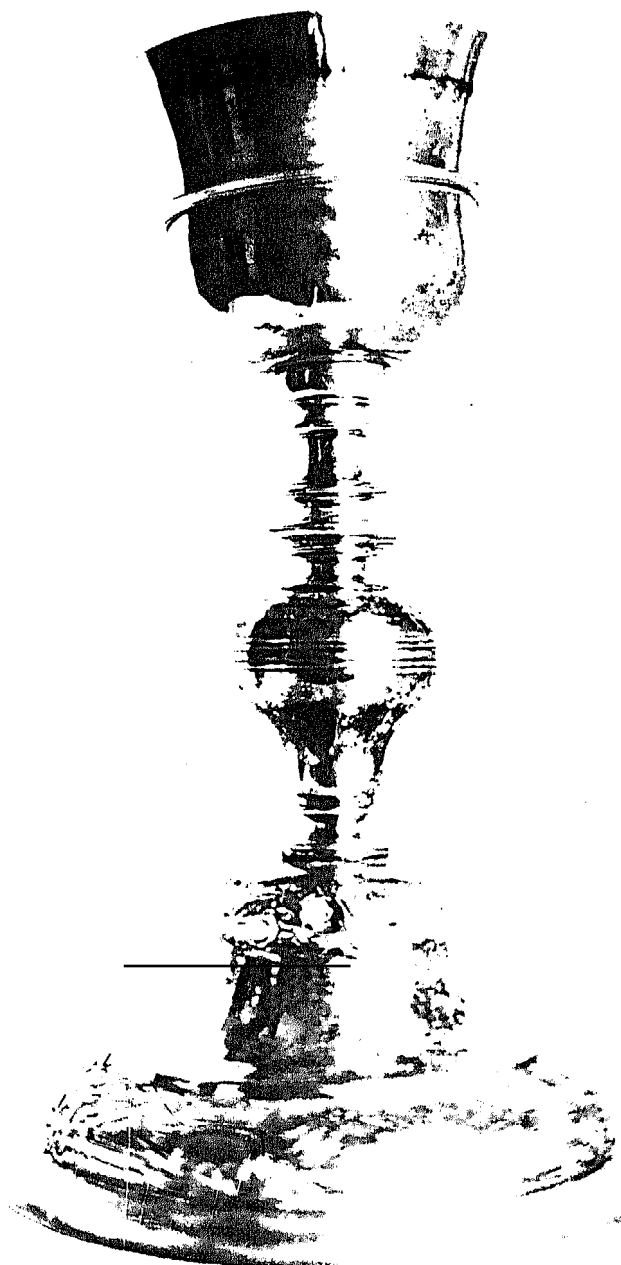
43. CALIZ ¿Andalucía
o Madrid? entre
1780-85 (Catedral)



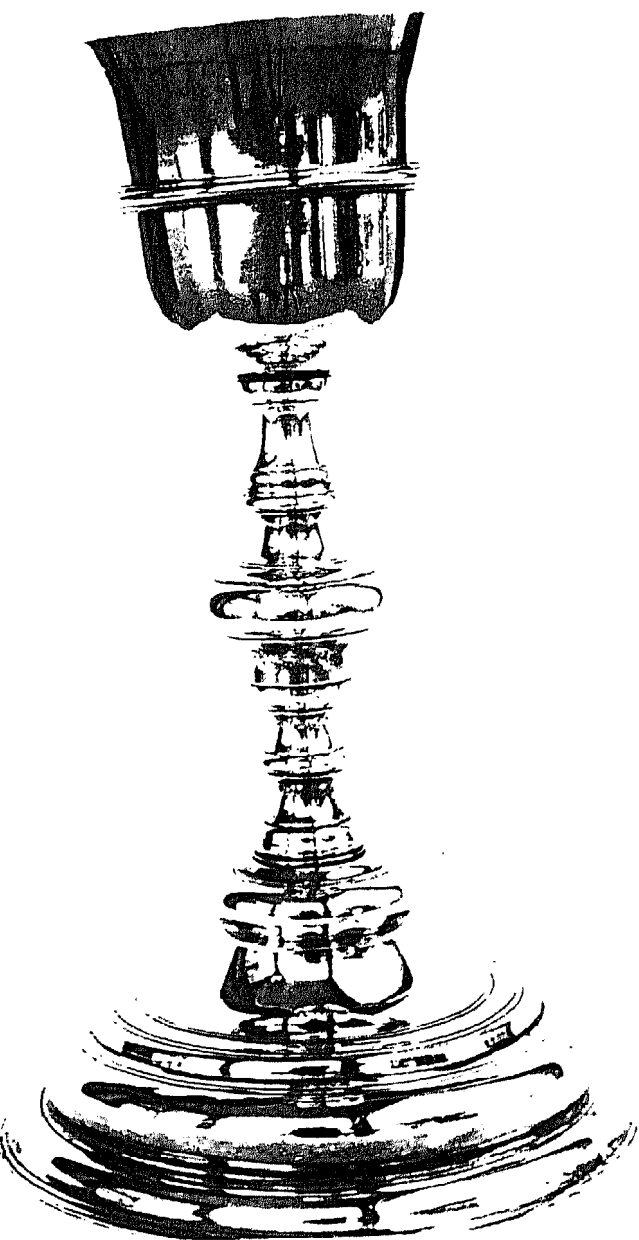
44.CALIZ Cádiz,
entre 1761-63
(S.Dionisio)



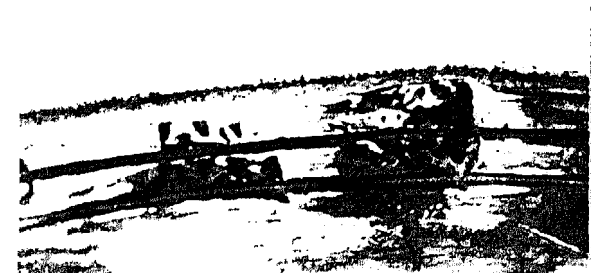
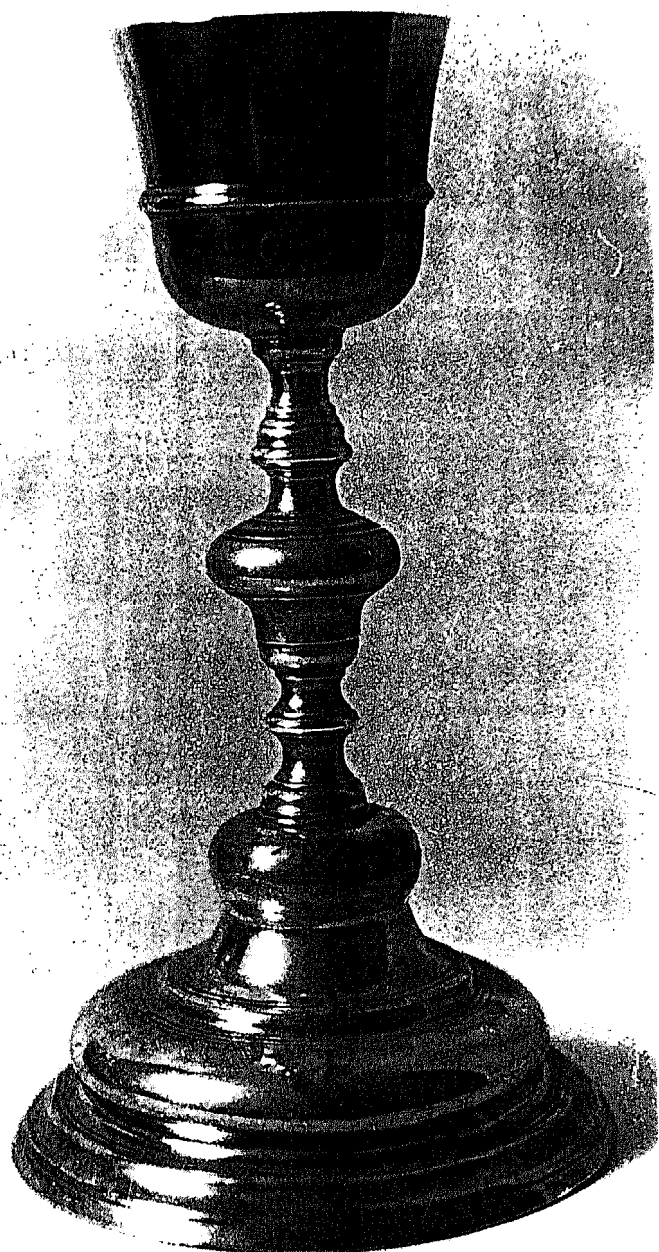
45.CALIZ ¿Cádiz?
tercer cuarto del
siglo XVIII
(S.Marcos)



46. CALIZ Cádiz,
entre 1763-65,
Rodríguez
(Santiago el Real)



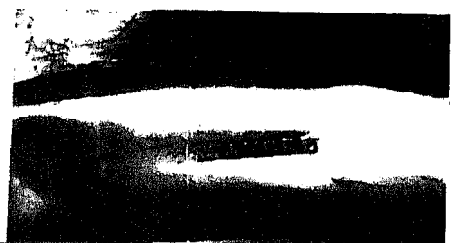
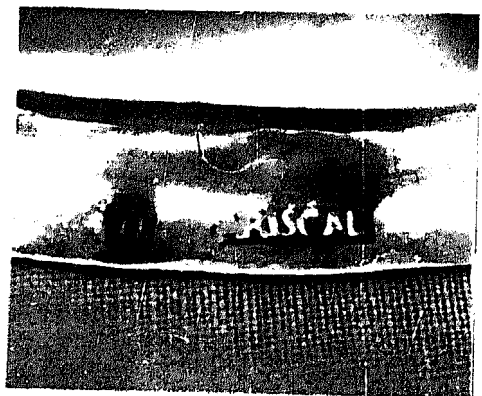
47. CALIZ Cádiz?
tercer cuarto del
siglo XVIII
(S. Dionisio)



48. CALIZ de Cádiz?
tercer cuarto del
siglo XVIII; pie:
Jerez, 1795, Mariscal



49. CALIZ Y PATENA
Cádiz, entre 1765-67
M. Díaz (S. Miguel)

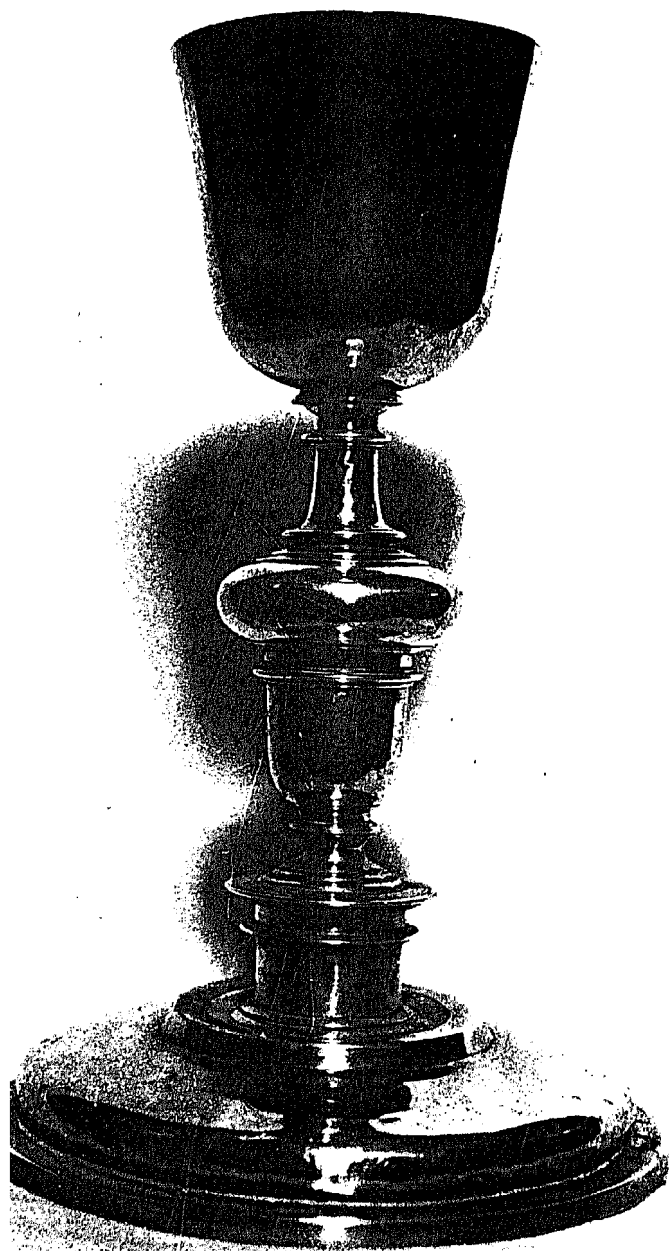


Patena y juego con
el cáliz nº 49

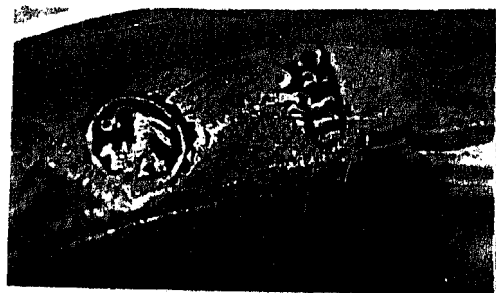
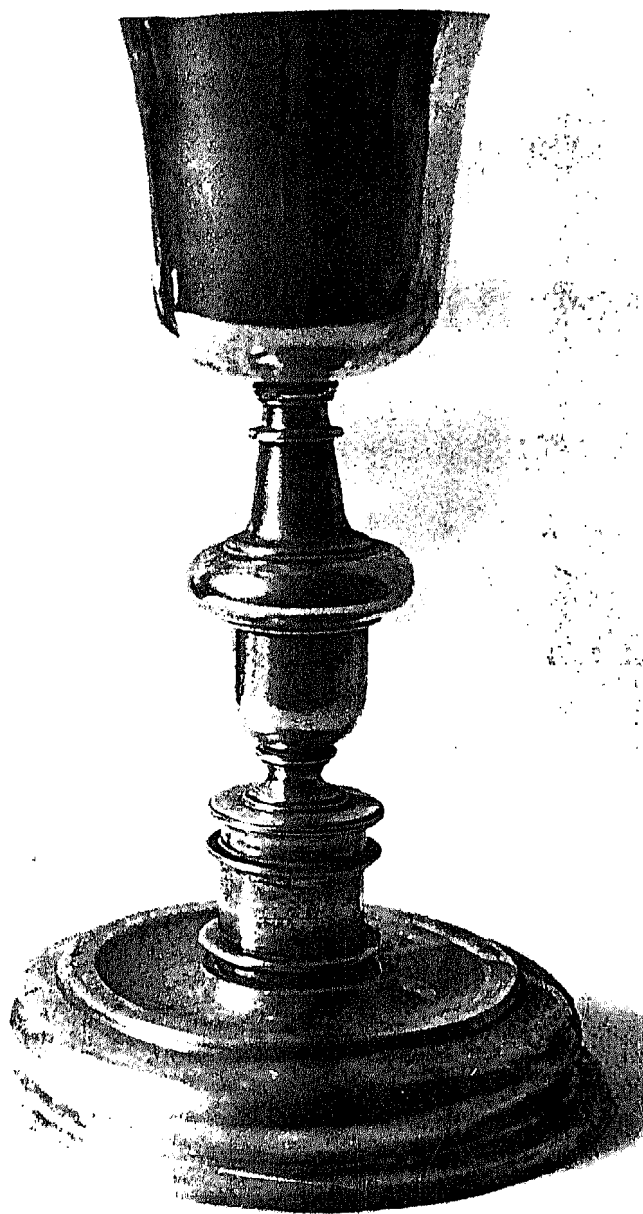


50. CALIZ Cádiz, 1777
¿Fausto? (Catedral)

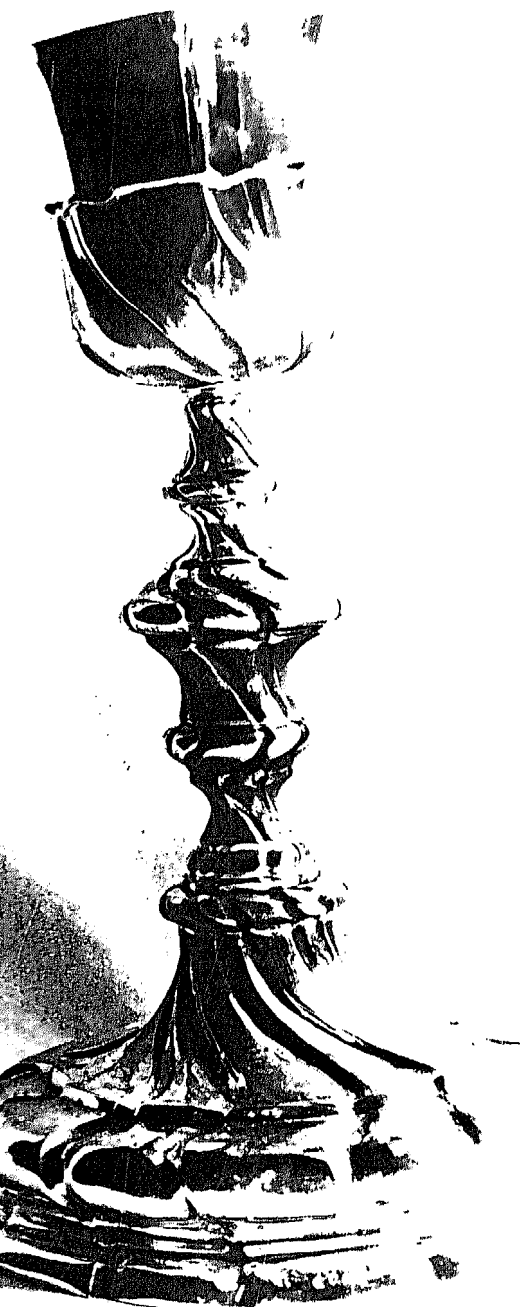
51. CALIZ Córdoba,
entre 1720-31.
A. Vico (A. Daleo)



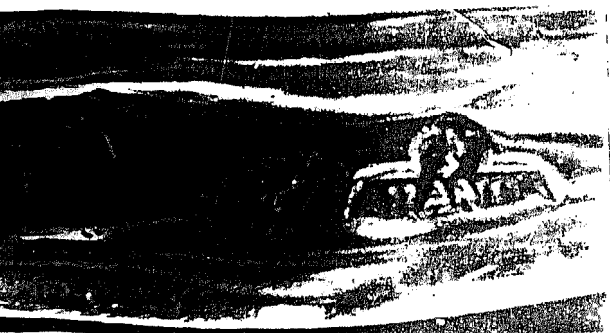
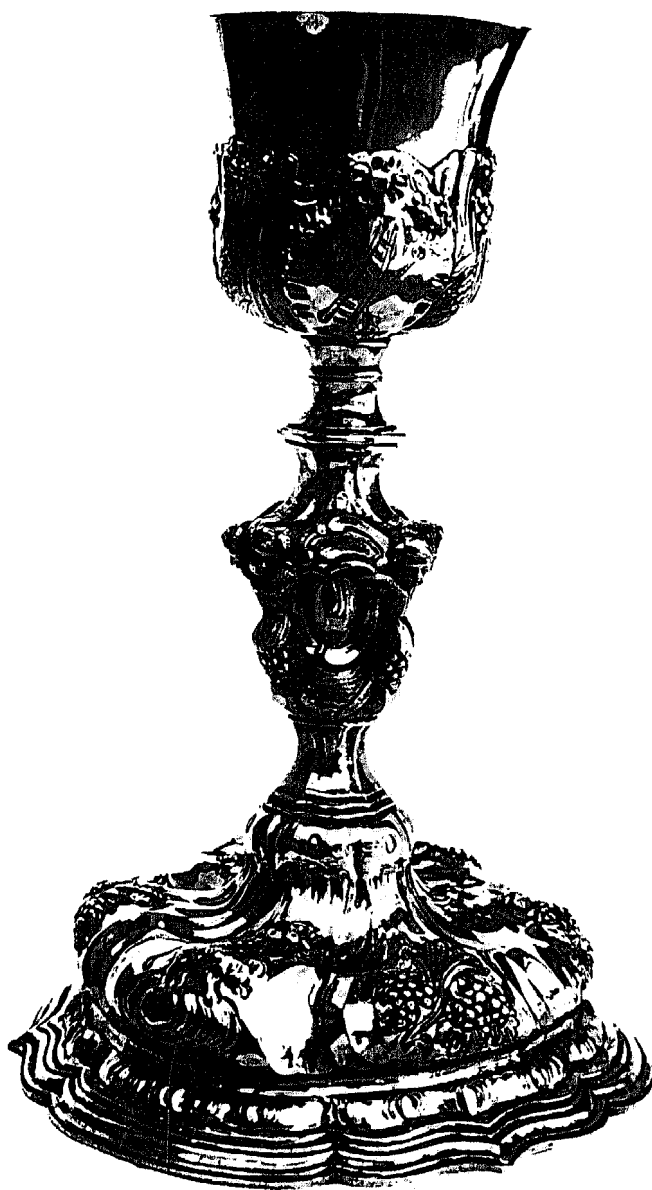
52. CALIZ Córdoba,
entre 1759-67
¿Azcona?
(S. Dionisio)



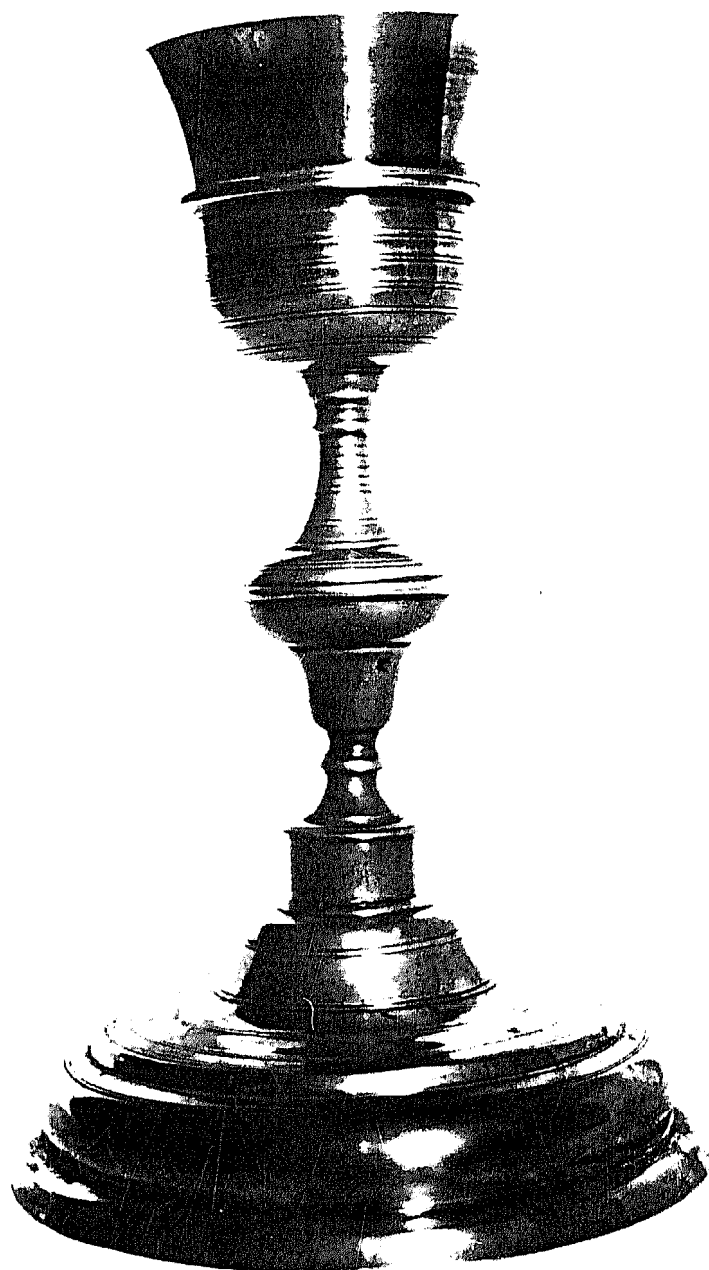
53. CALIZ Córdoba,
entre 1759-65, Da-
mián de Castro
(Santiago el Real)



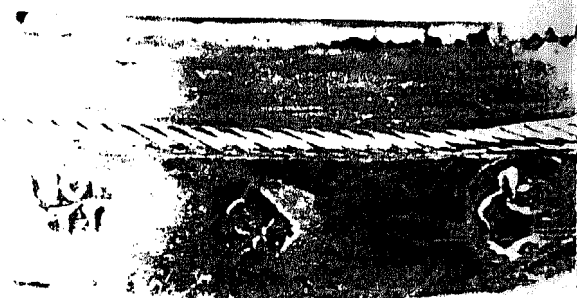
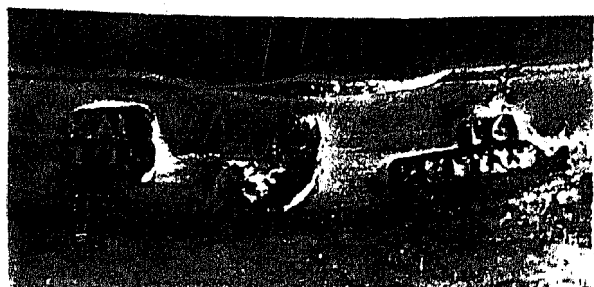
54. CALIZ Córdoba,
1779 ¿Antonio de
Santa Cruz?
(Catedral)



55. CALIZ Córdoba,
1791, Manuel Martos
(S. Dionisio)



56. CALIZ Córdoba,
entre 1800-04
(S. Marcos)



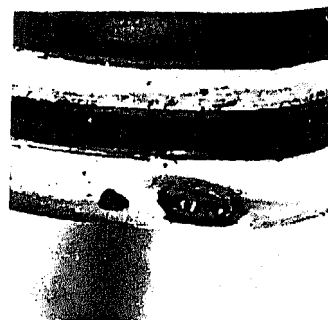
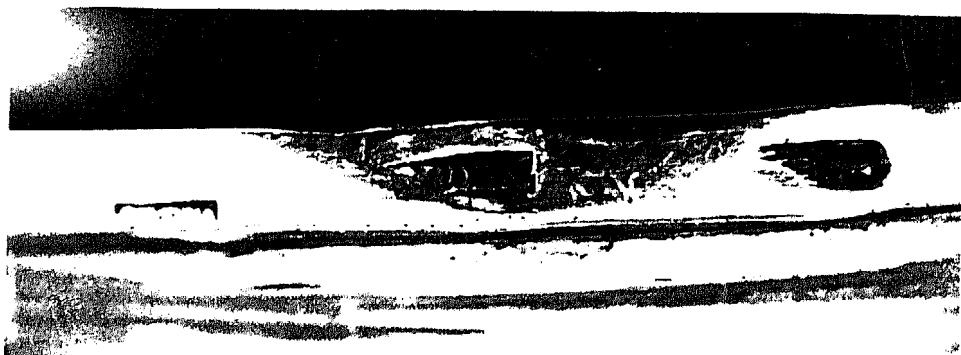
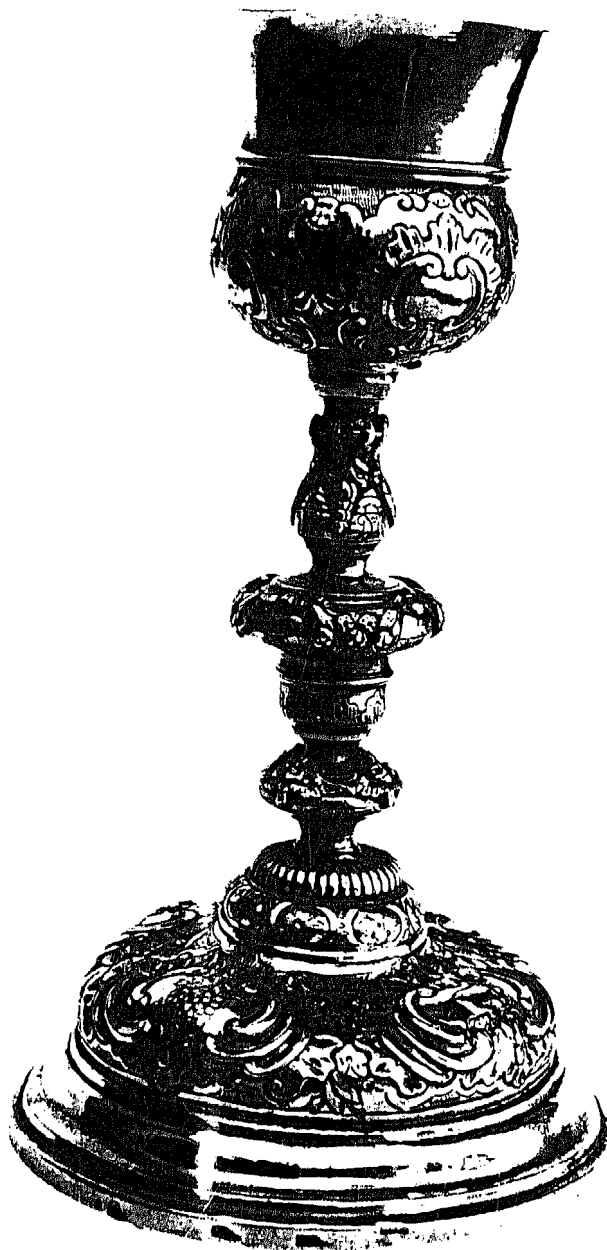
57. CALIZ Sevilla,
entre 1760-70, Blas
Amat (S. Miguel)

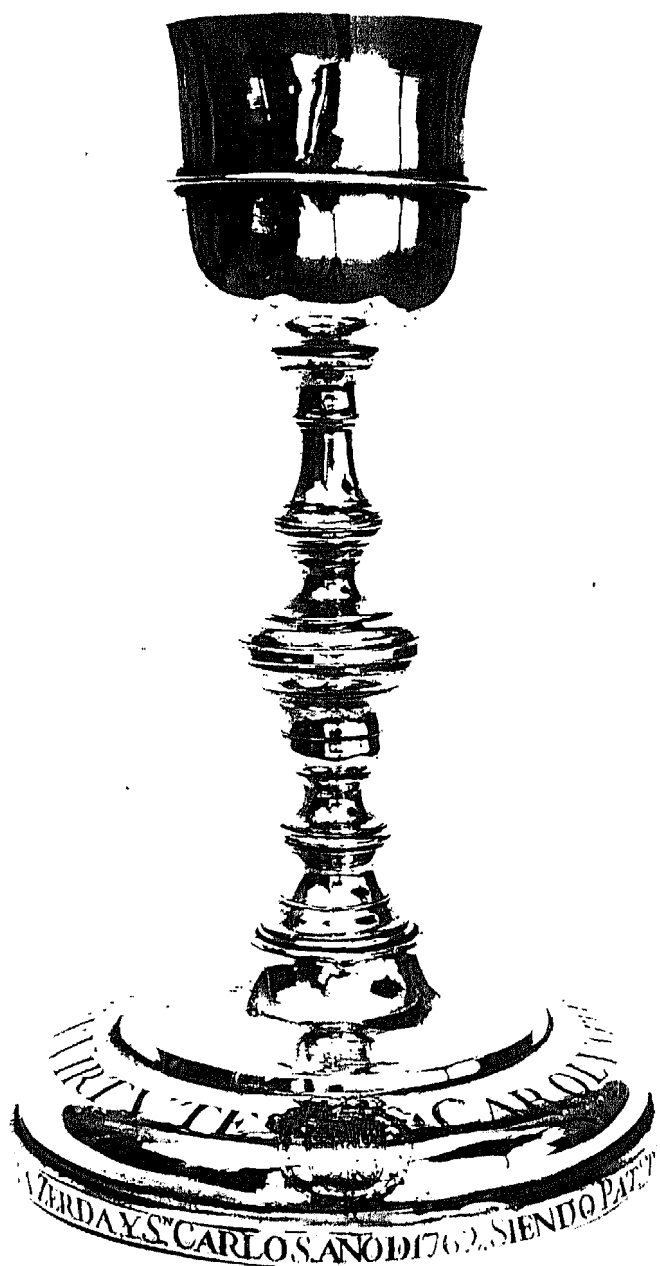


58. CALIZ ¿Sevilla?
entre 1760-70
(S. Dionisio)



59. CALIZ Sevilla,
entre 1767-85, José
Carmoha (Catedral)

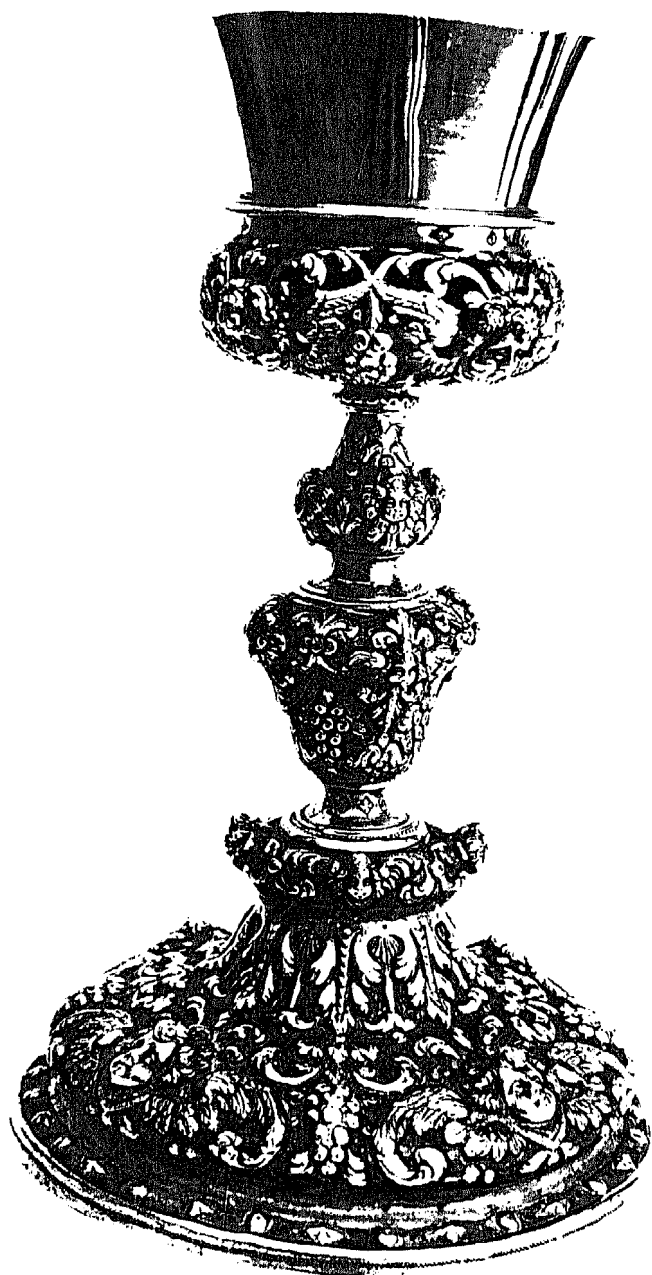




60. CALIZ Madrid,
1762, Juan de San
Fauri (Catedral)



61. CALLE Mójico/
1ª mitad del siglo
XVIII (Catedral)

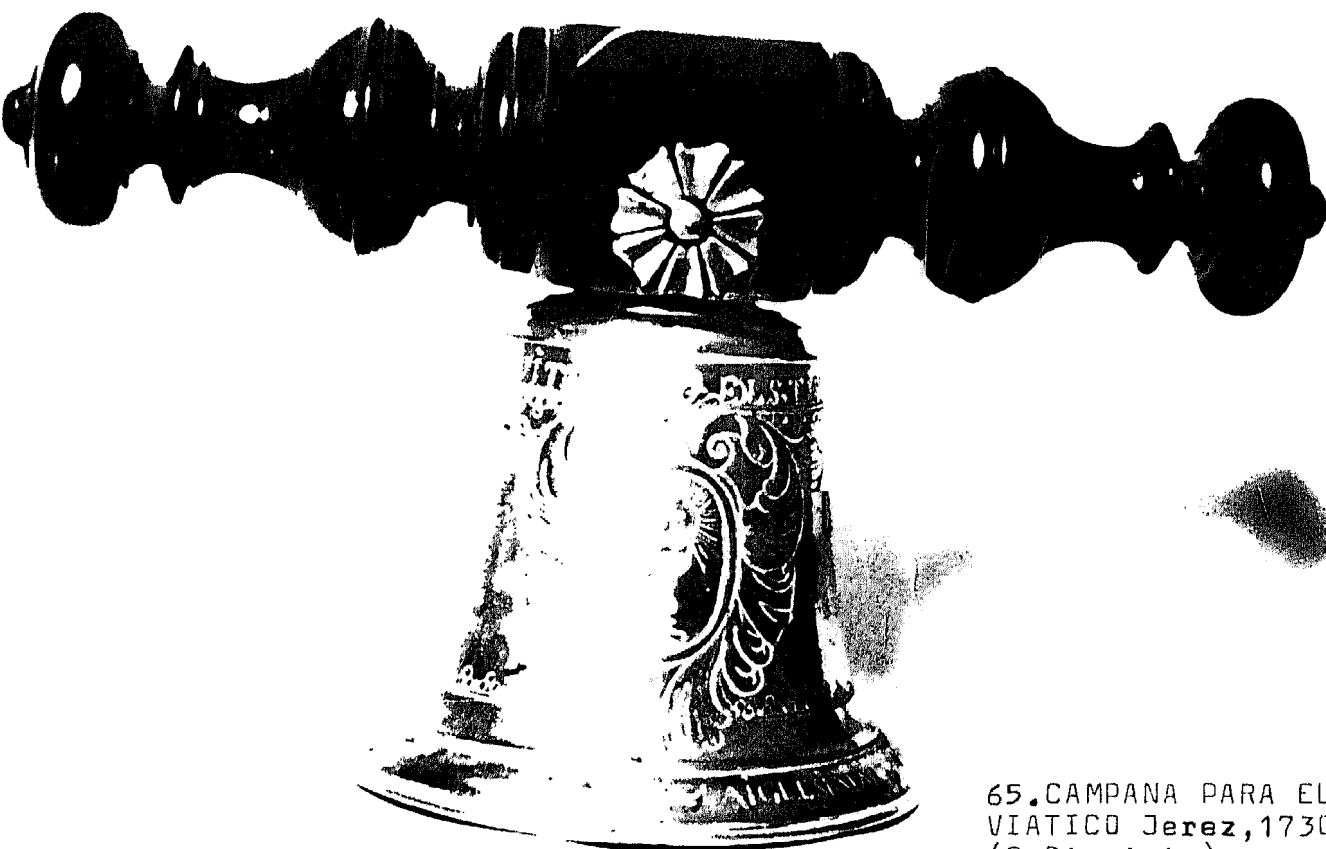


62. CALLE Mójico,
tercer cuarto del
s. XVIII, C. Marradón
(S. Mateo)



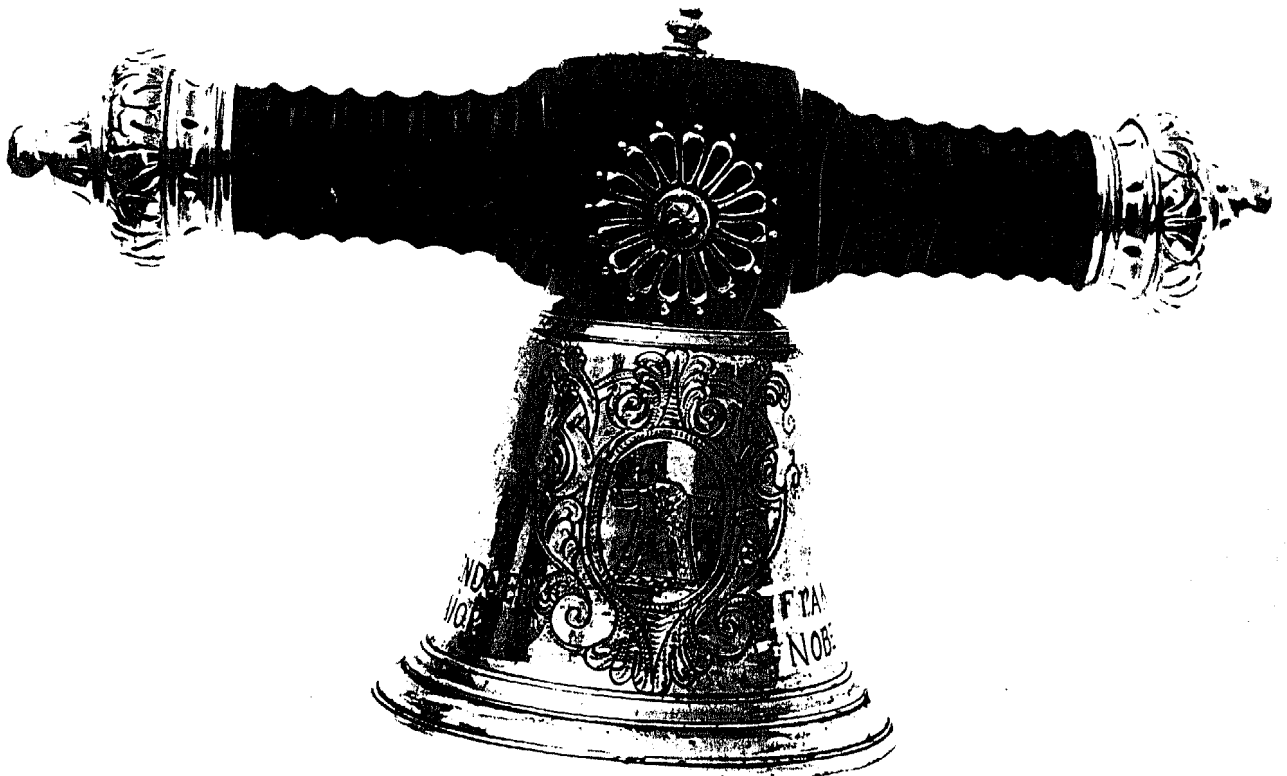
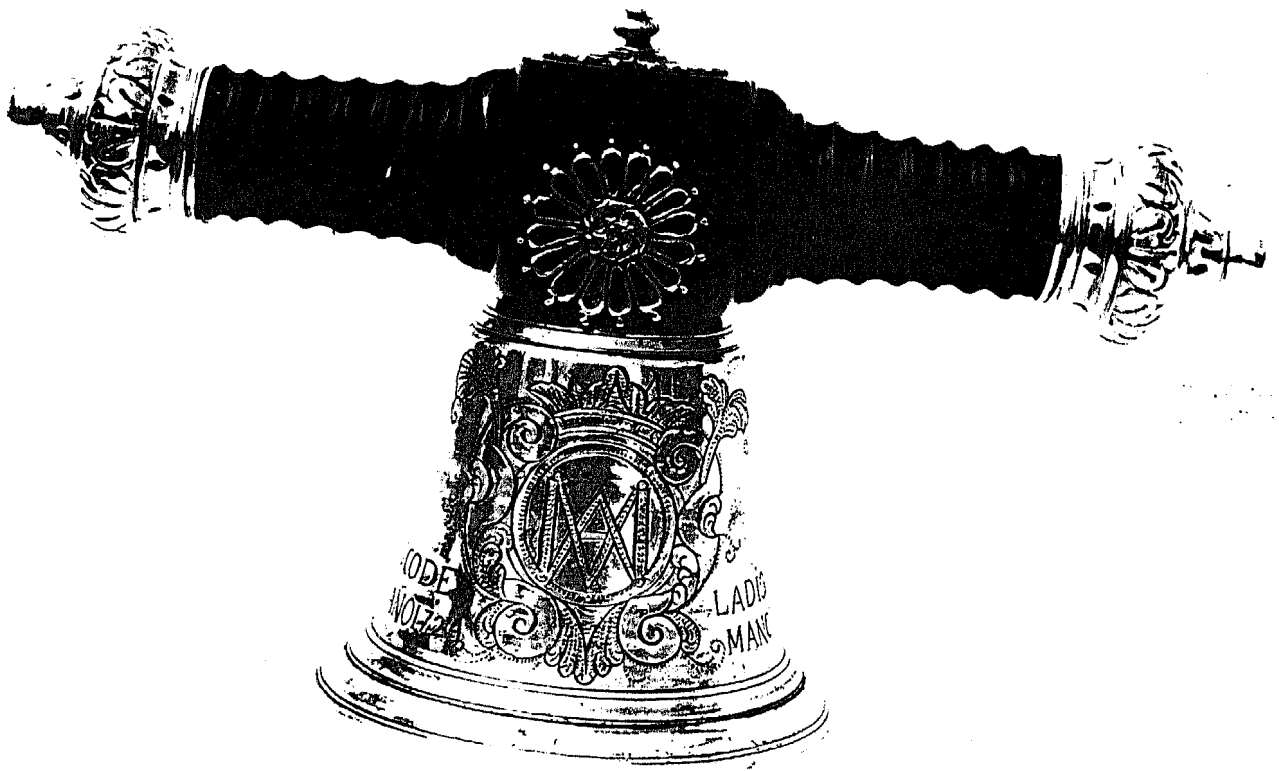
MARRADÓN

63. CAMPANA PARA EL
VIATICO Jerez, 19
cuarto del siglo
XVIII (S. Mateo)



65. CAMPANA PARA EL
VIATICO Jerez, 1730
(S. Dionisio)

64. CAMPANA PARA EL
VIRREY Jerez, 1724
(S. Mateo)



71. 2000

66. CANDELABROS (par)
pie del A) Córdoba,
1771, J. de Góngora;

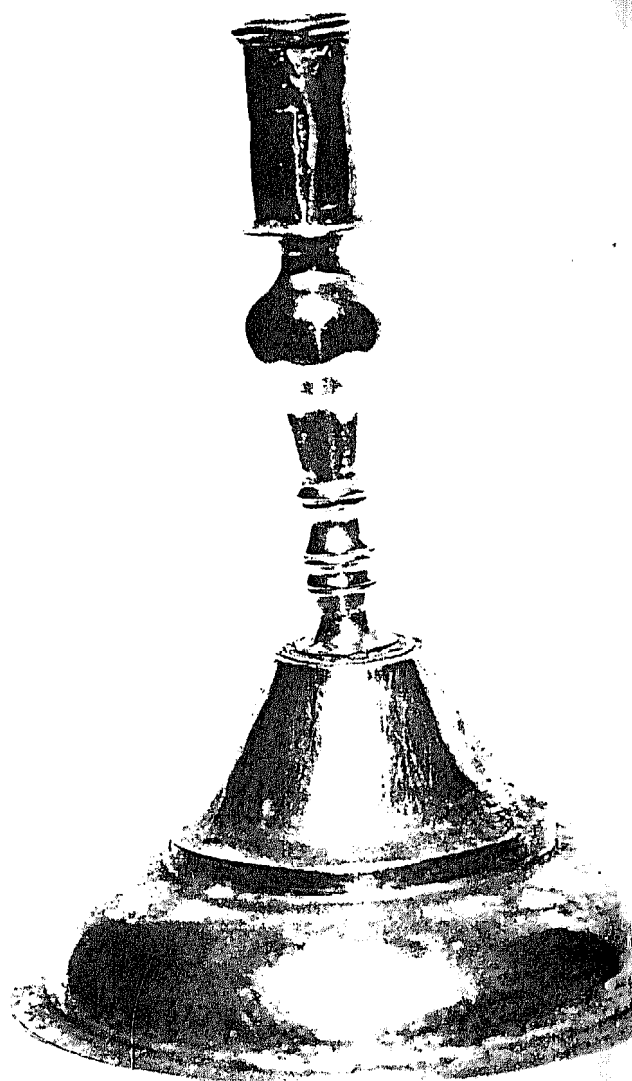
el resto del A) y
el B) Jerez, 1783,
J. José Argüelles
(S. Miguel)



68. CANDELEROS (nue-
ve) Jerez, hacia
1790, Eusebio Pare-
des (Catedral)



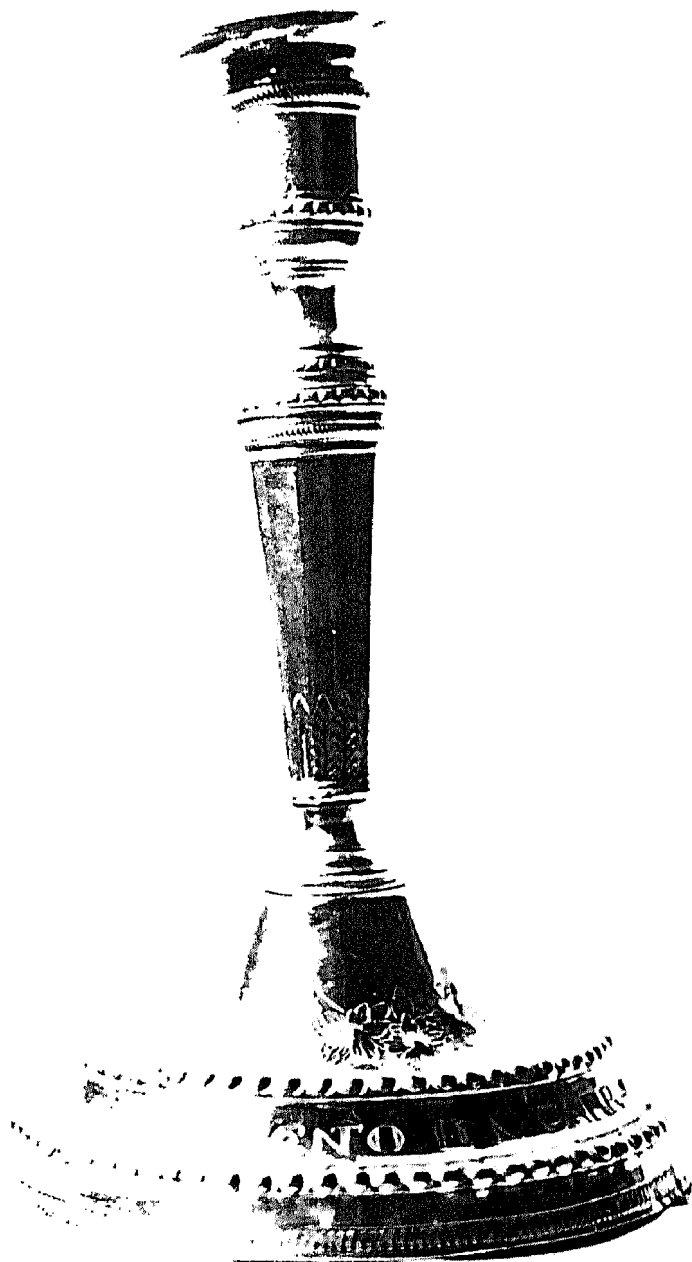
69. CANDELEROS (par)
Jerez, hacia 1790,
Eusebio Paredes
(S. Dionisio)



67. CANDELEROS (cuatro) Jerez, 19tercio del siglo XVIII (S. Dionisio)



78. CANDELEROS (seis). Sevilla, 1799, Gregorio Guzmán (Santiago el Real)





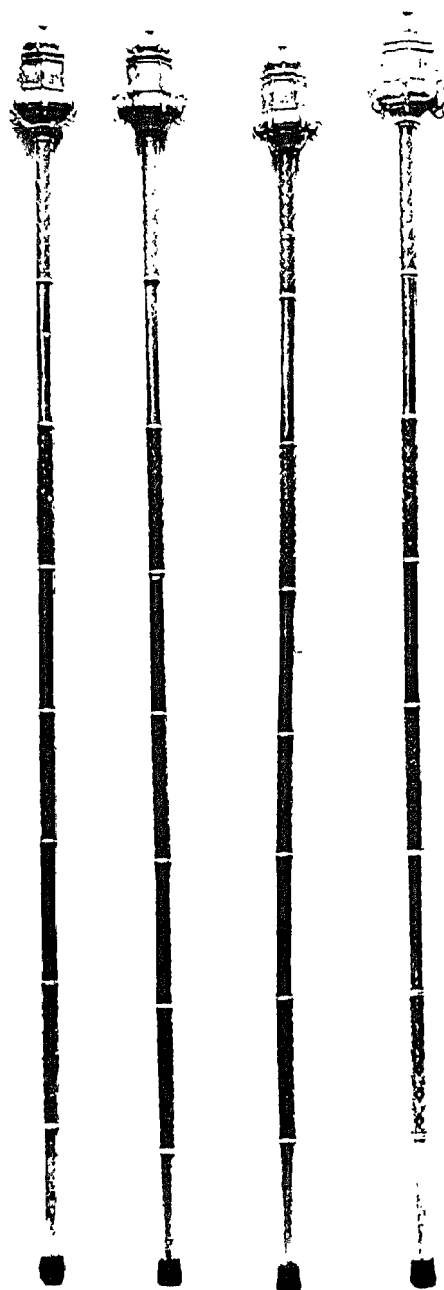
75. CETRUS (cuatro)
Jerez, 1770, Francisco
Montenegro
(Santiago el Real)



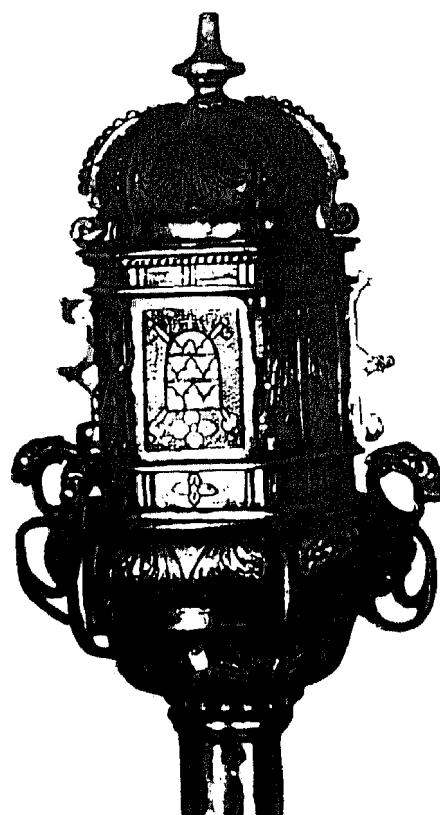
71. CAYADO (atributo
iconográfico) Jerez
1º cuarto del siglo
XVIII (S. Dionisio)



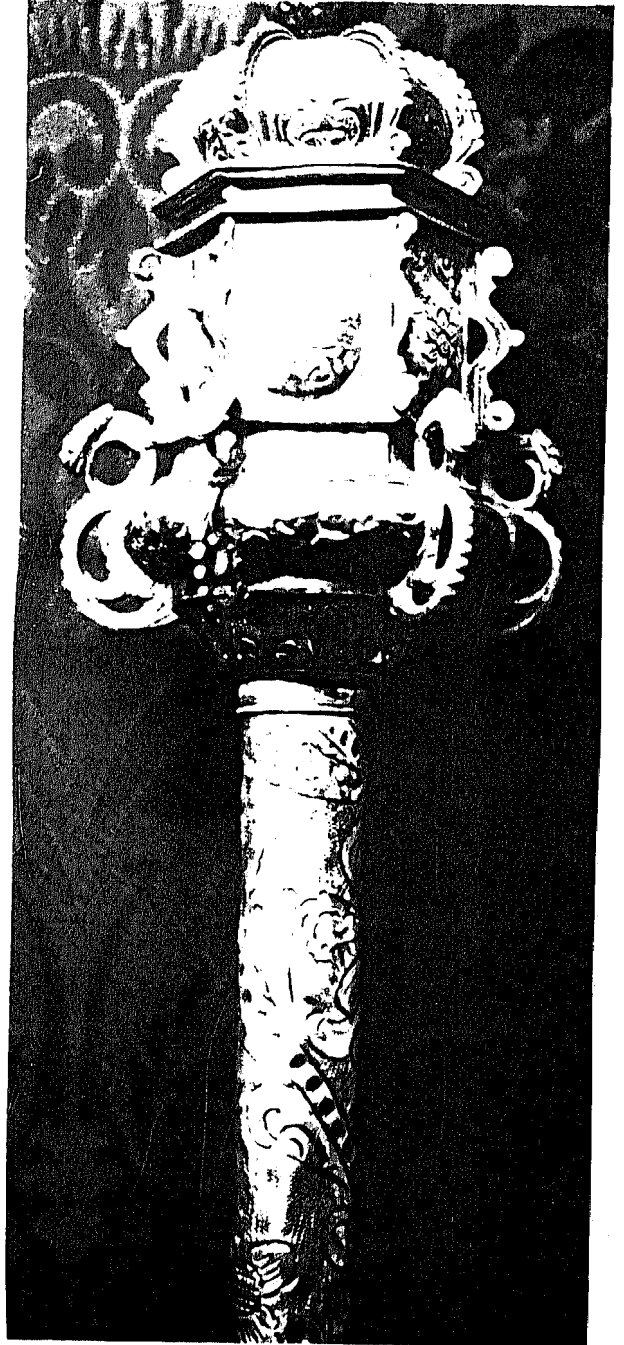
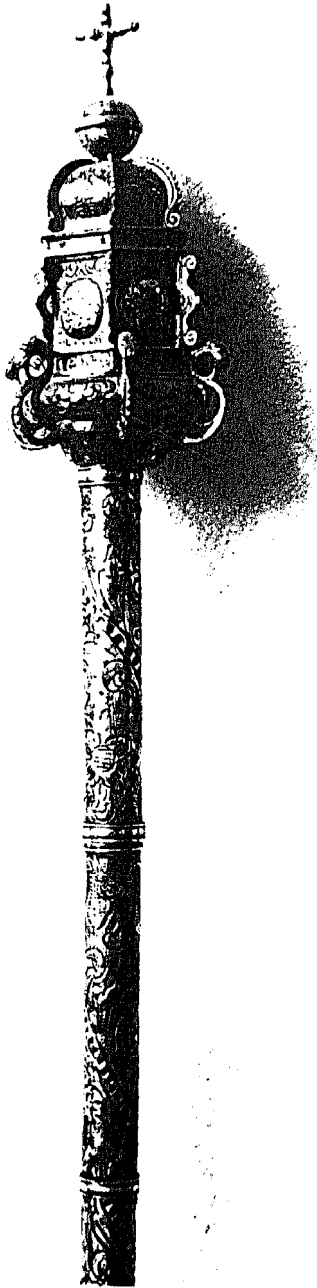
72.CETRUS (cuatro)
Jerez, 1707, Martín
de Mendoza
(S. Miguel)



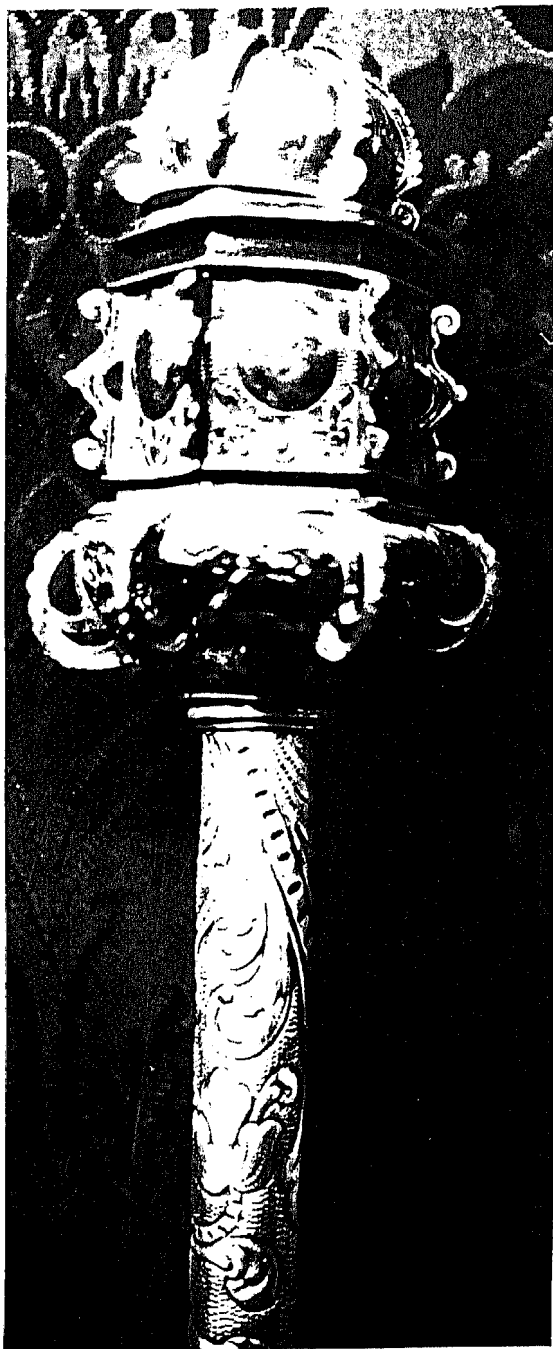
Detalle de la ca-
beza de los cetros
nº 72



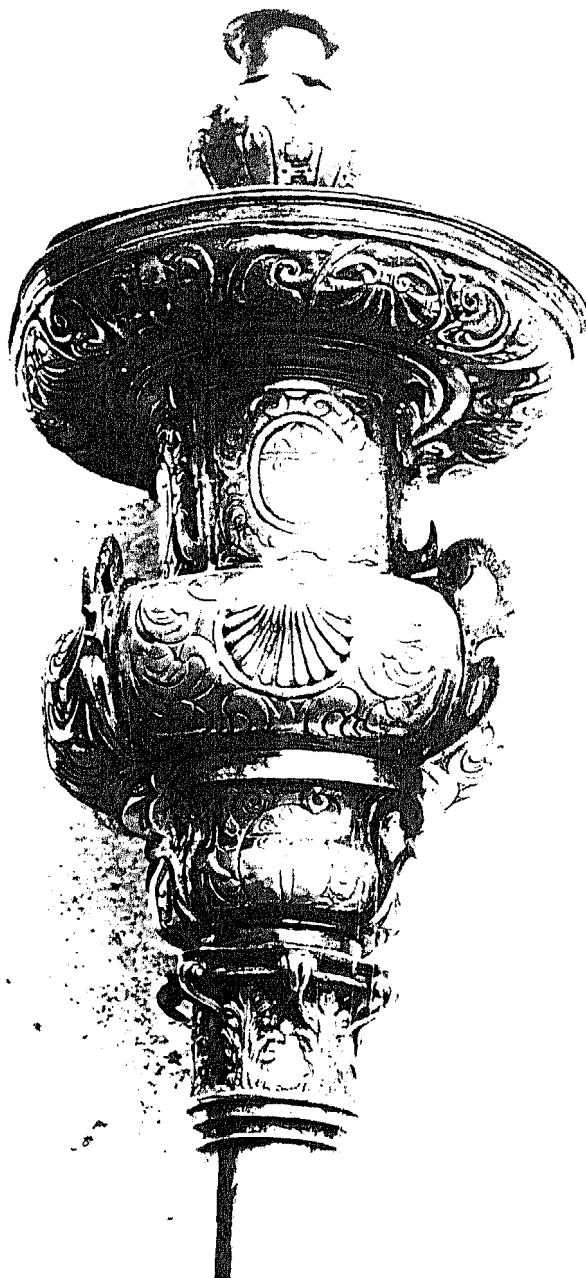
73.CETROS (par)
Jerez, 1753 ¿Francisco Montenegro?
(Catedral)



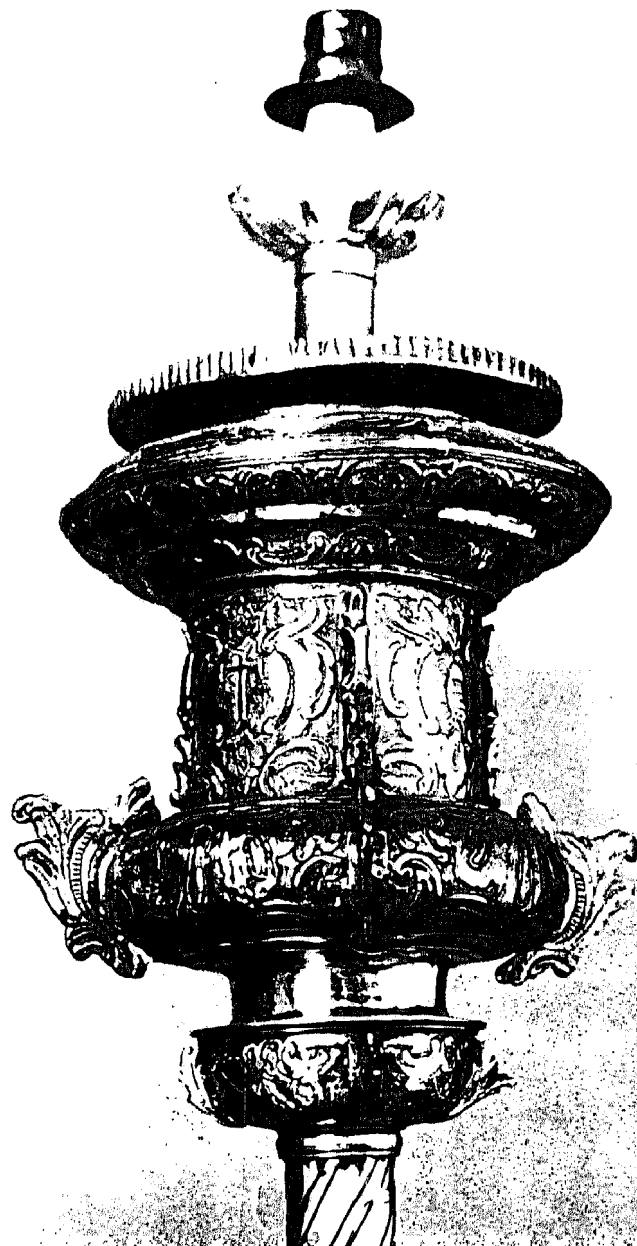
74. CETROS (par)
Jerez, 1754, Francis-
co Montenegro
(Catedral)



76.CIRIALES (par)
Jerez, 1695 o 1702
¿Silvestre Bayas?
(Santiago el Real)



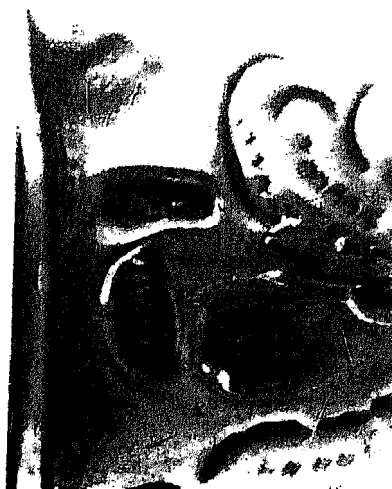
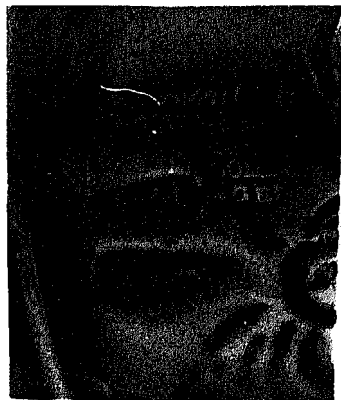
77. H. R. 1873 (var)
Lersz, 1706, Lersz
Lersz, 1706, Lersz
Lersz (P. H. 1873)



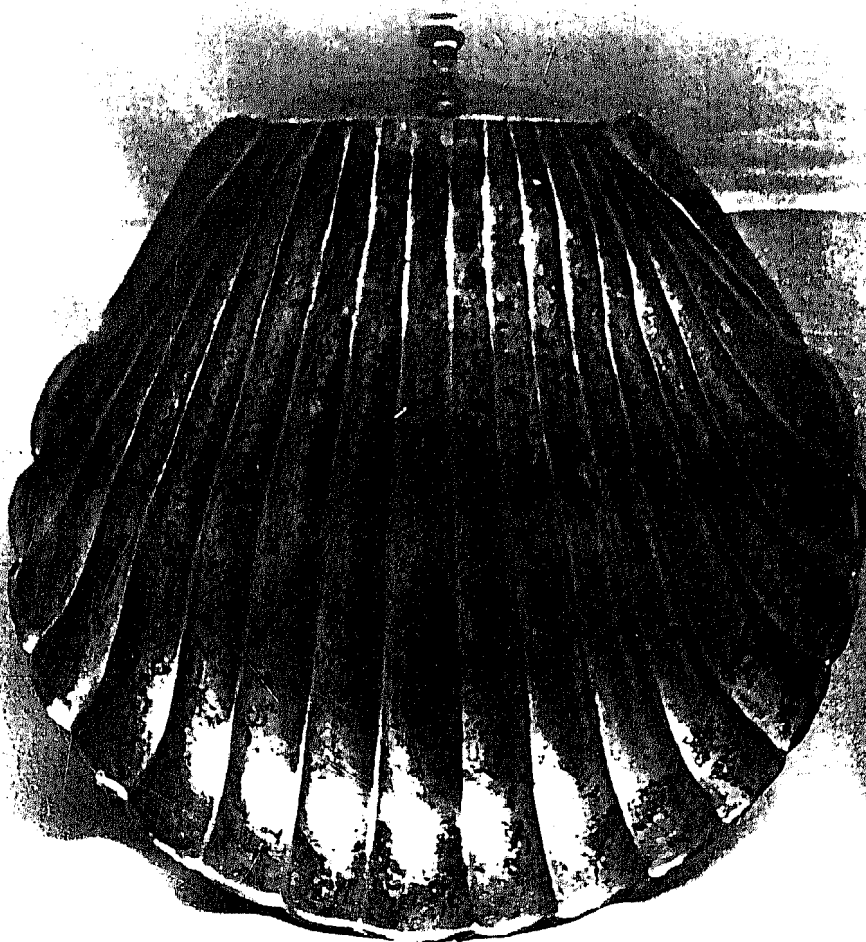
78. CIRIALES (par)
Sevilla, entre 1739-
47, J. Gª Caballero y
M. Guerrero (S. Mateo)



Detalle y marcas
de los ciriales
nº 78



79. CONCHA de Jerez
hacia 1740, Diego
Montenegro?
(S. Marcos)

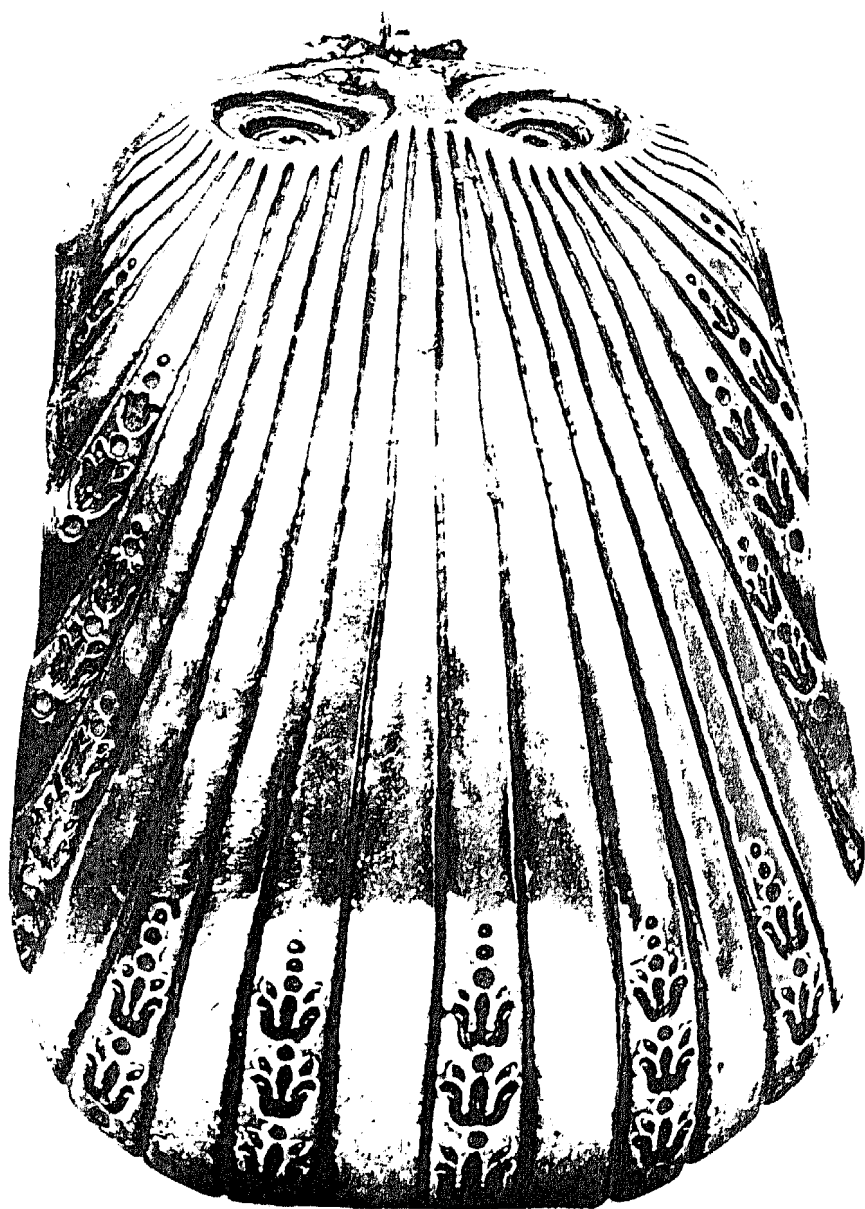


80. CUNCHA Jerez,
1750, Pedro Moreno
de Celis
(S. Marcos)

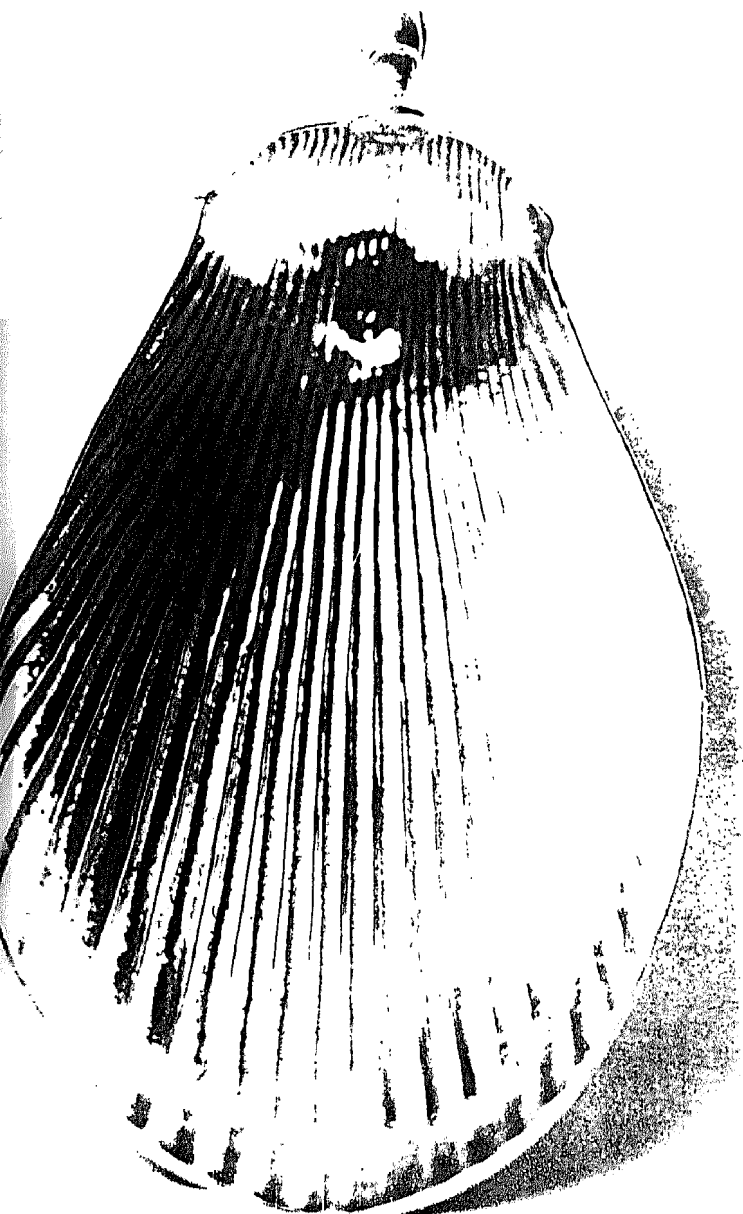


MORENO

Reverso de la con-
cha nº 80



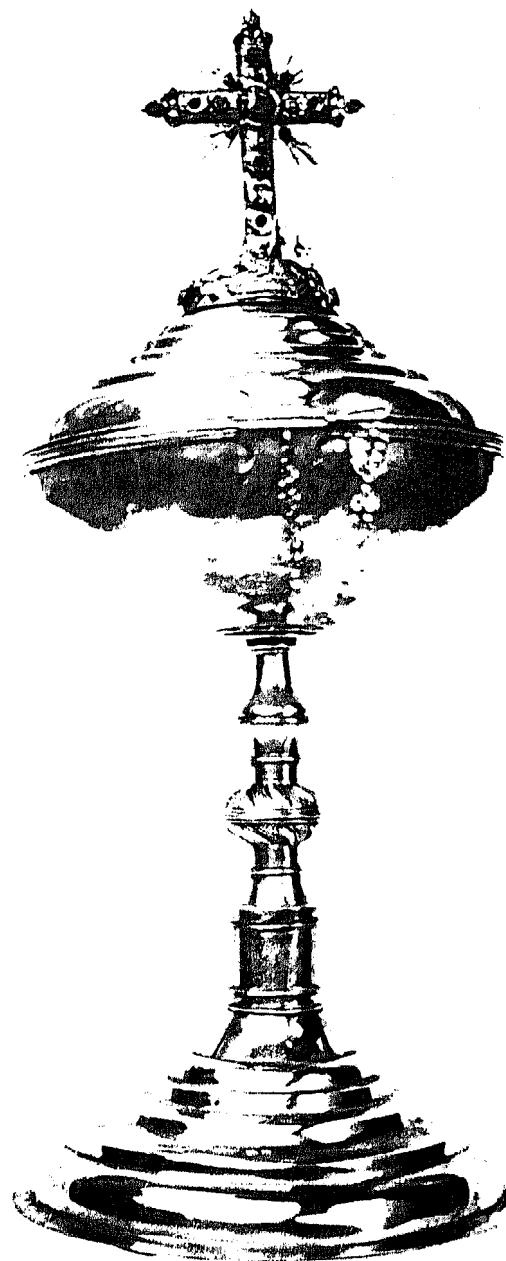
81. CONCHA de Jerez
hacia 1800
(Santiago el Real)



82. COPON ¿Jerez?
Comienzos del si-
glo XVIII
(S. Marcos)



83. COPON ¿Jerez?
antes de 1747; cruz
Jerez, 1747
(S. Juan)



84. COPON ¿Jerez?2º
tercio del siglo
XVIII (S.Dionisio)



85. COPON ¿Jerez?2º
tercio del siglo
XVIII (S.Dionisio)



86. COPON & Jerez,
1750, Pedro Moreno
de Celis? (S. Mar-
cos)



87. COPON Jerez,
1755, Francisco Mon-
tenegro
(Santiago el Real)



88. COPON & Jerez,
1760, Francisco Mon-
tenegro?
(S. Miguel)



89. COPON & Jerez,
hacia 1761, Fran-
cisco Montenegro?
(Catedral)



90. COPON Jerez,
entre 1760-70
(S.Marcos)



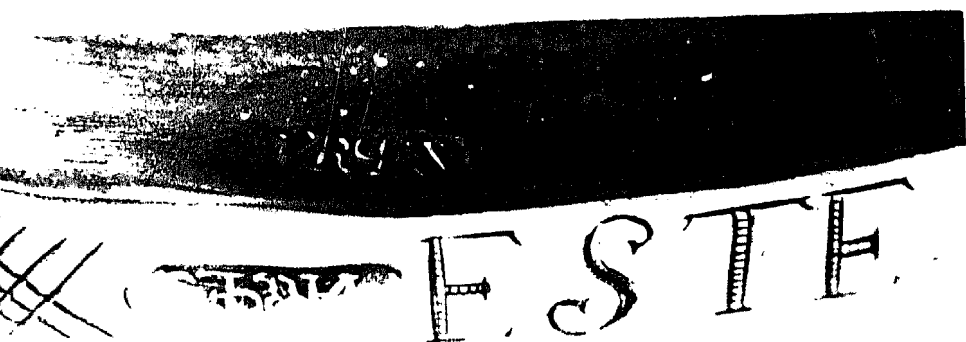
91. COPON Jerez,
entre 1765-70
(S.Miguel)



92. CUPON Jerez,
1767, Manuel Már-
quez (S. Dionisio)



93. CUPON Jerez,
1771
(S. Dionisio)



94. COPON ¿Jerez? 2ª
mitad del siglo
XVIII (S. Marcos/
Hogar Azul)



95. COPON ¿Jerez?
2ª mitad del siglo
XVIII (S. Miguel)



96. COPON ¿Jerez?
2ª mitad del siglo
XVIII (S.Miguel)



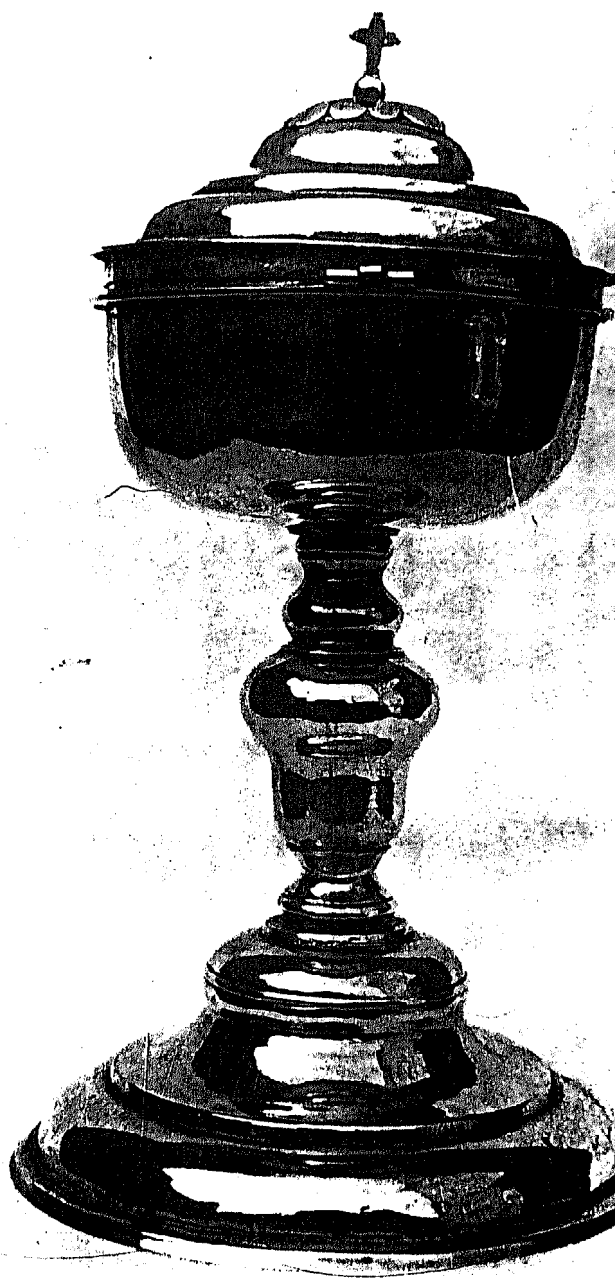
97. COPON Jerez,
1774, obrador de F.
Montenegro
(S.Miguel)



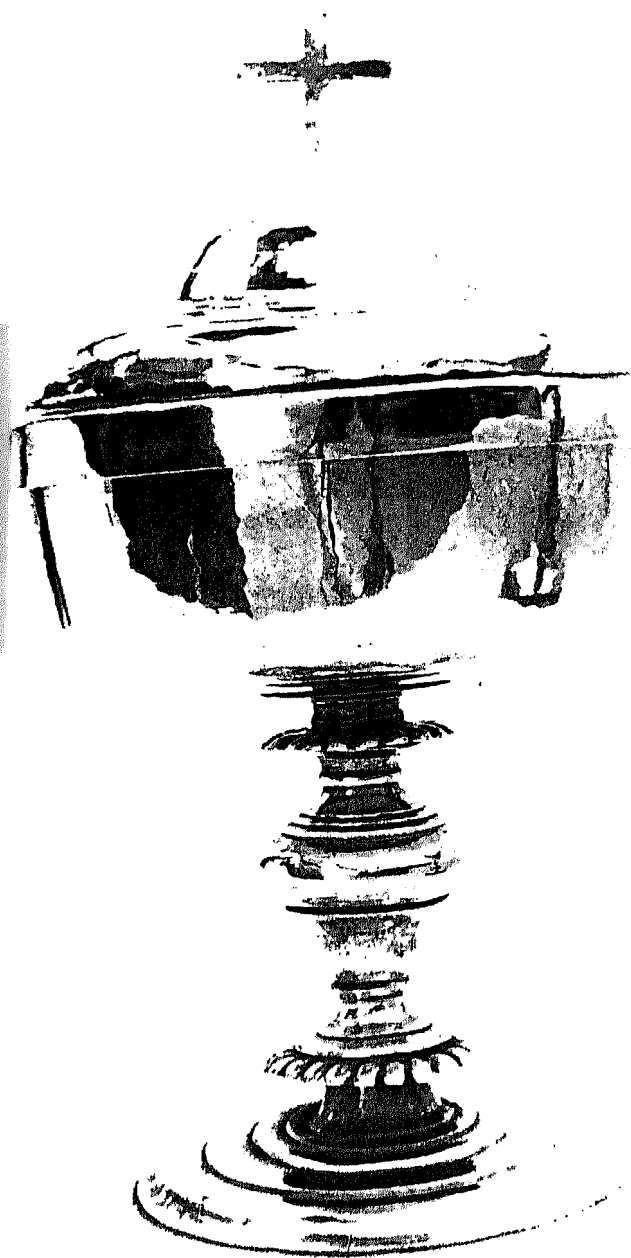
98. COPON Jerez,
1775, Francisco
Montenegro (con-
vento asilo S. José)



99. COPON ¿Jerez?
3º cuarto del siglo
XVIII (S. Marcos/
Hogar Azul)



100. COPON Andalucía
1º cuarto del siglo
XVIII (convento-
asilo de S. José)

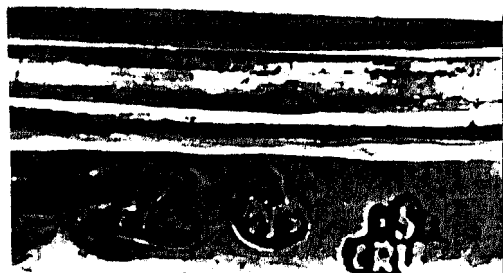


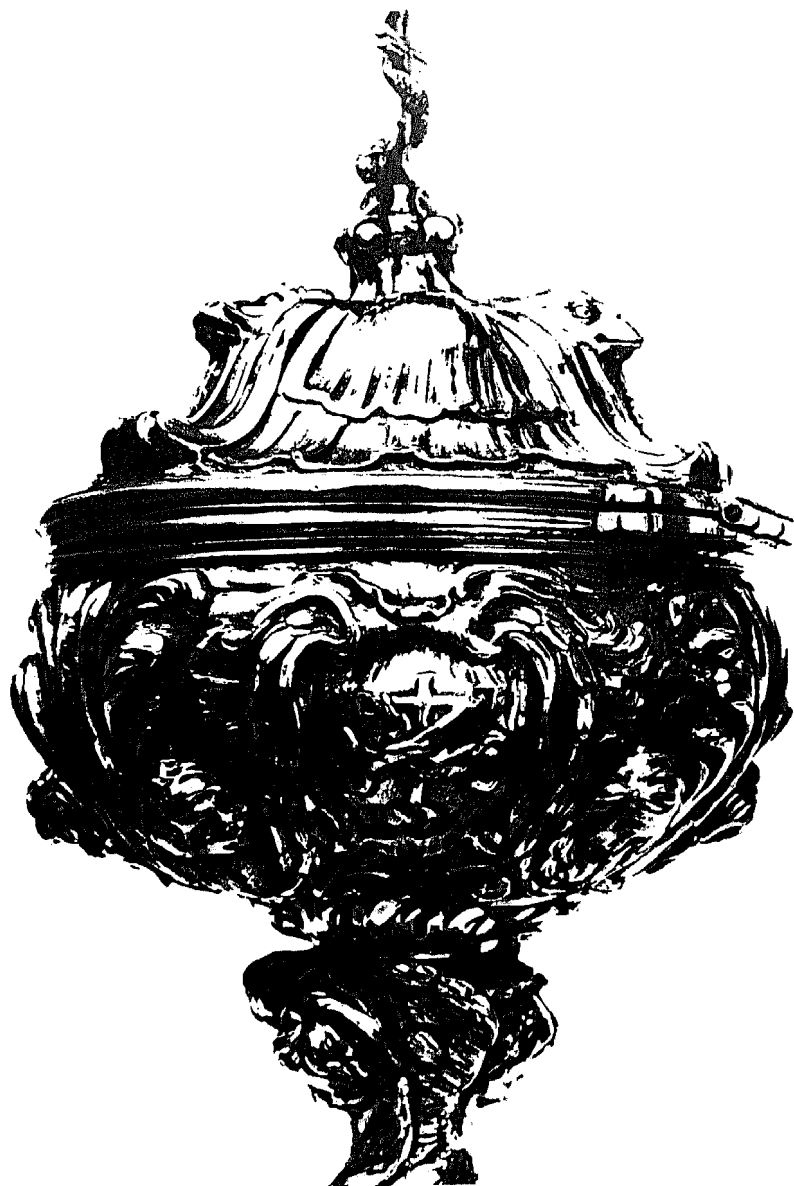
102. COPON Sevilla,
entre 1757-85
(S. Pedro)



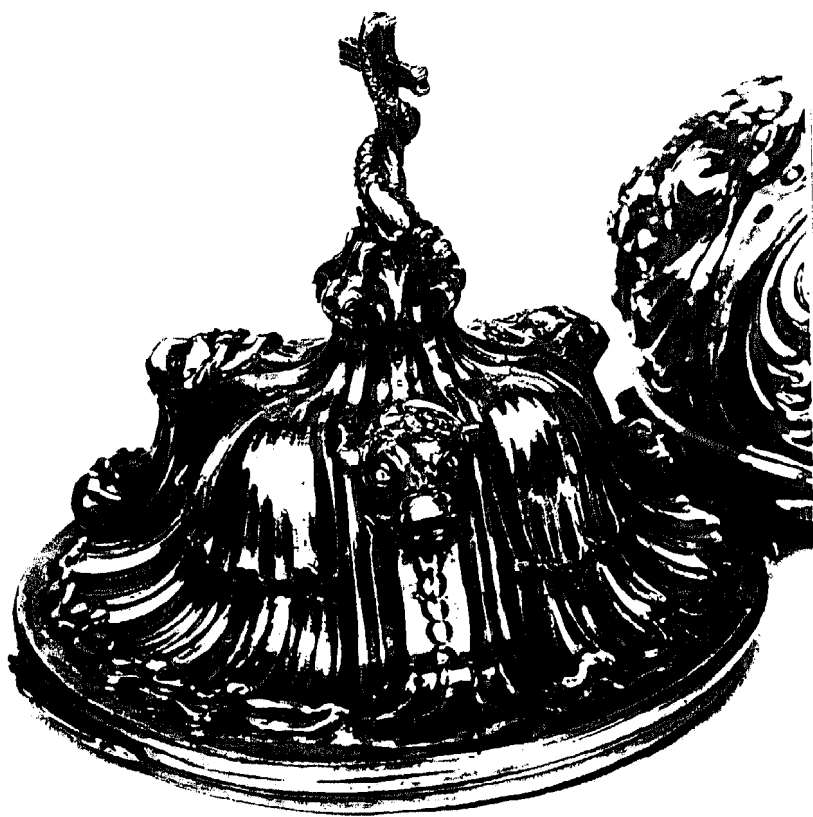


101. COPON Córdoba,
1779, Antonio de
Santa Cruz
(Catedral)





Detalles del copón
nº 101

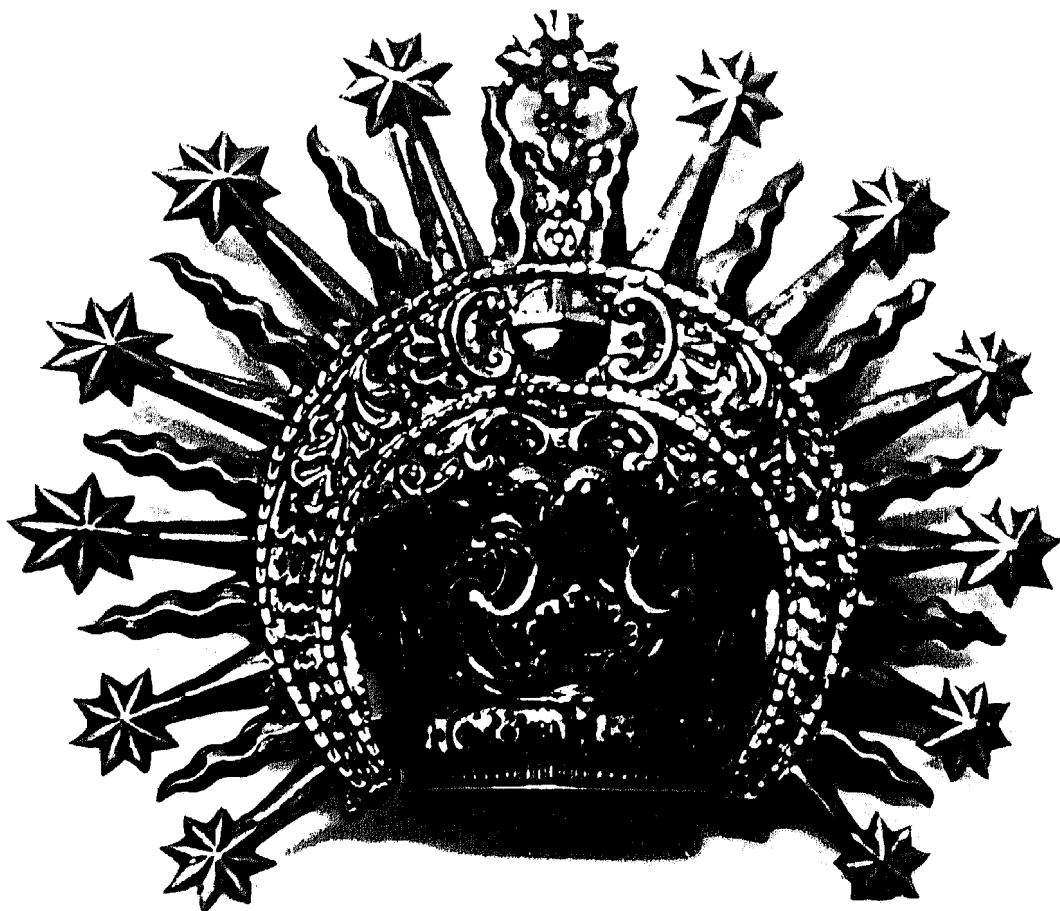
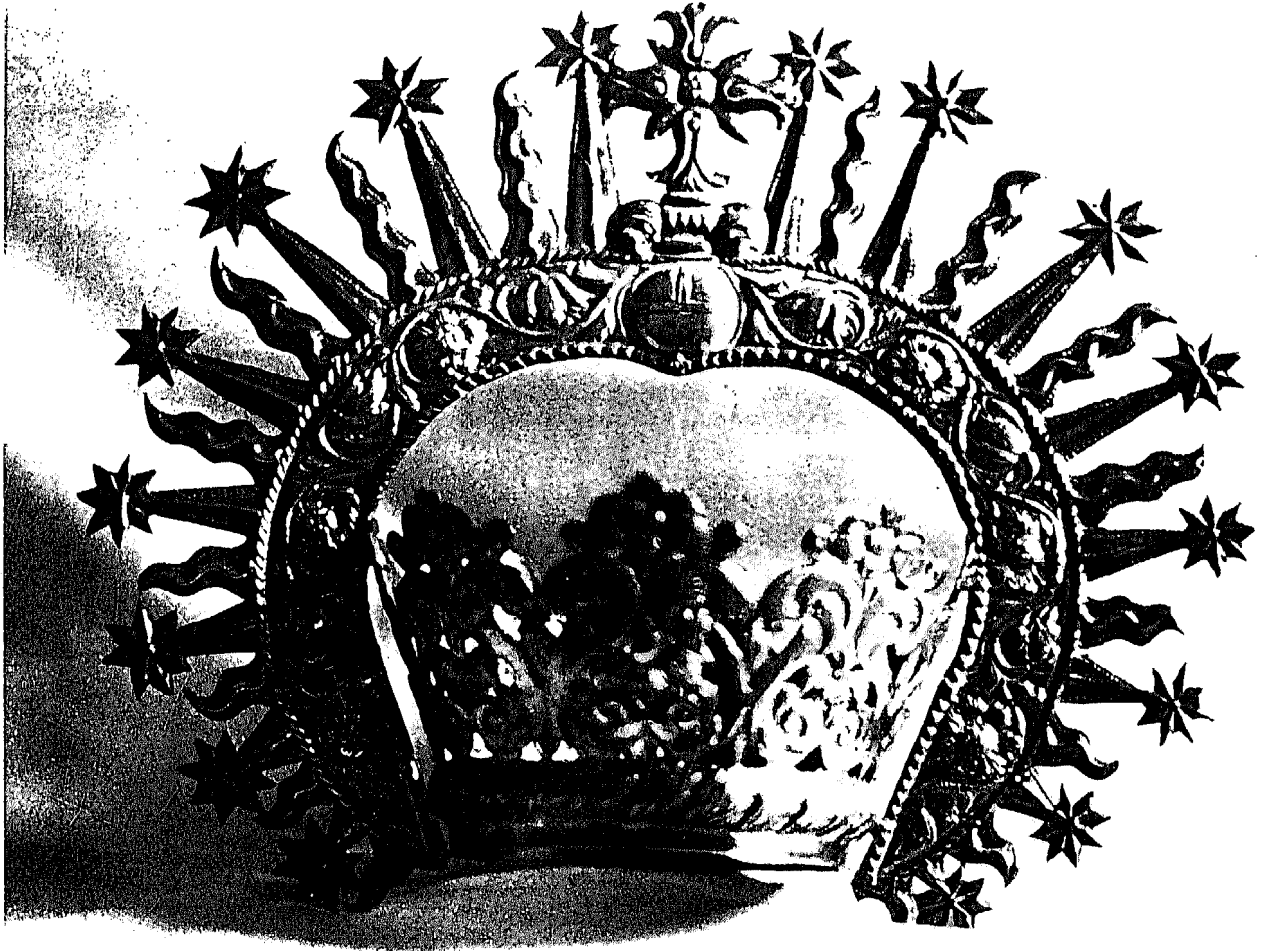




103. COPON CON VIRIL
¿Sevilla, 1º cuarto
del s. XVIII? (S. Lu-
cas)

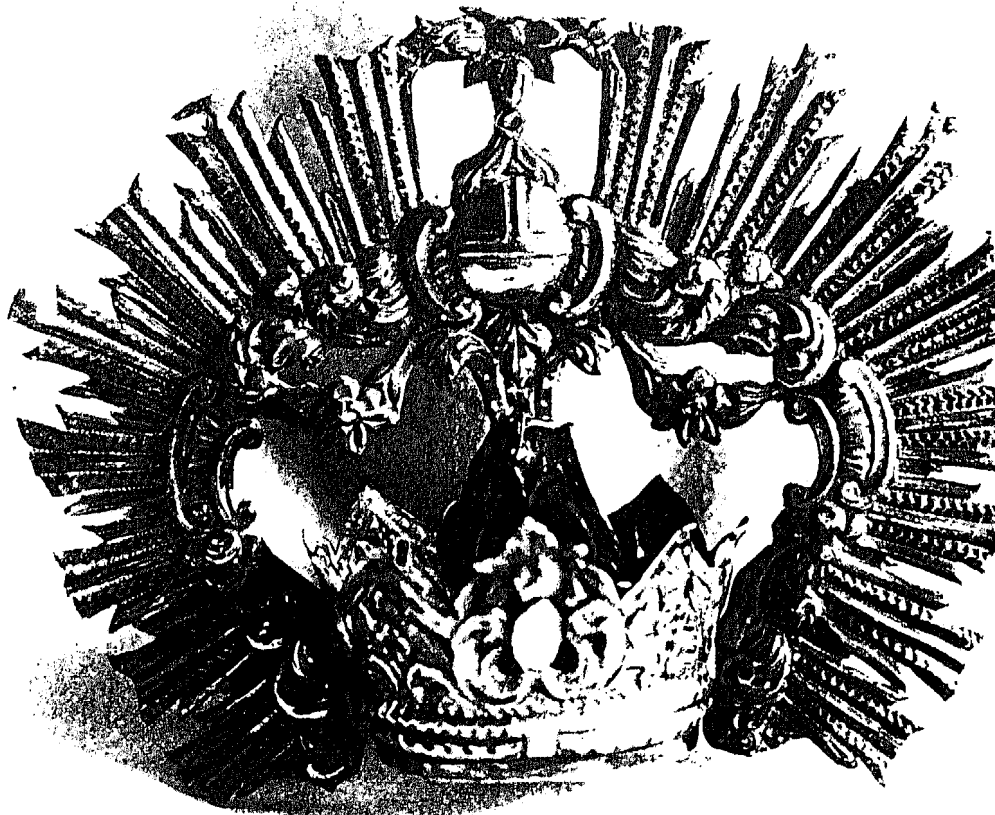
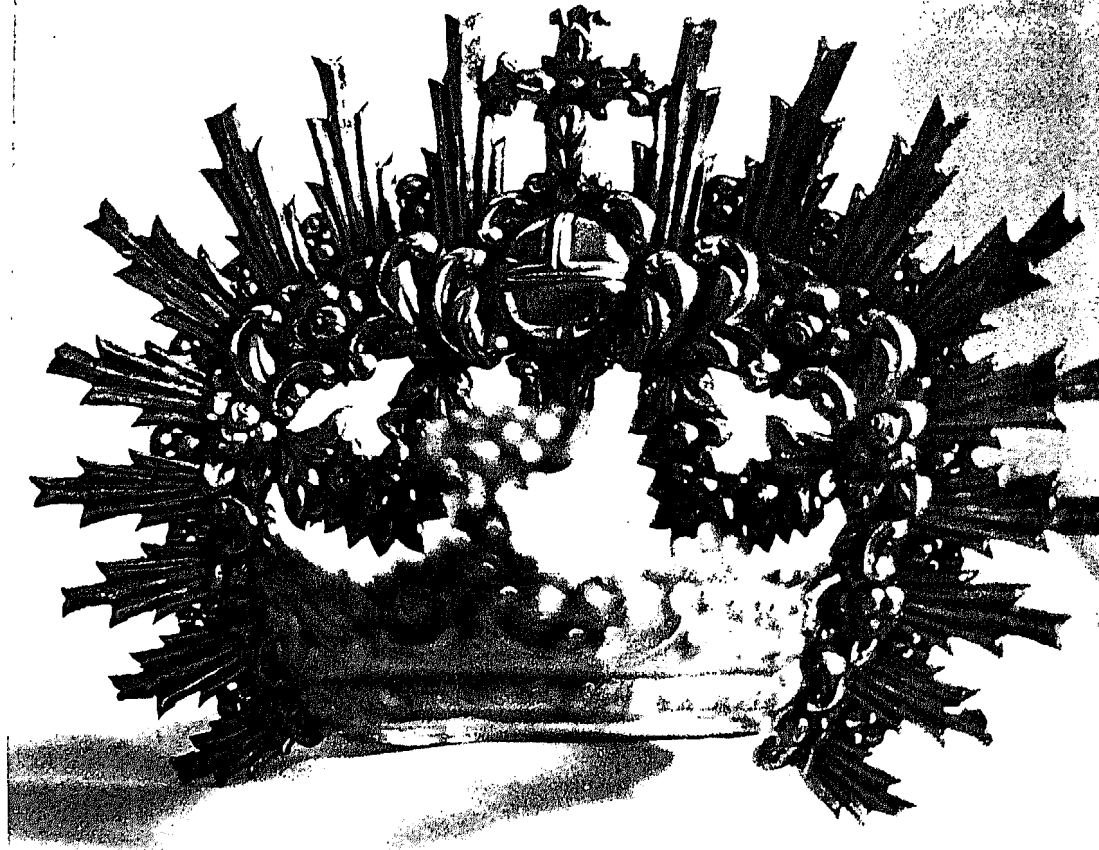


104. CORONA ¿Jerez?
1ª mitad del siglo
XVIII (S. Dionisio)



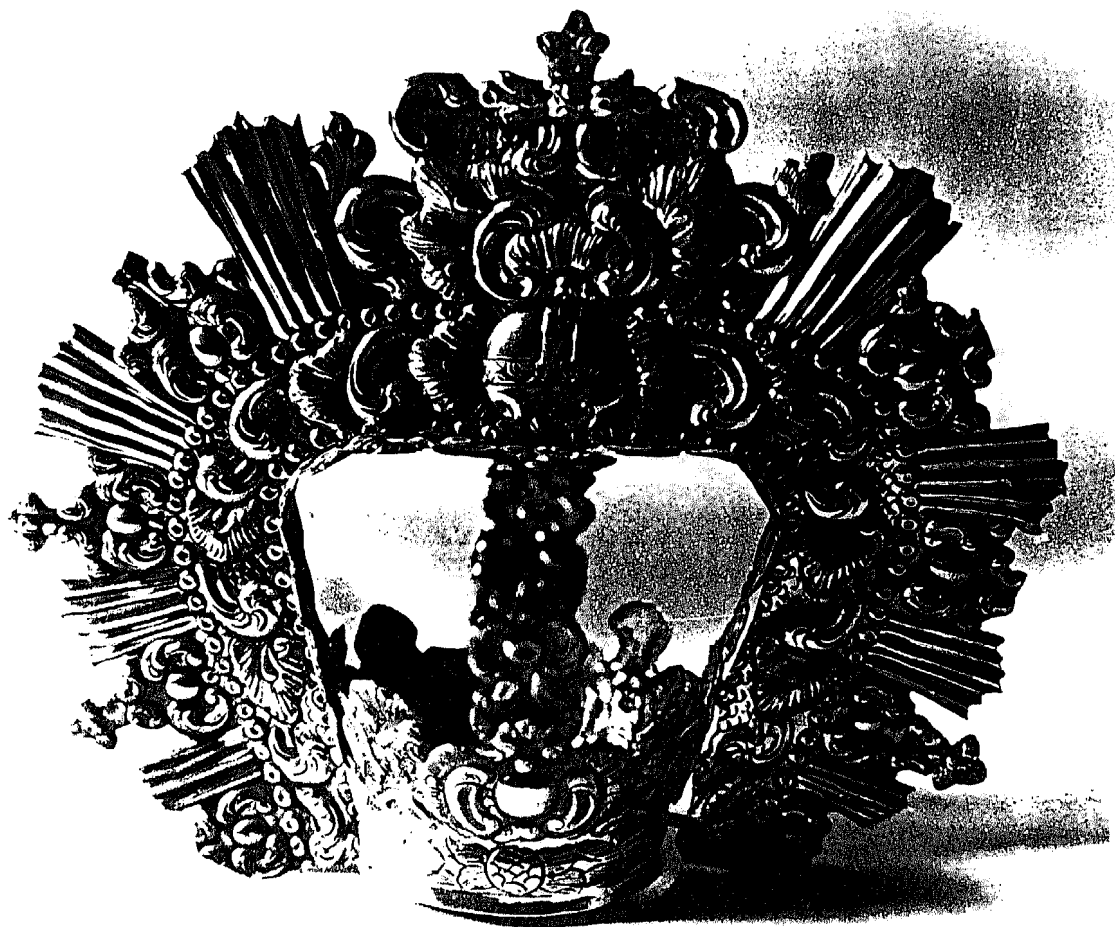
105. CORONA ¿Jerez?
hacia 1740 (S. Pedro)

106. CORONA ¿Jerez?
mediados del siglo
XVIII (S. Dionisio)

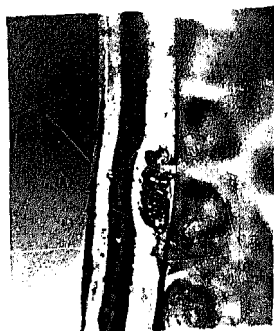


108. CORONA ¿Jerez?
Último tercio del
siglo XVIII
(S. Marcos)

107. CORONA Jerez,
hacia 1775, Francis-
co Montenegro
(S. Dionisio)



109. CORONA Gerez,
hacia 1850
(S. Mateo)

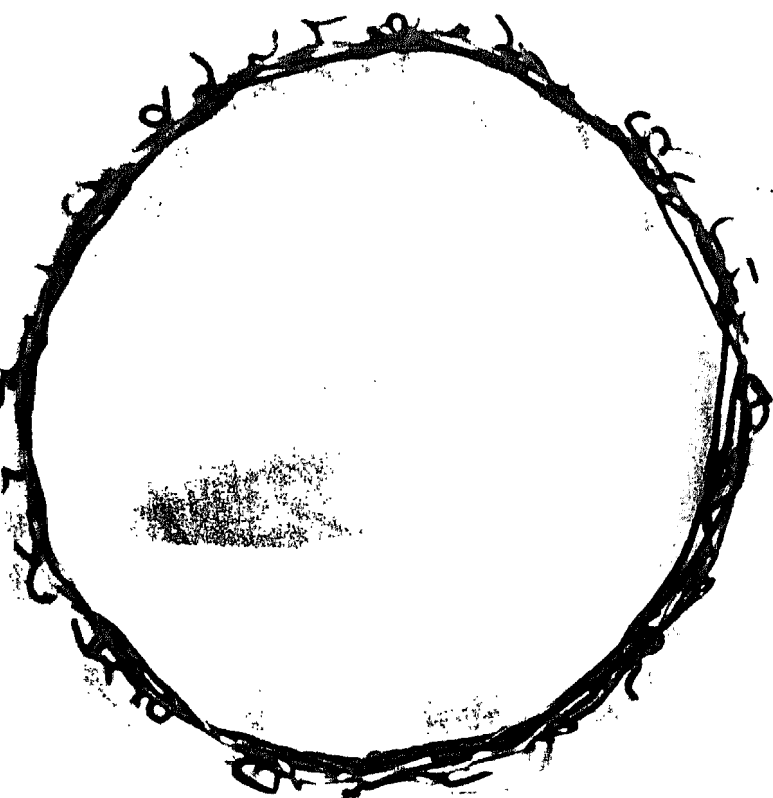


110. CORONA 2.ª Méj
comienzos del s.
XVIII (S. Lucas)

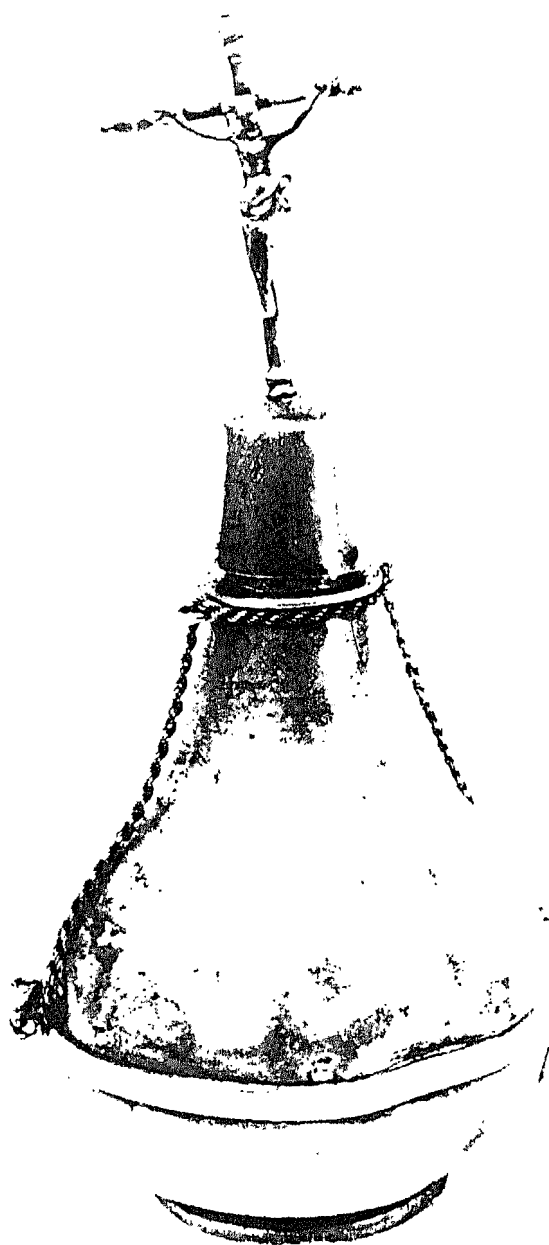
1. CORONA DE ESPI-
¿Jerez? 2ª mi-
del siglo XVIII
(Dionisio)



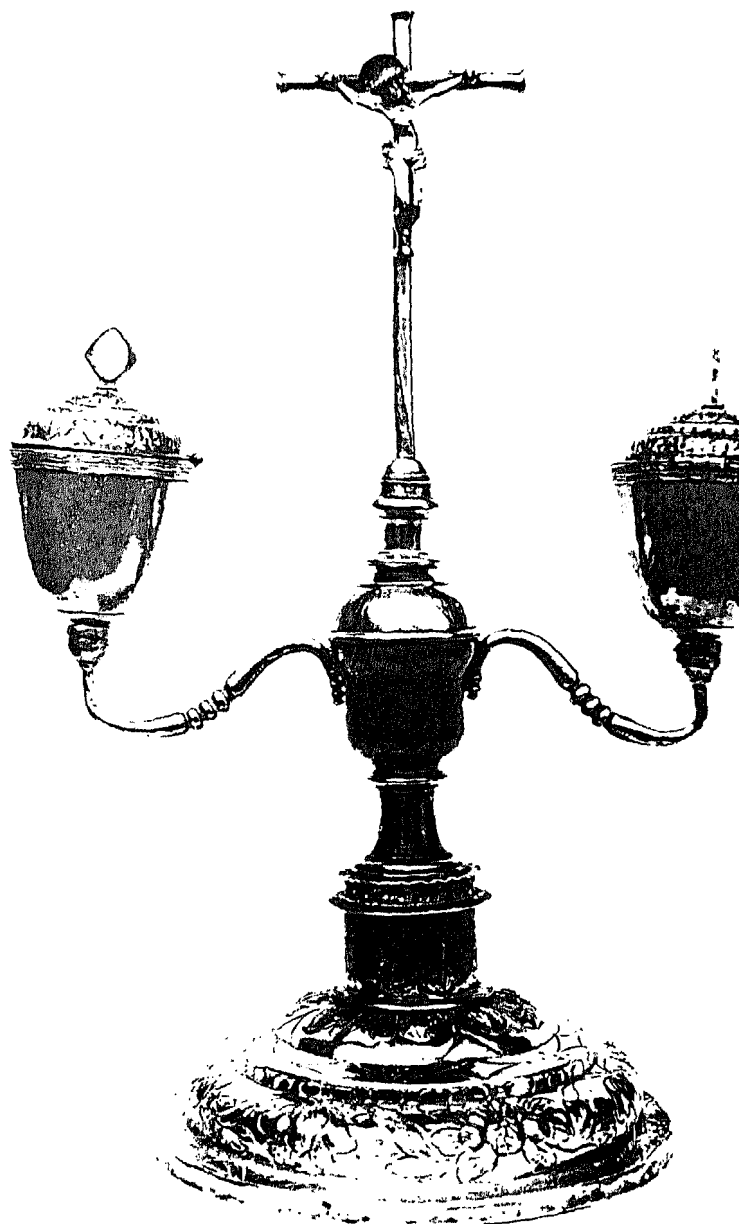
CORONA DE ESPI-
¿Jerez, siglo
II? (S. Mateo)



113. CRISMERAS Jerez
¿comienzos del si-
glo XVIII? (S. Juan)



114. CRISMERAS Jerez
¿comienzos del siglo
XVIII? (S. Juan)



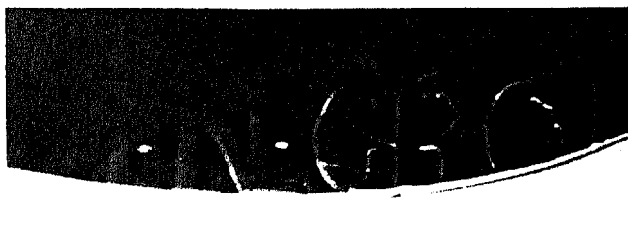
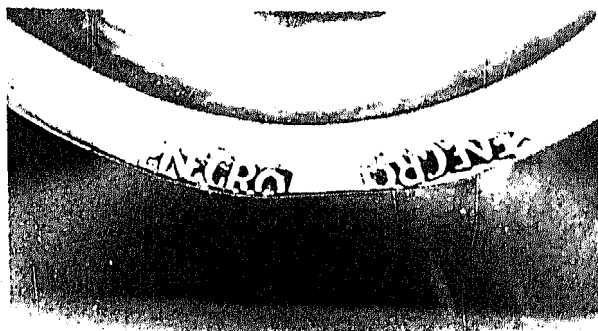
115. CRISMERÁ Jerez,
1723 (S. Dionisio)



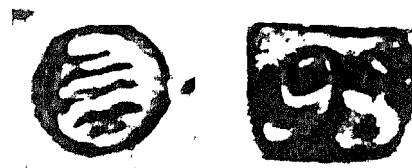
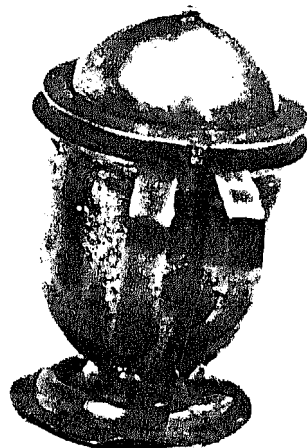
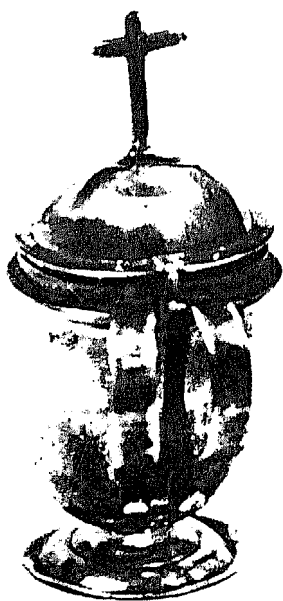
116. CRISMERÁ Jerez,
1751, Pedro Moreno
de Celis (Santiago/
con. asilo S. José)



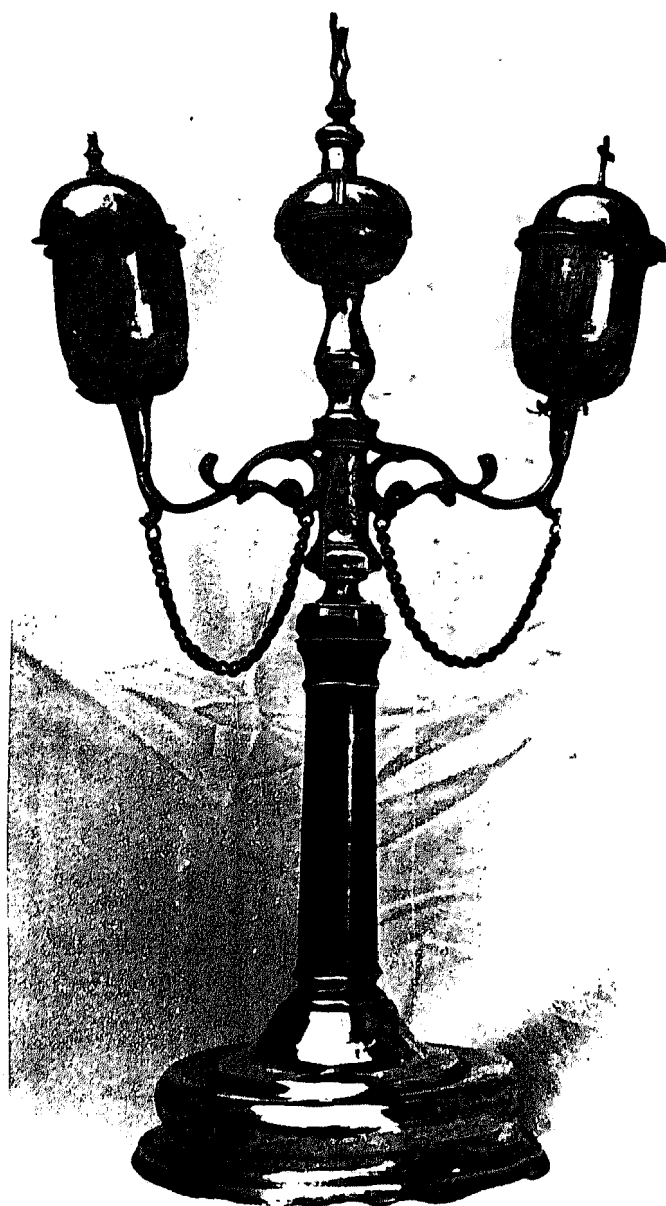
117. CRISMA Jerez,
entre 1753-63, Fran-
cisco Montenegro
(S. Mateo)



118. CRISMERAS Jerez
1786 (S. Miguel)

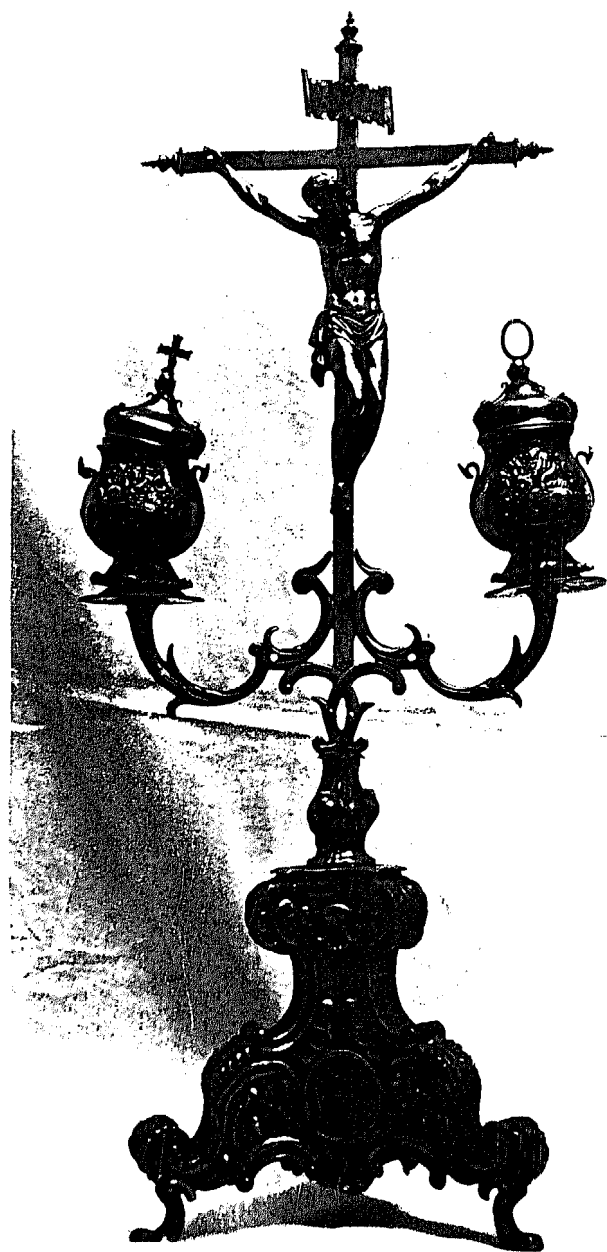


MONENCKA

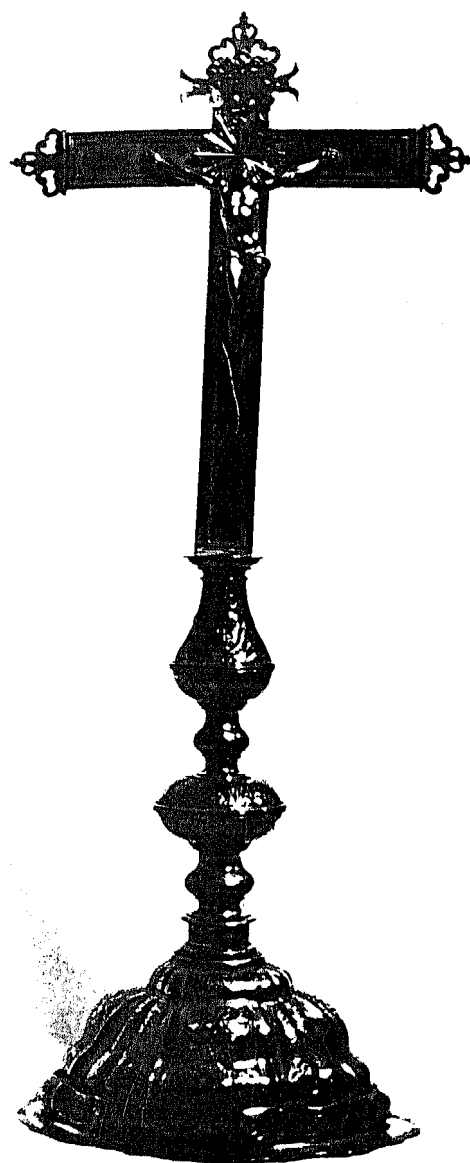


119. CRISMERAS Jerez
1804 Manuel Mariscal? (Catedral)

120. CRUCIFIXO Andalu-
cía, 3^o cuarto del
siglo XVIII (S. Lu-
cas)



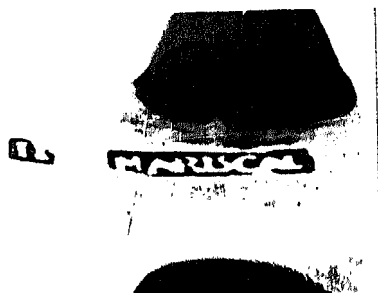
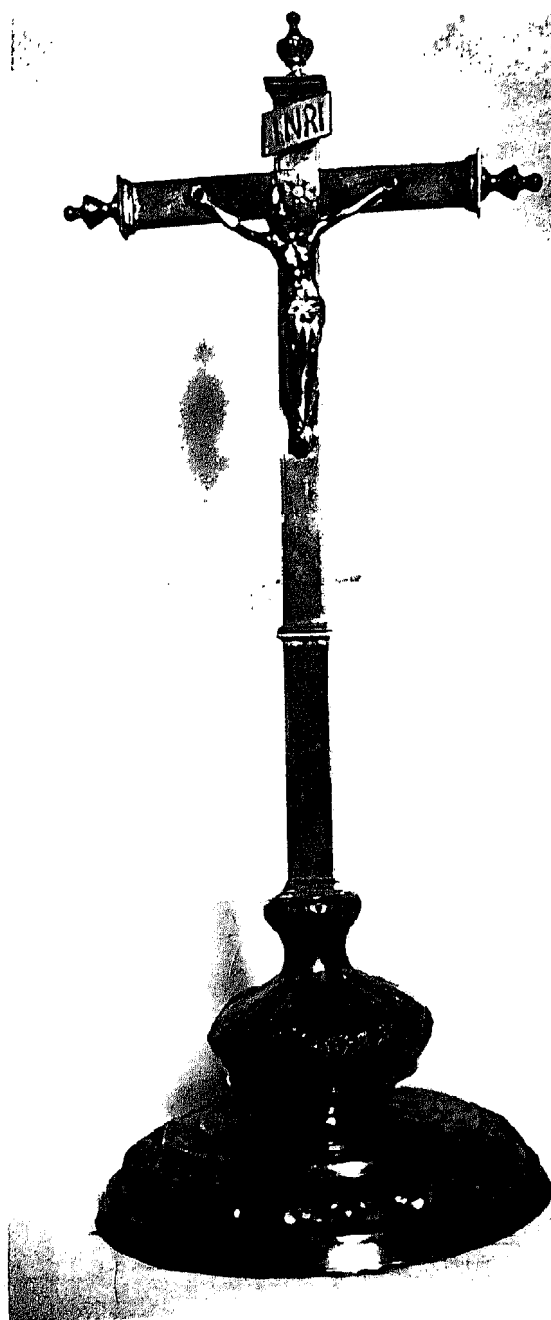
121. CRUZ DE ALTAR
Jerez, 1786
(S. Miguel)



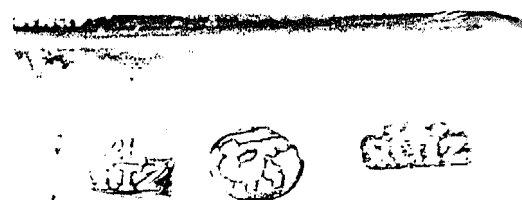
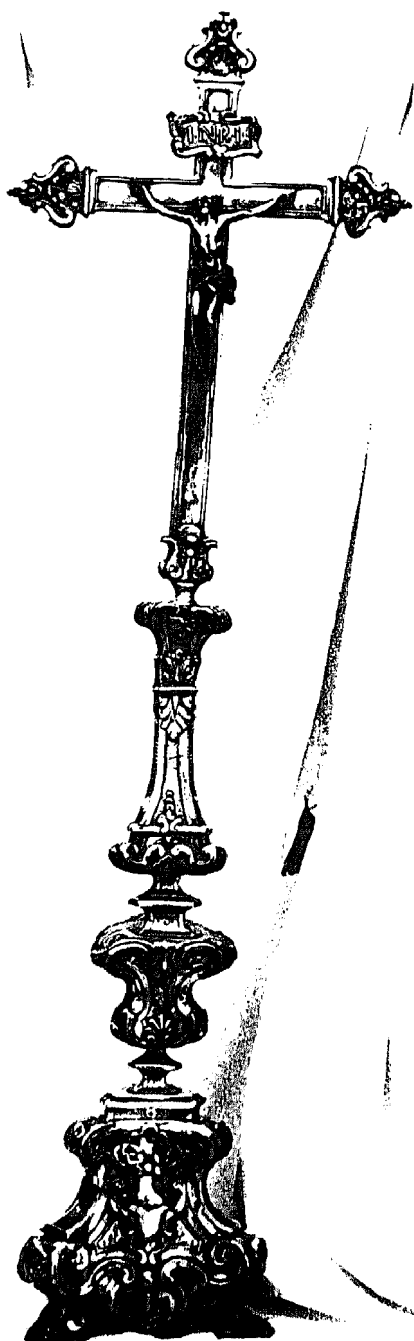
122. CRUZ DE ALTAR
Jerez, 1798, Manuel
Mariscal (S. Mateo)

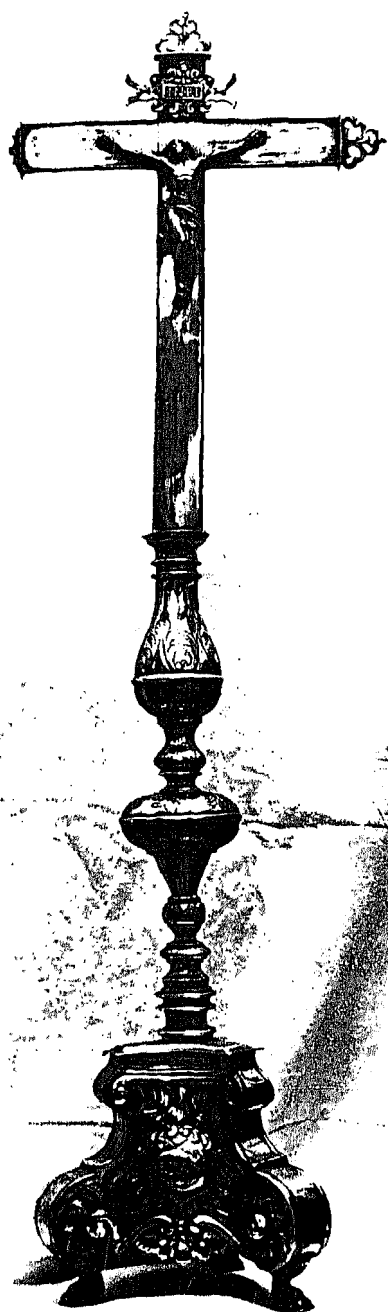


123. CRUZ DE ALTAR
¿Jerez? fines del
siglo XVIII
(S. Dionisio)

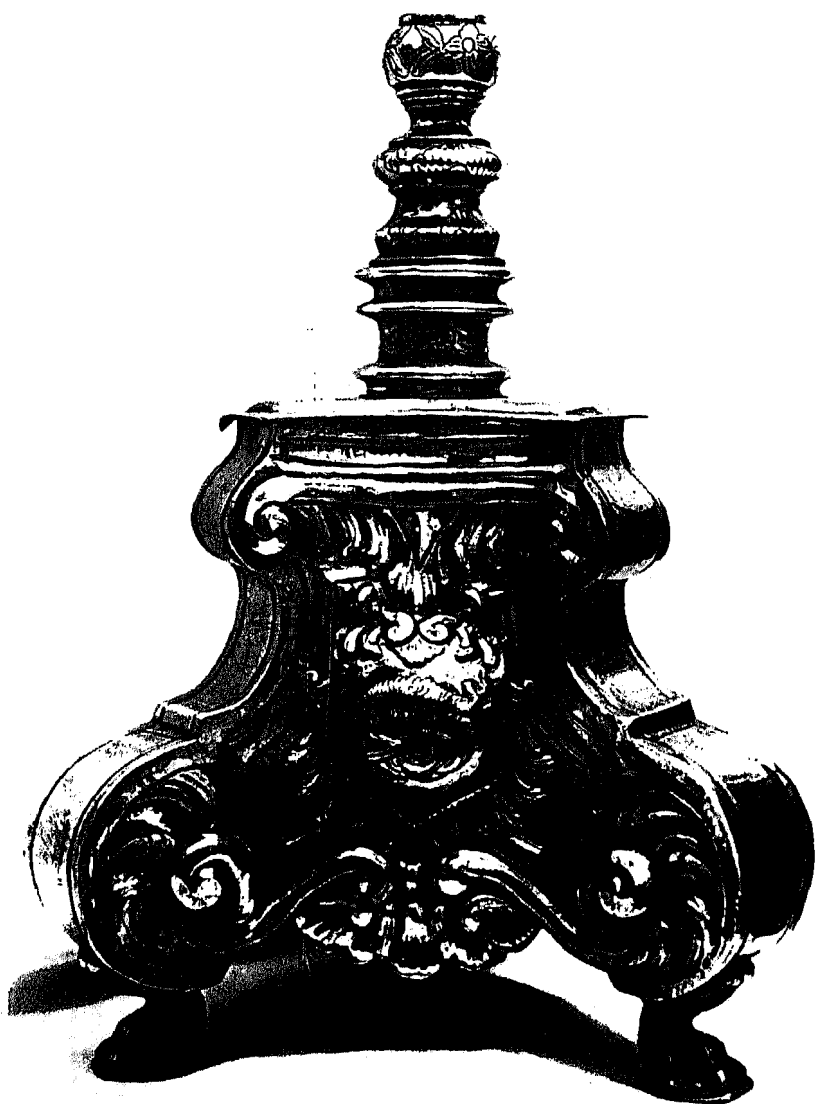


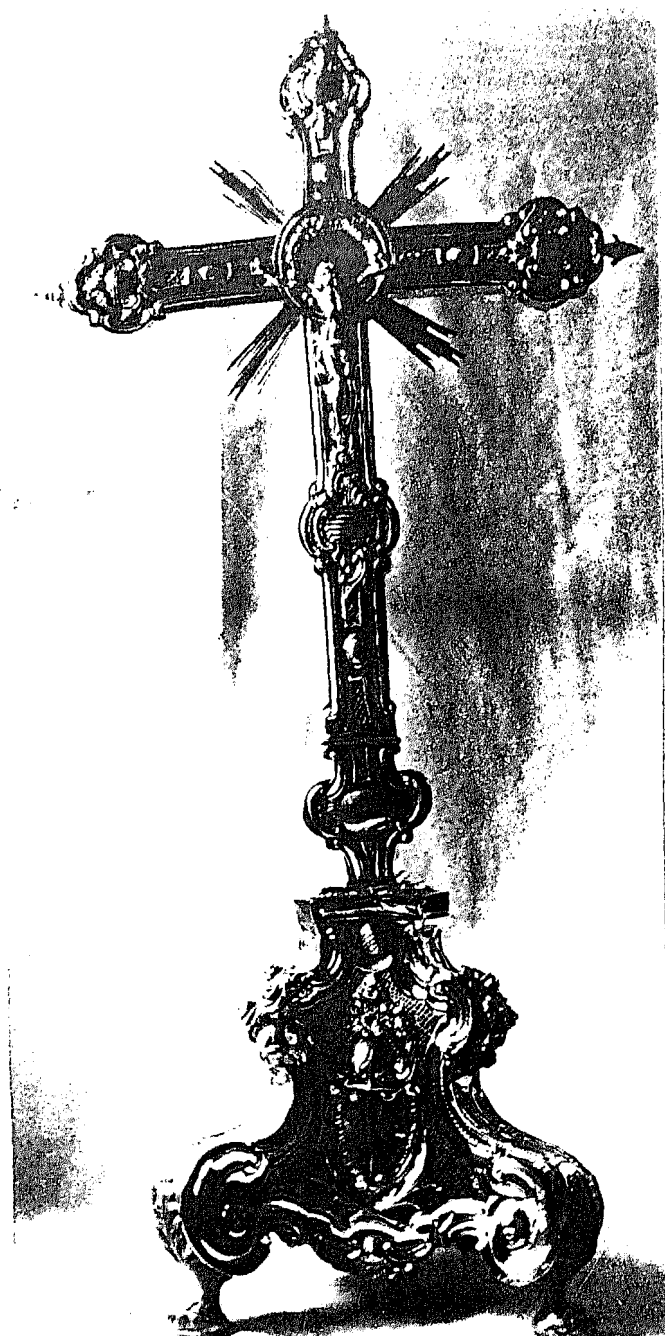
124. CRUZ DE ALTAR
Córdoba, 1782, Anto-
nio Ruiz (Catedral)



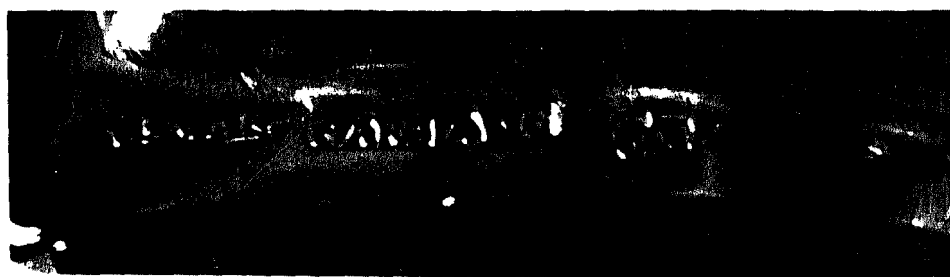
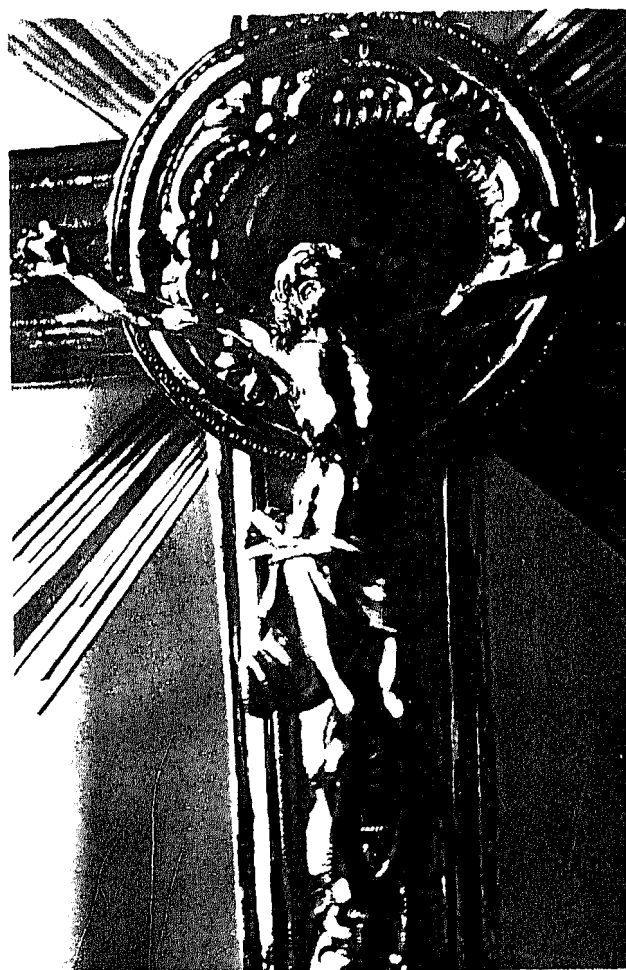


125. CRUZ DE ALTAR
Córdoba, 1783, José
Espejo y Delgado
(S. Lucas)



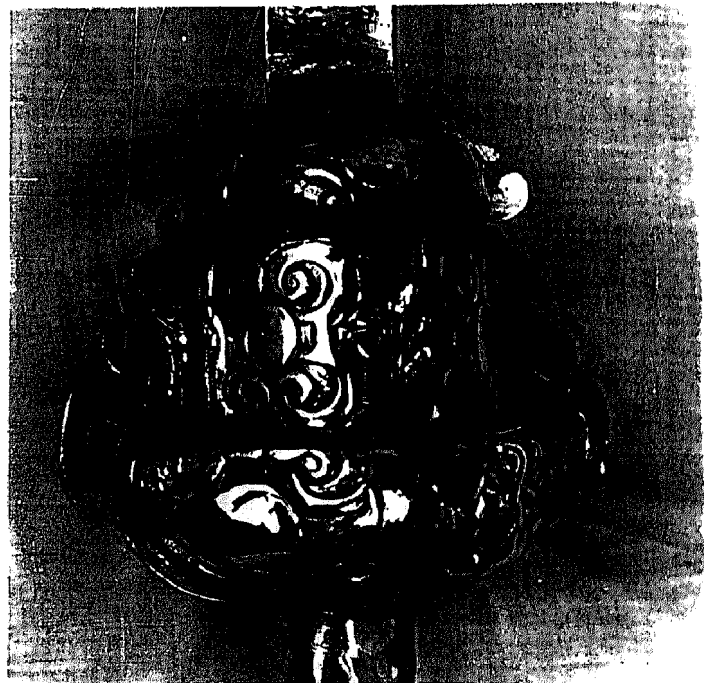
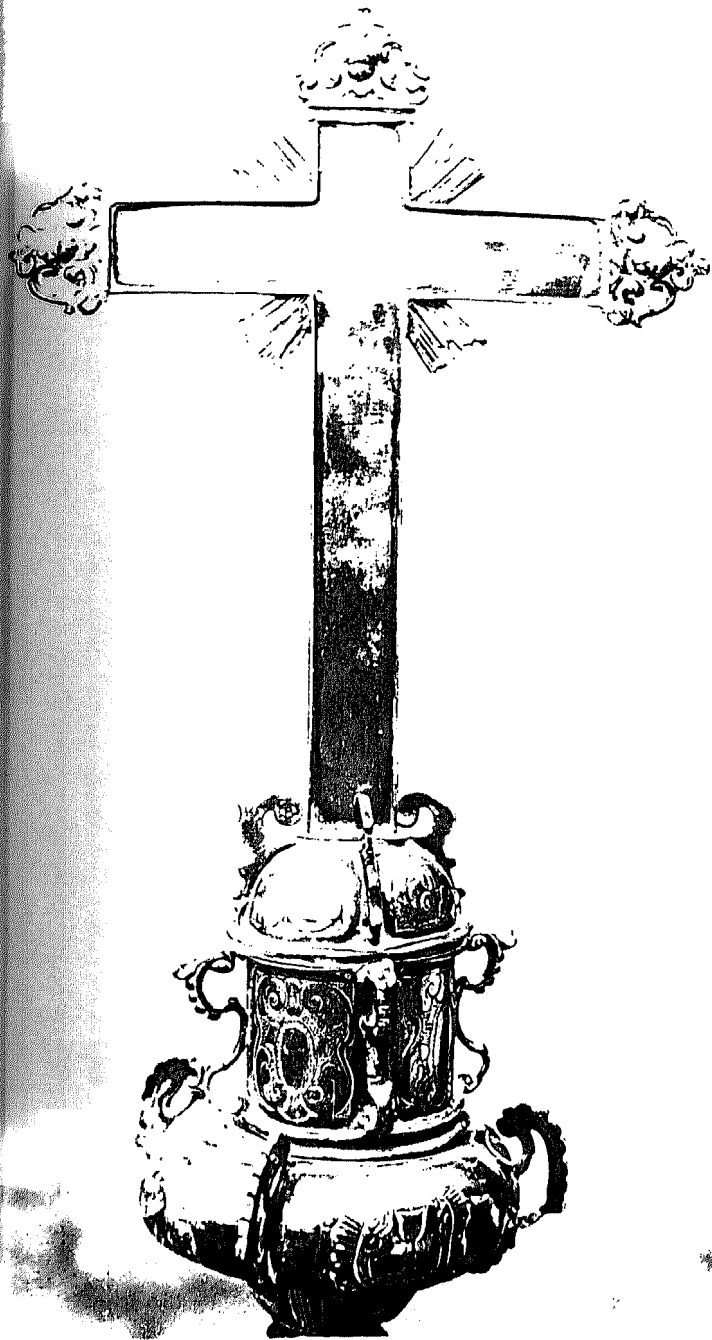


126. CRUZ DE ALTAR
Sevilla, 1797, Gre-
gorio Guzmán
(Santiago el Real)

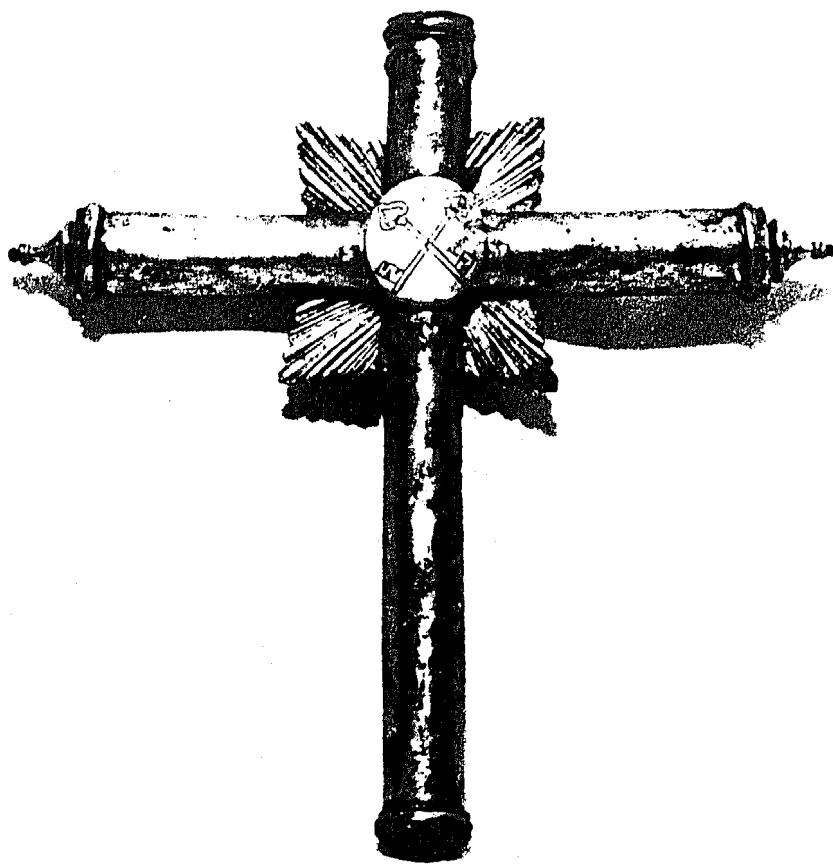
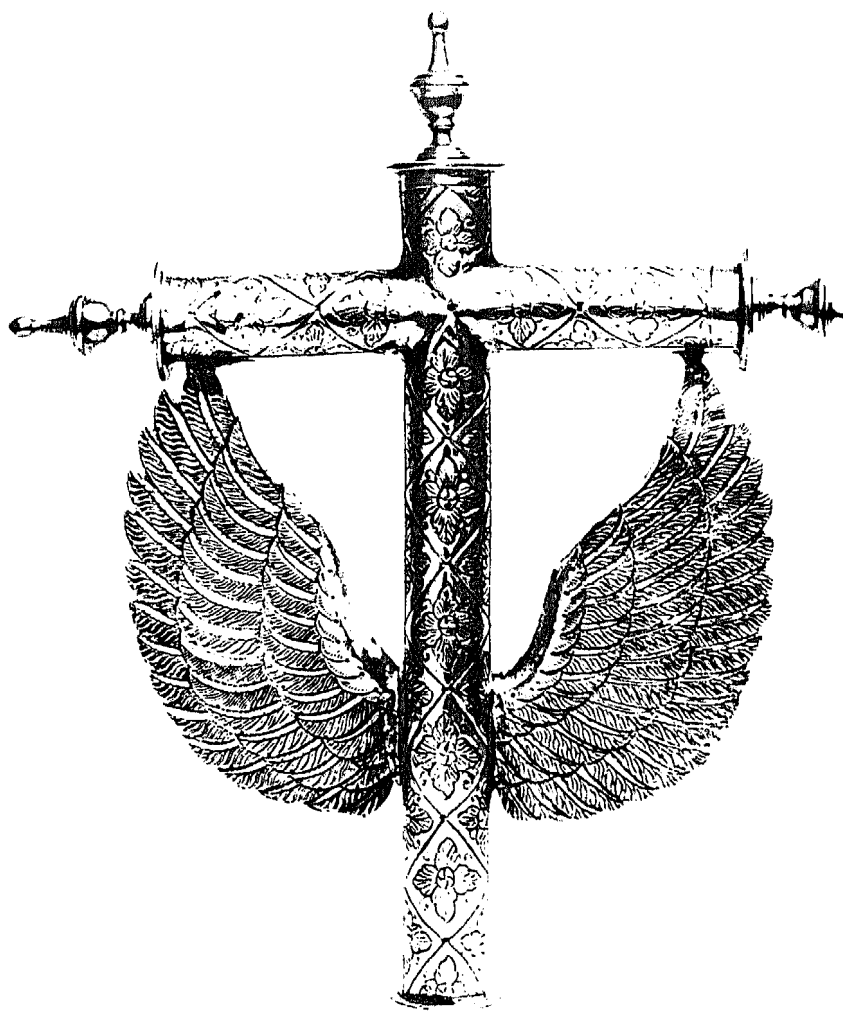


Jerez, comienzos
del siglo XVIII?
(G. Fatedo)

127. CRUZ DE GUION
Jerez, 1702
(Santiago el Real)

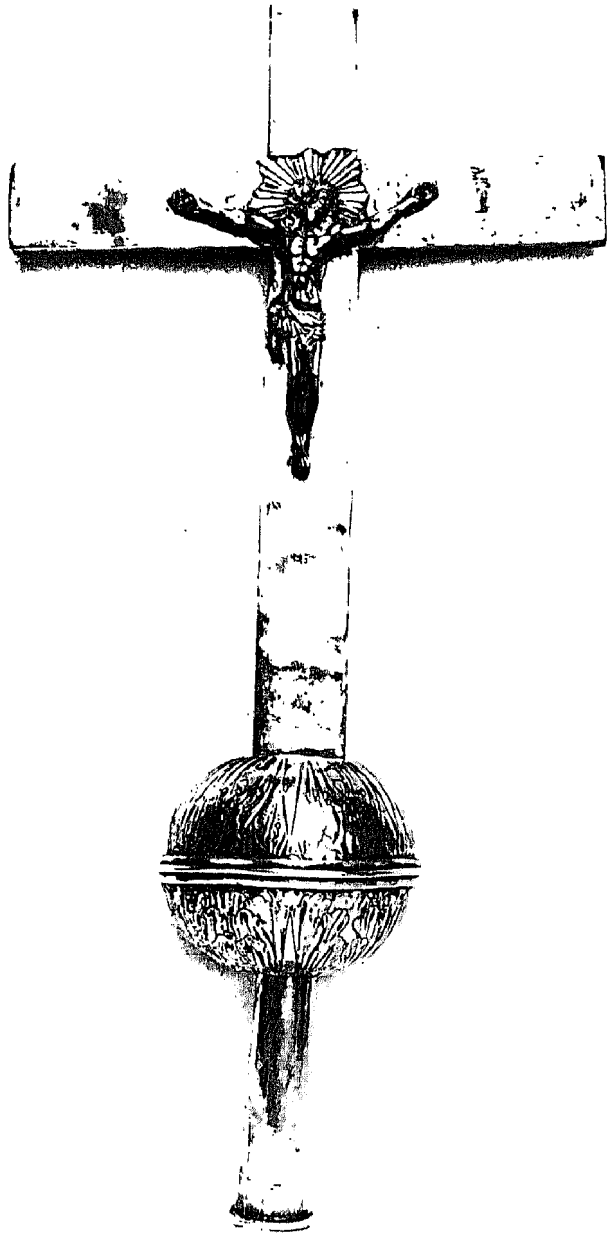
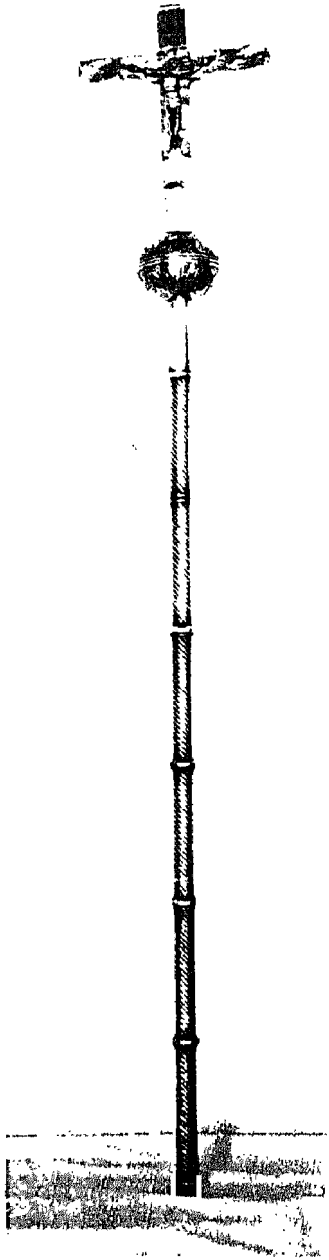


128. CRUZ DE GUION
¿Jerez? comienzos
del siglo XVIII
(S. Miguel)



130. CRUZ DE GUION
¿Jerez? 2ª mitad
del siglo XVIII
(S. Miguel)

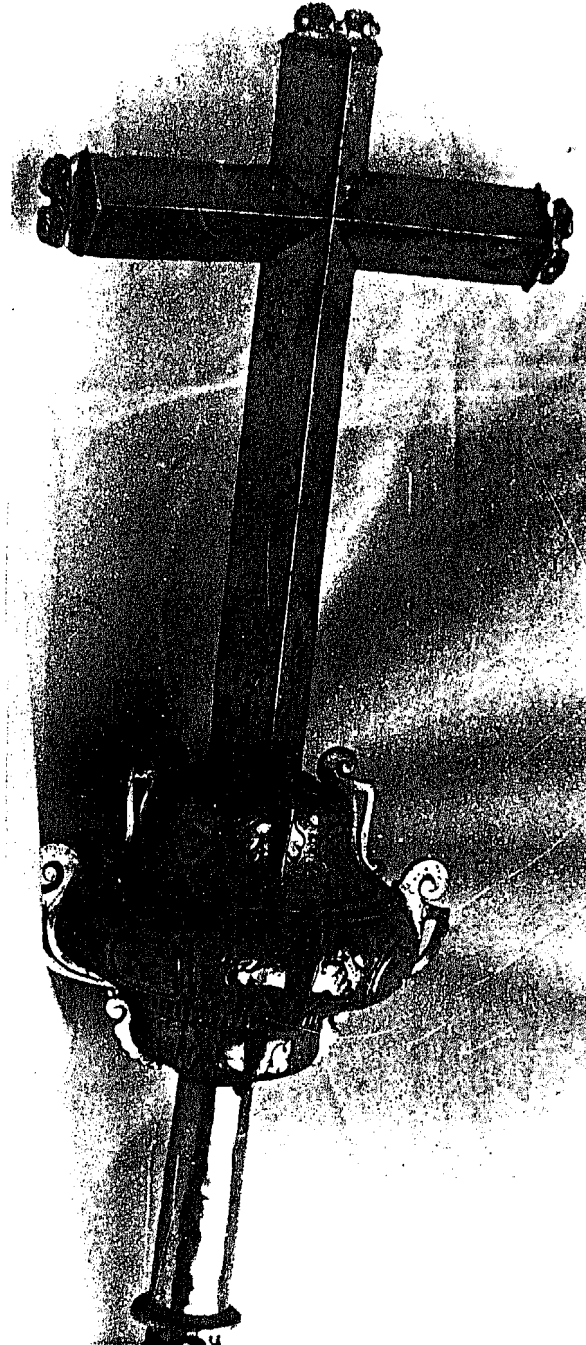
131. CRUZ DE GUION
Jerez, 1772
(S. Miguel)



132. CRUZ DE GUIÓN
Jerez 21788, Eusebio
Paredes? (Catedral)

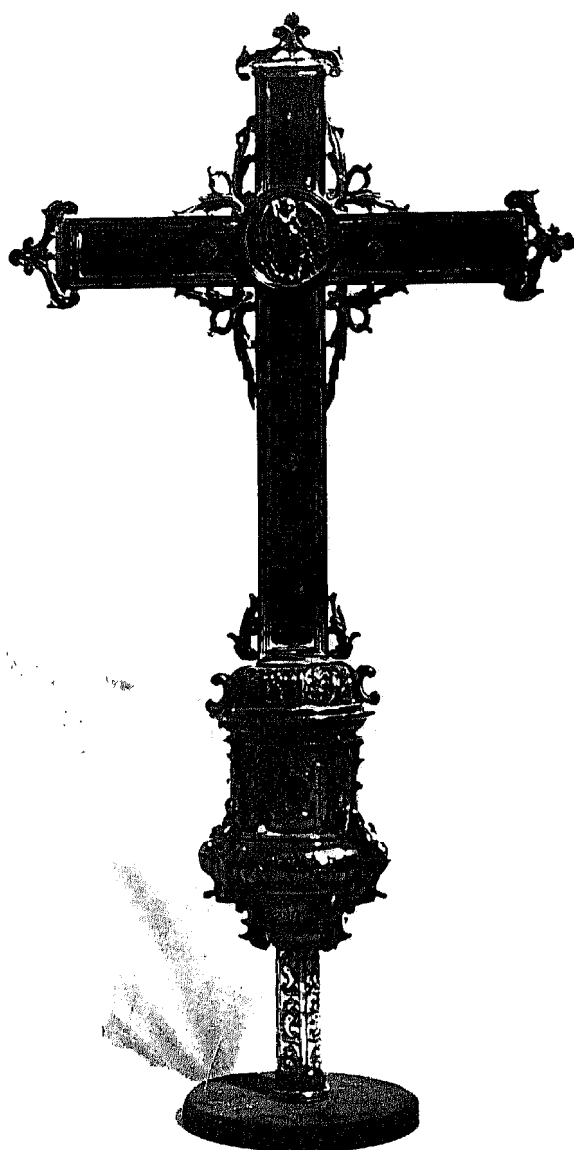
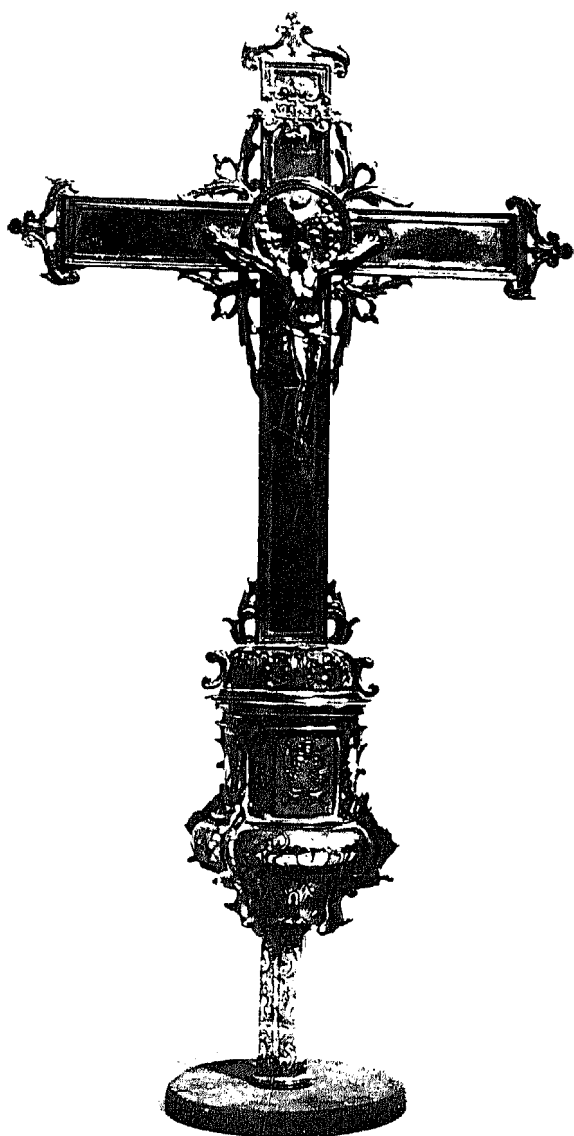


133. CRUZ DE MANGA
Jerez, hacia 1780
(S. Miguel)

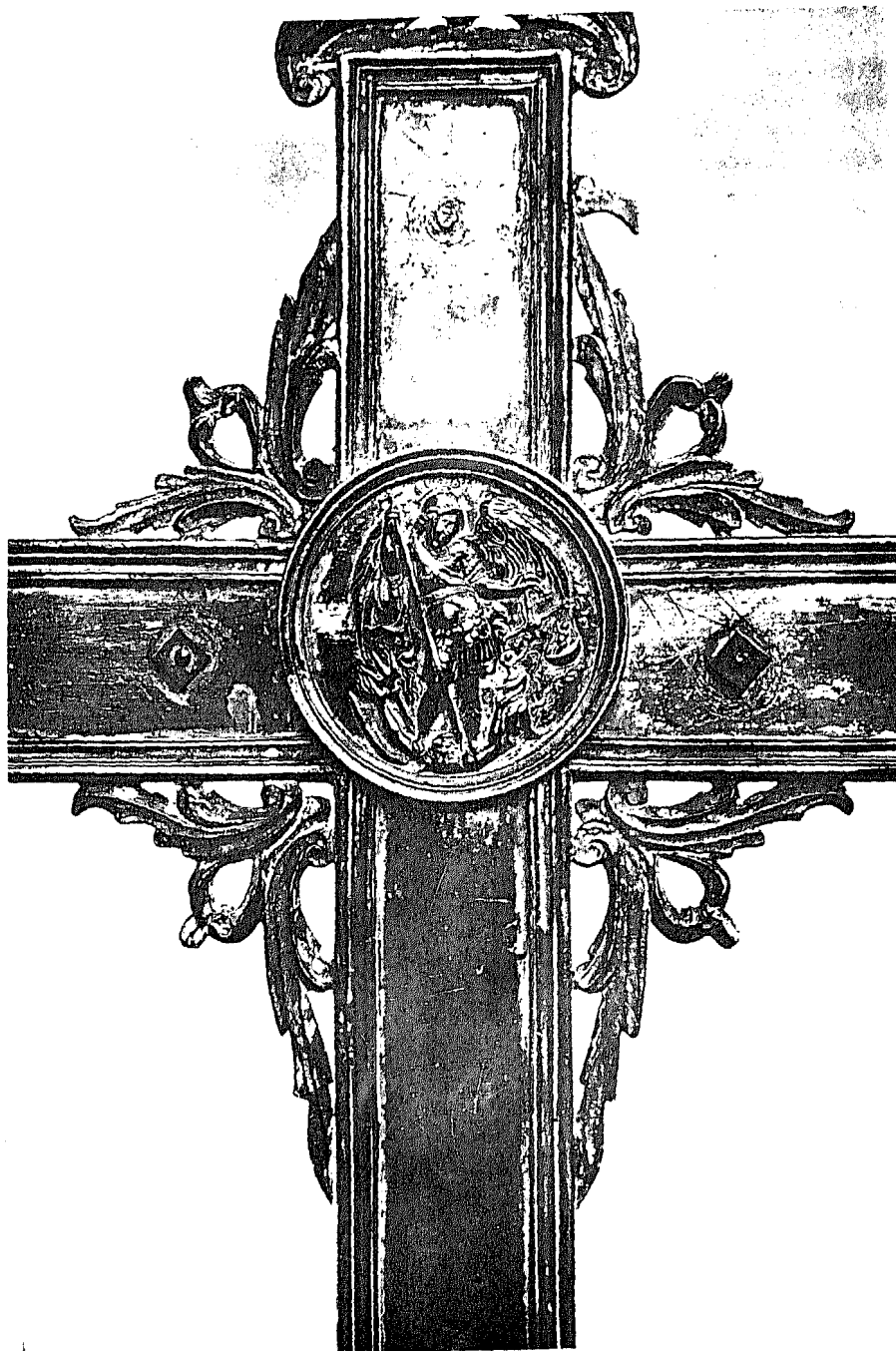


Detalle de la vara
de la cruz nº 132

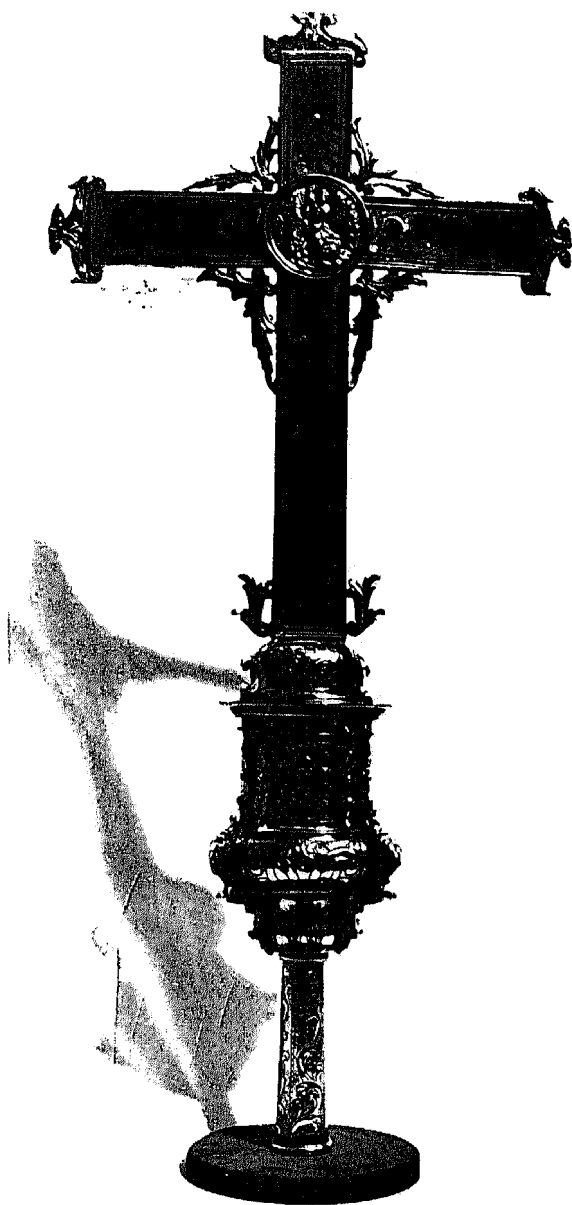
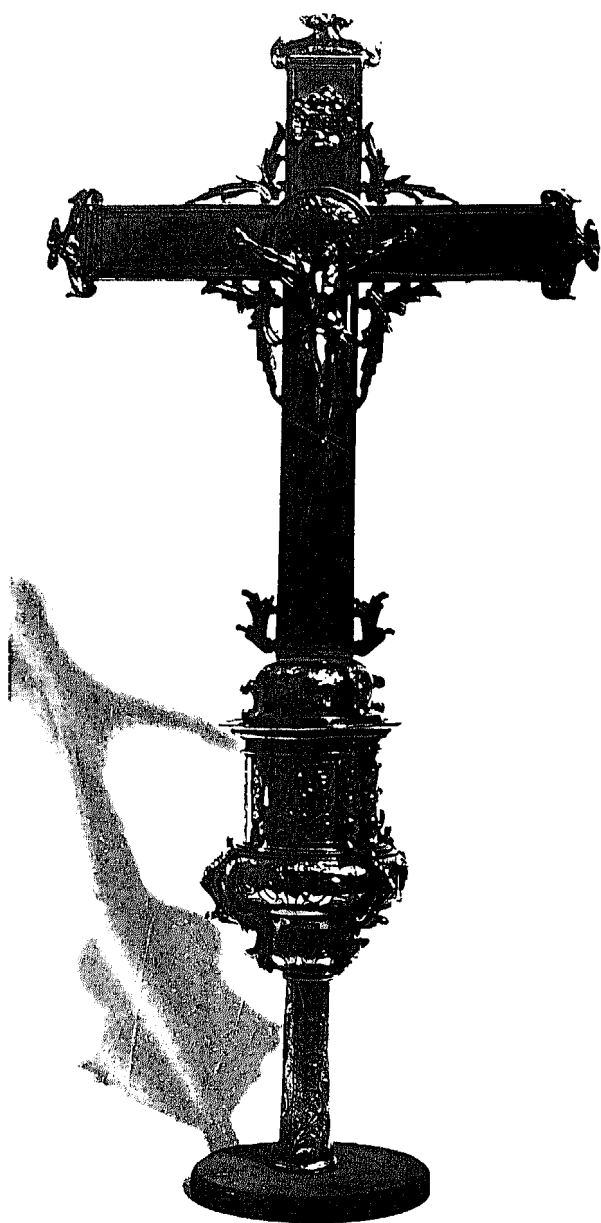
134. CRUCES DE MANGA
(par) Jerez, 1785-86
N. Espinosa de los
Monteros (S. Miguel)

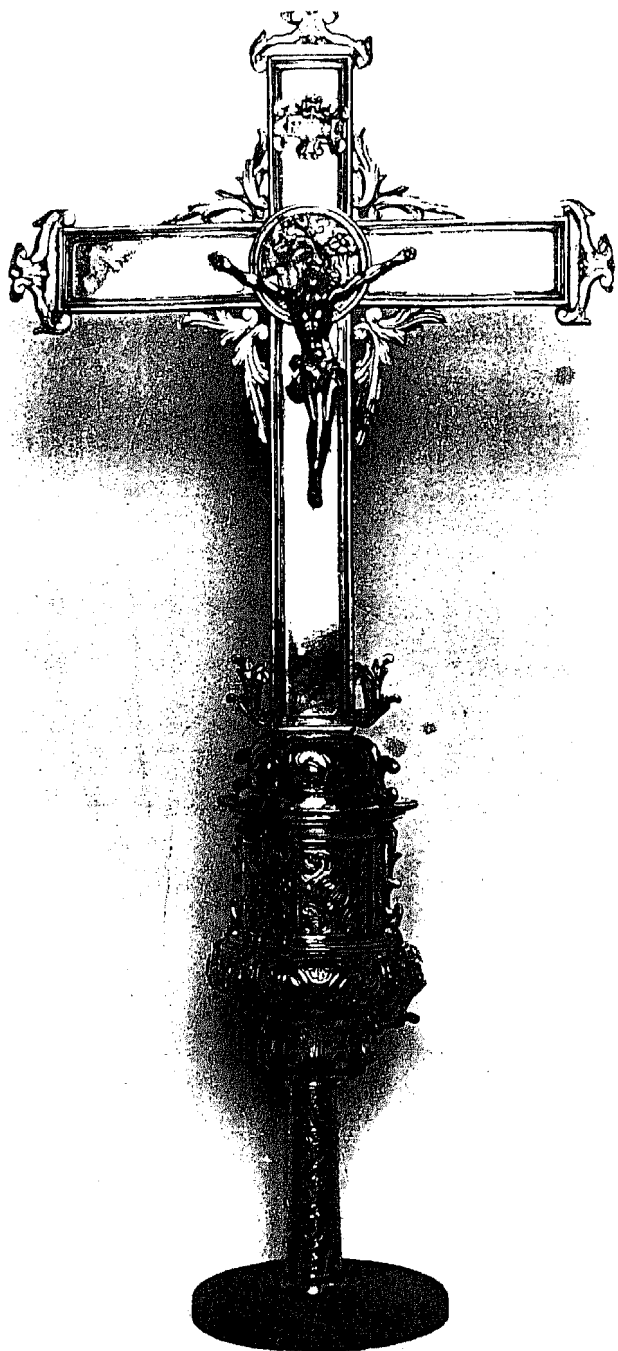


Reverso de la cruz
de manga nº 134



134. CRUCES DE MANGA
(par) Jerez, 1785-86,
Marcos Espinosa de
los Monteros (S. Mig.)

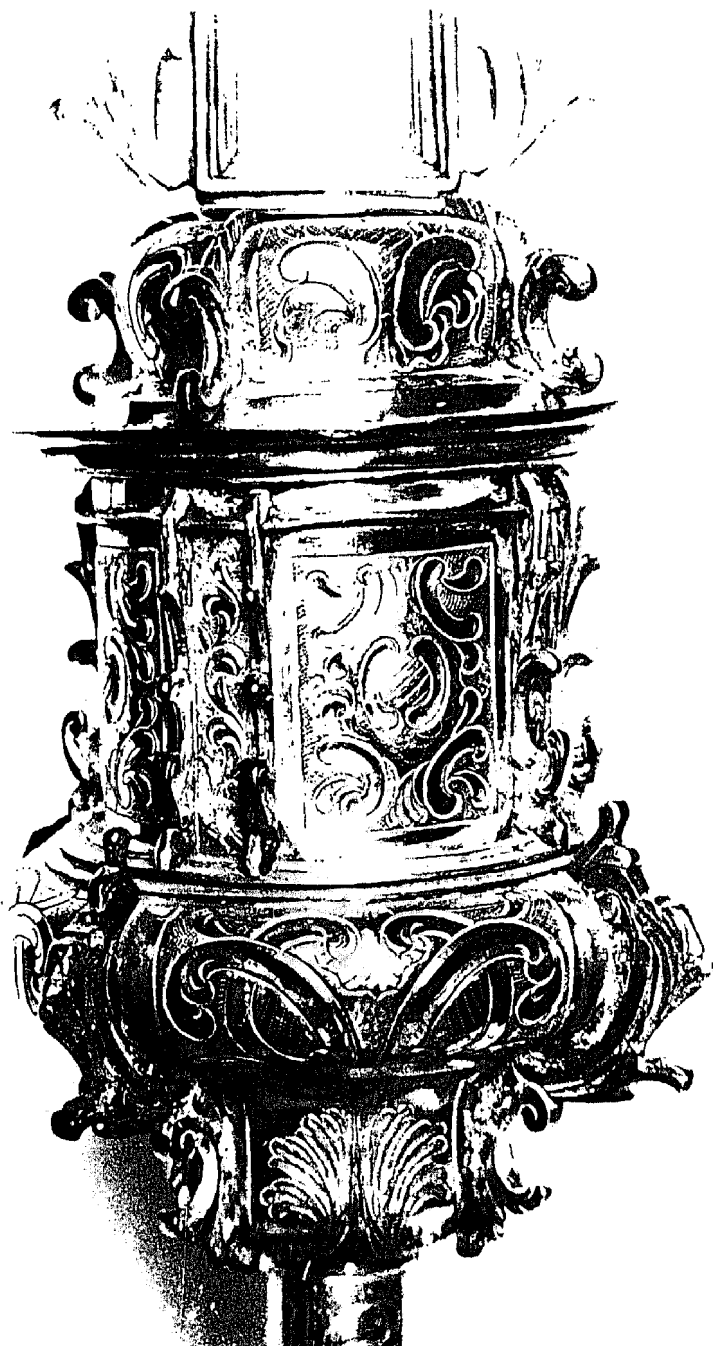
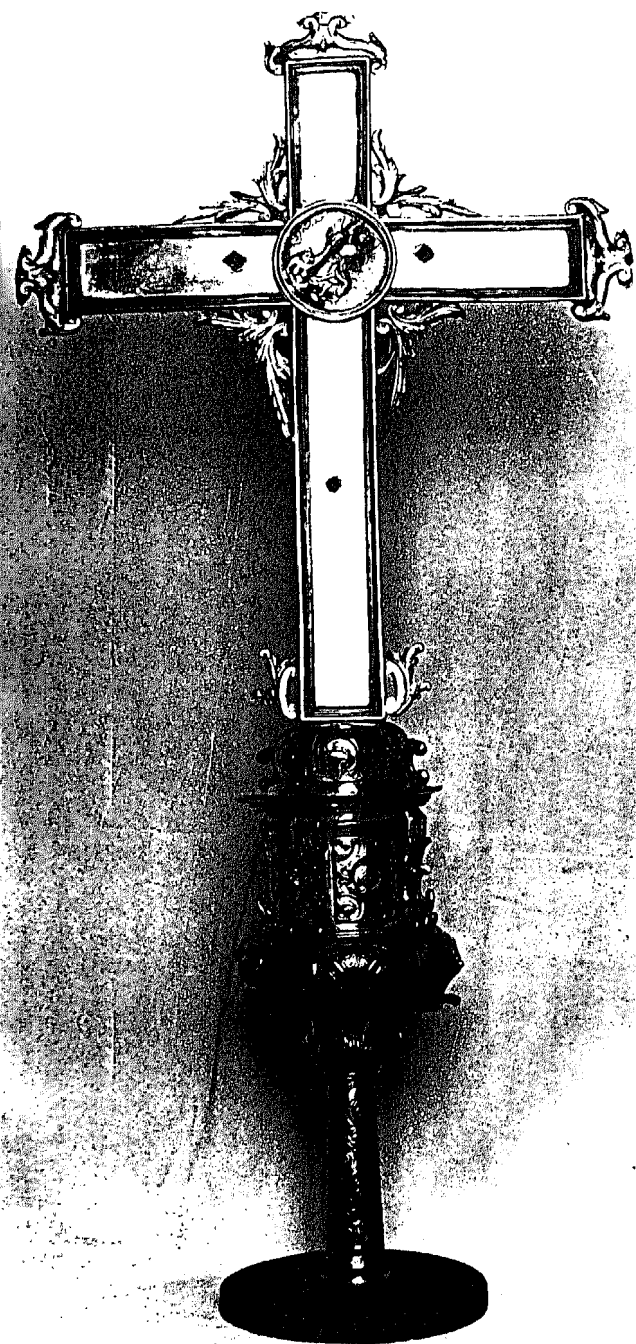




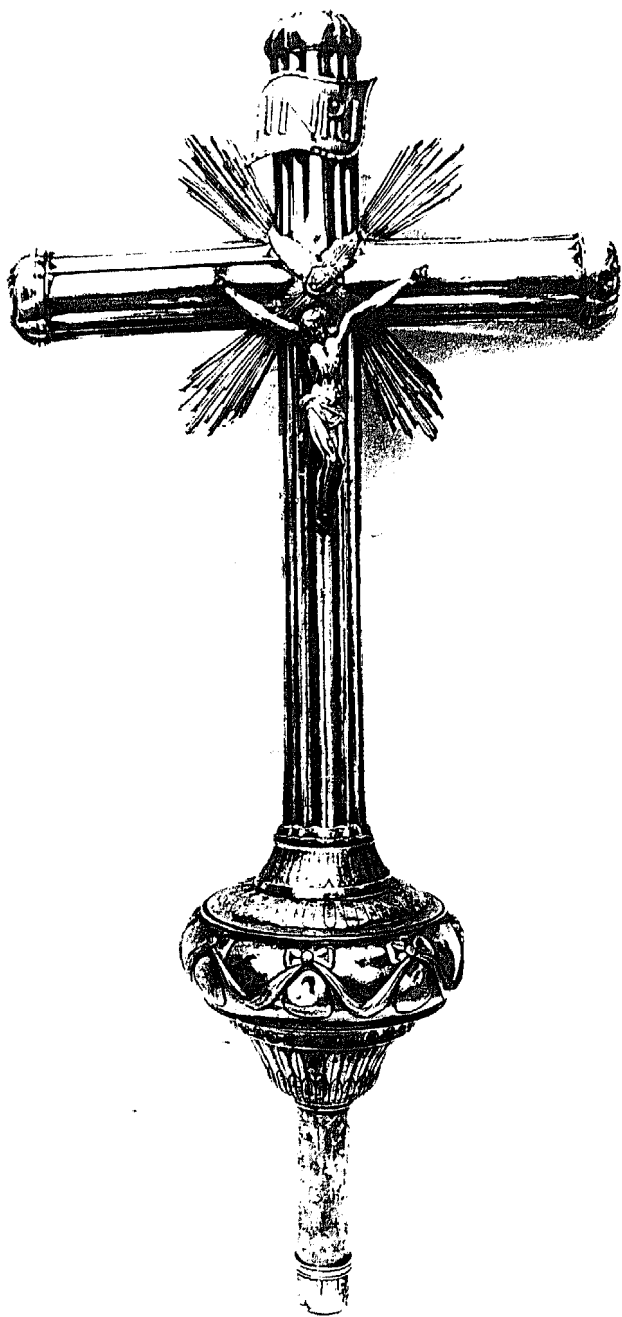
135. CRUZ DE MANGA
Jerez, 1789, Marcos
Espinosa de los
Monteros (S. Miguel)



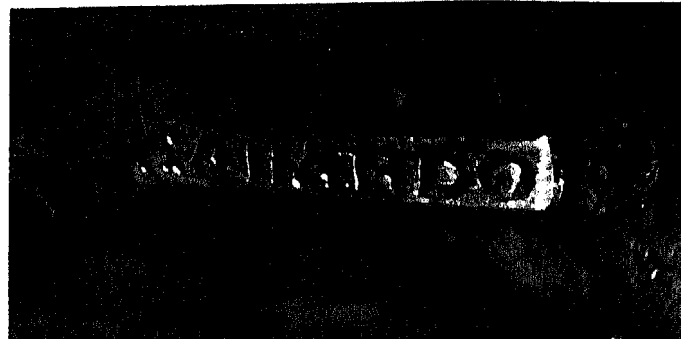
Reverso y macolla (de la cruz de manga nº 135



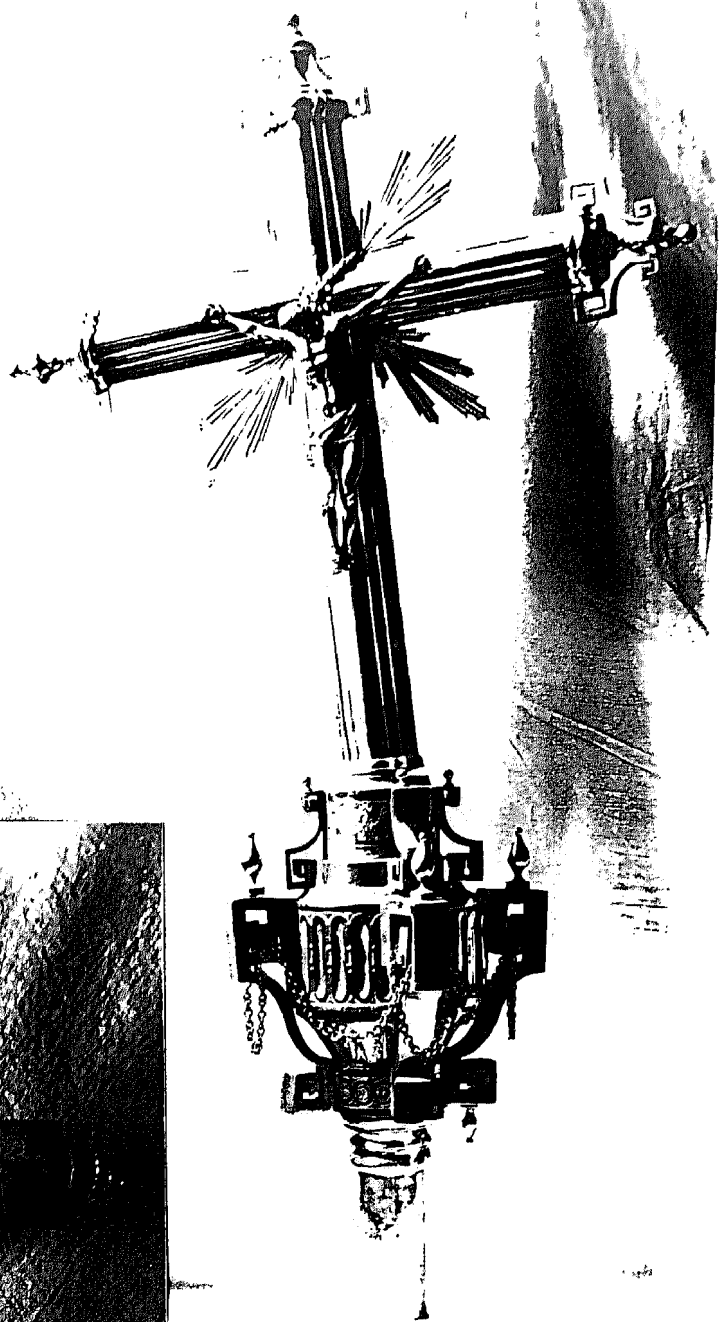
136. CRUZ DE MANGA
Jerez, 1798, Eusebio
Paredes (Catedral)



137. CRUZ DE MANGA
Jerez, 1805, Francisco
Gallardo
(S. Marcos)



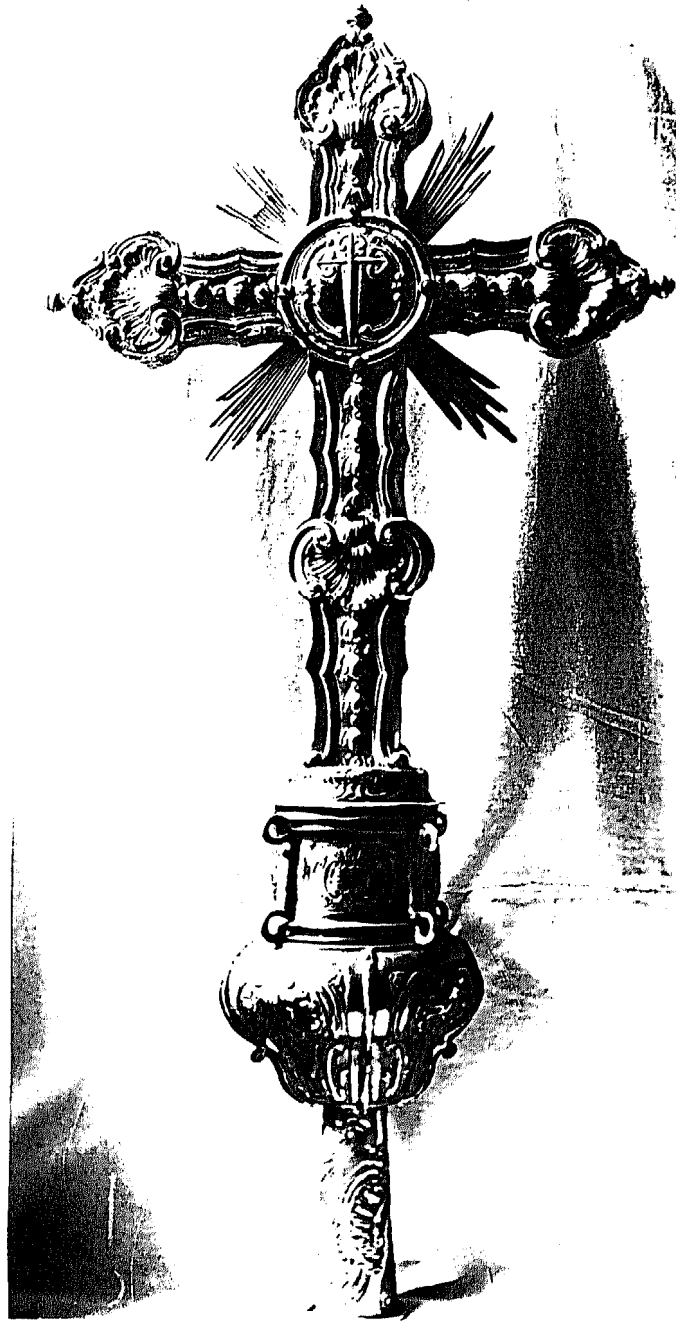
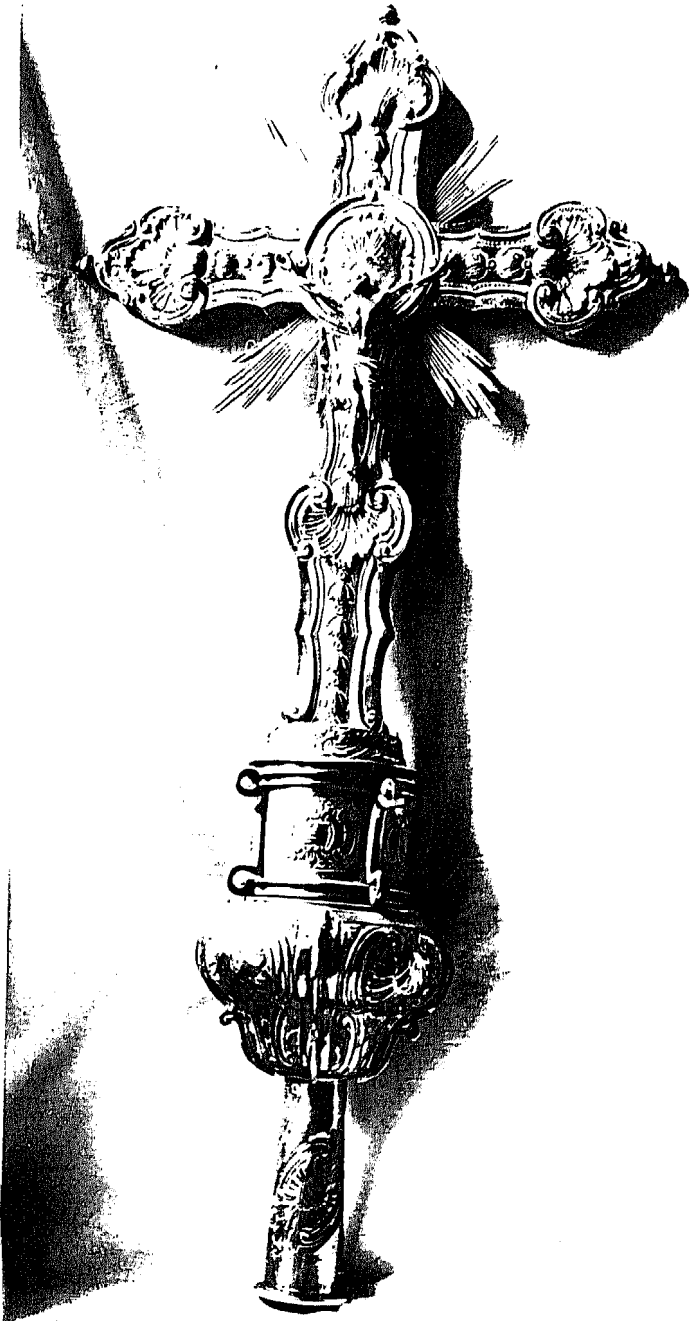
138. CRUZ DE MANGA
Jerez, 1820-21,
Manuel Mariscal
(Santiago el Real)



.CRUZ (atributo
nográfico) ¿Je-
?comienzos del
VIII (S. Marcos)



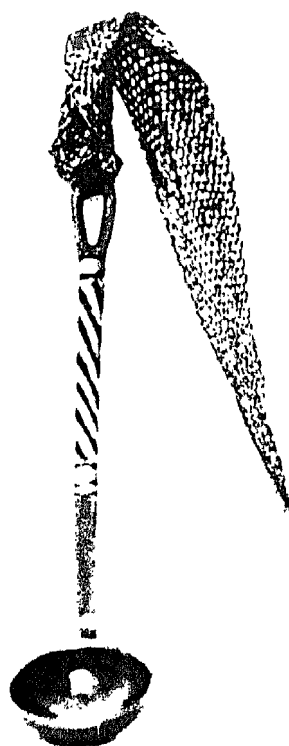
139. CRUZ DE MANGA
Sevilla, 1797¿Gregorio Guzmán?
(Santiago el Real)



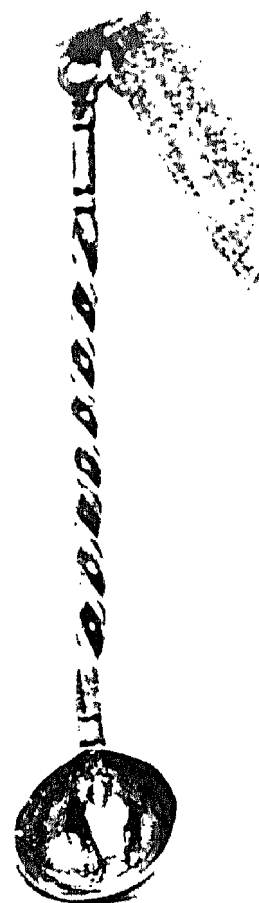
141. CUCHARITA DE
CALIZ ¿Jerez? 1ª
mitad del s. XVIII
(S. Miguel)



142. CUCHARITA DE
CALIZ ¿Jerez? 1ª
mitad del s. XVIII
(S. Pedro)



143. CUCHARITA DE
CALIZ ¿Jerez? 1ª
mitad del s. XVIII
(S. Pedro)



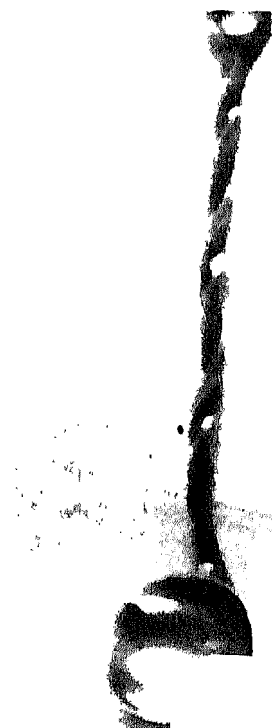
144. CUCHARITA DE
CALIZ ¿Jerez? media-
dos del s. XVIII
(Catedral)



145. CUCHARITA DE
CALIZ ¿Jerez, antes
de 1774?
(S. Dionisio)



146. CUCHARITA DE
CALIZ ¿Jerez, 1774?
(S. Dionisio)



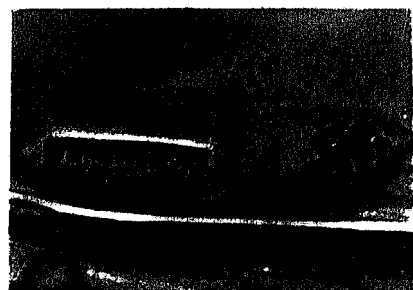
147. CUCHILLO-SEÑA-
LADOR ¿Jerez, 1ª
mitad del siglo
XVIII? (Catedral)

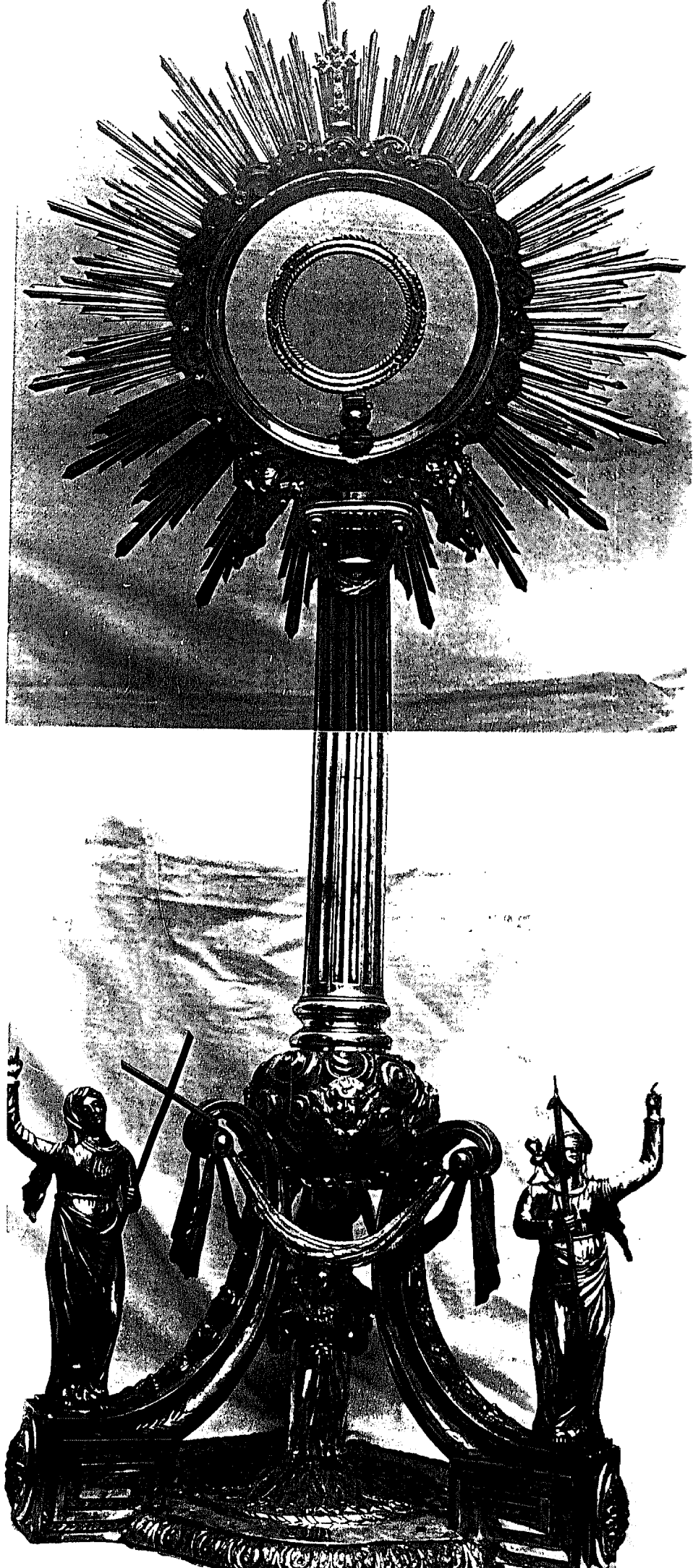


148. CUSTODIA PORTA-
TIL ¿Jerez? hacia
1775 (S. Miguel)

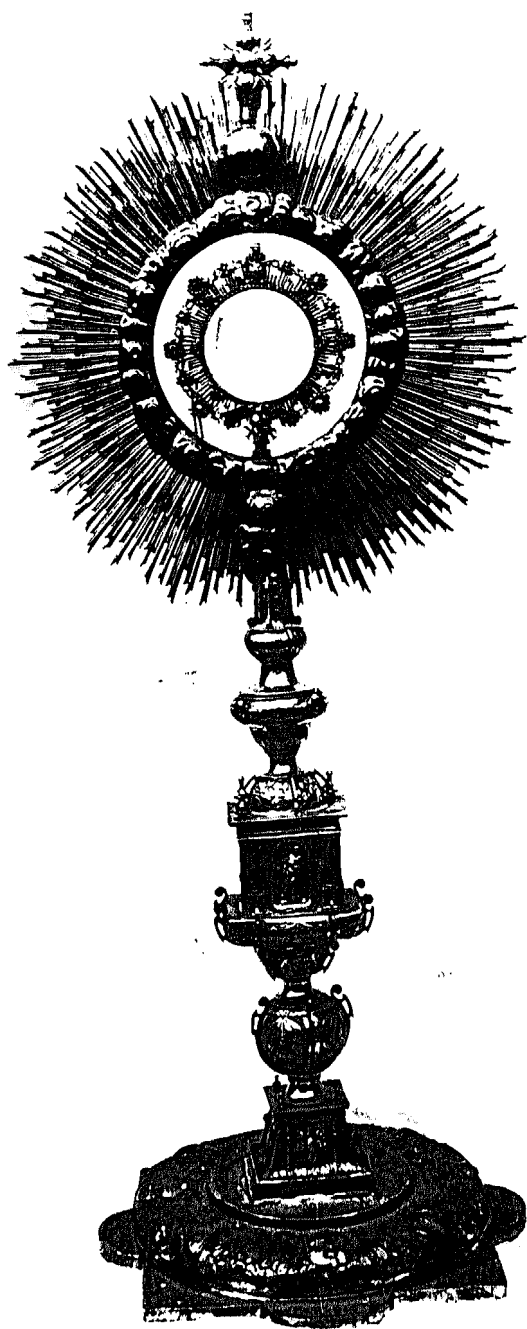


150. CUSTODIA PORTA-
TIL Jerez, comienzos
del siglo XIX ¿Juan
Muñoz? (S. Mateo)

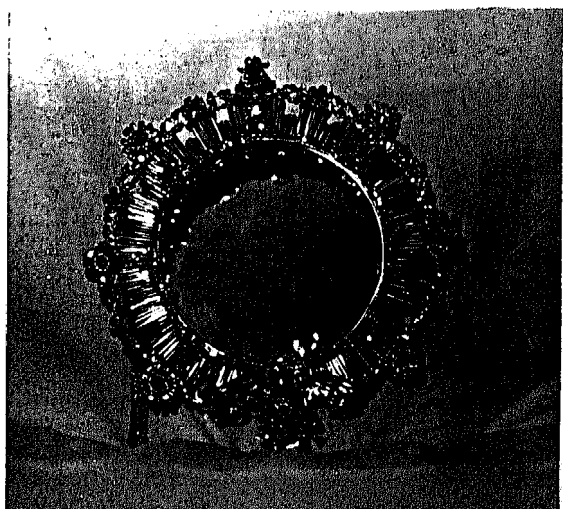


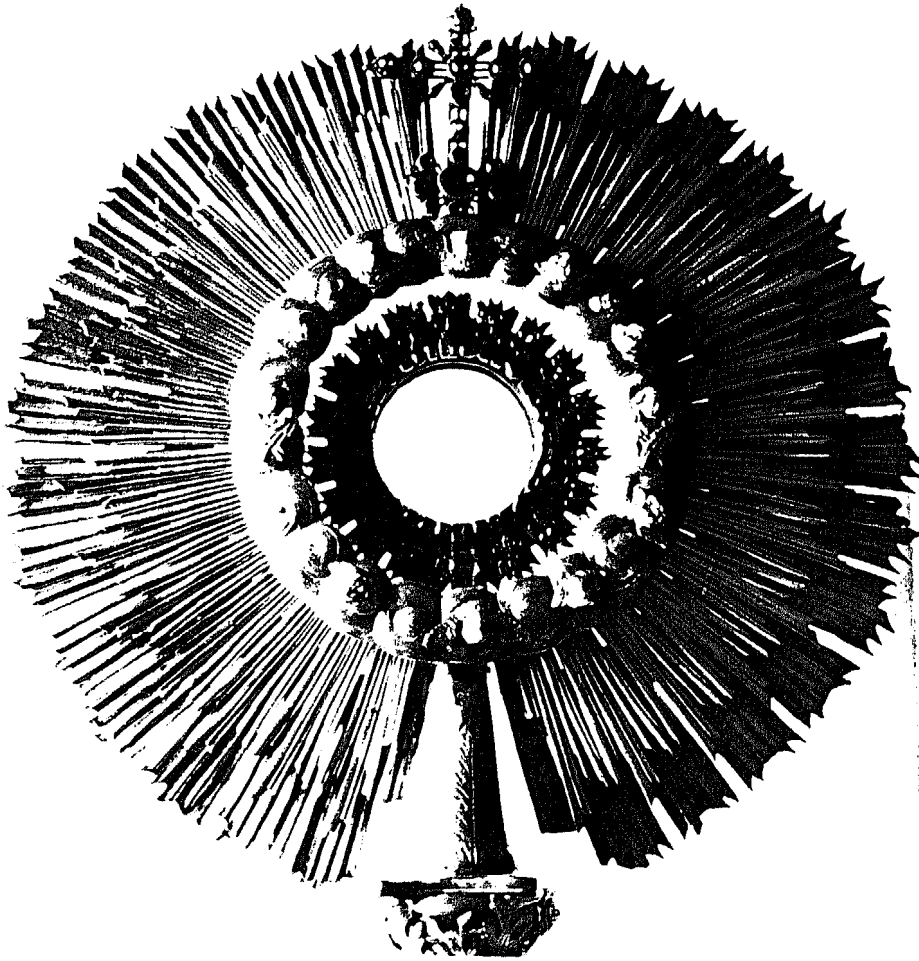


151.CUSTODIA PROCE-
SIONAL &Jerez? 19
1/4 s.XVIII;sol &Je
rez?2^a1/2 s.XVIII



149.CUSTODIA PORTA-
TIL Jerez,1802
(S.Dionisio)



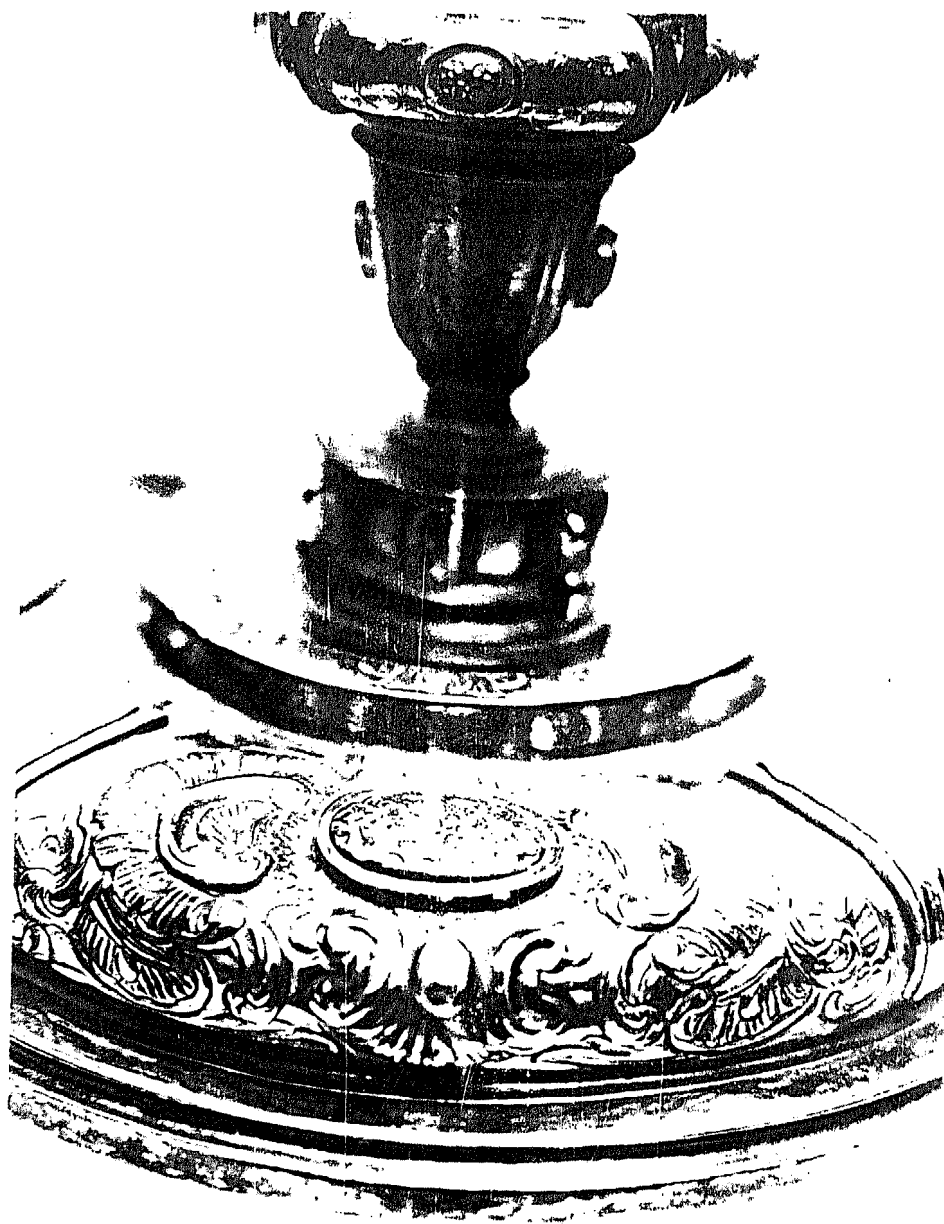


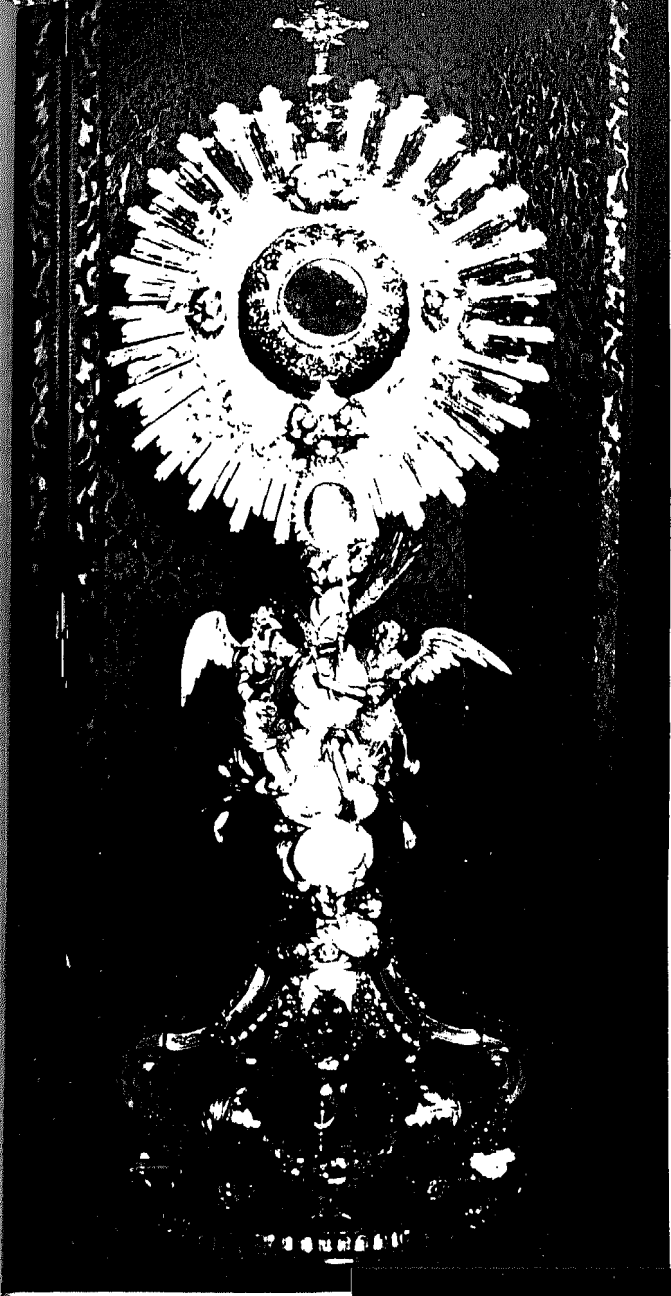


152.CUSTODIA PROCE-
SIONAL Jerez, siglo
XVIII (S.Lucas)



Detalle del pie de
la custodia nº 157



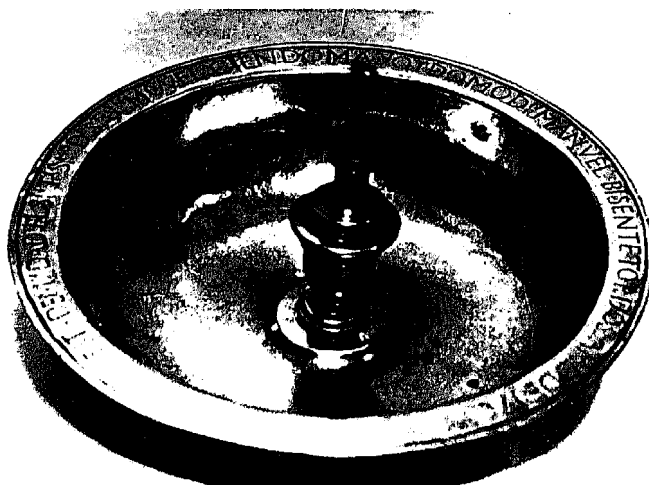


153.CUSTODIA PRO-
CESIONAL Jerez, 1791
-93, J.B.Costella
(Santiago el Real)

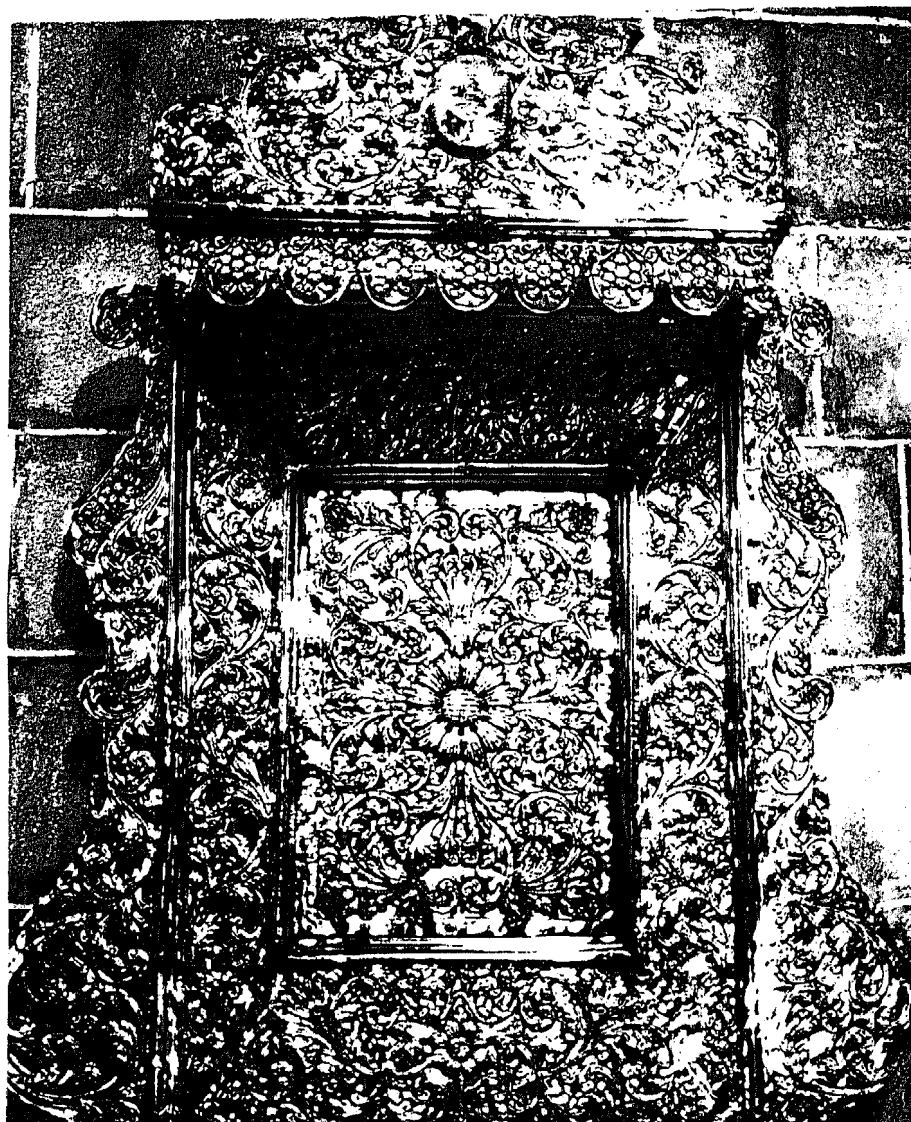




154. DEMANDA. Jerez,
1760 & Francisco
Montenegro?
(S. Miguel)

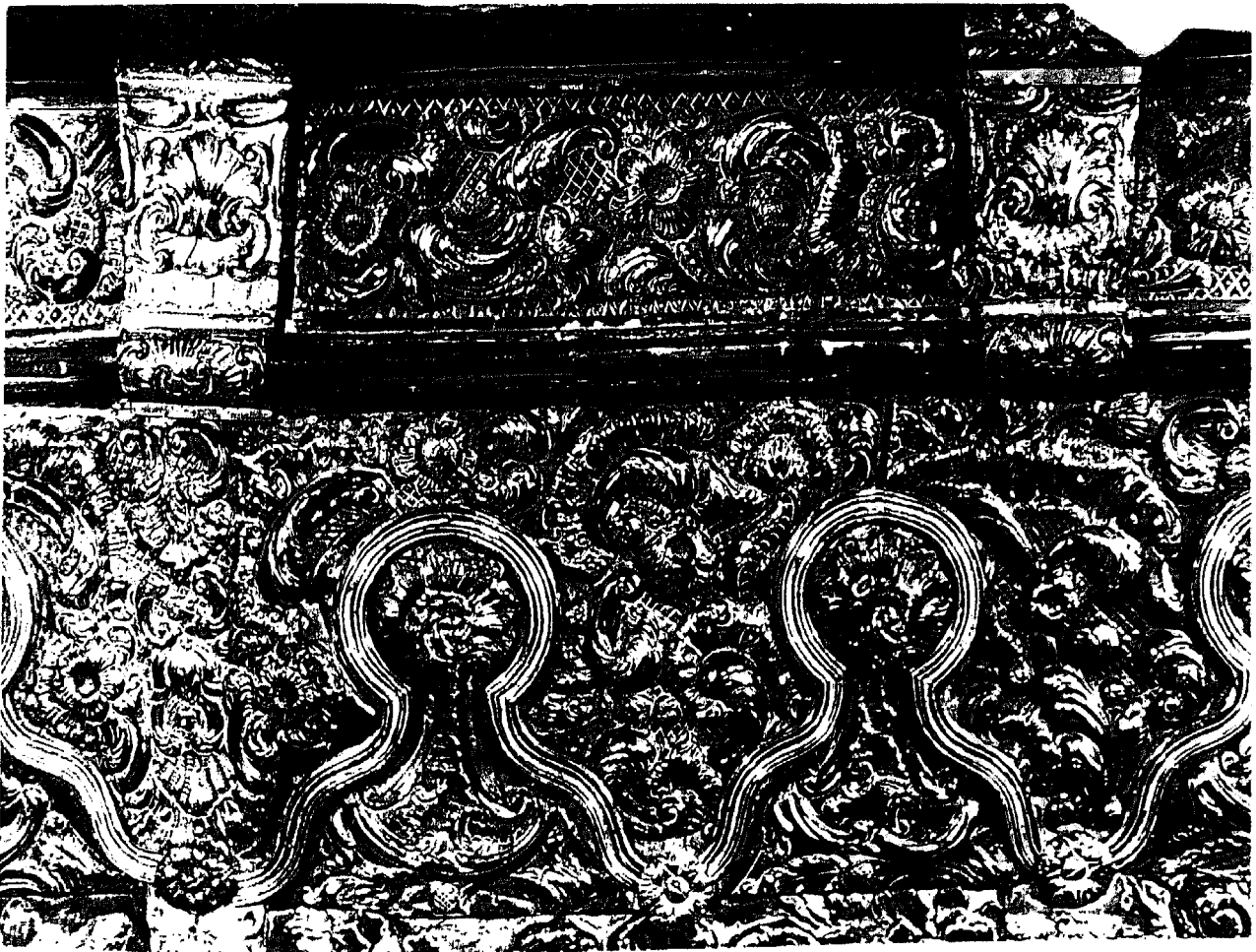
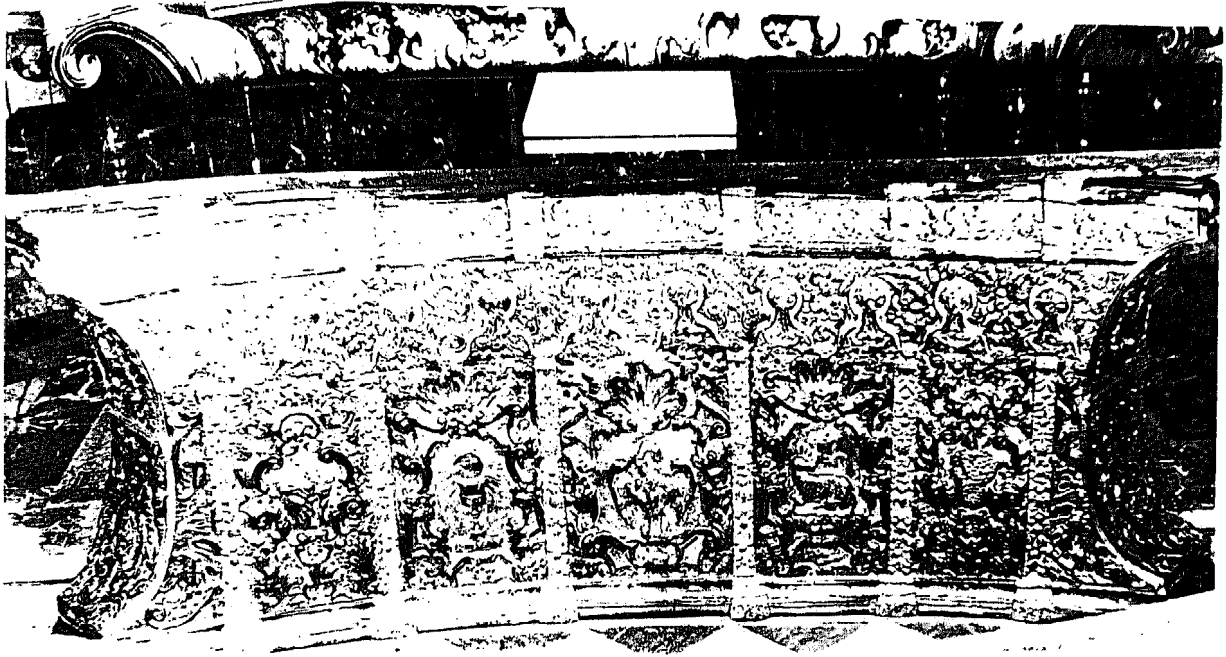


155. DEMANDA ¿Hispanoamérica, comienzos del siglo XVIII?
(S. Mateo)



156. DOSEL ¿Méjico, 1ª mitad del siglo XVIII? (Catedral)

157.FRONTAL DE ALTA
Jerez, 1773, Francis-
co Montenegro
(S.Miguel)



Detalles del frontal
tal nº 157



Detalle y marcas
del frontal nº157





Detalles del frontal
tal nº 157

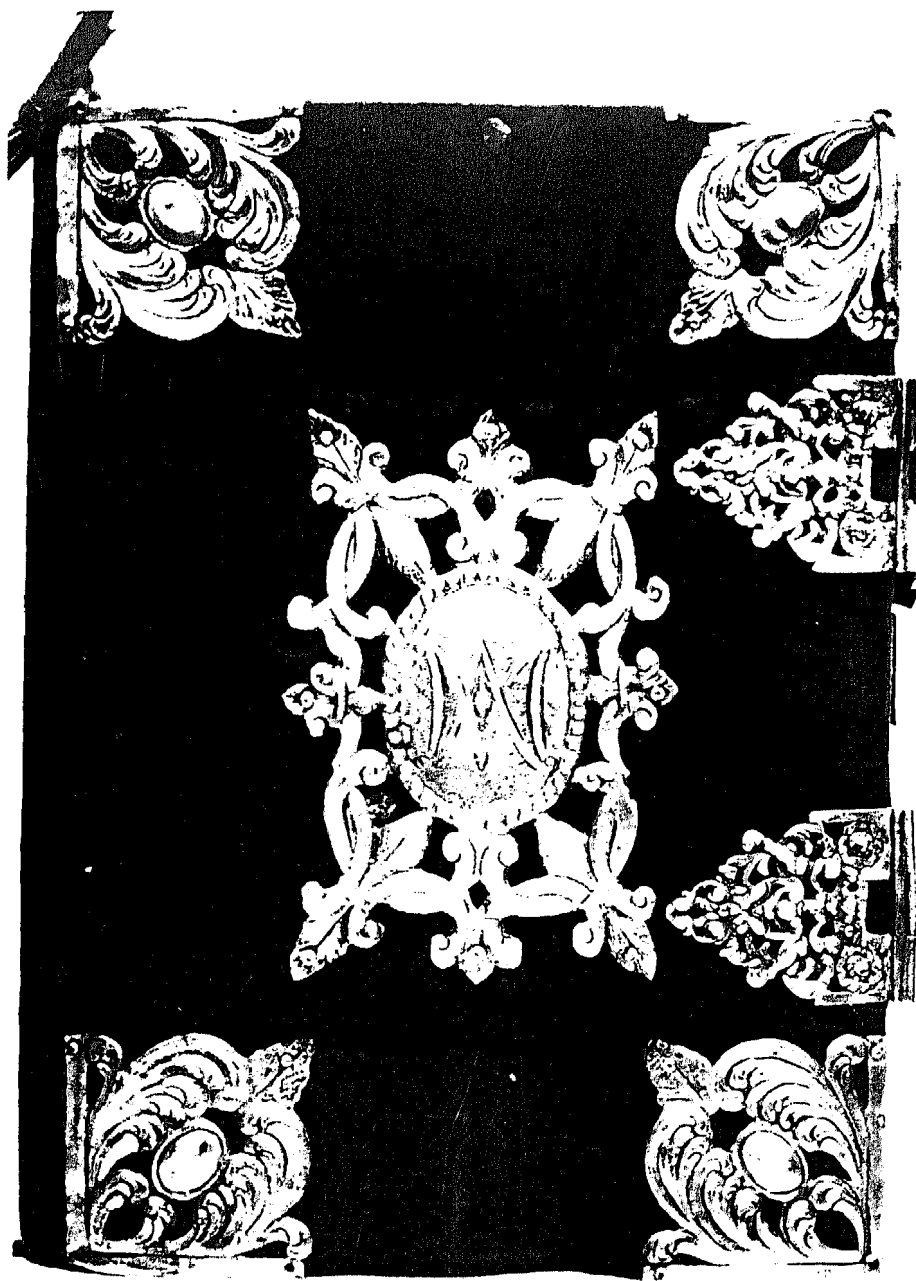


158. GORRO ¿Jerez?
1762, Castillo
(S.Dionisio)

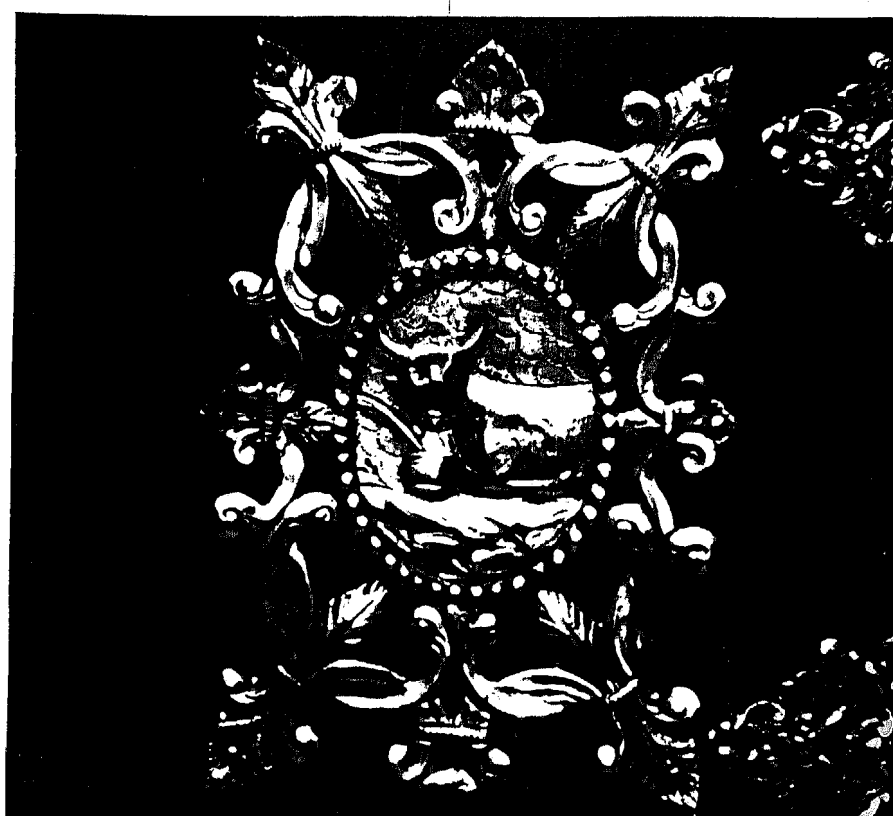


159. GORRO Jerez,
1772 (S.Dionisio)

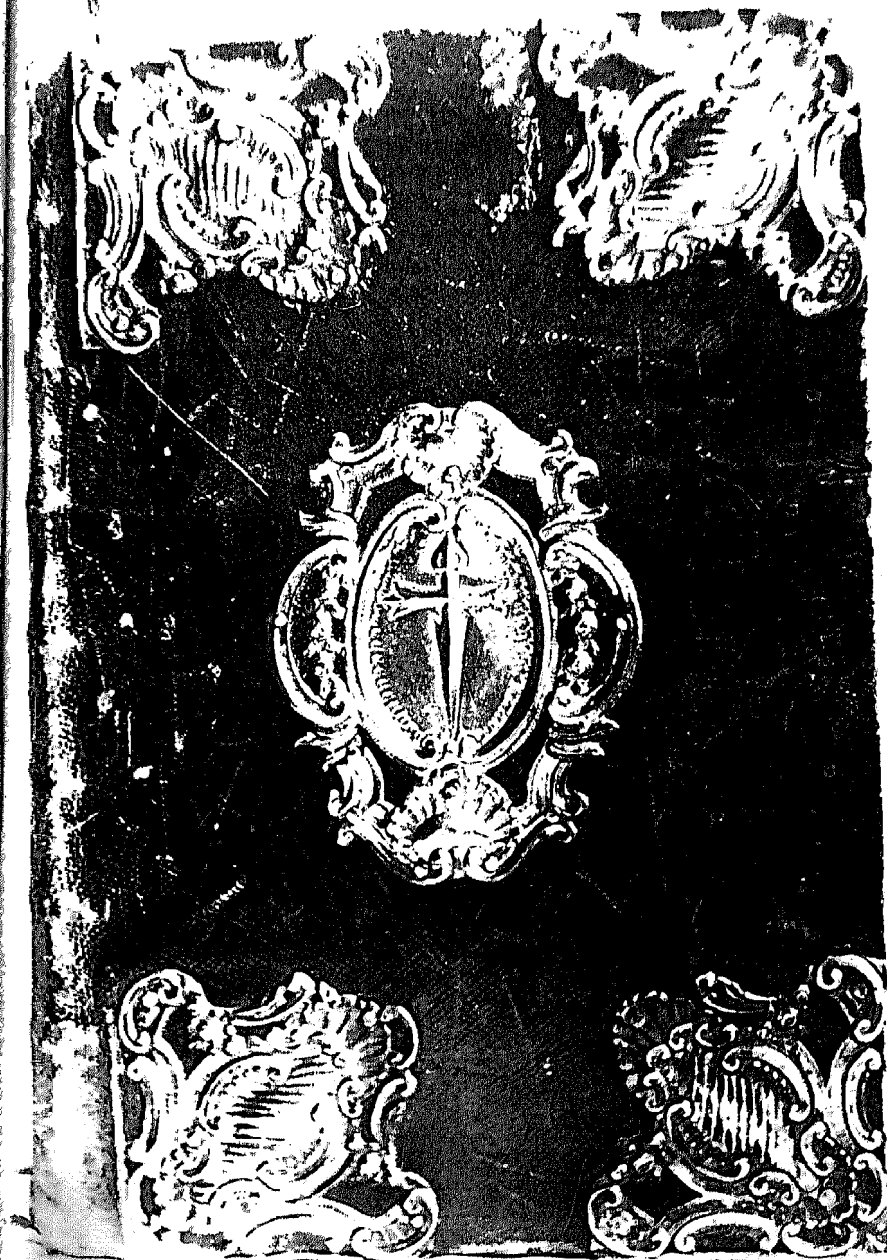




160. GUARNICION Y
BROCHES DE MISALE
(par) Jerez, 1809, E
Paredes (S. Lucas)



161. GUARNICION DE
MISALES (par) ¿Se-
villa? 1798 ¿Gregorio
Guzmán? (Santiago)

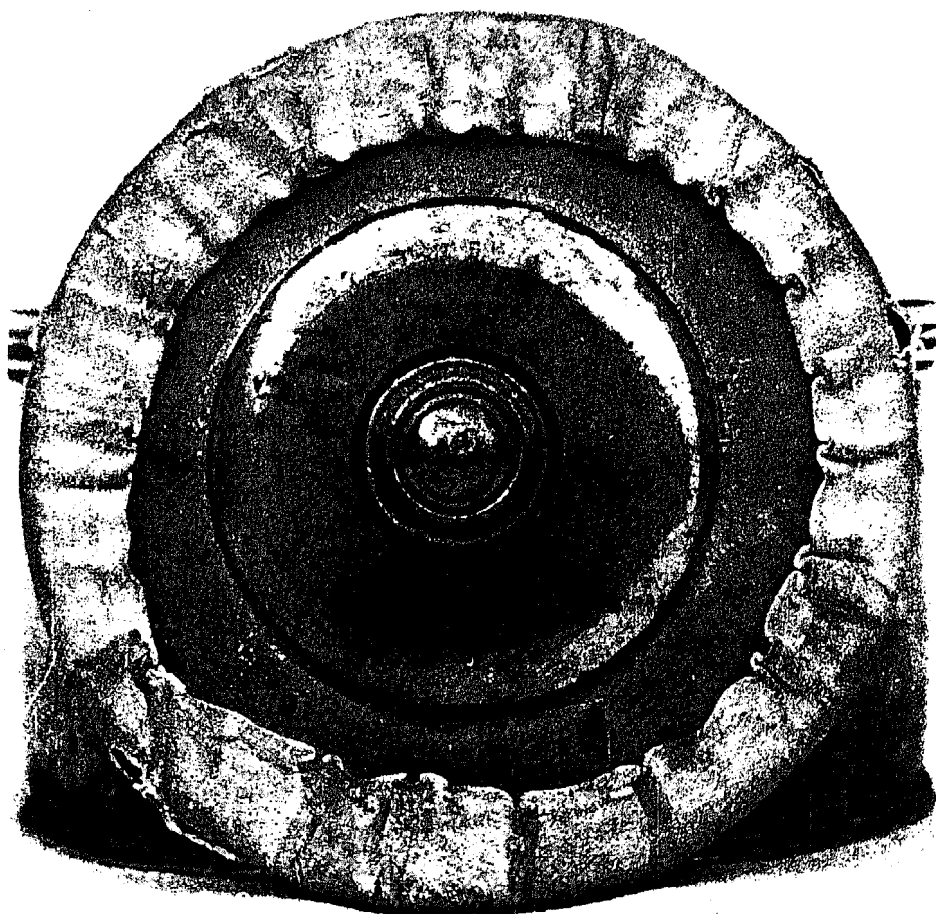


162. HISOPO Jerez,
1798 (S. Marcos)



164. HOSTIARIO
¿Jerez? antes de
1769 (S. Mateo)

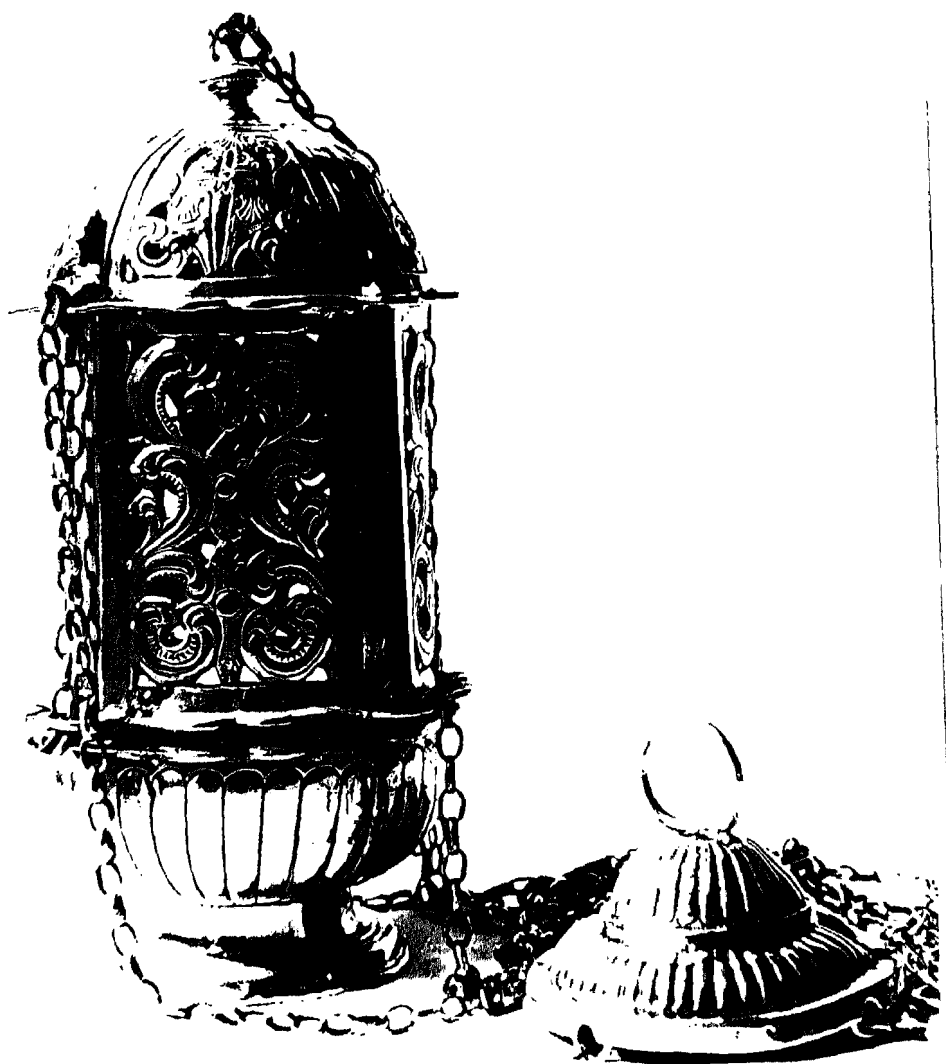




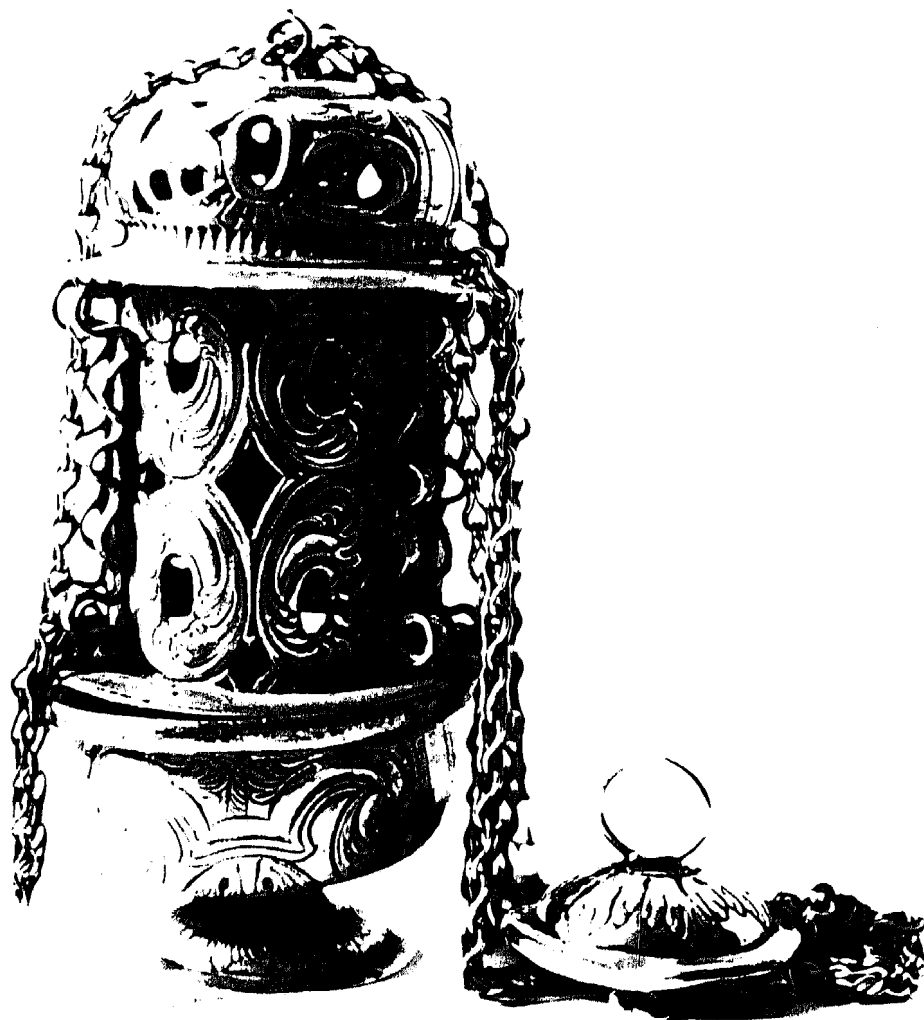
163. HOSTIARIO
Jerez, 1753, Lorenzo
Valderrama
(S. Marcos)



165. INCENSARIOS (par).
Jerez, 1702, Diego
Moreno de Moya
(Santiago el Real)



166. INCENSARIOS (par)
Jerez, 1781 & Juan de
Medina? (S. Dionisio)





167. INCENSARIOS (par,
Jerez, 1790, Marcos
Espinosa de los Mon-
teros (S. Miguel)

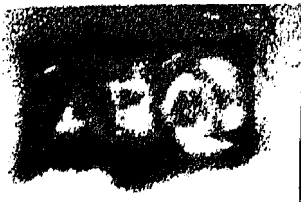


168. INCENSARIO Je-
rez, 1800, Marcos Es-
pinosa de los Monte-
ros (S. Marcos)



169. INCENSARIO
¿Córdoba, 1782, Luis
de Peñalosa?

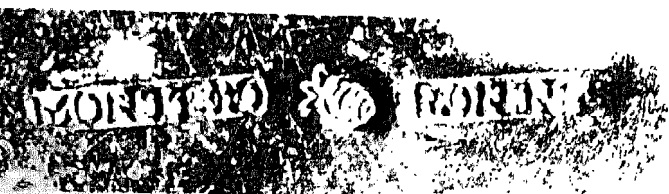
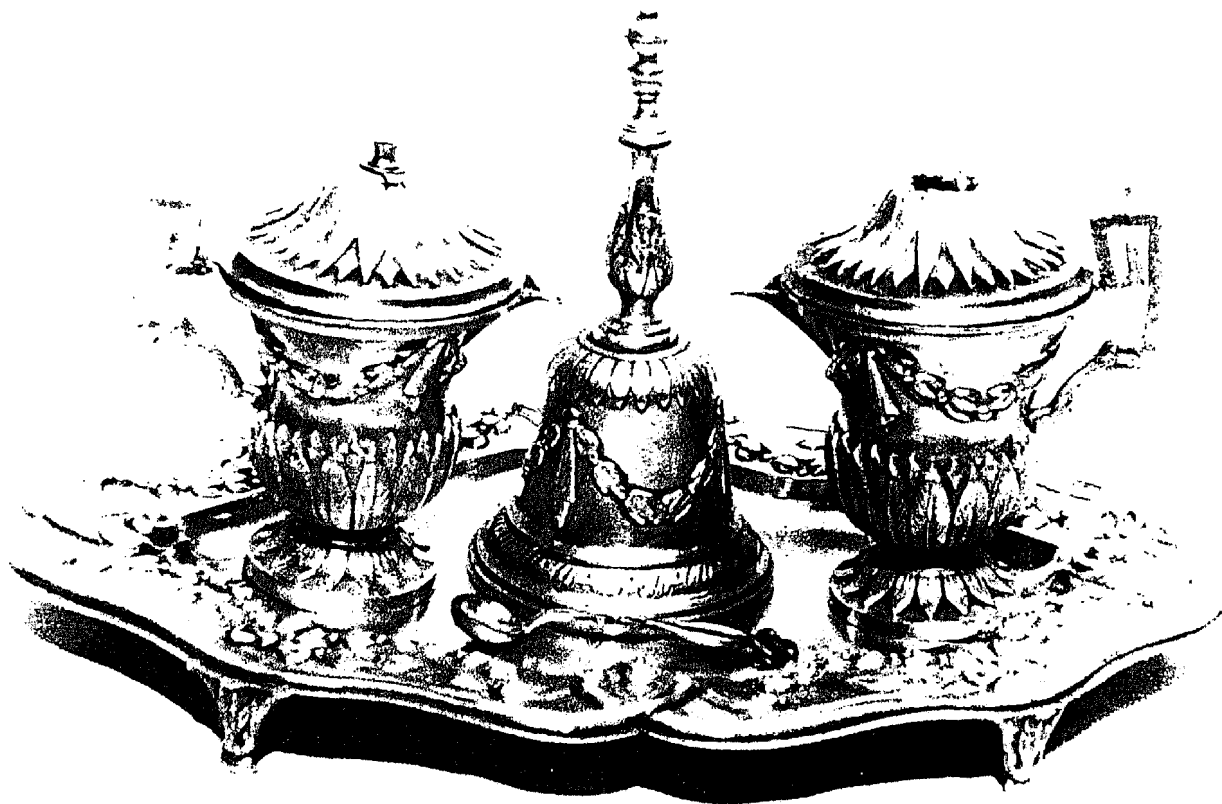
170. JARRO de Jerez o
Madrid, hacia 1783?
(S.Miguel)



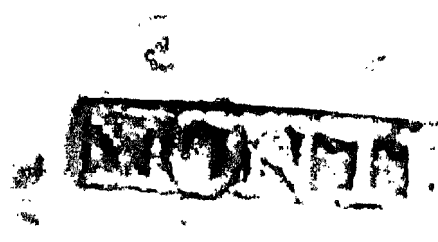


171. JARRO Córdoba,
hacia 1780
(S.Lucas)

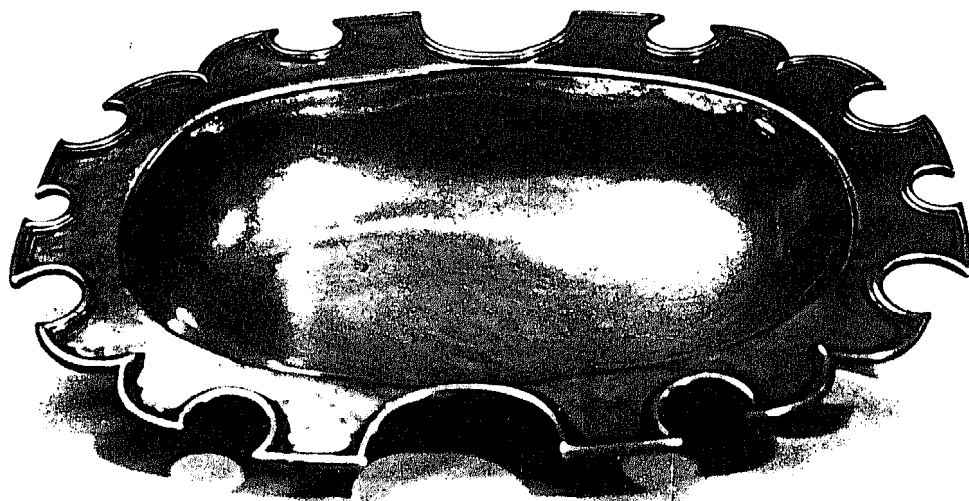




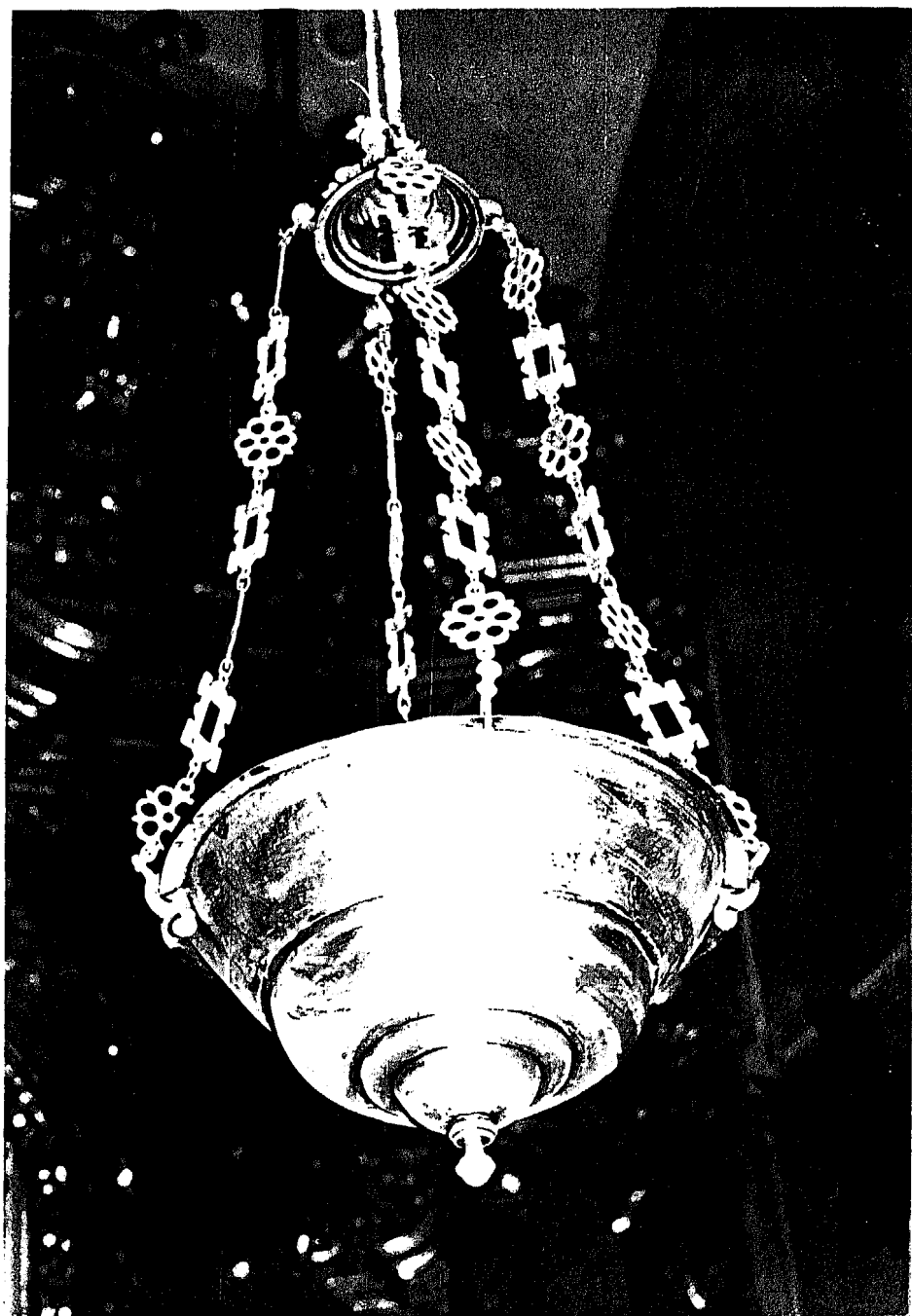
173. JUEGO DE ALTAR
Jerez, 1791, Marcos
Espinosa de los Mon-
teros (S. Miguel)



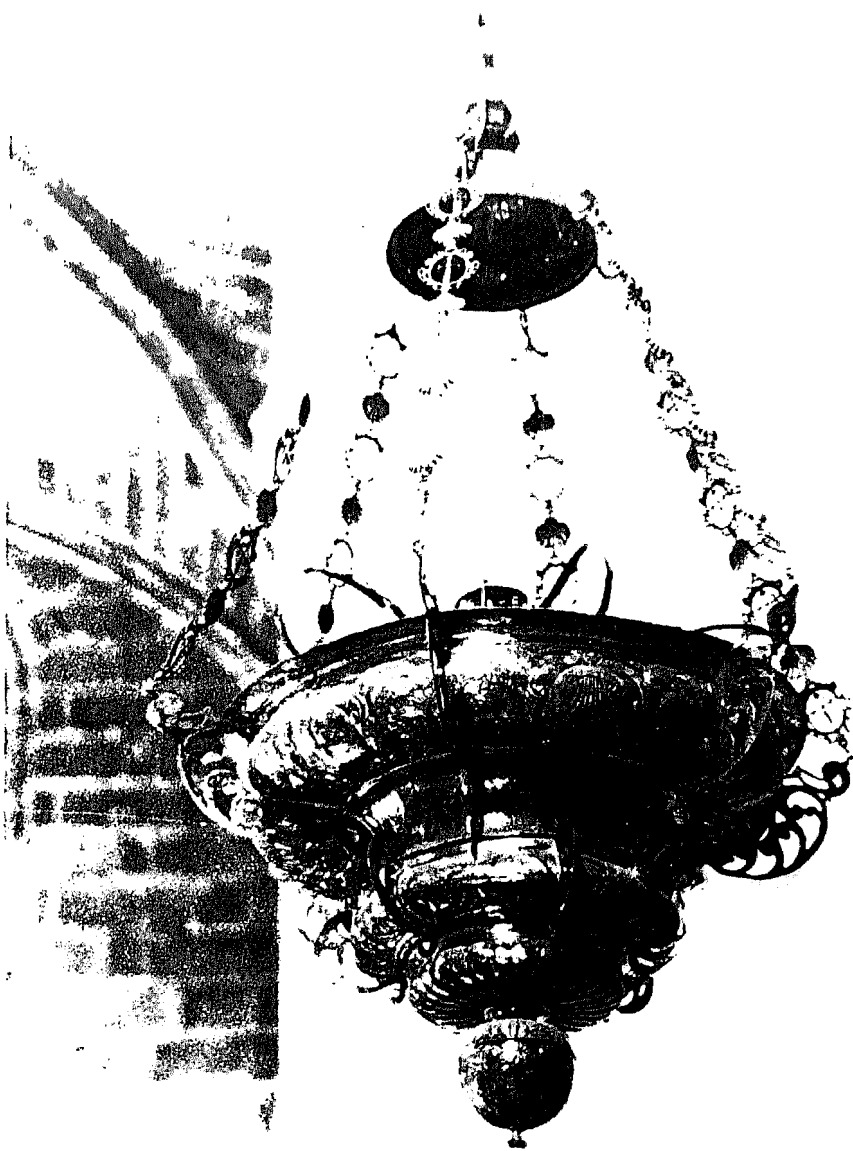
172. JOFAINA ¿Méjico?
hacia 1700
(S.Miguel)



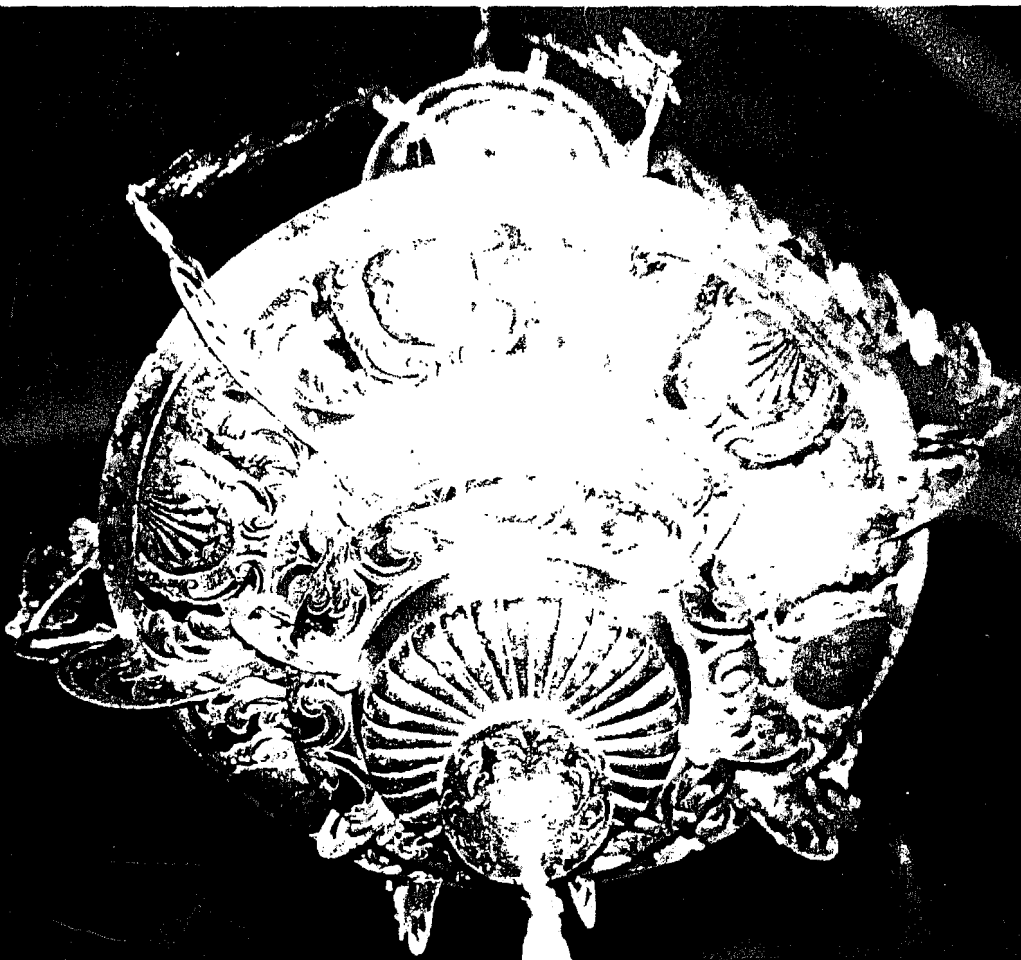
174. LAMPARA
¿Jerez? comienzos
del siglo XVIII
(S.Lucas)



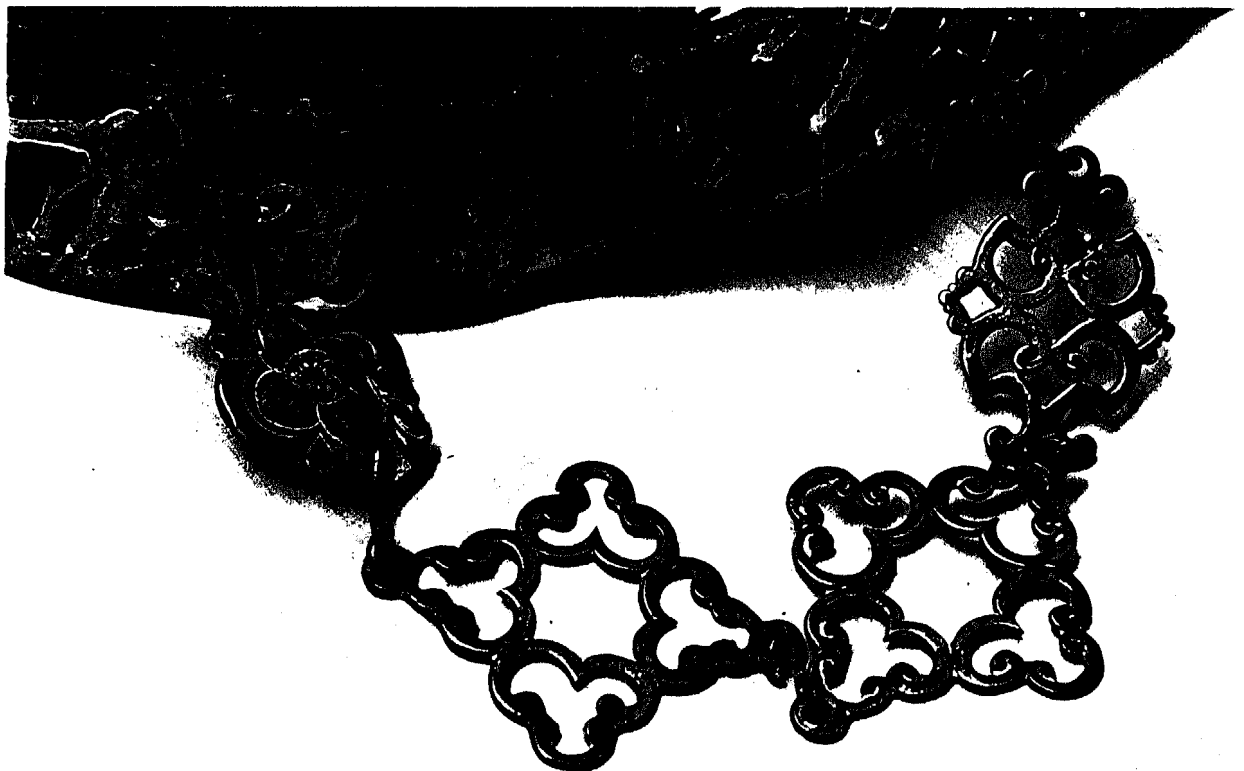
MAARA Jerez,
lonso Alvarez
ago el Real)



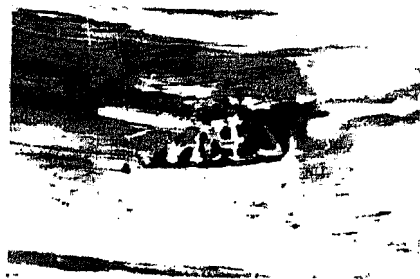
02



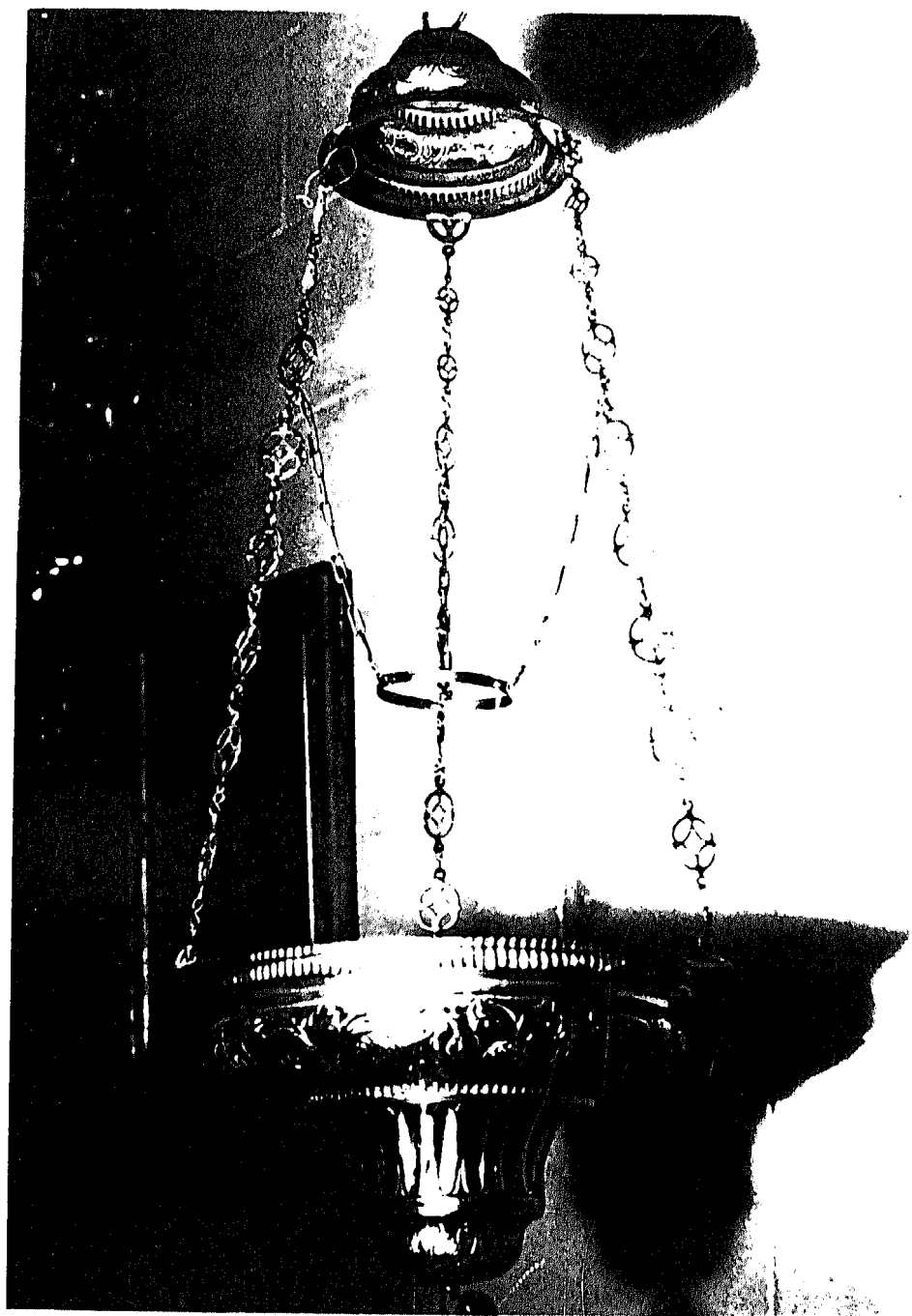
176. LAMPARA Jerez,
1748, Manuel Márquez
(S. Mateo)



Detalle y marcas
de la lámpara nº176



177.LAMPARA Jerez,
entre 1760-65,Fran-
cisco Montenegro
(S.Lucas)



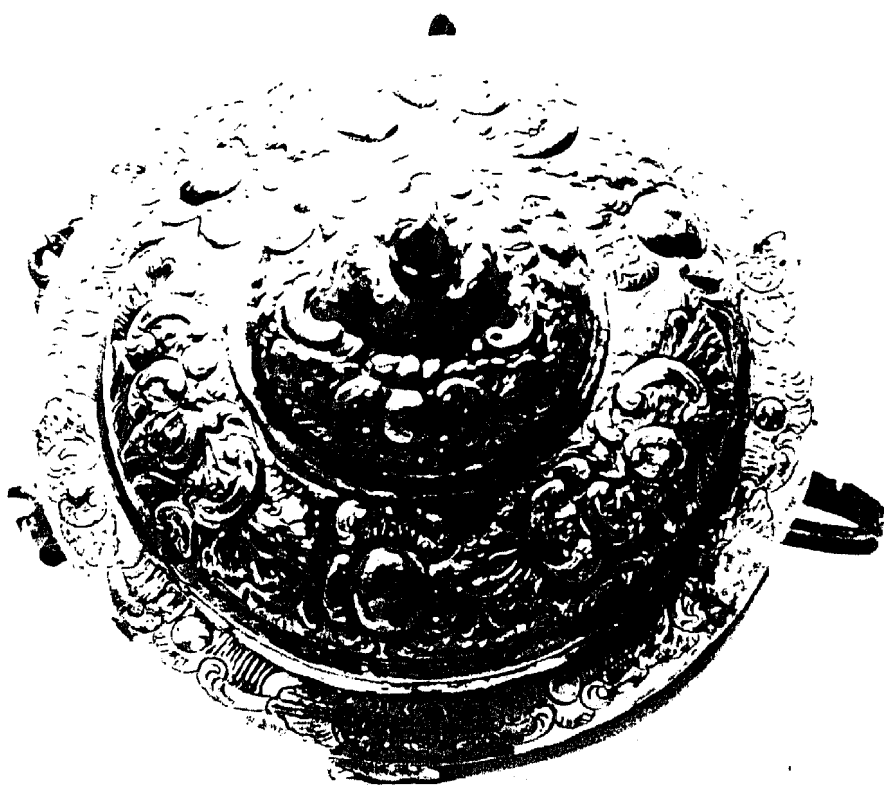




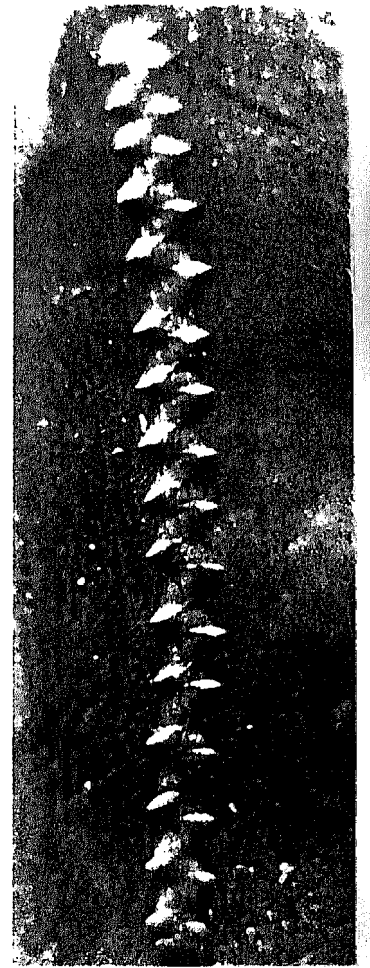
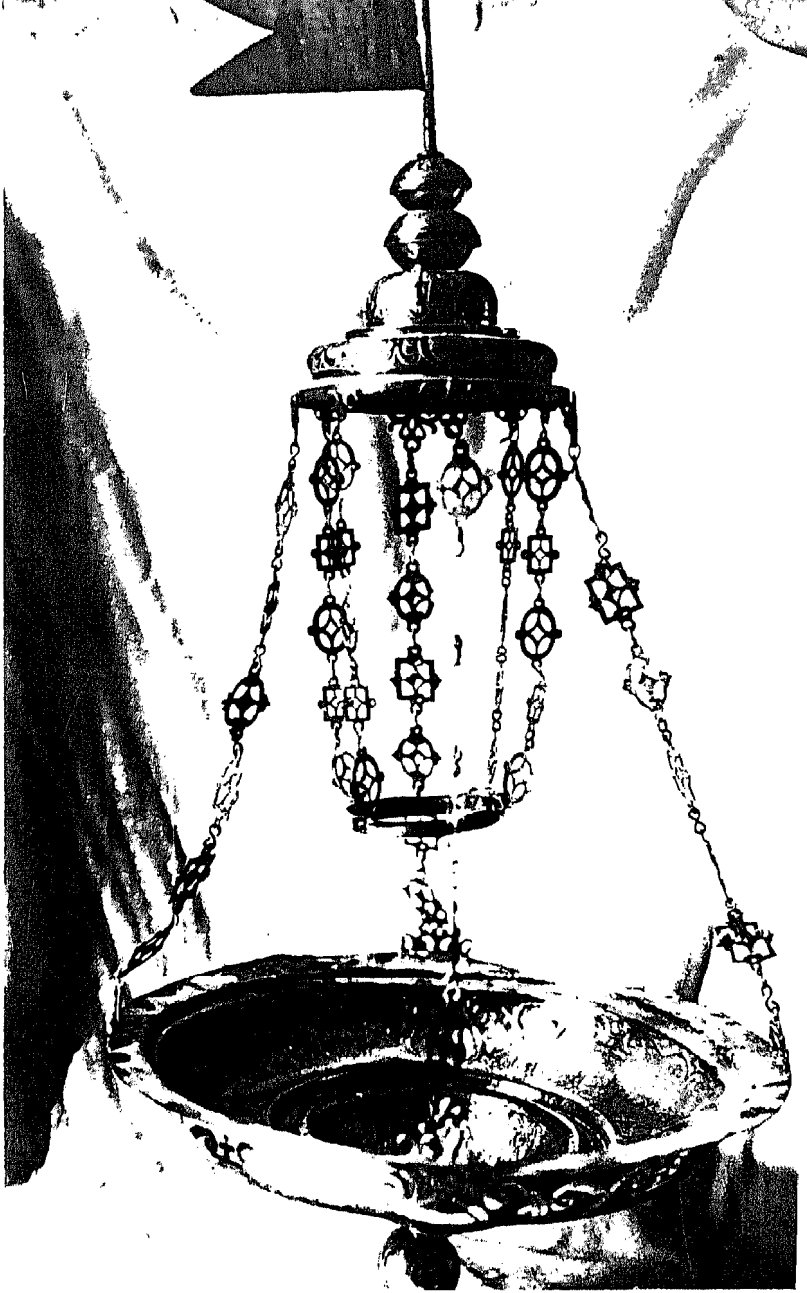
Detalle y marcas de
la lámpara nº 178



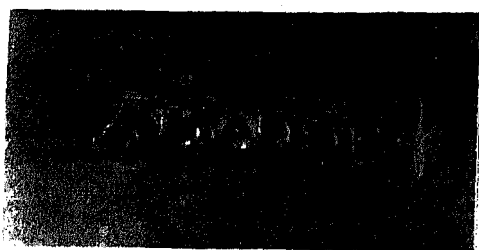
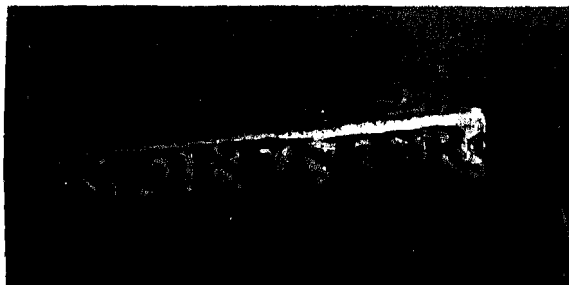
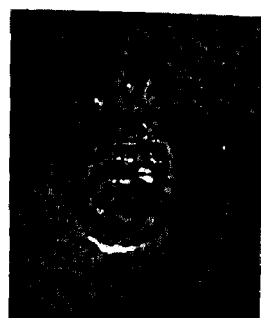
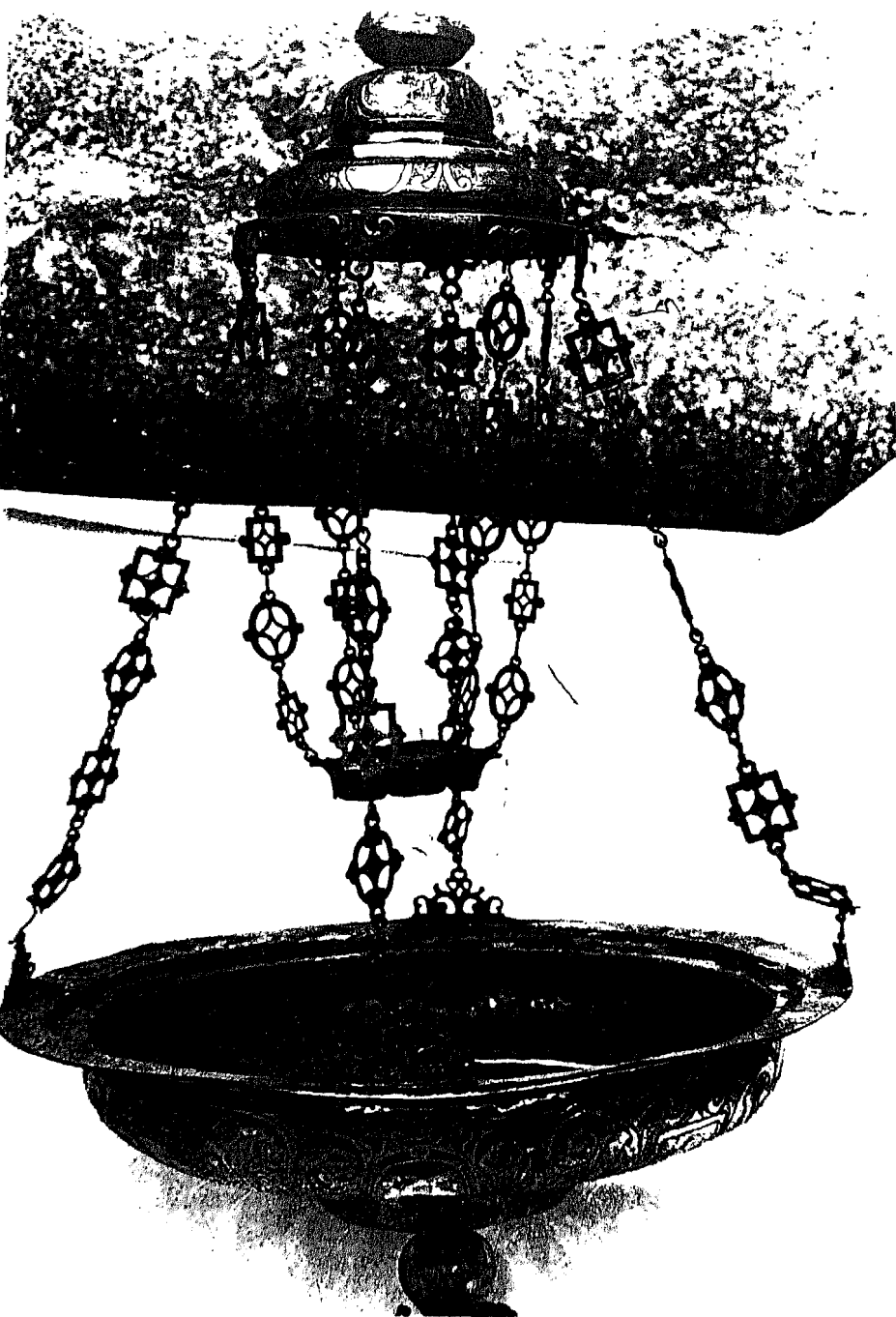
179. LAMPARA Jerez,
1776, Francisco Montenegro
(S. Miguel)



180. LAMPARAS (par)
una ¿Jerez? fines s.
XVII; otra Jerez 1788,
Amador (S. Marcus)



180. LAMPARAS (par)
 una ¿Jerez? fines
 s. XVII; otra Jerez,
 1788, Amador (S. Marc)





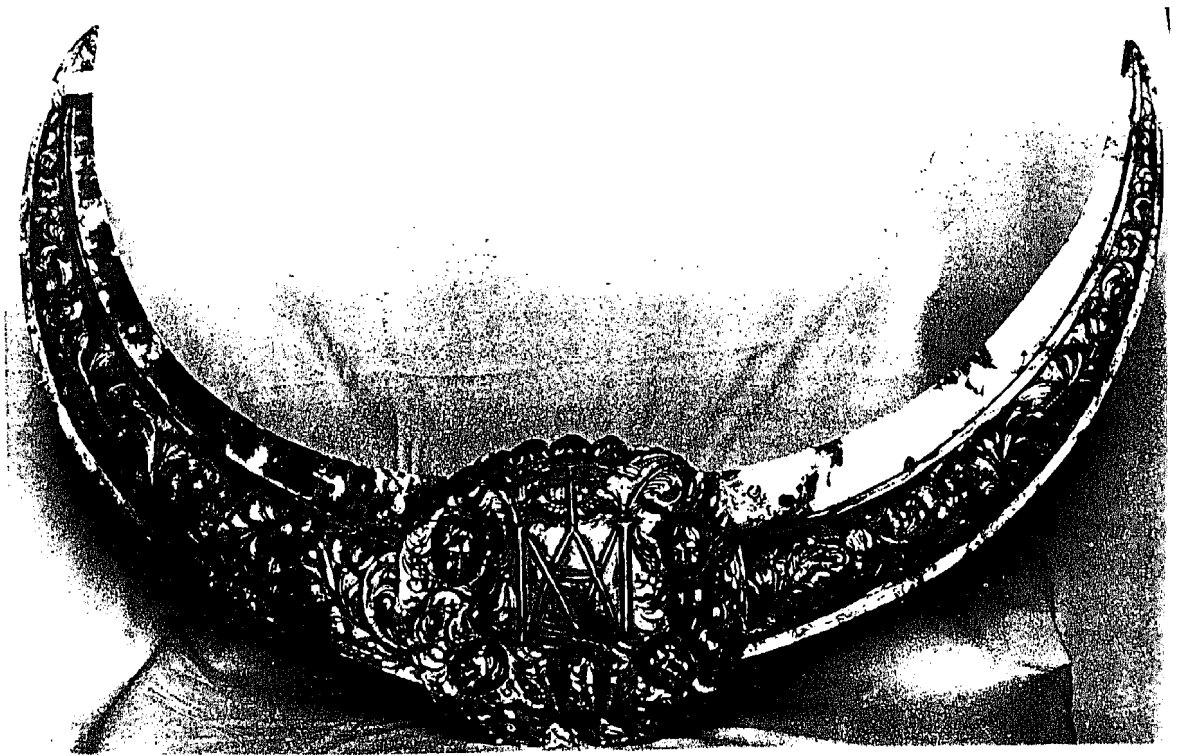
181. LAMPARA de Jerez,
1789, Manuel Mariscal?
(S. Lucas)



182.LAMPARA ¿Córdo-
ba, 1782, Luis de Pe-
ñalosa? (S.Lucas)



183. LUNA ¿Jerez?
1ºcuarto del siglo
XVIII(S. Miguel)



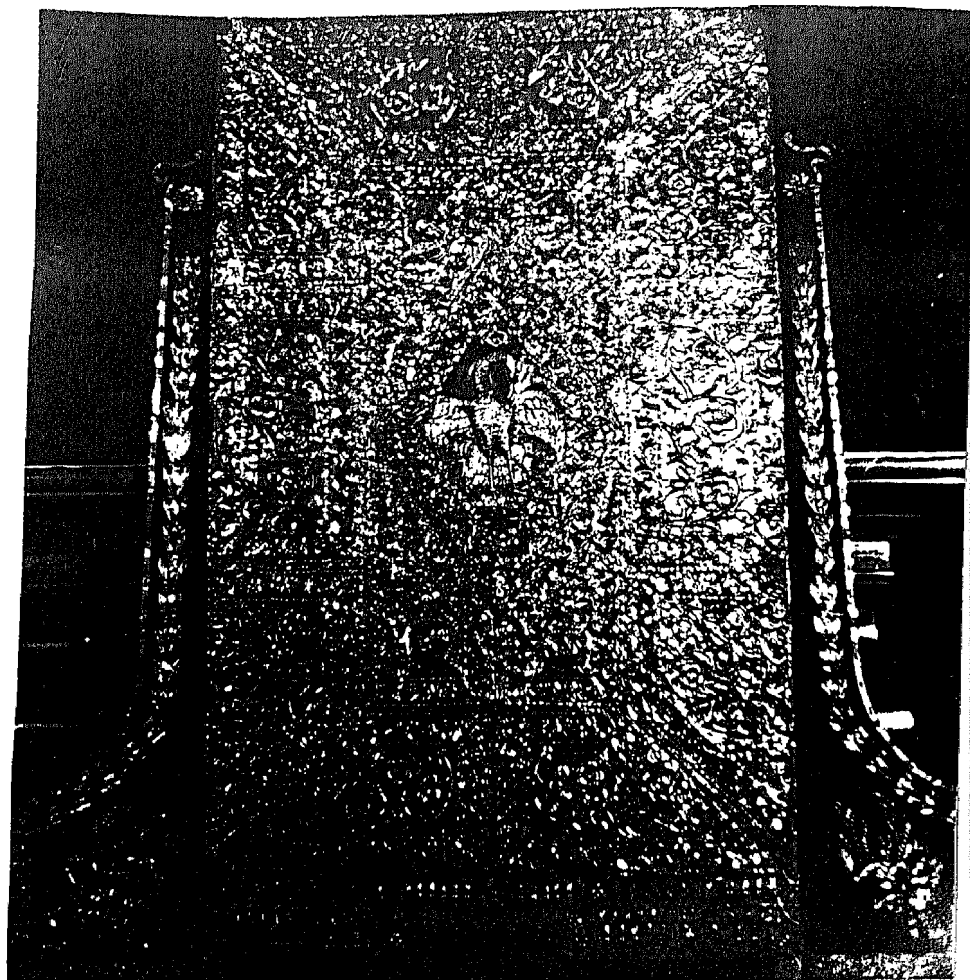
184. LUNA Andalucía
1ºcuarto del siglo
XVIII (Catedral)

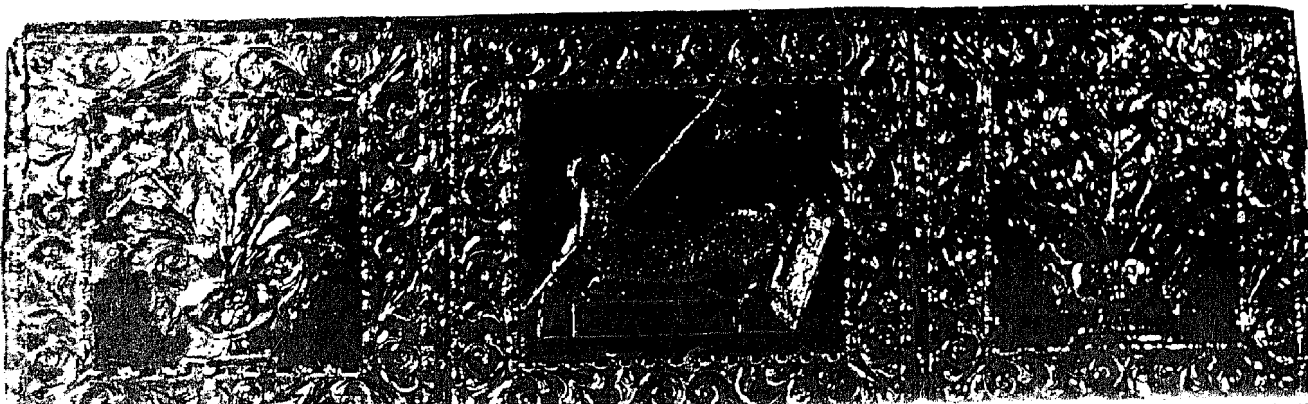
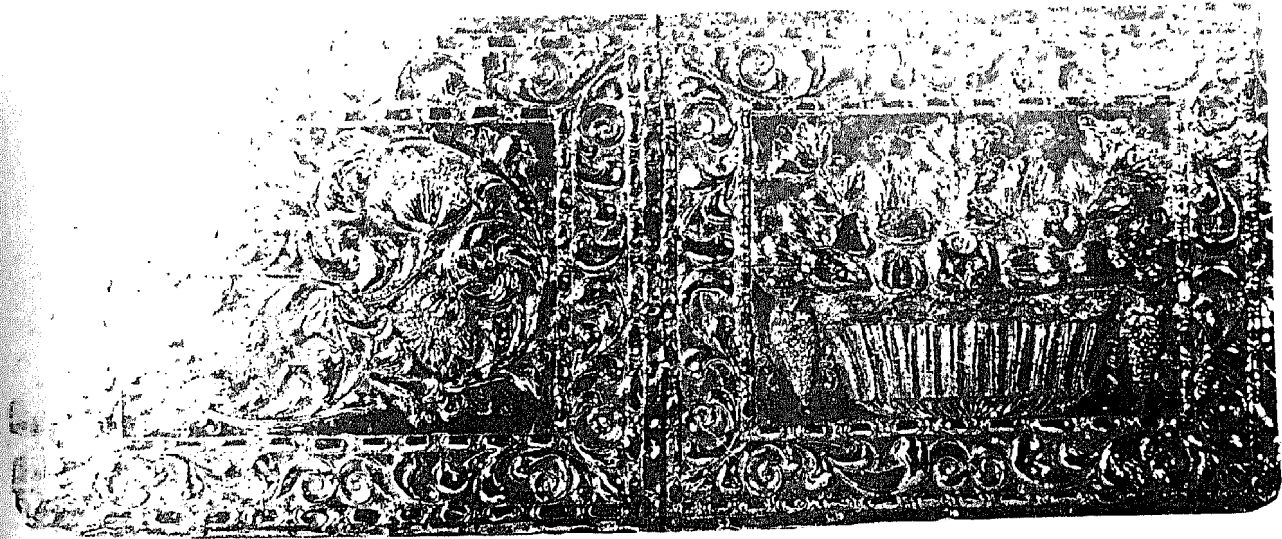


185. LUNA 2mejico/
tercer cuarto del
siglo XVIII
(S.Lucas)



186. MANIFESTADOR
Jerez, antes de 1720
Nicolás Fernández
(S. Miguel)





187.NAVETAS (par)
Jerez,1790,Marcos
Espinosa de los Mon-
teros (S.Miguel)



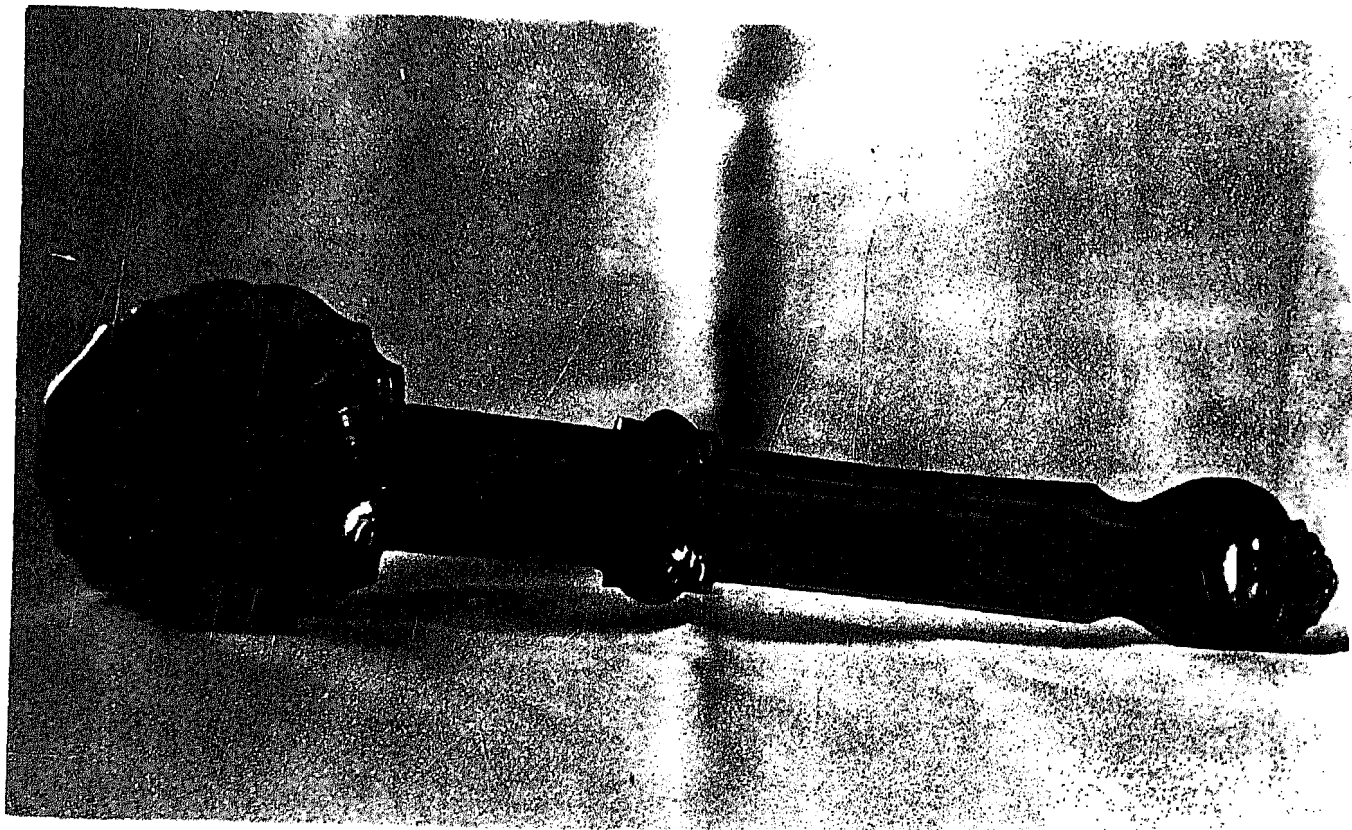
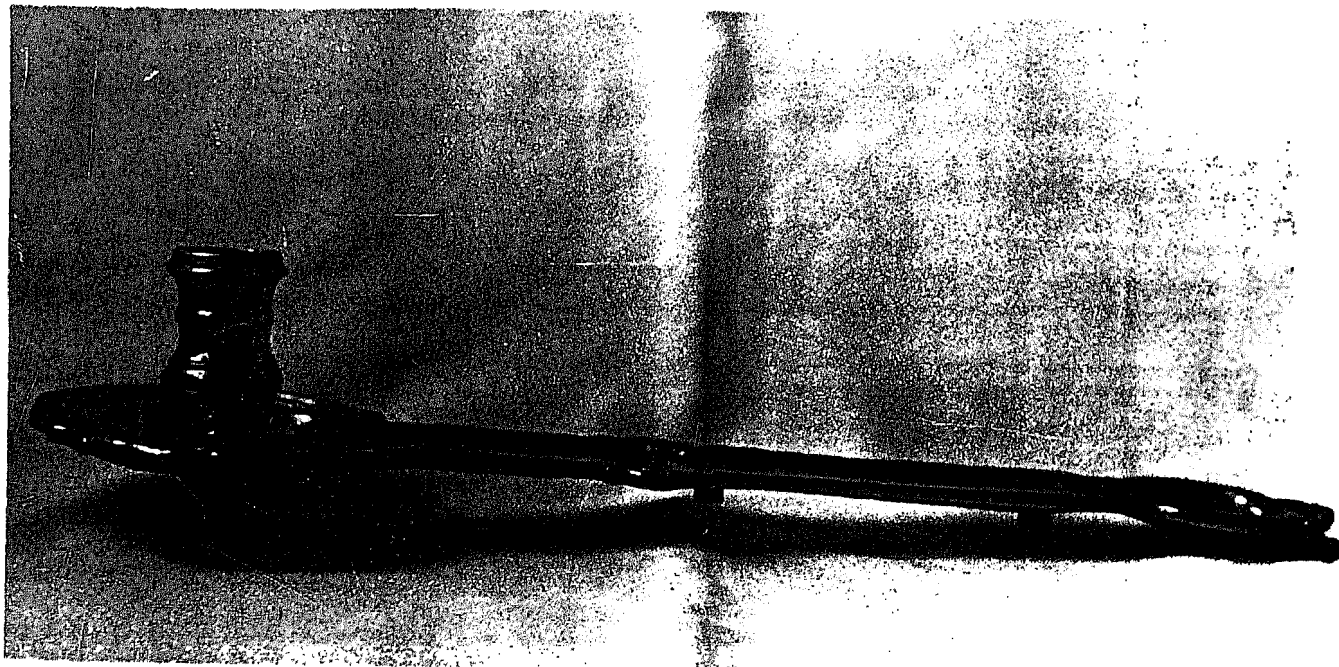
ONET

MONTE

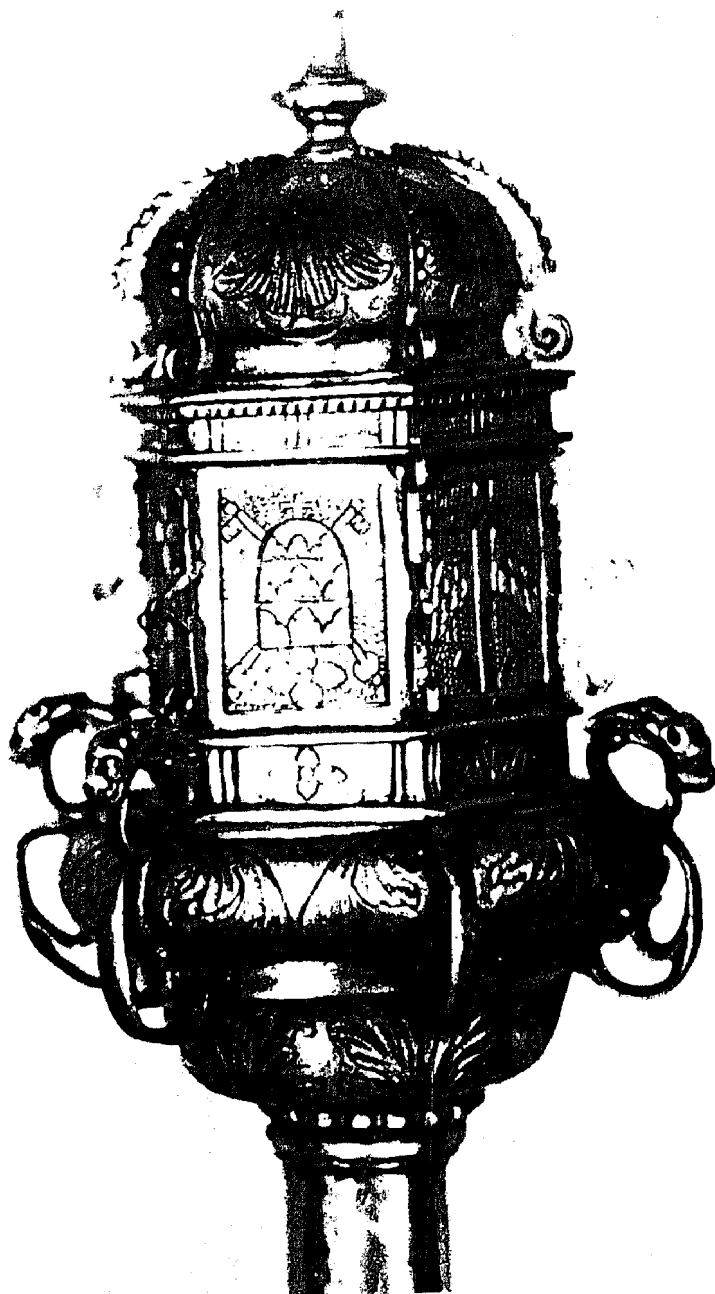
188.NAVETA Sevilla,
1797,Raimundo Garay
(Santiago el Real)



189. PALMATORIA
Sevilla, 1797, Grego-
rio Guzmán
(Santiago el Real)

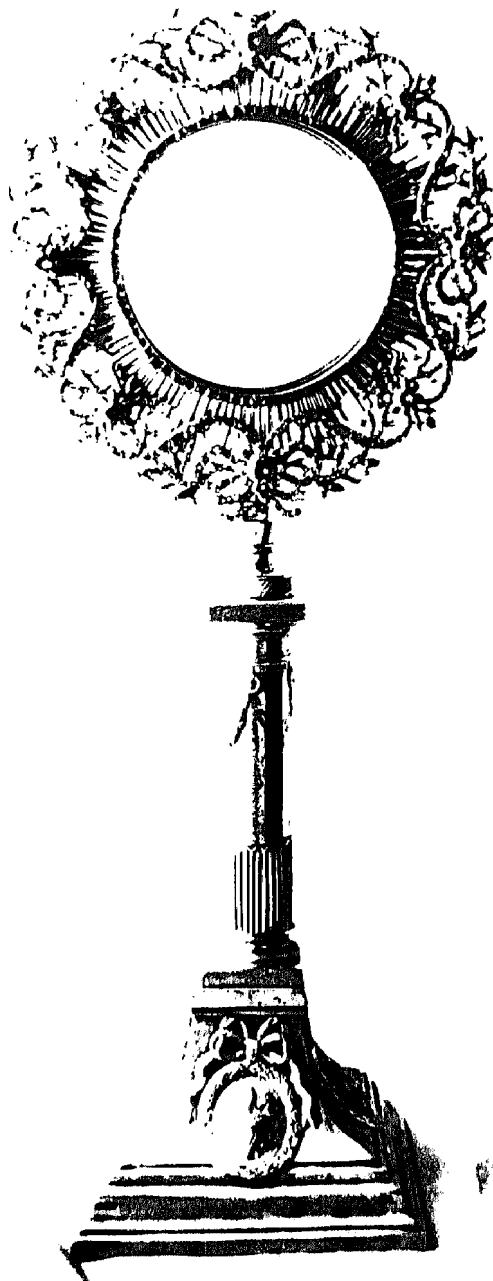


190. PERTIGA Jerez,
1734, Diego Montene-
gro (S. Miguel)

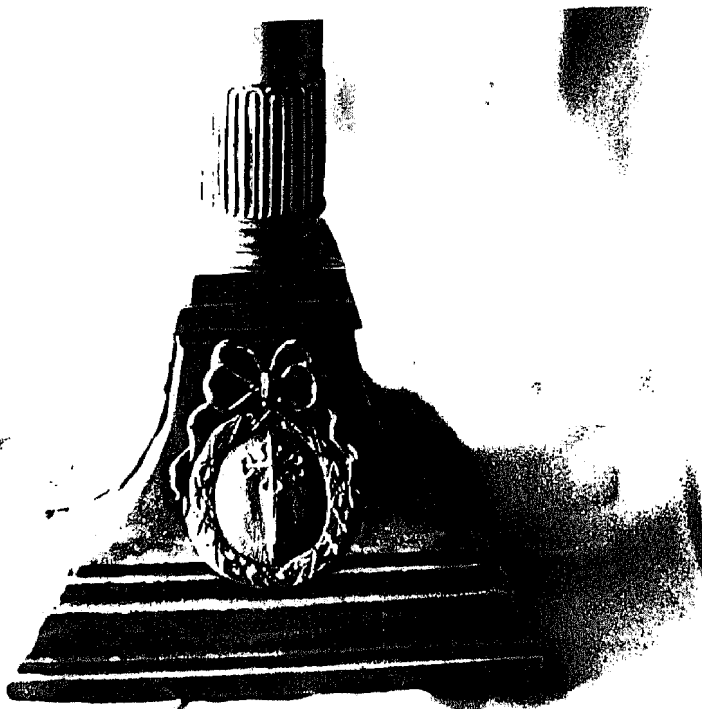


191. PIE DE VIRIL
¿Jerez, fines del
sigloXVIII?
(S.Dionisio)

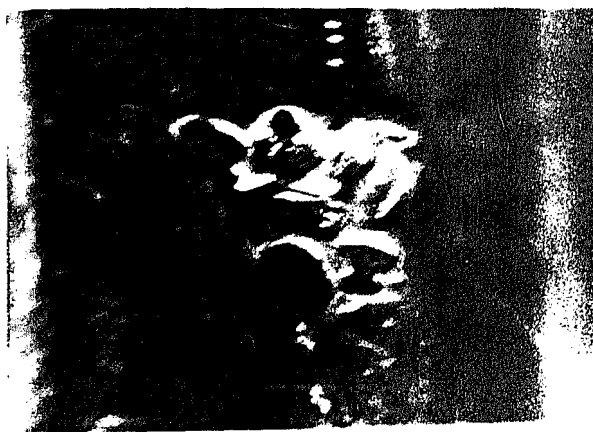
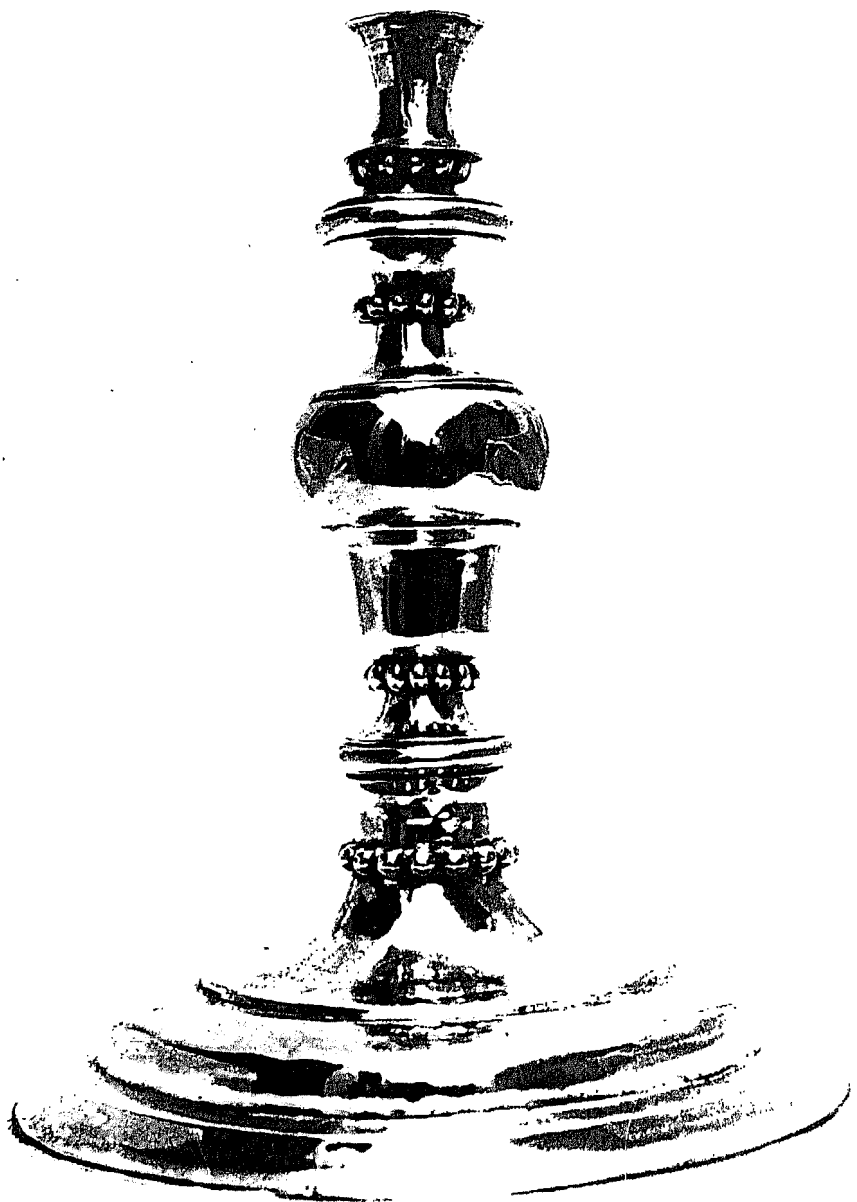




192. PIE DE VIRIL
Jerez, 1830, Manuel
Mariscal
(Santiago el Real)



193. PIE DE VINIL
¿Ypres? 2º tercio
del siglo XVIII
(S. Mateo)

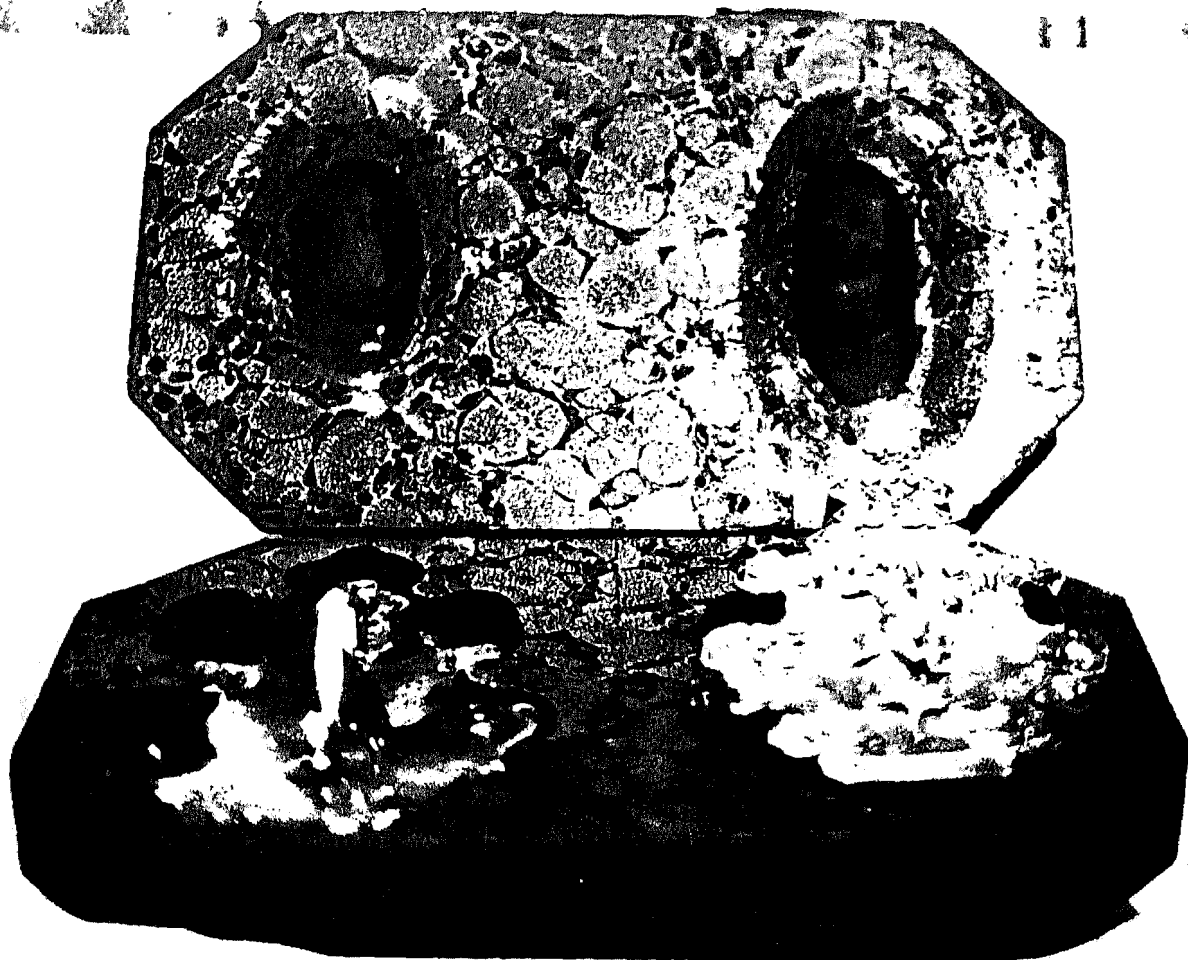


194. PORTAPAZ ¿Jerez?
2º cuarto del siglo
XVIII (S. Miguel)



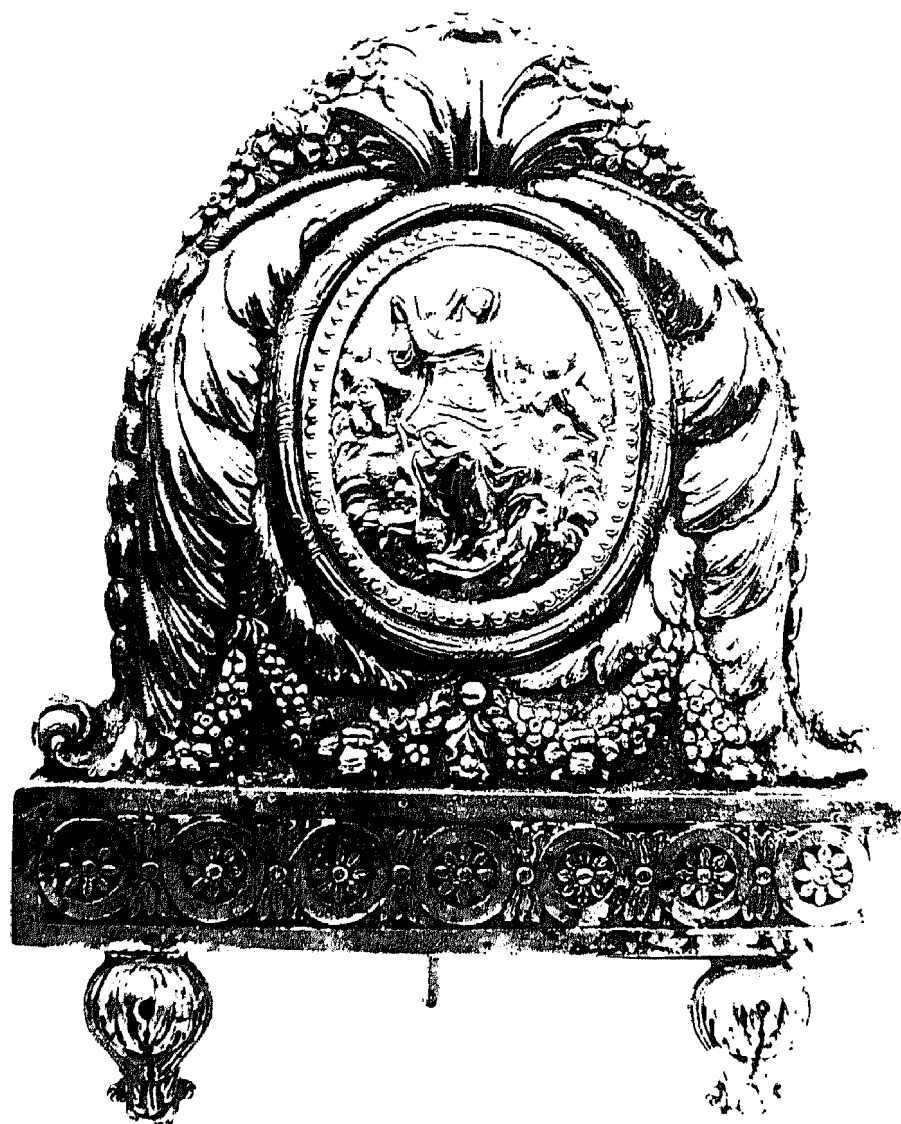
195. PORTAPACES (par)
Jerez, 1772-73, Fran-
cisco Montenegro
(Catedral)



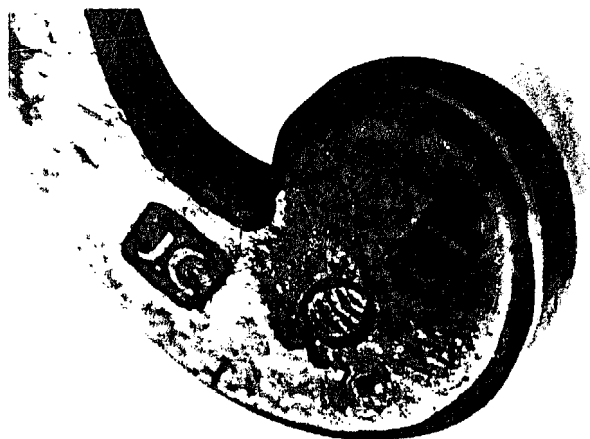


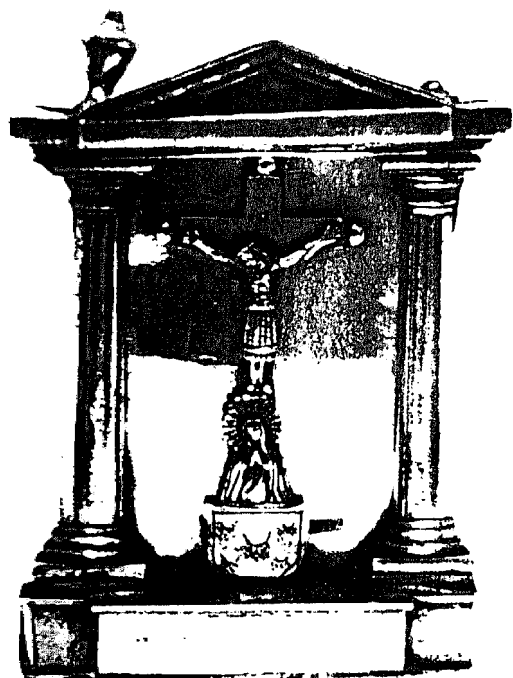
Estuche de los por-
tapaces nº 195





196. PORTAPAZ Jerez,
1791, Juan Bautista
Costella
(S. Juan)

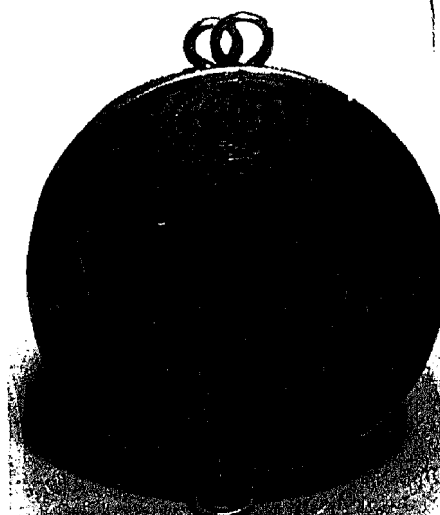
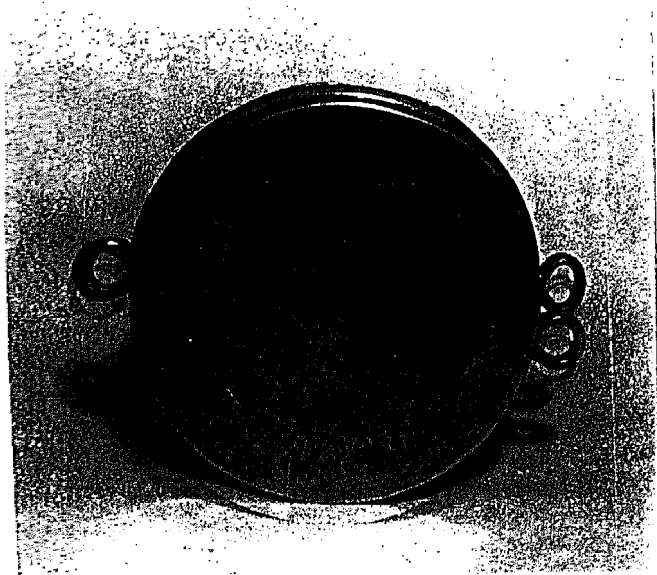




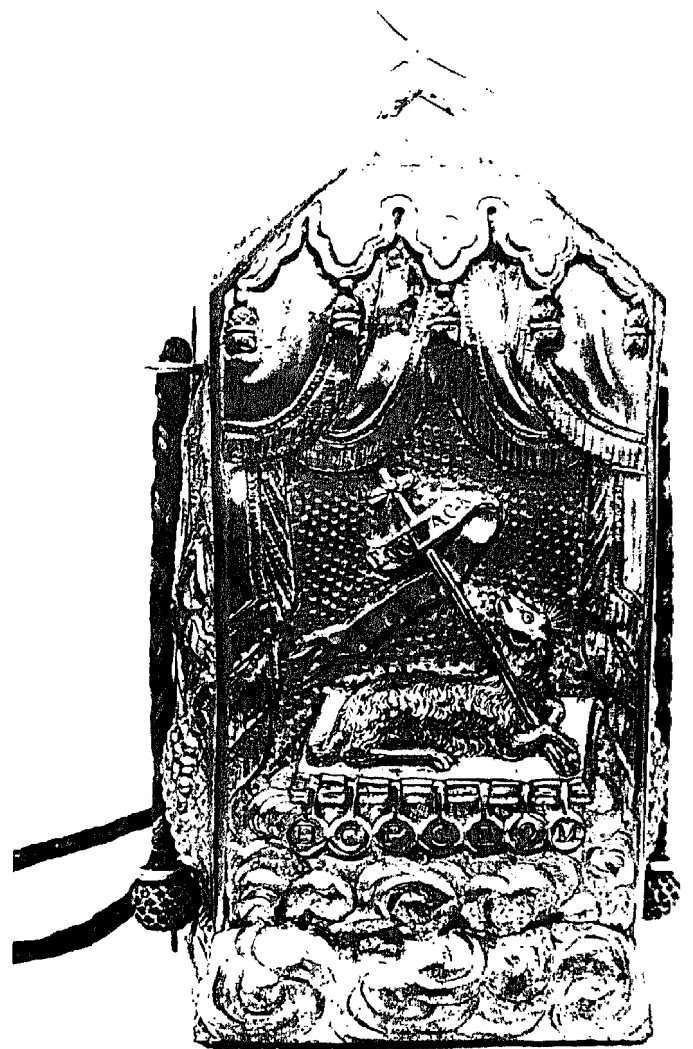
197. PORTAPAZ Anda-
lucía, entre 1795-
1800 (S. Lucas)



199. PORTAVIATICO
Jerez, antes de 1769
(S. Mateo)



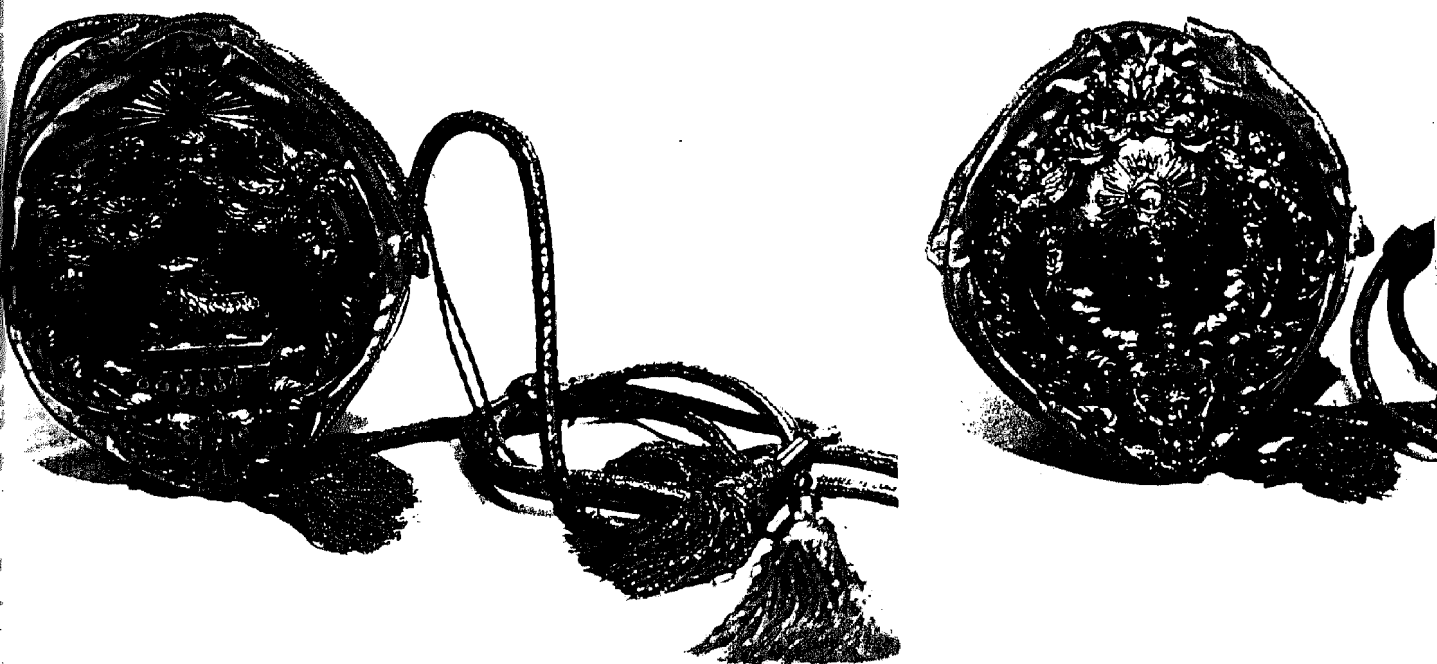
198. PORTAVIATICO
Jerez, entre 1760-80
(S. Juan)



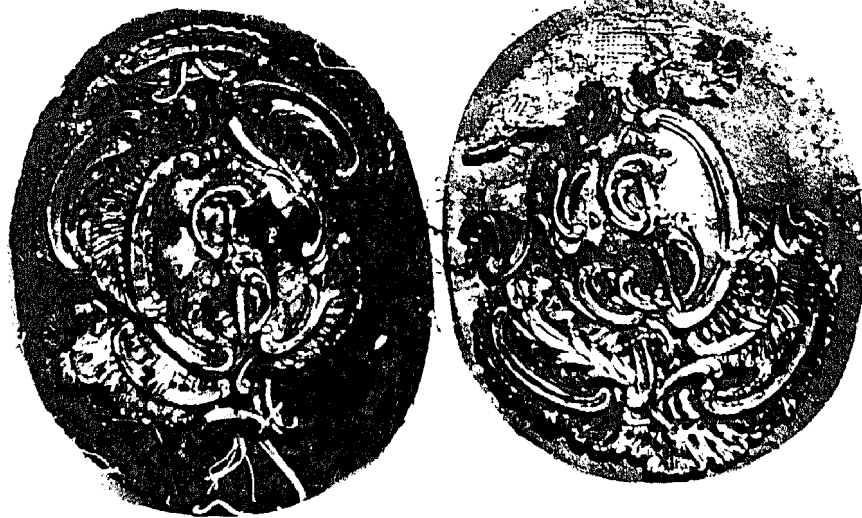
Detalle del porta-
viático nº 198



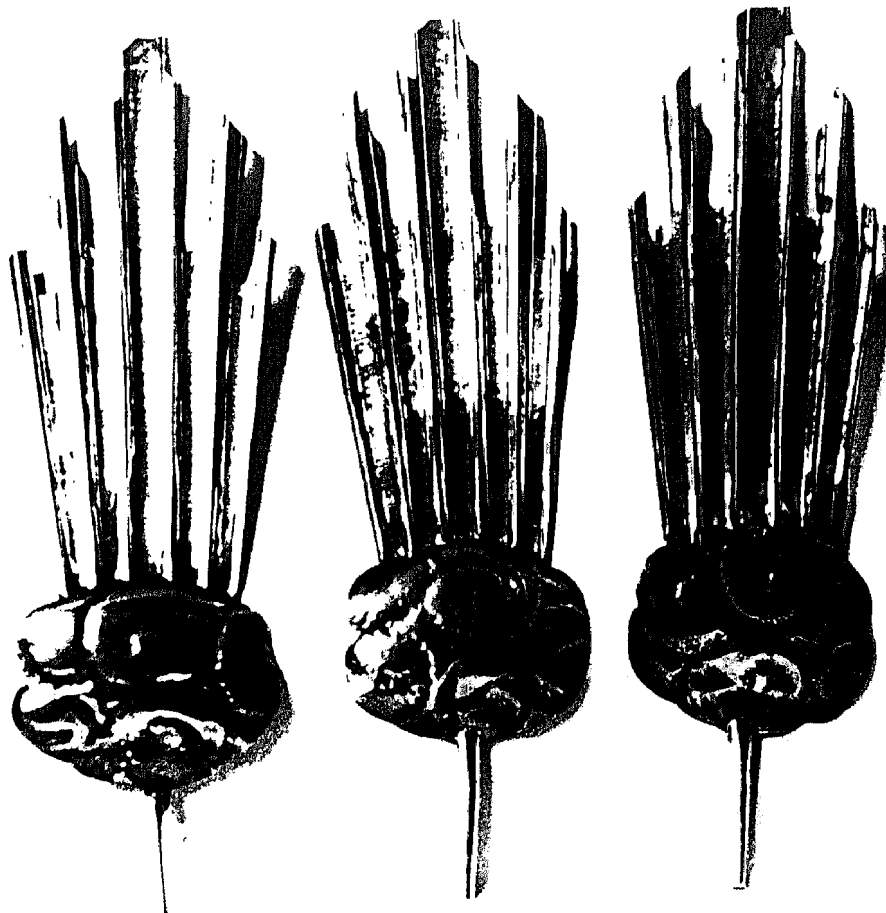
1. PORTAVIATICO
¿Dónde? Último ter-
cio del s. XVIII
(S. Miguel)



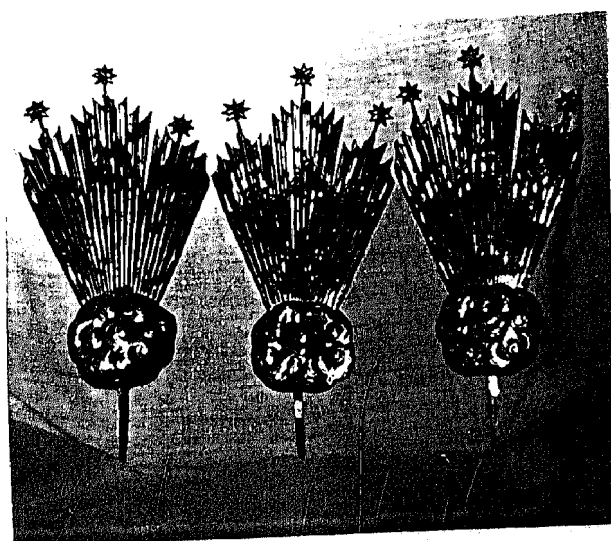
200. PORTA VIATICO
Jerez, 1772
(S. Dionisio)



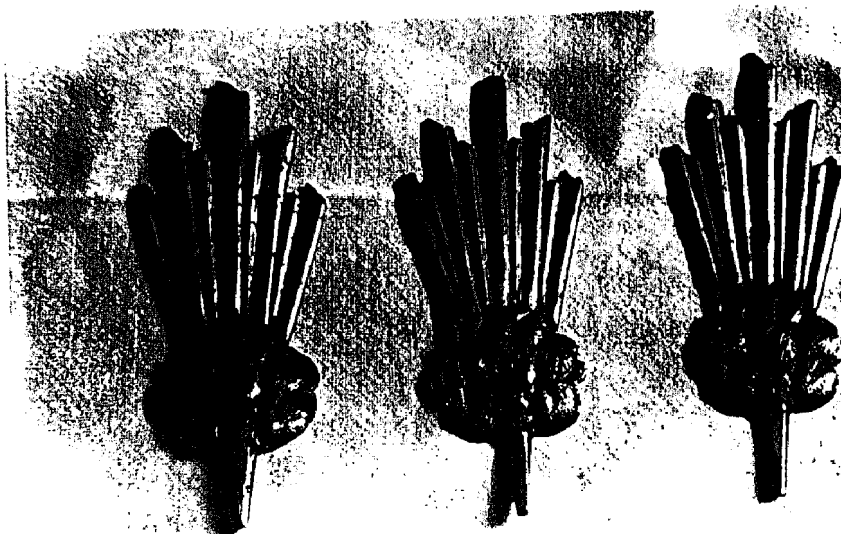
POTENCIAS (tres)
 2ª mitad del
 s. XVIII
 (Monisio)



203. POTENCIAS (tres)
 ¿Jerez, 2º tercio
 del s. XVIII?
 (S. Juan)



204. POTENCIAS (tres)
 ¿Jerez? 2ª mitad
 del s. XVIII
 (Santiago el Real)



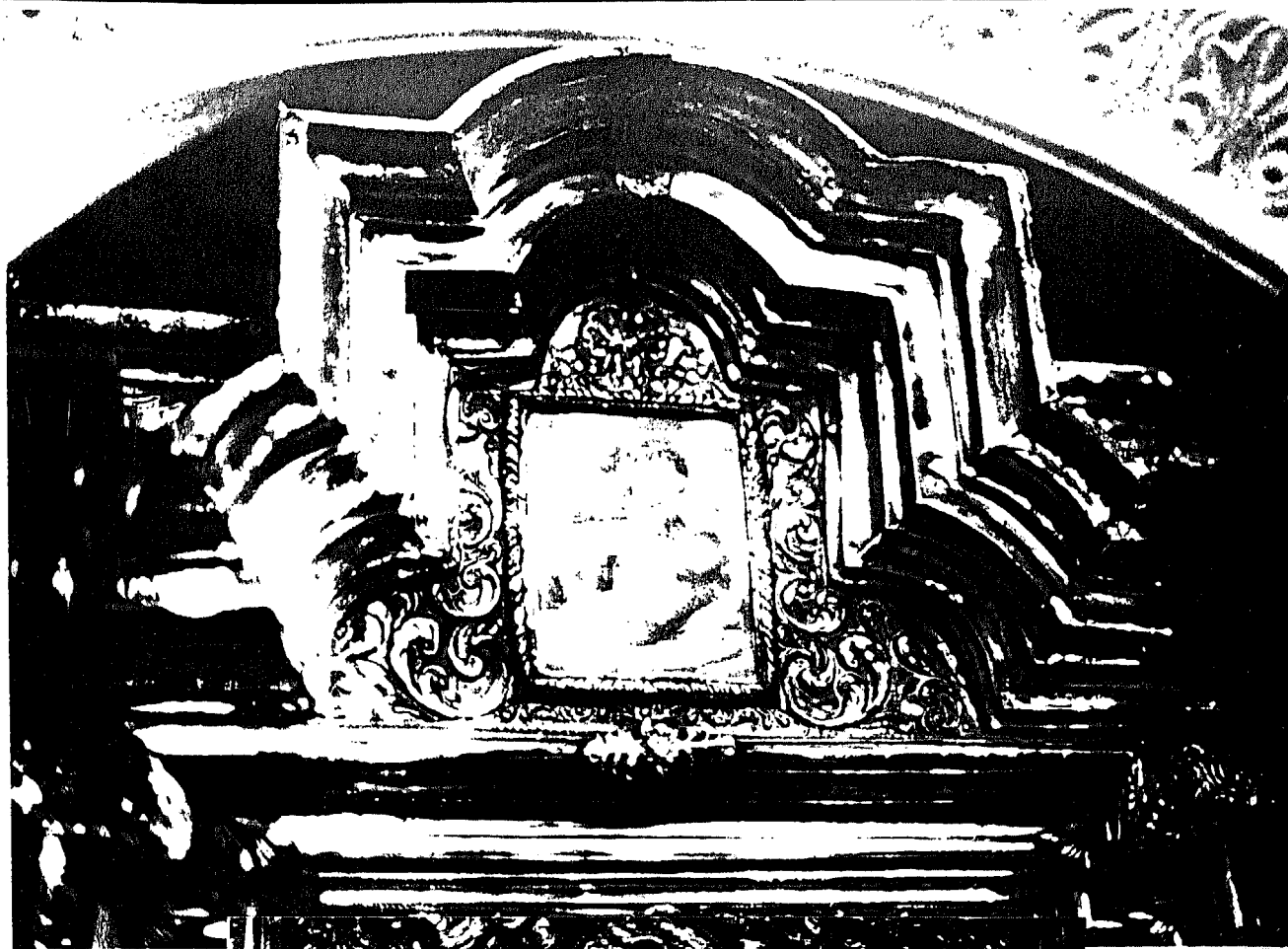
205. PUERTA DE SAGRA
RIO ¿Jerez? hacia
1755-60 (S. Lucas)





206. PUERTA DE SAGRADO
 RIO Méjico, a. de 1756
 y Jerez, 1756, Pedro
 Rendón (Catedral)





Detalles
puerta de
nº 206

207. PUERTA DE SA-
GRARIO Jerez, 1764,
Francisco Montene-
gro (S. Lucas)

de la
sagr

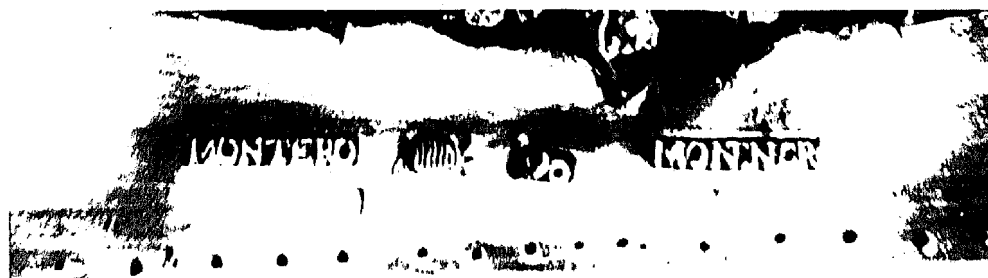
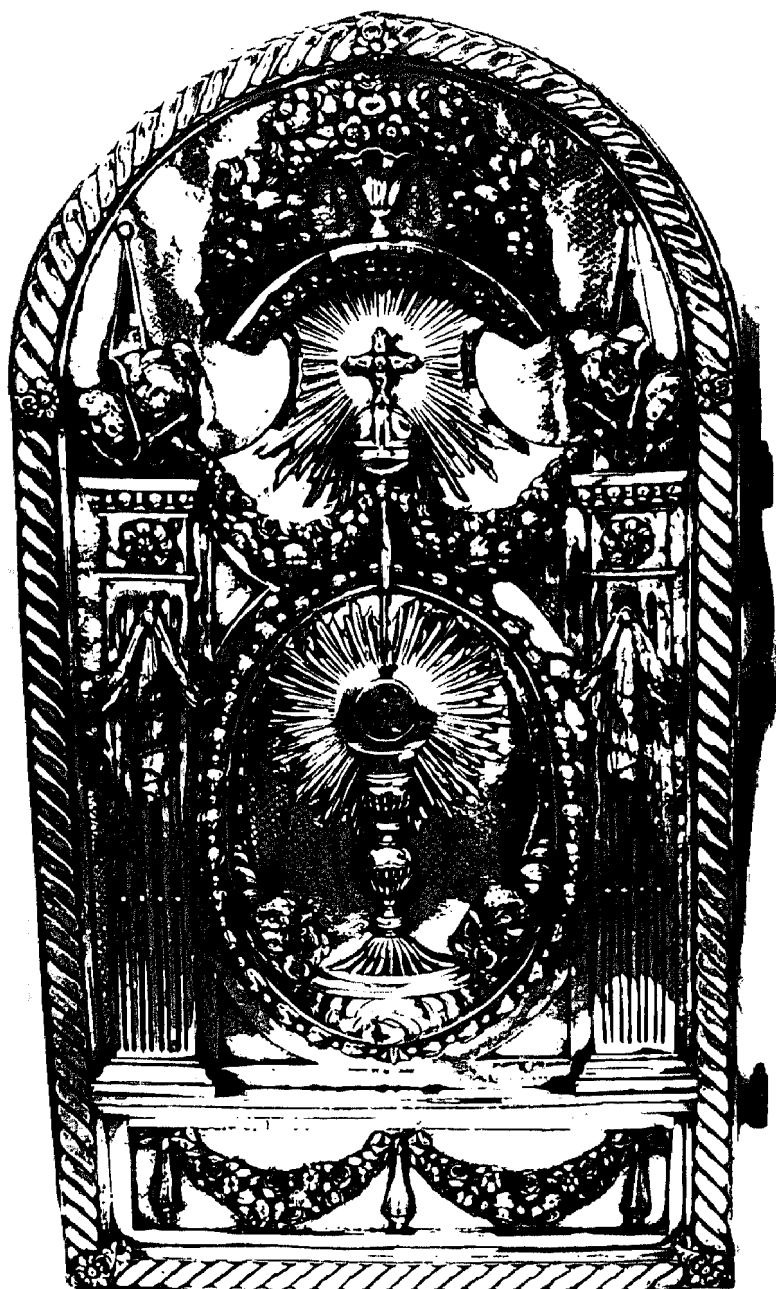




208. PUERTA DE SAGRARIO
 RIO Jerez, 1776, Francisco Montenegro
 (S. Miguel)



209. PUERTA DE SAGRARIO Jerez, 1790, Marcos Espinosa de los Monteros (Catedral)





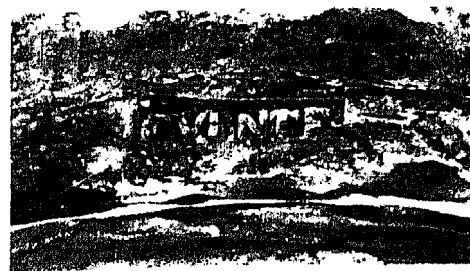
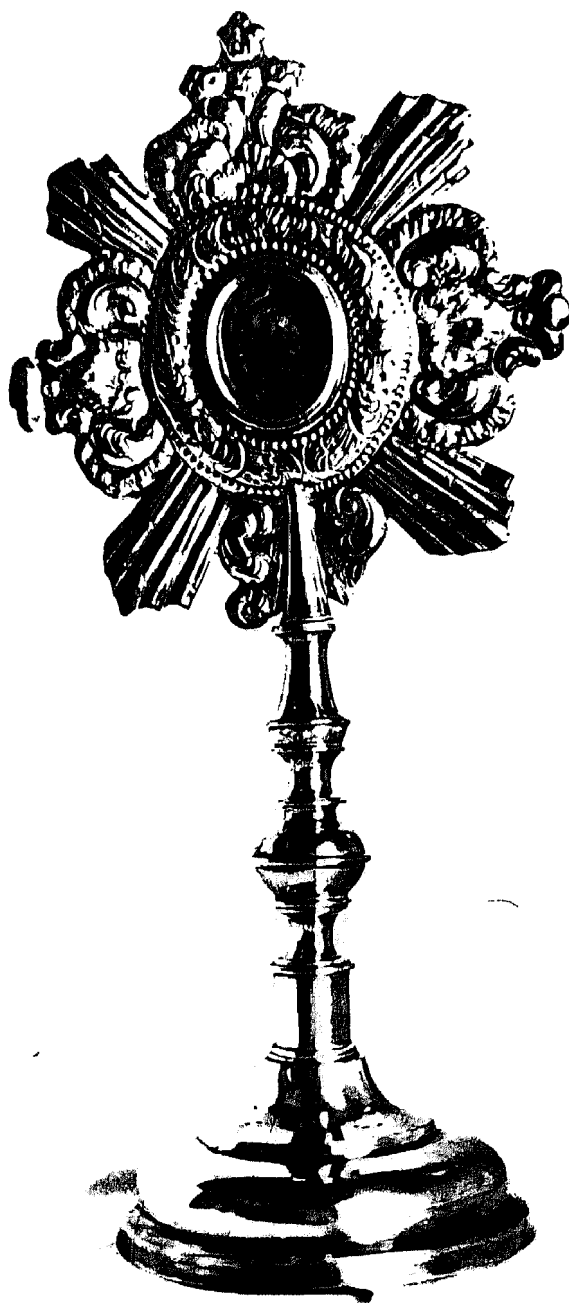
210. PUERTA DE TABER-
NACULO Y RELI-
CARIO Jerez, 1828,
M. Mariscal (L. Vict.)



211.RELICARIO
¿Jerez?antes de
1736 (S.Miguel)



212.RELICARIO
¿Jerez?mediados del
siglo XVIII ¿Nico-
lás Fuentes?(S.Mar)



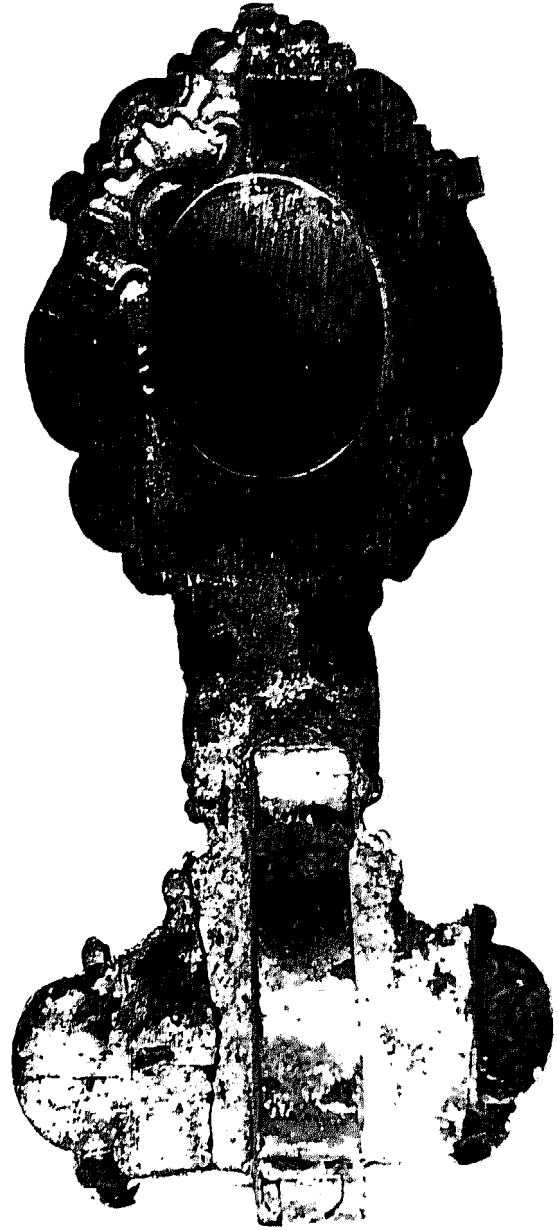
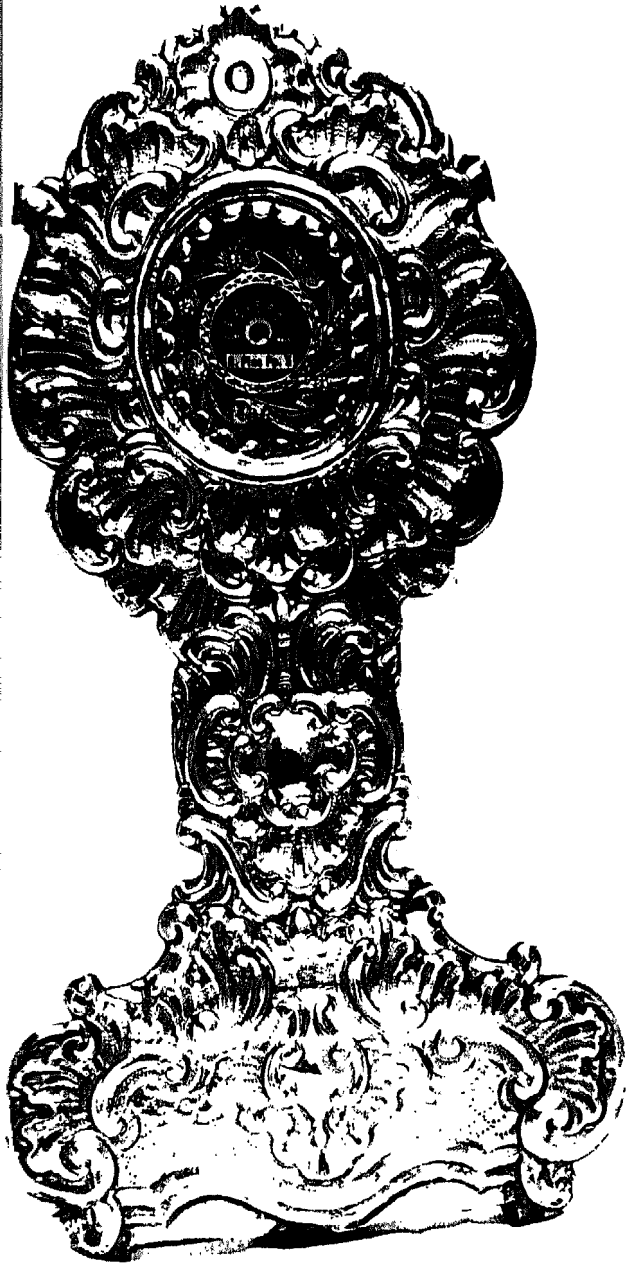
213.RELICARIO
¿Jerez? antes de
1754 (Catedral)

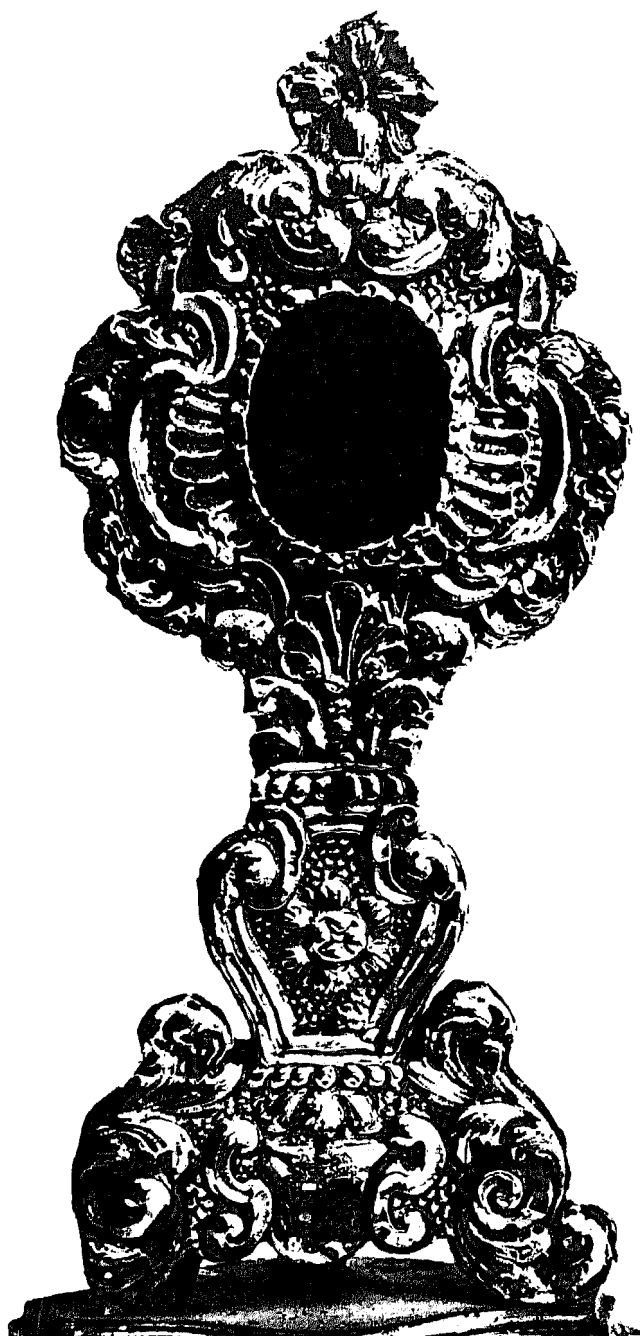


214.RELICARIO
¿Jerez? mediados del
siglo XVIII
(Catedral)



215.RELICARIO
Jerez, 1770
(S.Mateo)

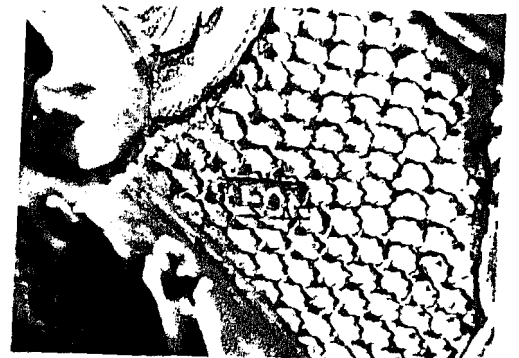




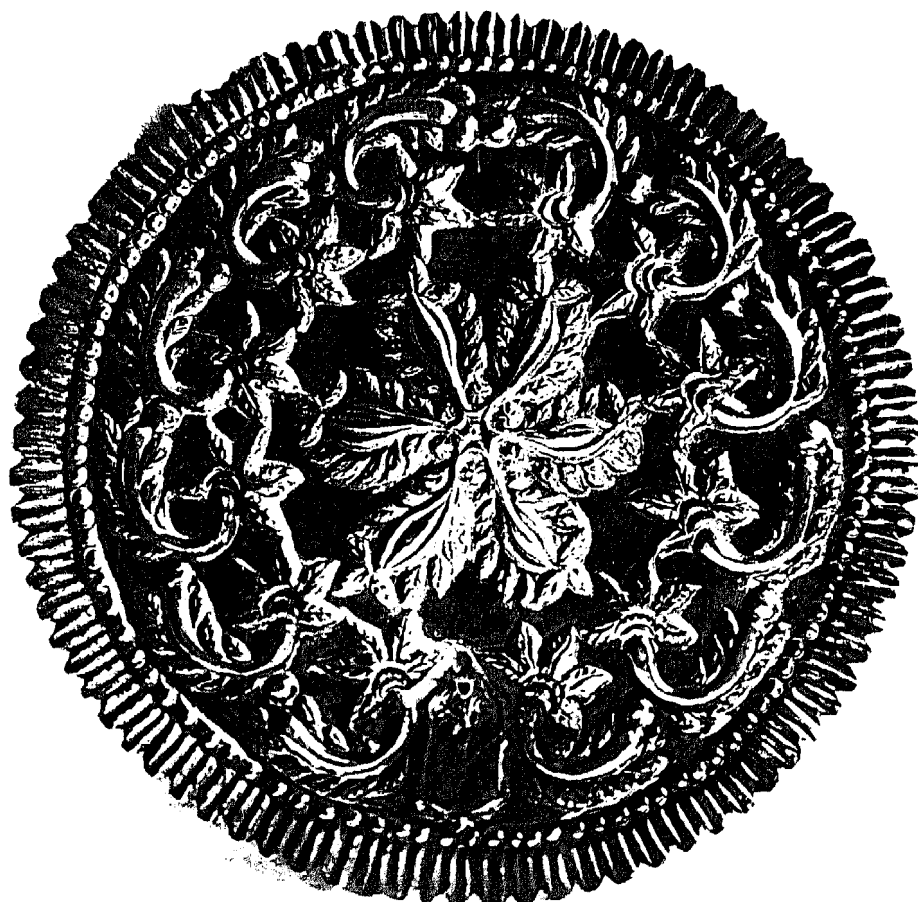
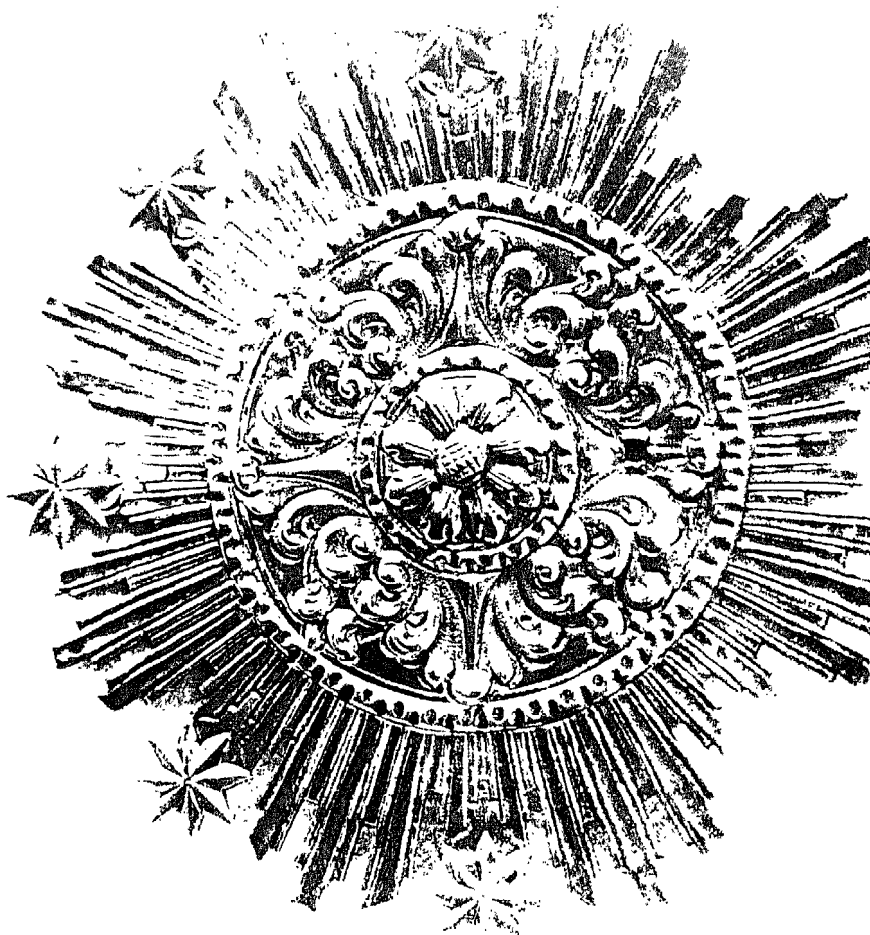
216.RELICARIO
Sevilla, antes de
1747, M.Guerrero de
Alcántara (Catedral)



217. RELICARIO
Valencia, hacia 1760-
70, León (Catedral)

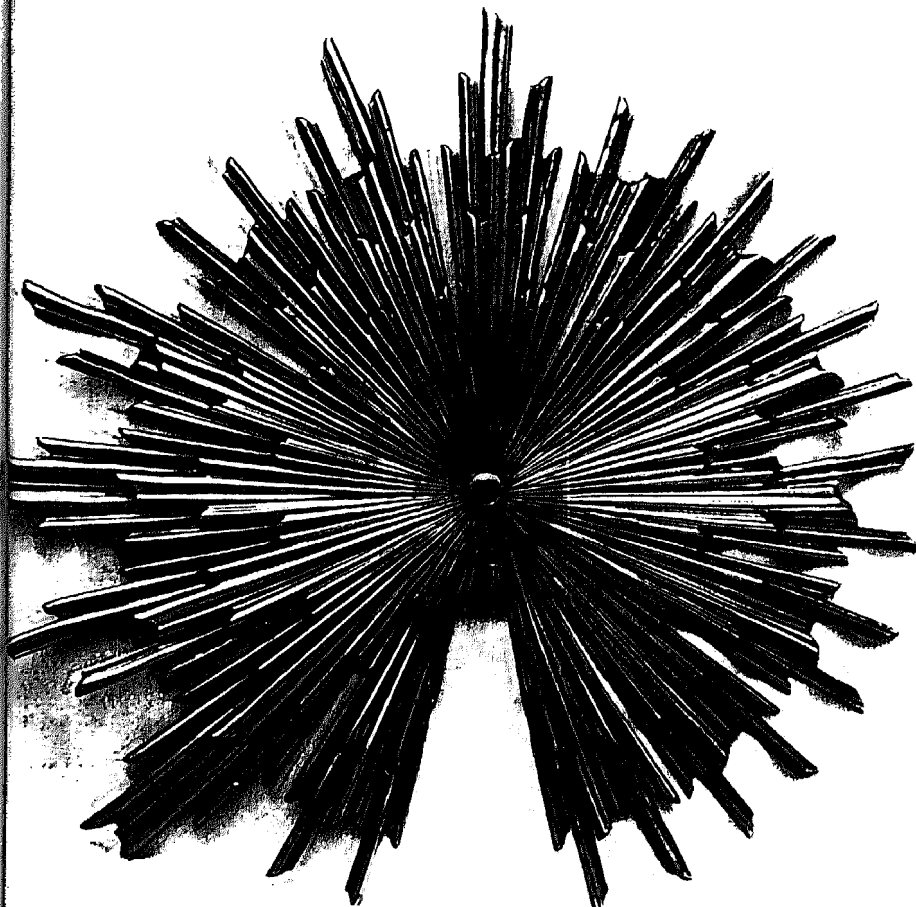
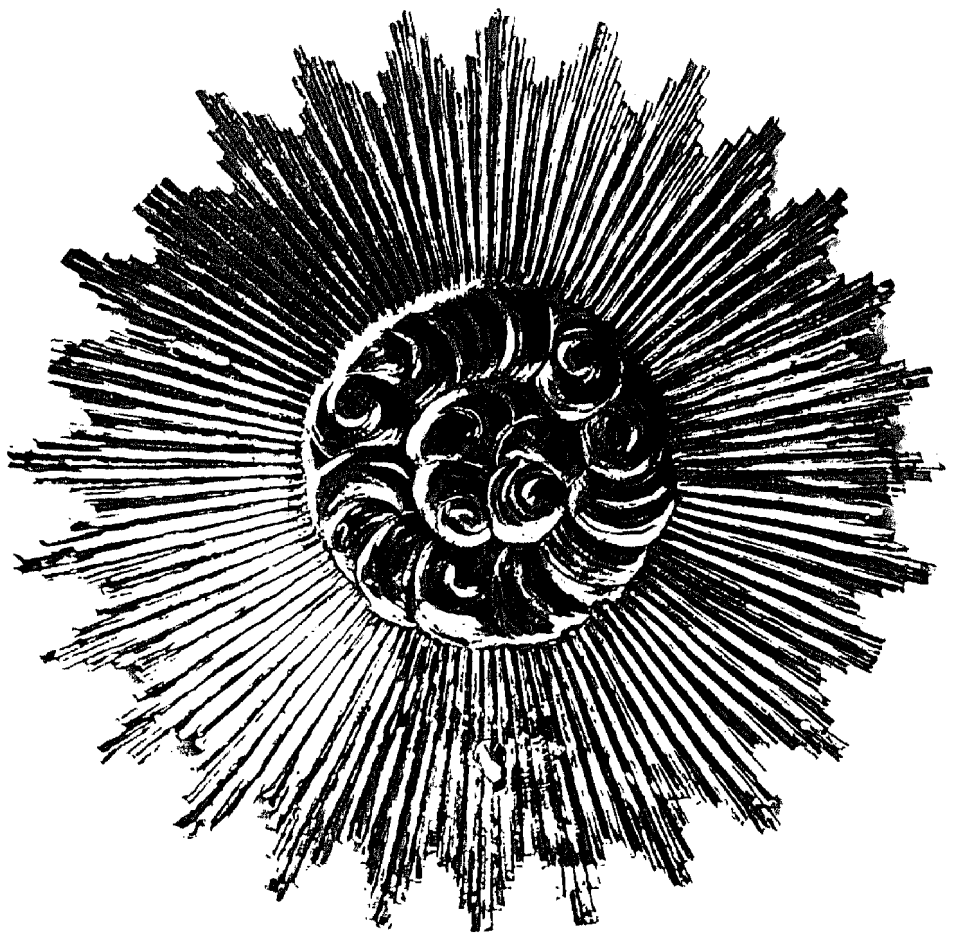


218. RESPLANDOR
¿Jerez? 1ª mitad del
siglo XVIII
(S. Marcos)



219. RESPLANDOR
¿Jerez, 1ª mitad de
siglo XVIII?

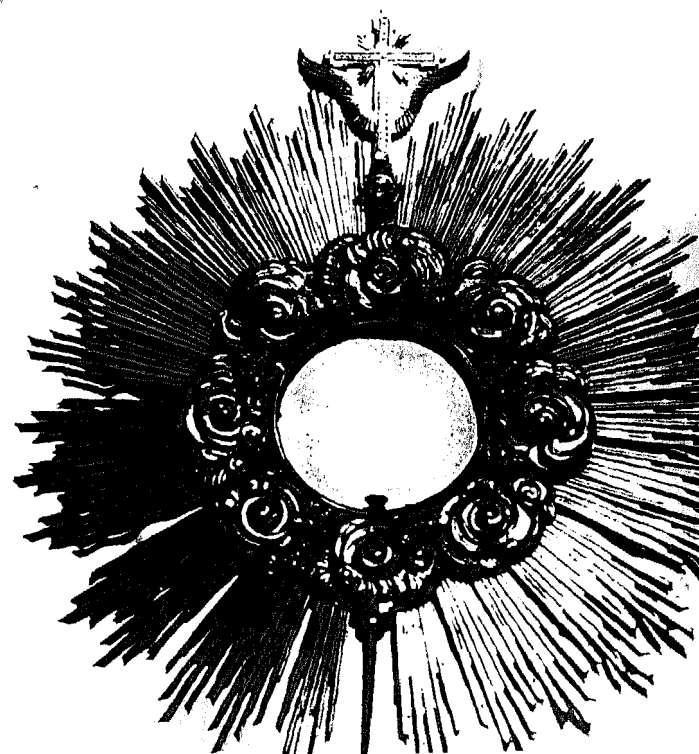
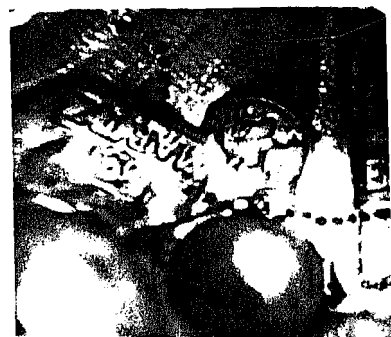
220. RESPLANDOR
 ¿Jerez, 2ª mitad del
 siglo XVIII?
 (Santiago el Real)



221. RESPLANDOR
 Jerez, 1800 ¿Manuel
 Mariscal?
 (S. Mateo)



222.SACRAS (par)
Córdoba, 1783, José
Espejo y Delgado
(S.Lucas)



226.SOL DE CUSTODIA
¿Jerez? fines del
siglo XVIII
(S.Miguel)

Marcas de la sal-
villa nº 223 que
se reproduce con
vinajeras nº 237



224. SALVILLA DE
VINAJERAS Jerez,
1800? Marcos Espino-
sa Monteros (S. Mig.)

MONTEROS

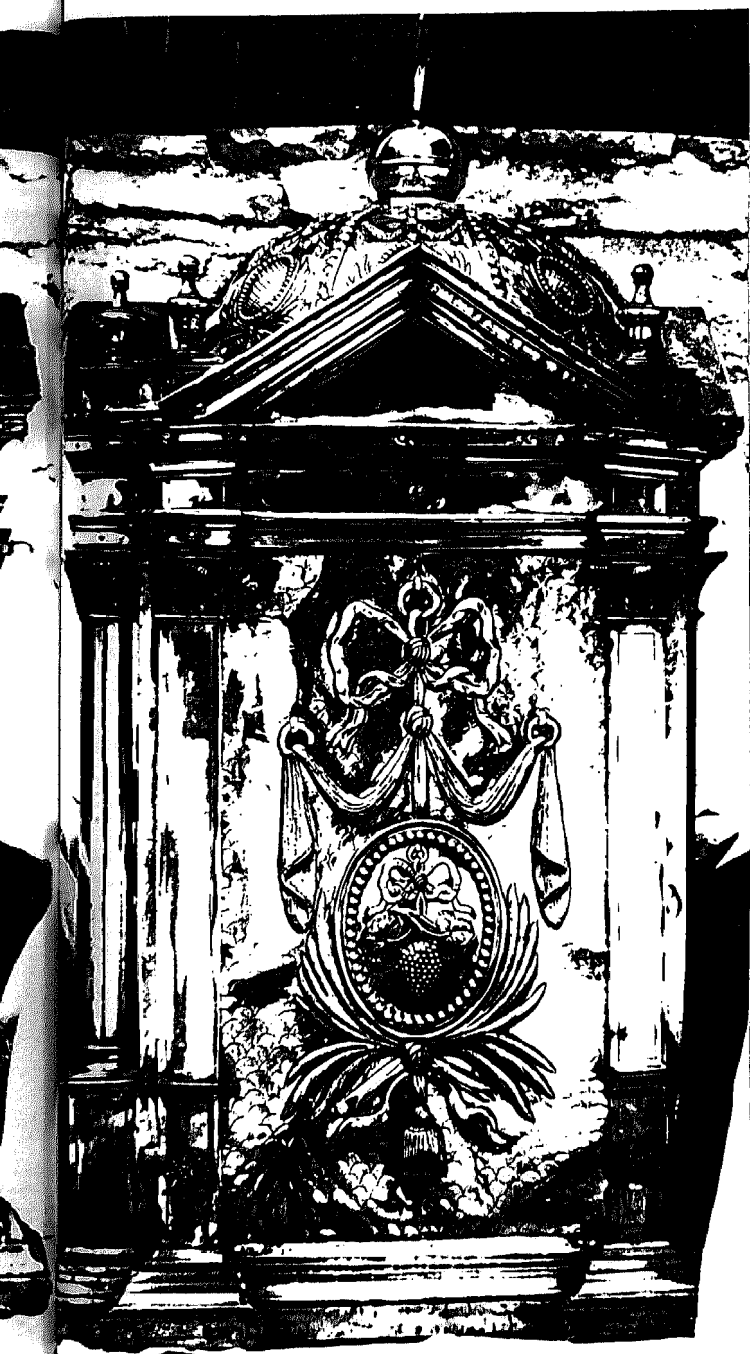
225. SALVILLA
Madrid, 1773, Pedro
Miguel Gilliers
(S. Dionisio)



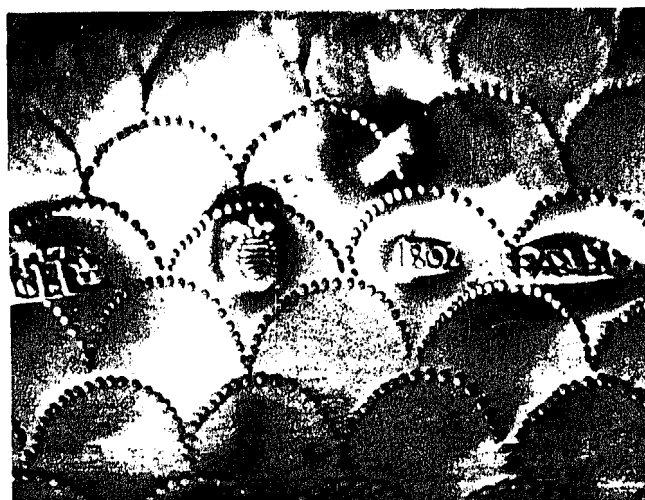
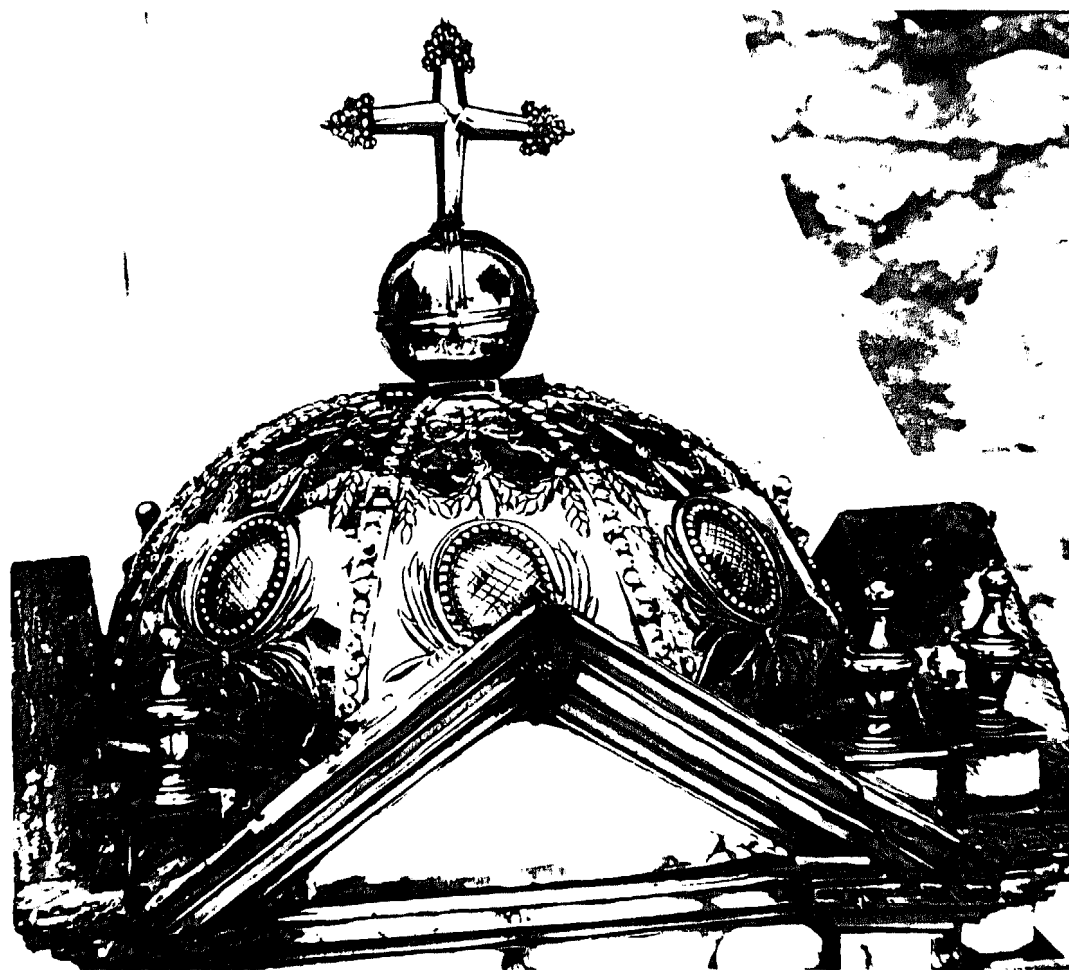
227. TABERNACULO
Jerez, 1802, Eusebio
Paredes (Catedral)



Detalles del taber-
náculo nº 227

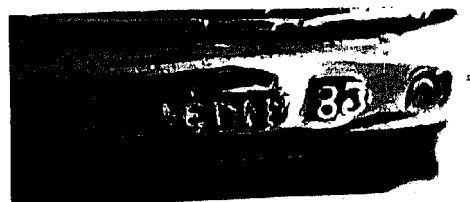
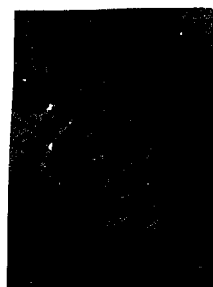
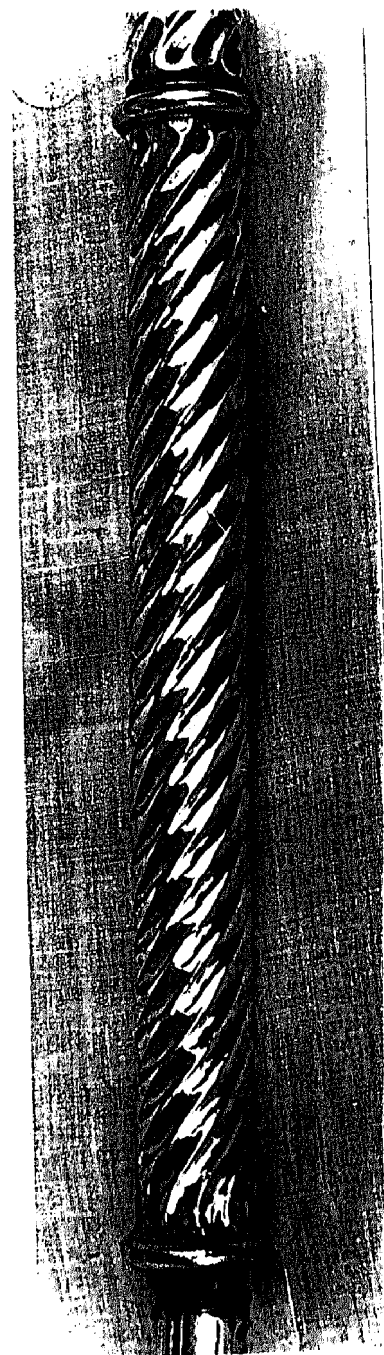
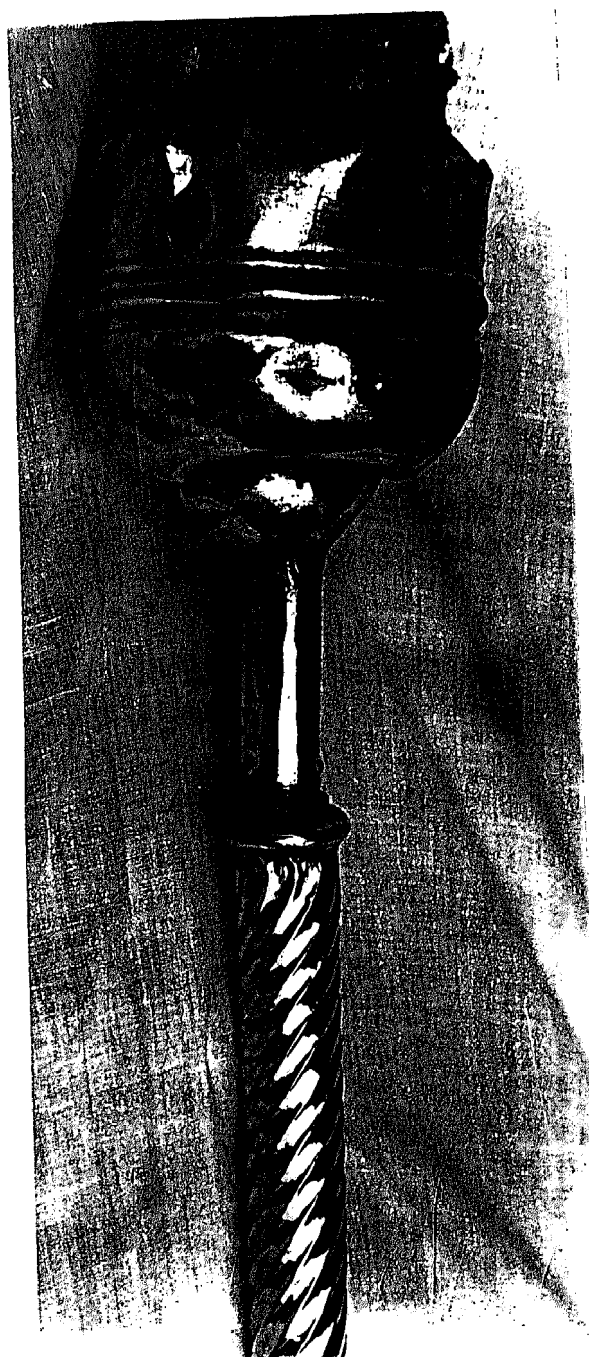
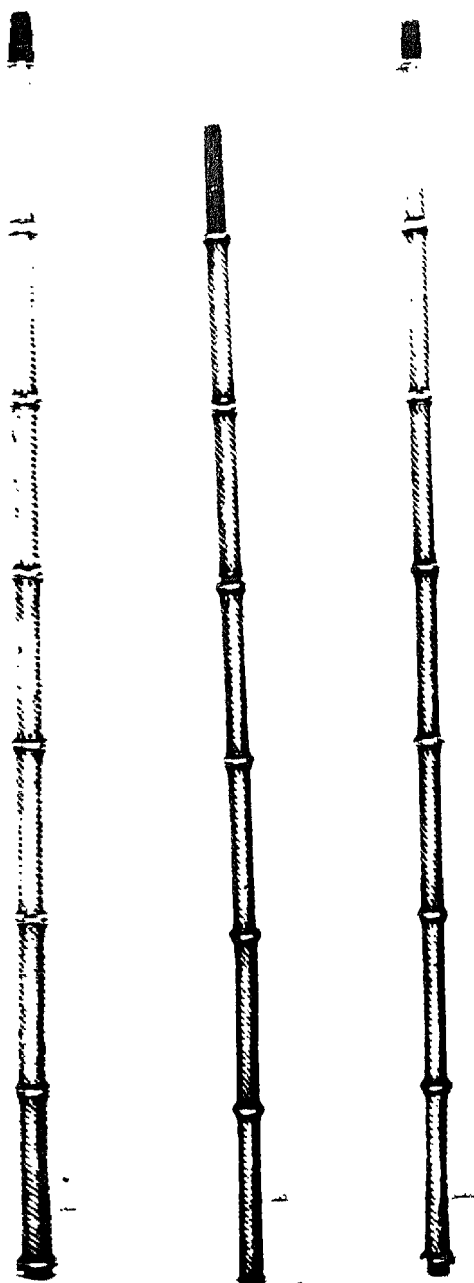


Detalle y marcas
del tabernáculo
nº 227



228. VARAS (tres)
Jerez, 1772
(S. Miguel)

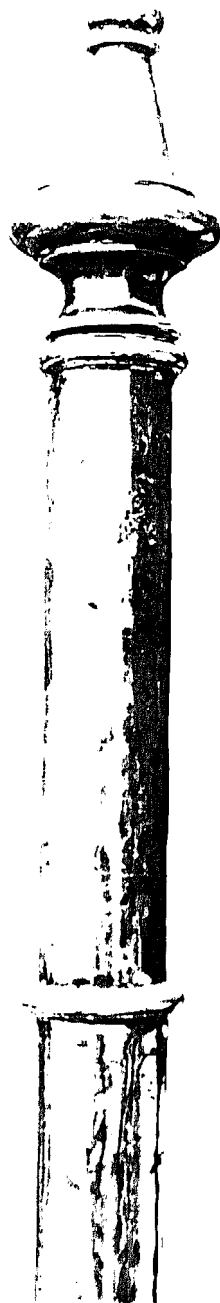
229. VARAS (par)
Jerez, 1783-84, Juan
de Medina (S. Mateo)



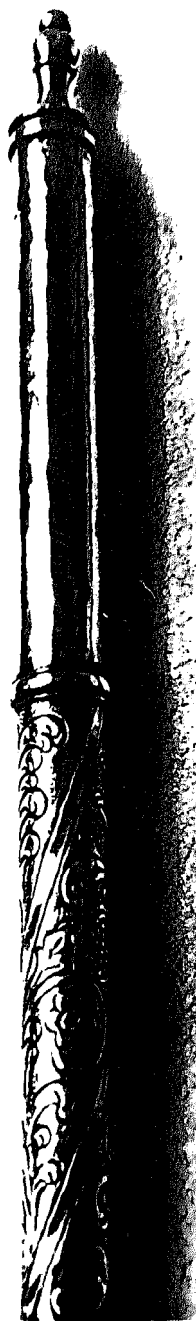
230. VARALES DE
PALIO (seis)¿Jerez?
comienzos del siglo
XVIII (S.Miguel)



231. VARALES DE
PALIO (cuatro)Jerez
1702; (dos)Jerez,
1753 (Santiago)



232. VARALES DE
PALIO (seis) Jerez,
1788, Eusebio Paredes
(Catedral)



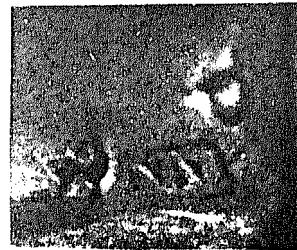
233. VARALES DE
PALIO (cuatro) An-
dalucía hacia 1775
(S. Lucas)



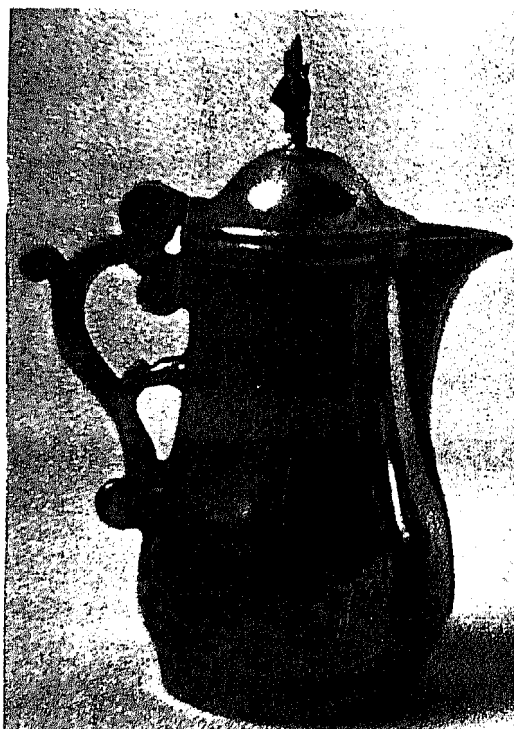
PARTE 88 MONTE



234. VINAJERAS
¿Jerez? 2ª mitad
del siglo XVIII
(S. Miguel)



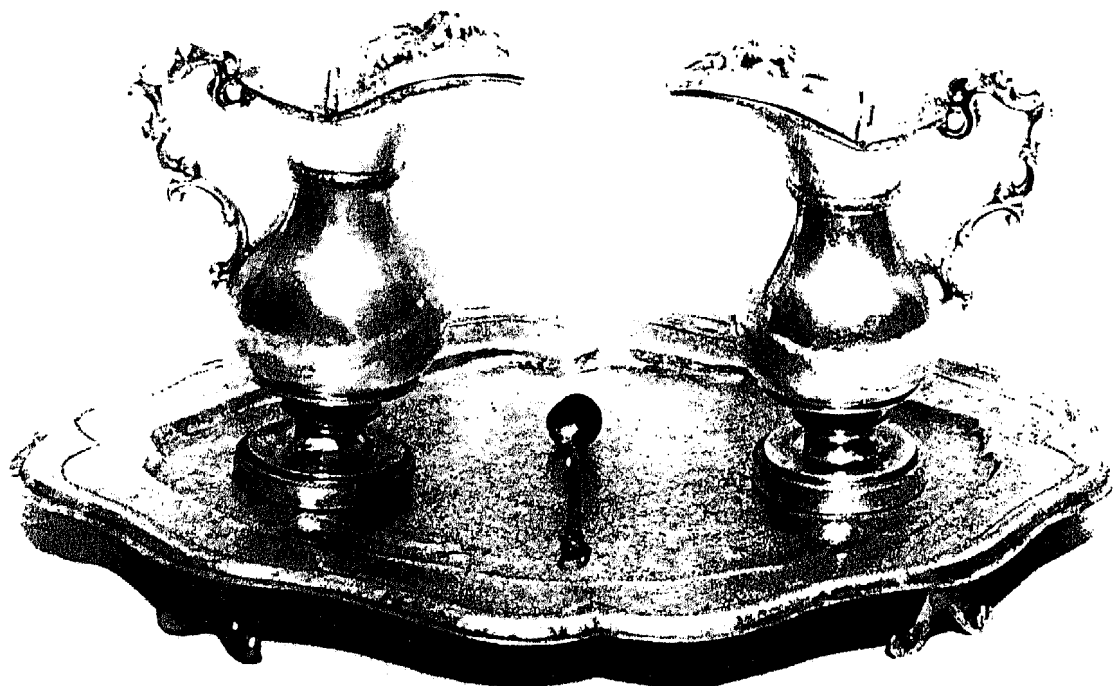
235. VINAJERAS Jerez,
fines del siglo
XVIII (Santiago el
Real)



236. VINAJERAS
¿Jerez? hacia 1790
(Catedral)



237. VINAJERAS
¿Jerez, 1793?
(S. Miguel)



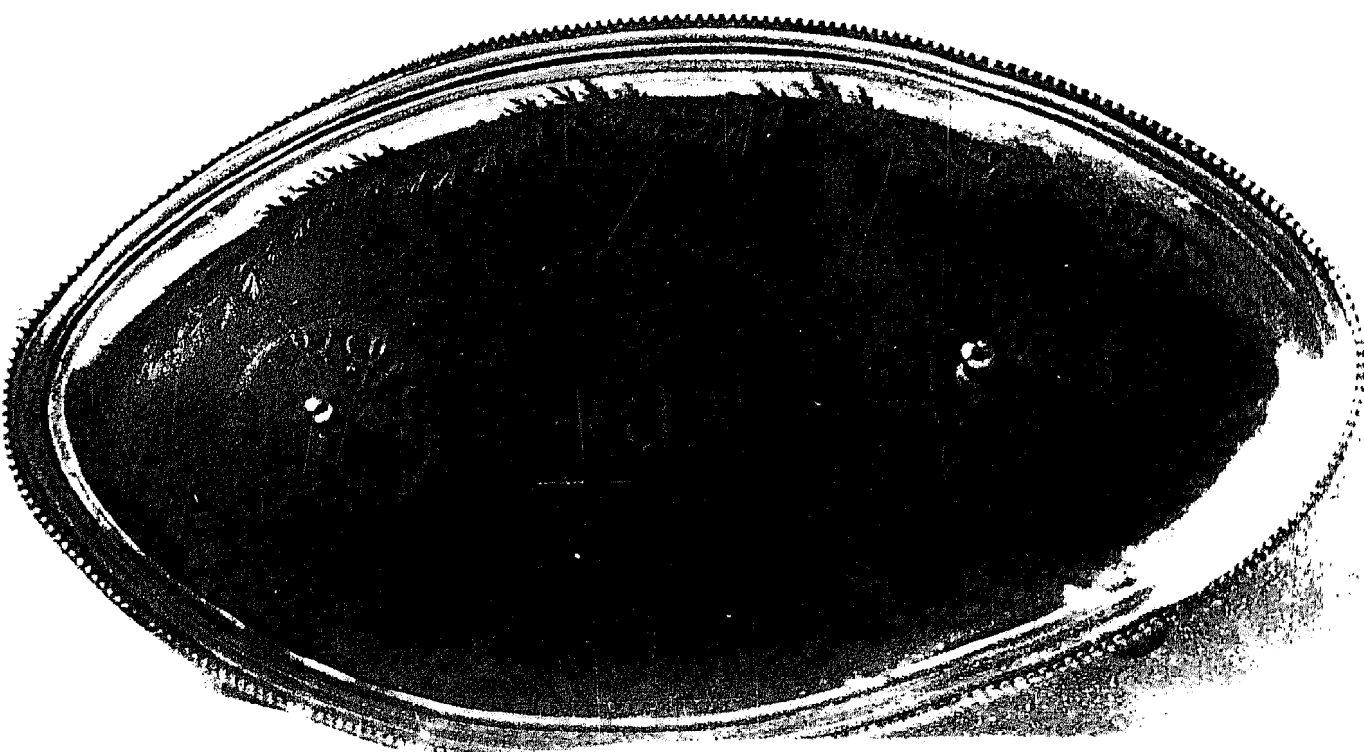
238. VINAJERAS
 Ultimo cuarto del
 siglo XVIII
 (S.Miguel)



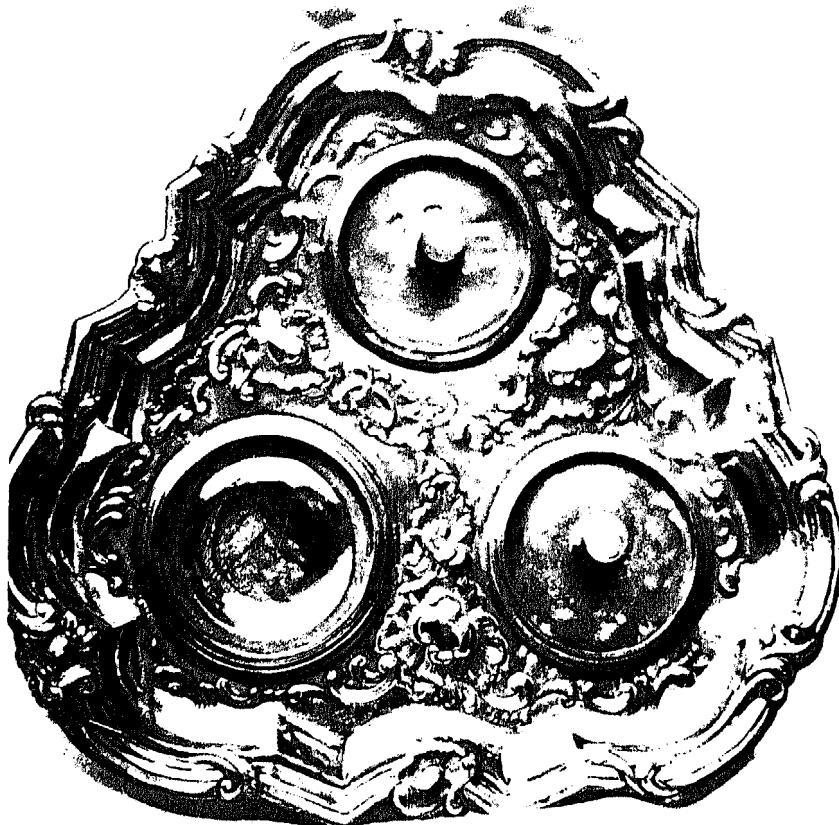
239. VINAJERAS
 Ultimo cuarto del
 siglo XVIII
 (S.Miguel)



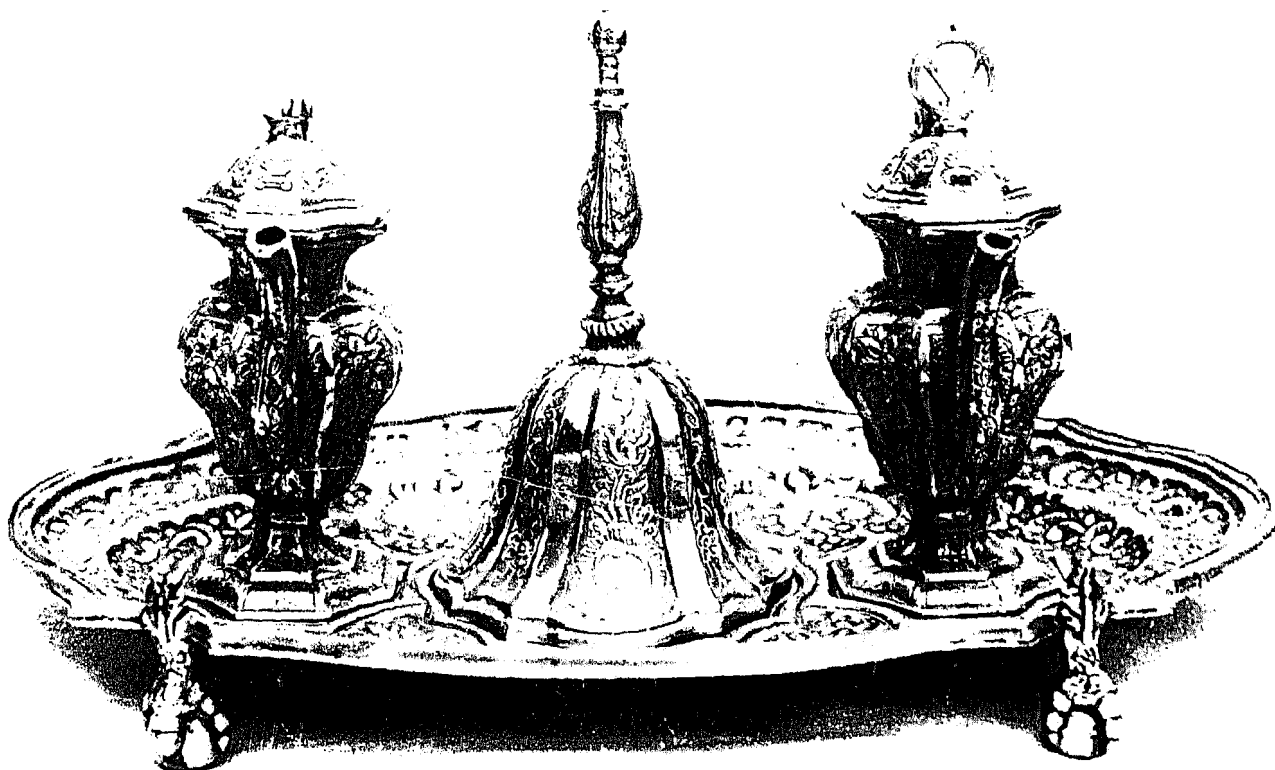
240. VINAJERAS CON
SALVILLA Córdoba,
entre 1800-04 ¿Ma-
nuel Pinedo?(Sant.)



247. VINAJERAS CON
SALVILLA Y CAMPANE-
LLA Sevilla, n. 1770-
85, J. Alejandro (Cat)



242. VINAJERAS CON
SALVILLA Y CAMPANI-
LLA Méjico, 3^{er} cuarto
s. XVIII & C. Marradón?



Detalle y marcas
de las vinajeras
nº 242



**TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR
PILAR NIEVA SOTO**

**LA PLATERIA DEL SIGLO XVIII
EN JEREZ DE LA FRONTERA**

M A D R I D 1991

DICCIONARIO DE ARTIFICES Y MARCADORES DE JEREZ

ABRULLA, José

La única noticia que poseemos de este hombre es que fue oficial del platero Nicolás Fuentes Cantillana (al que se apoda Marrujo y que tenía su obrador en la calle de la Misericordia) en 1775, año en el que Abrulla contaba 32 años y era soltero (1). En el resto de los padrones vecinales de este siglo no vuelve a aparecer su nombre.

ALVAREZ, Alonso

Natural de un pueblo de Lugo, nació hacia 1697. Sus padres se llamaban Felipe y María. Casó con María Obregón Carrasco la cual aportó al matrimonio 500 pesos en bienes; él por su parte como ya era artífice platero llevó de capital 1.200 pesos (18.000 reales de vellón) en alhajas de oro, plata y herramientas del arte de la platería (2).

No sabemos cuándo ni dónde tuvo lugar el matrimonio de Alonso Alvarez y su esposa -de la que ignoramos su origen- pero lo cierto es que el artífice se encontraba en Jerez ya en 1729 trabajando para la iglesia de Santiago el Real y probablemente en este año estaba ya casado pues en 1754 cuando se inscribió en el Catastro del marqués de la Ensenada (3) en el apartado destinado a los maestros plateros tenía 57 años, estaba casado y tenía ya seis hijos (cuatro varones y dos hembras); además consta que ganaba con su trabajo personal 1.080 reales al año (a seis reales cada día de los 180 considerados útiles) en tanto que en su tienda obtenía 1.100 reales de vellón como casi todos sus compañeros de profesión

Alonso Alvarez vivió con su familia en la collación de San Dionisio, en unas casas situadas entre la calle del Muro y la de San Cristóbal, en la denominada calle Dionisio de Huébar (que todavía hoy existe). Además poseyó una suerte de viñas en el pago de Carrahola compuesta de una aranzada de vides para vino de primera calidad y una casita para albergar a los trabajadores; también tenía otras seis aranzadas para vino de tercera calidad y una aranzada de sarmientos jóvenes que aún no daban fruto (4).

Esta finca la adquirió el 22 de noviembre de 1750, tras la cesión y traspaso en propiedad que le hizo Don Diego José Carrasco (vecino de El Puerto de Santa María pero residente en Jerez). Alonso Alvarez se comprometía a pagar los 20 reales anuales del censo perpetuo a que estaba sometida cada una de las aranzadas. Los pagos deberían efectuarse según la escritura en dos veces: Pascua de Navidad y por San Juan Bautista. (5)

Al poco tiempo de la venta de esta finca el antiguo propietario decidió redimir el tributo de la misma tras serle entregada por Alonso Alvarez la cantidad de 1.600 reales en moneda de oro y plata (6).

El 13 de febrero vuelven a aparecer en los documentos Don Diego José Carrasco y

Alonso Alvarez porque por un lado éste debía a aquél 350 reales y 19 maravedís, pero por otro lado se seguían autos a pedimento de Alvarez para tratar de recuperar los 216 reales y 32 maravedís que le había prestado a Carrasco en diversas partidas de dinero y alhajas (7).

Por otra parte también está documentado que en marzo de 1757 compró a don Juan Alonso Prada y a la mujer de éste doña María García de Alfaro una suerte de otras cuatro aranzadas asimismo en el pago de Carrahola de las cuales tres eran de viña (aunque algunas zonas no estaban plantadas) y una de tierra con algunos sarmientos. La finca estaba sujeta a tres censos perpetuos que se obligaba a pagar en tanto que el precio quedó ajustado en 3.750 reales de vellón (8).

En cuanto a los hijos de Alonso Alvarez y su esposa María Obregón fueron probablemente ocho los nacidos; en 1754 tenían cuatro varones y dos hembras, pero faltaban por nacer otros dos varones y dos hembras, cuyos nombres figuraban en el testamento de 1762 y en cambio una de las hijas ya había muerto en la fecha última citada. Los hijos del artífice que nos ocupa fueron: Manuel-que fue clérigo de menores-; Juan, nacido hacia 1737, fue platero como su padre, por lo que más adelante nos ocuparemos de su biografía; Felipe; Alonso, nacido hacia 1748, también platero de profesión; Francisco, quien murió el 31 de agosto de 1763, tres meses después que su padre (9); Andrés, nacido en enero de 1761 (dos años antes de fallecer su padre) que debió ser el menor; era mudo y ejerció también como platero, (por lo que como en el caso de sus hermanos nos dedicaremos seguidamente de su biografía); y por último Gertrudis casada con Jerónimo Reguera en 1772, el cual "se ganaba la vida con un caballo"; ambos vivían hasta su muerte en la calle Dionisio de Huébar en unas casas propiedad de María Obregón la viuda del platero y tuvieron un hijo llamado Francisco nacido en 1775 (10).

Gertrudis murió el 19 de julio de 1783 y en esta fecha había muerto ya su esposo; se le hizo un entierro de beneficencia -por carecer de bienes- en la iglesia de San Dionisio (11).

En la disposiciones testamentarias de 1762 de Alonso Alvarez y su mujer María Obregón establecieron que sus cuerpos se enterraran en la iglesia de San Dionisio -que era su parroquia- y que se rezase por cada uno de ellos una misa el día del entierro y doscientas veinte posteriormente por su descanso eterno. Declaraban que Manuel de Obregón -hermano de la mujer del platero- les debía por un lado 124 pesos que le prestaron cuando vendieron la viña que poseían en el pago de Carrahola y por otro lado debía quinientos pesos a su hermana, a cuenta de la legítima materna.

En el momento de redactar el testamento, en agosto de 1762, Alonso Alvarez que contaba 65 años, debía seguir ejerciendo como artífice platero ya que entre los bienes se cita "el manejo de la tienda de platería", el orador [sic], y las alhajas de plata.

Poco tiempo le quedaba de vida a este artífice cuya muerte se produjo el 20 de mayo de 1763; su entierro según se había dispuesto, tuvo lugar en San Dionisio, su parroquia (12).

Su esposa María Obregón le sobrevivió y tenemos documentado que vivió en las casas que siempre habían sido su morada, en la calle Dionisio de Huébar, como mínimo hasta octubre de 1778 en que se realizó un padrón vecinal y consta que vivía con su hijo Andrés de 18 años, en cambio, en el siguiente padrón, realizado en marzo de 1792, no aparece su nombre, tan sólo el de su hijo Alonso (quien como veremos vivía en una parte de las casas que su madre le había cedido o alquilado) por tanto es muy probable que en esta fecha María Obregón ya hubiera muerto, pues debía ser muy anciana.

Sobre la actividad profesional de Alonso Alvarez son varios los datos que hemos conseguido reunir; por una parte sabemos que entre 1727 y 1750 fue el único platero que trabajó para la iglesia de Santiago el Real de Jerez; en ésta última fecha se encargan algunas obras a otros artífices y en 1757 -y probablemente hasta 1763 en que falleció- se le vuelven a encargar obras y reparos a Alvarez para Santiago.

Por otra parte en 1737 fue designado para que ocupara durante todo el año siguiente el cargo de fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro de Jerez según consta en las Actas Capitulares de ese año.

En junio de 1740 aprovechando su condición de alcalde veedor del arte de la platería junto con el platero jerezano Rodrigo Beltrán solicitaron del corregidor de Jerez que los artífices no tuvieran que exhibir carta de examen de aprobación para ejercer el arte ya que no era costumbre y que no se les molestara por ello. La petición les fue concedida (13). En 1751 a Alonso Alvarez también se le denomina alcalde veedor aunque el asunto es de tipo privado y no profesional (14).

En 1754 Alonso Alvarez volvió a ser el alcalde veedor esta vez junto a Lorenzo Valderrama (15). Este año ambos veedores iniciaron las gestiones adecuadas para que el Colegio de Plateros de Jerez que no tenía Ordenanzas propias fuera autorizado por la RJCM para guiarse por las de Málaga de 1733.

Tan sólo cuatro años después los plateros jerezanos redactaron unas Ordenanzas que enviaron a la RJCM de Madrid para recibir la aprobación de ésta, entre cuyos firmantes se encontraban los dos veedores citados (16).

Entre tanto sabemos que Alonso Alvarez y Lorenzo Valderrama seguían siendo veedores los años 1756 y 1757 pues en el mes de julio del primero de los años citados ambos dieron poder al entonces procurador del número de Jerez Diego Gabaldón para que les representase en los pleitos, causas y negocios civiles, criminales, eclesiásticos y seculares en los que pudiese verse envuelto el Colegio de Plateros (17). En junio de 1757 ambos veedores dieron similar poder al procurador de la villa y corte de Madrid don Esteban Fernández de Pasarejo (18).

En 1758 Alvarez y Valderrama fueron designados representantes de la corporación de los plateros para efectuar el repartimiento de utensilio y paja (19).

Y en 1760 estos mismos artífices volvieron a ser nombrados alcaldes veedores de la platería según queda dicho en las Actas Capitulares del Ayuntamiento (20).

Centrándonos ya en la actividad profesional desarrollada por Alvarez en Santiago el Real -única iglesia para la que parece trabajó- ya dijimos comenzó en 1729 al principio arreglando varias piezas y más adelante realizando otras nuevas. Una de las piezas que reparó en 1729 y que nos interesa especialmente porque hemos podido identificarla como una de las conservadas, es un hostiario poligonal con tapa y tres patitas, que excepcionalmente se haya marcado; el arreglo que efectuó Alonso Alvarez en esta pieza consistió en reparar el suelo y los tres pies.

En 1732 presentó un recibo por la hechura de diez pares de broches para las capas pluviales; además reparó otras piezas y armó la lámpara del altar mayor que como veremos tan sólo unos años después sería deshecha por él para realizar otra nueva.

En el año 1736 se ocupó de pequeñas composiciones y de la hechura de una cadenita para la llave del sagrario por la que recibió 26 reales y 11 maravedís. También hizo cuatro cucharitas de cáliz -15 reales 2 maravedís- y una cuchara para una naveta, para lo que aprovechó la vieja y además recibió 6 reales y 8 maravedís; éstas eran aún piezas pequeñas por las que cobraba muy poco dinero, pero ya en 1742 recibió otros encargos de mayor importancia como son la hechura de cuatro pares de vinajeras y la de un vara de plata para la manga de la cruz. La realización de estas obras había sido ordenada en sendos mandatos de visitas anteriores en los que también se decía que se consumieran varias vinajeras viejas y un vaso sagrado que se hallaba en mal estado; con esta plata vieja y otra procedente de algunos ornamentos que se quemaron se terminaron las piezas citadas anteriormente, que tuvieron un peso de 58 onzas y 10 adarmes.

Otra de las piezas que realizó en estos años fue una llave de plata para el sagrario bajo de la iglesia; por ella recibió 12 reales y 24 maravedís.

En la siguiente visita, realizada en 1747, consta que hizo varios aderezos en la plata como poner unos alacranes en las cadenas de los incensarios, arreglar una de las cruces de la manga, las tapas del hostiario y de las crismas; además hizo nuevos unos broches para capa, recibiendo por todo ello 956 reales de vellón.

Al año siguiente compuso una de las cruces de plata de la manga (por lo que le pagaron 78 reales y medio), las crismas (58 reales y medio), un incensario y otra crisma (19 reales). En este momento se le encarga la que será sin duda la obra más importante realizada en su carrera artística y que por suerte ha llegado hasta nuestros días; se trata de la lámpara del altar mayor de Santiago el Real.

La lámpara grande del altar mayor había sido realizada por el jerezano Diego Antonio Argüello en 1684; con el paso del tiempo se fue deteriorando mucho e incluso iba perdiendo algunas de las piezas que la componían por lo que fueron varios los plateros encargados de

repararla -entre ellos el propio Alonso Alvarez como hemos comentado-, por ello en los mandatos de la visita realizada en 1747, se ordenó hacerla de nuevo y buscar un artífice idóneo para ajustar la hechura. La decisión se tomó rápido y Alonso Alvarez, platero titular de Santiago desde muchos años atrás, fue designado para reconocer la lámpara antigua, pesarla, informar de su estado y reparar lo necesario; para ello se celebró en la propia iglesia una junta el 2 de septiembre de 1747, a la que concurrieron el Vicario, el cura y beneficiados, el mayordomo, el notario apostólico y el platero, quien en presencia de todos declaró que para que la lámpara quedase en buenas condiciones habría que rehacerla casi por completo; como se decidió que así se hiciera entregaron la obra a Alonso Alvarez para que la pesara resultando tener un peso total de 102 marcos, 7 onzas y 8 adarmes. La hechura quedó ajustada con el artífice de la siguiente manera: recibiría 4 pesos (a 8 reales de plata cada uno), es decir 60 reales de vellón, por cada marco en las partes que necesitaran hacerse de nuevo, en tanto que las que únicamente fueran limpiadas y aderezadas (como eran las cadenas y la montera o manípulo) se pagarían en total 16 pesos (240 reales de vellón).

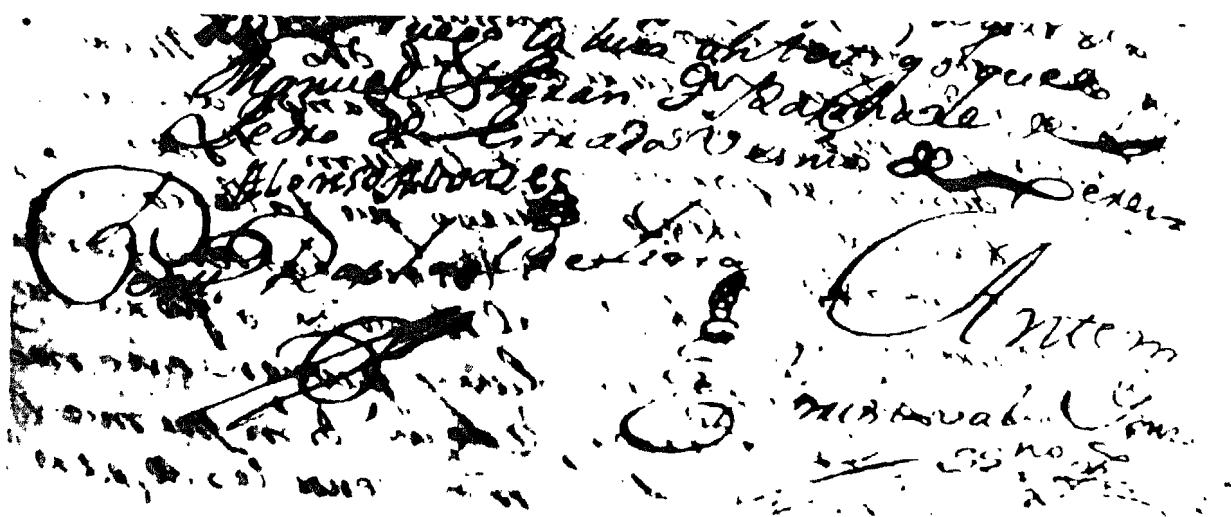
Seguidamente la lámpara fue llevada por el platero el 8 de septiembre de 1747 al contraste de la ciudad -que era en ese momento Andrés Sierra- para que certificara el valor de la plata vieja que quedó estimado en nueve dineros y medio aproximadamente.

Cuando Alvarez concluyó toda la parte nueva de la lámpara llevó ésta otra vez al contraste -el 20 de febrero de 1748- estimando éste que la calidad de la plata nueva era de diez granos aproximadamente, mientras que la vieja era de nueve dineros y medio. Resulta sorprendente tanto una cosa como la otra pues la ley establecía que la plata fuera de once dineros. Tras ello volvió a convocarse en la iglesia una junta, el 29 de diciembre de 1748, a la que asistieron el Vicario, curas, beneficiados, notario apostólico y el platero Alonso Alvarez quien les mostró la lámpara nueva cuyo peso fue de 70 marcos y 10 adarmes, en tanto que las cadenas, manípulo y partes aderazadas pesaron 32 marcos, cuatro onzas y cuatro adarmes. Admitida la obra por los asistentes le hicieron colgarla en su sitio y tras ajustar los precios le entregaron 4.418 reales y 2 maravedís (y quedó además con 2 onzas y 2 adarmes, pues al final tuvo este peso de menos), 6 reales al contraste por el reconocimiento que hizo de la pieza, y 21 reales al notario apostólico por haber asistido a las juntas.

Como ya dijimos esta lámpara se conserva "in situ" pero dada su inaccesibilidad no hemos podido comprobar si está marcada, aunque no lo creemos así ya que en este momento no era frecuente ni la marca de artífice, ni mucho menos la de marcador.

Ignoramos por qué razón Alonso Alvarez después de trabajar durante tantos años seguidos para la fábrica de la iglesia de Santiago y de hacer una obra tan importante como la lámpara del altar mayor no fue llamado para prestar sus servicios hasta nueve años después, concretamente hasta julio de 1757; su trabajo en estos años tampoco está documentado en otras iglesias. Como decíamos en la fecha citada fue de nuevo requerido por la fábrica de la

citada iglesia jerezana para que arreglara algunas piezas de plata por todo lo que recibió 253 reales; también en 1759 y en 1760 trabajó en Santiago componiendo algunas obras entre las que destaca un cáliz del tabernáculo alto que debió hacer casi de nuevo ya que por su compostura le pagaron 104 reales y 10 maravedis ; además en esta fecha se ocupó de algunos otros aderezos y de la limpieza de las lámparas y vinajeras de la iglesia, siendo éste el último trabajo que conocemos de él puesto que como sabemos moriría tan sólo tres años después.



ALVAREZ OBREGON, Juan

Fue el segundo hijo del platero Alonso Alvarez y de su esposa María Obregón. Nació probablemente en 1737 y se dedicó al arte de la platería como su padre y dos de sus hermanos -Alonso y Andrés- cuyas biografías serán tratadas a continuación.

Contrajo matrimonio con Leonor Martínez con anterioridad a 1762, pues cuando en este año su padre, el platero Alonso Alvarez, redactó su testamento hizo constar que al casarse su hijo Juan le dió por una parte 100 pesos en bienes -a cuenta de la legítima y que por otra parte le entregó otros 70 pesos, según una cuenta conservada en un cajón de la tienda del artífice (21).

En 1761 Juan Alvarez ya no vivía en el domicilio de sus padres en la calle Dionisio de Huébar por lo que es probable que ya estuviera casado y en 1771 es la primera vez que aparece su nombre en los padrones vecinales; en este año vivía dentro de la collación de San Dionisio en la calle Tornería, estaba casado y no tenía aún hijos varones y era ya -con veintiocho años que se dice tenía maestro platero con un oficial a su cargo llamado Juan Muñoz de 45 años, soltero (22). En 1774 seguía viviendo en la misma calle (como en el resto de los años que lo tenemos documentado), se dice que era casado, sus hijos varones que llegaban a diez años y que tenía 30 años (23). En el padrón realizado en noviembre de

1775 consta, creemos que por error, que era mayor de cincuenta y cinco años (cuando seguramente lo que se quiso decir era mayor de treinta y cinco), que tenía dos hijos uno uno llamado Manuel, de dos años, y otro Alonso, de dos meses (24). El padrón de 1776 le cita como platero de treinta años (aunque seguro que tenía ya más), casado hacía trece años con Leonor Martínez y padre de dos hijos, Manuel de tres años y Santiago de seis meses (25). Un año después se dice que tenía cuarenta años y que sus hijos se llamaban Manuel -que tenía tres años- y Santiago que tenía dos (26); en tanto que en el padrón de 1778 se afirma que su hijo Manuel tenía seis años, Santiago tres y que aún tenía otro hijo llamado Juan de un año de edad (27). Esta es la última vez que se cita al platero Juan Alvarez en los documentos vecinales por lo que o bien cambió de domicilio o quizá murió, pero sin embargo no hemos encontrado su partida de defunción ni en los libros de San Dionisio, ni en los de la Colegial.

Por otra parte no sabemos si el Juan Alvarez que se cita en el libro de utensilio correspondiente al año 1767 (28) es el platero que nos ocupa, de ser así no consta como propietario de ninguna casa en la collación de San Dionisio, pero si como poseedor -en esta misma collación- de media aranzada de tierra y un cuarto de viña.

Nos referiremos a continuación a la trayectoria profesional de Juan Alvarez quien probablemente se inició en el arte de la platería con su padre, pero sobre esto no tenemos ninguna noticia como tampoco del resto de su aprendizaje.

Como ya hemos comentado en 1771 era ya maestro platero pues a su cargo tenía un oficial llamado Juan Muñoz mucho mayor que él. En junio de 1772 fue nombrado cónsul (suponemos que primero), veedor del arte de la platería, cargo que ejerció al menos durante todo un año y en el que trabajó activamente, junto a su compañero José Montenegro y al contraste Nicolás Fuentes Cantillana, tratando de hacer cumplir las Ordenanzas que se habían aprobado el año anterior para todas las platerías.

Casi inmediatamente al nombramiento de ambos veedores, mediado el mes de julio de 1772, se presentaron una noche en casa de Arcadio Escobar -que aunque sí había aprobado como maestro ejercía a jornal con otro por falta de medios para establecerse por su cuenta- y le sorprendieron trabajando en una obra de filigrana de su maestro Manuel Márquez lo cual estaba totalmente prohibido por lo que se la embargaron; seguidamente se dirigieron a casa de José del Castillo -oficial de Jerónimo Anguita- sorprendiéndole asimismo con unos botones de plata que también le fueron recogidos (29).

Tan sólo unos días después de que ocurrieran estos hechos Juan Alvarez acudió al secretario del Colegio, Marcos Espinosa de los Monteros, para que manifestase por escrito que Jerónimo Anguita había vendido al ciudadano Manuel Ortiz diez y siete botones de plata sin marca que le fueron recogidos cuando el citado comprador los llevó a la tienda de Juan Alvarez buscando otros iguales. El veedor decidió entonces, acompañado del contraste y del

otro veedor, visitar la tienda de Anguita para comprobar si había sido él el que había vendido los botones, tras confirmarlo el contraste le comunicó que todas las piezas de plata de ley debían de llevar marca, pero Anguita no hizo ningún caso, por lo que el contraste y los veedores le denunciaron ante el corregidor.

La denuncia volvería a producirse pocos días después, ya a comienzos del mes de agosto, cuando le fue aprehendida una efigie de San Antonio que también había vendido sin marca, además de ser de plata vieja, hechos que estaban totalmente prohibidos en las Ordenanzas (30).

La siguiente noticia que tenemos sobre Juan Alvarez se refiere al escrito que redactó, junto con el veedor José Montenegro y el contraste Fuentes Cantillana, para que se observaran varios capítulos de las Ordenanzas (referidos a la fábrica, comercio y venta de alhajas) ante la celebración de la feria pública de Jerez entre el 15 y 25 de agosto de 1772 (31).

Llegada la feria, pasaron la visita acostumbrada en estas ocasiones a las tiendas instaladas en ella; embargando algunas alhajas -por estar bajas de ley- al platero sevillano Antonio Méndez y a los forasteros Pedro Barcel y Fortunato Ferriche -que vendían adornos de cobre plateado y pedrería falsa- (32). Posteriormente también fueron embargados algunas piezas del artífice sevillano Manuel Pérez tras comprobar que los había vendido estando bajas de ley (33).

Tanto Pérez como Méndez apelaron ante el corregidor la denuncia de los veedores alegando que también éstos, especialmente José Montenegro, habían vendido piezas de baja ley en alguna ocasión. Estos hechos obligaron moralmente al corregidor a visitar los obradores y tiendas de los plateros jerezanos (incluyendo los de veedores y contrastes). La visita al obrador de Juan Alvarez se realizó la tarde del 25 de agosto, introduciendo en la vidriera del artífice las piezas que se consideraban defectuosas, la cual se cerró con llave advirtiendo al platero que al día siguiente a las ocho de la mañana se presentase en el obrador de Jerónimo Anguita para iniciar la diligencia de reconocimiento. No obstante la vidriera de Alvarez no se inspeccionó hasta el día 27 por la mañana porque a pesar de haber sido citado junto al otro veedor, al contraste y al secretario el día 26 a la hora señalada no se presentaron, hecho que molestó al corregidor quien a través del escribano hizo que se les comunicara en sus obradores que de no presentarse ese mismo día a las 4 de la tarde serían castigados con 100 ducados de multa cada uno. Cuando el escribano se dirigió a dejar la cédula al obrador de Alvarez éste no se hallaba por lo que se la entregó a su esposa Leonor Martínez.

Esta vez no se ausentó ninguno de los citados, pero como el reconocimiento de las dos vidrieras de José Montenegro -que se inspeccionaron en primer lugar- llevaron mucho tiempo al resto se le citó para el siguiente día a las ocho de la mañana. Las piezas que se le recogieron a Alvarez por estar bajas de ley a juicio de los plateros sevillanos Méndez y Pérez

que pasaron la visita con el corregidor fueron las siguientes: un San Antonio de plata sobredorada, una joyita de pecho con la imagen de la Virgen, un escarbadientes sobredorado, unos zarcillos de dos cuerpos con piedras verdes, un par de pendientes en blanco con piedras rojas, un aderezo de piedras negras de cruz y pendientes de dos cuerpos sobredorados, un aderezo de piedra ingar sobredorado compuesto de cruz y corona y pendientes de dos cuerpos, cuatro pares de zarcillos de piedras blancas, otros tres pares con piedras azules, dos relicarios uno en su color y otro dorado, un crucificado y otra cruz -ambas marcadas por el artífice pero bajas de ley- tres perantes (sic) de plata, un par de pendientes de plata.

Por otra parte las siguientes piezas aunque llevaban marca de artífice carecían de la de contraste y localidad lo cual era obligatorio según las Ordenanzas: un par de hebillas grandes, un milagro de plata y una campanilla. Terminado el reconocimiento se le entregó la vidriera con las alhajas de ley bien marcadas.

Juan Alvarez, el contraste Fuentes Cantillana y el otro veedor José Montenegro, asistidos del procurador Pedro Ballesteros, dirigieron numerosos escritos de apelación al corregidor de Jerez quejándose de la forma irregular en que se estaba desarrollando la visita: sin haber convocado a los veedores y al contraste para el reconocimiento, llevando todas las vidrieras de los artífices al obrador de Anguita -quien había sido denunciado por fraude en diversas ocasiones-, retirándoles piezas pequeñas por no estar marcadas cuando en estos casos la marca no podía hacerse sin afectar a la hechura etc...Pidieron una y otra vez se les devolvieran las piezas aprehendidas -para fundir las de baja ley y marcar las que no llevaban marca- con vistas a la próxima feria que se celebraría en Rota, pero sólo José Montenegro, bajo fianza consiguió la devolución. El resto de los artífices -incluido el que nos ocupa- no recuperaron sus alhajas hasta que transcurrió más de un año, en septiembre de 1773, cuando se realizó -por orden siempre del corregidor- una diligencia de aprecio y peso de las alhajas embargadas por parte de los plateros Francisco Montenegro y José Díaz, como siempre en casa de Jerónimo Anguita.

Las alhajas recogias a Juan Alvarez incluyeron: un par de hebillas (que pesaban dos onzas), un crucifijo (12 adarmes y medio), tres ganchos y una cruz (una onza y dos adarmes menos un cuarto), un milagro (dos adarmes y tres cuartos), una campanilla (trece adarmes y medio), un relicario de plata en su color (diez adarmes y medio), un relicaro dorado, y fueron apreciados en 221 reales de vellón (34).

Tras apreciar y pesar las alhajas de todos los artífices, les fueron entregadas. No obstante observamos que en el caso de Alvarez faltan algunas de las que le habían sido aprehendidas, es posible que porque se le devolvieran con anterioridad aunque ello no esté documentado, pero es significativo que a ningún artífice tenga que devolverle los montones de zarcillos y otras piezas de adorno que se les recogieron, pensamos que efectivamente esas

piezas las devolvieron pues según demostraron por escrito los veedores y el contraste a pesar de haber sido prohibida su venta -por ser bajas de ley- en las Ordenanzas de 1771, el Colegio de plateros de Jerez convocó una junta general de todos los artífices en la que se acordó que ese tipo de piezas podría venderse hasta que se acabaran todas las existencias que estaban ya fabricadas, en cambio no podrían hacerse más nuevas desde ese momento.

Con respecto la visita de 1772 y a la devolución de piezas de 1773 no hay más noticias sobre Juan Alvarez de quien no volvemos a saber nada hasta 1776 o 1778, periodo en el que realizó algunas composiciones en varias piezas de la iglesia de Santiago junto con el platero Andrés Mariscal, si bien no se especifica cuál fue el trabajo de cada uno; el desenvolso de la fábrica en esta ocasión fue de 901 reales y medio, de los que 293 reales correspondían a la hechura y dorado de dos broches de capa, en tanto que otros 216 reales de ellos se pagaron por dorar un cáliz y una patena. Mientras Andrés Mariscal si fue nuevamente requerido por la fábrica de la iglesia unos años después para que se ocupara de arreglar algunas otras piezas, no se llamó más a Juan Alvarez cuyo nombre, como indicamos anteriormente, no vuelve a encontrarse en los padrones vecinales desde 1778, en cambio sabemos que en 1801 aún seguían viviendo él y su mujer habitando en la casa que siempre tuvieron en la calle Tornería (35).

En este último año está documentado que pidieron dinero prestado a un vecino llamado Juan Haurée - que tenía comercio cerca de su casa- para reparar unas casas que pertenecían a Leonor Martínez esposa del platero. Ambas partes convinieron que los 150 reales fijados para devolver cada mes le serían satisfechas a Haurée a través de Don Vicente Boronat quien al parecer debía a Leonor Martínez una cantidad superior a la que ésta adeudaba a su vecino, cantidad que fue cancelada por fin en el año 1805 según consta en el mismo documento, lo que indica que el artífice continuaba viviendo ese año aunque era bastante anciano.

ALVAREZ OBREGON, Alonso

Fue el cuarto de los hijos varones de Alonso Alvarez y María Obregón. Debió de nacer hacía 1748 y casó con Jerónima Otero en 1770 con la que tuvo al menos tres hijos varones Alonso -nacido en 1771- ; Ignacio -que nació en 1773- y Manuel -nacido dos años después-.

Cuando se hizo el padrón de 1761 no consta que Alonso habitara en el domicilio de sus padres, lo que resulta algo extraño puesto que creemos era aún muy joven para vivir independiente (36). También es posible que ocupara la casa de la calle San Cristóbal, propiedad de su padre como vimos en la biografía de éste. Con seguridad sabemos en cambio que en 1771 vivía con su madre -ya viuda- en la calle Dionisio de Huébar -en la collación de San Dionisio- a pesar de que por entonces estaba casado y tenía un hijo (37). En

1774 seguía viviendo en el domicilio materno pues, se dice explícitamente que María Obregón vivía con un hijo llamado Alonso, de más de veinte años, platero, casado y con hijos (ya eran dos) menores de diez años (38), pero ya en esta fecha María Obregón había arrendado parte de su casa a un inquilino, y esta parte sería la que, a partir de 1776 dividió entre dos de sus hijos, Alonso y Gertrudis, quienes la habitaron con sus familias respectivas (39). Como ya comentamos en la biografía de Alonso Alvarez padre, Gertrudis murió en 1783 y no está documentado que su marido Gerónimo Reguera y el hijo de ambos siguieran habitando parte del domicilio de María Obregón. En cambio Alonso vivió más años seguramente que su madre quien en 1791 debía haber muerto; en este año Alonso parece que ocupaba casi la totalidad de la casa de Dionisio de Huébar (pues otra parte estaba alquilada a un zapatero) donde vivía con dos hijos Ignacio -que servía al rey- y Manuel -que era aprendiz de zapatero-; su mujer aún vivía pues no se dice que fuera viudo sino casado y su hijo Alonso, el mayor, que siguió la profesión de su padre como veremos más adelante, probablemente se hubiera casado y viviera en otra collación (40). El padrón vecinal de 1806 es muy incompleto por lo que no ayuda a saber si Alonso Alvarez seguía viviendo y habitando la casa acostumbrada, o si había cambiado de domicilio.

Por otra parte en las Actas Capitulares de 1812 (41) hemos encontrado una noticia relativa al año anterior a propósito de varias fincas de su propiedad que le había embargado el Ayuntamiento por no poder pagar los impuestos que sobre ellas recaían. Según declara el propio Alonso Alvarez era insolvente pues llevaba diez y nueve meses postrado sin poder trabajar y el único salario que entraba en la casa para mantenerse él, su mujer y un nieto era el jornal que ganaba su hijo (con toda probabilidad Alonso, el primogénito, puesto que los otros dos tenían profesiones distintas) que era oficial de platero. Debido a su situación solicitaba clemencia, pero sus súplicas no se tomaron en consideración a pesar de que se comprobó que dos de las viñas que tenía alquiladas no le producían beneficio puesto que la renta que se obtenía era secuestrada para pagar las deudas. No obstante parece que tenía varias fincas más (de las que se pide se indicara la contribución que correspondía a cada una) con cuyo arrendamiento se estimaba podía devolver el dinero que debía.

De su actividad como platero podemos decir que seguramente fue aprendiz de su padre -en los últimos años de la vida de éste-, y también pudo serlo de su hermano Juan, pero lo que sí está documentado es que fue oficial de José Montenegro al menos entre 1772 (42) y 1775 (43), cuando éste actuaba como artífice (pues como sabemos años después ejerció de marcador) y vivía en la plaza de Plateros.

No hemos encontrado hasta la fecha ningún dato más que nos hable de la profesión de Alonso Alvarez "el mozo", y aunque no se halla documentado, pensamos que pudo encargarse de la formación de su hermano menor Andrés, que como veremos también se dedicó al arte de la platería (desempeñando su actividad a comienzos del siglo XIX) y de su

hijo, llamado Alonso como él, quien en 1811 era oficial de platero y mantenía a sus padres.

ALVAREZ OBREGON, Andrés

Fue el menor de los hijos que tuvieron Alonso Alvarez y su mujer María Obregón. Nació en febrero de 1761 -tan sólo dos años antes de morir su padre- y vivió en el domicilio familiar, situado en la collación de San Dionisio en la calle Dionisio de Huébar. Según testimonian los documentos Andrés era mudo de nacimiento, pero esto no le impidió dedicarse desde muy joven, siguiendo la tradición familiar, al arte de la platería.

En el padrón realizado en febrero de 1776 es la primera vez en la que se dice que Andrés -que entonces tenía 15 años- estaba "aprendiendo a platero" (44) probablemente en el obrador de alguno de sus dos hermanos mayores Juan o Alonso. En el padrón que se hizo en octubre de 1778 (45) consta que era el único hijo que vivía con su madre y se le denomina artista platero; lo más probable es que en este momento fuera oficial. Esta es la última vez -como ocurría en el caso de su madre- que se le cita en los padrones y como ya comentamos, en el de 1791 el único miembro de la familia que aparece viviendo en las casas que poseían en la calle de Dionisio de Huébar es Alonso Alvarez (hijo) con su familia. Pensamos que María Obregón ya había muerto en esta época y que quizá Andrés cambió de domicilio.

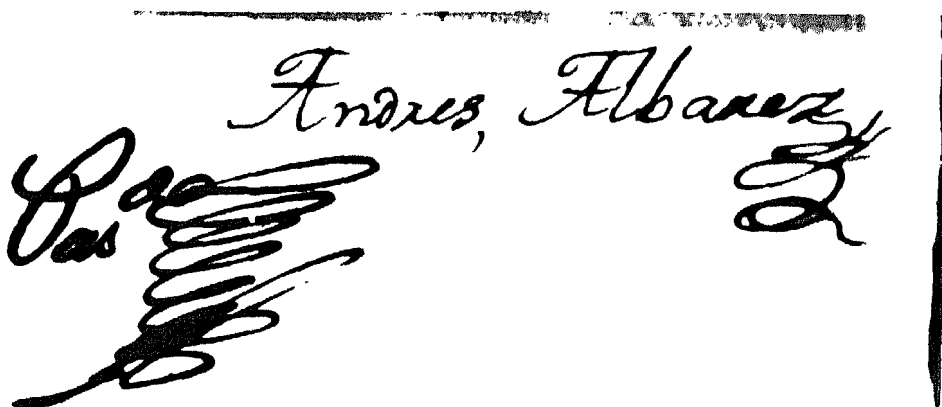
El 16 de octubre de 1800 actuó como albacea testamentario de un compañero de profesión, el platero Salvador Muñoz según consta en el testamento que éste otorgó ante el escribano Juan Gabaldón Durán (46). Su actividad como platero está localizada en dos iglesias jerezanas: la de Santiago y la de San Marcos, para las que parece trabajó simultáneamente entre 1818 y 1820. Su primer trabajo documentado hasta el momento data de noviembre del año 1816 y se trata de una serie de composiciones realizadas para la parroquia de Santiago, por las que cobró 251 reales de vellón. En mayo de 1817 realizó para la misma iglesia unas vinajeras nuevas aprovechando la plata de otras viejas que pesaban 8 onzas y 2 adarmes; las nuevas tuvieron un peso de 13 onzas y media que a 20 reales cada onza supusieron 270 reales (aunque de ello se descontó la plata fundida del juego antiguo); por la hechura percibió el platero 140 reales, poco más de 10 reales por onza.

Unos meses más tarde, en julio, realizó siempre para la misma iglesia, pequeñas composturas y unas atrileras por las que le pagaron 694 reales; otros 251 reales recibió en febrero de 1818 por arreglar algunas piezas. De todas estas composiciones y obras nuevas se conservan los recibos firmados por el artífice, así como la apuntación en el correspondiente libro de fábrica.

Aunque entre 1819 y 1820 realizó también varias obras para la iglesia de San Marcos, veremos primero las realizadas en Santiago con objeto de mantener una continuidad. Así en

octubre de 1819 entregó un recibo al mayordomo de la fábrica referido a composiciones y blanqueos, además de la hechura de seis cañones nuevos para unos ciriales; por todo este trabajo recibió 1.033 reales de los que 375 correspondían a la plata invertida en la renovación de los ciriales, 18 reales a las almas de madera de los mismos y 450 reales a la hechura de los cañones nuevos y remiendo de los demás.

En julio de 1820 presentó otro recibo en el que se especificaban las composiciones, limpiezas y dorado de varias piezas de Santiago; por ello le dieron 910 reales de vellón -y en noviembre del mismo año le encargaron un par de vinajeras -con arandelas en el platillo- estimándose el precio de la plata en 271 reales y medio (de los que 142 reales y medio procedían de la plata fundida de otras vinajeras) y el de la hechura en 120 reales. Como en el caso de todas las obras y composturas anteriores también se ha conservado el recibo firmado por Andrés Alvarez y las anotaciones en los libros de fábrica de la iglesia.



También en el caso de San Marcos -como dijimos la otra iglesia para la que trabajó el artífice- se han conservado varios recibos de Andrés Alvarez y la correspondiente anotación en el libro de fábrica. Para esta parroquia hizo varios arreglos y limpiezas en las piezas de plata a lo largo de los años 1818, 1819 y 1820 así como varias vinajeras. Así en octubre de 1819 realizó dos juegos de vinajeras con sus platillos cuya plata costó 302 reales y 17 maravedís (aunque 252 reales se pudieron aprovechar de los dos pares de vinajeras viejas que le dieron para fundir) en tanto que por la hechura recibió sólo 180 reales. En cambio en mayo de 1820 sólo realizó un par de vinajeras, también con platillo, por cuya hechura le dieron la misma cantidad, mientras la plata nueva costó 280 reales; para su realización le entregaron otras vinajeras antiguas que había en la iglesia que al ser fundidas arrojaron un valor de 130 reales que como siempre se descontaron al platero del total pagado por el material.

Aquí termina el trabajo del artífice Andrés Alvarez quien en 1820 contaba casi con sesenta años por lo que probablemente se retirara de su actividad profesional o quizá muriera, aunque hasta el momento no hemos localizado su partida de defunción.

AMADOR

Artífice cuya biografía permanece totalmente desconocida hasta la fecha y del que incluso ignoramos su nombre. La única noticia con que contamos es la existencia de una marca con el nombre citado -que aunque podría ser nombre propio nos inclinamos más a pensar que sea el apellido- dispuesto en una línea con letras muy iguales y bien impresas, dentro de un contorno rectangular: AMADOR

La citada marca - que no cabe duda es de artífice- aparece junto a la del marcador jerezano José Montenegro, y a las de la localidad de la ciudad y cronológica correspondiente a 1788, en una de las dos lámparas que se conservan en la capilla del sagrario de la iglesia de San Marcos y que fueron donadas por el marqués de los Alamos benefactor de dicha iglesia.

El hecho de que la obra en la que aparece la marca se deba a una donación, dificulta la aparición del nombre del artífice en la documentación de la iglesia, por lo que hasta el momento nada más podemos aportar de él; no obstante en un libro conservado en el Archivo Municipal de Jerez en el que se recogen los hijosdalgos jerezanos en 1782 aparece un José Amador - del que no se da ningún dato pero que pudiera ser el platero- y también el propio marqués de los Alamos.

ANGUITA "el viejo", Jerónimo de

Platero y marcador de Jerez a quien denominamos "el viejo" para distinguirlo de su hijo Jerónimo Anguita y Villegas que también fue platero y ejerció en Jerez en pleno siglo XVIII como veremos en la siguiente biografía.

Anguita "el viejo" debió nacer en el último cuarto del siglo XVII y murió en Jerez el 18 de noviembre de 1750 (47). Dos días antes de su fallecimiento otorgó poder para poder testar a su hijo Jerónimo a quién nombró único albacea dándole autorización para que organizase el entierro -que debía ser en la parroquia de San Dionisio a la que perteneció- y pagase el testamento (48). Instituyó herederos a los cinco hijos que le quedaban vivos: Jerónimo, Pedro (de quien sabemos que en 1754 se inscribió en el Catastro de la Ensenada como aprendiz de platero de su hermano) (49), Juan (quien casó y tuvo dos hijos con quienes vivió en Ecija) (50), María y Melchora.

Anguita vivió en la plaza de Plateros y estuvo casado con Juana Villegas, probablemente hermana del también platero Pedro de Villegas, quien firmó como testigo en el testamento de su compañero de profesión.

Además de los cinco hijos citados anteriormente y que sobrevivieron a su padre, Anguita y su esposa tuvieron otros dos que murieron siendo jóvenes y solteros; nos

referimos a María Antonia enterrada en San Dionisio el 27 de mayo de 1735 (51) y Francisco, enterrado en la misma parroquia el 3 de enero de 1749 (52).

De la actividad profesional desarrollada por Anguita "el viejo" sabemos que ejerció un año como contraste pues en las Actas Capitulares de 1727 figura su nombre al haber sido designado como fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro para ejercer durante el año siguiente (53).

En este mismo año de 1727 está documentado su trabajo como artífice en la iglesia de San Mateo donde fue llamado para hacer un cáliz nuevo (que posiblemente sea uno de los conservados) - que pesó 18 onzas- para cuya realización le entregaron otro de más peso - 22 onzas- de manera que sobraron cuatro onzas; por la hechura le pagaron 120 reales. Además arregló un copón de la misma iglesia, recibiendo por ello 11 reales y 8 maravedís; de la nueva hechura y reparos presentó un recibo el 2 de mayo de 1727.

Por otra parte hemos encontrado en la documentación de la Hermandad del Santísimo de San Dionisio la firma de Anguita, entre la de otros hermanos de esta Cofradía, como asistente al cabildo celebrado el 8 de enero de 1730. Además ese mismo año, en el cabildo del 7 de mayo, fue propuesto para mayordomo de cajón junto con el también platero Diego Montenegro quien así mismo era hermano de esta Cofradía (54).



Varios años más tarde, en 1743, encontramos nuevamente a Anguita y a Diego Montenegro formando pareja, esta vez como veedores, uno de los cargos de más prestigio dentro de la congregación de artífices plateros de San Eloy de Jerez. En este año precisamente ellos, como representantes de los artistas plateros de la ciudad, sostuvieron un pleito con el síndico procurador de Jerez a causa de la defensa de los privilegios y exenciones propios de su arte. Este pleito fue ganado por los plateros en enero de 1744 (55) consiguiendo así no ser en lo sucesivo molestados para formar parte del servicio de milicias, así como la exención de contribución a ciertos impuestos fijados por el Ayuntamiento. En el caso concreto de Jerónimo Anguita "el viejo" una vez ganado el pleito consiguió ser borrado y tildado del batallón de la ciudad en el que había sido obligado a alistarse.

Nada más sabemos sobre Anguita quien como hemos dicho murió en 1750, año en el que según declara en su testamento continuaba ejerciendo el arte de platero.

ANGUITA Y VILLEGAS, Jerónimo

Hijo del platero jerezano del mismo nombre (estudiado en la biografía precedente) y de María o Juana Villegas, recibió de su padre poder para testar el 15 de noviembre de 1750 a causa de la enfermedad que padecía que le impedía hacer su testamento. Fue nombrado único albacea y quedó al cargo de su familia al morir su padre dos días después de la fecha citada (56).

Nació en 1724 según se deduce de la edad que declara tener en el Catastro del marqués de la Ensenada realizado en 1754, y murió en Jerez el año 1791. En el citado Catastro Anguita y Villegas está inscrito en el apartado destinado a los maestros plateros, declarando tener entonces 30 años, ser soltero y tener de familia tres hermanos -a quienes debía mantener puesto que su padre había muerto- uno de los cuales, llamado Pedro, trabajaba en su taller como aprendiz; como la mayoría de los plateros inscritos Anguita obtenía al año por su trabajo personal 1.080 reales y otros 1.100 en su tienda (57).

En el mismo Catastro, aunque en otro tomo destinado a las propiedades seculares, se hace referencia a la casa que poseía el artífice en la plaza de Plateros - y que debe ser la que perteneció a su padre- cuyo arrendamiento anual estaba considerado en 561 reales de vellón; la citada vivienda se hallaba gravada por ocho censos que el propietario debía pagar anualmente a diversos capellanes, conventos y parroquias de Jerez (58).

En este mismo año 1754 ejerció por primera vez el empleo de cónsul veedor, que era el de más prestigio del Colegio de San Eloy; en esta ocasión el cónsul primero fue Alonso Alvarez -artífice de mayor edad y experiencia- mientras que Jerónimo Anguita fue designado cónsul segundo; la actuación de ambos veedores fue destacada puesto que dirigieron autos y diligencias a la Real Junta de Comercio y Moneda solicitando de ésta que les permitiera gobernarse por las Ordenanzas que tenía aprobadas la ciudad de Málaga, en atención a que en Jerez carecían de Ordenanzas particulares (59).

Tan sólo unos años después entre septiembre de 1758 y abril de 1759 el Colegio de plateros de Jerez decidió redactar sus propias Ordenanzas, siendo Jerónimo Anguita uno de los doce plateros que firmaron al pie de ellas (60).

En el padrón vecinal del año 1761 (61) aparece censado Jerónimo Anguita en la collación de San Dionisio, habitando como dijimos en una casa sita en la plaza de Plateros -donde también estaban su tienda y obrador-; era vecino de Lorenzo Valderrama y Pedro de Villegas, ambos compañeros de profesión; en este momento Anguita continuaba soltero aunque contaba ya 37 años. Entre este año y el de 1771 (62) -en que se hace el siguiente padrón vecinal- contrajo matrimonio con Mariana de Rivas con la que tuvo un hijo -nacido en 1770- a quien pusieron por nombre también Jerónimo y que debió morir muy niño puesto que en el padrón de 1774 (63) se dice que Jerónimo Anguita estaba casado y no tenía hijos

en ello se insistirá en el resto de los padrones (1775, 1776, 1777, 1778 y 1791) así como en su testamento realizado en 1791 poco antes de morir.

En junio de 1764 los veedores del arte de la platería Lorenzo Valderrama y Pedro Moreno de Celis pasaron visita a las tiendas y obradores de los plateros jerezanos aprehendiendo al artífice Jerónimo Anguita un par de botones de plata grandes para tenerlos en prenda hasta que el platero pagara 12 reales de multa que le fueron impuestos por no conservar una cédula que había sido repartida el año anterior a todos los plateros para comunicárseles la ley de la plata y el oro así como las multas con que serían castigados de contravenir las Ordenanzas. Los veedores tuvieron noticia de que Anguita había despreciado y roto la citada cédula por lo que como al visitar su tienda no se le encontró fue penado con la cantidad citada. Anguita apeló ante el corregidor Martín de Rojas y Teruel quién acabó dándole la razón pues consideró que los veedores no tenían autoridad para imponerle tal multa y que debían devolverle la pieza embargada lo que así efectuaron los veedores.

La siguiente noticia de su actividad profesional es de 1771, año en el que en el padrón vecinal consta que tenía dos oficiales: Felipe Suárez -de sesenta años, casado y con casa en la calle Honda-; y Jerónimo de los Reyes -de cincuenta años, casado, que habitaba en la calle Arcos-; también tenía un aprendiz llamado José Comes -que tenía 19 años y vivía en la calle Honda-; asimismo en este padrón constaba que poseía otra casa (aparte de la ya citada en la plaza de Plateros) en la calle de la Misericordia que se hallaba alquilada a un maestro de sastre (64).

Del año 1772 tenemos muchos más datos relacionados con Jerónimo Anguita quien, como veremos, era uno de los plateros más importantes de la ciudad. Por una parte sabemos que hasta junio de este año (y lógicamente desde junio del anterior) fue cónsul veedor de platería, ejerciendo en el cargo él sólo los últimos meses al haber sido nombrado su compañero Nicolás Fuentes Cantillana contraste y marcador de la ciudad.

Según un escrito redactado por Eusebio Paredes, que era secretario del Colegio en 1772, en el mes de mayo Anguita (único veedor como hemos dicho) fue requerido por el contraste Fuentes para que salieran a hacer una visita a las platerías de los artífices jerezanos. Al llegar al obrador de José Montenegro se le encontró haciendo dos cabos de cucharas de plata de vajillas que reconocidos por el contraste resultaron tener una ley inferior a nueve dineros, por lo que se los embargaron, quedando en poder del contraste. El asunto no debió tener ninguna trascendencia pues a final de junio del mismo año, estando en el escritorio de Anguita éste y el contraste Fuentes, Anguita le preguntó en qué estado se encontraba la denuncia de los cabos de cucharas, a lo que Fuentes respondió "Ila a eso se le echó tierra", y pareció mal a Anguita que no se hubiera amonestado al platero denunciado por lo que pidió al secretario Paredes que diera testimonio de lo acontecido por escrito (65).

De este periodo en el que Anguita fue veedor hemos hallado otra noticia relacionada con

él, en el expediente del platero cordobés Vicente Vázquez de la Torre, en cuyo proceso con el contraste Fuentes se vió implicado Anguita (66).

Al parecer Fuentes (por medio de su hermano el escribano Ramón de Fuentes Cantillana) denunció a Vázquez de la Torre por poseer una pieza marcada en Zaragoza baja de ley. A consecuencia de la denuncia se embargó al artífice cordobés un aderezo de diamantes en oro que valía 100 pesos y que se depositó en casa del veedor Jerónimo Anguita. tras comprobar la identidad de la marca de Zaragoza el denunciado pidió que se le absolviese y se le devolviese su pieza. El veedor Anguita se puso de su parte pues consideraba que era inocente por lo que solicitó que se sobreyese la causa y se le devolviese la alhaja embargada.

El ponerse a favor de la parte denunciada le costó a Anguita ser encarcelado según relata Vázquez de la Torre al término de su escrito fechado en septiembre de 1772. Imaginamos que Anguita permanecería en prisión poco tiempo pues en agosto de 1772 cuando se relizó la visita a los obradores y tiendas de los plateros jerezanos estaba libre ya que su obrador fue elegido por el corregidor como centro al que todos los artífices deberían llevar sus vidrieras para el reconocimiento.

En junio de 1772 hubo como todos los años junta para elegir los oficiales del Colegio, en esta ocasión se designó cónsul primero a Juan Alvarez, cónsul segundo a José Montenegro y secretario a Marcos Montero Picado (que según creemos se trata del platero Marcos Espinosa de los Monteros); el contraste seguirá siendo Nicolás Fuentes, pero el corregidor también había cambiado siendo ahora Diego Felipe de Cifuentes. Tan sólo un mes después de jurar sus cargos los nuevos veedores denunciaron a Jerónimo Anguita en varias ocasiones por vender piezas sin marcar y algunas bajas de ley. En la denuncia influyó sin duda el afán de revancha de José Montenegro -que había sido denunciado por Anguita poco tiempo antes por razones similares-; no obstante opinamos que no les faltaba razón a los veedores ya que al parecer Anguita era un sujeto bastante especial y rebelde que no sabía respetar las Ordenanzas.

La primera denuncia le fue puesta a fin de julio de 1772 a causa de haber vendido 17 botones de plata sin marca. estos botones -de punta de diamante con muletilla- habán sido comprados por un ciudadano llamado Manuel Ortiz quien en busca de otros similares los llevó a la tienda del platero -veedor Juan Alvarez el cual tras comprobar que no estaban marcados se dirigió con el otro veedor, José Montenegro, y el contraste Fuentes a la tienda de Anguita, quien reconoció haber vendido dichos botones; Fuentes le comunicó que las Ordenanzas preveían que las obras de plata de ley debían estar marcadas y que había que ajustarse a ello, ante la actitud rebelde del platero los veedores y contraste redactaron un memorial dirigido al Corregidor de Jerez dándole cuenta de los hechos al tiempo que decían de Anguita "que en todos tiempos le ha sido duro y repugnante estar sujeto a reglas para la

fábrica y comercio de alhajas de plata", además aseguraban que no quería llevar al contraste las alhajas que fabricaba, y que le habían enviado muchas diligencias amistosas y extrajudiciales para que cambiara de actitud, a las que no hacía caso alguno. En vista de las repetidas desobediencias pedían al corregidor que instara a Anguita a pagar los derechos de marcar los 17 botones y que le advirtiera que no volviese a vender piezas sin marca. En agosto el corregidor dispuso que se comunicara el auto a Anguita en persona, pero no hay respuesta de éste, ni documento alguno que explique como acabó este asunto (67).

En el mismo expediente figura otra querrela de los veedores con el platero Anguita a causa de haber vendido éste una efigie pequeña de plata sobredorada de San Antonio que no estaba marcada, además de estar algo baja de ley. Esta vez fue el veedor José Montenegro, quien comunicó el hecho al secretario Marcos Espinosa de los Monteros quien para formalizar la denuncia dió aviso al otro veedor y al contraste el cual tras reconocer la pieza confirmó que no llevaba marca y tenía ley de 9 dineros.

Anguita se defendió diciendo que la plata era vieja y por eso estaba baja de ley lo cual no estaba permitido como le comunicó el contraste. El artífice, molesto sin duda ante tanta denuncia les trató de malas maneras persistiendo en su actitud obstinada y rebelde diciendo: "ustedes no vengan aquí sino sigan su derecho que yo seguiré el mío". A continuación los veedores y contraste recurrieron a un procurador para que éste comunicara por escrito al corregidor que la actividad de Anguita era reiteradamente fraudulenta. Esta vez sí apeló Jerónimo Anguita argumentando que a su parecer se estaba abusando de lo dispuesto en las Ordenanzas, a la vez que aprovechaba para poner de manifiesto algunas actitudes irregulares de los que le acusaban; por un lado el contraste era hermano del escribano del cabildo el cual se ocupaba de los autos contra él, lo cual le inducía a desconfiar de la legalidad de los mismos por lo que suplicaba se nombrara otro escribano. A esta petición no se atendió la primera vez, pero sí tras un segundo recurso planteado por Anguita a través de su procurador.

El proceso se demoraba por lo que el procurador que representaba a veedores y contraste apremió al corregidor el cual instó a Anguita a devolver los autos en un plazo de dos días. Este, auxiliado por otro procurador, redactó un largo informe pretendiendo que era inocente porque cumplía más que que ningún otro platero las Ordenanzas, e insistía de manera especial en los siguientes puntos:

- a) que en los botones que se le aprehendieron debido a su pequeño tamaño era imposible marcarlos como decían las Ordenanzas, puesto que al golpear varias veces con los distintos punzones se estropearía la hechura y el público no los compraría. Además esta costumbre de marcar piezas pequeñas no se tenía en Córdoba, Sevilla ni en Cádiz.
- b) que la efigie de San Antonio era también pequeña para ir marcada, además de que al ser sobredorada si se marcaba ennegrecería pareciendo vieja; por otra parte pretendía eludir la

responsabilidad porque no la había fabricado él.

c) que no se dijera que no llevaba nunca sus piezas a marcar puesto que en el poco tiempo que Fuentes llevaba en el cargo le había llevado: un par de candeleros, doce rajones, doce tenedores, una cuchara, una campanilla, veinticuatro pares de hebillas y alguna pieza que no citaba. No obstante la mayor parte de las obras que vendía eran de Córdoba y Sevilla.

d) que tenía pruebas que acreditaban que tanto los actuales veedores como el contraste habían trabajado a veces con plata inferior a la ley de once dineros.

e) que se prohibiera a Fuentes ser contraste y tener tienda abierta al mismo tiempo ya que estaba prohibido en las Ordenanzas, al tiempo que pedía se le retirara del oficio de contraste puesto que carecía de caudal para satisfacer a los artífices en caso de extravío de las alhajas que le llevaran a marcar.

f) sobre José Montenegro decía que era reo de delito por la denuncia que le puso en mayo del mismo año y que aún estaba sin resolver, para lo que adjuntaba el memorial redactado por el anterior secretario Eusebio Paredes, al que ya hicimos alusión.

Este detallado escrito de descargo no recibió contestación por lo que ignoramos si Anguita fue condenado a pagar alguna multa, o por el contrario se le absolvió como en otras ocasiones.

Por otra parte queremos reseñar que en julio de 1772 cuando los nuevos veedores y el contraste Fuentes acompañados del secretario del Colegio, un escribano y un cabo de la justicia, irrumpieron una noche en casa del oficial Arcadio Escobar y posteriormente en la de José del Castillo aprehendieron a éste último -de quien se dice era oficial de Jerónimo Anguita- unos botones en los que estaba trabajando por estar prohibido en las Ordenanzas que los oficiales realizaran piezas en sus casas y mucho más a deshora (68).

Continuando con los oficiales y aprendices de Anguita ya dijimos los que trabajaban con él en 1771; en 1772 además del oficial citado José del Castillo, continuaban trabajando Felipe Suárez, José Comes y Jerónimo de los Reyes pues estos tres últimos firmaron como testigos en la diligencia que se hizo en el obrador de su maestro ante el corregidor de Jerez a propósito de que el arca en que se habían depositado las piezas embargadas en la visita a las platerías, fuera custodiada por el comerciante Santiago Vargas (69).

En 1775 el padrón vecinal confirma que Jerónimo de los Reyes -a pesar de su avanzada edad- seguía siendo oficial de Anguita quien había admitido a un nuevo oficial llamado Miguel de León, de veintidos años, casado y con un hijo pequeño (70).

Al año siguiente los datos sobre los oficiales que constan en el padrón vecinal son exactamente los mismos (71); también en este padrón se dice que la casa accesoria a la que habitaba el maestro en la plaza de Plateros se la había alquilado a un maestro de peluquero. Ninguna referencia se hace en cambio a la casa que en 1771 tenía alquilada en la calle de la Misericordia, y tampoco a partir de ahora a los oficiales que estaban a su servicio.

Volviendo a su actividad profesional es preciso que retrocedamos hasta agosto de 1772, momento en el que como sabemos tuvo lugar la visita a los obradores y tiendas de plateros jerezanos a instancia del corregidor Diego de Felipe Cifuentes, quien se hizo acompañar de los artífices sevillanos Manuel Pérez y Antonio Méndez -que habían acudido a la feria pública- en lugar de llamar a los veedores y contraste según preveían las Ordenanzas, eligiendo el obrador de Jerónimo Anguita -situado en la céntrica plaza de Plateros- para que acudieran a él todos los artífices con sus vidrieras y poder llevar a cabo el reconocimiento de alhajas.

La diligencia de reconocimiento se inició el 25 de agosto por la tarde en el obrador de cada artífice recogióseles las piezas que parecían defectuosas de ley e introduciéndolas en la vidriera de cada uno que debían llevar al día siguiente al obrador de Anguita para ser reconocidas. A éste no le encontraron alhajas en el cajón de trabajo pero si algunas en la vidriera y en una papelera que tenía situada en el cuarto bajo del obrador, recogiósele las llaves de ambas.

Al día siguiente a las 8 de la mañana se citó a todos los plateros en casa de Anguita y tras visitar el obrador de Francisco Montenegro se reconoció el suyo abriéndose con llave la papelera del cuarto bajo en la que se encontraron unas cuantas tumbagas de todos los metales, aderezos de obra dorada con piedras verdes y algunos relicarios de Jaén, todos de plata de ley. En el cajón se encontró una porción de plata vieja de distintas piezas preparada para fundir. En la vidriera tenía diferentes cucharas de plata, una cajita, aderezos de relicarios y obra dorada, todo de ley. En otra papelera se le encontraron hasta 100 marcos de plata en piezas como cajitas, hebillas, puños de espadín, cubiertos y tabaqueras. En otra gaveta tenía cuatro aderezos (tres de diamantes y uno de esmeraldas) todo de ley, así como unos zarcillos con perlas y otros sobre plata.

Los escritos de protesta de los veedores y contraste no dejaron de sucederse debido a las irregularidades apreciadas en la visita y con respecto a Anguita se quejaban de que las vidrieras de todos los artífices tuvieran que ser llevadas a su obrador, cuando éste había sido denunciado con anterioridad por vender piezas de baja ley o sin marcas. Todas las piezas que se encontraron defectuosas por alguna razón fueron introducidas en un arca que llevaría doble llave una a cargo de Anguita y la otra sería guardada por el corregidor, en tanto que el arca se encomendó al comerciante Santiago Vargas.

Tanto Anguita como el resto de los artífices jerezanos a los que se embargaron piezas en esta visita, no las recuperaron hasta más de un año después: el 23 de septiembre de 1773, fecha en la que se realizó una diligencia de tasación, aprecio y peso de las alhajas tras la cual les fueron devueltas todas ellas (72).

Por lo que se refiere al trabajo del artífice que nos ocupa en las iglesias de su ciudad está documentado que en 1771 la fábrica de San Lucas le compró un cáliz nuevo -que pesó 25 onzas y media- por el que le pagaron 600 reales de los cuales 90 correspondían a la hechura.

Esta es la única vez que su nombre aparece escrito en las partidas de esta iglesia, pero no descartamos que trabajara en ella algunos años antes o después, puesto que no figura el nombre del artífice que realizaba los trabajos en las partidas de las visitas realizadas con anterioridad o posterioridad a la citada de 1771.

También en el libro de fábrica correspondiente a la visita de 1771 de la parroquia de San Marcos y en el libro de mayordomía que recoge las cuentas de 1759 a 1774 de la misma iglesia está documentado el trabajo de Anguita como autor de un broche de plata para una capa encarnada que pesó una onza y por el que le dieron 24 reales (20 por el material y 4 por la hechura).

Documentalmente no consta el trabajo de Anguita en otras iglesias jerezanas probablemente porque su actividad estuviera encaminada principalmente a la venta de piezas traídas de otras localidades como Córdoba y Sevilla, así como a la hechura y venta de alhajas de adorno personal y también piezas de vajilla.

Por otra parte los padrones vecinales de los años 1777 y 1778 no aportan más datos que los que ya conocemos: la edad del artífice, que estaba casado y no tenía hijos (73). En tanto que el padrón realizado el 8 de diciembre de 1791, tan sólo unos días antes de su fallecimiento, cita al platero habitando en su casa de la plaza de Plateros junto a su esposa (74). Ya en el padrón de 1806 se indica que en la casa n 105 de la plaza de Plateros habitaba Mariana de Rivas que era viuda y no tenía hijos (75) y en el de 1816 no figura ni siquiera ella que sin duda en este año ya había muerto.

Además de en los padrones vecinales, en los libros llamados de utensilio y repartimiento de la paja también hemos encontrado algunos datos relacionadas con la vida de Jerónimo Anguita y Villegas; así en el que comprende desde 1737 a 1767 (76) se cita a este platero junto a Andrés Sierra como representantes de la Corporación de plateros a la que se le calculaba un caudal de 19.250 reales anuales, por lo que debían contribuir con 3.080 reales al año. Asimismo Anguita figura también como propietario de la casa que citamos sita en la plaza de Plateros (77). Por otra parte en el libro que sobre el mismo asunto abarca los años 1758 a 1761 también se le cita dos veces a propósito de la casa mencionada (78).

Entre 1773 -en que se le devolvieron las piezas embargadas el año anterior al visitar su obrador- y 1786 no poseemos ninguna noticia de la actividad profesional del platero, pero en septiembre de este último año sabemos que desistió del cargo de veedor -que debió asignársele en las elecciones de junio de 1786-; su dimisión fue admitida en un principio en una junta extraordinaria que se celebró en la que se decidió que la vacante fuera ocupada por el artífice Juan de Medina, pero esta junta fue anulada por tres importantes plateros: Marcos Espinosa de los Monteros, José del Castillo y Manuel Mariscal, quienes además de no asistir a ella se dirigieron al corregidor por medio del secretrio del Colegio Eusebio Paredes, poniéndole al corriente del procedimiento tan ilegal que se había seguido (que contradecía por

completo lo que las Ordenanzas establecían) al convocar junta fuera de la fecha indicada en las Ordenanzas, y al admitir la dimisión de un cargo que se juraba ejercer durante un año completo. Estos argumentos convencieron al corregidor quien comunicó a Anguita que debía seguir ejerciendo su cargo como veedor todo el tiempo que le restara hasta la celebración de la nueva junta.

Además de su trabajo como platero Anguita, como muchos otros artífices jerezanos, se dedicó al comercio del vino pues según hemos podido documentar el 21 de febrero de 1773 compró a Andrés Benítez Frenero todos los caldos que produjera la cosecha de uva de la suerte de viñas que éste tenía en el pago del Bonete. Los caldos -de 30 arrobas de mosto cada uno- se valoraron en 11 pesos y medio. Anguita entregó como anticipo a Benítez 80 pesos en moneda de oro. Testigos de esta operación fueron los plateros Eusebio Paredes y Miguel Pan y Agua además de Benito Benavides (79).

El 14 de diciembre de 1774 compró a una viuda, llamada Isabel Pérez de Vivar, todo el esquilmo de caldos que produjera la cosecha de 1775 en la suerte de viñas que ella poseía en el pago de Barbaira (también llamado Cañada de Huerta). En este caso el precio que se pondría a los caldos sería el que se fijase en medio de los tres establecidos por el gremio de viñatería. Se ponían como condiciones que la vendimia corriese a cargo de Anguita y que de la cosecha se le dejasen a la propietaria de la finca en la casa que allí tenía dos botas de espirriague. También en este contrato firmó como testigo Eusebio Paredes (80).

En estos años Anguita y Villegas ya contaba bastante edad y pocos son los datos profesionales que de él se tienen a partir de ahora como ya hemos indicado. La última noticia que poseemos de su actividad profesional data de 1786 y por lo que se desprende del documento debía estar mal físicamente lo que explicaría que no se sepa más de él hasta que murió.

Anguita y Villegas otorgó testamento el 23 de diciembre de 1791 (sólo tres días antes de morir) ante el escribano Manuel Morales (81) y en él se dan a conocer algunos detalles biográficos del artista. Por ejemplo consta que cuando casó con Mariana de Rivas ella no aportó nada al matrimonio, en tanto que él llevo aproximadamente 4.000 pesos (es decir 60.000 reales de vellón, cifra ciertamente muy notable). A pesar de que tuvieron un hijo como ya hemos apuntado debió morir a muy corta edad puesto que ni se le menciona en los padrones ni tampoco en el testamento por lo que la única heredera de sus bienes fue su esposa Mariana de Rivas, aunque se hacía constar que de morir ella lo que quedara de sus posesiones se debería repartir entre su hermano Pedro Anguita -que había aprendido el oficio de platero con él- y los dos hijos de otro hermano suyo llamado Juan, que residían en Ecija (Sevilla).

En cuanto a los albaceas fueron designados su mujer y el platero Eusebio Paredes sin duda amigo suyo quien firmó como testigo en su nombre, pues debido a su enfermedad no

pudo hacerlo el propio Anguita. Los otros dos testigos llamados para que estuvieran presentes en la redacción del testamento fueron el presbítero Diego Osorio y el platero Francisco Gallardo.

Jerónimo Anguita y Villegas murió en Jerez el 26 de diciembre de 1791 (82) y se enterró en la iglesia de San Dionisio que fue su parroquia durante toda su vida, dejando encargadas 100 misas por su eterno descanso.

A juzgar por las repetidas veces que fue denunciado por vender piezas sin marcar, opinamos que no utilizó nunca marca personal.

ANGUITA Y VILLEGAS, Pedro

Hijo del platero jerezano Jerónimo Anguita "el viejo" y hermano del también platero Jerónimo Anguita y Villegas. Sabemos por el Catastro del marqués de la Ensenada que en 1754 aprendía el oficio de platero con su hermano quien según parece le mantenía. Por su trabajo como aprendiz obtenía 2 reales diarios, es decir 360 anuales en los 180 considerados laborables (83). Posteriormente no hemos encontrado más datos de la actividad o biografía de Pedro de Anguita quien en 1791, cuando su hermano Jerónimo redactó su testamento, seguía viviendo pues en él se dice que de morir Mariana de Rivas, esposa de Jerónimo Anguita y Villegas, los herederos serían a partes iguales su hermano Pedro y los dos hijos de su hermano Juan que vivían en Ecija (84).

ANTUNEZ, Fernando

Lo único que sabemos de él es que en 1754 cuando se hizo el Catastro del marqués de la Ensenada trabajaba como oficial de platero cobrando al año 720 reales de vellón. Según consta en el mismo Catastro era hijo de Ana Mateos -probablemente viuda- con la que Antúnez aparece citado en otra parte del Catastro, pero como el folio en el que esto ocurría permanece en blanco no hemos podido saber de qué asunto se trataba (85).

ARENAS, Manuel y José

Aparecen documentados en 1777 como hijos de don Blas Arenas, de 50 años de edad, domiciliados en una casa de don Alonso Colón en la calle Tornería -collación de San Dionisio-. Debido a la corta edad de los muchachos -Manuel tenía diez y seis años en 1777 y

José trece años-, debían ser tan sólo aprendices de platero, aunque no se cita el maestro para el que trabajaban. Tenían además otro hermano, de dos años de edad, llamado Antonio (86).

ARGÜELLES Y MONASTERIO, Juan José

Documentado entre 1758 y 1791. Nació en el primer cuarto del siglo XVIII sin que podamos precisar exactamente el año ya que según el padrón vecinal de 1775 (87) tenía 52 años -por lo que habría nacido en 1722 ó 1723- mientras que en el padrón de 1777 (88) se dice que tenía más de 60 -y habría nacido por tanto antes de 1716-. Esta última edad nos parece excesiva pues si tenemos en cuenta que el mismo año en que murió -1791- todavía ejercía, tendría entonces más de 74 años lo que parece bastante exagerado.

De los primeros años de su vida y de su actividad profesional no tenemos noticia alguna, pues la primera vez en la que aparece documentado su nombre es en 1758-59, ya que fue uno de los plateros jerezanos que estamparon su firma en las Ordenanzas (89).

Lo que sí merece la pena destacar es que pasó por el obrador del gran artífice jerezano Francisco Montenegro de quien fue oficial al menos en 1775 y 1776 según está documentado en los padrones de estos años a los que anteriormente hacíamos alusión. El primero de ellos además de citar la edad y profesión nos da algunos datos interesantes de su biografía como por ejemplo que estaba casado y tenía cuatro hijos: Diego -nacido hacia 1743 ó 1746, estaba casado en 1775 y tenía hijos menores de 10 años, fue oficial de Nicolás Fuentes en 1776 (90) y vivió en los portales de Pabón-, Joaquín -nacido en torno a 1751, también casado pero sin hijos en estos años-, Luis -nacido hacia 1761- cuya biografía se tratará a continuación puesto que también fue platero y Juan -nacido dos años después que su hermano Luis-.

En este año 1776 Juan Argüelles firmó como testigo de dos documentos personales de su maestro: un codicilo y la sustitución de poder que hizo Montenegro en sus dos hijas María y Gertrudis (91).

La primera iglesia en la que está documentado el trabajo de Juan José Argüelles es la de San Lucas donde ya estaba en 1778 pues el 17 de junio de dicho año entregó un recibo por la hechura de cinco cañones para el asta de uan cruz grande por lo que cobró 866 reales y 8 maravedís (incluida la hechura y el material); además arregló el águila imperial (realizada en 1763 y conservada actualmente) -que en ese momento se encontraba a los pies de la Virgen de Guadalupe- por cuya compostura recibió 48 reales-. En esta misma iglesia el 3 de julio de 1782 compuso la lámpara de la capilla de San José -asimismo conservada- por lo que recibió 122 reales, mientras que al año siguiente le dieron otros 121 reales por diversas composturas que realizó en algunas piezas.

Todavía trabajó Argüelles algunos años más en esta iglesia pues en la visita de septiembre de 1788 está documentado que limpió toda la plata para la visita que realizó el Arzobispo en noviembre de 1784, y dos años después arregló bastantes piezas y realizó dos pares de vinajeras nuevas aprovechando otros dos pares más pequeños y antiguos que poseía la iglesia; las piezas nuevas pesaron 11 onzas y 5 adarmes en total (a 20 reales cada onza) y la hechura se calculó en 120 reales, por lo que en total las dos juegos costaron 346 reales y 8 marvedís, pero de esta cifra se descontaron las cinco onzas y media de las vinajeras antiguas (a 17 reales la onza) que habían entregado a Argüelles para la realización por lo que la diferencia fue de 252 reales y 25 maravedís, dinero éste recibido por el platero.

En 1787 volvió a aderezar en San Lucas piezas de uso corriente como el incensario y el hisopo y ya en 1788 otras más importantes como la corona de la Virgen de Guadalupe, los veleros del águila imperial para asegurarles (por ser sus pies muy endebles) y realizó también en este momento un tornillo nuevo y una espiga para la custodia a la que de paso blanqueó. Ests fueron los últimos trabajos de que se ocupó en San Lucas, pero simultáneamente Juan José Argüelles recibía encargos en otras iglesias de Jerez como veremos a continuación.

Así está documentado que el 30 de agosto de 1783 realizó un jarro de plata para el servicio de la iglesia de San Miguel que pesó 47 onzas y media y cuyo coste total, incluida la hechura, fue de 1.045 reales. La cantidad le fue abonada por orden del Arzobispo de Sevilla a pesar de que la obra se realizó sin la pertinente licencia. En San Miguel de Jerez se conserva un jarro de muy buena hechura que podría identificarse con éste de Argüelles de no llevar la extraña marca F.ARQ que hasta el momento nos resulta desconocida y nada tiene que ver con la de Argüelles que veremos más adelante (92).

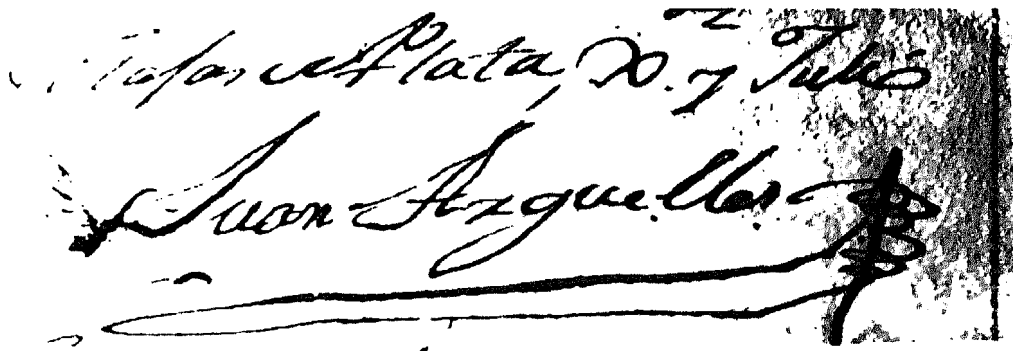
Por otra parte, también en San Miguel se conservan un par de candelabros de tres luces, fechados en este mismo año de 1783, que aunque no están documentados, llevan las tres marcas impuestas por el marcador Nicolás Fuentes, y además una abreviada de artífice ARGÜELL^S, por ello nos inclinamos a atribuir esta obra a Juan José Argüelles -que como hemos visto realizó algún trabajo para San Miguel- pues no está documnetado que ninguno de sus dos hijos, Diego y Luis, -que siguieron el oficio de su padre- estuvieran trabajando en esta fecha en San Miguel.

Otro de los lugares en los que sabemos trabajó Argüelles fue la Colegial, en uno de cuyos libros de mayordomía -que comprende noticias de platería desde 1785 a 1788- se conservan varios recibos firmados por el maestro, todos de 1788. El primero de ellos se refiere a varias composiciones hechas en las alhajas de la iglesia, por lo que cobró 329 reales; el segundo de 110 reales también era por aderezos en la plata; el tercero de 310 reales, incluida la limpieza de toda la plata y la composición de algunas menudencias; también existe un cuarto recibo de 102 reales referido asimismo a limpiezas y composturas. Una de las piezas que arregló fue sin duda uno de los incensarios de la iglesia, al que le habría hecho el

nuevo manípulo puesto que éste presenta una marca -que abreviadamente reproduce el apellido Argüelles: ARGUE- y que como veremos debió ser la segunda variante que utilizó el artífice.

Lo más tardío que conocemos de la actividad profesional de este artífice es su trabajo en la iglesia de San Dionisio junto con su hijo Luis y el platero Marcos Espinosa de los Monteros relativo a arreglos en piezas de uso corriente como vinajeras, incensario, naveta, hisopo, etc... por lo que cobraron 159 reales; por ello presentaron tres recibos el último de los cuales está fechado el 21 de junio de 1791 (este último lo firmaría Marcos pues Argüelles ya había muerto).

Juan José Argüelles murió el 28 de enero de 1791 y se enterró en la iglesia de San Dionisio -como casi todos los plateros de su generación-. En la partida de defunción consta que vivía en la plaza de la Yerba -donde como veremos está documentado que vivió su hijo Luis este mismo año-, que estuvo casado con Ana García, y que no realizó testamento (93).



A handwritten signature in dark ink on a textured, possibly parchment or paper, background. The signature is written in a cursive script. The top line reads "Juan Argüelles" and the bottom line reads "Plata, D. y Tulo". The signature is underlined with a long, horizontal stroke.

Con respecto a la marca personal de este artífice pensamos que la que llevan los candelabros de San Miguel, aunque muy frustra, responde a la abreviatura del apellido Argüelles -dentro de contorno rectangular- y sería la utilizada por el platero que nos ocupa: ARGV^ELL^S. Pero por otra parte la marca que presenta el manípulo del incensario de la Colegial también debe corresponder a Argüelles quien habría empleado otra variante en los últimos años de su actividad profesional ya que este incensario fue reparado hacia 1788. La marca que ahora comentamos, aunque también se halla muy frustra, parece que es aún más abreviada que la de los candelabros y de trazos algo más gruesos, asimismo se perfila con contorno rectangular: ARGV^E _

ARGÜELLES GARCIA, Diego

Hijo primogénito del platero Juan José Argüelles (documentado entre 1758 y 1791) y de su esposa Ana García y hermano del también platero Luis Argüelles (documentado entre 1761 y 1791).

Diego Argüelles nació entre 1743 y 1746, pues mientras en el padrón de 1775 (94) se dice que tenía treinta y dos años estaba casado y tenía hijos menores de diez años, en el de 1776 (95) se asegura que tenía treinta años y además se dan los siguientes datos que vivía en el n 12 de los Portales de Pabón y que ese año trabajaba como oficial, junto con Manuel Blanco, de Nicolás de Fuentes Cantillana. Desde el último año citado no tenemos ninguna noticia más de la vida ni de la trayectoria profesional del mayor de los hijos de Juan José Argüelles.

ARGÜELLES GARCIA, Luis

Fue hijo del platero Juan José Argüelles y de su esposa Ana García; su hermano mayor Diego también se dedicó al arte de la platería aprendiendo con Nicolás Fuentes Cantillana.

Según el padrón de 1775 (96) Luis Argüelles tenía entonces 14 años por lo que si ello es cierto habría nacido en 1761. No volvemos a tener noticias de él hasta treinta años después, lo que impide que conozcamos todo su periodo de formación, aunque es muy probable que aprendiese con su padre -buen artífice que como dijimos fue oficial de Francisco Montenegro-. Así en 1791 está documentado su trabajo en la iglesia de San Dionisio para la que arregló algunas piezas al igual que su padre y el platero Marcos Espinosa de los Monteros, pero la partida no especifica cual fue el trabajo de cada uno y ni siquiera las fechas concretas en las que tuvo lugar pues sólo dice que hubo un gasto de 159 reales y que el último recibo estaba fechado en junio de 1791.

En diciembre de este mismo año, cuando se hizo uno de los padrones vecinales (97), el nombre de Luis Argüelles figura junto con el del también platero Jerónimo Paredes -quizás hijo del conocido Eusebio Paredes- habitando una casa del presbítero don Francisco Leal, en la Plaza de la Yerba (collación de San Dionisio) que como sabemos fue también domicilio de su padre fallecido precisamente unos días después de hacerse el padrón.

Ya en el padrón de 1806 Luis Argüelles debía de haber cambiado de domicilio, pues no consta en la dirección anteriormente citada; también es posible que hubiera fallecido aunque era aún bastante joven, pero lo cierto es que desde 1791 no hemos encontrado ninguna noticia más ni sobre su vida ni sobre su profesión.

ARGÜELLO, Diego Antonio

Su actividad profesional abarca un gran número de años, ya que su trabajo en las principales iglesias de Jerez está documentado entre 1664 y 1713.

Comenzó trabajando para la iglesia de Santiago el Real, parroquia en la que prestó sus servicios al comienzo de su carrera, en 1664, pero a la que no volvió a trabajar hasta veinte años después, en 1684, cuando en plena madurez le encargaron una gran obra como veremos más adelante.

En el primer año citado además de varios aderezos en la plata de Santiago realizó cuatro pares de vinajeras, unas grandes para el altar mayor y tres pares más pequeños para sustituir otros tantos que estaban muy viejos; cobró por este trabajo 300 reales.

Cuando reanudó su actividad en Santiago el Real en 1684 le encargaron reparar varias piezas y además hacer dos broches grandes una capa bordada por lo que cobró -incluyendo material y hechura- 79 reales y medio. También en este momento hizo una cuchara para el incensario -por lo que le dieron cuatro reales- pero el encargo más importante que recibió en este momento fue el de realizar la lámpara grande del altar mayor por mandato del señor Vicario; previamente Diego Antonio Argüello pesó las lámparas viejas, que resultaron tener 91 marcos, 2 onzas y 3 reales de plata; y de plata nueva añadió 32 marcos, 2 onzas y 4 reales por lo que el peso total fue de 123 marcos, 2 onzas y 7 reales de plata (aunque hay un pequeño error en las cifras y se da como peso total 123 marcos y 2 onzas). La plata vieja fue valorada a 12 reales de vellón la onza -como estaba estipulado con anterioridad a la pragmática real- por lo que los 86 marcos, 6 onzas y 3 reales de plata (que equivalían a 705 onzas y 1 real de plata) se valoraron en 8.461 reales y medio de vellón; por otra parte la plata nueva 32 marcos, 2 onzas y 4 reales de plata (que equivalían a 262 onzas y 4 reales de plata) se valoraron a 15 reales de vellón por lo que el total fue de 3.937 reales y medio de vellón. Sumando estas cifras nos da 12.399 reales pagados por el material. Por su parte la hechura se estimó en 33 reales de vellón por marco por lo que fueron 4.067 reales de vellón en total. Así el costo de la lámpara fue de 16.466 reales.

El trabajo de Diego Antonio Argüello en la iglesia de San Mateo está recogido en las visitas de noviembre de 1679 y en la siguiente de junio de 1687. En la primera de ellas consta que hizo un hisopo y dos pares de vinajeras y que todo pesó 18 pesos y 1 real de plata, para hacer estas piezas le entregaron dos vinajeras viejas y un platillo que pesaron 13 pesos y 2 reales de plata, por lo que por el material le dieron además 4 pesos y 7 reales de plata, que a 24 reales de vellón cada peso importaron 117 reales; por la hechura de ambas piezas le pagaron 5 pesos y medio (siempre a 24 reales cada uno) que importaron 132 reales. En este año 1679 se encargó además de arreglar varias de las piezas más importantes de la iglesia como la cruz grande -54 reales por el material y 30 por la hechura-, un cáliz -60 reales

y la custodia -84 reales del material y 108 de la hechura-. En cuanto a las piezas nuevas le encargaron un copón para el sagrario que pesó 3 pesos y medio-por lo que el material importó 84 reales- y otro copón mayor para dar la comunión, que pesó 22 pesos y 6 reales-; por el material cobró 153 reales (valor de la plata añadida por el artífice); por la hechura de los dos copones le pagaron 288 reales.

Asimismo en San Mateo el año 1687 reparó la custodia haciéndole un sol nuevo; por el material y la hechura le pagaron 792 reales, de los cuales 360 reales habían sido dados de limosna por el párroco de San Miguel para que se aderezaran el sol y la custodia.

Hizo también ahora unas vinajeras aprovechando las antiguas y añadiendo dos pesos más; como llevó otros 4 pesos por la hechura le pagaron por todo (a 12 reales de vellón cada peso de plata pues había habido una devaluación) 72 reales. Y como era habitual también arregló bastantes piezas entre las que destacamos la cruz y la lámpara, recibiendo 60 reales por el aderezo de cada una de ellas.

De la fábrica de San Lucas recibió el encargo -en abril de 1685- de pesar las piezas de la cruz de manga que había comenzado en 1683 Juan Díaz de Mendoza y proseguido Silvestre Fernández Vargas; Argüello certificó que las piezas que le entregaron de la cruz pesaban 7 marcos, 1 onza y 5 reales de plata y apreció la hechura de cada marco a tres ducados (33 reales) de vellón.

Seguramente hizo Argüello los aderezos en la plata que constan en las partidas de esta visita, una de ellas fechada en abril de 1685, pero lo que si es seguro es que compró al mayordomo de fábrica de San Lucas la siguiente plata vieja: un cáliz, una patena, y la copa, sobrecopa y nudo de otro cáliz; todo importó 28 pesos y medio, estimándose a 11 reales de vellón cada peso, por lo que el platero pagó por la plata antigua 320 reales y 20 maravedís.

Entre 1689 y 1697 Diego Antonio Argüello trabajó como platero titular de la iglesia de San Miguel realizando piezas de interés como la lámpara grande que iría colocada en la nave principal frente al altar mayor; esta lámpara estaba terminada el 20 de diciembre de 1689 según la carta de pago que otorgó el artífice ante Felipe Martín de los Cameros. La pieza pesó 233 marcos y medio y un real de plata por lo que el material costó 15.178 reales y medio de plata; en tanto que la hechura se estimó en 4 ducados de vellón (44 reales) por cada marco, por lo que en total fueron 10.274 reales. Para costear la lámpara los herederos de don Alonso Pérez de Guzmán -que fue mayordomo de la iglesia- donaron 890 pesos, 3 reales de plata y 13 de vellón, y el mayordomo siguiente don Juan Montero de Porras dió 148 pesos, el resto hubo de pagarlo la fábrica a través del mayordomo que ocupaba el cargo en ese momento. El costo total de la obra fue de 23.252 reales.

También ahora realizó Argüello para San Miguel de Jerez seis pares de vinajeras para las cuales el citado Don Alonso Pérez de Guzmán dió 26 onzas y media de plata (y además es de suponer que le dieron las viejas para fundir); las hechuras, que supusieron 352 reales,

fueron costeadas por la fábrica de la iglesia.

Otra de las piezas nuevas que realizó para esta iglesia fue un copón dorado, que pesó 16 pesos y 1 real de plata; el oro para el dorado de dentro y fuera de la pieza costó 30 pesos, y la hechura otros 10. Numerosos fueron los aderezos que realizó en este momento, así como el dorado de varias piezas, de todo ello presentó recibo el 16 de diciembre de 1691.

En 1696 limpió toda la plata de la iglesia, hizo dos cucharas para los incensarios, dos platos, el viril de oro para la custodia, una cuchara-espátula para cuando se iba a sacramentar y numerosos aderezos en distintas piezas por lo que recibió 613 reales.

Al año siguiente realizó un hostiario y aderezó varias piezas que estaban destrozadas, cobrando por todo 154 reales; éste es el último trabajo que Diego Antonio Argüello realizó para la parroquia de San Miguel.

También está documentado su trabajo en la iglesia de San Dionisio, aunque en este caso las noticias, que constan en la visita arzobispal de 1692, son breves. Por una parte figura que hizo unas crismeras, que pesaron 20 pesos y real y medio de plata, por la hechura le pagaron 10 pesos y por dorarlas 11, y por otra parte se encargó de dorar varias piezas; del costo total de hechuras y reparos se descontó la plata vieja procedente de un cáliz y unas crismeras que se hallaban inservibles.

Por último sabemos que entre 1695 y 1713 recibió varios encargos de la Colegial. En el primero de los años citados reparó varias piezas entre las que se encuentran los ciriales que pesaban 41 marcos y 2 onzas y después de renovarlos pesaron 43 marcos; por la hechura llevó 8 pesos.

Probablemente las partidas que recoge la visita de febrero de 1699, vayan referidas al trabajo de Argüello, pues aunque no figura expresamente su nombre si consta en las anteriores y en las de la siguiente visita; en cualquier caso en esta fecha sólo se anotan reparos en piezas que tuvieron un costo de 294 reales y medio.

En 1710 limpió una lámpara para la Semana Santa y más adelante otras piezas en diferentes ocasiones, según un recibo fechado el 26 de enero de 1713. También le encargaron reparar algunas piezas y hacer unas vinajeras aprovechando las viejas, siendo éstos los últimos trabajos que se conocen pues en esta fecha ya debía ser bastante anciano y quizá murió muy pronto.

Es posible que tuviera algún parentesco con el platero Porciano de Argüello (documentado entre 1683 y 1713) de quien nos ocuparemos en la siguiente biografía.

Lo que no parece probable es que Diego Antonio Argüello sea la misma persona a la que en las Actas Capitulares de 1704 denominan Diego de Argüello, ya que creemos que este nombre se refiere al platero Diego Moreno de Moya cuyo segundo apellido parece que fue Argüello.

Además del trabajo de Diego Antonio Argüello en las principales iglesias de Jerez

aparece documentado el 14 de abril del año 1695 (98) junto con los plateros Silvestre Fernández Vargas y Luis de Pina como representantes del resto de los plateros de Jerez en un pleito que sostuvo el Colegio de San Eloy en defensa de algunos de sus privilegios como el de no pagar medias annatas siguiendo el ejemplo de otros centros plateros de la ciudad como Madrid, Granada y Córdoba.

ARGÜELLO Y MOYA, Juan Ponciano de

Platero y marcador de Jerez documentado entre 1682 y 1713. Es probable que fuera hijo, hermano o al menos familiar del platero jerezano Diego Antonio Argüello estudiado en la biografía precedente a quien tenemos documentado entre 1664 y 1713. Más segura es su relación fraternal con Alonso Ignacio Argüello que actuó como padrino en el bautizo de una de las hijas de Juan Ponciano como más adelante veremos.

Ponciano de Argüello casó con Agustina Francisca de Nuncibai (probablemente de origen vasco) pocos días antes del 17 de enero de 1703 en el Puerto de Santa María según se anota en el libro 4º de matrimonios de la iglesia de San Dionisio a la cual fueron en la fecha citada para comunicárselo al cura párroco (puesto que San Dionisio era su parroquia ya que vivían en la calle de San Cristóbal) (99). Tuvieron al menos dos hijas y un hijo todos ellos bautizados en la iglesia de San Dionisio. La primogénita nació el 11 de abril de 1703 y se llamó María Isabel León -de la que fue padrino como decíamos su tío Alonso Ignacio-; la niña fue bautizada tan sólo dos días después de nacer (100). Pensamos que esta Isabel León podría haber sido la esposa del platero jerezano José de Góngora -que según hemos podido comprobar así se llamó-, y que habría fallecido con anterioridad a 1754, año en el que al inscribirse en el Catastro Góngora declara ser viudo.

Un año después que Isabel León nació su hermano Diego Nicolás, concretamente el 30 de marzo de 1704, siendo bautizado en la misma iglesia el 8 de abril (101). Y tan sólo ocho meses después de este natalicio, el 19 de noviembre de 1704, tuvo lugar el de otra hija a la que se le impusieron los nombres de Isabel M Josefa Ponciana y a la que bautizaron el 23 del mismo mes (102).

La coincidencia en el nombre y apellido con el escribano público de Jerez nacido hacia 1704 (ya que en el Catastro de la Ensenada declara tener 50 años) nos inclina a pensar en que pudiera ser hijo suyo o quizá sobrino aunque ninguna de las dos cosas se ha podido documentar (103).

En cuanto a la actividad profesional de Juan Ponciano de Argüello está documentado como platero y marcador de Jerez aproximadamente entre 1682 y 1707; no obstante en septiembre de 1713 continuaba siendo artífice platero puesto que según hemos podido saber

fue uno de los diez plateros fundadores del Colegio-Congregación de San Eloy del Puerto de Santa María (104). Probablemente poco tiempo después abandonara su profesión puesto que no volvemos a tener noticia alguna relacionada con él que debía ser bastante anciano.

Entre 1682 y 1683 Juan Ponciano de Argüello trabajó en la iglesia de San Dionisio donde está documentado como el autor de la lámpara nueva que se hizo para el altar mayor. Para la realización de esta lámpara dió licencia el visitador del Arzobispado el 21 de octubre de 1682; seguidamente el platero pesó la antigua, resultando tener 57 onzas, y tras fundir ésta realizó la nueva que pesó 88 onzas y media por lo que hubo de añadir 31 onzas y media; por las hechuras y el premio de la plata recibió 379 reales y medio, siendo el costo total de la obra 757 reales y medio según un recibo que presentó el platero el 9 de marzo de 1683.

En este mismo año realizó varias composiciones en algunas piezas y blanqueó toda la plata de la iglesia; hizo dos pares de vinajeras -por las que cobró 55 reales- aparte de la plata antigua que le entregaron, y poco después le encargaron otras cuatro vinajeras -aprovechando las antiguas y añadiendo 3 onzas y media- por la hechura de éstas cobró 5 ducados.

Estas son las únicas noticias que se conocen hasta la fecha de Ponciano de Argüello como artífice platero, pero en cambio sabemos por las Actas Capitulares del Ayuntamiento que en el último cabildo de los años 1701 y 1706 fue designado fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro para que ejerciera al año siguiente del nombramiento (105).

BASTIDA, Julián José DE LA

Nació en Cádiz y fue hijo de Esteban de la Bastida y de Ana Benítez y hermano del también platero Adrián de la Bastida (106). Casó en Sevilla con María García de la Peña, sevillana de origen, con la que tuvo al menos un hijo llamado Esteban José hija del capitán Juan García de la Peña y de doña Manuela Pérez. No sabemos concretamente la fecha de la boda pero si que el 16 de enero de 1718 fueron a comunicar que habían contraído matrimonio al cura de San Dionisio, puesto que ésta era su parroquia ya que vivían en la plaza de Mercaderes (que después se llamó Plateros) (107). Tuvieron al menos un hijo llamado Esteban José quien nació el 21 de septiembre de 1718, siendo bautizado cuatro días después en la iglesia de San Dionisio (108). Es posible que este Esteban de la Bastida fuera platero como su padre; de ser así podría ser el autor del portaviático en forma de pelícano conservado en la parroquia de Ntra Sra de la O de Rota (Cádiz) en cuya inscripción se asegura haber sido realizado en 1783 por un platero denominado Esteban de la Bastida, hecho contrastado asimismo por la marca que ostenta.

Centrándonos ya en la actividad profesional de Julián José de la Bastida diremos que

hasta la fecha sólo hemos localizado su trabajo en una iglesia de Jerez: la Colegial de la que recibió algunos encargos, como seguidamente veremos, entre 1726 y 1730.

En 1726 el mayordomo de fábrica de la Colegial al presentar las cuentas de lo gastado en platería se refirió a la limpieza de dos piezas y al aderezo de otra que corrió a cargo de los plateros Julián José de la Bastida y José Virués de Hinojosa -este último platero oficial del templo desde el año 1718 hasta el citado 1726-.

Precisamente al dejar de trabajar en la Colegial José Virués le sustituyó Julián José de la Bastida, ocupándose de arreglar varias piezas y de hacer otras nuevas los años de 1726 y 1727. Entre los aderezos de que se ocupó podemos citar el que hizo en la cruz de plata y cristal -bella pieza del siglo XVI todavía conservada- a la que añadió 4 onzas de plata por lo que recibió 135 reales y 15 maravedís. Entre las nuevas obras destaca la hechura de cuatro vinajeras tras fundir las viejas y añadirles asimismo 4 onzas de plata; por este trabajo percibió 131 reales y 1/4.

La última partida referida al trabajo de este artífice en la Colegial está datada el 23 de marzo de 1730; en esta fecha presentó un recibo -tras recibir 377 reales y medio- por haber compuesto varias obras y hecho además dos pares de broches nuevos.

Al año siguiente ya trabajaba en la iglesia su hermano Adrián de la Bastida de quien nos ocuparemos en la siguiente biografía.

BASTIDA BENITEZ, Adrián DE LA

Fue hijo de Esteban de la Bastida y de Ana Benítez y hermano de Julián José, también platero, estudiado en la biografía precedente (109). De Adrián de la Bastida tan sólo sabemos que prestó sus servicios de 1731 a 1735 en la Colegial sucediendo a su hermano.

La primera obra que realizó para la parroquia citada fue un hisopo tras fundir uno antiguo y añadirle algo más de material. Por la hechura de esta pieza y la composición de otras cuatro cobró 116 reales y 22 maravedís de vellón según un recibo entregado el 4 de junio de 1731.

Un año después presentó otra factura de 214 reales y 19 maravedís referida a los distintos aderezos que hizo en varias piezas de plata de la iglesia entre las que podemos destacar por lo original un cáliz de coral que lamentablemente no se ha conservado.

En julio de 1733 consta que se pagaron a Adrián de la Bastida otros 116 reales y 26 maravedís por la composición y limpieza de varias piezas de la Colegial y en agosto del mismo año cobró 79 reales y 2 maravedís por retocar y bruñir el copón del altar mayor y por aderezar otras tres piezas usuales.

Los arreglos de piezas en la actual Catedral de Jerez se continuaron los años de 1734 y

1735 fecha ésta en la que también hizo un broche para una capa. Estos fueron sus últimos trabajos en el templo pues ya al año siguiente está documentada la actividad del platero Acisclo Beltrán.

BELTRAN LADRON DE GUEVARA, Acisclo

Nació en torno al año 1705 y su vida y obra están documentadas entre 1736 y 1767.

Hacia 1740 se ocupó de reparar algunas piezas de plata de San Dionisio y también se le encargó en esta ocasión un broche para una capa -por el que cobró 22 reales, 22 maravedís- y un incensario por cuya hechura le dieron 60 reales, pues el material lo aprovechó del incensario viejo que se fundió.

Entre 1736 y 1744 trabajó en la Colegial; de 1736 a 1738 le entregaron una cantidad global por los aderezos que realizaba en la plata de la iglesia cada año, pero a partir del último citado le pagaron individualmente por cada pieza ya fuera nueva como reparada. Las piezas de nueva hechura que realizó Acisclo Beltrán en la Colegial fueron: un par de vinajeras con anterioridad a 1740; otras vinajeras y un hisopo en mayo de 1740; unos incensarios (tras fundir los antiguos y añadirles 19 onzas y cuartilla) en 1741, por cuya hechura le pagaron 240 reales; otros ocho pares de broches para ternos y capas hacia 1744 y también en este año dos platos de plata que pesaron 3 marcos. Ninguna de estas piezas se ha conservado. A partir de este momento Beltrán dejó de prestar sus servicios en esta iglesia pasando a ser el platero titular de la misma Francisco Montenegro.

Tanto en las partidas de la iglesia de San Dionisio como en las de la Colegial referidas al trabajo de Acisclo se denomina a éste maestro platero, aunque esto no debía ser correcto ya que en estos años aún sería oficial, pues cuando en 1754 se hizo el Catastro del marqués de la Ensenada (110), se le cita entre los oficiales (aunque no sabemos de qué maestro), se dice además que tenía 49 años, estaba casado y tenía a su cargo a una hija y a su madre; ganaba 4 reales de vellón los días laborables -como el resto de los oficiales- lo que suponía 720 reales anuales.

Incomprensiblemente en otro tomo del citado Catastro (111) vuelve a aparecer como maestro platero y en esta ocasión se dice que poseía la mitad de unas casas situadas en la calle Valderrama -collación de San Mateo-, cuyo arrendamiento anual era de 220 reales; por la casa debía pagar dos censos uno de 33 reales de renta y otro de 172 reales. Poco después, en el mismo libro, vuelve a figurar el nombre de Acisclo Beltrán como poseedor de un vínculo fundado por don Juan de Sanabria, gracias al cual recibía del propietario de un olivar 63 reales de vellón al año. Este Juan de Sanabria debía ser su suegro pues según datos hallados en el Archivo de Protocolos de Jerez correspondientes al año 1749 Acisclo Beltrán -

cuyo segundo apellido se dice que era Ladrón de Guevara- estaba casado con Josefa Sanabria Segura con quien vivía en la calle del Arroyo en la collación de San Salvador. Ambos tenían un hijo llamado Luis que entonces era clérigo de menores y capellán de la iglesia de San Miguel. Asimismo se dice que la mujer de Beltrán poseía una casa en la plazuela de San Blas en la collación de San Mateo que probablemente sea en la que fundó el vínculo Juan de Sanabria (112).

Por otra parte Beltrán posesía 34 aranzadas de tierra para sembrar pan -en la collación de la Colegial- como se desprende de los libros de utensilios y repartimiento de paja de 1737 a 1767 (113).

Con fecha del 2 de marzo de 1751 Acisclo Beltrán -que continuaba viviendo en la plaza del Arroyo- ajustó cuentas con don Sancho Lorenzo de Mendoza y Gatica quien al parecer le hizo un préstamo de 36 pesos (de 8 reales de plata cada uno). La devolución se estipuló de la siguiente forma: 2 pesos el 1 de abril de ese año, 2 el mismo día del mes de mayo y los 32 restantes el último día del mes de mayo, siempre del año 1751. Como aval hipotecó las casas que poseía en la calle Valderrama y también la renta de las 37 aranzadas de tierra que tenía en diferentes suertes (114).

BELTRAN, Rodrigo

Nació en Córdoba; fue hijo de don Luis Ladrón de Guevara y de doña Francisca Montemayor y quizá hermano del platero estudiado en la biografía precedente puesto que sus dos apellidos coinciden.

Casó con María Serrano el 22 de noviembre de 1722 en la iglesia de San Dionisio que era su parroquia puesto que él vivía en la calle Cazorla y ella en la de Chapinería. Su mujer estuvo casada anteriormente con Tomás de Castro según consta en la partida de matrimonio (115) por lo que sin duda era la madre del también platero Pedro de Castro Serrano a quien tenemos documentado desde 1735.

Fue nombrado fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro para ejercer los años 1739 y 1740 según consta en las Actas Capitulares correspondientes (116).

Fue alcalde veedor del arte de la platería junto con el platero Alonso Alvarez y solicitaron del corregidor de la ciudad que los maestros que ejercieran el arte en Jerez no tuvieran que exhibir carta de aprobación del examen porque no era costumbre y que no se les molestara por ello. La petición les fue concedida (117).

Por otra parte en el año 1744 aparece documentado como testigo en un asunto particular de su hijastro Pedro de Castro y Serrano (118).

En el Catastro del marqués de la Ensenada de 1754 (119), no figura entre los plateros

pero en cambio se nos da noticia de sus propiedades: tenía una casa en la plaza de Plateros que confrontaba por una parte con la vivienda de don Bernabé Montenegro y en otro lugar del mismo Catastro (120) se dice que poseía una casa situada en la plazuela de los Peones -en la collación de San Lucas- que le producía una renta anual de 264 reales de vellón; pagaba por esta casa dos censos de 47 reales y 21 maravedís, y de 13 reales, 30 maravedís a favor del convento de Santo Domingo y también se especifica al margen, bajo su nombre, que se encontraba ausente. Ignoramos durante cuanto tiempo se ausentó de la ciudad pero lo cierto es que no volvemos a tener ninguna noticia sobre él.

BENITEZ, Diego

Documentado como fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro de Jerez, en los años 1726 y 1732 y probablemente también los años 1724 -en este caso el escribano debió confundir el nombre de Diego por el de Luis-, y en 1737 -en el que consta sólo el apellido en las Actas Capitulares- (121).

Además sabemos que Diego Benítez -quién también fue artífice- fue designado junto con Diego Montenegro el 16 de septiembre de 1736 por los alcaldes-veedores de El Puerto de Santa María don Pedro Moreno y don Pedro Benavides para que reconocieran una cuchara y un tenedor que habían sido realizados a martillo por el artífice de esa localidad Juan de Montalbán residente en Jerez donde se examinó para maestro (122).

BENITEZ DE ARANDA, ALONSO

Apellido de una gran familia de plateros de plata y de oro establecidos en Sevilla y en Jerez.

Alonso es el platero de plata más antiguo de los que en Jerez llevan el mismo apellido por lo que pensamos que pudiera ser el padre al menos de Juan (documentado en 1714 y 1715) y de Pedro (documentado en 1717). Con respecto a Luis, también de Jerez, aprobado en 1716, fue platero de oro que ejerció en Sevilla seguramente junto a sus hermanos Manuel (aprobado en 1713) y Lorenzo (aprobado en 1716) (123).

De la actividad de Alonso Benítez de Aranda como platero sólo tenemos breves noticias; la primera la recoge Fernando Quiles García (123 bis) y se refiere a la firma de un contrato de arrendamiento por una tienda en la localidad sevillana de Utrera el 16 de septiembre de 1698.

En 1692 estaba ya en Jerez pues en la visita de este año a la iglesia de San Dionisio de Jerez se anota que cobró dos pesos por el dorado de "un vaso grande con que se comulga en la igle-sia".

Otra noticia procede de Mancheño (124) según el cual un platero jerezano al que por mala lectura llama Alonso Benítez de Arán realizó en 1702 para la iglesia de San Pedro de Arcos de la Frontera un portapaz que costó 1.100 reales y cuatro candeleros, cuyo precio fue de 6.457 reales. Como no se especifica nada más y los precios son bastante elevados hay que suponer que las hechuras estaban incluidas en el precio total.

Por otra parte, en la visita del año 1705 a la iglesia de San Marcos de Jerez, se habla de un Benítez que aunque puede tratarse de cualquiera de los tres plateros de plata que llevan el mismo apellido, nos inclinamos más por Alonso dado lo temprano de la cronología. La partida se refiere a unas vinajeras para el altar mayor -que pesaron 18 onzas menos 1/2 real de plata- por cuya hechura cobró 5 pesos escudos de plata; y una llave para la naveta del incensario -que tuvo un coste de 6 reales-; por ambas piezas entregó recibo el 11 de mayo de 1704.

Independientemente de las noticias comentadas está documentado que Alonso Benítez en 1699, 1700 y 1703 fue designado para ejercer (siempre al año siguiente del nombramiento) como contraste y marcador de Jerez (125).

BENITEZ DE ARANDA, Juan

Probablemente emparentado con los también plateros de plata jerezanos que llevan el mismo apellido: Alonso y Pedro.

Por ahora sólo sabemos que trabajó para la Colegial entre 1714 y 1715. En la primera fecha fueron varias las piezas que reparó y blanqueó entre las que podría destacarse la lámpara del altar mayor, los incensarios y el viril de la custodia.

En marzo de 1715 presentó otro recibo por la composición del hisopo que se había quebrado. Es probable que las partidas anteriores y posteriores anotadas en esta visita le correspondan puesto que en ellas no figura el nombre de ningún otro platero.

BENITEZ DE ARANDA, Pedro

Pudo ser hijo del también platero jerezano Alonso Benítez de Aranda (documentado entre 1692 y 1704) y hermano de Juan Benítez de Aranda (documentado entre 1714 y 1715).

El único dato que con seguridad tenemos de este platero data de abril de 1717 fecha en la que el artífice entregó en la iglesia de San Miguel un recibo por los aderezos que realizó en varias piezas de platería -como ciriales, incensarios y la cuchara de una naveta- por lo que percibió 105 reales de vellón.

Ignoramos si este platero utilizó marca, pero de ser así hasta la fecha no se ha dado a conocer.

BLANCO, Manuel

Nació en 1755 y fue hijo único de Manuel Blanco -nacido en 1717- que tenía tienda de especiería y vivía en el nº 7 de la calle del Arroyo -en la collación de la Colegial- en una casa que pertenecía a don Manuel de Hases. En 1776 Manuel Blanco hijo, era soltero, vivía con su padre en el domicilio citado, y trabajaba como oficial con el platero y marcador de Jerez Nicolás de Fuentes Cantillana (126).

En el padrón realizado el año 1777 figura el nombre de Manuel Blanco en dos ocasiones, equivocando los datos en una de ellas, pues por un lado se dice que tenía 21 años y era oficial de platero (127) -lo que parece cierto- pero por otro consta que tenía 16 años y que estaba como aprendiz de Francisco Montenegro (128). Sí es probable que hubiera cambiado de maestro y que en vez de serlo Fuentes lo fuera ya Montenegro, pero lo que de ningún modo puede suceder es que de ser oficial en 1776 pasara a ser aprendiz en 1777, pues en todo caso sería a la inversa. Otro error es el de la edad, ya que si en 1776 se dijo que tenía 21 años, edad que se repite una de las veces en el padrón de 1777 -porque aún no habría cumplido los 22-, el decir que tenía 16 años en otro lugar de este último padrón, parece claro error del escribano.

BOUCHILLON, José

Maestro platero probablemente de origen francés, afincado en Jerez -ignoramos desde que año- donde ejercía su profesión. En el padrón vecinal de 1777 consta que tenía 50 años y que vivía en la calle Tornería -en una casa que le tenía alquilada don Alonso Colón- con su mujer y un hijo de 14 años llamado José que era aprendiz de zapatero (129).

No poseemos ningún otro dato hasta la fecha relacionado con la vida o el trabajo de este artífice.

BUCHELI, Cayetano

De origen genovés, nació en 1758 según se deduce del padrón vecinal de 1775 (130) en el que consta que tenía 17 años, era soltero, y estaba de oficial con José Montenegro. Estos

datos se confirman en el padrón realizado en febrero de 1776 (131), mientras que en el 2º cuartel de este mismo padrón se registra la vivienda en la que habitaba, en la calle Francos, junto con su tío Juan Bucheli, soltero, de 54 años, propietario de una tienda de mercería (132).

En el resto de los padrones no vuelven a aparecer ninguno de los dos Buchelis quienes quizá regresaron a su patria puesto que tampoco hemos encontrado noticia alguna relacionada con la profesión del joven Cayetano en ningún otro documento.

CASARES, Francisco

Es el único platero de oro documentado como tal en Jerez a lo largo de todo el siglo XVIII.

En 1771 vivía en la calle de las Lecheras -collación de San Dionisio- en una casa que le tenía alquilada el organista don Marcos de Cueto; estaba casado y tenía un hijo de tres años de edad llamado Antonio (133).

CASTILLO, José del

Artífice y marcador de Jerez, documentado entre 1772 y 1816. Nació en Málaga en 1748 ó 1749 según se deduce de las edades que declara tener en los padrones vecinales.

En 1774 vivía en una casa alquilada en la plaza de la Yerba -en la collación de San Dionisio- junto a su mujer, oriunda de Jerez, llamada Juana Montero (134) con la que había casado un año antes (135). Estos datos son los que se dan en el 1º cuartel del padrón de 1775 (136), pero sin embargo, en el 2º cuartel de este mismo padrón, realizado tan sólo unos días después que el primero, ya consta que vivía en la calle Poca Sangre en una casa propiedad de Agustín Rojano; en este momento se dice que también tenía un hijo llamado Diego, de seis meses de edad (137). En la calle Poca Sangre continuó viviendo dos años más con su mujer y su hijo (138), pero en 1778 volvió a cambiar de domicilio habitando esta vez en una casa situada cerca de la calle del Muro, propiedad del presbítero Tomás de Vargas (139).

Siguiendo los padrones vemos que en 1806 ya había comprado una casa en la calle de la Misericordia y que tenía otro hijo varón (140). Este debió de ser su domicilio definitivo hasta el final de sus días pues diez años después, en 1816, con 67 años, continuaba en la misma casa; en esta fecha su mujer también vivía y con ellos una hija soltera llamada Josefa -nacida en 1786-, y una criada (141). En este padrón se indica el lugar de nacimiento del artífice y de

su esposa.

Según está documentado en 1772 era oficial de Jerónimo Anguita y Villegas para el que realizaba en su casa unos botones de plata una noche del mes de julio de ese año, cuando fue sorprendido por la visita de veedores, contraste, secretario y un cabo (como representante de la justicia) que le aprehendieron las piezas por estar totalmente prohibido en las Ordenanzas que los oficiales trabajaran en su casa y a deshora obras del maestro. José del Castillo vivía en este momento en la calle de San Cristóbal, próximo a otro oficial de platero llamado Arcadio Escobar (142).

Desde el año 1772 hasta el año 1786 no ha aparecido hasta el momento ninguna noticia sobre la actividad profesional del platero que nos ocupa, quien como hemos comentado vivió siempre -a pesar de los numerosos cambios de domicilio- en la collación de San Dionisio en torno a la que como sabemos se agruparon todos los plateros desde el siglo XVII.

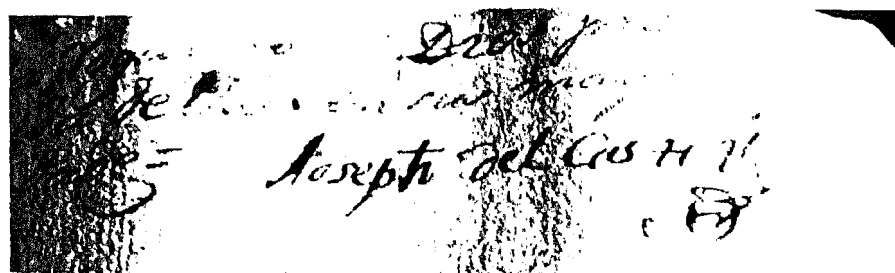
En el citado año siendo ya maestro platero redacta un escrito de protesta junto con los también artífices Marcos Espinosa de los Monteros y Manuel Mariscal -que fue entregado al secretario del Colegio Eusebio Paredes para que diera testimonio de verdad- a propósito de una junta que se había celebrado el 2 de septiembre (y a la que ellos no habían asistido) en la que se nombró veedor a Juan de Medina para cubrir la vacante dejada por Jerónimo Anguita que había dimitido. Según exponían los artífices citados la junta se celebró de forma irregular, y también el nombramiento, porque contravenían lo dictado en las Ordenanzas. El corregidor comprendió sus razones y anuló el nombramiento de Medina conminando a Anguita a permanecer en el empleo el tiempo que restara hasta la celebración de la junta de elección de oficios en junio del año siguiente.

Nuevamente volvemos a encontrarnos en el caso de del Castillo con un amplio periodo de tiempo (entre 1786 y 1800) en el que nada se sabe de su actividad laboral. Cronológicamente lo más temprano que conocemos data de agosto de 1800 en que concluyó la composición y limpieza de dos vinajeras de la iglesia de San Mateo, trabajo por el que le pagaron únicamente 12 reales.

También prestó sus servicios en la iglesia de San Marcos, donde está documentado que realizó un cáliz, unas vinajeras con su plato y cucharitas, aprovechando las mismas piezas viejas que poseía la iglesia. Por la hechura de este juego de altar percibió 390 reales y por el material 695, por lo que todo tuvo un costo de 1.085 reales, pero como se descontaron 707 reales que tuvo de valor la plata vieja, lo recibido en metálico por el artista (obviamente aparte de la plata para hacer las obras) fueron 378 reales.

Ninguna de estas obras se ha conservado, pero si el recibo de su hechura, firmado por el platero; además en uno de los libros de mayordomía de la iglesia también se notifica que se pagaron 378 reales a José del Castillo por hacer las piezas citadas. Aunque no consta la fecha exacta de su realización, debió de tener lugar entre 1803 y 1805, ya que, por un lado el

recibo se halla en un cuadernillo de comprobantes de cuentas que comprende tres años cumplidos hasta diciembre de 1805, y por otra parte la noticia se recoge en un libro de mayordomía que abarca cuentas de 1797 a 1806.



Además de su trabajo como artífice platero en algunas iglesias importantes de la ciudad, fue designado fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro para ejercer en 1802. Recordemos que tras la muerte del marcador José Montenegro en noviembre de 1800, fue nombrado interinamente el platero Eusebio de Paredes, al que parece ser no se le dió ningún título oficial, por ello, el 16 de febrero de 1802, el corregidor de Jerez recibió una orden de la Real Junta de Comercio y Moneda en la que se instaba a comunicar al Ayuntamiento la necesidad de nombrar un marcador para la ciudad, dando para ello dos meses de plazo (143).

Por otra parte, en el último cabildo de 1801, celebrado el 30 de diciembre, el caballero veinticuatro al que le correspondió la suerte de nombrar el contraste, designó a José del Castillo por considerarlo idóneo para el empleo. No obstante la designación no debió hacerse efectiva hasta que llegada la Real Orden se procedió por parte del caballero veinticuatro José de las Cuevas a notificar por escrito el nombramiento el 26 de marzo de 1802. Este nombramiento, acompañado de un memorial del interesado del Castillo, y de otro del perjudicado Eusebio Paredes, se leyeron en el Ayuntamiento en cabildo celebrado el 8 de abril del mismo año. Tras la lectura de dichos documentos se designó definitivamente a José del Castillo como contraste y marcador de la ciudad (144). Al día siguiente el corregidor ordenó al escribano que comunicara el acuerdo tomado en el Ayuntamiento a José del Castillo y a continuación ambos se dirigieron a casa de Eusebio Paredes quien entregó a del Castillo tres marcas de hierro que según manifestó fue lo único que se le había entregado cuando se le nombró contraste interino. José del Castillo las dió por entregados y prometió devolverlas cuando se cumpliera el tiempo de su ejercicio (145).

Transcurridos tan sólo unos meses del nombramiento de del Castillo, concretamente el 7 de julio de 1802, éste dimitió alegando que no le era posible continuar ejerciendo debido a su cortedad de vista y a serle preciso salir fuera del pueblo todos los años cuando se celebraban

las ferias. Asimismo se comprometía a entregar las marcas inmediatamente en la escribanía de cabildo a cargo de don José Álvarez Pérez (146).

Notificada la dimisión a la Real Junta ésta consideró que el sucesor adecuado para el cargo de contraste era Juan Muñoz quien lo había solicitado en muchas ocasiones y además reunía las condiciones exigidas para serlo, pero en el Ayuntamiento -ignoramos por qué razón- no se aceptó que Muñoz ocupara la vacante, eligiendo nuevamente a Eusebio Paredes interinamente (147).

CASTRO Y SERRANO, Pedro

Fue hijo de Tomás de Castro (fallecido con anterioridad a 1722) y de María de las Mercedes Serrano quien al enviudar casó con el platero Rodrigo Beltrán Ladrón de Guevara (148).

Pedro de Castro Serrano nació en torno a 1716 y vivió con su madre -aún después de casar ésta con el platero citado el 22 de noviembre de 1722- en la calle Chapinería dentro de la collación de San Dionisio.

El 13 de agosto de 1735 le fue entregado por parte de su tío, el padre Fray Pedro Serrano (de la orden de la Santa Veracruz) el oficio de juradería de la collación de San Marcos que había pertenecido a su abuelo materno don Pedro Serrano. Al morir éste el título de jurado -que según parece fue comprado a don Alonso Pacheco el 24 de julio de 1698- pasó a su hija Isidora Serrano (tía del platero que nos ocupa) la cual dejó dispuesto en su testamento que sus bienes (incluido el título) se repartiesen por partes iguales entre su hermano fraile y su sobrino soltero Pedro de Castro Serrano. Así pues en agosto de 1735 el fraile hizo entrega a su sobrino del título de jurado (que estaba libre de cargos, censos, vínculos e hipotecas) el cual tenía un valor de 3.050 reales (149)

Un día después Castro Serrano dió poder especial a don Jacinto de Miranda -que trabajaba en los Reales Consejos de la villa y corte de Madrid- para que le representara ante el rey cuando éste se sirviera despcharle su real título del oficio de jurado de la collación de San Marcos que había ostentado su abuelo materno. Uno de los testigos que firmaron el poder fue Bernabé Montenegro, padre del afamado platero Francisco (150).

Tan sólo unos meses más tarde, el 4 de octubre, otorgó poder a Miguel de Figueroa, procurador del número de Jerez para que le representase en pleitos, negocios civiles, criminales, eclesiásticos y seculares en los que en adelante pudiera verse envuelto (151).

En otro orden de cosas el 1 de marzo de 1736 el caballero veinticuatro don Juan de Dios Mexia Xaymes le arrendó una casa accesoria (con su alto) que tenía en la plaza de Mercaderes (actual Plateros) una de cuyas puertas daba a la calle de las Lecheras. El

arrendamiento era por tres años y un tercio que empezarían a contar desde el día de San Juan Bautista del año 1739. El precio estipulado fue de 30 ducados por cada año y 10 ducados el tercio de año suplementario. Los pagos se realizarían en tres plazos: el 1 de noviembre, día de todos los santos; el día de carnestolendas; y el de San Juan Bautista. La primera entrega se haría en la última fiesta citada y el adelanto entregado por Castro fue de 240 reales de vellón en moneda de plata (152).

A continuación no tenemos otra noticia de Castro Serrano hasta el 8 de mayo de 1744, fecha en la que consta que había arrendado a Juan Orellana una casa que poseía en la plaza del Arroyo -collación de El Salvador- durante un año. En ese momento continuaba viviendo en la calle de la Chapinería -collación de San Dionisio- con su madre y su padrastro Rodrigo Beltrán de Guevara quien actuó como testigo en la escritura de arrendamiento (153).

Por otra parte el 6 de junio de 1751 dió poder al procurador del número de Jerez don Juan Sierra Conejo para que le representase en los pleitos que pudieran afectarle. Vivía entonces en la calle de las Lecheras (aunque es posible que el documento se refiera a la casa que poseía en la plaza de Plateros esquina con la de Lecheras) (154).

Por el momento no se tienen más noticias de su actividad profesional anteriores al año 1754 en que aparece inscrito en el Catastro del marqués de la Ensenada junto a los maestros plateros; tenía entonces 38 años, seguía soltero, vivía con su madre, una hermana y una criada. Obtenía por su trabajo personal 6 reales diarios (es decir 1.080 reales anuales) y 1.100 en su tienda como casi todos sus compañeros de profesión. Además su cargo de jurado le producía 22 reales de vellón (no se dice con qué periodicidad) (155).

En el mismo Catastro, aunque en otro tomo, también está inscrito a propósito de su vivienda ya que poseía una gran casa en la plaza de Plateros cuyo arrendamiento anual se estimaba en 1.100 reales de vellón; por esta casa pagaba cuatro censos uno de 680 reales de renta al convento de San Francisco, otro de 5 reales a un presbítero -beneficiado de San Dionisio-, otro de 61 reales a un particular y por último otro de 33 reales a otro particular (156). Todavía en uno de los tomos del Catastro figura en relación con la pieza de tierra que poseía en el pago de Caulina, compuesta de tres aranzadas para sembrar pan que producía una cosecha cada dos años (157).

En el libro de utensilios y repartimiento de la paja de 1737 a 1767 constan estas mismas propiedades la casa de la plaza de Plateros y las tres aranzadas de tierra (158).

Y en el otro libro existente sobre el mismo asunto, que se concreta a los años de 1758 a 1761, también figura que Pedro de Castro tenía una casa en la plaza de Plateros, tres aranzadas de tierra, así como nueve sementeras y ningún olivar (159).

Por otra parte el padrón del año 1761 confirma que el platero habitaba en casa propia de la plaza de Plateros y que era soltero (160). Al menos en el año 1758 era hermano mayor de la Cofradía del Santísimo Sacramento de San Dionisio pues está documentado que la citada

Hermanidad con varias limosnas que consiguió reunir compró en la tienda del platero una bolsa para corporales que se estrenó en la fiesta de la ciudad de ese año (161).

Quizá debido a su oficio de jurado no ejerciera demasiado como maestro platero aunque es posible que fuera platero de oro. Como acabamos de comentar tenía tienda abierta en la ciudad y también obrador, pues según se dice el pago de la bolsa se hizo al oficial que la realizó; no obstante hasta el momento el trabajo de Pedro de Castro no aparece en ninguna de las principales iglesias jerezanas. Otra breve noticia relacionada con su actividad profesional es que fue uno de los doce maestros plateros que firmaron las Ordenanzas redactadas por el Colegio de Plateros de Jerez entre 1758 y 1759 y que como sabemos fueron enviadas a Madrid para recibir la aprobación de la Real Junta (162). Por otro lado es posible que el Pedro de Castro que aparece en las Actas Capitulares de 1760 sosteniendo un pleito contra Juan de Vargas (fiador de su hijo Fernando de Vargas) por el cobro de 220 reales de vellón, se trate del platero que nos ocupa. Nada más se sabe de este pleito en el que fueron nombrados para actuar como jueces de segunda instancia los caballeros veinticuatro don Francisco Ponce Cueva y don Luis Ponce de León y Morla (163).

Pedro de Castro murió siendo aún joven y soltero; no redactó testamento y en el momento de morir residía en la calle de la Chapinería; su partida de defunción, fechada el 15 de diciembre de 1763, se conserva en el correspondiente libro de defunciones de San Dionisio, parroquia en la que se enterró (164).

CAVALES, Francisco de

Nacido en 1705 nada sabemos de su vida ni de su profesión salvo que en 1775, con 70 años, trabajaba como oficial del maestro Francisco Montenegro; en este año Francisco de Cavales figura como casado y sin hijos (165). Dado lo avanzado de su edad debió morir muy pronto, pues tan sólo un año después, en 1776, cuando se hizo el padrón, ya no se le cita.

COMES, José

Según el padrón vecinal de 1771 en septiembre de ese año tenía 19 años, estaba casado, habitaba en la calle Honda y era aprendiz del platero jerezano Jerónimo Anguita cuyo obrador se hallaba en la plaza de Plateros (166).

En septiembre de 1772 continuaba en el obrador de Anguita -todavía probablemente como aprendiz- y firmó como testigo -junto a los dos oficiales del mismo maestro: Jerónimo de los Reyes y Felipe Suárez- a propósito de que el arca donde se depositaron las piezas

aprehendidas en la visita a las platerías de ese año fuera custodiada por el comerciante Santiago de Vargas (167).

En el siguiente padrón realizado en octubre de 1774 ya no se le cita como aprendiz de Anguita ni de ninguna otra manera y lo mismo sucede el resto de los años en los que se hizo padrón, especialmente en 1775 y 1776, años en los que sí se relatan los oficiales de Anguita pero en cambio no se nombra a ningún aprendiz por lo que probablemente Comes fuera ya oficial de otro maestro.

El nombre de Comes no volvemos a encontrarlo hasta la visita de 1781 a la iglesia de San Mateo a propósito de unos trabajos que realizó allí con anterioridad a ese año. La primera partida se refiere a varios arreglos realizados en las piezas más notables de la iglesia tales como la lámpara del altar mayor (20 reales), el relicario de San Mateo (28 reales), la cruz grande (100 reales), los ciriales (60 reales), o la custodia (50 reales); de todo este trabajo presentó un recibo el 18 de julio de 1779, cobrando 292 reales.

Otra partida correspondiente a la misma visita de San Mateo, también se refiere a varios aderezos importantes de los que se ocupó, como por ejemplo rehacer casi por completo un incensario (149 reales), y dorar algunas piezas; por todo entregó recibo el 30 de junio de 1780, recibiendo 469 reales de vellón.

No parece que siguiera trabajando Comes para la iglesia de San Mateo, ya que en la siguiente visita el platero titular era Eusebio Paredes. Tampoco sabemos que trabajara para ninguna otra iglesia, convento, o particular a partir de 1780.

CORRO, José del

Las escasas noticias que poseemos de este artífice las hemos entresacado de los padrones vecinales de 1775, 1776 y 1777; en el primero de éstos consta que habitaba en una casa propiedad de la Cartuja, sita en la calle de los Remedios -en la collación de San Dionisio- que tenía 38 años -por lo que habría nacido en 1737- estaba casado y tenía dos hijos uno de 15 años llamado José, y otro menor de diez años. Por otra parte en este mismo padrón pero un poco después, vuelve a aparecer el nombre de José del Corro, a propósito de Nicolás "Marrujo" (Fuentes Cantillana), quien según parece era su maestro en este momento. Nicolás Fuentes vivía en la calle de la Misericordia, próxima a la plaza de Plateros, y además de a del Corro tenía como oficial a José Abrulla de quien no poseemos ninguna otra noticia (168).

En el padrón realizado en 1776 consta que José del Corro, mayor de 40 años, trabajaba como oficial del platero Eusebio Paredes quien vivía y tenía obrador en la calle de la Misericordia (169). Quizá fuera éste para del Corro el último año de aprendizaje al lado de un

maestro pues en 1777 en el padrón se le denomina maestro platero, aunque como sabemos esto no es muy significativo ya que a los oficiales en estos años también se les denomina maestros y por lo que documentalmente hemos comprobado ejercían de hecho como tales. Los únicos datos nuevos que aporta este padrón relativo a José del Corro van referidos a sus hijos, el mayor de los cuales, que ya contaba 18 años, era empleado de comercio en Cádiz en tanto que el más pequeño, llamado Antonio, tenía 5 años, por lo que nació en 1772 (170).

COSTELLA, Juan Bautista

El hecho por un lado de que no hayamos encontrado en Jerez ningún dato biográfico de este artífice -quien no aparece inscrito ni en los padrones ni en el Catastro- y por otro lado de que marcara sus obras con iniciales, como era lo habitual entre los maestros italianos y gaditanos del siglo XVIII, nos induce a pensar que fuera o de origen italiano establecido en Cádiz o nacido en Cádiz, si bien pensamos que en un momento de su vida, en torno a 1791 -año en que incluso se le denomina platero de la ciudad (171)- se estableciera en Jerez (al menos hasta 1793), donde como vemos realizó una platería de mucha calidad.

Una de las primeras noticias con que contamos de Juan Bautista Costella data de mayo de 1701, fecha en la que presentó un recibo en la iglesia de San Juan de los Caballeros de Jerez, por valor de 96 reales que tuvo de coste el dorar cuatro cálices y bruñir otro.

También se ocupó en este momento de rehacer un portapaz -el cual se ha conservado en la iglesia y es obra de muy fina hechura- al que añadió dos onzas y 15 adarmes de plata, cambió el marco y blanqueó todo, por lo que le pagaron 156 reales y 2 maravedís.

Probablemente se encargó también Costella ahora de componer algunas otras piezas de la iglesia como el Cristo de la cruz del altar mayor y un incensario, cobrando 15 reales por el arreglo.

Pero el encargo más importante que recibió en su vida fue sin duda la gran custodia de la iglesia de Santiago el Real de Jerez, obra que encargada en marzo de 1791, no fue terminada hasta dos años después, en mayo de 1793.

Esta gran obra, a la que nos referiremos enseguida, se conserva actualmente en buen estado en un convento de Jerez cuyo nombre no revelamos por razones de seguridad.

El 15 de marzo de 1791 el arzobispo de Sevilla don Alonso Marcos de Llanes y Argüelles decretó la ejecución de una custodia de plata y piedras preciosas para la iglesia de Santiago de Jerez; para ello otorgó la correspondiente licencia, estimándose el costo de la obra inicialmente en 22.000 reales de vellón.

La pieza, encargada al platero Juan Bautista Costella, debió comenzarse tan pronto como se tuvo la licencia con la compra del material necesario que según relación del artífice

fue: 122 marcos, 6 onzas y un adarme de plata (incluida la hechura fueron 45.421 reales 13 maravedís); 37 marcos de metal para el pie y las pilastras (con hechura costaron 7.740 reales); 16 onzas de oro para dorar pie, pilastras y diferentes piezas de la custodia (5.760 reales); 18 quilates de diamantes a distintos precios (4.545 reales) 91 quilates y medio de rubíes también a distintos precios (6.333 reales 16 maravedís); 55 quilates y medio de esmeraldas a distinto precio (3.102 reales); 36 topacios a 15 reales cada uno (540 reales) y otros dos a 80 reales cada uno (160 reales); 18 perlas gruesas (300 reales); otras 20 más finas (a 80 y 1/4 cada una: 165 reales) y varias pequeñas para hacer dos racimos (110 reales y otros 480 por hacerlos); una piedra azul para el escudo del santo (80 reales); unos vidrios para el viril -que hubo que comprar dos veces al haberse roto los primeros- (100 reales). A esto había que sumar el importe de los jornales de las personas que aparte del platero intervinieron en la realización de la custodia como fueron: los jornaleros que se encargaron del dorado (5.760 reales), el escultor que cinceló los dos ángeles (1.800 reales) y las trece cabezas de querubines (a 3 reales cada una: 585 reales), el que clavó las piezas de pedrería en la custodia (8.815 reales) y por último el contraste que reconoció la custodia -que en esos momentos era José Montenegro- (que llevó 230 reales).

La suma de materiales y jornales arrojó la elevada cifra de 92.727 reales y 15 maravedís, que superó todas las previsiones que se habían ido haciendo sobre su coste, pues como ya dijimos, cuando se inició en marzo de 1791, se había calculado que costaría 22.000 reales, pero en noviembre del mismo año el mayordomo de fábrica de Santiago se vió obligado a escribir al Arzobispo de Sevilla solicitando que ampliara la licencia para la obra (cuyo precio se elevaba ya a 40.000 reales) puesto que el platero había calculado que llegaría hasta los 60.000 reales. La licencia se concedió sin ningún problema el 12 de noviembre de 1791 y la obra se continuó.

El 14 de enero de 1792 Costella firmó un recibo en el que constaba que había recibido del mayordomo 15.000 reales de vellón "con la indispensable condición de concluir la nueva custodia que estoy haciendo para dicha yglesia en el término de dos meses contados desde la fecha de este a lo que en toda forma me obligo"; pero a pesar de este compromiso la custodia no se concluyó en la fecha prevista sino mucho después según podemos ver por la factura del 24 de mayo de 1793.

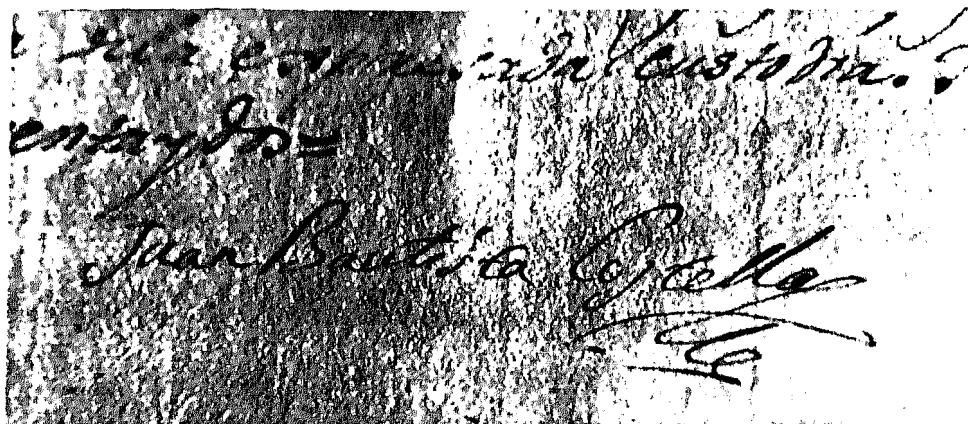
Concluida la custodia no acabaron los gastos ya que por decreto de 15 de noviembre de 1795 del Arzobispo de Sevilla señor Llanes se le entregaron a Costella otros 750 reales más en concepto de gratificación por haber realizado la obra, de ello parece que entregó recibo el platero en el mes de junio (obviamente del año siguiente).

Por otra parte en el año 1822 está documentado que debido al uso la custodia había sufrido diversos daños cuya reparación se encargó al platero Manuel Mariscal; los arreglos que en ella se realizaron consistieron en montar de nuevo los 34 topacios grandes del cerco

de nubes soldándolos con estaño, ponerle 6 rubíes que faltaban a la cruz de la custodia, ponerle una pieza para que sujetara la bola del mundo y hacerle dos rosetas para que ocultaran los tornillos, soldar una de las espigas de trigo que estaba rota por el vástago y unir las dos para que no volvieran a troncharse, hacer una flor a la maceta del pie, soldar unas cuantas hojas de parra que adornaban el círculo de rayos, componer una cartela del pie, pulir varias piezas y bruñir y blanquear las demás; y por último desarmar y armar las guirnalda de flores del pie; todo costó 1.120 reales.

Aparte de la referida custodia Juan Bautista Costella se encargó de realizar un hisopo para la Hermandad Sacramental de Santiago, en el año 1792, por el que le pagaron 310 reales además de entregarle el hisopo viejo para que lo fundiera; y en este mismo año, en el mes de junio, también se ocupó de arreglar y limpiar piezas de uso corriente de la parroquia como blanquear y soldar la cruz de manga, hacerle un cañón al hisopo y componer tres vinajeras y un candelero, por lo que le dieron 190 reales.

Como ya apuntamos al comienzo la marca personal de este artífice, al modo de las gaditanas y de las italianas reproduce la inicial del nombre -seguida de punto- y la del apellido: J.C, dentro de un contorno casi cuadrado con los ángulos ligeramente ochavados.



DIAZ, José Antonio

Natural de Lucena (Córdoba), debió de nacer entre 1738 y 1748 sin que nos atrevamos a fijar un año exacto ya que las edades que declara tener en los padrones vecinales son tan variables que no resultan fiables.

La primera noticia que de él tenemos data del 21 de junio de 1769, día en el que actuó como testigo -junto con el artífice Manuel Molina- en el testamento de otro compañero de profesión: Pedro Moreno de Celis; por tanto, al menos desde este año Díaz estaba establecido en Jerez (172).

En 1771 era ya maestro platero pues a su cargo tenía un oficial llamado Arcadio Escobar -quien al año siguiente pasó al obrador de Manuel Márquez- que debía vivir con él pues se dice que no tenía vecindario en la ciudad; este año José Antonio Díaz tenía como aprendiz a Salvador Muñoz, de 15 años, huérfano de padre, que vivía en la calle Porvera. En este momento Díaz habitaba en la plaza de Plateros en una casa que pertenecía a la Hermandad del Dolor; era viudo y no tenía hijos varones (173).

En 1774 vivía también en la plaza de Plateros pero en otra casa que le alquiló el marqués de Villapanés; seguía viudo y mantenía a una hija (174). En el padrón realizado al año siguiente se reproducen estos mismos datos (175) y ya en el de 1776 consta que se había casado en segundas nupcias con Catalina Díaz (176) (si bien pensamos que su apellido era de la Guerra como se dice en 1778 y que ahora se confundió con el de su esposo).

En 1778 está documentado que José Díaz había comprado una casa en la calle de la Misericordia en la que habitaba con su esposa, con la que llevaba casado tres años, y con el hijo de ambos, de seis meses de edad, llamado José como el platero (177). Sorprendentemente no consta Díaz en el padrón de 1791, pero sí en cambio en el de 1806 por el que sabemos que seguía habitando su casa de la calle de la Misericordia y que había perdido a su segunda esposa -pues figura como viudo- y probablemente a su hijo, ya que se dice que no tenía hijos, aunque cabe la remota posibilidad de que su hijo José -que de estar vivo en este momento tendría más de 18 años- se hubiera casado e independizado (178).

En 1816 aún seguía vivo José Díaz -quien debía tener más de los 68 años que declaraba- pero había cambiado de domicilio habitando ahora en una casa propia en la Plaza de la Yerba; este padrón también resulta útil porque nos aporta el dato de que Díaz era natural de Lucena, villa cordobesa (179).

Respecto a su actividad profesional los padrones testimonian que José Díaz era maestro platero en 1771 y que en este año tenía un oficial y un aprendiz a su cargo. Al año siguiente, en agosto de 1772, su obrador fue uno de los visitados por el corregidor y dos artífices sevillanos quienes la tarde del día 25 le comunicaron que debía introducir en la vidriera todas sus piezas de plata (tanto las que tuviera preparadas para la venta como las que estuviera haciendo) y llevar aquella -cerrada con llave- a la casa-obrador del platero Jerónimo Anguita, donde al día siguiente, a las ocho de la mañana se produciría su reconocimiento. Efectivamente el día 26 por la mañana se reconocieron las piezas que se le habían encontrado en el cajón y en la vidriera al artífice Díaz resultando ser entre otras un relicario de dos piezas, un botón -que no estaba terminado- y algunos zarcillos en cuyos palillos la ley de la plata apenas llegaba a los once dineros; al no haber nada digno de reparar se le devolvió la vidriera al artífice y no se le embargó ninguna pieza.

Cuando en septiembre de 1773 el corregidor autorizó que se hiciera la tasación, aprecio y peso de las piezas embargadas el año anterior a los plateros en las visita a los obradores,

eligió a dos artífices a los que no se les hubiera aprehendido ninguna alhaja y por ello designó a Francisco Montenegro -que a pesar de su avanzada edad gozaba de mucho prestigio- y a José Díaz cuyas piezas como hemos indicado se ajustaban a lo prevenido en las Ordenanzas.

No volvemos a tener noticias de la actividad de José Antonio Díaz hasta comienzos de julio de 1776 a propósito de otra visita que se realizó -esta vez por el veedor, contraste y secretario- a las platerías de la ciudad. En relación con esta visita se ha conservado un expediente en el que el veedor de este año, Eusebio Paredes, denunciaba ante el corregidor de Jerez, al platero José Antonio Díaz, por haberse negado a entregarle unos botones que -tras reconocerlos en la visita a su obrador- no llevaban marca. Además se quejaba el veedor de que el trato que les dispensó a él, al contraste Fuentes y al secretario Espinosa de los Monteros, fue muy incorrecto, llegando a la grosería, puesto que incluso les insultó y amenazó, impidiendo que revisaran su cajón y negándose a entregarles tres botones de cada clase para su reconocimiento.

Paredes hizo que el secretario diera testimonio de lo sucedido en un escrito dirigido al corregidor en el que insistía en que su misión era hacer cumplir las Ordenanzas y que como Díaz las había contravenido debía imponérsele alguna pena para que le sirviera de ejemplo a él y a los demás. A nuestro parecer Paredes tuvo un comportamiento ejemplar puesto que no abusó de su poder -como sucedió en otras épocas con anteriores veedores- ya que ni le embargó las alhajas al platero rebelde ni le mandó arrestar, sino que simplemente dió cuenta de su actitud para que fuera sancionado más que nada verbalmente.

En un primer momento el corregidor por medio de un escribano comunicó al veedor, contraste y secretario del Colegio que se ajustaran en las visitas a las platerías a lo prevenido a los capítulos correspondientes del título 3º de las Reales Ordenanzas, y respecto a Díaz se le advirtió que en caso de practicarse una nueva visita a su tienda obrador tratara a los veedores con más respeto sin dar lugar a queja.

Paredes respondió al corregidor que él había hecho la denuncia de un modo general, sin referirse a ningún capítulo concreto de las Ordenanzas, pero ya que se hacía alusión a ello citaba el capítulo 3º del título 4º en el que se encargaba a los diputados con especialidad visitaran frecuentemente los obradores y tiendas y que para ello no necesitaban el auxilio de la justicia. Además le recordaba que él había denunciado a Díaz no tanto para que fuera castigado como para que sirviera de ejemplo, aunque consideraba que al menos debía ser condenado a pagar los costos del proceso.

En esta ocasión el corregidor dió en todo la razón a Paredes, pues ordenó que en adelante se hicieran las visitas conforme expresó el veedor, valiéndose de un representante de la justicia si lo necesitaran y por otra parte condenó a Díaz a costear la causa.

Tan sólo un año después en octubre de 1777, encontramos el nombre de José Antonio

Díaz en las Actas Capitulares del Ayuntamiento a propósito de la solicitud que hizo para el cargo de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro, aprovechando que en ese momento cumplían los seis años para los que había sido nombrado Nicolás de Fuentes Cantillana. Pero en el cabildo celebrado el día 14 se leyeron las instancias presentadas por Fuentes y por Díaz, en las que solicitaban ambos el empleo de marcador y se decidió reelegir por otros seis años al primero, desestimando la propuesta del segundo, alegando que había presentado su instancia de modo irregular (180). Nosotros pensamos que la verdadera razón de que permaneciera Fuentes en el cargo fue que era hermano del escribano del Ayuntamiento Ramón de Fuentes Cantillana quien sin duda debió influir en la reelección.

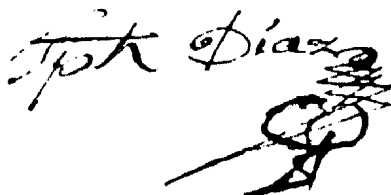
El memorial que presentó Díaz solicitando el empleo, manifestaba que uno de los capítulos de las Ordenanzas se refería a que para verificarse la reelección de un fiel contraste debería celebrarse una junta en el Colegio de San Eloy a la que asistieran todos los plateros los cuales elegirían por votación al contraste que consideraran más idóneo. Como esta reunión no había tenido lugar José Díaz consideraba que en la reelección de Fuentes se había actuado en contra de la costumbre y de las Ordenanzas. Por otra parte el nuevo pretendiente a la contrastía se ofrecía a que de ser elegido marcaría gratuitamente todas las piezas menudas -que no excedieran de cuatro adarmes- y que haría rebajas tanto en las que llegaran a media onza como en las que tuvieran más de dos. Pero como hemos visto de nada le valieron a Díaz sus críticas a la reelección de Fuentes, ni las ofertas de rebaja en los precios de marcaje (181).

José Antonio Díaz volvió a entrar en escena en 1785, de nuevo aprovechando que cumplidos los seis años del reelegido Fuentes quedaba vacante el empleo de fiel contraste, por lo que habría que reelegir a éste por segunda vez o nombrar a otro platero. Pese a los numerosos problemas que se suscitaron y que se exponen en el lugar oportuno, se eligió esta vez a José Montenegro, por lo que Fuentes presentó un recurso al verse desposeído de su empleo; entre tanto Díaz envió dos memoriales al Ayuntamiento -uno con fecha del 18 de julio y otro fechado el 27 de agosto, ambos de 1785- proponiendo que se realizara una nueva elección de fiel contraste con el Ayuntamiento en pleno, para que se valoraran los méritos de los pretendientes de forma que el empleo recayese en el más capacitado. Ni el recurso de Fuentes ni los memoriales de Díaz se tomaron en consideración y sí en cambio los de José Montenegro que quedó elegido para fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro por espacio de seis años como preveían las Ordenanzas (182).

Todavía vivía Díaz en 1803 puesto que en agosto de este año es citado entre los trece artífices plateros de Jerez con tienda abierta en la ciudad (183).

A la vista de lo expuesto pensamos por una parte que Díaz como artífice debió especializarse en la realización de piezas de carácter civil o de adorno personal, puesto que esas son las que tenía cuando se visitó su obrador en 1772 y en 1776, y además tampoco

está documentado su trabajo en ninguna iglesia de Jerez; por otra parte ya hemos visto como una de sus aspiraciones fue la de convertirse en marcador de la ciudad, aspiración que no vió realizarse en su vida.



ESCOBAR, Arcadio

Nació en Osuna (Sevilla) en 1734; probablemente pasó su niñez y primera juventud en su ciudad natal, estableciéndose en Jerez hacia 1771 como oficial del platero José Antonio Díaz. Según el padrón vecinal de este año Arcadio Escobar estaba casado y no tenía vecindario aún en Jerez -quizá porque acabara de llegar- por lo que según parece compartía el domicilio con su maestro (184).

En 1772 consta (en un expediente hallado en el Archivo Municipal de Jerez (185)) que vivía en la calle de San Cristóbal junto a su mujer -embarazada de siete u ocho meses- y cinco hijos, y que era maestro aprobado aunque como carecía de medios económicos no pudo abrir tienda y trabajaba con categoría de oficial con el maestro Manuel Márquez. En este expediente se relatan los incidentes que tuvieron lugar en su domicilio mediado el mes de julio de 1772 con los veedores del arte de la platería, el secretario del Colegio y el contraste de la ciudad.

Según Escobar eran las once de la noche cuando irrumpieron en su casa sin previo aviso los veedores Juan Alvarez y José Montenegro, el secretario Marcos Picado y el contrate Nicolás Marrujo (así se denomina a Nicolás de Fuentes Cantillana) acompañados de un cabo de la Real Justicia y de un escribano numerario del crimen. Registraron su casa -sin respetar el estado de su mujer quien del susto se puso muy enferma con riesgo de abortar- y le recogieron todas las alhajas que encontraron: una pieza de filigrana que estaba haciendo para su maestro, unos botones del platero Jerónimo Anguita en los que trabajaba José del Castillo -oficial de éste y vecino de Escobar- y todas las herramientas. En su escrito Escobar pedía que los oficiales tuvieran derecho a trabajar en su casa obras ya fundidas en el obrador del maestro porque esto -según decía- no estaba prohibido en las Ordenanzas; asimismo exigía se le tratase como maestro puesto que lo era aunque no ejerciera como tal; insistía en que el acto de los veedores había sido brutal lo cual fue sumamente perjudicial sobre todo para su mujer para la que pedía la asistencia y reconocimiento de una matrona; y por último

presentaba una querrela criminal contra los veedores, contraste y el resto de los implicados.

Por su parte los veedores justificaron su actitud porque según ellos estaba prohibido en las ordenanzas que los oficiales pudiesen fabricar alhajas de plata ocultamente en su casa; al enterarse de que Arcadio Escobar y José del Castillo contravenían la orden -pese a haber sido ya arrestados- decidieron irrumpir en sus casas, requisarles las alhajas que encontraran y dirigirlos a casa del contraste Nicolás Fuentes para pesar y reconocer la plata que les aprehendieron.

Además, ante el escribano Lasso de la Vega, los veedores Alvarez y Montenegro otorgaron el 19 de julio de 1772, una escritura de poder al procurador Pedro Ballesteros Pérez para que les representase en los pleitos que tuvieran. El citado Ballesteros redactó inmediatamente un escrito en relación con el asunto Escobar en el que pedía la comparecencia del fiel contraste para que declarara el número de alhajas y herramientas que le habían sido sustraídas al platero y así hacer justicia fijando los costos de la sanción. Enterado Fuentes Cantillana de su misión respondió que no podía practicar la diligencia del reconocimiento de las alhajas por estar todas ellas depositadas en poder del platero Jerónimo Anguita y Villegas -encargado de las llaves del arca propiedad del Colegio de San Eloy-.

Es posible que le fueran devueltas las alhajas a Arcadio Escobar -aunque no en breve plazo- pues en otro escrito que dirigió éste al corregidor algún tiempo después insiste en que a los oficiales se les debería dejar trabajar en casa la obra que tuvieran preparada en la tienda de su maestro, pero no menciona nada de las alhajas que le incautaron y además se retracta de la queja contra los veedores, porque su mujer se hallaba bastante recuperada después de los desagradables incidentes.

Esta es la última noticia sobre el asunto, pues seguramente el caso llegado a este punto quedó concluido definitivamente.

Por otra parte los padrones de los años 1774, 1775 y 1776, bastante incompletos en sus descripciones, no citan para nada a Arcadio Escobar; en cambio, los de los años 1777 y 1778 (186) nos aportan los siguientes datos de su biografía: vivía ahora con su familia en la calle Dionisio de Huébar -también en la collación de San Dionisio- en una casa que le tenía alquilada un oficial de albañil llamado Francisco Sánchez Pacheco; estaba casado -desde 1757- con María Orellana con la que se dice tenía cuatro hijos: Diego -nacido en 1764-, Miguel -dos años menor que éste-, Antonio -nacido hacia 1770- y Jerónimo, el menor, que pudo nacer a final del verano de 1772, pues recordemos que la mujer de Escobar en julio de 1772 se hallaba en estado muy avanzado de gestación. Probablemente también tenía dos hijas -aunque éstas no figuran en los padrones donde sólo se cita la descendencia masculina- porque en total a finales de 1772 el matrimonio tiene seis hijos, aunque también es probable que de ser todos varones dos hijos se hubieran muerto o casado por lo que no habitarían con sus padres.

Respecto a su situación laboral poco cambió pues en 1778 se recalca que era oficial de platero por lo que como vemos no había logrado poner obrador ni tienda propios, trabajando aún para otro maestro, aunque no sabemos si todavía para Manuel Márquez o estaba ya al servicio de algún otro platero.

A partir de 1778 no poseemos ningún dato más ni biográfico, ni profesional de Arcadio Escobar, quien seguramente debió seguir viviendo y trabajando en Jerez donde como hemos visto se había establecido varios años antes.

ESPINOSA DE LOS MONTEROS MOSTERO, Marcos

Nació el 10 de septiembre de 1743 en Jerez de la Frontera y fue bautizado en la iglesia de Santiago el Real de la misma ciudad (187). Su padre se llamaba Cristóbal Espinosa de los Monteros Picado y Grajales, y su madre Rosa Mostero. En 1754, cuando se hizo el Catastro del marqués de la Ensenada, vivían en la calle de la Merced -collación de Santiago- en una casa que confrontaba por una parte con otra perteneciente al abad de la villa de Osuna (Sevilla) y por otro lado con el Hospital de la Sangre; el arrendamiento anual de esta casa estaba estimado en 440 reales de vellón, mientras que el censo que debía pagar al año a un particular era de 145 reales y 6 maravedís (188).

Pero en 1769 cuando casó Marcos Espinosa de los Monteros sus padres habitaban en una casa de la calle Visitación en la collación de la Colegial (San Salvador). El 28 de agosto de este año el platero contrajo matrimonio con Isabel Bustos, hija de Francisco Bustos e Isabel Caballero -que vivía en la plaza del Alcázar- en la Colegial de Jerez (189). Como veremos enseguida Espinosa de los Monteros vivió una vez casado en varios domicilios, pero ya siempre dentro de la collación de San Dionisio, en la que se agrupó, como sabemos, la mayor parte de los plateros.

No sabemos cuando murió el padre de Marcos Espinosa, pero si en cambio su madre -que sobrevivió al marido-. puesto que su partida de defunción la hemos localizado en los libros de la iglesia de San Dionisio; Rosa Mostero falleció el 29 de julio de 1786 y se enterró en la citada parroquia que era a la que pertenecía en el momento de su muerte al vivir en la plaza de Plateros (190).

Por su parte el platero Espinosa de los Monteros debió fallecer en 1801 -aunque no hemos encontrado su partida de defunción- pues en diciembre de 1800 aún se le paga por unos blanqueos y composturas realizadas para San Miguel, en tanto que en enero de 1802 en las partidas de esta misma iglesia consta que Isabel Bustos ya era viuda de platero.

A la muerte del artista su viuda siguió manteniendo la tienda y el obrador quizá dirigido por el platero Federico Escaroz, quien ocupó el puesto de platero titular de San Miguel a la

muerte de Espinosa de los Monteros, nombre que aparece unido al de Isabel Bustos en varias ocasiones en partidas de San Miguel y de la Colegial cobrando por la reparación o blanqueo de algunas piezas de plata.

Conviene aclarar antes de seguir adelante que en la documentación se le denomina de las siguientes maneras: Marcos Montero Picado, Marcos Picado Montero (en ambos casos utilizando los apellidos de su padre) y también muy frecuentemente Marcos Montero de Espinosa -antecediendo la segunda parte de su apellido compuesto-; este último apellido fue utilizado en numerosas ocasiones por el propio platero en su firma, dejando para su marca simplemente el de Montero, sin duda por ser más breve. Pero pese a esta variedad de denominaciones el verdadero apellido del platero fue Espinosa de los Monteros como atestiguan sus partidas de bautismo y de matrimonio.

En 1763, con veinte años, era oficial del maestro Antonio Fernández, que tenía su obrador en la calle de la Juguetería, en la collación de San Dionisio (191). Y en 1771 ya era maestro pues tenía como aprendiz a Rafael de Rojas -huérfano de padre y de madre- que probablemente vivía con Espinosa de los Monteros y su mujer -con quien se había casado dos años antes- en la calle Algarve en una casa que pertenecía a las monjas de la Concepción (192).

En 1774 se trasladó con su mujer a una casa de la calle Misericordia -donde permanecieron varios años- que les alquiló un presbítero llamado Gregorio Gaitán (193); en 1775 trabajaba con él como oficial Juan Moreno, soltero, hijo de viuda (194) y en 1776 nació su primer hijo varón, al que le pusieron el nombre del abuelo paterno: Cristóbal (195). En 1778 seguían viviendo en el domicilio citado, pero en el padrón de 1791, que es bastante incompleto no consta donde habitaban.

Antes de pasar revista al trabajo del artífice en las iglesias de Jerez nos referiremos a los primeros años de la actividad profesional, así como a los diversos cargos que ejerció en el Colegio de San Eloy a lo largo de toda su vida.

En julio de 1772 era secretario del Colegio-Congregación de San Eloy de Jerez, cargo que ejercería también dos años antes o dos después puesto que el nombramiento era por tres años siendo éste uno de los principales cargos del Colegio junto al de veedor. Como comentamos en el capítulo correspondiente una de las misiones del secretario era acompañar a los veedores y al contraste en las visitas que se realizaran a las casa y obradores de los artífices para comprobar que no cometían fraudes; en el caso de observar alguna irregularidad el secretario, asumiendo las funciones de escribano, debía dar fe de la visita haciendo un informe por escrito.

Pues bien la primera actuación documentada de Espinosa de los Monteros como secretario, se produjo la noche del 16 de julio de 1772, cuando acompañó a los veedores Juan Alvarez y José Montenegro y al contraste Nicolás Fuentes Cantillana a casa de los

oficiales Arcadio Escobar y José del Castillo por haber tenido noticia de que trabajaban en sus casas y a deshora piezas de sus maestros lo cual estaba completamente prohibido en las Ordenanzas; tras retenerles las piezas el secretario Espinosa de los Monteros dió cuenta por escrito al Colegio de San Eloy y al corregidor (196).

Pocos días después la denuncia recayó sobre el platero Jerónimo Anguita de quien se comprobó había vendido varios botones de plata sin marcar y también una efigie de San Antonio que además de no llevar marca estaba baja de ley (197).

Por otra parte en la feria pública celebrada en Jerez del 15 al 25 de agosto de 1772, Marcos Espinosa de los Monteros, siempre acompañando a los veedores y el contraste, tuvo que informar por escrito al corregidor de que los artífices sevillanos Antonio Méndez y Manuel Pérez vendían en sus tiendas alhajas bajas de ley, y por otra parte que los comerciantes Pedro Barsel y Fortunato Ferriche vendían piezas en cobre y latón plateado con piedras falsas lo cual contravenía las Ordenanzas (198).

Todas estas denuncias -especialmente la de los plateros sevillanos y jerezanos citados- apeladas por los interesados argumentando que también los veedores vendían piezas de baja ley, y que el contraste era al mismo tiempo artífice, suscitaron en el corregidor el deseo de pasar a visitar los obradores y tiendas de todos los plateros jerezanos, para lo que se hizo acompañar de los sevillanos Méndez y Pérez quienes con la piedra de toque hacían el reconocimiento de las alhajas (199).

El mismo día que terminaba la feria, el 25 por la tarde, pasaron por los obradores, introduciendo en la vidriera de cada artífice las piezas que a simple vista parecían fraudulentas por no estar marcadas o por estar bajas de ley. En el caso de Marcos Espinosa de los Monteros no se especifica cuáles se introdujeron en la vidriera que tras ser cerrada y entregada la llave a su dueño se llevó a casa de Jerónimo Anguita, advirtiéndole al artífice que al día siguiente a las ocho de la mañana debía estar presente en la casa-obrador de Anguita para el reconocimiento de todas las piezas. Pero Marcos Espinosa de los Monteros, como el contraste y los dos veedores, indignados por la forma en la que se estaba practicando la visita sin contar con ellos (que según las Ordenanzas eran los que debían practicarla) y poniendo en su lugar a dos artífices forasteros que en absoluto tenían experiencia en reconocer piezas, no acudieron al día siguiente a la citación del corregidor por lo que éste tras reconocer las vidrieras de los artífices que sí se habían presentado en el obrador de Anguita, mandó una cédula -por medio de un escribano- a los artífices que no habían comparecido amenazándoles con que de no presentarse ese mismo día a las 4 de la tarde serían multados con 100 ducados cada uno. Cuando el escribano llevó la cédula al obrador de Espinosa de los Monteros éste no se hallaba presente pero lo recogió un vecino llamado Antonio González quien prometió se la entregaría en cuanto regresara.

Esta vez no desobedeció Espinosa de los Monteros la orden del corregidor pero sin

embargo su vidriera no pudo ser reconocida hasta el día 27 por la mañana tras las de los dos veedores y el contraste y se encontraron en ella: varios pares de botones de pretina de plata y un par de hebillas grandes lisas redondas todo ello de plata de ley pero sin marcar por lo que se le recogieron. El resto de las piezas reconocidas además de ser de once dineros iban marcadas por lo que se le devolvieron.

Como ya sabemos los múltiples escritos de queja que veedores, contraste y secretario por medio de un procurador dirigieron al corregidor Cifuentes no sirvieron de nada pues las alhajas no les serían devueltas hasta un año después, en septiembre de 1773, tras la tasación, aprecio y peso que hicieron los plateros Francisco Montenegro y José Antonio Díaz; en esta tasación resultó que las hebillas de Espinosa de los Monteros pesaron dos onzas, trece adarmes y tres cuartas partes de oro, en tanto que los tres pares de botones pesaron una onza y once adarmes, apreciándose todo en 84 reales, fianza que debía pagar el artífice para que le devolvieran las alhajas embargadas.

No tenemos certeza de entre que años fue secretario Espinosa de los Monteros (pues como prevenían las Ordenanzas de Jerez el nombramiento de este cargo era por tres años que pudieron contarse antes o después de 1772), pero lo que sí está documentado es que en julio de 1776 era de nuevo secretario. En esta ocasión tras visitar las platerías de los artífices jerezanos acompañando al veedor Eusebio Paredes y al contraste Nicolás Fuentes Cantillana hubo de dar testimonio por escrito al corregidor don Juan Antonio de Guerras de los incidentes ocurridos en el obrador del platero José Antonio Díaz cuando éste se negó a que le fueran recogidos unos botones para su reconocimiento, y al que le revisaron los cajones de su mesa de trabajo; asimismo profirió en insultos contra el veedor, secretario y contraste que abandonaron el lugar para evitar el escándalo (200).

Diez años más tarde Espinosa de los Monteros -esta vez como un artífice más- volvió a dirigirse al corregidor de Jerez -que en esta ocasión era don Fernando Cenizo y Hoyos- para informarle por medio del escribano del Colegio Eusebio Paredes, que el 2 de septiembre de ese año se había celebrado una junta en el Colegio de los plateros en la que se había admitido la dimisión de Jerónimo Anguita -nombrado veedor para ese año- y nombrado para sustituirle a Juan de Medina. Al parecer Espinosa de los Monteros -que se hizo apoyar por los plateros José del Castillo y Manuel Mariscal- la junta no debía haberse celebrado porque las Ordenanzas señalaban muy claramente que la junta de elección de oficios debía celebrarse el día siguiente de la festividad del Santo patrón, es decir el 26 de junio de cada año, por lo que Anguita debía esperar hasta junio de 1787 para ser sustituido en el cargo para el que se le nombró. Las razones de Espinosa de los Monteros parecieron muy válidas al corregidor quien estimó que el nombramiento hecho en la persona de Juan de Medina debía anularse y que Anguita debería seguir ejerciendo el tiempo que le quedase (201).

En marzo de 1788 el contraste de Jerez José Montenegro se dirigió al corregidor don

José Eguiluz proponiéndole por un lado que se celebrara nueva junta de elecciones para designar nuevos alcaldes veedores pues los actuales ya llevaban en el empleo más de tres años, y por otra parte que se realizara en breve tiempo visita a las platerías de los artífices jerezanos. El corregidor no atendió a la primera petición, pero sin embargo a la segunda informando de ello a los veedores Eusebio Paredes y Marcos Espinosa de los Monteros (quien como mucho debía haber sido nombrado veedor en 1787 puesto que en 1786 aún era secretario) quienes se habían dirigido con anterioridad a él comunicándole que pese a las pretensiones del contraste, las Ordenanzas prevenían que eran los veedores quienes debían fijar el día para realizar las visitas y notificárselo al secretario y al contraste quienes deberían acudir sin ninguna excusa (202).

Seguidamente comentaremos la actividad de Espinosa de los Monteros en las distintas iglesias jerezanas para las que está documentado trabajó entre 1780 y 1800.

Comenzaremos por San Miguel -que fue la primera que requirió sus servicios- en la que trabajaba como platero titular desde fines de agosto de 1780, fecha ésta en que presentó un recibo por varias composiciones realizadas en las alhajas de plata. Precisamente en este mismo mes (en la partida anterior a la que ahora nos referimos) figura el nombre de Francisco Montenegro que fue el anterior platero titular de la iglesia.

En 1781 realizó ya las primeras obras de plata para San Miguel; se trata de cinco pares de vinajeras con sus platos y cucharitas -que pesaron 95 onzas y 2 adarmes- por cuya hechura percibió 557 reales, y un hisopo -que pesó 13 onzas y 1/2- por cuyo trabajo cobró 90 reales. También en este momento soldó con plata otro hisopo de latón.

En noviembre de 1782 se le dio licencia para dorar dos copones por los que le dieron 540 reales; el recibo de su hechura lo entregó el 3 de abril de 1784. En este año hizo además para la iglesia: una pértiga -que tuvo de peso 56 onzas- por cuya hechura recibió 529 reales, y varias composiciones y blanqueos que no se especifican en la documentación.

En virtud de un decreto del Arzobispo de Sevilla de 1785 se le encargaron a Espinosa de los Monteros dos obras muy importantes que se conservan actualmente; se trata de dos cruces ejecutadas tras fundir previamente la grande que había; de ellas dió recibo el 20 de abril de 1786. Sobre estas piezas la documentación es muy detallada pues indica que pesaron 298 onzas y 10 adarmes y que las partes doradas eran los Cristos y sus clavos, las cartelas de INRI y los medallones del anverso y reverso de ambas. El precio total de esta obra, incluido el material, dorado, hechura y una octava de hierro para una de las cruces, fue de 10.023 reales y 25 maravedís, a lo que había que descontar los 3.932 reales y 17 maravedís de la plata procedente de una cruz vieja que le entregaron al platero para que fundiera.

Otro par de obras importantes realizadas también en 1786 son los ciriales, para los que se aprovecharon los antiguos que pesaban 247 onzas y 4 adarmes. Los nuevos pesaron 288 onzas y 12 adarmes; el armazón era de madera y en las varas llevaban casquillos de cobre. El

valor total de esas obras fue de 9,439 reales y 12 maravedís, de los que se descontaron 4.620 reales y 25 maravedís de la plata vieja de los antiguos ciriales, por lo que el precio neto recibido por el platero fue de 4.818 reales y 21 maravedís. Actualmente se conserva en la iglesia este par de ciriales que son de extraordinaria calidad y se asemejan mucho en la cabeza a la macolla de las cruces anteriores.

Esta obra se hizo para cumplir un mandato de la visita de 1782 y lo mismo aconteció con los dos atrilles que se encargaron al mismo artífice y que también se han conservado. Estos atriles, de plata en su color en su mayor parte, pesaron 93 onzas y llevaban sobredoradas las láminas que representaban a San Miguel, las ocho flores y todos los sobrepuestos y lazos de adorno. Para realizar esta obra -como solía ser lo habitual- se empleó la plata de los atriles antiguos que se fundieron. El coste total de los dos atriles (incluido el material y la hechura) fue de 23.401 reales y 6 maravedís, a los que se descontó 1.508 reales valor de la plata de los atriles viejos, por tanto Espinosa de los Monteros recibió 21.893 reales. Esta obra, que según un recibo del artífice estaba terminada el 14 de mayo de 1788, fue -junto con un juego de altar que realizó años más tarde- en la que más dinero cobró por la hechura.

En este mismo año recibió además de la fábrica de San Miguel 35.169 reales y 18 maravedís por blanquear toda la plata de la iglesia -entre lo que destacaba el frontal de la capilla del Sagrario, que había realizado Francisco Montenegro en 1773-componer varias piezas y hacer las siguientes nuevas : un hisopo (190 reales), dos pares de broches grandes y dos pequeños para un terno nuevo (179 reales), que pudieran identificarse con unos de los conservados.

Pieza importante realizada por Espinosa de los Monteros siguiendo un mandato de la visita de 1781 es la cruz grande de la manga que no fue terminada hasta junio de 1789. Para su realización se sirvió de la plata fundida de la antigua cruz que fueron 111 onzas a 18 reales cada una; el peso de la nueva fue de 182 onzas y 2 adarmes. Por la hechura de esta obra cobró 2.284 reales y 12 maravedís, y por el dorado del Cristo, los clavos, el INRI y los medallones 250 reales, mientras que otros 10 reales tuvo de coste el alma de madera. Esta cruz, que se ha conservado, es la que suelen poner sobre el sagrario del altar mayor de San Miguel. No va marcada como ocurre con las dos cruces que realizó años antes a las que se asemeja bastante. Según la documentación la cruz de manga debería llevar sobredoradas las mismas zonas que las anteriores, pero en la actualidad está toda ella dorada, aunque esto debió hacerse posteriormente.

En cumplimiento de otro mandato de visita Espinosa de los Monteros hizo dos incensarios y dos navetas con sus cucharas, de los que presentó recibo el 20 de noviembre de 1790. El peso total de todas estas piezas fue de 169 onzas y cuartilla, que a 20 reales la onza, importaron 3.385 reales; por otra parte los casquillos de cobre de los incensarios

costaron 10 reales, mientras que la hechura se valoró en 3.490 reales y 26 maravedís. Para la realización de estas obras le dieron al platero una naveta y un incensario, resevándose la iglesia la otra pieza de ambos juegos. El juego nuevo de navetas, aunque sin sus correspondientes cucharas, se conserva actualmente en la iglesia; van marcadas por el artífice quien como las concluyó a fines de 1790 no las llevó al marcador hasta el año siguiente, por lo que 1791 es el año que figura en las piezas junto a la marca de localidad y a la personal del marcador. Uno de los incensarios también se ha conservado y el otro fue robado por lo que se realizó -seguramente en pleno siglo XIX- otro imitando el original.

Una de las obras más importantes que Espinosa de los Monteros realizó para San Miguel fue un juego de altar compuesto por cáliz, salvilla, vinajeras, campanilla y cucharita. Esta obra ya la mencionamos al hablar de los atriles a propósito de que por la hechura de ambas piezas recibió el artífice más dinero que por ninguna otra.

El juego de altar -que por haberse conservado nos permite apreciar su extraordinaria calidad- estaba terminado en 1791 habiendo sido dispuesta su hechura en un mandato de la visita de 1788. La obra tuvo un coste total de 7.495 reales, de los que 2.160 correspondían al material (108 onzas de peso a 20 reales cada una), 2.835 a la hechura de 13 marcos y 1/2 (a 210 reales cada marco) y 2.500 al dorado de todas las piezas del juego. Para guardarlo se encargó una caja de cedro forrada de felpa carmesí que costó 251 reales.

Desde este momento y hasta 1800 en que dejó de trabajar para San Miguel, Espinosa de los Monteros se dedicó a realizar sobre todo piezas funcionales para la iglesia, además de ocuparse de los habituales blanqueos y reparaciones en ellas.

Todavía en 1791 recibió 2.255 reales por dorar varios juegos -entre ellos dos cálices de imaginería antigua con sus patenas- y por hacer un plato para las vinajeras grandes, que pesó 12 onzas de plata y por el que le pagaron 135 reales de la hechura; el costo total fue de 375 reales. La realización de esta obra se ordenó en los mandatos de la visita de agosto de 1791. Es muy probable que el citado plato sea el que se conserva en la iglesia marcado por el artífice y fechado en 1792, porque al haber sido realizado a final de año se llevaría a marcar a comienzos del siguiente. Muy semejante a este plato o salvilla de vinajeras es otro que también posee la iglesia, marcado únicamente con la marca del artífice (MONTERO) y que debió realizarse en 1793, año en el que se documenta la hechura de un plato para unas vinajeras que se habían comprado a un particular. También en este año además de las lógicas limpiezas y composiciones en las alhajas realizó unos broches dorados para una caja de terciopelo.

De 1793 a 1797 no tenemos noticia alguna de la actividad de Espinosa de los Monteros en San Miguel, puesto que ni hay documentos de estos años, ni se ha conservado ninguna obra marcada en este periodo.

Ya en marzo de 1797 contamos nuevamente con datos sobre la obra del maestro;

sabemos que entonces realizó unas crismeras para los santos óleos, aprovechando las viejas que tenía la iglesia. Las nuevas pesaron 11 onzas y 1 adarme; el costo total de la obra (incluido el dorado) fue de 551 reales y 4 maravedís.

Justo al día siguiente del recibo entregado por la hechura de las crismeras comenzaron los blanqueos y composiciones de toda la plata de la iglesia, que se continuaron hasta septiembre de 1799. Por este trabajo -incluida la hechura de un hisopo nuevo que costó 224 reales y 1/2- recibió 4.806 reales y 16 maravedís y se conservan dos copias de la relación que hizo el platero detallando todas las piezas que limpió y reparó. En este documento también se anota la hechura de un incensario en abril de 1799 -que pesó 39 onzas-, de seis pares de vinajeras para San Miguel y otro par de ellas con dos platos para San Pedro. La hechura de todas estas vinajeras se había ordenado en los mandatos de visita de 1798.

Los juegos de vinajeras estaban hechos antes del 10 de marzo de 1800, fecha ésta en la que el platero presentó un recibo por el que se le pagaron 895 reales y 26 maravedís ya que la plata que le entregaron de las piezas antiguas excedía la que necesitaba para la realización de las nuevas; por ello, el valor de la plata sobrante, le fue descontado del precio total de la obra.

También resulta interesante la relación de blanqueos, composturas y nuevas piezas a que nos estamos refiriendo porque al pie de ella figura la firma del platero en la que la letra es temblorosa, propia de un anciano, próximo a la muerte, que tendría lugar poco tiempo después.

En diciembre de 1800 aún se le pagaron 10.414 reales también por blanquear y componer la plata de San Miguel, pero ésta es la última vez que se cita al platero -que debió morir pocos meses después- ya que el 3 de enero de 1802 hay una partida referida a Isabel Bustos como viuda de Marcos Espinosa de los Monteros, cobrando 10.721 reales por blanquear y componer alhajas.

Visto ampliamente el trabajo de Espinosa de los Monteros en San Miguel, pasaremos a ver su actividad en la Colegial, iglesia en la que como sabemos también fue designado platero titular en el amplio periodo compendido entre 1781 y 1800.

Quizá su primera obra para la Colegial fuera el par de atriles, conservados en la iglesia, fechados en 1781 y que llevan la primera variante de la marca utilizada por el artífice. Estos atriles no aparecen documentados en el libro de visitas de la Colegial por haberse perdido pero su hechura se le encargó al platero en el cabildo colegial del citado año.

Por otra parte entre 1782 y 1784 -cuentas que se recogen en el siguiente libro de visitas fechado en 1784- además de numerosos reparos en las piezas de la Colegial, realizó un puntero para el maestro de ceremonias -por cuya hechura le dieron 70 reales-, y dos pares de corchetes dorados para la capa de un terno -por los que le dieron 113 reales-.

En agosto de 1790 presentó un recibo por la hechura de una puerta de sagrario -que

aunque no se halla "in situ" se conserva en el cuarto del tesoro guardada en la iglesia- que tuvo un costo total de 10.156 reales y 8 maravedís de los que 4.051 reales y 8 maravedís correspondían al material (pues tuvo un peso de 202 onzas y 9 adarmes a 20 reales cada onza), 6.075 reales a la hechura de 25 marcos y 30 reales el dorado de la llave. De la cantidad total se descontaron 8.231 reales y 16 maravedís, valor de la plata antigua procedente de varias piezas que se le dieron para fundir, por lo que una vez efectuados los descuentos se entregaron en mano al platero 1.924 reales y 26 maravedís. Según consta en la documentación la hechura de esta puerta de sagrario fue decretada por el Arzobispo de Sevilla en una visita realizada a la villa de Sanlúcar de Barrameda.

Entre diciembre de 1788 y septiembre de 1791 se ocupó Espinosa de los Monteros de realizar numerosas composiciones en las alhajas de la iglesia por cuyo trabajo recibió 2.148 reales; esta relación de piezas reparadas es de sumo interés porque nos da idea de las que componían el ajuar de la iglesia, que en este momento era bastante completo e incluso muy abundante en algunos tipos como por ejemplo portapaces (6), incensarios (6), lámparas (7), vinajeras (14) etc...

En los mandatos de visita del año 1791 se ordenaba la ejecución de seis blandones de plata para el altar mayor, los cuales según se indica debían hacerse sin prisas, "precediendo el correspondiente dibuxo y seguridad del maestro platero y oficiales de pericia, que sepan executar con total arreglo el dibuxo que se apruebe" (203). Estos blandones -que se conservan actualmente en el altar mayor de la Colegial- no llevan ninguna marca, pero no nos cabe duda de que fueron realizados por Marcos Espinosa de los Monteros ya que por un lado era el único platero al que se le daban los encargos y por otro porque el estilo neoclásico de las piezas y muchos detalles decorativos son prácticamente iguales a los de las obras que realizó en estos años para San Miguel, concretamente las navetas e incensarios y el juego de altar. Lamentablemente la ejecución de los blandones no está documentada en los libros de fábrica, lo cual nos impide saber datos interesantes como cuánto pesaron, cuáles fueron los precios pagados por la hechura y el material y por supuesto la fecha exacta de su realización.

El 16 de junio de 1794 presentó el platero una memoria que comprendía ciento noventa y cinco partidas acumuladas hasta la fecha, relativas a composiciones, limpiezas y dorado de muchas de las piezas de la iglesia, por lo que le pagaron 6.280 reales; y el 24 de mayo de 1797 presentó otra memoria que contenía ciento treinta y siete partidas del mismo tipo que las anteriores; esta vez le entregaron 3.470 reales.

El 19 de abril de 1800 es la última fecha en la que Marcos Espinosa de los Monteros figura en la documentación de la Colegial; en este momento presentó un recibo por composiciones y blanqueos realizados en varias ocasiones en la plata de la iglesia, por lo que pagaron 5.499 reales. Sabemos que el platero murió en 1801 y como no debieron contratar rápidamente a otro artífice que sucediera a Espinosa de los Monteros, los arreglos de las

piezas entre 1803 y 1806 y la hechura de unas crismeras en este último año estuvieron a cargo de Isabel Bustos -su viuda- y de Federico Escaroz, quien debió dirigir el obrador de Espinosa de los Monteros, pero quien (al menos en agosto de 1803) tenía su propia tienda (mientras que por su parte Isabel Bustos conservaba asimismo la suya) según consta en las Actas Capitulares de 1804 (204).

Además de San Miguel y de la Colegial recibió algunos encargos de las iglesias más importantes de Jerez como son la de Santiago el Real, la de San Dionisio, y la de San Marcos. En la primera de ellas fue llamado en 1784 y en 1786 para hacer algunos arreglos de poca importancia por los que recibió poco dinero. En San Dionisio se ocupó durante varios años -desde 1791 y seguramente hasta 1800- de reparar la platería de la iglesia y de limpiarla en varias ocasiones. En 1791 la partida se refiere al trabajo realizado por Juan Argüelles, su hijo Luis, y Marcos Espinosa de los Monteros sin desglosar lo que hizo cada uno, pero ya en 1793 el último de ellos, por su cuenta cobró 384 reales por hacer unos cañones para los ciriales, otro para la pértiga y pequeños reparos en dos pares de vinajeras. En octubre de 1794 Marcos Espinosa de los Monteros recibió asimismo de la fábrica de San Dionisio 586 reales por dorar varios cálices, limpiar la plata en varias ocasiones y componer algunas piezas.

Por otra parte está documentado que Espinosa de los Monteros -como varios compañeros de profesión- fue hermano mayor de la Cofradía del Santísimo Sacramento de San Dionisio; su firma está estampada en el año 1795, junto a la de los demás hermanos mayores entre los que se encuentra el platero Eusebio Paredes, en un libro de cuentas de esta Cofradía que abarca desde el año 1795 al de 1831.

Seguramente las cuentas que recoge la visita realizada el 6 de marzo de 1800 en San Dionisio en la que no consta el nombre del artífice, también se refieren a pagos que se hicieron a Marcos Espinosa de los Monteros por varios aderezos y limpieza de la plata, pues en ese año todavía trabajaba para varias iglesias y por otra parte en San Dionisio aún no habían contratado a Francisco Gallardo que trabajaría varios años seguidos para la iglesia como platero titular.

Por último, la otra iglesia jerezana de la que Espinosa de los Monteros recibió algún encargo fue la de San Marcos en la que en mayo de 1797 limpió varias piezas y compuso otras por lo que recibió 323 reales. Justo tres años después realizó para esta iglesia un incensario -que pesó 45 onzas y 1/2- cumpliendo así un mandato de la visita de 1798; por esta obra -incluida la hechura y el material- cobró 1.422 reales y 14 maravedís, en tanto que otros 606 reales se le entregaron por arreglar varias alhajas y limpiarlas. Este incensario se ha conservado y presenta algunas similitudes con la pareja que realizó diez años antes para San Miguel.

A la muerte de Espinosa de los Monteros su esposa Isabel Bustos recibió el encargo de

la fábrica de San Marcos de componer varias piezas y limpiar otras, de cuyo trabajo se conserva un recibo fechado el 7 de mayo de 1802 y firmado por la viuda del platero.

Para finalizar nos referiremos a las marcas que utilizó el artífice a lo largo de su trayectoria profesional; parece que fueron dos las utilizadas aunque ambas reproducen la segunda parte de su apellido en una sola línea: MONTERO. La primera variante, vista únicamente en los atriles de la Colegial de 1781, al comienzo de su actividad, presenta una M bastante pequeña, muy cerrada en la parte superior, y a continuación el resto de las letras, destacando la N que es de tamaño mayor a las demás, y muy abierta. La otra variante, vista en piezas desde 1786 hasta 1800, presenta las letras muy iguales, de trazo muy correcto, y como en la otra variante dentro de un contorno rectangular.

Fue Espinosa de los Monteros uno de los artífices jerezanos que gozaron de mayor prestigio; le encargaron obras de gran envergadura en las que demostró su buen hacer y que fueron muy bien pagadas. Introdujo novedades importantes en el campo de la estética, pasando de unos modelos realizados al gusto rococó, a otros en los que el neoclasicismo predomina por completo; además fue uno de los pioneros en la utilización en España de motivos tomados del estilo Adam inglés, sin duda por el conocimiento de numerosas piezas de plata inglesa que llegaron a Cádiz y a Jerez a fines del siglo XVIII.

ESTORACHE, Nicolás

Hijo de Pablo Estorache -nacido en Génova en 1714- y de María Hurtado -seguramente española- nació hacia 1754, ignoramos si en Jerez, donde su padre se estableció, como maestro sombrerero con tienda, en la calle del Carmen -collación de San Dionisio-.

En 1771, con diez y siete años de edad, Nicolás Estorache era aprendiz del platero jerezano Eusebio Paredes, quien tenía su obrador en la calle de la Misericordia (205).

En el padrón vecinal realizado el año 1776 se dice que los padres de Nicolás Estorache habían casado hacía 34 años, por tanto en 1742, y aunque no se menciona el lugar en el que contrajeron matrimonio quizá fuera en España, pues ella parece -por su nombre y apellido- ser española. Si tras el matrimonio se establecieron en nuestro país el hijo de ambos sería español. También en el padrón de 1776 consta que seguían habitando la misma casa que en 1771 en la calle del Carmen, propiedad del marqués de Campo Real, y que Nicolás era jorobado, sin que en este momento se mencione su oficio (206).

En el padrón de 1778 continuaba toda la familia viviendo en la calle del Carmen y Nicolás, de 21 años, permanecía soltero (207).

En el último padrón realizado en el siglo XVIII, concretamente en 1791, ya consta que el padre Pablo Estorache había muerto y que el hijo Nicolás, que debía continuar soltero, era

platero, tenía 36 años y vivía con su madre viuda en una casa que pertenecía al Beaterio de los Nazarenos, en la calle Poca Sangre, también dentro de la collación de San Dionisio (208). Esta es la última noticia que poseemos de Nicolás Estorache, pues salvo en los padrones citados su nombre no figura en ningún otro documento, lo que impide hasta el momento conocer cómo se desarrolló su actividad profesional.

FERNANDEZ, José

A pesar de la coincidencia de apellidos no parece que estuvieran emparentados los plateros jerezanos Antonio, José y Nicolás Fernández. El primero de los citados tuvo un sólo hijo llamado José pero murió muy joven por lo que no es el platero que comentamos. De los otros dos artífices apellidados Fernández no poseemos noticias biográficas por lo que resulta imposible establecer relación alguna entre ellos.

De José Fernández a quien ahora se dedican estas líneas tenemos muy pocas noticias. Sabemos que prestaba sus servicios en la parroquia de San Dionisio desde enero de 1730, año en el que compuso dos cálices (60 reales), doró una patena (37 reales y 1/2) y compuso una lámpara y un incensario (142 reales y 1/2).

Para esa misma iglesia el año 1731 arregló varias piezas, entre las que destaca la cruz de manga a la que hizo un primer aderezo -por el que cobró 100 reales-, y después otro -por el que recibió 60 reales-; además de otras pequeñas composturas en este año también doró la copa de un cáliz recibiendo por ello 75 reales.

El 5 de mayo de 1735 entregó un recibo al mayordomo de fábrica de San Mateo por la composición de la naveta y el incensario para lo que le entregaron 9 reales de plata; no se especifica sin embargo en cuanto se valoró la hechura.

No contamos hasta el momento con más datos ni biográficos, ni profesionales de este artífice pues no aparece registrado en el Catastro del marqués de la Ensenada y tampoco se le menciona en los libros de utensilio y repartimiento ni en los padrones vecinales por lo que es posible que antes de 1754 ya hubiera muerto.

FERNANDEZ DEL CAMPO DE APENELA HERNANDEZ, Nicolás

Platero y marcador de Jerez activo desde 1717 y muerto en esta misma ciudad (en la que también había nacido) en 1767.

Fue hijo de Pedro Fernández y de María Hernández. Casó en primeras nupcias con María Gatica Bobadilla de quien tuvo tres hijos: Pedro, Isabel (casada con el platero Manuel

Márquez) y Luisa. Al morir su esposa volvió a casar, esta vez con Juana de Fuentes, quien no le dió descendientes (209).

En el primer padrón conservado del siglo XVIII, que data de 1761, consta que Nicolás Fernández vivía en la plaza de Plateros en una casa que le tenía alquilada don Pedro Jaimes. En su casa habitaba también su yerno el platero Manuel Márquez quien había casado con Isabel Fernández, la segunda hija de Nicolás. Ninguno de los dos artífices tenía en este momento hijos varones que mantener (210). En este domicilio permaneció Nicolás Fernández hasta su muerte acaecida el 28 de enero de 1767 (211). Se enterró en la parroquia de San Dionisio según dejó dispuesto en su testamento realizado justo un año antes de morir cuando ya estaba tan enfermo que no pudo ni firmarlo. Nombró por sus albaceas a su segunda mujer y a su yerno el platero. No dejó bienes algunos (212).

En 1754, cuando se redactó el Catastro del marqués de la Ensenada, no se inscribió junto a los demás plateros en el apartado de profesiones probablemente porque no estuviera ya en activo y viviera del dinero que le proporcionaban sus fincas que como a continuación veremos figuran detalladamente en otra parte del Catastro. Así declara ser poseedor de una suerte de viña en el pago llamado de Ruiz Díaz compuesta de una aranzada y tres cuartas para vino de tercera calidad; además tenía tres cuartas de aranzada de sarmientos juvenes que todavía no daban fruto. Esta finca estaba sujeta a un censo de 47 reales y 14 maravedís que pagaba al patronato de don Agustín Espínola (213).

Sobre su actividad profesional las Actas Capitulares del Ayuntamiento indican que fue designado para el cargo de contraste a fin de 1717, 1732, 1744 y 1745, para ejercer durante el año siguiente al nombramiento.

Por otra parte su trabajo como artífice está documentado únicamente en la iglesia de San Miguel en la que prestó sus servicios como veremos en distintas épocas.

Trabajaba con seguridad en San Miguel en 1719 aunque pudo hacerlo un año antes tras cesar en el cargo de platero titular de la iglesia Martín de Mendoza. Su primer trabajo en este templo consistió en asistir a la quema de varios fragmentos de un terno viejo extrayendo la plata del mismo.

Enseguida le encargaron fundir el antiguo manifestador y realizar otro nuevo aprovechando la plata de aquél. Opinamos que este expositor es el que se conserva todavía hoy en la iglesia aunque se halla fragmentado en numerosas partes. El poco dinero que recibió por la hechura -45 reales- nos hace pensar que fue únicamente alguna parte deteriorada la que fundió para rehacerla posteriormente. Esta obra debió ser realizada hacia 1719, fecha de las partidas y recibos anotados en la visita de 1722.

En estas fechas cobró 398 reales y 8 maravedís por varios aderezos y sobre todo por blanquear diversas piezas. El 5 de marzo de 1719 entregó otro recibo en el que constaba que había dorado varios cálices, efectuado algunas reparaciones y hecho de nuevo un acetre por

todo lo que recibió 1.369 reales y 33 maravedís. En junio de este mismo año se ocupó de reparar la cruz grande por lo que le pagaron 90 reales.

La última partida de esta primera etapa en que trabajó Fernández para San Miguel data del 10 de marzo de 1720 y se refiere al aderezo del vaso de plata por lo que le entregaron 37 reales y medio.

Desde 1721 el platero oficial de San Miguel será Diego Montenegro y hasta 1731 no se volverá a citar a Nicolás Fernández a pesar de que Montenegro siguió trabajando en la iglesia hasta 1741.

En 1731 Fernández únicamente se ocupó de limpiar todas las lámparas y los cuatro candeleros del altar mayor. Como dijimos, al final del año siguiente, fue designado contraste para ejercer durante 1733 y nuevamente queda un lapso de tiempo sin que tengamos noticias suyas hasta que en los años 1744 y 1745 volviera a ser nombrado contraste para los años inmediatamente posteriores.

También en 1745 le volvemos a encontrar trabajando en San Miguel sustituyendo a Diego Montenegro. Desde este último año citado hasta 1747 Nicolás Fernández recibió numerosos encargos de la fábrica de San Miguel principalmente referidos a la reparación de piezas deterioradas. El total cobrado en estos años fue de 687 reales y 10 maravedís.

En cuanto a las partidas del correspondiente libro de fábrica de San Miguel comprendidas entre septiembre de 1747 y noviembre de 1749 ignoramos -porque no figura el nombre de ningún artífice- si todavía corresponden a Nicolás Fernández o ya se refieren a la actividad de Francisco Montenegro quien será desde este primer momento el nuevo platero titular de San Miguel.

No volvemos a tener ninguna noticia de carácter profesional relacionada con Nicolás Fernández a excepción de que fue uno de los doce plateros jerezanos que firmaron las Ordenanzas redactadas por el Colegio de San Eloy de Jerez entre septiembre de 1758 y abril de 1759 y que fueron enviadas a la Real Junta de Comercio y Moneda de Madrid para su aprobación (214).

A juzgar por lo avanzado de su edad -ya que como hemos dicho estaba activo al menos desde 1717- probablemente dejara su profesión como artífice platero y viviera el resto de sus días de las rentas que le proporcionaban sus cosechas de pan y de vino.

FERNANDEZ FARIÑAS, (Marcos) Antonio

Nació en Córdoba hacia 1718, fue hijo de Antonio Fernández natural de Castronil (localidad perteneciente al obispado de Orense) y de Catalina Fariñas de origen cordobés

(215).

Como él mismo indica en su testamento fue bautizado con el nombre de Marcos Antonio pero siempre utilizó el segundo, por él se le conoció siempre y con él firmó sus escritos.

No sabemos donde realizó su aprendizaje y su examen de maestro aunque posiblemente fuera en Córdoba su ciudad natal, pero lo cierto es que siendo joven -puesto que contaba entre veinte y treinta años- se estableció en El Puerto de Santa María donde casó con María Ureña (vecina de dicha localidad) en la iglesia Prioral. Ella aportó como dote sesenta pesos escudos (de 15 reales), además de sus ropas y algunos muebles. El llevó un capital de 150 pesos en dinero, plata y herramientas del arte de platero que ya ejercía en aquella ciudad. No tuvieron hijos y su esposa murió siendo joven, en septiembre de 1749 dejándole como heredero de sus bienes.

Justo un año después, el 21 de septiembre de 1750, casó en la iglesia de San Miguel de Jerez con Juana Cordero Melgar, oriunda de esta localidad en la que ambos vivirían hasta su muerte. Ella llevó al matrimonio únicamente sus objetos personales en tanto que Antonio Fernández aportó la cantidad de 400 pesos escudos (de quince reales) incluyendo su dinero, ropas, herramientas de su arte y ajuar de casa.

Antonio Fernández y Juana Cordero tuvieron tres hijos varones y una hija de los cuales sólo sobrevivió a su padre -y por poco tiempo- José quien murió en julio de 1765 cuando sólo contaba catorce meses según consta en el testamento de su madre que quedó entonces como única heredera de los bienes de Antonio Fernández por lo que tuvo que seguir autos ante la Real Justicia de Granada (216).

Otro de los hijos que tuvieron se llamó igual que su padre y su abuelo: Antonio Fernández pero asimismo murió, en este caso pocos meses antes que su progenitor. La partida de defunción de este niño, que sólo contaba siete años de edad, se encuentra en la iglesia de San Dionisio, parroquia de la familia, y lleva fecha del 5 de julio de 1764 (217).

El artífice Antonio Fernández otorgó testamento el 10 de diciembre de 1764 ante el escribano de Jerez Ignacio Buendía (218) y murió pocos días después sin que sepamos el día exacto puesto que su partida de defunción extrañamente no se encuentra en la iglesia de San Dionisio que fue su parroquia y donde él dispuso ser enterrado. No obstante sabemos que el 26 del citado mes ya había muerto porque en esa fecha su esposa Juana Cordero consta como viuda, otorgando poder para pleitos a don Antonio Castroviejo y Victoria, en el mismo protocolo del escribano que redactó el testamento de su marido.

En cuanto a las propiedades que poseyó Antonio Fernández tenemos documentadas las siguientes: una casa en la calle de la Misericordia (a veces denominada calle de las monjas de Nuestra Señora de la Concepción). En el padrón de 1761 consta que vivía en ella con su mujer y su hijo Antonio de cuatro años (219). En cambio en el padrón de 1763 figura en otro domicilio, esta vez en la calle de la Juguetería -también en la collación de San Dionisio-

habitando en una casa de su propiedad; también se indica que tenía dos oficiales solteros: Miguel Roldán de veinte años, y Marcos Montero (Espinosa de los Monteros) de diez y nueve quien sería uno de los más importantes plateros jerezanos (220).

En el libro de utensilio y repartimiento de la paja correspondiente a los años 1758-1761 no se halla registrado el platero pero sí en el que se comprende de los años 1737 a 1767; en este último se cita la casa de la calle de la Misericordia indicando que le suponía un caudal anual de 385 reales en tanto que la contribución por la misma era de 62 reales (221).

De la casa sita en la calle de la Misericordia el propio platero en su testamento dijo lo siguiente: "y declaro por mis vienes y de la dicha mi segunda mujer unas casa de havitación situadas en esta dicha ciudad en la calle de la Misericordia que hace esquina a la de San Christoval las quales hube a tributo del convento y religiosos de Santo Domingo de esta dicha ciudad por escriptura que pasó ante el presente escrivamo en el día veinte y seis de enero de mil setecientos cinquenta y seis con cargo de quince ducados de tributo perpetuo y libres de otro gravamen, cuias casa las labré y saqué de simientos nuevamente y así lo declaro para que conste".

Esta última frase quizá explique el que en 1761 viviera en ella, en 1763 habitara en la calle Juguetería, y en 1764 cuando murió su hijo y redactó su testamento se hallara viviendo de nuevo en la calle de la Misericordia. Lo más probable es que comprara la casa de la calle Juguetería -que no vuelve a aparecer citada entre sus propiedades- temporalmente mientras le arrebaban la otra y que una vez terminada aquélla vendiera la de Juguetería.

Por otra parte también en su testamento declaró que poseía una heredad de ocho aranzadas y media de tierra y viña, situada en el pago de Cuartillos, compuesta de una casa de tapia y paja, lagar y pertrechos para la vendimia. Esta finca la compró a Ana Francisca de Rivas en 63.

Entre sus pertenencias citó en ese momento, además de sus herramientas de platero y alhajas que se encontraran en la tienda y obrador, ocho botas llenas de vino de la cosecha de ese año que se hallaban guardadas en la bodega de doña Clara González.

Aparte de eso tenía 9.000 reales de vellón pertenecientes a los hijos menores de don Nicolás Gueveti sobre los que ejercía la tutela.

Antonio González nombró albaceas a su esposa Juana Cordero, a don Clemente Alvarez de Palma y a don Juan Gabaldón a quienes denomina "compadres". Nada sabemos acerca del primero de los citados, pero Juan Gabaldón -que años más tarde sería como su padre escribano público de Jerez- era su sobrino ya que era hijo de Diego Gabaldón y de Ana Cordero Melgar hermana de la mujer de Fernández.

Precisamente a su cuñado Diego Gabaldón le dió poder para testar Juana Cordero el 22 de febrero de 1773 (222). Y no teniendo herederos forzosos -puesto que como indicamos su esposo e hijos habían fallecido- dejó su herencia a su hermana y a su cuñado si bien se hace

notar en el testamento que como murió de tisis no se pudieron aprovechar sus muebles ni sus ropas. No obstante cuando murió Juana seguía teniendo la casa comprada por su esposo en la calle Misericordia y la finca descrita en el pago de Cuartillos.

Asimismo se precisa en el testamento de Juana que hubo de seguir autos ante la Real Justicia de la ciudad de Granada a causa de los bienes que quedaron por fallecimiento de su marido y que pasaron a ella tras fallecer José, hijo de ambos y único heredero de su padre. No sabemos la razón por la que este mismo hecho se narra en el testamento del platero Andrés García Mariscal a no ser que éste hubiera tenido algo que ver en el inventario que debió hacerse de los bienes de Fernández. Literalmente en el testamento de García Mariscal se anota lo siguiente: "...que por su majestad y señores de la real Chansillería de la ciudad de Granada con fecha treinta y uno de enero de mil setecientos sesenta y cinco se despacho provicion a favor de doña Juana Cordero en que se mando que la justicia cesara en los ynventarios, quenta y particion y que no impidiera a las partes que en la conformidad de la clausula del testamento extrajudicial en el modo y forma que lo havia dispuesto don Antonio Fernandez su defunto marido se ejecutara cuia real provicion se hacia en la escribania que exerse don Juan Gabaldon y Duran..."(223).

Además de los datos biográficos referidos sobre el platero Antonio Fernández poseemos algunas noticias en relación con su actividad profesional. Figura inscrito como maestro platero en el Catastro del marqués de la Ensenada redactado en torno a 1754 (224). Entonces tenía 36 años -por lo que como dijimos había nacido hacia 1718- estaba casado (por las noticias que poseemos con Juana Cordero en segundas nupcias) y mantenía además de su esposa a una cuñada. Su trabajo personal le rentaba anualmente 1.080 reales de vellón, mientras que calculaba tener una utilidad de 550 reales al año por su tienda.

Por otra parte sabemos que trabajaba en la iglesia de San Dionisio con anterioridad a enero de 1752 -fecha en la que tuvo lugar la visita a la misma-. En esta data ya había realizado unos ciriales aprovechando la plata de una caldereta y una campanilla que habían sido pesadas y fundidas por el platero jerezano Francisco Montenegro, artífice a quien (según consta en el correspondiente libro de fábrica) se las había llevado sin autorización un bebeficiado de la iglesia. Las piezas antiguas pesaron 65 onzas y 6 adarmes en tanto que los nuevos ciriales tuvieron un peso de 141 onzas y 2 adarmes.

En el momento dela visita de 1752 uno de los dos ciriales lo había empeñado -a cambio de dinero- el bebeficiado antes referido, de quien se dice en la documentación que debería ser sancionado con una multa por este hecho y por haber encargado la obra sin tener la correspondiente licencia. La decisión que se tomó fue la de desempeñar el cirial, restituirlo a la iglesia y obligar al beneficiado a pagar los gastos.

En la siguiente visita, realizada en febrero de 1755, consta que el referido beneficiado había acudido al señor provisor en presencia de un notario el 27 de febrero de 1753 para

explicarle que había encargado los ciriales para la mayor decencia del culto divino y que para pagar su costo empleó la plata de una campanilla y de una caldereta (cuyas partidas de 350 y 750 reales respectivamente sería lo que debía cobrar Fernández), algunas limosnas que consiguió reunir y 350 reales que aportó de su propio dinero.

Las dos partidas a las que se hace referencia no habían sido hasta esa fecha abonadas al mayordomo de fábrica por lo que se ordenó que se le entregaran (porque así éste podría pagar al artífice) en tanto que los 350 reales puestos por el beneficiado no se le devolverían para que ello le sirviera de sanción.

Al fin el 17 de julio de 1752 el platero Antonio Fernández pudo cobrar 1.300 reales que correspondían a las cantidades de las dos partidas antes indicadas por la plata nueva que añadió a los ciriales y por la hechura de los mismos. Estos ciriales no se han conservado.

Su trabajo como platero no aparece documentado en ninguna otra iglesia -quizá porque se dedicara a hacer plata de vajilla- pero en cambio su firma aparece estampada en las Ordenanzas que con carácter provisional redactó el Colegio de Plateros de Jerez entre septiembre de 1758 y abril de 1759 (225).

Por otra parte en las Actas Capitulares del año 1763 (226) hemos encontrado una noticia relacionada con el artífice según la cual Antonio Fernández, artista platero, apelaba la providencia dada por el alcalde José Triano en los autos seguidos con Juan Moreno de Ayala. Pero hasta la fecha ignoramos cualquier dato sobre este asunto.

No fue muy dilatada la carrera profesional de Antonio Fernández que quedó truncada por su prematura muerte siendo todavía joven, puesto que no había cumplido ni cincuenta años.

FUENTES CANTILLANA, Nicolás de

Platero y marcador de Jerez, nació en torno a 1739 según se deduce de las edades que declaraba tener en los distintos padrones vecinales en los que aparece documentado. Murió en Jerez el 13 de abril de 1786 (227) muy joven ya que tenía menos de cincuenta años, y fue enterrado en la iglesia de San Dionisio -que fue su parroquia al menos entre 1771 y 1786- puesto que en estos años habitó en la calle de la Misericordia. Estuvo casado con Telesfora Cisneros, con la que hizo testamento el 29 de junio de 1779, ante el escribano Antonio Romero Martínez (228). En este testamento ambos cónyuges se nombraban el uno al otro albaceas e instituían herederos a los dos hijos habidos en su matrimonio: Francisca de Paula -que firmó en el testamento de sus padres- y Nicolás, quien en 1779 debía ser muy niño pues en ninguno de los padrones hasta 1778 se le cita.

Al morir su esposo Telesfora Cisneros otorgó nuevo testamento ante el mismo escribano, el 5 de diciembre de 1786, falleciendo pocos meses después, concretamente el 7 de julio de 1787; fue enterrada en la parroquia de San Dionisio, y dejó encargadas 10 misas (229).

Cronológicamente el primer dato con que contamos de Nicolás de Fuentes Cantillana es del 14 de marzo de 1769 en que actuó como testigo en el testamento de su compañero de profesión José Góngora.

Nicolás de Fuentes Cantillana fue hermano de Ramón de Fuentes Cantillana, escribano público del Ayuntamiento, que vivía también en la collación de San Dionisio y que como él era hijodalgo; sin duda Ramón de Fuentes Cantillana influyó de forma decisiva para que a Nicolás se le nombrara contraste en 1771 y se le reeligiera en 1777 a pesar de que en ambas ocasiones había otros candidatos para el cargo. Según está documentado vivía don Ramón de Fuentes Cantillana en la calle Juan Albarca, de la collación de San Dionisio, en una casa de Nicolás Marrujo (como parece que se apodaba al platero según más tarde veremos (230). No obstante a tener esta vivienda de la que no se vuelve a hablar en los padrones, Nicolás de Fuentes Cantillana no debió poseer nunca mucho capital pues por un lado hemos comprobado que nunca tuvo vivienda propia, sino que siempre era de alquiler: en 1771 el propietario era don Andrés Torres (231) y desde 1774 hasta su muerte el Monasterio de la Cartuja (232), pero siempre habitó en la calle de la Misericordia. Debía vivir exclusivamente de su trabajo y al ser cesado en 1784 en el puesto de marcador quizá abandonó por completo su profesión pues al morir dos años después se hallaba arruinado e incluso en su partida de defunción consta como pobre, sin bienes ni dinero para encargar misas.

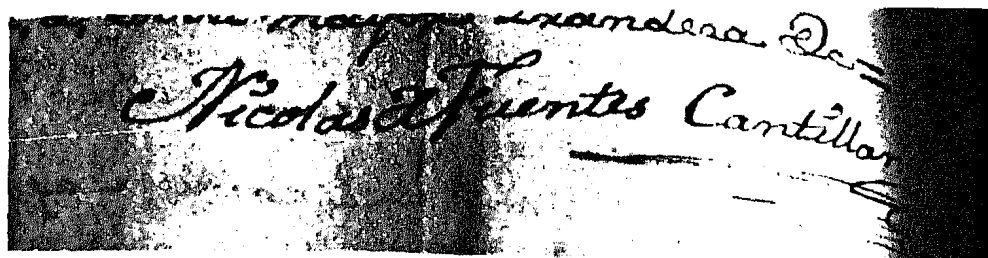
Como ya hemos insinuado -sin que hasta el momento sepamos la razón- Nicolás Fuentes debió ser apodado o conocido por algunos con el nombre de Marrujo con el cual se le denomina en los padrones de 1771, 1775 y en el libro de visitas de la Colegial del año 1784.

Respecto a los aprendices y oficiales que trabajaron en el obrador de Fuentes a lo largo de su vida profesional, gracias a los padrones hemos podido documentar los siguientes: en 1771 tenía un aprendiz llamado Juan Moreno, hijo de Francisco, que vivía en la calle Lealas (233); en 1775 (234) tenía dos oficiales: José del Corro, casado de 38 años y José Abrulla, soltero de 32 años; en tanto que al año siguiente tenía dos oficiales nuevos: Manuel Blanco, de 21 años, que vivía en el nº 7 de la calle del Arroyo y Diego Argüelles -hijo primogénito del platero Juan José Argüelles- de 30 años, casado que vivía en la casa nº 12 de los Portales de Pabón; además tenía a cargo un aprendiz llamado Manuel de Utrera, de 14 años (235).

De su actividad profesional contamos con un número importante de datos referidos a su trabajo como artífice y sobre todo en los años en los que ejerció como contraste y marcador de Jerez. Opinamos que el relicario conservado en la iglesia de San Marcos fechable por

estilo a mediados del siglo XVIII y que presenta una marca en la que se lee el apellido Fuentes pudo ser obra de este artífice, siendo incluso posible, que se tratara del que más adelante se le encontró en su vidriera en la visita de 1772 confiscándose por falta de ley.

Por otra parte en el testamento otorgado por doña Josefa Alhambra, viuda del platero Pedro Villegas, en diciembre de 1771 se hace constar que Nicolás Fuentes le debía 1.900 reales de vellón, valor de las diferentes alhajas que ella le había entregado con anterioridad (236).



En este mismo año Fuentes era veedor del arte de la platería junto con el también platero Jerónimo Anguita (237). De este cargo tuvo que dimitir al ser elegido para el cargo de fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro, por lo que debía haber sido nombrado en el mes de junio de 1771 no eligiéndose a otro veedor para sustituirlo hasta la nueva junta de elecciones celebrada justo un año después.

El nombramiento de contraste en la persona de Fuentes tuvo lugar en cabildo celebrado en el Ayuntamiento de Jerez el 3 de julio de 1771 (238); hasta ese momento, y desde mucho tiempo atrás, había actuado como marcador el artífice Andrés Sierra pero en 1771 era ya muy anciano y estaba enfermo lo que le impedía desempeñar el cargo, de ahí que se decidiera nombrar oficialmente un sustituto, a lo que sin duda contribuyó la publicación de las Ordenanzas Reales para todas las platerías en marzo de ese año, en las que se hacía mucho hincapié en el marcaje de las piezas.

La confirmación oficial del nombramiento de Fuentes no se produjo hasta abril de 1772 cuando llegó al Ayuntamiento una Real Cédula en la que se exponía que Fuentes Cantillana había sido examinado en la Real Casa de la Moneda de Sevilla por el ensayador primero don Carlos Jiménez de Almaroz quien lo consideró idóneo para ejercer los oficios de contraste y marcador para los que había sido nombrado. Con la Real Cédula y el título Nicolás Fuentes Cantillana se presentó en el Ayuntamiento de Jerez donde juró cumplir fielmente dichos oficios durante los seis años para los que se le designó.

No obstante, siendo contraste electo, pero sin nombramiento oficial ni título, Fuentes desempeñó labores propias de su nuevo oficio según aparece registrado en el libro de visitas

de los años 1771 a 1774 de San Dionisio. Al parecer, el 30 de noviembre de 1770, queriendo la Hermandad Sacramental hacer dos lámparas para el sagrario, acordó fundir la que tenía y suplir la plata que faltaba con la de una pértiga que era propiedad de la Hermandad aunque la usaba la iglesia; como los curas y beneficiados pensaron que era un agravio para la parroquia prescindir de la pértiga, convencieron al mayordomo de la Hermandad para que comprara en plata el peso que tuviera ésta. El peso y aprecio de la pértiga se le encargó a Fuentes Cantillana -al que se denomina contraste puesto que la noticia se recoge en la visita de agosto de 1771, sólo un mes después de su elección- quien declaró que pesaba 30 onzas, que a 18 reales cada una suponían 540 reales, los cuales fueron pagados a la Hermandad por la fábrica de San Dionisio que quedó definitivamente con la pértiga (239).

Pocos meses después de los acontecimientos narrados, en noviembre de 1771, no habiendo obtenido todavía el título, pero ejerciendo de hecho como contraste y marcador Fuentes Cantillana dirigió un pedimento al corregidor de Jerez don Rafael Daza Loaisa para que publicara en forma de bando la obligatoriedad de todos los individuos que tuvieran en sus tiendas u obradores públicos pesos y pesas para pesar oro y plata de acudir con ellos al contraste para ser reconocidos; por otra parte Fuentes manifestaba que había tenido noticia de que algunos teniendo dos juegos de pesos y pesas llevaban a reconocimiento uno al contraste, usando luego el otro, lo cual estaba prohibido en las Ordenanzas pues causaba graves perjuicios al público. El corregidor enterado de estos dos asuntos ordenó que se publicaran, amenazando con imponer cuatro ducados de multa al que contraviniera esta orden (240).

Por otra parte en su afán de conseguir que se obsevaran las Ordenanzas del arte de la platería -que hasta entonces se habían tenido en total abandono por plateros, batihojas y comerciantes- Fuentes Cantillana escribió al corregidor en mayo de 1772, solicitando se publicaran por bando algunos capítulos de aquéllas resumidas en las siguientes partes:

1º que no se pudieran fabricar alhajas o piezas de plata que no tuvieran la ley de once dineros, ni de oro si no fueran de veintidos quilates (salvo las enjoyeladas que podían hacerse de veinte quilates y un cuarto)

2º que no pudiera venderse ninguna pieza de oro o de plata que no estuviese señalada con la marca del artífice que la hubiera hecho y la del fiel contraste de la ciudad

3º que no se comerciara con alhajas de plata u oro que no hubiesen sido hechas por artífices plateros aprobados, integrados en Congregaciones o Colegios

4º que todos los plateros en caso de adquirir alhajas defectuosas de ley estuvieran obligados a fundirlas arreglándolas a la ley adecuada

5º que en caso de acudir a las ferias públicas los plateros debían visitar previamente al contraste de la ciudad para que éste diera certificación de haber visto sus piezas, expresando

su número y calidad.

6º que no podían venderse piezas sin ir acompañadas de la fe del contraste de la ciudad para evitar los hurtos.

7º que en el plazo de quince días todos los plateros, comerciantes y marcadores que comerciaron con piezas de platería deberían acudir con las alhajas que tuviesen duda al contraste para que las reconociera, rompiendo las de baja ley en cuyo caso les sería entregado el valor intrínseco de la materia

8º que se prohibiera a los corredores de comercio y a los prenderos la venta de alhajas de oro y plata.

9º que todas las personas que tuvieran tiendas, almacenes y tratos públicos en que utilizaran pesos y pesas para pesar oro y plata debían pasar a reconocerlos en los tres tercios de cada año.

10º que ningún artífice platero pudiera hacer aprecio de alhajas de oro, plata y piedras preciosas, ni dar certificaciones de su calidad, peso o valor, por ser esto privativo del fiel contraste.

Además de estos puntos Fuentes insistía en que se mandara hacer cuatro o seis visitas anuales a las tiendas de los plateros, comerciantes y marcaderes que labraren o vendieren alhajas, sin señalar día sino por sorpresa.

En esta ocasión el corregidor parece que también cedió a las peticiones de Fuentes y que los capítulos arriba referidos fueron publicados sin ninguna objeción (241).

Todavía Nicolás Fuentes -esta vez junto con los veedores Juan Alvarez y José Montenegro- pidió al nuevo corregidor -don Diego Felipe de Cifuentes- que ante la proximidad de la feria pública que se celebraría en Jerez en agosto de 1772 se publicasen los capítulos 1º, 2º, 3º y 4º del título primero de las Reales Ordenanzas así como la Real Orden del año anterior en la que se mandaba que no se hicieran ni vendieran alhajas que no fueran de la ley prevenida, que no llevaran marca o que no fueran acompañadas de la certificación correspondiente del contraste. Además en la Real Orden se enumeraban las aduanas españolas por las que estaba permitida la introducción de piezas; como Jerez quedaba excluida las alhajas debían introducirse en la ciudad a través de la aduana más cercana situada en El Puerto de Santa María. El corregidor envió al escribano a la Real Aduana para que le dieran una copia de la Real Orden -lo que así se hizo el 13 de agosto de 1772- la cual se pondría junto con la de las Ordenanzas de los artistas plateros (242).

Por su parte Fuentes Cantillana, en su condición de fiel contraste de la ciudad, debía acompañar a los veedores en las visitas que éstos realizaran a los obradores, tiendas o lugares en los que se tuviese noticia que se vendieran alhajas de oro, plata o piedras preciosas, reconociendo y pesando estas piezas según está documentado, por los expedientes de las correspondientes denuncias que se hicieron, en marzo de 1772 el entonces veedor

Jerónimo Anguita y el contraste Fuentes en la visita a los obradores y tiendas de los plateros jerezanos encontraron a José Montenegro trabajando dos cabos de cucharas que tras ser reconocidas resultaron ser de baja ley por lo que se le recogieron (243).

En esta misma época, siendo veedor único Jerónimo Anguita, está documentado que Fuentes denunció -más bien injustamente- al platero cordobés Vicente Vázquez de la Torre que estaba establecido con tienda en Jerez desde 1770. Según declara el artífice cordobés en un escrito de protesta dirigido a la Real Junta de Comercio y Moneda en mayo de 1772 Fuentes visitó su tienda y reconoció todas sus piezas encontrándolas todas de ley, pero posteriormente debido a un trato que hizo Vázquez de la Torre con el ciudadano Miguel M^a Montero a propósito de permutarse algunas alhajas éstas fueron reconocidas de nuevo por el contraste Fuentes quien en esta ocasión le aprehendió un cucharón viejo marcado en Zaragoza -que según parece había comprado hacía quince días a un militar de El Puerto de Santa María- para comprobar la autenticidad del marcaje y la calidad de la ley. Debido a que el contraste Fuentes y el citado Montero no se ponían de acuerdo con el precio de la plata vieja, las piezas fueron llevadas a reconocer al contraste de El Puerto de Santa María quien estimó que todas eran de ley. Pero posteriormente y seguramente por resentimiento, Fuentes denunció a Vázquez de la Torre y consiguió que se le embargase una alhaja equivalente a cien pesos (un aderezo de diamantes y oro). A pesar de que se comprobó la autenticidad de la marca de Zaragoza que ostentaba el citado cucharón, la alhaja aprehendida no se devolvió al cordobés quien además fue condenado a pagar los costos del proceso; asimismo el veedor Jerónimo Anguita que se puso de parte del artífice cordobés por considerar que era injusta la denuncia hecha por Fuentes, fue encarcelado, en tanto que Vázquez de la Torre marchó a Córdoba ante la amenaza de que también se le arrestaría (244).

Por otra parte dos meses más tarde siendo ya veedores Juan Alvarez y el propio José Montenegro, fueron denunciados los oficiales Arcadio Escobar y José del Castillo a quienes se sorprendió una noche mediado el mes de julio, trabajando en sus casas piezas de sus maestros lo cual estaba totalmente prohibido por lo que se las aprehendieron; las piezas quedaron de momento en poder del contraste Fuentes (245).

Pocos días después las denuncias recayeron en Jerónimo Anguita a quien se le embargaron primero unos botones bajos de ley que había vendido a un ciudadano, y pasados unos días una efigie de San Antonio, que tampoco estaba marcada ni tenía ley de once dineros que había vendido a una mujer de la ciudad (246). Anguita molesto por las denuncias que se le impusieron quiso saber en que estado se encontraba la que él había puesto dos meses antes a José Montenegro a lo que contestó Fuentes: "ya a eso se le echó tierra", contestación que lógicamente indignó a Anguita.

Otra de las visitas realizadas por el contraste Fuentes y los veedores Alvarez y Montenegro se produjo a mediados del mes de agosto de 1772 y fue dirigida a revisar las

tiendas que habían puesto en la feria pública plateros de otras localidades y algunos comerciantes forasteros. En esta ocasión se denunció en primer lugar al platero sevillano Antonio Méndez por haber vendido botones de filigrana bajos de ley y a los comerciantes Pedro Barcel y Fortunato Ferriche que vendían piezas de adorno realizadas en cobre plateado y piedras falsas las cuales fueron embargadas por el contraste (247). Muy poco después la denuncia también recayó sobre otro artífice sevillano, Manuel Pérez, que había puesto tienda de platería en la feria, a quien se le aprehendieron unas tumbagas bajas de ley (248).

Por su parte el propio Fuentes, como el resto de los artífices jerezanos, fueron visitados en sus propios obradores por el corregidor de la ciudad y los dos artífices sevillanos citados la tarde del 25 de agosto de 1772, para efectuar el reconocimiento de las alhajas. Conviene precisar que a pesar de que las Ordenanzas prohibían que los contrastes tuvieran tienda y obrador abiertos y que actuaran como artífices, esto no fue respetado por Fuentes Cantillana, quien (después de su nombramiento como fiel contraste) siguió teniendo tienda y obrador y al parecer se marcaba sus propias piezas.

Las alhajas de la tienda y obrador de Fuentes Cantillana que parecieron defectuosas se introdujeron en la vidriera la cual se cerró con llave se trasladó al obrador de Jerónimo Anguita, comunicando a Fuentes que al día siguiente a las 8 de la mañana se presentara allí para hacer el reconocimiento. Pero el contraste, los dos veedores y el secretario del Colegio se pusieron de acuerdo para desobedecer la orden del corregidor por considerar que la visita a las platerías se estaba desarrollando de forma irregular y sin contar con ellos que eran quienes estaban encargados de hacerlas, así que decidieron no acudir a la convocatoria en casa de Anguita. El corregidor, indignado de que no se hubieran presentado, envió al escribano a cada uno de los obradores de contraste, veedores y secretario para que les comunicara por medio de una cédula que se les convocaba para el reconocimiento ese mismo día (ya 26) a las 4 de la tarde y que en caso de no acudir serían multados con 100 ducados cada uno. Aunque Fuentes no estaba en el momento que fue el escribano recogió la cédula su mujer Telesfora Cisneros trasmitiéndosela a su esposo quien esta vez no faltó a la citación.

La vidriera fue reconocida ya el 27 por la mañana (por no haberse podido en la tarde del 26) después de la de los veedores y en ella se halló: un relicario de plata en su color que tras tocarlo con la piedra de toque en el asa resultó ser de ocho dimeros por lo que se le recogió. A continuación se vió un papel envolviendo una porción de botones de filigrana a medio hacer, una madeja de hilo de plata, unos pedazos de riel comenzados a limar, una porción de linalla, polvos para soldar de plata, lo cual pesaba cinco onzas y diez cuartillos, perteneciendo al oficial Arcadio Escobar a quien como dijimos se lo había aprehendido Fuentes en la visita que hizo a su casa en el mes anterior.

También había en la vidriera ocho pares de zarcillos de dos cuerpos con piedras de diversos colores, tres pares llamados de "almendras al aire", otros dos pares de pendientes

con piedras, defectuosos de ley en los palillos, tres relicarios de solistas con sus efigies, que reconocidos en sus asas resultaron estar bajos de ley por lo que también se recogieron; y una cajita de plata pequeña, grabada con un ave, sin marca de contraste por lo que asimismo se le embargó. Al pie de la diligencia de reconocimiento, tras firmar los presentes y el propio Fuentes éste hizo constar que no estaba conforme con el reconocimiento hecho por los artífices sevillanos. A pesar de todas las apelaciones que interpusieron los veedores, el contraste y el secretario y de las súplicas para que les fueran devueltas las piezas el corregidor no cedió hasta más de un año después, en septiembre de 1773, cuando se hiciera la tasación de las piezas procedentes de los embargos y que se habían ido depositando en un arca.

Las alhajas recogidas a Fuentes, incluyendo un relicario que pesó seis adarmes, y la cajita de plata que pesó onza y media, se apreciaron por Francisco Montenegro y Jose Antonio Díaz (encargados de la tasación, aprecio y peso de las piezas) en 123 reales de vellón, que tuvieron que ser satisfechos por el artífice para que le fueran devueltos (249).

Ya en 1777, próximo a expirar el plazo para el que se le nombró fiel contraste y marcador Nicolás Fuentes envió un memorial al Ayuntamiento solicitando la reelección por otros seis años. A pesar de que también presentó la solicitud el platero José Díaz, de que la instancia de Fuentes Cantillana se presentó de forma irregular -al parecer de Díaz- y de que no tuvo lugar la junta de todos los artífices del Colegio- Congregación de San Eloy para elegir al más idóneo para el cargo, como disponían las Ordenanzas, el nombramiento volvió a recaer en Nicolás de Fuentes Cantillana, quien actuó como marcador hasta 1784 inclusive (250).

Pese a haberse elegido a Fuentes como contraste por otros seis años, en cabildo celebrado el 14 de septiembre de 1778, se leyó una carta de la Real Junta de Comercio y Moneda pidiendo informes sobre la actuación del artífice en los años anteriores. En vista de esto se designó a un caballero veinticuatro, a un jurado y a un caballero síndico personero (que también ejercía las funciones de procurador general) para que recopilaran datos sobre la conducta de Fuentes Cantillana en la ciudad (251). El informe de esta comisión se leyó en cabildo celebrado el 16 de octubre de 1778 (252) y en él sólo constaba una proposición del caballero veinticuatro don Pedro de Vargas Machuca que no podía ser más desfavorable para Fuentes, pues el citado don Pedro expresaba que había oído de varios artífices que Nicolás Fuentes no tenía ninguna inteligencia a pesar de haber intentado formarse con el contraste de El Puerto de Santa María y que además había cometido flagrantes errores pues por ejemplo en la testamentaría de doña Jerónima Caballero valoró un topacio en setenta pesos -precio sin duda exagerado-, topacio que más tarde fue apreciado por el contraste de El Puerto quien estimó el valor en 14 pesos.

Pero a pesar de este informe tan negativo sin duda privó el testimonio dado en el cabildo

anterior por Ramón de Fuentes Cantillana, escribano público y del Ayuntamiento, hermano de Nicolás, consiguiendo que el nombramiento aprobado el año anterior se notificara en el cabildo de mayo de 1779 (253).

Pese a que en estos momentos Fuentes Cantillana no debía estar muy bien considerado fue nominado por la familia de don Rafael Buendía -probablemente hijo del prestigioso notario Ignacio Buendía- para que realizara el inventario, aprecio de la plata y partición de los bienes entre la esposa y los dos hijos. Se le llamó el 30 de septiembre de 1778 y en el documento se le denomina "artista platero y contraste titular de la ciudad" (254).

En el segundo periodo en el ejercicio de su cargo como contraste y marcador Fuentes Cantillana además de marcar numerosas piezas -según hemos podido comprobar gracias a que se han conservado bastantes de esta época- está documentado que en 1783 la fábrica de San Lucas le pagó 8 reales por el reconocimiento que hizo de una lámpara vieja y el aprecio de su valor (255). Por otra parte ya habíamos comentado al comienzo de su biografía, que en 1784, aunque con el apodo de Marrujo, aparece documentado en ese año en la Colegial cobrando 35 reales por reconocer dos incensarios viejos y apreciar su plata que sería empleada para hacer otros nuevos (256).

En diciembre de 1784 la Real Junta de Comercio y Moneda envió una carta-orden al Ayuntamiento de Jerez en la que se pedía informe sobre el fiel contraste ya que estaba próximo a vencer el nombramiento de Fuentes Cantillana. Aprovechando las circunstancias José Montenegro presentó un memorial solicitando el cargo y pidiendo la aprobación de la Real Junta. Por su parte Nicolás Fuentes presentó otro quejándose de que intentaran despojarle de su empleo fuera de tiempo, ya que a su juicio no habían transcurrido los seis años para los que fue designado, puesto que desde que se le nombró hasta que empezó a ejercer el empleo transcurrió más de un año (257).

No se tomó ninguna decisión en este cabildo sino que fue al año siguiente, en el cabildo del 5 de julio de 1785, cuando se leyó una orden de la Real Junta General de Comercio y Moneda en la que se comunicaba que el rey había aprobado el nombramiento de José Montenegro para fiel contraste (258). Obviamente no todos los asistentes al cabildo estaban muy de acuerdo con la forma en la que se había desarrollado el nombramiento de Montenegro puesto que veían en él ciertas irregularidades. Ante la diferencia de pareceres el corregidor de Jerez pidió que se votase, resultando vencer José Montenegro. No obstante hasta un mes después, en el cabildo del 8 de agosto de 1785, el corregidor no presentó el auto en el Ayuntamiento mandando se diera a Montenegro el oficio de contraste, quien por fin resultó elegido unánimemente (259).

De esta forma se desposeyó del cargo a Nicolás Fuentes Cantillana a quien no le sirvieron de nada sus quejas. Este debió ser el final de su carrera ya que como hemos dicho murió tan sólo dos años después en la pobreza.

Por lo que respecta a la cuestión del marcaje Fuentes utilizó mientras ejerció como marcador de Jerez tres variantes en su marca personal; la primera, sólo utilizada unos meses al comienzo de su ejercicio, es decir el año 1772, consiste en su apellido en dos líneas, escrito en letras minúsculas salvo la inicial: Fuen/tes. En este mismo año ya empleó otra marca que consiste en su apellido con letras mayúsculas y la N invertida en una sola línea dentro de un perfil rectangular: FUENTES (invertida la N). Esta marca la utilizará el resto de su vida pero alternándola con una tercera variante (que únicamente la hemos visto en el portapaz de la Colegial y en las varas de San Mateo) que únicamente varía en que la N va normal no invertida: FUENTES. Por otra parte si como hemos sugerido el relicario conservado en San Marcos es de su mano habría utilizado otra marca distinta a las referidas cuando actuaba como artífice que consiste en el apellido en una línea con la última letra de menor tamaño en la parte superior e invertida: FVENTE².

En cuanto a la marca cronológica empleada por Fuentes Cantillana fue siempre de dos cifras (salvo en los casos que señalaremos) independiente y variable anual, pero también en dos ocasiones introdujo variación utilizando las cuatro cifras en lugar de las dos últimas; este hecho lo hemos constatado una vez en 1772 y en todas las piezas marcadas el año 1773. Las marcas cronológicas que hasta la fecha hemos visto de Fuentes corresponden a los siguientes años: 1772, 1773, 1774, 1775, 1776, 1779, 1780, 1781, 1782, 1783 y 1784.

De la marca de localidad que utilizó podemos decir que como en el caso de la personal y de la cronológica con Fuentes se inició la costumbre de ponerla en las piezas y consiste en el escudo de la ciudad de forma ovalada coronado y con ondas. No obstante a lo largo de toda su trayectoria profesional introdujo algunas variantes en el número de ondas y en los remates de la corona, pues mientras que en 1772 y 1773 utilizó 7 ondas y la corona rematada en tres picos, a partir de 1774 el número de ondas utilizado es de seis y los remates de la corona son más redondeados.

GALLARDO RENDON, Francisco

Nació en 1761 y fue hijo de Diego Gallardo y de Micaela Rendón (260). Su padre casó tres veces: primero con Ana Fernández Benítez de la que no tuvo hijos; después con la citada Micaela Rendón, madre del platero que nos ocupa y de José (tres años menor que su hermano); y por último con Josefa Vilchez Medina quien le dió una hija a fines del año 1771, por lo que la niña, llamada Jerónima, contaba apenas año y medio de edad cuando su padre murió el 16 de enero de 1773 según puede comprobarse en el segundo testamento que éste otorgó (261) así como en la propia partida de defunción (262).

Diego Gallardo, que vivía con su familia en una casa alquilada de la calle Barraganes (en

la collación de San Salvador) fue enterrado en la Colegial, nombró albacea y administrador de los bienes de sus hijos a su primer suegro don Sebastián Rendón y tutora a su tercera mujer.

Del segundo testamento que otorgó Diego Gallardo -y al que anteriormente hacíamos alusión- se desprende también que poseía unas casas pequeñas en el "sitio del Barranco y plazuela de Curtidores" y que su mujer Micaela Rendón, era hermana de Lorenza Rendón, la esposa de Eusebio Paredes y por tanto éste tío de Francisco Gallardo, platero a quien se dedica esta biografía, lo que sin duda debió influir para que Gallardo a los 14 años iniciara el aprendizaje en el obrador que tenía Paredes en la calle de la Misericordia (263).

Asimismo en el testamento del padre de Gallardo consta que le legaba por ser el primogénito (y para que siguiera la misma devoción) una vara de plata con un corazón y siete cuchillos que había costado él y era insignia de la Hermandad de los Dolores sita en la Merced.

El inventario de las alhajas de oro y plata le fue encargado al platero José Montenegro a quien Diego Gallardo le tenía subarrendada una casa. Tras el aprecio de las piezas la repartición para cada uno de los hijos se estimó en 3.510 reales y 19 maravedís. Por otra parte Francisco Gallardo y su hermano José heredaron 21.743 reales y 2 maravedís cantidad que les sería administrada por su abuelo don Sebastián Rendón.

Desde 1775 (264) en que Francisco Gallardo aprendía el arte de la platería con su tío Eusebio Paredes, hasta 1791 en que aparece en el padrón vecinal (265) no se conoce ninguna noticia suya por lo que ignoramos cuando tuvo lugar su aprobación como maestro y cuales fueron sus primeros pasos profesionales. En este último padrón se indica que tenía treinta años, estaba soltero y habitaba en una casa propiedad de la Cartuja sita en la calle de San Cristóbal en la collación de San Dionisio.

También en este año sabemos que asistió como testigo a la redacción del testamento de su compañero de profesión Jerónimo Anguita quien debido a su enfermedad se encontraba imposibilitado incluso para firmar, por lo que en su lugar firmó Eusebio Paredes que también estaba como testigo (266).

Francisco Gallardo casó con Bárbara Latis, la cual debió de morir joven, pues en el testamento que él redactó en 1830 afirmaba que había tenido una hija llamada Francisca de Paula quien murió en la infancia, después de su madre. Por albaceas nombró a su cuñado don Luis Latis y a doña Francisca Moreno Navarro a la que designó única heredera de sus bienes que consistían en las alhajas de oro, plata y herramientas del obrador de platería, ropas de su casa -que serían para su cuñado o para su hermano José- y los muebles de la casa. Este testamento fue otorgado el 20 de octubre de 1830 ante el escribano público Rafael García, y en el momento de su redacción el platero se hallaba en su sano juicio y por lo que se deduce del contexto todavía ejercía como artífice platero (267).

Murió el 1 de octubre de 1839 casi con 80 años de edad, de calenturas cerebrales, según consta en su partida de defunción fechada un día después; se le dispensó un entierro solemne con asistencia de doce capellanes, dos capas y doble de esquilas en la iglesia de San Dionisio que fue su parroquia casi toda su vida. En el momento de morir vivía en la plaza de Plateros (268).

Aunque comenzó su aprendizaje del arte de la platería en el último cuarto del siglo XVIII, toda su producción conocida se desarrolló en el primer tercio del siglo XIX, y según está documentado en agosto de 1803 era uno de los trece artífices plateros con tienda abierta en Jerez (269).

Francisco Gallardo trabajó principalmente para la parroquia de San Marcos donde hemos podido documentar su actividad entre 1803 y 1806 y posteriormente de 1815 a 1824, y donde se halla la única pieza que de él se ha conservado con su marca. En febrero de 1803 realizó algunas composturas en varias de las piezas de plata de esta iglesia según consta en un recibo firmado por él; no obstante y a pesar de los años que estuvo activo en este templo, parece que no fue contratado como platero titular puesto que eran varios artífices los que trabajaban simultáneamente, entre los que destacamos a Manuel Mariscal y a Andrés Alvarez.

En agosto de 1804 cobró 100 reales por arreglar algunas otras piezas de San Marcos y en el verano de 1805 fundió una cruz vieja que le entregó el mayordomo de fábrica de San Marcos -apreciándola en 1.120 reales de vellón- y posteriormente realizó una cruz nueva -que es la que se ha conservado- que pesó 193 onzas y 15 adarmes; por el material le dieron 3.879 reales, por la hechura 2.880 reales (a 8 pesos cada marco) y por el dorado 432, por lo que el total de la obra fue de 7.191 reales de los que 1.120 se le habían entregado mediante la plata de la antigua cruz y los 6.071 reales restantes los cobró en moneda.

En 1806, le pagaron 139 reales de vellón por algunas composiciones que había ido haciendo desde agosto de 1804.

Entre 1806 y 1815 no trabajó para la fábrica de San Marcos y sin embargo está documentado que lo hizo para la Colegial y para San Mateo.

Desde agosto de 1806 hasta agosto de 1813 la fábrica de la Colegial le pagó 12.843 reales por componer y blanquear varias piezas y por hacer cuatro incensarios nuevos deshaciendo los antiguos, siguiendo un decreto del señor provisor.

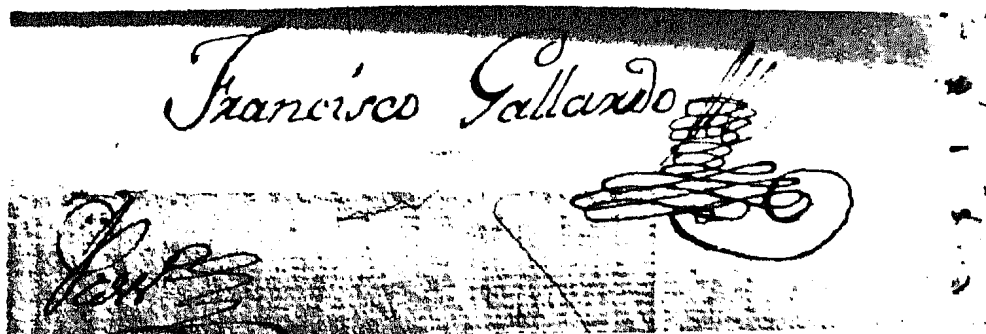
El 1 de mayo de 1814 presentó Gallardo otro recibo también al mayordomo de la Colegial por valor de 107 reales que costó el arreglar algunas piezas desde agosto de 1813 hasta la fecha citada.

Es posible que recibiera algún que otro encargo de esta iglesia en años sucesivos, pero lamentablemente no se especifican los nombres de los plateros que hicieron las composiciones y piezas nuevas entre 1814 y 1819.

Según hemos indicado en 1806 y en 1815 Francisco Gallardo trabajó también para la

iglesia de San Mateo cobrando el primero de los años citados 434 reales, y otros 447 en 1814 esta vez por renovar unas vinajeras y salvilla, hacer unos broches para una capa, y componer otras piezas, incluyendo la plata añadida. El 24 de julio de 1815 presentó un recibo por valor de 33 reales que costó la cuchara de plata que hizo para la naveta.

También en estos años recibió algunos encargos de la Hermandad Sacramental de Santiago el Real; en 1814 el hermano mayor le entregó un estopero de plata inservible que pesó 60 onzas; Gallardo debía fundirlo y con su plata hacer cuatro gorras, cuatro cinturones y cuatro escudos para el uso de los monументeros de Semana Santa y otras funciones propias de la Hermandad que se realizaran en la parroquia. Por la hechura le dieron 1.520 reales y como aún sobraron 4 onzas de las 60 que se le habían dado, quedaron líquidos 1.440 reales de vellón. Por otra parte en abril de 1816 compuso las perillas del palio, pero no se indica cuánto cobró por ello (quizá se le pagara con lo que sobró de las otras piezas). Pudo recibir algún encargo más de la Hermandad, pero su nombre no figura en el resto de las partidas -aunque tampoco el de ningún otro artífice-.



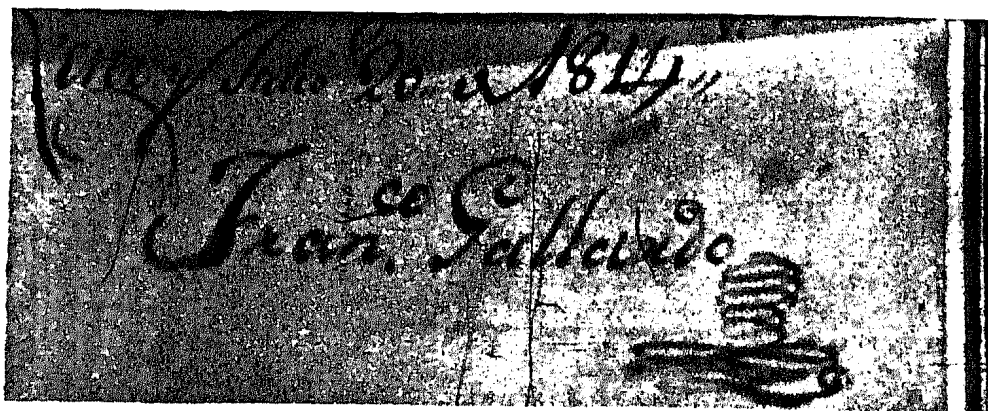
En abril de 1815 trabajaba nuevamente en la iglesia de San Marcos, momento en el que soldó y blanqueó las dos lámparas grandes del altar mayor -120 reales-, compuso y blanqueó el hisopo y el acetre -90 reales-, arregló, blanqueó e hizo nueva la cadena del incensario -55 reales- y realizó otras composiciones de menor importancia.

Probablemente los arreglos realizados en platería el año 1818 fueran encargados a Gallardo puesto que hasta 1819 no se volvió a llamar a Andrés Alvarez; de ser Gallardo el autor de las composturas de ese año habría cobrado 526 reales.

Entre diciembre de 1822 y julio de 1824 la fábrica de San Marcos volvió a entregar a Francisco Gallardo algunas piezas para que las arreglara, como dos lámparas, la naveta y su cuchara, las cadenas del incensario y una vinajera. Este fue el último encargo que recibió el artífice de la citada parroquia.

La última etapa de su actividad profesional la cubrió Gallardo en las iglesias de San Juan de los Caballeros y de San Dionisio; para la primera de ellas entre julio de 1820 y noviembre de 1822 doró un cáliz y unas patenas, y compuso varias piezas por lo que le pagaron 190 reales de vellón.

Por lo que respecta a la iglesia de San Dionisio recibió algunos encargos de esta parroquial con anterioridad a junio de 1830 en que fueron anotados en el libro de visitas. En esta ocasión doró un cáliz -100 reales- limpió la plata en diversas ocasiones -200 reales- compuso el incensario -60 reales- y blanqueó otra serie de piezas -100 reales- por todo lo que le dieron 460 reales.



En años sucesivos siguen estando documentados los trabajos que realizó para esta iglesia que consistieron sobre todo en blanquear varias piezas en 1833 -67 reales-, componer las custodia, el báculo de la Pastora, las lámparas etc... en 1834 -248 reales- y aderezar otras piezas en 1835, 1837 y 1838. Ya en estos años era muy anciano y como sabemos murió poco después el 1 de octubre de 1839.

Su marca personal consiste en su apellido en una sola línea, dentro de contorno rectangular: GALLARDO

GARCIA-MARISCAL CARRERO, Andrés

Platero de Jerez documentado entre 1771 y 1807 en que murió. Fue hijo de Alonso García Mariscal y de Teresa María Carrero, y el primero de los tres artífices jerezanos apellidados García-Mariscal dedicados al arte de la platería. El segundo fue su hijo Manuel -que se estudia en la biografía siguiente- y el último Ramón que queda fuera de nuestro estudio puesto que desarrolló su actividad en el siglo XIX, aprobándose en Sevilla en 1817 y estudiando el arte en París (270).

Andrés García Mariscal debió de nacer en torno a 1740 o 1745 puesto que no aparece registrado ni en el Catastro de 1754 ni en las Ordenanzas redactadas entre 1758-59 lo cual parece indicar que en esos años aún no se hubiera aprobado como maestro debido a su juventud.

Los datos biográficos que de él poseemos han sido entresacados de los padrones

vecinales y del testamento que otorgó junto a su segunda esposa el 18 de febrero de 1788 ante el escribano Cristóbal González (271).

Andrés García Mariscal casó en primeras nupcias con Ramona Benavides de la que tuvo dos hijos: Manuel -que fue platero como su padre- y Alonso que falleció a los veintidós meses, tras su madre, por lo que aquélla moriría también muy joven, motivo por el cual el platero decidiría volver a contraer matrimonio, esta vez con María Rivero quien le dió tres hijos varones: José -que fue presbítero prevendado de la Colegial a cuya iglesia donó en 1803 unas crismas de plata que se han conservado- Andrés y Domingo.

Su primera mujer Ramona Benavides no llevó dote al matrimonio pero años después, por herencia de su madre, le correspondieron 12.125 reales de vellón. Sin embargo esta cantidad nunca le fue entregada por su padre don Manuel Benavides y tampoco la percibieron sus dos hijos Alonso y Manuel al morir ella. Con posterioridad murió Alonso, el menor de los hijos por lo que la herencia habrían de repartírsela el hijo sobreviviente Manuel Mariscal Benavides (futuro platero) y su padre y esposo de Ramona, don Andrés Mariscal (platero que nos ocupa). Entre tanto don Manuel Benavides se arruinó por lo que le resultaba muy gravoso satisfacer la cantidad de la legítima de su esposa a su nieto y a su yerno. No obstante el 18 de septiembre de 1771 entregó a su yerno Andrés Mariscal 3.300 reales para que los repartiera con su hijo Manuel a partes iguales de lo que aquél dió carta de pago y cedió a su hijo los 1.650 reales que le correspondían (272).

Tan sólo unos meses antes Andrés Mariscal que ya se había casado por segunda vez y vivía en la calle Larga -collación de San Miguel- otorgó poder general para pleitos a Juan Mexía Polanco y a Francisco Ximénez, procuradores del número de la ciudad para que le representasen en todos los pleitos, causas, negocios civiles etc... en que pudiera verse implicado (273).

La segunda mujer de Andrés Mariscal, llamada como dijimos María Rivero, aportó al casarse (en fecha cercana a 1771) 7.031 reales y 5 maravedís que poseía por herencia de su madre y posteriormente las siguientes cantidades: 10.367 reales y 15 maravedís heredados de su padre, 380 reales heredados de su abuela; y 400 pesos heredados de su madrastra. María Rivero falleció el 27 de febrero de 1788, pocos días después de otorgar testamento con su esposo.

García Mariscal no habitó nunca, como la mayoría de sus compañeros de profesión, en la collación de San Dionisio, ya que según hemos podido documentar al menos entre 1771 y 1788 vivía en la calle Larga, cerca del convento de Santo Domingo -que pertenecía a la collación de San Miguel-, y allí también tenía su tienda y obrador. Probablemente al morir su segunda esposa se trasladara a la plaza del Arroyo -en la collación de la Colegial- donde vivía cuando murió en 1807. Además de estas dos casas poseía otras en la collación de San Dionisio que tenía arrendadas. En el padrón vecinal de 1774 (274) se menciona una en la

calle de la Caridad -que según el testamento heredó de su padre María Rivero- que la tenía alquilada a un hombre llamado Francisco Rosendo, de más de 20 años, casado y sin hijos; en tanto que en el padrón del año siguiente consta que el inquilino era en ese momento Fernando Rodríguez y que García Mariscal poseía al lado una tienda de juguetería (275).

En 1776 continuaba viviendo el mismo inquilino en la casa de la calle Caridad (276) pero en 1778 (277) el zapatero se había trasladado a otra casa que también le había alquilado García Mariscal en la plazuela de la Yerba -igualmente en la collación de San Dionisio-. Esta última casa se la tenía alquilada el platero a don José Palomino, paje de profesión, en 1791 según hemos podido comprobar por el padrón realizado en este año (278).

Además de la citadas casas -que a excepción de las de la calle Larga y calle Caridad- no figuraban en el testamento, poseía en 1788 una tienda de paños en las casas de su morada donde como dijimos también tenía el obrador y tienda de platería.

La muerte del platero aconteció el 30 de agosto de 1807 (279) y a pesar de haber dispuesto en el testamento que su cuerpo fuera sepultado en la capilla de Nuestra Señora del Rosario del convento de Santo Domingo, fue enterrado en el camposanto de la ciudad. El entierro fue solemne y se pagaron 118 reales por la capa del preste, ciriales, incensarios, vestuario de los acompañantes, doble de cuatro campanas, cama y sepultura, lo cual no era nada habitual.

Nombró por albaceas a los presbíteros fray Agustín Pacheco de la Orden de Santo Domingo y a don Pedro Medina y dispuso que a su muerte se hiciera inventario de todos sus bienes mediante escritura pública que se otorgaría ante el escribano Cristóbal González en presencia de don Diego Orbaneja y Sala, (caballero de la Orden de Santiago) a quien nombraba defensor judicial de sus hijos.

De su actividad profesional las primeras noticias que conocemos son de agosto de 1772, cuando tuvo lugar la visita a los obradores y tiendas de los artífices de Jerez por decisión del corregidor Diego Felipe de Cifuentes (280).

Al obrador de García Mariscal, situado como hemos dicho en la calle Larga, principal de Jerez, se dirigió el corregidor acompañado de los artífices sevillanos Manuel Pérez y Antonio Méndez, el día 25 de agosto por la tarde, una vez allí reconocieron las alhajas que se encontraban en el cajón de la mesa de trabajo y en la vidriera pero no se pudo precisar la calidad de las mismas porque era ya muy tarde por lo que introdujeron todas las piezas en la vidriera, (que se cerró con llave) e indicaron a García Mariscal que serían reconocidas otro día; el reconocimiento tuvo lugar en la mañana del día 27 de agosto en el obrador del propio artífice al que se no se le ordenó -como a casi todos sus compañeros- llevar la vidriera con las piezas al obrador de Anguita. Sólo se le encontró un cajoncito de plata de hechura inglesa, grabado, que aunque de plata de ley carecía de las marcas de artífice y contraste por lo que se le recogió; el resto de las piezas no presentaron defecto alguno. Este cajoncito, que

pesó una onza y seis adarmes y medio, fue apreciado por Francisco Montenegro y José Díaz -a quienes se encargó en septiembre de 1773 la tasación de las obras embargadas en la visita a las platerías de 1772- en 30 reales; devolviéndosele al artífice en la fecha citada.

Otros datos relacionados con la actividad profesional de Andrés García Mariscal los hemos obtenido de los libros de cuentas de fábrica de las parroquiales de Santiago el Real y San Marcos para las que trabajó simultáneamente.

Documentalmente su primer trabajo fueron una serie de composiciones que realizó en las alhajas de la iglesia de Santiago. Ignoramos si fueron de su mano -o de la de Juan Alvarez- los broches dorados que se hicieron para la capa de un terno así como el redorado de un cáliz y una patena, ya que en la misma partida aparecen los nombres de estos plateros sin distinción del trabajo de ambos lo que hace incluso que dudemos de la fecha en que lo hizo cada uno pues los dos recibos que se citan: uno de agosto de 1776 y otro de mayo de 1778, tampoco llevan el nombre del autor quizá porque ambos recibos pertenecieran a los dos plateros que habrían trabajado juntos. De no ser así parece lo más lógico atribuir a Juan Alvarez -que es el que se nombra primero- el primer recibo y a García Mariscal el segundo recibo citado.

Andrés García Mariscal no volvió a trabajar para la iglesia de Santiago hasta 1790, año en el que realizó dos incensarios siguiendo un mandato de la visita de 1788. El peso de las nuevas piezas fue de 88 onzas y 7 adarmes, de las cuales 55 onzas y 14 adarmes procedían de la plata vieja de los incensarios que debían fundirse; el resto del material utilizado hasta llegar a las citadas 88 onzas y 7 adarmes lo puso Mariscal (valorándose cada onza a 20 reales); por la hechura recibió 900 reales (algo más de 10 reales por onza).

Años después realizó para la misma iglesia una cuchara para naveta -según se anota en la visita de 1794- y varias composturas en otras piezas. Este fue el último trabajo que realizó el artífice en Santiago de Jerez, por el que cobró 84 reales y medio.

Pero entre tanto, trabajaba García Mariscal en la iglesia jerezana de San Marcos donde parece que prestó sus servicios entre 1788 y 1794. Los primeros años sólo realizaría algunos aderezos, pero ya en 1791 se ocupó de algunas obras nuevas como fueron cuatro pares de vinaieras y un plato cuyo costo total fue de 1.087 reales y 6 maravedís, de los cuales 802 reales y 16 maravedís corresponden a las 40 onzas y 2 adarmes de plata que pesaron (aprovechando 27 onzas de plata antigua, a 17 reales cada una), y 285 a la hechura (a 7 reales la onza). En este mismo año hizo de nuevo el salero de plata que costó 94 reales (74 del material: 3 onzas y 11 adarmes y medio de plata, y 20 de hechura: a poco más de 5 reales la onza).

Como en el caso de la iglesia de Santiago la última visita en la que se anota el trabajo de Andrés García Mariscal es la del año 1794, en ella consta que recibió 245 reales por algunas composiciones hechas en diversas piezas de plata.

Hasta la fecha no se ha dado a conocer -si es que la tuvo- la marca de Andrés García Mariscal, pues la que reproduce este apellido seguido del número romano II en un cuadrado, corresponde a su hijo Manuel García Mariscal.

GARCIA-MARISCAL BENAVIDES, Manuel

Platero jerezano, hijo del también platero Andrés García Mariscal y de la primera esposa de éste Ramona Benavides (281). Debió de nacer mediada la década de los sesenta del siglo XVIII y quedó huérfano de madre muy pronto pues en 1771 ya había muerto ésta y recibió de su abuelo la cantidad de 1.650 reales parte de la herencia que le correspondía de su abuela y que nunca satisficieron a su madre como pusimos de manifiesto en la biografía anterior (282). En 1786 ya era maestro platero pues su nombre figura junto con el de José del Castillo y Marcos Espinosa de los Monteros en un expediente (firmado por el secretario del Colegio de San Eloy de Jerez que ese año era Eusebio Paredes) en el que los tres artífices pedían que se invalidara la decisión tomada en la junta celebrada el 2 de septiembre de ese año -a la que no habían asistido- de nombrar veedor a Juan de Medina para cubrir la vacante de Jerónimo Anguita que había dimitido sin esperar a que se cumpliera su cargo como dictaban las Ordenanzas. La queja de los tres artífices surtió efecto puesto que el nuevo nombramiento fue anulado por el corregidor de Jerez (283).

En febrero de 1788 ya estaba casado con Rosa Calzado según declara su padre Andrés García Mariscal en su testamento (284), pero no poseemos ningún otro dato sobre su vida familiar ni sobre su lugar de residencia.

Respecto a su actividad profesional la primera etapa la cubrió en la iglesia de San Lucas donde está documentado entre 1789 y 1795. En el primer año citado realizó una lámpara para el altar mayor, aprovechando la vieja que había en la capilla del Sagrario a la cual se trasladó la antigua que había en el altar mayor que no era muy grande. Se cumplió así uno de los mandatos de la visita de 1788; el peso de la lámpara fue de 120 onzas, por lo que el material importó 2.400 reales, en tanto que la hechura se valoró en 1.575 reales; el costo total fue de 3.975, pero de ellos le dieron 1.587 reales en material (99 onzas y 3 adarmes) procedentes de la lámpara que se fundió; la lámpara estaba terminada el 28 de octubre de 1789 según un recibo del platero.

El 3 de mayo de 1790 presentó otro recibo por valor de 251 reales y 17 maravedís que le pagaron por diferentes composiciones realizadas en piezas de la iglesia entre las que destacamos por su importancia 120 reales que costó el arreglar los seis blandones y blanquearlos y 45 reales del arreglo que hizo en la cruz grande que se rompió. Y en diciembre del mismo año hizo una llave para el sagrario del altar mayor -que costó 60 reales- cumpliendo otro de

los mandatos de la visita de 1788; además hizo otra llave sobredorada y con dos esmeraldas para el sagrario del monumento -por lo que recibió 90 reales- y una lámpara grande para anunciar el Viático -para lo que se aprovechó la antigua que se había cascado, por fundir ésta y hacer otra le pagaron 170 reales-. También se ocupó de componer, blanquear e incluso platear otras piezas del ajuar de la iglesia.

Justo un año después, en diciembre de 1791, volvió a presentar otro recibo en el que constaban todos los arreglos y limpiezas de que se había encargado, por valor de 125 reales.

En 1795 continuaba trabajando Manuel Mariscal para la iglesia de San Lucas, pues en marzo de ese año, estando próxima la Semana Santa, limpió la plata de la iglesia e hizo de nuevo un cáliz aprovechando uno inservible y añadiéndole cinco onzas de plata nueva; por la hechura le dieron 360 reales. Este cáliz se ha conservado en la iglesia y se ve que está arreglado por varias de sus partes, presentando las marcas de Mariscal y de otro artífice (al que no conocemos) en distintas zonas del pie. Este fue el último trabajo que realizó Mariscal para San Lucas.

Desde 1795 en que está documentado este cáliz y 1803 año en que trabajaba en la iglesia de San Marcos, no tenemos muchas noticias del artífice pero si sabemos al menos que en 1798 realizó una cruz de altar, que se conserva en la iglesia de San Mateo y que aunque no está documentada lleva la marca del platero y una inscripción con el año de realización.

También en el periodo comprendido entre 1785 y 1800 -que es cuando ejerció el marcador José Montenegro- realizó Mariscal la placa interior de un cáliz conservado en la Colegial; tampoco en este caso el arreglo se documenta, pero las marcas no dejan lugar a duda ya que la citada placa presenta la marca del artífice, la del marcador José Montenegro, y la de localidad de Jerez. El cáliz en cambio debió realizarse unos años antes por un artífice desconocido cuya marca se encuentra en el borde exterior del pie.

Opinamos que pudo ser él el autor de las crismas conservadas en la Colegial, fechadas en 1803 y donadas según reza la inscripción por José Mariscal y Rivero, hermanastro del platero Mariscal a quien estudiamos ahora.

En febrero de 1803 trabajaba Manuel Mariscal para la iglesia de San Marcos pues está documentado por el libro de visitas, el de mayordomía, y por un recibo firmado del maestro que en esta fecha realizó la lámpara del altar mayor; para su ejecución se necesitaron 190 onzas y media, lo que tuvo un coste de 3.810 reales, mientras que por la hechura se le pagaron 2.178 reales. El precio total fue de 5.988 reales de los que 1.936 reales procedían del valor de un incensario y una lámpara viejos que se le entregaron para fundir.

En cuanto a los broches, encargados para un terno nuevo, eran sobredorados y bastante grandes lo cual explica el elevado precio que cobró por ellos en comparación con el resto de las piezas de este tipo; los broches, por los que le dieron 356 reales, estaban terminados el 26 de mayo de 1803 según otro recibo del artista.

Nada sabemos de la trayectoria profesional de Manuel Mariscal entre los años 1803 (año éste en el que está documentado que era jurado y que tenía tienda abierta en Jerez (285)) y 1820, pero en este último año le encontramos trabajando en la iglesia de Santiago el Real donde ejercerá su actividad ininterrumpidamente hasta 1830, realizando en este periodo obras de interés -alguna de las cuales se ha conservado- y reparando también otras de importancia como la gran custodia encargada por la iglesia medio siglo antes a Juan Bautista Costella.

Con fecha 4 de agosto de 1820 el párroco de la iglesia de Santiago, don Antonio M^a Vázquez Saavedra, escribió al visitador del Arzobispado para solicitar el permiso necesario para deshacer la cruz parroquial que tenía la iglesia -que era muy antigua y pesada- y con su plata hacer una cruz dorada, otra para el preste y un pie para llevar el viril en las procesiones claustrales. La licencia no se hizo esperar puesto que se concedió justo al día siguiente insistiéndose en que la obra se diera al platero jerezano Manuel Mariscal por ser artífice de reconocido prestigio en su arte.

Ante la rápida respuesta del señor obispo, el cura de Santiago se precipitó a llamar al platero, el 10 de agosto de 1820 -sin contar con los beneficiados ni con el mayordomo- y le entregó la cruz antigua para que la desarmara y pesara, operación que realizó Mariscal, certificando por escrito que la cruz pesaba 29 marcos, 5 onzas y 2 adarmes (es decir 237 onzas y 2 adarmes).

La decisión unilateral tomada por el cura don Antonio Saavedra no satisfizo en absoluto a los beneficiados ni al mayordomo quien tampoco estaba de acuerdo con el platero designado, pues estimaba que en Córdoba se podía encontrar un buen artífice y que cobraba menos por las hechuras; en vista de que no se llegaba a un acuerdo y de que las obras no se empezaban, el párroco de Santiago volvió a escribir el mes de septiembre al visitador informándole de los hechos; la respuesta ratificaba por completo el decreto otorgado meses antes y pedía la intervención del vicario eclesiástico de Jerez para su ejecución.

Pero aún se retrasó más el comienzo de las obras pues el 3 de octubre de 1820 el mayordomo de fábrica se dirigió al señor obispo, visitador del Arzobispado, para exponerle por un lado que el cura don Antonio Saavedra actuó sin contar con nadie y entregó la cruz antigua a Mariscal, y por otro lado proponer al artífice cordobés Manuel Aguilar, platero de la catedral de Córdoba, para la realización de las piezas ya que, a su juicio, este artífice "trabaja con mucho primor y equidad, pues lleva por sus hechuras menos de la mitad que en esta ciudad". Tampoco esta vez la respuesta se hizo esperar, pues cuatro días después el obispo visitador contestó a la carta diciendo que en vista de los peligros a que se expondría la plata al ser llevada a Córdoba y de los gastos que supondría la conducción de ida y vuelta, y como por otra parte seguían considerando que el artífice más idóneo era Mariscal, debían llevarse a efecto los decretos dados con anterioridad.

A partir de este momento el platero Manuel Mariscal debió de ocuparse de hacer las tres

obras que le habían encargado, comenzando por la cruz de manga la cual estaba terminada -aunque en su color y no sobredorada como en principio se pensó- el 2 de julio de 1821 según una carta-cuenta del artífice en la que se expresaba que la cruz era rara en su hechura y al gusto del día, que pesó 131 onzas y 14 adarmes y que por la hechura de las citadas onzas, de una canuto de cobre del tornillo principal, el alma de la cruz, la placa con las abrazaderas y unas tuercas de cobre, además del diseño recibió 3.414 reales. Como la plata empleada para hacer la cruz no era nueva, sino que se aprovechó la de la cruz parroquial vieja que tenía más peso, lo que sobró -que fueron 105 onzas y 4 adarmes- se lo quedó el platero para realizar las otras piezas que le entregaron.

Según consta en otro recibo del platero la cruz se estrenó el día 25 de julio de 1821, festividad de Santiago, patrón de la iglesia. Pensamos que se puede identificar esta cruz con una que se conserva en la propia iglesia, sin marca, pero de muy buena hechura, en su color y con el Cristo las ráfagas y las asillas de la macolla sobredoradas, que sin duda fue realizada en el primer tercio del siglo XIX.

En el mismo mes de julio Mariscal se ocupó de arreglar un cirial, y otros varios aderezos fueron realizados también por él hasta octubre de 1821, además de una cuchara nueva para un incensario, para lo que aprovechó plata vieja y también recibió 17 reales.

En febrero de 1822 le encargaron que reparara la custodia que poseía la iglesia, terminada por Juan Bautista Costella en 1793; el costo de la reparación ascendió a 1.120 reales, porque fueron muchos los arreglos que tuvo que hacer en ella al estar bastante dañada debido al uso y a haberla limpiado con tiza. Y en marzo del mismo año reparó dos incensarios, y doró a fuego algunas piezas de la cruz nueva de la manga por lo que llevó 1.500 reales; en mayo blanqueó, bruñó y renovó los cañones de la vara, el asta de madera y una perilla de bronce de la citada cruz lo cual se valoró en 500 reales. En este momento le adeudaban 5.499 reales y para compensarle los claveros -tras pedir la oportuna autorización al señor provisor del Arzobispado- le entregaron las 105 onzas y 4 adarmes que aún sobraban de la cruz parroquial antigua, pero como aún le debían mucho dinero en el mes de septiembre nuevamente los claveros le hicieron entrega de bastantes piezas de plata vieja: un jarro y palangana -que pesaron 113 onzas y 4 adarmes-; dos azafates -uno que pesó 69 onzas y 12 adarmes y otro 70 onzas- y dos vinajeras -que pesaron 21 onzas-. El precio de la plata fundida se valoró en 18 reales la onza, por lo que tras descontar los 5.499 reales que como hemos dicho se debían al artífice, resultaron a su favor 1.427 reales y 17 maravedís que dejaron en su poder por cuenta del pie del viril y cruz de preste que le quedaban por hacer y de los que no se había podido ocupar antes a causa de una enfermedad que padeció según consta en la carta-cuenta que firmó Mariscal el 28 de diciembre de 1822.

Entre tanto varios de los ministros de la parroquia de Santiago (el organista, el sacristán menor y dos mozos de coro) enviaron una carta al Arzobispado de Sevilla quejándose de que

debido a los gastos que estaba teniendo la iglesia para satisfacer al platero -ocupado en diversos asuntos que ellos consideraban como suntuosos y no de primera necesidad- les debían los honorarios de cuatro meses y esperaban que se resolviera su problema económico para lo que proponían cobrar incluso en especias, con la plata que se hallaba en poder del platero y con despojos de casas derribadas propiedad de la fábrica. Se decidió que efectivamente los salarios debían pagarse inmediatamente tras vender materiales de obras que se hallaban inservibles, o vendiendo una bandeja de plata que le habían entregado al platero Mariscal para que tras fundirla y aprovechar el material continuara las piezas que quedaban por hacer de las tres encargadas.

Suponemos que el asunto de los honorarios de los ministros se resolvió favorablemente, pues no volvemos a encontrar ninguna queja más por parte de éstos y en cambio si está documentado que se hizo el pie del viril que pesó 35 onzas y 6 adarmes por lo que el material supuso 707 reales y 17 maravedís, en tanto que la hechura se estimó en 750 reales; el costo total de la obra fue de 1.457 reales y 17 maravedís, pero como 1.427 reales 17 maravedís estaban en posesión del platero -según hemos visto procedentes de la plata vieja que se le entregó- sólo le pagaron en efectivo 30 reales aunque luego, tras descubrir que en una cuenta antecedente había un error a su favor, cobró otros 100 reales que se le habían dado de menos. De estas operaciones pesentó recibo firmado el 9 de febrero de 1830. Es posible que el pie de viril al que nos estamos refiriendo sea el que se conserva actualmente en el mismo convento en el que se guarda la custodia de Juan Bautista Costella e incluso que hubiera sido realizado para el viril de esta misma custodia ya que encaja perfectamente. El pie actualmente es sobredorado, según se había pensado realizar, pero en la documentación no se especifica que se dorara si bien también pudiera ocurrir que el precio del oro estuviese incluido en el de la hechura -como a veces sucede- o que se dorara en otra época.

Lo que no vemos reflejado por ningún lado en la documentación es la hechura de la cruz que llaman de preste; seguramente no se realizó al surgir los problemas económicos que hemos visto tuvo la fábrica.

En cambio si está documentada la hechura por este mismo maestro de una pieza de gran importancia, hoy conservada en la iglesia de la Victoria, filial de la de Santiago. Se trata de una puerta de tabernáculo -destinada en origen al sagrario bajo de la parroquia de Santiago el Real- cuyo reverso es un original relicario que alberga una reliquia de San Tranquilo.

El contrato de esta obra tuvo lugar el 4 de mayo de 1828, fecha en la que el platero mostró el diseño de la pieza y se fijaron las siguientes condiciones: que la madera y cerradura correrían a cuenta del artífice; que por la hechura se le pagarían 3.000 reales (o incluso 3.500 si a ello llegaran las limosnas de los feligreses) entregándosele 500 reales en el acto y 500 cada quincena a partir del 15 de mayo, y que para iniciar la obra le darían 90 onzas de plata de las cuales devolvería lo sobrante -si es que lo hubiera- al concluir la obra, o si por el

contrario faltara algo le sería abonado. Es de destacar por un lado el alto precio pagado por la hechura, que superó en mucho el valor del material, lo cual muestra lo bien considerado que estaba el platero y la confianza que sin duda tenían en él al encargarle obras de tanta categoría, en la que según parece -por lo menos de forma evidente en el caso de la puerta- no se fijaba de antemano el peso que tendría la pieza, sino que se dejaba a su libre albedrío.

El 3 de diciembre de 1828 Mariscal firmó un recibo en el que constaba que había ido recibiendo 500 reales cada 15 días hasta completar los 3.000 fijados por la hechura, y que además mensualmente le habían entregado 94 reales importe de la aguja, bisagras, cristal, palma y laurel para el relicario, quedando todo completo en la fecha citada. La puerta-relicario se costeó en su mayor parte con las limosnas donadas por varios de los feligreses de la parroquia de Santiago, la Hermandad Sacramental y el mayordomo de fábrica de la iglesia de Santiago don Alonso de Celis. Este parece que fue el último trabajo que se encargó a Manuel Mariscal a parte de los aderezos que realizó en numerosas piezas y que están documentados con detalle desde 1823 hasta 1828; por otra parte desde marzo de 1826 parece que se contrató a Ramón García Mariscal -que quizá fuera su hijo- para que arreglara las piezas de plata deterioradas de lo cual se ocupó al menos hasta 1845 según consta en los libros de mayordomía.

Justifacero = O'cerca de la Fron-
te 1828
Manuel Mariscal

La marca personal de Manuel Mariscal, vista en varias de sus obras conservadas, consiste en su apellido completo en una sólo línea, dentro de perfil rectangular: MARISCAL. Al lado izquierdo de esta marca siempre aparece otra que podría indicar que la ley de la plata era de 11 dineros; esta marca reproduce el dos en números romanos dentro de un cuadrado:II

GOMEZ, Nicolás

Hijo de Ignacio Gómez con el que figuraba registrado en el Catastro del marqués de la Ensenada de 1754 a propósito de algún asunto que desconocemos. En otro apartado del

Catastro aparece inscrito como aprendiz de platero y como los demás de su categoría declara que obtenía por su trabajo 360 reales, es decir dos reales por día laborable (286).

GONGORA, José de

Natural de Córdoba nació hacia 1696 y fue hijo de José de Góngora y de Antonia de ¿Olaivi? (287).

En 1750 se encontraba establecido en Jerez pues era mayordomo y hermano mayor de la Cofradía del Santísimo Sacramento de San Dionisio (288).

Cuando en 1754 se realiza el Catastro del marqués de la Ensenada Góngora se inscribió junto al resto de los plateros de Jerez; entonces tenía 58 años era viudo y no tenía familia; obtenía 1.080 reales al año por su trabajo y otros 550 en su tienda (289).

No volvemos a tener noticias suyas hasta el 14 de marzo de 1769 en que otorgó testamento ante el escribano de Jerez Diego Gabaldón. En él constan los datos que señalábamos al comienzo y otros de interés sobre su biografía. Estuvo casado con Isabel León (cuyo nombre coincide con el de una hija del platero Ponciano de Argüelles nacida en 1703 (290)) quien murió con anterioridad a 1754 sin darle descendencia. Y según declara en su testamento crió desde pequeña a Isabel Rodríguez Dorado a quien tuvo a su servicio hasta su muerte dejándole toda su herencia (que se reducía a los cajones y herramientas de su oficio de platero) al carecer de herederos directos.

A pesar de que en el Catastro de la Ensenada está inscrito entre los maestros y sabemos que tenía tienda y obrador, en el padrón de 1771 (único en el que se le cita) figura como oficial de Lorenzo Valderrama, posiblemente porque estuviese al frente del obrador y tienda de éste quien ocupado en otros cargos (como el de jurado del Ayuntamiento) prácticamente no atendía a su oficio de platero (291).

Vivió en la plaza de Plateros teniendo como vecinos a varios compañeros de profesión algunos de los cuales fueron elegidos como testigos de su testamento: Eligio Durán, Nicolás de Fuentes Cantillana y José Montenegro. Por otra parte el destacado platero Francisco Montenegro y su hermano Ignacio -que vivía asimismo en la Plaza de Plateros- fueron elegidos por Góngora como albaceas testamentarios.

José de Góngora murió el 7 de enero de 1774, con cerca de ochenta años, y fue enterrado según su deseo en la iglesia de San Dionisio en el cañón correspondiente a la Hermandad del Santísimo Sacramento de la que era hermano desde muchos años atrás (292).

GONZALEZ, Salvador

Nacido hacia 1710 son muy escasas las noticias que de él poseemos. Su apellido, escrito con S en lugar de con Z y abreviado (GONSA) figura junto con el de otros compañeros de Jerez al pie de las Ordenanzas que redactaron y enviaron a Madrid en 1758 o 1759 para recibir la aprobación de la Real Junta de Comercio y Moneda (293). Ignoramos por qué su nombre no se registra sin embargo en el Catastro del marqués de la Ensenada.

Nada más sabemos de este artífice hasta 1771 año en el que consta en el padrón vecinal como residente en la callejuela de Belén -collación de San Dionisio- y con tienda abierta de platería; además se dice que tenía sesenta años, era viudo y tenía un hijo llamado Juan de Dios de diez años (294).

En el padrón de 1774 consta que vivía en la calle Poca Sangre en una casa propiedad de las monjas de Jesús, se dice también que tenía sesenta años, que era viudo, y que su hijo tenía doce años (295). En este año debió de morir puesto que su nombre ya no vuelve a aparecer en ninguno de los padrones de años siguientes.

LEON Y GAMERO, Miguel de

Nació en 1753 y trabajó como oficial en el obrador del platero Jerónimo Anguita durante los años 1775 (296) y 1776 (297). En 1778 vivía en la calle Lecheras, en una casa que le tenía alquilada una señora viuda llamada doña Luisa Palomino, y ya debía ser maestro platero (298).

Casó en 1773, con tan sólo veinte años, y en 1775 (299) está documentado que tenía un hijo menor, pero éste debió morir en el trascurso de ese año, pues en los padrones de 1776 y 1778 ya no tenía hijos.

MARIN, Juan

Nació probablemente en Jerez en 1760 y en 1775 con quince años de edad, aprendía el oficio de platero con Eusebio Paredes, quien tenía su obrador en la calle Misericordia -collación de San Dionisio-; en este mismo año era también aprendiz de Paredes el joven Francisco Gallardo que con el tiempo se convirtió en uno de los mejores plateros de Jerez que ejercieron en el primer tercio del siglo XIX (300).

En agosto de 1803 ya era maestro y tenía su tienda abierta en Jerez según consta en las Actas Capitulares del año siguiente (301).

Por otra parte en la iglesia de San Pedro de Jerez hemos visto una pieza con marca M/MARIN, platero a quien no conocemos pero que pudo ser hijo o al menos pariente de Juan Marín pues la obra, una salvilla ovalada y de superficies muy lisas, parece realizada a comienzos del XIX, cuando probablemente ejerciera ¿Manuel? Marín.

MARQUEZ JIMENEZ, Manuel

Nació en torno a 1714 -según se deduce de las edades que constan en los padrones vecinales donde aparece documentado- y fue hijo de Juan Márquez y de Juana Jiménez Prieto; estuvo casado con Isabel Fernández del Campo de Apenela, hija del platero Nicolás Fernández, a quien el 26 de octubre de 1771 dió poder para testar por hallarse gravemente enfermo (302). Repuesto de su enfermedad continuó trabajando sin problema y no murió hasta diez y seis años después, el 6 de mayo de 1787 en Jerez enterrándose según dispuso años atrás en la iglesia de San Dionisio que era su parroquia (303). No otorgó testamento con posterioridad al citado poder del año 1771 y en él nombraba albaceas a su esposa y a don Manuel de Soto, dejándola a ella como única heredera.

Ignoramos por qué razón Manuel Márquez no figura registrado en el Catastro del marqués de la Ensenada pues en 1754 tenía 40 años y debía ser maestro; una posible explicación es que ese año se encontrara ausente de la ciudad y por eso no se inscribiera.

En 1761 se hallaba en Jerez, seguramente casado, pues en el padrón consta que vivía en la plaza de Plateros en una casa propiedad de don Pedro Jaimes, junto con el platero Nicolás Fernández que ya debía ser su suegro (304).

Diez años más tarde, en 1771, Márquez continuaba viviendo con su esposa en la plaza de Plateros pero esta vez en una casa que le tenía alquilada don Pedro Pacheco y ya entonces había muerto su suegro (305). En 1774 había cambiado de domicilio de nuevo a una casa alquilada esta vez en la calle Tornería, también dentro de la collación de San Dionisio (306). En los padrones de 1775 y 1776 no se cita al platero Manuel Márquez, en cambio en el del año 1777 aparece registrado habitando una casa de alquiler, propiedad de don Alvaro de la Serna, sita en la calle de las Lecheras, de la misma collación (307). No sabemos si continuó viviendo en esta casa nucho tiempo o volvió a cambiar de residencia, pero lo cierto es que en el padrón de 1778 no figura y que en la partida de defunción antes aludida, del año 1787, se dice vivía en la calle Misericordia y que su mujer -que no debió darle ningún hijo varón- le sobrevivió.

En cuanto a su actividad profesional lo más temprano que se conoce documentalmente es el trabajo que realizó para San Dionisio de Jerez, acabado el 8 de enero de 1743, según el recibo del platero, que consistió en aderezar piezas corrientes de la iglesia y hacer una lám-

para -por cuya hechura le pagaron 147 reales- y un plato de hojalata para ella. Esta lámpara no ha llegado hasta nuestros días, en cambio sí se ha conservado un copón marcado por el artífice, y que a pesar de no estar documentado sabemos cuándo y para quién lo hizo gracias a una inscripción que presenta y que reza así:

ESTE COPON ES DE LA HERMANDAD DEL SANTISIMO DEL SEÑOR SAN DIONISIO AÑO DE 1767.

Otras dos obras suyas marcadas y con el año de realización impreso, se encuentran en la iglesia de San Mateo (aunque al menos una fue realizada para la Hermandad del Santísimo Sacramento). Se trata de dos lámparas que fueron ejecutadas en dos fechas muy distintas, pues mientras que en una de ellas la inscripción asegura que fue donada en 1748 por doña María de Lamilla Fernández de Córdoba; en la otra consta sólo el año 1770 entre las marcas del artífice. Pero a pesar de los años transcurridos entre una y otra pieza las diferencias no son muy notables pues la estructura es bastante similar; en lo que menos se parecen es en la decoración de las cadenas, pues mientras las de 1748 son totalmente caladas, las de la lámpara de 1770 fueron realizadas a base de eslabones de perfiles sinuosos, pero totalmente cerrados; también es posible que en algún momento posterior hayan sido transformadas.

Seguidamente nos referiremos a la actividad desarrollada por Manuel Márquez en la iglesia de San Marcos, donde parece que hizo algunos arreglos en diversas piezas de plata entre 1767 y 1774 según consta en los correspondientes libros de mayordomía y de visitas. Para esta parroquial compuso piezas muy corrientes y blanqueó otras cobrando en total 253 reales.

Por otra parte está documentado que en julio de 1772 trabajaba en su obrador, con categoría de oficial -aunque era maestro aprobado que por falta de medios no había podido establecerse- Arcadio Escobar, a quien en una visita nocturna que hicieron a su domicilio los veedores José Montenegro y Juan Alvarez, -acompañados del secretario del Colegio, el contraste, un escribano y un cabo- le sorprendieron haciendo una obra de filigrana de su maestro -que según declaró era Márquez- lo cual estaba prohibido en las Ordenanzas, por lo que le fue embargada la pieza (308).

Tan sólo un mes después, en agosto de 1772, su obrador fue reconocido -como los del resto de los artífices jerezanos- por el corregidor Diego Felipe de Cifuentes y los artífices sevillanos Antonio Méndez y Manuel Pérez, quienes acudieron la tarde del día 25, pidiendo a Márquez les mostrara todas las piezas que tuviera en su mesa de trabajo y en la vidriera. Encontraron un relicario de solista cargado, un par de zarcillos de plata blancos y un zarcillo de piedra azul que parecían defectuosos de ley por lo que se introdujeron en la vidriera, que sería cerrada con llave y trasladada a la casa obrador de Jerónimo Anguita donde tendría lugar el reconocimiento de piezas al día siguiente por la mañana. En este reconocimiento se comprobó que el relicario era de ley y estaba marcado, pero en cambio los zarcillos que se le

habían recogido se le embargaron por encontrarlos algo bajos de ley en los palillos de los aretes.

En la tasación que se hizo en septiembre de 1773 de las piezas embargadas en la visita a las platerías de 1772, las alhajas de Manuel Márquez -que como hemos dicho tan sólo eran tres pendientes- se valoraron en tres reales. Como a los demás plateros, terminada la tasación, aprecio, y peso de las alhajas, le fueron devueltas las piezas (309).

Respecto a la marca personal de Manuel Márquez conviene destacar que es uno de los escasísimos artífices jerezanos que marcaron sus obras con anterioridad a 1771, año en que las Ordenanzas Reales obligaron a ello. Sus tres obras conservadas, comprendidas entre 1748 y 1770, llevan la misma marca, que consiste en la reproducción de su apellido de la siguiente forma: MARqEZ (soldadas A,R,Q y E) siendo la q minúscula y la Z del revés, todo dentro de un contorno rectangular que siempre aparece bastante deformado.

MARQUEZ RINCONES, Antonio

Debió de nacer en 1704, pues cuando se hizo el Catastro del marqués de la Ensenada en 1754 tenía 50 años; ese año estaba casado y mantenía a su mujer, a una criada y a un muchacho de mandados, cobraba por su trabajo personal anualmente 1.080 reales de vellón, en tanto que en su tienda tenía una utilidad de 1.100 reales (310).

En otra parte del mismo Catastro (311) figuran las casas y fincas de las que era propietario y que eran las siguientes: una casa en la calle Porvera (collación de Santiago) cuyo arrendamiento anual se estimaba en 600 reales y por la que debía pagar cuatro censos; otra casa de su propiedad estaba en la calle de las Marasanas (collación de San Miguel) y su renta anual estaba considerada en 154 reales de vellón (312).

Además poseía unas bodegas situadas frente a la portería del convento de Santo Domingo (collación de San Miguel) que no le producían renta alguna, en tanto que por ellas y por las casas anteriores de la misma collación, pagaba un censo de 99 reales.

También tenía una finca en el pago de Rincones (a una legua de Jerez) compuesta de una suerte de viñas de siete aranzadas para vino de primera calidad, y de otras siete para vino de tercera calidad. La citada finca estaba sujeta a dos censos: uno de 198 reales y otro de 108 reales y 17 maravedís.

De lo expuesto puede deducirse que Antonio Márquez Rincones debía poseer un importante caudal que no sólo le proporcionaría su oficio de platero sino también el alquiler de algunas de sus casas y las cosechas de vino que producían sus viñas.

Precisamente en relación con el tema de las cosechas de vino hemos podido documentar que el 6 de agosto de 1750 Antonio Márquez compró a una mujer soltera llamada Estefanía

de León Garavito toda la uva por recoger -así como la cosecha que se produjera- de la viña que ésta poseía en el Pago de Amarguillo. Márquez se comprometía a pagar 11 pesos y medio (a 15 reales cada peso) por cada carretada de uva. Como adelanto le hizo entrega de 200 pesos escudos (a 8 reales de plata cada uno). Además en este documento consta que vivía en la calle Poca Sangre, dentro de la collación de San Dionisio (313).

Un mes después contrató los servicios de Fernando Ximénez quien con sus carretas llevaría las botas que produjera el fruto de la uva de la hacienda antes citada en el pago del Amarguillo, así como las que produjeran las viñas que el propio Márquez Rincones poseía en el pago de la Gallega. El destino serían las bodegas del platero quien por cada bota llena de mosto se comprometía a pagarle 17 reales de vellón advirtiéndole que los daños que se produjeran durante el transporte serían por cuenta del transportista. El anticipo fue de 300 reales en moneda de plata (314).

Por otra parte también hemos podido documentar que en el mes de marzo de 1751 Francisco Penedo y Revoreda, procurador del número de Jerez, curador de los hijos menores de don Juan Pérez de Rivera y de doña Juana de Flores, traspasó a Antonio Márquez Rincones una casa en la calle Polvera que pertenecía a la citada familia (315). Márquez y su mujer María Gamboka que hasta entonces habían vivido en la calle Poca Sangre se trasladaron enseguida a la nueva casa de la calle Polvera -en la collación de Santiago-.

Tan sólo unos meses después el 6 de septiembre de 1751 (316) Márquez Rincones compró al presbítero Bruno de Spínola y Villavicencio todo el esquileo de uva que produjera la próxima cosecha de la heredad que éste poseía en el pago de Orbaneja. El precio total se estipuló en 380 pesos (de 15 reales de vellón cada uno) y las condiciones eran que Márquez se comprometía a pagar en Navidad de ese año o incluso antes de tener mostos suficientes, en tanto que el vendedor le facilitaría para la recogida de la vendimia una casa y los peltrechos necesarios. Como garantía del pago Márquez hipotecó las 14 aranzadas de viña que poseía en el pago de Rincones, unas bodegas en la alberca de las Atarazanas y los censos que le pagaba Salvador Sánchez sobre la casa de la calle Poca Sangre.

Como se observará a excepción de la inscripción de Márquez Rincones como maestro platero en el Catastro de la Ensenada, no poseemos ninguna otra noticia de carácter profesional sobre él y los únicos datos que podemos aportar son meramente biográficos. Sabemos que estuvo casado con María Gamboa y que no tuvieron hijos. Ella murió el 8 de diciembre de 1761 tras haber dado poder para testar a su esposo dos días antes. Le nombraba albacea y único heredero y le autorizaba a decidir sobre su entierro, misas por su alma etc... Este testamento fue otorgado ante el escribano Cristóbal González en la fecha citada y unos meses después, el 25 de mayo de 1762, Márquez ordenó al mismo escribano que diera copia de aquél añadiendo a continuación declaraciones propias que justificaban el cumplimiento del

testamento de su esposa (317).

Se deduce de las declaraciones que en estos años vivían en la calle de Porvera, collación de Santiago, que su mujer fue enterrada delante de la capilla de la Consolación del convento de Santo Domingo, y que encargó por su alma cien misas repartidas entre dicho convento y la parroquia de Santiago.

Por su parte Antonio Márquez otorgó testamento ante el citado escribano el 2 de diciembre de 1762 encontrándose según declara (y puede comprobarse por la casi ilegible firma) enfermo por lo que debió fallecer muy pronto (318). En el testamento hacía constar que en ese momento vivía en la calle Larga -collación de San Miguel- adonde se había mudado hacía un mes desde la casa de la calle Porvera; mandaba que su cuerpo fuera sepultado en el convento de Santo Domingo delante de la capilla de la Virgen de la Consolación (donde yacía su esposa); declaraba que tenía por bienes las casas de la calle Porvera, catorce aranzadas en el pago de la Gallega, unas casas y bodegas en la calle Marasanas y seis botas de vino, además de una cantidad (que no se precisa) de reales que le debía don Antonio de la Paz.

Legaba a su hermana Isabel Márquez religiosa profesa de velo negro en el convento de la Purísima Concepción las casas y bodegas de la calle de las Marasanas para que gozara del usufructo de ellas mientras viviera, usufructo que pasaría a los hijos del fallecido don Pedro Moya que vivían en Cádiz cuando ella muriera, y al convento de Santo Domingo cuando fallecieran todos ellos.

Nombraba albaceas al platero Pedro Villegas "el mozo" y al cuñado de éste Félix Muñoz del Valle, e instituía herederos universales (al margen de la herencia dada a su hermana) a Félix Muñoz, a la esposa de éste y hermana de Villegas María, y a las dos hijas habidas en el matrimonio llamadas María Teresa y Gertrudis.

MARTIN, Francisco

De él sólo sabemos que en el último cabildo celebrado en el Ayuntamiento el año 1772 fue designado -por el caballero veinticuatro a quien había correspondido en suertes generales- como fiel contraste marcador de plata y tocador de oro para ocupar el puesto durante todo el año siguiente, pero probablemente no fuera platero puesto que no aparece en el Catastro ni en ningún otro documento civil o eclesiástico que acredite su profesión (319).

MEDINA, Juan de

Nació hacia 1746. Fue hijo de Pedro de Medina con quien habitaba en 1771 en la calle San Marcos. Este mismo año trabajaba como oficial del platero Francisco Montenegro que tenía su obrador en la plaza de Plateros (320). Pero en 1772 ya está documentado como maestro platero pues su obrador fue uno de los que reconoció el corregidor en la visita que realizó a los obradores y tiendas de los plateros jerezanos en agosto de ese año (321).

El padrón vecinal de 1775 nos aporta algún dato en relación con su biografía: aún permanecía soltero y había fijado su residencia y obrador -quizá desde 1772- en una casa que pertenecía a las monjas de la Concepción sita en la plaza de Plateros. En este momento trabajaban con él dos oficiales llamados: Salvador Muñoz, y José Medina -probablemente primo suyo- ambos solteros, de 20 años de edad y domiciliados en la calle Porvera (322); estos mismos datos se repiten en el padrón de 1776 (323).

Entre febrero y mayo de 1776 contrajo matrimonio con Gertrudis Rivero, pues en el padrón de 1777, realizado en el mes de mayo, se dice que estaba casado hacía un año y que aún no tenían hijos; el matrimonio alquiló una casa -que perteneció al convento del Carmen- situada en la calle Poca Sangre -muy próxima a la plaza de Plateros- (324), pero en 1778 volvieron a vivir en la citada plaza, siendo esta vez el propietario fray Diego Bernal, de la Orden de Santo Domingo; en este año aún no habían tenido hijos o quizá si los tuvieron al ser menores de diez años no se registraron (325).

El padrón del año 1791, muy incompleto, no recoge el domicilio en el que habitaba Juan de Medina, pero en cambio señala como de su propiedad una casa en la calle Algarve que estaba alquilada a don Ignacio Cerda, fiel del matadero, casado y sin hijos (326).

Las primeras noticias de su actividad profesional son como hemos comentado de agosto de 1772 en primer lugar por la denuncia que hizo de unos botones de filigrana que compró en la feria al platero sevillano Antonio Méndez y que no llegaban a la ley de once dineros (327), en segundo lugar, pocos días después de este suceso cuando su recién estrenado obrador -puesto que tan sólo un año antes aún trabajaba como oficial en el de Francisco Montenegro- fue visitado por el corregidor de Jerez y los plateros sevillanos Manuel Pérez y Antonio Méndez en busca de piezas de baja ley (328). Estos acudieron al obrador de Juan de Medina el día 25 de agosto por la tarde (nada más finalizar la feria) e introdujeron las piezas que parecían defectuosas en la vidriera, citándole al día siguiente a las ocho de la mañana en el obrador de Anguita para que estuviera presente en el reconocimiento.

El 26 de agosto por la mañana en presencia de Anguita y de Francisco Montenegro -que había sido maestro de Medina, pero que no participó en el reconocimiento de alhajas por alegar cortedad de vista-, se procedió a revisar las piezas que se habían introducido el día anterior en la vidriera de Juan Medina. Se reconocieron veintiseis pares de aretes de can-

dadillos de plata sobredorada (unos con perlas falsas y otros sin ellas) que por estar bajos de ley se le recogieron a pesar de que Medina expresó que los había comprado en la tienda de José Montenegro quien le aseguró que los había reconocido el contraste Fuentes; asimismo se reconoció una caja cuadrada grabada usada, que a pesar de pertenecer a Vicente Ovejero -sacristán mayor de la Colegial- que se la había prestado para copiarla, le fue recogida también; no obstante tras varios escritos de protesta el corregidor accedió, pasados varios meses, a que fueran devueltas las piezas de otros propietarios que se hubieran embargado en los obradores de los plateros. Al resto de las alhajas de Juan Medina no se puso ninguna objeción por considerar que todas eran de ley y estaban bien marcadas por lo que se le entregó la vidriera y las llaves de la misma. Como puede apreciarse todas las piezas realizadas por el artífice que tratamos cumplían lo prevenido en las Ordenanzas, en tanto que las que había comprado a otros plateros (ya sea a Antonio Méndez como a José Montenegro) son las que en el reconocimiento resultaron estar bajas de ley.

A excepción de la citada cajita de don Vicente Ovejero que como hemos dicho se devolvió a Medina por orden del corregidor, el resto de las piezas aprehendidas no las recuperó -como sus demás compañeros- hasta septiembre de 1773, siendo apreciados por Francisco Montenegro y José Díaz en 30 reales.

Además de los datos comentados sobre los primeros años de actividad laboral del platero Juan de Medina, y de su trabajo para diversas iglesias de Jerez que enseguida comentaremos, sabemos que el 2 de septiembre de 1788 fue nombrado -en una junta extraordinaria celebrada en el Colegio de San Eloy- alcalde veedor de platería para cubrir la vacante que dejó Jerónimo Anguita tras dimitir de su cargo. La dimisión de éste y el nombramiento de Medina fueron apelados por los artífices Marcos Espinosa de los Monteros, José del Castillo y Manuel Mariscal, quienes ni siquiera acudieron a la junta que, según expresaron, se había convocado sin comunicar a los colegiales el motivo de la misma, eligiendo un día "extraño e intempestivo sin necesidad ni licencia".

El corregidor tras recapacitar sobre el escrito de Marcos Espinosa de los Monteros y el resto de los plateros citados quienes le recordaban que sólo se podía celebrar junta de elección de oficios el día que prevenían las Ordenanzas (el 26 de junio, día siguiente al del santo patrón) ordenó que fuera anulado el nombramiento de Juan de Medina como veedor y que permaneciera en el cargo Jerónimo Anguita todo el tiempo que restara hasta la nueva junta (329).

Respecto a su actividad en las iglesias jerezanas, podemos decir que trabajó simultáneamente en varias de ellas, siendo la primera que requirió sus servicios la de San Marcos. En la visita realizada a esta iglesia en junio de 1778 consta que se pagaron 880 reales a Juan de Medina por varias composiciones en las piezas de plata, limpieza de algunas y dorado de otras; de todo ello presentó un recibo firmado, pero no fechado, que se conserva en el

MORENO VALDERRAMA, Lorenzo

Nació en torno a 1709 y murió con posterioridad a 1788. Fue maestro platero de Jerez y además ocupó durante muchos años el cargo público de jurado del Ayuntamiento en la misma ciudad aunque esto debió ser con posterioridad a 1754 pues no se hace mención a ello (al contrario de lo que sucede con Pedro de Castro, compañero de profesión) en el Catastro de la Ensenada (477). Era con seguridad jurado en 1763 según se indica en varias escrituras de arrendamiento que otorgó en este año (478).

La primera noticia de carácter profesional en relación con Lorenzo Valderrama data de septiembre de 1736, en esta fecha solicitó del platero sevillano Miguel de Sosa (veedor del arte de la platería de esa ciudad) que le remitiera una copia de los privilegios que se habían ido concediendo a los artífices de su arte. La petición fue atendida rápidamente por lo que se designó un escribano para que se encargara de enviar al platero jerezano los documentos que solicitaba (479).

Hasta diez años después nada sabemos de la vida ni de la obra de Moreno Valderrama. Ya en 1746 contamos con un dato interesante en relación con él; se trata de la obligación contraída por el platero de Arcos de la Frontera Domingo Sánchez de devolverle 68 pesos (de 8 reales cada uno) valor de las alhajas de plata que le había prestado para surtir la tienda que Sánchez tenía en Arcos. La devolución se realizaría en año y medio contando desde enero de 1747 y los pagos se efecturarían cada tres meses (480).

De nuevo han de transcurrir varios años para que volvamos a tener datos sobre Valderrama; en esta ocasión la noticia está datada en septiembre de 1751 y se refiere a la compra que hizo a Diego Lorenzo de Mendoza de una heredad de 18 aranzadas compuestas por 11 y media de tierra calma y 6 y media de viña maltratada con su casa (aunque en malas condiciones) en el pago de Capirete. El precio que pagó Valderrama fue en total de 2.000 reales en efectivo. La finca no estaba en principio sometida a censos o cargos de otro tipo pero lo cierto es que el vendedor se reservó un censo perpetuo de 2 ducados por cada aranzada que debía pagar al comprador el día de todos los santos de cada año (481).

Por otra parte en el Catastro del marqués de la Ensenada del año 1754 volvemos a encontrar su nombre; en este momento declara tener 45 años, estar casado, mantener a su mujer, a una criada y a un muchacho para hacer los recados. Calculaba que obtenía por su trabajo como artífice 1.080 reales al año, en tanto que su tienda le proporcionaba unos beneficios anuales de 1.650 reales, cifra bastante mayor que la del resto de los plateros jerezanos a excepción de Francisco Montenegro (482).

Todavía aparece Valderrama otras dos veces más en el mencionado Catastro en relación con sus propiedades, así mientras en una ocasión se anotan las casas que poseía en la plaza de Plateros y los viñedos que tenía en el pago de Marchanudo (483), en otro apartado se

citan sus aranzadas de tierra, situadas en el pago de Capirete, a media legua de la ciudad (484).

Como decíamos en la plaza de Plateros poseía una casa que le rentaba al año 400 reales y otra accesoria -que constaba sólo de un cuarto bajo- que limitaba por uno de los lados con el convento de monjas de la Concepción, la cual no le producía renta alguna por estar amenazando ruina.

Por otra parte en el pago llamado de Marchanudo, a una legua de la ciudad, tenía una finca compuesta por una casa, lagar y útiles para la vendimia, además de cuatro aranzadas para vino de primera calidad. Todas estas casas y fincas de su propiedad estaban sujetas a cinco censos de poco caudal.

Con respecto a la pieza de tierra que compró en el pago de Capirete -a la que más arriba nos referimos- se componía -según el Catastro- de ocho aranzadas de tierra para sembrar pan de primera calidad que producía una cosecha cada tres años. Por esta finca pagaba un censo de 396 reales de vellón.

En el libro llamado de utensilio y repartimiento de la paja -que comprende los años de 1758 a 1761 y se conserva en el Archivo Municipal de Jerez- figura el nombre de Lorenzo Valderrama junto con el del platero Alonso Alvarez como representantes (debido a su condición de alcaldes veedores) de la corporación de artífices plateros de Jerez para el citado repartimiento (485). Asimismo ambos artífices eran veedores en 1756 (486) y en 1757 (487) pues en el primero de los años citados dieron poder a Diego Gabaldón para que representara al Colegio de Plateros en los pleitos que pudieran afectarle. En 1757 otorgaron un poder similar del procurador de Madrid don Esteban Fernández de Pasarejo.

Por otra parte en el libro de utensilios antes citado, pero ahora con carácter particular, aparece Valderrama en el año 1760 como propietario de una casa en la calle San Cristóbal, 28 sementeras y otras cinco casas dentro de la collación de San Dionisio: las dos de la plaza de Plateros ya citadas en 1754, otra en la calle Utilas, otra en la calle Sevilla y por último otra en la calle Francos.

El padrón del año 1761 confirma que Lorenzo Valderrama era platero y vivía en la casa de la calle San Cristóbal (donde al menos sabemos habitaba desde diez años antes) con su mujer pero sin hijos (488). En esta casa habitaban también en 1763 según se indica en las escrituras de arrendamiento que otorgó este año y a los que a continuación nos vamos a referir.

El 3 de enero de 1763 alquiló por un año a Ventura Rivera la casa pequeña de la plaza de Plateros, cobrándole 64 ducados (489). Al día siguiente arrendó a Domingo Rivero una casa en la plazuela de los Hilos (de la que hasta ahora no teníamos noticia) en la collación de San Marcos. El arrendamiento en este caso también por un año sería de 100 ducados a pagar en tres veces empezando a contar desde el día de San Juan Bautista, siendo los otros dos

pagos el día de Todos los Santos y el de Carnestolendas (490).

Esta misma casa la alquiló Valderrama al año siguiente a Juan Tomás Gil y a Mariana Guimardo en las mismas condiciones que al inquilino anterior (491).

Por otra parte también en enero de 1763 arrendó la casa y tienda que poseía en la calle Francos esquina con Gibraleón a Sebastián de Villa por espacio de cinco años. El inquilino debía satisfacer la cantidad de 75 ducados al año efectuando el primer pago el día de San Juan Bautista del año siguiente, en tanto que Valderrama se comprometía a reparar la tienda y vivienda (492).

También en este año está documentado que los hermanos Manuel e Isidro Martínez Gatica le debían 2.400 reales de vellón, valor de la plata labrada que Valderrama debía haberles vendido. Ellos se comprometían a devolverle la mitad, es decir 1.200 reales tras la feria de Olvera -que se celebraba de fines de agosto a principios de septiembre- y la otra mitad el 15 de octubre de ese año (493).

Asimismo en 1763 le debía dinero Juan García quien el 8 de diciembre de 1759 ante el escribano Cristóbal González (el mismo que la presente escritura) se había obligado a pagarle los 30.000 reales que le adeudaba en varios plazos. Hasta el momento sólo le había devuelto 7.500 reales, pero en diciembre de 1763 entregó carta de pago por los 22.500 reales restantes, liquidando con ello la deuda contraída (494).

Al margen de estos datos de carácter personal contamos con otra noticia de Moreno Valderrama también de diciembre de 1763 pero esta vez relacionada con su actividad profesional (495). Se trata del poder que dieron él y Pedro Moreno de Celis en su condición de alcaldes veedores de la platería a don Pedro Ballesteros y a don Marcos Galica, procuradores del número de Jerez, para que representaran a los plateros en todos los pleitos que afectaran al Colegio en ese momento.

En 1767 seguía teniendo al menos cinco de las seis casas de la collación de San Dionisio que anotó en el libro de utensilio y repartimento de la paja de 1760 pues esas son las que figuran en el libro correspondiente al primer año citado (496).

En 1771 Valderrama debió de adquirir otra casa en la plazuela del Carmen donde desde entonces vivió con su mujer y con un criado llamado Miguel Tenorio (nacido hacia 1747) que era enano de nacimiento y de quien los padrones vecinales dicen en unas ocasiones que tenía poca estatura y en otras que no tenía cuerpo. En este año tenía Valderrama más de sesenta años, continuaba siendo jurado y probablemente ejercía también su profesión de artífice platero (497); además había alquilado su casa de la calle San Cristóbal al artífice José Montenegro, hijo del también platero jerezano Francisco Montenegro quien como sabemos habitaba también en la calle de San Cristóbal (498).

Por lo que respecta a las dos casas que poseía en la plaza de Plateros, en una de ellas -accesoria a la que pertenecía a Francisco Montenegro - tenía su obrador de platería Valde-

rrama en el que trabajaba entonces como oficial José de Góngora viudo, sin hijos y muy anciano pues se dice que contaba 78 años. La otra casa que tenía en la misma plaza, y que debió ser reparada de la ruina en la que se encontraba años antes se encontraba alquilada (499).

En diciembre de 1773 están documentados varios arrendamientos de tierras por parte de Lorenzo Valderrama a varios particulares: 9 aranzadas menos media cuarta de olivar a Francisco Cala y otras cinco más cuarta y media, también de olivar, a Juan Mateos (500).

Al año siguiente arrendó tres aranzadas de olivar a Manuel Tocino por espacio de cinco años. El beneficiario gozó además del arrendamiento de otra porción de terreno (que debía lindar la de Valderrama) propiedad del convento de religiosas de Sta María de Gracia (501).

El propio Valderrama, como procurador del citado convento, arrendó este mismo año a Juana Montenegro (hermana del platero Francisco y del rico cerero Ignacio) una suerte de tierra y olivar en la sierra de San Cristóbal compuesta de 11 aranzadas y un cuarto y de 25 estadales que estuvieron arrendadas por el convento a Ignacio Montenegro hasta que murió (502). Pero esta misma escritura se deshizo pocos meses después al desistir Juana Montenegro de las citadas tierras por lo que Valderrama en nombre del convento se las arrendó al presbítero Pedro Medina por un periodo de ocho años (503).

Precisamente en este año 1774 Valderrama debió cerrar su obrador de platero dedicándose al cargo de jurado y a los negocios, pues la casa de la plaza de Plateros donde años antes tuvo su obrador se hallaba alquilada a Victoriano Rodríguez, traficante de sedas, en tanto que la casa accesoria a ésta se la había arrendado al peluquero Buenaventura de Rivera (504). El por su parte continuaba viviendo con su mujer -de la que no parece tuvo nunca hijos- en la plaza del Carmen (505). En el padrón vecinal de 1775 estos datos no se modifican (506) y en el de 1776 consta que la casa de la plaza de Plateros continuaba alquilada a Victoriano Rodríguez, de 40 años, y a su mujer Petronila de Castro y que tenían una tienda de galones. La otra casa que poseía en la misma plaza seguía alquilada al peluquero Rivera y a su mujer María Meiguillón; y todavía se habla de que había otra accesoria de su propiedad que estaba cerrada (probablemente sería la que en otras ocasiones se decía que amenazaba ruina) (507). En este mismo año Lorenzo Valderrama había adquirido otra casa al lado de la suya, en la plaza del Carmen, que alquiló a José Laso (508).

Tres años después, en 1777, sus casas en la plaza de Plateros seguían arrendadas a los mismos inquilinos (509) pero en cambio la última que acabamos de comentar, situada en la calle Nueva del Carmen o plaza del mismo nombre, el inquilino había cambiado, pues ahora habitaba en ella el diezmero Juan del Río (510). Este inquilino continuó viviendo en la misma casa al menos el año 1778 según está documentado en el padrón que se realizó en este año (511), pero en cambio una de las casas de Valderrama en la plaza de Plateros -probablemente la mayor- le fue alquilada este año a Ignacio Buendía, maestro del arte de la

seda (512).

En 1778 arrendó alguna de sus casas en la plaza a Rita Miravel, viuda de Francisco Rosendo -quien también había sido inquilino del platero Andrés García Mariscal- según hemos podido constatar a la vista de la escritura original de arrendamiento (513).

En otro orden de cosas Lorenzo Moreno Valderrama, en función de su cargo de diputado y jurado del Ayuntamiento, fue designado como comisario para realizar varios de los padrones vecinales -destinados por lo que sabemos al reemplazo de milicias- acompañado en esta labor del escribano. Los padrones en los que participó Valderrama son: el 1^{er} cuartel del padrón de 1775, el 1^o de 1776, el 3^o de 1777 y el 3^o de 1778; todos ellos de la collación de San Dionisio en la que él mismo vivía.

En 1784 (514) y 1785 (515) Valderrama, muy anciano ya pues contaba más de 75 años, seguía ejerciendo como jurado del Ayuntamiento puesto que su nombre figura en la Actas Capitulares de ambos años en relación con el nombramiento de contraste. Recordemos que en 1785 se desposeyó del cargo a Fuentes Cantillana y se nombró a José Montegro que no fue apoyado por Valderrama pues fue uno de los pocos representantes que no dieron el voto favorable al nuevo candidato al considerar que el nombramiento se había practicado de una forma no legal. Todavía en 1788 era jurado, si bien lo más probable es que fuera de una manera poco efectiva debido a lo avanzado de su edad (516).

A partir de este último año no hemos encontrado más noticias sobre Lorenzo Valderrama quien debió morir en fecha próxima pues en el padrón de 1791 ya no aparecen documentadas ni él ni ninguna de sus casas que debieron ser repartidas entre los herederos que designara al no tener descendientes directos.

En cuanto a su actividad como artífice platero son escasísimos los datos con que contamos. Según se indicó al comienzo ya era platero en 1736. En 1754 su nombre figura en el Catastro de la Ensenadaa entre los maestros plateros como se comentó. Además, entre septiembre de 1758 y abril de 1759 el Colegio de plateros de Jerez redactó unas Ordenanzas propias siendo uno de los firmantes Valderrama. En 1771 aún ejercía como artífice pues tenía en su obrador al oficial José de Góngora, pero poco después parece deducirse por los padrones que lo cerró.

Asunto de importancia que señalamos aún con reservas, es el de la existencia de una marca en la que en primera línea se lee D (que pudiera referirse a la segunda sílaba del apellido del artífice) y BALRAMA en la línea inferior (que recoge las otras tres sílabas del apellido Valderrama). Pero esta marca, que podría ser la personal del artífice del que nos ocupamos, se acompaña de otra que simula un trébol y que se asemeja un poco a la que muestra la concha de bautismo de San Marcos obra de Pedro Moreno de Celis. Hasta la fecha ignoramos a qué puede corresponder la segunda marca citada que no pensamos deba interpretarse como una marca de localidad sino que más bien correspondería a un símbolo

del artífice.

Estas dos marcas que comentamos han sido vistas además en otras dos obras de plata: un hostiario conservado en la iglesia de San Marcos de Jerez, documentado en 1753, y un aguamanil de la parroquia de Sta María la Coronada de Medina Sidonia (517). Si la marca personal corresponde a Valderrama habría sido él el autor de ambas piezas.

Fue sin duda Moreno Valderrama uno de los personajes más ricos de Jerez en el siglo XVIII pues según hemos visto poseía numerosas casas para arrendar, tierras que le producían vinos, pan y aceite; tienda de platería que le proporcionaba unos beneficios superiores a los de casi todos sus compañeros de profesión, y además un puesto de jurado del Ayuntamiento que además de prestigio debió reportarle también sustanciosos ingresos. Por todo ello hubiera resultado de sumo interés hallar el testamento de este artífice -si es que lo hizo- para conocer aún más datos de su biografía y de sus bienes, pero hasta el momento no hemos encontrado su partida de defunción ni el testamento.

MUÑOZ, Juan

A la vista de nuestras investigaciones hemos podido comprobar que existieron dos plateros llamados Juan Muñoz, pues no es posible que sean la misma persona el que en 1771 tenía 45 años era oficial de Juan Alvarez, soltero y no tenía familia (518) y el que consta en las Actas Capitulares desde 1800 pretendiendo ser nombrado contraste de la ciudad tras morir José Montenegro.

El último Juan Muñoz a quien nos referimos es sin duda el que en el padrón vecinal de 1806 declara que estaba casado, tenía un hijo y vivía en casas propias en la calle Algarve (519). Diez años después habitaba en la plaza de la Yerba, tenía 54 años, estaba casado con María de Gracia (jerezana de 36 años) y vivía con ellos una mujer soltera (quizá una hermana o cuñada) de 37 años llamada María de la Concepción (520).

No es por tanto ni siquiera posible que fueran padre e hijo puesto que el segundo al que nos referimos nació en 1762 (ya que en 1786 tenía 54 años) mientras que según hemos comentado anteriormente, en 1771 el primer Juan Muñoz permanecía soltero. Pudieron no obstante tener algún parentesco como el de tío y sobrino o el de primos.

No existe tampoco relación paterna ni fraternal entre ninguno de los dos plateros llamados Juan Muñoz y Salvador Muñoz (documentado entre 1756 y 1816) quien era hijo único y no casó hasta después de 1777.

Dejando a un lado al primer Juan Muñoz, del que no se conoce ningún dato más salvo los ya referidos, comentaremos la actividad del segundo.

Tras el fallecimiento del contraste José Montegro el 1 de noviembre de 1800 Juan

Muñoz envió a la escribanía mayor del cabildo de don Ramón Fuentes Cantillana un memorial, fechado el 26 de noviembre del mismo año, solicitando el nombramiento "respecto a hallarme bastante instruido por la práctica que de ello tenía, pues en calidad de oficial lo ejercí por mas de 10 años con el citado Montenegro" pero a este memorial no se le dió curso y en cambio se nombró interinamente como contraste a Eusebio Paredes. Debido a esto el 27 de diciembre de 1800 Juan Muñoz presentó en la misma escribanía otro memorial volviendo a solicitar el empleo y recordando una Real Orden de 24 de junio de 1785 por la que se prohibía tener tienda abierta mientras se sirviera de dicho empleo.

Como tampoco este segundo memorial se tuvo en consideración el interesado recurrió a la Real Junta suplicando de ésta el nombramiento en atención a que según manifestaba se hallaba instruido en aritmética y conocimiento de los metales, a que había cerrado su tienda (para que esto no fuera impedimento para conseguir el cargo) y a que iba a realizar el obligado examen para acceder al empleo (521).

Respecto a la declaración por parte de Juan Muñoz de que trabajó como oficial de José Montenegro más de diez años, no hemos podido documentarlo pues sin duda hubo de ser antes de 1785 en que Montenegro ocupó el cargo de contraste (que no dejaría hasta su muerte) puesto que como hemos visto en ese mismo año una Real Orden prohibía tener tienda y obrador abiertos mientras se desempeñase el empleo de contraste para evitar el abuso que suponía el que un contraste marcase las piezas que él mismo hacía. Por tanto si Juan Muñoz fue oficial de José Montenegro hubo de serlo con anterioridad a 1785 lo cual no resulta fácil de comprobar ya que los únicos oficiales documentados son, desde 1772 Alonso Alvarez, y desde 1775 el propio Alvarez y el genovés Cayetano Buchelli.

Continuando con la pretensión del empleo de fiel contraste por parte de Juan Muñoz es de destacar que ninguna de las veces que lo solicitó le fue concedido, a pesar de que en principio reunía todas las condiciones para desempeñarlo.

En el cabildo de suertes generales celebrado en diciembre de 1801 se nombró contraste a José del Castillo, pero al dimitir pocos meses maás tarde se volvió a designar interinamente a Eusebio Paredes (522); por lo que no hubo tiempo ni siquiera para que se tuvieran en cuenta los informes pedidos a la Real Junta sobre los pretendientes al empleo Juan Muñoz y José del Castillo, puesto que cuando la Real Junta respondió al Corregidor de Jerez ya del Castillo había dimitido. No obstante aquélla consideraba que Muñoz era apto para "desempeñar con exactitud el referido encargo de fiel contraste pues es uno de los más bien instruidos en el arte de la platería, teniendo la particularidad de haber cerrado su tienda para hacer la presente solicitud y subsistir en el mismo estado y la de no hallarse tampoco con industria en este ramo lo que podría embarazarle de ejercer bien su encargo". Además se estimaba lo que podría producir de utilidad cada año, que equivalía a 4 reales diarios (523). Pero a pesar de tener de su parte a la Real Junta Juan Muñoz no logró ocupar el cargo de fiel

contraste pues aunque en diciembre de 1803 fue designado por el caballero veinticuatro don Tomás López, éste unos meses después, en junio de 1804 (524), cambió su decisión y nombró esta vez a Eusebio Paredes entre otras razones porque consideraba que tenía "con qué responder a los demas individuos del arte de las obras que estos le entregan y dexan en su poder para su reconocimiento expuestas en el interin a un robo".

Es posible no obstante que Juan Muñoz ejerciera en la práctica desde que se le nombró en diciembre de 1803 hasta agosto de 1806 pues en esta última fecha consta en las Actas que dimitió del empleo lo que provocó nuevamente que Eusebio Paredes ocupara el cargo interinamente (525).

En los años siguientes no figura en las Actas quien desempeñó el cargo de contraste, pero en cambio hemos podido comprobar, gracias a la existencia de un par de ciriales (conservados en la iglesia de San Marcos) realizados por el artífice Sebastián Alcedo y fechados en 1818, que en este año Juan Muñoz era contraste de Jerez (526). La marca personal consiste en la inicial del nombre seguida de punto y a continuación el apellido: J.MUÑOZ dentro de contorno rectangular; la cronológica comprende únicamente las dos últimas cifras (lo cual es excepcional en el siglo XIX en Jerez donde siempre constan las cuatro cifras) en tanto que la de localidad empleada por Muñoz es, con ligeras simplificaciones, el escudo oval coronado y con ondas utilizado en Jerez desde el siglo anterior.

MUÑOZ, Salvador

Nació en Jerez en 1756 y cuando sólo contaba quince años, en 1771, empezó a trabajar como aprendiz del platero José Antonio Díaz -que tenía su obrador en la plaza de Plateros- según está documentado en el padrón realizado este año, también se dice ahora que su padre, llamado Juan, había muerto y su madre con la que vivía en la calle Porvera- se llamaba Lucía de Castro (527). Según hemos podido comprobar su padre Juan Muñoz no fue ninguno de los dos plateros que con ese nombre ejercieron su profesión en Jerez durante el siglo XVIII.

En 1775 trabajaba en el obrador del platero Juan Medina como oficial de éste; tenía entonces casi veinte años y seguía soltero (528); al año siguiente continuaba siendo oficial de Juan Medina, vivía en la casa nº 650 de la calle Porvera con su madre viuda, de la que expresó -al tomarle declaración- ser hijo único y por ello estar exento del repartimiento de milicias (529).

El resto de los padrones realizados en el siglo XVIII (1777, 1778, 1791) no aportan ninguna noticia de Salvador Muñoz quien en estos años debió aprobarse como maestro, contraer matrimonio e irse a vivir a otra collación.

Estuvo casado con Antonia Carmona que murió con anterioridad a octubre de 1800, fecha en la que Muñoz redacta su testamento y declara ser viudo y tener dos hijas menores de edad (establecida en veinticinco años): M^a Dolores y Rosario, de las que se ocuparía como tutora y curadora en caso de fallecer él su madre Lucía de Castro. En este año habitaba en la calle del Carmen en la collación de San Dionisio (530).

En el testamento también dejaba de manifiesto que en ese momento no poseía más bienes que 1.500 pesos (a 15 reales de vellón cada uno) en obras de platería -de cuyo arte era maestro- así como las herramientas y cajonería de su oficio.

Nombró albaceas testamentarios a Andrés Alvarez -que como sabemos era maestro platero- y a Bartolomé Cortegana y dispuso ser enterrado en la parroquia de San Dionisio. Ignoramos cuándo murió, pero en 1806 continuaba viviendo pues aparece documentado en el padrón de este año habitando con sus dos hijas en una casa que le había alquilado don Francisco Coro, situada en la esquina de la calle Huébar de donde partían las calles Cazorla y San Cristóbal, todas ellas en la collación de San Dionisio (531).

No parece que esté emparentado con el platero Félix Muñoz de quien en el padrón de 1816 se dice que tenía 38 años, era viudo y que vivía con una hermana de 37 años llamada Rita (532).

De su actividad profesional en cambio sólo tenemos una pequeña noticia que data del 13 de abril de 1782, fecha en la que presentó un recibo a la fábrica de San Juan de los Caballeros -iglesia para la que también trabajó Juan Medina, su maestro- en el que constaba que había dorado cuatro patenas -por lo que cobró 192 reales- y arreglado el incensario y la lámpara -por lo que recibió 37 reales-. En la partida se le denomina maestro platero por lo que ya en este año debía haberse aprobado.

En las Actas Capitulares de 1804 figura Salvador Muñoz entre los artífices plateros de Jerez que en el año anterior tenían tienda abierta en la ciudad (533).

PAEZ DE CASTILLEJO, Diego

En 1754 cuando se hizo el Catastro del marqués de la Ensenada tenía 35 años (por lo que debió nacer en 1719) estaba casado y mantenía únicamente a su mujer; como el resto de los oficiales de platero Diego Paez de Catillejo ganaba al año 720 reales de vellón (534).

PAN Y AGUA, Miguel

Hasta el momento las noticias que poseemos sobre este platero se reducen a los años 1773 y 1774. En el primero de los citados, concretamente el 21 de febrero, Pan y Agua figura como testigo -junto al también platero Eusebio Paredes- en el contrato realizado entre Andrés Benítez Frenero y Jerónimo Anguita (conocido platero jerezano) a propósito de la obligación del primero de vender al segundo la cosecha de vino que produjera la suerte de viñas que Benítez poseía en el pago de Bonete (535).

Ya en el padrón vecinal de 1774 aparece documentado como platero de más de treinta años, casado y con hijos varones menores de diez años. En este momento vivía en una casa -que pertenecía al albañil Sebastián García- sita en una callejuela sin salida próxima a la calle de San Cristóbal en la collación de San Dionisio (536).

PAREDES, Eusebio

Platero y marcador de Jerez nacido en 1737 y muerto con posterioridad a 1812. En 1758 casó con Lorenza Rendón y no es seguro que tuvieran descendencia aunque en el padrón del año 1775 (537) -y exclusivamente en éste- se dice que tenía hijos menores de diez años; de ser así murieron enseguida pues en el resto de los padrones del siglo XVIII consta siempre que no tenía hijos.

En junio de 1763 Eusebio Paredes aparece documentado junto con el también platero jerezano Pedro Rendón solicitando de Pedro Serrano, monje de la Cartuja y procurador del Monasterio, el alquiler de una casa en la calle Algarve propiedad de la Cartuja. El arrendamiento de la vivienda fue por tres años y los inquilinos se obligaban a pagar 37 ducados por año. En junio de 1766 justo cuando cumplía el contrato de alquiler Rendón murió por lo que probablemente Paredes -que como dijimos llevaba casado varios años- cambiara de domicilio aunque siguiera habitando en la collación de San Dionisio, zona en la que se agruparon la mayor parte de los plateros de Jerez (538).

Es probable -dada la coincidencia de nombre, apellido y lugar de residencia- que el Eusebio Paredes documentado el 31 de enero de 1769 habitando en una casa de la calle Misericordia regentando una tienda de paños y lanas propiedad de Juan Paz, sea el platero a quien se dedica esta biografía. En esta fecha el propietario, a quien quedaban pocos meses de vida (pues murió el 20 de septiembre de ese mismo año) calculó que el valor principal de su tienda era de 6.000 reales, cantidad que debió entregar a Paredes puesto que al morir Juan de Paz su sobrino, llamado Sebastián Rendón, heredó la tienda pidiendo de inmediato a Eusebio Paredes que le entregara el dinero.

La coincidencia en el nombre de este Sebastián Rendón con el suegro del platero Paredes nos hace pensar que precisamente el parentesco que unía a ambas familias fue la causa de que Paredes, que ya entonces era maestro platero y vivía de su arte, regentara además la tienda de paños y lanas (539).

Asimismo por el lado de la familia Rendón estaba emparentado con el platero Francisco Gallardo de quien Paredes fue tío y maestro pues Francisco era hijo de Diego Gallardo que casó en segundas nupcias con Micaela Rendón, hermana de Lorenza la esposa de Paredes (540).

Entre 1771 y 1806 Eusebio Paredes continuaba viviendo en la calle de la Misericordia, en plena collación de San Dioniso, si bien en 1771 (541) en una casa que le tenía alquilada don Juan Francisco Velarde y desde 1774 (542) en otra que pertenecía al Monasterio de la Cartuja, en la que vivió con su mujer hasta que ésta murió y en la que continuaría viviendo él de viudo con una criada (543).

En 1811 todavía vivía pues su nombre aparece como indicaremos en las Actas Capitulares de este año, pero en 1816 seguramente ya habría muerto puesto que no figura en el padrón realizado ese año.

Antes de comentar la actividad profesional de este importante artífice jerezano nos ocuparemos de otros datos encontrados en relación con su vida.

En febrero de 1773 (544) y en diciembre de 1774 (545) Paredes firmó como testigo en sendos contratos realizados por Anguita para comprar las cosechas de vino que produjeran en esos años las suertes de viñas de dos particulares. Por su parte el propio Paredes contrató (el 15 de diciembre de 1774) con Benito Vidal el alquiler de las bodegas que éste poseía en la calle Molineros por espacio de cinco años, lo cual está indicando que asimismo estaba interesado en el negocio del vino de Jerez ya que debía ser una importante fuente de ingresos (546).

La primera noticia de carácter profesional relacionada con Paredes se refiere a su participación en la redacción de las Ordenanzas del Colegio de plateros de Jerez, entre septiembre de 1758 y abril de 1759; el nombre de este artífice -que con poco más de 21 años ya era maestro platero- consta al pie de las mismas junto a la de otros once plateros jerezanos, no obstante queremos precisar que el apellido de Paredes debió confundirse con el de Padero, ya que no parece probable que en este momento hubiera en Jerez un artífice de apellido tan parecido y que también se llamase Eusebio (547).

Entre 1769 y 1772 no poseemos hasta el momento ninguna noticia relacionada con la vida o la actividad laboral de Eusebio Paredes; es probable que en la junta de elección de oficios celebrada en el Colegio de San Eloy en junio de 1770 se le nombrara secretario, cargo que como sabemos se ejercía por espacio de tres años que en el caso de Paredes expiraron en junio de 1772 al ser nombrado nuevo secretario Marcos Espinosa de los

Monteros. De esta época sabemos que el 5 de marzo de 1772 el veedor Jerónimo Anguita (único que había por haber sido su compañero Nicolás Fuentes de Cantillana elegido contraste) pasó visita a las platerías de los artífices jerezanos, hallando a José Montenegro haciendo dos cabos de cuchara de plata de vajilla que reconocida por el contraste resultó tener una ley inferior a la de 9 dineros por los que se le recogieron tras lo que el veedor Anguita pidió al secretario Paredes que diera testimonio de ello por escrito. Enterado Anguita un mes después que el contraste no había dado parte de la denuncia instó nuevamente al secretario Eusebio Paredes a que informara de lo sucedido al Corregidor (548).

Por otra parte, y ya como un artífice más puesto que su empleo de secretario había terminado, el obrador de Eusebio Paredes fue inspeccionado por el Corregidor Cifuentes y los artífices sevillanos Antonio Méndez y Manuel Pérez el 27 de agosto de 1772. Es de destacar que tan sólo en el caso de los plateros Eusebio Paredes y Andrés Mariscal las piezas fueron reconocidas en los propios obradores de sus artífices, no como las del resto de los plateros quienes avisados del reconocimiento la tarde del día 25 tuvieron que llevar todas sus obras (acabadas o no) en su vidriera a casa del platero Jerónimo Anguita donde fueron reconocidas el día 26 por la mañana (549).

Todas las piezas reconocidas en el obrador de Paredes; tanto las del cajón como las de la vidriera, estaban marcadas lo que significaba que el contraste había comprobado que eran de ley por lo que no le fue retirada ninguna.

Según está documentado en mayo de 1776 Eusebio Paredes era cónsul veedor del arte de la platería (junto con Francisco Montenegro quien no debía ejercer de hecho debido a su avanzada edad) y en julio de 1776 continuaba siéndolo por lo que Paredes habría sido reelegido en la junta de elección de oficios celebrada en junio.

Como decíamos en mayo de 1776 ambos veedores, asistidos por un procurador, se dirigieron al Corregidor en nombre de todos los plateros que integraban el Colegio de San Eloy para comunicarle que el platero cordobés Juan Carrillo que se había instalado en Jerez poniendo tienda de platería junto al convento de monjas de la Concepción, perjudicaba a los plateros de la ciudad puesto que además de estar libre de las cargas que gravaban a los artífices jerezanos, vendía la plata por encima de los veinte reales por onza permitidos, estafando así a los compradores. El Corregidor notificó el auto a Carrillo por medio del escribano, pero no se conserva más documentación al respecto por lo que ignoramos cuál sería la resolución tomada finalmente (550).

Por otra parte la tarde del 6 de julio del citado año 1776 el veedor Eusebio Paredes, acompañado por el contraste Nicolás Fuentes Cantillana y por el secretario Marcos Espinosa de los Monteros, pasó visita a los obradores de los plateros jerezanos no observando ninguna irregularidad, salvo en el caso de José Antonio Díaz, a quien Paredes denunció ante el Corregidor por su comportamiento rebelde e irrespetuoso ya que por un lado no quiso

entregar unos botones que le pedían como muestra para ser reconocidos (porque parecían estar bajos de ley) negándose además a que revisaran su mesa de trabajo, y por otro lado profirió diversos insultos contra el veedor y sus acompañantes quienes abandonaron el obrador sin terminar el reconocimiento para evitar más escándalo.

Ante estos hechos Paredes se mostró bastante tolerante, pidiendo exclusivamente que Díaz fuera reprendido por su conducta y castigado a pagar los costos del proceso, pero ni le hizo arrestar ni le embargó ninguna pieza porque según aseguró al Corregidor lo que quería era darle un escarmiento que sirviera de ejemplo para los demás plateros. El Corregidor apoyó totalmente la decisión del veedor, convenció a José Antonio Díaz que en adelante fuera más respetuoso cuando visitaran su obrador y le condenó a pagar los gastos de la causa (551).

Diez años después, en 1786, Eusebio Paredes era nuevamente secretario del Colegio de San Eloy; en esta ocasión su nombre figura al pie de un escrito, en el que a instancias de Marcos Espinosa de los Monteros, José del Castillo y Manuel Mariscal comunicaba al Corregidor don José Eguiluz que en una junta que se había celebrado el 2 de septiembre de ese año se había admitido la dimisión de Jerónimo Anguita como veedor, y se había designado como sucesor a Juan de Medina lo cual iba contra lo prevenido en las Ordenanzas en las que quedaba claro que no podía celebrarse junta de elección de oficios más que el día siguiente a la festividad de San Eloy (el 25 de junio) y que el veedor debería asumir su encargo durante todo el año para el que había sido nombrado (552).

En 1788 ejerció Paredes como veedor, conservándose su expediente en el que el contraste José Montenegro pedía al Corregidor que se hiciera una nueva elección de veedores (pues según él los actuales llevaban más de tres años) a la vez que se practicasen visitas a los obradores.

El contraste, otorgándose funciones que no le correspondían, hizo que el corregidor comunicara al veedor y al secretario del Colegio que cuando aquél dispusiese se realizarían las visitas y que éstos deberían acudir acompañándole. Ante la errónea interpretación del contraste sobre cómo debían realizarse las visitas los veedores Paredes y Espinosa de los Monteros se dirigieron al corregidor explicándole lo que al respecto decían las Ordenanzas, demostrando que eran los veedores los que fijarían el día y la hora para el reconocimiento, citando al secretario y al contraste que deberían presentarse en el lugar y hora indicado sin ninguna excusa; tras repasar las Ordenanzas Eguiluz convino en que los veedores tenían razón y mandó al escribano comunicara los autos a todas las partes (553).

Por otra parte el 23 de diciembre de 1791 Paredes actuó y firmó como testigo en el testamento de su compañero de profesión Jerónimo Anguita y Villegas quien debido a la gravedad de su enfermedad no pudo firmar (554).

Pronto comentaremos el trabajo que desarrolló Eusebio Paredes en algunas de las

principales iglesias de Jerez, pero antes queremos referirnos a otro dato profesional que se produjo a pocos años de su muerte. Se trata de la renuncia que hizo el año 1811 del nombramiento de diputado en la Junta de contribuciones alegando su precaria salud y su avanzada edad (más de setenta años). En su nombre fue designado su compañero de profesión José del Castillo (555).

En cuanto a los aprendices y oficiales que aprendieron con Eusebio Paredes el oficio de platero están documentados los siguientes: En 1771 tenía como aprendiz a Nicolás Estorache, soltero, de diez y siete años, de padre genovés (556). En 1775 tenía en cambio otros dos aprendices Francisco Gallardo, de 14 años que como dijimos era su sobrino, que años más tarde se convertiría en un gran maestro y Juan Marín de 15 años, del que no se vuelve a tener ninguna noticia (557). En 1776 tenía empleado como oficial a José del Corro, el cual contaba más de 40 años, y que quizá trabajara con Paredes algún año más, aunque en los padrones de 1777, 1778 y 1791 no se especifica ya ningún oficial ni aprendiz a su cargo.

Como hemos comentado Paredes trabajó en varias iglesias de Jerez que por orden cronológico son las siguientes:

En enero de 1783 se encontraba trabajando en la iglesia de San Mateo para la que compuso y blanqueó un cáliz (por lo que le dieron 30 reales) y arregló una custodia antigua y la cruz de manga (cobrando por ello 160 reales). Es posible que también se ocupara este artífice de los reparos que se recogen en la visita de 1788 así como de la hechura de una cucharita de cáliz -que costó 40 reales-, ya que no se cita el nombre del platero. De lo que no cabe duda es de que fue el autor de un salero de plata para el bautismo realizado el 19 de diciembre de 1789 para esta misma parroquia. La hechura de esta pieza fue ordenada en uno de los mandatos de la visita anterior, en el que se aconsejaba además fundir un coponcito que estaba inservible. El pequeño copón que se consumió tenía un peso de 10 onzas y 2 adarmes en tanto que el salero nuevo pesó 7 onzas y 2 adarmes, como por la hechura le daban 60 reales, el costo total de la obra eran 202 reales y medio, pero como anteriormente le habían entregado 172 reales, valor de la plata vieja, al final sólo recibió la diferencia, es decir 30 reales, aunque a ellos se agregaran otros 20 por limpiar algunas otras piezas de la iglesia.

Por otra parte, aunque el trabajo de Eusebio Paredes para la Colegial no está documentado hasta 1793, se conservan allí varias obras del artífice, que testimonian la presencia del artista en la iglesia con anterioridad a la fecha citada en el documento. Así el juego de nueve candeleros (de los que únicamente cinco llevan su marca) debieron ser realizados entre 1770 y 1780 debido a sus características estructurales. Por otra parte en la parroquia de San Dionisio se han conservado otros dos candeleros similares a éstos que aunque no llevan marca fueron probablemente realizados también por Paredes. Aunque allí no está documentado su trabajo sabemos que si tuvo relación con San Dionisio pues aparte de ser su

parroquia durante gran parte de su vida, pertenecía a la Hermandad del Santísimo Sacramento sita en ella, ya que en uno de los libros de la citada cofradía se conserva la firma de Paredes, junto a la del artífice Marcos Espinosa de los Monteros, entre los hermanos mayores asistentes a un cabildo celebrado el año 1795 (558).

Obra más segura en cuanto a cronología puesto que lleva la marca cronológica correspondiente a 1788 es el juego de seis varales de palio que se conserva en la Colegial. De la misma época y artífice -aunque no lleva nada más que la marca de localidad- debe ser la cruz de guión de la misma iglesia que presenta el mismo dibujo que los varales en la vara.

Volviendo a la actividad desarrollada por Eusebio Paredes en la Colegial diremos que según consta en el libro de fábrica correspondiente a la visita de 1794, el artífice realizó para la citada iglesia en septiembre de 1793 una crismera para el óleo de los enfermos que tuvo un coste total de 460 reales, aunque le descontaron 140 reales, valor de la plata vieja de otra crismera que tenía la iglesia. Esta pieza no se ha conservado.

Con marcas del año 1798, del marcador José Montenegro y del artífice Paredes, se halla en la Colegial una cruz parroquial -a la que le falta la vara- que se inscribe plenamente dentro del gusto neoclásico del momento. La pieza, sobredorada en algunas de sus partes, tiene mucho peso y es de gran calidad aunque lamentablemente está muy destrozada.

Por último también en la Colegial se conserva un magnífico sagrario que lleva marca de localidad de Jerez, cronológica de 1802 y la ya conocida de Eusebio Paredes, pero en este caso no nos atrevemos a asegurar su autoría ya que precisamente en este año aunque también trabajaba de artífice, ejerció como marcador (si bien interinamente al dimitir José del Castillo) es posible por ello que como marcador utilizara la misma marca que empleaba cuando actuaba como artífice en cuyo caso la obra la habría realizado otro platero cuya identidad desconocemos al no figurar su marca ni estar documentado, pero por otra parte observamos algunos elementos decorativos semejantes a los del sagrario que podrían indicar la autoría de Paredes cuya marca personal está repetida dos veces.

Donde sí está documentado el trabajo de Eusebio Paredes es en la iglesia de San Lucas para la que trabajó con continuidad desde enero de 1799 a agosto de 1812, ocupándose tanto de arreglar las obras en mal estado como de realizar otras nuevas, alguna de las cuales se ha conservado.

Su primer trabajo en esta iglesia consistió en dorar una custodia que era de plata en su color; así se cumplió un mandato del Arzobispo de Sevilla del año 1798. En esta misma partida -fechada en enero de 1799- consta que aumentó cuatro cañones a las varas del palio -cumpliendo un decreto también del Arzobispo esta vez del año 1794- y que compuso las atrileras haciéndolas nuevas la clavazón; por todos estos trabajos cobró 4.064 reales.

También este año, aunque en el mes de marzo, compuso y blanqueó varias piezas como los seis blandones, las dos puertas del sagrario, el águila y la cruz del altar, recibiendo por

ello 240 reales.

vez, y Marzo 2.
Eusebio Paredes

Asimismo es posible que las obras que constan en el libro de mayordomía -que abarca de 1800 a 1829- abonadas en la visita de 1800 en la que se anotaban las partidas anteriormente referidas fueran obra de Eusebio Paredes, quien debía estar trabajando con continuidad para la iglesia de San Lucas. De ser así sería el autor de un crucifijo de oro (que costó 490 reales), una campanilla de plata (160 reales) y una palmaria (265 reales). ninguna de estas obras se ha conservado, lo cual dificulta la atribución a Paredes.

Las composiciones de platería realizadas desde 1806 en que entró en la fábrica un nuevo mayordomo, hasta julio de 1807 en que presentó el recibo el artífice, fueron realizadas por Eusebio Paredes. Se trataba sobre todo de varios aderezos en las distintas lámparas de la iglesia como la de San José que aún se conserva y en la que debió arreglar gran parte además de limpiarla, por lo que le pagaron 100 reales. También en este tiempo realizó dos pares de vinajeras con sus correspondientes platillos cuyo costo fue de 288 reales de los que sólo le entregaron 160 reales pues el resto correspondía al valor de la plata de las antiguas que le dieron para que fundiera hizo además otros dos platillos que tuvieron un costo de 100 reales y que como en el caso anterior le dieron 40 reales en mano y otros 60 en plata antigua procedente de un plato antiguo. Tanto la hechura de uno de los juegos de vinajeras con su plato, como uno de los dos platillos sueltos, había sido ordenada en los mandatos de visita del año 1800.

En 1809 presentó otro recibo firmado -en el que decía ser artista y fiel contraste de la ciudad- referido a varias composiciones: en el copón (60 reales), en el incensario -al que hizo nuevas las cadenas- (135 reales) y en las vinajeras (10 reales). Además realizó las cartoneras de plata de dos misales -que se conservan actualmente en la iglesia- siguiendo los mandatos de visitas anteriores. Estas cartoneras, que pesaron 28 onzas y 21 adarmes, tuvieron un costo total de 1.160 reales, en tanto que el terciopelo con que iban forrados y la encuadernación costó 125 reales más.

Aunque el recibo siguiente, fechado el 2 de agosto de 1812, y referido a las composuras de la lámpara del altar mayor y de un incensario, no lleva el nombre del artífice, pensamos que también corresponde a Eusebio Paredes puesto que la redacción del mismo es

semejante a la de los que acabamos de comentar y además los precios del recibo anterior y de éste se han sumado, siendo el total de ambos -2.245 reales- lo que le entregaron al platero.

De su actividad como artífice platero no poseemos más datos hasta la fecha, pero como ya apuntamos también fue marcador de Jerez durante varios años, así según consta en las Actas Capitulares (559) el 11 de noviembre de 1800, tras la muerte del marcador José Montenegro, en cabildo celebrado en el Ayuntamiento, se nombró -aunque interinamente- para desempeñar el cargo de fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro a Eusebio Paredes hasta que la Real Junta de Comercio y Moneda tomara una decisión al respecto.

Paredes ocupó interinamente el cargo desde su nombramiento en 1800 al menos hasta 1806 si bien no le fue fácil permanecer en él ya que en 1802 (560) tuvo que competir por el puesto con el también artífice José del Castillo quien había sido designado para fiel contraste por don José de la Cueva, caballero veinticuatro, al que le había correspondido, en suertes generales (el 30 de diciembre de 1809) hacer dicho nombramiento. Ante esta imposición Paredes presentó un memorial al Ayuntamiento en marzo de 1802 (561), argumentando que él era la persona idónea para continuar en el ejercicio del cargo. Meses después, en julio (562), son dos, Juan Muñoz y el propio José del Castillo los artífices que pretenden obtener el nombramiento definitivo, pero pronto el segundo dimite y el empleo volverá a parar a manos de Eusebio Paredes, quien pese a su interinidad, ejercía como si tuviera título y seguramente tenía sus marcas pues al menos se dió orden de entregárselas en 1802. (Si realmente las tuvo probablemente utilizó como marca personal de marcador la misma que empleaba cuando actuaba como artífice). Debido al carácter de interinidad de su empleo como contraste no se le obligó a cerrar su tienda pues está documentado que en agosto de 1803 era uno de los trece artífices plateros de Jerez con tienda abierta en la ciudad (563).

En cabildo celebrado en agosto de 1806 (564) se vuelve a cuestionar el nombramiento de fiel contraste, ante la dimisión para el mismo de Juan Muñoz. En ese momento Paredes seguía ocupando el cargo en condición de interino, pero se instó a don Cristóbal Rodríguez -al que en cabildo de suertes generales correspondía hacer el nombramiento- a que eligiera un "sujeto apto y con los requisitos correspondientes presentándolo al Ayuntamiento" pues al parecer la Real Junta de Comercio y Moneda presionaba para que se ocupara definitiva y oficialmente el cargo. Pero el nombramiento no se produjo puesto que no consta en las Actas Capitulares de los siguientes años que se hubiese elegido un contraste por lo que sin duda Eusebio Paredes continuó ejerciendo como tal aún sin nombramiento oficial y como hemos dicho en 1809 en una ocasión se titula artista y fiel contraste. De todos modos tampoco debió permanecer mucho tiempo en el cargo pues como ya hemos comentado en las Actas Capitulares de 1811 declaraba ser muy anciano y no encontrarse bien de salud, en tanto que en 1816 seguramente habría muerto pues no se registra en el padrón como siempre lo había hecho.

Nos resta para concluir hablar de la marca utilizada en su trayectoria profesional por Eusebio Paredes. La única que de él conocemos -y que como dijimos pensamos empleó tanto cuando hacía obras como cuando marcaba las de otros- consiste en su apellido ligeramente abreviado (con la A y la R soldadas y la segunda E dentro de la D) dispuesto en una línea en el interior de un perfil rectangular: **PAREDS** . Hay que señalar que el punzón no debía estar en muy buenas condiciones ya que siempre que hemos visto esta marca se halla mal impresa por lo que la lectura resulta bastante difícil.

PAREDES, Jerónimo

Pudo estar emparentado con el platero jerezano Eusebio Paredes (probablemente fue su hermano), pero lo que sí es seguro es que no fue hijo suyo.

En 1791 Jerónimo Paredes estaba casado, no tenía hijos y habitaba en la plaza de la Yerba en una casa que pertenecía al presbítero Francisco Leal, en la que según parece también vivía Luis Argüelles, compañero de profesión de Paredes e hijo del platero jerezano Juan José Argüelles y Monasterio, documentado entre 1753 y 1791 (565).

PEREZ, Jerónimo

Nada sabemos de su vida y de su actividad profesional como platero; únicamente contamos con el dato que nos aporta el libro de visitas de 1733 de la iglesia de Santiago (566). Se refiere a que este artífice entregó un recibo el 20 de diciembre de 1730 por hacer composiciones en las siguientes piezas: un plato de vinajeras, la cruz del altar mayor y los incensarios; además doró tres cálices y una patena y realizó dos cañones para los ciriales añadiéndoles plata; por todo ello cobró 350 reales de plata.

En este momento empezó a trabajar con continuidad para la citada iglesia el platero Alonso Alvarez por lo que a Jerónimo Pérez y a Vicente Samaniego, de quien también se solicitaron sus servicios el año anterior para blanquear algunas piezas, no se les volvió a llamar.

RENDON, Pedro

Todos los datos que poseemos de este artífice jerezano son hasta la fecha documentales y referidos casi exclusivamente a su biografía.

Según el Catastro del marqués de la Ensenada (567) realizado en 1754, tenía 42 años -por lo que habría nacido en 1712- era viudo de doña Josefa de Sosa y tenía dos hijas. Obtenía anualmente una ganancia de 1.080 reales (calculando a 6 reales diarios los 180 considerados laborables) como el resto de sus compañeros de profesión, en tanto que su tienda era de las que menos beneficios reportaba pues obtenía en ella tan sólo 550 reales.

En otro tomo de este mismo Catastro (568) figuran otros datos relacionados con sus propiedades; al parecer poseía unas casas situadas en la collación de San Salvador en la calle del Barranco que le rentaban al año 220 reales de vellón, y que estaban sujetas a dos censos uno de 48 reales y 10 maravedís y otro de 49 reales y 13 maravedís. Además tenía una suerte de viñas en el pago de Cuartillos compuesta por siete aranzadas para vino y otras dos de tierra para sembrar pan que producían una cosecha cada tres años; por estas tierras tenía que pagar al año una renta de 198 reales.

En los libros de repartimientos de utensilios y paja correspondientes a los años de 1758 a 1761 (569) y también en 1767 (570) se anotan estas mismas propiedades de Pedro Rendón, tanto la casa de la calle Barranco como las viñas y tierras.

Por otra parte en el padrón de 1761 (571) consta que vivía en la collación de San Dionisio, en una casa de la calle Algarve, propiedad de la Cartuja, y que como ya dijimos no tenía hijos varones. En este mismo padrón pero en la collación de San Salvador, se le cita como propietario de una casa en la calle Curtiuría (nombre con el que quizá se conociera también a la antes citada en esta collación como calle del Barranco) que tenía alquilada a Juan Infante, casado sin hijos ni oficio (572).

El 22 de junio de 1763 hemos podido documentar que continuaba viviendo en la calle Algarve esta vez con el platero Eusebio Paredes en una casa propiedad del monasterio de la Cartuja que les alquiló por espacio de tres años el procurador del citado monasterio don Pedro Serrano. Cada año debían satisfacer la cantidad de 37 ducados (573).

Precisamente cuando cumplían los tres años de alquiler falleció Pedro Rendón. Su partida de defunción data del 16 de junio de 1766. Se enterró en la parroquia de San Dionisio puesto que vivía, como acabamos de decir, en la calle Algarve; murió sin hacer testamento (574).

Sus datos biográficos figuran casi siempre parejos a los del platero Pedro de Castro con quien sin duda se hallaba ligado profesionalmente y por razones de amistad. Ni de uno ni de otro tenemos apenas conocimientos de sus trayectorias profesionales, aunque en cambio sabemos que los dos se inscribieron en el Catastro del marqués de la Ensenada como maestros plateros y que como tales ambos firmaron en las Ordenanzas que el Colegio de Plateros de Jerez envió a Madrid para recibir la aprobación de la Real Junta de Comercio y Moneda (575).

Noticia de sumo interés en relación con Pedro Rendón ha sido hallada por nosotros en

las últimas investigaciones efectuadas en el Archivo de Protocolos de Jerez. Se trata del inventario y aprecio de la plata y las joyas que realizó en octubre de 1752 tras el fallecimiento del caballero 24 don Juan Tomás de Vargas Machuca Basurto y Dávila. La valoración está firmada por el propio platero de quien se dice que tenía 40 años y habitaba en la calle Algarve (576).

Por otra parte parece muy posible que fuera Pedro Rendón el artífice de la puerta del sagrario conservada en la capilla del mismo nombre de la actual Catedral de Jerez como así parece indicar la inscripción que ostenta que hace alusión a que se acabó el 20 de marzo de 1756 a expensas del cura de la iglesia don Juan Ramos Montero y que fue el platero Rendón el autor de la misma. Esta pieza, que no hemos podido documentar al no figurar en los libros de cuentas de fábrica de la iglesia sería la única obra conocida del artífice que nos ocupa.

REYES, Jerónimo de los

Nació hacia 1715 pues según consta en el padrón realizado en 1775 tenía entonces sesenta años, estaba casado y no tenía hijos (577). Trabajó como oficial del platero Jerónimo Anguita y Villegas al menos desde el año 1772 pues en septiembre firmó como testigo de un hecho que se produjo en el obrador de su maestro -que se había tomado como centro para practicar el reconocimiento de alhajas de los plateros jerezanos-; el hecho al que nos referimos fue la entrega del arca, con todas las alhajas embargadas, al comerciante Santiago de Vargas para que la custodiara (578).

Según los padrones vecinales de los años 1775 y 1776 (579) continuaba siendo oficial de Anguita, aunque en el último año se confunde su nombre denominándole Miguel en lugar de Jerónimo. Poco después, debido a lo avanzado de su edad, debió retirarse puesto que no se le vuelve a citar en ningún otro documento.

RIVAS, Blas de

Documentado en el Catastro del marqués de la Ensenada en 1754 como oficial de platero, de 36 años (por lo que nació en 1718), casado y con una hija; obtenía anualmente una ganancia de 720 reales de vellón (580).

RODRIGUEZ, Sebastián

Es uno de los tres únicos aprendices inscritos en el Catastro del marqués de la Ensenada de 1754, aunque no se indica quién era su maestro. Como los demás obtenía por su trabajo 2 reales diarios, y como eran 180 los días considerados útiles o hábiles, al año recibía 360 reales. Según parece también se hablaba de Sebastián Rodríguez en otro apartado del Catastro en relación con su padre llamado Juan Vicente, pero como en el número de folio en el que se trataba este asunto se dejó en blanco no hemos podido localizarlo (581).

El nombre de Sebastián Rodríguez no figura en ninguno de los padrones vecinales del siglo XVIII, y no sabemos nada de él hasta el 25 de octubre de 1789, fecha en la que entregó un recibo firmado -que se ha conservado- en la fábrica de Santiago el Real por la hechura del remate y compostura de la vara de la pértiga, por lo que cobró 90 reales. En este momento es posible que ya fuera maestro, por lo menos así se le denomina en el libro de fábrica.

ROJAS, Rafael de

Tan sólo sabemos de él que en 1771 era huérfano de padre y madre y trabajaba como aprendiz con el platero jerezano Marcos Espinosa de los Monteros, en cuya casa -situada en la calle Algarve- probablemente vivía (582).

ROLDAN, Miguel

Nació en 1743, pues en 1763 -cuando se hizo el padrón en el que aparece documentado- se dice que tenía veinte años; era entonces oficial del platero Antonio Fernández -en su obrador de la calle Juguetería- junto con Marcos Espinosa de los Monteros, quien años después sería un gran artífice; en cambio de Miguel Roldán no se vuelve a tener noticias (583).

ROMERO, Andrés

En el último cabildo celebrado en el año 1770 fue designado por el caballero veinticuatro don Fernando Bartolomé Dávila para ocupar el cargo de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro el año siguiente, al finalizar el cual no fue reelegido puesto que se

nombró a Ponciano de Argüello.

SAMANIEGO, Vicente

Unicamente sabemos de él que el 20 de enero de 1729 presentó un recibo al mayordomo de la iglesia de Santiago por los servicios que prestó en la iglesia que consistieron en blanquear la lámpara del altar mayor, los candeleros y los ciriales, para cumplir así con un mandato de la visita del Arzobispo de Sevilla; por este trabajo recibió 244 reales. Aunque a veces las labores de blanqueo eran efectuadas por oficiales no plateros hacemos mención de este artífice por si más tarde aparecen nuevas noticias sobre él.

SANCHEZ, Andrés

Nacido en 1716 puesto que en el Catastro del año 1754 declara tener 38 años. En ese año se hallaba casado y mantenía a su mujer y a una niña que habían adoptado y criado. Por su trabajo como oficial recibía anualmente 720 reales de vellón (584).

SANCHEZ, Domingo

Se le denomina platero en el padrón del año 1761, pero nada se sabe de su actividad, en este año vivía en una casa de la Cartuja situada en la callejuela de san Cristóbal con salida a la calle Larga; tenía un hijo de doce años llamado José (585).

SANZ, Domingo

Figura en el Catastro del marqués de la Ensenada de 1754 como oficial de platero, de 35 años de edad (por lo que habría nacido en 1719) y tenía de familia a su mujer, dos hijos menores, su madre y una sobrina. Como el resto de los oficiales de Jerez su utilidad era de 720 reales al año (586).

SIERRA, Andrés

Platero y marcador jerezano, nacido en 1699 y muerto con posterioridad a 1771.

En el Catastro del marqués de la Ensenada realizado en 1754 Andrés Sierra declaraba tener entonces 55 años, ser viudo y tener de familia cuatro hijas y un hijo oficial de pluma. Obtenía por su trabajo de platero 1.080 reales al año, en tanto que otros 550 reales se anotan en concepto de utilidad, seguramente de su tienda, aunque no se diga expresamente ahora que la tuviera (587).

En 1761 está documentado que vivía en la calle de las monjas de Nuestra Señora de la Concepción -que parece corresponde con la que más adelante se denomina de la Misericordia- en una casa que pertenecía al monasterio de la Cartuja. Ese año se dice que habitaba sin sus hijos -se entiende que varones- probablemente porque ya todos se hubiesen casado o estuviesen ausentes de la ciudad (588).

El padrón del año 1771 (589) ya resulta mas explícito que el anterior puesto que en él consta que Sierra residía en la casa antes citada en la calle Misericordia, que tenía sesenta años -aunque eran algunos más-, que era maestro platero con tienda y que tenía tres hijos casados: uno en El Puerto de Santa María -probablemente llamado José a quien tenemos documentado como artífice y marcador de aquella ciudad entre 1770 y 1774 (590)-; otro embarcado -puede ser el que en 1754 se dijo era oficial de pluma- y el tercero llamado Andrés como su padre, vivía al menos desde 1771 (591) en la calle de San Cristóbal de Jerez en una casa que le tenía alquilada el platero Francisco Montenegro; en la misma casa seguía viviendo en 1774 (592). Andrés Sierra, hijo, nacido en 1737 -si es cierto que 1771 tenía 34 años como asegura el padrón- estuvo casado con Catalina Pérez con quien parece no tuvo hijos y murió el 22 de julio de 1775, ya que su partida de defunción ha sido hallada en los libros de defunción de la parroquia de San Dionisio, iglesia en la que fue enterrado; al morir vivía en la calle de San Cristóbal -donde hemos visto le había alquilado una casa Francisco Montenegro- en la que efectivamente ya no vivía cuando se hizo el padrón de 1775; murió sin hacer testamento (593).

Con respecto al padre, Andrés Sierra "el viejo". aunque aún no hemos encontrado su partida de defunción debió fallecer después del año 1771 en que aparece documentado por última vez en los padrones vecinales.

Por otra parte en el libro de utensilio y repartimiento de la paja respectivo al año 1767, figura Andrés Sierra, junto a Jerónimo Anguita y Villegas como representantes de la congregación de artífices plateros, a la cual se le calculaba poseer un caudal de 19.250 reales de vellón debido a lo que debían contribuir con 3.080 reales (594). El hecho de que no aparezca el nombre de Sierra individualmente como contribuyente se debe sin duda a que no poseía

vivienda propia, sino que habitaba en una casa de alquiler.

En cuanto a la actividad profesional de Andrés Sierra está documentado que fue fiel contraste de Jerez durante bastantes años como a continuación veremos. El procedimiento para el nombramiento de este cargo en todo el siglo XVIII -como el de muchos otros oficiales- era de la siguiente manera según vemos reflejado en las Actas Capitulares del Ayuntamiento: en el último cabildo de cada año que se celebraba en el Ayuntamiento, los caballeros veinticuatro a quienes correspondía el turno en las suertes generales debían designar a personas de distintas profesiones como la de fiel contraste, alarife, etc... que ocuparían el cargo oficialmente durante todo el año siguiente, transcurrido el cual se procedería a su reelección o a designar a una nueva persona de la misma forma que acabamos de comentar. Los años en los que se nombró fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro a Andrés Sierra para que ocupara el cargo en el siguiente año fueron: 1730, 1741, 1746, 1749, 1750, 1751, 1753, 1754, 1755, 1756, 1758 y de 1760 a 1766. También pudo ser designado en 1740 pero sólo figura el apellido; en 1742 consta un hombre llamado Juan Sierra al que no conocemos en absoluto y más bien pensamos que se trata del propio Andrés Sierra, cuyo nombre debió confundir el escribano.

En 1747 y 1748 aunque aparece en blanco el espacio destinado a escribir el contraste sabemos que de hecho era Andrés Sierra quien ejercía, ya que en la visita de 1752 de la iglesia de Santiago el Real se dice, a propósito de una lámpara nueva del altar mayor realizada por el artífice Alonso Alvarez, que Andrés Sierra, fiel contraste de la ciudad, reconoció la lámpara vieja el 8 de septiembre de 1747, presentando certificado de su trabajo el 20 de febrero de 1748, por el que recibió 6 reales (595). Aunque la lámpara se conserva en la propia iglesia, el hecho de que se halle inaccesible, impide comprobar si está marcada lo cual hubiera sido de fundamental importancia para saber si el marcador de Jerez imprimía su marca personal en estos momentos.

Por otra parte no hemos encontrado en Jerez ninguna marca en la que se lea Sierra por lo que en definitiva ignoramos si este marcador utilizó marca, aunque opinamos que esto no es muy probable ya que el hecho de que el marcaje no fuera obligatorio en este momento debió de contribuir a que no fuera usual el hacerlo. En cambio si utilizó marca en estos años el marcador de El Puerto de Santa María llamado José Sierra (conocido entre 1770 y 1774) y que como apuntamos nos parece muy probable que fuese hijo del platero jerezano al que se dedica esta biografía.

El procedimiento utilizado en Jerez para designar al fiel contraste de la ciudad debió de estar en vigor sólo hasta 1756 (596) ya que desde ese año parece que se puso en práctica la orden expedida el 25 de noviembre de 1752 por la Real Junta de Comercio y Moneda según la cual el nombramiento de contraste debería tener una duración de seis años, transcurridos los cuales se procedería a la reelección o a la sustitución del contraste. En atención a esta

orden el Ayuntamiento de Jerez consideró que debía nombrar a Andrés Sierra otros cuatro años puesto que sólo había ejercido dos.

Las Actas de 1760, en cabildo celebrado el 18 de junio (597), hacen alusión al mismo asunto al referirse a que debido a una orden expedida por la Real Junta de Comercio y Moneda el 13 de febrero de ese mismo año, la ciudad debía nombrar fiel contraste marcador de plata y tocador de oro que ejerciera el empleo durante seis años, recalcando que para su aprobación el designado para el cargo debería acudir a la citada Real Junta.

Nuevamente se reeligió a Andrés Sierra y se solicitó para él y para los demás artistas plateros de Jerez el privilegio de examinarse en su ciudad o en algunas de las cercanas, no teniendo que viajar a Madrid para el examen.

En 1764 está documentado que como contraste pasó visita a las platerías jerezanas, acompañado por los veedores Lorenzo Valderrama y Pedro Moreno de Celis (598).

Andrés Sierra permaneció en el cargo de fiel contraste y marcador hasta 1766. Pero desde este año hasta 1771 -en que fue nombrado Fuentes Cantillana- la ciudad debió de carecer de un contraste efectivo puesto que en este último año las Actas (599) hacen referencia a los notables perjuicios que experimentaba la ciudad por falta de fiel contraste que reconociera y apreciara las alhajas ya que el que había sido designado para el puesto se encontraba tan anciano y enfermo que no podía ejercer. Esto confirma además la hipótesis de que quizá a fines de 1771 o pocos meses después falleciera Andrés Sierra quien contaría más de setenta años.

Además de su trabajo como marcador Sierra debió ejercer como artífice si bien aún nada se sabe de su actividad en este campo; son varias las ocasiones en las que en la documentación se le denomina maestro platero y como tal fue uno de los firmantes de las Ordenanzas redactadas por el Colegio de plateros de San Eloy de Jerez (600); por otra parte en 1754 ya hemos visto como calculaba que aparte de su salario anual de maestro estimado en 1.080 reales al año -como el resto de sus compañeros de profesión- obtenía unos beneficios de 550 reales procedentes quizá de una tienda de platería, pero la existencia de ésta en cambio no se confirma hasta 1771 cuando se cita en el padrón.

SUAREZ, Felipe

Nacido hacia 1710 fue oficial del platero Jerónimo Anguita y Villegas en 1771; este año consta que era casado, vivía en la calle Honda y tenía 60 años (601).

En septiembre de 1772 continuaba siendo oficial del mismo artífice ya que fue uno de los testigos que firmaron la diligencia en la que el comerciante Santiago Vargas se comprometía a custodiar el arca donde se introdujeron las alhajas aprehendidas en la última visita

a los plateros de agosto de ese mismo año (602).

Probablemente poco después murió, o por lo menos se retiró de su actividad profesional, pues en el resto de los padrones vecinales, realizados entre 1774 y 1778 cada año, no vuelve a aparecer su nombre.

UTRERA, Manuel

Nació en 1762 y en 1776, con catorce años de edad, entró como aprendiz en el obrador del platero y marcador jerezano Nicolás de Fuentes Cantillana (603).

VAZQUEZ, Bartolomé

Nació en 1759 y a los 16 años ingresó como aprendiz en el obrador del platero Francisco Montenegro, sito en la plaza de Plateros. Según consta en el padrón de 1775 -del que se han extraído los datos anteriores- era alabardero de los Reales Alcázares (604).

Al año siguiente firmó como testigo en dos documentos personales de su maestro: un codicilo y la sustitución de poder que Montenegro hizo en sus hijas María y Gertrudis por lo que no cabe duda de que continuaba trabajando en su obrador como aprendiz (605).

VILLEGAS, Pedro

Natural de Ceuta estuvo casado con Josefa Alhambra -nacida en Madrid- quien le sobrevivió y tuvo con ella cuatro hijos: Ignacio, Pedro (también platero estudiado en la siguiente biografía), María y Gertrudis.

Debió ejercer en el segundo tercio del siglo XVIII aunque no poseemos noticia alguna de su actividad profesional. Prácticamente todos los datos que conocemos de Villegas los hemos obtenido del testamento que en 1771 otorgó su esposa. Según consta en el citado testamento cuando casaron él ya era maestro y llevó como capital unos 300 pesos en diferentes alhajas de plata. Vivieron en la collación de San Miguel en una casa de la calle Larga que en esa época era la principal de Jerez (606).

En 1750 firmó como testigo en el testamento de su compañero de profesión Jerónimo Anguita "el viejo" quien estaba casado con Juana Villegas, posiblemente hermana del platero al que se dedica esta biografía (607). Además Pedro Villegas pudo estar emparentado o al menos tener gran relación de amistad con el platero Antonio Márquez Rincones pues su hija

María Villegas y su yerno Félix Muñoz del Valle fueron nombrados herederos de Márquez Rincones en el testamento que éste otorgó ante el escribano Cristóbal González el 2 de diciembre de 1762 según declaración expresa de Félix Muñoz el 27 de agosto de 1763 (608).

Pedro Villegas murió con anterioridad a 1771 y poco después fallecieron sus dos hijos varones Ignacio y Pedro como se deduce del testamento de la esposa de aquél y madre de éstos al que antes hemos hecho referencia.

VILLEGAS ALHAMBRA, Pedro de

En el padrón del año 1761 se le cita como platero, de estado civil soltero, domiciliado en una casa de la plaza de Plateros que le tenía alquilada don Pedro Pacheco (609). Probablemente fue hijo de un platero homónimo -al que se dedica la biografía anterior- y de Josefa Alhambra pues cuando ésta otorgó testamento en diciembre de 1771 afirmó que era viuda del platero Pedro Villegas y que con posterioridad a su esposo había muerto un hijo soltero también llamado Pedro que la dejó a ella como heredera de sus bienes (610).

Por tanto el platero que ahora nos ocupa murió joven -entre 1761 y 1771- por lo que no conocemos ningún dato sobre su actividad profesional.

VIRUES DE HINOJOSA, José

Documentado entre 1712 y 1726 desarrolló la mayor parte de su actividad como platero titular de la Colegial, iglesia para la que trabajó ininterrumpidamente de 1718 a 1726.

No obstante la primera noticia de carácter profesional que hemos encontrado de Virués de Hinojosa se refiere a la hechura de un incensario nuevo para la iglesia de San Marcos del que presentó recibo el 16 de diciembre de 1712. La pieza tuvo un costo total de 49 pesos y 7 reales de plata de los cuales 38 pesos correspondieron al material en tanto que los 11 pesos y 7 reales restantes le fueron satisfechos por su trabajo.

Entre 1713 y 1718 no sabemos dónde o en qué estuvo trabajando este artífice, pero lo cierto es que para la Semana Santa de este último año citado ya estaba al servicio de la fábrica de la Colegial, encargándose de arreglar las piezas en mal estado y de realizar otras nuevas.

Probablemente fuera Virués de Hinojosa el autor de cuatro broches para la capa de un terno y de seis cucharitas de vinajeras que se hicieron a fines de 1718 o recién comenzado el año siguiente y que tuvieron un costo total de 52 reales y medio. Ninguna de estas piezas se

ha conservado. En febrero de 1719 le encargaron la hechura de un par de vinajeras nuevas aprovechando las viejas que había; en julio de ese mismo año hizo de nuevo los incensarios de la iglesia y reparó otras piezas como los ciriales, de cuyos cañones quitó los abollones que tenían. En 1720 realizó Virués de Hinojosa otras obras de importancia como son dos cálices y dos vinajeras -todas ellas doradas- y algunos cañones de la pértiga -la cual se ha conservado- por todas estas obras y la limpieza de otras recibió 323 reales y medio pero ignoramos lo que correspondía al material y a la hechura. De los cálices y vinajeras sobredoradas que aún se conservan en la iglesia todas parecen más tardías por lo que no podemos atribuir ninguna al platero del que nos ocupamos.

En el año 1722 se encargó de reparar varias piezas de la misma iglesia Colegial entre las que destacamos los ciriales a los que aumentó cinco onzas y siete reales de plata, soldó diferentes partes y remendó los cañones, por todo lo que recibió 148 reales y 8 maravedís. Estos ciriales ya debían estar muy destrozados porque en numerosas ocasiones se anota su reparación por ejemplo al año siguiente les aumentó otras 6 onzas; por ello, varios años más tarde, en 1752, los hizo de nuevo el gran artífice jerezano Francisco Montenegro, y afortunadamente hoy se encuentran en la iglesia.

Varios fueron los broches que se encargaron a Virués de Hinojosa en 1723 ninguno de los cuales ha llegado hasta nuestros días, sin duda debido a que la conservación es muy difícil en piezas tan pequeñas. Los primeros que hizo, de plata en su color y tamaño algo mayor, iban destinados a una capa de coro negra, y tuvieron un coste total de 52 reales. Los otros dos realizados unos meses después para una capa blanca no sabemos cuanto costaron ya que en la cantidad global de 44 reales que le pagaron iban incluidos también algunos aderezos. En ese mismo año hizo un estopero por el que le dieron 60 reales y dos vinajeras en 1724 que costaron 106 reales y 30 maravedís.

En los años siguientes hasta 1726 en que dejó de trabajar para la Colegial se ocupó José Virués de arreglar algunas piezas de plata y de hacer dos vinajeras y un incensario; por ambas piezas y el aderezo y limpieza de otras dos vinajeras y el otro incensario cobró 175 reales y 14 maravedís, según un recibo suyo de 25 de septiembre de 1725.

Según parece en 1726 fue sustituido en el puesto de platero titular de la Colegial por el artífice jerezano Julián José de la Bastida con el que realizó la limpieza de una naveta y unos incensarios y la compostura de unas vinajeras; por ello le dieron 22 reales y medio.

El que no figure el nombre de Virués en la documentación de ninguna otra iglesia de Jerez y el que fuera sustituido en este momento en la Colegial donde trabajó ininterrumpidamente nueve años puede indicar que se retirara de la actividad profesional debido a su edad o quizá que muriera, pero ambas son hipótesis ya que no contamos con más datos acerca de la vida de este artífice.

ABRULLA, José

- (1) Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, 1^{er} cuartel, f^o 129v.

ALVAREZ ALONSO, Alonso

- (2) A.P.J. Escribano: Cristóbal González, 16-VIII-1762, f^o 348-349v.
 (3) A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, tomo X seculares, f^o 411v.
 (4) A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, tomo II fincas seculares, f^o 1.010 a 1.012v.
 (5) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1748-1751; año 1750: 22-XI-1750; f^o 163-167v.
 (6) Ibíd., f^o 168 a 171v.
 (7) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1751-1752; año 1751, f^o 114-114v.
 (8) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1756-1757; año 1757, f^o 42-46v.
 (9) Libro de defunciones de San Dionisio X-1761/IV-1785 f^o 11v.
 (10) A.M.J. Padrones vecinales, collación de San Dionisio, año 1776 f^o 251v.; año 1777 f^o 160 y año 1778 f^o 156v.
 (11) Libro de defunciones de San Dionisio: X-1761/IV-1785 f^o 130v.
 (12) Libro de defunciones de San Dionisio: X-1761/IV-1785 f^o 9v.
 (13) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1744; f^o 547v. y ss.
 (14) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1750-1751; año 1751 f^o 114-114v.
 (15) A.M.J. legajo 122, expediente n^o 54
 (16) Estas ordenanzas se conservan en el Archivo del Colegio-Congregación de San Eloy de Madrid, leg. 2 (antiguo)
 (17) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1756-1757; año 1756, f^o 123-123v.
 (18) A.P.J. Ibíd., año 1757, f^o 109-109v.
 (19) A.M.J. Libros de utensilio y repartimiento de la paja: 1758-1761 s/f
 (20) A.M.J. Actas Capitulares 1760, f^o 423

ALVAREZ OBREGON, Juan

- (21) A.P.J. Escribano Cristóbal González, año 1762, f^o 349
 (22) A.M.J. Padrón vecinal 1771, f^o 121v.
 (23) A.M.J. Padrón vecinal 1774, f^o 148v.
 (24) A.M.J. Padrón vecinal 1775, f^o 145
 (25) A.M.J. Padrón vecinal 1776, f^o 262v. Observamos que el nombre del segundo hijo varía en 1775 y 1776, pero nos inclinamos a pensar que se llamaba Santiago puesto que éste es el nombre que se da también en el padrón del año 1777.
 (26) A.M.J. Padrón vecinal 1777, collación de San Dionisio, 3^{er} cuartel, f^o 174v.
 (27) A.M.J. Padrón vecinal 1777, collación de San Dionisio, f^o 166
 (28) A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1737-1767, f^o 116 y s/n
 (29) A.M.J. legajo 122, expediente n^o 49
 (30) Ibíd., expediente n^o 48
 (31) Ibíd., expediente n^o 47
 (32) Ibíd., expediente n^o 50
 (33) Ibíd., expediente n^o 51
 (34) Ibíd., expediente n^o 46-2^o
 (35) A.P.J. Escribano Diego y Juan Gabaldón 1778-1803; año 1801 f^o 33

ALVAREZ OBREGON, Alonso

- (36) A.M.J. Padrón vecinal 1761, f^o 189v.
 (37) A.M.J. Padrón vecinal 1771, f^o 114v.
 (38) A.M.J. Padrón vecinal 1774, f^o 155v.
 (39) A.M.J. Padrón vecinal 1776, f^o 251v.
 (40) A.M.J. Padrón vecinal 1791, f^o 128v.
 (41) A.M.J. Actas Capitulares 1812: cabildo 4-I-1812, tomo I, f^o 26 y tomo II, documentos

nº 23 y 24

- (42) A.M.J. legajo 122, expediente 46-2º, fº 15v. Visitado en el mes de agosto el obrador de José Montenegro por el escribano Felipe Rodríguez -para comunicarle una cédula del corregidor Cifuentes- no se le encontró y se le dejó el recado a su oficial Alonso Alvarez que estaba trabajando allí.
- (43) A.M.J. Padrón vecinal, collación de San Dionisio, fº 130v.

ALVAREZ OBREGON, Andrés

- (44) A.M.J. Padrón vecinal 1776, fº 251v.
- (45) A.M.J. Padrón vecinal 1778, fº 156
- (46) A.P.J. Escribano Juan Gabaldón Durán: 1800, fº 823-824v.

ANGUITA "el viejo", Jerónimo de

- (47) Libro de defunciones de San Dionisio: I-1720/VIII-1761
- (48) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1748-1751; año 1750, fº 158
- (49) A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, tomo X, fº 412 y 412v.
- (50) A.P.J. Escribano Manuel Morales 1789-1793; año 1791, fº 147v.
- (51) Libro de defunciones de San Dionisio: I-1720/VIII-1761, fº 96
- (52) *Ibídem*, fº 164
- (53) A.M.J. Actas Capitulares, año 1727
- (54) Libro de caudales e imventario de la esclavitud del Santísimo Sacramento con otros instrumentos de importancia, pertenecientes a la parroquia de San Dionisio: 1684-1753
- (55) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1744; fº 272 y ss.

ANGUITA Y VILLEGAS, Jerónimo

- (56) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1748-1751; año 1750, fº 158
- (57) A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, año 1754, tomo X, fº 411
- (58) *Ibídem*, tomo II de fincas seculares, fº 1.119v.
- (59) A.M.J., legajo 122, expediente nº 54
- (60) Archivo del Colegio-Congregación de artífices plateros de San Eloy de Madrid, legajo 2 (antiguo).
- (61) A.M.J. Padrón vecinal 1761, collación de San Dionisio, fº 187
- (62) A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 107v.
- (63) A.M.J. Padrón vecinal 1774, collación de San Dionisio, fº 143v.
- (64) A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 107
- (65) A.M.J. legajo 122, expediente nº 48
- (66) A.M.J. legajo 122, expediente nº 54
- (67) A.M.J. legajo 122, expediente nº 48
- (68) A.M.J. legajo 122, expediente nº 49
- (69) A.M.J. legajo 122, expediente nº 46-2º
- (70) A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, fº 129v.
- (71) A.M.J. Padrón vecinal 1776, collación de San Dionisio, fº 240
- (72) A.M.J. legajo 122, expediente nº 46-2º
- (73) A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 156 y padrón vecinal 1778, fº 154v.
- (74) A.M.J. Padrón vecinal 1791, collación de San Dionisio, fº 125
- (75) A.M.J. Padrón vecinal 1806
- (76) A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1737-1767, fº 27
- (77) *Ibídem*, fº 93 y s/f.
- (78) A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1758-1761 s/f.
- (79) A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes: 1771-1773, año 1773, fº 33
- (80) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1774, fº 811
- (81) A.P.J. Escribano Manuel Morales 1789-1793; año 1791, fº 147-148v.
- (82) Libro de defunciones de San Dionisio: 1784-1838, fº 39v

ANGUITA Y VILLEGAS, Pedro

(83) A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, tomo X, fº 412 y 412v.

(84) A.P.J. Escribano Manuel Morales 1789-1793; año 1791, fº 147v.

ANTUNEZ, Fernando

(85) A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, año 1754, tomo X, fº 412

ARENAS, Manuel y José

(86) A.M.J. Padrón vecinal 1777, collación de San Dionisio, 3º cuartel, fº 174v.

ARGÜELLES Y MONASTERIO, Juan José

(87) A.M.J. Padrón vecinal 1775, fº 129v.

(88) A.M.J. Padrón vecinal 1776, fº 239v. y 240

(89) Archivo del Colegio-Congregación de artífices plateros de San Eloy de Madrid, legajo 2 (antiguo).

(90) A.M.J. Padrón vecinal 1776, fº 239v.

(91) A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1773-1777; año 1776, fº 35v. y 37v.

(92) Para esta y cualquier otra pieza de la iglesia de San Miguel véase nuestro libro Plata y plateros en San Miguel de Jerez, Jerez 1988

(93) Libro de defunciones de San Dionisio 1784-1838, fº 37

ARGÜELLES GARCIA, Diego

(94) A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 130

(95) A.M.J. Padrón vecinal 1776, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 239v.

ARGÜELLES GARCIA, Luis

(96) A.M.J. Padrón vecinal 1775, fº 129v.

(97) A.M.J. Padrón vecinal 1791, fº 122v.

ARGÜELLO, Diego Antonio

(98) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1744, fº 440 y ss.

ARGÜELLO Y MOYA, Juan Ponciano de

(99) Libro 4º de matrimonios de San Dionisio: fº 29

(100) Libro de defunciones de San Dionisio VI-1699/VI-1718, fº 34v.

(101) Ibíd., fº 45

(102) Ibíd., fº 58

(103) A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, año 1754, tomo X, fº 189 y tomo II de fincas seculares, fº 1.634. En 1754 era soltero y mantenía a dos hermanas y a una sobrina; tenía una criada y un muchacho para los mandados; obtenía por su trabajo 2.200 reales y tenía varias casas y bodegas en la collación de San Marcos.

(104) H. SANCHE DE SOPRANIS, Papeletas para una serie de artistas regionales. "Guión" III(1936) nº 7. La noticia ha sido extraída de unos autos conservados en el Archivo Capítular de El Puerto de Santa María. Papeles antiguos nº 58

(105) A.M.J. Actas Capitulares años 1701 y 1706

BASTIDA, Julian José DE LA

(106) A.P.J. Escribano José Ponce: 1722-1727; año 1725, s/f. El testamento de su madre Ana Benítez nos ha dado la pista para saber la relación familiar entre los dos plateros jerezanos apellidados de la Bastida, además del domicilio de Julián José donde la viuda redactó el documento.

(107) Libro 4º de matrimonios de San Dionisio, fº 88

(108) Libro de bautismos de San Dionisio: VII-1718/VI-1746

BASTIDA BENITEZ, Adrián DE LA

(109)A.P.J. Escribano José Ponce: 1722-1727; año 1725, s/f

BELTRAN LADRON DE GUEVARA, Acisclo

(110)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, tomo X, fº 411v.

(111)Ibíd., tomo I de fincas seculares, fº 51

(112)A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1748-1751

(113)A.M.J. Libros de utensilio y repartimiento de la paja 1737-1767: fº 37 y 1758-1761: s/f.

(114)A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1751, fº 111

BELTRAN, Rodrigo

(115)Libro 4º de matrimonios de San Dionisio: fº 111v.

(116)A.M.J. Actas Capitulares: cabildo 29-XII-1738 y cabildo 30-XII-1739

(117)A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1744 fº 547

(118)A.P.J. Ibíd. fº 6

(119)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, año 1754, tomo II de fincas seculares, fº 1.069

(120)Ibíd., tomo VII de fincas seculares, fº 6.026 y 6.026v.

BENITEZ, Diego

(121)A.M.J. Actas Capitulares: cabildo 29-XII-1723; cabildo 29- XII-1725; cabildo 29-XII-1731 y cabildo 29-XII-1736

(122)H.SANCHO DE SOPRANIS, Papeletas para una serie de artistas regionales, "Guión" III (1936) nº 58. La noticia está tomada de la carta de examen del citado platero Juan de Montalbán conservada en el leg. 58 del Archivo Capitular de El Puerto de Santa María.

BENITEZ DE ARANDA, Alonso

(123)Mª.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana del barroco, Sevilla 1976, II,29

(123 bis)F.QUILES GARCIA, La custodia de Santa María de la Mesa de Utrera y sus autores, "Archivo Hispalense" 222 (1990), 167

(124)M.MANCHEÑO, Curiosidades y anticuallas de Arcos de la Frontera; noticias varias de las visitas parroquiales: San Pedro, nº XV, Arcos de la Frontera 1903, 129

(125)A.M.J. Actas Capitulares años 1699, 1700 y 1703

BLANCO, Mamuel

(126)A.M.J. Padrón vecinal 1776, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 239v.

(127)A.M.J. Padrón vecinal 1777, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 4

(128)A.M.J. Padrón vecinal 1777, collación de San Dionisio, fº 106v.

BOUCHILLON, José

(129)A.M.J. Padrón vecinal 1777, collación de San Dionisio, 3º cuartel, fº 174v.

BUCHELI, Cayetano

(130)A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 130

(131)A.M.J. Padrón vecinal 1776, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 240

(132)Ibíd., 2º cuartel, fº 265v.

CASARES, Francisco

(133)A.M.J. Padrón vecinal 1761, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 188

CASTILLO, José del

(134)Respecto al nombre de su mujer siempre aparece como Juana Montero salvo en 1816 que se la denomina Juana Espinosa por lo que quizá el apellido -como en el caso del artífice jerezano- fuera Espinosa de los Monteros o al revés Montero de Espinosa ya que

ambos apellidos son frecuentes en Jerez.

- (135)A.M.J. Padrón vecinal 1774, collación de San Dionisio, fº 141
- (136)A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 121
- (137)Ibíd., 2º cuartel, fº 138v.
- (138)A.M.J. Padrón vecinal 1776, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 253 y padrón vecinal 177, 2º cuartel, fº 162
- (139)A.M.J. Padrón vecinal 1778, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 153v.
- (140)A.M.J. Padrón vecinal 1806, collación de San Dionisio, 1º cuartel, s/f.
- (141)A.M.J. Padrón vecinal 1816, fº 17
- (142)A.M.J. legajo 122, expediente nº 49
- (143)A.M.J. Actas Capitulares 1802, fº 62-63, y A.M.J. legajo 122, expediente nº 61
- (144)A.M.J. Actas Capitulares 1802, fº 284 a 287
- (145)A.M.J. legajo 122, expediente nº 61
- (146)A.M.J. Actas Capitulares 1804, fº 334
- (147)A.M.J. Actas Capitulares 1802, fº 107 y 107v.

CASTRO Y SERRANO, Pedro

- (148)Libro 4º de matrimonios de San Dionisio: fº 111v.
- (149)A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1735-1736; año 1735, fº 173-174v.
- (150)Ibíd., fº 184-184v.
- (151)Ibíd., fº 239-239v.
- (152)Ibíd., año 1736, fº 63-63v.
- (153)A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1744, fº 68
- (154)A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1751, fº 329- 329v.
- (155)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, año 1754, tomo X, fº 411
- (156)Ibíd., tomo II de fincas seculares, fº 1.351v. a 1353
- (157)Ibíd., tomo IX de fincas seculares, fº 7.816
- (158)A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1737-1767 y s/f.
- (159)A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1758-1761, s/f.
- (160)A.M.J. Padrón vecinal 1761, fº 187
- (161)Libro de cargo y data del caudal de la caja del Santísimo Sacramento de la parroquial del señor San Dionisio que empezaron este año de 1746, s/f. y data año 1758, fº 47
- (162)Estas Ordenanzas fueron halladas por Cruz Valdovinos en el Archivo del Colegio-Congregación de San Eloy de Madrid, en el leg. 2 (antiguo)
- (163)A.M.J. Actas Capitulares 1760, cabildo 2-VI-1760, fº 111
- (164)Libro de defunciones de San Dionisio X-1761/IV-1785, fº 12v.

CAVALES, Francisco de

- (165)A.M.J. Padrón vecinal de 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 129v.

COMES, José

- (166)A.M.J. Padrón vecinal de 1771, fº 107v.
- (167)A.M.J. legajo 122, expediente nº 46-2º

CORRO, José del

- (168)A.M.J. Padrón vecinal de 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 123v. y fº 129v.
- (169)A.M.J. Padrón vecinal de 1776, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 238v.
- (170)A.M.J. Padrón vecinal de 1777, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 147v.

COSTELLA, Juan Bautista

- (171)Libro de visitas de San Juan de los Caballeros: 1784-1791 visita 26-IX-1791, fº 47

DIAZ, José Antonio

- (172)A.P.J. Escribano Felipe Rodríguez: 1769, fº 34v.

- (173)A.M.J. Padrón vecinal de 1771, collación de San Dionisio, fº 107v.
- (174)A.M.J. Padrón vecinal de 1774, collación de San Dionisio, fº 144
- (175)A.M.J. Padrón vecinal de 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 131v.
- (176)A.M.J. Padrón vecinal de 1776, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 242v.
- (177)A.M.J. Padrón vecinal de 1778, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 153v.
- (178)A.M.J. Padrón vecinal de 1806, collación de San Dionisio, s/f.
- (179)A.M.J. Padrón vecinal de 1816, collación de San Dionisio, fº 4
- (180)A.M.J. Actas Capitulares 1777, fº 252 a 253v.
- (181)*Ibíd.*, fº 1.083 y 1.083v.
- (182)A.M.J. Actas Capitulares 1785, fº 979
- (183)A.M.J. Actas Capitulares 1804, cabildo 24-V-1804, fº 332

ESCOBAR, Arcadio

- (184)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 107v.
- (185)A.M.J. legajo 122, expediente nº 49
- (186)A.M.J. Padrón vecinal de 1777, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 159 y padrón vecinal 1778, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 156

ESPINOSA DE LOS MONTEROS MOSTERO, Marcos

- (187)Libro de bautismos de Santiago nº xxvi: 1737-1744, fº 162. Agradecemos a don Domingo Gil-Baro, Archivero del Obispado de Jerez, la ayuda que nos prestó en la localización de la partida de bautismo y de casamiento de este artífice.
- (188)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, tomo VIII de fincas seculares, fº 6.635v.
- (189)Libro de matrimonios de la Colegial de Nuestro Señor Salvador: 1767, fº 9
- (190)Libro de defunciones de San Dionisio: 1784-1838, fº 14
- (191)A.M.J. Padrón vecinal 1763, collación de San Dionisio, fº 61v.
- (192)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 107
- (193)A.M.J. Padrón vecinal 1774, collación de San Dionisio, fº 134
- (194)A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, fº 129
- (195)A.M.J. Padrón vecinal de 1777, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 155v.
- (196)A.M.J. legajo 122, expediente nº 49
- (197)*Ibíd.*, expediente nº 48
- (198)*Ibíd.*, expediente nº 50 y 51
- (199)*Ibíd.*, expediente nº 46-2º
- (200)*Ibíd.*, expediente nº 55
- (201)*Ibíd.*, expediente nº 57
- (202)*Ibíd.*, expediente nº 59
- (203)Libro de visitas de la Colegial: 1791, mandatos de visita s/f.
- (204)A.M.J. Actas Capitulares 1804, cabildo 24-V-1804, fº 332

ESTORACHE, Nicolás

- (205)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 84v. y fº 101
- (206)A.M.J. Padrón vecinal 1776, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 267v.
- (207)A.M.J. Padrón vecinal 1778, 3º cuartel, fº 168
- (208)A.M.J. Padrón vecinal 1791, 2º cuartel, fº 148v.

FERNANDEZ DEL CAMPO DE APENELA HERNANDEZ, Nicolás

- (209)A.P.J. Escribano Domingo Soler de la Peña: 1764-1766; año 1766, fº 351 y 351v.
- (210)A.M.J. Padrón vecinal 1761, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 187
- (211)Libro de defunciones de San Dionisio X-1761/IV-1785, fº 27v
- (212)*Ibíd.* nota nº 1
- (213)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, tomo IX de fincas seculares, fº 7.580 y 7.580v.
- (214)Archivo del Colegio-Congregación de San Eloy de Madrid, leg. 2 (antiguo)

FERNANDEZ FARÍÑAS, (Marcos) Antonio:

- (215) Estos datos y varios de los que se citan a continuación han sido extraídos del testamento del platero otorgado el 10- XII-1764 ante el escribano Ignacio Buendía: 1762-1764, fº 141-146v.
- (216) A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes 1771-1773, fº 34, año 1773
- (217) Libro de defunciones de San Dionisio: 1761-1785, fº 14
- (218) Ibíd. nota nº 1
- (219) A.M.J. Padrón vecinal de 1761, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 184v.
- (220) A.M.J. Padrón vecinal de 1763, collación de San Dionisio, fº 61v.
- (221) A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1737-1767, fº 38v. y s/f.
- (222) A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes 1771-1773; año 1773, fº 34
- (223) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1778, fº 139v. y 140
- (224) A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, tomo X, fº 411
- (225) Archivo del Colegio-Congregación de artífices plateros de Madrid, leg. 2 (antiguo)
- (226) A.M.J. Actas Capitulares año 1763, cabildo 8-VIII-1763, fº 145v.

FUENTES CANTILLANA, Nicolás de

- (227) Libro de defunciones de San Dionisio: 1784-1838, fº 12v.
- (228) A.P.J. Escribano Antonio Romero Martínez: 1779, fº 218 y 218v.
- (229) Libro de defunciones de San Dionisio: 1784-1838, fº 20
- (230) A.M.J. Padrón vecinal de 1771, collación de San Dionisio, fº 105
- (231) Ibíd., fº 107
- (232) A.M.J. Padrón vecinal de 1774, collación de San Dionisio, fº 134v.; padrón 1776, 1º cuartel, fº 239v.; padrón 1777: 2º cuartel, fº 156 y 156v. y padrón 1778, fº 154
- (233) A.M.J. Padrón vecinal de 1771, collación de San Dionisio, fº 105
- (234) A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 129v.
- (235) A.M.J. Padrón vecinal 1776, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 239v.
- (236) A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes: 1771, fº 300-302v.
- (237) A.M.J. legajo 122, expediente nº 48
- (238) A.M.J. Actas Capitulares 1771, cabildo 3-VII-1771, fº 178 y 179
- (239) Libro de visitas de San Dionisio: 1771-1774, visita 16-VII-1771, fº 87
- (240) A.M.J. legajo 122, expediente nº 46
- (241) A.M.J. legajo 122, expediente nº 57
- (242) A.M.J. legajo 122, expediente nº 47
- (243) A.M.J. legajo 122, expediente nº 48
- (244) A.M.J. legajo 122, expediente nº 54
- (245) A.M.J. legajo 122, expediente nº 49
- (246) A.M.J. legajo 122, expediente nº 48
- (247) A.M.J. legajo 122, expediente nº 50
- (248) A.M.J. legajo 122, expediente nº 51
- (249) A.M.J. legajo 122, expediente nº 46-2º
- (250) A.M.J. Actas Capitulares 1777, cabildo 14-X-1777, fº 252 a 253 y fº 1.082-1.083
- (251) A.M.J. Actas Capitulares 1778, cabildo 14-IX-1778, fº 209 y 210
- (252) Ibíd., cabildo 16-X-1778, fº 215 y 216
- (253) A.M.J. Actas Capitulares 1779, cabildo 7-V-1779, fº 85v. y 86
- (254) A.P.J. Escribano Diego y Juan Gabaldón: 1778-1803; año 1778, fº 71-77
- (255) Libro de visitas de San Lucas: 1772-1791, visita 3-XI-1784, fº 69
- (256) Libro de visitas de la Colegial: 1784, visita 19-XI-1784, fº 126
- (257) A.M.J. Actas Capitulares 1784, cabildo 23-XII-1784, fº 337 y leg. documentos nº 128
- (258) A.M.J. Actas Capitulares 1785, cabildo 8-VII-1785, fº 229 a 236
- (259) Ibíd., cabildo 8-VII-1785, fº 256 y 257

GALLARDO RENDON, Francisco

- (260) A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes: 1771-1773; año 1771, fº 77-83v.
- (261) Ibíd.; 9-I-1773, fº 2 a 9v.

- (262) Libro 3º de defunciones de la Colegial: IX-1770/II-1799
 (263) A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 129
 (264) Ibidem
 (265) A.M.J. Padrón vecinal 1791, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 133
 (266) A.P.J. Escribano Manuel Morales: 1791, fº 148v.
 (267) A.P.J. Escribano Rafael García: 1830, fº 177 y 178
 (268) Libro de defunciones de San Dionisio: 3-XI-1838/29-XII-1851, fº 5v.
 (269) A.M.J. Actas Capitulares 1804, cabildo 24-V-1804, fº 332

GARCIA-MARISCAL CARRERO, Andrés

- (270) Mª J. SANZ SERRANO, Antiguos dibujos de platería sevillana, Sevilla 1986, 204
 (271) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1788, fº 136-140v.
 (272) A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes: 1771-1773; año 1771, fº 170
 (273) A.P.J. Ibidem fº 147
 (274) A.M.J. Padrón vecinal 1774, collación de San Dionisio, fº 104v.
 (275) A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 121v.
 (276) A.M.J. Padrón vecinal 1776, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 229v.
 (277) A.M.J. Padrón vecinal 1778, collación de San Dionisio, fº 145
 (278) A.M.J. Padrón vecinal de 1791, collación de San Dionisio, fº 122v.
 (279) Libro de defunciones de la Colegial: II-1799/XI-1833, fº 133v.
 (280) A.M.J. legajo 122, expediente nº 46-2º

GARCIA-MARISCAL BENAVIDES, Manuel

- (281) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1788. Testamento de D. Andrés García Mariscal y de Doña María Rivero su esposa
 (282) A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes: 1771-1773; 18-IX-1771, fº 170
 (283) A.M.J. legajo 122, expediente nº 57
 (284) Ibidem nota nº 1
 (285) A.M.J. Actas Capitulares 1804, cabildo 24-V-1804, fº 332

GOMEZ, Nicolás

- (286) A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, 1754, tomo X, fº 412v.

GONGORA, José de

- (287) A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1769-1770; año 1769, fº 59-59v.
 (288) A.P.J. Escribano Igancio Buendía: 1748-1751, año 1750, fº 44 a 51v.
 (289) A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, 1754, tomo X, fº 411v.
 (290) Libro de bautismos de San Dionisio: VI-1699/VI-1718, fº 34v.
 (291) Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 106v.
 (292) Libro de defunciones de San Dionisio X-1761/V-1785, fº 63

GONZALEZ, Salvador

- (293) Archivo del Colegio-Congregación de artífices plateros de San Eloy de Madrid, leg. 2 (antiguo)
 (294) A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 105
 (295) A.M.J. Padrón vecinal 1774, collación de San Dionisio, fº 154

LEON Y GAMERO, Miguel de

- (296) A.M.J. Padrón vecinal de 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 130
 (297) A.M.J. Padrón vecinal de 1776, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 240
 (298) A.M.J. Padrón vecinal de 1778, collación de San Dionisio, 3º cuartel, fº 165
 (299) Ibidem nota nº 1

MARIN, Juan

- (300) A.M.J. Padrón vecinal de 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 129

(301)A.M.J. Actas Capitulares 1804, cabildo 24-V-1804, fº 332

MARQUEZ, Manuel

(302)A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1771, fº 488-488v.

(303)Libro de defunciones de San Dionisio: 1784-1838, fº 20

(304)A.M.J. Padrón vecinal de 1761, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 187

(305)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 108v.

(306)A.M.J. Padrón vecinal 1774, collación de San Dionisio, fº 148v.

(307)A.M.J. Padrón vecinal 1777, collación de San Dionisio, 3er cuartel, fº 174

(308)A.M.J. legajo 122, expediente nº 49

(309)A.M.J. legajo 122, expediente nº 46-2º

MARQUEZ RINCONES, Antonio

(310)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, 1754, tomo X, fº 411

(311)Ibíd., tomo VII de fincas seculares, fº 6.528 a 6.532

(312)Posiblemente esta casa de la collación de San Miguel se trate de la misma que en 1748 se estaba construyendo en el solar de la calle de Baraganes y de cuya compra solicitó en este año escritura al propietario del vínculo establecido sobre aquella: A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1748-1751, fº 30 año 1748

(313)A.P.J. Ibíd., año 1750, fº 88 y 88v,

(314)Ibíd., f 122 y 122v.

(315)A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1751, fº 114

(316)Ibíd., fº 644-644v.

(317)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1762, fº 233-235

(318)Ibíd.

MARTIN, Francisco

(319)A.M.J. Actas Capitulares 1722, cabildo 30-XII-1722

MEDINA, Juan de

(320)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 106v.

(321)A.M.J. legajo 122, expediente nº 46-2º

(322)A.M.J. Padrón vecinal de 1775, collación de San Dionisio, 1er cuartel, fº 130v.

(323)A.M.J. Padrón vecinal de 1776, collación de San Dionisio, 1er cuartel, fº 240v.

(324)A.M.J. Padrón vecinal de 1777, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 169v.

(325)A.M.J. Padrón vecinal de 1778, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 154v.

(326)A.M.J. Padrón vecinal de 1791, collación de San Dionisio, fº 124

(327)A.M.J. legajo 122, expediente nº 50

(328)A.M.J. legajo 122, expediente nº 46-2º

(329)A.M.J. legajo 122, expediente nº 57

(330)Libro de defunciones de la Colegial: II-1799/XI-1833, fº 52

MEDINA, José de

(331)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 106v.

(332)A.M.J. Padrón vecinal de 1775, collación de San Dionisio, 1er cuartel, fº 130v.

(333)A.M.J. Padrón vecinal de 1776, collación de San Dionisio, 1er cuartel, fº 240v.

MENDOZA NATERA, Martín de

(334)A.P.J. Escribano José Guerrero: 1722-1725; 1724, fº 136-138v.

(335)Libro de defunciones de San Dionisio: I-1720/VIII-1761, fº 28v. y 35

(336)Libro de caudales e imventario de la esclavitud del Santísimo Sacramento con otros instrumentos de importancia, pertenecientes a la parroquia de San Dionisio: 1684-1753.

(337)A.M.J. Actas Capitulares 1720: cabildo 30-XII-1720

MOLINA, Manuel

- (338)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, 1754, tomo X, fº 412
- (339)*Ibíd.*, tomo II de fincas seculares, fº 1.289v.
- (340)A.P.J. Felipe Rodríguez: 1769, fº 34v.
- (341)A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1762-1764; año 1764 fº 141-146v.

MONTENEGRO RAJEL, Diego BLANCO

- (342)Libro 4º de matrimonios de San Dionisio: fº 122v.
- (343)A.P.J. Escribano Felipe Rodríguez: 1750, fº 298
- (344)Libro de defunciones de San Dionisio: I-1720/VIII-1761, fº 174
- (345)A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1746, fº 72-76v.
- (346)A.P.J. *Ibíd.*, fº 77-81v.
- (347)A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1751, fº 158-158v.
- (348)Libro de caudales e imventario de la esclavitud del Santísimo Sacramento con otros instrumentos de importancia, pertenecientes a la parroquia de San Dionisio: 1684-1753.
- (349)H. SANCHEZ DE SOPRANIS, Papeletas para una serie de artistas regionales, "Guión", III (1936) nº 58
- (350)A.M.J. Actas Capitulares: 1721, 1724, 1733 y 1735
- (351)A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1744, fº 272 y ss.

MONTENEGRO PALOMINO, Francisco

- (352)Libro 4º de bautismos de San Juan de Letrán: 1701-1706, fº 4
- (353)A.P.J. Escribano José Ponce: 1728-1736; 2-VI-1735 s/f
- (354)Libro 4º de matrimonios de San Dionisio: fº 122v.
- (355)Libro de defunciones de San Dionisio: X-1761/IV-1785, fº 18v.
- (356)A.P.J. Escribano Diego Gabaldón 1770, fº 34-39v.
- (357)A.P.J. Escribano Juan Gabaldón Durán 1784, fº 177-186v.
- (358)Libro de defunciones de San Dionisio: X-1761/IV-1785, fº 119 y 119v.
- (359)A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1778-1783, año 1782, fº 6- 6v.
- (360)A.P.J. Escribano Juan Gabaldón: abril-diciembre 1783, (unido al de su padre Diego Gabaldón 1778-1783) 29-IV-1783, fº 29-30v.
- (361)A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1738, fº 111-111v.
- (362)Libro de defunciones de San Dionisio: X-1761/IV-1785, fº 63v.
- (363)*Ibíd.*, fº 38v.
- (364)Libro de defunciones de San Dionisio: 1784/1838, fº 12
- (365)Libro de defunciones de San Dionisio: X-1761/IV-1785, fº 2 y 2.
- (366)A.P.J. Escribano José Ponce: 1728-1736, 2-VI-1735 s/f
- (367)A.P.J. Escribano Juan Terán Gutierrez: 1722-1751; 30-I-1744 s/f
- (368)A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1753-1755; 16-II-1754, fº 52-52v.
- (369)A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1748-1750; 4-VII-1750, fº 44 a 51v.
- (370)Libro de defunciones de San Dionisio: I-1720/VIII-1761, fº 211v.
- (371)A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1738, fº 111-111v.
- (372)A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1752, fº 46-47v.
- (373)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1773, fº 828-831v.
- (374)*Ibíd.*, fº 834-834v.
- (375)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1774, fº 635-637v.
- (376)A.M.J. Libros de utensilio y repartimientos de la paja 1758-1761, s/f y 1737-1767, fº 76v.
- (377)A.M.J. Padrón vecinal 1761, collación de San Dionisio, fº 106v.
- (378)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 148
- (379)*Ibíd.*, fº 113v.
- (380)*Ibíd.*, fº 118v.
- (381)A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes: 1771-1773; año 1772, fº 33
- (382)A.M.J. Padrón vecinal 1774, collación de San Dionisio, fº 144
- (383)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1773, fº 828-831v.

- (384)A.M.J. Padrón vecinal 1774, collación de San Dionisio, fº 151v.
- (385)Ibídem, fº 151
- (386)Ibídem, fº 154
- (387)A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, fº 129v. y 130
- (388)Ibídem, fº 131
- (389)Ibídem, fº 140
- (390)A.M.J. Padrón vecinal 1776, collación de San Dionisio, fº 239v.
- (391)Ibídem, fº 242v.
- (392)Ibídem, fº 255
- (393)Ibídem, fº 253 y 255
- (394)Ibídem, fº 259
- (395)A.M.J. Padrón vecinal 1777, collación de San Dionisio, fº 157v.
- (396)Ibídem, fº 161v.
- (397)Ibídem, fº 164v.
- (398)Ibídem, fº 169v
- (399)Ibídem, fº 154v., 157, 158, 160v.
- (400)A.P.J. Escribano Diego y Juan Gabaldón : 1778-1783, año 1783, fº 24-24v.
- (401)Ibídem, fº 22
- (402)Ibídem, fº 23
- (403)Ibídem, fº 25-25v
- (404)A.P.J. Escribano Juan Gabaldón Durán: 1784-1785, 18-X-1784, fº 241
- (405)A.M.J. Padrón vecinal 1791, fº 129v.
- (406)Ibídem, fº 132
- (407)Ibídem, fº 131
- (408)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1776, fº 466-469v.
- (409)A.M.J. Padrón vecinal 1806, s/f, nº 20
- (410)Ibídem, nº 141
- (411)Ibídem
- (412)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1760, fº 301-302v.
- (413)A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1770, fº 34-39v.
- (414)A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1773-1777, año 1776, fº 34-37v.
- (415)A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1778-1783, año 1780, fº 14-14v.
- (416)A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1778-1783, año 1782, fº 57-58v.
- (417)A.P.J. Escribano Juan Gabaldón Durán: 1784, fº 177-186v.
- (418)Libro de defunciones de San Dionisio: X-1761/ IV-1785, fº140 y 141v. y Libro de defunciones de San Dionisio: 1784-1838, fº 3
- (419)Libro 2º de Actas Capitulares del Cabildo Colegial: 1729-1753, fº 380v.
- (420)A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1753-1755; año 1753, fº 22-25
- (421)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, tomo X, fº 411 y 411v.
- (422)Archivo del Colegio-Congregación de artífices plateros de San Eloy de Madrid, leg. 2 (antiguo) y Actas Capitulares 1759, fº 102, 102v., 125, 125v., 166v.-175
- (423)A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1769-1770; año 1769, fº 330 insertados 42 folios numerados.
- (424)A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1771, fº 127
- (425)4º Libro de Actas Capitulares del Cabildo Colegial: 1772-1789, fº 10
- (426)MªJ.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana del barroco, Sevilla 1979, I, 408, fig. 141
- (427)4º Libro de Actas Capitulares del Cabildo Colegial: 1772-1789, fº 192-192v.
- (428)P.NIEVA SOTO, Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988, fº 240-250.
- (429)A.M.J legajo 122, expediente nº 46-2º, fº 7 y 9
- (430)No hemos podido encontrar esta partida que fue leída por H. SANCHO en 1936 y publicada en Papeletas paa una serie de artistas regionales, "Guión", II (1936) nº 49, en cambio hemos comprobado la existencia de esta pareja de atriles que aunque carecen de marcas son sin duda de Montenegro por las semejanzas estilísticas con otras obras del

maestro, especialmente las de la capilla del Sagrario de San Miguel.
 (431)A.M.J legajo 122, expediente nº 46-2º

MONTENEGRO SANCHEZ, José

- (432)Libro de defunciones de San Dionisio: 1784-1838, fº 44
 (433)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 99
 (434)A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes: 1771-1773; año 1773, fº 2 a 9v.
 (435)A.M.J. Padrón vecinal 1774, collación de San Dionisio, fº 143v.
 (436)A.M.J. Padrón vecinal 1778, collación de San Dionisio, fº 154v.
 (437)Ibídem nota (432)
 (438)A.M.J. Actas Capitulares año 1800 fº 217v. y Actas Capitulares año 1802, fº 287
 (439)A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1769-1770; año 1769, fº 59 y 59v.
 (440)A.M.J legajo 122, expediente nº 46-2º
 (441)Ibídem
 (442)A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, fº 130
 (443)A.M.J. Padrón vecinal 1778, collación de San Dionisio, fº 240
 (444)A.M.J legajo 122, expediente nº 48
 (445)Ibídem
 (446)A.M.J legajo 122, expediente nº 49
 (447)A.M.J legajo 122, expediente nº 47
 (448)Ibídem expediente nº 50
 (449)Ibídem expediente nº 51
 (450)Ibídem expediente nº 46-2º
 (451)A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes: 1771-1773; año 1773, fº 2-9v. y fº 41
 (452)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1776, fº 466-469v.
 (453)A.M.J. Actas Capitulares 1784, fº 337
 (454)A.M.J. Actas Capitulares 1785, fº 229 a 236
 (455)A.M.J. Actas Capitulares 1785, fº 795-796
 (456)Ibídem fº 263v.
 (457)Ibídem fº 978 a 984v.
 (458)A.M.J. legajo 122, expediente nº 58
 (459)A.M.J. legajo 122, expediente nº 59
 (460)A.M.J. legajo 122, expediente nº 60
 (461)A.M.J. Actas Capitulares 1792, fº 134v. a 137
 (462)A.M.J. Actas Capitulares 1800, fº 146 y 146v.
 (463)Ibídem, fº 217v.

MORENO, Juan

- (464)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 107
 (465)A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, fº 129

MORENO DE CELIS

- (466)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, tomo X, fº 411
 (467)A.P.J. Escribano Felipe Rodríguez: 1769, fº 34
 (468)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, tomo VII de fincas seculares, fº 5.253v.
 (469)A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1737-1767, fº 167v. y s/f.
 (470)A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1758-1761, s/f.
 (471)A.P.J. Ibídem nota (467)
 (472)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1763, fº 555 a 556v.
 (473)A.M.J. legajo 122, expediente nº 45
 (474)Libro de defunciones de San Dionisio 1761-1785, fº 41v.

MORENO DE MOYA Y ARGUELLO, Diego

- (475)Los nombramientos de contraste, como el del resto de los cargos públicos, figuran en

el último cabildo de cada año en los libros de Actas Capitulares.
 (476)A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1746, fº 77 a 81v.

MORENO VALDERRAMA, Lorenzo

- (477)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, tomo X, fº 411v.
- (478)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1763
- (479)A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1744, fº 424
- (480)A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1746, fº 545- 545v.
- (481)A.P.J. Escribano Juan Ponciano de Argüello: 1751, fº 669-672v.
- (482)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, tomo X, fº 411v.
- (483)Ibídem, tomo II de fincas seculares, fº 1.228-1.231
- (484)Ibídem, tomo IX de fincas seculares, fº 7.834v.-7.835
- (485)A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1758-1761, s/f.
- (486)A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1756-1757; año 1756 fº 123-123v.
- (487)Ibídem, año 1757, fº 109-109v.
- (488)A.M.J. Padrón vecinal 1761, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 188v.
- (489)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1763, fº 4-4v.
- (490)Ibídem, fº 6-6v.
- (491)Ibídem, fº 92-92v.
- (492)Ibídem, fº 24-24v.
- (493)Ibídem, fº 294-294v.
- (494)Ibídem, fº 515-515v.
- (495)Ibídem, fº 555-556v.
- (496)A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1767, fº 144v. y s/f.
- (497)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 98v.
- (498)Ibídem
- (499)Ibídem fº 106v.-107
- (500)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1773, fº 842-844v.
- (501)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1774, fº 490
- (502)Ibídem fº 493
- (503)Ibídem fº 790
- (504)A.M.J. Padrón vecinal 1774, collación de San Dionisio, fº 143V.
- (505)Ibídem, fº 147 v.
- (506)A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, fº 130
- (507)A.M.J. Padrón vecinal 1776, collación de San Dionisio, fº 240
- (508)Ibídem, fº 268v.
- (509)A.M.J. Padrón vecinal 1777, collación de San Dionisio, fº 156
- (510)Ibídem, fº 177
- (511)A.M.J. Padrón vecinal 1778, collación de San Dionisio, fº 168v.
- (512)Ibídem, fº 154v.
- (513)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1788, fº 10
- (514)A.M.J. Actas Capitulares año 1784: cabildo 23-XII-1784, fº 337
- (515)A.M.J. Actas Capitulares año 1785: cabildo 8-VII-1785, fº 235v.
- (516)Ibídem nota nº (513)
- (517)M.MORENO PUPPO, La orfebrería religiosa del siglo XVIII en la diócesis de Cádiz, Cádiz 1986, II, 32, nº 43. Según este autor las dos marcas comentadas van acompañadas por otra que correspondería al marcador, consistente en una R con una S pequeña en la parte superior.

MUÑOZ, Juan

- (518)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 121v.
- (519)A.M.J. Padrón vecinal 1806, collación de San Dionisio, 1º cuartel, s/f. nº 92
- (520)A.M.J. Padrón vecinal 1816, collación de San Dionisio, fº 4v.
- (521)A.M.J. Actas Capitulares 1802, fº 367 documento nº 124
- (522)A.M.J. Actas Capitulares 1802, fº 62 y 63, 284 a 287, y 107 y 107v.

- (523)A.M.J. Actas Capitulares 1804, fº 332
- (524)A.M.J. Actas Capitulares 1804, fº 374 y 374v.
- (525)A.M.J. Actas Capitulares 1806: cabildo 8-VIII-1806, fº 161v.
- (526)Este par de ciriales ostenta las siguientes marcas: la del artífice Sebastián Alcedo, la de localidad de Jerez, la cronológica 18 (correspondiente a 1818) y la personal del marcador Juan Muñoz.

MUÑOZ, Salvador

- (527)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 107
- (528)A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 130v.
- (529)A.M.J. Padrón vecinal 1776, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 240v.
- (530)A.P.J. Escribano Juan Gabaldón Durán: 1800; Testamento de Don Salvador Muños.16-X-1800, fº 823 a 824v.
- (531)A.M.J. Padrón vecinal 1806, collación de San Dionisio, 2º cuartel, s/f. nº 131
- (532)A.M.J. Padrón vecinal 1816, collación de San Dionisio, fº 33v.
- (533)Actas Capitulares 1804, cabildo 24-V-1804, fº 332

PAEZ DE CASTILLEJO, Diego

- (534)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, 1754, tomo X, fº 412

PAN Y AGUA, Miguel

- (535)A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes: 1771-1773; fº 33, año 1773
- (536)A.M.J. Padrón vecinal 1774, collación de San Dionisio, fº 156

PAREDES, Eusebio

- (537)A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 129
- (538)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1763; fº 268-269v.
- (539)A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1769-1770, fº 20 y 21v., año 1769
- (540)A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes: 1771-1773; fº 2-9v., año 1773
- (541)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 84v.
- (542)A.M.J. Padrón vecinal 1774, collación de San Dionisio, fº 134v.
- (543)A.M.J. Padrón vecinal 1806, collación de San Dionisio, 1º cuartel, s/f.
- (544)A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes: 1771-1773; año 1773, fº 33
- (545)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1774, fº 811 y 812
- (546)Ibídem, fº 813
- (547)Archivo del Colegio-Congregación de artífices plateros de San Eloy de Madrid, leg. 2 (antiguo)
- (548)A.M.J, legajo 122, expediente nº 48
- (549)A.M.J, legajo 122, expediente nº 46-2º
- (550)A.M.J, legajo 122, expediente nº 56
- (551)Ibídem, expediente nº 55
- (552)Ibídem, expediente nº 57
- (553)Ibídem, expediente nº 59
- (554)A.P.J. Escribano Manuel Morales: 1791, fº 148v.
- (555)A.M.J. Actas Capitulares, año 1811, 1º tomo, fº 469 y 3º tomo, fº 96
- (556)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 84v.
- (557)A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 129
- (558)Este libro se conserva en el Archivo del Obispado de Jerez con el resto de los pertenecientes a la Hermandad Sacramental de San Dionisio
- (559)A.M.J. Actas Capitulares, año 1800, fº 217v.
- (560)A.M.J. Actas Capitulares, año 1802, fº 62 a 63
- (561)Ibídem fº 284 y 284v.
- (562)Ibídem fº 107 y 107v.
- (563)A.M.J. Actas Capitulares 1804, cabildo 24-V-1804, fº 332
- (564)A.M.J. Actas Capitulares, año 1806, fº 161v.

PAREDES, Jerónimo

(565)A.M.J. Padrón vecinal 1791, collación de San Dionisio, 1^{er} cuartel, f^o 122v.

PEREZ, Jerónimo

(566)Libro de visitas de la iglesia de Santiago: 1733, f^o 105

RENDON, Pedro

(567)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, 1754, tomo X, f^o 411

(568)*Ibidem*, tomo II, f^o 1.353v. a 1.355v.

(569)A.M.J. Libro de repartimiento de utensilio y paja: 1758-1761, s/f.

(570)A.M.J. Libro de repartimiento de utensilio y paja: 1737/1767, f^o 165 y s/f. En este caso se considera que la casa estaba dentro de la collación de San Dionisio

(571)A.M.J. Padrón vecinal 1761, collación de San Dionisio, 1^{er} cuartel, f^o 185v.

(572)*Ibidem*, collación de San Salvador, f^o 205

(573)A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1763, f^o 268 a 269v.

(574)Libro de defunciones de San Dionisio: X-1761/IV-1785, f^o 25

(575)Archivo del Colegio-Congregación de artífices plateros de San Eloy de Madrid, leg. 2 (antiguo)

(576)A.P.J. Escribano Juan Gabaldón Durán: 1800. Este inventario sin numerar se halla insertado tras el f^o 133 del protocolo del citado escribano, tan tardío en época, sin que sepamos la razón.

REYES, Jerónimo DE LOS

(577)A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, 1^{er} cuartel, f^o 130

(578)A.M.J. legajo 122, expediente n^o 46-2^o

(579)A.M.J. Padrón vecinal 1776, collación de San Dionisio, 1^{er} cuartel, f^o 240

RIVAS, Blas de

(580)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, 1754, tomo X, f^o 412

RODRIGUEZ, Sebastián

(581)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, 1754, tomo X, f^o 412v.

ROJAS, Rafael de

(582)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, f^o 107

ROLDAN, Miguel

(583)A.M.J. Padrón vecinal 1763, collación de San Dionisio, f^o 61v.

SANCHEZ, Andrés

(584)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, 1754, tomo X, f^o 412

SANCHEZ, Domingo

(585)A.M.J. Padrón vecinal 1761, collación de San Dionisio, 2^o cuartel, f^o 189v.

SANZ, Domingo

(586)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, 1754, tomo X, f^o 412

SIERRA, Andrés

(587)A.M.J. Catastro del marqués de la Ensenada, 1754, f^o 411v.

(588)A.M.J. Padrón vecinal 1761, collación de San Dionisio, 1^{er} cuartel, f^o 184v.

(589)A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, f^o 84v.

(590)Es posible que éste José Sierra sea el que nació el 1 de abril de 1721 en Jerez y fue bautizado dos días después en la parroquia de San Dionisio (Libro de Bautismos de San Dionisio VII-1718/VI-1746, f^o 25v.), hijo de Andrés Sierra y de Guiomar Acosta.

Resulta extraño sin embargo que tres años después, estos mismos padres bautizaran otro hijo al que como al primero se le impusieron los nombres de José Domingo Tadeo; este hecho no tiene explicación a no ser que el nacido en 1721 hubiera muerto. Con respecto a la partida de nacimiento del nacido en 1724 sólo hemos podido verle registrado en el índice del libro puesto que el fº 51v. en el que se encontraba ha sido arrancado.

(591) Ibíd. nota nº 3

(592) A.M.J. Padrón vecinal 1774, collación de San Dionisio, fº 151v.

(593) Libro de defunciones de San Dionisio 1761-1785, fº 71v.

(594) A.M.J. Libro de utensilio y repartimiento de la paja: 1737-1767, fº 27

(595) Libro de visitas de Santiago el Real: 27-I-1752, fº 124 a 126

(596) Actas Capitulares 1756: cabildo 29-XII-17561, s/f.

(597) Actas Capitulares 1760: cabildo 18-VI-1760, fº 116 y 117

(598) A.M.J, legajo 122, expediente nº 45

(599) Actas Capitulares 1771: cabildo 3-VII-1771, fº 178 y 179

(600) Archivo del Colegio-Congregación de artífices plateros de San Eloy de Madrid, leg. 2 (antiguo)

SUAREZ, Felipe

(601) A.M.J. Padrón vecinal 1771, collación de San Dionisio, fº 107v.

(602) A.M.J, legajo 122, expediente nº 46-2º

UTRERA, Marcos

(603) A.M.J. Padrón vecinal 1776, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 239v.

VAZQUEZ, Bartolomé

(604) A.M.J. Padrón vecinal 1775, collación de San Dionisio, 1º cuartel, fº 130

(605) A.P.J. Escribano Diego Gabaldón: 1773-1777, fº 35v. y 37v. año 1776.

VILLEGAS, Pedro

(606) A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes, 1771; fº 300-302.

(607) A.P.J. Escribano Ignacio Buendía: 1748-51, fº 158 y 158v. año 1750.

(608) A.P.J. Escribano Cristóbal González: 1763, fº 348 y 348v

VILLEGAS ALHAMBRA, Pedro

(609) A.M.J. Padrón vecinal 1761, collación de San Dionisio, 2º cuartel, fº 187

(610) A.P.J. Escribano Alonso de Espino y Llagundes, 1771; fº 300-302v.

**DICCIONARIO DE ARTIFICES Y MARCADORES DE OTROS
CENTROS PLATEROS**

ACOSTA, Felipe de

Platero cordobés cuya actividad profesional aparece documentada en las Actas Capitulares del Ayuntamiento de Jerez en los años 1756 y 1759, ya que como veremos en el primero de los años citados solicitó abrir tienda y obrador en esta ciudad en tanto que en el último año sostuvo un pleito con la corporación de plateros de Jerez cuyas Ordenanzas pretendió impugnar como venganza porque los artífices jerezanos pidieron que se le cerrara la tienda y obrador ya que incumplía las normas que para este asunto estaban establecidas.

Acosta aprendió el oficio de platero en su ciudad natal, en el obrador del maestro Juan Requena, quien al acabar el periodo de aprendizaje de su discípulo le entregó la correspondiente certificación. Después pasó Félix de Acosta a Cádiz donde trabajó de mesero u oficial según otra certificación del Colegio-Congregación de la ciudad, fechada el 16 de julio de 1775, firmada por el secretario Manuel Gómez y otros siete plateros. Además había trabajado por espacio de tres años en la isla de León (lo que significa que había abandonado Cádiz en 1752) donde según el escribano que lo certificó el 29 de octubre de 1755, tuvo tienda y obrador de platería Félix de Acosta sin haber sido procesado por haber cumplido bien sus obligaciones (1). Obsérvese que no era artífice aprobado como maestro pero al estar alejado de Cádiz el Colegio de esta ciudad no se preocupó de perseguirle.

Con toda la documentación en regla Félix de Acosta solicitó al Colegio-Congregación de San Eloy de Córdoba que le examinara para maestro (por cierto que hace constar que era vecino de la ciudad de Jerez). La junta del Colegio cordobés le ordenó pasar al obrador de don Jorge José Jurado, veedor de la Congregación, donde debería ejecutar la alhaja o pieza en plata que aquél le ordenara.

El 11 de julio de 1756 se reunieron los veedores y el contraste de la ciudad -que entonces era Francisco Sánchez Taramas- el hermano mayor y el secretario de la Congregación de San Eloy, así como el platero Félix de Acosta, quien les presentó la certificación de su maestro Juan Requena -por la que declaraba haber cumplido con él todo el periodo de aprendizaje obligado- y además les mostró la pieza que había hecho para su examen en casa del veedor, que se trataba de un agnus o joya de medio cañón sobredorada, guarnecida de cartonería y pedrería. Todos los examinadores afirmaron estar bien hecha y tras hacerle distintas preguntas sobre el arte de la platería, a las que respondió con acierto, decidieron darle la aprobación como maestro, así como la licencia para tener obrador y abrir tienda.

El memorial y carta de examen o acta de aprobación por el Colegio de Córdoba presentado por Félix de Acosta al cabildo celebrado en el Ayuntamiento de Jerez el 21 de julio de 1756, explicaba toda su trayectoria profesional y solicitaba se le concediera licencia para abrir obrador de platería y comercio en Jerez, ciudad en la que se había establecido.

Tras la lectura del memorial y de un testimonio dado por el secretario del Colegio-Congregación de San Eloy de Jerez se acordó conceder la licencia solicitada por el platero que debería someterse a las mismas disposiciones que los demás plateros de la ciudad.

Obtenida la licencia Félix de Acosta se apresuró a montar su obrador así como a abrir tienda de platería sin cumplir con la condición que exigían las Ordenanzas por las que se regían los plateros jerezanos, esto es, presentarse ante los alcaldes veedores del Colegio con el título de maestro aprobado y con la información de limpieza de sangre sometiéndose a que los veedores pudieran buscar información en los pueblos en que hubiera trabajado; tras ello debía ser recibido en la Congregación.

Ante esta actitud el Colegio de Plateros de Jerez siguió autos ante el Corregidor contra Acosta; éste consiguió que se remitiesen a la Real Junta de Comercio y Moneda. La Junta dictó un decreto el 7 de septiembre de 1758 aprobando la licencia concedida por el Ayuntamiento jerezano con las mismas condiciones con que éste la otorgó. A pesar de ello Acosta no acudió al Colegio y persistió en su actitud de independencia sin cerrar el obrador ni la tienda.

Como el decreto de la Real Junta ordenaba también a los artífices jerezanos redactar Ordenanzas para su Colegio y Acosta temió que con ellas aprobadas se le apremiaría con mayor rigor, recurrió a la Real Junta contradiciéndolas alegando que él no había sido convocado a su redacción. A ello contestó el Colegio que no le debía llamar pues no formaba parte de la corporación.

La Real Junta en una nueva carta orden de 3 de julio de 1759 ordenó que evacuara informe el Ayuntamiento y que se notificara a Acosta que si tuviera algo que exponer sobre lo reclamado por el Colegio lo hiciera ante la secretaría de la Real Junta.

El 24 de abril del mismo año 1759 el Ayuntamiento había nombrado dos diputados para que redactaran un informe sobre las Ordenanzas firmadas por los plateros, los cuales lo presentaron el 16 de julio. Además de manifestar que nada tenían que objetar al proyecto de Ordenanzas, en el informe hacen referencia al caso de Acosta porque el 9 de mayo se les había ordenado que expusieran lo que tuvieran por oportuno ante el memorial de queja que los plateros de Jerez habían presentado contra el artífice cordobés. Aunque respecto a Acosta el informe no es rigurosamente explícito resulta claro que se da la razón al Colegio de Plateros ratificando las condiciones que se pusieron a Acosta al concederle la licencia en 1756.

El 6 de agosto el Ayuntamiento confirmó por unanimidad el informe de los diputados y determinó su traslado a la Real Junta. Pero lamentablemente no hemos hallado otros documentos sobre este asunto e ignoramos cuál fue su conclusión y la actitud que tomó Acosta con posterioridad a la última fecha citada.

ALEJANDRE EZQUERRA, José

Natural de Zaragoza (2) nació en torno a 1715-1720. Debió comenzar su actividad profesional en su ciudad natal pues pensamos que probablemente pertenecía a la familia zaragozana de plateros apellidados Alejandre de los que Juan Francisco Esteban (3) cita los siguientes miembros: José Lupercio, aprobado en 1637 y muerto después de 1679; Jerónimo, hijo del anterior, aprobado en 1657 y muerto después de 1698; y Roque, hijo del anterior, aprobado en 1676 y muerto después de 1729.

Según el autor citado Roque Alejandre vivía con un hijo, que podría ser el platero que nos ocupa, si bien lo más probable es que se tratara de su nieto, pues el hijo nacería en fecha no muy lejana a la de la aprobación de Roque.

Por otra parte en 1725 Roque prestó dinero a un José Ezquerra, de quien cabe la posibilidad de que fuera padre de la futura nuera de Roque dado el segundo apellido de nuestro platero: José Alejandre Ezquerra. Así pues éste sería nieto de Roque Alejandre y de José Ezquerra. Asimismo apuntamos la posibilidad de que Alejandre Ezquerra fuera tío del afamado platero sevillano Vicente Gargallo Alejandre, y padre de Fernando Alejandre examinado como platero de oro en Sevilla en 1764 (4)

Nada se sabe sobre la formación y trabajo de juventud de Alejandre Ezquerra quien en 1751 se aprobó como maestro en Sevilla realizando en el examen una salvilla (5). En esta ciudad parece que permaneció el resto de su vida.

El 21 de julio de 1755 consta su asistencia al cabildo de la Cofradía de San Eloy (6) y al año siguiente era mayordomo de la misma (7), mientras que en 1778 figura como Padre Mayor (8).

Es uno de los plateros sevillanos de los que más obras se han conservado, siendo también de importancia algunas que no han llegado hasta nuestros días pero que podemos documentar: En 1764 acabó la gran custodia de asiento de Morón de la Frontera -quizá la más alta realizada en España con sus casi cuatro metros de altura- que fue destruida durante la guerra civil (9). Tampoco se ha conservado -aunque si existe fotografía de la pieza- una bandeja que realizó para la iglesia parroquial de Aracena de Huelva (10).

Entre 1770 y 1772 se ocupó de reformar el altar de plata del Corpus Christi que había hecho Juan Laureano de Pina con la colaboración de Fernando de Cáceres y Juan Bautista Zuloaga (11), y en 1772 restauró el juego de blandones de la Catedral de Sevilla, obra de Hernando de Ballesteros (12). Por otra parte en 1778 restauró un par de cálices en Puebla de Guzmán, Huelva (13).

También trabajó para la Corona pues hizo piezas para la Capilla de los Reales Alcázares de Sevilla (14).

Sus obras se localizan en los templos de Sevilla y de toda la provincia así como en la

actual de Huelva que perteneció a la diócesis sevillana. Por excepción catalogamos además algunas aisladas en las provincias de Cáceres, Cádiz, Pontevedra y Soria, y en colecciones particulares.

Casi todas las piezas llevan las marcas utilizadas por Nicolás de Cárdenas como marcador de la ciudad de Sevilla lo que es lógico porque se datan de 1758 a 1786 y en este periodo (hasta 1785) él era marcador de la ciudad. Incluso las piezas (atrilas de San Nicolás de Sevilla) que llevan una inscripción con la fecha 1786 están marcadas (sin duda poco antes) por Cárdenas.

Se reseñan en primer lugar las piezas datadas por orden cronológico, citando a continuación las que no tienen fecha segura agrupadas por tipos.

1. Cáliz (Capilla Real, Catedral de Sevilla), 1758 (15)
2. Maza (Ayuntamiento de Marchena, Sevilla), 1759
3. Escudos (Ayuntamiento de Marchena, Sevilla), 1759 (16)
4. Custodia (Santa María de Arcos de la Frontera, Cádiz), 1768
5. Copón (Cabezas Rubias, Huelva), 1769 (17)
6. Copón (Cabezas de San Juan, Sevilla), 1772 (18)
7. Cruz procesional (Santa María de Carmona, Sevilla), 1772 (19)
8. Demandas (par) (Hermandad Sacramental de El Salvador de Sevilla), 1774 (20)
9. Cruz procesional (Santa María de Ecija, Sevilla, procedente de Santa Bárbara), 1775 (21)
10. Cáliz (Hermandad Sacramental de El Salvador de Sevilla), 1775 (22)
11. Campanilla (Villarrasa, Huelva), 1779 (23)
12. Incensario (Santa María de Jesús de Sevilla), 1779 (24)
13. Atriles (par) (San Nicolás de Sevilla), 1786 (25)
14. Juegos de altar (parroquia del Sagrario, Sevilla) (26)
15. (Convento de la Concepción de Ecija, Sevilla) (27)
16. Cálices (Jabugo, Huelva) (28)
17. (Santa Ana de Sevilla) (29)
18. (Santa Catalina de Sevilla) (30)
19. (Santo Angel de Sevilla) (31)
20. (San Ildefonso de Sevilla) (32)
21. (Hermandad Sacramental de San Pedro, Sevilla) (33)
22. (Santiago de Sevilla) (34)
23. (Seminario de Sevilla) (35)
24. (Colegio de San Telmo de Sevilla) (36)
25. (Cantillana, Sevilla) (37)
26. (El Castillo de las Guardas, Sevilla) (38)
27. (San Sebastián de Estepa, Sevilla) (39)

- 28.29.(parroquia de la Asunción y convento de la Inmaculada de Lora del Río, Sevilla) (40)
 30. (Mairena del Alcor, Sevilla) (41)
 31. (Pruna, Sevilla) (42)
 32. (Bollullos del Condado, Huelva) (43)
 33. (Bonares, Huelva) (44)
 34. (El Cerro de Ardévalo, Huelva) (45)
 35. (Galaroza, Huelva) (46)
 36. (Molinos de Duero, Soria) (47)
 37. (Catedral de Tuy, Pontevedra) (48)
 38. (Museo Diocesano de Tuy, Pontevedra) (49)
 39. Juegos de vinajeras (Santa Bárbara de Ecija, Sevilla) (50)
 40. (La Campana, Sevilla) (51)
 41. (Catedral de Jerez)
- Otros tipos de piezas que se citan por orden alfabético:
42. Arca eucarística (Concepción de Marchena, Sevilla)
 43. Arca eucarística (San Mateo de Montánchez, Cáceres) (52)
 44. Bandejas (par) (Catedral de Sevilla) (53)
 45. Candeleros de altar (Reales Alcázares de Sevilla) (54)
 46. Ciriales (El Coronil, Sevilla) (55)
 47. Ciriales (Fuentes de Andalucía, Sevilla) (56)
 48. Copón (San Andrés de Sevilla) (57)
 49. Copón (Moguer, Huelva) (58)
 - 50.51. Corona y ráfaga de la Virgen del Rosario (parroquia del Sagrario de Sevilla) (59)
 52. Cruz procesional (Burguillos, Sevilla) (60)
 53. Cruces procesionales (dos) (Pilas, Sevilla) (61)
 54. Cruz procesional (Villanueva del Río, Sevilla) (62)
 55. Cruz procesional (Trigueros, Huelva) (63)
 56. Cruz de guión (Paradas, Sevilla) (64)
 57. Custodia (Villamanrique de la Condesa, Sevilla) (65)
 58. Escribanía (colección particular de Madrid)
 59. Escudo de cofradía (Hermandad Sacramental de El Salvador, Sevilla) (66)
 60. Frontal de credencia (Capilla de la Antigua, Catedral de Sevilla) (67)
 61. Hisopo (Zufre, Huelva) (68)
 62. Incensario (Santa María la Real de Sevilla) (69)
 63. Lámpara (Guillena, Sevilla) (70)
 64. Palmatoria (convento del Espíritu Santo de Sevilla) (71)
 65. Peana de la Inmaculada (sacristía de la Catedral de Sevilla) (72)

66. Portaviático (San Bartolomé de Carmona, Sevilla) (73)
67. Retablo del Corpus (fragmentos) (Catedral de Sevilla) (74)
68. Sacras (Santa María de Carmona, Sevilla) (75)
69. Salvilla (convento de Santa Paula de Sevilla) (76)
70. Varas (Trigueros, Huelva) (77)

Por otra parte en la Enciclopedia de la plata española... (78) se citan otras cuatro obras de Alejandro todas ellas de colecciones particulares: candeleros (aunque los autores consideran que es obra de José Guzmán la marca deja ver la autoría de Alejandro), escribanía, bandeja, y plato.

Respecto a la marca personal de José Alejandro Ezquerra dos parecen haber sido las utilizadas a lo largo de su actuación profesional. Una de ellas -seguramente la primera ya que la utilizó en 1758- consiste en el apellido en una línea escrito de forma contracta: ALEXANDRE (L y E unidas y AND también); la otra marca, vista ya en piezas de 1774 reproduce el apellido completo también en una línea: ALEXANDRE

AMAT, Blas

Platero sevillano aprobado en 1730 (aunque no le asentó como maestro hasta 1733) y fallecido después de 1779.

La problemática que suscita la diferenciación entre las marcas correspondientes a Blas Amat y a su hijo Fernando, así como la aparición de la marca Amat junto a las de Pedrajas, Garay, Felipe García y Domínguez, fue planteada por nosotros en el trabajo que realizamos sobre platería de San Miguel de Jerez en el que nos referimos asimismo a los datos biográficos del artífice (79).

En esa ocasión no entramos a relatar las obras conocidas en las que aparece la marca Amat de lo que nos ocuparemos a continuación.

A) *AMAT* (El apellido entre asteriscos dentro de un contorno de perfil recto).

1. Vinajeras (Carmelitas de Villalba del Alcor, Huelva) (80)
2. Salvilla (Capilla Real de Sevilla) junto a la marca de Amat aparece la de Frías (81)
3. Bandejas (cuatro) (Capilla Real de Sevilla). Hay otras con la misma decoración fechadas en 1759, pero son ovales y no circulares, en este caso sin marcas.
4. Cáliz (San Miguel de Jerez)

Por el estilo de las piezas citadas, y en razón de este último dato cronológico, parece que la marca AMAT, entre asteriscos, corresponde sin duda a Blas Amat.

B) AMATE (con las dos últimas letras del apellido soldadas)

5. Zapatitos del Niño de la Virgen de los Reyes (Capilla Real de Sevilla). Se trata de una pieza de oro.

6. Bandejas (par) (Nuestra Señora de la O de Rota, Cádiz). El marcador de esta pieza es Cárdenas.

C) B/AMAT (La inicial del nombre en una línea y por debajo el apellido completo)

7. Grada sobre el frontal de la derecha (Capilla Real de Sevilla). Junto a la marca de Blas Amat figura la del contraste Cárdenas y las de los artífices Felipe García y Domínguez (82).

D) AMAT Aparece en las siguientes piezas junto a la marca de Pedrajas el cual quizá fuera el marcador.

8.9.10. Peana, templete de remate y estatuilla de la Inmaculada (en la custodia de la Magdalena, Sevilla) fechadas en 1770 (83).

11. Jarras (par) (Capilla Real de Sevilla) fechadas por la inscripción en 1762 (84).

12. Cáliz (Cumbres Mayores, Huelva) (85).

13.14. Pie de custodia y copón (Carmelitas de Villalba del Alcor, Huelva) (86).

15. Corona (Santa María la Real de Bormujos, Sevilla) (87).

16. Puerta de sagrario (Valencia de la Concepción, Sevilla) (88).

E) AMAT. En piezas con Garay (quizá Diego Antonio)

17. Puerta de sagrario (Santa Ana, Sevilla) M^a Jesús Sanz señala que el marcador aquí es Cárdenas pero no indica su marca personal, sólo dice que aparecen la giralda y el cochino. Nosotros pensamos que si la marca personal está frustra quizá se trate de una mala lectura de Cárdenas (CAR...) por el (GAR..)

F) AMAT con AE (quizá Antonio Espiau)

18. Candeleros (Capilla Real de Sevilla) (89).

G) AMAT con José Carmona como marcador

19. Urna de San Antonio Abad (¿Catedral? Sevilla) (90).

H) AMAT Junto a la marca del contraste Cárdenas que ocupó el cargo entre 1757 y 1785.

20. Lámpara (Santa María de Salteras, Sevilla) datada en 1769 (91)

21. Lámpara (ermita Virgen de la Oliva en Salteras, Sevilla) fechada en 1772.

Estas dos piezas debido a su cronología y también a su estilo son sin duda de Blas

Amat.

22.23. Cruz de altar y seis candeleros (Santa María la Blanca, Sevilla) por el estilo se pueden fechar hacia 1780.

24. Custodia (Santa María de Jesús, Sevilla) datada en 1780; esta pieza junto a la anterior podrían ser del hijo Fernando Amat por el estilo y lo tardío de la cronología.

25. Custodia (San Andrés de Sevilla). Esta pieza así como las siguientes que ostentan la misma marca podrían ser obras tanto del padre como del hijo.

26. Jarro (Santa Clara de Sevilla)

27.28. Vinaieras con salvilla e incensario (San Bartolomé de Sevilla).

29. Palmatorias (Capilla Real de Sevilla)

30.31. Cruz de altar y atriles (Almonaster, Huelva)

I) AMAT con marcadores Cárdenas y Pedrajas

32. Blandones (cuatro) (Santa Ana de Sevilla) fechados por la inscripción en 1762.

33.34. Resplandor y luna de la Virgen del Rosario (Santa Cruz de Ecija, Sevilla) datados hacia el último cuarto del siglo XVIII. Por la cronología tienen que ser ya obras de Fernando Amat (92).

35.36. Jarra y bandeja (Nuestra Señora de la Asunción de Lora del Río, Sevilla) datadas a fines del siglo XVIII (93).

J) AMAT en obras que deben ser de Fernando Amat por su cronología moderna.

37. Varas de ciriales (Valverde del Camino, Huelva) aparece junto al marcador José García que ocupó el cargo entre 1785 y 1809 (94).

38. Sagrario (La Magdalena, Sevilla). El contraste es también García (95).

39. Sagrario (San Andrés de Sevilla) contrastado por García (96).

40. Custodia (San Martín de Sevilla) no lleva marcas pero sí inscripción de 1789.

K) AMAT sin ninguna otra marca, por lo que podría corresponder a cualquiera de los dos plateros.

41. Cáliz (Capilla Real de Sevilla)

42. Expositor (Santa María la Blanca, Sevilla)

43. Patena (Carmelitas Calzadas de Santa Ana, Sevilla)

44. Corona (Santa María la Blanca, Sevilla)

45. Vinaieras (Convento de las Teresas, Sevilla)

46. Vinaieras (Zalamea, Huelva) (97)

47. Peana de los Evangelistas (Moguer, Huelva) (98)

48. Pie de naveta (Rociana, Huelva) (99)

49. Bandeja (San Benito de Gerena, Huelva) (100)

ARANDA, Bartolomé de GALVEZ Y

Marcador de la ciudad de Córdoba desde el 3 de julio de 1758 en que fue nombrado y 1772 en que fue sustituido por Juan de Luque y Leiva.

De este marcador se ocupó primero el profesor Cruz Valdovinos en 1979 (101); ignorando su trabajo lo corrigió en algunos puntos Dionisio Ortíz Juárez (102) de cuya obra extraemos los datos biográficos; más tarde, el propio Cruz Valdovinos (103) señaló dos variantes en la marca con flor de lis y reprodujo la de 1772 ya citada en su publicación anterior y no recogida por Ortíz; finalmente nosotros mismos (104) recogimos la biografía completa de Aranda con los datos actualizados.

Bartolomé de Gálvez y Aranda se aprobó el 5 de junio de 1746 siendo nombrado fiel contraste en el Ayuntamiento de Córdoba el 3 de julio de 1758 para ejercer durante seis años que sin embargo no empezaron a contar hasta el 7 de febrero del siguiente año de 1759, fecha ésta en la que finalizaba el nombramiento en el cargo del anterior contraste Francisco Taramas. Gozó del privilegio de no tener que viajar a Madrid a examinarse concediéndole que vinieran de Sevilla para ese menester. Fue considerado capaz según consta en un documento con fecha 22 de mayo de 1759.

Utilizó diversas variantes en su marca personal a lo largo de toda su actuación en el cargo que siempre consisten en su segundo apellido en una sóla línea, bajo flor de lis entre 1759 y 1767, y bajo cronológica de dos cifras variable anual hasta 1772.

Como se ha señalado entre 1759 y 1767 Aranda utilizó como marca personal su apellido bajo flor de lis, pero Cruz Valdovinos, en su segunda publicación reseñada observa que la flor de lis varía en dos ocasiones tanto en el dibujo como en el perfil que la enmarca siendo entre 1759 y 1765 de mejor dibujo la flor y trilobulado su perfil, y entre 1765 y 1767 más gruesa la flor y el perfil realizado con trazos verticales.

Entre 1768 y 1772 Aranda sustituyó la flor de lis superior por marcas cronológicas anuales de dos cifras, pero se observan las siguientes peculiaridades:

En 1769 aparecen unidas las dos primeras letras del apellido: 69/ ~~AR~~ANDA; el perfil tiene forma rectangular y en la parte superior un resalte en forma de herradura.

En 1770 el apellido se incluye entre dos barras horizontales; el contorno es de forma trapezoidal apaisada y en la parte superior la forma es semicircular: 70/ARANDA

En 1771 las letras van también entre dos barras y el perfil es semejante al anterior, sin embargo presenta la singularidad de que la N aparece invertida y unida a la D: 71/ARA~~ND~~A

En 1772 se unen las letras A y N del apellido; el perfil de ambas líneas es rectangular: 72/ARANDA.

ARENAS, Francisco de

Marcador de Cádiz entre 1737 y 1771 en que falleció. Según Moreno Puppo (105) en 1737 fue designado contraste por una Real Cédula sucediendo en el cargo a Manuel Rodríguez Meuta; asimismo se le otorgó el título de Ensayador de Metales para las Casas de la Moneda y Minerales del Reino. Es probable que desde entonces ejerciera también como marcador si bien las marcas de 1738 y 1740 no son seguras y por otra parte conocemos una pieza de hacia 1749 que va marcada por MTA (Meuta) por lo que probablemente no comenzara a ejercer como marcador hasta 1750 a pesar del nombramiento anterior. Al morir en 1771 se nombró para sucederle a Vicente Fajardo.

Utilizó marcas cronológicas independientes de cuatro cifras, variables no anuales. Se conocen las siguientes: ¿1738?, ¿1740?, 1750, 1753, 1757, 1760, 1761, 1763, 1764, 1765, 1767 y 1769; acompañadas de su marca personal sólo van las de 1738, 1753, 1760, 1761, 1763, 1765 y 1769.

Por el momento son cuatro las variantes que se conocen de su marca personal sin que podamos precisar exactamente en el momento cronológico en el que fueron utilizadas. Sin duda este contraste contó con varios juegos de punzones que debió emplear simultáneamente; por otra parte lo que sí parece seguro es que la variante que reproduce el nombre y apellido en dos líneas dejó pronto de utilizarse pues sólo la hemos visto en una pieza que lleva la marca cronológica correspondiente a 1753, válida por tanto hasta 1757.

Las cuatro marcas personales conocidas de Francisco de Arenas son las siguientes:

- El nombre y apellido abreviados, dispuestos en dos líneas, dentro de un perfil rectangular: FRANCIS^o/DEARENS
- El apellido completo en una sola línea, dentro de contorno alargado: ARENAS
- El apellido de forma abreviada en una sola línea: DEAREN
- El apellido completo, distribuido en dos líneas, dentro de un contorno cuadrangular: ARE/NAS
- En 1738 utilizó FRANCISCO que puede o no corresponderle

CARDENAS ALCALA, Francisco Nicolás de

Artífice y marcador de Sevilla documentado entre 1717 y 1785. Fue hijo de Juan de Cárdenas y de Beatriz Alcalá. El 20 de marzo de 1717 entró como aprendiz de Andrés Domínguez; aprobándose como maestro el 23 de abril de 1729 tras realizar en el examen un juego de vasos (106).

Fue padre de Antonio de Cárdenas y maestro de Juan Montesinos quien se aprobó en

1737 (107). En 1742 era secretario de la Congregación de San Eloy de Sevilla y el 26 de julio de 1753 cónsul adjunto de plata de aquella (108). Justo dos años después aparece documentado como uno de los asistentes al Cabildo de la Congregación (109). El 28 de junio de 1755 declaró que su trabajo le producía 2.000 reales al año (110).

Su actividad como artífice platero aún no se conoce bien pero opinamos que fue el autor de un juego de blandones de 1732 conservados en San Lorenzo de Sevilla, cuya marca ha sido transcrita por M^a Jesus Sanz como NICOLAS D. CARDE. Además le atribuimos la naveta de la misma iglesia, pues aunque en este caso carece de marca, lleva una inscripción con la misma fecha que hace referencia a los blandones (111).

Entre 1757 y 1785 ejerció como marcador de Sevilla utilizando -según nuestras noticias- dos marcas personales diferentes, que son en ambos casos distintas a las citadas anteriormente.

Al menos entre 1757 y 1762 empleó el apellido abreviado de forma contracta en una sola línea, dentro de un contorno alargado: DCARDN. Por lo que respecta a la marca de localidad en este periodo reproduce la giralda de forma ancha y no muy alta. Además representó la figura de un cerdito de perfil izquierdo dentro de un contorno ovalado cuyo significado nos es totalmente desconocido.

Entre 1767 y 1785 su marca personal consiste en el apellido abreviado en una sola línea dentro de un contorno alargado: CARDEN; la giralda se presenta estrecha y alargada en distintas variantes y el cerdito de forma semejante a la descrita.

CARMONA, José

Platero sevillano activo en la segunda mitad del siglo XVIII y documentado hasta 1798. Se aprobó como maestro el 26 de julio de 1753 (112) y treinta años más tarde ocupaba el puesto de cónsul en el Colegio-Congregación de San Eloy de Sevilla (113).

En publicación anterior dimos cuenta de este importante artífice así como la relación de obras de su mano conocidas hasta el momento entre las que se incluían las dos catalogadas en este trabajo: el cáliz de la Catedral de Jerez marcado por Nicolás de Cárdenas y por tanto anterior a 1785 y el altar portátil de San Miguel sin marca de contraste, datado por su estilo entre 1770-1780 (114).

Parece que fue marcador de Sevilla antes de Nicolás de Cárdenas pero no podemos precisar el año concreto en el que ello tuvo lugar.

Respecto a su marca personal tres son las conocidas; todas ellas reproducen el apellido, completo o abreviado, en una sola línea dentro de un contorno de perfil recto.

La primera que debió utilizar tras su aprobación en 1753 consiste en el apellido

completo: CARMONA; pasados unos años de su actividad (aunque posiblemente sin suprimir la anterior) parece que empleó la que reproduce las tres primeras letras del apellido seguidas de las dos últimas de menor tamaño, situadas en un plano ligeramente superior: CARNA; ésta es la que presenta el cáliz conservado en la Catedral de Jerez; por último, la tercera variante, consiste en las cinco primeras letras del apellido seguidas de punto: CARMO.; ésta es la que aparece en el altar portátil de San Miguel, pero no podemos precisar desde qué momento la utilizaba.

CASTILLO, Francisco Alonso DEL

Ejerció como marcador de Córdoba entre 1715 y 1734. Según Ortiz Juárez (115) -de quien tomamos los datos biográficos- figura entre los aprobados el 6 de julio de 1698 con el nombre de Francisco Alonso. El 18 de abril de 1712 fue nominado fiel por el Ensayador Mayor de los Reinos pero hasta el 11 de abril de 1715 no se le designó fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro en el Ayuntamiento de Córdoba. Su nombramiento no fue en cambio bien acogido ya que en el cabildo celebrado el 3 de julio de ese año se presentaron varias protestas por haberse elegido a Castillo en lugar de a Pérez de Tapia que había ejercido hasta ese momento.

El 9 de diciembre de 1734 por una carta orden de la Real Junta de Comercio y Moneda fue suspendido en su cargo de marcador "por haber puesto su marca en piezas faltas de ley y se ordena se nombre a otro y se le recojan a Castillo las marcas que usaba".

A lo largo de su actividad profesional utilizó diferentes marcas personales unidas en algún caso a marcas cronológicas de variación no anual. La primera de ellas empleada entre 1715 y 1725 es de forma cuadrangular, con dos cruces de San Andrés situadas en los extremos de la línea superior enmarcando las letras cas, en tanto que en la línea inferior se disponen las letras ti, a continuación una cruz similar a las descritas (de la que brotan ramas) y seguidamente las letras llo: x cas x/ ti x llo.

En 1726 la marca se dispone también en un perfil cuadrangular adornado con hojas en los extremos y reproduce las tres primeras letras del apellido en la primera línea, las cinco siguientes en la línea inferior (todas ellas en minúsculas) y en una tercera línea los números 26: cas/tillo/26. Esta marca merece ser destacada por tratarse de la primera cronológica de la platería cordobesa.

Otras dos marcas, bastante similares entre sí debieron ser utilizadas por este marcador en los años 1727 y 1728 (aunque también cabe la posibilidad de que las usara al principio de su ejercicio en el cargo). Las marcas a las que nos referimos tienen la particularidad de llevar todas las letras mayúsculas: CAST/ILLO (116) llamada C) por Ortiz Juárez y CAS/TILLO

(117).

Aún se conocen otras dos variantes: una que debió servir para los años 1729 y 1730 que combina letras y números de la siguiente forma: casti/LLO Å 29; y otra empleada entre 1731 y 1734 que asimismo lleva letras y cifras: CAST/ILLOD/1731.

CASTRO, Damián DE

Fue el platero más importante en toda la historia de la platería cordobesa. Nació en Córdoba el 27 de septiembre de 1716 y murió en Sevilla el 7 de junio de 1793. Aprendió el arte con su padre llamado Juan de Castro (118) y tuvo un hermano mayor, Diego, que aprobado en Córdoba y Toledo fue a Madrid en 1753 obteniendo el título de maestro dos años después (119). En 1746 Damián contrajo matrimonio con una hija del famoso platero cordobés Bernabé García de los Reyes; tuvieron nueve hijos de los cuales parece que sólo Juan, nacido a fines de 1751, siguió la profesión de su padre.

La primera noticia de carácter profesional que se tiene sobre él es del 12 de junio de 1729, fecha en la que obtuvo un premio de cuatro reales en el certamen organizado para los aprendices por la Congregación de San Eloy.

El 16 de diciembre de 1736 se aprobó como maestro en Córdoba tras realizar el examen un aderezo de diamantes; empezaba así su larga y fructífera carrera artística.

En el Catastro del marqués de la Ensenada de 1752 declaraba tener una utilidad diaria de 6 reales, cantidad más alta de toda la platería cordobesa del momento.

En 1759 fue nombrado diputado de la Congregación para ocuparse de los preparativos para celebrar la coronación de Carlos III, cargo que sin embargo no aceptó. En 1778 fue comisionado por la misma Congregación para que representase sus intereses en Madrid en el pleito con los plateros de Málaga, y un año después, y durante otros dos sucesivos se le eligió hermano mayor de la Congregación.

En 1789 fue elegido para organizar las fiestas de la Platería con motivo de la subida al trono de Carlos IV y esta vez sí aceptó la comisión.

Como señala Ortíz Juárez debieron ser muchos los aprendices y oficiales que pasaron por el obrador de Castro pues el abundante número de obras realizadas (de las que se conservan más de doscientas) sólo se explicaría en el caso de haber contado con la ayuda de varios discípulos.

En enero de 1757 trabajaba en el facistol de la Catedral de Córdoba y en 1761 fue nombrado platero titular de la misma, cargo que ocupó hasta su muerte. Su principal mecenas y cliente fue don Francisco Javier Delgado y Venegas, obispo de Las Palmas y Sigüenza, arzobispo de Sevilla y patriarca de Indias quien costeó la custodia de asiento de

Sigüenza destruida en la francesada (120).

Castro recibió numerosas encargos de parroquias de la diócesis cordobesa y de muchas otras poblaciones andaluzas, pero también se han conservado bastantes obras suyas en Canarias, en varias Catedrales españolas (Sevilla, Jaén, Córdoba, La Palma, Málaga, Valladolid, Segovia, Burgo de Osma) e incluso extranjeras (Caracas); por último una parte importante de su obra se haya distribuida entre el comercio y diversas colecciones particulares. La mayoría de su producción es de carácter religioso, pero sus piezas civiles suman ya un número considerable.

El amplísimo catálogo de obras marcadas por Castro, que como dijimos supera los dos centenares, justifica a nuestro parecer el que no sea recogido de forma exhaustiva en este trabajo sobre la platería de Jerez. Unicamente señalaremos que se conservan más de treinta tipos de piezas religiosas siendo los más abundantes los cálices -dentro de los que destacamos el denominado salomónico por Cruz Valdovinos del que se conservan al menos diez ejemplares (121)-, juegos de vinajeras (en Laguardia (Alava), colección particular, Bujalance, 1789), juegos de sacras (de los nueve conocidos dos se encuentran en las Catedrales castellanas de Segovia y Valladolid y el resto repartidos por Andalucía), imágenes (Virgen de la Candelaria de 1757, San Rafael de 1768 en la Catedral de Córdoba), custodias (San Nicolás de Córdoba, 1769; Catedral de Las Palmas, 1773; Catedral de Málaga, 1780; Villa del Río 1783; Cañete de las Torres), cruces procesionales (Santaella, 1762; Catedral de Las Palmas, 1771; Catedral de Málaga, 1780); cruces de altar (Catedrales de Segovia, 1769 y Valladolid, 1776-84), atriles (Montemayor, San Nicolás de Córdoba, Santa Cruz de Ecija), visos de sagrario (Montemayor (dos) y Bujalance), portaviáticos (Burgo de Osma), conchas de bautismo (La Asunción de Montemayor en Córdoba y parroquia de Ocentejo en Guadalajara). Entre las piezas civiles conservadas de Castro se pueden citar las bandejas de la Catedral de Caracas, otra en colección particular (1782-83), un vaso (antes de 1758) y unas vinagreras (1777-1778) en colecciones particulares y un plato (anterior a 1758) en el comercio.

En relación con las marcas utilizadas por Damián de Castro fueron dadas a conocer por primera vez de forma incompleta e imprecisa por Ortíz Juárez (122); en publicación posterior Cruz Valdovinos dió cuenta de todas las conocidas con precisión de variantes y de cronología (123). Siguiendo al profesor Cruz concluimos que Castro además de artífice fue marcador en 1758 (aunque en este caso no utilizaba marca) y entre 1777 y 1783 (periodo en el que como se verá utilizó tres marcas diferentes). Como también él explica Castro debió de gozar de un privilegio especial puesto que a lo poco frecuente que resultaba el que estando activo un marcador se nombrara a otro, se une el hecho insólito de que se marcara sus propias piezas lo cual les estaba totalmente prohibido a los marcadores para evitar el fraude que pudiera derivarse de ello.

De la marca de artífice se conocen con seguridad dos variantes, aunque pudiera haber una tercera si es marca distinta -por no llevar el punto entre la T y la R- a la que se comentará en segundo lugar. Las marcas de artífice presentan el apellido dividido en dos líneas dentro de un contorno de tipo cuadrangular con los ángulos redondeados: CAS/tRO y CAS/T.RO. La primera de ellas pudo ser utilizada desde su aprobación (aunque no se conocen piezas marcadas hasta 1757) hasta fines de 1782 o comienzos de 1783, en tanto que la segunda ya la empleó en este último año y probablemente hasta su muerte.

Por otra parte en el periodo en el que ejerció como marcador utilizó tres marcas distintas en las que el apellido se presenta siempre en una línea.

1ª adorno de tornapuntas /CASTRO, entre 1775 y 1778

2ª flor de lis /CASTRO, entre 1779 y 1782

3ª flor de lis /CASTRO, entre 1782 y 1793

Los contornos son en todos los casos alargados con forma semicircular superior para alojar el adorno.

CERRILLO, Juan

Platero cordobés aprobado el 19 de enero de 1770 (124).

En mayo de 1776 se hallaba establecido en Jerez y tenía tienda abierta -junto con otros cordobeses de los que no se cita el nombre- en la calle del convento de monjas de la Concepción, en plena collación de San Dionisio, en torno a la que como sabemos se agrupaban los plateros jerezanos (125).

El 10 de mayo de 1776 fue denunciado por los entonces veedores del arte de la platería Eusebio Paredes y Francisco Montenegro, quienes dirigieron un escrito al corregidor de Jerez don Antonio Fernández Soler, solicitando se cerrara la tienda que él y algún otro platero de su ciudad habían abierto y se les retirara las licencias debido a que, por un lado no estaba permitido que plateros transeuntes se establecieran en Jerez salvo cuando tenía lugar la feria ya que " en todo el año es mui suficiente para el surtimiento del pueblo el numero de artistas que saven haser quanto se nesecita", y por otro lado, no consideraban justo que los artífices de la ciudad, gravados con las pensiones de utensilio y otras cargas, estuvieran en desventaja con respecto a los forasteros que estaban libres de ellas.

Pero es que lo que además encolerizó a los veedores, fue que el cordobés Cerrillo vendía la plata "con notable daño de los que le compran pues sin que se aia subido el valor della ajusta además de lo que son las hechuras cada onsa a veinte y un real y quartillo, que en las piezas maiores crese demasiado"

Por las razones expuestas los veedores insistieron en que debería cerrársele la tienda. El

corregidor por medio del escribano Felipe Rodríguez, comunicó inmediatamente el auto a Juan Cerrillo para que procediera a su descargo si así lo deseaba; no sabemos lo que ocurrió a continuación al no existir más documentación en relación con este asunto, pero es posible que se le cerrara la tienda ya que resultaba evidente que cometía estafa al vender el material bastante por encima del precio estipulado por ley puesto que como sabemos desde 1730 el valor de la plata había quedado establecido en 20 reales por onza, precio que no se alteró a lo largo de todo el siglo XVIII y tampoco del siguiente.

DIAZ, M.

Platero gaditano activo en Jerez aproximadamente entre 1749 y 1789. Debió ser el padre Antonio Díaz quien pudo ejercer como marcador de Cádiz entre 1808 y 1818 y que también está documentado como artífice varios años después de los citados. Por lo demás no se conoce ningún dato biográfico del platero que nos ocupa de quien se ignora incluso el nombre propio.

Sus obras conservadas son por el momento las siguientes:

1. Estandarte (Nuestra Señora de la O de Rota, Cádiz) fechado hacia 1749. Además de la marca de Díaz esta pieza presenta otra en la que se lee MTA que pensamos corresponde al marcador Manuel Rodríguez Meuta que debió ejercer entre 1731 y 1749.
2. Cáliz (San Miguel de Jerez) contrastado por Francisco Arenas en 1765 (126).
3. Candeleros (par) (colección H.M. de Madrid) contrastados por Vicente Fajardo en 1789.
4. Candeleros (par) (colección particular) sin marcador ni marca cronológica por lo que no se pueden determinar la fecha de realización (127).
5. Candeleros (par) (colección particular) como en el caso anterior sólo llevan la marca del artífice y la de localidad de Cádiz.

Su marca personal incluye la inicial del nombre seguida de punto y a continuación el apellido completo en una sola línea dentro de contorno rectangular con los ángulos achaflanados: M.DIAZ.

La marca consistente en una inicial (que por frustra no podemos determinar) seguida del apellido acabado en S: .DIAS debe corresponder al hijo quien debió suceder a Vicente Fajardo como marcador de Cádiz entre 1808 y 1818, pues no creemos probable que en esos años siguiera ejerciendo M. Díaz quien ya debía ser muy anciano o haber muerto.

DOMINGUEZ, (Manuel) José

Marcador de Sevilla probablemente desde 1739 (128) hasta 1757 cuya biografía y actividad profesional resultan ser algo confusas.

Podría tratarse de José Domínguez de quien Gestoso (129) dijo que fue discípulo de Salvador Salinas y que se examinó el 4 de agosto de 1721 demostrando su habilidad con la hechura de un candelero de plata.

Asimismo cabe la posibilidad de que se trate de Manuel José Domínguez, aprendiz, y desde 1695 oficial de Salvador Baeza, que se aprobó como maestro el 20 de junio de 1704 y enseñó el arte a su hermano Andrés José (aprobado en 1709 y veedor en 1729 (130) el cual también podría ser el marcador).

Manuel José en 1713 trabajó en Hinojos (Huelva) (131) y en 1719 vivía en la calle Batihojas de Sevilla.

Su marca personal consiste en el apellido dispuesto en dos líneas y con S al final: DOMIN/GES

ESPEJO Y DELGADO, José

Platero y marcador cordobés nacido antes de 1750 y fallecido después de 1821.

Se aprobó como maestro el 29 de agosto de 1768. Fue aprobador en el Colegio de San Eloy de Córdoba entre 1785 y 1792 y posteriormente entre 1800 y 1805 ostentaba el título de ensayador cuando solicitó en 1786 el de marcador y contraste que no obtuvo (132).

El 27 de enero de 1789, como miembro del Colegio, delegó en Damián de Castro para que organizara las fiestas en honor del nuevo rey Carlos IV (133).

El 21 de octubre de 1804, al morir el marcador Mateo Martínez Moreno, Espejo solicitó, junto con Diego de Vega y Torres, el puesto de fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro. El nombramiento se hizo en la persona de Vega, pero mientras éste se examinase -para lo que se le daba un plazo de seis meses- ejercería interinamente Espejo. Así fue, pues en 1805, ocupó definitivamente el cargo Diego de Vega y Torres (134).

Se han conservado un número importante de obras de su mano:

1. Juego de vinajeras (Colegiata de Daroca) fechado en 1771 (135).
2. Cáliz (Iznájar, Córdoba) 1773 (136).
3. Cáliz (Catedral de Teruel) 1773 (137).
4. Cáliz (Cañaveral, Cáceres) 1775 (138).
5. Copón (San Antonio, Córdoba) 1777 (139).
6. Salvilla (Museo Municipal de Córdoba 1778).

7. Naveta (Vega de la Frontera, Cádiz) 1780.
8. Acetre (San Andrés de Córdoba) 1782.
9. Juego de candeleros (Caravaca, Murcia) 1782 (140).
- 10.11. Juego de sacras y cruz de altar (San Lucas de Jerez)
12. Bandejas (par) (Xunqueira de Ambia, Orense) 1791 (141).
13. Cáliz (San Sebastián de Estepa, Sevilla); no se indica la fecha (142).
14. Cáliz (Aroche, Huelva) tampoco se indica la cronología (143).

En cuanto a su marca personal se conocen las siguientes:

roseta/SPJO y ESPEJO en su actuación como artífice, en tanto que mientras ejerció como marcador utilizó 1804/ESPEJO y 805/ESPEJO. Además registró en el plomo del Ayuntamiento la marca 21/ESPEJO en el intento de ocupar este año el cargo que desempeñaba Vega, pero no parece que llegara a ejercer pues la marca no se ha visto en ninguna pieza y en cambio si se conoce la de Vega con el año 21.

FAJARDO, Vicente

Marcador de la ciudad de Cádiz desde abril de 1771 -en que sucedió a Francisco de Arenas- (144) hasta 1808.

Utilizó siempre marcas cronológicas independientes, de cuatro cifras y variación anual, conociéndose las de casi todos los años hasta 1798 y también las de 1800, 1802, 1804, 1805, 1806 y 1808.

Utilizó hasta cinco variantes de su marca personal si bien tan sólo las dos primeras que citamos son absolutamente seguras. La más conocida reproduce el apellido completo en una sola línea dentro de un controno rectangular: FAXARDO. Otra que también se ha visto en más de una ocasión y que no ofrece duda consiste en el apellido distribuido en tres líneas: FA/XAR/DO

La tercera variante presenta el apellido de forma contracta en una sola línea: FDO (145); la cuarta asimismo contrae el apellido, esta vez con dos letras separadas por punto, dentro de un contorno oval de perfil dentado: F.D (146); y la última consiste en el apellido abreviado con tres letras: FAR (147).

GARAY, Raimundo

Platero sevillano aprobado en 1784 (148). Su actividad profesional está documentada entre los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX.

La profesora Sanz Serrano dió a conocer las siguientes obras de Garay todas ellas conservadas en parroquias de Sevilla (149):

1.2.3. Basamento de custodia, puerta del sarario y astil del simpecado (Santa Ana) entre 1785 y 1809.

4. Frontal (San Nicolás) hacia 1800.

5. Naveta (Santa María la Blanca) hacia 1785-1790.

6. Patena (San Sebastián).

7. Cáliz y patena (San Vicente) entre 1785 y 1809.

8. Sagrario (San Isidoro) hacia 1800.

Posteriormente se han encontrado en distintas poblaciones sevillanas otras obras de este maestro (150):

9. Custodia (Alcolea), datada en 1801.

10. Portapaz (Benacazón) entre 1785 y 1809 puesto que lleva la marca del contraste García como en el caso de las piezas clasificadas entre estos años que son en los que ejerció el citado marcador.

11.12. Naveta y ciriales (Olivares); presentan únicamente la marca del artífice.

Por nuestra parte hemos podido documentar que Raimundo Garay recibió algunos encargos de la fábrica de Santiago el Real de Jerez entre 1797 y 1804 de los que lamentablemente sólo se ha conservado una naveta.

La hechura de esta pieza (que iba a juego con una cuchara que no ha llegado hasta nuestros días) fue decretada por el Arzobispo de Sevilla don Alonso Marcos de Llanes y Argüelles en noviembre de 1794. La obra estaba terminada -según recibo conservado de José Orozco quien seguramente la vendió a la iglesia- el 30 de marzo de 1797.

La naveta pesó 21 onzas y 14 adarmes valorándose cada onza a 21 reales por lo que se sobrepasó el precio fijado por la ley; por la hechura le pagaron 225 reales, en tanto que por la plata y hechura de la cuchara para la naveta recibió 45 reales. De esta forma el costo total de ambas piezas fue de 929 reales y 1/4.

Raymundo Garay

Garay

[Signature]

En 1802 se le encargó la composición de un platillo y unas vinajeras a los que hubo de añadir plata por valor de 16 reales -es decir ni siquiera una onza- en tanto que por el trabajo cobró otros 50 reales. Al año siguiente también compuso varias piezas de Santiago, aunque no se especifica en la documentación cuáles fueron ni cuánto cobró por ello, ya que el total de la partida englobaba también algunos reparos efectuados por José Medina y por Antonio Pineda.

Y en julio de 1804 entregó un recibo firmado en Sevilla por la hechura de un juego de vinaieras con su platillo por el que cobró 295 reales. El peso de estas piezas fue de 22 onzas y 14 adarmes, pero como le dieron las antiguas que pesaban 19 onzas y 6 adarmes, sólo tuvo que añadir 3 onzas y media; por tanto el valor del material fue de 70 reales, en tanto que la hechura se estimó en 225 reales. Tampoco este juego se ha conservado.

Por lo que respecta a su marca personal utilizó varias a lo largo de su actividad profesional, aunque no sabemos en qué momento empleó cada una de ellas o si utilizaba simultáneamente más de un punzón. Por una parte, según M^a Jesús Sanz (151), existe una marca de Raimundo Garay que reproduce únicamente el apellido, dentro de un perfil rectangular: GARAY.

Se conoce otra que consiste en la inicial del nombre seguida de punto y a continuación el apellido dentro de un perfil similar al descrito; esta marca es la que ostenta la naveta de Santiago de Jerez: R.GARAY. Además M^a Jesús Sanz afirma haber visto otra marca de este artífice igual a la que acabamos de referirnos a excepción de que la a en lugar de ser mayúscula es minúscula y se coloca en la parte superior: R.G^aRAY.

GARCIA, José

Marcador de la ciudad de Sevilla entre 1785 año en que sucedió a Nicolás de Cárdenas y 1809.

Según parece utilizó simultáneamente dos punzones únicamente diferenciados en que uno reproduce el apellido con C y el otro con Z: GARCIA y GARZIA. el contorno en ambos casos es alargado con los extremos redondeados.

Empleó doble marca de localidad: la Giralda y NO*DO además de una numérica consistente en un 10 que a veces se ha interpretado como marca de la ley de diez dineros, de lo que no estamos seguros.

GARCIA CABALLERO, José

Platero sevillano natural de Aznalcóllar. Seguramente hijo de Juan Alonso Caballero, aprobado en 1713, quien marca con Guerrero de Alcántara un copón de Umbrete y una bandeja del Museo de Bellas Artes de Sevilla (152). También es probable que fuera hermano de Manuel, aprobado en 1729. Fue aprendiz de Juan Laureano de Pina y se aprobó como maestro en 1732.

En las obras que citaremos a continuación parece que colaboró con Manuel Guerrero de Alcántara (quien también aprendió el arte de la platería con Pina) puesto que las marcas de ambos artífices aparecen juntas:

1.2. Urnas de San Celestino y San Félix (Catedral de Sevilla) (153).

3. Acetre (Catedral de Sevilla) (154).

4. Cáliz (San Leandro de Sevilla) (155).

5. Ciriales (par) (San Mateo de Jerez)

Su marca personal consiste en el apellido abreviado en una sola línea: CAVALLº

GILLIERS, Pedro Miguel

Platero madrileño de padre francés. Aprendió el arte con Tangui Larreur y se aprobó como maestro el 18 de junio de 1771. Ocupó varios cargos en el Colegio-Congregación de San Eloy de Madrid: mayordomo en 1772, diputado en 1783, aprobador y apoderado en 1785 y tesorero principal entre 1789 y 1792.

Fue maestro del también platero madrileño Miguel de Moya. Vivió en la calle Desengaño nº1. Murió entre 1804 y 1807 (156).

Se conocen de su mano las siguientes obras:

1. Salvilla (San Dionisio de Jerez), 1776.

2. Custodia (Cañizares, Cuenca), 1784.

3. Candeleros (par) (colección H.M.), 1791-1792.

4. Jarra (colección H.M.), 1792.

5. Jarra (comercio), 1794.

6. Juego de vinajeras (comercio), 1803.

Su marca personal consiste en el apellido completo dispuesto en dos líneas, dentro de un contorno rectangular que se estrecha en la parte superior: GI/LLIERS. No obstante la jarra de 1792 lleva además de ésta otra marca en la que se lee GIL dentro de contorno de perfil recto que pudiera tratarse de una variante hasta ahora desconocida.

GONGORA, José de

Aprobado como maestro platero en Córdoba el 11 de abril de 1753, ejerció como alcalde veedor junto a Bernardo de Cáceres en 1776 (157). Fue uno de los artífices cordobeses más destacados del tercer cuarto del siglo XVIII, siendo maestro del también famoso Manuel Repiso entre 1762 y 1768 (158).

En cuanto a sus obras conocidas suman un número importante que fue conformado por nosotros en una lista por orden cronológico (159). A las que allí se citan -con sus correspondientes referencias bibliográficas podemos añadir otras dos: ~~una bandeja~~ (colección particular) (160) y una salva con pie (colección H.M. de Madrid) que al ir contrastadas por Taramas pueden fecharse entre 1753 año en que se aprobó Góngora y 1758 en que dejó de ejercer el citado marcador.

Utilizó según parece dos marcas personales que en ambos casos reproducen el apellido en dos líneas aunque con distinta distribución. La más antigua es: GONGO/RA, en tanto que la más moderna: GONGOR/A. Las dos se incluyen en contorno rectangular con los extremos redondeados y casetón menor en la parte inferior con los ángulos de forma similar.

GONZALEZ DE LA CUEVA, Diego

Ensayador mayor de la ciudad de Méjico entre 1731 y 1778 (161). Fue hijo de Nicolás González de la Cueva que ejerció el mismo cargo entre 1701 y 1704 (162).

Diego utilizó simultáneamente varios juegos de punzones para imprimir su marca personal, la de localidad de Méjico y la fiscal (que aseguraba el pago del impuesto llamado quinto real), e incluso empleó en una misma pieza al menos dos distintos con su marca. Con frecuencia se han confundido las marcas suyas y las de su padre por lo que expondremos el resultado al que hemos llegado con nuestras investigaciones.

En primer lugar según se desprende de las obras conservadas Nicolás González de la Cueva utilizó una sola marca personal (quizá con alguna leve variación en cuanto a los rasgos de la letra o al perfil del contorno) que reproduce el apellido dispuesto en dos líneas dentro de un contorno ochavado irregular con casetón superior para albergar la tilde de la O: GÔSA/LEZ.

En cambio de Diego se conocen numerosas variantes que al ser utilizadas de forma simultánea no cabe precisar cronología dentro de los años en los que actuó como ensayador. Todas ellas reproducen su apellido prácticamente completo -a excepción de la N- dispuesto en dos líneas, dentro de diversos perfiles (que se analizarán en cada caso), o abreviado en una sola línea.

Las variantes conocidas de Diego González de la Cueva son las siguientes:

1ª GÔSA/LEZ (con perfil elipsoide)

2ª GÔZA/LEZ (en dos líneas escalonadas)

3ª GÔZA/LES (con perfil elipsoide con leves variantes en la colocación de las letras que puede deberse a un defecto de impresión o al empleo de distintos punzones. Esta es la marca que presentan el cáliz y juego de vinajeras de San Mateo de Jerez y las arañas de la Catedral)

4ª GNZ (con perfil elipsoide)

5ª GNZ (con perfil levantado para acoger la tilde)

6ª GNZ (con perfil rectangular. Esta es la que aparece en la puerta del sagrario y en las arañas de la Catedral de Jerez)

7ª GNZ (con perfil elipsoide)

GUERRERO DE ALCANTARA, Manuel

Fue el platero más importante de Sevilla en el segundo cuarto del siglo XVIII. Su actividad está documentada entre 1717 y 1747. Aprendió el arte de la platería con el famoso artífice Juan Laureano de Pina de cuya segunda mujer -Francisca Guerrero de Alcántara- era sobrino.

Colaboró con Pina en la realización de la urna de San Fernando de la Catedral de Sevilla entre 1717 y 1719 (163). Recibió la aprobación como maestro el 13 de mayo de 1723 al morir Pina, de quien heredó el obrador y las herramientas de platero (164) así como su cargo de platero de la santa Iglesia Mayor de Sevilla "y de la dignidad arzobispal" como se titula en la inscripción de alguna pieza. En el oficio catedralicio permaneció hasta el 20 de diciembre de 1747 en que por estar gravemente enfermo solicitó y consiguió que nombrasen a su yerno Juan de Zuloaga.

En el repartimiento para el gasto del arco de triunfo que levantó el Arte de la Platería de Sevilla en 1729 con motivo de la visita de Felipe V contribuyó con 4 reales, superado tan sólo por otros cuatro compañeros de profesión (165).

En 1736 aderezó la urna de San Fernando y en 1739 restauró los atriles y el sagrario del altar mayor de la Catedral de Sevilla que había realizado Francisco de Alfaro (166).

A juzgar por las marcas debió colaborar en algunas piezas con Juan y José García Caballero.

Su hijo Juan fue aprobado como maestro en 1735 y se conocen varias obras con su marca; también sus nietos José Anastasio y Juan fueron aprobados en 1752 y 1753 respectivamente. Fue maestro asimismo de un desconocido Juan Rodríguez, aprobado en 1736 (167).

Por el momento se conocen las siguientes obras de su mano:

1. Cruz de altar (Beas, Huelva) fechada en 1726 por la inscripción que ostenta la cual también alude a seis blandones que llevaba a juego y que no se han conservado (168).
2. Copón (Hospital de la Misericordia, Sevilla). La inscripción que lleva sitúa en 1727 la fecha de realización (169).
3. Ciriales (Paterna del Campo, Huelva) fechados por inscripción en 1736 (170).
4. Custodia (Villablanca, Huelva). En la inscripción que ostenta figura el año de realización: 1739, así como el título de "platero de la santa iglesia mayor de Sevilla y de la dignidad arzobispal" al que anteriormente hicimos referencia (171).
5. Frontal del altar mayor (Catedral de Sevilla), 1739 (172).
6. Atriles del altar mayor (Capilla Real, Catedral de Sevilla) (173).
7. Copón (Villablanca, Huelva). Además de la marca de Guerrero lleva la de Gil (174) que quizá corresponda a Antonio Gil de Herrera, vecino de Cádiz que casó con Antonia hija de Juan Laureano de Pina.
8. Ciriales (San Roque de Sevilla) (175)
9. Lámpara (Trigueros, Huelva) (176)
- 10.11. Relicarios (par) (Catedral de Jerez)
12. Naveta (Galarroza, Huelva) (177)
- 13.14. Corona para el monumento y salvilla de vinajeras (Zalamea la Real, Huelva) (178)
Asimismo opinamos que pueden atribuírsele las siguientes:
- 15.16.17. Cálices (par) y Copón (Catedral de Sevilla) (179)

Por otra parte las piezas relacionadas a continuación presentan además de la marca de Guerrero en un caso la del artífice Juan Caballero, aprobado en 1713 (JUAN/CABA/LERO), y en el resto la de otro platero, quizá hijo del anterior, llamado José García Caballero (CAVALLº)

18. Bandeja (Museo de Bellas Artes de Sevilla). Ostenta las marcas de Guerrero y de Juan Caballero (180).
- 19.20. Urnas de San Celestino y San Félix (Catedral de Sevilla) (181).

Estas y las que se citan a continuación llevan además de la de Guerrero la marca personal de José García Caballero.

21. Acetre (Catedral de Sevilla) (182)
22. Cáliz (San Leandro de Sevilla) (183)
23. Ciriales (par) (San Mateo de Jerez)

Se conocen dos variantes de la marca personal de Manuel Guerrero; la primera reproduce únicamente el nombre propio en dos líneas: MANU/EL (ésta es la que presentan los ciriales de San Mateo clasificados hacia 1739-47); la segunda consta del nombre y apellido, ambos abreviados, asimismo en dos líneas. MANL/GUEº. (Esta es la que presenta

la pareja de relicarios de la Catedral de Jerez).

Lo más probable es que utilizara ambas variantes de forma simultánea.

GUZMAN, Gregorio

De origen sevillano probablemente fue uno de los miembros de la familia de plateros apellidada Guzmán, que ejercieron en Sevilla a lo largo de todo el siglo XVIII y comienzos del XIX.

Según M^a Jesús Sanz en 1790 se aprobó en Sevilla un Gregorio Guzmán y Rufz, y en 1796 otro con el mismo nombre cuyo segundo apellido nos es desconocido (184). Cualquiera de los dos pudo establecerse durante algún tiempo en Jerez -entre los años 1797 y 1799- donde recibió varios encargos de la fábrica de Santiago lo que motivó que en algunos momentos se le denomine en los documentos platero de la ciudad.

En esta iglesia se han conservado tres piezas marcadas por él -dos de ellas con la marca de localidad de Sevilla- pero como seguidamente veremos debió hacer varias más pues por un lado así consta en la documentación de la parroquia y por otro algunas de las conservadas sin marca presentan caracteres estilísticos similares a las dos seguras de su mano por lo que nos ha parecido oportuna la atribución.

Las tres obras que llevan su marca son una cruz de altar, que según el recibo conservado -aunque a nombre de Orozco, según explicamos al tratar de este platero- estaba hecha en marzo de 1797, una palmatoria -también cobrada por Orozco- en enero de 1798 y un juego de seis candeleros pequeños para el altar mayor terminados en noviembre de 1799.

La hechura de la cruz respondía al cumplimiento de un mandato decretado por el Arzobispo de Sevilla don Alonso Marcos de Llanes y Argüelles en 3 de noviembre de 1794. Por su parte la palmatoria y los candeleros fueron ordenados por el señor provisor quien concedió la licencia necesaria.

La marca personal de Gregorio Guzmán reproduce el apellido con la U en V, S en lugar de Z, punto tras la última letra y a continuación una Z a modo de 3 la cual puede indicar una abreviatura del plural del apellido, es decir Guzmanes, refiriéndose así a que había varios miembros de la familia que eran plateros, aunque también el 3 podría indicar que ocupaba el tercer lugar de la generación de plateros así apellidada. El contorno de la marca es recto salvo cuando rodea la letra G que sigue su perfil
curvo: GVS MAN.3

HOYO Y JIMENEZ, Rafael del

Platero cordobés aprobado el 3 de febrero de 1779 (185).

De su actividad profesional no poseemos ninguna noticia, pero a comienzos del siglo XIX está documentado en Jerez vendiendo -seguramente como corredor de comercio- piezas de platería realizadas por otros artífices cordobeses. Como veremos esto también ocurrió con el artífice cordobés Luis de Peñalosa -si bien éste no sólo se dedicó al comercio puesto que también recibió algún otro encargo de importancia en Jerez-.

El 8 de mayo de 1804 Rafael del Hoyo firmó un recibo al mayordomo de fábrica de la parroquia jerezana de Santiago, por valor de 5.100 reales de vellón, que tuvo de costo el juego completo de altar sobredorado que le vendió. Este juego, del que sólo se han conservado las vinajeras y el plato fue realizado entre 1800 y 1804 por un artífice cordobés cuyo nombre resulta casi ilegible en la marca (aunque pudiera ser LOPEZ) por haberse unido ésta a la del marcador que en cambio sí podemos identificar con la de Mateo Martínez Moreno con la cronológica del año 1800. Este marcador generalmente utilizó marca anual, no obstante la de 1800 fue empleada hasta su muerte en 1804.

*Recibo por el valor de 5.100 reales de vellón para que conste hoy
8 de Mayo de 1804.
Rafael del Hoyo*

IZQUIERDO, Gregorio

Platero vallisoletano documentado entre 1775 y 1806. Vivió en el nº 36 de la calle Platería de Valladolid y trabajó para diversas iglesias de la ciudad y su provincia siendo numerosas las obras documentadas y también las conservadas (186).

Los datos biográficos de este artífice, así como la relación de obras de su mano dadas a conocer, fueron publicadas por nosotros en otro trabajo al que remitimos para evitar la repetición (187).

A la relación de piezas allí expuestas podemos añadir otras cuatro inéditas: un juego de vinajeras de colección particular contrastado por González Téllez en 1786 (con variante cronológica hasta ahora inédita), una bandeja contrastada por el mismo marcador en 1791, un juego de vinajeras marcado asimismo por el citado contraste en 1797 (188); y otro juego de vinajeras en la Fuencisla de Segovia, con marca de Hipólito Bercial del año 1803 (189).

Parece que utilizó diversas marcas personales a lo largo de su vida profesional sin que podamos precisar si las empleó simultáneamente o en caso contrario durante qué periodo tuvieron validez.

Una de ellas consiste en el apellido completo en dos líneas incluyendo la I con punto en el trazo vertical de la E y la O de menor tamaño en un plano superior; las dos primeras letras que constituyen la primera línea van dentro de un casetón y se colocan sobre las demás que se contornean con perfil recto: YZ/QVÈRDO . Esta es la que presenta el cáliz de San Miguel de Jerez que catalogamos en este trabajo y datamos por su estilo hacia 1775.

La segunda variante es muy parecida a la comentada a excepción de que lleva U en lugar de V y de que carece del punto y la o final: YZ/QUERD . Esta marca es la que presenta un juego de vinajeras de Fuentes de Nava (Palencia), obra ya neoclásica de comienzos del siglo XIX (190).

La última marca que reproduce el apellido completo en una sólo línea: IZQUIERDO., figura en una cruz parroquial de Autillo de Campo (Palencia). Opinamos que en este caso la atribución a Gregorio Izquierdo es dudosa y que quizá corresponda a cualquier otro de los plateros vallisoletanos apellidados de igual forma que ejercieron entre el último cuarto del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.

LEON

Artífice valenciano de quien no se ha dado a conocer noticia alguna. Posiblemente estuviera emparentado con Gaspar León que fue mayoral primero entre 1731-1732 (191) y cuyo nombre aparece citado en una relación de maestros activos en la ciudad de Valencia ente 1733-34 (192).

La única pieza conocida hasta el momento de este platero es el relicario conservado en la Catedral de Jerez datado por su estilo entre 1760-70.

Su marca personal reproduce el apellido completo en una línea dentro de un perfil rectangular: LEON .

LOPEZ, ¿Antonio?

Marcador de Valencia documentado al menos entre 1762 y 1780. Quizá fue hijo de Carlos López que vivía en la primera de las fechas citadas. Ambos plateros aparecen citados en la relación de familias existentes en el gremio valenciano desde 1757 a 1762 (193). Antonio fue mayoral primero entre 1779 y 1780 (194).

Por otra parte se documenta un Domingo López que recibió la aprobación el 15 de agosto de 1779 (195) pero probablemente nada tenga que ver con los que nos ocupan dado lo común del apellido, además de que resulta un poco tardío para haber marcado el relicario de la Catedral de Jerez.

La marca personal que figura en la pieza indicada consiste en el apellido de forma contracta (con la P y la E soldadas), dispuesto en una línea, dentro de un contorno rectangular: LOEZ

La marca de localidad utilizada por este marcador consiste en una doble L coronada.

LUQUE Y LEIVA, Juan DE

Contraste cordobés activo entre 1773 y 1779. Según puso de manifiesto Ortíz Juárez (196) aunque fue admitido por la corporación el 28 de junio de 1721 no se le designó contraste hasta el 6 de noviembre de 1772 siendo dispensado por la Real Junta de Comercio y Moneda el 22 de diciembre del mismo año de hacer ante ella el juramento obligado de usar bien los oficios citados.

La marca personal utilizada por Leiva incluye siempre el segundo apellido bajo cronológica de dos cifras, variable anual. No obstante, en tres de los años en los que ocupó el cargo de contraste, introdujo algunas peculiaridades:

En 1773 tras la cronológica colocó un punto: 73./LEIVA

En 1774 las dos últimas letras de la personal van unidas y separando cifras de letras dispuso una barra horizontal: 74/LEIV~~A~~

En 1775 la i del apellido es minúscula: 75/LEiVA

El resto de las conocidas, correspondientes a 1777, 1778 y 1779 no tienen ninguna peculiaridad puesto que consisten en el apellido completo en letras mayúsculas bajo la cronológica de dos cifras.

MARRADON, Cristóbal NUÑEZ DE

Artífice mejicano aprobado como maestro el 10 de julio de 1745 (196 bis). El 13 de enero de 1753 fue nombrado veedor del arte de la platería en Méjico, cargo que volvió a ostentar tras su nombramiento el 9 de enero de 1773 (197). Asimismo ocupó los cargos de mayordomo y diputado "de la Ilustre Mesa de la Muy Noble Arte de Platería" probablemente en 1762 y 1763 (197 bis).

Por otra parte en la Enciclopedia de la plata española y virreinal americana aparece documentado en el año 1759 en una relación de plateros desde el siglo XVI al XIX establecida por orden alfabético (198).

Según Cristina Esteras en 1767 concertó el matrimonio de su hija María Josefa. Esta misma autora ha dado a conocer recientemente el primer apellido del platero y una obra con su marca y con la del ensayador Diego González de la Cueva: se trata de un braserillo de mesa que aunque Esteras clasifica hacia 1765 debe ser más tardío ya que es plenamente rococó (198 bis).

En la iglesia de San Mateo de Jerez se ha conservado un juego completo de altar con las marcas correspondientes al ensayador Diego González de la Cueva; únicamente el cáliz lleva además de la marca del artífice que consiste en el apellido con una sola R, dispuesto en dos líneas, dentro de un perfil cuadrangular que se estrecha en la línea inferior tras la última letra: MARA/DON. Aunque el juego de vinajeras con salvilla y campanilla no presentan la marca de Marradón no cabe duda por el estilo y la técnica que fueron también de su mano, habiendo sido realizadas todas las piezas durante el tercer cuarto del siglo XVIII.

MARTINEZ MORENO, Mateo

Fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro de la ciudad de Córdoba desde el 21 de septiembre de 1780 en que tomó posesión del cargo, hasta octubre de 1804 en que murió.

Se había aprobado como platero en la Congregación de Córdoba el 16 de noviembre de 1767, pero no fue nombrado contraste hasta 1780. Reelegido en 1786 por otros seis años, al final del periodo se suscitaban problemas para su nueva reelección, pues hubo protestas de varios plateros que solicitaron el cargo alegando que Martínez no podía ser reelegido ya que lo impedían las leyes, lo cual fue recordado al cabildo municipal por el Hermano Mayor de la Congregación de San Eloy (199).

A pesar de las presiones, la comisión municipal designada para dictaminar sobre este asunto, decidió que podía ser reelegido para lo que se solicitó la aprobación real. Así

Martínez continuó en el cargo de por vida, pues cuando en octubre de 1804 murió era todavía contraste y jurado del cabildo.

A lo largo de su actividad profesional utilizó siempre -excepto en 1783- como marca de localidad un león rampante de perfil izquierdo, contornado, en el interior de un círculo. Por el contrario, la marca cronológica empleada, siempre sobre o bajo la suya personal varió constantemente en los años en los que ejerció, conociéndose hasta veintiuna variantes. A excepción de la última que utilizó -que es de cuatro cifras y tiene validez para los últimos cuatro años de su ejercicio- todas son de dos cifras y prácticamente todas de variación anual (salvo las correspondientes a 1787, 1791, 1794 y 1797 que se utilizarían más de una año).

Su marca personal consiste en su apellido completo o abreviado (de diversas formas) unido siempre a la cronológica según se ha indicado.

Las variantes utilizadas por Mateo Martínez Moreno son las siguientes:

80/MARTZ ; 81/MARTZ ; 82/MARTZ ; 83/MARTZ ; 84/MARTZ; 85/MARTZ; MARTZ/85 ; MARTNEZ/86; MARTINEZ/86; MARTNEZ/87; MARTINEZ/87 ; MARTINEZ/89; 90/MARTINEZ ; MARTINEZ/91 ; 93/MARTNEZ ; MARTINEZ/94 ; MARTNEZ/96; 97/MARTINEZ; 99/MARTINEZ; MARTINEZ/99; 1800/MARTINEZ (200).

MARTOS Y CARRERAS, Manuel

Platero cordobés de quien sólo conocemos la fecha de aprobación que tuvo lugar el 19 de diciembre de 1790 (201). Pudo ser el padre de Francisco de Paula Martos aprobado en 1813.

La única obra que se conoce por ahora de este artífice es el cáliz conservado en San Dionisio de Jerez, fechado en 1791.

Su marca personal consiste en el apellido dispuesto en dos líneas, dentro de un perfil aproximadamente cuadrado: MAR/TOS.

MENDEZ, Antonio

Existieron en Sevilla activos en el último cuarto del siglo XVIII al menos dos artífices con el mismo nombre y apellido: uno de ellos es Timoteo Antonio Méndez que pudiera ser el que se aprobó como platero de plata en la ciudad referida en 1743 y que vivía aún en 1783 (202). El otro es Antonio Agustín Méndez aprobado en 1771 o 1772 también en Sevilla igualmente en la especialidad de platero de plata (203), pero el parentesco de ambos se ignora.

Hasta que nuevos datos documentales nos arrojen más luz sobre los dos artistas referidos no nos atrevemos a precisar cuál de los dos sería el que fue a Jerez en 1772 para asistir a la feria pública que allí se celebró entre el 1 y el 25 de agosto. No obstante el hecho de que el Antonio Méndez que viajó a Jerez fuera hermano mayor de la Congregación de San Eloy de Sevilla -como así se documenta en el legajo correspondiente a la feria de 1772- (204) nos inclina a pensar que debía tratarse del mayor de los dos, Timoteo, aprobado hacía bastantes años, ya que no parece muy probable que fuera hermano mayor un platero que se acababa de aprobar.

Dejando a un lado la cuestión de cuál de los dos plateros sevillanos homónimos asistió a la feria de Jerez de 1772, comentaremos los acontecimientos vividos por Méndez en la mencionada feria.

En primer lugar cuando Antonio Méndez llegó a Jerez debía llevar en regla la certificación del contraste de su ciudad y la licencia para abrir tienda, puesto que no se le puso ninguna traba, instalándose en la calle de la Merced donde tendría lugar la feria (205).

No conocemos -al contrario de lo sucede con su compañero sevillano Manuel Pérez que también asistió a la misma feria- qué tipo de piezas llevaba para vender, pero imaginamos que la mayoría serían de adorno (hebillas, botones, pendientes, sortijas, etc..) que eran las que mejor salida comercial tenían.

A pesar de que como hemos dicho Méndez cumplía con todos los requisitos exigidos para participar en la feria, pronto se vio envuelto en una serie de problemas que comenzaron cuando su tienda fue visitada por el artífice jerezano Juan de Medina quien le compró unos botones de filigrana y tras comprobar que estaban escasos de ley denunció el hecho ante los veedores Juan Alvarez y José Montenegro, así como ante el contraste Nicolás de Fuentes Cantillana.

No tardaron éstos en transmitir la expresada denuncia ante el corregidor de Jerez don Diego Felipe de Cifuentes para que éste permitiera revisar los objetos que se vendían esos días en la feria y ese mismo día -19 de agosto de 1772- por la tarde se realizó una visita oficial a las tiendas de los plateros y comerciantes instalados en la feria, comenzando por la de Méndez a quien se le preguntó si había vendido esa mañana unos botones a Juan Medina. Respondió afirmativamente el sevillano por lo que el contraste sacó allí mismo los botones que le habían entregado y reconociéndoles estimó que eran de una ley de seis dineros por lo que obligó a Méndez a devolver el dinero que había cobrado por ellos embargándole la citada alhaja al no haber cumplido lo prevenido en las Ordenanzas respecto a la prohibición de vender piezas que tuvieran una ley inferior a once dineros. Seguidamente reconocieron el resto de las piezas que tenía en su tienda, pero en ninguna se halló defecto.

Se inició así un pleito entre Antonio Méndez por un lado y los veedores y contraste por otro, a propósito de la alhaja que le habían retirado que duraría más de un año y que

perjudicaría no sólo al artífice sevillano, sino también a los plateros jerezanos, pues a consecuencia de la visita a la feria, y ante la denuncia del propio Méndez de que también los veedores de Jerez (refiriéndose concretamente a José Montenegro) vendían alhajas de baja ley como había podido comprobar, el corregidor dispuso una visita a los obradores de los plateros jerezanos para cuyo reconocimiento se hizo acompañar de Antonio Méndez y de Manuel Pérez -el otro artífice sevillano que al retirarle unas alhajas de la feria también apeló ante el corregidor-.

Como hemos indicado el proceso fue prolongándose mucho debido a los numerosos escritos de apelación de las partes afectadas (tanto los sevillanos como los jerezanos) ante el corregidor, quien no acababa de dar una solución al conflicto.

Méndez, cansado ya de la mala acogida que tuvo en Jerez, marchó a Sevilla -tras haber terminado de reconocer los obradores jerezanos puesto que el corregidor no le permitió hacerlo antes- no sin antes redactar una escritura de poder, fechada el 25 de agosto de 1773 en Jerez, para ser representado por el procurador Vicente Fernández en todos los pleitos que se siguieron produciendo y por Eligio Durán, quien se encargaría de cobrar todos sus intereses.

Respecto a la obra de Antonio Méndez no conocemos ninguna en Jerez, en cambio si como pensamos se trata de Timoteo, son algunas las dadas a conocer por M^a Jesús Sanz Serrano con la marca T.MENDES: ráfaga de la Virgen de la Alegría (San Bartolomé de Sevilla) fechada en 1771, y dos bandejas en la misma iglesia, de 1783. Tanto las piezas que presentan las marcas A.MENDEZ, MENDEZ y MENDES (ambas sin inicial) deben ser Antonio Agustín Méndez debido a lo avanzado de su estilo.

OROZCO, José

El caso de este artífice -a quien los documentos de Santiago el Real de Jerez a veces denominan José Osorio- resulta como veremos bastante peculiar.

Por un lado existe un platero que se aprueba en Sevilla en 1773 bajo el nombre de José Ximénez Orozco; por otro lado en 1782 figura en las listas de aprobaciones de Sevilla un platero llamado José Orozco que se aprueba en la especialidad de oro y de quien se hace constar que era maestro en Cádiz y en Sevilla. Lo más probable es que se trate de la misma persona quien tras recibir la aprobación en 1773 marcharía a Cádiz donde ejercería hasta 1782 y que al volver este año a Sevilla revalidara su maestría, pues en otro caso resulta extraño que se haga constar expresamente que era maestro en la propia Sevilla.

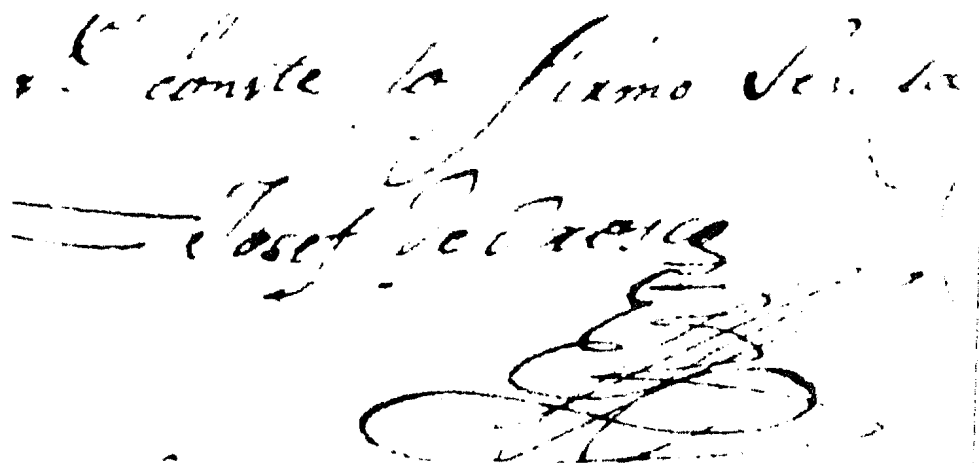
No se ha dado a conocer ninguna noticia sobre su actuación profesional por lo que sólo contamos con los datos que figuran en los libros de fábrica y de mayordomía de la parroquia

de Santiago de Jerez entre 1795 y 1798. Nuestras investigaciones nos han permitido constatar que estos documentos no han de interpretarse al pie de la letra porque de ser así José Orozco resultaría ser el autor de numerosas piezas de plata de esa iglesia que sin duda no realizó como enseguida explicaremos.

Si era platero de oro -como así parece- lo más lógico es que no hiciera obras corrientes en plata y mucho menos arreglos. El que aparezca su nombre en los recibos puede explicarse porque fuera él quien vendiera o entregara las piezas al mayordomo de fábrica de la citada parroquia jerezana. De esto no cabe duda en las obras que se han conservado y llevan marca de otros artífices sevillanos como es el caso de la naveta de Raimundo Garay o de los candeleros, la cruz de altar y la palmatoria de Gregorio Guzmán.

Mayor dificultad existe en determinar el autor de varias obras conservadas sin marca -como por ejemplo los broches de capa, una cruz de marga o las cantoneras de misal- y que asimismo en los recibos vienen a nombre de Orozco. Por similitudes estilísticas que se comentan en el lugar correspondiente opinamos que esas tres piezas citadas podría haberlas realizado Guzmán.

Por otra parte está el grupo de piezas que aparecen documentadas en los libros -como es el caso de varios juegos de vinajeras, salvilla, o de otros broches de capa- y que no se han conservado. A la vista de lo expuesto lo más probable es que no los realizara Orozco ni tampoco los arreglos que se le atribuyen y que él fuera simplemente el intermediario entre los artífices sevillanos citados y la iglesia de Santiago de Jerez.



Handwritten signature of José de Orozco, written in cursive script. The signature is written on a piece of paper with horizontal lines. The text of the signature is "José de Orozco".

PEÑALOSA, Luis de

Platero de origen cordobés establecido en Jerez, al menos desde el año 1782, donde abrió tienda pública y obrador.

En abril de 1782 la fábrica de la iglesia de San Lucas le compró un jarro y una palangana de plata que pesaron 72 onzas (a 25 reales la onza incluida la hechura) que

tuvieron un costo total de 1.800 reales. De este juego únicamente se conserva en la iglesia el jarro que lleva la marca del artífice cordobés Antonio Ruíz y la del marcador Mateo Martínez Moreno de 1800.

En agosto de 1782 adquirió esta misma fábrica en la tienda de Peñalosa una lámpara por valor de 2.979 reales, que tuvo un peso de 110 onzas y 5 adarmes; el precio pagado por cada onza, incluida la hechura fue de 27 reales. Del costo total de la obra se descontaron 979 reales valor de las 56 onzas que tuvo de peso la lámpara antigua que le entregaron al platero (el propio Peñalosa) para que fundiera. Esta lámpara se ha conservado en la capilla del Sagrario de la parroquial de San Lucas.

Por último está documentado que en marzo de 1783 esta parroquial le compró a Luis de Peñalosa una cruz de altar y un par de sacras para el último evangelio y el Lavabo que todo tuvo un costo de 5.554 reales y 1/2 a razón de 28 reales por onza incluida la hechura. Estas piezas también se han conservado pero en este caso el autor no fue Peñalosa, sino otro afamado artífice cordobés: José Espejo y Delgado; las piezas ostentan, además de la marca de este artífice, las del marcador Mateo Martínez Moreno del año 1783.

Otra de las principales parroquias de Jerez, la Colegial, también compró piezas cordobesas en la tienda de Luis de Peñalosa. Concretamente el 28 de septiembre de 1782 este platero firmó un recibo al mayordomo de la citada fábrica por valor de 6.100 reales, en cuyo precio estaban incluidos los 5.634 reales que costó una cruz de altar que se le compró, y otros 466 reales que cobró por corregir un cáliz con guarnición de coral que pertenecía a la iglesia. La cruz -que se conserva en la propia iglesia con marca de Antonio Ruíz y del marcador cordobés Martínez de 1782- pesó 197 onzas y media y la hechura de cada marco se estimó en 60 reales de vellón (7 y 1/2 por cada onza).

Por otra parte la Colegial encargó a Luis de Peñalosa la hechura de dos incensarios nuevos para cumplir un mandato de visita. Estas piezas que estaban concluidas -según un recibo del maestro- el 23 de septiembre de 1784 pesaron 82 onzas; el costo total fue de 2.152 reales de los que 1.640 correspondían al material y 512 a la hechura (a 50 reales marco, 6 reales 1/4 la onza), pero se descontaron 728 reales, valor de la plata vieja (a 15 reales onza) que le entregaron para fundir. Es posible que uno de los dos incensarios que acompañan el juego sea el que se conserva en la iglesia sin marcas y con un manípulo no original que debió de añadirle el jerezano Juan José Argüelles en 1788 ya que la marca que éste ostenta, aunque muy frustra podría corresponder al apellido de este artífice.

PEREZ, Manuel

No consta en las listas de aprobados en Sevilla publicadas por la profesora Sanz Serrano ningún artífice con este nombre a no ser que se trate del que se aprobó en 1770 como platero de plata y al que la citada autora denomina Manuel Perea (206). Como además esta misma autora publicó en otro de sus libros una marca PEREA (207) pensamos que no se trata del mismo platero sevillano llamado Manuel Pérez a quien tenemos documentado en Jerez como asistente a la feria del año 1772 (208).

La asistencia a esta feria jerezana ocasionó al platero sevillano varios disgustos pues, por un lado cuando estaba a punto de instalarse en la tienda ubicada en la calle de la Merced donde se celebraba la feria, se percató de que había perdido la certificación del contraste de Sevilla en la que constaba que había visto y pesado todas las piezas, destinadas al comercio; y sin esa certificación no podía abrir la tienda, por ello la víspera de la feria (el 14 de agosto) dirigió un escrito al corregidor solicitando la licencia de apertura y comprometiéndose a presentar de nuevo la certificación antes de que concluyera la feria (el 25 del mismo mes). El corregidor le dió la licencia y Pérez fue fiel a su promesa pidiendo al contraste de Sevilla Nicolás de Cárdenas que le redactase una nueva certificación que llevaba la fecha de Sevilla 18 de agosto.

No obstante la primera certificación debió aparecer puesto que se ha conservado aunque en otro expediente relativo también a la feria. Esta primera fue realizada por Nicolás de Cárdenas el 19 de julio de 1772, especificando todas las piezas que vió del artífice (con indicación de su peso) que estaban preparadas para trasladarlas a Jerez y a otras partes (pues es posible que de la de Jerez Pérez fuera a la de Rota o a otras cercanas). Las piezas eran fundamentalmente menudencias destinadas al adorno, en plata u oro, y con pedrería no preciosa de variados colores, si bien había alguna que otra pieza de vajilla. En el segundo certificado expedido por Cárdenas, como dijimos el 18 de agosto, se limitaba a dar fe de que Pérez salió de Sevilla con destino a Jerez donde se celebraría la feria, portando diversas alhajas de oro, plata y pedrería.

Una vez iniciada la feria y puestas a la venta sus alhajas Pérez iba a recibir otro importante disgusto ya que fue denunciado por los veedores y el contraste de Jerez por vender tumbagas (sortijas) de plata sobredorada faltas de ley. Ellos comunicaron al corregidor el 22 de agosto de 1772 que le habían embargado las citadas tumbagas porque tras haber sido reconocidas resultaron ser de nueve dineros. De nada le sirvió a Pérez el escrito de apelación que envió su procurador al corregidor pues las alhajas no le fueron devueltas.

Ya hemos comentado también cómo Pérez y su compañero sevillano Antonio Méndez en vista de las denuncias que se les pusieron por vender alhajas faltas de ley decidieron denunciar al veedor José Montenegro por la misma razón, lo cual llevó al corregidor a rogar

a los artífices sevillanos que le acompañaran en el reconocimiento que se inició una vez terminada la feria, el mismo 25 de agosto por la tarde, a las platerías jerezanas. Este reconocimiento no fue nada grato tampoco para los sevillanos quienes en un determinado momento pidieron al corregidor les dejara marchar a su ciudad, lo cual les fue denegado, teniendo que permanecer en Jerez hasta que acabara la visita -que duró algunos días más-, trabajando en algo que no les incumbía, sin vender sus piezas y para colmo sin que les fueran devueltas las que les embargaron. Por ello sin duda la feria de Jerez del año 1772 produjo tantos sinsabores a ambos sevillanos que a buen seguro no volvieron a asistir a la próxima.

PINEDO ANTOLINEZ, Manuel

Platero cordobés aprobado el 28 de octubre de 1795 (209). Se conocen las siguientes obras de su mano: una custodia (Monasterio de la Encarnación de Córdoba, procedente del Oratorio del Caballero de Gracia de la misma ciudad) fechada en 1798 (210); unas sacras (en la Catedral de Córdoba) de 1800/1804 (211); un candelero (en el comercio madrileño) y el juego de vinajeras y salvilla (Santiago el Real de Jerez) ambos con igual cronología que las sacras.

Su marca personal reproduce su apellido en una sola línea dentro de un perfil alargado: ANTOLINEZ

QUIJADA, Isidro

Platero de oro, aprobado como maestro en Sevilla en 1730 tras realizar en el examen un lazo de diamantes (212). Fue hijo de Juan Isidro (aprobado en 1683) con quien aprendió el arte, aunque también fue aprendiz de Lorenzo Benítez de Aranda. Fue padre y maestro de Pedro (aprobado en 1750) y de Manuel (aprobado en 1757). También fue maestro de Pedro Ramos y de Antonio Ramos Mejía que se aprobaron en 1749 (213).

En el repartimiento para el gasto del arco de triunfo que levantó el Arte de la Platería de Sevilla con motivo de la visita de Felipe V contribuyó con dos reales (214).

El 21 de julio 1755 asistió al cabildo de la Hermandad de San Eloy (215) y en octubre de 1756 era padre mayor de la misma (216).

Según hemos podido documentar en el libro de fábrica de la iglesia de San Mateo de Jerez, correspondiente a la visita del 17 de abril de 1759, a pesar de su condición de platero de oro, le fue encargada la realización de un atril de plata, que debía hacerse a juego con el

que había comprado la parroquia a un particular procedente de su oratorio.

RUIZ DE LEON "el viejo", Antonio

Se trata de uno de los artífices cordobeses más destacados de la segunda mitad del siglo XVIII.

De la personalidad de este afamado platero así como de los problemas que plantean las diferentes marcas que utilizó -que en algún caso pueden confundirse con las de un platero homónimo probablemente hijo suyo- se han ocupado Cruz Valdovinos (217) y más recientemente Pérez Grande (218), a quienes seguimos por considerar válidas sus propuestas.

Antonio Ruíz de León "el Viejo" se aprobó como maestro en Córdoba el 1 de julio de 1759 como indicó Ortíz Juárez (219), en tanto que otro platero homónimo lo hizo el 27 de enero de 1785 (220). Lo más lógico, dada la coincidencia de sus marcas y el periodo en el que ambos ejercen (segunda mitad del siglo XVIII y primeros años del XIX el primero y primer cuarto del siglo XIX el segundo), es pensar que fueran padre e hijo aunque por el momento no se ha podido documentar.

Antonio Ruíz de León fue rector de la Corporación de Córdoba en 1783 (221), cargo que volvió a desempeñar en 1785 (222).

El catálogo de piezas conservadas de Antonio Ruíz de León casi alcanza el medio centenar; prácticamente todas ellas son de carácter religioso, pero asimismo se conocen algunas de tipo civil como bandejas, salero y marcerina.

A la relación de obras dadas a conocer por Pérez Grande añadimos algunas inéditas y otras publicadas recientemente:

1. Cáliz (Cañaveral, Cáceres) entre 1759 y 1767 (223).
2. Custodia (Casas de San Antonio, Cáceres) con igual cronología.
3. Placa (Colección H.M. de Madrid) 1773
4. Salero (Colección H.M. de Madrid) 1774
5. Bandeja (Catedral de Coria) 1778
6. Cruz de altar (Catedral de Jerez) 1782
7. Cáliz (Catedral de Badajoz) 1784 (224)
8. Escribanía (comercio) 1797
9. Cáliz (Galisteo, Cáceres) 1799
- 10.11. Copón (Catedral de Badajoz) entre 1800 y 1804 (225)
12. Juego de sacras (San Mateo de Cáceres) con igual cronología
13. Candeleros (par) (comercio) asimismo entre 1800 y 1804

14. Copón (Garovillos, Cáceres) 1804 contrastado por Luna.

Del problemático marcaje de Antonio Ruíz se ocupó José Manuel Cruz Valdovinos (226) quien señaló las diferencias entre unas marcas y otras indicando la cronología más adecuada para cada una de ellas.

Según este autor la primera variante reproduce el nombre y el apellido separados por un punto en dos líneas dentro de un contorno rectangular: ANTON/IO. RUIS. Esta marca que se dejó de usar antes de 1768, pudo haber sido empleada únicamente en 1759, año de su aprobación, aunque también es posible que la utilizara algún año más.

Al menos desde 1767 y hasta 1783 o quizá hasta 1786, la marca reproduce la inicial del nombre entre dos puntos en la primera línea y el apellido en la segunda dentro de un contorno que sigue el perfil de los puntos y la inicial en la parte superior: .A. /RUIZ

En 1787, y hasta 1804, utilizó una tercera variante que consiste en la inicial seguida de punto en la línea superior y el apellido con V en la inferior, dentro de un contorno alargado terminado de forma triangular para alojar a la inicial: A./RVIZ

Parece indiscutible que Antonio Ruíz-"el Mozo" utilizó la última marca de su padre al menos entre 1807 (como muestra la bandeja conservada en la parroquia de Escalona, Toledo) y 1816; en este último año cambió su marca por otra (A./RUIZ) que dura hasta 1829 o poco más. Lo que no resulta todavía claro es si desde su aprobación en 1785 marcó sus obras con un punzón propio o si hasta 1816 en que se conoce una marca suya se sirvió del de su padre; esta duda todavía sin despejar es la que plantea el problema de saber si las obras realizadas en los primeros años del siglo XIX son de él o de su padre y maestro.

Por otra parte opinamos que la marca RUIZ que presentan un jarro de 1780 y un portapaz de 1800 conservados en la iglesia de San Lucas de Jerez y que se estudian en este trabajo es falsa ya que no se corresponde con ninguna de las variantes utilizadas por Antonio Ruíz de León (y tampoco con las de su hijo) y además aparece acompañada en el primero de los casos por la de localidad de Córdoba y la del contraste Martínez Moreno que por su rareza no dudamos en pensar que fueran falsificadas.

SAN FAURI, Juan DE

Platero de origen francés nacido hacia 1710 y activo en Madrid al menos desde 1738 en que fue nombrado platero real honorario. En 1740 era mayordomo de la Hermandad de plateros mancebos de San Eloy lo que significa que era soltero y que no tendría que realizar examen de maestro pues éste era un privilegio del que gozaban tales mayordomos. Desde 1743 fue ayuda supernumerario de la Furriera en el Real Palacio (227).

Ocupó los siguientes cargos en la Congregación de San Eloy con la que mantuvo

siempre buenas relaciones: mayordomo (1748), diputado (1749), aprobador (1752 y 1766) y tesorero principal (1757-64). En 1767 ya era ensayador de la Real Casa de la Moneda de Madrid, cargo en el que debió permanecer hasta su muerte y que quizá explique que apenas se conozcan obras suyas desde ese momento. Falleció en Madrid en 1785.

Tuvo muchos aprendices, españoles y franceses, algunos de los cuales llegaron a ser maestros: Domingo Alvarez Ron (aprobado en 1746), Manuel Tomás Fernández (1748), Felipe de Sales (1770), Jean Lagraule (1770), Sebastián Francisco Badajoz (1775), Bartolomé Simón Bravo (1776). También enseñó el arte durante año y medio a Antonio Jenaro Sánchez (1768) y en 1761 a Felipe Martínez que no debió llegar a oficial.

Documentos diversos ponen de manifiesto la importancia de las obras que realizó aunque lamentablemente no han llegado a nuestros días: brasero para el Ayuntamiento de Madrid (1754), piezas del servicio del infante don Luis en el Real Sitio de San Ildefonso (1758-1759); reparo de la vajilla comprada en París para Carlos III (1760); piezas para el servicio de campo de los infantes don Antonio y don Francisco Javier (1762); hechura de tres frasqueras nuevas y dorado de otras.

Sus obras conservadas son hasta el momento las siguientes:

Mancerina (Museo Municipal de Madrid) fechada entre 1742 y 1754; los cálices limosneros regios compredidos entre 1752 y 1766 de los que se han conservado los catorce siguientes: 1752 (Museo de Santa Cruz de Toledo, procedente de la iglesia de los Santos Justo y Pastor de la misma ciudad); 1753 (Encinasola, Huelva) (228); 1755 (Carmelitas de Vélez-Málaga (229) y Escalona, Toledo); 1757 (los de Santo Tomás de Toledo, Capuchinas de Huesca (230) y San Felipe Neri de Cádiz (231); 1758 (Santaolalla, Toledo); 1759 (Canales de la Sierra, Rioja (232)); 1761 (los dos de la Colegiata de Talavera de la Reina, Toledo (233) y el del Convento de Jesús María de Toledo (234); 1762 (Catedral de Jerez) y 1766 (Carmelitas de Yepes).

Del periodo comprendido entre 1754 y 1760 se conocen además las siguientes obras: cáliz (Nuestra Señora del Rosario en La Granja de San Ildefonso, Segovia) (235), par de bandejas (Nuestra Señora de la Peña de Francia en El Puerto de la Cruz, Tenerife) (236), custodia (San Martín de Madrid) y diversas piezas de la vajilla del duque de Frías (en colecciones particulares).

Entre 1755 y 1760 se pueden fechar las sacras que hizo para la Colegiata de Escalona en Toledo, y entre 1762 y 1765 varias piezas más: recado de vinagreras (colección Condes de Orgaz, Madrid), candelabros (antes colección Patiño, subastados en Nueva York), cubiertos (colección particular).

De 1773 son las piezas de vajilla conservadas en una colección particular.

En cuanto a su marca personal -como señala Cruz Valdovinos (237)- fue un caso único en la historia del marcaje madrileño pues se conocen de él hasta cinco variantes que en todos

los casos reproducen las iniciales del nombre y del apellido combinados de diversas maneras: J/S.F ; J/SF ; J/S.F/I ; corona/J/FI (dudosa pues podría tratarse de una mala lectura); y J.B./SFI/64

SANTA CRUZ ZALDUA, Antonio DE

Platero activo en Córdoba desde 1753 hasta 1793 en que murió. Es, después de Damián de Castro, el artífice cordobés más importante y de más extenso catálogo.

Nació en Córdoba el 3 de septiembre de 1733 y fue hijo de Juan Francisco de Santa Cruz y Luque y de Alejandra M^a Teresa de Zaldúa y Villarreal, naturales de Córdoba. El 6 de junio de 1748 entró como aprendiz del platero Juan Dorero aprobándose como maestro cinco años después, el 11 de abril de 1753, tras realizar como pieza de examen un esquilón de plata. El mismo año casó con Rosalía López de Pedrajas con la que tuvo un hijo llamado Antonio Rafael que ejerció también el arte de la platería. Por acuerdo de la Cofradía de San Eloy hizo en 1768 una mitra de plata para el titular y en 1776 fue nombrado veedor del arte de la platería. Murió en Córdoba después de cuarenta años de fecunda actividad, el 16 de mayo de 1793 (238).

Que sea platero tan importante explica que se conozcan numerosas piezas salidas de su obrador. La primera relación de sus obras fue elaborada por Cruz Valdovinos y García López (239); publicaciones posteriores añadieron algunas obras más que fueron recogidas por Pérez Grande (240); poco después Seguí González (241) incluía varias piezas más procedentes algunas de la provincia de Segovia descubiertas por Javier Montalvo; por nuestra parte podemos completar el ya amplísimo catálogo de Santa Cruz citando por orden cronológico las aparecidas de forma aislada en recientes publicaciones y algunas obras inéditas:

1. Salva con patas (Santa M^a de Cáceres) (242)
2. Bandeja (Catedral de Cáceres) entre 1759 y 1767
3. Jarra (Catedral de Lugo) marcada por Aranda; como no se indica la variante del marcador ni tampoco si se trata de la primera o segunda variante del artífice la pieza pudo realizarse entre 1759 y 1771 (243)
4. Bandeja (Catedral de Lugo) 1770 (244)
5. Cáliz (Nava de la Asunción, Segovia) 1771 (245)
6. Cáliz (Nuestra Señora de la Encarnación de Casariche, Sevilla) 1772 (246)
- 7.8. Cáliz y juego de vinajeras (Convento de San Antonio el Real, Segovia) 1773 (247)
9. Palangana (Colección H.M. de Madrid) 1773

10. Cáliz (Catedral de Coria) 1773
11. Cáliz (Ahigal, Cáceres) 1773
12. Cáliz (Santa María de Cáceres) 1774
13. Cáliz (Catedral de Cáceres) 1774
14. Bandeja (Santa María de Estepa, Sevilla) 1775
15. Cáliz (Brihuega, Guadalajara) 1775 (248)
16. Bandeja (Monasterio de Samos, Lugo) 1776 (249)
17. Salva con patas (Comercio) 1777
18. Cáliz (Prádena, Segovia) sin precisar la fecha
19. Cáliz (EL Cubillo, Segovia) 1778
20. Cáliz (Veganzones, Segovia) sin precisar cronología
21. Copón (Catedral de Jerez) 1779
22. Cáliz (Catedral de Jerez) 1779. Aunque no lleva la marca del artífice se lo atribuímos por ser prácticamente igual en el nudo a uno de 1784 en colección particular.
23. Plato (colección particular de Madrid) 1779.
24. Cáliz (Nava de la Asunción, Segovia) contrastado por Damián de Castro, por tanto entre 1777 y 1783.
25. Cáliz (El Salvador, Segovia) 1780
26. Cáliz (Nuestra Señora del Manto de Riaza, Segovia) 1781
27. Bandeja (Catedral de Coria) entre 1781 y 1785
28. Cáliz (Donhurio, Segovia) 1782
29. Candelero (comercio) 1783
30. Cáliz (convento de Franciscanos, Segovia) 1785
31. Cáliz (San Agustín de Osuna, Sevilla) 1786
32. Cáliz (Museo de Osuna, Sevilla) sin precisar fecha ni marcador
33. Juego de vinajeras, salvilla y campanilla (Catedral de Lugo) 1786 (250)
34. Cáliz (Ermita de Nuestra Señora de la Montaña, Cáceres) 1787
35. Cáliz (Alcántara, Cáceres) 1787
36. Juego de vinajeras (Santuario de Nuestra Señora de la Peña, Segovia) 1789
37. Cáliz (Madriguera, Segovia) 1791
38. Cáliz (El Salvador de Santa Cruz de La Palma) 1791 (251)
39. Platos (cuatro) (colección particular de Madrid) 1791.
40. Juego de vinajeras, salvilla y campanilla (La Encarnación de Fuentes de Andalucía, Sevilla) 1794. Como en este año ya había muerto el artífice opinamos que se trata de una mala lectura de la marca cronológica o que la pieza estuviera hecha en 1793 y que se llevara al marcador al año siguiente para que la contrastara antes de ser vendida.

La cuestión del marcaje de Santa Cruz fue abordada por Cruz Valdovinos y por Ortíz Juárez en las obras anteriormente citadas; posteriormente el propio Cruz Valdovinos en el catálogo del Museo Arqueológico Nacional (252) señaló cronologías definitivas para cada una de las tres variantes conocidas.

Las tres marcas empleadas por Santa Cruz reproducen el apellido con la primera parte abreviada y la segunda completa, distribuido en dos líneas dentro de un controno rectangular que se estrecha en la parte superior siguiendo el perfil de los dos puntos y de la inicial.

La primera variante, que lleva la inicial S recortada sobre la R de la segunda línea, fue utilizada entre 1753 y 1765 aproximadamente: .S./CRVZ . La segunda, muy parecida a ésta salvo en que la S se sitúa entre la R y la V de la línea inferior fue empleada entre 1765 y 1773: .S./CRVZ ; y la tercera, vista desde 1774 y probablemente utilizada hasta 1793 en que murió cambia la V por U: .S./CRUZ

VAZQUEZ DE LA TORRE Y MONTE, Vicente.

Platero cordobés aprobado el 27 de enero de 1754 (253), probablemente emparentado con alguno de los varios artífices cordobeses apellidados de igual forma documentados entre 1787 y 1807 (254).

Ignoramos cualquier dato relacionado con su actividad profesional hasta 1770 en que según parece fue a Jerez con la intención de abrir tienda pública para comerciar con sus alhajas, siendo denunciado por el Colegio de Plateros de la ciudad. Pese a ello Vázquez de la Torre permaneció en Jerez al menos hasta 1772, año en que está documentado que tenía tienda abierta y en el que fue nuevamente denunciado, esta vez por el contraste Nicolás Fuentes, por una de las piezas que le llevó a reconocer (255).

Ante esta segunda denuncia el platero cordobés, asistido del procurador Simón Gómez, dirigió un escrito de pedimento a la Real Junta de Comercio y Moneda contra la Justicia de Jerez, por un lado por el pleito que tenía con la corporación de plateros de Jerez y por otro por el que sostenía con el contraste de la ciudad, quienes a su parecer le habían denunciado injustamente.

Los hechos que motivaron la denuncia del contraste Nicolás Fuentes se desarrollaron de la siguiente manera: En agosto de 1772 la tienda que poseía el cordobés Vázquez de la Torre en Jerez fue visitada por el corregidor, el fiel contraste y el escribano Felipe Rodríguez, quienes tras reconocer todas las alhajas -estimadas en más de mil marcos de plata sin contar las de oro y pedrería- dijeron que eran de ley. Tras el reconocimiento el artífice cordobés, acordó con un particular oriundo de Jerez llamado Miguel María Montero el cambio de algunas alhajas nuevas por otras de plata vieja; éste sugirió acudir al fiel contraste de la

ciudad para que evaluara y reconociera las piezas para mayor tranquilidad de ambas partes.

Entre las piezas que le llevaron a reconocer a Nicolás Fuentes Cantillana se encontraba un cucharón viejo -que pesaba seis onzas- marcado por el contraste de Zaragoza y que había sido comprado, junto a otras piezas usadas, a un militar por Vázquez de El Puerto de Santa María. Fuentes encontró todo de ley incluido el cucharón, pero al no llegar a un acuerdo sobre el valor de la plata vieja decidieron llevar las piezas al contraste de El Puerto de Santa María quien dió certificación del peso y de su valor. Pero entonces el contraste de Jerez, a pesar de que en dos ocasiones había certificado que las piezas que tenía Vázquez eran de ley, denunció ante la justicia de la ciudad -valiéndose de su hermano el escribano Ramón de Fuentes Cantillana- el citado cucharón como defectuoso de ley.

Tras la denuncia el corregidor mandó embargarle a Vázquez alhajas por valor de 100 ducados, así como pagar los costos del proceso; además se le retuvo un aderezo de diamantes en oro, valorado en 100 pesos, que fue depositado en casa de Jerónimo Anguita -que entonces era veedor-. También se pidió a la Justicia de Zaragoza que verificaran la autenticidad de la marca del contraste. Al resultar verdadera la marca, Vázquez apeló la denuncia que se le había puesto, pidiendo le entregaran las alhajas embargadas y le resarcieran de los daños que le habían causado.

El veedor Anguita se puso de su parte y le aseguró que había enviado un pedimento demostrando su inocencia, solicitando se sobreyesa la causa y le devolvieran la alhaja incautada. Esta efectivamente se le devolvió por lo que él marchó a Córdoba -donde tenía su domicilio- creyendo que todo había terminado. Sin embargo después se enteró que habían aparesado a Anguita por haberse puesto de su parte y que la misma suerte correría él, por lo que se dirigió por escrito a la Real Junta de Comercio y Moneda de Madrid comunicándole lo acontecido con la justicia de Jerez para que tomara cartas en el asunto. Además de su informe Vázquez sugería se tomara declaración a Miguel M^a Montero, a Francisco Montenegro, a Nicolás de Fuentes Cantillana, a Jerónimo Anguita y a Eusebio Paredes, sin valerse para esta diligencia del escribano Ramón de Fuentes Cantillana que era hermano del contraste. Y además de justicia pedía que cesaran las vejaciones, amenazas de prisión y molestias que iban encaminadas a perjudicar su comercio.

Visto el pedimento del platero cordobés en la Real Junta el 22 de agosto de 1772 ésta acordó que les fueran remitidos los autos de las denuncias, y que se citara y emplazare a todos los implicados en ellos para que en el término de quince días comparecieran ante la Real Junta por medio del procurador.

Por su parte Vicente Fernández, otro procurador que representaba a Vázquez, en los autos que se seguían contra él escribió al corregidor de Jerez insistiendo en la misma petición de la Real Junta, es decir que se enviaran a ella los originales de los autos de denuncia hechos por el fiel contraste, así como los que el Colegio de Plateros interpuso al artífice

cordobés en 1770 en relación a impedirle que abriera tienda pública para vender sus alhajas. El corregidor de Jerez el 12 de septiembre de 1772 manifestaba estar de acuerdo en estos puntos, y además ordenaba que el cabo del cucharón aprehendido permaneciera en poder del escribano hasta que la Real Junta decidiera lo que se hacía con él, y también que se emplazara a Jerónimo Anguita que había tomado parte por el denunciado.

El 25 de septiembre el corregidor Cifuentes, por medio del escribano Ramón de Fuentes Cantillana, envió a la Real Junta de Comercio y Moneda de Madrid un pliego que comprendía dos autos distintos: uno relacionado con el asunto que acabamos de referir en el que estaban implicados el contraste de Jerez y el artífice Vázquez de la Torre, y el otro auto -que nada tenía que ver con esto- se remontaba a agosto de 1745, cuando a instancias de los entonces veedores del arte de la platería Jerónimo Anguita y Alonso Alvarez solicitaron de la Real Junta que por no tener Ordenanzas propias se les permitiese ajustarse en todo a las que tenía la ciudad de Málaga, continuando más tarde los sucesivos veedores practicando diversos autos y diligencias destinados a observar el buen régimen y disciplina del Colegio y arte de la Platería. Debió aprovecharse pues la ocasión que se tenía de enviar algo a la Real Junta, para recordarle a aquella este segundo asunto referido que debía estar pendiente.

Ninguna otra noticia poseemos del artífice cordobés que nos ocupa, quien según parece deducirse del contenido del expediente en agosto de 1772 se había trasladado a Córdoba, siguiendo desde aquella ciudad los autos en los que estaba implicado asistido por procuradores jerezanos a quienes debió dar poder para que le representaran.

VIZCAINO Y ALFARO, Antonio

Se aprobó como maestro en la ciudad de Córdoba el 10 de julio de 1712; en 1736 firmó el acta de aprobación del afamado platero cordobés Damián de Castro y en 1743 está documentado como veedor de la Congregación de San Eloy (256). Falleció con anterioridad a 1752.

Hasta el momento se conservan las siguientes obras de su mano:

1. Tembladera (colección H.M. de Madrid) fechada entre 1715 y 1725
2. Plato (colección particular) realizada probablemente entre 1727 y 1728
3. Cáliz (San Mateo de Jerez) fechado entre 1729 y 1730
4. Salvilla (colección particular) fechada también entre 1729 y 1730 (257)
5. Bandeja (Ayuntamiento de Bujalance) (258)
6. Cáliz (Herrera Hermanos, Córdoba)

La marca personal de este artífice consiste en el apellido escrito con B y con letras mayúsculas -salvo la n- dispuesto en dos líneas, dentro de un contorno cuadrangular: BISCA/InO.

ACOSTA, Felipe de

- (1) Estos datos y los que siguen a continuación, hasta que los indiquemos de nuevo han sido extraídos de las Actas Capitulares del año 1756, fº 54 a 57v.

ALEJANDRE EZQUERRA, José

- (2) M^a J. SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana del barroco, Sevilla 1976, I, 278
 (3) J.F. ESTEBAN LORENTE, La platería de Zaragoza en los siglos XVII y XVIII, Madrid 1981, I, 95-97
 (4) M^a J. SANZ SERRANO, Ibidem
 (5) Ibidem
 (6) Ibidem, 280
 (7) M^a J. SANZ SERRANO, Antiguos dibujos de la platería sevillana, Sevilla 1986, 197
 (8) M^a J. SANZ SERRANO, La orfebrería...., I, 278
 (9) A. SANCHO CORBALLO, Orfebrería sevillana (siglos XIV al XVIII), Sevilla 1970, 89
 (10) M^a C. HEREDIA MORENO, La orfebrería en la provincia de Huelva, Huelva 1980, II, 61, y fig 267
 (11) J. M^a PALOMERO PARAMO, La platería en la Catedral de Sevilla, Sevilla 1985, 584
 (12) Ibidem, 614
 (13) M^a C. HEREDIA MORENO, op. cit., I, 201
 (14) F. MARTIN, Catálogo de la plata del Patrimonio Nacional, Madrid 1987, 94
 (15) M^a J. SANZ SERRANO, La orfebrería...., II, 38 y 187
 (16) A. SANCHO CORBALLO, Orfebrería sevillana (siglos XIV al XVIII), Sevilla 1970, 108 y 109
 (17) M^a C. HEREDIA MORENO, op. cit., II, 13 y 85, fig 221
 (18) VARIOS, Guía artística de Sevilla y su provincia, Sevilla 1981, 323
 (19) VARIOS, Inventario artístico de Sevilla y su provincia, Madrid 1982, 28
 (20) M^a J. SANZ SERRANO, op. cit., I, 299 y II, 309
 (21) VARIOS, Guía artística...., 400 y VARIOS, Inventario...., 182
 (22) M^a J. SANZ SERRANO, op. cit., II, 306
 (23) M^a C. HEREDIA MORENO, op. cit., II, 13
 (24) M^a J. SANZ SERRANO, op. cit., I, 306 y II, 256
 (25) Ibidem, I, 295 y II, 279-280
 (26) Ibidem, I, 299 y II, 297 y 299
 (27) VARIOS, Guía artística...., 429 y VARIOS, Inventario...., 253
 (28) M^a C. HEREDIA MORENO, op. cit., II, 13
 (29) M^a J. SANZ SERRANO, op. cit., I, 289 y II, 108
 (30) Ibidem, I 288 y II, 143
 (31) Ibidem, II, 121
 (32) Ibidem, II, 216
 (33) Ibidem, II, 293
 (34) Ibidem, II, 311
 (35) Ibidem, II, 313
 (36) VARIOS, Guía...., 229
 (37) VARIOS, Inventario...., 391
 (38) Ibidem, 554
 (39) Ibidem, 314
 (40) Ibidem, 374 y 378 y VARIOS, Guía artística...., 537
 (41) VARIOS, Guía artística...., 445 y VARIOS, Inventario...., 112
 (42) VARIOS, Guía...., 628
 (43) M^a C. HEREDIA MORENO, op. cit., II, 14
 (44) Ibidem, II, 13
 (45) Ibidem, II, 14 y 91, 92
 (46) Ibidem, II, 13

- (47) VARIOS, Inventario artístico de Soria y su provincia, Madrid 1989, I, 51
- (48) M. SAEZ GONZALEZ, La platería en las diócesis de Lugo, Mondoñedo, Orense y Tuy (tesis doctoral inédita), Madrid 1990, 421
- (49) Ibídem, 426
- (50) M^a J.SANZ SERRANO, op. cit., I, 299
- (51) VARIOS, Inventario...., 100
- (52) F.J.GARCIA MOGOLLON, La orfebrería religiosa de la diócesis de Coria. Siglos XIII-XIX, Cáceres 1987, I, 778, fig 452
- (53) M^a J.SANZ SERRANO, op. cit., I, 309
- (54) F. MARTIN, Catálogo de la plata del Patrimonio Nacional, Madrid 1987, 94
- (55) VARIOS, Guía...., 391
- (56) Ibídem, 281
- (57) M^a J.SANZ SERRANO, op. cit., II, 117
- (58) M^a C.HEREDIA MORENO, op. cit., II, 13
- (59) M^a J.SANZ SERRANO, op. cit., I, 311 y II, 298
- (60) VARIOS, Guía...., 528
- (61) Ibídem, 296 y VARIOS, Inventario...., 596
- (62) VARIOS, Guía artística...., 603 y VARIOS, Inventario...., 420
- (63) M^a C.HEREDIA MORENO, op. cit., II, 14 y 175
- (64) VARIOS, Guía...., 502
- (65) VARIOS, Inventario...., 613
- (66) M^a J.SANZ SERRANO, op. cit., II, 310
- (67) Ibídem, I, 316 y II, 169
- (68) M^a C.HEREDIA MORENO, op. cit., II, 13
- (69) M^a J.SANZ SERRANO, op. cit., I, 306, II, 258
- (70) VARIOS, Guía...., 586
- (71) M^a J.SANZ SERRANO, op. cit., II, 213
- (72) Ibídem, II, 173
- (73) VARIOS, Inventario...., 56
- (74) M^a J.SANZ SERRANO, op. cit., II, 169
- (75) A. SANCHO CORBALLO, Orfebrería...., 89 y Guía.... 368
- (76) Ibídem, II, 287
- (77) M^a C.HEREDIA MORENO, op. cit., II, 178
- (78) A.FERNANDEZ, R.MUNOA, J.RABASCO, Enciclopedia de la plata española y virreinal americana, Madrid 1984, nos 1243, 1244, 1245, y 1247. En todas ellas los autores dudan de si el autor es José Alejandro o por el contrario Fernando (que nosotros consideramos fue su hijo). Esta duda a nuestro juicio no tiene mucho sentido puesto que todas son piezas marcadas por Cárdenas y por tanto comprendidas en el periodo de actuación del padre, aparte de que el hijo al aprobarse como platero de oro no haría normalmente piezas de este tipo.

AMAT, Blas

- (79) P.NIEVA SOTO, Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988, 260-263
- (80) M^a C.HEREDIA MORENO, La orfebrería en la provincia de Huelva, Huelva 1980, II, 195
- (81) M^a J.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana del barroco, Sevilla 1976, II, 185
- (82) Ibídem, II, 190
- (83) Ibídem, I, 265. Esta misma autora en su obra Juan Laureano de Pina, Sevilla 1981, 52 dice que documentalmente se sabe que Blas de Amat realizó para esta custodia una imagen de la fe en 1772. En VARIOS, Guía artística de Sevilla y su provincia, Sevilla 1981, 128 se indica por error que la fecha de esta pieza es la de 1790.
- (84) M^a J.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana...., I, 28
- (85) M^a C.HEREDIA MORENO, op. cit., II, 102

- (86) Ibíd., II, 190 y 194
- (87) VARIOS, Guía artística de Sevilla..., 226
- (88) Ibíd., 314
- (89) M^a J.SANZ SERRANO, op. cit., II, 186
- (90) Ibíd., II, 124
- (91) Esta obra y la siguiente se mencionan en VARIOS, Guía artística ..., 297 y 298
- (92) VARIOS, Inventario artístico de Sevilla y su provincia, Madrid 1982, I, 242
- (93) Ibíd., I, 375. La marca BAR bien puede tratarse de CAR(DENAS) y la de PAJES correspondería a Pedrajas en el caso de que no se hubiera realizado una buena lectura de las mismas, ya que las dos citadas son totalmente desconocidas.
- (94) M^a C.HEREDIA MORENO, op. cit., II, 181
- (95) M^a J.SANZ SERRANO, op. cit., II, 247
- (96) Ibíd., II, 121
- (97) M^a C.HEREDIA MORENO, op. cit., II, 211
- (98) Ibíd., II, 151
- (99) Ibíd., II, 164
- (100) VARIOS, Guía artística de Sevilla..., 578

ARANDA, Bartolomé DE GALVEZ Y:

- (101) J.M.CRUIZ VALDOVINOS y J.M^a GARCIA Y LOPEZ, Platería religiosa en Ubeda y Baeza, Jaén 1979, 155
- (102) D.ORTIZ JUAREZ, Punzones de platería cordobesa, Córdoba 1980, 87-89
- (103) J.M.CRUIZ VALDOVINOS, Catálogo de la Platería del Museo Arqueológico Nacional, Madrid 1982, 157-164
- (104) P.NIEVA SOTO, Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988, 277-278

ARENAS, Francisco DE

- (105) M.MORENO PUPPO, La orfebrería religiosa del siglo XVIII en la diócesis de Cádiz, Cádiz 1986, I, 45

CARDENAS ALCALA, Francisco Nicolás de:

- (106) J.GESTOSO PEREZ, Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive, Sevilla 1899, II, 160
- (107) M^a J.SANZ SERRANO, La orfebrería..., II, 18
- (108) Ibíd., I, 123
- (109) J.GESTOSO PEREZ, Ibíd.
- (110) Ibíd.
- (111) M^a J.SANZ SERRANO, op.cit., II, 233 y 237

CARMONA, José

- (112) J.GESTOSO PEREZ, Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla (siglos XIII al XVIII), Sevilla 1899, II tomo
- (113) Archivo del Colegio-Congregación de artífices plateros de San Eloy de Madrid, legajo 80 s/f (numeración antigua)
- (114) P.NIEVA SOTO, Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988, 263-265

CASTILLO, Francisco Alonso DEL

- (115) D. ORTIZ JUAREZ, Punzones de platería cordobesa, Córdoba 1980, 94-97

(116) op.cit., 97

(117) A. FERNANDEZ, R. MUNOA, J. RABASCO, Enciclopedia de la plata española y virreinal americana, Madrid 1985, A26

CASTRO, Damián DE

(118) Estos datos biográficos como los que se citan a continuación están tomados de D. ORTIZ JUAREZ, Punzones de platería cordobesa, Córdoba 1980, 98-105

(119) J.M.CRUIZ VALDOVINOS, Seis obras inéditas y algunas cuestiones pendientes sobre el platero cordobés don Damián de Castro, "Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología" Universidad de Valladolid, XLVIII, 1982, 327-350

(120) J.M.CRUIZ VALDOVINOS, Platería en Historia de las Artes Aplicadas e Industriales en España, Madrid 1982, 145

(121) A los citados por nosotros en Un nuevo cáliz del platero Damián de Castro, "A.E.A." 241 (1988), 83-84, se puede añadir el de colección particular publicado por J.M. CRUIZ VALDOVINOS, Seis obras inéditas ..., 327-350

(122) D.ORTIZ JUAREZ, op. cit., 98-105

(123) J.M.CRUIZ VALDOVINOS, Seis obras inéditas... 327-350

CERRILLO, Juan

(124) D. ORTIZ JUAREZ, Relación de plateros cordobeses entre 1754 y 1784, "Boletín de la Real Academia de Córdoba" XCVII (1977), 154

(125) A.M.J. legajo 122, expediente nº 56

DIAZ, M.

(126) Este cáliz, que debió hacerse a juego con una patena que lleva la misma inscripción de donación, fue estudiado por nosotros mismos en Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988, 171

(127) Este juego de candeleros y el siguiente fueron publicados por A.FERNANDEZ, R.MUNOA, J.RABASCO, Enciclopedia de la plata española y virreinal americana, 2ª edición Madrid 1985, nos 239 y 240

DOMINGUEZ, (Manuel) José

(128) Mª J.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana del barroco, Sevilla 1976, I, 258. Indica que aparece la marca en los frontales de los altares laterales de la Capilla Real de la Catedral de Sevilla pero no insinúa siquiera que corresponda al marcador.

(129) J.GESTOSO PEREZ, Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive, Sevilla 1899, tomo II, 182

(130) Mª J.SANZ SERRANO, op. cit., II, 20

(131) Mª C.HEREDIA MORENO, La orfebrería en la provincia de Huelva, Huelva 1980, I, 144-145

ESPEJO Y DELGADO, José

(132) D.ORTIZ JUAREZ, Punzones de platería cordobesa, Córdoba 1980, 146-147

(133) J.VALVERDE MADRID, El platero Damián de Castro, "Boletín de la Real Academia de Córdoba" 86 (1964) 44 y 116

(134) D.ORTIZ JUAREZ, Ibíd.

(135) J.M.ESTEBAN LORENTE, Museo Colegial de Daroca, Madrid 1975, nº 137

(136) D.ORTIZ JUAREZ, op. cit., 146

(137) L.ESTERAS MARTIN, Orfebrería de Teruel y su provincia, Teruel 1980, II, 17 y 267

(138) F.J.GARCIA MOGOLLÓN, La orfebrería religiosa de la diócesis de Coria. (Siglos

- XIII-XIX), Cáceres 1987, I, 704
 (139) D.ORTIZ JUAREZ, op. cit., 147 para las piezas nº 5,6 y 8
 (140) D.SANCHEZ JARA, Orfebrería murciana, Madrid 1950, 45
 (141) J.C.FERNANDEZ OTERO Y OTROS, Apuntes para el inventario del mobiliario litúrgico de la diócesis de Orense, Madrid 1984, 268
 (142) VARIOS, Inventario de Sevilla y su provincia, Madrid 1982, 314
 (143) Mª C.HEREDIA MORENO, La orfebrería en la provincia de Huelva, Huelva 1980, II, 65

FAJARDO, Vicente

- (144) M.MORENO PUPPO, La orfebrería religiosa del siglo XVIII en la diócesis de Cádiz, Cádiz 1986, I, 48
 (145) Ibidem, II, 110, nº 408. La pieza no lleva otra marca
 (146) Esta marca la hemos visto en una pieza de colección particular fechada en 1790 y marcada por el artífice Cortés.
 (147) Esta marca aparece en unos candeleros de 1800 en colección particular que fueron publicados por A.FERNANDEZ, R.MUNOA y J.RABASCO en Cien marcas más de la plata española, (I), "Antiquaria" 42 (1987) 52-55

GARAY, Raimundo

- (148) Mª J.SANZ SERRANO, Antiguos dibujos de la platería sevillana, Sevilla 1986, 202
 (149) Mª J.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana del barroco, Sevilla 1976, II, 202
 (150) VARIOS, Guía artística de Sevilla y su provincia, Sevilla 1981 ad indicem
 (151) Ibidem, nota nº2

GARCIA CABALLERO, José

- (152) Mª J.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana del barroco, Sevilla 1976, II, 153, fig 69
 (153) Ibidem, II, 181-182
 (154) Ibidem, II, 146
 (155) Ibidem, II, 229-230

GILLIERS, Pedro Miguel

- (156) Los datos biográficos de este platero madrileño, así como la relación de piezas conservadas, nos han sido proporcionados por don José Manuel Cruz Valdovinos, director de este trabajo.

GONGORA, José DE

- (157) D.ORTIZ JUAREZ, Punzones de platería cordobesa, Córdoba 1980, 112
 (158) CONDE DE LA VÍNAZA, Adiciones al Diccionario Histórico de ...Ceán Bermúdez, Madrid 1984, III, 290- 291
 (159) P.NIEVA SOTO, Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988, 268-269
 (160) A.FERNANDEZ, R.MUNOA, J.RABASCO, Enciclopedia de la plata española y virreinal americana, 2ª edición Madrid 1985, nº 281

GONZALEZ DE LA CUEVA, Diego

- (161) L.ANDERSON, El arte de la platería de México, México 1956, 309-310
 (162) J.M.CRUZ VALDOVINOS, Notas y precisiones sobre platería hispanoamericana

"Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar" nº XXVIII (1987) 35-42

GUERRERO DE ALCANTARA, Manuel

- (163) J.Mª PALOMERO PARAMO, La platería de la Catedral de Sevilla, 605
- (164) Mª J.SANZ SERRANO, Juan Laureano de Pina, Sevilla 1981, 24
- (165) J.PRIETO GORDILLO, La visita de Felipe V y su corte a Sevilla: el gremio de plateros, "Atrio" (1989), 35
- (166) J.Mª PALOMERO PARAMO, op. cit., 605, 610, 622
- (167) Mª J.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana del barroco, Sevilla 1976, II, 21 y op. cit., 104
- (168) Mª C.HEREDIA MORENO, La orfebrería en la provincia de Huelva, Huelva 1980, II, 73, fig 158
- (169) Mª J.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana del barroco, Sevilla 1976, II, 270
- (170) Mª C.HEREDIA MORENO, op. cit., II, 158, fig 121
- (171) Ibídem, II, 186, fig 164
- (172) J.Mª PALOMERO PARAMO, op. cit., 586. Este autor considera el frontal obra de Manuel Guerrero habiéndole sido hasta entonces atribuida a Juan Laureano de Pina.
- (173) Mª J.SANZ SERRANO, op. cit., II, 185. Por la marca que cita esta autora aunque mal leída, afirmamos que es obra de Manuel Guerrero.
- (174) Mª C.HEREDIA MORENO, op. cit., II, 185-186, fig 150
- (175) Mª J.SANZ SERRANO, op. cit., II, 296
- (176) Mª C.HEREDIA MORENO, op. cit., II, 176
- (177) Ibídem, II, 121-126, fig 187
- (178) Ibídem, II, 210-211
- (179) Mª J.SANZ SERRANO, op. cit., II, 153 fig 69 y fig 73. aunque esta autora no se atreve a hacer la atribución opinamos que no hay ningún riesgo al hacerla porque tipológica y artísticamente estas obras están en la línea de lo realizado en estos años por Guerrero de Alcántara.
- (180) Ibídem, II, 275
- (181) Ibídem, II, 181-182
- (182) Ibídem, II, 146
- (183) Ibídem, II, 229-230

GUZMAN, Gregorio

- (184) Mª J.SANZ SERRANO, Antiguos dibujos de la platería sevillana, Sevilla 1986, 302

HOYO Y JIMENEZ, Rafael

- (185) D.ORTIZ JUAREZ, Relación de plateros cordobeses entre 1745 y 1784 "Boletín de la Academia de Córdoba" XCVII (1977), 137-164

IZQUIERDO, Gregorio

- (186) J.C.BRASAS EGIDO, La platería vallisoletana y su difusión, Valladolid 1980, 257 y ad indicem
- (187) P.NIEVA SOTO, Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988, 270-272
- (188) A.FERNANDEZ, R. MUNOA, J. RABASCO, Enciclopedia de la plata española y virreinal americana, 2ª edición Madrid 1985, nos 1423 y 1429
- (189) Este dato nos ha sido facilitado por nuestro compañero don Javier Montalvo.
- (190) Esta marca como la siguiente se dan a conocer en VARIOS, Inventario artístico de Palencia y su provincia 1977, I, 167 y 89

LEON

- (191) D.GARCIA CANTUS, El gremio de plateros de Valencia en los siglos XVIII y XIX, Valencia 1985, 202-203
 (192) Ibíd., 185

LOPEZ, ¿Antonio?

- (193) D.GARCIA CANTUS, El gremio de plateros de Valencia en los siglos XVIII y XIX, Valencia 1985, 181
 (194) Ibíd., 202-203
 (195) Ibíd., 188

LUQUE Y LEIVA, Juan DE

- (196) D.ORTIZ JUAREZ, Punzones de platería cordobesa, Córdoba 1980, 50, nos 116, 117

MARRADON, Cristóbal

- (196 bis) VARIAS AUTORAS, Catálogo de artistas y artesanos de México, México 1986, 59.
 (197) L.ANDERSON, The art of the silversmith in Mexico, Nueva York 1975, 104
 (197 bis) VARIAS AUTORAS, Catálogo de artistas y artesanos de México, México 1986.
 (198) A.FERNANDEZ, R.MUÑO, J.RABASCO, Enciclopedia de la plata española y virreinal americana, 1ª edición Madrid 1984, 515
 (198 bis) C.ESTERAS MARTIN, El arte de la platería mexicana. 500 años, México 1989, 113, 294 y 400.

MARTINEZ MORENO, Mateo

- (199) D.ORTIZ JUAREZ, Punzones de platería cordobesa, Córdoba 1980, 121
 (200) A las variantes de la marca personal de Mateo Martínez Moreno publicados por Ortiz Juárez (Ibíd.) unimos otras muchas que han ido conociéndose con posterioridad y cuya recopilación se debe a Cruz Valdovinos director de este trabajo.

MARTOS Y CARRERAS, Manuel

- (201) D.ORTIZ JUAREZ, Libro segundo de aprobaciones e incorporaciones de artífices plateros de esta ciudad de Córdoba. Año de 1784 en "Boletín de la Real Academia de Córdoba" 95 (1975), 177

MENDEZ, Antonio

- (202) Mª J.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana del barroco, Sevilla 1976, I, 281 y II, 59, 60: la misma autora se refiere a los Méndez en Antiguos dibujos de la platería sevillana, Sevilla 1986, 200
 (203) Ibíd.
 (204) A.M.J. legajo 122, expediente nº 46-2º
 (205) A.M.J. legajo 122, expediente nº 46-2º y nº 50

PINEDO ANTOLINEZ, Manuel

- (206) D.ORTIZ JUAREZ, Punzones de platería cordobesa, Córdoba 1980, 121
 (207) Esta pieza fue publicada por D.ORTIZ JUAREZ en el Catálogo de la exposición de orfebrería cordobesa, Córdoba 1973, 102, y fechada correctamente por la inscripción en 1798; posteriormente, éste mismo autor, en la obra citada anteriormente fecha la

pieza en 1797 atendiendo a la marca del marcador Martínez.

(208) Ibidem nota 206

PEREZ, Manuel

(209) M^a J.SANZ SERRANO, Antiguos dibujos de la platería sevillana, Sevilla 1986, 200

(210) M^a J.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana del barroco, Sevilla 1976, II, 64

(211) A.M.J. legajo 122, expediente n^{os} 46-2^a; 50, 51 y 52

QUIJADA, Isidro

(212) J.GESTOSO PEREZ, Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive, Sevilla 1899, tomo II, 192

(213) M^a J.SANZ SERRANO, La orfebrería sevillana del barroco, Sevilla 1976, II, 34

(214) J. PRIETO GORDILLO, La visita de Felipe V y su corte a Sevilla: el gremio de plateros, "Atrio" I (1989), 35

(215) M^a J.SANZ SERRANO, op. cit., I, 280

(216) M^a J.SANZ SERRANO, Antiguos dibujos de la platería sevillana, Sevilla 1986,

RUIZ DE LEON "el Viejo", Antonio

(217) J.M.CRUIZ VALDOVINOS y J.M^a GARCIA LOPEZ, Platería religiosa en Ubeda y Baeza, Jaén 1979, 146-147 y J.M. CRUIZ VALDOVINOS, Catálogo de la platería del Museo Arqueológico Nacional, Madrid 1982, 167-169, nota 70

(218) M. PEREZ GRANDE, La platería en la Colegiata de Talavera de la Reina, Toledo 1985, 202-207

(219) D.ORTIZ JUAREZ, Relación de plateros cordobeses entre 1745 y 1784 "Boletín de la Academia de Córdoba" XCVII (1977), 142

(220) IDEM, Punzones de platería cordobesa, Córdoba 1980, 131

(221) A.LLORDEN, Noticias históricas de los maestros antequeranos: siglo XVIII-XIX "Jábega" 8 (1975), 86-87

(222) D.ORTIZ JUAREZ, Catálogo de la exposición de orfebrería cordobesa, Córdoba 1973, 117

(223) F.J.GARCIA MOGOLLON, La orfebrería religiosa de la diócesis de Coria. (Siglos XIII-XIX), Cáceres 1987. Además de esta pieza este autor publica las clasificadas por nosotros con los n^{os} 2, 5, 9, 12 y 14, I, 698-700

(224) F. TEJADA VIZUETE, La plata en la Catedral de Badajoz, Badajoz 1988, 75 pieza n^o 51

(225) Ibidem, 80, pieza n^o 56 y 81 pieza n^o 57

(226) J.M.CRUIZ VALDOVINOS, Catálogo de la Platería del Museo Arqueológico Nacional, Madrid 1982, 168, nota 70

SAN FAURI, Juan DE

(227) Los datos biográficos así como la relación de obras conservadas de este platero francés nos han sido proporcionados por D. José Manuel Cruz Valdovinos, quien se ocupó de este importante artífice en las siguientes publicaciones: Primera generación de plateros franceses en la Corte Borbónica, en Actas de la I Jornadas de Arte organizados por el Instituto "Diego Velázquez", Madrid 1982, 84-101; Platería en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid 1982, 27; Platería madrileña subastada en Nueva York en "Antiquaria" n^o 38 (1987) 52-55; Plateros reales en la Corte Borbónica madrileña en "El arte de las Cortes Europeas del siglo XVIII", Madrid 1989, 201-206

(228) M^a C.HEREDIA MORENO, La orfebrería en la provincia de Huelva, Huelva 1980, II, 110

(229) J. TEMBOURY ALVAREZ, La orfebrería religiosa en Málaga, Málaga 1954, 236-237

- (230) A. y J. NAVAL MAS, Inventario de la ciudad de Huesca y su partido judicial, Madrid 1980, 144
- (231) M. MORENO PUPPO, La orfebrería religiosa del siglo XVIII en la diócesis de Cádiz, Cádiz 1986, II, 30
- (232) J.G. MOYA VALGAÑON y OTROS, Inventario artístico de Logroño y su provincia, Madrid 1975, I, 268
- (233) M. PEREZ GRANDE, La platería en la Colegiata de Talavera de la Reina, Toledo 1985, 91
- (234) M. REVUELTA Y OTROS, Inventario artístico de la provincia de Toledo, Madrid 1983, I, 161
- (235) Agradecemos este dato a don Javier Montalvo
- (236) J. HERNANDEZ PERERA, Orfebrería de Canarias, Madrid 1955, 304
- (237) J.M. CRUZ VALDOVINOS, Primera generación de plateros franceses en la Corte Borbónica, en Actas de la I Jornadas de Arte organizados por el Instituto "Diego Velázquez", Madrid 1982, 82

SANTA CRUZ ZALDUA, ANTONIO DE

- (238) Los datos biográficos proceden de J.M. CRUZ VALDOVINOS y J.M^a GARCIA LOPEZ, Platería religiosa en Ubeda y Baeza, Jaén 1979, 149-150 y de D. ORTIZ JUAREZ, Punzones de platería cordobesa, Córdoba 1980, 135-136
- (239) J.M. CRUZ VALDOVINOS y J.M^a GARCIA Y LOPEZ, Ibídem
- (240) M. PEREZ GRANDE, La platería en la Colegiata de Talavera de la Reina, Toledo 1985, 208-210
- (241) M. SEGUI GONZALEZ, La platería en las Catedrales de Salamanca, Salamanca 1986, 131-132
- (242) F.J. GARCIA MOGOLLON, La orfebrería religiosa en la diócesis de Coria (siglos XIII-XIX), Cáceres 1987. Además de esta pieza publica las que hemos clasificado con los nos 2, 10, 11, 12, 13, 26, 33, 34, I, 702-704, figs. 168, 173, 202
- (243) M. SAEZ GONZALEZ, La platería en las diócesis de Lugo, Mondoñedo, Orense y Tuy, (tesis doctoral inédita), Madrid 1990, 97
- (244) Ibídem, 67
- (245) La información sobre las piezas nos 5, 17, 23 y 28 nos ha sido facilitada por nuestro compañero don Javier Montalvo.
- (246) Las piezas nos 6, 14, 30, 31 y 37 han sido publicadas por VARIOS, Inventario artístico de Sevilla y su provincia, Madrid 1982, 347, 306, 454, 438 y 286.
- (247) Las piezas nos 7, 8, 18, 19, 20, 24, 25, 27 han sido publicadas por E. ARNAEZ, Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX, Madrid 1985, 486-495, figs 296, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277 y 278
- (248) J. M. CRUZ VALDOVINOS, Piezas de platería en Santa María de Brihuega, "Iberjoya" n^o 13 (1984), 51-52
- (249) M. SAEZ GONZALEZ, op.cit., 68. La pieza va contrastada por Leiva pero la autora no precisa la marca cronológica, indicando erróneamente que pudo estar hecha en 1786 al ser parecida a la conservada en el Museo Arqueológico Nacional fechada este año. La cronología apuntada es imposible ya que ese año el marcador ya no podía ser Leiva sino Martínez Moreno.
- (250) Ibídem, 69
- (251) G. RODRIGUEZ, La iglesia parroquial de El Salvador de Santa Cruz de la Palma, La Palma 1985, 100, fig 58, 59, 83
- (252) J.M. CRUZ VALDOVINOS, Catálogo de la Platería del Museo Arqueológico Nacional, Madrid 1982, 157-160 y 165

VAZQUEZ DE LA TORRE Y MONJE, Vicente

- (253) D. ORTIZ JUAREZ, Relación de plateros cordobeses entre 1745 y 1784 "Boletín de la

Academia de Córdoba" XCVII (1977), 164

(254) D.ORTIZ JUAREZ, Punzones de platería cordobesa, Córdoba 1980, 168

(255) A.M.J. legajo 122, expediente nº 54

VIZCAINO Y ALFARO, Antonio

(256) D.ORTIZ JUAREZ, Punzones de platería cordobesa, Córdoba 1980, 140

(257) A.FERNANDEZ, R. MUNOA, J. RABASCO, Enciclopedia de la plata española y virreinal americana, 2ª edición Madrid 1985, nº 274

(258) Esta obra y la siguiente sin precisión cronológica son citadas por D. ORTIZ JUAREZ en la obra citada.

C R O N O L O G I A : 1 6 9 5 - 1 8 0 7

- 1695 El Colegio-Congregación de San Eloy de Jerez adopta las Ordenanzas aprobadas en Madrid este año.
- 1696 Nace en Córdoba el platero José de Góngora quien desarrollará su actividad profesional en Jerez.
- 1697 Nace el platero Alonso Alvarez "el viejo" en un pueblo de Lugo.
- 1698 En el último cabildo del año celebrado en el Ayuntamiento fue nombrado para que ocupara el cargo de contraste el año siguiente Alonso Benítez, quien sería reelegido también en 1699 y 1702.
- 1700 Nace el platero Pedro Moreno de Celis. Se nombra contraste para el año siguiente a Andrés Romero.
16 de febrero El platero Diego Montenegro contrae matrimonio en San Dionisio con Catalina Guerrero.
- 1701 En el último cabildo del Ayuntamiento se nombra contraste a Ponciano de Argüello, quien nuevamente sería nombrado en 1706.
21 de marzo Nace el famoso platero Francisco Montenegro siendo bautizado catorce días después en San Juan de Letrán.
- 1703 Contraen matrimonio en el Puerto de Santa Mª el platero Juan Ponciano de Argüello y Agustina de Nunciabai.
enero
abril Nace en Jerez la primogénita de ambos, llamada Mª Isabel León quien se convertiría en la futura esposa del platero José de Góngora.
- 1704 En el último cabildo del Ayuntamiento se nombra contraste a Diego Antonio Argüello.
- 1705 Nace el platero Francisco de Cavales.
Se nombra contraste a Diego Moreno de Moya quien asimismo será designado desde 1710 hasta 1719.
- 1707 Martín de Mendoza realiza el juego de cuatro cetros conservado en San Miguel.
- 1709 Nace el platero Lorenzo Valderrama.
- 1716 Nacen los plateros Pedro de Castro Serrano y Andrés Sánchez.
- 1717 Se nombra contraste a Nicolás Fernández, reeligiéndole en 1732, 1744 y 1745.
- 1718 Contraen matrimonio en Sevilla el platero Julián José de la Bastida y María García de la Peña.
enero
- 1719 Nace el platero Domingo Sanz.
- 1720 Se nombra contraste a Martín de Mendoza.

- 1721 Se nombra contraste a Diego Montenegro, quien asimismo sería nombrado en 1724 y en 1733.
- 1722
22 de noviembre Contraen matrimonio en San Dionisio el platero Rodrigo Beltrán Ladrón de Guevara y Mercedes Serrano -madre del futuro platero Pedro de Castro- que había quedado viuda.
Se nombra contraste a Francisco Martín.
- 1723 Se nombra contraste a Luis Benítez.
- 1724
22 de diciembre Nace el platero Jerónimo Anguita y Villegas.
Muere el platero Martín de Mendoza habiendo otorgado testamento dos meses antes.
- 1725
29 de julio Diego Montenegro realiza la pareja de arañas conservada en San Miguel.
Francisco Montenegro contrae matrimonio en San Dionisio con Josefa Sánchez Florindas.
Se nombra contraste a Diego Benítez, nombramiento que se repetiría en 1731.
- 1727 Se nombra contraste a Jerónimo Anguita "el viejo".
- 1729 Se nombra contraste a Francisco Montenegro quien volvería a ser designado en 1734.
- 1730 Se nombra contraste a Andrés Sierra y se le reelige en 1740, 1741, quizá en 1742, y desde 1746 casi ininterrumpidamente hasta 1770.
- 1733 Se aprueban en Málaga unas Ordenanzas que pocos años después serían adoptadas por el Colegio de plateros de Jerez.
- 1734 Nace el platero Arcadio Escobar.
Diego Montenegro realiza la pértiga que se conserva en San Miguel a juego con los cuatro cetros que había hecho en 1707 Martín de Mendoza.
- 1735 El platero Pedro de Castro recibe de su tío fray Pedro Serrano el título de jurado de la collación de San Marcos.
- 1737 Nace el platero Eusebio Paredes.
En el último cabildo del Ayuntamiento se nombra contraste a Alonso Alvarez.
- 1738 Se nombra contraste a Rodrigo Beltrán, quien será reelegido al siguiente año.
- 1740 Se nombran veedores a Alonso Alvarez "el viejo" y a Rodrigo Beltrán.
- 1743
10 de sept. Nace el platero Miguel Roldán.
Nace el famoso platero Marcos Espinosa de los Monteros.
El Colegio de plateros de Jerez inicia un pleito con el procurador mayor de la ciudad por la defensa de varios privilegios de la corporación.
Se nombran veedores a Diego Montenegro y a Jerónimo Anguita "el viejo".

- 1745 Nace el platero José Montenegro, hijo del conocido artífice Francisco Montenegro.
- 1748 Alonso Alvarez realiza la lámpara del altar mayor de Santiago y Manuel Márquez una para la Hermandad Sacramental de San Mateo. Ambas se conservan.
- 1750 Pedro Moreno de Celis realiza la gran concha de bautismo de la iglesia de San Marcos.
 9 de agosto Muere el platero Diego Montenegro habiendo testado seis días antes.
 21 de sept. Casa en segundas nupcias el platero Antonio Fernández con Juana Cordero en la iglesia de San Miguel.
 18 de nov. Muere el platero Jerónimo Anguita "el viejo" habiendo dado poder para testar a su hijo homónimo dos días antes.
- 1751 Pedro Moreno de Celis realiza una crismera para la iglesia de Santiago actualmente conservada en el convento-asilo de San José.
 Alonso Alvarez "el viejo" es nombrado veedor.
- 1753 Francisco Montenegro aprecia las alhajas pertenecientes al marqués de Villapanés y a su difunta esposa Manuel Dávila.
 20 de marzo El platero jerezano Pedro Rendón acaba la puerta del sagrario de la Colegial que había sido iniciada en Méjico.
- 1754 Francisco Montenegro realiza la pareja de cetros conservada en la actual Catedral.
 Parece que en este año se realizó en Jerez el Catastro del marqués de la Ensenada en el que se inscribieron 11 maestros plateros, 7 oficiales y 3 aprendices.
 Alonso Alvarez "el viejo" y Jerónimo Anguita "el mozo" son nombrados veedores.
- 1755 Nace el platero Manuel Blanco.
- 1756 Nace el platero Salvador Muñoz.
 Se aprueba en Córdoba como maestro el platero Félix de Acosta quien ese mismo año solicitó y le fue concedida la licencia para abrir tienda y obrador en Jerez.
- 1758 Contrae matrimonio el platero Eusebio Paredes con Lorenza Rendón.
 La fábrica de San Mateo compra un atril a un oratorio particular y encarga después otro a juego al platero sevillano Isidro de Quijada. Ambos se han conservado.
 Nace el platero de origen genovés Cayetano Bucheli.
- 1758-59 El Colegio-Congregación de San Eloy de Jerez redacta un proyecto de Ordenanzas que tras ser firmado por once artífices es enviado a Madrid solicitando la aprobación.
- 1761 Nacen los plateros Francisco Gallardo y Andrés Alvarez Obregón, hijo menor del también platero Alonso Alvarez "el viejo".
 Se realiza un padrón vecinal (primero de los conservados del siglo XVIII) en el que se registran 14 plateros en la collación de San Dionisio.
- 1762 Nace el platero Manuel de Utrera.

- 2 de diciembre Otorga testamento el platero Antonio Márquez, falleciendo pocos días después.
- 1763
20 de mayo Se hace un nuevo padrón vecinal pero sólo se registra 1 platero y 2 oficiales en la collación de San Dionisio.
15 de dic. Muere el platero Alonso Alvarez "el viejo".
Fallece sin testar el platero Pedro de Castro y Serrano.
Lorenzo Valderrama y Pedro Moreno de Celis son nombrados veedores.
- 1764
10 de dic. Francisco Montenegro realiza la puerta del sagrario del altar mayor de San Lucas que se conserva "in situ".
Los veedores Lorenzo Valderrama y Pedro Moreno de Celis acompañados por el contraste Andrés Sierra realizan una visita a los obradores de los artífices jerezanos.
Otorga testamento el platero Antonio Fernández y muere pocos días después.
- 1766
16 de junio Muere sin testar el platero Pedro Rendón.
- 1767
28 de enero Muere el platero Nicolás Fernández.
Fallece el platero Pedro Villegas.
José Montenegro contrae matrimonio con Francisca de Paula Jiménez.
- 1769
24 de julio Nace el platero Bartolomé Vázquez.
28 de agosto Muere el platero Pedro Moreno de Celis habiendo testado tres días antes.
El platero Marcos Espinosa de los Monteros contrae matrimonio en la Colegial con Isabel Bustos.
- 1770
Francisco Montenegro realiza el juego de cuatro cetros que se conserva en Santiago el Real.
- 1771
3 de julio Se nombra contraste a Nicolás de Fuentes Cantillana.
Se hace un nuevo padrón en el que figuran 27 plateros en la collación de San Dionisio.
- 1772
junio Francisco Montenegro realiza dos atriles para Santiago el Real y una pareja de portapaces para la Colegial, piezas todas ellas conservadas.
Se nombran veedores a Juan Alvarez y a José Montenegro y secretario a Marcos Espinosa de los Monteros.
agosto Tiene lugar la feria pública en Jerez a la que asisten los plateros sevillanos Antonio Méndez y Manuel Pérez quienes posteriormente serán requeridos por el corregidor para hacer la visita a las platerías de los jerezanos.
- 1773
Francisco Montenegro realiza el frontal de altar de la capilla del Sagrario de San Miguel conservado "in situ".
Se efectúa la diligencia de tasación de las alhajas recogidas a los plateros jerezanos en la visita a las platerías del año anterior y se le devuelve a cada maestro sus alhajas tras el pago de la correspondiente fianza.

- 1774 En el padrón vecinal de este año se registran 14 plateros en la collación de San Dionisio.
7 de enero Muere el platero José de Góngora.
- 1775 En el padrón vecinal constan 28 plateros habitando en la collación de San Dionisio.
- 1776 Francisco Montenegro realiza una puerta de sagrario y una lámpara para la capilla del Sagrario de San Miguel que se han conservado.
Se nombran veedores a Eusebio Paredes y a Francisco Montenegro y secretario a Marcos Espinosa de los Monteros.
El padrón vecinal de este año registra 28 plateros en la collación de San Dionisio.
- 1777 En el padrón vecinal se anotan 18 plateros en la collación de San Dionisio.
- 1778 En el padrón vecinal se registran 16 plateros en la collación de San Dionisio.
16 de octubre Nicolás de Fuentes Cantillana es reelegido contraste seis años más.
- 1781 Marcos Espinosa de los Monteros realiza dos magníficos atriles que se conservan en la Catedral.
- 1782 La fábrica de San Lucas compra en la tienda del platero cordobés Luis de Peñalosa una cruz de altar y un juego de sacras (realizadas todas ellas por el también cordobés José Espejo) que se conservan en la actualidad.
- 1785
8 de abril Muere el prestigioso platero Francisco Montenegro y es enterrado en el convento de San Francisco.
8 de julio José Montenegro es nombrado contraste para ejercer durante seis años.
- 1786 Marcos Espinosa de los Monteros realiza la pareja de ciriales que se conserva en San Miguel y termina la dos cruces de manga asimismo de esta iglesia.
13 de abril Muere el platero y contraste de Jerez Nicolás de Fuentes Cantillana.
septiembre Jerónimo Anguita "el mozo" que era veedor dimite del cargo en favor de Juan Medina pero a protesta de algunos miembros de la corporación el corregidor no admite la dimisión ni el nuevo nombramiento.
Eusebio Paredes es nombrado secretario del Colegio.
- 1787 Se elabora un censo de población por profesiones que recoge un total de 74 plateros entre maestros, oficiales y aprendices.
6 de mayo Fallece el platero Manuel Márquez.
- 1788 El marqués de los Alamos dona dos lámparas a la capilla del Sagrario de San Marcos que se conservan "in situ".
Marcos Espinosa de los Monteros realiza dos atriles de muy buena hechura que se conservan en San Miguel.
Eusebio Paredes realiza para la Colegial un juego de seis varales de palio y una cruz de guión que se han conservado.
Eusebio Paredes y Marcos Espinosa de los Monteros son designados veedores e Ignacio Blanco secretario.

- 1789 Marcos Espinosa de los Monteros termina otra cruz de manga para San Miguel.
- 1790 Marcos Espinosa de los Monteros realiza para San Miguel un juego de navetas e incensarios y para la Colegial una puerta de sagrario, piezas todas ellas conservadas.
Eusebio Paredes hace para la Colegial la urna eucarística que también se conserva.
- 1791
28 de enero Fallece sin testar el platero Juan José Argüelles y Monasterio.
En el padrón vecinal de este año se registran 8 plateros habitando en la collación de San Dionisio.
Marcos Espinosa de los Monteros realiza para San Miguel un juego completo de altar que se ha conservado.
Juan Bautista Costella realiza un bello portapaz para San Juan de los Caballeros e inicia la gran custodia procesional de Santiago.
- 26 de dic. Fallece el platero Jerónimo Anguita y Villegas habiendo otorgado testamento tres días antes.
- 1792
18 de abril José Montenegro es reelegido contraste por otros seis años.
- 1793 Juan Bautista Costella termina la gran custodia de Santiago el Real con un costo total de 92.727 reales.
- 1797 El platero sevillano Gregorio Guzmán realiza para la iglesia de Santiago una cruz de altar que se ha conservado.
- 1798 Gregorio Guzmán hace también para Santiago una palmatoria que ha llegado hasta nuestros días.
Manuel Mariscal realiza para la iglesia de San Lucas una de las lámparas de la capilla del Sagrario.
Eusebio Paredes realiza para la Colegial una cruz de manga que se conserva.
- 1799 Gregorio Guzmán realiza seis candeleros que se conservan en Santiago el Real.
- 1800
19 de julio Se reelige contraste a José Montenegro
11 de noviembre Tras la muerte repentina del platero y marcador José Montenegro se nombra contraste interinamente a Eusebio Paredes.
Marcos Espinosa de los Monteros realiza un incensario para la iglesia de San Marcos que se ha conservado.
- 1801 Muere el platero Marcos Espinosa de los Monteros.
- 1802
22 de marzo Eusebio Paredes realiza un sagrario para la Colegial que ha llegado hasta nuestros días aunque no "in situ".
Se nombra contraste a José del Castillo quien dimite a los dos meses. En su lugar se nombra contraste interino a Eusebio Paredes.
- 1803
30 de dic. Se nombra contraste a Juan Muñoz.

- 1804
20 de julio Se decide nombrar contraste a Eusebio Paredes en sustitución de Juan Muñoz que había sido designado en el último cabildo de suertes del año anterior.
- 1805
Francisco Gallardo realiza la cruz de manga que se conserva en San Marcos.
- 1806
En el padrón vecinal realizado este año figuran 8 plateros habitando en la collación de San Dionisio.
- 1807
30 de agosto Muere el platero Andrés García Mariscal.

CONCLUSIONES

Todo trabajo de investigación acostumbra a cerrarse con el capítulo de conclusiones en el que se recogen los resultados a los que se ha llegado. En nuestro caso hemos ido dando cuenta de ellos en las distintas partes y capítulos que conforman esta tesis doctoral, pero no obstante nos parece oportuno dedicar las últimas páginas a hacer una recensión de los mismos puesto que de este modo se exponen unitariamente nuestras aportaciones personales a una rama de la historia del Arte -la Platería- de la que todavía queda mucho por saber puesto que su estudio lleva un considerable retraso en comparación con las llamadas artes mayores al haber gozado éstas -no siempre de forma razonable- de mayor atención por parte de los investigadores.

En primer lugar queremos llamar la atención sobre el título de nuestro trabajo -La platería del siglo XVIII en Jerez- y el motivo de su elección, porque pese a que a primera vista quepa pensar que se trata de un estudio excesivamente parcial -por el concreto ámbito local en el que se ha desarrollado- y por la propia limitación cronológica -reducida a un solo siglo- nos parece haber dejado demostrado que por un lado Jerez -debido a su riqueza económica y artística- tuvo una gran importancia histórica y cultural que ya era hora de destacar; y por otro que el siglo XVIII fue tan relevante en la historia de la platería de la ciudad -a juzgar por las piezas y los documentos encontrados- que era preferible sacarle todo el partido posible a estas dos fuentes que aportar datos generales y poco sistemáticos del resto de las centurias.

Las noticias documentales halladas en los tres Archivos de la ciudad: Diocesano, Municipal y de Protocolos en relación con la vida y obra de los artífices jerezanos, así como la importancia de las obras conservadas y documentadas en las ocho iglesias estudiadas, confirman que Jerez -que en la antigüedad perteneció al Arzobispado de Sevilla- fue un centro destacado que desde 1684 contó con Colegio de plateros, que a mediados del siglo XVIII redactó una normativa profesional particular, y que desde 1772 dispuso de un sistema de marcaje propio cuya marca de localidad reproducía, como diremos más adelante, las armas de la ciudad.

Seguidamente vamos a ir dando cuenta de nuestras aportaciones en cada uno de los capítulos, no sin antes precisar que pese al interés que sin duda tienen el diccionario de artífices y el catálogo de las obras nunca pueden constituir por si mismos una tesis doctoral de platería, sino que deben ser considerados estrictamente como los dos pilares sobre los que se apoya la investigación. Esta es la razón por la que -como apuntamos en la introducción- en nuestro trabajo se sitúan en la segunda parte mientras que la primera está dedicada a analizar diversos aspectos en relación con ambos y que a nuestro modo de ver representan la auténtica contribución científica.

Por lo que respecta a los artífices son 89 los jerezanos que hemos podido documentar a lo largo del siglo XVIII entre maestros, oficiales y aprendices. De la biografía y actividad profesional de cada uno de ellos nos ocupamos por orden alfabético en el ya citado diccionario, mientras que las noticias relacionadas con la corporación y las de carácter privado como la situación financiera o el emplazamiento y condiciones de sus viviendas las hemos recogido en el primer y segundo capítulo respectivamente de la primera parte.

El hallazgo de diversos documentos relativos a la corporación de artífices plateros de Jerez y a su integración en el Colegio Congregación de San Eloy ha resultado del máximo interés puesto que no existía noticia alguna del momento de su formación, desarrollo histórico, oficiales que la integraron etc. con anterioridad a nuestro trabajo.

Como señalamos en su momento la corporación jerezana se fundó a fines del siglo XVII rigiéndose muy pronto por la normativa profesional de los plateros madrileños quienes en 1695 habían elaborado unas ordenanzas. No obstante, como en 1733 la cercana corporación de plateros de Málaga consiguió que Felipe V le aprobara unas ordenanzas particulares, la Congregación de Jerez debió decidir -aunque todavía no podemos precisar el año exacto- que sería más conveniente para ella regirse por éstas más modernas. Sin embargo, pocos años de vigencia debieron de tener las ordenanzas malagueñas en la Congregación de Jerez, pues ésta elaboró su propio proyecto entre septiembre de 1758 y abril de 1759 y lo envió a la Real Junta de Comercio y Moneda solicitando su aprobación. No tenemos noticia alguna de si el proyecto llegó a hacerse efectivo pero aunque así hubiera sido únicamente habría tenido vigor hasta 1771 en que la corporación jerezana acató las ordenanzas generales promulgadas por Carlos III para las platerías de toda la Península.

Tras analizar el contenido de las ordenanzas de Málaga y de Jerez por separado comentamos los aspectos en los que ambas coinciden -ya que las jerezanas aprovecharon la mayoría de los capítulos de las malagueñas- así como los específicos de cada una de las dos corporaciones.

Por otra parte, y dentro también del capítulo primero, damos cuenta del pleito que en 1743 sostuvieron los plateros jerezanos ante el procurador mayor con motivo de haber sido alistados varios artífices en el batallón de la ciudad, a pesar de que la exención de contribuir en el llamado "servicio personal de milicias" era uno de los privilegios conseguidos desde el siglo anterior por la corporación de plateros.

El contenido del documento -que comprende cerca de 300 folios- es importantísimo porque además del proceso completo del citado pleito -cuya sentencia tras un año de litigios resultó favorable para los plateros de Jerez- y de constatar cómo por entonces éstos se regían por las ordenanzas de Málaga de 1733, recoge a modo de ejemplo noticias de otros pleitos sostenidos tiempos atrás por plateros de otras localidades por defender algunos de los privilegios y exenciones que habían ido consiguiendo mediante pragmáticas reales, entre los

que se encuentran la concesión de llevar trajes de seda y terciopelo, la de que los alguaciles u otros representantes de la justicia no pudiesen pasar visita a sus tiendas y obradores, la de no contribuir a la quinta o leva de soldados y la de no pagar cargas concejiles.

Tras el estudio del pleito de 1743 y de las citadas ordenanzas dedicamos nuestra atención al Colegio-Congregación de San Eloy (o mejor de San Eligio como parece llamaron los plateros jerezanos a su patrón). De la documentación consultada se pueden extraer las siguientes conclusiones:

1ª Que no existió una sede social para la celebración de juntas, realización de exámenes etc, puesto que todos los actos se realizaban en casa del cónsul primero.

2ª Que los únicos cargos que hubo en el Colegio fueron los de cónsules (primero y segundo) y el de secretario lo que motivó que aquéllos (llamados también alcaldes-veedores) tuvieran que asumir las competencias que tenían los mayordomos y aprobadores de otros Colegios como los de Madrid, Sevilla o Málaga.

Respecto al aprendizaje, aunque se registran varios hijos de plateros que siguieron la profesión de sus padres, no parece que gozaran de ningún privilegio especial, pues ni se hace alusión a ello en el proyecto de ordenanzas ni en ningún otro documento de los consultados. La edad de los aprendices oscilaba entre los 13 y los 20 años; vivían con su familia y tenían un sueldo de 2 reales diarios (a mitad de siglo cuando se redactó el Catastro de la Ensenada). De los diez y siete documentados a lo largo del siglo XVIII tan sólo uno, Nicolás Estorache, era extranjero, concretamente de origen genovés. Generalmente cada maestro podía recibir sólo un aprendiz en su obrador pero algunos tuvieron dos simultaneamente (Francisco Montenegro en 1771 y Eusebio Paredes en 1775). Como no hemos hallado ningún contrato de aprendizaje ignoramos el tiempo exacto de duración de éste, así como las condiciones exigidas por ambas partes.

El proyecto de ordenanzas de Jerez no se ocupa del aprendizaje de los oficiales a pesar de que los hubo en gran número pues según nuestras noticias la mayoría de ellos no llegaron a ser maestros sino que permanecieron toda su vida profesional como oficiales o trabajadores a jornal de otros plateros. De los treinta y tres oficiales documentados en el siglo que estudiamos sólo seis ejercieron con seguridad como maestros años más tarde (aunque por lo menos otros tantos también debieron serlo) mientras que en el caso de otro, Arcadio Escobar, según su propia declaración la falta de medios económicos le impidió establecerse por su cuenta por lo que trabajaba a jornal aunque era maestro.

En el Catastro del marqués de la Ensenada consta que los oficiales cobraban 4 reales diarios lo que suponía exactamente el doble de lo que percibían los aprendices. Por lo anteriormente expuesto se entenderá que no resulte posible establecer la media de edad de los oficiales ya que mientras unos fueron excesivamente jóvenes (Cayetano Buchelli ya lo era con 17 años) otros eran verdaderamente ancianos (José de Góngora seguía siéndolo con 78 años). La

mayoría estaban casados y vivían en la collación de San Dionisio como los maestros. Normalmente cada maestro tenía dos oficiales en su obrador, pero algunos de los más importantes (como Espinosa de los Monteros, Lorenzo Valderrama y Eusebio Paredes) tuvieron solamente uno. Dos son los oficiales extranjeros registrados: Nicolás Estorache -a quien ya citamos por conocer sus primeros pasos como aprendiz- y Cayetano Buchelli que también era de origen genovés. Ninguno de ellos parece que llegara a ser maestro.

Un buen número de oficiales figura en los libros de fábrica de las distintas iglesias con la denominación de "maestros" realizando el mismo trabajo que ellos (arreglos, limpiezas y nuevas hechuras) quizá porque como enseguida comentaremos parece que durante mucho tiempo en Jerez no existió la costumbre de aprobarse para ejercer como maestro.

Según los datos que poseemos al menos hasta 1740 en Jerez no se realizaron exámenes de maestría, sino que concluido el aprendizaje (probablemente de seis años de duración) el platero que tuviera medios y quisiera establecerse por su cuenta podía hacerlo tras el pago a la corporación de unos derechos. No obstante opinamos que años más tarde si debieron realizarse pues por una parte el proyecto de ordenanzas dedica un capítulo completo a explicar cómo tendrían lugar éstos y las tasas que deberían pagar los plateros aprobados que quisieran poner tienda, y por otra contamos con el testimonio de un artífice, a quien nos referimos más arriba (Arcadio Escobar) que se veía obligado a trabajar a jornal a pesar de ser maestro aprobado porque no tenía los medios necesarios para abrir su propia tienda.

Aprobados o no los maestros más jóvenes documentados con tienda y obrador abiertos son: Francisco Montenegro quien cuando casó con 24 años ya lo era; su discípulo Juan Medina que también tenía obrador y tienda propia a la misma edad; José Montenegro quien sin duda aprendió con su padre y lo fue joven pues al menos con 25 años era maestro; José del Castillo lo era en 1774 con 26 años pero pudo serlo algún año antes lo mismo que Juan Álvarez y Espinosa de los Monteros quienes contaban 28 años en 1771 cuando por primera vez se les cita como maestros, pero que también podrían haberlo sido con anterioridad pues el primero aprendería con su padre desde muy joven mientras que el segundo con 19 ya era oficial de Antonio Fernández.

Por otra parte la mayor parte de los maestros ejercieron el arte hasta su muerte a pesar de la avanzada edad de algunos de ellos como Francisco Montenegro (muerto en 1785 con 84 años) y Francisco Gallardo (fallecido en 1839 con 78). Afortunadamente todos los plateros jerezanos del siglo XVIII cuya defunción ha podido ser documentada tenían más de cuarenta años.

Con respecto a la existencia o no en Jerez de plateros de oro opinamos que el Colegio-Congregación no debió ser muy estricto al establecer la división de facultades entre plateros de plata y de oro, pues aunque en todos los documentos consultados sólo se cita una vez, en 1761, el nombre de un platero de oro, Francisco de Cavales, (de quien no se da ninguna otra

noticia) posiblemente debió permitirse a los de plata realizar joyas si recibían el encargo de algún particular.

Otro aspecto a tratar es el de los plateros de otras localidades y el de los extranjeros que ejercieron el arte en Jerez. Según nuestros datos hubo varios plateros cordobeses a lo largo del siglo XVIII que se establecieron y abrieron tienda en Jerez pero sólo nos han llegado los nombres de cuatro.

Félix Acosta se había establecido en 1756 y sostuvo dos años después un pleito con los plateros de Jerez porque según éstos no respetaba las normas establecidas por ellos en sus ordenanzas. Vicente Vázquez de la Torre parece que llegó a Jerez en 1770 con la intención de abrir tienda para comerciar con sus alhajas y que fue denunciado -ignoramos por qué razón- por los plateros de la ciudad. A pesar de ello sabemos que dos años más tarde se hallaba avecindado en Jerez y había abierto tienda. Precisamente en este momento volvió a ser denunciado, esta vez por el contraste Nicolás de Fuentes Cantillana, a causa de una pieza usada con marca de Zaragoza que Vázquez había comprado a un particular de El Puerto de Santa María junto con otras piezas de plata vieja y que llevadas a reconocer al contraste no se pusieron de acuerdo sobre la ley de las mismas.

Fuentes consiguió del corregidor que le fueran embargadas al platero cordobés varias alhajas por valor de 100 ducados, un aderezo de oro y diamantes y que pagara los costos del proceso. La clara injusticia cometida con este platero -que se ocupó de que el contraste de Zaragoza certificara que las marcas eran auténticas y que el de El Puerto de Santa María diera también certificación del valor y peso de todas las alhajas- motivó que hasta el veedor de Jerez, Jerónimo Anguita "el mozo", se pusiera de su parte y tratara de demostrar su ynocencia solicitando además que se le devolviera la pieza. Tras serle entregada Vázquez marchó a Córdoba pensando que el asunto estaba resuelto pero después se enteró de que habían apresado a Anguita por defenderle lo que le llevó a solicitar por escrito que interviniera la Real Junta de Comercio y Moneda. Efectivamente ésta se interesó por este asunto pero ignoramos cuál fue el resultado final por no haberse conservado más documentación. Opinamos que lo más probable es que Vázquez no volviera a establecerse en Jerez dados los agravios que le había ocasionado su estancia allí.

Otro de los plateros cordobeses avecindados temporalmente en Jerez durante el siglo XVIII y con quien por cierto también se querellaron los artífices jerezanos, fue Juan Cerrillo quien en mayo de 1776 tenía tienda abierta en la ciudad -al igual que otros plateros cordobeses cuyos nombres no se citan- en la calle conocida como del convento de monjas de la Concepción (collación de San Dionisio) y que fue denunciado por los veedores jerezanos ante el corregidor con intención de que se le cerrara la tienda y se le retiraran las licencias ya que al parecer cobraba el material (a 21 reales y 1/4 por onza) por encima del precio establecido (20 reales por onza).

Por último Luis de Peñalosa es el único platero cordobés con quien no parece que los jerezanos tuvieran problema alguno pues según hemos podido documentar en su tienda se compraron entre 1782-84 importantes piezas todavía conservadas.

A la vista de lo expuesto no cabe duda de que los plateros jerezanos no soportaron la competencia de artífices forasteros entre otras razones porque, según ellos, "en todo el año es mui suficiente para el surtimiento dell pueblo el numero de artistas que saben haser quanto se nesecita", sin embargo, opinamos que la razón fundamental debió de ser la injusta discriminación que existía en algunos aspectos entre ellos y los foráneos pues mientras que a los jerezanos se les gravaba con pensiones de utensilio y otras cargas los forasteros estaban libres de ellas. Si a estas dos razones se unía además otra de peso como la argumentada en el caso de Cerrillo acerca de la venta de alhajas a mayor coste que el resto de los artífices al elevar por su cuenta el precio del material, se entiende que los artífices jerezanos lucharan con todos los medios a su alcance para impedir el establecimiento en la ciudad de plateros de otras localidades.

Por lo que respecta a los sevillanos, como ya se comentó, las numerosas obras que encargó la fábrica de Santiago a varios artífices de Sevilla entre 1785 y 1805 fueron realizadas allí y vendidas después, en la mayor parte de los casos a través del también sevillano José Orozco, quien probablemente tuviera tienda en Jerez aunque no se especifique.

Por otra parte las noticias que poseemos sobre dos artífices sevillanos - Antonio Méndez y Manuel Pérez- que acudieron a la feria celebrada en Jerez en agosto de 1772, no pueden ser más negativas ya que fueron denunciados por los veedores y contraste de la ciudad por vender alhajas de baja ley lo que motivó que el corregidor dispusiera una visita sorpresa a los obradores y tiendas de los plateros jerezanos (que iba a resultar sumamente problemática) a petición de los artífices sevillanos quienes insistieron en que algunos jerezanos también vendían alhajas faltas de ley.

Entre los extranjeros ignoramos si los ya citados Estorache y Buchelli llegaron a ser maestros y si José Bouchillon, posiblemente de origen francés, documentado únicamente en el padrón de 1777 lo fue. De Juan Bautista Costella, que debía ser italiano, no poseemos más noticia que la de las obras que realizó en-tre 1791-93 y que dada la envergadura de las mismas, debieron hacerse en su propio obrador.

Como es de suponer en Jerez los plateros de más prestigio fueron designados oficiales del Colegio-Congregación y así sabemos que Alonso Alvarez fue veedor en 1740,1751,1754,1758 y 1760; su hijo Juan en 1772; Jerónimo Anguita en 1743 y su hijo homónimo en 1754,1772 y 1786; Lorenzo Valderrama en 1758,1760,1763 y 1764; Nicolás de Fuentes antes de mayo de 1772 en que pasó a ser contraste hasta 1785 en que fue desposeído de su cargo en favor de José Montenegro quien precisamente había sido su sucesor como veedor desde junio de 1772 y lo fue como contraste de la ciudad entre 1785 y 1800 en que

murió; Eusebio Paredes fue veedor en 1776 y 1788 y secretario en 1772 y 1786; por su parte Francisco Montenegro ocupó el cargo de veedor en 1776 y probablemente el de secretario en el momento en que se redactó el proyecto de ordenanzas entre 1758-59 y por último Marcos Espinosa de los Monteros (a quien en alguna ocasión se le llama Montero Picado utilizando los apellidos de sus padres) fue secretario en 1772 (sucediendo a Eusebio Paredes) y en 1786 y veedor en 1788. Debemos precisar que la aceptación de los cargos era obligatoria, pues en caso de negarse a ello las ordenanzas disponían que fueran multados con 20 ducados, obligados a cerrar sus obradores y castigados a no ejercer como artífices.

De la documentación consultada se deduce que la principal actividad profesional de los plateros jerezanos se desarrolló en el ámbito de la platería religiosa ya que las fábricas de las iglesias les encargaron -en virtud de las disponibilidades económicas de cada una- a lo largo del siglo XVIII numerosas piezas de platería.

No obstante conviene tener en consideración que las piezas encontradas en las tiendas de los artífices jerezanos cuando éstas fueron visitadas por el corregidor en 1772 eran principalmente de adorno personal -pendientes, zarcillos, hebillas, espadines- y de devoción -imágenes de santos y los llamados "relicarios"- lo que pone de manifiesto que también realizaban piezas civiles. Además en los inventarios de bienes estudiados correspondientes a personajes de diversa categoría social (nobles, caballeros veinticuatro, eclesiásticos etc.) se recoge un número importante de piezas como las que acabamos de citar, algunas de vajilla y bastantes joyas (principalmente con perlas, esmeraldas y algunas con diamantes) por lo que cabe suponer que la mayoría de ellas hubieran sido adquiridas a plateros de la ciudad aunque no hemos podido comprobarlo debido a la carencia de archivos privados.

También en relación con las tasaciones hemos comprobado que en la mayor parte de los casos los inventarios y tasaciones de bienes los realizaron los artífices más afamados, mientras que la actuación del contraste en estos asuntos fue mucho menos frecuente.

Por otra parte hay que tener en cuenta un hecho aunque no sea del todo favorable para los plateros jerezanos y es que la actividad profesional de éstos durante el siglo XVIII (y por lo que sabemos también en los siglos anterior y posterior) no traspasó las fronteras de su propia localidad a pesar de la importancia que tuvieron algunos artífices y de la calidad de muchas de las piezas conservadas. Así en centros plateros más o menos cercanos como Sevilla, Cádiz o Rota no se ha encontrado ninguna pieza jerezana ni tampoco mención a los artífices, en cambio no descartamos que éstos recibieran encargos de poblaciones próximas de la serranía gaditana, incógnita que esperamos quede despejada en una tesis doctoral ya iniciada que versa sobre este asunto.

En otro orden de cosas hay que mencionar la asistencia de los plateros jerezanos a las ferias que por privilegio real se celebraban dos veces al año -en abril y en agosto- en la ciudad. Asimismo sabemos que algunos de ellos -Anguita "el mozo" y José Montenegro- participaban

en la de Rota que se celebraba en septiembre y probablemente en las de localidades cercanas aunque no hemos podido documentarlo.

Por su parte a la feria de Jerez asistían plateros de otros centros como Sevilla (puesto que a la de 1772 fueron los artífices Antonio Méndez y Manuel Pérez) y sin duda también Córdoba pues el elevado número de piezas cordobesas conservadas debe proceder en gran medida de la compra directa en las ferias o a través de los corredores de comercio que tuvieron en Córdoba más actividad que en cualquier otro punto de la Península. De esta forma debió ser adquirido un juego de altar (del que únicamente se han conservado las vinajeras con la salvilla) en 1804 por la fábrica de Santiago cuyo mayordomo satisfizo 5.100 reales al platero cordobés Rafael del Hoyo y Jiménez que no era el artífice de la pieza puesto que ésta lleva la marca de otro que podría ser Manuel Pinedo Antolínez.

En contrapartida damos a conocer la marca inédita de un platero cordobés llamado Manuel Martos y Carreras, aprobado el 19 de diciembre de 1790 y que pudo ser padre del afamado Francisco de Paula Martos aprobado en 1813.

Nos resta exponer algunas conclusiones generales más esta vez sobre asuntos de carácter más privado en relación con sus costumbres, situación financiera y otras actividades desempeñadas. En cuanto al domicilio, a excepción de tres artífices (Andrés García Mariscal, Acisclo Beltrán y Pedro Villegas "el viejo") el resto de los maestros y la mayoría de los oficiales habitaron en las calles y plazas adyacentes a la iglesia de San Dionisio (que daba nombre a la collación) y que era la demarcación señalada para la corporación de plateros desde la fundación del Colegio de San Eloy. Prácticamente la mitad de los artífices documentados poseyeron casa propia (aunque algunos de ellos tardaron bastante tiempo en adquirirla) y de entre ellos también la mitad contaron con más de una vivienda destinada al alquiler que en Jerez fue en esta época -según hemos manifestado- una importante fuente de ingresos.

Por otro lado casi todos los que contaron con más de una casa tuvieron además fincas que la mayoría de las veces estaban compuestas por viñas cuya explotación les producía unos sustanciosos beneficios ya que la comercialización de los caldos jerezanos fue desde la antigüedad la principal fuente de riqueza de la ciudad.

El salario de un maestro se estimaba en 6 reales diarios en el Catastro del marqués de la Ensenada mientras que las ganancias obtenidas anualmente con la tienda se calculaban entre 550 y 2.200 reales según la categoría y prestigio del artífice. Analizando estas cifras no cabe duda de que ningún platero jerezano pudo enriquecerse con su profesión, sino que como hemos pretendido demostrar los más acaudalados fueron los que invirtieron su dinero en el negocio inmobiliario y en la venta de los vinos. Desgraciadamente no podemos contar con el inventario de bienes de ningún platero de Jerez (porque parece que no era costumbre hacerlo) por lo que carecemos de ciertos datos que hubieran resultado de interés para tener un mayor conocimiento de sus posesiones privadas (menaje de la casa, ropas, dinero efectivo, objetos de

arte, bibliotecas etc.) y de los enseres del obrador (herramientas y piezas).

También hubo algunos maestros -Pedro de Castro y Lorenzo Valderrama- que tuvieron otras actividades fuera de la profesión, concretamente la ocupación del cargo público de jurado, en el caso del primero de una collación y en el del segundo del Ayuntamiento. Sin embargo opinamos que estos cargos les reportaron más prestigio y categoría social que ingresos económicos.

Por su parte el platero Martín de Mendoza Natera fue familiar del Santo Oficio, mientras que Diego Montenegro ejerció como fiscal del Tribunal de la Santa Cruzada pero en ninguno de los casos se indican las ganancias monetarias.

Como ocurrió en todas las corporaciones, en Jerez también fueron frecuentes las relaciones familiares entre los miembros de la misma profesión y así damos cuenta de los parentescos que se produjeron entre diversas familias de plateros como asimismo de la pertenencia de éstos a las hermandades, lo que también fue común en las corporaciones de plateros.

La importancia que a nuestro parecer tuvieron algunos artífices jerezanos del siglo XVIII como: Francisco Montenegro (1701-1785), Marcos Espinosa de los Monteros (1743-1801), Eusebio Paredes (documentado entre 1737-1812) y Manuel García Mariscal (documentado entre 1771-1830) merece ser puesta de relieve pues opinamos que sus nombres ya deben figurar junto a los de los artífices más destacados de otros centros de la Península.

Las diez y seis obras conservadas (y otras cinco atribuidas) de Francisco Montenegro, unidas a las numerosas noticias documentales encontradas sobre su vida familiar, pertenencias y actividad profesional y a la importancia de su lenguaje artístico -en sus primeros años dentro de un cuidado barroco y después de un exuberante y original rococó- nos han llevado a escribir una extensa monografía sobre tan peculiar artífice que actualmente se halla en vías de publicación.

En el caso de Marcos Espinosa de los Monteros ya en nuestro libro sobre la platería de San Miguel y en varias partes de este trabajo se pone de manifiesto la capital importancia que tuvo este artífice jerezano que sin duda fue el mejor de todo el siglo XVIII. De él se conservan doce piezas (y le hemos atribuido otras dos) cuya calidad prácticamente siempre es muy alta. Abandonó el estilo rococó en la década de los ochentas y desde ese momento se lanzó a la realización de piezas neoclásicas de una pureza de ornato y formas extraordinaria siguiendo el estilo Adam británico que él introdujo en su tierra.

Eusebio Paredes fue también un artífice importante aunque no llega a igualar la calidad de las obras de Espinosa de los Monteros. Desarrolló su actividad en el último cuarto del siglo XVIII y primeros años del siguiente, momento en el que también fue designado contraste de la ciudad. Algunas de sus obras son ciertamente bellas y originales como el ara eucarística (nº 5) y el tabernáculo (nº 227) de la Catedral, pero opinamos que debió de realizar otras de

importancia (como en el caso de los dos artífices que acabamos de citar) para la Hermandad Sacramental aunque no se nos ha permitido comprobarlo.

Por último Manuel García Mariscal, hijo y padre de plateros jerezanos, es bajo nuestro punto de vista uno de los artífices jerezanos más originales pues sus obras siempre tienen algún rasgo peculiar y diferente a las del resto. En cuanto a su lenguaje artístico se movió siempre dentro de la estética neoclásica y realizó obras de importancia entre las que citamos como seguras la cruz de altar de San Mateo (nº 122), y la puerta de tabernáculo y relicario de San Tranquilo (nº 210) conservada actualmente en la iglesia de la Victoria, mientras que le atribuimos la corona de la Virgen del Desconsuelo de San Mateo (nº 109).

Conviene en este momento, antes de señalar las características más destacadas en relación con las piezas, referirse al papel que jugaron en Jerez los contrastes o marcadores, cargo que como sabemos permanecía unido en una persona desde 1752 en que así lo estableciera una real orden de Fernando VI.

Probablemente desde la propia fundación del Colegio-Congregación, Jerez, como cabeza de partido, tenía el privilegio de poder nombrar un fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro. El nombramiento se realizaba en el último cabildo del año (que solía ser el 29,30 o 31 de diciembre siempre y cuando fueran días laborables) por el caballero veinticuatro a quien correspondiera en suertes generales. De esta curiosa forma también se realizaban en Jerez los nombramientos de otros cargos oficiales como el de alarife.

Aproximadamente hasta 1747 la elección de contraste recaía cada año en un artífice diferente, pero a partir de éste en que ocupó el cargo Andrés Sierra (quien por otra parte también lo había desempeñado algún que otro año) o no hubo nombramiento en el último cabildo, o se hacía constar "siga el que se alla" "cumplase lo acordado en esta razón" etc, por lo que Sierra siguió ocupando el cargo al tiempo que ejercía como artífice, pues que sepamos tenía tienda y obrador cuando se inscribió en el Catastro del marqués de la Ensenada y seguía teniéndola en el padrón de 1771 aunque por entonces estaba a punto de morir y también de ser desposeído del cargo en favor de Fuentes Cantillana.

Todo parece indicar que precisamente hasta este año de 1771 en que debido a su enfermedad Sierra estaba incapacitado para ejercer el cargo (por lo que había que sustituirle urgentemente) no se tomó en consideración la real orden de 1752 -a la que antes nos referimos- según la cual la elección del cargo de contraste tendría, a partir de entonces, una duración de seis años, prorrogables cada sexenio, si el pretendiente obtenía la mayoría de votos en el Ayuntamiento y si la Real Junta daba su beneplácito.

En julio de 1771 el Ayuntamiento de Jerez aprobó por mayoría (que no por unanimidad puesto que hubo votos en contra) la elección de Nicolás de Fuentes Cantillana -que era hermano del escribano del cabildo lo que en algunos momentos le fue de gran utilidad- como

fiel contraste marcador de plata y tocador de oro. Transcurridos los seis años consiguió salir reelegido, pero no sucedió lo mismo en 1785 (aunque había pasado algún tiempo más del oficial que debería cumplir en 1783) puesto que se nombró a José Montenegro -de forma ciertamente bastante irregular- para sustituirle. Montenegro fue reelegido en 1791 y también en 1799 permaneciendo en el cargo hasta que en 1800 murió de forma repentina.

A partir de este momento el asunto de la contrastía se complica, pues aunque algún artífice la solicitó (Juan Muñoz en varias ocasiones) y a otro (José del Castillo) lo designó en el último cabildo de 1801 el caballero veinticuatro correspondiente (siguiendo el sistema tradicional), el Ayuntamiento decidió que ocupara el cargo interinamente Eusebio Paredes quien así lo hizo al menos hasta 1806 (si bien en los siete primeros meses de 1802 parece que ejerció José del Castillo).

A pesar de que Nicolás de Fuentes Cantillana fue muy criticado en varios sectores, hay que reconocer que intentó concienciar a los artífices de la ciudad, mediante la publicación de bandos (en relación con algunos capítulos de las ordenanzas) y la realización de visitas a los obradores, de que tenían que evitar los fraudes en la venta de alhajas y para ello controlar las leyes de la plata marcando las piezas, lo que hasta entonces (salvo excepcionalmente algún artífice) no se había practicado en Jerez.

Fuentes Cantillana es por tanto el primer marcador que utilizó marcas en Jerez; de localidad, que con ligeras variantes tanto en su actuación como en la de sus sucesores continuó reproduciendo hasta 1850 las armas de la ciudad: escudo oval coronado y con ondas; cronológica de dos o cuatro cifras pero siempre de variación anual y personal que consiste en el apellido completo dispuesto en una o dos líneas.

Las conclusiones a las que hemos llegado sobre el marcaje de las piezas jerezanas serán expuestas enseguida pero antes vamos a continuar refiriéndonos al resto de los contrastes que desempeñaron el cargo en Jerez.

Como ya se indicó, a Nicolás de Fuentes Cantillana le sucedió José Montenegro quien a diferencia de su antecesor tuvo que cerrar su tienda y obrador mientras ejercía para evitar el fraude que supondría el que garantizara la ley de las piezas que él mismo realizase. Por otra parte en una declaración jurada del año 1791 que le solicitó el intendente general del reino para comprobar que tenía los instrumentos necesarios para desempeñar el cargo, Montenegro declaró que además de contraste y marcador era ensayador lo cual ciertamente debía ser novedad en Jerez donde como él mismo decía no se practicaban más ensayos que los que él mismo hacía "para mi yntelixencia y manexo". José Montenegro utilizó como después diremos marcas de localidad, cronológica y personal.

De la actuación de Eusebio Paredes como marcador pocos datos podemos aportar debido a las condiciones especiales que rodearon su actividad. Opinamos que se recurrió a él a la muerte de Montenegro debido al reconocido prestigio de que gozaba en la ciudad, pero lo

que no entendemos es por qué no se hizo oficial su nombramiento o por qué no se nombró contraste a Juan Muñoz que había sido oficial de Montenegro y reunía todas las condiciones exigidas para serlo.

En cualquier caso, como señalamos en el capítulo dedicado a los contrastes parece que a Paredes se le entregaron las marcas correspondientes a pesar de ejercer interinamente y que Juan Muñoz llegó a ser contraste pero varios años después.

Por otra parte, pero también en este capítulo, comentamos las funciones que tenían los marcadores y los contrastes, así como las tasas que debían cobrar en cada caso según el arancel ordenado por la Real Junta de Comercio y Moneda el 2 de mayo de 1744 (que hasta ahora no se conocía) y las dispuestas en el proyecto de ordenanzas de Jerez entre 1758-59.

Abordando ahora la cuestión del marcaje diremos en primer lugar que en nuestra opinión la entrada en vigor en 1771 de las ordenanzas generales para todas las platerías unida a la ausencia en Jerez en ese momento de un contraste efectivo, despertaron el interés del Ayuntamiento jerezano por designar un fiel contraste que remediara los abusos que se estaban cometiendo en el comercio de las alhajas ante la inexistencia de un control oficial.

Con anterioridad a 1771 únicamente conocemos las marcas personales de seis artífices jerezanos, siendo seguras en los tres primeros casos que citaremos y de dudosa atribución en los de los tres siguientes: Pedro Moreno de Celis, Manuel Márquez, Francisco Montenegro, Diego Moreno de Moya o Diego Montenegro, Lorenzo Moreno Valderrama y Nicolás de Fuentes Cantillana.

El resto de las marcas (localidad, cronológica y personal de marcador) no existieron en Jerez hasta 1772. En cuanto a la marca de localidad, que como ya se indicó fue hasta 1850 el escudo de la ciudad de forma ovalada con remate de corona y ondas en el campo, presenta a lo largo del siglo XVIII hasta ocho variantes (cuatro en el caso de Fuentes y otras cuatro en el de Montenegro) en relación con el número de ondas o el remate de la corona. Ya de comienzos del siglo XIX conocemos otras dos ligeramente distintas, caracterizada la primera de ellas porque el óvalo del escudo está adornado con un contario de perlas.

La marca cronológica fue siempre independiente y de variación anual; generalmente se utilizaron las dos últimas cifras del año pero excepcionalmente en alguna ocasión en 1772 se pusieron las cuatro y parece que siempre en 1773; en el resto de los trece años en los que hemos encontrado marca cronológica ésta es de dos cifras.

La marca personal de marcador siempre consiste en el apellido. En el caso de Fuentes conocemos tres variantes: en la primera de ellas -utilizada sólo en 1772- el apellido se dispone en dos líneas con letras minúsculas, mientras que en las otras dos se reproduce con letras mayúsculas -en un caso la N normal y en el otro con ella invertida- en una sola línea. Estas dos últimas marcas parece que fueron utilizadas indistintamente pero mucho más frecuente es la que

presenta la N invertida.

Por lo que respecta a José Montenegro sólo utilizó una marca durante toda su actuación que reproduce su apellido en una línea, ligeramente abreviado pues la primera N y la primera E aparecen soldadas y la T inscrita mientras que la otra N también está soldada a la E.

La marca utilizada por Eusebio Paredes -quizá indistintamente como artífice y marcador- consiste en el apellido en una línea también algo abreviado con la A y R soldadas y la segunda E dentro de la D.

En relación con las marcas personales de artífice damos a conocer las de catorce plateros jerezanos, pero conocemos otras seis marcas personales que podrían corresponder a otros tantos artífices por ahora sin identificar. Prácticamente en todos los casos -salvo en alguno muy concreto del que nos ocupamos en su momento- las marcas personales de artífice reproducen el apellido entero o abreviado en una sola línea.

Además de los cuatro tipos de marcas citadas que cuando aparecen juntas constituyen el sistema de marcaje más completo y exacto -puesto que la cronológica indica el año de realización- de la platería española, conocemos otras dos marcas -en piezas realizadas por artífices jerezanos- cuyo significado nos resulta hasta el momento desconocido. En los dos casos parece que imitan una flor de lis si bien en ambos el dibujo es algo distinto y en una además aparece inciso.

Para terminar con el marcaje nos resta indicar que de las 172 piezas realizadas con seguridad o con mucha probabilidad en Jerez solamente 50 -menos de la tercera parte- llevan marca (y no siempre de localidad) mientras que otras 55 -casi la tercera parte- en su mayoría documentadas, pero en algunos casos clasificadas como jerezanas por su peculiar tipo o estilo, carecen de ella; por último en el caso de otras 67 la ausencia precisamente de marcaje y también de documentación nos obliga a poner en interrogante su posible realización en Jerez.

De estos resultados se deduce que el marcaje en Jerez no se practicó con asiduidad ni siquiera a partir de 1772; mientras que por otra parte hemos observado que las marcas suelen aparecer en obras importantes como las de la capilla del Sagrario de San Miguel de Montenegro o el viso, tabernáculo y arca eucarística de la Catedral realizadas la primera por Espinosa de los Monteros y las otras dos por Eusebio Paredes, en cambio las obras más funcionales como cálices, copones, incensarios etc., no suelen presentar marca quizá porque por parte del comprador (generalmente el mayordomo de fábrica de la iglesia) no se le dió importancia a que la pieza estuviera o no marcada lo que permitió a los artífices eludir el pago al marcador por comprobar la ley de la plata.

Hechas estas consideraciones acerca de los contrastes y del marcaje nos parece oportuno exponer los resultados a los que hemos llegado tras el estudio de las piezas, tanto de las conservadas, que se catalogan en la segunda parte del trabajo y se analizan bajo distintos

puntos de vista como la tipología, estilo, iconografía y precios en varios de los capítulos de la primera, como de las documentadas, a las que nos referimos en los apartados dedicados al ajuar de las iglesias y al de la platería y joyería de los particulares.

Como ya se ha comentado en la Introducción son 242 las piezas catalogadas correspondientes a las ocho iglesias siguientes: Colegial (actual Catedral), San Dionisio, San Juan, San Lucas, San Marcos, San Mateo, San Miguel y Santiago el Real, aunque debemos precisar que entre las piezas citadas se incluyen algunas que actualmente se encuentran en otras iglesias o conventos. Así hemos fichado siete de la iglesia de San Pedro -que como sabemos fue auxiliar de la de San Miguel costeándole las piezas a aquélla-; dos del desaparecido centro de beneficencia Hogar Azul que se conservan en San Marcos; tres del convento-asilo de San José cercano a la iglesia de Santiago de donde procede al menos una de ellas; y una de la Victoria que también pertenece a Santiago.

Obviamente la gran mayoría de las piezas se hicieron en el propio Jerez pero la proximidad e importancia de algunos centros andaluces como Sevilla, Córdoba y Cádiz motivó que un número destacado de ellas -casi una quinta parte del total- procedan, ya sea por encargo o compra expresa de las fábricas, o por donación de particulares, de esas u otras localidades andaluzas.

Por otra parte no ha de extrañar la representativa muestra de piezas hispanoamericanas (doce) ya que los contactos entre la Península e Hispanoamérica fueron todavía muy frecuentes en esta época lo que supuso un continuo intercambio de obras de arte en el que la platería jugó un importante papel. Recordemos por ejemplo cómo dos hijos del platero Francisco Montenegro marcharon a "Indias", cómo el platero Rodrigo Beltrán Ladrón de Guevara estuvo durante algún tiempo ausente de la ciudad (quizá por la misma causa) y cómo el cura don Ramón Álvarez de Palma, párroco de San Miguel a mediados del siglo XVIII y promotor de la construcción de la iglesia de San Pedro, debió permanecer una temporada en Méjico antes de donar en 1763 una pieza (todavía conservada) a la iglesia de San Lucas de la que también fue párroco.

Por otra parte, aunque lamentablemente no hayamos podido documentarlo, hay que considerar la posibilidad de que personajes más o menos acaudalados, anteriormente feligreses de la Colegial, San Miguel y San Mateo, enviaran desde Méjico obras de plata a sus antiguas parroquias como sucede en muchas otras iglesias de la Península. Esto explicaría la presencia de algunas piezas mejicanas en las iglesias citadas.

La ausencia casi total de piezas de centros distintos a los comentados evidencia que el ajuar de platería de las iglesias jerezanas fue en el siglo XVIII mayoritariamente autóctono lo que indica que en general los encargos de las fábricas (que son los únicos que hemos podido documentar) fueron dirigidos a los plateros oriundos que sumaban un número suficiente como para cubrir las necesidades de la ciudad.

Los acontecimientos históricos vividos en todo el país, primero con la guerra de la independencia a comienzos del siglo XIX -que supuso la destrucción definitiva de muchas piezas de plata- y después, ya en nuestro siglo, con la guerra civil en la que tantos destrozos sufrieron archivos y obras de arte, unidos a las vicisitudes particulares de cada iglesia explican la lamentable pérdida de muchas de las piezas que formaban parte del ajuar de los templos jerezanos.

Ya se indicó cómo en el caso concreto de cuatro iglesias: San Mateo, San Lucas, San Juan y Santiago el cierre temporal de las mismas en nuestro siglo (por razones diversas en cada caso) fue absolutamente perjudicial puesto que desaparecieron un número importante de las obras que figuraban en los inventarios. En otros casos la negligencia de párrocos y seglares a la hora de conservar el propio ajuar y la documentación (que hasta hace pocos años permanecía en la propia iglesia) ha motivado el irreparable deterioro de obras y sobre todo de documentos de suma importancia.

De haberse conservado todas las piezas que encargaron las fábricas de las iglesias de Jerez en el siglo XVIII quedaríamos sorprendidos no sólo por la abundancia de su número (que ciertamente sería elevado sobre todo en las más ricas como la Colegial, San Miguel, Santiago y San Lucas) sino también por la variedad tipológica (puesto que a los 51 tipos conservados hay que sumar otros 19 de los documentados) y la riqueza de algunas de ellas que se describen en los libros de cuentas e inventarios pero que no nos han llegado. Por poner sólo algunos ejemplos de piezas documentadas no conservadas citemos la custodia portátil y el viso de sagrario de la iglesia de Santiago realizados por Francisco Montenegro en 1754; sendos copones de la Colegial, San Lucas y San Marcos que llevaban guarnición de piedras preciosas en la cruz; y dos lámparas de la capilla del Sagrario de San Miguel encargadas también a Montenegro en 1766.

Más lamentable es el caso de las piezas civiles de las que únicamente nos ha llegado la representación de cinco que deben proceder de diversas donaciones de particulares o eclesiásticos a las iglesias de su devoción. Hasta el momento no hemos tenido oportunidad de ver ninguna colección privada de la ciudad por lo que ignoramos el porcentaje que puede haber quedado de piezas de carácter civil como por ejemplo de vajilla, devoción o adorno personal que parece fueron las más abundantes en el siglo que estudiamos. Sucede lo mismo con las joyas que aunque figuran en gran número en los inventarios manejados del siglo XVIII no nos ha llegado ninguna porque la propia fragilidad de los materiales, el pequeño tamaño de la mayoría y el paso de unos propietarios a otros facilitan su pérdida más que en el caso de las piezas de plata.

Si exceptuamos las piezas de San Miguel que ya fueron dadas a conocer por nosotros en un trabajo dedicado a la platería de la iglesia; el cáliz (nº 20) de Damián de Castro que asimismo fue publicado por nosotros; tres obras recogidas en el Catálogo Monumental de la

provincia de Cádiz (catalogadas en nuestro trabajo con él nº 101,192 y 207) y seis de las mejicanas (nº 4,12,62,156,206 y 242) publicadas por M^a Jesús Sanz Serrano en un artículo titulado Platería mexicana y guatemalteca en Jerez de la Frontera al que se hizo referencia en su momento, el resto de las obras permanecían totalmente inéditas.

La iglesia en la que más piezas se han conservado del siglo que estudiamos es con diferencia la de San Miguel en la que han quedado 55; le siguen en número la Catedral con 39; Santiago con 32; San Dionisio con 30; San Mateo y San Lucas con 24 cada una; San Marcos con 19 y por último San Juan con solo 7 puesto que ha sido la que mayores pérdidas ha sufrido al haber permanecido cerrada y sin culto más años que ninguna.

Puesto que ya señalamos en la Introducción dónde se ha situado el catálogo de estas obras dentro de la Tesis y cuáles han sido los criterios de catalogación que hemos seguido, conviene ahora indicar las conclusiones a las que hemos llegado tras analizar pormenorizadamente las mismas.

En primer lugar hay que destacar la variedad tipológica de las piezas de carácter religioso, puesto que como apuntamos más arriba son cincuenta y uno los tipos distintos conservados y otros diez y nueve más los documentados viniendo a confirmar que en Jerez, como en el resto de Andalucía, se llegó a una enorme especialización en la platería religiosa, pues para cada función, acto litúrgico o sacramental concreto se hacía la correspondiente pieza de plata. Esta es la razón por la que contamos, entre las conservadas, con piezas tan originales e inusuales como: gorros para los monenteros y campana para anunciar la procesión del Viático, y entre las documentadas con: bolsa de corporales, caja de crismas, cuchara-espátula y también pinzas para dar la comunión a los enfermos, cruz para el preste, embudo para echar el óleo y el crisma en las crismas, escudo y cinturón para los monenteros y estopero para apagar las velas.

La mayor parte de las conservadas pertenecen al grupo de pontifical, entre las que el cáliz, con 36 ejemplares, ocupa el primer lugar y después el copón con 22. Bastante bien representado está el grupo de piezas procesionales dado el interés y devoción que la procesión -ya fuera de Semana Santa o del Corpus Christi- despertó en la población jerezana desde la antigüedad y en especial en las hermandades que las organizaban y competían entre ellas por la belleza y riqueza de las piezas que costeaban.

Por su importancia merece ser destacada otra procesión, la llamada del Viático, pues a juzgar por la descripción que se hace en los documentos y por la variedad y riqueza de piezas de plata que se hicieron para ser usadas en ella debió de resultar bastante solemne y espectacular. Precisamente en cuanto a piezas para la procesión del Viático la platería jerezana puede sentirse orgullosa de haber creado tipos y modelos inéditos como la anteriormente citada campana para anunciar el Viático, de considerable peso y tamaño con mango transversal y cordón para colgar del cuello -detalle éste muy característico en Jerez para transportar el resto

de las piezas destinadas a la procesión-; el portacorporales en forma de caja o de bolsa y el copón y crismeras con arandelas laterales para llevarlos asimismo colgados y facilitar la salida desde la iglesia a casa del enfermo.

En el caso de las piezas destinadas a las ceremonias litúrgicas, como por ejemplo las sacramentales, aunque se han conservado bastantes del siglo XVIII (sobre todo custodias portátiles) no nos han llegado algunas de las más corrientes como acetres y saleros que se hicieron en gran cantidad.

Además en Jerez, como en el resto de los centros plateros andaluces de más relieve, se hicieron con mucha frecuencia piezas para el adorno de las capillas -principalmente la destinada al Sagrario- y a pesar de la pérdida de muchas de las documentadas se han conservado bastantes lámparas, frontales, visos y blandones.

En lo que en cambio Jerez se encuentra en inferioridad en comparación con otras localidades de Andalucía es en las piezas de culto si bien no faltan las coronas (para Vírgenes y de espinas), relicarios, y algún atributo iconográfico curiosamente en mayor número en las iglesias menos ricas como San Marcos y San Dionisio.

Por último el grupo de piezas de adorno no está mal representado puesto que además de guarniciones y broches de misal se ha conservado un número inusual de broches de capa (si bien es cierto que abundan más del siglo XIX).

Con respecto a las piezas de carácter civil las noticias documentales que hemos podido manejar nos hablan de que las más habituales dentro de las de vajilla eran los saleros, salvillas, mancerinas y cubiertos; entre las de adorno personal para hombre figuran hebillas, botones, espadines, bastones y cajas, mientras que las mujeres se adornaban preferentemente con joyas como veremos; en las de iluminación se citan únicamente candeleros y en las de adorno y mobiliario los azafates. También se mencionan muchas piezas de devoción que, aunque en principio son de carácter religioso, fueron muy utilizadas en las casas por los particulares; las más usuales eran los relicarios, cruces, rosarios y pilas de agua bendita.

Por su parte las joyas suelen figurar en mayor número que las piezas de plata en los inventarios de particulares y como es lógico predominan las femeninas; en cuanto a los tipos que estaban más de moda debemos citar los zarcillos, anillos, gargantillas, pulseras y aderezos y por lo que respecta a los metales y piedras preciosas utilizados el oro, las perlas, diamantes y esmeraldas que por otra parte eran los que mayores precios tenían.

Debido a que la mayoría de las fuentes documentales consultadas han sido de carácter eclesiástico (libros de visitas y cuentas de fábrica de las iglesias así como inventarios de piezas religiosas) no hemos podido extraer más que conclusiones parciales acerca de quiénes fueron los principales clientes de los plateros y qué tipo de encargos recibieron éstos.

De las citadas fuentes se deduce que los encargos de plata religiosa vinieron en la mayor parte de los casos a través del mayordomo de fábrica quien contrataba la obra con el maestro y

una vez concluida se la pagaba. Unicamente en el caso de la Colegial -por su especial condición- la hechura de piezas se solía decidir previamente en el Cabildo; por otra parte en esta iglesia, con mucha más frecuencia que en ninguna otra, varios eclesiásticos -entre los que hay que destacar a Mesa Jinete y a Martín Platzaert - costearon determinadas piezas del ajuar que en algunos casos se han conservado como por ejemplo los cetros (nº 73) y el cáliz (nº 61) de la Catedral.

También hubo párrocos que encargaron a su costa alguna obra como en 1763 el de San Lucas, don Ramón Álvarez de Palma que regaló a su parroquia el águila bicéfala (nº 1) para que se colocara como adorno a los pies de la Virgen de Guadalupe en el altar mayor. En otros casos impulsaron la terminación de alguna pieza, aunque no sabemos si corrieron con los gastos; nos referimos a la puerta del sagrario de la Catedral (nº 206) que iniciada en Méjico fue acabada en Jerez en 1756 por el platero Pedro Rendón a expensas del cura don Juan Ramos Montero. Asimismo las Hermandades Sacramentales sitas en todas las iglesias estudiadas, a excepción de la de San Lucas, y sobre todo, particulares pertenecientes a ellas, contribuyeron de forma definitiva a enriquecer los ajuares de los templos. No obstante queremos dejar constancia de que, por un lado la pérdida de la propia documentación de varias de las Hermandades Sacramentales tan importantes como la de San Miguel, y por otro la negativa a que consultáramos la conservada de la antigua Colegial, nos impiden llegar a conclusiones más definitivas acerca del destacado papel que sin duda tuvieron en las iglesias de Jerez dichas hermandades.

En el capítulo dedicado a los encargos y clientes citamos todas las piezas en las que por documentación o inscripción sabemos que fueron costeadas por las propias Hermandades Sacramentales o por algunos de sus miembros más destacados (como hermanos mayores, mayordomos etc.). Asimismo recogemos las donaciones de piezas de plata efectuadas por particulares de diversa categoría social (simples devotos, nobles, eclesiásticos etc.) tanto a las iglesias como a las hermandades.

Como ya pusimos de manifiesto no resulta posible por el momento aportar ningún dato sobre encargos de piezas civiles, de adorno o de devoción, por parte de los particulares, pero no nos cabe duda de que la platería civil también debió tener importancia en Jerez durante este siglo a juzgar por la riqueza que tenían muchos de los ciudadanos (nobles, algunos eclesiásticos, caballeros veinticuatro, comerciantes etc.) y por el nada despreciable número de piezas de plata y de joyas que aparecen citados en los inventarios consultados.

A continuación vamos a exponer los resultados a los que hemos llegado en otros campos, también en relación con las piezas, como son la evolución estilística, la iconografía y los precios que se pagaron por aquéllas.

Como en el resto de las manifestaciones artísticas la platería del siglo XVIII experimen-

tó una clara evolución estilística que comienza con un exuberante y rico barroco heredado del siglo anterior -que en Jerez se prolongó hasta casi la mitad de la centuria- pasa por un no menos exuberante rococó -cuyo esplendor estuvo en la década de los setentas- y concluye con la estética neoclásica -iniciada en la obra de algunos artífices a comienzos de los ochentas-.

La estructura de las piezas durante la primera mitad de la centuria se caracteriza por la individualización de las partes, mientras que la ornamentación es principalmente vegetal a base de tornapuntas vegetales, capullos de flores, tallos y hojas sobre todo de acanto; asimismo aparecen con frecuencia tarjas o tarjetas de tipo oval en vertical constituidas por ricas cartelas afrontadas.

La segunda mitad del siglo XVIII fue estilísticamente la más floreciente de toda la historia de la platería jerezana como ponen de relieve las obras conservadas. El estilo rococó llegó con prontitud a Jerez -poco después de mediada la centuria- y fue aceptado con entusiasmo por varios artífices entre los que destacamos a Francisco Montenegro porque fue el introductor de originales cambios en la estructura de las piezas -recordemos por ejemplo la forma cóncava del frontal de altar (nº 157) de la capilla del Sagrario de San Miguel, o la estructura cruciforme de los portapaces (nº 195) de la Catedral- y por supuesto en los motivos decorativos que resultan de una variedad asombrosa.

Las relaciones que sin duda debieron tener los plateros jerezanos con los cordobeses (muchos de los cuales tenían tienda en Jerez) pudieron preparar la entrada en Jerez del rococó, estilo que caló profundamente en la platería cordobesa y que en estos momentos tempranos apenas se vislumbra sino es en la obra de los artífices más destacados como Damián de Castro, José de Góngora y Antonio de Santa Cruz.

A diferencia de lo que sucedía con muchas piezas barrocas jerezanas las realizadas durante el rococó destacan por la sinuosidad y unificación de las partes así como por el predominio de las formas curvas y asimétricas.

Por su parte la decoración es opulenta y recargada ya que una de las características que definen la estética rococó es el llamado "horror vacui" que consiste en cubrir por completo de ornamentación la superficie de la pieza. Otro de los rasgos más típicos de este estilo es la búsqueda de movimiento y asimetría para lo que se utilizan preferentemente la rocalla -por ser éste un elemento absolutamente irregular e inestable- y el contraste de curvas y contracurvas. Junto a la rocalla aparecen en las piezas jerezanas de la década de los sesentas y de los setentas veneras, cartelas de cuerpo liso o dentado (que no conocemos en otros lugares) y fondo imbricado o de "escama de pescado" que siguió utilizándose -a diferencia del resto de los motivos citados- también durante el neoclasicismo.

De entre las obras catalogadas la primera en la que aparece decoración rococó es la puerta del sagrario del altar mayor de San Lucas (nº 205), si bien debido a que carece de marcas no podemos precisar su cronología exacta y ni siquiera si se realizó en Jerez aunque

pensamos que así fue. Por su parte el viso de la capilla del Sagrario de la misma iglesia, documentado en 1764, es obra segura de Francisco Montenegro, el mejor representante del estilo rococó en Jerez. En esta pieza se dan cita todos los motivos antes señalados mientras que la estructura aún no se ha alterado. Pero lo que más nos interesa comentar es que debió ser obra fundamental en la carrera del artífice puesto que a partir de este momento se le encargaron piezas tan importantes como el frontal (nº 157), la puerta (nº 208) y varias lámparas (de las que solo queda una) de la capilla del Sagrario de San Miguel y la pareja de portapaces (nº 195) conservada en la Catedral, en las que el triunfo del rococó es total ya tanto en la estructura como en la decoración.

Debemos destacar que pese al enorme impacto que en Jerez debieron de producir las obras rococós de Montenegro no parece que tuviera muchos seguidores; no obstante han quedado varias obras (sin marca) inscritas en la estética rococó como son los cálices (nº 36-39) conservados en la Catedral y en San Miguel de buena hechura y rico ornato que pudieron ser realizados por algún discípulo. Quizá precisamente la carencia de seguidores sirva para explicar la rápida acogida que tuvo el nuevo estilo neoclásico que en la decoración hace su aparición a comienzos de la década de los ochentas.

Así los atriles (nº 7) realizados por Marcos Espinosa de los Monteros para la Colegial en 1781 son un buen ejemplo de la transición de un estilo a otro, pues mientras la estructura sigue siendo rococó (por la ondulación que presentan hasta en el borde de la propia grada) la decoración muestra elementos de los dos estilos sobre un fondo imbricado que como se comentó en las piezas jerezanas va a pervivir aún varios años más.

Los motivos decorativos propios del neoclasicismo empleados desde ahora por Espinosa de los Monteros en el resto de sus obras hasta 1800 son: rosetas, lazos, láureas, hojas de palmeta y de acanto estilizadas, pabellones y guirnalda de flores, que, unidos a la original forma de las patas (simulando maceteros) son en su mayoría de estirpe británica y concretamente del estilo Adam que pudo conocer a través de piezas inglesas que seguramente habían entrado en Jerez de la mano de ricos bodegueros y comerciantes.

Como en el caso de Montenegro parece que Espinosa de los Monteros tampoco tuvo discípulos en su ciudad natal lo cual es lamentable pues la calidad de sus obras -conservadas la mayoría en San Miguel y alguna que otra en la Catedral- y la originalidad con que aplica en ellas los adornos (recordemos por ejemplo el astil del cáliz perteneciente al juego de altar nº 173) le convierten en un extraordinario artífice, quizá el mejor de la historia de la platería de Jerez después de Juan Laureano de Pina en el siglo XVII.

Los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX se cierran en Jerez con la actividad de Eusebio Paredes y Manuel García Mariscal quienes se movieron dentro de la estética neoclásica sin introducir apenas variantes en la decoración empleada, pero si por parte de Mariscal algún rasgo de originalidad en los modelos de varias de sus obras.

Además de los motivos decorativos que presentan las piezas jerezanas de nuestro catálogo -a través de las cuales hemos ido viendo la evolución estilística experimentada por la platería de la ciudad- hemos estudiado la iconografía que aparece en el conjunto de obras conservadas, fijando nuestra atención primero en los símbolos propios de la advocación de cada templo, después en los de carácter eucarístico -que son la mayoría debido a la transcendencia que para la religión católica tiene el misterio de la Eucaristía- y por último en la iconografía mariana, los símbolos de la Pasión y otros que esporádicamente presenta alguna pieza.

Cerramos nuestras conclusiones refiriéndonos a los precios de las piezas que a nuestro modo de ver es el capítulo en el que se realizan las mayores aportaciones pues que sepamos nadie antes que nosotros ha abordado el asunto de manera tan exhaustiva.

Tras una introducción y unas consideraciones generales en las que nos referimos a las leyes de la plata y del oro, a las medidas más utilizadas para pesar la plata y a las monedas que más se emplearon, hablamos del valor que tuvo el material en cada época, de algunas excepciones que se produjeron en Jerez sobre el precio legislado y de los distintos precios pagados por la plata usada.

En relación con el valor del material hemos elaborado cuatro gráficos en los que se recogen todos los datos encontrados sobre los siguientes aspectos:

1º Relación entre el costo total y el costo del material

El objetivo buscado era establecer qué porcentaje del precio total pagado por la obra correspondía al material (la plata). Del amplio periodo cronológico estudiado -que abarca desde fines del siglo XVII hasta el primer cuarto del siglo XIX- se deduce que en la mayor parte de los casos (unas 3/4 partes o a lo sumo 3/5 partes del total) el precio del material supuso entre un 60% y un 75% del total, mientras que en pocas ocasiones superó el 75% y aún menos equivalió al 50% o algo menos del costo global.

2º Relación entre el costo de la plata y el del oro en piezas total o parcialmente sobredoradas

En la documentación consultada generalmente suele aparecer el precio del oro unido al de la hechura por lo que en ese caso no puede extraerse ninguna conclusión de ambos por separado, sin embargo, alguna vez, se indica individualmente el costo que tuvo dorar toda la pieza o parte de ella, lo que nos permite entonces comprobar que en el primer caso el precio del oro supera o iguala al de la plata, mientras que en el segundo queda por debajo.

3º Costos totales de las piezas

En este caso damos una relación de piezas religiosas según su precio desde la más cara -la custodia de Juan Bautista Costella de 1791/93- hasta las más económicas -las cucharitas de los cálices-.

4º Precios aproximados de las piezas más comunes

Tras descartar por poco significativos los precios excesivamente elevados o bajos, hemos establecido por orden alfabético la relación de piezas más habitualmente encargadas, señalando los precios máximos y mínimos que se pagaron por ellas, por lo que podemos deducir cuál era el precio medio que tenían las piezas más funcionales.

Tras el valor del material abordamos el de las hechuras refiriéndonos en primer lugar a cuestiones de carácter general para después comentar los gráficos realizados con los datos hallados y que recogen los siguientes asuntos:

1ª Relación de los precios pagados por las hechuras por orden alfabético de artífices

Como es lógico existió una gran diferencia de precios dependiendo de la dificultad y el adorno que presentara la obra y del artífice que la realizara, pero en general hemos llegado a la conclusión de que el artífice mejor pagado de todo el periodo que estudiamos fue Marcos Espinosa de los Monteros -quien llegó a cobrar hasta 30 reales por onza en la puerta del sagrario de la Catedral-, mientras que otros tres plateros jerezanos: Francisco Gallardo, Eusebio Paredes y Manuel Mariscal cobraron también altos precios (en torno a 20 y 27 reales por onza) en algunas de las obras que realizaron ya a comienzos del siglo XIX.

En cambio, a pesar de su importancia, Francisco Montenegro no estuvo entre los mejor pagados pues el precio más alto que cobró (si bien es cierto que no poseemos los de las piezas de la capilla del Sagrario de San Miguel) fue de 9 reales por onza de hechura.

2ª Precios pagados por las hechuras en orden de valor

Como se ha comentado más arriba existió una enorme diferencia en los costos de las hechuras que oscilaron entre los 30 y los 2 reales por onza, pero parece que los más habituales para las piezas más comunes estuvieron entre 6 y 7 reales lo que ciertamente resulta algo bajo si lo comparamos con lo que se sabe de otros centros plateros importantes de la Península.

3ª Relación de precios proporcionales de hechura por orden cronológico

Los datos recogidos en el amplio periodo que transcurre entre la última veintena del siglo XVII y la primera del siglo XIX ponen de manifiesto que las hechuras alcanzaron los precios más altos en la última década del siglo XVIII (aunque en la anterior en algunas obras de Espinosa de los Monteros se pagaron elevadas cifras) y en la primera de la centuria siguiente. Sin embargo estos datos no son totalmente fiables puesto que hay que considerar que las monedas experimentaron en este periodo bastantes cambios de valor.

4ª Relación entre el precio pagado por la hechura y el número de onzas

En este apartado el objetivo buscado era comprobar si se pagaron precios más altos por las piezas de mayor peso o si por el contrario influyeron más otros factores como por ejemplo la importancia del artífice que las hacía.

Según parece durante el primer cuarto del siglo XVIII los precios de las hechuras no se alteran por el peso, mientras que en el segundo cuarto ya si se paga algo más por las piezas más pesadas. A partir del tercer cuarto -y ya hasta el primero de la centuria siguiente- lo que

verdaderamente eleva el precio de la obra es la categoría del artífice y no tanto el peso que tenga ésta.

Aquí finalizan nuestras conclusiones que resumen el contenido de un extenso trabajo que se ha fraguado tras algo más de siete años de investigación y cuya intención ha sido el poder contribuir al mejor conocimiento y consideración del Arte de la Platería en nuestro país. Esperamos y deseamos haberlo logrado.

**TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR
PILAR NIEVA SOTO**

**LA PLATERIA DEL SIGLO XVIII
EN JEREZ DE LA FRONTERA**

M A D R I D 1991

FUENTES DOCUMENTALES

A) ECLESIASTICAS

1. Colegial de San Salvador (actual Catedral):

- a) Libros de visitas y cuentas de fábrica: 1695-1814.
- b) Libro de mayordomía: 1778-1794.
- c) Actas Capitulares del Cabildo Colegial: 1700-1805.

2. Iglesia de San Dionisio:

- a) Libros de visitas y cuentas de fábrica: 1733-1800.
- b) Libro de mayordomía: 1783-1840.
- c) Libros de cuentas de la Hermandad del Santísimo Sacramento: 1746-1771; 1795-1831.

3. Iglesia de San Juan (de los Caballeros):

- a) Libros de visitas y cuentas de fábrica: 1715-1822.
- b) Inventario de la iglesia: 1772.
- c) Inventarios de la Hermandad del Santísimo Sacramento.

4. Iglesia de San Lucas:

- a) Libros de visitas y cuentas de fábrica: 1715-1800.
- b) Libro de mayordomía: 1800-1829.

5. Iglesia de San Marcos:

- a) Libros de visitas y cuentas de fábrica: 1702-1820.
- b) Libros de mayordomía: 1759-1774; 1797-1806.
- c) Cuentas dadas por el mayordomo de fábrica de tres años afin de diciembre de 1802.
- d) Recibos sueltos de cuentas: 1803.
- e) Cuadernillo de comprobantes de cuentas de tres acumulados a fin de diciembre de 1805.
- f) Libro de cuentas de la Hermandad del Santísimo Sacramento: 1735-1774.

6. Iglesia de San Mateo:

- a) Libros de visitas y cuentas de fábrica: 1715-1829.
- b) Libro de mayordomía: 1778-1806.
- c) Inventario de las alhajas de la iglesia parroquial de San Mateo: 1769-1803.
- d) Libro de mayordomía y fábrica de la Hermandad Sacramento de San Mateo: 1694-1736.
- e) Testimonio de donación de doña María Montero y Chaves: 1795.

7. Iglesia de San Miguel:

- a) Libros de visitas y cuentas de fábrica: 1699-1806.
- b) Libro de mayordomía: 1796-1805.
- c) Cuadernillo de cuentas de composturas y blanqueos de plata hechos por Marcos Espinosa de los Monteros: 1797-1799.

8. Iglesia de Santiago el Real:

- a) Libros de visitas y cuentas de fábrica: 1702-1800.
- b) Cuentas de mayordomía: 1791-1805.
- c) Recibos sueltos con cuentas de fábrica: 1789-1799.
- d) Cuadernillo de comprobantes de cuentas tomadas mayordomo de fábrica: 1794-1797.
- f) Inventario de alhajas y ornamentos de la iglesia parroquial de Santiago: 1699-1782.
- g) Libros de cuentas de la Hermandad del Santísimo Sacramento: 1673-1726; 1728-1751; 1786-1822.
- h) Inventario de la Hermandad del Santísimo Sacramento: 1751- 1758.

(Todos estos documentos han sido consultados en el Archivo Diocesano de Jerez: A.D.J.)

B) CIVILES

1. Actas Capitulares del Ayuntamiento

- a) Relación de contrastes: 1700-1806
- b) Extractos de Actas

(Ambos en el Archivo Municipal de Jerez: A.M.J.)

C) OTROS DOCUMENTOS

1. Censos y padrones

- a) Catastro del marqués de la Ensenada
- b) Padrones vecinales: 1761-1816

(Ambos en el Archivo Municipal de Jerez: A.M.J.)

2. Corporativos

Proyecto de Ordenanzas: 1758-1759

(Archivo del Colegio de San Eloy de Madrid, legajo 2 antiguo).

3. Biográficos

- a) Partidas de defunción de plateros jerezanos

(Archivo Diocesano de Jerez: A.D.J.)

b) Testamentos

(Archivo de Protocolos de Jerez: A.P.J.)

c) Varios

(Archivo de Protocolos de Jerez: A.P.J.)

A) FUENTES ECLESIASTICAS

1. Colegial de San Salvador (actual Catedral):

a) Libros de visitas y cuentas de fábrica: 1695-1814

- 1695 -

Mandatos del visitador general del Arzobispado:

8. - Que se doren dos calices por de dentro

16. - Que se haga una calderetta con su asperjador de platta para el agua benditta que no esedan de quarentta excudos.

20 de junio

fº 144 - Primeramente para aderessar la cruz grande de plata, tres binageras, dos insensarios y un portapas da pagados cinquenta y tres reales a Diego de Argüello de que dio resivo.

fº 145 - Se renobaron los siriales de platta que pesavan quarentta y un marcos y dos onzas y despues de renovados pezan quarentta y tres marcos con que se le añadieron de platta catorse pesos y por la hechura y travaxo se llevaron ocho pesos que todo inportto veinte y dos pesos escudos que pago el mayordomo segun consto de resivo de Diego de Argüello y se le abonan.

- De aderessar seis vinageras 11 1/4

- De aderessar segunda ves la cruz de la manga 15

- Vale este descargo de aderesos de plata quatrocientos y nueve reales y quartillo que se abonan por constar de resivos de Diego de Argüello que se bieron y rubricaron y se adbiertte que en la quentta passada quedaron en ser dies marcos, cinco onzas y real y medio de platta que los que los lleva cargados el mayordomo al margen del resumen de su cargo a plana 82 y se le abona lo que da gastado.

- 1699 -

18 de febrero

fº 161 - Primeramente de aderezar la cruz de manga 22 reales.

- De aderezar un yncensario 13 reales.

- De renovar el dicho incensario y la naveta y eharle otras cadenas mas gruesas y para que se les añadieron cinco pessos y tres reales de plata y por la echura ocho ducados 169 reales.

- De aderesar las vinageras grandes quatro de plata.

- Ytten de una media cacilla que se le echo a dichas vinageras y engonzar otra pequeña 13.

- f^o 162
- De aderezar un incensario y otra vinagera, quatro reales.
 - De blanquear la lampara del altar mayor veinte y quatro.
 - De vlanquear los yncensaarios dose reales, por emblanquezer las navetas ocho.
 - De aderezar y emblanquezer los dos pares dies y seis reales.
 - De aderezar tres vinageras seis reales.
 - Vale este descargo de platta y sus aderezos doscientos y noventa y quatro reales y medio.

- 1712 -

f^o 138 -Da gastados el mayordomo trescientos y noventa y quatro reales, los doscientos y quarenta y dos pagados a Diego Anttonio Argüello, maestro platero de esta ziudad por componer y blanquear dos pares de vinaxeras, los yncensarios y ponerles algunas pienesitas, blanquear el plato de las vinajeras y los siriales de esta yglesia y echarle unas piasas de plata que les faltavan y desbaratar y haser de nuevo dos pares de vinaxeras, consto de resivo en el libro de maiordomia al folio 64.

f^o 139 - 15 reales que costo el limpiar y blanquear la lanpara de esta yglesia por la Semana Santa de 1710 y los ciento treinta y siete reales restantes pagados a dicho platero por componer y limpiar diferentes veses los ynsensarios, navetas y ponerles algunas piasas de que nessitavan y volver a limpiar el plato y las dos vinaxeras, consto de su resivo de 26 de henero de 1713.

f^o 218 - Diferentes gastos que se dexaron de avonar en sus renglones y se hallaron entre las menudensias:

- Ytten de seis cañones de bronze para los seis candeleros del altar maior, treinta y dos reales.

f^o 227 Carta quenta que se forma por mandado del señor visitador de lo gastado por el

maiordomo de la yglesia Collexial de esta ciudad y pagado desde marzo de 1713 que fenezieron sus apuntes hasta jullio de este dicho año:

- fº 240 - Da gastados el mayordomo treinta y cinco reales en componer y limpiar tres vinageras, un yncensario y la lampara del altar maior, consto de dicha memoria.

- 1715 -

..de noviembre

- fº 145 - Primeramente dies reales gasttados en aderessar la cruz grande de platta por estar algo maltrattada.

- fº 146 - Ytten ocho reales gasttados en blanquear un ynsensario y ponerle a la crus chica un rematte.

- Ytten veintte reales gasttados en blanquear la lampara del alttar mayor y aderessar el cubillo de abaxo y otras piasas.

- Yttem ttreintta reales gasttados en blanquear un ynzensario y solarle el pie y algunas cadenas, blanquear la cruz del altar mayor, el asperje y una pas.

- Yttem quarentta y un reales y ocho maravedis los mismos que tubo de costta el aderesso que se hizo a dos ynsensarios, tres settros, la calderetta y el viril de la custtodia de que dio recivo Juan Benites de Aranda, maestro plattero, su fecha en 30 de mayo de 1714 que se rubrico y avona.

- Ytten real y medio que ttubo de costta el ponelle una esponja a el asperge y agrandarle los abujeros.

- Ytten ocho reales los mismos que ttubieron de costte ttres asillas nuevas para la casoletta del ynsensario.

- Ytten quattro reales los mismos que ttubo de costta soldar, clavar y blanquear una manesilla de un misal grande encarnado.

- Ytten siette reales y medio gasttados en componer el asperjador por haverse quebrado por medio de que dio recivo Juan Benittes de Aranda, maestro plattero, su fecha en 6 de marzo de 1715 que se rubrico y avona.

- fº 148 - Ytten ttreintta reales y medio en haser y fundir una cassoletta del ynzensario que estlava hecha pedasos y echarle unas lamittas (sic) de platta a los abujeros por donde entran las cadenas, blanquearlos y echarles dos casolettas

de cobre nuevas.

- Ytten quince reales gastados en blanquear la lampara del alttar mayor.
- Ytten dos reales que costto poner una perilla que se quitto de una de las vinageras del altar mayor.
- Ytten settentta y cinco reales gastados en blanquear, limpiar y remendar los ciriales de plata para la funzion del dia del Corpus ynclusa la platta que se les afdio.
- Vale este descargo dusientos (sic) y cinquenta y dos reales y veintte y cinco maravedis, constto de los recivos cittados y del libro de mayordomia a folio 154 y buelta que se avonan.

Mandatos de visita:

2. - Que la ttapa del relicario en que se da la comunion en la yglesia y las tapas de las olieras de los santos oleos se doren por denttro y las olieras en que se ttraen de Sevilla los nuevos se doren entteramentte por denttro y por fuera y en dicho relicario se ponga una ostia de forma mayor que manifestar a los que an de comulgar y en la taquilla donde se guardan los santos oleos por la parte yntterior se ponga una corttina nueva de seda de color morado y la almexa con que se echa el agua a los que se bautizan se guarde en dicha taquilla y no en la pila baptismal y sea sobre un platto de platta para mas aseo y dezencia (...) y todo se cumpla denttro de dos meses.

- 1718 -

2 de julio

- fº 166 - Primeramente siete reales y medio de aderessar y apretar una pas y un sirial de plata.
- fº 167 - Yten doze reales de blanquear los dos ynsensarios para la funzion del dia siguiente del Corpus y aderessar una binajera de plata.
- Yten tres reales y veinte y seis maravedis de hechar un asilla a una tasa de un ynsensario por averse quebrado y de blanquear dicha tasa.
 - Yten veinte y dos reales y medio de aderessar la cruz grande y una pas y una manesilla de un misal y de blanquear los dos ynsensarios para el dia del

Corpus del año passado de 1717.

- Yten seis reales que tubo de costa hazer una de las dos cucharas de plata de los ynsensarios quedandose con otra vieja el platero.
- fº 168 - Yten quinze reales pagados a Martin de Mendoza, maestro platero por ponerle la cruz a una paz que la tenia quebrada y hecharle puerquesuela y tornillo a la cruz de mano y de blanquearlo.
- Yten seis reales pagados al dicho por un adereso a un plato de plata de las vinajeras del altar mayor.
- Yten siete reales y medio pagados al dicho por aderesar y blanquear en 21 de henero de 1718 un insensario.
- Yten diez y seis reales pagados al maestro Virues por blanquear los ynsensarios y aderesar uno y
- fº 169 hechar quatro alacranes ambos y aderesar la lengüeta de la campanilla del altar mayor, todo para la Semana Santa de este año de 1718.
- Yten dos reales pagados al dicho por echarle un asa a una de las campanillas chicas.
- Vale este descargo noventa y ocho reales y nueve maravedis de vellon consto de las dichas partidas por menor en el libro de mayordomia al folio 154 buelta y 155 que se abonan.

- 1722 -

20 de febrero

- fº 133 - Yten cinquenta y dos reales y medio gastados en quatro broches de plata para la capa de dicho terno y para la encarnada de tela y seis cucharitas de plata para las vinageras.
- fº 141 - Yten quinse reales pagados a Joseph Virues, maestro platero, por aver echado tres eslabones a una
- fº 142 cadena del ynsensario, soldar una perilla de la crus y echarle una birulita (sic) de plata y blanquear las vinageras y echarle un gonse a una.
- Yten cinquenta y dos reales y medio de vellon pagados a dicho maestro por componer un ynsensario y la pas a la qual se le echo una puerquesuela nueva y fundir un par de vinageras nuevas, digo viejas, y haserlas nuevas de que dio recivo en 1º de febrero de 1719 que se rubrico.

- Ytten ciento y settenta y ocho reales de vellon pagados al dicho maestro platero por haser de nuevo los ynsensarios de dicha yglesia y añadirle la plata que fue nezesaria, componer los ciriales
- fº 143 desabollando los cañones y soldar una vinagera grande de que dio recivo en 30 de jullio de 1719.
- Ytten quarenta y cinco reales de vellon pagados a Diego Montenegro, maestro platero, por blanquear la cajita del Juebes Santo, los dos ynsensarios y nabetas de que dio resivo en 1º de abril de 1720.
- Ytten ttresientos y veinte y tres reales y medio pagados a Joseph Virues de Hinojosa, maestro platero, por haser y dorar dos calises y dos vinageras, blanquear algunas vinageras y los ynzensarios y haser de nuebo algunos cañones de la pertiga de que dio recivo en 14 de diciembre de 1720 firmado de don Alvaro Davila presidente.
- Ytten ciento y cinquenta y nueve reales y quinse maravedis los mismos con que contribuo esta
- fº 144 fabrica para ayuda de lo que se gasto en haser y dorar el vaso del santo oleo de enfermos y dorar las tapas de las chrismeras de que dio recivo don Juan Ramos Montero cura desta yglesia, su fecha en 4 de junio de 1721.
- Ytten ciento y veinte y un reales pagados al dicho Joseph Virues, maestro platero, por echar unos remiendos a tres vinageras, echar tres puerquesuelas, una pilastra de una crus que se echaron en las pases, haser diferentes adovios a los siriales, echar un badaxo de plata a la campanilla del altar maior y otros adovios de que dio recivo en 20 de enero de 1722.
- Ytten ciento y quarenta y ocho reales y ocho maravedis pagados al dicho maestro por el adereso que hizo a los siriales a los quales se les aumentaron cinco onsas y siete reales de plata, en soldar
- fº 145 diferentes piasas y echarles quadrados y dientes que no los tenian, solar nudetes y remiendos de cañones de que dio recivo en 22 de febrero de 1722.
- Ytten noventa reales y dies maravedis gastados los trese en componer un aspergador de plata, catorse reales y ocho maravedis de dos baras menos media quarta de tafetan encarnado para fundas de las baras de las andas de su Magestad, seis reales y ocho maravedis de dies reales de liston blanco y encarnado, treinta y dos reales y veinte y ocho maravedis de unas chapas de plata y adereso de una campanilla para las andas del dia del Señor, catorse reales de dies y ocho baras de media coloma encarnada y dos baras de liston

blanco para dichas andas y los dies reales restantes de los portes de andas, faroles y ramilleteros, consto de zertificasion de don Eugenio Benito de Acosta, mayordomo de

fº 146 la caja del Santisimo, su fecha en 17 de diciembre de 1719.

- Vale este descargo mill ciento y treinta y dos reales y treinta y tres maravedis de que consto de los recivos citados y del libro de mayordomia a folio 155 buelta.

- 1725/26 -

13 de diciembre de 1725

fº 173 - Primeramente seis reales gastados en dos de junio de 1722 en hecharle un alma de fierro a la crus de cristal.

- Ytten dos reales de plata los mismos que costo el componer una cadenilla de un ynsesario.

fº 174 - Ytten docientos y dos reales vellon pagados a Joseph Virues de Hinojosa, maestro platero, los noventa de seis onzas de plata que se aumentaron a los ciriales, en un adereso que se les hizo, sesenta reales del trabajo y blanqueo y los cinquenta y dos restantes de dos broches de plata grandes que se hisieron para una capa de choro negra de que dio recivo en 8 de enero de 1723.

- Ytten quarenta y quatro reales vellon pagados al dicho Joseph Virues de Hinojosa por diferentes aderesos que hizo en la plata de esta yglesia como fue echar un asa a un ynsensario, soldar las manillas de un libro de los Evangelios, blanquear los ynsensarios y dos broches de plata para una capa blanca, de que dio recivo en 26 de maio de 1723.

fº 175 - Ytten sesenta reales de vellon los mismos que tubo de costa el haser un estopero de plata para el sacramental que corrio con dicho ajuste don Juan Ramos Montero, cura de dicha yglesia de que dio recivo en 7 de abril de 1723.

- Ytten ciento y seis reales y treinta maravedis gastados por mano de don Melchor Manuel Leal, cura de esta yglesia en haser de nuevo dos binageras que sirven en el sagrario por estar mui maltratadas las que havia, ynclusa la plata que se les añadio de que dio recivo el susodicho en 4 de febrero de 1724.

- Ytten noventa y siete reales y medio de plata pagados al dicho Joseph Virues

de Hinojosa por diferentes aderesos hechos en la plata de esta yglesia como an sido hechar dos manesillas grandes a un misal, componer una vinagera, hechar un badajo a la campanilla del altar maior y blanquearla,

fº 176 echar dos esclavones a un ynsensario y blanquearlos tres beses, de que dio recivo en 22 de abril de 1724.

- Ytten dies y seis reales y treinta maravedis gastados por mano de don Pedro Nolasco, presvitero sachristan maior desta yglesia en componer las manesillas de los misales grandes y las pases de que dio recivo el susodicho en 12 de julio de 1724.

- Ytten sesenta y cinco reales y veinte y dos maravedis gastados por mano del dicho don Pedro Nolasco, los treinta y dos que tubo de costa el adereso que se hiso a la pertiga y aumento de plata y lo restante de blanquear los ynsensarios, de cuia cantidad dio recivo en 20 de agosto de 1724.

fº 177 - Ytten ciento y setenta y cinco reales y catorse maravedis pagados al dicho Joseph Virues de Hinojosa, maestro platero, por haser dos vinageras nuevas, aderesar otras, blanquear los ynsensarios y haser uno nuevo aumentandole tres onsas y media de plata, de que dio recsivo en 25 de septiembre de 1725.

- Ytten tres pesos y medio gastados por mano de dicho don Pedro Nolasco en haser una vinagera aumentandole plata y aderezar otras tres de que dio recivo en 9 de noviembre.

- Vale este descargo ochosientos y treinta reales y veinte y seis maravedis vellon consto de los recibos citados y del libro de mayordomia que se rubrico y avonan.

8 de julio de 1726

fº 25 - Ytten veinte y dos reales y medio de vellon pagados a Joseph de la Vastida y Joseph Virues, maestros plateros, por blanquear la naveta e ynsensarios y echar un gonse a una vinagera, consto del libro de mayordomia.

- 1728 -

fº 148 - Siete reales y medio pagados por soldar una nabeta y aderezar una cuchara de plata.

- Ytten quarenta y cinco reales pagados por componer, soldar y blanquear los

siriales.

- Ytten siete reales y medio pagados por el aderesso de otro ynsensario, dio recibo de esta y las partidas antezedentes don Pedro Nolasco, presbitero sacristan mayor de esta yglesia a folio 134 del libro de mayordomia en 15 de octubre de 1726.

- Ytten veinte y cinco reales y medio pagados por mano del dicho don Pedro Nolasco por aderesar una paz y un ynsensario, dio rezibo en 20 de abril de 1727.

- Ytten ciento y treinta y cinco reales y dies y ocho maravedis pagados por el aderesso que se hizo

fº 149 en la cruz de plata y cristal añadiendole quatro onzas de plata de que dio rezivo Jullian Joseph de la Bastida, maestro platero, en 11 de septiembre de 1727.

- Ytten treinta reales pagados por el aderesso de tres calizes, un ynsensario y naveta.

- Vale este abono de plata en el tiempo de esta quenta trescientos y ochenta y dos reales y nueve maravedis consto de los rezivos zitados y de partidas a folio 134 del libro de mayordomia que se rubricaron y abonan.

- 1733 -

1 de agosto

fº 198 - Primeramente trezientos y setenta y siete reales y medio que se le pagaron a Jullian Joseph de la Bastida, artista platero de esta ciudad por diferentes aderessos que hizo a la plata de esta yglesia que lo fue una lampara, el asperxes, una paz, tres pares de binageras, un rematte de las andas, la cruz de la manga, dos pares de broches nuevos, los ynzensarios y navetas y cetros, dio recivo en 23 de marzo de 1730.

fº 199 - Ytten sientos y dies y seis reales y veinte y dos maravedis por sesenta y dos reales de plata que se le pagaron a Adrian de la Bastida, maestro platero, los seis de plata por un aderesso que le hizo a la cruz de la manga, otros seis por componer la pertiga, dos por aderesar tres binageras, ocho por la composicion de dos ynzensarios y los treinta y dos de fundir y hazer de nuevo el guisopo con el aumento de ocho de platta de mas peso, consto por su recivo de 4 de junio de 1731.

- Ytten dozientos y catorze reales y dies y nueve maravedis por siento y catorze reales de plata

f^o 200 que se le pagaron a el dicho Adrian de la Bastida, los dose por un aderezo que hizo al caliz de coral, ocho por componer las dos pazes y una campanilla, quatro de componer un par de binageras, dies y seis componer un platico de binageras, tres aderezo de una binagera, dos compostura de un ynzensario, cinco de un broche y una binagera, dies y seis los dos ynzensarios con sus nabetas, y los 48 restantes aderessar los ciriales, de que dio recivo el dicho maestro en 13 de jullio de 1732.

- Ytten siento y dies y seis reales y veinte y seis maravedis por sesenta y dos reales de platta que se le pagaron al dicho maestro, los quatro por el adereso de un zirial, dose de componer la pertiga,

f^o 201 dos componer dos ciriales, 4 de una perilla de la cruz de la manga, 16 de otro adereso a dicha cruz, echarle un clavo nuevo y blanquearlo, a20 componer los ynsensarios y blanquearlos, quatro adereso de una binagera, dio recivo el dicho maestro en 23 de jullio de 1733.

- Vale este descargo de plata y sus aderesos en el tiempo de estta quenta ochozientos veinte y cinco reales y dos maravedis consta de los recivos zittados que se avonan.

Mandatos de visita:

17. - Ytten se ordena y manda que respecto que las vestiduras, ornamentos y otras alaxas de la yglesia y que son necessarias para su uso y culto divino y que deven estar guardadas denttro de la misma yglesia de quienes son y que de prestarse se sigue el deteriorarse, ensusiarse, romperse y aun desaparecerse, para esto evittarlo se prohive y manda que pena de escomunion maior en que por el mismo hecho incurran no se presten a persona alguna ni a otra yglessia ni convento sea el que fuere ni a hermandad de ottra yglesia y lo mismo se intima ordena y manda a las Cofradias de suerte que ningun mayordomo de cofradia ni otro oficial de ella sea lo que fuere puedan sacar las alajas y vienes de la yglesia y de sus cofradias a otra yglesia distintta de la que en que estan y lo contrario haciendo incurran ysofacto en excomunion maior reservada la absolucion al Arzobispo mi señor.

30. - Yttem respectto de que Arzobispo mi señor dexo mandatto para que se

hiciesse sagrario en la yglesia de San Miguel pues el que tiene esta en parte que quando es necessario llevar el sagrado viatico a los enfermos en las funciones de sermones, y otras solemnidades detiene e impide estas funciones por la atencion y reverencia debida a tan grande sacramento, se manda y ordena que se haga una capilla buena y desente correspondiente a su Magestad Sacramentado y en lugar y sitio que no impida las referidas funciones y a proporcion de la referida yglesia para lo qual se aplica el alcance que en las quantas desta yglesia ha resultado contra el mayordomo y demas el productto de los granos que ha esta yglesia tocare, para lo qual los habria de vender don Juan de Silva, Iprovicario, en el tiempo que le paresca tener mas valor y su productto se ha depocitar en el herario sin entregarse al mayordomo y el referido don Juan ha de nombrar maestro o maestros que le pareciere y correr con la obra dicha hasta su perfeccion, discurriendo los medios mas proporcionados para ello y para venser los embarazos que ofrecieren por lo respectivo a las capillas que caen asta el testero, haciendosele pagar sus altares en sitio proporcionado y cuidando y advirtiendole a los maestros tengan presente si algo de la pared de el textero es entivo o no del resto o parte del templo pues de serlo y derrivando se puede parecer ruina el templo y mas estando afendido (...)

- 1737 -

12 de febrero

fº 119 - Primeramente doce pesos y dos reales de plata que se pagaron a Diego Montenegro, maestro platero, por fundir un caliz de esta yglesia que los seis pesos de ellos dio de limosna el señor don Martin del Real, canónigo presidente del Cavildo de esta yglesia y los seis pesos y dos de plata restantes pago el mayordomo a quien se avonan.

- Yten setenta y nueve reales y dos maravedis de vellon que se le pagaron a Adrian de la Bastida, maestro platero, por la composicion de retocar el copon del altar mayor y bruñirlo y un adereso que hizo al acetre, asperjador y a un insensario, dio recibo en 29 de agosto de 1733.

- Yten ciento y tres reales de plata pagados al dicho maestro platero por la composicion de quatro vinageras, dos insensarios, una cuchara de caliz,

componer la paz y otros adovios que constan de memoria por menor que dio dicho maestro con fecha de 23 de diciembre de 1734 se avonan.

fº 120 - Ytten cinquenta y siete reales de plata que consto de otra memoria por menor aversele pagado a dicho maestro por otros adovios de plata que ha hecho en los insensarios, vinageras, naveta, un broche para una capa, componer la concha de plata de la pila baptismal, dio recivo en 29 de junio de 1735 que se avonan.

- Ytten cinco reales de plata que pago el maiordomo por el adovio de los insensarios de plata.

- Vale este descargo de plata y sus aderesos en el tiempo de esta quenta quatrocientos y ochenta y quatro reales de vellon consto de los resivos sitados y partidas en el libro de maiordomia.

- 1740 -

10 de mayo

fº 124 - Primeramente sesenta y dos reales de plata pagados a Acisclo Beltran, maestro platero, por los aderesos que hizo en la plata de esta yglesia en el año de 1736 de que dio recivo a folio 89 del libro de maiordomia en 18 de agosto de dicho año.

- Ytten quarenta reales de plata pagados a dicho maestro por los aderesos que hizo en el año de 1737, dio recivo en 30 de septiembre de dicho año como pone de dicho libro y folio.

- Ytten treinta y ocho reales de plata gastados y pagados a dicho maestro por la composizion que hizo en la plata en el año de 1738 dio recivo en el libro de maiordomia al citado folio.

- Ytten setenta y un reales de plata los mismos que costo el haser unas vinageras nuevas, componer los calises y un puntero de que dio recivo dicho maestro en el citado libro y folio.

fº 125 - Ytten setenta y siete reales de plata los mismos que tubo de costa la hechura de unas vinageras, el asperges y otras piasas, dio resivo dicho maestro en 1 de mayo de 1740.

- Vale este descargo docientos y ochenta y ocho reales de plata consto de los resivos citados en el libro de mayordomia.

- 1741 -

2 de junio

f^o 110 - Parese haberse hecho de nuevo los inciensarios a los que se les aumentaron diez y nueve oncas y quartilla a diez de plata que con diez y seis pesos que llevaron por la hechura importa todo seiscientos y tres reales y diez maravedis de vellon, consto de recivo de Acisclo Beltran, maestro platero, al folio 189 del libro de maiordomia a que se juntan sesenta y cinco reales de vellon los 8 de componer dos ynciensarios, 15 de la paz, 34 de unos broches para una capa, y los 8 restantes de componer otros dos inciensarios y todo importa seiscientos sesenta y ocho reales y diez maravedis que se abonan.

Mandatos de visita:

7. - Que por quanto las más de las yglesias de esta ciudad necesitan hacer distintas obras assi en reparazion de ellas y sus capillas, como tambien en ornamentos para la desencia de ellas mando su señoria que los beneficiados con ynterbenzion del vicario de esta ciudad reconozcan lo que les hiziere mas falta cotejando lo que puedan importar y escrivan al señor provisor para que dando su lizencia se practiquen y gasten y distribuyan los alcances que estubieren en poder de los mayordomos y no ofreciendose gasto alguno hara el vicario que dentro de seis meses los depositen en las arcas del herario de la parroquial del señor San Miguel para lo que le da su señoria comision en bastante forma con facultad de ligar y absolver executando lo mismo en los patronatos y demas obras pias de esta ciudad en atension a que en dicho tiempo podran haver cobrado los memoriales de restos que han exhivido en la presente visita sobre cuio cumplimiento se le hara cargo a dicho vicario en visita venidera.

- 1744 -

10 de marzo

f^o 117 - Primeramente seis pesos gastados en diferentes aderesos que se hisieron incluso el valor de un par de broches que se hisieron para el terno nuevo.

- f^o 118 - Yten diez y seis reales de plata los mismos que costo componer en dos ocasiones la cruz de manga.
- Yten ocho de plata de componer las pases desta yglesia.
 - Yten seis de plata gastados en componer tres vinajeras.
 - Yten sesenta y tres reales de vellon los mismos que costo haser seis pares de broches.
 - Yten seis pesos de la hechura de dos platos de plata que pesaron tres marcos y son de los que dexo a esta yglesia doña Jacoba de Lara.
 - Yten dies reales los mismos que costaron unos broches de plata de lanse para una capa.
 - Yten treinta reales gastados en adheresar la cruz grande de plata los quales declara el mayordomo pago a don Francisco Montenegro, maestro de platero.
- f^o 119 - Vale este descargo tresientos y quarenta reales y seis maravedis consta de memoria firmada de Acisco Blectran, maestro de platero, que rubrico, abonan.

- 1747 -

25 de mayo

- f^o 99 - Da gastados el mayordomo ciento y seis reales y tres quartillos de vellon los mismos que lo an ymportado componer ynsensarios, crus del altar maior, concha de la pila, pases, puntero del maestro de ceremonias y otras cosas, dio resivo don Francisco de Montenegro, maestro platero en 27 de marzo de 1747 que se rubrico.

- 1752 -

1 de febrero

- f^o 109 - Paresen gastados novesientos y sesenta y quatro reales y medio de vellon en los aderesos siguientes:
- Primeramente catorse reales de componer una vinagera y blanquear los ciriales.
 - Ytten quatro reales de componer un remate de la crus.
 - Ytten seis reales de soldar un mechero a un cirial.

- Ytten ocho reales gastados en componer la cruz de la manga.
- Ytten ocho reales de componer el asperjes.
- Ytten quarenta y quatro reales, los 14 de componer un ynsensario y los 30 de componer el salero.
- Ytten treinta y dos reales los cinco de coponder un cirial, 15 de componer los ynsensarios y los
- fº 110 dose restantes de componer la pas.
- Ytten quinientos y dos reales y medio los mismos que tubo de coste el haser de nuevo los ciriales y cruz de manga.
- Ytten ciento y cinco reales los mismos que costo haser de nuevo la pertiga.
- Ytten docientos y veinte y nueve reales de la hechura de unas vinageras y dorado de ellas.
- Son los dichos novesientos y sesenta y quatro reales y medio de vellon consto de recivo de don Francisco Montenegro, artista platero, su fecha en 17 de febrero de 1752, que se rubrico y avonan.

- 1755 -

31 de enero

- fº 137 - Parese de memoria con partidas por menor de Francisco Montenegro, artista platero de esta ciudad haverse gastado lo siguiente:
 - Primeramente ocho reales de componer el puntero del altar mayor.
 - Ytten catorse reales en componer dos cucharitas de caliz y un par de vinajeras.
- fº 138 - Ytten diez reales en componer las abrazaderas de un misal.
 - Ytten veinte reales en conponer unas vinajeras
 - Ytten quinze reales en componer un ynsensario
 - Ytten quinze reales en componer la reliquia de San Dionicio y una vinajera.
 - Ytten quinze reales de componer la cruz de la manga.
 - Ytten catorse reales de componer dos cucharitas de caliz, un ynsensario y el setro.
 - Ytten veinte reales de blanquear y componer segunda ves la cruz de la manga.
 - Ytten docientos y quinze reales y medio de diez onzas y media y quatro

adarmes y medio de plata

fº 139 que se le añadieron a dos setros nuevos que se hicieron.

- Ytten quinientos y cinquenta reales que tuvieron de costa las hechuras de dichos setros y unos remates de metal que se les pusieron yncluzos quarenta reales por la conduccion desde la ciudad de Cadiz.

- Vale este descargo de plata y sus aderesos en el tiempo de esta quenta ochocientos nobenta y seis reales y diez y siete maravedis consto de la sitada memoria en cuiá virtud se abonan.

- 1759 -

6 de abril

fº 121 - Primeramente trecientos y treinta y seis rreales los mismos que tuvo de costa la hechura de un calis, patena, y vinajeras, componer las dos pases, blanquear las navetas, insensarios, caldereta, asperjes y componer un par de vinajeras.

- Ytem ciento y treinta y ocho rreales pagados por la echura de dies y seis pares de broches grandes y pequeños a los quales se les añadió una onza de plata.

- Ytem dos mill trecientos y cinquenta y tres rreales y veinte y seis maravedis, los mismos que tuvo de costa una lampara de plata para la yglesia nueva, aviendose dado la que havia en la yglesia vieja.

fº 122 - Vale este descargo de lo gastado en plata en el tiempo de esta cuenta dos mill ochosientos y veinte y siete rreales y veinte y seis maravedis.

- 1763/64 -

11 de noviembre de 1763

fº 112 - De un copon nuevo con peso de 33 onzas y 20 adarmes y un tomin de oro para fixar 114 piedras de diamantes y esmeraldas en su cruz, que estas dio de limosna el señor don Martin Platzaert, 30 de pulirlas, 48 pesos de hechura, y 40 pesos de su dorado, importo todo revajado el copon viexo de el altar mayor dos mil trecientos ochenta reales.

- Por la hechura de tres chrismeras de plata nueva con peso de 48 onzas y media y medio adarme con sus cadenas y un embudito de plata para que se deshizieron las tres antiguas pequeñas, importo la demasia de plata y treinta pesos de hechura ochocientos cinquenta reales con mas ciento treinta y

fº 113 nueve de tres caxas de plomo para ellas y una de oja de lata, cordon verde de seda y gargolas de madera para ajustarlas que son novezientos ochenta y nueve reales que se avonan.

- De un terno de seis candeleros de a vara de alto, cruz con su crucifixo, de vara y tercia, dos attriles, sacra y targetas de el Lavabo y de Evangelio de plata de Augusta que se trajo de Roma por el padre ex general de El Carmen y tubo de costa tres mil doscientos sesenta y quatro reales quatro maravedis, haviendo dado para ello el señor Doctor don Francisco de Mesa Xinete mil doscientos sesenta reales son de avono solo dos mil y quatro reales y quatro maravedis.

- Por quenta dada por el maestro platero don Francisco Montenegro a San Juan de 61 importo la composicion de broches, vinageras, platillos, yncensarios, y ziriales trescientos cinquenta y dos

fº 114 reales treinta y dos maravedis.

- Por otra dada en 24 de marzo de 62 importo dicho gasto noventa y un reales y dos maravedis.

- Por otra de seis de septiembre de 63 importo dicho gasto trescientos quarenta y ocho reales diez y siete maravedis.

- Vale este descargo seis mil ciento sesenta y cinco reales y veinte y un maravedis que se avonan.

12 de octubre de 1764

fº 30 - Parece de dicha quenta liquidada a fº 114 se gastaron seis mill ciento sesenta y cinco reales y

fº 31 veinte y un maravedis los quales mando su merced el señor visitador general se abonen en attencion a haverse invertido legitimamente en alaxas presisas para el divino culto.

2 de marzo

- fº 116 - Parece de tres relaciones de Francisco Montenegro, artista platero, ultima su fecha en nueve de
- fº 117 enero de 1768 que por unos cañones para el quitasol, dorar tres calizes y blanquezer y componer toda la platta de altar y lamparas se le han pagado un mill quattrocientos y quattro rreales que se abonan.

- 1771 -

19 de julio

- fº 126 - Primeramente quattro mil ciento noventa y siete rreales que importtaron seis pares de vinageras y seis platos de plata que se an hecho nuevos que pesaron diez y nueve marcos, tres onzas y quatro adarmes inclusa su hechura de que dio recivo don Francisco Montenegro, artista plattero desta ciudad en fecha de 18 de noviembre de 1769.
- Ytten 423 rreales que se pagaron a dicho plattero por la plata y hechura de doze pares de broches
- fº 127 para las capas nuevas, dio recivo en 30 de septiembre de 1768.
- Ytten quattrocientos veinte y nueve rreales pagados a dicho platero por diferentes composiciones que a hecho en la plata desta yglesia segun quenta que contiene treintta y dos partidas y resivo a su continuacion en 16 de ocsttubre de 1770.
- Montta lo gastado en platta y sus composiciones en el tiempo desta quenta cinco mil y quarentta y nueve rreales, consto de la zittada quentta y recivos y apunttacion a folio 291 del zittado libro de mayordomia que se rubricaron.

- 1774 -

6 de julio

- fº 112 - Parese de resivo de Franscisco Monttenegro maestro plattero haberse hechado un pie nuevo en el asettre de platta en que se le aumentto alguna platta por la qual y por su hechura se le pagarokn quattrocientos y quinze rreales

que se avonan.

- 1778 -

6 de agosto

fº 98 - Parese de tres memorias y resivos con partidas por menor de dokn Francisco Montenegro, maestro platero de esta ciudad, sus fechas en 16 de maio de 1775, 12 de octubre de 1776 y 15 de enero de 1778 que por diferentes piasas nuevas que ha echo y composiciones en la plata de esta yglesia se le han pagado dos mill setezientos quarenta y dos rreales y veinte y quatro maravedis que se abonan.

- 1782 -

.....

- 1784 -

19 de noviembre

º 125 - Primeramente en virtud del sittado mandato 7º de la visita passada se hisso una cruz grande para el altar maior de esta yglesia con el crusifixo dorado que pesso cientto noventa y siete onssas y media y ademas se compuso el caliz guarnessido de coral ttodo que ttubo de costto seis mil y cient reales, los 5.634 la dicha cruz ymporttando la echura de cada marco sessentta reales y los 466 restantes la composission de dicho caliz, constta de ressibo de Luis de Peñalosa, maesttro plattero de la ciudad de Cordoba, su fecha en 28 de septiembre de 1782.

- Ytten a consequensia de lo dispuesstto por el enunsiado mandatto 7º se hisieron por el dicho Luis de Peñalosa dos ynsensarios nuevos que pessaron ochentta y dos onssas a veinte reales cada una que

fº 126 ymporttan un mil seiscienttos y quarenta reales y juntos con quinienttos dose de sus echuras a rasson de cinquenta reales cada marco componen ambas partidas dos mil cientto cinquentta y dos reales de que baxados ochosientos

diez y siete, los 728 valor de cinquenta y seis onzas y quatro adarmes que pesaron los viejos y se le dieron a rason de trese reales y los 89 restantes de otras cinco onssas y quinsse adarmes de platta vieja que tambien se le entregaron a quinze reales quedan mil trescienttos treintta y cinco reales que se le pagaron a el sussodicho de que dio resibo en 23 de septiembre de 1784.

- Ytten treintta y cinco reales pagados a don Nicolas Marrujo, contraste de esta ciudad por el reconocimiento que hiso de dichas alajas y apresio de la platta vieja, segun partida a folio 246 buelta del libro de mayordomia.

fº 127 - Ytten por memoria coken partidas por menor firmada de don Marcos Montero de Espinosa, arttista plattero de essta ciudad, conssta haversele pagado nuebesienttos y sesenta reales en los tres años de essta quenta, los 131 por composiciones que ha echo en disstintas ocassiones en las vinageras de platta de essta yglesia, 115 en blanquear y limpiar los ynsensarios, 111 por blanquear y limpiar y componer los siriales, 40 por haver compuesstto dos navettas, 200 por la composicion que hiso a las lamparas y aumento de platta que se les añadio, 180 por un puntero que hisso para el maesstro de seremonias con peso de nueve onzas, 70 por su echura y los 113 reales resttanttes por dos pares de corchetes dorados para la capa del terno morado que se abonan.

fº 128 - Montta lo gasttado en platta y sus aderessos en el tiempo de essta quenta ocho mil quattrosienttos y treintta reales, consstto de los ressibos y memoria sittada en cuia virtud se abonan.

- 1791 -

12 de septiembre

fº 193 - Primeramente se ha hecho una puerta de plata de ley para el sagrario del altar mayor que ha tenido de costo diez mil ciento cinquenta y seis rreales y ocho maravedis, los 4.051 reales, 8 maravedis valor de 202 onzas y nueve adarmes de plata de ley que pesa dicha puerta a veinte rreales; 6.075 de la hechura de 25 marcos, dos onzas y nueve adarmes que componen las referidas 202 onzas y nueve adarmes a rason de docientos y quarenta rreales marco, y los treinta restantes del dorado de la llave de que

fº 194 baxados ocho mil docientos y treinta y un rreales y diez y siete maraedis, los

7.680 valor de 384 onzas de plata de ley que pezó un manifiesto antiguo que se entregó, 336 reales, 16 maravedis de unos engastes de una cruz de manga de cristal, 200 de los tornillos que sugetavan la chapa de dicha puerta y los 15 restantes de una llave de plata, restan que ha suplido efectivos esta fabrica mil novecientos veinte y quatro rreales y veinte y seis maravedis que se pagaron a don Marcos Montero de Espinosa, artista platero desta ciudad, quien ha hecho dicha puerta de que dio recibo en 6 de agosto de 1790

fº 195 que se abonan en virtud de decreto de su Excelencia el Arzobispo mi señor, su fecha en San Lucar de Barrameda en 28 de septiembre del citado año rubricado de su mano y refrendado del licenciado don Ambrosio Delgado y Ortiz su secretario de camara.

- Yten dos mil ciento quarenta y ocho rreales que segun memoria con expresion de partidas del citado artista platero con fecha de 16 de septiembre de 1791 han importado las composiciones que ha hecho en las alhaxas de plata de esta yglesia desde 12 de diciembre de 1788 hasta el dia de dicha fecha a saber:

fº 196 - Primeramente de componer quatro vinageras de gonces, pico, solistas (sic) y una cadena de ynsensario, 35.

- De hechar un tornillo a una pertiga y componer quatro vinageras, 42.

- Yten de componer cetra y blanquear seis, 62.

- Yten de componer el asperje y blanquear la caldereta, 30.

- Yten de blanquear quatro insensarios, cinco relicarios, ocho bujías, cinco asafates, una joya, una campanilla, diez pares de vinageras, siete platillos, una pertiga, dos atriles, y un par de ciriales, 320.

- Yten de blanquear siete lamparas, 300.

- Yten de limpiar una cruz dorada, blanquear una cruz de altar, otra de manga, cinco platos y vinageras y seis candeleros, 128.

fº 197 - Yten de hacer una tapadera de una naveta y blanquear dos palmatorias, un copon, un ostiario y un plato, 60.

- Yten de componer tres vinageras, dos ynsensarios y blanquearlos, 49.

- Yten de blanquear dos ciriales y seis pases, 70.

- Yten de componer una tapa sol, 8.

- Yten de componer un insensario, 5.

- Yten de componer en varias ocaciones catorce vinageras, 51.

- Yten de componer otro ynsensario y blanquear quatro, 55.

- fº 198 - Yten de componer en diversas ocaciones seis ynsensarios y blanquearlos, 94.
- Yten de componer y dorar una tapadera de vinagera, 16.
- Yten de un remate de la cruz de manga nuevo, 35.
- Yten de componer un cirial y un candelero, 50.
- Yten de componer en dos ocaciones la cruz de la manga y blanquear en una los cañones, 50.
- Yten de componer unas vinageras con aumento de pezo, hechura y dorarlas, 290.
- Yten de componer en varias ocaciones once vinageras y blanquear algunas, 64.
- Yten de blanquear quatro lamparas, 180.
- Son los dichos dos mil ciento quarenta y ocho rreales pagados por las expresadas composiciones que se abonan.
- fº 199 - Monta lo gastado en este renglon en el tiempo de esta cuenta quatro mil y setenta y dos reales y veinte y seis maravedis, consto de los documentos citados que se rubricaron.

Mandatos de visita:

8. -Por las quantas de fabrica y demas administraciones de granos maravedises resultan en los respectivos ramos varios alcances a favor de la fabrica sobre cuiu cobranza que debe solicitar el actual mayordomo tiene mandado su Yllustrisima lo conveniente en el ramo de las quantas de dichos granos y maravedises; con cuios caudales no cortos y demas que vaya cobrando, pagadas las pensiones ordinarias, costeara la candelaria de plata compuesta de seis blandones para el altar mayor de esta yglesia Colegial, pero lentamente y sin prísas en su execucion, precediendo el correspondiente dibuxo y seguridad del maestro platero y oficiales de pericia que sepan executar con total arreglo al dibuxo que se apruebe y procediendo en todo con las consideraciones debidas y tambien con la intervencion del vicario.

- 1794 -

8 de octubre

fº 136 - Primeramente cuatrocientos y sesenta rreales que tubo de costo una ampolleta para el santo oleo que se lleva a los enfermos quedando descontados ciento cuarenta rreales que tuvo de valor la vieja de que dio recivo don Eusevio Paredes, maestro platero en 17 de septiembre de 1793.

- Por una memoria de don Marcos Montero de Espinosa, maestro platero de esta ciudad, su fecha en 16 de junio de 1794 que comprehende ciento noventa y sinco partidas consta haverse hecho en el tiempo de esta cuenta varias composiciones en la plata de esta yglesia y blanquearla en varias ocasiones y aver aumentado de plata las ocho cadenas de los yncensarios, se doraron dos copas de calizes y demas que se ha ofrecido por que se pagaron seis mil doscientos ochenta rreales.

fº 137 - Monta lo gastado en este renglon en el tiempo de esta quenta seis mil setecientos y cuarenta rreales consto de los documentos citados en cuya virtud se avonan.

- 1797 -

15 de abril

fº 122 - Parese de memoria de don Marcos Montero de Espinosa, maestro platero de esta ciudad, su fecha en 24 de mayo de 1797 que comprehende 137 partidas haverse hecho distintas composiciones en la plata de esta yglesia y blanquearla en varias ocasiones, por que se le pagaron tres mil cuatrocientos setenta rreales que se avonan.

- 1800 -

22 de marzo

fº 87 - Parece de don Marcos Montero de Espinosa, maestro platero de esta ciudad, su fecha en 19 de abril de 1800, haverse echo distintas composiciones en la plata de esta yglesia y blanquearla en diferentes ocasiones por que se le pagaron sinco mil quatrocientos noventa y nueve reales.

- 1803/06 -

18 de mayo de 1803

- fº 60 - Pareze de memoria de doña Ysabel de Bustos, viuda de don Marcos Montero de Espinosa, platero que fue de esta ciudad, en fecha de 18 de mayo de 1803 que en las composiciones y blanqueos de toda la
- fº 61 plata de esta yglesia se han gastado desde mayo de 800 hasta dicha fecha 5.975 rreales, 17 maravedis que se havonan.

Mandatos de visita:

4. - Que el mayordomo nuebamente nombrado atendiendo en primer lugar a la paga de ministros y demas obligaciones de esta fabrica hara con intervencion del vicario (...) dos ziriales y una cruz de manga de plata dezentes (...) cuyos costos con los correspondientes documentos de su justificazion y la referida intervencion del vicario en todo ello se havonara en visita.

13 de abril de 1806

- fº 40 - Parece de dos cuentas de doña Ysabel de Bustos y don Federico Escaroz, con fecha de 12 de abril de 1806, haverse gastado 5.289 rreales y 17 maravedis en componer, limpiar y blanquear toda la plata de esta yglesia, incluso la hechura y valor de las crismeras nuevas que se hizieron para el oleo.

- 1806/14 -

agosto de 1806 /agosto de 1813

- fº 81 - Se han gastado 12.843 reales en la echura de quatro incensarios nuevos por decreto del señor provisor se han echo deshaciendo los que havia para su uniformidad y en las composiciones y blanqueos que han ocurrido en todo el tiempo de esta cuenta hasta 15 de septiembre de 813 segun se evidencia por nueve memorias y un resivo de don Francisco Gallardo, artista en esta ciudad.

agosto de 1813/abril de 1814

s/f - Parece de carta de don Francisco Gallardo, maestro platero, su fecha 1º de mayo de 1814 haberse compuesto ocho vinajeras, la cruz del altar mayor y dos yncensarios, que tubo de costo 107 rreales.

b) Libro de mayordomía: 1778-1794

fº 245	- Por la composicion de 4 pases y un tornillo de cetro	24
	- Por la composicion de una cadena del ynsensario	5
	- Por componer una vinagera	10
	- Por componer dos vinageras	8
	- Por componer otras vinageras	8
	- Por componer dos ynsensarios	20
	- Por componer una vinagera	4
	- Por blanquear las vinageras y soldar algunas	36
	- Por blanquear los insensarios, tres pares de candeleros, una campanilla, un jarro, una caldereta, una palangana, el asperge, quatro cetros y componerlos	180
	- Por componer la bara de la sombrilla	6
	- Por componer tres vinageras	20
	- Por componer una paz	3
	- Por componer la cruz dorada	6
	- Por componer los ciriales	20
	- Por componer una cadena de un yncensario	2
	- Por un remate de un cetro	3
	hecharle un asa a una vinagera	24
	- Por ponerle un palo a la sombrilla	6
	- Por componer tres pares de vinageras	24
	- Por dorar una vinagera	24
	- Por un cañon compuesto en la cruz de manga	38
	- Por componer un ynsensario	20
	- Por composicion de la cruz grande	48

fº 246	- Por plata suplida a dicha cruz	45
	- Por componer un ynsensario	2
	- Por componer los ynsensarios grandes	30
	- Por componer una vinagera grande	24
	- Por componer la sombrilla y una vinagera	9
	- Por blanquear 9 pares de vinageras, 6 platillos, 4 ynsensarios, 4 navetas, quatro cucharitas, un jarro, una palangana y la campanilla	170
	- Por componer una cucharita de caliz	2
	- Por hecharle unos tornillos a los ciriales	20
	- Por la composicion y blanqueo de las lamparas del altar mayor	200
	- Por dos llaves del sagrario del altar mayor guarnesidas de plata	90
	- Por una compostura de la llave del altar mayor	15
	- Por componer la cruz de manga	30
	- Por componer una nabeta	5
	- Por componer una vinajera y un insensario	6
	- Por componer una cruz	8
	- Por componer tres vinageras con gonces nuevos y soldar un pie	15
	- Por componer un sirial	8
	- Por comoner un asperje	6
	- Por componer (digo) blanquear toda la plata que fueron nueve pares de vinageras y cinco platillos, dos palanganas, dos insensarios, dos pertigas a otras dos echarles tornillos	1.206
		378-17
fº 247	- Por blanquear los insensarios	30
	- Por componer y blanquear la pertiga	30
	- Por blanquear la sombrilla	10
	- Por blanquear un asafate	20
	- Por componer y blanquear una cruz	50
	- Por componer un farol	8
	- Por componer unos corchetes dorados	10

- Por componer la pertiga, aumento de cañones, tres onzas menos 6 adarnes y su hechura	188
- Por componer dos vinageras doradas	5
- Por componer dos insensarios	35
- Por componer dos gonses y blanquear 5 vinageras	30
- Por componer un sirial	12
- Por componer dos gonzes y nueve vinageras	30
	836-17

Abonado en la cartta cuenta ttomada en el año de 1785

Año de 1786

- s/f - Por componer dos ynsensarios y blanquearlos segun consta del resibo del maestro platero 40
- El 4 de noviembre entregue a el maestro platero por distintas cosas que a compuesto segun consta de su cuenta 234
- Por distintas composturas de alajas de plata que como lo acredita la cuenta de dicho platero 223

Año de 1788

- s/f Resivi del señor don Andres Buley, presbitero, tresientos y veinte y nueve reales vellon de distintas composiciones que se han compuestas en alajas de plata y para que asi conste lo firmo. Xerez y marzo 88 329
- 826---

Juan Argüelles (firmado y rubricado)

- fº247v. Resivi del señor don Andres Buley, presbitero, ciento y diez reales vellon ymporte de distintas composiciones que se ha hecho en alajas de plata. Xerez y julio 12 de 1788 110

Juan Argüelles (firmado y rubricado)

Resivi del señor don Andres Buley, presbitero, tresientos y diez reales vellon ymporte de limpiar toda la plata y otras menudencias que se han compuesto

como consta del resibo del maestro platero para que conste 310

Juan Argüelles (firmado y rubricado)

Resevi del señor don Andres Buley presbitero, ciento y dos reales vellon
ymporte de las menudencias que se ha hecho para la yglesia. Xerez y octubre
29 de 1788 102

Juan Argüelles (firmado y rubricado) 1.348

(Al margen: Abonada esta partida en la del terno)

- Por los broches para la capa del terno de plata y oro sobredorados consta de
recibo 220

- Lo que suplio la fabrica en una puerta de plata que se hizo para el sagrario
del altar mayor como consta del recibo del maestro 1.924-26

Pasado

- Por una ampolleta de plata sobredorada que se hizo para el santo oleo por
estar rota y vieja la antigua, como consta del recibo del platero 460

- Por el limpido y composturas de plata en este tiempo desde la visita, consta
del recibo del maestro con expresion de partidas 6.280

fº322v. - Por traer y llevar el frontal de plata del combento de Santo Domingo 18

c) **Actas Capitulares del Cabildo Colegial: 1700-1805**

I) 23-VIII-1700/27-V-1729

.....

II) 1-VII-1729/20-XII-1753

fº 24 1 de agosto de 1730

Cavildo para leer una carta del señor Arzobispo de Sevilla para que se entreguen a la Hermandad del Santisimo las alajas que se an comprado con el dinero de doña Cathalina Zurita

(...) Y assimismo dicho señor presidente dixo que aviendo el cavildo comprado con el dinero que entro en su poder las alajas que dispuso en su testamento doña Cathalina de Zurita para la caxa del Santisimo de esta santa yglesia Colegial le parecia conveniente se hiziera el entrego juridico de dichas alajas a dicha Hermandad para que como proprias las administrace, i diese cuentas en las vicitas que se hizieren por los vicitadores del Arzobispado. A cuiá proposicion se assintio de comun acuerdo i se resolvio que dicho señor presidente previniera a Juan Monies de Cuenca escrivano publico de esta ciudad para que llenace la escriptura de entrego de las referidas alajas i que llena se traxese al cavildo para firmarla. Con lo qual se acabo dicho cavildo i para que conste lo firmo fecha ut supra Francisco Joseph Gutierrez canonigo secretario (firmado y rubricado)

Carta insertada entre los folios 30 y 31

Señor

A los pies de Vs. don Pedro de Torres y Herrera, mayordomo y hermano mayor de la caxa de esta yglesia de Vs. pone y expone a la alta comprehension de Vs. estarse hasiendo un viril para el mayor culto de Dios y decensia de Vs. en sus funsiones y que aviendo llegado el tiempo de asercarse a su perfeccion ha llegado tambien por falta de los medios de pedir limosna da principio el suplicante ando a Vs. la notisia y partisipando a Vs. los atraxos de dicha caxa a fin de que Vs. con la acostumbrada religiosa liberalidad le conceda a favor de

dicha alaxa la limosna que paresiere a Vs. asignar.

Nuestro Señor prospere a Vs. en las mayores ... de la grandeza como lo desea el referido servidor de Vs.

Señor, suplica a Vs.

Don Pedro de Torres y Herrera

Respuesta

Señor

Don Joan Francisco Lopes de Mendoza a 24 de esta ciudad dise que el año de 704 fue diputado de la fiesta del Corpus Csristi y no teniendo la yglesia de Vs. casullas desentes para tal festividad y 10 las que sirben en dicho día y Vs. las tiene y aviendo gastado en ellas y en la dicha selebridad mas de lo que la facultad de su ... manda tiene ocurrido al Real y Supremo Consexo de Castilla pidiendo su aprovasion de averse hecho asi en el dicho año como en otras alaxas que sirban en dicha festividad dara la providensia que convenga en cuya atension

Supplica a Vs. se sirba acordar se le de sertificasion asi de dicho año como de todos los demas en que los diputados de dicha fiesta an hecho las alaxas presisas para el culto asi de las andas como del terno y demas que la yglesia de Vs. tiene para con ella ocurrir a dicho Real Consejo para la fasilidad del apersibo de los ... adelantados, favor que espera merecer a Vs. cuya vida guarde Dios muchos años en su mayor grandesa.

fº 36

21 de noviembre de 1731

Cavildo para leer un memorial de don Luis Cirilo Gonzales i dar las gracias al señor don Francisco Mesa i Xinete por unas alaxas de plata Augusta que dio a esta santa yglesia

(...) Assimismo el señor presidente dixo ponía en noticia de sus señores que el señor doctor don Francisco de Mesa i Xinete canonigo de esta santa yglesia i visitador general de este Arçobispado avia donado para el maior culto de Dios i servicio de esta santa yglesia en su altar maior unicamente seis candeleros de vara en alto, una cruz de vara i tertia, una sacra, i dos tarjetas para el Evan-

gelio de San Juan i el plan del Lababo, alaxas todas de plata Augusta i de singular hechura y estimacion, suplicando al cavildo que se sirviese de admitir esta fineza i acordar no permitiere se prestacen dichas alajas a parte alguna aunque fuese por interposicion del mas grave y autorizado empeño, a causa de ser su animo el que solo sirvan en esta yglesia i entendido el cavildo de esta proposicion determino mandar se le diere en todo i por todo repetidas gracias al diho señor doctor don Francisco Mesa i Xinete i que el señor presidente le signifcace la grande estimacion que el cavildo hacia de su crecida e inestimable donacion pues se compone de tan preciosas alajas que acreditan el singular amor que dicho señor doctor manifiesta a su iglesia i al Salvador del mundo de quien (sin duda) tendra el premio correspondiente a su generosa piedad e inclinacion i assimismo se acordo por el cavildo a continuacion de esto que por ningun caso se prestacen las referidas alajas a parte alguna aunque intervinriere el mayor empeño de las personas de autoridad de esta iglesia como son los señores canonigos o de otro qualquier sujeto fuera de ella pues era mui justo se le diere en todo gusto al dicho don Francisco Mesa i se atendiere como a uno de los primeros bienhechores que ha tenido esta santa iglesia Colegial de nuestro señor San Salvador con lo qual se fenecio la junta de que doy fee i para que conste lo firmo a dicho dia, mes i año fecha ut supra.

Don Francisco de Iguña (firmado y rubricado) canonigo secretario

fº 368 Acuerdo para dar cuenta a los señores canonigos el señor doctor don Francisco Gutierrez de una vara que tenia este para el guion i graciosa donacion que de ella hazia

En el dia 22 de marzo de este año de 1750 juntos en cavildo en su sala capitular los señores canonigos de esta yglesia i citados para el ante diem como lo son de uso y con su ... concurriendo a el i hallandose presentes los señores doctor don Francisco de Mesa, don Thomas Alday, don Fernando Ramos, doctor don Francissco Gutierrez, don Carlos de Hordefiana y yo el infrascripto secretario el señor doctor don Francisco Gutierrez digo aver llamado a sus señorias para haserles presente que siendo su animo mirar por el auge i esplendor de su yglesia i deseando que alcansen sus fuerzas i posibles cooperar a ello contandole a sus señores ser presiso para las funciones que hase la

yglesia averse

f^o 368v de pedir prestadas las varas asi de el palio como de el guion avia mandado haser (para en parte suplir esta falta) i tenia ya rematada la vara de el guion computado el todo de su valor hasta 160 pesos con animo de dedicarla en servicio de su yglesia i solo esperaba para su entrego el beneplacito de sus señorias, su acceptacion suplicando juntamente que la ponia en sus manos que por motivo ninguno se prestase ni zirviera fuera lo que no dudaba de el favor de sus señorias asi se lo concediesen cuia propocicion oida por los señores unanimes dandose las devidas gracias agradecidos de su zelo azeptaron la dicha vara en la conformidad que pedia i determinando para mayor confirmacion de esse mismo que en qualquier acontecimiento o caso en que llevados de este o a qual motivo gracioso o justo los dichos señores cnonigos se hallaron dudosos y se juntaron a cavildo para poder o no prestar la dicha vara siempre que un solo voto fuera de no prestarse deviera ser preferido i seguido no obstante el mayor numero de ellos en contrario para que de esta suerte solo en el caso de toda comunidad acorde se verificara poderse prestrar lo que asi acordaron sus señorias rematando el cavildo determinaron asi se pusiera en el libro de acuerdos lo que notifico para que en todo tiempo conste en el proprio dia mes y año asi lo firmo.

Don Joseph Maria Casoni (firmado y rubricado) canonigo secretario

f^o 380v En la ciudad de Xerez de la Frontera en el dia tres de el mes de enero de este presente año de mil setezientos y cinquenta y tres juntos los señores canonigos a esta santa yglesia en su sala capitular y citados a cavildo en ella segun costumbre asistiendo al que se celebro este dia los señores doctor don Francisco de Mesa, don Fernando Ramos, doctor don Francisco Gutierrez, don Carlos de Hordeñana, doctor don Joseph Cason y don Bentura Mogrobojo, presviteros y canonigos todos de esta ynsigne Collegial dijo el señor don Fernando Ramos como actual presidente haver convocado a sus señorias para que segun y en cumplimiento de los estatutos de el cavildo haviendose cumplido el termino de los empleos (...)

Y asimismo el señor doctor don Francisco de Mesa y Xinete participo en este proprio cavildo haver entregado setenta y seis onzas de plata al platero para que con ellas se hicieran dos cetros para la maior decencia y solemnidad de los dias clasicos para cuio fin tenia tambien acavada en Sevilla una joya que sirviera al preste en los propios dias a imitazion de lo que practica la santa

yglesia de Sevilla. Haciendo igualmente donacion de una colgadura de damasco y dosel para la sala capitular y contaduria cuias alhajas y donaciones suplicaria al cavildo se dignase admitirlas y llevar a bien su aceptazion como con efecto asi sucedio dandole todos los señores las devidas gracias por su generosidad y piadoso celo, los mismos que dieron al señor don Bentura Mogrobojo por la donazion que hizo de dos candeleros de plata de quarenta y dos onzas y media de peso (...).

III) 4-I-1754/4-VI-1772

fº 69v 3 de julio de 1762

Donazion de un caliz a esta yglesia por el señor rey don Carlos terzero

(...) Tambien hizo saver el señor presidente como avia llegado por mano de nuestro compañero diputado en la corte don Nicolas de Fata un caliz y patena nuebo de plata sobredorados por dentro y fuera (ambas piezas pesan dos libras de plata) liso, con las armas reales grabadas al pie del caliz el que ofrecio su Majestad a esta yglesia como uno de los cinco que acostumbra dar cada año en el dia

fº 70 Epifania por mano del Excelentísimo señor cardenal don Bentura de Cordoba patriarcha de las yndias, su limosnero mayor de que por mi mano se escribio la carta de gracias del cavildo a dicho Excelentísimo señor cardenal de la Zerda y San Carlos.

fº 70 19 de julio de 1762

Cavildo sobre renunciar la herencia de don Martin Davila a favor de la Hermandad del Santísimo de esta yglesia

En virtud de lo deteriorado que se hallaba el caudal y debido a las cargas que imponia el difunto determinaron renunciar a la herencia

fº 75 Cavildo sobre admision de un caliz y patena de plata dado a esta yglesia por don Juan Davila Mirabal

En la ciudad de Xerez de la Frontera en quatro dias del mes de agosto de mill setezientos y sesenta y tres juntos en su cavildo los señores doctor don Francisco Gutierrez presidente, doctor don Felix Verger, don Martin Plazaert ante mi el infrascripto secretario dixo el señor presidente hacia presente a sus señorías que don Juan Davila Mirabal cavallero feligres de esta collacion a hecho donacion a la fabrica de esta yglesia de un caliz y patena de plata dorada por de dentro la copa del dicho caliz y por arriba la patena cuja piadosa donacion hacceptaron sus señorías como administradores de dicha fabrica y acordaron dar las gracias a dicho cavallero por medio de el señor presidente

fº 75v quien quedo encargado de executar lo y assimismo acordaron se pusiese en el imventario anotada esta alaja como lo estan las demas de esta yglesia para hacerle cargo al sacristan mayor actual y con esto se fenecio el cavildo de que doy fee.

Carlos Antonio de Hordeñana (firmado y rubricado) canonigo secretario

fº 120 14 de mayo de 1767

Se nombra diputado para el recuento de alhajas inventariadas en el Colegio de la Compañía de Jesús de la ciudad para cumplir a una real pragmática de su Majestad.

fº 167 En la ciudad de Xerez de la Frontera a los 10 dias del mes de abril de 1771 años, estando en su sala capitular los señores don Fernando Ramos, don Carlos de Hordeñana, don Felix Verger, don Nicolas Fata, don Martin Plazaert y yo el infrascripto secretario, se hizo presente en el cavildo una carta de doña Josepha Maria Lopez Padilla y Basurto, escrita a este cavildo en la que haze mencion de varias alaxas que dexe al sagrario de esta Colegiata, despues de los dias de su vida la que oida por dichos acordaron se insertase en este libro de acuerdos y que se respondiese a dicha señora por el cavildo lo que se executo en el mismo día (...)

IV) 23-IV-1772/3-VI-1789

fº 10 Cavildo de ofizios del año de 772
(...) Tambien acordo el cavildo que el señor don Nicolas de Fata se haga cargo

de la colecturia y mayordomia de patronatos que dicho señor trate y comunique con don Francisco Montenegro para mandarle haser seis candeleros, cruz, atriles y demas cosas que el cavildo determinase (...)

f^o 33v Para el repartimiento de la dezima de los beneficios

En la ciudad de Xerez de la Frontera a 5 dias del mes de mayo de 1774 estando en su sala capitular los señores canonigos don Fernando Ramos, don Carlos de Hordeñana, don Felix Verger, don

f^o 34 Nicolas de Fata, Manuel Tremena y yo el presente secretario y los señores racioneros don Antonio Menchaca, don Diego Cazela, don Xpristoval de Alcantara, don Marcos Gardon, don Francisco de Celis, (...) se acordo conoser por maestro de platero a don Juan Gomes Luques Cabrilla que lo es de las fabricas de todo el Arzobispado para que en esta travage lo que se le encargue y que para este fin se le despache el correspondiente titulo con lo que se concluio este cavildo de que doy fee.

Don Manuel Ximenez (firmado y rubricado) canonigo secretario

f^o 64 Cavildo para hacer presente que el alcalde mayor de la ciudad del Puerto havia dado providencia para que las alhajas que dejo por su testamento doña Josefa Padilla a la capilla del sagrario de esta yglesia se entreguen a ella.

En la ciudad de Xeres en cinco dias del mes de diciembre de este presente año de mil setecientos setenta y cinco, juntos en su sala capitular segun uso y costumbre, los señores canonigos don Fernando Ramos presidente, don Carlos Hordeñana, don Nicolas de Fata, don Manuel Ximenes, don Manuel Fresnera y yo el infrascripto secretario y los señores raxioneros don Diego Casola, don Marcos Gardon y don Francisco de Selis por dicho señor presidente se dio noticia a el cabildo de haver el alcalde maior de la ciudad del Puerto de Santa Maria dado providencia para que las alhajas que por su testamento dexo doña Josepha Padilla a la capilla del sagrario de esta yglesia se entreguen a ella baxo las correspondientes fianzas en cuia vista acordaron sus señorias se diessen quando llegue el casso en el modo y forma posible las que parescan necesarias y convenientes, con los que se concluio este cavildo de que doi fee Doctor don Francisco de Obedo Viegas (firmado y rubricado) canonigo

secretario

fº 192 21 de marzo de 1781

(...) Tambien se leyo en este mismo cavildo el memorial de don Marcos Montero de Espinoza solicitando se le nombre por maestro de platero de esta yglesia en atencion a haver trabajado lo que ha ocurrido en ella desde que quito la tienda don Francisco Montenegro a cuja pretension condescendieron

fº 192v todos los señores y en su virtud lo nombraron y señalaron por tal maestro con lo que se conluio este cavildo de que doy fee.

Ramos (firmado y rubricado) canonigo secretario

fº 194v 18 de abril de 1781

(...) Ygualmente se determino que el maestro de platero haga unos modelos de dos atriles y una cruz y los entregue a los señores diputados de fabrica quienes lo haran presente a el cavildo para que se costeen las echuras por el sugeto que lo ha comunicado a el señor don Manuel Fresnera (...)

fº 197 (...) Para determinar se hizieran los atriles como los del altar mayor

Tambien acordaron dichos señores que los dos atriles que havia determinado el cavildo se hizieran para el altar mayor fueran de la misma hechura y fabrica que los que actualmente sirven de plata Augusta o romana i solo con la diferencia de gravarles en el frente el mundo y la cruz y que el interior de dichos atriles fuese de madera colocandole en cada una de las quatro esquinas una ruedecita

fº 197v para la mayor facilidad en el movimiento, con lo qual se concluyo este cavildo de que doy fee

Doctor Menchaca (firmado y rubricado) canonigo secretario

fº 211 11 de abril de 1782

(...) Tambien acordaron que el tabernaculo de plata que esta empezado y se

conserva en la sacristia de la yglesia se pase a la sala capitular para su custodia hasta tanto que el cavildo en atencion a la imposibilidad de su destino le de el que acomode para el divino culto. En el mismo cavildo los señores don Manuel Fresnera y don Francisco de Celis diputados de fabrica dieron quenta al cavildo haver comprado el valor de cinco mil ochenta y nueve reales y dies y seis maravedis vellon de alajas de plata que eran del Colegio de la Compañía de Jesús y de la dicha cantidad havian entegado la de dos mil seiscientos veinte y un reales y veinte y cinco maravedis vellon a dos hermanos plateros

fº 212 de Cordoba como consta de su resguardo y fue entregada por quenta de una cruz de plata que se le mando hacer para el altar maior y que se reservaban lo restante de lo empleado en plata en dos lamparas que compuestas podian servir para el altar maior, la qual compra y demas que va relacionado fue aprovado por el cavildo con lo que se concluo.

fº 227 10 de febrero de 1783

(...) Assimismo se acordo hacer un frontal para el altar mayor de lama de plata igual al terno en atencion a hallarse bastantemente servido el que existia con lo que se concluo el cavildo de que doy fee

V) 7-VII-1789/29-V-1800

fº 1v 7 de julio de 1789

fº 2 (...) Assimismo se determino que del trono antiguo de plata que se costeo con el legado que para este efecto dejo la señora doña Catalina de Zurita se haga un tabernaculo y correspondiente viso para el altar mayor en atencion a que de esta suerte se cumple su disposicion y ultima voluntad que expresamente dejo prevenido que en el caso de que no se hiciese retablo mayor se invirtiese en lo que va expuesto, y habiendose verificado este caso, es necesario verificar el cumplimiento de su expresada ultima voluntad para cuyo fin se nombro a don Josef de Palma a quien para entregar las onzas de plata del expresado antiguo trono.

VI) 7-I-1801/5-VII-1819

f^o 21v 4 de septiembre de 1801

(...) Se acordo de conformidad que luego que estubiese concluida la capilla que en la obra del nuevo templo esta destinada para sagrario se traslade a ella la sacristia como tambien se trasladaran las demas piezas que se vayan concluyendo, los peones y muebles que ocupan las capillas que sirven de almacen para que estas logren su primer destino y la iglesia quede desembarazada y con la decencia correspondiente

f^o 22 En la misma conformidad se acordo trasladar el sagrario del sitio en donde esta a las dos capillas que hoy sirven de almacen y cuarto de peones poniendoles rejas de hierro para la seguridad del sagrario, alaxas y demas cosas pertenecientes a la administracion de sacramentos.

f^o 120 23 de febrero de 1805

Se promueve el culto del santisimo sacramento con funciones encaminadas a desagraviar a su Magestad por el desacato cometido en el convento de Belen y parroquia de San Lucas en la cual aparecio el copon que habian robado del sagrario de dicho convento.

2. Iglesia de San Dionisio:

a) Libros de visitas y cuentas de fábrica: 1733-1800

- 1733 -

5 de agosto

- fº 106 - Primeramente quinientos veinte y dos reales y medio que parecieron pagados a Joseph Fernandez, maestro plattero de esta ciudad, por los mismos en que con yntervenzion de los beneficiados de esta yglessia se ajusto con el susodicho los 60 de ellos por componer dos calizes en el mes de
- fº 107 henero de 1730, 37 1/2 por febrero de dicho año el dorado de una patena 142 1/2, en 20 de maio componer una lampara y un ynsenzario, 15 en 7 de jullio de 1731 aderessar la navetta, 100 reales de un aderesso a la cruz de la manga; 75 por dorar la copa de un caliz; 60 aderessar la cruz de la manga y los 22 1/2 resttantes componer tres pares de vinaxeras constto por recivo del dicho maestro en 22 de agosto de 1731 firmado de dichos beneficiados.
- Ytten doscienttos sesenta y seis reales y quartillo pagados a Diego de Monttenegro, maestro plattero de esta yglesia por dos aderessos que hizo a la cruz de la manga.
- fº 108 - De un ynsenzario con un pedasso de cadena que se le añadio, componer la lampara y hacer de nuevo una copa de un caliz dio recivo en 27 de abrill de 1729 que se vio firmado de los dichos beneficiados.
- Ytten doscienttos y settenta reales pagados y al dicho maestro por los mismos en que se ajusto con el susodicho el aderesso de un caliz y su dorado y el de otro que assimismo lo nesezittava dio rezivo en 22 de septiembre de 1729 firmado de dichos beneficiados.
- Ytten settentta y cinco reales pagados al dicho maestro por un aderesso que hizo a la cruz y calderetta del agua vendita dio rezivo en 6 de henero 1733.
- Vale este descargo de plata en el ttiempo de esta quentta un mill ciento ttreintta y ttres reales y veinte y cinco maravedis consta de los citados rezivos que se rubricaron, avonan y por ellos.

- 1740/41 -

6 de mayo de 1740

- fº 76 - Da gastados el mayordomo ciento y dos reales y quatro maravedis los 22 reales, 22 maravedis de un broche de plata para una capa, siete y medio de componer el asperjes, dose de componer la caldereta y los sesenta restantes de haser de nuevo el ynsensario por estar mui maltratado consto del libro de mayordomia a folio 43 y de recivo al pie de Acisclo Beltran maestro de platero que se rubricaron.

29 de mayo de 1741

- fº 85 - Paresen gastados treinta reales en componer el asperjador consto de apuntazion en el libro de mayordomia al folio 51 que se abonan.

Mandatos de visita:

4. - Que por quanto necesita esta fabrica de (...) dorar un calix interiormente (...) mando su señoria que el mayordomo con la precisa ynterbenzion de los beneficiados lo execute con la maior brevedad que se pueda para cuio cu mplimiento le da su señoria comision en bastante forma a el cura y dichos beneficiados a quienes se le hara cargo en visita venidera.

- 1744/47 -

2 de marzo de 1744

- fº 92 - Paresen gastados dosientos y tres rreales y treinta y un maravedis los 4 de ellos por el adereso del asperjador, dose por el adereso de la naveta y cuchara, 22 1/2 por la compostura de la cruz de la manga, 9 reales 14 maravedis por componer dos vinageras, 147 por la echura de la lampara de la yglesia y los 9 rreales restantes de un plato de oja de lata para dicha lampara, consto todo de apuntasion por menor a el folio 46 del libro de mayordomia y de resivo de Manuel Marques, maestro platero, su fecha de 8 de henero del 1743 firmado

asimismo de los beneficiados de esta yglesia con cuiu yntervension se hizo dicha lampara.

Mandatos de visita:

3. - Yten que por quanto esta fabrica necessita (...) dorar un caliz ynteriormente (...) para que dicha fabrica no tiene fondos mando su Illustrisima que conforme huviere el caudal los beneficiados de esta yglesia hagan se execute lo referido atendiendo a lo que mas necesidad tuviere, cuos gastos haziendose con dicha yntervenzion y con los recivos de los ynterezados firmados de dichos beneficiados se avonaran en primera vissita.
(Al margen) Todos los gastos que se ofrecieren en esta yglesia de qualquier classe que sean mando su Illustrisima se executen con la precisa yntervencion de los beneficiados guardando el reximen y buen gobierno que en este assumpto se practica en la fabrica de San Lucas.

24 de mayo de 1747

- fº 89 - Parece de tres partidas al folio 41 de el libro de mayordomia firmadas de don Joseph Luis Loy, beneficiado proprio de estta yglesia haversse gastado ciento treintta y un rreales y medio los 47 1/2 en dos compostturas que se le han hecho a la manga de la cruz, la una en el mes de octubre de 1744 y la otra en el de julio de 1745 y los 84 resttantes por componer las vinaxeras, otra composizion de la cruz y limpiar la lampara de el alttar maior que se avonan y por ellos 4.471.

- 1752/55 -

28 de enero de 1752

- fº 72 - Parece de apunttazion en el sittado libro al folio 85 firmada de dicho veneficiado haverse gastado treintta y ocho rreales los treintta en componer la lampara del altar maior y blanquearla y los ocho reales restantes de blanquear y soldar seis binageras.

Mandatos de visita:

3. - Ytten que por quanto haviendose reconossido el ymbentario de las alajas de esta yglesia se halla faltar una caldereta de platta y una campanilla de lo mismo que estas dos piezas expressaron el maiordomo y ministros de esta yglesia averlas extraido de ella don Joseph Luis Loy beneficiado propio para hazer unos siriales de platta los que con efecto se hizieron y solo se halla el uno al tiempo de dicho ymbentario por quanto el otro se dijo estar empeñado por dinero que dicho don Joseph Luis Loy devia y aviendosse hecho comparecer a Antonio Fernandez, artista platero, que hizo los expressados siriales dio la quenta de su costo expressando aver pessado ambos ciento y quarenta y una onzas y dos adarmes y la caldereta y campanilla segun papel firmado de Francisco Montenegro, artista platero, a quien se llevo para pessarla tubo sessenta y cinco onzas y seis adarmes con que parece tienen de mas valor los expressados siriales settenta y cinco onzas y dos adarmes en que enterado su Yllustrisima teniendo pressente pobreza de esta fabrica y que el referido don Joseph Luis Loy beneficiado propio de su autoridad y sin licencia de quien podia y devia concederla hizo la dicha extraccion y mando hazer los mencionados siriales porque devia ser severamente castigado con multa correspondiente sin embargo ussando de benignidad mando que el maiordomo de esta fabrica luego yncontinente y sin demora alguna pida ante el Vicario de esta ciudad la restitution del sirial que falta y se dize estar empeñado sacandolo de poder a la perssona que lo tubiere y lo ponga en esta yglesia pues si algo tubiere que pedir contra el enunciado don Joseph Luis Loy puede hacerlo donde y como le combenga y que por razon de hechuras ni demas costos se le pague ni avone cosa alguna pues en caso que lo pretenda ocurrir para ello ante el señor provisor y por lo respectivo a la restitution de dicho sirial y diligencias que para esto se devan practicar su Yllustrisima da comission en bastante forma al Vicario de esta ciudad con facultad de ligar y absolver y de ympartir en casso necessario el real auxilio.

1 de febrero de 1755

- fº 79 - Primeramente parese por el mandato tercero de vicita pasada que con una caldereta y canpanilla de plata que tenia esta yglesia se hizieron unos siriales

de orden de don Joseph Luis Loy beneficiado propio de ella los cuales tuvieron de mas valor setenta y cinco onzas y dos adarmes y de ellos solamente el uno estava en dicha yglesia y el otro empeñado hasta satisfazer dicho exceso y el trabajo de la manufactura por que queda dispuesto que el maiordomo prosediese contra la persona

fº 80 en cuio poder estoviese dicho sirial hasta que lo pusiese en esta yglesia y que si algo tuviese que pedir lo ysiese contra el enunciado don Luis Loy quien de su propria autoridad y sin lisensia avia mandado hazer dichos siriales en cuja virtud parese por testimonio de don Joseph Nicolas de Arze, notario maior del oficio de fabricas, su fecha en 27 de febrero de 1753 que por parte del referido don Joseph Luis Loy se ocurrio ante el señor provisor expresando por pedimento que presento aber mandado hazer dichos siriales para la maior desencia del divino culto a que avia concurrido esta fabrica

fº 81 con una campanilla y una caldereta de plata antigua y dos partidas la una de setecientos y cinquenta reales y la otra de quinientos y cinquenta con cuias cantidades y otras limosnas que se avian juntado y trecientos y cinquenta reales que el dicho don Joseph avia suplido de su proprio caudal se avian hecho los referidos siriales y que dichas partidas no se le avian abonado a el maior-domo de esta fabrica en sus cuentas por que pidio se mandasen abonar por dicho señor provisor y que se le satisfaciesen los trecientos y cinquenta reales que avia suplido en cuja vista por dicho señor

fº 82 en el dia diez y seis de nobiembre de 1752 se probeio auto mandando se le bonifiquen a el maiordomo de esta fabrica las expresadas dos partidas la una de setecientos y cinquenta reales y la otra de quinientos que avia suplido el dicho don Joseph porque estos avian de ser su quenta mediante a haver ejecutado dicha otra sin licencia del tribunal de dicho señor y que dicho maiordomo pusiese cobro a los expresados siriales como todo consta del citado testimonio y en fuerza de diha providencia

fº 83 por el presente maiordomo se an satisfecho a Antonio Fernandez artista platero de esta ciudad, las enunciadas dos cantidades que por maior ynportan un mill y trecientos reales consto de recivo del susodicho su fecha en 17 de julio de 1752 en cuja virtud se abonan y dichos mill al constar por testimonio de Pedro Rodriguez notario, su fecha en 9 de junio de 1752 aberlo entregado don Francisco de la Vega y Coba en cuio poder estava al presente maiordomo y este a Tomas de Cantalapiedra sachristan menor de esta yglesia.

- Ytten veinte reales que se pagaron por conponer y blanquear la lampara del altar mayor.

fº 84

- Ytten quarenta y cinco reales que tuvieron de costo unos corchetes nuevos de plata que se hizieron para la capa de damasco blanco.

- Ytten doze reales que se pagaron por conponer unas vinajeras de plata.

- Ytten ocho reales que se pagaron por conponer el asperjador.

- Ytten catorse reales y veinte y quatro maravedis pagados por conponer la cruz grande de plata.

- Ytten catorse reales pagados por linpiar la lampara del altar maior y blanquear el ynsensario.

- Monta lo gastado en plata en el tiempo de esta quenta un mill quatrocientos trese reales y veinte y quatro maravedis consto del recivo sitado y de partidas en el libro de maiordomia que se rubicaron.

- 1764/68 -

9 de octubre de 1764

fº 101

- Pareze de parttidas a folio 90 del libro de mayordomia firmadas de dicho beneficiado haverse gastado cientto quarentta y tres reales, los 40 en componer dos calizes, blanquearlos y añadirles platta para el axuste de los tornillos, 15 en limpiar y blanquear la lampara del altar mayor y los ynsensarios, 20 en limpiar y blanquear las binaxeras, ynsensarios y soldar dos de ellos y bolver a blanquear la lampara del altar mayor, 6 en componer el asperge y unas vinaxeras y los 62 restantes en limpiar toda la platta de esta yglesia y componer algunas otras piezas.

Mandatos de visita:

15.

- Ytten que por quanto haviendo su merced pasado a esta yglesia al reconocimiento de las alajas, ornamentos y vienes de ella hallo que en su ymbentario por muy antiguo y sin la cohordinacion nesesaría no esta con la devida claridad y distincion para poder justificar sus existencias mando su merced que el vicario de esta ciudad por ante el vicario digo notario de la vicaría que de ello de fee haga un

formal ymbentario en donde se exprese todas las alajas de platta con la distincion de su peso y calidad y los ornamentos que oy estan existentes con separacion de colores dejando blanco correspondiente entre cada partida para apuntar en adelante las novedades que ocurran y aumentar los que nuebamente se hicieren y judicialmente hara entrega de todos los dichos vienes y alajas al mayordomo de esta fabrica y sachristan mayor y si reconociere faltar alguna prenda u ornamento que deva estar existente prosedera a su reintegro contra la persona o personas que lo devan hacer para lo que su merced le da comicion en bastante forma y lo que se gastare en hacer dicho ymbentario se abonara a dicho mayordomo en sus quantas.

3 de marzo de 1768

- fº 77 - Se han pagado quattrocientos setenta y cinco rreales los 180 de ellos por la composicion del yncensario a que se le agregaron ocho onzas de plata, 170 por la hechura de tres pares de vinageras agregandole seis onzas y los 125 restantes por la composicion y limpia de la corona de la Virgen, la cruz de la manga, y el hysopo, todo constta de parttidas al folio 90 buelta del libro de mayordomia firmadas de dicho beneficiado proprio en cuia virtud se abonan.

- 1771/74 -

16 de julio de 1771

- fº 87 - Por certificacion de los curas y beneficiados destta yglesia en 30 de noviembre de 1770 consta queriendo la Hermandad del Santisimo Sacramento sita en dicha yglesia hazer dos lamparas de plata para dar mas culto a su Magestad acordo fundir la que tenia y siendo poca la plata determino agregar la que pesaba la pertiga por ser de dicha Hermandad y reconociendo dichos curas y beneficiados se quedaba la yglesia sin ella acordaron comprarla a dicha Hermandad por lo que pesase y con efecto haviendose executado por don Nicolas de Fuentes, artista platero y contraste en estta ciudad declaro pesar treinta onzas a precio de diez y ocho rreales que importaron quinientos y quarentta los que entrego el presente mayordomo de dicha Hermandad de que dieron recivo sus hermanos mayores en quatro de octubre del mismo año en cuya virtud quedo dicha alaxa por estta fabrica y abona la expresada cantidad.

- fº 88 - Ytten consta por certificacion de dichos curas y beneficiados su fecha en 29 de octtubre de 1768 que por componer las vinajeras grandes de plata se pagaron ocho reales.
- Ytten por otra certificacion de dichos curas y beneficiados en fecha de 30 de marzo de 1769 consta que por componer en la naveta del ynsienso y hechura un gonze a una vinajera se pagaron diez y ocho rreales.
- fº 89 - Ytten por ottra certificacion de dichos beneficiados y curas en fecha de 12 de mayo de 1769 consta que por componer la cruz de plata de la manga se pagaron quarenta rreales.
- Ytten por ottra certificacion de dichos curas y beneficiados en fecha de 25 de abril de 1771 consta que por componer una vinajeras se pagaron nuebe rreales a que se acrezen seis de la composicion de otra.
- Montta lo gasttado en plata y sus aderesos seiscientos veintte y un rreales constto de las certificaciones zittadas y partidas a folio 435 del libro de mayordomia que se rubricaron.

Mandatos de visita:

5. - Ytten por quanto haviendo su señoria passado al reconocimiento de las alajas, ornamentos y vienes desta yglesia hallo que su imbentario no esta con la devida formalidad y en pliegos sueltos y para que la tenga mando que el vicario desta ciudad por antte su notario haga un formal imbentario en donde se exprese todas las alajas de plata con la distinsion de su peso, y calidad y los ornamentos que oy esttan existenttes con separasion de colores dexando blanco correspondiente entre cada partida para apunttar en adelante las nobedades que ocurran y aumentar las que en nuebamente se hizieren y judicialmente hara enttrego de todos ellos al mayordomo desta fabrica y sachristan mayor para su seguridad y lo que se gastare en ello se abonara a dicho mayordomo en sus quenttas.

20 de agosto de 1774

- fº 84 - Primeramente parese de ttres certificaciones del cura y beneficiado de estta yglesia se pagaron por la hechura de un copon cientto y quattro rreales.
- Yten parese de dicha certificacion se doro un caliz y la pattena por que se

pagaron quattrocientos rreales.

- Yten parese de la misma certtificacion se hizo una cruz nueva para la manga que tubo de costto quattrocientos y ttreze rreales.

- Yten ttreintta y seis rreales que segun dicha certificacion se gastaron en componer el biril

fº 85 - Yten parese de dichas certtificaciones se compuso el asperge, unas binageras, ttres cucharittas y hizo una nueva por que se pagaron quarentta y quattro rreales.

- Yten ttreintta y siete rreales pagados por componer la cruz de la manga.

- Montta lo gastado en este renglon en el tiempo de esta quenta un mil y ttreintta y quattro rreales constto de las certtificaciones cittadas en cuiá birttud se avonan.

- 1778 -

16 de junio

fº 74 - Parese de partidas a folio 435 del dicho libro de mayordomia haverse gastado en componer y limpiar (la plata) de esta yglesia ciento cinquenta y nueve rreales y medio que se abonan.

- 1782 -

1 de febrero

fº 73 - Primeramente ciento y cinquenta reales pagados a don Juan de Medina, artista platero, por dorar la copa de dos calices y sus patenas de que dio recivo en 20 de enero de 1779.

fº 74 - Yten diez reales de llevar dichos calices para su consagracion a Cadiz.

- Yten parece que con tres pares de vinageras chicas y unas grandes que havia en esta yglesia se hicieron quatro pares nuevos en que revajada la plata de las viejas tubieron de costo inclusas hechuras trescientos y nobenta reales de que dio recivo dicho maestro en 16 de febrero de 1781.

- Yten parece que en virtud de licencia del señor provisor licenciado Zaldiundo de 17 de agosto de 1781 se hizo un yncensario nuevo que tubo de

costo mil doscientos quarenta y siete reales y

- fº 75 medio los 857, 17 maravedis de quarenta y dos onzas y dies y siete adarmes de plata y los 390 de su hechura de que se descuentan quatrocientos setenta y nueve reales y medio que peso el incensario viejo y resttan settecientos sesenta y ocho reales de que dio recivo dicho Medina en 18 de octubre de 1781.

- Yten ciento un reales y diez y seis maravedis gastados en el tiempo de esta quenta en varias composiciones de las alhaxas de plata y limpiarlas.

- fº 76 - Monta lo gastado en este renglon un mil quatrocientos diez y nueve reales y diez y seis maravedis consto de los recivos citados y de apuntacion al folio 435 buelta del libro de mayordomia en cuiu virtud se abonan.

- 1784 -

10 de noviembre

- fº 60 - Primeramente sessenta y quatro rreales y dose maravedis pagados por la echura de un salero que se hizo de una ampojeta que dieron a esta fabrica del Colegio de los Regulares de la Compañia.

- Yten ciento treinta y ocho reales y diez y seis maravedis que tubieron de costo quatro pares de broches para las capas morada y encarnada.

- Yten ciento treinta y un reales y veinte y quatro maravedis gastados en el tiempo de esta quenta en limpiar la lampara y varias alahas de esta fabrica.

- fº 61 - Monta lo gastado en dichas partidas trescientos treinta y quatro rreales y dies y ocho maravedis consto de dos recivos de don Juan de Medina, artista platero de esta ciudad, ultimo su fecha en 4 de noviembre de 1784 en cuiu virtud se abonan.

Mandatos de visita:

14. - Bien quisieramos desterrar de nuestros amados ecclesiasticos hervillas de plata pero nos contentaremos con que no sean del extraordinario tamaño que adbertimos en algunos clerigos, sino moderadas y de poco precio huyendo de secularizarse en este particular (...)

- 1788 -

1 de octubre

- fº 82 - Primeramente de componer la lampara del alttar maior, echarle dos tornillos y limpiar el salero e guisopo.
 - Ytten de limpiar la platta el año de 1786 y componer la cruz.
 - Ytten de componer el eguisopo que se quebro y limpiar ttoda la plata para el dia del santo titular en el presente año de 1788.
- fº 83 - Montta lo gasttado en este renglon en el ttiempo de estta quentta cientto quarentta y siete reales constto de partidas a folio 199 de el libro de mayordomia y recivo que las comprehende ttodas de don Juan de Medina, artistta plattero de estta ciudad en fecha de 12 de octubre de 1788 que se rubrico.

- 1791 -

16 de septiembre

- fº 53 - Parese de tres recibos de don Juan Argüelles y Monasterio, don Luis de Argüelles su hijo y don Marcos Espinosa de los Monteros, artistas plateros desta ciudad de ultimo su fecha en 21 de junio de 1791 haberse pagado ciento cinquenta y nueve reales por las composiciones de un sirial, vinajeras, ynsenciario, nabeta, calizes, blanquear la lampara del altar mayor, cinco pares de vinajeras, dos platos y dos hisopos que por menor consta en dichos recibos en cuia virtud se abonan.

- 1794 -

6 de octubre

- fº 56 - Parece de memoria y recivo de Marcos Montero de de Espinosa maestro platero en fecha de 16 de febrero de 1793 haverse gastado trescientos ochenta y quatro rreales los docientos quínse rreales y dies y ocho maravedis por dos cañones que se le añadieron a los dos ciriales, su hechura y peso, 112

- fº 57 por un cañon y composicion de la pertiga y los cinquenta y seis rreales y dies y seis maravedis restantes en componer dos pares de vinajeras que se abonan.

- 1797 -

27 de marzo

- fº 66 - Parece del recibo de don Marcos Espinosa de los Monteros en 20 de octubre de 1794 y apuntacion al folio 199 del libro de mayordomia haverse gastado quinientos ochenta y seis rreales los doscientos noventa y dos por haver dorado cinco calices y limpiado la plata para la vissita passada, ciento ochenta y seis rreales por haver limpiado la plata en otras ocasiones y los 108 restantes por componer unas vinajeras, la cruz grande, un sirial, el ynsensario, una lampara y otras menudencias que se abonan.

- 1800 -

6 de marzo

- fº 74 - Parece de apuntacion al folio 199 del libro de mayordomia haverse gastado doscientos cincuenta
- fº 75 y quatro rreales, los 168 de limpiar la plata en el tiempo de esta cuenta y los 86 reales restantes en componer una lampara, las ampolletas del santo oleo, vinajeras y otras composiciones en cuya virtud se abonan.

b) Libro de mayordomia: 1783-1840

- fº 199 - Plata y sus aderesos y lo demas de este genero. Abonado a fin de 1783.
- Por componer la lampara y echarle dos tornillos y limpiar el salero y el hisopo 40 reales
- Por limpiar la plata el año de 1786 y componer la cruz 30 reales
- Por componer el hisopo que se quebro 2 reales
- Por limpiar toda la plata para el dia del Santo este año de 1788 75
- reales

Passado 147 reales

- Por limpiar la plata en los tres años de esta cuenta asta fin de diziembre de 96 108 reales

Passado 294 reales

- Por limpiar la plata en el tiempo de esta quenta 168 reales
- Por componer una lampara, las ampollitas del oleo, vinajeras y demas en el tiempo de esta cuenta 086 reales.

Passado 254 reales

- Por componer unas vinajeras, un cirial, blanquear los dos y la naveta 110 reales.

- Por el blanqueo de las lamparas y limplar los calises 136 reales

- Por componer unas vinajeras, el asperje y la cucharita 40 reales

Passado 386 reales

f^o 199v - Por aver cambiado un caliz por uno nuevo costo despues del peso 220 reales.

- Por componer unos broches, aser una cuchara para las navetas y barias composiciones de vinajeras, la crus y el asperje 118r, 26 m.

Passado 338r, 26 m.

- Por el cambio de una lampara del altar mayor 360 reales
- Por lo que suplio esta fabrica en el robo que se hizo de una lampara del sagrario y por que paresio su plata se hizo una y solo suplio 246 reales
- Por el cambio de un plato de vinajeras que estava echo pedaso se dio ensima 30 reales

636 reales

- Por limpiar los ciriales, la cruz grande, la chica, componer vinajeras y blanquear tres lamparas 166 reales.

Passado

- Por dos pares de binajeras dando las biejas se han gastado 140 reales.

Abonado

- Por dorar un caliz 100 reales.

- Por limpiar la plata, un incensario, ciriales, lamparas, cruces y demas y componerlos en diversos tiempos desde la cuenta pasada 200 reales.

- Por componer el inscensario en este año de 1830 60 reales.

- Por otras de blanquear ciriales, vinageras, platillos, calices, copones,

incensario, pertiga, y puerta del sagrario 100 reales.

Abonado 460 reales

fº 200 - Por limpiar el yncensario y componer una vinajera 13 reales.

Abonado en cuenta de comision

- Por blanquear la cruz del altar mayor, un calis, el yncensario, y la cruz alta y soldar y blanquear una vinajera en mayo de 1833 segun recivo 67 reales.

- Por otra cuenta de composicion de la custodia, yncensario, asperjes, baculo de la Pastora, lamparas, da pagados en 11 de octubre de 1834 segun recivo de Gallardo 248 reales.

- Por otra idem idem segun recivo de Gallardo en 21 de noviembre de 1835 44 reales.

- Por otra idem idem en 5 de octubre de 1837 segun recivo de Gallardo 46 reales.

- Por otra idem idem en 5 de junio de 838 segun recivo de Gallardo 43 reales.

Abonado en cuenta de comision en 1840

c) Libro de cuentas de la Hermandad del Santisimo Sacramento

- 1746/71 -

Data del año 1751

fº 22 - Por dorar la cruz del altar 13

- Por mudar los blandones para componerlos 1 3/4

Data del año 1758

s/f - La bolsa de plata para los corporales se extreno en la fiesta de la ciudad este año de 1758 y pesa 13 onzas y 3 adarmes que son 263 1/2 rreales, se dio 24 rreales para el dorado y 68 rreales 1/2 por la echa la qual se hizo en la tienda de don Pedro de Castro siendo hermanos mayores don Joseph de Busto

Tamayo, don Guillermo Caballero y dicho don Pedro y hermano de caja don Salvador Sanchez, la qual quasi toda se hizo de limosna que se junto.

- f^o 47 - Page 101 rreales de la borsa de plata que tiene la Hermandad la qual costo de principal y trabajo del oficial con lo dorado que tiene 356 rreales vellon y mas las vorlas que costaron () y se hizo con 120 rreales que dio de la limosna juntada en la yglesia el hermano Salvador 15 rreales que dio
- f^o 47v cierto eclesiastico hermano mayor, 120 rreales que junta de limosna en la collacion y 101 rreales que pone la caja, que todo junto importan los 356 rreales la quall se estreno en la ida de Xeres a la Santa Charidad el lunes de Pasqua de Resurecion este año de 1758.

Data de los años 1766/67

- s/f - Mas se pagaron 219 reales al maestro de platero como consta del recivo n^o 12.

Data del año 1768

- s/f - Mas se pagaron 60 reales por la echura de unas arandelas de plata como consta de papel n^o 6.
- Mas se pagaron 26 reales por una llave de plata para el biso como consta del papel n^o 6.

Data del año 1770

- s/f - Por dorar los blandones como consta al papel n^o 3 y aunque en el ay rezibo de 400 reales y un deboto dio 100 reales por lo que solo se cargan 300.

Descargo año 1771

- s/f - Por el labrado y aumento de plata para las lamparas consta al n^o 7, 590 reales.

- 1795-1831 -

Data del año 1795

.....

Data del año 1796

s/f - Composicion de dichas baras (del palio) y las lamparas 85 reales.

Data de los años 1797-98

s/f - Por limpiar las lamparas 42 reales.
- Por componer la cruz del guion 12 reales.

Data del año 1803

s/f - Por felpa y cintas para el docel 76-16. Lo que se agrego de dorado se costeo con las cantoneras de plata de una cruz vieja.

Data del año 1818

s/f - Por blanquear y componer las varas del palio y del guion 100 reales.

Data del año 1830

fº 34 - Mas se ha comprado de la testamentaria de la marquesa de Casaña un plato con una tasa de plata sobredorado que pesan 16 onzas, cuyo importe que es de 320 reales vellon los proporciono y franqueo don Francisco Perez Zepero en concepto a que se havia de reintegrar con las unas limosnas de los fieles y lo que faltase lo ha de pagar esta caxa o Hermandad por lo que dicho don Francisco Perez la cuenta de las limosnas que han ingresado a este objeto y ni haviendole dado cosa alguna por
fº 34v parte de la Hermandad queda al cargo de esta el dicho abono que por no ser este punto concluido queda para las cuentas de visita venidera.

Data del año 1831

fº 35v - El valor del plato y tasa sobredorados para el sagrario 320 reales.

3. Iglesia de San Juan (de los Caballeros)

a) Libros de visitas y cuentas de fábrica: 1715-1822

- 1715 -

Mandatos de visita:

2. - Que al relicario del sagrario del altar maior dentro de un mes se dore la tapa por dentro y sobre el ara en que está colocado Nuestro Señor no se ponga otro lienzo que el corporal bendito y desde luego se quite un viso de tafetan negro que está clavado en el testero de dicho sagrario en la parte ynterior maltratando el dorado con los clavos y rompiendo bujeros y para el efecto de haber viso para que se vea el sol en que se coloca a Nuestro Señor para las fiestas e ympiden los reflejos del dorado por no haver sitral ni caudal para hacerlo desente que se haga un viso de tafetan doble negro con algunas flores de hilo de plata sobre un bastidor de madera del ancho y largo un poco menos de dicho testero dividido en dos quartiles unidos con gones para doblarlo y poderlo entrar y sacar facilmente de dicho sagrario quando sea necesario y se cumpla dentro del dicho termino de un mes.
3. - Que a los dos relicarios que están el sagrario comulgatorio dentro de dos meses se doren las tapas por dentro y al relicario con que se da la comunión en la yglesia se ponga pie de plata y este tenga siempre formas consagradas y cada uno de dichos relicarios tenga una ostia de forma mayor que manifestar a los que an de comulgar y asimismo la caxita pectoral en que se lleva a Nuestro Señor a los enfermos tenga siempre formas consagradas y no se guarde en dicho sagrario se desembarase de unos listones de madera que lo ocupan y se ponga otra ara mayor en que quepan bien los tres vasos sagrados y el corporal se mude limpio al menos cada mes y se cuide de que dicho sagrario este (...) y por la parte exterior de la puerta se ponga una cortina de seda o un viso lo que se hallase ser mas acomodado y la llave de dicho sagrario se haga de plata y que las chismeras de los santos oleos chisma y de catecumenos con sus tapas se doren por dentro.
6. - Que el cura desta yglesia traiga pendiente a el cuello la llave del sagrario comulgatorio (...)
35. - Que por quanto en el ymbentario que se a echo de los bienes de esta yglesia se a hallado menos un paño de pulpitto de tela que tenía un excudo de hilo de oro de valor y aunque por el ymbentario de visita antedeciente consta

haverse consumido dicho paño en remiendos y en el presente falta el excudo referido sin haver rason ni desscargos de el como asimismo dos vinaxeras de plata que pessavan siete onzas y la falta de dichas alajas subsedio en el tiempo de la mayordomia de don Jacinto Delgado Palomino, sobre cuyo reintegro se comensaron autos contra fiadores del susodicho los quales no se han prosiguído que el mayordomo presente desde luego prosiga dichos autos y en caso de haverse perdido los forme de nuevo siguiendolos hasta haver enttero pago a la fabrica de dichas alajas para cuyo efecto acudira al vicario a que se da comision en el bastante forma con facultad de ligar y adsolver con apersevimiento que por la omision que tubiere dicho mayordomo en executar este mandatto se le hara cargo en visita siguiente del valor de dichas alajas como si lo ubiese cobrado.

755-1782 -

febrero de 1752

.....

9

.....

e octubre de 1764

- 7 - Primeramente ciento y cinquenta reales pagados por componer el copon grande de plata, la cruz grande que se rompio, la campanilla, el aspergador.
 - Ytem diez y ocho reales gastados en componer dos vinageras grandes de plata.
 - Ytem quarenta y cinco reales pagados por bolver a componer la cruz grande y otra vinagera.
- 8 - Ytem ciento sesenta y dos reales pagados por componer los calizes, siriales e ynsensario.
 - Ytem se doro el copon grande de esta yglesia que tubo de costto ciento treinta y quatro pesos y solo suplio esta fabrica docientos y veintte reales por

que la restante cantidad se junto de limosna.

- Yten quarenta y seis reales pagados por componer un sirial y las vinageras.

- Yten se bolvio a componer la cruz grande de platta por haverse roto y se le añadieron tres onzas de plata y todo consto cientto y veintte reales.

- Yten cientto treintta y dos reales pagados por componer el aspergador, limpiar los

f^o 89 calizes, ynsensario, siriales, la navetta y un copon.

- Montta lo gastado en platta y sus aderesos en el tiempo de esta quenta ochocientos nobentta y tres reales, consto de partidas a folio 130 del libro de mayordomia.

- Ytten quarenta y seis reales pagados por componer un sirial y las vinageras.

- Yten se bolvio a componer la cruz grande de platta por haverse roto y se le añadieron tres onzas de plata y todo costo cientto y veintte reales.

- Yten cientto treintta y dos reales pagados por componer el aspergador, limpiar los calizes, ynsensario, siriales, la navetta y un copon.

- Montta lo gastado en platta y sus aderesos en el tiempo de esta quenta ochocientos nobentta y tres reales, consto de partidas a folio 130 del libro de mayordomia.

Mandatos de visita:

15. - Yttem que por quanto haviendo su merced passado a esta yglesia a el reconocimiento de las alajas, ornamentos y vienes de ella hallo que su ymbentario por muy antiguo y sin la cohordinacion nesecaria no esta con la devida claridad y distincion para poder justificar sus existencias mando su merced que el vicario de esta ciudad por ante el notario de la vicaria que de ello de fee haga un formal ymbentario en donde se expresen todas las alajas de platta con la distincion de su peso y calidad y los ornamentos que oy estan existentes con separacion de colores dejando blanco correspondiente entre cada partida para apuntar en adelante las novedades que ocurran y aumentar las que nuebamente se hizieren y judicialmente hara entrego de todos los dichos vienes y alajas al mayordomo de esta fabrica y sachristan mayor y si se reconociere faltar alguna prenda u ornamento que deva estar existente prosedera a su reintegro contra la persona o personas que lo devan hacer para

lo que su merced le da comicion en vasttante forma y lo que se gastare en hacer dicho ymbentario se abonara a dicho mayordomo en sus cuentas.

- 1768 -

- fº 36 - Primeramente cinquenta y tres rreales pagados por componer dos vinageras, una grande y otra chica por averze hecho la una quasi nueba.
- Yten veinte y un rreales pagados por la composicion de otra vinagera que se le hecho un suelo nuebo.
- Ytem diez y seis rreales por la composicion en otras vinajeras.
- Ytem dose rreales pagados por la composicion de ynsensario.
- Monta lo pagado en plata y sus aderezos en el tiempo de esta quenta cientto y dos rreales, consto de partidas a folio 130 del libro de mayordomia en cuja virtud se abonan.

Mandatos de visita:

5. - Que sin embargo de haber quedado dispuesto en vissitta antecedente que todos los cappellanes presentasen tanto de las fundaciones de sus respectivas capellanias para su () no se ha executado mando su merced pena de veintte ducados de multta que se exigiran a beneficio de la fabrica que dentro de seis meses obedescan lo prevenido en dicho mandato con el mismo orden y forma que expresa, y la misma pena impone a los curas, beneficiados desta parroquial a que se ayan de formalizar ymbentario de todos los bienes desta yglesia con la mayor claridad y distincion exponiendo su pezo y fabrica en los de platta y en los demas sus colores, calidades, guarniciones, para obviar su enagenacion y desto se haga entrega formal al mayordomo de fabrica y sacristan mayor recibiendo deste la competente fianza.

20 de julio de 1771

- fº 77 - Parece de partidas a folio 130 buelta de dicho libro haverse gastado ciento cinquenta y siete reales, los 63 en componer un sirial y hecharle un tornillo y una prancha de platta y los 94 reales resttantes en componer las vinajeras grandes y pequenas y el asperjador que se abonan.

- fº 82 - Parece de partidas a folio 130 buelta del dicho libro averse gastado setenta y ocho rreales en componer un ynsensario y un copon que se abonan.

29 de agosto de 1774

- fº 59 - Parese de apunttazion al folio 131 del libro de maiordomia haberse compuesto un cirial, la cruz de platta, un caliz y dos binageras por que se pagaron cientto y siete rreales que se avonan.

Mandatos de visita:

4. - Que por quantto ha reconocido su Yllustrisima por las quantas de las fabricas de estta ciudad que sus mayordomos executan las obras y otros gastos que ocurren en que ymponen cresidas cantidades sin la correspondiente lizencia del señor provisor o mandato de vissita mando su Yllustrisima que en lo subsesibo ningun mayordomo ni administrador de obra pia executte obra alguna que exeda de veintte ducados sin ocurrir por la compettentte lizencia con apersebimiento que los que de otro modo hagan no se les abonara en vissita aunque expongan como lo han hecho en la pressente haver sido cson orden de los beneficiados y curas.

9 de julio de 1778

- fº 57 - En el tiempo de esta quenta declara el presente mayordomo que en virtud de orden del Yllustrisimo señor obispo de Botra, auxiliar vissitador general y governador de este Arzobispado se hisieron tres pares de binajeras grandes para el uso de los altares, se compuso y limpio un copon, se doraron dos patenas y un calis y limpiaron otras dos, una crismera, concha de baptismo y otras pias por que se pagaron a Juan de Medina, platero de esta ciudad seiscientos cinquenta y nueve reales y tres quartillos descontados ciento sesenta y seis rreales y quartillo que pesaron las vinajeras viejas, consto de resivo a folio 131 del libro e mayordomia a que se acresen ciento dos rreales y medio que segun apuntasion en diho folio se pagaron a dicho maestro en 21 de junio de 1778.

- fº 58 - Por componer y blanquear la lampara del altar maior, un ynsensario, echandole scadenillas nuevas, limpiarlo y una cruz; cuias partidas montan setezientos sesenta y dos rreales y quartillo quke se abonan.

1782

Mandatos de visita:

7. - Que creciendo cada vez mas el exceso de algunos mayordomos de fabrica en orden a haser sin la devida lizencia del señor provisor o de vissita distintas obras, adornos menos utiles y otros gastos que pasan de los veinte ducados señalados en vissitas y modernamente en los mandatos 3º y 4º de las dos proximas anteriores, ordena su señoria que por ningun titulo dejen de guardar tan justa providencia sin cuio requisito no se les abonara partida alguna y ademas se procedera contra ellos imponiendoles la multa que tubiere por combeniente el señor vissitador segun la calidad del exceso (...)

- 1785 -

- fº 55 - Se an gastado doscientos veinte y nueve rreales, los 192 por dorar quatro patenas, y los 37 restantes por componer el ynsensario y una lampara consto de apuntacion del mayordomo en su libro al folio 31 buelta y de recivo de don Salvador Muñoz, maestro platero, en 13 de abril de 1782 en cuia virtud se abonan.

Mandatos de visita:

14. - Bien quisieramos desterrar de nuestros amados ecclesiasticos hevillas de plata pero nos contentaremos con que no sean del extraordinario tamaño que advertimos en algunos ecclesiasticos y clerigos, sino moderadas, y de poco precio, huyendo de secularizarse en este particular (...)

- 1788-1791 -

30 de septiembre de 1788

- fº 70 - Parece de partidas a folio 162 del citado libro haverse gastado ciento cinquenta y ocho reales, los 80 en componer y hechar cadenas nuevas al ynsensario desscontado el valor de las viejas, 42 en componer la cruz de platta de la manga, soldarle dos cañones y blanquearla toda y un clavo nuevo para el santo Christo, 16 en sordar y blanquear el ynsensario y los 20 restantes en componer la llave del sagrario que dieron de limosna.

26 de septiembre de 1791

- fº 47 - Primeramente parese que en virtud de orden verbal que declara el presente mayordomo le dio su señoria Yllustrisima se an dorado quatro calizes y bruñir el uno que an costado noventa y seis rreales de que dio recibo Juan Baptista Costella, artista platero en esta ciudad, su fecha en 21 de mayo de 1791.
- Yten con el motibo de estar la paz de plata rompida el cerco de ella fue presiso componerla por lo que se pagaron y por el aumento de dos onzas y quinze adarmes de plata y blanquearla ciento cinquenta y seis rreales y dos maravedis.
- Yten 15 reales pagados por la composicion de un santo Christo que esta en la cruz del altar mayor.
- Yten 15 reales pagados por componer el yunsensario y echarle cubillo nuevo.
- Monta lo gastado en este renglon en el tiempo desta quenta quatrocientos ochenta y dos reales consto del recibo y apuntacion citada en cuja birtud se abonan.

Mandatos de visita:

- Por el reconocimiento que se ha hecho en esta yglesia e informes que se han tomado se advierte la necesidad que hay de varias obras y reparos que executar entre estas la primera que se ofrece es la composicion de la cruz de plata alta, la segunda es la costruccion de un plato de plata con los correspondientes cubillos para asegurar en ellos las vinageras que dono a esta yglesia el señor abad de Alcala la Real aprovechandose para este fin de un coponcito antiguo de plata que no tiene uso (...) culas obras todas se practicaran por el mayordomo

de fabrica llevando la cuenta debida de su gasto, procediendo en todo con la posible economia y sujetandose en su execucion a la intervencion del cura y beneficiados.

- 1806-1822 -

19 de agosto de 1806

fº 40 - Parece de apuntacion al folio 163 buelto y tres recivos haberse gastado 138 rreales en distintas composiciones.

Cuenta que presenta el mayordomo de fabrica desde la última dada hasta fin de junio de 1813

fº 36 - Aunque se le ha comprado un calis, cinco platos de vinageras, una cruz de mano con el Cristo, cantonera y pie de plata, componer dicha cruz y renovar quatro pares de vinageras ha sido en cambio el valor que tubo la bordadura de un bestuario biejo que se quemo, una pertiga, un plato viejo de vinageras y dos veleros mediante lo qual solo se han gastado 280 reales en varias menudencias de esta especie que estan a folio 163 buelto del libro de mayordomia.

Cuenta que presenta el mayordomo de fabrica desde 1º de julio de 1813 hasta fin de abril de 1815

fº 24 - Parece del folio 163 buelto del citado libro haberse compuesto el viril, los calices, vinageras, nabeta e incensario en que se han gastado 128 rreales que se abonan.

Mandatos de visita:

- Que el mayordomo de fabrica cuide mucho de no hacer otros gastos que los necesarios y proporcionados a los haberes de la misma fabrica y sus obligaciones, cuidando con toda livertad e independendencia de la economia, limpieza y conservacion de la yglesia y sacristia sin permitir el mal uso de sus bienes ornamentos y vasos sagrados (...).

Cuenta que presenta el mayordomo de fabrica desde la ultima dada hasta fin de diciembre de 1818

- fº 35 - Como consta al folio 164 del referido libro se han gastado en laa composicion de un caliz, unas vinageras, por hacer dos corchetes nuevos para la capa negra, limpiar las lamparas, las vinageras, componer la custodia, el yncensario, unos candeleros, una vinagera, y un viril 242 reales que se datan.

Cuenta que presenta el mayordomo desde 1º de enero de 1819 hasta fin de julio de 1820

- fº 20 - Parece del folio 164 del citado libro haberse limpiado y compuesto la cruz alta y la de manos y limpiar un copon en que se gastaron 59 rreales que se abonan.

Mandatos de visita:

7. (...) el mayordomo de fabrica inmediatamente hara que por ante el cura de esta yglesia y el notario se haga un inventario de todas las alaxas y ropas de ella con arreglo al anterior que tiene la misma disminuyendo o aumentando lo que se haya consumido o adquirido posteriormente para que conste y haga las entregas de ellos a quienes corresponda con las correspondientes seguridades.

Cuenta que presenta el mayordomo de fabrica desde fin de julio de 1820 hasta la fecha (noviembre de 1822)

- s/f - Parece del folio ciento sesenta y quatro del citado libro y de un recivo del maestro don Francisco Gallardo que queda rubricado, haberse gastado en varias composturas, dorado de un calix y patenas 190 reales vellon.

b) Inventario de alhajas de la iglesia de San Juan (de los Caballeros):
1772

Ramon Rodriguez de Medina, notario oficial maior de la vicaria de esta ciudad de Xerez de la Frontera certifico que por el libro de ynventario de las alajas que existen en

la parroquial del señor San Juan de los Cavalleros consta que en la vissita que se celebrou en esta ciudad en el año pasado de setecientos setenta y dos se hizo nuevo ynventario el qual es como sigue:

Novissimo ynventario de esta yglesia parroquial del señor San Miguel digo San Juan de los Cavalleros de esta ciudad de Xerez de la Frontera hecho en esta visitta de este año de 1772.

Plata

- Una custodia grande que pesso trece marcos y dos onzas de plata de la caja.
- Un viril de oro de la caja.
- Quatro copones dos grandes, otro pequeño, el otro grande sobredorado con una cruz de oro y esmeraldas.
- Una ampolleta donde esta el oleo.
- Dos llaves de plata de los dos sagrarios, la del sagrario de abajo con cadena de lo mismo y en el sagrario de abajo con cadena de lo mismo y en el sagrario de arriba la chapita de la cerradura de platta y en el de abajo toda la chapa de la puerta de platta y forro de la puerta.
- Ytem otra llave pequeña de platta sobredorada.
- Unas chrismeras de plata con su pie de lo mismo.
- Una concha de plata grande para baptizar.
- Un yncensario con naveta y cuchara todo de plata.
- Un asperjador de plata y azetre de peltre.
- Cinco calizes los dos sobredorados, todos con patenas y cinco cucharitas.
- Dos pares de vinageras pequeñas en plato de peltre.
- Un par de vinageras grandes con plato de plata y en el escudo de los señores de Villavencio.
- Una campanilla de plata con el mismo escudo.
- Una cruz grande para las processiones.
- Quatro lamparas de plata de diversos tamaños, las mismas que constan en el inventario anterior.
- Dos lamparas de azofar.
- Quattro candeleros de plata de a media vara cada uno.
- Quatro varas de plata con once cañones para el palio y otra vara de plata para el guion con su cruz y tiene 23 cañones.
- Dos coronas de plata una de Maria Santissima y otra del Niño.

- Una media luna de plata.
- Una demanda de plata con una ymagen de la Paz.
- Dos coronas de plata de Maria Santisima de la Caveza y su Niño.
- Unas potencias del Redentor cautivo.
- Un portapaz de plata sobredorado a el que falta la cruz y una columnita.
- Una pertiga de platta y una demanda con las armas de los Villavicencio que son de la caja de Dios.
- Un ostiario de carei y cercos de plata.
- Una cruz de plata con el Christo de alabastro y la peana tambien de alabastro.
- Dos ciriales de plata.

c) Inventarios y otros documentos de la Hermandad del Santísimo Sacramento

- 1724 -

En la ciudad de Xeres de la Frontera en veinte dias del mes de octubre de mill setecientos y veinte y quatro, estando en la yglesia parroquial del señor San Juan de los Cavalleros los señores don Antonio de Roxas, beneficiado propio della, don Juan Lopes de Mendoza, 24 de esta ciudad y don Manuel Solis, hermanos mayores de Cofradía y caxa del Santísimo Sacramento de dicha yglesia y ante de mi el presente notario dichos señores hisieron ynventario de los vienes y alaxas de dicha Cofradia que fueron en () don Juan Nuñes Conejo, mayordomo de dicha Cofradia los siguientes:

(...)

- Ytem quatro candeleros de plata.
- Yten quatro baras de plata del palio, cruz y bara de plata del guion.
- Yten una pertiga de plata.
- Yten una demanda con su calisito y hostia de plata.

(...)

Los quales dichos vienes y alaxas entregaron dichos hermanos mayores a el dicho don Juan Nuñes Conejo, myordomo de dicha Cofradia para que los tenga en su guarda y custodia y sea obligado a dar cuenta de los dichos vienes y alaxas siempre que se le pida cuentas por la Hermandad y el dicho don Juan Nuñes Conejo que presente estava se dio por entregado en los dichos vienes y a tenerlos en su guarda y custodia y dar cuenta de ellos siempre que sea nesesario de lo qual yo el presente notario doi fee y de averlos firmado

dichos hermanos mayores y el dicho don Juan Nuñez Conejo fecha ut supra.

Escribano: Pedro Xarama Muñoz (firmado y rubricado)

- 1726 -

El año de 1726 en 24 de diciembre un viril de oro que costo 36 pesos fue hecho a costa y donacion de don Juan de Padilla y de don Juan de la () vesinos de dicha collacion.

Mas para poner dicho viril en la custodia fue preciso aderesarla para mexor uso y asi se corto la vara del pie, se le hecharon estrellas a los raios y se adorno el sol con dos vidrieras enbutidas en dos arcos de plata sobredorados, cuio costo y pago la caxa que fueron 13 pesos y medio como consta de apuntacion de gastos de dicho año de 1726.

Mas al viril de plata que es bien grueso antiguo y tenia dicha custodia se quedo la yglesia con el en poder de don Pedro Xarama, scristan mayor de dicha yglesia.

- 1747 -

Entrego

Todos los quales dichos bienes, alhajas, libros y papeles propios desta dicha Hermandad, caja y Cofradía del Santísimo Sacramento desta yglesia de San Juan de los Cavalleros, vistos y reconocidos con asistencia de mas los dichos beneficiados y cura propio por los señores don Manuel de la Cueva y Cordova, alferez mayor, don Juan de Mendosa Ponse de Leon, don Luis Davila Ponce de Leon del Orden de Calatrava, todos tres señores cavalleros veinte y quatos desta ciudad y assimismo por los señores don Diego Joseph Lorenzo de Mendosa Hinojosa y don Christoval Davila Ponce de Leon, todos cinco señores cavalleros hermanos mayores de la prescitada Cofradia hicieron entrega de los enunciados bienes y los entregaron realmente y con efecto todos y cada uno de ellos a el señor don Joseph Angelo Davila Ponce de Leon presbitero cavallero mayordomo de la dicha Hermandad para que los tenga en su poder guarda y custodia cuidando de su duracion y permanencia procurando en todo lo possible que siempre vayan a mas y nunca vengan a menos, cuidando principalmente y nunca permitiendo que dichas alajas sirvan ni se conviertan en usos profanos ni se presten ni dediquen a otros fines, salvo a el piadoso para que estan y fueron destinados (...)

Tambien se advierte que el viril de plata de que se hace mencion al folio 104

deste libro se incorporo en un copon grande para el sagrario que se hizo este presente año a costa y devocion de la señora doña Josepha de Villavicencio.

(...) y el dicho don Joseph Angelo Davila Ponze de Leon hizo el entrego de dichos bienes y los recibio en su poder tomando cargo y quenta prometiendo darla de todos y cada uno de ellos (...) que regularmente se le pide y ofreciendo assimismo guardarlos y (...) con las circunstancias contenidas en este entrego que es fecha y firmado en esta ciudad de Xerez de la Frontera en cinco dias del mes de julio de mil setecientos y quarenta y siete años.

Firmas: don Manuel de las Cuebas, don Juan de Mendoza Ponze de Leon, don Luis Davila Ponze de Leon, don Christoval Davila Ponze de Leon, don Pedro Rodriguez, don Andres Farfan.

4. Iglesia de San Lucas

a) Libros de visitas y cuentas de fábrica: 1695-1800

- 1695-1715 -

1 de diciembre de 1695

- fº 51
- Primeramente por dorar una patten a sesenta reales.
 - De renovar el asperjador de plata 30 reales.
 - De aderesar y enblanqueser la cruz grande 30 reales.
 - De aderesar un calix 24.
 - De dorar una cruz para el altar mayor 8.
 - De aderesar otra vez la cruz grande de la manga 22 1/2.
 - Vale este descargo de plata y sus aderesos ciento y setenta y cuatro reales y medio que constaron por menor del libro de mayordomía al folio 44.

1 de marzo de 1699

- fº 52
- Solo se han gastado ochenta y dos reales y medio, los cuarenta y cinco en aderesar el yncensario, siete y medio en aderesar el asperjador y treinta gastado en el pleito con los beneficiados sobre la paga del recado de sus memorias.

20 de enero de 1702

- fº 44
- En que se gastados treinta y ocho reales en alinear y alargar las cadenillas del yncensario y soldar un copon y una binajera.

23 de abril de 1705

- fº 41
- Se gastados el mayordomo sesenta y seis reales los 6 de aderezar una vinajera de plata y los
- fº 42
- 60 de aderezar los cañones de las varas del palio que se quebraron quando vino

el yngles, consto de el libro de mayordomia folio 144.

21 de octubre de 1709

- fº 46 - Primeramente quince reales que costto un tornillo de plata que se le puso a la cruz grande yncluso el trabajo de ponerlo.
- De limpiar la dicha cruz y echarle una alma de madera 20 reales.
 - De un adresso que se hizo al ynsensario 15 reales.
 - De un adreso que se hizo a una vinajera 3 reales, 24 maravedis.
 - De otro adreso al dicho ynsensario 15 reales.
 - De otro adreso que se hizo a la cruz grande de plata y trabajo 26 reales.
 - De tercera y quarta ves que se adereso la dicha cruz grande de plata y trabajo 45 reales.
 - De adresar el viril de la custodia y bidrio que se le puso 2 reales.
 - Vale este descargo ciento y quarenta y un reales y veinte y quatro maravedis que se avonan, consto por menor a folio 202 de el libro de mayordomia de letra del mayordomo difunto que se rubrico.

29 de noviembre de 1712

- fº 50 - Da gastados el mayordomo ochentta y seis reales y doce maravedis los treintta y nueve y doce de componer el asperjador, fundir un cañon y acresenttarle dies reales de platta y hechura; 30 de aderesar la cruz y añadirle un escudo de platta y otro que llevo el maestro por su ttravaxo y los 17 reales restanttes que se pagaron a el maestro plattero Martin de Mendoza por componer dicha cruz
- fº 51 en otra ocasion que se quebro consto del libro de maiordomia al folio 239.

29 de octubre de 1715

- fº 52 - Da gastados el mayordomo docientos y sesenta reales y veinte y un maravedis los 174 y 12 maravedis que tuvo de costa el fundir el yncensario, los 99 reales 12 maravedis de la plata que se le añadio y los 75 de la echura; 67 y 1/2 de fundir y azer nuevas las vinajeras y los 18 reales 20 maravedis de haderezar la cruz de la manga consto a folio 9 del libro a mayordomia que se

vio firmadas dichas tres partidas del doctor don Juan de Silva cura desta yglesia.

Mandatos de visita:

2. - Que las tapas del relicario del sagrario del altar maior y las de los dos relicarios grandes del sagrario comulgatorio se doren por dentro y que a la caxita pectoral en que se lleba a nuestro Señor a los enfermos se ponga un gonzesito de plata que tenga su pestilla que sujeta la tapa con la caja por estar mui fazil de abrilse con qualquiera mobimiento y que esta siempre dentro del sagrario con formas consagradas y assimismo que a las tapas de las chrismeras de los santos oleos se doren por dentro y a la taquilla donde se guardan se le ponga por la parte ynterior una cortina de tafetan morado y todo se cumpla dentro de dos meses.

- 1737-1744 -

6 de febrero de 1737

fº 58 - Primeramente docientos y ochenta y cinco reales de vellon los mismos que tubo de costa el haser una llave de plata para el sagrario del altar maior, componer la lampara del mismo altar y componer y limpiar la demas plata de la yglesia de que dio recivo Diego de Montenegro maestro platero en 10 de octtubre de 1733.

- Ytten ciento y setenta y ocho reales y veinte y ocho maravedis los mismos que tubieron de costa dos vinageras de plata que pesaron dies onsas y tres adarmes a dies de plata la onsa que ymportan 102-2 plata con mas 24 de la hechura y todo monta 126-2 de plata de que vajados 31 que pesaron unas viejas que se dieron y quedan liquidos los dichos 178 reales 26 maravedis de que dio recivo el dicho

fº 59 Diego de Montenegro en partida de maior cantidad su fecha en 16 de febrero de 1736 que se rubrico.

- Ytten settecientos y sesenta y siete reales y dos maravedis los mismos que tubo de costa una linterna de plata que se hiso para la custodia grande que peso 30 onsas y dies adarmes a 10 de plata cada una y por la hechura se pagaron

100 reales plata de que dio recivo dicho maestro citado en la partida antes desta.

- Ytten docientos y onse reales y veinte y seis maravedis de vellon los mismos que tubo de costa un viril para dicha custodia que peso cinco onsas y cinco adarmes y por su hechura y dorarlo se pagaron 100 reales de plata de que dio recivo dicho maestro citado en la partida antes desta.

- Ytten docientos y onse reales y veinte y seis maravedis de vellon los mismos que tubo de costa un viril para dicha custodia que peso cinco onsas y cinco adarmes y por su hechura y dorarlo se pagaron 72-2 de plata y se dio la media luneta que tenia que peso 12 1/2 de plata consto de recivo de dicho maestro citado antes desto.

fº 60 - Vale este descargo mill quatrocientos y quarenta y dos reales y veinte y dos maravedis consto de los recivos citados y del libro de mayordomia a folio 116 y buelta en donde sertifica dichos gastos don Julio Gonsales de Silva en cuja virtud se avonan.

6 de mayo de 1740

fº 50 - Primeramente en el mes de julio del año de 1739 se hisieron seis blandones de plata de bara de alto para el altar maior desta yglesia que tubieron de costo nueve mill reales vellon y para ello dieron de limosna los parrochianos desta yglesia seis mill y quinientos y los dos mill y quinientos restantes los dio esta fabrica que se avonan.

- En el mes de marzo del año de 1740 se hizo un copon de plata dorado por de dentro y esmaltado por fuera que pesa 48 onsas para el altar mayor que tubo de costa ochenta y ocho pesos de los quales dieron de limosna veinte y los 68 restantes esta fabrica.

fº 51 - Ytten cient, reales los mismos que costaron los angeles que se hicieron para la cornisa de Nuestra Señora para tener dos arañas de plata que dieron de limosna que valen cient, pesos.

- Ytten setenta y cinco reales los treinta que costo componer el ynsensario en dos ocasiones y los 45 restantes de componer la custodia grande.

- Ytten cinquenta reales los mismos que costo componer y limpiar la lampara del altar maior.

- Vale este descargo tres mill settecientos y quarenta y cinco reales consto

del libro de mayordomia a folio 116 buelta zertificado de don Julio Gonsales de Silva en cuja virtud se avonan.

Mandatos de visita:

2. - Ytten que mediante hallarse esta fabrica con 2.682 maravedis de caudal en el alcance que en la presente visita a resultado contra don Joseph Manuel de Miranda, presbitero su mayordomo y que nesesita de diferentes cossas mando su merced que con dicha cantidad y la renta que se fuere descargando se haga un salerito de plata para el baptisterio (...)

4 de junio de 1741

- fº 54 - Primeramente doscientos y quarenta rreales que costo un salerito de plata para el baptisterio que se ha hecho en virtud de mandato de visita pasada.
- Yten noventa rreales que costaron unas cadenitas nuevas que se le hecharon al ynciensario por estar maltratadas.
- Yten quarenta y cinco rreales que costo componer la lampara.
- Yten treinta rreales que costo limpiar y blanquear la plata de esta yglesia.
- fº 55 - Vale este abono de plata y sus aderesos en el tiempo de esta quenta quatrozientos y cinco reales consto de partidas puestas por dicho doctor en el libro de mayordomia folio 116 buelta en cuja virtud se abonan.

11 de marzo de 1744

- fº 38 - Pareze de apuntasion firmada de dicho cura a folio 117 del libro de mayordomia haverse gastado ciento y ochenta reales, los 90 que pagaron por el dorado de un caliz y patena que se puso por la parte ynterior, 25 de componer la custodia grande hechandole tornillos nuevos y los 15 restantes de componer el yncensario.

- 1747-1755 -

24 de mayo de 1747

- fº 46 - Parese de apuntasion de dicho cura a folio 117 del libro de mayordomia averse gastado ciento y quarenta y cinco reales y medio los noventa de dorar un calis y patena por la parte ynterior, 37 1/2 de componer la crus grande de la manga y los dies y ocho restantes de componer el ynsensario que se avonan en virtud de dicha apuntazion.

30 de enero de 1752

- fº 76 - Primeramente veintte rreales que se pagaron por componer el ynzensario.
 - Ytten noventa rreales que se pagaron por componer y dorar un caliz y pattenas.
 - Ytten cientto y ochentta rreales que se pagaron por componer la cruz del guion y ponerle un crucifijo de plata sobredorada.
 - Ytten doscientos y quarenta rreales que costtaron dos asperjadores de platta uno para la yglesia y el otro para llevar quando sale su Magestad y una cuchara para despegar la forma a los enfermos.
- fº 77 - Ytten ochenta rreales que se pagaron por componer la lampara del alttar maior.
 - Ytten quarentta rreales que se pagaron por componer y limpiar la cruz grande de la manga.
 - Ytten treintta rreales que costtaron unos brochez que se hecharon al roquete.
 - Ytten quarentta y cinco rreales que se pagaron por componer y limpiar los siriales de platta.
 - Ytten dosscientos y quarentta rreales que se pagaron por componer y alargar las varas del palio.
- fº 78 - Monta lo gastado en platta y sus aderesos en el tiempo desta quenta nuebecientos sesentta y cinco rreales consto de apuntazion en el sittado libro al folio 117 de dicho cura en cuia virtud se avonan.

Mandatos de visita:

3. - Yten que por quanto esta fabrica se halla con cinco mill quinientos y noventa y siete reales y veinte y seis maravedis de caudal en el alcanze que a resultado contra su mayordomo en el pressente vissita y asimismo con trescientas nueve

fanegas cinco almudes y tres quartillos de trigo que tiene en ser del pontifical y cosecha del año proximo passado mando su Yllustrisima que con dicha cantidad y el ymporte del referido trigo y juntamente con la renta que se fuere devengando atendiendo ante todas cossas a los salarios de ministros y cituados presisos de dicha fabrica se haga (...) una caldereta de plata con su hisopo para el agua bendita y una pertiga tambien de plata como tienen las demas yglesias para las funciones mas solemnes (...).

30 de enero de 1755

- fº 54 - Primeramente treinta reales pagados por componer el insensario de plata.
 - Yten se hizo una caldereta nueva de plata que tuvo de peso sinquenta y cinco onzas cuyo valor y su hechura importo un mill y quinientos reales de vellon.
 - Yten mill y doscientos reales pagados por la plata y hechura de una pertiga que se hizo de plata nueva.
- fº 55 - Yten treinta reales pagados por componer las baras de el palio.
 - Yten cien reales pagados por componer y limpiar los seis candeleros de plata del altar mayor y los dos ciriales.
 - Yten ciento y sesenta reales pagados por componer y hechar diferentes piezas nuevas a la cruz grande de plata.
 - Yten nobenta reales pagados por dorar un caliz.
 - Monta lo gastado en plata y sus aderesos en el tiempo de esta quenta tres mill ciento y diez reales consto de partidas a folio 117 buelta del libro de mayordomia que se vieron certificadas del doctor don Juan Gonzalez de Silva cura beneficiado desta yglesia que se rubricaron.

Mandatos de visita:

3. - Assimismo mando su señoria se haga (...) un copon pequeño de plata dorado para llevar a su Magestad a los enfermos (...) cuyos gastos con recivos de los interesados se abonen en visita.

- 1759- 1768 -

28 de abril de 1759

- f^o 83 - Primeramente en virtud de el mandatto 3^o de visitta antecedente se hiso un copon nuevo de platta dorado por denttro y fuera con su crus, guarnesion de diamanttes y esmeraldas cuías piedras se dieron de limosna como tambien otras para ayuda de el y solo tubo de costta a estta fabrica nobesientos veinte y dos rreales y medio segun lo certifica dicho cura beneficiado.
- Ytten sien rreales gasttados en la composicion de el ynsensario y cruz grande.
- Ytten zientto y un reales de la composicion de una lampara de el sagrario pequeño, dos cruses las ponttencias de un Niño y la vara del guion.
- Ytten settentta y dos rreales de la composicion de unos broches, la bolsa de corporales, otro ynsensario y lampara.
- f^o 84 - Valle este descargo de platta y sus aderesos en el ttiempo de estta quenta mill zientto nobentta y sinco reales y medio constto de partidas a el folio 117 de el libro de maiordomia certttificados de dicho cura beneficiado en cuia virtud se abonan.

12 de octubre de 1764

- f^o 88 - Primeramente ciento quarenta y cinco reales y cinco maravedis que se pagaron a Francisco Montenegro, artista platero, por componer las varas del palio, dio recivo en mayor cantidad en 20 de octubre de 1764.
- f^o 89 - Ytten dos mill seiscientos y veinte reales que se pagaron al susodicho por un biso de platta que hiso para el altar mayor con interbencion del señor doctor don Ramon Albares de Palma que peso nobenta y cinco onzas y dose adarmes de plata de ley consta del recivo citado en la partida antesedente.
- f^o 90 - Ytten trecientos veinte y cinco reales y medio que constan de apuntazion por menor al folio 63 de dicho libro en que tambien esta las dos partidas antesedentes firmada de los beneficiados de esta yglesia y del expresado recivo se han gastado en diferentes compociones menores en los bassos sagrados y a las de esta yglesia en el tiempo de esta quenta.
- Monta lo gastado en platta y sus aderesos en el tiempo de estta quenta tres mill y nobentaa reales y medio consto de dicha apuntacion firmada de dichos beneficiados y recivos referidos en cuya virtud se abonan.

Mandatos de visita:

15. - Ytten que por quantto haviendo su merced passado a esta yglesia a el reconocimiento de las alajas, ornamentos y vienes de ella hallo que su inventtario por mui anttguo y sin la coordinazion necessaria no estta con la devida claridad y disttinzion para poder justtificar sus existtencias mando su merced que el vicario desta ciudad por ante el nottario de la vicaria que de ello de fe haga un formal inventtario en donde se expresen ttodas las alajas deplatta con la disttinzion de su pezo y calidad y los ornamentos que oy esttan existtentes con separacion de colores dejando blanco correspondientte enttre cada partida para apunttar en adelante las novedades que ocurran y aumentar las que nuevamente se hizieron y judicialmente se hara enttrego de ttodos los dichos bienes y alajas al mayordomo desta fabrica y sachristan mayor y si se reconociere falttar alguna prenda u ornamentto que deva estar existtentte procedera a su reinttegro contra la persona o personas que lo devan hazer para lo que su merced le da comision en vasttante forma y lo que se gasttare en hazer dicho yntventtario se abonara a dicho mayordomo en sus quenttas.

2 de marzo de 1768

- fº 64 - Parece de partidas firmadas por los beneficiados al folio 63 buelta del libro de mayordomia que en differenttes composiciones de toda la plata y ochocientos veintte y un rreales y medio que suplio la fabrica ademas de las limosnas que se junttaron para acresentar el pie de la custtodia se gasttaron un mill ciento setenta y ocho rreales y medio que se abonan.

Mandatos de visita:

5. - Que sin embargo de haber quedado dispuesto en visita anttecedente que todos los capellanes presenttasen tanto desas fundaciones de sus respectivas capellanias para su perpetuidad en relacion del esttado para que por el vicario desta ciudad se hiciese el correspondiente reglamento no se ha executado mando su Yllustrisima pena de veintte ducados de multta que se exigiran a beneficio de la fabrica que denttro de seis meses obedescan lo prevenido en dicho mandato con el mismo orden y forma que expresa y la misma pena impone a los

curas y beneficiados desta parroquia a que ayan de formalizar inventario de todos los bienes desta yglesia con la mayor claridad y distincion, exponiendo su peso y fabrica en los de plata y en lo demas sus colores, calidades y guarniciones para obviar su enagenacion y desto se haga entrega formal al mayordomo de fabrica y sacristan mayor recibiendo deste la competente fianza.

- 1772-1791 -

12 de julio de 1771

- fº 77 - Primeramente sesenta y tres que se pagaron por componer el insensario y hazerle de nuevo las cadenetas inmediatas al fuego.
- Ytten quarenta reales que se pagaron por componer el caliz pequeño y limpiarlo.
- Ytten treinta reales que se pagaron por componer otro caliz.
- Ytten noventa y seis reales por componer dos lamparas y hazer a una un pedazo de cadena.
- Ytten treinta y seis reales pagados por componer dos candeleros y al del aguila hazerle de nuevo el piesesillo.
- Ytten veinte y seis reales pagados por componer una lampara y un insensario.
- Ytten noventa y quatro reales y medio por componer los siriales y hazerle a uno de nuevo la cochinilla.
- fº 78 - Ytten quarenta y ocho reales pagados por componer la cruz grande y hazerle un tornillo nuevo.
- Ytten seiscientos reales que se pagaron a don Geronimo Anguita, artista platero desta ciudad por un caliz de plata que se le compro con peso de veinte y cinco onzas y media marcadas a veinte reales inclusos en ellos noventa reales que se consideraron por su hechura.
- Ytten diez reales que costaron dos cucharitas de caliz.
- Ytten para ayuda de acabar el viril de oro esmaltado en diamantes y esmeraldas concurrio
- fº 79 esta fabrica de acuerdo con los beneficiados quinientos reales.
- Ytten para componer la corona de Nuestra Señora de Guadalupe, aumento de

sus rayos y dorado concurrio esta fabrica con el mismo acuerdo de los beneficiados con doscientos rreales.

- Ymporttan las dichas partidas un mil settecienttos quarentta y ttres rreales y medio consto de apunttacion desde folio 63 y 64 del libro de mayordomia que se rubicaron y abonon con recerba a lo que se determinare por su señoria el señor visitador general por lo respectivo a las partidas con que contribuyo esta fabrica para ayuda al viril, corona de Nuestra Señora de Guadalupe y caliz com-

fº 80 prado por carecer de las compententes licencias para ello y valen 59.279.

Mandatos de visita:

2. - Que por quanto por el mayordomo de la fabrica de esta yglesia sin las competentes licencias se a comprado un caliz de plata en seiscientos rreales y para ayudar a pagar el viril de oro y componer la corona de Nuestra Señora de Guadalupe concurrio en los mismos terminos con setecientos reales cuyo abono se hizo en sus quantas con recerba a lo que por su señoria se determinase y haviendole hecho presente mando que sin exemplar y usando de benignidad se le abonen y que en lo subsesivo se abtenga dicho mayordomo en hazer gasto que exceda de veinte ducados sin expresa licencia de la superioridad o mandato de vissita con apersevimiento que el que en otra forma executare no se le abonara (...)
15. - Que por quanto haviendo se señoria pasado a estta yglesia al reconocimiento de las alajas, ornamentos y vienes de ella hallo que su imbentario por mui antiguo y sin coordinacion nesesaria no esta con la devida claridad y distincion para poder justificar sus existencias mando su señoria que el vicario para ante su notario que de fe haga un formal imbentario en donde se exprese todas las alajas de platta con la distincion de su peso y calidad y los ornamentos que oy estan existentes con ceparacion de colores dejando blanco correspondiente entre cada partida para apuntar en adelante las nobedades que ocuran y aumentar los que nuebamente se hizieren y judicialmente hara enttrego de todos los dichos vienes y alajas al mayordomo desta fabrica y sachristan mayor y si se reconociere falttar alguna prenda o ornamento que deba esttar existente procedera a su reinttrego contra la persona o personas que lo deban hazer para lo que su señoria le da comision en bastante forma y lo que se

gastare en hazer dicho imbentario se abonara a dicho mayordomo en sus quentas.

(al margen: este mandatto no corresponde a esta yglesia por lo que no deve correr, firmado y rubricado: Diego Rosales Conttador (notario).

20 de julio de 1774

- f^o 71 - Parese de apunttazion al folio 64 y buelta del libro de maiordomia haverse gastado settecienttos ochentta y nueve rreales los 25 de componer un yncensario, 136 de componer la cruz grande y pequeña, 103 de dorar un caliz y ttres pattenas, ciento y ochentta de componer y blanquear el aguila, 188 de componer el embasamientto de la copa de un caliz y los 157 rreales resttantes del dorado de ottros ttres calises y pattenas que se avonan y por ellos 26.826

Mandatos de visita:

7. - Que por quanto han resultdo de alcance en las quentas tomadas de esta fabrica en la pressentte vissita contra don Anttonio Gonzalez su mayordomo treintta mill quatrocienttos quarentta y seis rreales y veintte y siete maravedis mando su Ylustrisima que attendiendo en primer lugar a la paga de salarios de ministros y demas gasttos presisos de dicha fabrica se haga lo siguiente (...) un azperjador de plata (...) cuios gasttos se haran con yntervencion de los beneficiados de esta yglessia y con rezibo de los yntterezados se avonaran en primera vissita.

10 de junio de 1778

- f^o 50 - Parese de apuntacion a folio 64 buelta y 65 del libro de mayordomia haverse gastado en diferentes composiciones de la plata de esta yglesia yncluso el costo y echura de quatro vinajeras seiscientos sesenta reales y siete maravedis que se abonan.

Mandatos de visita:

5. - Que por quanto han resultado de alcance en las cuentas tomadas de esta fabrica en la presente vissita contra don Antonio Gonzales presbitero su mayordomo catorse mill doscientos sesenta y tres rreales y veinte y quatro maravedis mando el señor vissitador general que atendiendo en primer lugar a la paga de salarios de ministros y demas gastos presisos de dicha fabrica se haga lo siguiente (...) se echaron cañones de plata a el hasta que sirve para la cruz (...) cuias obras y gastos se haran con la devida ynterbension.

3 de diciembre de 1781

- fº 59 - Primeramente treintta y cinco rreales y medio pagados los 7 1/2 por componer el asperjador, 16 por componer la cruz grande de la manga y los doce rreales resttantes por componer un cirial segun partidas a folio 91 del libro de maiordomia.
- Ytten settenta y ttres rreales y ocho maravedis pagados los 5 por componer el salero que sirve para los baptismos, 45 reales 8 maravedis por blanquear los candeleros grandes poniendoles a uno pie
- fº 60 nuevo y carttela y los 23 rales resttantes por componer uno de los pomos haciendole de nuevo una hoja de la azucena segun partidas en dicho libro y folio.
- Ytten doscientos ttres rreales y cattorce maravedis pagados los 78 reales 24 maravedis por componer el hysopo grande haciendole de nuevo la espiga con las roscas, 32 1/2 por una cochinilla nueva que se le hizo a la cruz grande para la sujeccion de la espiga, 20 1/2 por componer una lampara y blanquear el visso del alttar maior, 10 por componer una azucena y la vara de señor San Josef, 58 por componer los ciriales, 25 por componer el yncensario y hacerle una tasa de fierro y los 38 reales 24 maravedis resttantes por componer quattro pattenas y dorar dos de ellas segun partidas en dicho libro y folio.
- fº 61 - Ytten en virttud del mandatto 5º de vissita pasada se hicieron cinco cañones de plata para el asta de la cruz grande con ynttervencion del señor don Juan Anttonio de Sotto cura de estta yglesia por don Juan de Argüelles y Monastterio, arttistta plattero e estta ciudad con peso de 32 onzas y trece adarmes a razon de veintte rreales cada una por los quales y sus hechuras y

una perilla de mettal para el remate de dicha hastta se le pagaron ochozientos sesentta y seis rreales y ocho maravedis de que dio recivo en 17 de junio de 1778.

- Ytten quarentta y ocho rreales pagados al susodicho por haver compuesto el aguila imperial que estta a los pies de Nuestra Señora de Guadalupe segun el recivo cittado en la parttida antecedente.

fº 62 - Montta lo gasttado en platta y sus aderezos en el ttiempo de esta quentta un mill doscientos veintte y seis rreales y ttrece maravedis constto del recivo cittado y de partidas en el libro de maiordomia en cuiu virtud se abonan.

Mandatos de visita:

13. - Que por quanto en las quantas tomadas en la presente vissita de la fabrica de esta yglesia an resultado de alcance contra su mayordomo veinte y quatro mil trescientos quince reales y ocho maravedis y trescientas setenta fanegas y dos almudes de trigo y ciento noventa y ocho fanegas y seis almudes y un quartillo de zevada mando su señoria el señor vissitador general que pagado en primer lugar los salarios de ministros y los demas gastos presisos e indispensables de la yglesia y la conclusion de la casa que se esta labrando se haga una cruz de plata ygual al juego de candeleros, una sacra y tablillas del Lababo y Evangelio, un jarro y palangana para el uso del altar, la lampara de la capilla del sagrario todo de plata (...) cuios gastos devera hazer el mayordomo presisamente con acuerdo y con interbenzion del cura y beneficiados y con los correspondientes recados de justificasion se abonanran a dicho mayordomo en primera visita.

3 de noviembre de 1784

fº 67 - Primeramente en virtud del mandato 13 de visitta pasada se compro un jarro y palangana de platta para el uso del alttar que pessaron setentta y dos onssas a precio de veinte y cinco reales cada una ynclusa la hechura que ymportan un mill y ochosienttos reales constta de ressibo de don Luis de Peñalosa, artista plattero de la ciudad de Cordoba firmado del sussodicho y del doctor don Juan Anttonio de Sotto y de don Xcristobal Pacheco, cura y benefissidos de essita yglessia con cuiu yntterbenssion se compraron dichas

alajas, su fecha en 6 de abril de 1782.

- Ytten en virtud del sittado mandatto se compro una lampara para el alttar maior de esta yglessia que pesso ciento diez onssas y cinco adarmes a precio de veinte y siete reales onsa que ymporttan

fº 68 dos mil nuebessientos settentta y nueve reales ynclosa la echura de que bajados nuebessienttos y settentta y nueve reales valor de cinquentta y seis onssas que pesso la lampara vieja a pressio de diez y siete reales y medio onssa quedan dos mil reales que se pagaron al dicho don Luis de Peñalosa, artistta plattero, de que dio ressibo firmado de los dichos cura y benefissiado su fecha en 24 de agostto de 1782.

- Ytten en virttud del sitado mandatto 13 se compraron al dicho arttistta plattero una cruz grande para el Evangelio Ulttimo y Labavo que tuvieron de costto cinco mil quinienttos cinquentta y quattro reales y medio en esta forma: 5.266 reales 17 maravedis valor de cientto ochentta y ocho onssas y dos adarmes que pessaron dichas alaxas a rasson de veinte y ocho reales onssa ynclossa la echura, 150 del dorado del Christto de la cruz, 50 de un tornillo y vara de fierro y los 88 reales restantes por la madera, papeles y cristales de las tarxetas y el portte, constta de ressibo del dicho don Luis de Peñalosa, artistta plattero, firmado del sitado cura, su fecha en 3 de mayo de 1783.

fº 69 - Ytten ocho reales pagados a don Niolas de Fuentes, fiel contraste y marcador de plata de esta ciudad por el reconocimiento de la lampara vieja de plata y aprecio que hisso de ssu valor segun resibo del sussodicho y apuntasion del mayordomo al pie de el.

fº 70 - Ytten tresse reales pagados por componer el yncensario segun partida a folio 132 del libro de mayordomia.

- Ytten dose reales pagados por haver compuestto en dos ocassiones el asperjador segun apuntasion en dicho libro y folio.

- Ytten quarenta y seis reales pagados por haver compuestto quattro pattenas y limpiado los candeleros, viso, calizes y vinajeras segun dos partidas en dicho libro y folio.

- Ytten cientto veintte y dos reales pagados a don Juan Argüelles, artistta plattero de esta ciudad, por la compossission que le hiso a la lampara del señor San Joseph, dio ressibo en 3 de julio de 1782.

- Ytten cientto y veinte y un reales pagados a dicho artistta platero, los 10 por haver compuesto el asperxador, 12 por haver compuesto la araña, 54

por la composission que le hisso a la cruz de
 fº 71 manga añadiendole diez adarmes de platta, 40 por haver compuesto la llave del sagrario y doradola y los 5 reales restantes por haver compuesto la cruz y mundo del Niño, echandole una puerquesuela, consto de memoria con partida por menor firmada del sittado maestro en el año de 1783.

- Montta lo gastado en platta y sus aderessos en el tiempo de esta quenta nueve mil seiscientos y setenta y seis reales y medio conssto de los resibos sittados y de partidas en el libro de mayordomia en cuja virtud se abonan.

Mandatos de visita:

14. - Bien quissieramos desterrar de nuesstros amados eclesiasticos herbillas de platta pero nos contenttaremos con que no sean del exttraordinario tamaño que adberttimos en algunos clerigos sino moderadas y de poco precio huyendo de secularisarsse en esste particular y mucho mas en llevar zapattos demaciadamentte vaxos de herbillas (...)

13 de septiembre de 1788

fº 78 - Primeramente ochenta reales que segun partida al folio 132 buelta del libro de mayordomia se pagaron por limpiar toda la platta de esta yglesia para la visita que hisso en ella su Exscelencia el Arzobispo mi señor en 23 de noviembre de 1784.

- Por memoria y recivo de don Juan Argüelles Monasterio, arttista plattero de esta ciudad en fecha de 4 de abril de 1786 conssta que por componer el asperjdor, dos vinajeras, un candelero grande,

fº 79 lampara del sagrario y en dos ocaciones el ynsensario se pagaron cinquenta y dos reales.

- Por la misma memoria consta que por ser muy pequeños los dos pares de vinajeras que havia se hicieron otros dos maiores que pesaron nse onzas y cinco adarmes que a el respecso de veinte reales onza y cientto y veintte de su echura importaron tresscientos quarenta y seis reales y ocho maravedis de que bajados nobenta y ttres reales y dies y siete maravedis, valor de cinco y

media onssas que pesaron las viejas que habia a rason de dies y siete reales onssa resstan doscien-

fº 80 ttos cinquentta y dos reales y veintte y cinco maravedis que pago el mayordomo y se abonan.

- Por otra cartta quentta y recivo de dicho plattero en 28 de diziembre de 1786 que tambien estta firmada del doctor don Juan de Sotto, cura propio que fue de estta ytglesia constta que por componer las cadenillas del ynsensario, el aguila de Nuestra Señora, la cruz y mundo que ttiene el Niño en la capilla del Sagrario y hacer de nuevo al copon del sagrario un tornillo con chapa y dorarlo ttodo interiormente se le pagaron cientto ochentta y siete reales.

fº 81 - Por otra memoria y recivo del cittado plattero yntterbenida del doctor don Andres Garcia Labrada, cura propio actual de estta yglesia, en fecha de 29 de noviembre de 1787 conssta que por componer el ynsensario, un atril, el copon del alttar maior, la cruz grande y renobar y aumenttarle a el asperjador onssa y media de platta se le pagaron cientto y settentta reales y ttreintta maravedis.

- Por otra memoria y recibo de el cittado plattero interbenida de dicho cura en fecha de 15 de abril de 1788 conctta que por componer la corona de la Señora de Guadalupe, el salero de chrystal

fº 82 la campanilla de platta, hacer una espiga y tornillo nuevo a la custodia y blanquearla se le pagaron cientto treintta y seis reales.

- Ytten veintte y quattro reales que se pagaron por componer los quattro veleros de la aguila de Nuestra Señora afirmandolos por ser sus pies muy endebles.

- Montta lo gasttado en este renglon en el ttiempo de estta quenta nuebecienttos dos reales y veinte y un maravedis constto de los documenttos cittados y apunttasion del mayordomo a folio 132 buelta del libro que se rubricaron.

Mandatos de visita:

4. - Y respecto al crecido caudal que queda existente y resulta de las quantas presentes se executaran con el las obras que se an estimado necesarias sin dilacion y con la intervencion no de ceremonia como se acostumbra, sino efectiva del cura y beneficiados: primeramente todas las cosas que dexo

ordenadas su excelencia en la visita personal que celebro de esta yglesia y constan del decreto con fecha de 1º de junio de 1785 que esta al margen del memorial presentado por el cura y beneficiados de esta yglesia; yten una llave de plata para el viso del altar maior, mediante a que la de uso es de metal, asimismo en el reconocimiento que se a hecho de dicha yglesia emos advertido que la lampara del sagrario esta rota y de dificultosa composicion y que por consiguiente para el decoro de esta capilla convendra el que se traslade a ella la que sirve en el altar maior por ser pequeña y adaptable a esta capilla sustituyendo en dicho altar maior otra lampara de plata maior y de mejor hechura aprovechandose para este fin de la desechada (...) e igualmente las demas obras necesarias llevando de todo puntual razon para darla en visita acompañandola los correspondientes documentos.

29 de agosto de 1791

- fº 67 - Primeramente parese que en virtud del mandato 4º de los de vissita passada se traslado la lampara que estaba en el altar maior del Sagrario y con la bieja que estaba en el se hizo una nueva para dicho altar maior que peso quinze marcos que hasen ciento y veinte onzas que a rrazon de veinte
- fº 68 rreales cada una importa dos mil y quatrocientos reales a que se acresen mil quinientos setenta y cinco reales por la echura y trabajo de dichos quinze marcos a siete pesos cada uno y todo importa tres mil nobesientos setenta y cinco de que desscontados mil quinientos ochenta y siete reales por doze marcos, tres onzas y tres adarmes que hasen nobenta y nueve onzas y tres adarmes que pezo la lampara bieja a 16 reales onza restan que a pagado el pressente mayordomo dos mil tresientos ochenta y ocho reales de que dio recibo don Manuel Mariscal, artista platero de esta ciudad, firmado assimismo del doctor don Andres Garcia Labrador, cura y beneficiado desta yglesia, su fecha en
- fº 69 28 de octubre de 1789.
- Ytem parese de memoria de dicho maestro interbenida por dicho cura su fecha en 3 de mayo de 1790 se le pagaron doscientos cinquenta y un reales y diez y siete maravedis, los 22 por componer dos calizes, 13 por componer la campanilla que se lleba quando sale su Majestad a los enfermos, 8 por otra a un atril, 120 por la de seis candeleros grandes, ponerle distintos clavillos que

le faltaban, arandelas nuevas y blanquearlos, 18 por la del copon de el altar maior, 25 reales 17 maravedis por la de quatro cañones del palio y los 45 restantes por la de la cruz grande que se rompio, echarles unos tornillos y blanquearla en cuja virtud se abonan.

fº 70 - Yten parese de recibo del dicho don Manuel Mariscal interbenido por el referido cura beneficiado su fecha en 17 de diciembre de 1790 se an gastado tressientos quarenta y quatro reales los 60 por una llave nueva que se hizo en virtud del mandato 4º citado de vissita passada para el viso del altar maior, 90 balor de otra dorada y con dos esmeraldas para el sagrario de el monumento por haberse quebrado la que havia, 170 reales 17 maravedis que tubo de costo fundir la campanilla grande de plata que sirbe para quando sale su Majestad a visitar los enfermos por haberse cascado la que havia y los 24 reales restantes por la composicion de dos vinajeras.

fº 71 - Yten ocho rreales que segun apuntacion del mayordomo a folio 133 del libro de mayor domia se pagaron por la composicion de un candelero chico de mano.

- Yten setenta rreales pagados por el trabajo de limpiar cinco lamparas, el viso del altar maior, media luna de la Virgen, las potencias del Niño Jesus y las crismeras.

- Yten ocho reales pagados por la compostura que se le hizo a el hostiario.

- Yten setenta y cinco rreales pagados por platear la cruz grande de la manga.

- Yten nueve rreales por otra compostura que se hizo a los quatro candeleros pequeños.

- Monta lo gastado en este renglon en el tiempo de esta quentta tres mil ciento cinquenta y quatro rreales consto de los documentos citados y de apuntacion del mayordomo a folio 133 que se rubricaron.

- 1794-1798 -

7 de octubre de 1794

fº 53 - Se han gastado ciento beinte y cinco rreales los cinquenta y seis en componer el ynsensario, treinta la cruz grande de la manga, una cadena del ynsensario, un plato y vinajeras y los treinta y nueve restantes en limpiar cinco lamparas, los dos visos de los dos sagrarios y bolver a componer la cruz

consta de partida a folio 133 buelta del sitado libro y de recivo de don Manuel Mariscal, platero de esta ciudad, su fecha en 12 de diciembre de 1791 en cuja virtud se abonan.

Carta cuenta tomada al mayordomo desde el plazo en que se liquido la cuenta en a presente visita hasta el 23 de octubre de 1794

fº 11 - Se han gastado veinte rreales en componer la cruz grande y un candelero de los chicos, consto de partida a folio 133 buelta del libro de mayordomia.

17 de mayo de 1797

fº 65 - Parecen gastados quinientos cincuenta y seis rreales los ochenta y seis segun apuntacion al folio 134 del libro de mayordomia en limpiar la plata de esta yglesia y los quatrocientos y setenta rreales

fº 66 restantes pagados los 110 por el aumento de cinco onzas de plata a un caliz biejo insebible que havia bajado su pezo y los 360 por su hechura que todo se ha executado en el renglon de Semana Santa de que dio recivo don Manuel Mariscal, intervenido por el cura y beneficiados de esta yglesia en 18 de marzo de 1795 en cuya virtud se abonan.

Mandatos de visita:

3. - Que el mayordomo de esta fabrica atendiendo en primer lugar a la paga de salarios de ministros y demas gastos presisos costaba y pague lo siguiente (...) que se dore la cusstodia de buen gusto (...) cuyos ornamentos y demas que ha espresado con los documentos de su justificacion y recivos de los ynteressados se abonaran en visita.

- 1800 -

23 de marzo

fº 71 - Primeramente veinte y quatro rreales, limpiar unos candeleros y otras piezas de plata.

- f^o 72 - Yten 28 rreales pagados por limpiar las lamparas y otras piezas para visita pasada.
- Ytten 240 rreales pagados a don Eusebio Paredes por la composicion y blanqueo de seis blandones, el aguila y santa cruz del altar mayor y dos visos del sagrario de que dio recivo intervenido por el cura de esta yglesia en 3 de marzo de 1799.
- Yten en virtud del mandato tercero de visita pasada se a dorado la custodia de plata y de decreto del Excelentísimo señor Arzobispo Llanes de 3 de noviembre de 1794 se an aumentado quatro cañones a las baras del palio que uno y otro ha costado con inclusion de la composiion de las atrileras y clavason
- f^o 73 que se le hecho nueva segun memoria de dicho don Eusebio intervenida por el citado cura en 12 de enero de 1799 quatro mil y sesenta y quatro reales.
- Monta lo gastado en este renglon en el tiempo de esta cuenta quatro mil trescientos cincuenta y seis rreales, consto de los recivos citados en cuya virtud se abonan.

Mandatos de visita:

6. - Que haviendo caudal sobrante el mayordomo nuevamente nombrado de esta fabrica con acuerdo del cura de esta yglesia haga lo siguiente: que a dos de los misales mandados en visita anterior se echen forro de terciopelo carmesi con broches y guarnicion de plata y assimismo que se compre un manual con igual forro y guarnicion, una palmatoria de plata (...), unas vinajeras y plato de plata para las fiestas mas solemnes (...) un plato de plata para vinajeras (...) a todo lo qual con los documentos de su justificacion y recivos de los interesados se abonaran en visita.

b) Libro de mayordomia: 1800-1829

f^o 107 Abonado visita año de 1800

- Se gasto en un crucifixo dorado de oro fino que se hizo en virtud de un mandato de la ultima viciita 490 reales.
- Mas en la fundicion de una campanilla de plata que se hizo segun se mando

en la misma vicita 160 reales.

- Por varias composturas 199 reales.
- Por una parmatoria 265 reales.

Total: 1.074 reales

Passado

- Por varias composturas como consta del recivo 315

Passado

- Desde principio de junio de 1806 que entro a ser mayordomo de esta fabrica don Rafael M^a de Castro se gastaron las partidas siguientes:

- Primeramente por componer la lampara del sagrario y blanquearla 60 reales.
- Iten por componer un par de vinajeras 30 reales.
- Iten por componer la lampara de señor San Josef y remendarla 110 reales.
- Iten por componer el asperge hechandole media bola nueva 45 reales.
- Iten por componer la lampara del altar mayor y blanquearla 90 reales.
- Iten por componer, blanquear y hechar un pedazo a la lampara de señora Santa Ana 30 reales.
- Iten por la hechura de dos pares de vinajeras con sus dos platillos 288 reales de vellon pero no se pone mas que 160 por lo demas le sobro de plata a las antiguas, 160 reales.

f^o 107 v. Suma de la buelta 525 reales

- Iten por la hechura de dos platillos 100 reales pero no se pone mas que 40 reales de vellon por que le sobro al platillo antiguo de plata 60 reales, 40 reales.

- Iten por componer el salero de la pila baptismal 15 reales.

- Iten por componer un cubillo de un sirial y hecharle fondo 15 reales.

Como artista que soi de esta ciuda certifico ser ciertas esta partida de composiciones que anteseden y por berda lo firmo. Xerez y 19 de julio de 1807. Eusebio Paredes (firmado y rubricado).

- Iten en hacer las cadenas nuevas al incensario 135 reales.

- Iten en forrar dos misales nuevos de terciopelo con manesuelas y cantoneras de plata como estaba mandado por decretos de visita, 1.160 reales. (al margen: pesan 28 onzas y 21 adalmes)

- Iten por componer el copon 60 reales.

- Iten por encuadernar los dichos misales y el terciopelo 125 reales.

- Iten por componer las vinageras 10 reales.

Como artista y fiel contraste que soi de esta ciuda certifico ser cierta esta cuenta de arriba y para que coste lo firmo. Xerez 21 de junio de 1809.
Eusebio Paredes (firmado y rubricado).

- Iten por componer la lampara del altar mayor que se hizo una torta de resultas de haberse caido sobre ella la claravolla del altar mayor 120 reales.
- Iten por componer el insensario que se le habia caido el fondo 40 reales.

Total: 2.245 reales.

El infrascrito maestro de platero certifica ser ciertas las dichas partidas recibidas del dicho mayordomo por las obras que se espresan. Xerez y agosto 2 de 1812.

Pasado.

fº 108 Entro Boorques en 1º de abril de 1816

(Año de 1817)

- Por componer el salero de los bautismos 15 reales.
- Por componer el asperge 12 reales.
- Por la cruz de plata del altar mayor 8 reales.

(Año de 1817)

- Por componer el salero de los bautismos 15 reales.
- Por componer el asperge 12 reales.
- Por la cruz de plata del altar mayor 8 reales.

(Año de 1818)

- Por componer el asperge y otras menudencias de plata 32 reales.
- Por componer el estopero 20 reales.
- Por limpiar tres calices, dos cruces y dos vinageras 22 reales.

Total: 109 reales

(Año de 19) Pasado 3.406

30

3.706

- Por limpiar las vinageras y los platos 24 reales.

(Año de 20)

- Por limpiar la plata para el dia del titular y candelas de metal 75 reales.

(Año de 21)

- Por limpiar la plata y metal para el mismo fin 75 reales.

- Por componer varias piezas de plata 153 reales.
- Composicion de varias alajas de plata 43 reales.

(Año de 1822)

- Por componer los candeleros y cruz de bronce del altar mayor 16 reales.
- Por componer dos lamparas de metal y una campana nueva 8 reales.
- Por una campanilla nueva 16 reales.
- Por la composicion de los candeleros de bronce 30 reales.
- Por platear la cruz de madera y varias composiciones 43 .
- Por limpiar la plata para el día del titular y candeleros de metal 75 reales.
- Por componer y blanquear los ciriales 100.
- Por la composicion de un candelero de los grandes 10 reales.
- Por componer la cruz de plata 12 reales.
- Por un salero 12 reales.
- Por un calix, copon y apolleta 16 reales.
- Por una binagera 3 reales.
- Por limpiar la plata 69 reales.
- Por limpiar la plata para el día del titular el año de 825, 186 reales.
- Por varias compociones de plata como consta de recivo, 88 reales.

(Año de 1828)

- Por composicion de varias cosas de metal segun recibo, 144.
- Por la fundicion de la campana esquila, segun recibo 750.
- Por bajarla y subirla y componer el sitio para ponerla gorriones para

fº 109 los braceros y composicion de la cabeza y demas costos 294 reales.

(Año de 1829)

- Por composicion y limpia de plata 86 reales.

Abonado

fº 246 Diferentes gastos de la Hermandad del Santisimo Sacramento

- Iten por una berretina de plata para el monumentero, 180 reales.

5. Iglesia de San Marcos

a) Libros de visitas y cuentas de fábrica: 1691-1820

- 1691-1705 -

19 de noviembre de 1691

- fº 76
- De un asperjador que se hizo nuevo siento y sinquenta y siete y medio con la hehura.
 - De aderesar la crus de el ... quinse rreales.
 - De aderesar un calis que estava roto por el copon y dorarlo ochenta y sinco rreales y medio.
 - De una crus que se hizo para ensima de el copon grande sesenta rreales.
 - De dorar la dicha crus quarenta y sinco rreales.
 - Vale este descargo de plata y sus rreparos tresientos y sesenta y tres rreales que se abonan.

Mandatos de visita:

- 2.
- Ytten que se ponga una cruz de platta sobre la pixide del sagrario del altar mayor y se dore por dentro de la puertta de dicho sagrario.

16 de mayo de 1698

Mandatos de visita:

- 3.
- Ytten que quando se llevare sacrosanto viatico en secreto a los enfermos sea siempre en la caxita de pectoral que para este efecto se a hecho y no se lleve en pixide ni otro vaso alguno grande y siempre que fuese nesesario ministrar el santo oleo despues de la sagrada comunion se lleve en un vassito pequeño pendiente de un cordon al cuello.

7 de enero de 1702

- fº 84
- Se an echo dos aderezos de la cruz de la manga que an ynportado dos mil dozientos y quarenta y quatro maravedis que se abonan consto del libro de

mayordomia folio 50.

18 de mayo de 1705

fº 59 - Da gastados el mayordomo dos reales en aderezar el incensario consto del libro de mayordomia folio 137.

- 1706-1715 -

9 de junio de 1706

fº 61 - Plata y sus aderesos en el tiempo de esta quenta no ay descargo.

1 de julio de 1709

fº 61 - Da gastados el mayordomo doze reales en aderesar el asperjador de platta consto del libro de mayordomia a folio 47 que se avonan.

1 de diciembre de 1712

fº 76 - Primeramente de aderesar los siriales echandoles tornillos cattorze reales de vellon.

- De componer el salero de platta real y medio.

- Ytten veintte y digo treinta y quattro reales pagados a Martin de Mendoza, maestro plattero de esta ciudad por el adereso y blanqueo de un ynsensario hechandole una casoletta de cobre.

fº 77 - De aderesar la cruz de la manga y limpiarla se pagaron a dicho plattero veintte y seis reales y quartillo.

- De dos broches que se compraron para la capa negra que se hizo nueva ttreintta y siete reales ynclusa la echura.

- Ytten se hizo un ynsensario nuevo de plata (con ynterbension de los beneficiados) en attension astar mui viejo y maltratado el que avia en esta yglesia y sin poder servir el qual peso cinco marcos menos dos onzas de platta y por la hechura de cada marco se pagaron dos pesos y medio a Joseph Virues de Hinojosa, maestro plattero de esta ciudad que uno y otro ttubo de ttodo costo

quarentta y nueve pesos y siete reales de platta ensta forma los ttreinta y ocho de ellos por otras tantas onzas tubieron los dichos cinco marcos menos
 fº 78 dos onzas y los onze pesos y siete reales de platta restantes que ymportto la echura, de los quales se vaxan veintte y cinco pesos por otras tantas onzas que tubo de platta el ynseario viexo que se dio en parte de pago del nuevo y restan veintte y quattro pesos y siete reales de platta que hasen tresientos y settentta y tres y seis maravedis de vellon que pago el mayordomo segun recivo de dicho plattero su fecha en 16 de diziembre de 1712.

- Vale este descargo de platta y sus aderesos quatrocientos y ochentta y cinco reales y treintta y un maravedis consto del recivo sittado y partidas por menor en el libro de mayordomia al folio 79 que se avonan.

10 de diciembre de 1715

fº 70 - Da gastados el mayordomo trecientos y cinquenta reales en esta forma, los 344 que costaron unas vinaxeras de plata para el alttar mayor que pesaron dies y ocho onzas menos medio real de platta y por la hechura llevo el maestro cinco pesos excudos de plata de que dio rezivo Benittes plattero, su fecha
 fº 71 en 11 de mayo de 1714 que se vio y rubrico y los 6 reales restantes que costo una llave para la navetta del ynsensario consto del libro de mayordomia y rezivo sittado que todo se vio

Mandatos de visita:

2. (...) y que en la partte exterior de la puertta de dicho sagrario se pintte un jeroglifico representtattibo del sacrosantto misterio de la Eucharistia y se le ponga una corttina o viso de seda desentte y una cruz sobre la parte superior de dicho sagrario y todo se cumpla dentro de un mes.
3. - Que dentro de dos messes se doren por dentro las tapas de los dos relicario con que se da la comunion en la yglesia se forme de hechura tumbado para poderlo purificar bien y sin el riezgo de ocultarse algunas partticulas en las junttas y se le ponga pie de platta para ussarlo sin peligro de caerse.
 - Que la caxita pectoral con que se lleva Nuestro Señor a los enfermos este siempre en dicho sagrario con formas consagradas y en la puertta por la parte exterior se ponga una corttina o viso de seda dezentte y en la partte superior

de dicho sagrario por rematte una cruz y que las tapas de las chrismeras de los santos oleos chrisma de catecumenos y enfermos se doren por dentro y dichas crismeras se guarden en la ttaquilla que esta del lado de el altar comulgatorio deputado (sic) para este efecto y no en la que esta en la capilla del bautismo y se enmiende el rotulo que tiene en la parte superior que diga oleo sacra.

- 1718-1722 -

16 de mayo de 1718

fº 54 - Da gastados el mayordomo treinta y quatro reales los veinte y seis y medio de blanquear la cruz grande y soldarla y los siete reales y medio restantes de componer el viril de la custodia, consto del libro de mayordomia a folio 79 vuelta.

20 de marzo de 1722

fº 58 - Da gastados el mayordomo sesenta y siete reales y medio de vellon los quarenta y cinco gastados en componer un copon y los veinte y dos reales y medio restantes de componer un calis, consto del libro de mayordomia.

- 1726-1733 -

2 de enero de 1726

fº 119 - Da gastados el mayordomo veinte rreales y veinte y dos maravedis en aderezar un yncensario y un caliz y tres cucharitas de plata que se compraron que costaron seis de plata constta de apuntacion en el libro de mayordomia que se rubrico.

Cuenta que se toma en el tiempo de dos años a fin de 1727

fº 64 - Da gastados el maiordomo ciento i sesenta i ocho reales y medio los quinze rreales y dos maravedis en un aderezo que se hizo en el insensario i los cientos

i cinquenta i tres reales i quinze maravedis que tubo de costa la ampollita nueva del oleo ademas de la viexa que se dio en cambio y fueron los veinte i un rreales y medio de plata de mas peso que la viexa y los sesenta rreales de plata de la hechura consto de apuntazion del mayordomo en su libro de maiordomia.

1 de agosto de 1733

fº 79 - Tiene el mayordomo el descargo siguiente:

Primeramente seis reales y veinte maravedis los mismos que tubo de costtas el componer una vinagera, solar la vara de un calis y echarle un muelle a un viril.

- Parece que un devotto dio de limosna a esta yglesia cinco marcos de plata con los quales se hizo una cruz para el altar maior y llevaron por la hechura de cada marco quatro pesos y tres por dorar el crusifixo della y uno por seis otavas de plata que tubo de mas peso despues de hecha y ttodo importta veintte y quattro pesos.

- Vale este descargo en el tiempo desta quenta trescientos sesenta y seis rreales y veinte maravedis de que se vajan y desquentan veintte y tres rreales y quatro maravedis los mismos con que contribuyeron algunos devotos para

fº 80 la hechura de la cruz y quedan tresscientos y quarenta y tres rreales y veintte maravedis como todo constta a folio 67 del libro de mayordomia.

- 1737-1740 -

6 de febrero de 1737

fº 70 - Da gastados el mayordomo dies, digo ciento y treinta y un reales y veinte y un maravedis los 22 reales 20 maravedis de blanquear los ciriales, 4 de componer un calis que se quebro, 82 reales 27 maravedis de haser nuevo el hisopo aumentandole dos onzas de plata, 4 reales de componer las cadenas del ynsensario y los 18 reales 18 maravedis restantes de dorar la fee que esta sobre el sombrero del pulpito consto del libro de mayordomia a folio 67 y buelta.

10 de mayo de 1740

- fº 77 - Parece de apunttacion a folio 83 del libro de mayordomia averse gastado sesenta y dos rreales y medio los 22 1/2 de dies y ocho estrellitas de platta para el pavellon del sagrario, 10 de componer un ciriall que se avollo y los 30
- fº 78 resttantes de componer el inzenzario incluso el valor de una onza de platta que se le añadio.

- 1741-1749 -

30 de mayo de 1741

- fº 66 - Parese al folio 83 del libro de mayordomia no haverse gastado cosa alguna.

Cuentas tomadas al mayordomo en el plazo de dos años hasta San Juan de 1742:

- fº 48 - Paresen gastados cinquenta y seis reales de blanquear la crus de la manga y echarle un alma de palo, quatro de blanquear el ynsensario y componer las cadenillas, ocho de dos cucharitas para los calises, dose de echar una cochinilla de plata y un tornillo a una lampara y los 16 restantes de componer el
- fº 49 asperjador blanqueandolo y componer un sirial consto de libro de mayordomia a folio 83.

30 de mayo de 1747

- fº 79 - Parecen gastados cinquenta y tres rreales los 25 en componer unas vinaxeras añadiendole media onza de platta, 12 de aderezar el yncensario y blanquearlo, 10 por desarmar la cruz de la manga y soldarle algunas piezas, 2 de una cucharita y los 4 resttantes de heharle un gonze a el relicario, consto de apunttazion en el libro de mayordomia en cuja virtud se avonan.

Cuentas tomadas desde 1747 a 1749 (San Juan)

- fº 62 - Paresen gastados ciento y seis reales los ochenta y cinco que costo fundir un calis y dorarlo ademas de 65 reales que lo valieron quatro onzas y cinco adarmes de plata que sobraron del que se desbarato al que se hizo quinse reales

de componer y blanquear la cruz de la manga y los seis restantes de componer un sirial consto del libro de mayordomia a folio 132.

- 1752-1759 -

30 de enero de 1752

fº 99 - Primeramente ciento y ochentta rreales que se pagaron por la hechura y platta que se agrego a la concha de la pila bapttismal que se desvaratto en el mes de abril de 1750.

- En veintte y tres de junio de dicho año se desvaratto una caxita de platta labrada a zintel dorada por de denttro que peso diez y seis onzas y se hizo un copon nuevo que pesso veintte onzas que con la hechura y dorado se pagaron

fº 100 doscienttos y sesentta reales.

- En 12 de agostto de dicho año se compuso la cruz de las prozecciones por esttar abollada y se le hecho armason de madera y renovaron algunas piasas que esttavan mui gasttadas por que se pagaron ciento y veinte rreales.

- En 13 de marzo de 1751 se compusieron los siriales y se les hecharon dos cañones nuevos y compuso la cruz del copon del alttar maior en que se gastaron doscientos rreales que se abonan.

fº 101 - Ytten cientto y cinquenta rreales que se pagaron por la fundizion y hechura de un caliz y una pattena ynclusso el dorado.

- Montta lo gasttado en platta y sus aderesos en el tiempo desta quentta nuevecientos y dies rreales constto de apunttazion en el libro de mayordomia al folio 132 buelta en cuiã virttud se abonan.

31 de enero de 1755

fº 91 - Primeramente veinte reales pagados por conponer la cruz de las prozecciones.

- Ytten veinte reales pagados por conponer un sirial que se cayo y maltrato.

- Ytten diez y seis reales pagados por conponer y limpiar las vinajeras de plata.

- Ytten en veinte de marzo de 1753 se quebraron las dichas vinajeras por cuiã razon se desbarataron y fundieron de nuevo haziendo quatro parez con sus

platillos para lo que se le añadieron diez y nueve onzas de plata las que se pagaron a razon de veinte rreales onzas que ynportaron trecientos y ochenta reales que se abonan.

- Ytten quatrocientos y cinquenta reales que se pagaron a Pedro Moreno, artista platero, por la hechura de dichas vinajeras y platillos, dio recibo de esta y la partida antesedente su fecha en 22

fº 94 de marzo de 1753.

- Ytten ciento y cinquenta reales pagados por dorar la tapa de un copon yncluso el oro y trabajo.

- Ytten ochenta reales que tubo de costo el conponer y dorar otro copon que se avia roto.

- Ytten doscientos y setenta reales que tubo de costo un ostiario de plata que se hizo para esta yglesia.

- Ytten quarenta reales pagados por conponer la cruz de las prosesiones y por un tornillo nuebo que se le puso.

- Ytten cinquenta reales que tubo de costo el fundir y hazer de nuebo el asperjes ynclusa la plata

fº 95 que se le añadió.

- Monta lo gastado en plata y sus aderesos en el tiempo de esta quenta un mill quinientos sesenta y seis reales consto del recibo citado y de apuntacion en el libro de maiordomia a folio 132 buelta y 133 en cuiu virtud se abonan.

11 de abril de 1759

fº 110 - Parece de apuntazion al folio 133 del libro de mayordomia se an gastado sesenta rreales los veinte en conponer un par de binajeras y el ynsensario en el mes de mayo de 1755 y los quarenta restantes en conponer otra vez dicho ynsensario, la naveta y quatro vinajeras y hazer una cucharita de caliz que se abonan.

- 1764-1768 -

11 de octubre de 1764

fº 116 - Primeramente treinta reales que se pagaron por una cuchara de platta para

dar agua a los enfermos en las sacramentaciones.

fº 117

- Ytten ochenta reales que costaron algunas piessas que se le hecharon a los siriales y unas fundas de madera que se les hicieron.

- Ytten quattrocientos reales que se pagaron a don Pedro Moreno, artista platero, por la fundicion que hizo de los quatro pares de vinageras a las que se le agregaron dies onzas de plata de que dio recivo en 12 de octubre de 1760.

- Ytten doze rreales que se pagaron a dicho platero por componer la naveta y hecharle un tornillo.

- Ytten veinte reales que se le pagaron por unas piasas que se le hecharon a los siriales.

- Ytten treinta reales que se le pagaron por engasar en platta un salero de chrystal para la pila baptismal.

- Monta lo gastado en dicha platta y sus aderesos en el tiempo de esta quenta quinientos setenta y dos reales consto del recivo citado y apuntacion en el libro de mayordomia al folio 166 en cuya virtud se abonan.

Mandatos de visita:

15.

- Ytten que por quanto haviendo su merced passado a esta yglesia al reconocimiento de las alajas, ornamentos y vienes de ella hallo que su imventario por mui antiguo y sin la cohordinacion nesecaria no esta con la devida claridad y distincion para poder justificar sus existencias mando su merced que el vicario de esta ciudad por ante el nottario de la vicaria que de ello de fee haga un formal imventario en donde se expresen todas las alajas de platta con la distincion de su pesso y calidad y los ornamentos que oy estan existtentes con separacion de colores dejando blanco correspondiente entre cada partida para apuntar en adelante las novedades que ocuran y aumentar las que nuebamente que ocurrieren y judicialmente hara entrega de todos los dichos vienes y alajas al mayordomo de estta fabrica y sacristan mayor y si reconociere faltar alguna prenda o ornamento que deva estar existente prosedera a su reintegro contra la persona o personas que lo devan hacer para lo que su merced le de comicion en bastante forma y lo que se gastare en hacer dicho ymbentario se abonara a dicho mayordomo en sus quantas.

3 de marzo de 1768

fº 75 - Parece de apuntacion al folio 166 y buelta que por la composicion de unas vinageras, el hysopo y un yncensario y hacer una cucharita para el caliz se pagaron treinta y dos rreales.

- 1771-1778 -

22 de julio de 1771

fº 105 - Parece de apuntazion al folio 166 buelta y 167 del libro de mayordomia haverse gastado cientto ochentta y ocho rreales por la composicion de la cruz grande, un ynsensario, las vinajeras, limpiar los siriales, hechar un tornillo a dicha cruz y hazer un broche para la capa encarnada.

Mandatos de visita:

2. - Ytem que por quantto esta su señoria informado que por alguno de los benefisiados de esta yglesia se tienen recojidas algunas alajas y ornamentos perttenezientes a su fabrica las quales aunque se le han pedido por su mayordomo no se les han querido enttregar, mando su señoria que los susodichos hagan enttrego de ellas al sittado mayordomo mediante dever ser de su cargo la responsavilidad de todas, en virtud de el enttrego que se le hase en cada vissitta y que en lo subsesivo no se inttrometta persona alguna a persevir a las que perttenescan a dicha fabrica pues puramente toca al mayordomo quien hase enttrego al sacristan para el uso de ellas en el servicio de la yglesia y assimismo mando su señoria que en lo subsesivo para ningun beneficiado, ni persona alguna se use demas ornamentos para la celebrasion del santo sacrificio de la missa, que los que estubiesen prevenidos en dicha sachristia para dicho efecto con respecto a las circunstancias del día.
5. - Ytem que por quantto en la vissitta sacramental que su señoria hiso en esta yglesia ha reconosido la faltta que hase un sagrario desente para la comunion chotidiana de los fieles, mando que por el mayordomo de la fabrica se busque maestro que haga toda la equidad posible, mediante a que el señor marques de los Alamos ha ofressido contrtribuir con ciertta limosna y assimismo que ha de

ayudar la Hermandad del Santisimo de dicha yglesia a su costo, lo qual se haga con intervension del cura y beneficiados, cuio costo se avonara en vissitta (...).

6. - Ytem que por quantto se ha reconocido que el ymbenttario de los vienes y alajas de esta yglesia ha muchos años no se ha hecho por cuia rason se ha consumido la mayor partte de las alaxas que constan en el viejo y por consiguiente haver que augmenttar varias que se han hecho en el tiempo posterior mando su señoria que con asistencia del cura y beneficiados se haga nuevo con vixta de todos ellos, con separasssion de clazes, peso y valor de las de platta de que se hara enttrego formal a dicho mayordomo para que sea responsable en todo tiempo.

28 de julio de 1774

- fº 98 - Paresen de apunttacion al folio 167 del libro de maiordomia haverse gasttado cientto beintte y ttres rreales por componer el salero, hechar un asa a una binagera, blanquear los calizes y binageras, hechar unas cadenas nuevas al ynsensario y aumenttarle dos onzas.

20 de junio de 1778

- fº 78 - Paresen gastados ochocientos y ochenta rreales los 8 en un asa de una vinajera, 20 en limpiar la plata de la sachristia, 44 en componer el brazo de la cruz grande, 18 del asperje, 100 por dorar el viril, 65 por otra composicion de la cruz, 40 que costo la cadena de la llave del sagrario, 75 dorar un copon, 171 que tuvo de mas valor un asperje nuevo con peso de nueve onzas, 70 componer las cadenas del ynsensario, 127 dorar el copon y el pie del altar maior, 55 componer la cruz grande de la manga y los 63 restantes,
- fº 79 en otras de las cadenas del ynsensario, vinajeras y demas de lo que corresponde a este renglon, consto de recivo de don Juan de Medina platero de esta ciudad a folio 66 buelta del libro de mayordomia que se rubrico.

Mandatos de visita:

4. - Que por quanto han resultado de alcance en las quantas tomadas de esta

fabrica en la presente vissita contra don Estevan Guerrero presbitero, su mayordomo, dose mill trezientos quarenta y ocho rreales y veinte maravedis mando el señor vissitador general que atendiendo en primer lugar a la paga de salarios de ministros y demas gastos presisos se haga con ynterbension del vicario de esta ciudad y benefisiados de esta yglesia lo siguiente (...) una paz de plata que no la ay.

- 1782-1800 -

1 de febrero de 1782

fº 85 - Plata y sus aderezos en el tiempo de esta quenta no hai abono.

24 de noviembre de 1784

fº 64 - Parece de memoria con partidas por menor de don Juan de Medina, artista platero de esdta ciudad al folio 265 del libro de mayordomia se compusieron y limpiaron los siriales, el asperje, la cruz grande, se doraron tres calizes y dos patenas y se hizo nueva una ampojeta para el snto oleo dorada por dentro por que se le pagaron quinientos tres rreales que se abonan.

12 de noviembre de 1788

.....

1 de septiembre de 1791

fº 51 - Plata y sus aderezos en el tiempo de esta quenta, no hay abono.

15 de septiembre de 1791

fº 68 - Primeramente parese que en virtud del decreto citado en el renglon de ornamentos se fundieron de nuevo quatro pares de vinajeras y un platto para ellas consumiendo las viejas e importaron mil ochenta y siete reales y diez y seis maravedis los 802-16 por el balor de 40 onzas y 2 adarmes de plata y

fº 69

los 285 restantes por su echura de que bajados quatrocientos ochenta y seis rreales valor de 27 onzas que pesaron los viejos y tres platos, a razon de 18 reales onza quedan seiscientos un rreal y diez y seis maravedis de que dio recibo Andres Mariscal artista platero de esta ciudad en 25 de marzo de 1791, firmado assimismo de don Lazaro Ladreda, vicario desta dicha ciudad en cuia virtud se abonan.

- Yten parese del resibo de dicho maestro su fecha 11 de agosto de dicho año se hizo un salero nuevo de plata y tubo de costo nobenta y quatro reales los 74 por 3 onzas y 11 1/2 adarmes de plata y los 20 restantes de su echura de que descontados 35 reales valor de la que tenia el salero biejo de cristal que havia en esta yglesia satisfiso al pressente mayordomo cinquenta y ocho reales y medio que se abonan.

- Ytem quarenta y cinco reales pagados a dicho platero por componer la cruz de plata de la manga, limpiar los siriales e ynsensario, nabeta, cruz del altar maior y una lampara de que dio recibo en 10

fº 70

de abril de 1791.

- Yten 60 reales pagados en el año de 1788 por componer las vinajeras y el ynsensario.

- Yten 20 reales pagados por componer un caliz y dorar el pie de el.

- Yten 63 reales y los 51 que pezo el pie nuevo que se le echo a un ynsensario y los 12 restantes de su composicion.

- Ytem 10 reales pagados por otra composicion echa en el ynsensario el año de 1790.

- Monta lo gastado en este renglon en el tiempo desta quenta ochosientos cinquenta y siete rreales y treinta y tres maravedis consto de los recibos y memoria citada y de apuntacion a folio 265 buelta del citado libro en cuia virtud se abonan.

11 de octubre de 1794

fº 65

- Parece de memoria de Andres Mariscal, artista platero a folio 213 del libro de mayordomia haverse gastado en el tiempo de esta quenta doscientos quarenta y sinco rreales en componer el yncensario, vinajeras, la cruz de la manga, el azperjes y limpiar las lamparas, incensarios y siriales.

9 de mayo de 1797

- fº 81 - Parece de apuntacion al folio 213 del libro de mayordomia y memoria de Marcos Montero de Espinosa, maestro platero desta ciudad en dos de mayo de 1797 que en limpiar el salero, concha, crismeras, cruz, ampolletas del santo oleo, limpiar y blanquear tres lamparas, el ynsensario, la naveta, quatro platos, el ostiario, y componer diferentes piezas de plata se han pagado
- fº 82 trescientos veinte y tres rreales.

Mandatos de visita:

4. - Que atendiendo en primer lugar a la paga de salarios de ministros y demas gastos precisos se costee y pague por el mayordomo de esta fabrica lo siguiente:
- Primeramente dos ynsensarios de plata con sus navetas consumiendo el viejo. Una paz de plata. Un asperje de plata consumiendo el viejo. Se fundira de nuevo la cruz de plata de la manga, consumiendo la vieja (...).

15 de abril de 1800

- fº 81 - Parece de dos memorias de don Marcos Montero de Espinosa, artista platero de esta ciudad ultima en 1º de mayo de 1800 haverse pagado dos mil veinte y ocho rreales y catorce maravedis los 1.422 reales
- fº 82 14 maravedis que en virtud del mandato quarto de los de visita passada se ha hecho un ynsensario nuevo que ha pesado quarenta y cinco onzas y media y los 606 reales restantes pagados por barias composiciones y blanqueo en las alajas de plata de esta yglesia.

- 1803-1820 -

11 de junio de 1803

- fº 44 - Parezen gastados 106 rreales que se han pagado a doña Ysabel de Bustos, viuda de don Marcos Montero, maestro platero que fue por blanquear varias piezas de plata de esta yglesia que constan su recivo con fecha de 7 de mayo de 1802.

Cuentas tomadas a Jose M^a Roldan cura de San Maros y mayordomo de fabrica 1^o enero del presente año.

- f^o 14 - Pareze haverse hecho una lampara de plata de ley con peso de 190 y 1/2 onzas para lo qual se dio la vieja y un yncensario que estava inutil, dos broches de plata sobredorado para la capa del terno nuevo y varias composiciones que se han hecho en que segun tres recibos los dos de don Manuel Mariscal y el otro de don Francisco Gallardo, maestros plateros de esta ciudad en fechas de 8 y 9 de febrero y 26 de mayo de 1803, se han gastado 4.627 rreales que se havonan.
- f^o 15

1 de marzo de 1812

- f^o 31 - En los fines apuntados al folio 209 vuelto y segun tres recibos desde el numero 50 al 52 se han gastado reales vellon 325.

Cuentas tomadas al cura mayordomo desde el 1 de agosto de 1811 a fin de mayo de 1815

- f^o 69 - Parece de memoria de don Francisco Gallardo, artista platero al folio 153 del cittado libro haberse compuesto las dos lamparas del altar mayor, el yncensario y limpiar toda la de esta yglesia para la presente visita en que se gastaron 337 rreales que se abonan y por ellos.
- f^o 70

Cuentas que presenta el presbitero mayordomo don Luis de Gazeaga desde el 1 de junio de 1815 hasta fin de diciembre de 1818

- f^o 49 - Se han gastado en fundir unas vinageras y otras composiciones que constan del artista platero Andres Alvarez.

12 de julio de 1820

- s/f - Se han gastado en hacer unas vinageras nuevas, fundir otras y limpiar barias piezas de plata como constan por menor de tres cuentas dadas por el artista platero don Andres Alvarez y de apuntacion al folio 153 y siguiente del citado libro mil quatrocientos ochenta y seis reales que se datan.

b) Libros de mayordomía: 1759/74 y 1797/06

- 1759-1774 -

f^o 166 - En 28 de julio de 759 se hizo una cuchara de plata para dar el agua a los enfermos y que pasen la forma, tuvo de costo 30 reales.

- En 16 de agosto de dicho se hizieron unas fundas de palo para los siriales y se le hecharon algunas piezas por averse rompido (sic) y todo costo 80 reales vellon.

- En 12 de octubre de 760 se fundieron los quatro pares de vinageras por estar gastdos y se gastaron 10 onzas de plata que cada una costo veinte reales y mas de hechuras docientos reales que todo compone 400.

- En 20 de abril de 763 se compuso la naveta y se le hecho un tornillo, costo 12 reales.

- En dicho se le hecharon unas piezas a los siriales que costaron 20 reales.

- En 28 de septiembre de 762 por averse quebrado el salero de cristal de la pila de baptismo se compro otro y se pago al platero por engastarlo en plata 30 reales.

- Se compusieron unas binajeras y 4.

f^o 166v - En 5 de febrero de 1765 se compuso el asperjador y se le echo unos clavitos de plata y page de todo a don Pedro de Zelis 8 reales.

- En 8 de abril de 1767 se compuso el incensario y el asperjador se le echo medio cañon de plata por lo que page a el dicho don Pedro 16 reales.

- En 24 de dicho mes y año page por una cucharita para un caliz 4 reales.

- Por componer la cruz grande de plata y incensario di a Pedro de Zelis 30 reales.

- Page a dicho don Pedro de la compocision de la cadenita del biril y sujetar sus cristales 4 reales.

- Page a Manuel Marquez por la compocision del asperjador 5 reales.

- Page a el dicho por la compocision de la cruz grande 10.

- Page a el dicho por componer una binajera, un remate de la cruz y un caliz al que se le aumento una onsa de plata para que quedara masisa su hasta sujeta con unos talador y cochinilla 50.

- Page por limpiar los siriales de plata 5.

- Page a don Manuel Marquez por un tornillo grande de plata el que se le

aumento 2 onzas de plata 40 reales y 20 llebo por esta compocision, consta de papel 60.

- fº 167
- Por un broche de plata que hize para la capa encarnada pesa una onsa y page por el a Anguita 24 rreales y se le puso con otra que tenia la iglesia del roquete 24.
 - Se compuso el salero que sirve en la pila del bautismo y se pago 5 rreales.
 - Page a Manuel Marquez por echar un asa de plata a una binagera a otra un serquillo, soldar el asperjador y echar unas cadenas al insensario digo soldar 23.
 - Por blanquear calizes, vinajeras, incensarios, hostiario y asperjador quando vino la santa visita di al dicho maestro 20.
 - En 23 de abril de 1774 page al platero de la yglesia por cadenas nuevas que se le echaron al insensario con aumento de 2 onzas de plata por lo que pezan oy 6 onzas, soldarlo por varias partes y ponerle la argolla grande de la cabeza 75
 - Por un haza que se le echo a una binajera 8 rreales.
 - Por limpiar la plata de la sacristia y copones para la visita 250
 - Por componer el brazo de la cruz grande que se quebro y soldar 2 pares de vinajeras 44
- fº 167v
- Primeramente de componer el asperjes y unas vinajeras 18
 - Ytten de componer otras vinajeras 8
 - Ytten de pegar un asa a otra 8
 - Ytten de componer el ynsensario 4
 - Por blanquearlo 5
 - Por dorar y componer el viril 100
 - Por componer otras vinajeras 6
 - Por plata y componer la cruz alta 65
 - Por componer otras vinajeras 6
 - Por una cadena para la llave del sagrario 40
 - Por dorar un copon 75
 - Por una cuchara al caliz 6
 - Por un asperjes nuevo con peso de nueve onzas a 20 reales y 80 reales de la hechura son 216 de los que se rebajan seis onzas y tres adarmes que peso el viejo a 15 reales y quedan de su valor 171
 - Ytten de componer las cadenas del ynsensario y hecharle medio pie 70.
 - Ytten por dorar el copon y el pie de el altar maior 127

- Ytten de limpiar la lampara 15
- Ytten de componer un ynsensario 4
- Ytten de componer la cruz de la manga 55
- Ytten de componer un par de vinajeras 4
- Ytten de otro para de vinajeras 6 rreales

808 reales

Resevi las cantidades que consta de la quenta antecedente

Juan de Medina (firmado y rubriado)

27272

Cuenta 2

27472

- 1797-1806 -

fº 209 - Se ha hecho una lampara para el altar mayor en la que se gasto lo siguiente: ciento noventa y media onzas a veinte rreales que valen tres mil ochocientos dies rreales. Hechura dos mil ciento setenta y ocho rreales. Todo importa cinco mil novecientos ochenta y ocho rreales de los que se baxan mill novecientos treinta y seis reales que valieron un incensario y la lampara vieja que se consumieron. Asi que se pagaron quatro mil y cincuenta y dos rreales.

- Por varias composturas que se hicieron hasta fin de enero de 1803 se pagaron doscientos dies y nueve reales.

- Por dos broches de plata sobredorados para la capa del terno nuevo trescientos cincuenta y seis reales.

fº 209v - Entregados al platero don Josef del Castillo segun su recivo trescientos setenta y ocho reales por el caliz, plato y vinageras, todo nuevo, ademas del valor de iguales prendas viexas que se dieron en permuta 378 rreales.

- Entregados a el platero don Francisco Gallardo por composiciones de varias piasas segun recivo.

- Entregados a el platero por el valor de la cruz nueva de plata revaxado el importe de la cruz viexa segun todo consta de cuenta y recivo del mismo 6.071 rreales.

- Entregados a el platero por varias composiciones segun recivo 139 rreales.

Son 6.688

- Pagados a el platero por varias composiciones y unas vinajeras nuevas 237 rreales.

- Pagados a el platero por la composicion de un caliz y una vinaxera 58.

- Pagados a el dicho por otra composicion 30

Son 2.325

c) Cuentas dadas por el mayordomo de fabrica de tres años a fin de diciembre de 1802

Recivi del señor don Francisco Romero, mayordomo de la fabrica de la parroquial de San Marcos por la composicion de varias prendas de plata ciento y seis rreales de vellon cuyas partidas son a saver:

Blanquear un ynsensario y naveta	016
Blanquear quatro calises y un copon	050
Blanquear quatro pares de vinajeras	024
Blanquear quatro platos y un ostiario	016

	106

Y para que conste y le sirva de abono a dicho señor en visita doy el presente en la ciudad de Xerez a 7 de mayo de 1802.

Ysabel de Bustos (firmado y rubricado)

d) Recibos sueltos de cuentas: 1803

Quenta de lo que se a conpuesto para la fabrica de San Marcos:

Una vinajera 10
Por conpone un ynsensario 12
Por blanquea un ynsensario y nabeta 12
Por conpone los siriarel (sic) y la cruz150

Por conpone el anperge (sic) 15
Por conpone una bara del palio 10
Por una cuchara de caliz 4
Por solda una binagera 6

	219 reales

Ymporta las dichas conporsiciones la cantidad de docientos dies y nuebes reales lo que recibí del señor don Jose Maria Roldan cura de dicha yglesia y mallordomo ynterino de ella y para que coste lo firmo Xerez y febrero 9 de 1803.

Francisco Gallardo (firmado y rubricado)

Cuenta de la lampara que hize para la parroquia de San Marcos de esta ciudad:

Pezo la lampara 190 1/2 onzas a 20 reales, importan 3.810

Hechura 2.178

Total importe 5.988

Resivi a cuenta una lampara bieja y un yncensario que peso 1.936 por lo que solo alcance 4.052 cuya cantidad de quatro mil y cinquenta y dos rreales vellon recibí de mano del señor don Joseph M^a Roldan administrador de la fabrica de dicha yglesia. Xerez y febrero 8 de 1803.

Manuel Mariscal (firmado y rubricado)

Recivi del señor don Josef Maria Roldan trescientos cinquenta y seis rreales vellon valor de dos broches grandes de plata sobredorados que he hecho para la yglesia del señor San Marcos de esta ciudad. Xerez 26 de mayo de 1803. Son 35 reales vellon. Manuel Mariscal (firmado y rubricado)

e) Cuadernillo de comprobantes de cuentas de tres años cumplidos a fin de diciembre de 1805

Pesa el caliz, vinajeras, platiyo con cucharitas 695 reales. La hechura de todo 390 reales. Que es todo 1.085 reales. Pesa el caliz viejo, vinajeras y platiyo 707. $1.085-707=378$ reales

Resevi Joseph del Castillo (firmado y rubricado).

Cuenta de lo que se ha compuesto para la fabrica de señor San Marcos:

Por una cruz de manga y blanqueo y soldarla 45
Por soldar un yncensario y nabeta 30
Por componer otro 15
Por componer la cruz 10

	100 reales vellon

Cuya cantidad he recibido del señor don Francisco Luis Fernandez, mayordomo de dicha fabrica. Xerez 30 de agosto de 1804. Francisco Gallardo (firmado y rubricado)

Recivi del señor don Francisco Luis Fernandez, mayordomo de fabrica del señor San Marcos una cruz vieja de plata ordinaria que reducida a la ley de once dineros su valor veinte reales importa mil ciento y veinte reales vellon y para que assi conste doy el presente en Xerez doy el presente en Xerez de la Frontera a doce de julio de mil ochocientos y cinco. 1.120 rales vellon. Francisco Gallardo (firmado y rubricado).

Pesa la cruz nueva de plata que se ha hecho para San Marcos veinte y quatro marcos, una onza y quince adarmes que hacen ciento noventa y tres onzas y los mismos quince adarmes a razon cada onza de vinte reales hacen 3.879 rreales. Por la hechura a ocho pesos cada marco 2.800. Por el dorado 432. Total 7.191.

Cuia cantidad he recibido del señor don Francisco Luis Fernandez presbítero mayordomo de fabrica de la referida yglesia parrochial de señor San Marcos

en esta forma, los mil ciento y veinte reales valor de la cruz viexa de plata que se desvarato y los seis mil y setenta y uno en moneda de plata contante y para que conste donde convenga firmo el presente como maestro de platero que soy en esta ciudad de Xerez de la Frontera en ella a treinta de septiembre de mil ochocientos cinco.

Francisco Gallardo (firmado y rubricado).

Cuenta de lo que se ha compuesto para la fabrica de la parroquia de señor San Marcos que principio en 24 de agosto de 1804.

Por unas vinageras 012
Por un incensario 006
Por los ciriales 025
Por dicho incensario 006
Por blanquear dos lamparas 090

139 reales vellon

Cuya cantidad de ciento treinta y nueve reales vellon he recibido de los señores don Francisco Luis Fernandez, mayordomo de dicha fabrica. Xerez y marzo veinte y siete de mil ochocientos y seis.

Francisco Gallardo (firmado y rubricado).

f) Libro de cuentas de la Hermandad del Santísimo Sacramento: 1735-1774

Año 1771: De la Birgen mediado octubre

Por componer la corona y blanquearla, setro y media luna de la Virgen y potencias del Niño 90.

Razon de las alhajas que de presente tiene nuestra madre y señora de la Paz, sita en la parroquial del señor San Marcos, hecha por la señora camarera doña Theresa Arguello, en este presente año de 1764.

- Primeramente un rosario de rema engarsado en filigrana de plata con medallas y cruz de lo mismo.
- Ytten otro celeste engarzado en plata

- Ytten otro cuentas negras engarzado en plata y un Santo Christo de los mismo.
- Ytten otro cuentas azules con engarze y medallitas de plata.
- Ytten unos pluzos de perlas menudas y granates.
- Ytten otros del Niño de aljofar.
- Ytten un juguetito de plata sobredorada con piedra verde.
- Ytten un rosario de filigrana de plata.
- Ytten un agnus engarzado en plata.
- Ytten media araña con tres veleros.
- Ytten dos angeles de platta con incensarios de lo mismo.
- Ytten corona, luna, zetro, potencias del Niño y mundo todo de plata.
- Ytten dos mantos de tela encarnados, uno viejo y otro nuevo.
- Ytten otro manto de tela de oro y plata zelestes.
- Ytten dos medios mantos uno encarnado y otro obscuro con guarniciones de plata.

Las expresadas alhaxas son las que de presente tiene nuestra señora de la Paz en mi casa.

En el año de 1765 en el dia de 6 de junio se volvio a colocar Nuestro Señor sacramentado en su capilla para cuio fin se juntaron las limosnas siguientes: 838 reales y 32 maravedis y para dicha funcion y culto se gasto lo siguiente:

- | | |
|--|-----------------|
| - Por la punta de oro para la palia del altar | 23 reales |
| - Por componer un candelero de plata | 9 reales |
| - Por componer colgar y componer las andas y capilla | 90 reales |
| - Por la corona de la Virgen y potencias del Niño
que estan en dicho sagrario | 51 reales |

6. Iglesia de San Mateo

a) Libros de visitas y cuentas de fábrica: 1715-1829

- 1715-1722 -

29 de octubre

- fº 66 - Primeramente unos broches de plata para la capa negra, diez y nueve reales e plata.
- Ytten de cinco honzas de franja de oro fino a quinze reales de plata para guarneser dicha capa.
- Ytten de cinco honzas y media de hilillo de oro fino a dicho presio para el cordon, borlas y flueques (sic) de la manga blanca.
- Ytten de seis baras de franja de oro fino para guarneser la manga blanca que peso tres onzas y media a 15 reales 1/2 de platta.
- fº 67 - Yten de aderesar la cruz de platta 15 reales.
- De la hechura de los cordones de flueco y borlas.
- Montta este descargo quinienttos reales y siete maravedis de vellon, consto de partidas por menor de el libro de mayordomia que se rubrico.

Mandatos de visita:

2. - Que el sagrario del altar maior desde luego se sierren las aberturas que tiene y dentro de un mes se baxe la baza de dicho sagrario quedando en proporcion que se alcance y pueda usar desde el suppedaneo (sic) de dicho altar sin ser nesesario ussar de gradas para evitar el peligro de caer el presvitero o derribar la ostia de el bazo sagrado y otros ymcsonbenientes que se experimentan quando se renueba la consagrazion y que a dicho baso se le ponga pie de platta para usarlo sin riesgo de caerse y que la tapa se dore por dentro.
3. - Que al relicario en que se lleva Nuestro Señor solemnemente a los enfermos se dore la tapa por dentro y se le ponga una pestillita de platta con su pie dorado por dentro para dar la comunion en la yglesia (...)
6. - Que el cura de esta yglesia que fuere semanero traiga pendiente al cuello la llave del sagrario comulgatorio (...)
19. - Que los curas de esta yglesia quando llebaren a Nuestro Señor algun enfermo sea con la solemnidad que disponen las constituciones sinodales de este

Arzobispado debajo de palio y con faroles delante con luzes cantando himnos del Santisimo Sacramento aviendo prosedido antes tocar las campanas para combocar al pueblo que acompañe a su Magestad y a los eclesiasticos para que lleben las baras de dicho palio y a falta dellos las lleben personas onrradas y honestas seculares sino es en scaso de urgente nesecitas y que no de lugar para poderse llebar a su Magestad solemnemente que en este caso se a de llebar en el pectoral acompañando dos faroles con luzes y yendo delante un monazillo tocando una campanilla paa que los que encontaren a Nuestro Señor se arrodillen y den el devido culto y totalmente se quite el abuso de yr dicho monazillo o otra persona dando voces y los hermanos que fueren pidiendo para la zera del Santisimo baian de tres y a distancia competente para no perturbar a los que ban cantando o resando en el acompañamieno de su Magestad.

31. - Que por quantto por la mucha devocion que se a yntroducido en esta ciudad a la ymaxen de Nuestra Señora del Desconsuelo colocada en un altar desta yglesia se dizen en dicho altar todos los dias ocho o dies missas para cuja celebazon la fabrica de ornamentos y demas recado con grande perjuicio por tan continuo servicio y gasto que se requiere a los hermanos de dicha Hermandad que denttro de seis meses se hagan casullas, caliz y pattenas para el ministerio de dichas missas que guardaran en caxon separado de la ropa de la fabrica y en tantto que no hizieren dichos ornamenttos paguen a la fabrica de esta yglesia el recado que corresponde para cada una de dichas missas, y si cumplidos dichos seis meses no ubieren puesto en execuzion la hechura de los referidos ornamentos no se le den ni otro recado alguno para la zelebracion de dichas missas con apersevimientto que en visitta siguiente se le hara cargo al mayordomo de dicha fabrica del gasto y dettrimentto que se le ubiera seguido por no cumplir este mandatto.

10 de mayo de 1718

- fº 52 - Da gastados el mayordomo docientos y veinte y cinco reales los noventa gastados en aliñar la custodia que se quebro, yncluso el valor de tres onzas y media de plata que se le añadieron y los ciento y treinta y cinco restantes que costo un calis nuevo dorado aviendo dado otro en cambio que estava quebrado, consto del libro de mayordomia que se rubrico.

Mandatos de visita:

4. - (...) que en atension a no tener esta yglesia quartto ni sittio separado para guardar las alaxas y monumento luego que aia medios se haga un quartto en el testero de la capilla de Nuestra Señora de la Cavesa por el lado de la calle, donde se guarden y recoxan dichas alaxas.

4 de marzo de 1722

- fº 61 - Da gastados el mayordomo treinta reales en componer la cruz de la manga, un copon del sagrario y el yncensario, consto del libro de cuenta y razon que se rubrico.

- 1726-1740 -

10 de enero de 1726

- fº 88 - Da gastados el mayordomo ttrecientos y sesenta reles y ttrenta dos maravedis, los 150 reales y veinte maravedis por diez pesos que costto echarle cadenas nuevas al ynsensario, de la plata que se le añadieron y su hechura; 45 que se pagaron por una copa de calis que se fundio de nuevo; 75 de una cruz nueva de madera que se puso a la manga por averse quebrado y componer la de plata de dicha manga y los 90 reales y 12 maravedis restantes que se pagaron por un aderesso que se hizo a la custodia del altar maior y una piesa nueva que se le puso, consta de partidas en la zitada memoria que se abonan.

Mandatos de visita:

2. - Que el cura desta yglesia traiga pendiente al cuello la llave del altar comulgatorio sin fiarla a persona alguna que no sea sacerdotte sobre que les encargo la conciencia.

Quenta que se toma a don Pedro Visente de Roxas, mayordomo de la fabrica de la yglesia parroquial del señor San Matheo de esta ciudad de Xerez de tiempo de tres años a fin de diziembre de 1729 y otros plazos.

- fº 48 - Da gastados el maiordomo ciento ttreinta y un rreales quartillo los once rreales y ocho maravedis de aderesar un copon del altar maior y los ciento i veinte que costo la hechura de un caliz nuevo por averse ajustado en dos pesos aver pessado el viejo que se entrego veinte y dos onças y el nuevamente hecho diez y ocho onças que con las quatro de diferencia i menos
- fº 49 pesso hacen las doze de dicho ajuste, dio rrecivo Geronimo de Anguita maestro platero en 20 de maio de 1727 en cuja virtud se avonan.

4 de agosto de 1733

- fº 87 - Declara el que la da (la quenta) no haver gasto alguno.

Mandatos de visita:

3. - Que por quantto se rreconocio en el ymbenttario de vienes que se hisso en esta yglesia no haver en la sachristia sittio conmodo para que las alaxas de platta esten guardadas con el aseo y custodia que se nesezitta y que a un lado del alttar maior esta un armario que anttiguamente fue sagrario y oy sirve de archivo al cura este ponga los libros y papeles que en el tubiere en taquilla que discurra aparentte para ello y que este reservada de umedad para que no padescan dettrimento dichos libros y en el dicho armario se pondra dicha platta y su llave se le entregara al mayordomo de la fabrica de dicha yglesia quien esta enttregado en ellas y en las demas vienes que constan del ymbentario.
5. - Que por quantto assimismo se ha reconosido estar demasiadamente malttrattada la lampara de platta que estta delante del alttar maior el mayordomo de esta fabrica con la presiza inttervenzion de los veneficiados de esta yglesia hara que por maestro ynttelijente se rreconosca dicha lampara y si sera combeniente aderesarla de todo lo que fuere presizo o sera mas favorable hazerla de nuevo y segun lo que sobre estto acordaren se hara esta obra como ttambien la de unos ziriales de platta a la menos costa que se pueda para la maior desenzia del divino cultto (...)

3 de febrero de 1737

- fº 59 - Parese haverse fundido la lampara vieja que peso 56 onzas y haviendose hecho de nuevo peso 79 onzas y dies adarmes en que tubo de aumento 23 onzas y dies adarmes, que a dies de plata cada una ymportan las 79 onzas por no haverse pagado los adarmes docientos y treinta reales de plata y de hechura veinte y seis por de a ocho de plata de que dio recivo Francisco Montenegro en 23 de febrero de 1734 a que se juntan nueve reales de plata pagados a Joseph Fernandez por componer la naveta y el ynsensario, de que dio recivo en 5 de mayo de 1735 y todo ymporta ochosientos y quarenta y un reales y seis maravedis de vellon, digo y catorse maravedis vellon consto de los recivos citados en cuiã virtud se avonan.

7 de mayo de 1740

- fº 64 - Parecen pagados cientto cinquenta y tres rreales, los 149 por una naveta nueva que se hizo dando la vieja que tenia esta fabrica añadiendo (tres) digo cinco onzas y dos adarmes por las quales y la hechura se pagaron los mencionados ciento quarentta y nueve rreales de que dio recivo Diego Montenegro artista plattero en 22 de junio de 1740 y los 4 rreales restantes de componer un broche de una capa que se avonan.

- 1741-1744 -

2 de junio de 1741

- fº 55 - El mayordomo da gastados quinientos treinta y nueve rreales y ocho maravedis los quinientos y un rreales y ocho maravedis que en virtud del mandato 2º de los que quedaron en visita pasada se an gastado en un copon para el sagrario del altar mayor que pessa veinte y seis onzas, de los quales se le dieron los dose a Diego Montenegro maestro platero que lo hizo y los catorse restantes los puso y se arreglaron a presio de diez y ocho reales que ymportan dozientos cinquenta y dos reales y los dozientos y quarenta y nueve y ocho
- fº 56 maravedis restantes se le pagaron por la hechura y dorado y los treinta y ocho reales cumplimiento a los quinientos treinta y nueve y ocho maravedis de este renglon se pagaron a dicho maestro por el cambio de una copa de calix y patena por estar el que se dio desdorado, consto lo referido de apuntazion de dicho

mayordomo en cuya virtud se abonan.

3 de marzo de 1744

fº 66 - Plata y sus aderesos en el tiempo de esta quenta, no hay havono.

- 1746-1751 -

.....

- 1755- 1764 -

29 de enero de 1755

fº 85 - Primeramente parese que con la cruz grande de plata de la manga que estava hecha pedazos se hizo otra nueva a la que se le añadieron veinte y ciete onzas y quedo con peso de ciento y dose onzas porque se pagaron un mill trecientos y doze reales en esta forma, los 540 reales por el valor de las

fº 86 referidas veinte y siete onzas de plata que se le añadieron, 140 por la hechura de un Santo Christo que se le puso y por dorarlo y los 622 reales restantes por la hechura de dicha cruz, dio recivo Francisco Montenegro, artista platero de esta ciudad en veinte de marzo de 1753.

- Ytten ciento setenta y cinco reales pagados a dicho plattero por fundir de nuevo la casoleta de un ynsensario y componer las cadenas de el añadiendole dos onzas de plata dio recivo en 12 de mayo de 1754.

- Vale este abono de plata y sus aderezos en el tiempo de esta quenta un mill quatrocientos setenta y siete reales consto de los recibos citados que se rubricaron.

17 de abril de 1759

fº 86 - Primeramente quinientos y diez reales que costo una cruz de platta que se compro para el altar mayor de un oratorio particular que peso veinte y cinco onzas y media al respecto de veinte rreales cada una por ser plata de ley segun reconocimiento que hizo don Francisco Montenegro artista platero de esta

fº 87 ciudad.

- Ytten un mill quinientos y cinco reales y treinta y dos maravedis los mismos en que por dicho maestro platero se aprecio un atril de plata para el altar mayor que se compro al mismo oratorio.

- Ytten dos mil docientos veinte y seis reales y tres quartillos que constan por un recivo dado por don Ysidro de Quixada artista platero de la ciudad de Sevilla su fecha en 8 de junio de 1758 se le pagaron al susodicho los un mill quinientos ochenta y siete y medio por setenta y nueve onzas y seis adarmes de plata de ley a veinte rreales que peso el atril nuevo que se hizo compañero al de la partida antedeciente, quinientos quarenta y cinco de su echura y clavitos de plata que se pusieron

fº 88 en el otro para que quedase iguales, veinte que costo el atril de madera; diez y ocho por el bruñido del otro atril y los cinquenta y seis reales y quartillos restante de tres quartas de tersiopelo a cinco pesos para el viso de los calados.

- Ytten ocho reales que se pagaron al ordinario por la conduzion del uno a la ciudad de Sevilla y traída de ambos.

- Ytten docientos y treinta rreales que costo un caliz que se compro de lanze que peso veinte y nueve onzas y ocho adarmes a razon de veinte reales cada una.

fº 89 - Ytten seis reales que costo una cucharita de platta para otro caliz.

- Monta lo gastado en dichas prendas de plata quatro mill quatrocientos ochenta y seis reales y veinte y tres maravedis que mando su Yllustrisima el señor visitador general se abonen y en atenzion haver sido dichas compras en utilidad conosida de esta fabrica y para la desencia del divino culto.

31 de octubre de 1764

fº 95 - Primeramente seiscientos y treintta reales pagados a Francisco Montenegro artista platero por haver dorado el copon del altar mayor y compuesto otro del sagrario y por haver fundido de nuevo las cadenas de la lampara del altar mayor y compuesto la de la capilla de Nuestra Señora de la Cabeza, dio rezivo en 3 de septiembre de 1763.

- Yten trecientos y diez reales que segun parttida en el quaderno del mayordomo se pagaron por dos pares de vinageras de plata que se hicieron nuevas y componer la nabeta.

- fº 96 - Yten veinte y quattro reales pagados por unos broches de platta que se compraron para la capa de tela.
- Montta lo gastado en este renglon nuevecientos sesenta y quattro reales que se abonan.

Mandatos de visita:

15. - Yten que por quanto haviendo su merced passado a esta yglesia al reconocimiento de las alajas, ornamentos y vienes de ella hallo que su ymbentario por muy antiguo y sin la cohordinacion nesecaria no esta con la devida claridad y distincion para poder justificar sus existencias mando su merced que el vicario de esta ciudad por ante el notario de la vicaria que de ello de fee haga un formal ymbentario en donde se expresen todas las alajas de platta con la distincion de su peso y calidad y los ornamentos que oy estan existentes con separacion de colores, dejando blanco correspondiente entre cada partida para apuntar en adelante las novedades que se ocurran y aumentar las que nuebamente se hicieren y judicialmente hara entrego de todos los dichos vienes y alajas al mayordomo de fabrica y sachristan mayor y si reconociere faltar alguna prenda o ornamento que deva estar existente prosedera a su reintegro contra la persona o personas que lo devan hacer para lo que su merced le da condicion en bastante forma y lo que se gastare en hacer dicho ymbentario se abonara a dicho mayordomo en sus quantas.

- 1768-1761 -

3 de marzo de 1768

- fº 59 - Parece de dicha apuntacion haberse gastado doscientos cinquenta y tres rreales, los 249 de ellos que tubo de costo un coponcito para suministrar la comunion a los sacerdotes el dia Jueves Santo y los quattro resttantes que se dieron por composicion de una vinagera que se abonan.

Mandatos de visita:

5. - (...) la misma pena (20 ducados de multa) impone a los curas y

beneficiados desta parrochial a que ayan de formalizar imbentario de todos los bienes desta yglesia con la mayor claridad y disttincion, exponiendo su pezo y fabrica en los de platta y en los demas sus colores, calidades y guarniciones para obviar su enagenacion y hecho se haga entrega formal al mayordomo de fabrica y sacristan mayor recibiendo deste la competente fianza.

30 de julio de 1771

fº 79 - Paresce de apuntazion del mayordomo en su libro haverse gastadoo trescienttos cinquenta y dos rreales, los 337 por un relicario de plata para una reliquia del Santo Apostol que vino de Roma y los quinze rreales restanttes por componer la navetta que se abonan.

- 1774-1778 -

30 de julio de 1774

fº 62 - Plata y sus aderezos en el tiempo desta quentta, no ay gasto.

Mandatos de visita:

4. - Que por quanto ha resconocido su Yllustrisima por las quantas de las fabricas de estta ciudad que sus mayordomos executan las obras y ottros gasto que ocurren en que ympenden cresidas cantidades sin la correspondiente lizencia del señor provisor o mandatto de vissita mando su Yllustrisima que en lo subsesibo ningun mayordomo ni administador de obra pia execute obra alguna que exeda de veinte ducados sin ocudrrir por la compettente lizencia con apersevimiento que los que de otro modo hagan no se les habonara en vissita aunque expongan como lo han hecho en la presente haver sido con orden de los benefisiados y curas.

20 de junio de 1778

fº 60 - Plata y sus aderesos en el tiempo de esta quenta, no ai gasto.

Mandatos de visita:

3. - Que el mayordomo de fabrica no haga gasto que exheda de veinte ducados sin lizencia del señor provisor o de vissita y todos se ejecuten con anterior notisia e interbension de los benefisiados y curas que deveran firmarla pues de otra forma no se pasara al mayordomo el qual devera sacar recivo correspondiente para la justificacion de los gastos aunque sean menores.

- 1781-1784 -

6 de diciembre de 1781

- fº 64 - Primeramente doscientos noventa y dos rreales pagados a don Josef Comes, artistta plattero de estta ciudad, los 20 por componer la lampara del altar maior, 28 por un tornillo y soldar la reliquia de San Mattheo, 34 por echar un suelo a una vinagera y componer otras, 100 por componer la cruz grande echandole un tornillo nuevo y otro al asperges y blanquear uno y otro, 60 por componer los ciriales y blanquearlos y los 50 reales resttantes por componer la custtodia y blanquearla, dio recivo en 18 de julio de 1779.
- fº 65 - Ytten quattrocientos sesenta y nueve reales pagados a dicho artistta plattero, los 249 por haver compuesto el yncensario y sus cadenas, a las que se le aumenttaron siete onzas y quartilla de plata y ttambien se le hizo de nuevo la copa a la que se le puso su tazilla de cobre, 10 por componer un calix, 120 por componer y dorar un copon y los 90 reales resttantes por dorar un caliz, dio recivo en 30 de junio de 1780.
- Montta lo gasttado en platta y sus aderezos en el ttiempo de estta quentta settecientos sesenta y un rreales, constto de los recivos cittados en uia virtud se abonan.

Mandatos de visita:

7. - Que cresiendo cada vez mas el exeso de algunos mayordomos de fabrica en orden a haser sin la devida lizencia del señor provisor o de vissita distintas obras, adornos menos utiles y otros gastos que pasan de los veinte ducados señalados en visitas y modernamente en los mandatos 3º y 4º de las dos

proximas anteriores, ordena su señoria el señor visitador general que por ningun titulo dejen de guardar tan justa providencia sin cuyo requisito no se les abonara partida alguna y ademas se procedera contra ellos imponiendoles la multa que tubiere por combeniente el señor visitador general segun la calidad del exeso y se advierte a los contadores de visita no incluyan en las quantas semejantes datas aun con la condicion de recerbadas y assimismo para precaber radicalmente qualquiera demacia en los mayordomos en las obras y gastos que hicieren aun en virtud de la dicha lizencia manda su señoria que siempre que la pidan al señor provisor acompañen a la solicitud una relacion puntual del verdadero sobrante del caudal de fabrica atendidas sus presisas obligaciones y del costo que positiba o prudencialmente podran tener las sobredichas obras, adornos y demas cosas que ocurriesen.

10 de noviembre de 1784

- fº 69 - Paresen pagados cientto y noventa reales, los 30 por haver echado tornillo a un caliz y blanquearlo y los 160 reales resttantes que se pagaron a Eusevio Paredes, arttista plattero de esta ciudad por haver compuesto la custtodia echandole una piesa al castillejo y compuesto la cruz de la manga y aunque esta composicion ymportto dozcientos reales segun ressibo de dicho plattero con fecha de 27 de enero de 1783 dio de limosna don Juan de Moya cura de esta yglessia los quarentta
- fº 70 reales ressttantes y aqui son abono los ciento y noventa referidos.

Mandatos de visita:

14. - Bien quisieramos desterrar de nuestros amados esclesiásticos herbillas de platta, pero nos contenttaremos con que no sean del exttraordinario tamaño que adbertimos en algunos clerigos, sino moderadas y de poco precio huyendo de secularizarse en este particular (...)

5 de octubre de 1788

- fº 74 - Parece de apuntasion del mayordomo haverse gasstado cinquenta y dos reales los 12 que se pagaron por componer el viril y ponerle un gonse y los

40 resstantes por una cucharita de calix, componer
fº 75 dos vinageras y hechar acientto a otra que se abonan.

Mandatos de visita:

4. - Mediante a que por las presentes quantas tomadas al mayordomo de fabrica de esta yglesia resulta contra el alcance con el y con lo que se fuese devengando hara las cosas que se an estimado necesarias (...) y se invertira un coponcito de plata inservible en un salero para el baptisterio cuias obras se executaran con intervencion del cura, llevando quenta y razon puntual de los gastos que se causen para darla en visita.

10 de octubre de 1791

fº 47 - Parese que en virtud del mandato 4º se a hecho un salero de plata para el baptisterio con pezo de 7 onzas y dos adarmes, que con su echura que fueron sesenta reales importaron doscientos dos reales y medio de que bajados diez onzas y dos adarmes que pezo el coponcito mandado consumir a diez y siete rreales onza y balen ciento setenta y dos reales resta que solo pago el mayor-domo treinta rreales de que dio recibo don Eusebio Paredes artista platero de esta ciudad en 19 de diciembre de 1789 a que agregado veinte reales pagados segun apuntasion del mayordomo por limpiar y blanquear tres pares de vinajeras y el ynzensario montan ambas partidas cinquenta reales.

- 1794-1803 -

8 de octubre de 1794

fº 57 - Se han pagado once rreales en componer tres vinageras.

Cuenta que se toma da don Juan Fernando Barreno y Bello presbitero cura de la parroquia de San Matheo por el tiempo de un año hasta San Juan de 1792

fº 61 - Se han gastado treinta y seis reales por soldar dos piezas de la cruz y blanquearla.

3 de abril de 1797

fº 71 - Plata y sus aderesos en el tiempo de esta cuenta: no hai gasto.

Mandatos de visita:

5. - Que luego que tenga fondos esta fabrica atendiendo en primer lugar a la paga de salarios de ministros y demas gastos presisos se costee por el mayordomo de fabrica y pague lo siguiente (...) que se doren las patenas y calices que se necesitan.

11 de marzo de 1800

fº 67 - Plata y sus aderesos en el tiempo de esta cuenta, no hay gasto.

4 de junio de 1803

fº 19 - Pareze de dos recibos de don Ignacio Blanco, artista platero de esta ciudad ultimo en 22 de abril de 1803 haversele pagado 120 reales por componer y blanquear la custodia, la cruz de mano y ponerle

fº 20 ponerle crucifijo y componer vinageras.

- 1806-1829 -

6 de junio de 1806

fº 24 - Parece de partidas al folio 141 del libro de mayordomia y tres recibos el ultimo de don Francisco Gallardo con fecha 1º de junio de 1806 haverse gastado 434 reales.

Cuentas tomadas al cura mayordomo de San Mateo desde 1º de enero de 1806 hasta fin de mayo de 1815

fin de mayo de 1815

- fº 31 - Parece de cinco recibos de don Francisco Gallardo, artista platero, ultimo su fecha
 en 20 de abril de 1814 se renobo unas vinajeras y plato, se compuso el turibulo y unas vinajeras, la nabeta hechandole pie nuebo, unos broches para una capa, se compuso el asperje y otras vinajeras en que se gastaron son la plata que se le aumento 447 rreales.

Cuentas tomadas por el cura mayordomo desde 1º de junio de 1815 hasta fin de mayo de 1819

- s/f - Se ha comprado una cuchara de plata para la naveta del yncienso que tuvo de costo 33 reales segun recivo de don Franciso Gallardo en 24 de julio de 1815.

Cuentas tomadas al cura mayordomo desde 1º de febrero de 1823 hasta fin de diciembre de 1829

- fº 20 - Plata y sus composiciones en el tiempo de esta cuenta, se han gastado 298 reales.

b) Libro de mayordomía: 1778-1806

- fº 99 - Primeramente por componer la lampara de altar maior-20
 - Ytten por un tornillo y soldar la reliquia de San Matheo-28
 - Ytten por componer diferentes vinageras, blanquearlas y la llave-34
 - Ytten por componer la cruz grande que se ha hecho, un tornillo nuevo y otro al asperge y blanquear uno y otro-100
 - Ytten por componer tres ciriales y blanquearlos-60
 - Ytten por componer la custodia y blanquearla-50
 - Ytten por componer el incensario hechandole una copa nueva y las cadenas para lo que se aumentaron 7 onzas y quartillo de plata que a 20 reales valen 149.
 - Por la hechura llevo el platero-100
 - Ytten de la tasilla de cobre-004
 - Ytten de la compocion de un caliz-010

- Ytten de componer y dorar un copon-120

- Ytten de dorar un caliz-090

Passado

Año de 1800

- En 26 de agosto de 1800 pague a don Josef del Castillo de dos vinageras que se compusieron y blanquearon 12 reales.

f^a 99v - En 20 de julio de 1801 de dos vinajeras que se compusieron, pague a don Nicolas digo don Ignacio Blanco 8 rreales.

- En 5 de febrero de 1803 de componer el viril y blanquearlo pague a don Ygnacio Blanco 60 rreales.

- En 22 de abril de 1803 pague a don Ignacio Blanco de soldar el pie de un caliz, poner un crucifixo a la cruz de mano y blanquear uno y otro, quarenta rreales.

Total: 120 rreales

Passado

- En 20 de noviembre de 1805 pague a don Ignacio Blanco de la composicion de la custodia 70 rreales, por los gonses de uno de los copones 27, por dorado y bruñido del dicho 160, y por dorado de un caliz y patena 100, que todo hacen 357 rreales.

c) Inventario de las alhajas de la iglesia parroquial de San Mateo: 1769-1803

Alajas de plata

- Cuatro calices los tres lisos y el uno labrado con cuatro cucharitas.

(Hay cinco calices año de 1803)

- Ytem cuatro patenas

- Ytem cuatro pares de vinageras y un plato de plata y tres de solete; en componer tres pares de vinageras se consumio el plato y un para de vinageras.

- Ytem un ostiario on su tapa que pende de una cadena; esta año de 1772
- Ytem unas vinageras de plata, año de 1803
- Ytem una naveta con su cuchara
- Ytem un ynsensario
- Ytem un asperjador; esta año de 1772; existen año de 1803
- Ytten una cruz grande para las procesiones con una ymagen en medio de Nuestro Señor Jesuchristo sobredorada; esta año de 1772; existe año de 1803.
- Ytem una cruz pequeña para el altar maior.
- Ytem dos atriles con fondo de tersciopelo carmesi; esta año de 1772; existen año de 1803.
- Ytem una custodia con viril sobredorado independiente de esta; esta año de 1772; existe año de 1803.
- Ytem una custodia con viril sobredorado independiente de esta; esta año de 1772; existe año de 1803.
- Ytem cuatro copones, los tres con pie y el uno sin el.
- Ytem una cagita pequeña en que se lleva el Santísimo Sacramento a los enfermos y una cuchara de plata sobredorada para el mismo fin.
- Ytem tres llaves pequeñas la una sobredorada y las dos sin estarlo para los sagrarios; esta año de 1772; existen año de 1803.
- Ytem tres ampollas la una para el santo oleo de enfermos con su puntero sobredorado y las dos para el santo bautismo con pie y una cruz pequeña en medio, estas con sus punteros sobredorados.
- Ytem una concha que sirve para el santo bautismo; esta año de 1772; existen año de 1803.
- Yttem dos ciriales.
- Ytem tres lamparas de porte regular la una del altar de fabrica, otra de la Hermandad del Santísimo y la otra de don Diego de Morla.
- Ytem cuatro candeleros chicos de la Hermandad del Santísimo; esta año de 1772. Ay seis visita año de 1803.
- Ytem cuatro baras para el palio de la Hermandad del Santísimo.
- Ytem una bara con su cruz para el guion. Ydem.
- Todas estas alajas son de la Hermandad de Dios; esta año de 1772; existe año de 1803.

Alajas de bronce

- Ytem seis candeleros de tres cuartas de largo de el metal dicho..
- Ytem dos chicos de lo mismo que sirven en el sagrario.
- Ytem una palangana grande de dicho metal de la Hermandad del Santisimo; esdta año de 1772.
- Ay otras seis de la Hermandad de Animas; existen todos año de 1803.

d) Libro de mayordomia y fabrica de la Hermandad Sacramental de San Mateo: 1694-1736

1694

- s/f - Memoria de lo que voi gastando en las cosas que tocan a la caja del Santisimo Sacramento de San Matheo desde nuebe de junio de mil seiscientos noventa y quatro años que fue el dia que me eligieron maiordomo:
- En componer una cuchara de plata dorada, veinte y dos reales y medio.

1695 1696 1697 1698 1699 14 de marzo de 1701 8 de marzo de 1702 13 de junio de 1705

23 de julio de 1710

7 de junio de 1713

21 de enero de 1716

- fº 18 - Ytten de aderessar la demanda de plata con que se piede, veinte reales.
 - Por no tener esta Cofradía quarto en que guardar sus alajas y zera se hizo uno nuevo cuja puerta cae a la capilla de Nuestra Señora de la Caveza y tuvo de toda costa de materiales, puerta y jornales de maestro y peones quatrocientos reales.

16 de mayo de 1718

- fº 14 - Nueve de aderessar la tasa de plata, dies y siete de aderessar la crus.

7 de marzo de 1722

28 de enero de 1726

25 de octubre de 1728

Cuentas de un año cumplido desde noviembre de 1728

Cuentas cumplidas en el plazo de cinco años hasta 1733

Cuentas cumplidas en el plazo de tres años hasta 1736

e) Testimonio de donacion de doña Maria Montero y Chaves: 1795

Doña Maria Montero y Chaves, vecina que fue de esta ciudad calle de la Corredera, viuda en segundas nupcias de don Juan Antonio Pastor por la clausula veinte y ocho de su testamento que otorgo ante Felipe Rodriguez escrivano publico y del cavildo que fue de esta ciudad, en

veinte y nueve de julio de mil setecientos y ochenta y vajo cuya disposicion fallecio lego a la capilla de Nuestra Señora del Desconsuelo que se venera en la parroquial de San Mateo de ella, dos laminas con sus marcos esmaltados apreciadas en mas de dos mil pesos para que sirvan de adorno en dicha capilla con absoluta prohibicion de poderse sacar de ella, pero si la Hermandad tubiese por combeniente venderlas para hacer una corona u otra alaja para el mayor adorno de la efigie de Nuestra Señora del Desconsuelo en este caso y con intervencion de sus albaseas se vendan par el expresado fin; todo lo qual esta conforme con lo dispuesto por dicha testadora y en cumplimiento de lo mandado por el señor juez de testamentos de esta ciudad, pongo este testimonio en el dia diez y ocho de diciembre de mil setecientos y noventa y cinco.

Manuel Ruiz del Hierro (firmado y rubricado)

B) FUENTES CIVILES

1. Actas Capitulares del Ayuntamiento

a) Relación de contrastes: 1700-1806 (Los nombramientos se realizaban en el último cabildo del año para el siguiente).

1700: Andrés Romero.

1701: Ponciano de Argüelles.

1702: Alonso Benítez.

1703:

1704: Diego de Argüello.

1705: Diego de Moya.

1706: Juan Ponciano.

1707:

1708:

1709:

1710: Diego de Moya.

1711: Diego de Moya.

1712: Diego de Moya.

1713: Diego de Moya y Argüello.

1714: Diego de Moya.

1715: Diego de Moya.

1716: Diego de Moya.

1717: Nicolás Fernández.

1718: Diego de Moya.

1719: Diego de Moya.

1720: Martín de Mendoza.

1721: Diego Montenegro.

1722: Francisco Martín.

1723: Luis Benítez.

1724: Diego Montenegro.

1725: Diego Benítez.

1726:

1727: Jerónimo Anguita.

- 1728:
- 1729: Francisco Montenegro.
- 1730: Andrés de Sierra.
- 1731: Diego Benítez.
- 1732: Nicolás Fernández.
- 1733: Diego Montenegro.
- 1734: Francisco Montenegro.
- 1735: Montenegro.
- 1736: Benítez.
- 1737: Alonso Alvarez.
- 1738: Rodrigo Beltrán.
- 1739: Rodrigo Beltrán.
- 1740: Sierra.
- 1741: Andrés de Sierra.
- 1742: Juan de Sierra.
- 1743:
- 1744: Nicolás Fernández.
- 1745: Nicolás Fernández.
- 1746: Andrés de Sierra.
- 1747:
- 1748:
- 1749: Andrés de Sierra.
- 1750: Andrés de Sierra.
- 1751: Andrés de Sierra.
- 1752:
- 1753: Andrés de Sierra.
- 1754: Andrés de Sierra.
- 1755: Andrés de Sierra.
- 1756: Andrés de Sierra.
- 1757:
- 1758: Andrés de Sierra.
- 1759:
- 1760: Andrés de Sierra.
- 1761: Andrés de Sierra.
- 1762: Andrés de Sierra.

1763: Andrés de Sierra.
1764: Andrés de Sierra.
1765: Andrés de Sierra.
1766: Andrés de Sierra.
1767:
1768:
1769:
1770:
1771: Nicolás de Fuentes Cantillana.
1772: Nicolás de Fuentes Cantillana.
1773: Nicolás de Fuentes Cantillana.
1774: Nicolás de Fuentes Cantillana.
1775: Nicolás de Fuentes Cantillana.
1776: Nicolás de Fuentes Cantillana.
1777: Nicolás de Fuentes Cantillana.
1779: Nicolás de Fuentes Cantillana.
1780: Nicolás de Fuentes Cantillana.
1781: Nicolás de Fuentes Cantillana.
1782: Nicolás de Fuentes Cantillana.
1783: Nicolás de Fuentes Cantillana.
1784: Nicolás de Fuentes Cantillana.
1785: José Montenegro.
1786: José Montenegro.
1787: José Montenegro.
1788: José Montenegro.
1789: José Montenegro.
1790: José Montenegro.
1791: José Montenegro.
1792: José Montenegro.
1793: José Montenegro.
1794: José Montenegro.
1795: José Montenegro.
1796: José Montenegro.
1797: José Montenegro.
1798: José Montenegro.

1799: José Montenegro.

1800: José Montenegro / Eusebio Paredes (11-XI)

1801: Eusebio Paredes.

1802: José del Castillo / Eusebio Paredes (8-IV)

1803: Juan Muñoz.

1804: Eusebio Paredes.

1805: Eusebio Paredes.

1806: Eusebio Paredes.

b) Extractos de Actas

- 1756 -

21 de julio

f^o 54 Se leyó en este cavildo por mi el escrivano un memorial dado por don Félix de Acosta y un testimonio que le acompaña que todo se copia y su thenor a la letra es como se sigue:

(Memorial)

Señor, don Félix de Acosta natural de la ciudad de Córdoba, vecino de esta ciudad y maestro del arte de platero puesto a la orden de V.S. con la más rendida veneración dice que habiendo practicado en el uso de

f^o 54v. dicho arte los años que previenen las Reales Ordenanzas y habiendo en todas partes desempeñado con la mayor pureza y aprobación de maestros todo quanto corresponde de finalidad con los demás requisitos que se apetiesen con certificación de mi maestro ocurrió el suplicar al Colegio y Congregación del señor San Eloy se sirve por los individuos del arte de platería de la dicha ciudad de Córdoba pretendiendo ser examinado en el referido arte y habiéndose venido todos los requisitos que se previenen por su Magestad y por los acuerdos del Colegio y haber ejecutado y fabricado una laja de plata según que también se previene conparecido el suplicante al publico examen con la concurrencia de examinadores y demás nombrados para el dicho fin y habiendo desempeñado su obligación y respondido a las preguntas que le fueron hechas merecio la aprobación y ser uno de los de dicha hermandad quedando apuntado en los libros que paran en la secretaría de dicha hermandad, todo lo que consta del testimonio que acompaña este para que reconocido por la justificación de V.S. y vista la licencia que se le confiere al suplicante se sirva acordar se le conceda licencia para poder poner tienda y obrador en esta ciudad observando todas las reglas, constituciones, y obligaciones que seguran por los demás del dicho arte por lo qual suplica a V.S.

f^o 55 rendidamente que teniendo presente el testimonio adjunto se sirva en fuerza de su contenido se le confiera al suplicante la licencia para usar del referido su arte poniendo pública tienda y obrador con sujeción a la observancia de quantos se hiciera por los demás maestros como así lo espera

el suplicantte de la benignidad y justificación de V.S. a quien prospere Dios y guarde en su grandeza.

Feliz de Acostta.

(Testimonio)

El inscrito secrettario del Colegio y Congregación del señor San Eloy que se sirve por los yndividuos del arte de la platería desta ciudad en virtud de facultad que para ello me concede el Rey nuestro señor y señores de su Real Junta General de Comercio y de Moneda por sus Reales Ordenanzas doy fee que por un libro de gran bolumen enttabillado con sus baldeses que tiene y guarda en su archivo esta Congregación donde se escriben los exámenes que se hazen a los dichos yndividuos del mencionado arte y a hoxas ttrescientas y treinta y tres se halla una partida de aprobación que sacada a la letra es del asunto siguiente: en la muy real y muy leal ciudad de Cordoba en treintta días del mes de junio del año de mill settecientos y sinquentta y seis estando en las casas en que haze su morada don Gregorio de la Cuesta y Zea, jurado del regimiento y hermano mayor del Colegio y Congracion (sic) del señor San Eloy que se sirve por los artífeses platteros desta ciudad los señores beedores de dicho arte se juntaron en dichas casas en dicho dia con asistencia de señor hermano mayor del presente secrettario y en dicha Junta se bido un memorial presenttado por parte de don Feliz de Acostta, natural desta ciudad y vecino de la ciudad de Xerez por el qual dicho memorial hacia presente a esta Congregacion haver el susodicho aprendido el arte de platteria en esta ciudad en el obrador de don Juan Requena artífise en este Colegio y que despues de cumplido el tiempo de su obligación de dicipulo havia pasado a la ciudad de Cadiz donde se havia ejersittado de mensero de lo qual presentto certificacion dada de horden de aquella Congregacion por su secrettario don Manuel Gomez y firmada de siete de los oficiales de dicha Congregación y legalizada por don Juan Anttonio de Monttes, don Juan de Aranzaes y don Diego de Barrera escrivanos publicos de dicha ciudad de Cadiz, su fecha diez y seis días del mes de jullio del año de mill settecientos y cinquentta y cinco por la qual declaraban haver sido admittido para oficial trabajó el dicho don Feliz por aquella Congregación por haver presenttado en ella los papeles de su cumplimiento e informaciones las que subsistían en su archivo y assimismo declaran por dicha certificacion haver cumplido fiel y legalmente todo el tiempo que estuvo en dicha ciudad assimismo presentto

fº 55v.

- f^o 56 certificación al parecer firmada de don Alvaro de la Torre Canales escribano del rey nuestro señor publico y propietario del Juscado de Marina de la Ysla de Leon, su fecha en veintte y nueve de octubre de mill settecientos y cinquenta y cinco donde el dicho don Feliz estuvo el tiempo de tres años de los quales dicho escribano certifica haver tenido tienda y obrador de platteria y que el susodicho en dicho tiempo no havia sido prosesado por aquella real justticia y de haver cumplido con su obligacion con asepttacion comun y resulttando de dichos prosedimientos suplicaba a este colegio le hiziesen la honrra de admitirlo a examen y bista por dichos señores la dicha prettencion detteterminaron que el dicho pretendientte pasase a la casa y obrador de don Jorge Josept. Jurado, beedor en estta congregacion donde hiziese una piesa o alaja en platta a voluntad de dicho don Joseph pudiesen detteterminar con todo asierto y ejecutada dicha diligencia en el dia onze del mes de julio de dicho año se juntaron dichos beedores en las dichas casas de dicho señor hermano mayor con sisttencia suya y del fiel contrratte (sic) y el presentte secrettario cuios nombres parecieran aqui por sus firmas y en estta Junta parecio personalmente el dicho don Feliz de Acostta ante los dichos examinadores y les presentto la certificación firmada de don Juan de Requena su maestro por la que declaraba haver cumplido todo el tiempo de su obligacion
- f^o 56v. asimismo les mosttro un agnes o joya de medio cañon de platta sobredorada guarnecida de carttoneria y pedreria clavadas a brusela la misma que para su examen havia ejecuttado en casa de dicho beedor la que bista por los examinadores dijeron esttar bien hecha y con todo primor y le hizieron diferentes pregunttas perttenecienttes a nuestro arte a las que respondio con todo aciertto y bista su abilidad y suficiencia ttubieron por justto el aprobar como aprobaron y dieron su licencia para que pueda ttener su obrador tonetto y comercio en los generos de platteria asi en este como en los demas reynos y señorios de España, bajo de juramentto que hizo a Dios Nuestro Señor y a una señal de cruz de guardar, cumplir y observar ttodos los conttenidos en las Reales Ordenanzas y resoluciones de la Real Junta de Comercio y de Moneda con todo lo demas que manda dicha Real Junta sea incluido en dicho juramento y asimismo de no comprar de esclavo ni de hijo de familia ni de persona sospechosa y de defender (sic) en publico y en secretto que María Santissima
- f^o 57 Nuestra Señora fue consevida sin pecado original en el primer instantte de su animacion santtissima, a todo lo cual yo el secrettario destte Colegio fui

presentte y de que asi lo acordaron y firmaron dichos señores examinadores doy fee. Gregorio de la Cuestta y Zea. Francisco Sachez Taramas. Bernardo Rubio Barrionuevo. Manuel de Arrial. Francisco Galindo Morales. Jorge Joseph Jurado. Bernabé Palomino. Joseph Gabriel Sevallos y Bondosttro secrettario. Concuenda con su original que queda en dicho libro a foxas cittadas a que me refiero y a pedimento de don Feliz de Acostta doy la presentte para que use de ella donde le convenga, la que firmo en Cordoba a ttrese dias del mes de jullio destte presentte año de mil settecientos y cinquenta y seis. Joseph Gabriel.

Sevallos y Bondosttro secrettario.

Los escrivanos del rey nuestro señor publicos y del numero de esta ciudad de Cordoba que asi signamos y firmamos certificamos y damos fee que don Joseph Gabriel Sevallos y Bondosttro de quien al parecer esta firmada la certificacion ante escriptta es secrettario del Colegio y Congregacion del señor San Eloy que se sirve por los yndividuos del arte de platteria de esta ciudad como se ynttittula y a las certificaciones que da firmadas como la anttesedentte se les a dado y de enttera fee y credito en juicio y fuera de el y para que constte damos la presente en Cordoba a trese de jullio de mil

fº 57v. settecientos cinquenta y seis años. En ttesttimonio de verdad: Juan de Tenas y Toboso. En ttesttimonio de verdad: Joseph Fernandez de Cordoba. En ttesttimonio de verdad: Juan Martinez Balcazar.

(Acuerdo)

La ciudad haviendo bisto el memorial y cartta de examen que le ha presenttado don Feliz de Acostta, maesttro de plattero en que le pide licencia para poner su tienda publica y obrador y reconociendo ser conforme a regular providencia la que este sujetto pide acuerda concedersela para que ponga dicha tienda y obrador publico sujettandose a las mismas disposiciones que ttienen los maestros de este arte lo que acordo de conformidad.

- 1.759 -

24 de abril

fº 102 Se leyo en este cavildo una cartta acordada de la Junta General de Comercio Moneda y Minas que original queda en poder de Phelipe Rodriguez escribano de

cavildo.

(Acuerdo)

La ciudad aviendo oydo la cartta acordada de la Junta General de Comercio Moneda y Minas remitida a esta ciudad por auto del señor correxidor acuerda nombrar por suerte que toco a los señores don Juan de Dios Mexia Jaimes y don Miguel Fernandez Picado para que ynspeccionen las exsepciones que prettenden los maestros de dicho gremio si son o no son perjudiciales a el

f^o 102v. publico de esta ciudad y en su ynteligencia ynforme a esta ciudad lo que encuentren reparable para que en su vista acuerde lo que tenga por combeniente y asi lo resolvio de conformidad.

Se leyo en este cavildo una Real Executoria obtenida por parte de don Pheliz de Acostta que original queda en poder de don Phelipe Rodriguez escrivano de cavildo.

(Acuerdo)

La ciudad aviendo visto el despacho real executoria expedido por S.M. y señores de la Real Junta General de Comercio y Moneda relativo del pleito seguido entre los artistas platteros de esta ciudad y don Phelix de Acostta del mismo arte y sentencia de vista y rebista en dicho pleito pronunciada, acuerda su cumplimiento en la parte que le corresponde y efectuadas las diligencias pedidas por el citado don Pheliz y Serra hacionan en su pedimiento que acompaña a dicha real executoria se ponga este original en el archivo de papeles de esta ciudad y anota en el ymbentario para que en todo tiempo conste y asi lo acordo de conformidad.

9 de mayo

f^o 125 Se leyó por mi el escribano un memorial dado por los artistas platteros de esta ciudad que original se haya en el espediente que corresponde al de don Phelipe Rodriguez escribano de Cavildo.

(Acuerdo)

La ciudad aviendo visto el memorial que por el Collexio de artistas plateros se ha presentado acuerda que a los cavalleros diputados de este negocio se les

f^o 125v. entregue dicho memorial para que espongan lo que tubieren por combeniente como comicionados en dicho negocio a quienes les confiere todas las facultades que por derecho puede y asi lo acordo de conformidad.

6 de agosto

fº 166 Se leyó en este Cavildo por mi el escrivano el informe hecho por los Cavalleros Diputados nombrados en razon de las Ordenanzas de los maestros artistas platteros de esta ciudad que se copia y su thenor a la letra es como sigue:

(Informe)

En cumplimiento del acuerdo de V.S. de veinte y quatro de abril del presente año en que sirvió encargarnos que ynspencionasemos las pretenciones que ante Su Majestad y Su Real Junta General de Comercio y Moneda tiene hechas el Colegio y Congregacion de maestros artifiçes de oro y platta de esta ciudad sobre que aprueban ordenanzas propias que tienen formadas para su rregimen y gobierno y sobre manutencion de sus privilegios excempcion de cargas consegiles y de personal en las milicias, por que la Real Junta acordo y decreto que V.S. ymformara al margen de cada capitulo de dichas Ordenanzas lo que se le ofreciera reparable a su aprovacion. Ygualmente sobre la otra

fº 167 pretencion de exsempcion de carga consegiles y servicio de milicias dicho nuestro encargo para que con lo que ymformasemos a V.S. poder cumplir con dicha Real Orden acordando el ymforme que se le ordena como mas asertadamente tubiese por combeniente. Aseguramos a V.S. que como puntos que son de la gravedad que se manifiesta y que la censura de V.S. que corresponden a lo presisamente serio y justificado en obedecimiento de tan regio mandado resguardado el Real Pattrimonio y el derecho del publico comun, devemos ymformar a V.S. que por lo que respectta al punto de aprovacion que merescan dichas nuevas Ordenanzas, las hemos visto, y reflexado con el mayor cuidado y estudio y aun consultando muchos de sus particulares con jurista del mayor credito, ciencia y conciencia y a mayor sattisfacion contandonos como a V.S. consta que en el año pasado de 1695 los maestros arttistas de aquel tiempo deseosos de seguir en su arte perfectto gobierno de Ordenanzas, consiguieron providencia del señor Correxidor para que desde entonses y en adelante ellos y los de dicho su arte pudieran seguir y observar estas Ordenanzas que con Real aprovacion tenian los arttifises

fº 167v. plattteros de la Villa y Cortte de Madrid en que tambien dicho señor Correxidor mando que todo se tragiese a este Ayuntamiento para que acordase lo que fuese mas combenientte a la publica utilidad y con efecto V.S. por su

acuerdo de veintte y tres de nobiembre de dicho año se informo estimandola por presiso y disponiendo que por lo onorifico destte arte se pusiese en su archivo una copia de dichas Ordenanzas y otra en cada de sus tres escrivanias de Cavildo por lo combeniente de necesitarse cada dia saver la calidad de platta y oro que los arttífises tengan en sus obradores y tiendas y es notorio que los del dicho arte de plateria desde entonses en formalidad de Colegio y en Congregacion de seleridad del glorioso San Elegio patrono general de este arte se an gobernado observando dichas Ordenanzas y tambien en lo que han hallado mas estencivas en otras que en tiempo moderno y con Real aprovacion tienen los arttistas de las ciudades de Granada, Sevilla y Malaga hasta haora que con el justo motivo que se manifiesta en el memorial en que presentaron ante su

- f^o 168 Majestad dichas nuevas Ordenanzas y pidieron su aprovacion se mobieron a formarlas para tenerlas por propias pues la dicha Real Junta asi se lo prevenia para conseguir la mas perfectta calidad de Colegio hemos exsaminado los contextos de todas las referidas citadas Ordenanzas por lo mismo que aviendo meresido la Real aprovacion pudieramos con toda seguridad censurar las formadas de nuevo por dichos arttífises y hallamos que cotexadas estas con aquellas se manifiesta que dichos arttífises de ellas han formado las suias con puntual concordancia en lo principal sustancial y circunstancias que nesecitan para su particular regimen y economico gobierno pues las unas y las otras se rreducen a la rigurosa observancia de lo dispuesto por leyes Reales fin ultimado a la sugesion penal de que las nuevas obras se hagan a toda ley y en la calidad de la plattta y quilates de el oro y con la mayor perfeccion y a primor y para ello lo continuada vicitacion de los obradores y tiendas y castigo de fraudes, arreglada ensefiansa de los aprendises y riguroso exsamen para aprovacion de los profesores y que puedan abrir obradores y tiendas publicas y en tarea tan exsactta y de tan proliga ynspenccion no hemos encontrado en
- f^o 168v. capittulo alguno de dichas Ordenanzas el que se pretende la Real aprovacion cosa reparable que V.S. pueda ni deva notar a su margen como por Su Majestad se le ordena: y antes bien devemos hazer presente lo loable de dichos arttistas que en todos tiempos en onor y estimacion del arte que profesan ayan querido vibir arreglados en formalidad de Colegio y Congregacion y haora con sus nuevas Ordenanzas mas obligados y todo tan en beneficio de publico comun y particular. Y por lo que respectta a sus privigios en excempcion de cargas consegiles y de el servicio personal de milicias hasemos presente a V.S. que

dichos pretendientes artistas al mismo tiempo que a Su Magestad y dicha su Real Junta pidieron la aprovasion de sus nuevas Ordenanzas presenttaron testimonio de auttos que en el año pasado de 1743 siguieron ante el señor correxidor que lo hera de esta ciudad en razon de que por sus privilegios se declarasen manuntenidos y por exsemtos de cargas consegiles y servicios de milicias y se les oyó en condenatorio juicio con el cavallero sindico procurador maior de V.S. en que concluso dicho juicio el dicho señor correxidor en 25 de septiembre de dicho año dio y pronuncio sentencia definitiva en que declaro por vien provado la demanda de dichos artistas y mando se les observasen y guardasen sus privilegios segun y como se allava

fº 169 prevenido y mandado por Reales Cedula su Magestad de que avia presentado testimonio y los declaro por exsemtos de toda contribucion de cargas consegiles y del servicio personal de milicias mientras exercisen su arte y esto sin perjuicio del Real Patrimonio y dicha sentencia fue declarada por pasada en auttoridad de cosa juzgada y con dicho testimonio de autos y su senttencia pidieron en manutencion de sus privilegios se dignase Su Magestad mandar se le guardasen sus esxempciones de cargas consegiles y servicio de milicias como se avia declarado por dicha senttencia y en razon de esta partticular prettencion la dicha Real Junta remitio copia adjunta del expresado testimonio de auto y su sentencia y acuerdo que V.S. ygualmente ymformase sobre ello y que se rremitiesen testimonios a la lettra de los privilegios en que se fundo la expresada sentencia pasada en cosa juzgada cuios

fº 169v. cuios testimonios se allan sacadas y puestos en los auttos de este expediente y lo hemos reconocido e ynspeccionado con ygual cuidado y para el mas devido aciertto debemos ymformar a V.S. que el ymforme que se le manda dar sea con remicion a los mismos tan literales Reales Privilegios que se contienen en dichos testimonios a la letra pues siendo yndubitable que la naturaleza de lo privilegiado nase y tiene el ser de la privativa gracia y merced de las Soberanas Magestades por justos meresimientos y que se acredita que los tenga el arte de oro y platta desde su mayor anttígüedad por su propia consistencia detterminables y presiosos materiales y que en su fabrica comprehende las demas artes liberales luciendo sus maniobrasen lo suntosisimo del cultto divino y de las Magestades llevandose la attencion de los soberanos y el respectto de las gentes. Que tanto para que V.S. quede enterado de dichos reales Privilegios quantto para que la dicha Real Junta los tenga presente por la

- remicion que V.S. en su ymforme haga dellos, nos ha parecido correspondiente mencionarlos sucinttos y sustancialmente de 1556 declaro que los arttífises platteros y su mugeres no heran comprehendidos en la Real Pramattica de
- fº 170 traxes y pudiesen bestir ropas de seda a distincion de oficiales de gremios de dorado y obras menestrales y se les libro Real Despacho y consta sobre carttado dicho Real Despacho a pedimento de los platteros de la ciudad de Sevilla en el año 1692 y tambien sobre carttado a pedimento de los mismos arttífises platteros de Sevilla por Real Despacho del Consejo de 17 de abril de 1725 en que se declaro que los dichos arttífises platteros de Sevilla y todos los de otras partes no se comprehendian en la Real Pramattica de traxes y pudiesen vestir cedas como se avia declarado en los citados antiguos Reales Despachos y tambien consta de Real executtoria del Supremo Real Conzejo en 6 de jullio de 1619 en el pleito seguido por los arttistas platteros de la villa de Salvatierra de la provincia de Alaba en contraditorio juicio contra dicha villa y probincia en que por senttencia de vista y rebista se declaro y mando que los de dicho arte de platteria pudiesen y deviesen ser admitidos en ttodos los
- fº 170v. oficios y empleos onoríficos de la republica de alcaldes ordinarios rexidores, procudores generales y sus respectivos herencias y consta tambien de otra Real executtoria del Real Consejo y Contaduria Mayor de Rentas en 23 de febrero de 1641 del pleito seguido por los arttistas platteros de la villa y corte de Madrid con los diputtados de las renttas Reales y uno por cientto en que por auttos de vistta y revista confirmattorios del que proveio el cavallero correxidor se declararon por exemptos de pagar el derecho del dicho uno por cientto de la platta que vendiesen y comprasen y tambien consta que en el año de 1657 por aver recayde el empleo de respostero de camas de la reyna en un hijo de artista platero de Madrid y dudándose de si era con digno Su Magestad ymformado que el arte de platteria no ynpeida a sus profesores exerser oficios no dignos de las republicas declaro y mando corriese su Real merced de dicho empleo. Y consta de Real Sedula de Su Magestad en San Idelfonso a 24 de agosto de 1733 que declara que el exercicio de plattero era arte y no gremio y mando que asi se rreputtase y tambien consta que los arttistas platteros de la ciudad de Cordova en que la quedaron en el Real Consejo que en las ferias de dicha ciudad y villas y lugares se les molesttava en cobrarles essecibos derechos por las lisencias para vender de que heran libres por leyes del reyno
- fº 171 y Reales Privilegios y que tambien se le registrava la platta que llevaban,

siendo esto privativo de los contrates de su arte: obtubieron Real Provision en 30 de junio de 1705 en que se mando que se les guardasen sus privilegios y leyes de estos reynos y no se les llevasen maravedises algunos por las lesencias ni se les molestase por ser asi la Real voluntad y en puntto de exsempcion de milicias consta tambien que en 19 de septiembre del año de 1640 (parece corregido 1580) digo de 1640 los señores de la Junta de soldados de milicias de Madrid aviendo mandado se les hiciese saver a los gremios de oficios los soldados que les tocara y que en esta diligencia se comprehendio a los maiordomo de los platteros estos se opusieron por su privilegio de arte liberal y no gremio y con recurso al Real Consejo por su primero decreto se mando que no se les repartiesen soldados de milicias como a gremio y se cometió al señor don Pedro Marmolejo del dicho Real Consejo para que los llamase como a partticulares y que se sirviesen con soldados en la ocacion de el ultimo autto del Real Consejo de 31 de julio de 641. Y consta

- fº 171v. yguualmente por zertificación dada por don Juan Lucas de Castro, oficial mayor de Su Magestad de la Contaduria General del servicio de milicias del rey en Madrid, a 17 de abril de 1690 años en que relaciono que en el de 1687 los maiordomos del Colegio y arte de la platteria de dicha villa y corte dieron memorial a Su Magestad por su Real Junta de Milicias representando perjuicio en el repartimiento de la dotación de milicias de dicha villa por averse comprehendido a los de la platteria entre los gremios siendo arte liberal privilegiado y que dicha Real Junta remitió su expedicion al señor conde de Monterron de los Reales Consejos de Castilla y Guerra y superinttendente general de dichas milicias para que determinase en justicia mediante los exemplares de que se balia la platteria y que en su execusion reconocidos por ciertto dichos exemplares y que dicho señor comboco al Cavallero Correxidor de dicha villa de Madrid para que diese providencia de exsepttuar a los de el arte de la platteria y conferenciado tambien con el fiscal del juzgado de milicias y con el dicho oficial maior de la Contaduria General se hizo nueva plantta de reparttimientto de la dotacion de ynfantes de milicias de Madrid exsepttuando al dicho arte de la platteria y que se tildase del anttesendente hecho y certifico tambien que todo se puso en las reales manos de Su Magestad por las del señor don Juan Antonio Lopez de Saratte su secretario de guerra y que Su Magestad se sirvio aprovarlo en todo y por todo por su Real Sedula refrendad de dicho señor su secretario y dio dicha
- fº 172

zertificacion a pedimento de la platteria para que sirviese de resguardo a los de su arte. Y tambien consta que en el año de 1726 los arttisfises platteros de la ciudad de Valencia representaron al Excelentisimo señor Principe de Campoflorido el que por sus privilegios eran exsemtos de quinta y leva de soldados y de contribucion para ello. Y que ymformado su Excelencia del rejidor diputtado de esta expedicion y de su auditor de guerra que el dicho rejidor ymformo de acuerdo de dicha ciudad en favor de los platteros por sus privilegios y el dicho auditor de averlos visto y que por ellos eran libres y devian ser mantenidos su Excelencia en vista de dichos ymformes en el día 20 de diciembre de dicho año decreto y mando se guardase al Colegio de dichos artistas plateros su privilegio. Y consiguienttmente consta que en el año de 1741 los veedores del arte de platteria de la ciudad de Cadiz dieron quexa al Excelentisimo señor Governador de lo politico y militar sobre que no se les tubiese por gremio y que se le liverttase del alistamientto de milicias en observancia de sus privilegios y su Excelencia en 27 de agosto de dicho año decreto mandando no se alistase el cuerpo de platteros en la clase de gremios

fº 172v. respectto de estar declarado por aver Colegio y Congregacion en virtud de Real Cedula y otros privilegios que avian presenttado y que sus yndividuos solo devian ser empleados en el caso que lo fuese el todo del becindario y en el año siguiente de 742 los dichos veedores por memorial presenttado a dicha ciudad de Cadiz en su Ayuntamiento pieron (sic) protexcion de dichos privilegios y acordo que se practticase con los yndividuos del arte de la platteria la exsempcion pretendida de milicias.

Que estos son los reales privilegios en que se fundo la senttencia que queda expresada que dio el señor Correxidor de esta ciudad en el citado año de 1743 y tambien consta que la fundo en las provansas de testigos hechas en esta ciudad y con respuestas en las de Cadiz, Malaga y Sevilla en que contestaron que los artistas platteros de esta ciudad y de todas parttes en virtud de sus privilegios y Reales Sedulas eran exemplos de cargas y pechos consejiles y servicio personal de milicias asi en las antiguas como en las modernas. Y asimismo en cumplimiento del acuerdo de V.S. del dia 9 de mayo en que se sirvio disponer que se nos entregase un memorial que por el Colegio de dichos

fº 173 artistas platteros se avia presentado para que como tales sus diputtados expusimos lo que tubieramos por mas combeniente debemos hazer presente a V.S. que el asunto del dicho memorial es condusente al presente negocio y se

- rreduse la suplica a que V.S. acuerde el que se le sierre a don Felis de Acosta el obrador y tienda publica que tiene de plattero ynterin que no cumpla con la condicion qualificada con que V.S. por su acuerdo de 21 de jullio de 1756 le dio lisencia para que lo abriese que fue sugetandose a las mismas constituciones que tienen y obserban los demas maestros del dicho arte y Colegio porque con dicha lisencia desde luego abrio su obrador y tienda sin hazer caso de la dicha condicionada qualidad que correspondia aver cumplido primero y se rreducia segun que hemos visto las Ordenanzas de dichos arttistas a que qualquier profesor forastero que benga a establecerse en esta ciudad tenga pressicion a presenttarse ante los alcaldes veedores del Colegio con su tittulo de examinado y aprovado e ymformacion de limpieza de sangre y que sufra que dichos alcaldes veedores le puedan hazer la secretta de su buen proseder en los pueblos donde hubiese tenido obrador y tienda. Que cumplido todo esto es indubitable como presiso que se le resiva en el cuerpo del Colegio y que de sugettado a sus constituciones y disposiciones como todos los demas para que
- fº 173v. las maniobras se viciten y se cumpla con lo ymportanticimo de que sean a ttoda ley en la calidad de la platta y quilattes del oro. Y ordeno aver el dicho Acosta cumplido el justificado arreglo de V.S. se manifiesta que su animo a sido no quererse sugettar sino quedarse sueltto y libertado pues aunque nos consta y tambien a V.S. el que el Colegio de dichos arttistas siguio auttos ante el señor Correxidor contra dicho Acosta para que cumpliese primero aquella condicion qualificada su reboltosa ynquielettud tubo valor para conseguir que dichos auttos se llevasen o remitiesen originales a la Real Junta en su vista por su decreto de 7 de septiembre de 1758 aprobaron la expresada lisencia que V.S. le dio en la misma conformidad qualidad y condicion que en ella se previene (y asimismo) digo sin embargo de que tan en contra de el dicho Acosta quedó executoriado para que se le deva apremiar a que sierre su obrador y tienda hasta que con la expresada formalidad de sugette y consiga yncorporarse en el Colegio de dichos arttistas y observar sus constituciones, siempre a proseguido y prosigue ynobediente sueltto y a su voluntad, por lo que los dichos arttistas en dicho su memorial con derecho y en justicia fundan su quexa y en ella exclaman el desprecio que dicho Acosta haze del arreglado
- fº 174 acuerdo de V.S. en dicha su Real Junta y manifiestan los graves perjuicios que se estan siguiendo. Y en comprobacion de la ynquietud de dicho Acosta a ympedir el que no llegue el caso de que se le apremie a quedar sugettado y

arreglado hasemos presente a V.S. que noticioso de que los artistas de dicho Colegio por lo que se les ordeno en la dicha Real Junta en el mismo decreto executtoriado abian formado Ordenanzas propias y solicitado la Real aprovacion de ellas temeroso dicho Acosta de que con dichas Ordenanzas se le apremiaria mas efecttivamente ocurrio a la dicha Real Junta y las contradijo fundandolo en que no se avia llamado ni combocado para su formacion que devemos entender y ymformar a V.S. que con debido arreglo no era capaz de llamarlo porque verdaderamente no es el cuerpo del dicho Colegio por lo mismo que no ha querido en cumplimiento de lo que V.S. le condicionó, y en dicha superioridad de la Real Junta se excuttorió, sugettarse en la conformidad expresada y que aunque tambien en la Real Cartta Orden de diligencias para la aprovacion de las Ordenanzas consta a V.S. que se acordo por la Real Junta que se le hiciese saver a dicho don Feliz de Acosta la prettencion de la aprovacion

fº 174v. de dichas Ordenanzas para que por memorial expusiese lo que se le ofreciera que con este motivo para entretener el debido curso presentó pedimento al señor Correxidor queriendo se le entregasen los auttos de este expediente para reconocer lo dispoçitivo de dichas Ordenanzas, lo que contradigimos con sólidos fundamentos de ser este privattivo al ymforme que a V.S. se le ordena y no correspondientte al dicho Acosta ya en resulttas de quexa dada por los artistas platteros de dicho Colegio en aquel Supremo Tribunal de la Real Junta por su segunda Real Cartta Orden de tres del presente mes de jullio se le ordena al señor Correxidor haga ebacuar el ymforme de V.S. y que si tuviere el dicho don Feliz de Acosta que exponer sobre la pretencion de la platteria lo haga en la Real Junta por su Secrettaria y consta que así se le yntimó y notificó al dicho don Feliz de Acosta con lo que luego que por V.S. se ebacue su ymforme que le esta ordenado en vista de este que por su recomendacion le hasemos es induvitable que el expediente de diligencias queda ebacuado para que el señor Correxidor en cumplimiento de dichas Reales Ordenes lo remita todo original a dicha Real Junta. Xerez y jullio dies y seis de mill settecientos y cinquenta y nueve años. Don Miguel Fernandes Picado y Roman. Don Juan de Dios Mexia Xaimes. Sr. don Alonso Alvares y Don Lorenzo de Valderrama.

fº 175 (Acuerdo)

La ciudad aviendo oydo el ymforme que han traído a este Ayunttamientto los señores don Juan Mexia Jaimes y don Miguel Fernando Picado, diputtados nombrados por acuerdo del dia veintte y quattro de abril para ynspeccionar las

Ordenanzas formadas por los artistas platteros de esta ciudad en observancia de la cartta acordada de la Real Junta de Comercio y Moneda, acuerda se remita a aquel regio tribunal el citado ymforme que da la ciudad por hecho de conformidad de todo el Ayunttamiento y aprueba como puede y de derecho que toda su exprecion y asi lo acordo de conformidad.

- 1760 -

2 de junio

- fº 111 Leyose en este cavildo un pedimento dado a nombre de don Pedro de Castro vezino desta ciudad en que apela de auto proveydo por el señor Correxidor en autos executivos que esta siguiendo contra Juan de Vargas como fiador de Fernando de Vargas su hijo sobre el cobro de doscientos y veinte reales vellon y por la ciudad vista fue admitido en el grado de apelacion que expresa y acordo sacar dos cavalleros capitulares que como juezes en segunda instancia
- fº 111v. conocieran del pleyto que dicho pedimento relaciona y aviendose sorteado toco a los señores don Francisco Ponze Cueva y don Luis Ponze de Leon y Morla sus veinte y quatro quienes estando presentes lo aceptaron y juraron en forma de derecho guardar justicia a las partes.

18 de junio

- fº 116 Leyose en este cavildo un memorial dado a nombre del Colegio de Plateria desta ciudad que original se pone en el lugar que le corresponde.
- Bolviose a leer la carta acordada por la Real Junta General de Comercio y Moneda que original se halla colocada en el citio que le corresponde.
- (Acuerdo)
- La ciudad aviendo vista la carta acordada por la Real Junta General de Comercio y Moneda su fecha treze de febrero passado de este presente año para que esta ciudad nombre fiel contraste marcador de plata y tocador de oro que exerza este empleo por tiempo de seis años y que acuda para su examen y aprovacion a la referida Junta cuia orden no a podido verse hasta aora por las
- fº 116v. varias dependencias del Real Servicio que han ocurrido en este Ayuntamiento acuerda nombrar para dicho empleo a don Andrés de Sierra, maestro artista

platero y medianta la ymposibilidad que este y los demas artistas deste arte en esta ciudad tienen para hazer un viage tan dilatado acuerda assimismo se suplique a dicha Real Junta se sirva dispensar la comparencia a la corte, comisionando para dicho examen en esta o alguna de las ciudades de este contorno la persona o personas que fuesse de su agrado y que para hazer esta representacion con copia de este acuerdo se sorteen por zedulas cavalleros capitulares y haviendose executado salieron los señores don Joseph Astorga y don Alvaro Ramirez y asi lo acordo de conformidad.

f^o 423

Señor

Alonso Albares y Lorenzo de Balderama alcaldes beedores del arte y colexio de plateros desta ciudad con el debido rendimiento ante V. paresemos y desimos que pretendiendo este arte ante su Majestad y señores de su Real Junta de Comercio y Moneda la confirmacion de siertas nuevas ordenanzas que a dispuesto el arte para su mexor gobierno y beneficio del bien publico y allandose estos dias a ante dichos señores se sirbieron de mandar abra tiempo de tres a cuatro meses una carta orden pidiendo a la ciudad sierto ynforme o nombramiento de marcador y abiendose bisto en la ciudad se nos a notificado que se resolbio consultar a la Real Junta sobre este particular y no abiendose respondido en todo este tiempo cosa alguna se alla nuestra pretencion sin podese debacuar y no poder lograr el fin de que se nos despachen nuestras ordenanzas asta que se rresponda a dicha carta orden cuya carta orden para en poder de don Felipe Rodrigues Escribano de cabildo desta siudad.

Por lo que suplicamos a V.S.S^a se sirba de mandar que en el cabildo mas prossimo se rresponda al contenido de dicha carta orden para que por este

f^o 423v.

medio consiga el arte el que se le despache por su Magesta y señores de su Real Junta de Comercio y Moneda dichas ordenanzas tan menesterosas para su gobierno del bien publico merse que esperan resibir de la liberal mano de V.S.S^a cuia bida guarde Dios Nuestro Señor muchos años en su maior grandesa.

Alonso Alvares (firmado y rubricado).

Lorenzo de Balderrama (firmado y rubricado).

f^o 424

La Real Junta General de Comercio y Moneda ha acordado que essa ciudad de Jerez de la Frontera elija y nombre desde luego persona que sirva por tiempo de seis años los oficios de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro de

ella y su jurisdiccion y que echo el nombramiento lo aviese a la Real Junta adonde se ha de presentar el sugeto elegido para su examen y aprovacion segun
 fº 424v. todo esta mandado en Real Decreto de 15 de novimebre de 1760, resolucion a consulta de la Junta de 7 de octubre de 1752 lo que participo a V.S. de orden de la Junta para que haciendolo presente a esa ciudad en su Ayuntamiento lo cumpla puntualmente. Dios guarde a V.S. muchos años como deseo. Madrid 13 de febrero de 1760.

Francisco Fernandez de Lamiele (firmado y rubricado).

Señor don Fernando Zenizo y Oyos

Jerez de la Frontera

fº. 425 En 13 de febrero de este año previne a V.S. hiciese presente a essa ciudad de Jerez de la Frontera en su Ayuntamiento lo resuelto por la Real Junta General de Comercio y Moneda para que eligiese y nombrase la misma ciudad persona que sirva por tiempo de seis años los oficios de fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro de ella y su jurisdiccion y que hecho el nombramiento lo avisase la ciudad a la Real Junta adonde se ha de presentar el sugeto elegido

fº 425v. para su examen y aprovacion segun todo estava mandado en Real Decreto de 15 de noviembre de 173. y resolucion a consulta de la Junta de 7 de octubre de 1752 y no aviendo cumplido la ciudad con lo mandado por la Real Junta ha acordado que V.S. le prevenga que sin mas tardo haga el nombramiento de contraste y marcador y que avise promptamente de averlo egecutado. Asi lo expreso a V.S. par su cumplimiento. Dios guarde a V.S. muchos años como deseo. Madrid 16 de junio de 1760.

Francisco Fernandez de Sarmele (firmado y rubricado).

Sr. D. Juan Zenizo y Oyos

Jerez de la Frontera.

- 1763 -

8 de agosto

fº 145v. Leyose en este Cavildo un pedimento dado por partte de don Antonio Fernández artista platero vezino de esta ciudad en que apela de probidencia dada por el señor don Joseph Triano, alcalde ordinario en autos que sigue con don Juan

Moreno de Ayala.

- 1766 -

(Indice)

contraste de platero, por don Josef del Solar sindico personero en dichos cavildos aqquedo sobre nombramiento de contraste, marcador de plata y oro, a consecuencia de memorial que se dio por dicho personero 9 bta.

29 de diciembre

fº 9v. (Fiel contraste de platero)

En quanto a quarto particular en que expresa haber llegado a su noticia se pretende sortear el nombriento fiel contraste marcador de plata y oro respecto a ser pasado el tiempo para en que fue nombrado don Andres de Sierra en virtud de la carta acordada de la Real Junta de Comercio y Moneda acuerda se lleve a devido efecto dicho Real Despacho y en su consecuencia se nombre por la ciudad fiel marcador contraste segun y en la conformidad que lo practico en cavildo de diez y ocho de junio del año pasado de mil setecientos y sesenta y asi lo acordo de conformidad.

- 1770 -

3 de septiembre

fº 257v. (Aqquedo en vista del Real Despacho sobre nombrar contraste de platero).

La ciudad habiendo visto la copia de un Real Despacho de la Junta de Comercio y Moneda que se ha traído por el Cavallero Procurador Mayor y vístose en esse Ayuntamiento acuerda se haga presente en este Cavildo por comprehender distintos particulares que conferir sobre el y asi lo acordó de conformidad.

- 1771 -

3 de julio

fº 178 (Proposicion del señor don Pedro de Mendoza sobre contraste marcador de oro y plata).

El señor don Pedro de Mendoza dijo que ha oydo el Real Despacho que habla sobre nominazion de fiel contraste y marcador de plata y oro y por el se previene que el que esta ciudad haya de nombrar sea de la mayor inteligencia e integridad, y siendo assi que su señoria no tiene conocimiento de la ciencia e integridad de los que oy existen en esta ciudad para poderlo hazer, assi esta ciudad como su señoria por si como que los veedores de dicho arte tendrian el mayor conocimiento de los que oy exerzen en esta ciudad dicho arte de plateria, le parece sera mui combeniente que con la madurez que esta ciudad haze todas

fº 178v. sus determinaciones tome ynforme de dichos alcaldes veedores de tres o mas sugetos de los que exerzen dicho arte para que sobre ellos en qualquiera de su voto lleve a salbo, no solo el cargo de conciencia que le estimula, sino el beneficio y bien de la causa publica a que está su señoria prompto por si a elegir el que deva exerzer dicho empleo, haziendolo presente a este Yllustrisimo Ayuntamiento para que decrete lo que tenga por mas combeniente y esto dijo.

(Proposicion del señor don Joseph Araos sobre el mismo asunto de fiel contraste)

El señor don Joseph Araos dijo que en vista del Real Despacho que se ha leydo en este Ayuntamiento de la Real Junta de Comercio y Moneda en que da facultad a esta ciudad para que sus Capitulares nombren fiel contraste y marcador de plata y oro, y teniendo presente igualmente la proposicion que se ha leydo del señor marques de Villamarta en que manifiesta los notables perjuicios que experimenta el comun de esta ciudad por la falta de fiel contraste que reconosca y aprecie las alajas conducentes a este exercicio y que en la actualidad el que lo es sus muchos años y excesibos males lo imposibilitan para exercer dicho empleo y siendo asunto de la mayor consideracion de tal fiel contraste sino que desde ahora se elija sugeto avil y suficiente y teniendo su señoria crecidas noticias de la avilidad y suficiencia e inteligencia en el particular que se trata a don Nicolas de Fuentes Cantillana es por si en nombrarlo desde ahora sugetandose al Real Despacho que prebiene haya de ocurrir el nombramiento por la aprovacion con testimonio del acuerdo de su nombramiento, todo lo qual por si es y executa en cumplimiento de su obligacion y esto dijo.

(Aquerdo para se nombre fiel contraste en la forma que por la Real Orden de Real Junta de Comercio y Moneda se manda).

La ciudad llamada de antedem por auto del señor correxidor para oyr una prososicion del señor marques de Villamarta en que solicita se nombre contraste de platero en atenzion al que hasta aqui nombrado se halla impedido en cama y por consiguiente imposibilitado de seguirlo, acuerda se nombre en el dia en la forma y orden establecida por la Real Orden de la Real Junta de Comercio y Moneda y assi lo acordo de conformidad a excepcion del señor don Pedro de Mendoza que reproduce la suplica que tiene hecha en este Cavildo sobre dicho particular de fiel contraste que a el que se ha de exercer con arreglo al Real Despacho de la Junta de Comercio y Moneda y assi lo previene por las qualidades que en ella expone y esto dio por su voto.

fº 179 (Aquerdo nombrando por fiel contraste marcador de oro y plata a don Nicolas de Fuentes Cantillana).

La ciudad acuerda nombrar como nombra por fiel contraste marcador de oro y plata a don Nicolas de Fuentes Cantillana, con la precisa circunstancia de haver de preceder la Real aprovacion que previene el Real Despacho para obtener dicho empleo por los seis años que contiene, lo acordó de conformidad a excepcion del señor don Pedro de Mendoza que buelve a reproducir su proposicion, no nombra sugeto, ni persona alguna por las razones que anteriormente lleva expuestas. Y en esta conformidad se finalizó y acabó este Cavildo que firmó su señoría dicho señor Correxidor y uno de los cavalleros Capitulares que a el concurrieron de que doy fee.

Dara (firmado y rubricado)

Cueva (firmado y rubricado)

Ramon de Fuentes Cantillana (firmado y rubricado) escribano de Cavildo

- 1772 -

5 de mayo

fº 132v. Leyose en este Cavildo una Real Cedula título de contrastte marcador de plata y tocador de oro en favor de don
Nicolas de Fuentes que su tenor es como sigue:

(Real Cedula)

- El rey. Por quanto atendiendo a que muchos de los perjuicios que padecian mis vasallos en las compras de piasas de oro y plata havian podido proseder de la ympericia de algunos ensayadores, marcadores y contrastes particulares de los pueblos y en la de los artifices de las platerias y demas maniobras de oro y plata a quienes en virtud de leyes reales y ordenansas tienen nombrados algunas ciudades y villas para estos oficios, en cuyo uso es yndispensable la
- f^o 133 devida avilidad se mandó por real decreto de quinse de noviembre de mil setecientos y treinta entre otras cosas, que los que huviesen de servir los oficios de marcadores y contrastes de plata y oro por nombramiento de las ciudades y villas que tubiesen facultad para ello hubiesen de acudir para su aprovacion y sacar titulo a mi Junta General de Comercio y Moneda presediendo el examen para justificar su suficiencia y que jurasen en ella de usarlos bien y fielmente y por esta resolucion a consulta de la Junta de siete de octubre de mil settecientos cinquenta y dos se mandó tambien que los empleos de contraste y marcador se sirviesen ambos por una persona como se practicaba ya en las mas ciudades, para evitar los recursos que se avian experimentado hasta entonses sobre las facultades respectivas de cada uno y que estos nombramientos no los hiciesen en adelante las ciudades y villas annualmente, ni por vida, sino para seis años y cumplidos los pudiesen reelegir o nombrar otros en quienes concurriese la avilidad correspondiente haciendose en la Junta General el examen que previene el decreto de su formacion. En esta consecuencia, y habiendo representado don Nicolas de Fuentes Cantillana, artifice platero en Xerez de la Frontera, que en el Ayuntamiento que celebró aquella ciudad en tres de julio del año proximo
- f^o 133v. passado le nombró por fiel contraste marcador de plata y tocador de oro por seis años, segun se justificaba de testimonio dado por Ramon de Fuentes Cantillana su escribano de cavildo suplicando se le dispensase venir a Madrid a ser examinado, cometiendo este actto en mi Real Casa de Moneda de Sevilla y que hallandole havil para dichos encargos se le despachase el titulo correspondiente para el uso y exercicio de ellos dio orden la referida mi Real Junta para que practicase dicho examen uno de los ensayadores de la citada mi Real Casa de Moneda de Sevilla y por las diligencias que remitió el superintendente de ella en quatro de marzo de este año, constó haverle examinado don Carlos Ximenes de Almaraz, ensayador primero y hallole havil,

f^o 134

ydoneo, y suficiente para exerser los oficios de contraste y marcador en que estaba nombrado, visto todo en la mencionada mi Junta General de Comercio y Moneda he tenido a bien espedir la presente mi Real Cedula por la qual apruebo el nombramiento hecho por la ciudad de Xerez de la Frontera en don Nicolas de Fuentes Cantillana para fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro de ella y su jurisdicción por tiempo de seis años y mando que en virtud de esta cedula (que ha de servir de titulo) pueda marcar en la referida ciudad y su jurisdiccion toda la plata y tocar el oro que a este efecto le fuese llevado de lo que se labrare y vendiese assi por los plateros y batiojas como por las demas personas y artifices que comercian en ambos metales y lo que se comprare y vendiere en pasta y labrado tocando la una y sacando la burilada de la otra como es regular y reconociendola por el parangon y puntas que devera tener para estos examenes y siendo de la ley de veinte y dos quilates el oro y onse dineros la plata como esta resuelto por el expresado decreto de quinse de noviembre de mil setecientos y treinta por dicha su señal y marca conforme a la que debe remitir a la secretaria de la mencionada Junta General y no en otra forma y tambien podra pesar todas las cantidades de oro y plata que le llevaran a este fin los plateros y demas personas particulares dando fees o certificaciones de sus valores y peso corrigiendo y marcando assimismo todos los pesos y pesas de pesar estos metales arreglandose en todo a las ordenes que estan dadas y al aransel de los derechos que deve llevar reglado por la

f^o 134v.

expresada mi Junta General en veinte y ocho de mayo de mil setecientos quarenta y quatro de que se le entregara copia firmada por el ynfrascripto mi secretario. Por tanto mando al correxidor de la ciudad de Xerez de la Frontera reciva del expresado don Nicolas de Fuentes Cantillana el juramento que devia hacer en mi Junta de Moneda de usar bien y fielmente estos oficios remitiendo testimonio de ello a manos del ynfraescrito mi secretario y executado assi ordeno al presidente y demas ministros de mi Junta General de Comercio y Moneda al correxidor y Ayuntamiento de Xerez de la Frontera y a otros qualesquiera juezes justicias y personas le admitan al uso y exercicio de los citados oficios de fiel contraste y marcador de platta y tocador de oro, durante el tiempo de seis años los quales cumplidos devira la ciudad reelegirle o nombrar otra persona como está resuelto y mando usen con el referido don Nicolas de Fuentes Cantillana estos oficios en todos los actos y casos que se le ofreciesen siendo mi voluntad que en el exercicio de ellos observe y cumpla lo

fº 135 que disponen las leyes de estos reinos el arancel mencionado y demas ordenes que estan dadas y se diesen en adelante, vaxo las penas que en ellos estan ympuestas y que se le guarden las exempciones y preheminencias que como tal fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro deve aver y gosar y se han guardado a sus antecesores. Y ordeno a los plateros, batiojas y demas artifices de oro y plata de la ciudad de Xerez de la Frontera y su jurisdiccion acudan al expresado don Nicolas de Fuentes Cantillana para el peso, reconocimiento, toque y marca de las alaxas de oro y plata que labraren y declaracion de sus leyes de que debe dar certificaciones en los casos nesarios depues de la marca y señal que deve poner en ellas para satisfaccion del publico y evitar perjuicios y reconocer tambien los pesos y pesas de pesar el oro y plata que tubieren los plateros y demas tratantes rompiendo los que no estubieren arreglados a lo que esta mandado por reales ordenes. Que assi es mi voluntad. En el Pardo a cinco de abril de mil setecientos setenta y dos. Yo el rey. Por mandado del rey nuestro señor. Luis de Albarado.

(Cumplimiento).

En la ciudad de Xerez de la Frontera a veinte y un dias del mes de abril de mil setecientos setenta y dos por don Nicolas de Fuentes Cantillana, vezino de esta

fº 135v. dicha ciudad hizo presentacion de la anterior Real Cedula de Su Majestad, titulo de fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro de ella y su jurisdiccion que con fecha en el Pardo a cinco del corriente mes, señalando de la real mano y refrendado de don Luiz de Albarado, secretario de Su Majestad y de su Real Junta General de Comercio y Moneda le a sido librado a el citado don Nicolas de Fuentes como tambien del arancel que por la misma Real Junta se halla formado y le fue remitido en el susodicho ante el señor don Rafael Daza Loaisa Osorio del Aguila, regidor perpetuo de la ciudad de Segovia, cavalleriso de campo de Su Majestad, correxidor capitan a guerra superintendente de rentas reales y juez conservador de Postas y Correos en ella, pidiendose por dicho interesado su entero devido cumplimiento, justicia y testimonio y por su

fº 136 señoria vista la citada Real Cedula la tomó en sus manos, vesó y puso sobre su caveza como carta y mandato de su rey y señor natural y dijo que como carta y mandato de su rey y señor natural y dijo que la obediencia y obedeció en todo y por todo, segun y como por Su Majestad se manda y que en su consecuencia haciendose por el citado don Nicolas de Fuentes Cantillana el juramento que

dicha real Cedula contiene de usar bien y fielmente dichos oficios de fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro de esta ciudad y su jurisdiccion de que se remita el correspondiente testimonio de ello a Su Majestad y su señoria de dicha Real Junta General de Comercio y Moneda por mano del ynfraescripto su secretario desde luego por lo que a su señorita toca le admitia y admitió a el uso y exercicio de los citados oficios de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro del citado don Nicolas de Fuentes Cantillana, durante el tiempo de los seis años, para que ha sido nombrado y enaquado dicho juramento como queda expresado para que igualmente se le de el devido cumplimiento por esta novillima ciudad llevese a el primer ayuntamiento que se celebre presidida la correspondiente citacion poniendose a continuacion el competente testimonio y por este su auto assi lo mando y firmo. Don Rafael Daza Loaisa y Osorio.

Ramon de Fuentes Cantillana escrivano de cavildo.

(Juramento)

- fº 136v. En la ciudad de Xerez de la Frontera dicho dia veinte y uno de abril de mil setecientos setenta y dos ante su señoria el señor don Rafael Daza Loaisa Osorio del Aguila, regidor perpetuo de la ciudad de Segovia, cavalleriso de campo de su Majestad, correxidor capitan a guerra, superintindente de Rentas Reales y juez conservador de Postas y Correos en ella parecio don Nicolas de Fuentes Cantillana y en consecuencia de lo mandado por la anterior Real Cedula de Su Majestad, titulo de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro de esta ciudad y su jurisdiccion que le han sido librada a favor del susodicho por ante mi el escrivano juró a Dios nuestro señor y a una señal de su santissima cruz segun derecho de usar bien y fielmente los referidos oficios de fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro de esta referida ciudad y su jurisdiccion de guardar y cumplir las leyes y pracmaticas de Su Majestad, aranzel real que les ha sido remitido, usos, fueros y buenas costumbres, no llevar derechos a
- fº 137 los pobres de solemnidad, no marcar oro alguno no siendo de la ley de veinte y dos quilates, y la plata de onse dineros con ningun pretexto de lo que se labrare y vendiere assi por los plateros y batiojas como por las demas personas y artifices que comercian en ambos metales y lo que se comprare y vendiere en pasta y labrado tocandola una y sacando la burilada de la otra como es regular y reconociendola por el parangon y puntas que ha de tener para dichos

exámenes, pesando con la maior pureza todas las cantidades de oro y plata que le llevaren a este fin los plateros y demas personas particulares dando de todo las correspondientes certificaciones como tambien corriendo y marcando todos los pesos y pesas de pesar dichos metales con arreglo a las leyes del reino de que cuidará con la maior exaptitud para evitar todo fraude y ultimamente juró de vivir y morir en defensa de la pura y limpia Concepcion de Maria Santissima Señora Nuestra y hacer en todo como es obligado sola pena de perjuro y lo firmo su señoria dicho señor correxidor y citado don Nicolas de que doy fee. Daza. Nicolas de Fuentes Cantillana. Ramon de Fuentes Cantillana, escrivano de cavildo.

(Acuerdo)

fº 137v. La ciudad habiendo sido combocada por cedula ante diem por oir una Real Cedula librada a favorde don Nicolas de Fuentes Cantillana, artifice platero a consecuencia de nombramiento que esta ciudad le hiso de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro por seis años en cavildo de tres de julio del anterior año y en su vista obedeciendo la como la obedese en todo y por todo para su cumplimiento acuerda que mediante tener hecho el juramento que previene ante el señor correxidor exersa dicho empleo por el tiempo de seis años como se previene en virtud del citado nombramiento que esta ciudad le hiso el que se ha aprovado por la superintendencia y quedando copia de dicha Real Cedula se le entregue original para guarda de su derecho. Y assi lo acordo de conformidad.

- 1777 -

14 de octubre

fº 252 Leyose en este Cabildo un memorial dado por don Nicolas de Fuentes Cantillana, fiel contraste marcador de plata y tocador de oro de esta ciudad y su partido

fº 252v. que original se pone al final de este lebro y halla folio (1082).

(Acuerdo en vista de un memorial dado por don Nicolas de Fuentes Cantillana en que solicita que estando por cumplir el nombramiento que le fue hecho de fiel contraste de plata y tocador de oro pide su nueva eleccion por otros seis años).

La ciudad llamada de ante diem por cédulas particulares para ver un memorial dado por don Nicolas de Fuentes Cantillana fiel contraste marcador de plata y tocador de oro por su Majestad de esta ciudad y pueblos de su partido en que manifiesta que estando para cumplir el nombramiento que le fue hecho pide su conformidad de lo preceptivo de su Real titulo exponiendo para ello las razones y fundamentos que refiere de cuia verdad se halla esta ciudad cersiorada vastantemente con atencion a lo qual y a la inteligencia, desinterés, arreglo, y aceptada conducta con que el dicho don Nicolas se ha manejado en el citado ministerio con una general aceptasion del publico por haver logrado el

fº 253 remedio de los conciderables daños que insesantemente se han estado experimentando y de que havia muchos años adolecia habiendo imbertido para ello crecidas cantidades ademas del considerable trabajo que en esta empresa ha hecho tan util a la causa publica desterrando la perniciosa costumbre del uso de las platas faltas de ley en cuia virtud y teniendo por mui arreglada y combeniente su instancia y lo acrehedor que lo contempla esta ciudad a su logro desde luego le rehelige y nombra por otros seis años mas para el uso del citado empleo de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro los que deberan principiari a correr y contarse desde el dia en que cumpla su anterior nombramiento y con testimonio de este acuerdo ocurrirá por nueva aprovasion de Su Majestad y señores de su Real Junta General de Comercio y Moneda y assi lo resolvio de conformidad.

Leyose en este Cabildo un memorial dado por don Joseph Diaz, artista platero de esta ciudad, que original se pone al final de este libro y halla al folio (1083).

fº 253v. (Acuerdo sobre memorial dado por don Joseph Diaz solicitando se le nombre en el empleo de fiel contraste de platero)

La ciudad entendida de un memorial dado por don Josef Diaz, artista platero de esta ciudad, solicitando se le nombre en el empleo de fiel contraste de la plateria y contradiciendo la reeleccion de don Nicolas de Fuentes Cantillana acuerda que mediante la irregularidad con que entabla su instancia no conforme a las facultades que asisten a este Ayuntamiento en semejante matteria conforme a las que le estan concedidas por Reales Determinaciones y que la reeleccion hecha en el citado don Nicolas de Fuentes es consiguiente a lo

mismo que se previene en su Real Titulo y a lo acrehedor que se ha hecho de esta gracia durante el tiempo de su exercicio por su arreglada conducta y demas causa que expuso en su memorial y a corroborado este Ayuntamiento desde luego deniega a dicho don Josef su pretencion y use de su derecho como le combenga y assi lo resolvio de conformidad.

fº 1082 Leiose en Cabildo de 14 de octubre de 1777.

Yllustrisimo:

Don Nicolas de Fuentes Cantillana artista platero de esta ciudad natural y vecino de ella puesto a la obediencia de V.S. Yllustrisima con la mayor beneracion y respecto dice que por el apreciable honor que en todos tiempos ha merecido a V.S. Yllustrisima se digno por un efecto de su benebolencia nombrarle a el suplicante en fuerza de lo mandado por reales ordenes para su contraste marcador de plata y tocador de oro de esta ciudad y su jurisdiccion de que saco la correspondiente aprobacion de Su Majestad y señores de su Real Junta General de Comercio y Moneda que hizo presente a V.S. Yllustrisima pero entendido el exponente en el grande desorden que se experimentaba en el uso de las platas en gravisimo perjuicio del comun aplicó todos sus desbelos en el remedio de este daño preparandose para ello con todos los adminiculos que son

fº 1082v. precisos para el exacto cumplimiento de este encargo haviendo gastado en todo crecidas sumas porciones de rreales de que aun todavia no se ha podido reintegrar con los pocos emolumentos que le ha producido sin embargo de haverlo hecho con el mayor afecto por tener la gloria de haver sido el primer movil para que el publico lograsse no ser perjudicado com antes lo era en sumo grado en cuya virtud y estando para cumplir el tiempo de su nombramiento y siendo expreso del Real titulo que exhive el que se le pueda reelexir por otros seis años mas ocurre el suppliante a la alta y recta justificacion de V.S. Yllustrisima a efecto de que teniendo en concideracion lo que lleva expresado y para resarsirlo los costos que ha tenido e insesante trabajo que ha hecho en veneficio de la causa publica se digne reelexirle y nombrarle por otros seis años y para ello supplica a V.S. Yllustrisima se cirba acordarlo assi pues esta fineza sera otro nuevo cello de su gratitud y agradecimiento interim pide a dios dilate la vida de V.S. Yllustrisima mas años en su mayor grandeza.

Nicolas de Fuentes Cantillana (firmado y rubricado).

f^o 1083 Leyose en Cabildo de 14 de octubre de 1777

Yllustrisimo señor:

Don Josef Diaz artista platero del noble arte y colegio de esta ciudad y el tercero en antigüedad a V.S. Yllustrisima en la mas devida forma: dice que don Nicolas de Fuentes contraste del citado Colegio pretende la anuencia de V.S. Yllustrisima para continuar otro sexenio en la contrastia, dando para ello diferentes servisos que lo hacen acreedor a la reeleccion y sobre ello deve el exponente manifestar que por uno de los capitulos de la ordenanza de dicha Congregasion y segun practica inviolablemente observada en todos los pueblos del reino para verificarse dicha reeleccion deve preceder junta de todos artezanos para que concurriendo el mayor numero de votos pueda tener efecto la continuacion pues de otra manera solo queda por contraste aquel individuo

f^o 1083v. mas capaz de desempeñar el encargo y se cree ser aquel a quien los mas se inclinan en tales terminos y no haviendose verificado la junta del gremio no puede con razon solicitar dicho don Nicolás seguir en su encargo ni V.S. Yllustrisima acentirá a una propuesta contraria a las ordenanzas y costumbres. Ademas de esto concurre para rebatimiento de los meritos que alega que dicho don Nicolas con repeticion tiene manifestado no poder subcistir en la contrastia sin marcar las piezas menudas, que es lo principal en este pueblo pero si en el que representa recae el empleo ofrese marcar de balde todo genero de menudensias no exediendo de quatro adarmes y en las que suvieren se arreglara a el aransel de la ordenanza, bajando un quarto en las piezas que lleguen a media onza y en las que excedieren dos con cuya equidad ofresida se inutilizan los medios y veneficios de que el don Nicolas se vale mediante lo qual suplica a V.S. Yllustrisima que en vista de esta representacion se sirva acordar que el Colegio se junte como es costumbre para tales casos eligiendo a mayor numero de votos la persona de mas idoneidad para el citado encargo, teniendo en consideracion la gracia que hace el exponente y que por ella se sigue veneficio al pueblo y a los mismos artistas y se evitan muchos fraudes en todo lo qual espera recibir favor de la justificazion de V.S. Yllustrisima cuya importante vida que Dios en su mayor grandeza.

Jph Diaz (firmado y rubricado).

- 1778 -

14 de septiembre

f^o 209 (Carta acordada de la Real Junta de Comercio y Moneda pidiendo informe de don Nicolas de Fuentes contraste de platero).

Don Nicolas de Fuentes Cantillana, fiel contraste marcador de plata y tocador de oro desa ciudad ha expuesto a la Junta General de Comercio y Moneda que

f^o 209v. habiendo cumplido los seis años por que fue nombrado para serbir los referidos encargos le bolbio a reelexir su Ayuntamiento en el que selebró en catorse de octubre del año pasado de mil setecientos setenta y siete para que continuase por otros seis años como constaba del testimonio que acompañó dado por Ramon de Fuentes Cantillana, escribano publico y del mismo Ayuntamiento pidiendo se aprobase el referido nombramiento y despachase el titulo correspondiente y en su intelixencia ha acordado que ese Ayuntamiento de Xeres en vista de la reeleccion de contraste hecha en don Nicolas de Fuentes Cantillana y tomando las noticia combenientes con asistencia de los procuradores sindico general y personero, informe si el sitado don Nicolas en los seis años anteriores ha cumplido exactamente el encargo de contraste y marcador de plata y oro de esa ciudad o si ha habido quejas justificadas de su conducta o ha sido prosesado en su oficio con lo demas que se le ofresiese y paresiese y lo participo a V.S. para su cumplimiento. Dios guarde a V.S. muchos años.

f^o 210

Madrid primero de septiembre de mil setecientos setenta y ocho. Madrid primero de septiembre de mil setecientos setenta y ocho. Luis de Albarado. Señor Correxidor Aldalde maior de Xeres de la Frontera.

(Acuerdo).

La ciudad en vista de la orden de la Real Junta General de Comercio y Moneda de primero del corriente de que antesede copia acuerda que sin embargo por el buen consepito de don Nicolas Fuentes Cantillana le relixio esta ciudad por su fiel contraste y marcador de plata y oro en Cavildo de catorse de octubre del año proximo pasado para mexor cumplir con la expresada orden los señores don Diego Lorenzo Veintiquatro y don Albaro Benites Jurado con el caballero sindico personero que tambien exerse las funciones de procurador general

tomando las noticias publicas y secretas que tengan por combeniente informaran de la conducta del referido Cantillana a esta ciudad quien lo acordo de conformidad.

16 de octubre

(Leyose en este Cavildo el informe dado por los caballeros comisionados sobre la reelecion de don Nicolas de Fuentes para exercer el empleo de fiel contraste nº 109)

(Acuerdo)

La ciudad en vista del informe dado por los caballeros comicionados en la pretencion de don Nicolas de Fuentes Cantillana sobre la relecion del empleo de fiel contraste de plata y oro y se ha pedido de orden de la Real Junta General de Comercio y Moneda acuerda se guarde por acuerdo el sitado informe por ser quanto esta ciudad pudiera informar sobre la integridad y desempeño de la obligacion a que el referido se haya constituido y asi lo acordó de conformidad de acepcion.

fº 215

fº 216

Proposicion del señor don Pedro de Vargas Machuca veinte y quatro que dixo no ser en el antsesedente acuerdo porque aunque fue en el Cavildo en que se reelixio por fiel contraste a don Nicolas de Fuentes Cantillana no tenia ningun antsesedente de los que en el dia sabe por seguros y considerando ser un punto de la maior consideracion por lo que se interesa el bien publico en la destreza y conocimiento del que haia de ser contraste y jusgar el balor y calidad de piedras, oro y plata, debe expresar haber llegado a su noticia por algunos artifices de la mexor nota y berdad no tener ninguna intelixencia el dicho don Nicolas de Fuentes, sin embargo de haber practicado algunas dilixencias para instruirse con el contraste del Puerto, pero que esto no obstante es presisando a ponerse de conformidad con los feriantes cordobeses que bienen a esta ciudad por no poder contrarrestarse su intelixencia a lo que exponen aquellos plateros pero que no satisfecho de este informe por los que hubiera de emulation en los del mismo oficio ha encontrado el mas seguro apoyo instrumental en los aprecioes que en la testamentaria de la señora doña Geronima Caballero hiso de sus alhaxas en las que habiendo dado a un solo topacio el aprecio de setenta pesos fue despues justipreciado y reconocido por

el contraste de Cadis dandole de valor solo cattorse, a este modo tiene oido otros barios aprecio y reconocimientos que no expone por no dilatar, suplicando del señor correxidor y la ciudad baya inserto con el acuerdo esta propocicion para que los señores de la Junta General de Comercio y Moneda de quien dimana la orden que ha causado este informe se instruián de todo y determinen lo que tengan por combeniente y esto dixo.

- 1779 -

7 de mayo

f^o 85v. (Acuerdo en vista de Real cedula titulo de fiel contraste de plata y oro de don Nicolas de Fuenttes).

La ciudad en vista de la Real Cedula tittuo de fiel contrastte marcador de platta y oro expedida en favor de don Nicolas de Fuentes Cantillana que ha sido
f^o 86 cumplimenttada y obedecida por el señor corregidor y esta ciudad acuerda se guarde y cumpla la expresada Real Cedula, obserbandose a el dicho don Nicolas ttodos los fueros y derechos que le concede y que respectto ttener hecho el juramento que previene se le debuelva el original quedando copia en el libro capitular y assi lo acordio de conformidad.

- 1784 -

23 de diciembre

f^o 337 Leyose en este Cavildo una cartta acordada de la Junta General de Comercio y Moneda sobre contrtaste de platta y ttocador de oro quen orixinal se pone en el legajo de documenttos el numero 128.

(Acuerdo sobre contraste).

La ciudad en vista de la carta orden de la Junta General de Comercio y Moneda su fecha doze del corriente relattiva al nombramiento de fiel contrtaste de platteria acuerda nombrar a los señores don Albaro de la Zerna veintte y quattro y don Lorenzo Balderrama jurado, para que ttomando ttodos los conocimientos correspondienttes informen lo que se les ofresca que traigan a este Ayuntamiento para evaquar el que se pide.

(Legajo documentos nº 128: Memorial leído en Cabildo 23-XII-1784).

Don Nicolas de Fuentes Cantillana, fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro de esta ciudad ha recurrido a la Junta General de Comercio y Moneda expresando que sin embargo de estar desempeñando su oficio con el maior aplauso, antes de cumplirse los seis años por que fue nombrado se hizo que ese Ayuntamiento un sorteo en 29 de dicimebre del año próximo pasado intentando despojarle de su empleo fuera de tiempo y posesionar en él a don Josef Montenegro, procediendo en esto contra lo dispuesto a las resoluciones que están dadas por Su Magestad sobre el modo de hacerse estas elecciones, según se refiere en sus títulos, que no pueden ocultarse al Ayuntamiento; a que se agrega que ni la conducta, ni la aptitud de dicho Montenegro pueden competir con la aceptación pública y general concepto con que Fuentes ha egercido y sigue egerciendo el empleo. Que para cohonestar de algun modo Montenegro su pretensión para que se le aprovasse el nombramiento, acaso procuraría contar los seis años desde que se nombró a este interesado, siendo así que hasta que tomó posesion se pasó más de un año y que solo se deven contar los seis desde este momento como lo dicta la razón y lo exige la práctica inconcusa de todos los ministerios y empleos públicos del reyno y solicita que se desprecie qualquiera pretensión que sobre el particular deduzca Montenegro, mandandose igualmente que continúe él en su egercicio hasta la conclusion de los seis años de la Real Cedula de 24 de marzo de 1779 en que se le aprobó el segundo nombramiento de reelicion que le hizo el Ayuntamiento. Posteriormente presentó memorial el referido don Josef Montenegro acompañando testimonio en que resulta ser cierta la expresada elección mediante estar para concluir su tiempo Fuentes y pidiendo que la Junta lo aprovasse, dandose comision a la Casa de Moneda de Sevilla para su examen y dispensandosele para el Ayuntamiento el juramento que deveria hacer en la Junta.

Enterado este Tribunal de ambos recursos ha reconocido que por ser el nombramiento de contraste que se ha hecho en Montegro, no de la ciudad en cuerpo, sino por un regidor solo de los comisarios que se sortean a principio del año, no viene con la solemnidad correspondente y esta inteligencia de dicho nombramiento y de los citados recursos informe lo que U.S. muchos años. Madrid 12 de diciembre de 1784.

Manuel de Nestares (firmado y rubricado).

Justicia y Regimiento de la ciudad de Gerez.

- 1785 -

8 de julio

- fº 229 Leyose en este cavildo una orden de la Junta General de Comercio y Moneda, noticiando aver aprobado el Rey nuestro señor el nombramiento hecho por el Ayuntamiento de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro en don Josef Montenegro que orixinal esta en el expediente formado a folio 795.
Leyose en este cavildo un real titulo de Su Majestad expedido a favor del mismo don Josef Montenegro que copia al folio 797.

(Proposición)

- El señor don Josef Arauz veintiquatro dixo que a oido la orden de la Real Junta General de Comercio y Moneda que se acaba de leer expedida en vista de lo propuesto y consultado por este Ayuntamiento y el señor correxidor su
fº 229v. presidente sobre el modo de la eleccion de contraste de platerias mediante las dificultades que en este punto se han ofrecido y no defraudar las facultades del magistrado como se le facilitan por las leyes mediante lo expuesto le parece al que expone hablando con la venia que deve no se halla nombrado don Josef Montenegro por el Ayuntamiento para el exercicio el presente escrivano, en fuerza de estos particulares e indispensables requisitos se halla el dicho don Josef sin fuerza alguna para obtener y en vista de todo lo expuesto le parece al que abla que la ciudad precediendo el obedecimiento del Real Titulo que parece se le ha conferido represente a dicha Real Junta las novedades ocurridas para
fº 230 que en su vista determine lo que sea de su agrado, pues ignora el documento que la parte interesada pueda aver presentado para conseguir el decreto, pues qualquiera que fuese devia antes inspeccionarse para su admision, como está prevenido por el Real Despacho, pues aunque el cavallero capitular a quien tocasse la suerte en las de generales, la nominacion de sugeto que encontrase avil para dicho empleo, era inescusable circunstancia que fuese aprobado por los cavalleros concurrentes en aquel cavildo y quando no por el maior numero de votos por lo que se hace preciso que esta ciudad lo represente, pues de lo contrario se incluye en una responsavilidad que en el día no tiene y que en lo

subcesivo puede serle mui perjudicial por las resultas que tal vez ocurran y
 fº 230v. que no le parece tampoco estar hecho en tiempo el nombramiento con que a
 parecido en aquel tribunal el dicho Montenegro y por consiguiente no es
 lexítimo y deve repugnarse por todas las circunstancias que van expresadas en
 esta proposicion y el que dise lo pone por su dictamen y si este Ayuntamiento
 no asintiera a su propuesta desde aora contradice el acuerdo que se aga,
 suplicando a la ciudad y al señor correxidor que la preside se le den los
 testimonios de que necesite para los recursos que haya lugar en derecho y asi
 lo expone.

(Otra)

El señor don Josef Joaquin Triano de Parada, veintiquatro dixo que a oido lo
 que expone el señor don Josef Arauz dirigido unicamente a persuadir que no
 esta nombrada por el Ayuntamiento para fiel contraste don Josef Montenegro,
 fº 231 fundandolo en el nombramiento o nombramientos que este obtuvo fueron por
 uno o dos cavalleros capitulares, los quales segun se manifiesta por dicho
 señor parece que no lo propusieron a el Ayuntamiento. Pero con el motivo de
 ser inconcuso en el que el cavallero a quien toca la suerte de este oficio y de
 otros menestrales lo hacen y se ha tenido siempre el que nombra como
 nombrado por el Ayuntamiento esta dificultad tocada en el cavildo que se
 celebro en veinte y ocho de enero de este año sobre el ynforme que la Real
 Junta mando hacer sobre las pretenciones y recursos que don Josef
 Montenegro y don Nicolas de Fuentes Cantillana hicieron en aquel tribunal no
 fº 231v. solo se dijo de esta práctica inconcusa del Ayuntamiento, sino de que parecia no
 disonante de la Real Cedula en que se prevenia que los Ayuntamientos hiciesen
 este nombramiento y aver resultado que con los que presento el mismo
 Montenegro en la Real Junta e infomo su señoria el señor Correxidor a esta se
 ha tenido por nombrado; se le mandó presentar a el examen que ebacuo se le ha
 librado Real Cedula del titulo de tal fiel contraste con las qualidades que
 contiene se ha dirigido a dicho señor correxidor la orden para que le resiva el
 juramento que devia hacer en el nombramiento del capitular vastava o era
 indispensable la conformidad con el del Ayuntamiento o la maior parte se ha
 fº 232 dado regla para que se observe en lo subcesivo entendiendo que la ciudad
 acordando que quedando copia en el libro capitular de la resolucion de la Junta
 para señirse a ella en lo subcesivo sobre este particular solo deve y tiene que

hacer acordar asimismo se debuelva al señor correxidor para que la cumpla.

Entró en este cavildo el señor don Andres Rodriguez Jurado.

(Auto)

El señor correxidor en vista de la variedad que se nota en la conferencia segun acreditan las proposiciones mando se vote.

El señor don Pedro de Mendoza, veintiquatro, dixo que es con lo expuesto por el señor don Josef Triano y añade requerir al señor correxidor que preside este

fº 232v. Ayuntamiento y con quien ablan sus Reales Despachos se sirva darles el cumplimiento que se manda (si acaso esta ciudad no lo acordare) y pide testimonio de todo para uso de su derecho y esto da por su voto.

El señor don Juan de Leon Garavito, veintiquatro, habiendo oido la Real Cedula y carta orden que uno y otro habla con el señor correxidor es en que se le debuelva a su señoria para que en su tribunal ponga la providencia que tenga por conbeniente y en toda por su voto.

fº 233 El señor don Alvaro de la Serna, veintiquatro, dixo que la orden de la Real Junta de Comercio y Moneda la entiende segun literalmente expresa una aprovacion del nombramiento hecho por el Ayuntamiento en don Josef Montenegro para el exercicio de contraste y en cuja virtud parece se le a espedido el correspondiente titulo, pero como se reconoca segun se a dicho en este Ayuntamiento que no a precidido tal nombramiento por el cuerpo de la ciudad ni tampoco en ella lo a hecho ningun capitular pues el que practicó el señor don Pedro de Mendoza fue privadamente y del que hasta oy no avia tenido

fº 233v. noticia la ciudad, siendo esta materia a avido tambien el conosido empeño por parte de los plateros en que el referido Montenegro fuese fiel contraste y llegando a tanto su pasión que fue menester que la autoridad del señor correxidor por su auto de doze de enero de este año les advirtiese su irregular prosedimiento, apersiviéndolos para que en adelante obrasen con arreglo, estas razones, las expuestas por el señor don Josef Arauz y la responsabilidad que en ella apunta dicho señor con que queda la ciudad a los prosedimientos de un sugeto a quien no a nombrado le hacen consevir la ydea al que expone de que seria combeniente que obedecimiento dicho real titulo y cedula se suspendiese su cumplimiento hasta dar parte a la superioridad de esta duda que se ofrece que para que el recurso vaya como compete certifique al actual escrivano

fº 234 de cavildo que a don Josef Montenegro no le a nombrado el Ayuntamiento por tal fiel contraste, ni ningun capitular en presencia del Ayuntamiento,

- pareciendole al que expone tanto mas razonable esta representacion quanto tiene entendido que por parte de don Nicolas de Fuentes Cantillana se ha hecho recurso al rey haciendo presente el defecto de esta circunstancia en cuio caso es mui consiguiente reparase aquella superioridad no se huviera dado la ciudad por entendida en una cosa que es tan de esencia. Este es un dictamen y protesta que en el caso que por acuerdo de la ciudad y decreto del señor correxidor o por
- fº 234v. una de las dos cosas se de la posesion al referido Montenegro no quede responsable el exponente de ningun modo, lo que da por su voto.
- El señor don Joaquin Ponze, veintiquatro, dixo es su voto lo expuesto por el señor don Alvaro de la Serna.
- El señor don Josef Arauz, veintiquatro, dixo es con su proposicion y la da por su voto.
- El señor don Juan de Mata Zurita, veintiquatro, dixo es con lo expuesto por el señor don Alvaro de la Serna y la da por su voto.
- El señor don Joaquin Bernad, veintiquatro, dixo que que la duda de que se hace cargo el señor don Alvaro de la Serna se encuentra en cirto modo alguna implicacion de voces en la Real orden de la Junta de Comercio pues por una parte se reduce a aprovar el nombramiento hecho por la ciudad que tal no ay y por otra parece que teniendo a la vista los defectos del mismo nombramiento
- fº 235 califica por aora este punto y da reglas para evitarlos en lo subcesivo, en cuio conflicto originado de las expreciones de la misma orden no encontrava otro arvitrio que el propuesto por dicho señor don Alvaro de la Serna y con cuia proposicion se conformava y esto dijo.
- Entro en este cavildo el señor don Francisco Ponze veintiquatro.
- El señor don Pedro Riquelme, veintiquatro, dixo era con lo expuesto por el señor don Joaquin Bernad y lo da por su voto.
- El señor don Fernando de Torres, veintiquatro ydem.
- El señor don Josef de Villavicencio, veintquatro, ydem.
- fº 235v. El señor don Francisco Ponze, veintiquatro, dixo es con lo expuesto por el señor don Alvaro de la Serna y lo da por su voto.
- El señor don Andres Jaimes, diputado del común, dixo es con lo expuesto por el señor don Josef Triano y lo da por su voto.
- El señor don Josef de la Fuente, diputado del común dixo es con lo expuesto por el señor don Alvaro de la Serna y lo da por su voto.
- El señor don Antonio Antunez, jurado, ydem.

El señor don Lorenzo Balderrama, jurado, dixo es con lo expuesto por el señor don Josef Triano y lo da por su voto.

El señor don Andres Rodriguez, jurado, dixo es con lo expuesto por el señor don alvaro de la Serna y lo da por su voto.

El señor don Felipe de Prados, jurado, ydem.

(Auto)

El señor correxidor mando se haga regulacion de votos.

(Regulacion)

En cumplimiento de lo mandado se hizo regulacion de votos y resulto por maior numero lo propuesto por el señor don Alvaro de la Serna, veintiquatro.

(Acuerdo sobre que se represente en punto a contraste de plateria).

- fº 236 La ciudad en vista de la regulacion que antecede acuerda por el tenor de la proposicon del señor don Alvaro de la Serna, veintiquatro, y comete la representacion que en ella se expresa a los señores don Josef Arauz, veintiquatro, y don Antonio Antunez, jurado, y asi lo acordo.

(Auto)

El señor correxidor mando se pase todo lo actuado en vista de la orden de la Real Junta General de Comercio y Moneda y de la Real Cedula que en ella se cita a su mesa.

8 de agosto

- fº 256 Leyose en este cavildo una providencia del señor correxidor puesta enseguida del de ocho de julio anterior en punto a que los plateros tengan por fiel contraste a don Josef Montenegro.

(Proposizion).

- fº 256v. El señor don Josef Arauz, veintiquatro, dixo: que a oido el auto del señor correxidor por el que manda que don Josef Montenegro use desde luego el oficio de contraste de platerias y mediante a que esta ciudad en conformidad de lo que se prescribe en la ley 1ª título 23 libro 5 de la recopilación prestó su obediencia a el real titulo que se ha presentado por el referido Montenegro sin pasar a su cumplimiento como consta del acuerdo hecho en cavildo del día ocho del anterior mes de julio y igualmente consta a la superioridad por el que abla y el señor don Antonio Antunez su compañero en virtud de comision que

les fue conferida por lo que parece que en tanto que no se verifique la resolucion de aquel tribunal no deve la ciudad sobre este asunto disernir nada pues en ello verificaria ir inconsequente con sus acuerdos, lo que siempre ha practicado con reflexion y madurez, lo que hace presente y patente por la obligacion de su empleo de veintiquatro y esto dixo.

Entraron en este cavildo lo señores don Joaquin Ponze, veintiquatro, y don Fernando de Torres Rivero, jurado.

- f^o 257 (Acuerdo en vista de providencia en punto a contraste de platerias).
La ciudad habiendo oido el auto del señor correxidor puesto a continuacion del acuerdo del día ocho de julio anterior sobre la posesion de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro, en favor de don Josef Montenegro queda entendida en lo que por el se resuelve y mediante los fundamentos del citado acuerdo repetidos por el señor don Josef Arauz en su proposicion reencarga a los cavalleros diputados en el asunto el despacho de la representacion que en aquel se expresa y promuevan su curso en los terminos que tengan por conveniente al derecho que alli se preparo la ciudad quien así lo acordo unanimente.

19 de agosto

- f^o 263v. (Acuerdo en vista de ordenanzas sobre el nuevo metodo de ensayar plata y oro).

La ciudad en vista de las ordenes de la Junta General de Comercio y Moneda sobre el nuevo metodo de ensayar oro y plata acuerda que respecto de que el actual contraste se halla en posesion judicial de su encargo por el señor

- f^o 264 correxidor se pasa el uso que su señoría estime por conveniente en justicia entendiendose en todo sin perjuicio de lo acordado en esta materia en esta materia en los cavildos de ocho de julio anterior y ocho del corriente y así lo resolvió de conformidad.

10 de octubre

- f^o 296 Leyose en este cavildo tres cartas ordenes de la Real Junta General de Comercio y Moneda en punto a contraste y aprovando el nombramiento hecho

de tal en don Josef Montenegro, que copias se ponen a los folios 978 y siguientes.

(Acuerdo en vista de ordenes de la Real Junta de Comercio y Moneda sobre contraste y marcador de plata y tocador de oro).

La ciudad acuerda se cumplan las tres ordenes de la Real Junta de Comercio y Moneda de veinte y siete de julio y veinte de septiembre de este año de las que
fº 296v. queda copia en el libro capitular para arreglarse en lo subcesivo a ellas y el presente escrivano o el que subcediere las haga presentes a el Ayuntamiento al tiempo de la eleccion de este oficio. Y asi lo acordo.

Leyose en cavildo de 8 de julio de 1785.

fº 795 Por Real Cedula de veinte y quatro de este mes se a servido el Rey aprovar el nombramiento hecho por el Aiuntamiento de esa ciudad en Don Josef Montenegro para servir por tiempo de seis años los oficios de fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro de ella y su jurisdiccion mediante haver cumplido su tiempo Don Nicolas de Fuentes Cantillana que los acava de servir en virtud de Real Cedula de veinte y quatro de marzo de mil setecientos setenta y nueve, pero vajo las circunstancias (entre otras que se expresan por la misma Cedula) de que dicho Montenegro haya de hacer en mano de V.S. el

fº 795v. juramento que devia practicar en la Junta General de Comercio y Moneda de usar vien y fielmente estos oficios, que si no es ensayador de los ryenos haia de aprobearse de tal en el termino de un año contado desde el dia en que se tome posesion que mientras sea contraste no haia de poder mantener tienda ni obrador de plateria y que todos los plateros y artifices de oro y plata de esta ciudad y su jurisdiccion acudan precisamente a el y no a otro alguno fuera de ella para el reconocimiento de todas las alhajas que fabrican en la referida Junta General de Comercio y Moneda, enterada de esta Real determinacion y de lo que a cerca del expediente que lo ha producido informo V.S. reciva a Montenegro el expresado juramento que practicado este se notifique a todos los

fº 796 plateros de esa ciudad y su jurisdiccion que no acudan a otro ningun contraste de fuera de ella para el reconocimientto de sus obras, que no se permita a Montenegro que mantenga tienda de plateria mientras exersa el empleo de contraste y que para cortar en lo subcesivo las dificultades ocurridas aora sobre proposicion de estos oficios quando el Aiuntamiento haga semejantes elecciones se sortea el nombramiento en el cavildo que el capitular a quien

toque propoonga al Aiuntamiento el sugeto que tenga por combeniente atendiendo siempre al mas venemerito y conformandose con el Aiuntamiento pueda proponerle a la Junta pero que si huviese discordia se haga el nombramiento a pluralidad de votos entre todos los capitulars de cuio modo se hara por el cavildo sin defraudar las regalías del capitular a quien huviese tocado la suerte. Todo lo qual participo a Vd. de acuerdo con la Junta para que disponga su cumplimiento en la parte que le toca havisandome desde luego el

fº 796v. recivo de esta orden para noticia de este Tribunal, Dios guarde a V.S. Muchos años. Madrid veinte y ocho de junio de mil setecientos ochenta y cinco. Por el secretario Lorenzo de Secada. Señor Don Ygnacio Rettana. Es copia de su original con quien concuerda que por aora se halla en mi poder a que me refiero y para efecto de colocar en el libro capitular de cavildos celebrados en el corriente año en conformidad de lo acordado en el de este dia saqué la presente en la ciudad de Xerez de la Frontera en ocho de julio de mil setecientos ochenta y cinco años.

Antonio Cerron (firmado y rubricado)
escribano publico y de cavildo.

fº 797 El Rey

Por quanto por Real Decreto de quince de noviembre de mil setecientos y treinta se mando entre otras cosas que los que huviesen de servir los oficios de marcadores y contrastes de plata y oro por nombramientos de las ciudades y villas que tuviesen facultad para ello hubiesen de acudir par su aprovacion y sacar titulo a mi Junta General de Comercio y Moneda precediendo el examen para justificar su suficiencia y que jurasen en ella de usarlo vien y fielmente y posteriormente a consultas de la citada Junta de siete de octubre de mil setecientos cinquenta y dos se resolvió que los empleos de contraste y

fº 797v. marcador se sirviesen ambos por una misma persona y que estos nombramientos no los hiciesen las ciudades y villas annualmente ni por vida sino por seis años y cumplidos le pudiesen reelegir con aprovacion de la misma Juanta General constando primero por informes de las mismas ciudades aver cumplido con la devida integridad o que tambien puedan nombar a otro en quien concurra la avilidad correspondiente haciendose por la propia Junta el examen que previene el decreto de su formacion con cuio motivo ocurrio a este tribunal don Josef Montenegro artifice platero vecino de la ciudad de Xerez de

- la Frontera expresando que de resultas de los aiuntamientos que celebro la
- fº 798 propia ciudad en veinte y nueve de diciembre de mil setecientos ochenta y tres y quince de marzo del presente ño se le nombdro por fiel contraste marcador de plata y tocador de oro de la misma ciudad y su jurisdiccion respecto estar para cumplir su seisenio don Nicolas de Fuentes Cantillana que a servido estos oficios en virtud de Real Cedula de veinte y quatro de marzo de mil setecientos setenta y nueve como todo constava de los testimonios que acompaño pidiendo que en su consecuencia se le mandase admitir al examen de tal fiel contraste marcador de plata y tocador de oro y que hallandole avil se le despache para su uso y exercicio el titulo correspondiente. En vista de todo y habiendo constado a mi Junta General de Comercio y Moneda en virtud del examen que de su orden se hizo al referido don Josef Montenegro por el ensayador de la Real Casa de Monedas a presencia del superintendente de ella la idoneidad y aptitud del mismo Montenegro para el desempeño del oficio de contraste, marcador de plata y tocador de oro e tenido a vien dar la presente mi Real Cedula por la qual apruevo el expresado nombramiento hechos en el por el aiuntamiento de la
- fº 798v. ciudad de Xerez de la Frontera y en su consecuencia elijo al enunciado don Josef Montenegro por fiel contraste marcador de plata y tocador de oro de ella y su jurisdiccion por tiempo de seis años con la precisa circunstancia de que para servir estos oficios sino fuese ensayador haia de aprobarse de tal en el termino de un año, contando desde el dia en que tome posesion de ellas y que mientras los egerza no haya de poder mantener tienda, ni obrador de plateria y mando que en virtud de esta cedula pueda marcar en la mencionada ciudad y su jurisdiccion toda la plata y tocar el oro que a este efecto le fuere llevado de lo que se labrare y vendiere así por los plteros y batiojas, como por los demas personas y artifices que comercian en ambos metales y la que se comprare y vendiere en pasta y labrado, tocando la una y sacando la burilada de la otra como es regular y reconociendola por el parangon y puntas que devera tener para estos examenes y siendo de la ley de veinte y dos quilates el oro y once dineros la plata como esta resuelto por el expresado decreto pondra su señal y
- fº 799 marca conforme a la que deve remitir a la secretaria de la mencionada mi Junta General que no en otra forma y tambien podra pesar todas las cantidades de oro y plata que le llevaren a este fin los plateros y demas personas particulares dando fees o certificaciones de sus valores y peso corrigiendo y marcando asimismo todos los pesos y pesas de pesar estos metales

arreglandose en todo a las ordenes que estan dadas y al arancel de los derechos que deve llevar reglado por la expresada Junta General en veinte y ocho de mayo de mil setecientos quarenta y quatro de que se le entregara copia firmada por el ynfrascripto mi secretario. Por tanto ordeno al correxidor de la ciudad de Xerez de la Frontera reciva del referido don Josef Montenegro el juramento que devia hacer en mi Junta General de Comercio y Moneda remitiendo testimonio de ello y executando mando al presidentte y ministros de la misma Junta General al correxidor y alcalde mayor de la ciudad de Xerez de la Frontera y a otros qualesquiera jueces, justicias y personas le admittan al uso y exercicio de los expresados oficios de fiel contraste, marcador de plata y

f^o 799v. tocador de oro durante el tiempo de seis años los cuales cumplidos devera la ciudad reelegirle o nombrar otra persona como esta resuelto y que usen con el referido don Josef Montenegro estos oficios en todos los actos y casos que se le ofreciesen y que en el exercicio de ellos observe y cumpla lo que disponen las leyes de estos reynos el arancel referido y demas ordenes que estan dadas y se dieren en adelante vajo las penas que en ellas estan impuestas y que se guarden las exempciones y preeminencias que como tal fiel contraste marcador de plata y tocador de oro deve aver y gozar y se an guardado a sus antecesores en esotos oficios. Y mando a los plateros, bateojas y demas artifices de oro y plata de la ciudad de Xerez de la Frontera y su jurisdiccio acudan a este fiel contraste y no a otro alguna fuera de ella para el peso y reconocimiento toque y marca de las alhajas de oro y plta que labrasen y declaracion de sus leyes de que deve

f^o 800 dar certificacion en los casos necesarios despues de la marca u señal que deve poner en ellas ara satisfaccion del publico y evitar perjuicio y reconocera tambien los pesos y pesas de pesar el oro y plata que tuvieren los plateros y demas tratantes, rompiendo los que no estuvieren arreglados a lo que esta mandado por reales ordenes que asi es mi voluntad fecha en Aranjuez a veinte y quatro de junio de mil setecientos ochenta y cinco. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro señor y estar vacante la secretaria Lorenzo de Secada. tiene siete rubricas.

Es copia de su original con quien concuerda que por aora se halla en mi poder a que me refiero y para efecto de colocar en el libro capitular de cavildos celebrados en el corriente año en conformidad de lo acordado en el de este dia saque la presente en la ciudad de Xerez de la Frontera en ocho de julio de mil setecientos ochenta y cinco años.

fº 800v. Antonio Cerron (firmado y rubricado)
escrivano publico

Leyose en cavildo de 8 de julio de 1785

fº 801 Arancel que de orden de la Real Junta General de Comercio y de Moneda se ha formado y aprobado por acuerdo de dos de mayo de mil setecientos y quarenta y quattro de los derechos que deven llevar los contrastes y marcadores de esta corte y villa y los de las ciudades del reyno encluso y exeercicio de sus empleos con la calidad de por aora e interin que por la misma Junta no se mande otra cosa.

fº 801v. Derechos de contrastes

1. Primeramente por pesar qualquier alhaja de pata especificando la pieza o piezas y dar rubrica por numeros y echar una el contraste hasta quatro marcos llevara ocho maravedis de vellon y de ai arriva a quatro maravedis por marco.

2. Por pesar qualesquiera porciones de plata dar certificacion del peso con expression de alhajas y señas, sin hablar de su ley ni valor, siendo todo en una partida llevaran a seis maravedis por marco.

3. Por pesar qualesquiera porciones de plata relacionando las alhajas y dando señas de ellas, sin hablar tampoco de ley ni valor, pero en distintas partidas, y suamndo el total del peso llevaran lo mismo que en la partida antecedente que es a seis maravedis por marco y no cargaran mas derechos por las partidas.

fº 802 4. Por pesar y dar certificacion en una o muchas partidas con expression de la ley valor y señas de as alhajas y todo con separacion de partidas segun se les pida por la parte llevaran a ocho maravedis por marco sin exhiir ni cargar otros derechos por razon de escribir dichas partidas.

5. Y por pesar el oro, an de llevar la mitad de los derechos que en la plata respectivamente considerando cada onza de oro por un marco de plata.

Derechos de tocadores de oro y marcadores de plata

fº 802v. 1. Primeramente cada alhaja de plata que registraren por el parangon o toque siendo toda ella de una pieza, llevaran doce maravedis vellon.

2. Si la alhaja de plata se compusiere de diversas piezas soldadas o atornilladas llevaran por la pieza principal doce maravedis de vellon y por las

demas de que se componga y reconociesen a seis maravedis de la misma moneda.

3. Por reconocer las alhajas de plata viejas y ya usadas llevaran los mismos derechos que por registrar las nuevas en la forma que se lleva dicho en los capitulos antecedentes.

fº 803

4. Ha de ser de la obligacion del referido marcador reconocer todas las piezas de que se componga la alhaja marcarlas si estuviesen de ley exceptuando aquellas alhajas que por lo primoroso de su hechura no permitiesen la marca.

5. Marcaran las alhajas viejas que les llevaren a reconocer siendo de ley y no las que no lo fueren pero daran certificacion de la que estas tengan, si la parte lo pidiere.

6. No marcaran alhaja alguna nukeva que no este de ley sino es la romperan si fuere platero el que la llevare y volveran a la parte como lo tiene mandarlo la referida Junta General.

7. Por reconocer un riel o roela de plata que les llevaren los plateros u otro particular han de llevar doce maravedis por cada pieza o por cada vez que lo registraren poniendole una contramarca si estuviere de ley y sino lo estuviere daran certificacion de la que tenga si la parte lo pidiere.

fº 803v.

8. Por ensayar qualquier barra, tejo o roela de plata llevaran diez reales de vellon.

Toques de oro

1. Por tocar una cadena de oro grande o chica an de llevar los expresados marcadores y tocadores ocho reales vellon siendo de su obligacion reconocerla por las partes que les paresiesen convenientes a fin de hacer el mas cierto juicio de la ley de que se componga toda.

2. Una caja que se compone de diversas piezas la tocaran por seis reales de vellon examinando todas las piezas de que se compone.

3. Por tocar un caliz o qualquiera otra alhaja que se componga de diferentes piezas de oro llevaran los expresados marcadores dos reales por la pieza principal y por las demas diez y seis maravedis con la obligacion de haver marcar todas las que permitan la marca.

fº 804

Por tocar un riel o sello pequeño u otra alhaja que no pase de dos onzas de peso llevaran dos reales de vellon.

5. Por reconocer y tocar un riel de hasta ocho onzas llevaran quatro reales de

vellon y de aquí adelante se ha de ensayar quando el oro sea en riel o pasta, pero no en alhaja.

6. En pasando el riel o roela de oro de ocho onzas le devera ensayar y llevara por este ensaye diez y ocho reales y veinte y ocho maravedis de vellon.

7. Y en pasando el riel o roela de quatro marcos han de hacer dos ensayes para asegurarse mas de la ley que tenga y llevara por el primer ensaye los referidos diez y ocho reales y veinte y ocho maravedis y por el segundo nueve reales y catorce maravedis de vellon.

8. Con estos derechos sera de su obligacion marcar el oro en la forma que se lleva dicho y ajustando la quenta de su valor dar certificacion de ello a las partes.

f^o 804v. 9. Todos los derechos asignados los a de pagar al marcador el platero o persona que llevare a reconocer las alhajas y si la alhaja la huviere hecho el platero por encargo particular lo pagara el dueño de la alhaja o el platero si en el ajuste de la hechura entrase tamvien esta costa.

Madrid veinte y ocho de mayo de mil setecientos y quarenta y quatro. Lorenzo de Secada.

Es copia de su original con quien concuerda que por aora se halla en mi poder a que me refiero y para efecto de colocar en el libro capitular de el cavidos (sic) celebrados en corriente año saque la presente en la ciudad de Xerez de la Frontera en ocho días del mes de julio de mil setecientos ochenta y cinco años.

Antonio Cerron (firmado y rubricado)
escribano publico y de cabildo.

Leyose en cavildo de 10 de octubre de 1785

f^o 978 Con Real Orden de ocho de julio de este año remitió a la Junta General de Comercio y Moneda el Exmo. señor don Pedro de Lerena, un recurso de don Nicolas de Fuentes Cantillana, contraste marcador de plata y tocador de oro que fue de esa ciudad a fin de que la Junta hiciese el uso que huviere por conveniente sobre la instancia que hacia el interesado quejandose de que la Junta huviere aprobado el nombramiento de contraste hecho en don Josef de Montenegro por un solo capitular de los de ese aiuntamiento por los perjuicios que de ello podrian resultar no solo a su estimacion y meritto sino a las regalías con que se halla el aiuntamiento, para hacer semejantes

f^o 978v. nombramientos en cavildo pleno. Posteriormente ocurrió la ciudad

- oponiendose tambien a la citada aprovacion en memorial de doce del propio mes de julio suponiendo haverla solicitado cautelosamente Montenegro sin noticia del aiuntamiento y que los nombramientos hechos en el por los capitulares a quienes toco la suerte fueron sin acuerdo, ni condescendencia del cavildo contra la practica establecida en el para semejantes casos y observada quando se nombro y reeligio a Cantillana con presencia de lo que se dispone en la ley primera titulo trece libro quinto de la recopilacion a favor de los aiuntamientos pidiendo que por esta razon se recogiese el titulo expedido a
- fº 979 Montenegro y que para no quedar el aiuntamiento responsable a una eleccion que no hizo se le mandase nombrar la persona a que tuviese por conveniente para el mejor desempeño de dicho oficio. Estando examinando la Junta estos recursos se presentaron en ella otros dos memoriales de don Josef Diaz, maestro platero en esa ciudad, con fechas de diez y ocho del referido mes de julio y veinte y siete de agosto ultimo, dirigidos uno y otro a que se mandase hacer nueva eleccion en aiuntamiento pleno, teniendose presentes en ella los meritos de los pretendientes para que recayese el oficio en el mas
- fº 979v. venemeritto. Ultimamente recurrio Montenegro expresando en memorial de ocho del mismo mes de agosto que haviendo logrado la aprovacion de su nombramiento a pesar de las muchas contradicciones con que procuraron impedirlo los ynteressados en conseguir a favor de Fuentes Cantillana la perpetuidad del empleo, requirio con el titulo a V.S. por irle cometido su cumplimiento y antes de darsele lo hizo saver la ciudad a tiempo que ya el escrivano de cavildo tenida dispuestos los animos de algunos capitulares para hacer la oposicion que han hecho. Que despues le recivio V.S. el juramento quedandosele con el titulo y aunque lo reclamo con pedimento solicitando al
- fº 980 mismo tiempo que mandase V.S. recojer y quebrar las marcas de que usava Cantillana, como se hace en tales casos para evitar fraudes no lo pudo conseguir, sin embargo de haverlo buuelto a solicitar con segundo pedimento. Y en esta atencion pidio se mandase a V.S. que e devolviese dicho titulo y que recogiese y demoliese del anterior contraste las marcas de que uso para evitar perjuicios. Vistos en la Junta los expresados recursos y enterada de lo practicado por V.S. y teniendo resente la Real Cedula de aprovacion de contraste expedida a Montenero en veinte y quatro de junio ultimo ha reparado que deviendo V.S. aver cumplimentado dicha Real Cedula tomando desde luego a Montenegro el juramento poniendole en posesion de su oficio recojiendo las

f^o 980v. marcas de que hasta alli havia usado Cantillana y manifestando despues a la ciudad la orden comunicada a V.S. en veinte y ocho del propio mes de junio relativa al modo de proponer en lo subcesivo sugetos para este empleo no solo no lo practico V.S. sino que por los documentos con que el aiuntamiento apoya su recurso consta que sin tomar V.S. el expresado juramento ni obedecer lo que se le mandava presento en el cavildo las referidas orden y cedula con lo qual se renovaron las anteriores discordias y se paso a intentar hacer illusoria esta determinacion. En este concepto, y desaprovando la Junta General de Comercio y Moneda el modo con que V.S. ha procedido ha acordado que inmediatamente ponga en execucion la referida orden de veinte y ocho de junio ultimo devolviendo a Montenegro la cedula de veinte y quatro del propio mes

f^o 981 recogiendo las marcas de que uso el anterior contraste don Nicolas de Fuentes Cantillana y notificando a los plateros lo que esta mandado sin dar lugar nuevos recursos vaxo la pena de quedar V.S. responsable a todos los daños y perjuicios que con la detencion ocasionare y a lo demas que haia lugar en derecho. Lo que participo a V.S. de acuerdo de la Junta para su intelixencia y cumplimiento en la parte que le toca haciendolo tambien saver al aiuntamiento para que disponga el sitio en lo que le corresponde. Dios guarde a V.S. muchos años. Madrid veinte de septiembre de mil setecientos ochenta y cinco.

Manuel Ximenez Breton. Señor don Ygnacio Retana.

Es copia del orixinal con quien concuerda que por aora quedo en mi poder y escrivania de cavildo de mi cargo a que me refiero y al efecto de colocar en el libro capitular de los celebrados en el corriente año; saque la presente en la ciudad de Xerez de la Frontera a diez de octubre de mil settecientos y ohenta y cinco.

Antonio Cerron (firmado y rubricado)
escrivano publico y de cavildo.

f^o 982 Teniendo presente la Junta General de Comercio y Moneda lo prevenido por el capitulo nueve del titulo primero de las ordenanzas generales de platerias del año de mil setecientos setenta y uno en que se dispone que en excediendo de dos marcos los rieles de plata u oro que hayan de reconocer los marcadores lo executen por ensaye lo qual no puede verificarse sino son ensayadores como conviene lo sean por esta y otras razones de utilidad publica a acordado que en adelante no se admita por los aiuntamientos de las ciudades y villas que tienen

- la facultad de nombrar para el oficio de contraste a ningun platero que no
- fº 982v. este aprobado de ensayador o que no estandolo adquiriera esta circunstancia en el termino preciso de seis meses y saque el titulo correspondiente de la junta para que no solo ensayen los rieles que excedan de dos marcos como se manda en dicho capitulo sino todas las piezas de mas o menos peso que les lleven a marcar y que en las pruebas del parangon y del toque manifiesten dos granos de diferencia. Todo lo qual participo a V.S. de acuerdo de la Junta para que haciendolo saber al aiuntamiento de la ciudad dispongan su cumplimiento en la
- fº 983 parte que le toca haciendo tambien notificar al contraste marcador de esa misma ciudad que en caso de manifestar el parangon o el toque dos granos de diferencia al parecer en las piezas fabricadas que comprovare o cotejare no las marque sin recurrir al ensaye ni disimule mas que un grano de fuerte a feble que es el que se permite en los ensayes de moneda para que de este modo se eviten los perjuicios irreparables que hasta aora se han ocasionado al publico por el abuso introducido en las platerias de estender dicho permiso a dos y tres granos contra lo dispuesto en las ordenanzas.
- fº 983v. Dios guarde a V.S. muchos años. Madrid veinte de julio de mil setecientos ochenta y cinco.
- Manuel Ximenez Breton. Señor correxidor de Xerez de la Frontera.
- De aquerdo de la Junta General de Comercio y Moneda remito a V.S. el adjunto exemplar del nuevo arte de ensayar oro y plata escrito en frances por el savio Mr. Sage, cathedratico de docimasticco en Paris, traducido de real orden por don Casimiro Gomez de Ortega e impreso a expensas de S.M. para que V.S. le entregue al contraste marcador de esa ciudad a fin de que se entere de este
- fº 984 importante tratado y se dedique con el cuidado que merece a aprovechar en adelantamiento de su arte las luces y conocimientos que contiene una obra tan recomendable dando recivo que se custodiara entre los papeles de ese aiuntamiento relativos a este oficio para que en las mutaciones de el se recojan del que cesa y se haga entrega con igual formalidad al que entre de nuevo y pase asi de unos a otros una obra que a todos puede ser muy util. Dios guarde a V.S. muchos años. Madrid veinte y siete de julio de mil setecientos ochenta y cinco.
- Manuel Ximenez Breton. Señor Correxidor de Xerez de a Frontera.
- Es copia de sus originales con quien concuerda y escrivanas de cavildo de mi cargo a que me refiero a efecto de colocar en el libro capitular de los
- fº 984v. celebrados en el corriente año. Saque la presente en la ciudad de Xerez de la

Frontera a diez de octubre de mil setecientos ochenta y cinco años. Entre renglones tamvien. Vale.

Antonio Cerron (firmado y rubricado)

escrivano publico y de cavildo

- 1788 -

3 de marzo

fº 63 (Acuerdo en vista de la Real Cedula sobre veintenes de oro)

La ciudad habiendo visto la Real Cedula de Su Majestad y su Real Consejo por la qual se prorroga por un año mas contado desde veinte y siete del corriente el termino prefinido en la Rel Pragmatica de veinte y uno de marzo de mil settecientos ochenta y seis para que en el se admitan en las Reales Casas de Moneda y tesorerias de exercito y provincia los veintenes de oro que corren por veinte y un reales y quartillo en la conformidad que se expresa acuerda quedar entendido y que para su puntual cumplimiento se pase al señor correxidor.

- 1792 -

18 de abril

fº 134v. (Leyose en este cavildo una Real Cedula aprovando la reeleccion de contraste de la plateria a favor de don Jose Montenegro que su tenor es el siguiente)

Real Cedula

El Rey por Real Cedula de veinte y quatro de junio de mil setecientos ochenta y sinco se digno mi augusto padre (que en paz descanse) aprovar el nombramiento que hizo la ciudad de Xerez de la Frontera en don Josef Montenegro para servir por seis años los oficios de fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro de ella y su jurisdiccion y habiendo merecido que al cumplirse este termino le reelixiese la misma ciudad en el ayuntamiento que celero en treinta de diciembre ultimo para que continuase en los mismos oficios por otros seis años mas acudio con el competente testimonio que lo

- acreditara a mi Junta General de Comercio y Moneda solicitando su aprovacion y vista en ella esta instancia con lo que expuso mi fiscal teniendo presente que
- f^o 135v. en dicho interesado concurre la calidad de ser ensayador de los reynos que este prevenida para todos los que haian de obtener los expresados oficios e venido en aprobar como por el presente mi Real Despacho apruebo la releccion que segun resulta del mencionado testimonio ha hecho en el citado dokn Jose Montenegro en el ayuntamiento de la ciudad de Xerez de la Frontera ara que siga exerciendo por otros seis años los oficios de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro en ella y su Juridiccion y en su virtud le concedo la facultad que nececita para que durante los referidos seis años que an de empesar a correr desde el día siguiente al en que se cumplieron los anteriores y con areglo a aquella primera Real Cedula exerse alli estos ofizios, reconociendo y marcando la plata y el que se le llevare, declarando y
- f^o 136 certificando sus leyes y ensayando para ello i fuere nesesario los metales de amvas clases que le llevaren para este fin y los que se vendieren assi por los plateros y batiojas como por los demas artifices y personas que comerciaran en ellos, cumpliendo exactamente las obligaciones de su cargo, especialmente por lo que toca a la ley del oro y de la plata y a la percepcion de sus justos derechos en que se a de rexir por el arancel de veinte y ocho de mayo de mil settecientos y quarenta y quatro de que con la expresada cedula anterior se le entrego un exemplar impreso, y en su consecuencia mando al precidente y ministros de la nominada mi Junta General de Comercio y Moneda y a los yntendentes y demas subdelegados suios y señaladamente al correxidor y
- f^o 136v. ayuntamiento de la ciudad de Xerez de la Frontera y a otros qualesquiera y justicias y demas personas a quienes toque o tocar pueda el cumplimiento de esta mi Real Cedula que no pongan impedimento alguno al enunciado don Jose Montenegro en el uso del exercisio de los referidos oficios por el tiempo que se expresa y antes vien se den el favor y auxilio que huviese menester para su desempeño y le guarden y hagan guardar las esempciones y prerrogativas que por ellos le corresponde que assi es mi voluntad fecha en Aranjuez a veinte y nueve de febrero de mil setecientos noventa y dos. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor. Manuel Ximenez Breton, tiene quatro rubricas.
- (Acuerdo en vista de una Real Cedula aprovando la reeleccion que se le hiso a don Jose Montenegro en los empleos de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro).

- La ciudad en vista de una Real Cedula de Su Majestad por la que se a servido aprovar a don Jose Montenegro la reeleccion que se le hiso por este
- fº 137 ayuntamiento para que continuase sirviendo por otros seis años mas los empleos de fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro, de esta ciudad y su juridicion a que fue nombrado por ella y se le aprovo por Real Cedula de veinte y quatro de junio de mil setecientos ochenta y sinco acuerda su obediencia y cumplimiento en debida forma y que a su consecuencia el dicho don Jose Montenegro continúe en el exercicio de sus encargos por el tiempo que se le consede devolviendoselle dicha Real Cedula a el susodicho con testimonio de este acuerdo que se hizo a conformidad.

- 1800 -

19 de julio

- fº 146 (Acuerdo reelijiendo de contraste a don Josef Montenegro)
- La ciudad inteligenciada de la orden de la Real Junta de Comercio y Moneda de diez y siete de junio proximo en que manda a su ayuntamiento que en uso de las facultades que le dispensan las leyes y ultimas reales resoluciones proceda a reelegir a don Josef Montenegro por su fiel contraste marcador de plata y tocador de oro de ella y su jurisdizion si le pareciere combeniente por sus
- fº 146v. circunstancias para el desempeño de este oficio o nombrar para el otro sujeto en quien concurren las calidades devidas para exercerle bajo acuerdo de conformidad el reelegir a dicho don Josef Montenegro por haver hasta de presente desempeñado el encargo con honrradez y a satisfaccion del publico y que se le de el competente testimonio a fin de que ocurra a dicha Real Junta del objeto que expresa dicha orden.
- Valla con la benia el Excelentisimo señor marques de las Vargas.

11 de noviembre

- fº 217v. (Acuerdo nombrando fiel contraste de platería interinamente)
- La ciudad noticiosa de haber fallecido el fiel contraste de platería don Josef Montenegro nombra interinamente para el desempeño de este encargo a don Eusebio Paredes hasta que la Real Junta de Comercio y Moneda determine lo

que tenga por conveniente dandosele testimonio de este acuerdo a efecto de que le sirva de titulo en dicha interinidad.

- 1802 -

8 de abril

fº 62 (Memoriales sobre contraste de platta y oro)

Se vieron dos memoriales uno de don Eusebio Paredes y otro de don Joseph del Castillo en que solicitan se les nombre fiel contraste marcador de plata y tocador de oro nº 66

(Acuerdo)

La ciudad en vista de los memoriales de don Eusebio Paredes y don Joseph del Castillo y del nombramiento hecho en este para fiel contraste por el señor don Joseph de la Cueva veinte y quatro a quien le ttoco la suerte que corresponde el nombramiento de dicho empleo en el cavildo de las generales para el presente año y teniendo en consideracion que el nombramiento echo a don Eusebio Paredes fue solamente interino con motivo del fallecimiento del anterior fiel contraste, acuerda conformarse con el practicado en el referido Castillo por el mencionado señor don Joseph de la Cueva veinte y quatro y que en su virtud cesando dicho Paredes en el exercicio de la contrastia entregue las marcas y demas efectos pertenecientes a ella al nominado señor don Joseph de la Cueva veinte y quatro y que en su virtud cesando dicho Paredes en el exercicio de la contrstia entregue las marcas y demas efectos pertenecientes a ella al nominado Castillo a quien se le haga saber por el presente escribano que queda nombrado en la expreada contrastia con arreglo a la orden de la Real Junta de Comercio y Moneda del año de mil settecientos ochenta y cinco y por el tiempo que ella prescribe y assimismo que en conformidad de lo mandado por dicha Real Junta de Comercio y Moneda del año de mil setteciento ochenta y cinco y por el tiempo que ella prescribe y assimismo en cnformidad de lo mandado por dicha Real Junta con fecha diez y seis de febrero ultimo y en cuia consecuencia se ha procedido a este nombramiento ocurra el expresado Castillo al propio superior tribunal a obtener su aprobacion y tittulo presentandolo dentro del termino que señala en la cittada ultima orden, a cuio fin se le franquee

fº 63 testimonio de ella de su nombramiento y de este acuerdo. Y en esta conformidad se concluyó este cavildo que firmaron los señores rexente corregidor y uno de los cavalleros capitulares concurrentes de que certifico. Padilla (firmado y rubricado), Rodriguez (firmado y rubricado), Josef Alvarez Perez (firmado y rubricado)

fº 284 Yllustrisimo señor:
Don Eusebio Paredes, artista platero y fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro en esta ciudad hace presente a V. Yllustrisima haver llegado a su noticia se trata de nombrar o se ha nombrado a otro yndividuo de su Colegio para dicho empleo estando mi parte sirviendolo por nombramiento que su Yllustrisima tubo a bien hacerle (sin pretenderlo) en cavildo del día 11 de noviembre de 1800 y haviendolo desempeñado hasta de presente a satisfaccion del publico sin haver abido la mas leve queja, me parece (hablando con la devida veneracion) se me haria un grande agravio, en mi estimacion, mediante
fº 284v. no aver dado motivo para ello.

Si lo que esto lo ha motivado ha sido una orden que juntamente ha llegado a mi noticia de la Real Junta de Comercio y Moneda para que el que estubo nombrado por el ayuntamiento parezca ante dicha Real Junta a obtener su aprobacion estoy pronto a hacerlo luego que se me haga saber y en el termino que se me señalo en esta virtud.

Suplico a su Yllustrisima acceda a lo que lleve expuesto expuesto franqueandome lo testimonios que sean precisos para ocurrir a dicha Real Junta, favor que espera el suplicante de su Yllustrisima cuya vida prospere el Todopoderoso. Xerez, y marzo 29 de 1802.

Eusebio Paredes (firmado y rubricado)

fº 285 Yllustrisimo señor:
Josef del Castillo vecino de esta ciudad y artista de platero a su Yllustrisima con el mayor respeto dice que haviendole tocado la suerte de nombrar contraste al cavallero 24º don Josef de la Cueva, se ha servido este que dio nombramiento en el que expone para que exersa las funciones de dicho contraste que estava bacante por fallecimiento de don Joseph Montenegro, el cual inteligenciado dicho señor concurrir en el que suplica todas las circunstancias presisas y necesarias para el desempeño de dicho encargo

quedando obligado por mi parte a ocurrir a la Real Junta de Comercio y Moneda para que en vista del nombramiento y aprobacion de su Yllustrisima hacer las competentes jestionones para que por la misma se me despache el competente titulo, por tanto la supplica a su Yllustrisima que hatendiendo a lo que llevo manifestado se sirva aprobar dicho nombramiento, favor que espera de la acreditada justificacion de su Yllustrisima y en el interior queda rogando a

f^o 285v. Dios prospere la vida de su Yllustrisima en sus mayores felicidades.
Joseph del Castillo (firmado y rubricado)

f^o 286 (El señor don Joseph de la Cueva. Nombramiento de contraste marcador de platta y tocador de oro en don Josef del Castillo)

En la ciudad de Xerez de la Frontera a veinte y seis de marzo de mil ochocientos dos el señor don Joseph de la Cueva veinte y quatro del ylustre ayuntamiento de ella por ante mi el esscribano publico y de cavildo en la mayor y mas antigua de la misma dixo: que haviendole tocado la suerte en el celebrado para las generales el día treinta de diciembre del año proximo pasado de fiel contrste de platta y oro para el corriente, usando de las facultades que le corresponden y con arreglo a la orden expedida por la Real Junta General de Comercio y Moneda con fecha en Madrid a diez y seis de febrero anterior, nombrar y nombro para tal contrasste marcador de plata y tocador de oro a don Joseph del Castillo vecino de esta ciudad por contemplarle idoneo para desempeñar este encargo y concurrir en el las qualidades y circunstancias necesarias al intento y lo firma de que certifico.

Joseph de la Cueva (firmado y rubricado)

f^o 287 (Se contexto en 26 de febrero de 802)

Noticiosa la Junta General de Comercio y Moneda de haber fallecido en noviembre de 1800 el contraste marcador de plata y tocador de oro en esa ciudad don Josef Montenegro y viendo que despues de tanto tiempo aun no se ha presentado sugeto alguno con nombramiento de su ayuntamiento para ser examinado de ensayador de los reynos y expedirle en el caso de su aprobacion la competente Real Cedula que le sirva de titulo a fin de que no falte en la ciudad un fiel contraste aprovado por el orden que previenen las leyes, ha resuelto este supremo tribunal que si ya el ayuntamiento no le tuviese nombrado proceda inmediatamente a elegir al que le pareciere mas idoneo para

exercer dicho oficio previniendole que dentro de dos meses se presente a la Junta con certificacion del nombramiento para su aprobacion en el concepto de que no haciendolo se proveera por este lo que haya lugar y de su acuerdo lo participo a V.S. para que haciendolo presente al ayuntamiento disponga su cumplimiento y me avise desde luego el recibo de esta orden, para noticia del tribunal. Dios guarde a VS. muchos años como deseo. Madrid 16 de febrero de 1802.

Manuel Gimenez Breton (firmado y rubricado)
(señor corregidor de Xerez de la Frontera)

8 de julio

fº 107 (Sobre contraste tocador de oro y marcador de platta)

Se vio una orden de la Real Junta de Comercio y Moneda, por la que e manda informe al ayuntamiento sobre las prettenciones de don Juan Muñoz y don Joseph del Castillo, artistas platteros y un memorial del segundo por el que se desiste del empleo de marcador en que havia sido nombrdo.

(Acuerdo)

La ciudad en vista de la orden de la Real Junta de Comercio y Moneda en que se previene informe sobre las prettenciones instruidas por los artistas platteros don Juan Muñoz y don Joseph del Castillo, acuerda nombrar a los señores don Manuel del Calvario Ponze de Leon y Suritta, veinte y quatro, y don Sevastian Barba, jurado, a quienes ha tlocado la suerte para que presenten sobre ello su ynforme a el ayuntamiento y en attencion al desentimiento que hace el referido Castillo del empleo de marcador en que fue nombrado y que consta de un memorial de fecha siete del corriente se admite por las razones que expresa y con respecto a que no puede estar sin uso el mencionado empleo se nombra interinamente a don Eusevio Paredes a quien se entreguen las marcas en la forma correspondiente.

fº 367 documento nº 124

Yllustrisimo señor

Juan Muñoz, vecino de esta nobilissima ciudad y uno de los maestros aprobados del noble Colegio de Plateria de ella con el debido respeto a su Yllustrisima

dice: que en atencion a que por fallecimiento de don Josef Montenegro en 1º de noviembre de 800 presente memorial a su Yllustrisima por la escribania mayor de cavildo de don Ramon de Fuentes, en 26 de noviembre de dicho año suplicando a su Yllustrisima se sirbiera hacerme el nombramiento de fiel contraste que exercia Montenegro respecto a hallarme bastante instruido por la practica que de ello tenia, pues en calidad de oficial lo egerci por mas de 10 años con el citado Montenegro, el qual memorial no se le dio curso y se hizo nombamiento en don Eusebio Paredes y en vista de esto en 27 de diciembre del mismo año presente segundo memorial por la misma escribania recordando a su Yllustrisima la real orden de su Majestad de 24 de junio de 1785 que se halla en a escribania de don Antonio Cerron por la qual se le prohibio a Montenegro el uso de tienda mientras sirbiera dicho empleo, por quanto de permitirsele este uso podia resultar la indulgencia que tubiese a bien en sus

fº 367v. artefactos y sellarlos con la marca de la ciudad que solo la deve poner uno que sea imparcial, ademas de los negocios que exige la tienda en compras procedidas de los aprecio hechos por un interesado en quien se ha depositado la fee publica; todo lo qual lo exige la rason sin recurrir a las leyes del reyno y bisto que tampoco se le dio curso a este segundo recurri a el supremo tribunal de Comercio y Moneda suplicando si acaso por su Yllustrisima se habian remitido mis memoriales que se sirbiera su Majestad aprobarlos, en atencion a que me hallaba instruido en arismetica y conocimientos de metales, circunstancias indispensables para obtener dichos empleos y ordenes condecorado con los requisitos que prebenen las ordenes de no tener tienda abierta por cuya rason esperando las resutas de estos escritos no la he abierto en un año a fin de no tener este obstaculo como tambien estar pronto a sufrir examen en dicho supremo tribunal de cuya representacion a prebenido orden a 17 informe a su Majestad del estado de dicha pretencion en cuya atencion reysterando mi pretencion

Suplico a su Yllustrisima se sirba hacerme el dicho nombramiento de fiel contraste en atencion a lo expuesto y enformar de ello a dicho supremo tribunal, de cuya justificacion asi lo espero.

Nuestro señor prospere a su Yllustrisima la vida muchos años. Xerez y mayo 25 de 1802.

Juan Muñoz (firmado y rubricado)

- 1804 -

24 de mayo

fº 118 (Acuerdo en punto al fiel contraste de plata)

La ciudad en vista del nombramiento echo por el señor don Tomas Lopes, veinte y quatro, y diputado a quien toco la suerte en el cavildo de las generales al treinta de diciembre del año proximo pasado de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro en don Juan Muñoz acuerda se trasfiera su resolucion a otro cavildo a fin de tomar mas completo conocimiento de los antecedentes que obran en la materia para lo qual se servira el señor corregidor mandar en dicho caso se traigan todos los referidos antecedentes y las reales ordenes que conciernan a este asunto combocandose con la competente expresion.

fº 118v. El señor licenciado don Francisco de Paula Pelaez, jurado, dijo que no era en el acuerdo por que tiene suficiente conocimiento asi de a providad y honor del señor diputado que ha echo el nombramiento como de la idoneidad y circunstancias del nombrado unicos antecedentes que se deben tener en consideracion para aprobar la ciudad el referido nombramiento. El señor don Tomas Lopez, veinte y quatro, dijo no es en el acuerdo anterior. El señor don Jose Villavicencio y Villavicencio tambien veinte y quatro dijo es con lo expuesto por el señor don Francisco de Paula Pelaez.

24 de julio

fº 167 Se leyo una esposicion del señor don Tomas Lopez, veinte y quatro, sobre fiel contraste de plata y oro.

(Acuerdo nombrandose fiel contraste marcador de plata y oro)

La ciudad en vista del nombramiento nuevamente hecho por el señor don Tomas Lopez, veinte y quatro, a quien toco la suerte de fiel contraste en el cavildo de las generales para el presente año del que resulta que nombra en dicha contrastia a don Eusebio Paredes artista aprobado en el arte de plateria de esta ciudad y que la esta sirviendo interinamente en virtud del acuerdo que cita manifestando las fundadas razones y nuevos conocimientos que ha adquirido para variar el que anteriormente hiso en don Juan Muñoz dejando a este en su

fº 167v.

buena opinion y fama acuerda conformarse con el expresado nombramiento en don Eusevio Paredes para fiel contraste marcador de plata y tocador de oro y que franquendosele testimonio de el y de este acuerdo se les haga saver ocurre para su aprobacion y paar la dispensa de su obrador de plateria a la Real Junta General de Comercio y Moneda cuyo titulo y facultad presente dentro del termino legal.

12 de septiembre

fº 188v. Se leyo una Real Orden

(Acuerdo sobre fiel contraste marcador de pata)

La ciudad en vista de la orden de la Real Junta de Comercio y Moneda su fecha veinte y ocho de agosto ultimo por la qual se previene que si en el termino de
 fº 189 dos meses no se presentare el yndividuo del arte de prestamista digo de plateria nombrado para fiel contraste marcador de plata y tocador de oro a solicitar la aprobacion de dicha Real Junta y sufrir el correspondiente examen para ensayador de los reynos en caso de que no concurra en el esta qualidad se tendra por nombrado a don Juan Muñoz que lo solicito y manifiesta hallarse pronto a verificar uno y otro, acuerda que en atencion a que el nombramiento conforme a los privilegios que tiene esta ciudad se hiso por el cavallero capitular a quien toco la suerte en el cavildo de las generales que annualmente se celebroy que en el presente fue el señor don Tomas Lopes, veinte y cuatro, por quien se nombro a don Eusevio Paredes maestro examinado en el arte de plateria y se aprovo por este ayuntamiento en cavildo de veinte y cuatro de
 fº 189 mayo del corriente año se haga saver al referido don Eusevio cumpla con lo que se previene en dicha orden de la Real Junta en la inteligencia que de no haserlo usara la ciudad de la accion que le corresponde.

fº 332 Se leyo en cavildo de 24 de mayo de 1804

Yllustrisimo señor

En vista del acuerdo de su Yllustrisima de 8 de julio del año pasado de 1802 para que le informemos sobre la exactitud y proporciones de don Juan Muñoz y don Josef del Castillo para el empleo de fiel contraste, marcador en el arte de plateria, todo en virtud de la orden de la Junta de Comercio y Moneda

comunicada en 11 de mayo de dicho año de 802, debemos decir que por lo que hace a el don Josef de Castillo este asunto se debe tener por concluido, mediante la separacion que hizo de su pretension y que se ha admitido su Yllustrisima.

Por lo que toca a la instancia de don Juan Muñoz, estamos entendidos que este individuo puede desempeñar con exactitud el referido encargo de fiel contraste pues es uno de los mas bien instruidos en el arte de plateria, teniendo la particularidad de haber cerrado su tienda para hacer la presente solicitud y subsistir en el mismo estado y la de no hallarse tampoco con industria en este ramo, lo que podria embarazarle de ejercer bien su encargo.

Por lo que hace a lo que pueda producir este de justa utilidad en cada año hemos tomado las noticias mas circunstanciadas y de ellas resulta que el tal producto en el dia podra ser de quatro reales diarios. Debiendo agregar para conocimiento que sin embargo de que don Josef del Castillo en su representacion expuso que los plateros de esta poblacion no pasaban de siete, se cuentan treze con tienda abierta a saber: don Eusebio Paredes, don Josef Diaz, don Manuel Mariscal, jurado, don Josef del Castillo, don Francisco Gallardo, don Ygnacio Blanco, don Salvador Muñoz, don Federico Escaró (sic), don Eligio duran, don Francisco Beleti, don Juan Marin, la viuda de don Marcos Montero y don Sebastian Anzedo (sic).

En vista de esto y examinandolo todo su Yllustrisima con la prudencia que acostumbra podra resolver lo que tenga por mas conveniente. Xerez 11 de agosto de 1803.

Sebastian Barba (firmado y rubricado)

Manuel de Calvario Ponze de Leon (firmado y rubricado)

fº 333 Se leyo en el mismo cabildo

En la ciudad de Xerez de la Frontera a catorce de mayo de mil ochocientos quatro ante mi el ynfrascripto escrivano de su Majestad mayor y mas antiguo del cavildo y ayuntamiento de ella parecio el señor don Tomas Manuel Lopes veinte y quatro perpetuo de la misma y a quien en cavildo de suertes generales celebrado en treinta de diciembre del año proximo pasado toco la del nombramiento de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro de esta dicha ciudad y dijo que en uso de las facultades y regalias que e cometen por rason de dicha suerte nombraba y nombro por tal contraste marcador de plata

y tocador de oro a don Juan Muñoz de esta vecindad, persona en quien concurren las correspondientes circunstancias de inteligencia, agilidad y aseptada conducta para su buen desempeño presentando este documento al muy yllustre ayuntamiento de esta ciudad para que precediendo su aprovacion pueda ocurrir a obtener el competente real titulo de la Real Junta General de Comercio y Moneda previas las diligencias de examen y demas en semejantes casos acostumbrado y lo firmo dicho señor dokn Tomas y yo el escrivano de que doy fee

fº 333v.

Thomas Manuel Lopez (firmado y rubricado)

Ante mi: Ramon de Fuentes Cantillana, escrivano mayor de cavildo

fº 334

Yllustrisimo señor

Don Josef del Castillo, vecino de esta ciudad e individuo del arte de plateria haze presente a su Yllustrisima con el debido respeto que habiendo sido nombrado para exercer el empleo de fiel cntraste no puede continuar a causa de su cortedad de vista y serle presiso salir fuera del pueblo a las ferias como acostumbra todos los años, y no debiendo estar sin actitud este empleo como lo previenen repetidas ordenes por las faltas que los artistas y el publico pueden experimentar.

Suplica a su Yllustrisima que atendiendo a lo expuesto y al notorio perjuicio que se le sigue el que representa admita su desestimiento de fiel contraste que lo hare en toda forma entregando las marcas en el mismo acto en la escrivania de cavildo que esta a cargo de don Josef Alvarez Perez, como lo espera de la justificacion de su Yllustrisima. Xerez 7 de julio de 1892.

Joseph del Castillo (firmado y rubricado)

fº 335

Don Juan Muñoz, maestro platero en esa ciudad acudio a la Junta General de Comercio y Moneda exponiendo que por fallecimiento de don Joseph Montenegro se hallaba vacante el empleo de fie contraste, marcador de plata y tocador de oro de ella y mediante hallarse el instruido para su desempeño solicito que le tuviese presente para su provision en concepto de hallarse pronto a cumplir con lo que disponen las Reales Ordenes que tratan de la aprobacion de estos nombramientos, en que tambien se prohíbe que los nombrados tengan tienda mientras sirvan las contrastias.

Antes de resolver la Junta esta instancia se presento memorial a nombre de

fº 335v.

otro platero, don Jose del Castillo manifestando haber recaído en el la elección de contraste de esa ciudad que hizo a V.S. a consecuencia de su orden que la comunique en 16 de febrero ultimo con la circunstancia de que en el termino de dos meses hubiese de acudir a solicitar su aprobacion aqui por lo qual y no pasar de siete los plateros que hay en esa poblacion pidió que este supremo tribunal aprobase dicho nombramiento su obligacion de comparecencia ni otro gravamen personal, respecto de que los rendimientos de este empleo son de muy corta utilidad.

Enterada la Junta de estas instancias y teniendo presente que la de don Josef del Castillo es opuesta a las reales ordenes que exigen para el exercicio de la contratia el requisito de ser ensayador de metales y que su examen se haga en esta corte, sin cometerse fuera de el a menos de concurrir para ello una muy justa y fundada causa, conformandose con lo que en su vista ha propuesto sobre todo el señor fiscal se ha servido acordar que yo entere a V.S. de los citados recursos de don Juan Muñoz y don Josef del Castillo, como lo executo, para que con presencia de ellos instruya a este de la necesidad que tiene de presentarse a examen de ensayador en esta corte para que pueda ser aprobado su nombramiento de contraste y si no se resolviese a venir a ella informe V.S. lo que podran importar anualmente los emolumentos de la contrastia por si con conocimiento de ella hallase esta superioridad cavimiento para cometer su examen al superintendente de la Casa de Moneda de Sevilla, comprendiendose tambien en el informe indicado de V.S. lo que se le ofreciere y pareciere al ayuntamiento en quanto a la solicitud de Muñoz y su disposicion y circunstancias para el desempeño del mencionado oficio.

De acuerdo de a Junta lo participo a V.S. para que haciendolo presente al ayuntamiento disponga su cumplimiento en la parte que le toca. Dios guarde a V.S. muchos años como deseo. Madrid 11 de mayo de 1802.

Manuel Gimenez Breton (firmado y rubricado)

Señor corregidor de Xerez de la Frontera.

fº 374

Se leyó en cavildo de 20 de julio de 1804

Yllustrisimo señor

Don Tomas Manuel Lopez 24 perpetuo de yllustre ayuntamiento de esta ciudad
hase presente a su Yllustrisima que en virtud de las facultades y regalías que

le compete por la suerte que le toco (en cavildo de las generales de 30 de diciembre del año proximo pasado) de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro de esta ciudad hizo el nombramiento que presento a su Ylustrisima para que su asepsacion en cavildo de 24 de mayo anterior en don Juan Muñoz de esta vecindad y su Yllustrisima tubo a bien acordar (con la madurez y cordura que le es propia) se transfiriese su resolucion a otro cavildo a fin de tomar unos conosimientos mas completos de los antesedentes que hubiera en la materia para poder resolver con mas asierto.

Este tiempo que ha mediado ha dado lugar para haver tomado otros conosimientos perfectos que los anteriores por lo que he venido a conoser que el dicho nombramiento hecho en don Juan Muñoz deben ser (dexandolo en su buena opinion y fama) en don Eusebio Paredes nombrandole como

fº 374v. efetivamente le nombro en devida forma y con todas las solemnidades, competentes de fiel contraste marcador de plata y tocador de oro por ser sugeto en quien concurren todas las qualidades nesesarias para exercer dicho empleo pues debe recaer en persona abil y capaz para su desempeño y que tenga (como lo tiene el dicho Paredes) con que responder a los demas individuos del arte de las obras que estos le entregan y dexan en su poder para su reconocimiento expuestas en el interin a un robo como tambien si por equivocasion o falta de inteligencia descomponer o maltratar algunas alajas debe tambien responder de los perjuicios que a dichos individuos por esta causa se le ocasionen e igualmente debe responder a el publico de los apresios que se le ofresen pues por su calificasion y arreglo de valores que dan a las alajas se hasen las partisiones de todas las testamentarias que se ofresen y si entre quienes se reparten dichas alajas notan algun menosprecio de en lo que se las adjudicaron repiten contra el contraste que las aprecio y esto debe satisfacer el defalco mediante a que por su certificado se hizo la colasion de las referidas alajas cuyos motivos tendria su Ylustrisima presentes quando nombro a el referido don Eusebio Paredes por tal fiel contraste interino sin pretenderlo este sino por conosimiento de su exactitud y demas referido en cavildo de 8 de julio del año pasado de 1802 sin embargo de que se hallaba pendiente la solicitud de don Juan Muñoz en que pretendia se le nombrase por tal fiel contraste y en el mismo referido cavildo haverse leydo una orden de la Real Junta de Comercio y Moneda para que el ayuntamiento informara lo que le pareciere sobre la solicitud del Muñoz, su disposicion y circunstancias para el desempeño del

mencionado oficio de fiel contraste que pretendía en cuya virtud su Yllustrisima aseptara dicho nombamiento hecho ultimamente en don Eusebio Paredes desetimando el primero hecho en Muñoz por los motivos que llevo referidos y que a su Yllustrisima le constan.

Xerez y junio 30 de 1804.

Thomas Manuel Lopez (firmado y rubricado)

fº 392

Contestada en 21 de septiembre de 1804

Se recivio en 6 de septiembre de 1804

Se leyo en cavildo celebrado en 12 de septiembre

(al margen: Se hizo saver su contenido a don Eusevio Paredes)

Teniendo presente la Junta General de Comercio y Moneda el expediente suscitado en ella desde el año de 1800 con motivo del fallecimiento de don Josef Montenegro fiel contraste, marcador de plata y tocador de oro de esa ciudad y que sin embargo de las providencias que ha tomado despues aca para que se nombrase otro contraste en su lugar baxo las circunstancias que por medio de usted se le previnieron al ayuntamiento en 16 de febrero y 11 de mayo de 1802 aun no se ha presentado ningun platero de los que parese ha nombrado la ciudad desde dicho año a solicitar su aprobacion y ser examinado de los que parese ha nombrado la ciudad desde dicho año a solicitar su aprobacion y ser examinado de ensayador no teniendo esta calidad se ha servido resolver este supremo tribunal que usted haga entender al ayuntamiento que si en el termino de dos meses precisos y perentorios contados desde esta fecha no se la presentase el maestro platero que hubiere nombrado o nombrare para esa contrastia a solicitar su aprobacion sufriendo el examen de ensayador de los reynos, sino tubiese esa calidad se tendra por nombrado para los expresados oficios de contraste el platero de esta ciudad don Juan Muñoz que lo solicito estando pronto a sufrir dicho examen y aun a no tener tienda en

fº 392v.

cuya virtud encarga la Junta a usted que le instruya de esta resolucion para que le conste a efecto de que si el nombrado por el ayuntamiento no se le presentase en dicho termino acuda el mismo Muñoz dentro de un mes siguiente a los dos que quedan designados para que en la forma ordinaria pueda ser habilitado para el exercisio de la contrastia. Participo a usted del mismo acuerdo para su inteligencia y cumplimiento dandome aviso del recibo a esta para ponerlo en noticia. Dios guarde a usted muchos años. Madrid 28 de agosto

de 1804.

Manuel del Burgo (firmado y rubricado).

Señor corregidor de Xerez de la Frontera.

- 1806 -

8 de agosto

fº 161v. (Acuerdo sobre fiel contraste)

La ciudad en vista de la provida del señor corregidor por la que se admite el desentimiento hecho por Juan Muñoz respectivo al empleo de fiel contraste que *interinamente sirve don Eusevio Paredes*, acuerda que el señor don Cristobal Rodriguez a quien toco en el cavildo de suertes generales este encargo con fe a las ordenanzas y privilegio de esta ciudad verifique el nombramiento en sugeto apto y con los requisitos correspondientes presentandolo al ayuntamiento.

- 1811 -

20 de agosto

fº 469 (1º tomo) Don José Pineda y don Eusebio Paredes

Se vieron dos memoriales de don Jose Pineda y don Joaquim digo Eusevio Paredes y la municipalidad en vista de memorial presentado al excelentísimo señor don Juakin Maria Sotelo por don Jose Pineda y en vista tambien del *memorial presentado por don Eusevio Paredes desistiendose ambos de* diputados de la Junta de Contribuciones y teniendose presente el decreto de (...) puesto al margen del folio numero () y a edad abansada de dichos individuos aquerda admitir el desentimiento y nombrar en lugar de Pineda a don Jose Villagnor y en el de Paredes a don Jose Castillo pasandoseles el competente aviso por el señor corregidor.

fº 96 (3º tomo) Memorial de Eusebio Paredes

Señores de la municipalidad

He recibido un oficio del señor corregidor por el qual se me anuncia ser uno de los individuos que componen la Junta del nuevo tema de contribuciones cuya noticia me ha sido de mucha satisfacion, pero hallandome con la edad avansada

que ustedes no ignoran, pues paso de setenta años y al mismo tiempo con muy poca salud, me es imposible desempeñar tan digno encargo por tanto suplico a ustedes que en atencion a estos justos y verdaderos motivos tengan la bondad de eximirme de dicho encargo y nombren a otro que pueda desempeñarlo; gracia que espera conseguir de la justificacion de ustedes cuya vida guarde Dios muchos años. Xerez de la Frontera. Agosto 5 de 1811.

Eusebio Paredes (firmado y rubricado)

- 1812 -

4 de enero

fº 26 (1º tomo) Para que se de al señor alcalde maior una noticia de las contribuciones de Alonso Alvarez

La enmunicipativa en vista de un oficio que el señor alcalde mayor paso al señor corregidor en doce de septiembre ultimo sobre que por la oficina de contribuciones se facilita noticia de lo que Alonso Alvares satisface por cada qual de las fincas de su propiedad y del memorial que dicho Alvarez dirige, acuerda en quanto a lo primero que por dicha oficina se proporcione a la expresada noticia y se pase a dicho señor alcalde mayor certificacion de lo que de ella resute y en quanto a lo segundo no haber lugar mediante al expediente incohado que ante el referido señor juez.

s/ f (2º tomo, documento nº 23) Leyose en cavildo de 4 de enero de 1812

En mi juzgado se siguen autos executivos por don Pedro de la Serna contra Alonso Alvarez sobre cobro de cantidad de reales en los que aparecen sequestradas una hacienda de 22 aranzadas de viña de la propiedad del Alvarez que disfruta en arrendamiento don Miguel de Vargas, y catorce aranzadas de tierra que tambien son de la propiedad del Alvarez y goza en arrendamiento Pedro Dominguez como afectas al censo de que proviene la deuda en los cuales en ocho del corriente se dio pedimento por el recordado don Pedro solicitando se oficie a usted para que en la oficina del ramo de las contribuciones se haga la devida divicion y ceparacion de estas fincas solas de mas que posee el Alvarez y que se remita a mi juzgado certificacion que lo acredite para hacerle entender a dichos arrendadores que no satisfagan mas que lo que corresponda a

cada finca. Por providencia de dicho día he mandado despachar a usted el presente para que mediante a que todas las fincas del Alvarez se hallan seqües por varios acreedores a quienes les esta mandado entregar sus rentas se sirva decretar se haga divicion y liquidacion de lo que cada una deva satisfacer de contribucion y verificado remitirme certificacion que lo acredite para que con arreglo a ella dichos acreedores hagan sus pagos. Dios guarde a usted muchos años. Xerez de la Frontera 12 de septiembre de 1811.

Rodrigo M^a Moscoso (firmado y rubricado)

s/f

(2^a tomo, documento n^o 24)

Yllustrísimo señor

Don Alonso Alvarez mayor vecino de esta ciudad a usted y con el debido respeto dice que siendo notorio que el caudal que poseo se haya embargado por el juzgado del señor alcalde mayor de esta ciudad para el pago de creditos contrahidos y reditos de los costos que sobre las fincas estan impuestos, es visto no tener arvitrios algunos para satisfacer las contribuciones que sobre dicho caudal se reparten, apremiandose al esponente con un pregon para dicho pago.

Yllustrísimo señor el unico arvitrio con que subsiste el suplicante, su muger, su nieto, es el jornal que gana su hijo de oficial de platero, pues hace 19 meses se haya postrado sin poder agenciar para un quarteron de pan. En esta triste y miserable cituacion ocurre al paternal corazon de su yllustrisima para que por un efecto de humanidad se le lebante el apremio del pregon y que para el pago de las contribuciones se tomen por usted y las providencias que estime mas oportunas para que por el juzgado de dicho señor alcalde mayor se satisfagan en el modo mas posible de las rentas de las fincas embargadas. Asi lo suplica y espera merecer de su yllustrisima por cuya vida pide a Dios guarde muchos años. Xerez de la Frontera 22 de octubre de 1811.

Alonso Alvarez (firmado y rubricado)

C) OTROS DOCUMENTOS

1. Censos y Padrones

a) Censo de la contribución de fincas eclesiásticas y seculares y producción industrial y personal de Jerez de la Frontera. Es el que mandó hacer el marqués de la Ensenada para única contribución. Año 1754.

Tomo I de fincas seculares

- fº 51 Don Asisclo Beltran, maestro de platero.
Posee la mitad de unas casas situadas en la calle Valderrama, collacion de San Mattheo en comunidad de Francisco de Mesa y Pedro de Sanabria, a quienes pertenece la otra mitad componiendose el todo de ellas de havitacion alta y vaja veintte y siete
- fº 51 v. varas de frente y cincuenta y seis de fondo, confrontta por una parte con casas de Juan Bernal y por otra con las de Ynes Perez, su arrendamiento annual se considera por lo que respectta a estta mitad en doscientos y veintte reales sobre estta mitad de casa se pagan dos censos uno de treintta y tres reales de rentta a don Pedro Ramos como beneficiado de San Mattheo estta verificado y otro de cientto setten-
- fº 52 ta y dos reales del marques de Valhermoso como poseedor del vinculo que fundo don Agustin Espinola y agregados, estta verificado.

Tomo II de fincas seculares

- fº 1010 Don Alonso Alvarez, maestro de platero
Posee unas casas situadas en la calle que de la de San
- fº 1010 v. Xristobal sale al Muro collazion de San Dionicio compuesttas de havittazion alta y baja, quinze baras de frente y catorze de fondo, confrontan por una parte con casas de don Sevastian Bazquez y por otra con las de los herederos de don Diego de Bargas y Perez, su arrendamiento annual se considera en trescientos treinta rreales.
- fº 1011 Esta afecta esta casa a un censo de sesentta y seis rreales de rentta a favor de doña Maria de Perea y Bargas como poseedora del binculo que fundo Alonso Garcia y Bargas, estta berificado.
Una suerte de viña en el pago de Carrahola distante de estta ciudad una legua que se componen de una aranzada de primera calidad para vino en que se

incluyen unas casas para havittazion de la jente, confronttan a lebante con la hijuela de dicho pago a poniente con viñas del marques de Villamartta, al norte con otras de el convento de monjas de san Cristobal y del sur con tierra y viñas de Thomas Garapeta, su figura al margen.

fº 1012 Vajo estta figura y linderos se comprehenden otras seis aranzadas para vino de la tercera calidad. Tamvien comprehende la expresada figura y linderos una aranzada de sarmientos de dos a tres años que a causa de su corta edad no dan fruto.

Sobre estta finca se paga un censo de cientto sessenta rreales de rentta a favor de don Diego Carrasco vezino del Puerto de Santa Maria, esta berificado.

fº 1069 Don Bernave Monttenegro, cerero.

Posee unas casas situadas en la plaza de Platteros, collazion de la parrochial de San Dionizio, compuesttas de havittazion alta y baja con seis baras de frente y veinte y siete de fondo, confrontan por una parte con casas de don Rodrigo Beltran y por otra con otras de don Juan Espinosa, su arriendo annual se

fº 1069 v. considera en setecientos settenta reales. Sobre las referidas casas se pagan tres censos uno de cantidad de cinco rreales y treze maravedis que se pagan al patronatto que en estta ciudad fundo Eugenio Prieto de Villegas de que es poseedor don Ramon Lopez de Trujillo, estta berificado.

fº 1070 Otro de cantidad de doze reales y quatro maravedis vellon a favor de la capellania que fundo Pedro Garcia Crespo de que es capellan don Francisco Hernandez de Granda, vezino de la villa de Carrovillas, estta berificado. Y otro de treinta y seis rreales y ocho maravedis vellon a favor de don Pedro Carvallo presvitero como benefiziado de la parrochial de San Dionizio, verificado.

fº 1070 v. Una suerte de viña en el pago de la Cañada de Huerta disttante una legua de esta ciudad compuesta de siete y media aranzada para vino de la primera calidad, confrontta a lebante con viñas de don Joseph Machado vezino del Puerto de Santa Maria, a poniente con la hijuela, al norte con viñas de Pedro Gonzalez y al sur con hijuela de dicho pago, su figura al margen en las que hay unas casas para recogimiento de los travajadores con lagar y pertrechos de vendimias.

fº 1071 Otra suerte de viña en el dicho pago a la misma distanzia compuesta de tres aranzadas para vino de la tercera calidad, confronta a lebante con la hijuela del arrecife, a poniente y sur con viñas de don Francisco de la Vega y Cona y al norte con hijuela que divide esta suerte de la que antezedentemente, estta su

figura al margen.

Esttan afectas estas fincas a los censos siguientes uno de cantidad de ciento veinte y un rreales de vellon a favor de patronato que fundo el lizenziado Fernando de Mirabal de que es poseedor don Fernando de Bargas y Frías que es vezino de la ciudad de Sevilla, estta berificado. Y otro de doscientos catorze rreales

fº 1072 y diez y siete marabedis a favor del binculo que fundo don Phelipe de Lara, de que son poseedores los herederos de doña Josepha de Villavicenzio, esta berificado.

fº 1105 Don Francisco Montenegro, platero.

Posee unas casas situadas en la calle de San Xristobal collazion de San Dionizio compuesttas de havitazion altta y baja con catorze baras de frente y veinte y dos de fondo en la que hay unas bodegas de cavida de setezienttos ochenta arrovas, su arrendamiento annual se considera en ochozientos cinquenta y cinco rreales vellon como se figura al margen.

fº 1105 v. Estan afectas las referidas fincas a los censos siguientes uno de cantidad de cinquenta y ocho rreales y veinte y ocho maravedis vellon a favor de la fábrica de la yglesia Colegial de esta ciudad estta berificado.

Otro de onze rreales que se pagan al convento de Santo Domingo, estta berificado.

Otro de treinta rreales vellon al de Nuestra Señora del Carmen Calzada de estta ciudad, estta berificado.

fº 1106 Una mitad de casas en la calle de la Corredera, collazion de San Miguel en comunidad de Blas Sanchez a quien perteneze la otra mitad y en su asiento constaran las baras de frente y fondo, componese el todo de ellas de havitazion altta y baja, confrontan por una parte con casas de don Manuel Cantoral y por otra con las de Miguel Troyano, su arrendamiento annual por lo

fº 1106 v. respectivo a estta mittad se considera en doszientos sesentta y quatro rreales vellon.

Estta afecta esta mitad de casas a dos censos, uno de diez y seis rreales y diez y seis maravedis vellon que pagan al convento de Santa Clara de estta ciudad, estta berificado, y el otro de cinquenta y ocho rreales y onze maravedis al convento de Santa Clara de estta ciudad, estta berificado, y el otro de cinquenta y ocho rreales y onze maravedis al convento de religiosas de Santa Maria de

Grazia, esta berificado.

- fº 1107 Otras casas situadas en la calle de Poca Sangre, collazion de San Dionizio compuestas de havitazion alta y baja, doze baras de frente y diez y siete de fondo, confrontan por la una parte con casas de Salvador Sanz y por otra con la callejuela que sale al agujero de la calle Larga, su arrendamiento annual se considera en trescientos noventa y seis rreales.
- fº 1107 v. Sobre esta casa se pagan dos censos uno de treinta y nueve rreales y veinte y un maravedis a la caja del Santisimo Sacramento de la parrochia de San Dionisio, esta berificado y el otro de cinquenta y ocho rreales y veinte y ocho maravedis al convento de San Juan de Dios de esta ciudad, esta berificado.
- fº 1108 Una pieza de tierra en el pago de los Manzanillos Capirete, distante de esta ciudad media legua compuesta de onze aranzadas para vino de la primera calidad, confronta a levante con viñas de don Juan Buitrago, a poniente con otras del Hospital de la Charidad, al norte con olivar del monasterio de Cartuja y al sur con tierras de Diego Garcia Calavozo, su figura al margen
- fº 1108 v. Vajo de dicha figura y linderos se comprehenden diez aranzadas de sarmientos de uno hasta tres años que no fructifican.
Ultimamente comprehende dicha figura y linderos quatro aranzadas de tierra para pan sembrar de la primera calidad que produce cada tres años una cosecha conforme a las antezedentes de esta clase.
- fº 1109 Esta afecta esta finca a los censos siguientes, uno de doze rreales vellon a favor del vinculo que fundo don Garcia de Leon Garavito, de que es poseedor don Juan de Leon Garavito, esta berificado.
Otro de veinte y dos rreales que se pagan al convento de Nuestra Señora de las Nieves de la ciudad de Arcos, esta berificado.
- fº 1109 v. Otro de veinte y dos rreales que se pagan al convento de monjas de Madre de Dios, esta berificado.
Otro de setenta y tres rreales y ocho maravedis a la capellania que fundo el jurado Juan Martin, de que es capellan don Ramon de Cruz Farfante, clerigo de menores, esta berificado.
- fº 1110 Otro de quarenta y nueve rreales y diez y siete maravedis a la capellania que fue de Juana Bernal, de que es capellan don Antonio Solis, esta berificado.
Otro de doze rreales de renta al convento de la Merced calzado, esta berificado.
- fº 1110 v. Y otro de seiscientos sesenta y siete reales y diez y siete maravedis al patronato que fundo don Fernando Nuñez de Villavizenzio, de que es patrono

administrador el monasterio de Cartuja, esta verificado.

fº 1119 v. Don Geronimo Anguita, platero.

Posee unas casas situadas en la plaza de Plateros compuestas de havittazion alta y baja onze varas de frente y seis de fondo, confrontan por una parte con el angostillo de San Dionisio y por otra con casas de don Pedro de Torres y Herrera, su arrendamiento annual se considera en quinientos sesenta y un rreales vellon.

esttan afectas las dichas casas a los censos siguientes, uno de nueve rreales vellon a favor del convento y religiosas de la Purisima Conzepcion de esta ciudad, esta verificado.

Otro de treinta y tres rreales a favor de la capellania que fundo Francisca Matheos de que es capellan don

fº 1120 v. Pedro Ramos presvitero, esta verificado.

Otro de treinta y nueve rreales a favor de don Enrrique Salbago presvitero vezino de la ciudad de Ronda como cappellan de la que fundo Ana Magdalena de Luna, esta verificado.

Otro de un real y diez y seis maravedis vellon a la fabrica de señor San Lucas parrochial de esta ciudad,

fº 1121 esta verificado.

Otro de setenta y cinco rreales a favor de la capellania que fundo doña Maria de Argomedo de que es capellan don Xristobal Pacheco, presvitero, esta verificado.

Otro diez y seis rreales y diez y siete maravedis a favor del beneficio que en la parrochial del señor San Marcos sirve don Joseph Barrera, presvitero, esta verificado.

fº 1121 v. Otro de diez y seis rreales y diez y siete maravedis a la capellania que fundo Ysabel de Cuellar de que es capellan don Juan Basurtto, presvitero, esta verificado.

Otro de diez y nueve rreales vellon perpetuos a la mesa capitular de señores canonigos de esta ciudad, esta verificado.

fº 1144 Ygnacio Montenegro, cerero.

Posee una suerte de viñas pago de los Manzanillos, distante tres quarttos de legua, compuesta de tres aranzadas de sarmientos que no dan fruto, confronta

levante con tierras del marques de los Alamos, a poniente con viñas de la viuda de don Xristobal Aranda, al norte y sur con ydem.

fº 1144 v. Sobre esta suerte se pagan quinze rreales y diez y nueve maravedis al convento de monjas victorias, esta berificado.

fº 1228 Don Lorenzo Balderrama, platero.

Posee unas casas situadas en la plaza de Plateros collazion de San Dionisio, compuesttas de havitazion alta y vaja, ocho varas de frente y cinco de fondo, confrontan por una parte con casas de doña Cathalina de Figueroa y por la otra con las de don Pedro de

fº 1228 v. Torres, su arrendamiento annual se considera en quatrocientos quarentta reales.

Una suerte de viñas en el pago de Macharnudo con su casa, lagar y peltrechos para la vendimia, disttante de esta ciudad una legua, compuesttas de quatro aranzadas para vino de la primera calidad, confrontan a levante con viñas de don Juan de Espino, a poniente con otras de doña Juana Carrisosa, al sur con olibar

fº 1229 de la dicha y al norte con hijuela de dicho pago, su figura al margen.

Vajo la mencionada figura y linderos se comprehenden otras tres aranzadas para vino de la segunda calidad.

Tamvien comprehende la nominada figura y expresados linderos otras tres aranzadas de viña tamvien para vino de la tercera calidad.

fº 1130 Unas asesorias sittuadas en la plaza de Plateros collacion de San Dionisio compuesttas de un solo vajo, tres varas de frente y las mismas de fondo, confrontan por la una parte con casas de don Pedro de Torres y por la otra con otras del convento de monjas de la Conzepcion las que no ganan renta alguna por estar amenasando ruina. Esttan afectas las dichas casas

fº 1230 y demas fincas a los censos siguientes, uno de ciento diez y siete rreales y diez maravedis a favor del binculo que fundo Juana Lopez de que es poseedor don Juan de Dios Mexia y Jaimes, esta verificado. Otro de setenta y siete rreales y treinta y dos maravedis a favor del caudal libre que goza don Agustin de Espinola, esta verificado.

fº 1230 v. Otro de tres rreales y veinte y quatro maravedis a favor del convento de monjas de Santa Maria de Gracia, esta verificado. Otro de treinta y cinco rreales a favor de los Niños de la Doctrina de la ciudad de Sevilla, esta

verificado.

Otro de doscientos quince rreales y veinte y dos maravedis a favor del binculo que fundo Alfaro Rodriguez de Figueroa que es poseedor don Albaro de Figueroa, estta verificado.

fº 1289 v. Don Manuel Molina, platero.

Posee unas casas sittuadas en la calle de Algarve, collazion de San Dionisio, compuesttas de havittazion altta y vaja, cattorce baras de frente y veinte y tres de fondo, confrontan por la una parte con casas de don Francisco Grandallana y por la otra con casas de don Francisco de Cala, su arrendamiento se considera en quinientos cinquenta rreales de vellon.

Esttan afectas las dichas casas a dos censos, uno de trescientos treintta rreales a favor de don Bartolome

fº 1290 v. Lorenzo, pressvitero como cappellan de la que fundo el Yllustrisimo señor don Sancho de Truxillo, estta verificado. y el otro de treinta y tres rreales que paga al beneficio que en la parrochial de San Dionisio sirve don Gonzalo de Herrera, presvitero, estta verificado.

fº 1351 v. Don Pedro de Castro, platero.

Posee por sus vienes unas casas en la plaza de Plateros, collacion de San Dionisio, compuestas de havittacion altta y baja con dos (sic) doze varas de frente y

fº 1352 veinte y cinco de fondo, confrontan por una parte con casas del monasterio de Cartuja y por otra con las de don Rodrigo Beltran, su arrendamiento annual se considera en mill y cien rreales de vellon. Esttan afectas esttas casas a los censos siguientes, uno de seiscientos y ochenta rreales de renta a el convento de San

fº 1352 v. Francisco, estta verificado.

Otro de cinco rreales a don Pedro Caravallo, presvitero, como beneficiado de San Dionisio.

Otro de sesenta y un rreales vellon a el patronato que fundo en San Juan de los Cavalleros don Agustin de Cepeda, estta verificado y otro de treinta y tres rreales a don Juan de Gallegos como poseedor del

fº 1353 binculo que fundaron don Rodrigo de Morales Maldonado y doña Ysavel Morales, estta verificado.

Un oficio de jurado que por razon de quitaziones le produze veinte y dos rreales vellon.

fº 1353 v. Don Pedro Rendon, platero.

Posee los vienes siguientes: unas casas sittuadas en la calle del Barranco, collazion de San Salvador, compuesttas de havittazion vaja, nueve varas de frente y diez de fondo, confrontan por una parte con casas de Sevastian Rendon y por otra hasen esquina a dicha

fº 1354 calle, su arrendamiento annual se considera en doscientos y veinte rreales vellon. Sobre estas casas se pagan dos censos, uno de quarenta y ocho rreales y diez maravedis de vellon a la redempcion de captibos de la Merced calzada, estta verificado. Y otro de qua- renta y nueve rreales y treze maravedis vellon a don

fº 1354 v. Andres de Torres, como poseedor del binculo que fundo el lizenziado Diego de Torres, estta verificado.

Una suerte de viñas en el pago de Quartillos, disttante estta ciudad legua y media, compuesta de siete aranzadas para vino de la primera calidad, confronta a levante con el convento que llaman de la sierra, al poniente con viñas de los herederos de don Juan Mexia, a el norte con las de Pedro Aguilar, y a el sur con otras de Alverto Barzales, su figura al margen.

Vajo de estta figura y limites se comprehenden otras dos aranzadas de tierras de pan sembrar de la primera callidad, que produze cada tres años una cosecha con arreglo a la antezedente.

fº 1355 v. Sobre estta viña y tierra se paga un censo de ciento noventa y ocho rreale de vellon de renta a don Andres de Torres como poseedor del binculo que fundo el lizenziado Diego de Torres, estta verificado.

Tomo VII de fincas seculares

fº 5253 v. Pedro Moreno de Zelis, platero

Posee en el llano de Santo Domingo, collacion de el señor San Miguel unas casas compuestas de habitacion vaja y alta, diez varas de frente y veinte y tres de

fº 5254 fondo, confrontan por una parte con casas de doña Ysabel Sorteño y por otra con las de Juan Muñoz, su arrendamiento annual se considera en doscientos y veinte reales de vellon. Estan afectas estas casas a tres censos, uno de veinte y

dos reales de vellon que se pagan a la capellania que fundo doña Ysavel de Cuellar de que es capellan don Juan Basurto presvitero

fº 5254 v. esta verificado. Otro de quarenta reales y veinte y dos maravedis de vellon que se pagan a el patronato que fundo Simon de Aguilar de que es administrador don Christoval de el Olmo, clerigo de menores, esta verificado.

fº 5255 Y el otro de catorze reales y veinte y quatro maravedis de vellon que se pagan a don Joseph Barreda presvitero como beneficiado de la yglesia de el señor San Marcos, esta verificado.

fº 6026 Don Rodrigo Beltran, ausente.

Posee unas casas situadas en la plazuela de los Peones, collacion de San Lucas, compuesttas de avittacion alta y vaja, veintte y quattro varas de frentte y diez de fondo, confrontan por una parte con

fº 606 v. una hijuela que sale frentte del conventto del Carmen, y por otra con casas de Sevasttian Castellanos, su arrendamiento annual se considera en doscienttos sesentta y quattro rreales de vellon.

Sobre esta casa se pagan dos censos, uno de quarentta y siete reales y veintte y un maravedis a favor del convento de Santto Domingo, esta verificado, y el otro de ttreze reales y treintta maravedis a favor del mismo conventto, esta verificado.

tomo VIII de fincas seculares

fº 6528 v. Antonio Marquez Rincones

Posee los bienes siguientes: una casa en la calle de la Polvera, collacion de Santiago, compuestas de habitacion alta y vaja, onze varas de frente y veinte y quatro de fondo, confrontan por una parte con casas

fº 6529 del vinculo que fundo don Andres Camacho de Roxas y por otra con las de doña Ana de Olarriaga, su arrendamiento annual se considera en seiscientos y sesenta reales de vellon.

Sobre estas casas se pagan los zensos siguientes, uno de dos reales de vellon a los propios de esta ciudad, esta verificado.

fº 6529 v. Otro de treinta y tres reales de vellon a la capellania que fundo don Antonio Beato de Roxas de que es capellan don Domingo Cavallero, esta verificado.

Otro de diez y nueve reales y veinte y ocho maravedis vellon a el convento de

monjas de Spiritu Santo, esta verificado.

Y otro de siescientos y sesenta reales vellon a fray Pedro de Bargas Zambrano, religioso dominico de la ciudad de Cadiz, esta verificado.

fº 6530 Otras casas en la calle de las Manzanas, collacion de San Miguel, compuestas de habitacion vaja, veinte varas de frente y treze de fondo, confrontan por una parte con casas de don Joseph Ponze y por otra hazen esquina a dicha calle, su arrendamiento annual se considera en ciento cinquenta y quatro reales de vellon.

fº 6530 v. Unas bodegas en alberca frente a la porteria de el convento de Santo Domingo, collacion de San Miguel, compuestas de treinta y seis varas de frente y diez de fondo, confrontan por una parte con almalzen de azeite de don Antonio Rizo y por otra hazen esquina a las atarazanas, no gana renta.

Sobre las casas y bodegas se paga un censo de noventa

fº 6531 y nueve reales de vellon a don Joseph Ponze como poseedor de el vinculo que fundaron Juan de Rojas Benitez y Maurizio Ponze, esta verificado.

Una suerte de viña en el pago de Rincones distante de esta ciudad una legua, compuesta de siete aranzadas para vino de la primera calidad, confronta a levante y poniente con el camino de Rota a el norte con viñas de

fº 6531 v. don Pedro Guerrero, vecino de el Puerto y a el sur con las de los herederos de don Nicolas Gallardo, su figura a el margen.

Vajo de esta figura y limites se comprehenden otras siete aranzadas de viña para vino de la tercera calidad.

Sobre esta finca se pagan los censos siguientes: uno de ciento noventa y ocho reales de vellon a don Andres

fº 6532 Fargan como capellan de la que fundaron Diego de Herrera y Antonio Beato esta verificado.

Otro de ciento ocho reales y diez y siete maravedis de vellon a la capellania que fundo Juan Martinez Tozino de que es capellan don Juan Basurto Davila y Cuellar, esta verificado.

fº 6635 v. Christoval Espinosa de los Monteros

Posee unas casas situadas en la calle de la Merced, collacion de Santiago, compuestas de habitacion alta y vaja, cinco varas de frente y veinte y quatro de fondo, confrontan por una parte con casas de el doctor don Juan Ygnazio Marquez, abad de la villa de Osuna, y por otra con las de el Hospital de la

Sangre, su arrendamiento anual se considera en quatrocientos y quarenta y cinco reales y seis maravedis de vellon que se pagan a don Matheo Davila Siguenza como poseedor del vinculo que fundo doña Ysavel Francisca Josepha Davila y Siguenza esta verificado.

tomo IX de fincas seculares

f^o 7579 v. Nicolas Fernandez

Posee una suerte de viña en el pago de Ruiz Diaz, distante de esta ciudad legua y media, que se compone de una y tres quartas aranzadas para vino de la tercera calidad, confronta a levante y norte con viñas de

f^o 7580 don Christoval de Morales, su figura a el margen.

Vajo de esta figura y limites se comprehende quarta y media de aranzada de tierra para pan sembrar de la segunda calidad que produze cada tres años una cosecha

f^o 7580 v. con arreglo a las antezedentes de esta clase.

Ygualmente incluie la expresada figura y linderos tres quartas de aranzada de sarmientos que por su corta edad no fructifican.

Sobre esta finca se paga un censo de quarenta y siete reales y catorze maravedis a el patronato de don Agustin Espinola, esta verificado.

f^o 7816 Pedro de Castro

Posee una pieza de tierra en el pago de Caulina, distante de esta ciudad tres quartos de legua, compuesta de tres aranzadas para pan sembrar de primera calidad que produze cada dos años una cosecha con arreglo a las de esta naturaleza, confronta a levante

f^o 7816 v. con yjuela de dicho pago, a poniente con tierras de don Francisco Grandallana, al norte con otras de don Christoval Roman y al sur con unas de la viuda de Joseph Carrillo, su figura al marxén.

Sobre esta finca se pagan dos censos, uno de ochenta y dos reales y diez y siete maravedis a favor del convento de la Veracruz, esta verificado, y otro de diez y seis reales y diez y siete maravedis a favor del convento de San Juan de Dios, esta verificado.

f^o 7834 v. Don Lorenzo Valderrama

Posee una pieza de tierra situada en el pago de Capirete distante de esta ciudad media legua, compuesta de

fº 7835 ocho y media aranzadas para vino de primera calidad, confronta por todos quatro vientos con tierras de don Diego Lorenzo, su figura al marxén.

Vajo de esta figura y linderos se comprehenden diez aranzadas de tierra para pan sembrar de primera calidad que produce cada tres años una cosecha con arreglo a las de esta naturaleza.

Sobre esta finca se paga un censo de trescientos noventa y seis reales a favor de don Diego Lorenzo como poseedor del vinculo que fundo Luis Ortiz de Gatica, esta verificado.

tomo X: Indize de las clases que comprehende este libro de yndustrial y personal a seglares de la ciudad de Xerez de la Frontera.

fº 410 v. Maestros plateros

Don Pedro de Castro, de 38 años, soltero, tiene de familia su madre, una hermana y una criada, esta

fº 411 tambien jurado que costa a el folio de este libro y por tratarse en otro azunto al ... adquiere por su trabajo personal en cada día de los 180 utiles seis reales de vellon que valen 1.080

y en su tienda lucra 1.100

2.180

Don Pedro Rendon, de 42 años, viudo, tiene de familia dos hijas, adquiere por su trabajo personal 1.080 reales

y de utilidad en su tienda 550

1.630

Pedro Moreno de Celis, de 54 años, casado, tiene de familia su muger, dos hermanas y una parienta, adquiere por su trabajo 1.080 reales

y en su tienda lucra 1.100

2.180

Don Antonio Marquez Rincones, de 50 años, casado, tiene de familia su muger, una criada y un muchacho de mandados

Adquiere	1.080
y en su tienda utiliza	1.100

Geronimo de Anguita, de 30 años, soltero, tiene de familia dos hermanos y un hermano aprendiz de dicho ofizio que consta al folio... de este libro, adquiere

por su trabajo el dicho Geronimo	1.080
y en su tienda lucra	1.100

2.180

fº 411v. Don Francisco Montenegro, de 50 años, casado, tiene de familia su muger, tres hijos menores, quatro hijas, un pariente ympedido y su suegra.

Adquiere por su trabajo 1.080 reales	1.080
y en su tienda utiliza	2.200

3.280

Alonzo Alvarez, de 57 años, casado, tiene de familia su muger, quatro hijos menores y dos hijas, adquiere por su trabajo personal 1.080

y en su tienda lucra	1.100
----------------------	-------

2.180

Don Lorenzo Valderrama, de 45 años, casado, tiene de familia su muger, una criada y un muchacho de mandados, adquiere 1.080

y en su tienda utiliza	1.650
------------------------	-------

2.730

Don Joseph de Gongora, de 58 años, viudo, sin familia,

adquiere ydem	1.080
---------------	-------

y en su tienda utiliza	500
------------------------	-----

1.630

Antonio Fernandez, de 36 años, casado, tiene de familia su muger y una	
cuñada, adquiere	1.080
y de utilidad	550

	1.630

fº 412 Ofiziales de éstos

Manuel Molina, de 42 años, casado, tiene de familia su muger, dos hijos menores y dos hijas, adquiere por su trabajo en cada día de los 180 utiles quatro reales vellon que ymponen 720.

Ascisclo Beltran, de 49 años, casado, tiene de familia su muger, su madre y una hija, adquiere ydem 720.

Don Domingo Sanz, de 35 años, casado, tiene de familia su muger, dos hijos menores, su madre y una sobrina, adquiere ydem 720.

Don Andres Sanchez, de 38 años, casado, tiene de familia su muger y una niña que ha criado, adquiere 720 reales.

Don Diego Paez de Castillejo, de 35 años, casado, tiene de familia su muger, adquiere ydem 720 reales.

Blas de Rivas, de 36 años, casado, tiene de familia su muger y una hija, adquiere 720 reales.

Fernando Antunez que consta su persona a el fol.. en el azunto de Ana Matheos su madre, adquiere 720.

Aprendizes de plateros

Pedro de Anguít, cuía persona consta a el folio..en

fº 412 v. el azunto de Geronimo su hermano, adquiere por su trabajo personal en los 180 dias utiles 360 reales al respecto de dos en cada uno, 360.

Sebastian Rodriguez, cuia persona consta a el folio... en el azunto de don Juan Vizente su padre, adquiere 360 reales.

Nicolas Gomez, cuia persona consta a el folio...en el azunto de Ignacio su padre, adquiere ydem 360 reales.

b) Padrones vecinales: 1761-1816

- 1761 -

1º cuartel; collación de San Dionisio: 7 de febrero

Escribano: Luciano de Moina y Cerra

Jurado: Diego Canelas

Veinticuatro: Agustín Lopez de Espilona

fº 184 v. calle de las Monjas de Nuestra Señora de la Concepcion

Don Andres de Sierra, platero, sin hijos, en casas de Cartuxa.

Don Antonio Fernandez, platero, con Antonio Fernandes su hijo de edad de quatro años, en casas propias.

fº 185 calle del Algarbe

Manuel de Molina, platero, con Salvador de Molina su hijo, de edad de nueve años, en casas de dichas monjas (de la Concepcion).

fº 185 v. Don Pedro Rendon, platero, sin hijos varonès, en casas de Cartuja.

2º cuartel; collación de San Dionisio: 9 de febrero

fº 187 plaza de Plateros

Pedro Bernal, soltero y relojero en casas de don Lorenzo Balderrama.

Don Geronimo de Anguita, platero, soltero, en casa propia.

Pedro de Villegas, platero y soltero, en casas propias.

Nicolaz Fernandez y Manuel Marquez, plateros, sin hijos, en casas de don Pedro Jaimes.

Don Ygnasio Montenegro, serero y soltero, en casas propias.

fº 188 callejuela de las Lecheras

Don Marcos de Cueto, organista, sin hijos, en casa propia.

En dicha casa Francisco Casares, platero de oro, y su hijo Antonio de Casares de edad de tres años.

Xristobal Ramirez, serero y Pedro Ramirez su hijo de un año en casas de don Ygnasio Montenegro.

fº 188 v. calle de San Cristobal

Don Francisco Montenegro, en casa propia con sus hijos Joseph de dies y seis años y Pedro de onse.

Don Lorenzo Balderrama, platero, sin hijos.

fº 189 v. callejuela de San Cristobal que va a la calle Larga

Casas de Cartuja, en dichas casas Domingo Sanchez, platero y Joseph Sanchez su hijo, de dose años.

callejuela con salida a la calle el Muro o a la de San Cristobal

Don Alonso Alvarez, platero y sus hijos Francisco de seis años y Andres Alvarez de ocho días, en casas propias.

Collación de San Salvador

fº 205 calle Curtiuria

Casa nº 1 de don Pedro Rendon, la vive Juan Ynfante, casado, no tiene oficio ni hijos.

- 1763 -

Collación de San Dionisio

fº 61 v. calle de la Juguetería

Casas de Don Antonio Fernandez, platero, las vive, tiene dos oficiales solteros, el uno llamado Miguel Roldan, de edad de veinte años, el otro Marcos Montero, de dies y nueve años.

- 1771 -

Collación de San Dionisio: 8 de abril

fº 84 v. calle de la Misericordia

Casas del Monasterio de la Santa Cartuxa, las vive don Andres de Sierra, hedad de sesenta años, viudo, de exericio artista platero, con tienda, tiene tres hixos casados, uno en el Puerto de Santa Maria, otro embarcado y otro en esta ciudad y calle de San Christobal.

Casas de don Juan Francisco Velarde, Eusevio Paredes, de estado casado, de hedad de 34 años, artista plattero, sin hixos, tiene un aprendiz Nicolas Estorache, de hedad de veinte años, soltero, hixo de Pablo Estorache que vive en la calle del Carmen.

- f^o 88 calle del Algarbe
 (...) Casas de las monjas de la Concepcion (...) en dicha casa Marcos Montero, edad de veintte y seis años, maestro platero, con tienda, casado, sin hixos barones.
- f^o 98 v. plaza del Carmen
 Casa de don Lorenzo Balderrama, jurado, artista platero, casado, edad de sesenta años sin hijos, tiene un criado nombrado Miguel Tenorio de veinte y quatro años de poca estatura.
- calle de San Cristobal
 Casa de don Lorenzo Balderrama (...) En la misma casa don Josef Montenegro, edad de veinte y cinco años, maestro platero, casado, un hixo nombrado Francisco de tres años.
- f^o 101 calle del Carmen
 Casa de marques de Campo Real (...). En la casa Pablo Estorache, natural de Genoba, edad de cinquenta y ocho años, maestro sombrerero con tienda, casado, tiene un hijo nombrado Nicolas aprendis de platero de diez y siete años.
- f^o 105 calle de Juan Albarca
 Casa de don Nicolas Marrujo, las vive don Ramon de Fuentes escribno, edad de treinta años, casado sin hixos varones, tiene un sirviente Josef Farfan de diez años, huerfano de padre y madre.
- calleiuela de Velen
 Don Salvador Gonzalez, artista platero con tienda
- f^o 105 v. edad de sesenta años, viudo, tiene un hixo Juan de diez años.
- f^o 106 v. calle de San Cristobal
 Casa de don Martin Ramirez acesoria don Francisco Montenegro, artista platero, edad de setenta años, viudo, tiene un hixo nombrado Pedro de veinte y dos años de menores ordenes, otro Nicolas de treinta años soltero sirviendo al rey en la Nueva España y otro Josef, casado, vive calle de San Xpristoval. Oficiales uno Juan de Medina soltero, hixo de Pedro, vive calle de San Marcos; aprendiz Manuel Blanco de diez y seis años soltero, hixo de Manuel, plaza del arroyo y otro Josef de Medina, hixo de Phelipe, vive en la Polbera de trece años.
- Casa acesoria de don Lorenzo Balderrama, el mismo plaza del Carmen, tiene de oficial a don Josef de Gongora de setenta y ocho años, viudo, sin hijos.
- f^o 107 (...) Casa acesoria de las monjas de la Concepcion Marcos Espinosa de los

Monteros, maestro de platero, vive calle de Algarbe, tiene de aprendiz a Raphael de Roxas, hixo de don Diego, huerfano de padre y madre.

Casa de don Lorenzo Balderrama (...)

Casa acesoria de don Andres de Torres, la vive don Nicolas de Fuentes Cantillana, artista platero, hedad de treinta y dos años, casado sin hixos barones, tiene un aprendiz nombrado Juan Moreno de quince años, hijo de Francisco, calle Lealas.

Acesoria de don Geronimo Anguita en ella Juan Quiros, maestro de sastre (...)

fº 107 v. plaza de Plateros

Casa de don Geronimo Anguita, la vive el mismo, artista platero, hedad de cinquenta años, casado con un hixo Geronimo de catorce meses, tiene por oficiales a Phelipe Suares de sesenta años casado, calle Honda, otro Geronimo de los Reyes, casado, de cinquenta años, calle de Arcos, aprendises Josef Cosmes, de diez y nueve años, casado calle Honda.

Casa de la Hermandad del Dolor don Josef Antonio Diaz, platero, hedad de treinta años, viudo, sin hixos barones, un oficial llamado Arcadio Escovar, hedad de treinta y seis años, casado, natural de Osuna, sin vecindario en esta ciudad, un aprendiz Salvador Muñoz de quince años, soltero, hixo de Lucia de Castro, viuda de Juan, calle de Polbera.

fº 108 v. Casa de don Pedro Pacheco, don Manuel Marquez, platero, hedad de cinquenta y ocho años, casado, no tiene hixos.

Casa de don Ygnacio Montenegro, maestro cerero, la vive el mismo, hedad de sesenta y dos años, soltero, tiene un sobrino Josef Obexero, hixo de doña Juana Montenegro, viuda de Pedro, de veinte y seis años, pertíguero de la Colegial. Otro muchacho sirviente Josef Matheo de diez y seis años, soltero, hixo de Leonor de Quesada viuda de Gonzalo, calle de Rendones.

Otra casa del mismo don Ygnacio (...)

fº 113 v. calle de San Cristobal

Casa de don Francisco Montenegro, la vive don Andres de Sierra, hedad de treinta y quatro años, casado sin hixos barones.

fº 114 v. callejuela de Huebar

Casa de doña Maria Obregon, viuda de don Alonso Alvarez, quien la vive, tiene dos hixos casados y uno mudo Andres de diez años.

fº 118 v. calle de Poca Sangre

Casa de don Francisco Montenegro, la vive don Pedro Ojeda escrivano de rentas

(...)

fº 121 v. calle de la Torneria

Casas de don Juan Alvarez las vive el mismo platero, hedad de veinte y ocho años, casado sin hixos barones, tiene un oficial Juan Muñoz de quarenta y cinco años, soltero sin familia.

- 1774 -

Collación de San Dionisio: 4 de octubre

fº 134 calle de la Misericordia

Casa de don Gregorio Gaitan las vive don Marcos Montero de exercicio platero, de treinta años de estado casado sin hijos varones.

fº 134 v. Casa del monasterio de la Cartuja, la vive Nicolas de Fuentes Cantillana, de hedad de treinta y cinco años de estado casado, sin hixos varones, su exercicio maestro platero.

Casa del monasterio de Cartuja, la avita don Eusebio Paredes, de estado casado, sin hijos, de edad de treinta y siete años.

fº 140 v. calle de la Caridad

Casa de Andres Mariscal la vive don Francisco Rosendo de mas de veinte años, casado sin hijos.

fº 141 plaza de la Yerba

Casa de don Antonio Benavides, la vive Joseph del Castillo, maestro platero de veinte y seis años, casado sin hijo varon.

fº 143 v. plaza de Plateros

Casa de don Geronimo Anguita, maestro platero, la vive de cinquenta y quatro años, casado sin hijos.

Casa de don Andres de Torres, la vive don Josef Montenegro, maestro platero, de treinta años, casado, sin hijos varones que lleguen a diez años.

Casa de de don Lorenzo Valderrama, la vive don Vitoriano Rodriguez.

Casa de dicho don Lorenzo, la vive Vuenaventura de Rivera.

fº 144 Casa de don Francisco Montenegro, la vive don Marcos Blanco con trafico de almabique.

Casa de doña Juana Montenegro, viuda de don Pedro Ovejero, la vive sin hijos varones solteros.

Casa del marques de Villapanes, la vive don Joseph Díaz, maestro platero, de treinta y cinco años, viudo con una hija a quien mantiene.

fº 147 plaza del Carmen

Casa de don Lorenzo Valderrama, la vive, jurado de esta ciudad, casado sin hijos.

fº 148 v. calle de Tornería

Casa de don Juan Alvarez, maestro platero, vive es de estado casado sin hijos varones que lleguen a diez años y es de edad de treinta años.

Casa de don Alonso Colon la vive don Manuel Marquez, maestro platero de sesenta años, casado sin hijos.

fº 151 calle de San Cristobal

Casa de don Francisco Montenegro, altista platero, la vive de setenta y tres años, viudo sin hijos solteros.

fº 151 v. Casa de don Francisco Montenegro, la vive don Andres de Sierra, casado de mas de treinta años, sin hijos varones.

fº 154 calle Poca Sangre

Casa de las monjas de Jesús (...) en dicha casa don Salvador Gonzales, altista platero de sesenta años, viudo, con un hijo Juan de Dios, de doze años.

Casa de don Francisco Montenegro, la vive don Alonso Moreno, fiel de la almona.

fº 155 v. calle de Lionis de Buelva (sic)

Casa de doña Mª Obregon, la vive don Mathias de Molina guarda de a pie.

En dicha casa la misma doña Mª Obregon viuda de don Alonso Albarez, con un hijo Alonso de mas de veinte años, platero, casado sin hijos varones que lleguen a diez años.

fº 156 callejuela sin salida y callejuela de San Christoval

Casa de Sevastian Garcia albañil (...) en dicha casa Miguel Pan y Agua, platero, de mas de treinta años, casado sin hijos varones que lleguen a diez años.

fº 157 v. callejuela de Nuestra Señora de Velen

Casa del marques de Campo Real, la vive don Ramon de Fuentes Cantillana, escrivano publico y del cavildo, de mas de treinta años, casado, sin hijos varones que lleguen a diez años, con un mozo llamado Joseph Gonzalo de doze años.

- 1775 -

1º cuartel; collación de San Dionisio: 13 de septiembre

Escribano: Ignacio Medina

Diputado-jurado del Ayuntamiento: Lorenzo Balderrama.

fº 121 plazuela de la Yerba

Casas de don Antonio Benavides de esta vesindad, las vive don Josef del Castillo, artista de platero, casado de veinte y seis años, sin hijos varones.

fº 121 v. aora sigue la otra asera de dicha calle de la Santa Charidad

Casas tienda de jugueteria de don Andres Mariscal, maestro de platero de esta ciudad, las vive Fernando Rodriguez sapatero.

fº 123 v. calle de los Remedios asera de dicha yglesia

Casas de la Cartuja, las vive (...) Ytten don Josef del Corro, de treinta ocho años, casado con dos hijos, uno de dies y seis años Josef y el otro no llega a dies.

fº 129 calle de la Misericordia

Casas de dicho combento de la Cartuja, las vive don Eusebio Paredes, maestro de platero, casado de treinta y ocho años con hijos menores de dies, tiene dos aprendises a Francisco Gallardo de catorse años y a Juan Marin de quinse.

Casas de don Gregorio Gaitan, las vive don Marcos Picado, maestro de platero, de treinta y dos años, con un hijo menor, tiene un ofisial Juan Moreno, hijo de viuda, de veinte y un año, soltero.

fº 129 v. Casas de dicha Cartuja, las vive don Nicolas Marrujo, maestro platero, casado, sin hijos, tiene dos ofisiales, uno Josef del Corro, casado de treinta y ocho años, con dos hijos uno Josef de dies y seis años y el otro no llega a dies y otro ofizial Josef Abrulla, de treinta y dos años soltero.

plaza de Plateros

Asesoria de la yglesia de San Dionisio, las vive don Francisco Montenegro, maestro de platero de setenta años, con tres hijos, el uno en Yndias, Nicolás de treinta y ocho, el otro clérigo de veinte y ocho y el otro Josef de treinta años con hijos menores de dies maestro de platero, tiene el dicho don Francisco dos ofisiales uno Francisco de Cavales de setenta años, casado sin hijos y otro Juan de Argüelles de sinquenta y dos años, casado con quatro hijos, el uno Diego,

fº 130 casado de treinta y dos años con hijos menores de dies, otro Juaquín de veinte y

cuatro, casado sin hijos, otro Luis de catorce y el otro Juan de dose y en esta tienda un aprendi Bartholome Basques alabardero de los Reales Alcazares dies y seis años, soltero.

Casas de don Jeronimo Anguita, las vive el dicho maestro de platero, casado sin hijos, de mas de sinquenta años, tiene dos ofisiales uno Jeronimo de los Reyes de sesenta años, casado sin hijos, otro Miguel de Leon, de veinte y dos años, casado con un hijo menor.

Casas de don Andres de Torres, las vive don Josef Montenegro, maestro de platero, casado de treinta años con un hijo menor de dies tiene dos ofisiales el uno Alonso Albares de veinte y cinco años, casado con hijos menores, el otro Calletano Bulleli (sic) de dies y siete años, soltero.

Casas del señor don Lorenzo Balderrama las vive Bictoriano Rodriguez traficante en seda de quarenta años.

fº 130 v. Ay una asesoria entre este numero y el siguiente dichas monjas de la Consepsion las vive don Juan de Medina maestro de platero de veinte y ocho años, soltero, con dos ofisiales Salvador Muños de veinte años, soltero y el otro Josef de Medina de veinte años soltero.

Casas de dicho señor don Lorenzo Balderrama, las vive Bentura Ribera, maestro de pertiguero.

fº 131 Casas de don Francisco Montenegro maestro serero (sic) las vive Marcos Blanco (...)

Casas de doña Juana Montenegro, las vive la susodicha

fº 131 v. viuda con tres hijos el uno don Visente Obejero, clerigo presbitero, el otro Diego de sinquenta años casado con un hijo varon de dose y el otro Josef pertiguero de la yglesia Colexial de esta ciudad de treinta años casado con un hijo que no llega a dies.

Casas del marques de Panes, las vive don Josef Dias, maestro platero, de treinta y seis años, viudo, sin hijos varones.

fº 132 Casas de doña Maria de Flores, las vive Josef Cosme, casado, sin hijos varones, de quarenta y seis años, natural de Malta, con thienda de mercader.

2º cuartel; collación de San Dionisio: 19 de septiembre

Escribano: Ramon de Fuentes

Jurado: Juan de Mures

fº 137 calle de Huevar

Casas de doña Maria de Obregon, viuda de don Alonzo Alvarez, las vive la misma, tiene un hijo soltero de edad de treze años llamado Andres.

En dichas casas vive don Martin de Molina, dependiente.

fº 138 v. calle de Poca Sangre

Casas de Agustin Roxano, las vive el mismo (...) En dichas casas Joseph del Castillo, platero, de veinte y seis años de edad, casado, sin hijos.

fº 140 Casas de don Francisco Montenegro, las vive don Alonzo Moreno, fiel de la almona del jabon (...)

fº 145 calle de la Torneria

Casas de don Juan Alvares, artista platero, mayor de cinquenta (sic) y cinco años, casado, con dos hijos el uno llamado Manuel, edad de dos años y el otro Alonso, edad de dos meses.

fº 149 v. calle frente de la porteria del convento del Carmen

Casas de don Lorenzo Balderrama, las vive don Joseph Laso (...).

plazuela del Carmen

Casas de don Lorenzo Balderrama, jurado, sin hijos, tiene por sirviente a Miguel Tenorio, enano.

fº 152 calle de la Chapineria

Casas del marquez de Campo Real, las vive don Ramon de Fuentes Cantillana, escribano publico y de cavildo, de estado casado, tiene dos hijos varones el uno llamado Juan de Dios de año y medio y el otro Alonzo de nueve meses, hijodalgo con un criado Antonio Martinez de diez y ocho ños, soltero, ha quatro meses que esta en esta ciudad ofrecio traer papeles de noble.

- 1776 -

1º cuartel; collación de San Dionisio: 21 de febrero

Escribano: Felipe Rodriguez

Comisario: Lorenzo Valderrama

fº 229 v. calle de la Caridad

Casa de don Andres Mariscal, la vive Fernando Rodriguez, maestro zapatero (...).

- f^o 238 v. calle de la Misericordia
 Casas del monasterio de Cartuja, la vive don Eusebio Paredes, de treinta y quatro años, maestro altista platero, casado con doña Lorensa Rendon, sin hijos, con un oficial llamado Joseph del Corro, edad mayor de quarenta años.
- f^o 239 Casas de don Gregorio Gaitan presvitero las vive don Marcos Montenegro (sic), maestro altista platero, edad de treinta años, de estado casado con doña Ysabel de Bustos, sin hijos varones.
- f^o 239 v. Casas del monasterio de la Cartuja las vive don Nicolas de Fuentes maestro altista platero, edad de treinta y cinco años, casado con doña Thelesfora Cirneros, sin hijos varones, tiene por oficiales a Manuel Blanco edad de veinte y un años de estado soltero el que vive en el Arroyo, casa n^o 7, a Diego de Argüelles de treinta años, casado, vive en los Portales de Pabon, casa numero 12, a un aprendis llamado Manuel de Utrera, de catorse años
- f^o 239 v. plaza de Plateros
 Casa almasen de la Cofradia del Dolor y una asesoria anesa a el que avita don Francisco Montenegro, altista platero y vive en esta collazion calle de San Christoval casa numero 157, edad de setenta y seis años, viudo con un oficial de mas de sesenta años llamado Juan de Algüelles.
- f^o 240 Casas de don Geronimo de Anguita altista platero edad de cinquenta y quatro años, casado con doña Mariana de Rivas sin hijos, tiene dos oficiales el uno llamado Miguel de los Reyes edad de sesenta años casado sin hijos y el otro Miguel de Leon, edad de veinte y tres años, casado sin hijos.
 Una asesoria del dicho don Geronimo y la avita Bernardino Garcia maestro de peluquero.
 Casas de don Andres de Torres las vive don Joseph Montenegro, altista platero, casado con doña Francisca Paula Ximenes, edad de treinta años, con tres hijos barones menores de edad, tiene dos oficiales el uno llamado Alonso Alvarez, casado edad de veinte y dos años y el otro Cayetano Bucheli genoves, edad de diez y ocho años, soltero.
 Casas de don Lorenzo Valderrama, las vive don Victoriano Rodriguez edad de treinta y nueve años, exercicio con tienda de galones, casado con doña Petronila de Castro, sin hijos varones.
- f^o 240 v. Asesoria contigua a dicha casa de las monjas de la Concepcion la avita Juan de Medina, edad veinte y nueve años, altista platero de estado sortero, tiene dos oficiales el uno llamado Salvador Muñoz edad de veinte años, sortero que vive

en la Polvera, casa nº 650, expreso ser hijo unico de viuda y el otro Joseph de Medina, soltero edad de veinte y dos años, vive en la Polvera, casa nº 685.

Casas del dicho don Lorenzo las vive don Ventura de Ribera exercicio peluquero.

Una asesoria cerrada del dicho don Lorenzo.

fº 242 v. Casas de don Francisco Montenegro, la vive don Marcos Blanco de quarenta y quatro años ausente en Yndias, casado con doña Leonor Franco (...).

Casas de Juana Montenegro, viuda de don Pedro Obejero, las vive la dicha con cereria propia, tiene un oficial de edad de veinte y un años tildado por noble en los anteriores sorteos.

Casas del marques Panes, las vive don Joseph Diaz, edad de treinta y siete años, altista platero, casado de segundas nuncias con doña Cathalina Diaz, sin hijos varones.

2º cuartel; collación de San Dionisio: 27 de febrero

Escribano: Lorenzo del Noval

Comisario: Domingo Lambar

fº 251 calle de Huebar

Casas de doña Mª Obregon viuda de don Alonso Alvares, las vive y tiene un hijo llamado Andres Alvares soltero, de edad de trese años que esta aprendiendo a platero.

fº 251 v. En dichas casas don Alonso Alvares artista platero, marido de Geronima Melendez, de veinte y nueve años de edad y de casado seis, tiene tres hijos varones el primero se llama Alonso de cinco años, Ygnacio de tres y Manuel de ocho meses.

En dichas casas Geronimo Reguera, marido de doña Gertrudis Alvares, de treinta y tres años y de casados quatro, tiene por su hijo a Francisco de edad de tres meses, busca la vida con un cavallo.

En dichas casas don Mathias Molina, dependiente de rentas (...).

fº 253 calle de San Cristobal

Casas de la propiedad de don Francisco Montenegro, las vive Thomas de Ortega, soldado de reximiento de dragones.

calle de Poca Sangre

Casas de Agustin Roxano, viudo (...)

En dichas casas don Joseph del Castillo, artista platero, marido de Juana Montero, de edad de treinta años y de casado tres, sin hijos varones.

fº 255 Casas de don Francisco Montenegro, las viben don Alonso Moreno fiel de la armona del jabon.

En dichas casas don Luis Amaya, clerigo de menores.

En dichas casas Alonso Romero exersicio del campo.

fº 259 calle de San Cristobal

Casas de don Francisco Montenegro, artista platero, las vibe, viudo, de setenta años, tiene dos hijos varones don Nicolas theniente de capitan en la ysla de Santo Domingo y don Pedro, clerigo de menores de veinte y dos años, tiene por mozo en su casa a Gonzalo Matheos de dose años.

fº 262 calle de Torneria

Casas de don Juan Alvares, artista platero de treinta años, marido de doña Leonor Martinez a que se casp trese, dos hijos varones Manuel de tres años y Santiago de seis meses.

fº 265 v. calle de Francos

Casas del referido don Andres de Torres, las vibe don Juan Bucheli de estado soltero, de sinquenta y quatro años, con tienda de merseria, tiene consigo un sobrino llamado Cayetano de edad de dies y seis años artista platero.

fº 267 v. calle del Carmen

Casas del marques de Campo Real, las vibe Pablo Estorache de sesenta y un años, casado con Maria Hurtado a treinta y quatro años, tiene un hijo llamado Nicolas de veinte y dos años jorobado, el dicho Pablo maestro sombrerero.

fº 268 v. calle frente del convento del Carmen

Casas de don Lorenzo Balderrama, las viben don Joseph Laso (...)

Casas de don Lorenzo Balderrama marido de doña Francisca Gonzales, jurado, sin hijos, tiene por su sirbiente a Miguel Tenorio, de treinta y seis años, soltero, enano de nasimiento.

- 1777 -

1º cuartel; collación de la Colegial de San Salvador: 12 de mayo

Veinticuatro: Joaquín Bernad

Escribano: Pedro Cavallero Ynfante

fº 4 calle del Arroyo

Casas de don Manuel de Hases, las vive Manuel Blanco con tienda de espeseria, de edad de sesenta años, casado, hijo unico Manuel de veinte y un año, ofisial de platero, soltero.

1º cuartel; collación de San Dionisio: 19 de abril

Veinticuatro: Don Bartholome de Padilla

Síndico personero del Comun: Don Manuel Ruiz

Presvitero-cura de la Colegial: Alonso Gutierrez de Torrijos.

Escribano: Juan Joseph Mª de Castro.

fº 146 calle de la Caridad

Casa de don Andres Mariscal, la vive Fernando Rodriguez, zapatero, de treinta años, casado, sin hijos.

fº 147 calle de los Remedios y sigue dando la buelta a las dos haseras hasta el nº 60.

fº 147 v. Casa de la santa Cartuja (...). Otro vecino Josef del Corro, maestro de platero, casado con dos hijos el uno de diez y ocho año llamado Josef, empleado segun expresa en el comercio de Cadiz y otro de cinco años llamado Antonio.

2º cuartel; collación de San Dionisio

Cavallero jurado: Don Domingo Lambaré

Escribano: Don Lorenzo Noval.

fº 154 calle del Algarbe

Casas de la propiedad de don Ramon de Fuentes Cantillana, escrivano publico y del ylustre ayuntamiento de esta ciudad, las vive con doña Geronima Ferran y Fabra su muger, de edad de quarenta y un años y de casado dies y ocho, tiene dos hijos Juan de Dios de tres años y Alonso de dos, tiene por su criado a Mariano Marquez, soltero, natural de los reynos de Yndias, de edad de quinze años, dicho don Ramon es hidalgo notario.

fº 155 v. calle de la Misericordia

Son casas del monasterio de la Cartuxa que vive don Eusevio Paredes, marido de doña Lorenza Rendon, de quarenta años y de casado dies y nueve, sin hijos, es artista platero.

Casas de don Gregorio Gaitan presbitero, las vive don Marcos Espinosa, marido

de doña Ysabel de Bustos, de treinta y tres años, de casado ocho, tiene un hijo llamado Xristoval de un año, es artista platero.

f^o 156 Casas del monasterio de la Cartuxa, las vive don Nicolas de Fuentes Cantillana, marido de doña Telesfora Sisneros, sin hijos varones, es hidalgo notorio.

f^o 156 v. plaza de Plateros

Casas de don Geronimo Anguita, artista platero, marido de doña Mariana de Rivas, sin hijos.

Casas de don Andres de Torres, las vive don Joseph Montenegro, marido de doña Francisa de Paula Ximenes, artista platero, de treinta y tres años y de casado dies, tres hijos Francisco de siete años, Andres de cinco y Jose de dos.

f^o 107

Casas de don Lorenzo Balderrama, las vive don Victoriano Rodriguez.

Casas del mismo don Lorenzo, vive en ellas Ventura Rivera marido de doña M^a Meiguillon.

f^o 157 v. Casas de los herederos de don Ygnacio Montenegro, las vive don Marcos Blanco, casado con doña Leonor Franco (...)

f^o 158 Casas de doña Juana Montenegro, viuda, sin hijos solteros.

Casas del señor marquez Panes, las vive don Joseph Diaz, marido de doña Catalina Diaz, de treinta y seis años, de casado un año, sin hijos, es artista platero.

f^o 159 Casas de Francisco Sanchez Pedrozo (...) en dichas casas (vive) Arcario Escobar, marido de Maria Orellana, de quarenta y quatro años y de casado veinte, es artista plateo, tiene cuatro hijos, Diego de trese, Miguel de onze, Antonio de siete y Geronimo de cinco.

f^o 159 v. calle Dionisio de Huebar

Casas de doña Maria Obregon, viuda de don Alonso Alvares, las vive y tiene un hijo llamado Andres de catorse años

f^o 160 En dichas casas don Alonso Alvares, marido de doña Geronima Otero de veinte y nueve años y de casado siete, tiene tres hijos Alonso de seis años, Ygnacio de quatro y Manuel de dos, es artista platero.

En dichas casa Geronimo Reguera, marido de doña Getrudis Alvares de treinta y dos años y de casado cinco, tiene un hijo llamado Francisco de dies y nueve meses, busca la vida con un caballo.

f^o 161 v. calle Poca Sangre

Son casas de la propiedad de don Francisco Montenegro que vive Barbara Navarro, viuda de Dionicio de Aguilar, tiene tres hijos Antonio de veinte y tres

años el que esta exento por ser hijo de viuda y no tener la marca, Manuel de onze años y Juan de ocho.

fº 162 Casas de Agustin Roxano, viudo, sin hijos, de sesenta años (...) en dichas casas don Joseph del Castillo, marido de doña Juana Montero, de treinta años y de casado quatro, tiene un hijo llamado Diego, de seis meses, artista platero.

fº 164 v. calle de San Cristobal

Son casas de la propiedad de don Francisco Montenegro, las vive Alonso Moreno, marido de doña Teresa Parrado, de sinquenta y ocho años y de casado treinta, tiene dependencia de fiel de la almona del jabon, con cuatro hijos Antonio de veinte y siete años, envarcado para Yndias, Nicolas, de dies y nueve años, excluzo del real Zervicio por estar quebrado y es oficial de cantero, Juan de nueve años y Josef de siete.

fº 169 Son casas del dicho convento (del Carmen) (...)

fº 169 v. En dichas casas don Juan de Medina artista platero (sic) marido de doña Getrudis Rivero, de treinta y un años y de casados uno, sin hijos.

Son casas de la propiedad de don Francisco Montenegro que vive, es artista platero, viudo, de mas de setenta años, dos hijos don Nicolas de teniente de capitan en la ysla de Santo Domingo, y don Pedro, clerigo de menores, tiene por su mozo Gaspar Gonzales, natura de las montañas de quinze años soltero.

3º cuartel; collación de San Dionisio: 25 de mayo.

fº 174 calle de Lecheras

Casas de don Alvaro de la Serna, las vive doña Juana Servillos, viuda, un hijo unico llamado don Juan Bordalonga, soltero, de treinta años con tienda de mercader.

calle de Torneria

Don Manuel Marquez, platero, casado sin hijos, de setenta años.

Casa de don Alonso Colon (...)

Joseph Buchillon platero, de cinquenta años, casado, un hijo Joseph de catorse años aprendis de sapatero.

Don Blas de Arenas, casado, de cinquenta años, dos hijos plateros Manuel de dies y seis años y Joseph de trese y otro Antonio de dos.

Don Juan Alvarez, platero, casado, de quarenta años, dos hijos Manuel de tres años y Santiago de dos.

fº 177 calle nueva del Carmen

Casas de don Lorenzo Balderrama, las vive Juan del Rio

- 1778 -

1º cuartel; collación de San Dionisio: 28 de agosto

Escribano: Domingo Soler

Comisario: Bartolome Gil de Padilla, veinticuatro

fº 145 plazuela de la Yerba

Casas de don Andres Mariscal, las vive Fernando Rodriguez, casado sin hijos varones (...).

2º cuartel; collación de San Dionisio: 8 de octubre

Escribano: Lorenzo Noval

Jurado: Domingo Lanbaril

fº 153 calleiuela del Muro

Casas de don Ramon de Fuentes Cantillana, escribano de su Majestad publico y de cavildo, la vive el susodicho de estado casado con doña Geronima Ferran y Faura, tiene 4 hijos varones, Juan de Dios de 6 años, Alonso de 4, Antonio de 2 y Jose de 5 meses, todos son hijosdalgos. Tiene por sirviente a Luis Gonzalez, mayor de 40 años.

fº 153 v. Casas de don Tomas de Vargas, presbitero, la vive don Josef Castillo, maestro platero, marido de doña Juana Montero de 30 años y de casado 5 años, un hijo llamado Diego de dos años.

calle de la Misericordia

Casas de don Josef Dias, marido de doña Catalina de la Guerra, artista platero, de 40 años, y de casado 3 años, con un hijo llamado Josef de 6 meses.

Casas del monasterio de la Cartuja, las vive don Eusebio Paredes, marido de Lorenza Rendon, artista platero y de casado 20 años, sin hijos.

fº 154 Casas de don Gregorio Gaitan, presbitero, las vive don Marcos Espinoza, marido de doña Ysabel Bustos, artista platero, de 45 años, y de casado 9 con un hijo Xpristoval de 3 años.

Casas de don Gregorio Gaitan, presbitero, las vive don Marcos Espinoza,

marido de doña Ysabel Bustos, artista platero, de 45 años, y de casado 9 con un hijo Xpristoval de 3 años.

Casas del monasterio de la Cartuja, las vive don Nicolas de Fuentes marido de doña Telesfora Sirneros de 40 años, contraste de platero, sin hijos, hijodalgo.

fº 154

plaza de Plateros

Casas de don Geronimo Anguita, las vive con doña Mariana de Rivas su muger, de 57 años y de casado 12 años, sin hijos, artista platero.

Casa de don Andres de Torres, las vive don Joseph Montenegro, artista platero, marido de doña Francisca de Paula Ximenes de 34 años y de casado 10 años con dos hijos, Francisco de 9 años y Josef de 3 años.

Casas de don Lorenzo Valderrama, las vive don Ygnacio de Buendia, maestro del arte de la seda (...).

Casas del dicho dueño, las vive don Bentura de Rivera, maestro de peluquero (...).

Casas del padre fray Diego Bernal del orden de Santo Domingo, las vive don Juan de Medina artista platero de 30 años, marido de Getrudis Rivero, sin hijos.

Casas de don Francisco Montenegro las vive don Marcos Blanco, marido de doña Leonor Franco de 48 años y de casado 24 años, tiene tienda de merseria (...)

Casas de doña Juana Montenegro, las vive, viuda, sin hijos

fº 156

calle de Huevar

Casas de Francisco Sanches, oficil de albañil (...) En dichas casas Alcario Escobar, marido de doña Maria Orellana, de 44 años, y de casado 21 años, oficial de platero con 4 hijos, Diego de 14 años, Miguel de 12 años, Antonio de 10 y Geronimo de 8 años.

Casas de doña Mª Obregon, viuda de don Alonso Albares, las vive con un hijo llamado Andres de 18 años, artista platero, es unico.

En dichas casas don Matheo de Molina, casado con doña Teresa Cantero, dependiente de rentas (...)

fº 156 v.

En dichas casas Alonso Alvares, marido de doña Geronima Otero, de 29 años y de casado 7 años, artista platero, con tres hijos Alonso de 6 años, Ygnacio de 4 años y Manuel de 2 años.

En dichas casas Geronimo Reguera marido de doña Getrudis Albares de 33 años y de casado 6 años, busca la vida con un caballo con un hijo llamado Francisco de 2 años.

- f^o 157 calle de San Cristobal
Casas de don Francisco Montenegro, las vive doña Barbara Navarro, viuda de Dionisio Aguilar (...)
- f^o 158 calle Poca Sangre
Casas de don Francisco Montenegro, las vive don Alonso Moreno (...)
- f^o 160 v. calle de San Cristoval
Casas de don Francisco Montenegro, las vive viudo de 76 años, artista platero, con un hijo llamado don Pedro, clérigo de menores, con un mozo llamado Diego Sanzano de 17 años montañes.

3^o cuartel; collación de San Dionisio: 31 de agosto

Escribano: Cristobal Gonzalez

Comisario: Lorenzo Balderrama

- f^o 165 calle de Lecheras
Casas de doña Luisa Palomino las vive, viuda, sin hijos (...)
Don Miguel de Leon y Gamero, platero, casado de 24 años, a cinco que caso, sin hijos.
- f^o 166 calle de Torneria
Casas de don Juan Alvarez las vive, artista platero, de quarenta años tres hijos, Manuel de seis, Santiago de tres y Juan de un año.
- f^o 168 calle del Carmen
Casas del marques de Campo Real, las vive Pablo Estorache, genoves, casado, edad 70 años un hijo Nicolas, platero, soltero, edad veinte y un año.
- f^o 168 v. Casas de don Lorenzo Balderrama, las vive Juan del Rio, diesmero (...)
Casas del dicho señor don Lorenzo Balderrama las vive dicho señor, un sirviente Miguel Tenorio, de 35 años, soltero, sin cuerpo.

- 1791 -

1^o cuartel; collación de San Dionisio: 8 de diciembre

Escribano: Francisco Ramos Obregón

Alvaro de Figueroa, veinticuatro

fº 122 v. plazuela de la Yerba

Don Francisco Leal, presvitero, las vive Luiz Argüelles, Geronimo Paredes, casado sin hijos, maestro platero.

fº 124 calle del Algarbe

De don Juan de Medina, las vive don Ygnacio Zerda, fiel del matadero, casado, sin hijos.

fº 125 calle de la Misericordia

Casas del monasterio de la santa Cartuja, las vive don Eusebio Paredes, maestro platero, casado sin hijos.

De don Geronimo Anguita, la havita, maestro platero, casado sin hijos.

2º cuartel; collación de San Dionisio: 16 de marzo de 1792

Escribano: Rafael Duque

Bartolome Gil Padilla

fº 128 v. calle de Huevar

Casas de Alonso Alvarez, las vive, platero, casado de 46 años, tiene dos hijos, uno Ygnacio sirviendo al rey y otro Manuel aprendis de zapatero de 36 años. Alberto Gonzalez, zapatero de 25 años, tiene un hijo Cristoval de 5.

fº 129 v. calle de San Cristoval

Casas de doña Maria (sic) Montenegro relixiosa de San Cristoval, las vive Pedro Garcia Barquero, patron, de 36 años, casado con 3 hijos uno Leonardo de 11, otro Francisco de 4 y otro Antonio de 7 meses.

fº 131 calle de Poca Sangre

Casas de don Pedro Montenegro, las vive Francisco Garcia, casado de 37 años, zarandador, con dos hijos, uno del mismo nombre de 12 años y otro Antonio 5.

fº 132 calle de San Cristoval

Casas de doña Mª Montenegro, las vive de estado honesto, sin criados.

Casas de don Alonso Colon (...)

Don José Codina, casado de 46 años, con tres hijos, uno del mismo nombre de 13, otro Pedro de 7 y Santiago de 4.

fº 133 Casas de la Cartuja (...)

Don Francisco Gallardo, soltero, de 30 años.

fº 148 v. calle de Poca Sangre

Casas del Beaterio de Nazarenos, las vive doña Maria Hurtado de 60 años

viuda, con un hijo llamado Nicolas Estorach, platero, de 36 años.

fº 151 Vecinos que estan en la posecion de hijosdalgos

fº 151 v. calle de Poca Sangre

Casas de don Pedro Montenegro, las vive don Agustin Trillo, mercader, casado, de edad de mas de 50 años (...) hijosdalgo.

- 1806 -

1º cuartel; collación de San Dionisio

Escribano: Manuel Guerrero Pacheco

Jurado: Don Cristobal Rodriguez

s/f calle de la Caridad

Casas de don Francisco Montenegro, las bibe don Francisco Cono, administrador de rentas.

plaza de la Yerba

Casas de don Miguel Espinoza, las bibe don Ramon de Fuentes Cantillana, escribano de su Magestad, casado con seis de familia.

calle del Algarbe

Casas de las monjas de la Concepcion (...)

Pedro Ramires, casado, con una hija, platero.

Casas de don Juan Muñoz, casado, platero, con un hijo.

calle de la Misericordia

Casas de don Josef Diaz, viudo, sin hijos, platero.

Casas de Cartuja, las bibe don Eusebio Paredes, platero, viudo, con una criada.

Casas de don Josef del Castillo, casado, con dos hijos, platero.

Casas sin numero de la Hermandad de la Virgen del Dolor, las bibe don Sebastian Alsedo, casado, platero, con dos hijos.

plaza de Plateros

Casas de doña Mariana de Rivas, viuda (de Geronimo Anguita), sin hijos.

Casas de doña Josefa Obejero, las bibe, viuda, con tienda de sereria.

2º cuartel; collación de San Dionisio

s/f esquina calle de Huebar sigue Cazorla y la de San Cristobal

Casas de don Francisco Coro, las bibe don Salvador Muñoz, platero, viudo con dos hijos.

calle Poca Sangre

Casas de las señoras Plas, las bibe don Eligio Duran, casado, con dos hijos, platero.

Casas de don Francisco Montenegro, las bibe doña Maria de Cote, viuda con una hija.

Francisco Tamaris, casado, albañil, con tres hijos.

Ana Bapacioni, viuda, con dos hijos.

calle de Lecheras

Casas sin numero propias de doña Maria Montenegro, de estado honesto, las bibe Juan Antonio Damaso, casado, con puesto de carbon.

- 1816 -

collación de San Dionisio

fº 4 plaza de la Yerba

Josef Diaz, viudo, 68 años, maestro platero, Luzena, casa propia de dicho señor.

fº 4 v. Juan Muñoz, casado, 54, maestro platero, Xerez; su muger Mª de la Concepcion, soltera, 37, Xerez.

fº 5 v. calle de la Caridad

Pedro Ramirez, casado, 28, maestro platero, Jerez, su muger.

fº 6 Manuel Curral, casado, 29, maestro platero, Xerez; su muger Gertrudis Sanchez, 27, Jerez; hijos: Manuel Curral, 6, Jerez; Francisco Curral, 5, Jerez; Getrudis, 2, Jerez.

fº 17 calle de la Misericordia

Josef del Castillo, casado, 67, maestro platero, Malaga; su muger: doña Juana Espinosa, 67, Xerez; hijos: Josefa del Castillo, soltera, 33, Xerez; criada una. Don Sebastian Alcedo, casado, 35, maestro platero, Xerez (es de la Hermandad del Mayor Dolor de San Dionisio) su muger: Mª del Amparo Llorente, 35, Sevilla; hijos: Andres Alcedo, 11, Jerez; Ysabel, 6, Jerez; Sebastian, 4, Jerez; criada una.

Eligio Duran, casado, 35, maestro platero, Xerez (casa de don Lorenzo

Amante); su muger Rosa del Castillo, 35 años, Xerez; hijos Josefa Duran, soltera, 12,

f^o 17 v. Xerez; M^a del Carmen, soltera, 8, Xerez; M^a de las Mercedes, 6, Xerez; Jose Duran, 3, Xerez; Rosa Duran, 1, Xerez; criada una.

f^o 33 v. calle de Belen

Feliz Muñoz, viudo, 38, maestro platero, Xerez; su hermana Rita Muñoz, soltera, 37, Xerez; vecinos: Manuel Marquesi, casado, 25, platero, Cadiz; su muger M^a del Rosario, 25, Xerez.

2. Corporativos

Proyecto de Ordenanzas elaborado por el Colegio-Congregación de San Eloy de Jerez: 1758-59

Ordenanzas que el Colexio de artistas de oro y platta de la muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera y su Congregazion en culto del glorioso San Elixio obispo su tutelar y patrono universal de este arte an echo y formado en pretension y suplica de que su Majestad (que Dios guarde) y señores de su Real Junta Xeneral de Comercio y Moneda les aga merzed de aprobarlas y que se observen para su mexor reximen y gobierno a fin de que las maniobras sean con el devido arreglo a ley perfeccion y primor.

(al margen: Respuestas dadas a los señores de la Real Junta de Comercio y de Moneda y son las mismas que ban notadas al margen de cada capítulo de esta copia)

I)

Primeramente que por nuestros antecesores maestros artistas examinados y aprovados en el arte de oro y plata, desde antiguo en dicha ciudad de Xerez se convinieron a convertirse en formalidad de Colexio de este arte y Congregazion en culto del glorioso San Elixio su tutelar patrono sin duda deseando lo justo y que se facilitase con la suxecion a un acertado reximen y gobierno en observancia de las reales disposiciones y reglas de dicho arte y que se consiguiese que las maniobras se hiziesen a toda ley perfeccion y primor que en esta misma conformidad emos proseguido los maestros aprobados asta de presente; ordenamos y establecemos que en todos tiempos los que por no allarse aprovados quisieren ser examinados aprovados y recibidos al cuerpo de dicho Colejio y Congregazion en la conformidad formalizada que se contendra en capitulo posterior de estas ordenanzas por el mismo echo de que se consiga la aprovazion y el recibimiento de colejiales congregantes y que en lexitima forma juren guardar obedecer y cumplir estas ordenanzas y todo lo en ellas dispuesto gozen con los demas aprovados de todas las honorificencias, gracias, privilexios, prerrogativas e inmunidades concedidas y que se concedieren a este tan estudioso liberal arte como merecedor por la riqueza de los materiales del aritificio y por lo supremo y magestuoso de para quienes principalmente son las alaxas y joyas fabricadas y que xuntamente gozen los onorificos oficios y empleos del Colexio y Congregazion por prohibirse que otro alguno que no este aprobado y recibido en el Colexio

y Congregazion y que se aya obligado a guardar estas ordenanzas no pueda disfrutarlos ni tener obrador publico ni secreto en exercicio de este arte. Y que cada uno de los colexiales congreganttes arttífices a de contribuir en el dia savado de cada semana mientras viviere y exerciere el artte un real de vellon que an de entrar en caja para la festividad de nuestro glorioso santo tutelar patrono en su día y para la defensa de los derechos y privilexios del arte y sus arttífices y para socorro caritatibo en las enfermedades y entierros de los que fueren pobres y limosna a sus viudas muxeres pues como miembros del cuerpo del Colejio y Congregazion han de disfrutar tantos onores y sufraxios, se les apremie por todo rigor a dicha contribuzion.

(al margen: En este capitulo no se ofrece reparo alguno)

11)

Y siendo el ymporttante fin de la ereccion de este Colejio y Congregazion el de que sus yndividuos colexiales arttistas observen en sus maniobras lo prevenido y mandado por reales leies ordenes y pragmaticas y las reglas del arte y que para esto es presiso que su cuerpo tenga caveza y oficiales encargados al celo y cumplimiento de todo lo necesario, ordenamos y constituimos que precisamente el día 25 de junio de cada año a la ora de las tres de la tarde todos los colexiales maestros arttistas de oro y plata de dicho Colejio y Congregazion concurren y se xuntan en la casa morada del consul primero que anttes se nominava alcalde veedor o donde parezca mas conveniente que a mas de que se tengan por llamados y citados como señalado día y ora por esta ordenanza el secretario de dicho Colejio les recuerde su devida concurrencia a cavildo de eleccion de oficios para el año siguiente cuos nuevos oficios han de empezar a exercerlo desde luego que queden echas las elecciones en el dicho día y sean de elexir dos consules alias alcaldes veedores el uno con el nombre de primero que este a de ser el principal, caveza y voz del Colejio y Congregazion y preferido en asiento y preminencias en todos los actos de comunidad, y el otro con el nombre de segundo y su asiento a el lado derecho del primero, para cuiá eleccion de consules la mesa de los que acavan y cumplen con su secretario propondran dos colexiales de la maior yntegridad y satisfazion para que de estos dos asi propuestos y de los dos consules que acaban elixan los congregantes los dos consules para el año siguiente lo que se executara por votos secretos en este modo de que el secretario del Colejio tenga puesto en un papel los quatro nombres separados de los dichos quatro propuestos que empieze desde el consul primero presidente, hasta el ultimo de los vocales pidiendoles su voto para consul primero del año siguiente y elexido por cada vocal a su vista pondra una rayita en

derechura de el que elixe y asi executado lo traera a la mesa y por los consules y a vista del Colexio mas antiguo por su aprovacion se contaran los votos en raías puestas a cada uno de los propuestos y tambien si corresponden al numero de los congreganttes y el que resultase tener mas votos quedara electo para consul alcalde veedor primero y para la eleccion de consul segundo se ara la misma solemne dilixencia de llevar el secretario puestos en un papel los restantes tres propuestos y el que resultase con mas votos en raías quedara electo consul segundo. Y echa esta eleccion de consules se pasara a la eleccion de secretario del Colexio si el actual huviere exercido este empleo y cargo 3 años por convenir el que sea de tres a 3 años para la mejor yntelixencia en los puntos derechos y negocios del Colejio y su mas prompta expedizion y la mesa de los dos consules que acavan propondran para secretario al mismo actual y a otros dos de los congregantes y se votaran por votos secretos en la dicha conformidad de puestos estos tres propuestos separadamente en un papel y que los congregantes vocales uno a uno llegue a la mesa y de su voto secreto en raya que vea se pone en el que elije y el que sacare mas votos sea elexido. Y no obstante si al Colexio y Congregazion apreciare conveniente el relexir al secretario actual queriendo este continuar lo podra hacer vastando la maior partte de los votos a voz aclamada o por bolillas negras y blancas siendo estas blancas de maior numero pues el cargo de tal secretario requiere indibiduo de la mexor yntelixencia y cuidado en estender y autorizzar los acuerdos del Colexio y las elecciones de los oficios en un libro donde a de constar con toda claridad y que siempre que por algun colexial congregante se le pida le a de dar certificazion de lo que en dicho libro constare y le perteneciére. Y echas estas elecciones y firmado este cavildo y acuerdo por todos los congreganttes y autorizado por su secretario con precision azetaran sus respectivos oficios jurando en forma y conforme a derecho el cumplimir exacta y legalmente la obligazion y cargos en que se constituyen en conformidad de lo dispuesto en estas ordenanzas y lo firmaron y autorizara y dara fee el dicho secretario y dicha precision de azeptazion de los elexidos con pena de 20 ducados que entren en caxa para dichos fines y de quedar excluidos los no azeptantes del Colejio y Congregazion y apremiarseles a que cierran sus obradores y que no exerzan el arte de artistas ni vendan sus obras echas en bedriera y tiendas publica ni secreta. Y los actos de elecciones y azeptaciones ayan de ponerse en un libro que solo sirva y se tenga para cavildos y junttas xenerales y partticulares del dicho Colejio y Congregazion.

(al margen: hallamos exacto el modo y formalidad de nombrar oficiales y damos por bueno se les exija la multa prebenida a quienes sin causa lexitima se escuse a aceptar el empleo a que fuese nombrado, pero en quanto a que queden escluidos no teniendo los tales otro modo de vibir nos parece riguroso y bastaria que los que se escusen sin causa legitima

quedasen en la clase de no aprobados con la precision de trabajar a jornal y sugetos a practicar nuevas diligencias para bolberse a yncorporar en el Colegio o Congregazion).

III)

Y por que siempre los ofiziales electtos en sus encargos los deven cumplir personalmente y que no cesse en celo y cuidado que estan importantte pudiendo acaezer los casos de fallecimiento, indisposicion de salud y ausencia; si falleciere o por enfermedad o ausencia falttare el consul primero aya de quedar y quede subrogado en su lugar y oficio el consul segundo y en el lugar de este segundo se subroque el consul primero alcalde veedor primero que hubiesse sido en el año anttecedentte y si el fallecimientto o impedimentto de enfermedad y ausencia fuesse del consul segundo se subroquen en su lugar el vehedor o consul primero de dicho anttecedentte año y si falleciesse o estubiesse enfermo o ausentte el secrettario de este Colegio subceda en este oficio el secretario de el trienio anttecedentte y ttodos esttos sosbtitulos exerzan y cumplan dichos respecttivos empleos intterinamente, si los fallecidos hasta el cavildo de nuevas elecciones y si por enfermedad o ausencia hasta que los propiettarios se resttauren a la salud o se resttituyan a esta ciudad.

(al margen: a este no se ofrece reparo)

IV)

Y siendo importanttissimo y preciso que este Colegio y Congregacion para su completto buen regimen en la parte principal y para el punttual cumplimientto de las reglas dadas por reales disposiziones ttenga los oficios de marcador y el de contrastte que al de marcador corresponde reconocer tasar y marcar ttoda clase de alajas fabricadas de oro y platta y rieles y asttas de estas especies y sus reducciones ajusttadas a la ley de onze dineros la platta y veintte y dos quilattes el oro que indispensable y precisamentte se han de labrar y comerciar esttos mettales con otras circunstancias que en capitulos siguientes se expresaran. Y al oficio de contrastte corresponde pesar y ttasar ttodas las joyas y alajas de oro y platta, perlas y piedras preciosas y hazer los albaranes o certttificaciones de peso y valor que ttienen, lo que es ttan util y de la mayor seguridad como se deja considerar para ttodas las personas que compraren y vendieren y contrattasen las ttales joyas y alajas y que asi marcada pesada y ttasadas y con el albaran de que queda asientto en libro y lleva firma del contrastste corren a ttoda fee y creditto y

hallandosse que por disposicion de ley real las ciudades e higuamente esta de Xerez tiene facultad de nombrar contrastte de uno de los profesores arttistas aprovados de este Colegio y Congregazion precediendo informe del mismo Colegio del individuo que fuere de la mayor correspondiente intteligencia integridad y rectitud que asi lo practica y deve practicar y en su ultimo cavildo y ayuntamiento del mes de diziembre de cada año acuerda elegir y elige arttize de este Colegio por fiel contrastte que se entrega en un marco ajusttado al padron original que tiene la ciudad y un juego de pesas de de (sic) monedas de oro y platta. Y hallandosse ttambien que su Majestad a consulta echa por su Real Juntta General de Comercio y Moneda en el año pasado de mil settecientos cinquenta y dos se sirbio resolver que el oficio de contrastte y el de marcador los sirba ambos una misma persona como ya se practicava en las mismas ciudades y que con ello se evittarian los recursos sobre las facultades respectivas de cada uno y se lograria hubiesse sujetos practicos intteligentes mandado su Majestad en su consecuencia que las personas que en adelatte se nombrassen por las ciudades o villas a quienes por leyes esta concedida esta facultad exerzan dichos oficios unidos por el tiempo alli dispuesto que sean de la havidad correspondiente con aprovacion de la dicha su Real Juntta a fin de que esttos oficios se alturnen en los profesores arttistas de platta y oro que hubiere intteligentes con el celo y aplicacion que a esperanza del empeño acreditado los hagan merecedores en esttos tterminos y que de la incumbencia de nuestro Colegio y Congregacion de arttistas no es otra cosa que el dar a esta ylustre ciudad el legal informe que se sirbiesse pedir a nuestros consules, alcaldes, vehedores de colegiales arttistas de la mayor intteligencia e integridad en el arte y en la pluma y quentas que para la practica de dichos oficios es precisa por lo importantissimo que es a lo partticular de la obra y lavores que por sus colegiales arttistas se fabrican en sus obradores y que es preciso se visitten y se les reconozcan cada semana y a lo comun de quanttas obras echas llegan a venderse de afuera y dentro de esttos reynos para que sin engaño alguno unas y otras se puedan vender y comprar.

Hordenamos y constituimos que no pudiendo dejarse de continuar las dichas visittas de cada semana y otras partticulares que combengan ni el visittarse y registrarse con la devida prontitud las obras que enttran fabricadas de fuera los consules alcaldes veedores a cuyo cargo esta el celar y executtar dichas visittas y reconocimientos acompañados con el contrastte marcador nombrado que fuesse por esta ciudad executten estas ttan precisadas combenientes diligencias como siempre se han practticado con el contrastte aunque mediantte la dicha real orden el dicho contrastte por lo respecttivo a marcador no haya solcittado y conseguido de la dicha Real Junta su aprovacion y titulo,

marcando dichos consules las piezas de platta y oro con las marcas de su oficio que deven ser una de su apellido y otra de las armas de esta ciudad por facultad interina y sin perjuicio del cumplimiento de lo dispuesto por dichas reales ordenes y acto que determinare la dicha Real Junta General de Comercio y Moneda.

En la conformidad de lo dispuesto por las leyes primera y segunda del titulo veinte y quatro libro quinto de la nueva recopilacion todos los artistas de platta y oro que al presente ai y en adelante hubiere en esta ciudad tengan precisamente marca echa de su nombre y apellido y la presenten a los consules de este Colegio y Congregacion para que reconocida la estampen en una oja de plomo y se registre en un libro que se ha de tener y guardar para este fin en el archivo de dicho Colegio para que en todo tiempo conste y sea la marca que dichos artífices pongan en todas las piezas y alajas que fabricaren a fin de practicar las comprobaciones que se ofrezcan a excepcion de las piezas y alajas que fuesen menores de media onza avajo y que asi concluidas que tengan perfectamente dichas maniobras y que les hayan puesto dicha su marca las han de manifestar a los consules para que las vean y reconozcan si la platta u oro tiene la ley que le corresponde y que teniendo las sellen los dichos consules con la marca de su oficio que deve ser una de su apellido y otra de las armas de la ciudad entendiendose esta facultad de marcar los consules vehedores interina y en tiempo y caso como queda advertido en el capitulo antecedente y sin perjuicio de la nueva real orden dada que alli se cita y de lo que su Real Junta de Comercio y Moneda tubiere por mas conveniente.
(al margen: Este le hallamos arreglado)

VI)

Y para que las visitas de obradores de los fabricantes artistas de este Colegio se puedan hacer con indubitable acierto y prontitud y que no quede sitio alguno sin reconocerse y que se remedien los daños e inconvenientes que se experimentan de no estar los dichos artistas en lugar destinado y publico trabajando en las tiendas y obradores publicamente con sus oficiales, y aprendizes. Ordenamos y constituimos que todos tengan como siempre han tenido sus obradores en los sitios publicos de la plaza de Plateros y sus calles circunvecinas sin poder tener obradores ni cajon de tienda y vedriera que incluya sus obras vendibles fuera de dichos sitios a fin de que todos esten con inmediacion y que se eviten los inconvenientes y perjuicios que se pueden ocasionar de tenerlos en parajes retirados y ocultos donde sea dificultoso celar el que las alajas de oro y platta que se labraren sean de la ley que esta dispuesta y el que se puedan

descubrir las alajas que se pierden por sus dueños o se hurtan y el que no cumpliera esta ordenanza y la contraviniera sea multado por la primera vez en tres mil maravedis aplicados para los expresados destinos pios del Colegio y se le apremiara por el corredor a que cierre su obrador y tienda retirada y lo mude a los sitios de dicha demarcación.

(al margen: Es muy útil y conveniente el acuerdo de que viban juntos en un recinto todos los congregantes y por haberse corrompido esta ordenanza en esta Corte se siguen muchos perjuicios al público, siendo no pocos los que experimenta la Congregación de plateros)

VII)

Y para el debido arreglo de derechos que según práctica que siempre se ha tenido que interese y perciba el contrastante por su trabajo de arreglar los marcos de los artistas de dicho Colegio y de mas pesas menudas y pesos de moneda y apreciar y tasar alajas de oro y plata y piedras preciosas y perlas en ymbentarios judiciales o casos extrajudiciales ordenamos y constituimos que por arreglar un marco de nuevo y sus ocho onzas se le contribuyan ciento y ochenta y dos maravedis y por un marco de diez y seis onzas doscientos cincuenta maravedis y por un marco de treinta y dos onzas trescientos veinte y siete maravedis y por un marco de sesenta y cuatro onzas trescientos sesenta y cuatro maravedis y por un marco de ciento y veinte y ocho onzas quinientos y diez maravedis y para mantener afinados los marcos viejos cada año así grandes como pequeños solo ha de interesar por cada uno setenta y dos maravedis y por un juego de tomases ciento y treinta y seis maravedis y por reglar cada pesa nueva de moneda treinta y cuatro maravedis y por un juego de pesas de moneda y su granatorio ciento y treinta y seis maravedis y por los apreciados de alajas de piedras preciosas perlas, oro, y plata en ymbentarios judiciales o en casos extrajudiciales por este trabajo y de tocar el oro y plata y reducirlo a la ley y reducción a quilates de la pedrería fina y perlas y sacar la cuenta de sus valores y anotar en el libro que para este fin ha de tener sin que sea necesaria otra cosa para que el albarán o tasa que diere tenga toda fe y crédito con su firma según se practica generalmente ha de interesar por sus derechos a razón de medio por ciento del valor de la alaja que tasare y si contraviniera a lo referido excediéndose o no cumpliendo con la legalidad de la obligación de su cargo concurra dicho contrastante en la pena de veinte mil maravedis repartidos por quartas partes a denunciador, juez, cámara de la Real Junta de Comercio y Moneda y los destinos

pios quedan espresados de este Colegio y Congregacion.

(al margen: en este que trata de derechos de thasadores y contrastes podran ynformar estos mismos y los ensayadores)

VIII)

Combiniendo que en ttodos los obradores donde se ttavaja platta u oro de esta ciudad de Gerez sean esttos esttimables mettales de ttoda ley la platta de onze dineros y el oro en las piezas menudas de veintte quilattes y quartto del veneficio y en las piezas mayores de oro de veintte y dos quilattes segun se previene por la pragmatlica real de veintte y ocho de febrero del año de mil setecientos y ttreintta y otras reales ordenes y disposiciones, hordenamos y disponemos que para su punttual obserbancia que los consules, alcaldes o vehedores acompañados del secretario del Colegio y el contrastte desde el día de la aprovacion de estas ordenanzas en adelante puedan y devan reconocer como siempre lo ha practticado el Colegio y sus oficiales en cada semana los obradores de sus colegiales arttisttas y ttambien siempre que les parezca con mottivo justto y ttomar de la que se esttubiere ttavajando o ya ttavajado una porcion partte o pieza y la puedan ttener en su poder un día o mas ttienpo que les parezca combeniente para hacer examen en devida forma de si estan en la dicha ley sin que por esta diligencia ttan justta puedan y devan los arttífices con quienes se executtare prorrumpir en senttimiento ni attribuirlo a injuria vajo la pena de mil y quinientos maravedis por cada vez que se disgusttaren, aplicados por quarttas parttes en la referida forma que queda prevenido, pero si la visitta y examen lo pudieren hacer en aquel mismo actto sin llevarse pieza sera lo mejor y escusara qualquier disgustto.

Y para que las lavores de los obradores de los dichos consules secrettario y contrasttes ttambien se visitten y examinen las de dicho contraste se reconozcan y examinen por los consules y secrettario y las de estos por el dicho contraste y asi unos como otros ttengan facultad de romper y rompan las piezas y lavores que hallaren falttas de ley como ttambien con demasia de soldaduras de las que sean necesarias que para ttodo ello han de ser arbittros y a mas cobren de los dueños de las ttales alajas y piezas ttrescienttos maravedis de vellon aplicados para el cuerpo del Colegio procediendo unos y otros en esta inspeccion con la pureza y puridad que pide la gravedad del asumptto.

Y ttambien ordenamos que los dichos consules, secretario y contrastte a mas de las dichas visitttas de cada semana hagan otras ttres generales repartidas en el cuerpo del año llevando el marco original y reconociendo con el ttodos los marcos, pesas y pesos de

ttodos los arttífices para que se consiga la justta y devida igualdad y que si los dichos oficiales en el celoso cuidado descubrieren aun por sospecha de que en algunos obradores de los arttífices o en otros parajes se ttravaja oculttamente oro o platta valiendosse de ministro de justicia que para este fin se les deve dar para el allanamiento de los sittios casas u obradores oculttos executte la diligencia de su reconocimientto y si hallaren forjas, hornillos u otras herramienttas que perttenezcan al arte y ttrabajo o lavor de platta y oro y que sus dueños o dueño no es arttífize aprobado de este Colegio y Congregacion o que sea vattioja o tirador de plata o de oro desagan y derriven dichas forjas y hornillos y recojan y llevense ttodos apresttos perttenecientes de herramienttas y les impongan la pena de ttres mil y seiscienttos maravedis de vellon a los que en la forma expresada lo hayan executtado y executtaren reparttidos y aplicados por quarttas partes como queda adberttido.

(al margen: nos parece arreglado este capitulo)

IX)

Y en la devida obserbancia de lo anttecedente y dispuestto en punto de que ttodas las lavores de plata u oro que se hicieren por los arttífices de este arte ttengan la ley y quilattes que arreglan las reales ordenes hordenamos y esttablezemos que qualquiera de los arttífices aprobados de este Colegio y Congregazion que comprare alguna porcion de platta y oro para ttrabajar en su obrador ttenga obligacion precisada a que desde luego la desaha y funda para ponerla purificada a la devida ley y quilattes sino la tubiere vajo la pena de mil maravedis por cada pieza que se le encontrare aplicados para el cuerpo de el Colegio para los fines aplicados.

(al margen: es mui justo que no se trabaje oro ni plata a menos que sean de las leyes prevenidas por las reales pragmaticas de su Magestad pero nos parece graboso el precisar a los arttífices a que fundan y desagan yncontinete las halajas que comprasen pues bastara que no se les permita vender estas por nuevas ni por mas ley que la que los contrastes, thasadores o ensayadores las señalen)

X)

Por lo combeniente que es el impedir la inttroducion de engastar piedras que no son finas en oro, ordenamos y esttablezemos como prohibicion que ningun arttífize de este arte ni otra alguna persona pueda engasttar o enjocular de fino en oro, piedra que

no sea fina ni poner en plata piedras falsas en cruces, zarcillos, anillos, bottonaduras, relicarios de feligrana o de otra qualquier especie que sea en obra clavada de fino en platta sobredorada ni en blanco ni de solistilla clavadas a las bruseles pues solo an de tener en los aparadores y vidrieras los dichos arttífices aprovados del Colegio obra fina de oro y platta perlas finas y sin poder engasttar las perlas falsas en ninguna obra de oro ni platta ni tenerlas en sus vidrieras engarzadas o sin engarzar para venderlas pues la constitucion de los dichos arttífices solo es para que labren alajas de oro y platta guarnecidas de perlas y piedras finas y no otra cosa alguna falsa vajo la pena por la primera vez al que lo contraviniere de ttres mil y seiscientos maravedis y de perder la obra que se le encontrare y por la segunda lo pierda con el quattro ttantto y por la ttercera con la mittad de sus vienes y perpettua privacion de exercer el arte y cerrarsele su obrador y tienda y con las mismas penas pecuniarias sea casttigado qualesquier sujeto que tubiere para vender en publico o escondidamente obra de oro o platta en la forma referida prohibida ya sea travajada en esttos reynos o fuera de ellos para cuio cuidadoso efecto de su remedio puedan los consules alcaldes, vehedores y secretario del Colegio asisttidos de un ministro de justticia de este juzgado que a este fin pidan se les de reconozet todas las partes casas y sittios donde sospechassen que se guardan para vender semejanttes obras y declararlas por perdidas y immediattamente las recojan exigiendo tambien las penas pecunarias y las aumenttadas en la reinsidencia segun en esta ordenanza se previene cuyas penas se disttribuyan por quarttas partes Real Camara de la Real Juntta de Comercio y Moneda, juez y denumpciador y al cuerpo de Colegio para sus expresados desttinados fines y para que con el ttiempo siempre se ttenga presentte lo prohibido de ttodo lo referido y la incursion de dichas penas hordenamos que desde que por el dicho Colegio y Congregacion se consiga la superior confirmazion de estas ordenanzas ttodos los años luego que sean elegidos nuevos consules alcaldes, vehedores y que estten en posesion de sus empleos sean obligados a pedir al cavallero correxidor su lugartheniente de esta ciudad de Xerez haga publicar por el escribano de cavildo que asistta a dichos consules y a voz de pregonero esta decima ordenanza en la plaza de Platteros y a otros sittios publicos acostumbrados para su devida enttera obserbancia y que no se pueda admittir disculpa alguna.

(al margen: lo mismo que prohíbe en este capítulo esta prohibido por reales pragmáticas)

XI)

Atendiendo como es justto a que cada uno executte lo que le ttoca

privativamente a su arte y ministerio y que el que no es profesor artista de plata u oro no se intrometa a ejercer tratar ni comerciar en cosas de este arte como asi se practica en todas las demas artes y aun en los gremios de otras obras pues es razon de que cada uno se mantenga en los limites y terminos de su profesion hordenamos establecemos y mandamos con asoluta prohibicion que el que no fuere artista aprobado y del cuerpo de dicho Colegio y Congregacion y con obrador publico no pueda enjoyerar ni dar a enjoyerar ningunas obras negociar obras ni tratar en cosa alguna que toque a este arte ni vender ni comerciar con piezas ni alajas labradas de plata u oro de piedras ni perlas aunque esten labradas y echas por artifice aprobado ni ningun mancevo oficial de platero que se mantiene y deve mantener trabajando en los obradores publicos de artistas aprobados, no puedan recibir para trabajar por su obra algunas de particulares que se las encomienden ni de aparceria con algun artifice aprobado de dicho Colegio por prohibirseles a los maestros aprobados tal aparceria con dichos mancevos meros oficiales en lo que los consules, alcaldes, vehedores pondran mui celoso cuidado luego que tengan y puedan adquirir noticia de tal aparceria y la anulen multando en tres mil maravedis al artifice de esta Congregacion que la haya contratado y en otra tanta cantidad al mancevo oficial que no deve recibir obras aunque le vengan de fuera para fabricarla en esta ciudad y convenir que todas se labren por los artífices aprobados sean sus obradores publicos donde se visiten para la obserbancia de la ley, calidad que deven tener y por lo respectivo a los que no siendo artífices aprobados se encontrare que tratan y comercian vendiendo o comprando publica o secretamente alajas de oro y plata las pierdan y se las denuncien ante la real justicia ordinaria y que las apliquen por quartas partes, Camara de la Real Junta, juez denunciador y caja del Colegio y en diez mil maravedis al platero y artifice que se las huviere labrado a los dichos comerciantes con la misma aplicacion, lo qual no se ha de entender con las alajas de oro, plata y joyas que sus dueños por necesidad o conveniencia las vendiesen por poderlo hacer libremente sin que este capitulo les comprenda.

(al margen: en la puntual obserbancia de lo que prebiene este capitulo consite toda la subsistencia de los yndividuos de la Congregacion)

XII)

Por oviar que las labores de plata y oro se hagan por otras personas que los profesores artífices aprobados de este arte y de este Colegio y Congregacion ordenamos y constituimos que ninguno que no sea tal aprobado y del Colegio pueda dar por si o por

interposita persona directa o indirectamente pieza alguna de plata y oro a mancevo oficial no aprobado en el arte que resida en esta ciudad ni tales jovenes mancebos oficiales puedan encomendarse de labrar tal pieza alguna ni aunque sean los hijos de los artífices aprobados para trabajarla ni otro genero de obra de su cuenta aunque se le de a trabajar por artista aprobado no siendo en su obrador y como mancevo oficial suyo, vajo de la pena de tres mil y seiscientos maravedis a cada uno de los referidos que lo contravinieren por cada vez, cuyo importe se destina al mayor culto y festividad del santo patrono.

(al margen: en este decimos lo que en el antecedente y ambos nos parecen muy arreglados)

XIII)

Y para la debida observancia de lo ordenado en los capitulos antecedentes por lo importante que es averiguar si algunos mancevos jovenes oficiales del arte o hijos de colegiales han contravenido en el todo o parte de lo que les es prohibido ordenamos y constituimos que los consules que en todo tiempo fuesen desde Colegio y Congregacion en su año tengan facultad para que una vez cada mes puedan tomar juramento a los referidos a fin de averiguar si han contravenido a dichos capitulos de ordenanzas y a mayor satisfaccion y que no lo puedan tolerar o disimular se acompañen con el secretario del Colegio por ante quien se les tome el juramento y que resultando verificado el delito se les imponga la pena establecida en dichos antecedentes capitulos y si alguno o algunos de dichos mancevos oficiales o hijos de congregantes se excusasen de jurar o declarar la verdad sean castigados cada uno con la pena de tres mil y seiscientos maravedis por cada vez que lo resistieren y en la misma incurran los vehedores y secretario en el caso de ser omisos en esta importante diligencia y todas las dichas penas se exijan con aplicacion al mayor culto y festividad del santo patrono.

(al margen: a esta precesion de juramentos ni a las penas ympuestas a los que se nieguen a hacerlos no podemos resolver y nos parece es cosa que pertenece a los señores jueces y legisladores)

XIV)

Atendiendosse a la gran fidelidad que deve concurrir en las personas que exercen el arte de oro y plata por los muchos inconvenientes y perjuicios que de lo contrario se originan en poner en su justa ley y valor la plata y oro de su labores como

por que los profesores pueden ser elegidos a clases de mayor ministerio y satisfaccion de la real persona empezandosse como corresponde que se empieze en los de este arte por aprendizes y que todas las cosas a que se les asegura el buen principio logran buen medio y confirmado excelente fin, ordenamos y constituimos que ningun artifice aprobado en el arte de oro y plata y congregante de este Colegio pueda recibir ni reciba aprendiz alguno sin que primero y ante todas cosas de cuenta de la pretension del aprendiz o de sus padres a los consules del Colegio con expresion de su nombre y apellido y naturaleza y dichos consules tengan obligacion de informarse dentro de un mes de la vida y costumbres del pretendiente aprendiz a dentro de esta ciudad de Xerez como fuera de ella, y siendo hijos de buenos y honrrados padres y de buenas costumbres les den cedula para que el dicho artifice los pueda admittir y hacer asiento y contratto con el pretendiente aprendiz o con sus padres, obserbandose esta ordenanza imbiolablemente y proforma aunque el pretendiente sea hermano de profesor aprobado, lo que tambien es en favor de los artistas que reciben aprendizes en fiarles las tiendas, obradores y sus casas y hayan de saver leer y escribir lo bastante a dar cuenta y razon de su persona y lo mismo los consules y secretario en una junta que sobre esto an de tener de la resulta de estos ynformes y diligencias sin que por semejantes haveriguaciones (que han de ser secretas) pueda llevarse interres alguno, y el artifice maestro que recibiere algun aprendiz sin obserbar lo prevenido en esta ordenanza incurra en la pena de veinte mil maravedis aplicados para el cuerpo y caja del Colegio y executandosse su exaccion imbiolablemente, sin recurso alguno y ademas se le separe y quite de su casa al tal aprendiz y todo esto lo obserben y executten con la mayor modestia y precaucion para que no pierda el dicho aprendiz de platero su combeniencia en otra parte.

(al margen: nos parece sera mui ymportante la obserbancia de lo prebenido en este capitulo)

XV)

Necesitandosse que los aprendizes de este arte con tiempo bastante lleguen a saver lo que sea suficiente para ser examinados aprovados y recibidos en este Colegio y Congregacion, ordenamos y disponemos que precisamente dichos aprendizes hayan de estar con sus maestros en sus obradores travajando y comprendiendo las cosas del arte seis años sea en masoneria de plateria o de oro y cumplidos dichos seis años ha de tener la obligacion el aprendiz que pretendiere ser examinado y aprobado de sacar papel firmado de su maestro en que de cuenta del tiempo y desde que dia lo recivio con

aprovacion de los consules y en que certifique con juramentto que continuadamentte ha esttado aprendiendo en su obrador dichos seis años y dicho papel lo ha de enttregar al secretario del Colegio para la comprovacion con lo prevenido y dispuesto en la ordenanza antecedente a esta y se adbiertte que ningun colegial arttífize aprobado pueda recibir segundo aprendiz nuevo a menos de que hayan pasado quatttro años desde la admision del primero y en el caso de que en el espacio de los enunpciados seis años se fuese el aprendiz de la casa y obrador de su pattron maestro sin causa alguna o que se le despida sin justto mottivo no le ha de poder recibir otro ningun arttífize aprobado sin que se hago por los consules y secretario del Colegio haveriguacion de informarsse en esta razon de si pueda o no recibirle, con cuyo veneplacitto y no en otra forma lo podra recibir y al ttal aprendiz le ha de serbir el ttiempo que huviere esttado con el otro pattron maestro para en parte de los enunpciados seis años de su estudio y enseñanza que se necesitte reitterar de las diligencias de la admision como si empezasse al exercicio del noble arte; y si alguno contraviniere a lo dispuesto en esta ordenanza sea multtado cada vez en quinientos reales de vellon aplicados por quarttas partes en la conformidad que queda prevenido.

(al margen: atendiendo al conjunto de las artes de que se compone el arte de la platería aun es poco el tiempo que señalan por aprendizaje, si an de salir perfectamente ynstruidos sus profesores).

XVI)

Por quantto algunas vezes ha sucedido que muchos aprendizes que esttan con los arttífizes de platteros aprovados para su enseñanza de este noble arte y que se huyen y escapan de la casa y obrador de su maestro y pasan a otros lugares para conttinuar con otros arttífizes para que se obien los graves inconvenientes de recibirsse ttale deprendizes (sic) que hubiessen empezado con maestros de otras ciudades, villas y lugares, ordenamos, mandamos y constituimos que ningun arttífize de este Colegio y Congregacion no pueda admittir en su casa y obrador para ttravajar y ser enseñado ni en otra forma aprendiz ni mancevo alguno que haya esttado para dicho efecto con otro arttífize plattero de afuera si no ttragere permission de los que fuesen caveza de la plattería del lugar o pueblo donde huviere empezado, a contenttamiento del pattron maestro con quien hubieren esttado vajo de la pena al que esto contraviniere de trescientos reales de vellon repartidos en la forma expresada por quarttas partes.

(al margen: este esta arreglado).

XVII)

Y para que los aprendizes o manzevos de este arte se puedan examinar y aprovar y admittir por colegiales en este Colegio y Congregacion tales pretendientes han de ocurrir a los consules por su secrettario con memorial presenttando las ynformaciones de su vida, fama y costtumbres y ser hijos de christtianos viejos, limpios de toda mala raza, como ttambien certificacion del secrettaro del Colegio de consttar de su libro haver cumplido los seis años de aprendiz y certificacion firmada de su pattron maestro de que los cumplio, continuadamente y haver procedido en su casa y obrador con toda legalidad y verdad y en su vista se pasara a señalarssle día y ora al pretendiente que ocurra a la casa del consul vehedor primero y este y su compañero el segundo nombraran dos colegiales los que les parezcan combenientes y en el dia señalado concurriran en junta los dos consules y los dichos dos colegiales nombrados de contrastte y el secretario del Colegio y llamado al pretendiente apunttara el secretario el libro prevenido en el archivo que conttiene dibujos para los exámenes asi de platteria como de oro que no incluye menudencias sino alajas de avilidad por donde los artifices han de ser aprovados y el pretendiente con punttero segun su aprovacion fuesse para platteria o de oro entra por la parte respectiva el dicho punttero y haviertto el libro por donde señale el punttero la pieza dibujada que le saliere esta es la que ha de executtar y el secretario ha de nottar en el libro que para este fin ha de ttener ttodo lo referido y ttabajada y executlada por el pretendiente la referida pieza que le salio y ttraida a segunda junta se haran al pretendiente para su examen las preguntas combenientes de ttodo lo que deve saver y dar punttual razon en lo respectivo al arte de lo que quiera profesar y despues se les recibira juramentto vajo del qual declare en razon de si por si solos y sin ayuda ni adberttencia ni consejo de otra persona labro y ttabajo la referida pieza y certificando el secretario ser la misma del dibujo que le ttoco en suertte y que en ttodo se halle el pretendiente capaz y suficiente se le dara la aprovacion se le ttoma juramentto de guardar y obserbar estas ordenanzas del arte y que admittido al Colegio y Congregacion cumplira con los encargos que se le hicieren como a uno de sus congreganttes colegiales y ttodos estos acttos se anottaran en el libro de exámenes y aprovaciones en la forma acostumbrada. Y si la junta declarare no esttar bien executlada por el pretendiente la pieza sortteada que hizo o que no es la misma que le salio en suertte se le negara la aprovacion y se le amonesttara a que se imponga bien el arte y el que se aprovare para recibir y poner obrador publico en esta ciudad de Xerez ha de pagar por su aprovacion cinquenta pesos de a ocho reales de plata y el que fuere para ciudades, villas y lugares de

su circumbalacion ha de pagar veintte y cinco pesos de la misma moneda que se han de desttinar para que enttren en las arcas de ttres llaves del Colegio y Congregacion para las obras pias y festtividad del santo pattrono en cuya virtud se le ha de dar su ttulo de aprovacion firmado de los consules vehedores y secretario del Colegio y se adbiertte que la contrtibuccion diferenciada de cinquentta y de veintte y cinco pesos por razon de aprovacion no comprende a los hijos de los colegiales, artisttas aprovados de este Colegio y Congregacion por que estos solo han de pagar la quartta partte de dichos cinquentta pesos pero si algun artistta de ottros pueblos de esttos reynos prettendiere habrir obrador publico y tienda en esta ciudad no lo pueda hacer sin que se presentte ante los consules veedoresde dicho Colegio con el ttitulo que ttenga de la ciudad o pueblo donde fue aprovado y se le hara saver por el secretario de dicho Colegio ser preciso como asi lo ordenamos de hacersele ynformacion secreta en razon de la ciudad, villa o lugar en donde tubo su vecindad executandolo a su costta uno de los consules vehedores como se dispusiere y tubiere por combeniente el presidentte consul primero acompaado de su secretario y consttando ser hombre de buena vida y costumbres hijo de christtianos viejos limpios de ttoda mala raza y que haya cumplido en sus ttrattos en los pueblos en donde haia estado avecindado husando de este arte con la devida legalidad se recibira en el Colegio y se senttara por su secretario en los libros formandole los dichos consules y secretario y pagara por su entrada a la caja del Colegio y Congregacion veintte y cinco pesos de dicha moneda para dichos desttinados fines y el que conttaviniere a esta ordenanza en las punttuales y lexitimas diligencias sobre ttodo lo anttecедente incurra en la pena de cinco mil y quinientos maravedis aplicados al cuerpo y caja del Colegio.

(al margen: arreglado)

XVIII)

Por quantto es arreglado el que estas ordenanzas dirigidas a la obserbancia del arte en sus artífizes de oro y platta y fin de que sus obras se hagan a ttoda ley como por reales ordenes esta dispuesto devan comprender a los artífizes estrangeros que quisieren residir y poner obradores en esta ciudad, ordenamos y constituuimos que si algun artífize de este arte estrangero y no nattural de esttos reynos llegasse a esta ciudad donde quisiere exercer este arte ttenga obligacion de presenttarsse a los consules veedores de este Colegio los que se infomaran de su vida y costtumbres y en que ciudades de esttos reynos ha ttabajado y si ttrae ynformacion de los alcaldes vehedores de la ciudad o pueblo donde haya residido y de ser cattholico apostholico romano mosttrando su fee de

baupptismo y sus ynformaciones si las tragere de limpieza de sangre y asi segun lo que el prettendiente declarare los dichos consules o el uno de ellos como mas bien les parezca hagan informacion a su costta de ttodo lo combeniente y en comprobacion de lo que hubiesse declarado y si no huviesse ttabajado en partte alguna de esttos reynos se le señalara obrador publico si quisiere manttenerosse ttabajando de oficial por espacio y ttiempo de dos años para esperiencia de si es suficiente para permittirle obrador publico en esta ciudad. Y cumplido este ttiempo y que no resultte reparo alguno en el cumplimientto de su obligacion se podra examinar y aprovar en la forma ordinaria prevenida en la ordenanza diez y siete antecedente y hacer su juramentto y obserbar ovedecer y cumplir estas ordenanzas como en la referida antecedente se dispone y por dicho examen y faculttad de poder abrir obrador como aprobado en attencion a la practtica que generalmente se ttiene en las principales platterias del reyno ha de pagar duplicado que los naturales de esta ciudad que son cien pesos de platta anttigua que han de entrar en caja del Colegio en la misma conformidad. Y se prohíve que artífize alguno aprobado de los del dicho Colegio pueda dar a ttales estrangeros obra alguna para que ttavaje sin que les constte haverosse presenttadosse ante los consules y executtadosse ttodo lo demas que queda prevenido para su examen y aprobacion y el que lo conttaviniere incurra en la pena por cada vez que lo execute de quattrocientos reales de vellon aplicados por las quattro parttes que quedan esplicadas.

(al margen: le hallamos muy util y arreglado)

XIX)

Ningun cincelador ni los que hazen arettes de oro y guarniciones exmalttadas ni menudensias y que hazen menudencias vaciadas ni feligraneros que hazen relicarios de feligrana y de medio cañon, zarcillos o anillos con piedrecillas no han de poder ser aprobados en el arte por ser obras de poca importtancia e indignas de ser attendidas por que los maestros artífices profesores del arte y que merezen ser de este Colegio y Congregacion es preciso que sepan ttodas las reglas del arte para labrar y ttavajar piedras principales de oro o plata como queda prevenido en el capitulo y ordenanza diez y siete antecedente.

(al margen: nos parece bien que no se de nombre de platero a quien no lo es en realidad pues aunque estos de quien abla trabajen en plata no constan sus obras de reglas algunas ni es su estudio de ningun aprecio lo que no se entiende con los cinceladores como estos sepan ademas de trabajar a cincel fabricar las piezas que corresponden a plateros de plata ii

(sic)de obras gruesas)

XX)

Attendiendosse a que no descaezca el artte del numero de artisttas profesores de havilidad que siempre ha havido en estta ciudad y que antes bien existtan y se aumentten en dicha havilidad y ttrabajo del marttillo que es la mas principal y haviendosse inttroducido que en varias ciudades y lugares del reyno se les da aprovacioknk de arttífices a los mancevos oficiales de las menudencias que se expresan en la ordenanza y capitulo anttecedente ordenamos y disponemos que en ttodo tiempo que viniese a estta ciudad de Xerez algun forassstero con ttitulo de su aprovaciokn con piezas de las referidas no pueda ser recibido en dicho Colegio ni abrir obrador publico de ninguna manera y antes si lugego que haga presenttaziokn de su ttitulo a los sconsules alcaldes vehedores esttos le hagan saver por su secrettario que dicho su ttitulo es nulo de ningun valor y esttimacion para poder ser recibidos e incosrporados en el dicho Colegio y Congregacikon ni ttener obrador publico a menos de que ttenga havilidad y capacidad de ser examinados y que merezcan aprovaciokn de mazoneria ok marttillo o de lo respecttivo a oro en la conformidad de lo dispuestto en la ordenanza y capitulo diez y siete anttecedente y pena a los dichos ckonsules que los recibieren de diez mil maravedis aplicados al cuerpo y caja del Colegio.

(al margen: esta arreglado)

XXI)

Haviendo sido informados que en estta ciudad de Xerez se han inttroducido en las ferias publicas obras de Abstterdan, Genova y otras parttes de reynos exttrangeros enttre ellas cajas para tavaco con solistta en la superficie y asiento de la ttapa con dos chapas la de encima de platta y la de adentro que mira al centtro de la caja de cobre dorado clavadas con las solisttas, vendiendolas por cajas de platta en ttodo como ttambien aderezos de zarcillos y cruces esttampados rellenos sus huecos por lo devil y delgado de un betun compuesto de cera y humo de pez en ttal forma que no haze servicio alguno a las personas que las compran y tambien bottonaduras de nacar con piedras engastadas en una solistta de platta ttan devil y delgada que ttodo el engarze de la superficie no ttiene valor de platta correspondiente a quattro maravedis y lo resttante del botton que se encubre en el grueso de la nacar es de cobre, latton y ottras vottonaduras de circulos de piedras

engarzadas en platta con los reversos y pies de chapa de cobre o latton que todo ello es una composttura arttificial que la industria y ambicion con malicia discurre haciendo desimulable la falta de ley y de firmeza y duracion y que se paguen en demasiado valor y que ttambien en esta ciudad se han introducido varias jittanas y jittanos de afuera y de adentro a vender alajas de oro y platta, perlas y piedras preciosas que dicen que de casas partticulares se las dan para que las vendan y siendo esto en grave perjuicio por los hurtos de semejantes alajas que se encargan a los arttices de esta ciudad por no poderse descubrir quien las hurto y para que obien y remedien tales engaños y perjuicios ordenamos y disponemos que los consules alcaldes vehedores de dicho nuestro Colegio y Congregacion desde la confirmacion que se espera de estas ordenanzas acompañados de su secrettario y de un ministro alguacil de este juzgado que pidan y consigan se les de para el allanamiento y seguridad de la diligencia puedan reconocer y reconozcan las ferias y otros parajes de tiendas publicas o secrettas donde se vendan dichas alajas echas de platta y cobre y dichos aderezos estampados llenos de betunes, obra engañosa sin ley para su huso como ttambien todas las casas de jittanos y jittanas donde tubiesen notticia o sospecha que tienen alajas de las referidas con el pretestto de dadas a vender por sus dueños y estas se les recogeran a dichos jittanos y se entregaran a sus lexittimos dueños haciendosele saver que las vendan por sus manos sin encomendarlas a jittanos ni jittanas que perciviendoles por pena que si se les buelben a encontrar se denunciaran ante la real justticia y si en dichas visittas se encontraren dichas cajas, bottonaduras, aderezos rellenos de betunes u otras piezas semejantes que se enquentren compuestas de platta, latton o cobre, vendiendolas por de platta las denuncien ante la real justticia bien entendidos que si en dichas visittas encontraren alajas de oro o platta que hubiesen venido labradas de reynos extrrangeros y tubiesen la ley correspondiente establecida donde se hicieron y labraron y que los vendedores justifiquen haver pagado los derechos reales correspondientes al tiempo de su introduccion y entrada en estos reynos y certttificacion de haverlas registrado en las reales aduanas de dicha su entrada no las puedan denumpciar los dichos consules respectto de estar asi resuelto por punto general.

(al margen: arreglado)

XXII)

Ninguna viuda de arttifez plattero no pueda proseguir a tener obrador ni vidriera que manifieste obras labradas en ventta si no es con la permission de tener en el

obrador que quedo de su marido un artifice aprobado que entienda y cuide del arreglo y trabajo de las maniobras entendiendosse esta permission mientras se conserve en el estado de viuda pero si pasare a segundas nupcias que no sea con artifice aprobado o oficial que se aprueve dentro de un mes se le cerrara el obrador.

(al margen: arreglado)

XXIII)

Por quanto todas las cantidades que contribuyen los colegiales artífices de este Colegio y Congregacion y otras personas con destino al cuerpo del Colegio así por la contribucion de semanas del año como por razon de multas y penas pecuniarias y demas caudales que por qualquier razon pertenezcan a dicho Colegio se deven custodiar en una arca de tres llaves en cerraduras distintas que han de tener la una el consul vehedor primero, la otra el consul segundo y la otra el secretario del Colegio, hordenamos y constituimos que la dicha arca ha de estar y este en casa del consul primero y que su caudal haya de servir para qualquier urgencia que necesitare el arte y Colegio en defensa de sus derechos y privilegios y tambien para hacer las limosnas que pareciere al Colegio, con cuyo acuerdo y no en otra forma se pueda distribuir prefiriendo a los colegiales plateros pobres sus viudas e hijos segun su necesidad y segun el merito que al Colegio tengan echo los accendientes de los que hayan de ser socorridos y tambien para la festividad que en cada año se le haze a nuestro glorioso señor San Eloy tutelar y patrono que ha de correr del cargo y disposicion de los consules alcaldes veedores del Colegio de que han de dar quenta y razon del gasto al Colegio el dia de cavildo de elecciones para que lo que quedasse de resto de caudal en el arca le sea de cargo a los nuevamente elegidos para que lleven su quenta y razon de la nueva entrada en el año venidero siguiente para lo que en la dicha arca se tendra libros de entrada y saca.

(al margen: arreglado)

XXIV)

Que por quanto como se contiene dispuesto y fundamentado en la ordenanza del capitulo primero se ha movido el dicho Colegio y Congregacion de este arte a consttuir estas ordenanzas y a obtener su real aprovacion para el fin ultimado de que en su obserbancia y con sujecion a ellas en buen regimen y gobierno se consiga que los profesores artistas trabajen y fabriquen sus maniobras y labores a toda ley perfeccion

y primor como a ello esttan obligados por leyes reales y reglas del arte y que alli se dispone que solo los aprovados y del cuerpo de este Colegio puedan tener obrador publico y tienda y gozar de los privilegios del arte y de los honores de oficios del Colegio y que por las ordenanzas de los capitulos onze y doze se prohíve que ninguno que no sea artífice aprobado en este arte y del cuerpo de este Colegio pueda obrar tratar ni comerciar en cosa alguna perteneciente a el arte ni tener obrador publico y que por la ordenanza del capitulo diez y siete en que se disponen los requisitos con que deven ser examinados los que prettendan ser aprovados de artífices de plata y oro y que uno de dichos precitados requisitos es el que para que consigan el tittulo de aprovados y quedar recibidos de colegiales en este Colegio y Congregacion hayan de jurar que se obligan y sugettan a guardar obserbar y cumplir todo lo constituido en estas ordenanzas aprovadas que sean por su Majestad sin hir ni venir en cosa alguna contra el todo ni parte vajo de las penas que se contienen establecidas. Y siendo como es este prevenido juramento y obligacion para que lo executten los que en tiempo postterior se examinaren y aprovaren y que corresponde por preciso y justto que ttambien lo hagamos los que tambien estamos aprovados en este arte y somos del Colegio y Congregacion pues hemos constituido estas ordenanzas y nuestra suplica esperamos su aprovacion, ordenamos, prevenimos y disponemos que luego que se haya conseguido la merced de la aprovacion de estas ordenanzas por la real cedula correspondiente y que esta llegue a manos de nuestro consul primero como caveza del Colegio y Congregacion y que haya echo las correspondientes diligencias de requerir con ella al cavallero correxidor de esta ciudad o su lugartheniente para que llevada al Ayuntamiento de esta ciudad y prestado su devido ovedecimiento se le de su enttero cumplimiento constante al pie de dicho real despacho el dicho consul y su compañero segundo hagan combocar a junta general en señalado día a todos los colegiales artistas aprovados y del Colegio y Congregacion y que por el escribano del Ayuntamiento el mismo por ante quien se dio el cumplimiento de dicha real cedula se haga la dicha junta y para ellos el secretario del Colegio ttenga sacado testimonio del libro donde se sienttan los exámenes y aprovaciones de los artistas donde se expresen y relacionen los que son actuales y que sus exámenes para sus aprovaciones fueron con el arreglo prevenido en dicha ordenanza capitulo 17 assi resulttaren examinados y aprovados sean a los que como tal secretario cite y llame a concurrir en dicha junta y en ella congregados y en presencia del dicho escrivano de cavildo y Ayuntamiento por este se publique y haga saver al cuerpo del Colegio y a sus colegiales la dicha real cedula y estas sus contenidas ordenanzas y de ello de fee y en su consecuencia los consules su secretario y demas colegiales artistas aprovados por ante dicho

escrivano de cavildo juren en comunidad y cada uno de por sí que ovedezen la dicha real cedula y mandato y lo dispuesto en todas estas ordenanzas y que se obligan a guardarlas y cumplirlas en todo y por todo vajo de las penas en ellas establecidas de que el dicho escrivano higuamente de fee. Y en caso de que no se hayan llamado a dicha junta alguno o algunos aunque aprovados por la razon de haverse hallado que sus exámenes de aprovacion no fueron con la solegnidad y requisitos de la expresada ordenanza capítulo diez y siete quedando el testimonio referido y sacado por el secretario del Colegio puesto a continuacion de la real cedula por principio de dicha junta general el secretario del Colegio les haga saver a los del dicho defecto en el examen que para que puedan ser legitimos colegiales y con la debida aprovacion y tener obrador havierlo se apronten a ser examinados para su combalecida aprovacion con apercivimiento de cerrarseles los obradores desde el dia de la notificacion con pena de trescientos reales que se aplican para el cuerpo y expresados destinos del Colegio y con la misma pena incurran y se les exijan a los colegiales aprovados que no concurrieron a dicha junta general del Colegio con la misma aplicacion y tambien constituimos que si por la variedad de los tiempos o otros justos motivos se considerasse por preciso por el Colegio y sus colegiales alterar, emendar y corregir estas ordenanzas alguna de ellas añadir y establecer algunas mas de nuevo prevenimos y protestamos poderlo hazer precediendo el representarlo a su Magestad y su Real Junta de Comercio y Moneda con las razones fundadas que el Colegio tenga para ello para obtener la real aprovacion o como sea del mayor agrado de su Magestad y señores de su Real Junta. Alonso Alvarez. Lorenzo de Balderrama. Francisco de Montenegro. Andres de Sierra. Geronimo de Anguita y Villegas. Juan Joseph Arguelles. Eusebio Padero (sic). Salvador Gonsa (sic). Pedro de Castro y Serrano. Nicolas Fernandez. Pedro Rendon. Antonio Fernandez.

(al margen: este capítulo abraza todos los mas de los antecedentes y nos remitimos a lo en ellos escripto sin que en lo demas tengamos que decir).

3. Biográficos

a) Partidas de defunción de plateros jerezanos

Libro de defunciones de San Dionisio: 1761/1785

fº 9 v. Alonso Alvarez

En 20 de maio de 1763 se enterro en esta yglesia parroquial del señor San Dionisio don Alonso Albares, marido que fue de doña Maria Obregón, vezina de esta collacion calle de Dionisio de Guebar, resivio los santos sacramentos, testo ante Xristobal Gonzalez en 16 de agosto de 1762, llevo 18 capellanes y esquila.

Juan Matheos Aparicio (firmado y rubricado)

Libro de defunciones de San Dionisio: 1720/1761

fº 174 v. Don Geronimo Anguita

En miercoles día dies y ocho de nobiembre de este presente año de mill setecientos cincuenta se enterro en esta yglesia parrochial del señor San Dionicio de esta ciudad de Xerez de la Frontera Don Geronimo de Anguita que vivia plaza de Plateros, texto ante Ygnacio Buendia en 16 de dicho mes y año y lo firmo que esta ut supra.

Joseph Luis Loy (firmado y rubricado)

Libro de defunciones de San Dionisio: 1784/1838

fº 39 v. Jeronimo Anguita (y Villegas)

En el día veinte y seis del mes de diziembre de mil setecientos noventa y uno se enterro en esta yglesia parroquial del señor San Dionisio desta ciudad de Xerez de la Frontera el cadaver de don Geronimo de Anguita, marido que fue de doña Mariana de Ribas, resivio el santo oleo y testó en el día veinte y tres de diziembre de dicho año ante don Manuel de Morales, escribano publico.

Don Diego Osorio y Cardenas

100 misas

Resevi sesenta reales limosna de quinse missas a 4 reales que e aplicado por el deposito que antesede. Diego de Castro y Reboredo. (...)

Libro de defunciones de San Dionisio: 1784/1838

fº 37 Don Juan Argüelles

En el día veinte y ocho del mes de enero de mil setecientos y noventa y uno se enterró en esta yglesia parroquial del señor San Dionisio de esta ciudad de Xerez de la Frontera el cadáver de don Juan de Argüelles marido que fue de doña Ana García, que vivía plaza de la Yerva, recibió los santos sacramentos y murió avintestado.

Don Diego Osorio y Cardenas (firmado y rubricado)

Libro de defunciones de San Dionisio: 1761/1785

fº 12 v. Don Pedro de Castro

En 15 de diciembre de 1763 se enterró en esta yglesia parroquial de nuestro señor San Dionicio don Pedro de Castro, murió a veintetres, calle de la Chapinería, llevo 12 capellanes y esquila, toca a la fábrica 46.

Juan Matheos Aparicio.

Libro de defunciones de San Dionisio: 1761/1785

fº 27 v. Nicolas Fernandez

En 28 de enero de 1767 se enterró en esta yglesia parroquial del señor San Dionisio Nicolas Fernandez del Campo, vecino de esta collación plaza de los Plateros, testó en 1 de enero de 1766 ante Domingo Soler.

Juan Matheos Aparicio.

Libro de defunciones de San Dionisio: 1784/1838

fº 12 v. Don Nicolas de Fuentes Cantillana

En trece días del mes de abril de mil setecientos ochenta y seis se enterró en esta yglesia parroquial del señor San Dionisio de esta ciudad de Xerez de la Frontera el cadáver de don Nicolas de Fuentes Cantillana que vivía en la calle de la Misericordia, marido de doña Thelesfora Cisneros, recibió los santos sacramentos y testó de mancomun con la diha su muger en veinte y nueve de junio de 1779 ante Antonio Romero Martínez, escribano público.

Don Joseph Alvarez de Palma (firmado y rubricado)

Missas

No dexó bienes y se cumplió el testamento como de pobre.

Libro de defunciones de San Dionisio: 1838/1851

fº 5 v. Francisco Gallardo

Como colector de la yglesia parroquial de San Dionisio de esta ciudad de Jerez de la Frontera provincia de Cadiz mande dar sepultura en el dia de la fecha al cadaver de don Francisco Gallardo, de edad de 80 años, viudo de doña Barbara Lati, el que murio a las cinco de la tarde del dia primero de octubre de este año de la fecha de calenturas cerebrales y despues se le hicieron los oficios por el beneficio de esta yglesia con asistencia de doce capellanes, dos capas y doble de dos esquilas. Vivía en esta collacion plaza de Plateros, recivio los santos sacramentos y testo en 20 de octubre de 1830 ante don Rafael Garcia, escribano publico, fueron testigos de su fallecimiento Don Felis de la Rosa, presbitero y Don Luis Lati, y para que conste lo firmo en dos de octubre de mil ochocientos treinta y nueve.

Gabriel Fernandez (firmado y rubricado)

Libro 4º de defunciones de la Colegial: 1799/1833

fº 133 v. Don Andres Garcia Mariscal

En treinta dias del mes de agosto de mil ochocientos y siete años se enterro en el campo santo de esta ciudad de Xerez de la Frontera por el Yllustrisimo Cabildo de esta yglesia Colegial de Nuestro Señor el Salvador el cadaver de don Andres Garcia Mariscal, viudo de doña Maria Rivero, vecino a esta collacion plaza del Arroyo, recibio por viatico el santisimo sacramento de la eucharistia y el de la extremauncion, otorgo su testamento de mancomun con la dicha su muger ante don Christobal Gonzales escribano publico de esta ciudad en diez y ocho de febrero de mil setecientos ochenta y ocho.

Don Joseph Alvarez de Palma

Capa de preste	6
Ciriales e incensarios	1 0
Vestuarios y capas	9
Doble de 4 campanas	7 9
Cama y sepultura	1 4
- - -	
	1 1 8

Libro de defunciones de San Dionisio: 1761/1785

f^o 63 Don Joseph de Gongora

En siete de enero de mill setecientos y setenta y quatro se enterro en esta yglesia parroquial de señor San Dionisio don Joseph de Gongora, viudo de doña Ysabel de Leon, vezino de esta ciudad y de esta collasion plaza de los Plateros, testo ante Diego Gabaldon escribano publico en catorse de marzo de mill setecientos y sesenta y nueve, recivio los santos sacramentos.

Juan Matheos Aparicio (firmado y rubricado)

Libro de defunciones de San Dionisio: 1784/1838

f^o 20 Don Manuel Marquez

En seis dias del mes de mayo de mil setecientos ochenta y siete se enterro en esta yglesia parroquial del señor San Dionisio de esta ciudad de Xerez de la Frontera el cadaver de don Manuel Marquez, marido de doña Ysabel Fernandez, que vivia calle de la Misericordia, recibio los santos sacramentos y murio abintestato.

Don Joseph Alvarez de Palma (firmado y rubricado)

Libro 4^o de defunciones de la Colegial: 1799/1833f^o 52 Don Juan de Medina

En veinte y dos dias del mes de octubre de mil y ochocientos años se enterro en esta yglesia Colegial de Nuestro Señor el Salvador de esta ciudad de Xerez de la Frontera el cadaver de don Juan de Medina, marido que fue de doña Maria de la Paz de Cardenas, vecino a esta collacion calle de los Franceses, recibio por viatico el santisimo sacramento de la eucharistia y el de la extremaucion. Otorgo poder para testar a la dicha su muger ante Juan Gabaldon y Duran escribano publico de esta ciudad en este citado dia, mes y año.

Don Joseph Alvarez de Palma (firmado y rubricado)

Capa de preste	6
Ciriales e incensario	1 0
Capas y vestuarios	9
Doble de 3 campanas	2 4
Cama y sepultura	1 4
- - -	
	6 3

Libro de defunciones de San Dionisio: 1720/1761

fº 28 v. Don Martin de Mendoza Natera (otorgo su testamento ante Jose Guerrero escribano publico en 17 de octubre de 1724 años)

En jueves veinte y uno dias del mes de diciembre de mill setecientos y veinte y quatro años ubo un entierro a esta yglesia parrochial de señor San Dionisio de esta ciudad de Xerez de la Frontera de un hombre de estado soltero llamado don Martin de Mendoza Natera familiar del Santo Officio de la Inquisision que vivia calle del Algarve, otorgo su testamento ante Joseph Guerrero en dies y siete dias del mes de octubre de este presente año de la fecha, murio aviendo recebido los santos sacramentos, se enterro en cañon propio, tubo la fabrica los derechos del marxén.

BelasMatheos

de la capa	3
de las capas	6
de la cama	4
de dos insensarios	4
de los ciriales	4
del doble	2 3
	- - -
	4 4

Suares (firmado y rubricado)

fº 35 Honrras de don Martin de Mendoza y Natera

En miercoles dies y nueve dias del mes de diciembre de mill setecientos y veinte y cinco años ubo unas honrras en esta yglesia parrochial del señor San Dionisio de esta ciudad de Xerez de la Frontera por el anima de don Martin de Mendoza y Natera familliar que fue del Santo Officio de la Ynquissision, hubo la fabrica los derechos del marjen.

BelasMatheos

de la capa	3
de la cama	4
de las capas	3
de incensario	1

de ciriales	4
del doble	25
	- - -
	40

Suares (firmado y rubricado)

Libro de defunciones de San Dionisio: 1720/1761

fº 174 Don Diego Montenegro

En domingo nueve de agosto de mill setecientos cincuenta se enterro en esta yglesia parrochial del señor San Dionicio de esta ciudad de Xerez de la Frontera don Diego Montenegro, marido que fue de doña Laura Bustamante, vivia plaza de la Yerva. Testo ante Phelipe Rodrigues en 3 de agosto del ante dicho año de la fecha y lo firme que es fecha ut supra.

Joseph Luis Loy (firmado y rubricado)

Libro de defunciones de San Dionisio: 1761/1785

fº 140 Don Francisco Montenegro

En ocho dias del mes de abril de mil setecientos ochenta y cinco años se enterro en el convento de nuestro padre San Francisco observantes de esta ciudad de Xerez de la Frontera por el beneficio de esta yglesia parrochial del

fº 140 v. señor San Dionisio de esta ciudad el cadaver de don Francisco Montenegro, viudo de doña Josepha Sanchez y Florindas, recibio los santos sacramentos, vivia calle de San Christoval y testo ante Juan Gabaldon y Duran, escribano publico en el dia dos del mes de agosto de mil setecientos ochenta y quatro.

Don Joseph Alvarez de Palma (firmado y rubricado)

Libro de defunciones de San Dionisio: 1784/1838

fº 3 Don Francisco Montenegro

(la misma partida de defunción repetida en este libro)

Missas

Los que abaxo firmamos certificamos y juramos in verbo sacerdotis haber aplicado por nuestras propias personas las missas que pertenecen a la clausula de arriba. Xerez y junio 15 de 1785.

Recibi ochenta reales, limosna de veinte missas. Dn Joseph Palma (firmado y rubricado) (...)

Libro de defunciones de San Dionisio: 1761/1785

fº 41 v. Pedro Moreno de Selis

En veinte y tres de jullio de mill setesientos y sesenta y nueve años se enterro en esta yglesia parroquial de señor San Dionisio don Pedro Moreno vezino de esta collacion, calle del Muro, mario que fue de doña Maria Rodriguez a quien le dio poder para testar en veinte y un dia de presente mes y año ante don

fº 42 Phelipe Rodrigues escribano publico y rezivio los santos sacramentos.
Juan Matheos Aparicio (firmado y rubricado)

Libro de defunciones de San Dionisio: 1761/1785

fº 25 Don Pedro Rendon

En 16 de junio de 1766 se enterro en estta yglesia parroquial de señor San Dionisio don Pedro Rendon, viudo de doña Josepha de Sosa, calle del Algarve...52

Juan Matheos Aparicio.

b) Testamentos de plateros jerezanos

Poder para testar don Geronimo Anguita a don Geronimo de Anguita su hijo

Escribano: Ignacio Buendía, protocolo: 1748/50, fecha: 16-XI-1750

f^o 158 (...) Sepasse como yo don Geronimo de Anguita de ejersisio del arte de platteria, vezino que soi destta muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Fronttera en la collazion del señor San Dionisio plaza de los Platteros esttando como esttoi enfermo del cuerpo y sano de la voluntad y por la divina providencia en mi libre juicio memoria y enttendimientto natural (...) quiero haser y ordenar mi testamento y a maior honrra y gloria de Dios Nuestro Señor y teniendolo como lo ttengo comunicado todo el con las dispoziciones de donaziones y clausulas que ha de conttener con don Geronimo de Anguita mi hijo y no poderlo yo poner por largo a causa de la gravedad del asidente que padesco por culo motivo le doy y otorgo todo mi poder cumplido basttante el que de derecho se requiere y es nesesario para mas valer a el dicho don Geronimo de Anguita mi hijo par que despues de mi fallesimiento haga ordene y disponga el dicho mi testamento segun y en la forma que se lo ttengo comunicado (...)

f^o 158 v. Mando que mi cuerpo sea sepulttado en la dicha yglesia mi parroquia del señor San Dionicio con el acompañamiento, disposizion y forma que mi alvacea detterminare y para cumpllir y pagar el dicho mi testtamentto que en birttud de este poder se ottorgare nombro por mi alvasea testtamentario cumplidor y disponedor de mi ulttima y detterminada volunttad a el dicho don Geronimo de Anguita mi hijo (...) quiero y es mi boluntad los aian y hereden por yguales partes don Juan de Anguita y el dicho don Geronimo de Anguita, doña Maria de Anguita, doña Melchora de Anguita y don Pedro de Anguita mis cinco hijos lexitimos a quienes nombro, estableasco e ynstituio por mis lexitimos unicos y unibersales herederos para que los aian y hereden y gozen dichos mis bienes por yguales partes (...) asi lo otorgo en la dicha ciudad de Xerez de la Frontera estando en las casas de mi morada a diez y seis dias del mes de noviembre de mill setezientos y cincuenta y el otorgante a quien yo el escrivano doi fee conosco no firmo por la gravedad de su asidente a su ruego lo hiso un testigo que lo fueron presentes don Juan de Pereira, Tomas de Cantalapiedra y don Pedro Villegas vesinos de Xerez. A rruego y por testigo Pedro Villegas (firmado y rubricado). Ante mi Ygnacio de Buendía escribano.

Testamento de don Geronimo Anguita

Escribano: Manuel Morales, protocolo 1789-1793, fecha: 23-XII-1791

- f^o 147 En el nombre de Dios amen don Geronimo de Anguita, vezino de esta ciudad de Xerez de la Frontera, collacion de señor San Dionisio, plaza de Plateros, estando enfermo del cuerpo y sano de la voluntad (...) otorgo que hago mi testamento a honra y gloria de Dios y de su bendita madre en la forma siguiente: Primeramente mando (...) que mi cuerpo sea enterrado en dicha mi parroquia de señor San Dionisio, dejando a disposicion de doña Mariana de Rivas mi muger la forma de dicho entierro, funeral y misas que se hayan de aplicar por mi alma (...)
- f^o 147 v. Declaro estoy casado segun orden de nuestra santa madre yglesia con la dicha Mariana de Rivas a cuyo matrimonio lleve quatro mil pesos poco mas o menos y la dicha doña Mariana no trajo cosa alguna, lo que asi manifiesto para que conste y para cumplir y pagar este mi testamento instituyo y nombro por mis albaceas testamentarios a la dicha doña Mariana de Rivas mi muger y a don Eusebio Paredes, ambos vecinos de esta ciudad (...)
- Y cumplido y pagado este mi testamento instituyo y nombro por mi unica heredera a la dicha doña Mariana de Rivas mi muger la que ha de poder vender y disponer de todos mis bienes en sus urgencias, sin que persona alguna pueda impedirselo y por su muerte de lo que reciduare mio es mi voluntad que se repartan mil pesos mitad a don Pedro Anguita mi hermano y mitad para mis dos sobrinos a quienes les representaren, hijos de don Juan de Anguita tambien mi hermano, recidentes en Ezija y la restante cantidad dejo a voluntad de dicha mi muger su disponcion (sic) (...)
- f^o 148 Asi lo otorgo en esta dicha ciudad de Xerez de la Frontera estando recien accidentado en cama en las casas de mi morada en la referida plaza de Plateros de esta ciudad de Xerez de la Frontera a veinte y tres de diciembre de mil setecientos noventa y uno y el otorgante a quien yo el escribano doí fe conozco no firmo por lo agravado que se hallava, a su ruego lo hizo un testigo que lo fueron presentes don Diego Osorio presvitero, don Francisco Gallardo y el referido don Eusevio Paredes, vecinos de dicha ciudad. Por testigo Eusebio Paredes (firmado y rubricado). Ante mi Manuel de Morales Romero (firmado y rubricado) escribano publico.

Testamento de don Antonio Marcos Fernandez

Escribano: Ignacio Buendía, protocolo: 1762-1764, fecha 10-XII-1764

- f^o 141 (...) sea notorio como yo don Antonio Marcos Fernandez natural de la ciudad de Cordova hijo legitimo y natural que soy de don Antonio Fernandez natural que fue de Castromir obispado de Orense reyno de Galicia y de doña Cathalina Fariñas y Diaz natural de dicha ciudad de Cordoba mis padres defuntos, vecino que al precente soy en esta mui noble y leal ciudad de Xerez de la Frontera en la collacion de señor San Dionisio calle de San Xpristoval estando como al presente estoy enfermo del cuerpo y sano de la voluntad y por la divina misericordia en mi libre juicio, memoria y entendimiento natural (...)
- f^o 141 v. (...) mando que mi cuerpo sea sepultado en la yglecia de señor San Dionicio mi parroquia y acompañe la santa cruz señores beneficiados y cura de ella y el demas acompañamiento que fuere voluntad de mis alvaceas (...)
- f^o 142 Y declaro para obiar confuciones que en lo succesivo puedan ocurrir que segun la partida de mi baptismo mi nombre es Marcos Antonio y desde pequeño use de el de Antonio mi segundo nombre porque he sido conocido siempre y asi me he firmado en mis escriptos lo que declaro para los efectos que aia lugar (...)
- f^o 142 v. Ytem contrahe matrimonio segun orden de nuestra santa madre yglecia en la Prioral de la ciudad del Puerto de Santa Maria con doña Maria de Ureña vecina de la dicha ciudad de donde yo era tambien vecino y al tiempo que contrahe dicho matrimonio trajo la susodicha por sus vienes dotales hasta cantidad de sesenta pesos excudos de a quince rreales vellon, las ropas de su bestir y algunos vienes muebles de omenaje de casa y yo lleve por mi capital hasta en cantidad de ciento y cinquenta pesos en dineros, plata y herramientas del arte de platero que exerzo, de cuyo matrimonio no tubimos hijos algunos y asi lo declaro por que conste
- f^o 143 Declaro que la dicha doña Maria de Ureña mi primera muger por su testamento que otorgo ante Sevastian Francisco Rodriguez escribano publico de la dicha ciudad del Puerto de Santa Maria en el dia treinta de septiembre del año pasado de mil setecientos quarenta y nueve me ynstituio por su universal heredero atento a no tenerlos forsosos cuio testamento tengo cumplido como lo acredita una copia de el que para en mi poder manifestolo para que conste.
- Ytem declaro case legitimamente segun orden de nuestra santa madre yglesia en la parroquial de señor San Miguel de esta dicha ciudad en el dia veinte y uno de septiembre del año pasado de mil setecientos y cinquenta con doña Juana

Cordero natural y vecina de esta dicha ciudad hija lexítima y natural de Joseph Cordero y de doña Beatris Melgar y Esquivel y al tiempo y quando contrajimos dicho matrimonio trajo la referida mi muger por sus bienes las ropas de su bestir y yo lleve por mi capital en ajuar de casa, dineros, plata y herramienta de mi arte y ropas de mi uso hasta cantidad de quatrocientos pesos excudos de a quince reales vellon y por fallecimiento de la nominada doña Beatris Melgar y Esquivel mi suegra madre de la dicha mi segunda muger heredo algunos ciertos vienes muebles de omenaje de casa y una respectiva parte de los de su morada que tenia en la calle de Cazon de esta dicha ciudad todo ello de poca conciderazion mando que en esta parte se este a lo que digere la dicha mi muger por la mucha satisfaccion que tengo de su legalidad y de dicho matrimonio tenemos por nuestro hijo lexítimo y natural a Joseph Fernandez y Cordero que al precente

fº 143 v. es de edad de siete meses a leve diferencia y no tenemos mas hijos pues aunque hemos tenido otros tres dos barones y una hembra estos han fallecido de pequeña edad. Y así lo declaro para que conste.

Y declaro por mis vienes y de la dicha mi segunda muger unas casas de havitacion sittuadas en esta dicha ciudad en la calle de la Misericordia que hacen esquina a la de San Christoval las quales hube a tributo del convento y religiosos de Santo Domingo de esta dicha ciudad por escriptura que paso ante el precente escrivano en el día veinte y seis de enero de mil setecientos cinquenta y seis con cargo de quince ducados de tributo perpetuo y libres de otro gravamen, cuias casas las labre y saque de simientos nuevamente y así lo declaro para que conste.

Ytem declaro tengo asimismo por vienes míos y de la dicha mi muger una heredad de ocho y media aranzadas de tierra y viña situadas en el pago de Quartillos de este termino con su casa de tapia y paxa, lagar y peltrechos de la vendimia la que hube y compre de doña Ana Francisca de Rivas viuda de Andres Martinez (...)

fº 144 Ytem declaro tengo por mis vienes míos y de la dicha mi muger ocho botas de vino producidas de la cosecha de este presente año las que estan en la bodega de doña Juana Gonzales viuda de Sebastian Martinez en la calle empedrada de esta nominada ciudad manifiestolo para que conste.

Ytem declaro tengo asimismo por vienes míos la plata que se encontrare en la bedriera y caxones de mi arte de platero y todas las herramientas de dicho

arte que esta en mi tienda y casas de mi morada y los vienes muebles o menaje de ella con las deudas que resultaren deberse por la dicha apuntazion al tiempo de mi fallecimiento y asi lo declaro.

Ytem declaro tenia en tutela con la obligacion de pagar sus reditos pupilares nueve mil reales vellon pertenecientes a los menores hijos de don Nicolas Gueveti defunto vecino que fue de esta ciudad de que paso escriptura ante Juan Francisco Guerrero escrivano publico de este numero por el mes de agosto pasado de este presente año y asi lo declaro para que conste.

- fº 144 v. Y para cumplir y pagar este mi testamento y todo lo en el contenido nombro por mis alvaceas testamentarios a la dicha doña Juana Cordero mi muger y a don Clemente Alvares de Palma y a Juan Gabaldon mis compadres a todos juntos y a cada uno ynsolidum con igual facultad a quienes doy el poder mas amplio de alvaceasgo que de derecho se requiere (...) nombro, señalo e ynstituyo por mi lexitimo unico y universal heredero en todo ello al dicho Joseph Fernandez y Cordero mi hijo lexitimo y de la dicha doña Juana Cordero mi muger para que los aia, lleve y herede (...) Y por quanto el dicho Joseph Fernandez y Cordero mi hijo lexitimo y heredero es y se aia constituido en la menor edad de veinte y cinco años y aun de los catorce mediante a que al presente solo tiene siete meses a leve diferencia, usando de la facultad que el
- fº 145 derecho me permite nombro y elijo por tutora y curadora de la persona y vienes del dicho mi hijo a la referida doña Juana Cordero su madre y mi muger a quien relevo de fianza y le doy el poder mas amplio que de derecho se requiere para su administrazion y rejencia durante su menor edad de veinte y cinco años. Y que para su mejor gobierno y caudal luego que yo fallesca quiero y es mi voluntad forme y haga ynventario de todos mis vienes y efectos extrajudicialmente y solo por escriptura publica (...) y quiero que dicho ynventario y tasacion de vienes se execute con asistencia e yntervencion del lizenciado don Juan Matheos Murillo abogado de los reales concejos, vezino de esta ciudad y de su yllustre colexio de abogados y su secretario actual a quien elijo y nombro por defensor extrajudicial y judicial del dicho Joseph Fernandez y Cordero mi hijo y heredero y le doy y confiero el poder que de derecho se requiere para que lo defienda en lo que necesitare a su maior veneficio y asimismo quiero y es mi voluntad que la quenta, divicion y particion de dichos mis vienes y efectos recaigan en mi herencia se haga y practique por don Alonso de Espino y Llagundes vecino de esta referida ciudad

con concejo de la persona o personas que le parecieren mas a proposito de ciencia y conciencia (...)

- fº 145 v. Y estando presentes nos los dichos doña Juana Cordero y don Juan Matheos Murillo y don Alonso de Espino vecinos que somos de esta referida ciudad ynteligenciados de los respectivos nombramientos que por el referido don Antonio Fernandez se nos hace de tutora, curadora, defensor y contador para la administracion, ynventario y particion de los vienes y herencia pertenecientes al dicho Joseph Fernandez y Cordero su hijo menor y facultades que nos confiere otorgamos que aceptamos dichos nombramientos y facultades como en todo se contiene (...)
- fº 146

En cuio testimonio otorgo el presente en la ciudad de Xerez de la Frontera estando en las casas de mi avitacion y morada en el dia dies del mes de diciembre de mil setecientos sesenta y quatro años y el otorgante

- fº 146 v. con la nominada doña Juana Cordero su muger y los dichos licenciado don Juan Matheos Murillo y don Alonso de Espino y Llagundes a todos los quales yo el escribano doy fee conosco, lo firmaron en este rexistro siendo presentes por testigos don Diego Gabaldon, don Manuel de Molina y Vicente Fernandez vecinos de esta nominada ciudad.

Antonio y Marcos Fernandez (firmado y rubricado). Juana Cordero (firmado y rubricado). Licenciado don Juan Matheos Murillo (firmado y rubricado). Alonso de Espino y Llagundes (firmado y rubricado). Ante mi Ygnacio de Buendia (firmado y rubricado) escribano publico.

Testamento de don Nicolas Fernandez del Campo de Apenela

Escribano Domingo Soler de la Peña, protocolo 1764/1766, fecha: 10-I-1766

- fº 351 (...) sepan quantos esta carta de testamento profeccion de la fee y ultima volumnptad vieren como yo don Nicolas Fernandez del Campo de Apenela hijo lexitimo de don Pedro Fernandez y de doña Maria Hernandez su lexitima muger mis padres defuntos, vezino que soy desta ciudad de Xerez de la Frontera en la collazion de señor san Dionicio plaza de Plateros estando enfermo del cuerpo y sano de la volumnptad y en mi libre juicio buena memoria y sentido natural (...) mando que mi cuerpo sea sepultado en la dicha mi parroquia y el funeral, misas y entierro lo dexo a disposision de mis albaceas (...)

Declaro fui casado de primero matrimonio segun orden de nuestra santa madre

yglesia con doña Maria de Gatica hija de don Manuel de Gatica y de Maria Bobadilla su lexitima muger a cuio matrimonio no entramos vienes algunos por capital ni dote de cuio matrimonio tubimos por nuestros hijos que oy viven a don Pedro Fernandez, casado con doña Manuela Perez, doña Ysabel casada con don Manuel Marquez y a doña Luisa casada con don Antonio Riso, manifestandolo asi para que conste. De segundo matrimonio estoy casado con doña Juana de Fuentes y tampoco hubo capital ni dote, ni de el no tenemos hijos assi lo manifiesto para que conste.

Y para cumplir y pagar este mi testamento nombro por mis albaceas testamentarios y fieles executores deste dicho mi testamento a la dicha doña Juana de Fuentes mi segunda muger y al dicho don Manuel Marquez mi yerno (...). Ynstituio por mis herederos en todos aquellos vienes que yo pueda ganar y quedaren por mi fallecimiento a los dichos don Pedro, doña Ysabel y doña Luisa Fernandez mis tres hijos y de la dicha Maria Gatica mi primera muger (...) fecha la carta en la dicha ciudad de Xerez de la Frontera y otorgada estando en las casas de mi morada en el día dies de henero de mill setezientos sesenta y seis años y por que el otorgante a quien yo el imfrascripto escribano publico doy fee que conosco dijo no poder escribir por lo acelerado de su enfermedad a su ruego lo firmo un testigo que fueron presentes don Manuel de Sotto, don Manuel de Molina y Francisco Zerezo vezinos desta dicha ciudad. Por testigo Francisco Zerezo (firmado y rubricado). Pasa ante mi Domingo Soler de la Peña (firmado y rubricado) escribano publico.

Testamento de don Nicolas de Fuentes Cantillana y su muger poder para testar el uno al otro.

Escribano Antonio Romero Martinez, protocolo 1779, fecha 29-VI-1779

f^o 218 En el nombre de Dios todopoderoso amen, sepan quantos esta cartta de poder para testar vieren, como nos don Nicolas de Fuentes Cantillana y doña Teresfora Sisneros y Fuentes, su lexitima muger, vesinos que somos de esta ciudad de Xerez de la Frontera collazion del señor San Dionisio en la calle de la Misericordia, estando en nuestra entera salud, libre juisio, memoria y entendimiento natural (...) otorgamos que nos damos el uno al otro y el otro al otro todo nuestro poder cumplido y vastantte del que es necesario y de derecho se rrequiere para que el que de nos sobreviviere dentro o fuera de los terminos que dispone la ley de Toro pueda haser y disponer nuestras ultimas

disposiciones respecto a tenernos comunicado nuestras ultimas voluntades con la reflexion y maduras que para casso tan ymportante se requiere (...) nos nombramos por nuestros albasseas testamentarios con el poder que de derecho se requiere con quantas facultades nos ha permitido por ser assi nuestra voluntad y ynstituye el que de nos sobreviviere como desde luego ynstituimos por nuestros unicos y universales herederos a don Nicolas y a doña Francisca de Paula Fuentes Cantillana y Sisneros nuestros hijos lexitimos y porque assi es nuestra voluntad.

fº 218 v. (...) assi lo otorgamos en la dicha ciudad de Xerez de la Frontera estando en las cassas de nuestra morada en el dia veintte y nueve de junio del año de mil settessientos setenta y nueve y a los otorgantes yo el escribano doy fee, los conosco, lo firmaron ciendo testigos don Alonso Romero de Carrion escribano publico, don Francisco Bernardo Vasques y don Bartholome de Quiros, vessinos de Xerez, en mandado nos holgamos todos nosotros. Francisca de Paula (rubricado), Nicolas de Fuentes Cantillana (firmado y rubricado) Telesphora Cisneros (firmado y rubricado). Ante mi Antonio Romero Martinez (firmado y rubricado) escribano publico.

Testamento de Francisco Gallardo

Escribano Rafael Garcia, protocolo 1830/31, fecha 20-X-1830

fº 177 En el nombre de Dios Nuestro Señor todopoderoso amen. Sea notorio como yo don Francisco Gallardo, de estado viudo de doña Barbara Lates, vecino de esta ciudad de Jerez de la Frontera, en la plaza de Plateros, hijo legitimo y natural de don Diego y doña Micaela Rendon, difuntos, hallandose bueno y sano en mi entero y cabal juicio, memoria y entendimiento natural (...) otorgo que hago y ordeno este mi testamento y ultima voluntad en la forma siguiente:

fº 177 v. 1º Lo primero encomiendo mi alma a Dios Nuestro Señor que de la nada la crio y el cuerpo a la tierra de que fue formado el cual hecho cadaver quiero se amortage con el havito que dispongan mis alvaceas y enterrado en el sitio destinado por el gobierno, dejando a eleccion de dichos alvaceas el funeral, misas y entierro por ser asi mi voluntad.

2º A las mandas forzosas y acostumbradas se dara la limosna que es costumbre para ganar los santos perdones.

3º Declaro estube casado y velado segun orden de nuestra santa madre yglesia con la dicha doña Barbara Latis a cuya union no apporto cosa alguna y aunque

tubimos una hija llamada doña Francisca de Paula Gallardo y Latis esta murio despues de su madre en la infancia.

4º Declaro que lo que estoy debiendo y me adeudan resultara por apuntes que se encontraran en mis libros y papeles, mando se cobre y pague lo que fuere.

5º Declaro por mis bienes las alhajas de oro, plata y herramientas de obrador artista platero, ropas de mi uso, muebles de casa entre ellos un catre, una comoda, un crucifijo y demas que aparesca por mi juramento.

6º Lego a mi hermano don Jose Gallardo la ropa de mi uso en el caso que no la quiera don Luis Latis, mi cuñado, en cuyo caso se la entregara, declarando que ninguno de los dos son parientes de mi actual confesor.

7º Para cumplir y pagar este mi testamento y lo en el contenido nombro por mis alvaceas testamentarios a don Luis Latis y a doña Francisca Paula Moreno Navarro, a ambos juntos y cada uno insolidum para que acaesido mi fallecimiento entren y se apoderen de mis bienes y de lo mas bien parado de ellos vendan los que vasten en publica almoneda o fuera de ella y con su valor lo cumplan y paguen todo cuyo encargo les dure el año legal y el demas tiempo que necesiten el que desde ahora les prorrogo.

8º Y cumplido y pagado todo en el remanente que quedare de todos mis bienes, deudas, derechos, acciones y preteritas subsecciones en atencion a no tener como no tengo herederos forzosos que me devan susbseder instituyo, establezco y nombro por mi unica y universal heredera a la dicha doña Francisca de Paula Moreno para que los halle y lleve con la bendicion de Dios y la mia.

Por el presente revoco, arriba y doy por ninguno y por de ningun valor ni efecto todos los testamentos, poderes para ordenarlos, codicilos y demas disposiciones testamentarias que antes de ahora haya hecho y otorgado por escrito de palabra o en otra forma para que ninguno valga ni haga fe en ningun juicio, ecepto el presente que quiero y mando se guarde y tenga por mi ultiima y deliverada voluntad o en la via y forma que mas haya lugar en derecho. En cuyo testimonio asi lo dijo, otorga y firme a quien yo el escribano publico doy fe, conosco, estando en la escrivania de mi cargo en la ciudad de Jerez de la Frontera a veinte de octubre de mil ochocientos treinta y presentes por testigos don Salvador Sevez, don Jose Roldan y don Antonio Dominguez de esta ciudad. Francisco Gallardo (firmado y rubricado). Ante mi Rafael Garcia (firmado y rubricado) escribano publico.

Testamento de Andres Garcia Mariscal y de su esposa

Escribano Cristobal Gonzalez, protocolo 1788, fecha 18-II-1788

fº 136 En el nombre de Dios Nuestro Señor todopoderoso amen, sea notorio como yo don Andres Garcia Mariscal hijo de don Alonso Garcia Mariscal y de doña Tereza Maria Carrero defutos y doña Maria Rivero hija de don Alonso Rivero y de doña Maria Paez defuntos muger del dicho don Andres, vecinos que somos de esta ciudad de Xerez de la Frontera collacion del señor San Miguel calle Larga, estando yo dicho don Andres bueno del cuerpo e yo la dicha doña Maria enferma y en nuestro libre juicio, memoria y entendimiento natural (...) mandamos que nuestros cuerpos sean sepultados en la capilla de Nuestra Señora del Rosario que se venera en la yglesia del convento de Santo Domingo, acompañen nuestros entierros la santa cruz, señores curas y beneficiados de nuestra parroquia y el demas acompañamiento que fuese voluntad de nuestros albaseas (...)

fº 137 Declaro que yo don Andres que de primero matrimonio estuve casado legitimamente con doña Ramona Benavides a cuio matrimonio no lleve capital ni la referida trajo dote y despues de contrahido le correspondieron por la herencia de doña Servanda Moreno y Algecira su madre doce mil ciento veinte y cinco reales vellon de esta cantidad solamente e percivido cinco mil nuevecientos cinquenta y cinco reales lo demas se esta deviendo y obligado a su pago don Manuel de Benavides y Sotomayor mi suegro que vive, de esta union tengo por mi hijo a don Manuel Mariscal y Benavides que vive y esta casado con doña Rosa Calzado y tambien tuve por mi hijo a don Alonso Mariscal que fallecio despues de su madre siendo de edad de veinte y dos meses y recayo en mí su herencia como uno de los herederos de la nominada doña Ramona Benavides.

Declaramos estamos casados legitimamente segun orden de nuestra santa madre yglesia y al tiempo y quando contrahimos nuestro matrimonio yo el otorgante lleve por mi capital los cinco mil nuevecientos cinquenta y cinco reales que percivi por quenta de la legitima que correspondio a mi primera muger e yo la dicha doña Maria Rivero traje por mi dote siete mil treinta y un reales y cinco maravedis en dineros y ropas de la herencia de mi madre y

fº 137 v. despues por la de el dicho mi padre me correspondieron diez mil trescientos sesenta y siete reales y quince maravedis todos consta de ynstrumentos que paran en nuestro poder. Tambien herede de Ysabel de Castro mi abuela

trescientos y ochenta reales y quatrocientos pezos de doña Antonia Rodriguez mi madrastra; de esta union tenemos por nuestros hijos a don Joseph Mariscal de menores, don Andres y don Domingo Mariscal y Rivero. Declaramos tenemos al presente por nuestros bienes el manejo del arte de plateria completo de herramientas, una tienda de paños que existe en la casa de nuestra morada, menage de ella, y unas casas calle de la Caridad que a mi la dicha doña Maria me correspondia por la herensia de dicho mi padre (...)

f^o 138 Y para cumplir y pagar este nuestro testamento de nuestros bienes nos nombramos por nuestros albaceas testamentarios e igualmente nombramos por tales al padre fray Agustin Pacheco presvitero del orden de Santo Domingo conventual en el de esta ciudad y a don Pedro de Medina presvitero (...) instituimos por nuestros herederos a los dichos don Manuel Mariscal y Benavides, don Joseph Mariscal, don Andress Mariscal y don Domingo Mariscal y Rivero nuestros respectivos hijos y de los dos matrimonios para que los referidos haian y lleven dicha herencia y bienes de ella con la vendicion de Dios Nuestro Señor y la nuestra (...)

f^o 138 v. luego que yo fallesca quiero y es mi voluntad forme y haga ynventario de todos sus bienes y efectos extrajudicialmente y solo por escritura publica ante el presente escribano con justiprecio y tasacion de ellas que deveran ejecutar los peritos inteligentes que nombrare dicha mi muger como tal tutora y curadora de dichos mis hijos (...)

f^o 139 v. Y asimismo yo el mencionado don Andres Garcia Mariscal declaro que por su Magestad y señores de la Real Chansilleria de la ciudad de Granada con fecha treinta y uno de enero de mil setecientos sesenta y cinco se despacho provicion a favor de doña Juana Cordero en que se mando que la justicia cesara en los

f^o 140 ynventarios quenta y particion y que no impidiera a las partes que en la conformidad de la clausula del testamento extrajudicial en el modo y forma que lo havia dispuesto don Antonio Fernandez su defuto marido se ejecutara cuia real provicion se halla en la ecscribania que exerse don Juan Gavaldon y Duran que lo es de este numero lo que manifiesto para que siempre conste (...) Y asi lo otorgamos en la dicha ciudad de Xerez de la Frontera estando en las casas de nuestra morada en el día diez y ocho del mes de febrero de mil setecientos ochenta y ocho y los otorgantes a quienes yo el ynfraescrito escribano doy fee conozco lo firmaron con dicho don Diego de Orbaneja siendo

f^o 140 v. testigos don Christobal Gonzales Barrero, don Diego Solis y don Francisco

Palomino, vecinos de Xerez. Don Diego Orbaneja (firmado y rubricado). Maria Rivero (firmado y rubricado). Andres Mariscal (firmado y rubricado). Ante mi Xpristoval Gonzales escribano publico.

Testamento de don Jose de Gongora

Escribano Diego Gabaldon, protocolo 1769/1770, fecha 14-III-1769

fº 59 En el nombre de Dios Nuestro Señor todopoderoso y con su gracia amen sea notorio como yo don Joseph de Gongora artista platero natural de la ciudad de Cordova, hijo legitimo de don Joseph de Gongora y doña Antonia de Olaivi y vecino que soi desta muy noble y leal ciudad de Xerez de la Frontera en la collacion de San Dionisio plaza de los Plateros, estando como al presente estoi enfermo del cuerpo y sano de la voluntad (...) quiero y mando que mi cuerpo sea sepultado en la dicha yglesia del señor Sn Dionicio mi parroquia en el cañon de la Hermandad del Santisimo Sacramento de que soi hermano con acompañamiento de la santa cruz, señores beneficiados, cura de dicha parrochia y el demas que determinaren mis albaceas (...)

Declaro estuve casado legitimamente segun orden de nuestra santa madre yglesia con doña Ysabel de Leon que ya es defunta y de dicho matrimonio no tuve hijos algunos manifestandolo asi para que conste. Declaro que los vienes que al presente tengo son los caxones y herramientas del arte de la plateria que exerzo y se hallan en las casas de mi morada y las ropas de mi vestir y no tengo otros algunos manifestandolo asi para que en todo tiempo conste. Y para cumplir y pagar este mi testamento y todo lo en el contenido nombro por mis albaceas testamentarios a don Francisco y don Ygacio Montenegro hermanos

fº 59 v. vecinos de esta referida ciudad (...)

Y cumplido y pagado este dicho mi testamento y todo lo en el contenido de mis vienes los que quedaren al tiempo de mi fallecimiento asi muebles como raises, deudas derechos y acciones y futuras suceciones que en qualquier manera me toquen y pertenezcan puedan tocar y perteneser quiero y es mi voluntad lo coja todo lleve y herede con la bendicion de Dios y la mia doña Leonor Rodriguez de estado honesto que he criado y esta en mi casa y compañía asistiendome de muchos años a esta parte por la que es hija legitima y natural de Aligue (sic) Rodriguez y de doña Luiza Dorado cuya institucion de heredera hago en la nominada doña Leonor por el mucho amor y voluntad que le tengo y atento a no tener como no tengo herederos forsosos dezendientes ni

accendientes (...)

En cuyo testimonio así lo otorgo en la dicha ciudad de Xerez de la Frontera estando en las casas de mi morada a 14 días del mes de marzo de mil setecientos sesenta y nueve años. Y el otorgante a quien yo el escribano publico del fee conosco lo firmo en este rexisto a todo lo qual fueron presentes por testigos don Elixio Duran, don Joseph Montenegro y don Nicolas de Fuentes Cantillana vecinos de Xerez. Joseph de Gongora (firmado y rubricado). Ante mi Diego Gabaldon (firmado y rubricado).

Testamento de don Antonio Marques Rincones

Escribano Cristobal Gonzalez, protocolo 1762, fecha 2-XII-1762

- f^o 484 En el nombre de Dios Nuestro Señor todopoderoso y con su gracia amen: sea notorio como yo don Antonio Marques Rincones vesino que soy desta ciudad de Xerez de la Frontera collasion de señor San Miguel calla Larga esttando enfermo del cuerpo y sano de la voluntad (...) mando que mi cuerpo sea sepultado en la yglesia del convento de señor Santo Domingo delante de la capilla de Nuestra Señora de Consolasion y acompañe mi entierro la santa crus
- f^o 484 v. señores curas y beneficiados de dicha mi parroquia y aunque e vivido en la de Santiago calle de Juan de Torres me e mudado de aquella a esta dicha mi parroquia tiempo mas de un mes y asimismo quiero acompañen mi entierro el de mas acompañamiento que fuesse voluntad de mis albaseas (...)
- f^o 485 Declaro estube casado lexitimamente con doña Maria Gamboa de cuja union no tube hixos. Declaro que al presente tengo por mis vienes unas casas calle de la Polbera, catorse aransadas de viña pago de la Gallega unas casas y bodegas en las Marasanas, dies y seis botas de vino, cantidad de reales que me esta deviendo don Antonio de la Pas por escriptura ante el presente escrivano y demas que pareciere al tiempo de mi fallesimiento.
- Lego y mando a sor Ysavel Marques mi hermana relixiosa profesa de velo negro en el convento de la Purisima Consepcion desta ciudad las casas y bodegas calle de las Marasanas para que gose del usufruto de ellas los dias de su vida y fallesida que sean gosen del dicho usufruto don Visente de Moya presvitero, doña Feliciana de Moya, don Fransisco de Moya, doña Fransisca de Moya y otros dos todos hermanos culos nombres no tengo presentes, hixos de don Pedro de Moya defunto, vesinos de la ciudad de Cadis y fallesidos que sean recaygan en propiedad y posesion en dicho convento de señor Santo Domingo

(...)

f^o 485 v. Y asimismo es mi voluntad que mis albaceas cumplan el testamento de la dicha doña Maria Gamboa mi defunta muger. Y para cumplir y pagar este mi testamento elixo y nombro por mis albaceas testamentarios cumplidores desta mi disposicion a don Pedro Villegas y don Felis Muños del Balle (...).

f^o 486 Ynstituio y establezco por mis unicos y universales herederos al dicho don Felis Muños del Valle, doña Maria de Villegas, doña Maria Theresa Muños y doña Getrudis Muños padres e hixos por iguales partes cuia herencia hago por no tener como no tengo herederos forzosos asendientes ni desendientes (...)

Que es fecho en la dicha ciudad de Xeres de la Frontera y otorgado mando en las casas moradas de dicho otorgante dicha calle Larga en el dia dos del mes de diciembre de mill settecientos sesenta y dos años y el referido a quien yo el escribano doy fee conosco. Lo firmo en este rexistro siendo testigos don Pedro Beltran, Antonio Rodrigues y Juan Garcia vesinos de Xeres. Antonio Marquez (firmado y rubricado). Ante mi Xpristoval Gonzalez (firmado y rubricado) escribano publico.

Poder para testar don Manuel Marquez a doña Ysavel Fernandes del Campo de Apenela su muger.

Escribano Diego Gabaldon, protocolo 1771, fecha 26-X-1771

f^o 488 En el nombre de Dios Nuestro Señor todopoderoso y con su gracia amen: sea notorio como yo don Manuel Marquez artista platero hijo lexítimo y natural de don Juan Marques y de doña Juana Ximenes Prieto y vezino que soy de esta muy noble y leal ciudad de Xerez de la Frontera en la collacion de señor San Dionicio plaza de los Plateros estando como a el presente estoy enfermo y por la divina misericordia en mi entero y libre juicio, memoria y entendimiento natural (...) respecto a que la gravedad de mi enfermedad por aora no me permite ponerlo por largo por el tenor de la presente otorgo que doy todo mi poder cumplido bastante el que de derecho se requiere y es nesesario para mas valer a doña Ysabel Fernandes del Campo de Apenela mi lexítima muger (...) Mando que mi cadaver sea sepultado en la yglesia de señor San Dionicio mi parroquia con acompañamiento de la santa cruz, señores beneficiados y cura de ella y el demas que determinaren mis albaceas (...) y nombro por mis albaceas a la nominada doña Ysavel Fernandes del Campo de Apenela mi muger y a don Manuel de Soto vezino de esta ciudad (...)

fº 488 v. Nombro, señalo e instituo por mi lexitima unica y universal heredera a la nominada doña Ysabel Fernandes del Campo de Apenela mi muger para que lo aya todo con la bendicion de Dios y la suia, cuia institucion de heredera hago en la referida atento a no tener como no tengo herederos forzosos (...)

En cuio testimonio otorgo el presente en la ciudad de Xerez de la Frontera estando en las casas de mi morada a veinte y seis dias del mes de octubre del año de mill setecietnos setenta y uno y el otorgante a quien yo el escribano publico doy fee conozco lo firmo en este registro a todo lo qual fueron presentes por testigos don Joseph Rubato, Juan Ximenes del Canto y Juan de Herrera vezinos de Xerez. Manuel Marquez (firmado y rubricado). Ante mi Diego Gabaldon (firmado y rubricado) escribano publico.

Testamento de Martin de Mendossa y Natera familiar del Santo Oficio

Escribano Jose Guerrero, protocolo 1722/1725, fecha 17-X-1724

fº 136 (...) sea notorio a todos quantos esta carta de mi testamento y ultima voluntad vieren como yo don Martin de Mendoza y Natera, familiar del Santo Ofissio de la Ynquisicion hixo lexitimo y natural de don Martin de Mendossa y Oliva y

fº 136 v. de doña () de Natera Ramos su lexitima muger y nietto paterno de don Juan de Mendossa y de doña Ana de la Oliva su lexitima muger mis abuelos paternos y nietto materno de don Domingo de Natera Aguilar y de doña Maria Ramos de Guedea su lexitima muger, vezino que soy de esta mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera en la collacion del señor San Dionisio calle de Algarve estando con algunos achaques del cuerpo havituales y sano de la voluntad (...) mando que mi cuerpo sea sepultado en la yglessia de señor San Dionisio mi parrochia en mi entierro que tengo en el coro de dicha yglesia y que acompañe mi cuerpo y entierro la santa cruz y señores beneficiados y cura de dicha mi parrochia y el demas acompañamiento dexo rezervado a boluntad de mis alvazeas(...)

fº 137 Yten declaro que tengo por vienes mios las casas de mi morada dicha calle del Algarve, veintte y tres aranzadas de viña y tierra, sus casas de piedra y otra de paja, lagares y demas peltrechos en el pago de Torros y el Sequillo (termino de esta ciudad), dos pares de vodegas en la calle de las Vogegas de la collacion de San Miguel, un balcon en la plaza del Arenal, y un tributo de nueve ducados a reditto y a redencion que en cada un año por el día de San Juan Bautista me paga Pedro de Cotte sobre sus cassas collazion de San Marcos

plasuela de dicha yglesia y los demas vienes que paresieren y se reconocieren ser mios y los titulos de poseer que tengo de dichas possessions y redempciones de los sensos que e redimido paran y estan en mi poder y asi lo declaro para que conste.

fº 137 v. Declaro que devo a doña Ana de Mendossa y Natera de estado donzella mi hermana sien pessos excudos de platta que me dio y entrego para que se los guardasse de que le hisse vale que para en su poder de la dicha mi hermana, mando se le paguen. Mando se le den de mis vienes a la dicha doña Ana de Mendossa y Natera donzella mi hermana quatrosientos pesos excudos de plata por una vez que le lego y mando para que luego que yo fallesca los quales les entreguen mis herederas juntamente en los dichos sien pessos excudos de platta que le estoy deviendo que estta y ottra partida componen quinientos pessos excudos de plata los quales an de pagar a la susodicha doña Ana Josepha Manuela de Mendossa y Natera y doña Josepha Maria Francisca de Mendossa y Natera mis dos hijas naturales a quienes ynstitui por mis herederas quienes se an de obligar a pagarselos y entregarselos luego que llegue el caso. Y estando presentes las dichas doña Ana y doña Josepha vezinas desta ciudad collazion de señor San Dionisio calle del Algarve y como maiores que somos de veintte y sinco años (...) ottorgamos que nos obligamos a guardar y cumplir lo conttenido en esta clausula y a entregar a la dicha doña Ana de Mendossa y Natera nuestra tia los dichos quinientos pessos excudos de platta (...)

fº 138 Yten declaro que tengo por mis hijas naturales a las dichas doña Ana Josepha Manuela de Mendossa y Natera y doña Josepha Maria Francisca de Mendossa y Natera que las tube estando acto para poder contraer matrimonio con dos señoras de calidas que por no manchar su honor y sin aserse nombrar y aver fallesido las quales assimismo estavan al tiempo que () dichas mis hijas para contraer matrimonio y por caussas y motivos que se no se efectuo y asi lo declaro por descarga de mi conciencia y ser la verdad.

Y para cumplir y pagar este mi testamento dexo y nombro por mis alvaseas testamentarios y fieles executores del a Joseph Nigueros presvitero cura y benefissiado de la dicha yglesia de San Dionisio a las dichas doña Maria Josepha Manuela y doña Josepha Maria Francisca Mendossa y Natera mis dos

fº 138 v. hijas y a la dicha doña Ana de Mendossa mi hermana y a don Joseph de Salazar(...). Y despues de cumplido y pago este mi testamento mandas y legado en el contenido en el plenamentte que de todos mis vienes quedaren y

permanecieren así muebles como raises, deudas deste y acciones mando y es mi voluntad que los ayan y hereden por yguales partes las dichas doña Ana Josepha Manuela y doña Josepha Maria Francisca de Mendossa y Natera mis dos hijas naturales a quienes dexo e ynstituio por mis lexitimas, unicas y universales herederas (...) que es fecho en la dicha ciudad de Xerez de la Frontera y otorgando estando en las cassas morada de los otorgantes en dies y siette dias del mes de octubre de mill setesientos y veinte y quatro y los otorganttes a los que yo el escribano doy fee que conosco lo firmaron en ese rexistro siendo presentes por testigos Joseph Guerra, Antonio Manuel () vesinos desta dicha ciudad. Martin de Mendoça Natera (firmado y rubricado). Doña Ana de Mendosa (firmado y rubricado). Doña Josepha de Mendoza (firmado y rubricado). Ante mi Joseph Guerrero (firmado y rubricado) escribano publico.

Testamento de don Diego Montenegro

Escribano Felipe Rodriguez, protocolo 1750, fecha 3-VIII-1750

fº 298 En el nombre de Dios Nuestro Señor todopoderoso amen sepase como yo don Diego Montenegro, fiscal del Tribunal de la Santa Cruzada, natural y vecino desta ciudad de Xerez de la Frontera, collacion del señor San Dionisio plazuela de la Yerva, hijo lexitimo de don Manuel Estevan Blanco Montenegro y doña Maria Rajel y Pizarro ya defuntos, vecinos que fueron de dicha ciudad en primeras numpcias de doña Cathalina Guerrero y en segundas de doña Laura Bustamanate y Ordoñez, estando enfermo en cama y en todo el juicio, memoria y entendimiento natural (...)

fº 298 v. Mando que mi cuerpo sea enterrado en la yglesia parrochia de señor San Dionicio en la sepultura de los hermanos del Santisimo con la mortaja que elijiesen mis alvazeas a cula disposicion dejo mi entierro (...)

Declaro me esta deviendo don Bernabe Montenegro vezino desta ciudad dos mil reales vellon poco mas o menos o lo que lexitimamente contase por recivos que le e dado cula cantidad procede de lo que me reciduo del valor que tuvieron las casas plaza de Plateros de mi propiedad que vendi a el susodicho por escriptura ante Juan Ponziano de Arguello aora cinco años que cumplen por enero del que viene de mil setecientos cinquenta y uno, en la qual se relaciona dicho devito y es mi voluntad que por mi heredera se liquide dicha quenta y perciva lo que a mi favor resultare. Declaro estoy deviendo al reverendo

padre Juan Pedro de Santashereza religioso del orden de merzenarios
 fº 299 descalzos, conventual en el de Nuestra Señora de Belem desta dicha ciudad del
 arrendamiento de la casa que vivo en dicha plaza de Plateros cinquenta ducados
 vellon. A don Juan de la Vega lo que constase deverle por la quenta que con el
 susodicho tengo. Y a don Bartholome de Aguirre diez y ocho ducados precedidos
 del arrendamiento de una bodega que cumple por el dia de San Miguel deste
 presente año. Mando se les pague a cada uno la respectiva cantidad
 recojiendose el correspondiente recivo por mi heredera.

Declaro devo a mi capatas Fernando de Bustos y a Leonor de Bustos una corta
 porcion de dinero de lo que es saveedora la dicha mi muger; mando que por la
 susodicha se les liquide la quenta y pague lo que a su favor resultase. Declaro
 que doña Ynes Florentina Retama, vezina desta ciudad me a dado cantidad de
 reales en quenta de caldos de que le tengo hecho papel a cuiu continuacion se
 halla anotado lo recibido con firma mia y dicha mi muger por quien es mi
 voluntad se avone lo que por dicho papel constare recevido por la expresada
 rason. Y asi lo manifiesto para que conste (...)

Declaro estube casado de primeras numpcias con la dicha doña Cathalina
 Guerrero, de cuio matrimonio no tuvimos hijos y me dejo por su universal
 fº 299 v. heredero como consta del testamento que otorgo ante Jose Guerrero escribano
 que fue deste numero aora diez y seis años.

Declaro estoi casado en segundas numpcias segun orden de nuestra santa madre
 yglesia con la referida doña Laura Bustamante y Ordoñez de cuio matrimonio
 no emos tenido hijos y la susodicha trajo diferentes alajas de plata y oro y
 omenaje que tengo regulado en quinientos ducados y del todo de las aljas se han
 vendido para subvenir a nuestras urgencias mando se le pague. Y yo traje una
 suerte de doze aranzadas de viña en el pago de Orbaneja con su casa, lagar y
 peltrechos, unas casas plaza de Plateros, una bodega calle de Naranjos y
 diferentes alajas de plata y herramientas de mi oficio de lo que solo a quedado
 siete aranzadas de viña y dos de tierra calma pago de Manzanillos las que
 compre de Francisco Zedaño con el dinero que produjo dicha casa y todo lo
 declaro para que en todo tiempo conste. Declaro tengo por caudal un censo de
 cinquenta y nueve reales y catorze maravedis que en cada un año me paga por
 los dias de San Juan y Navidad don Manuel de Santo Thome sobre unas casas
 que vive calle de Cathalan en la Rivera que oy llaman callejuela sin salida y

fº 300 asi lo declaro para que conste. Y para cumplir y pagar este mi testamento y lo

que contiene de jo, nombro e ynstituio por mis alvaceas testamentarios, ejecutores y cumplidores del a la referida mi mujer doña Laura Bustamante y don Joseph de Bustos cura de la dicha yglecia de señor San Dionicio (...). Dejo, nombro e instituio por mi unica y universal heredera a la referida doña Laura Bustamante y Ordoñez mi lexitima mujer para que los aia y herede enteramente con la divina bendicion (...). Y assi lo otorgo en la ciudad de Xerez de la Frontera en tres dias del mes de agosto del año de mil setecientos y cinquenta. Y el otorgante a quien yo el escribano doi fee conosco, no firmo por la gravedad del accidente que padese a su ruego lo hizo un testigo que lo fueron don Pedro Gonzales, don Thomas Ballesteros y Domingo Matheos vezinos desta dicha ciudad. Por testigo Thomas Ballesteros. Ante mi Phelipe Rodriguez (firmado y rubricado) escribano publico.

Testamento de don Francisco Montenegro

Escribano Juan Gabaldón Durán, protocolo 1784, fecha 2-VIII-1784

- fº 177 (...) sea notorio como yo don Francisco Montenegro, viudo de doña Josefa Sanchez y Florindas, hijo lexitimo y natural de don Bernave Montenegro y de doña Micaela Antonia Palomino defuntos, natural y vezino que soy de esta muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera y en la collazin del señor San Dionisio calle de San Christoval, estando enfermo con algunos achaques havituales y en mi entero y libre juicio (...)
- fº 177 v. Mando que mi cuerpo sea amortajado con el abito que visten los religiosos de Nuestro Padre San Francisco obserbantes de esta referida ciudad y sepultado en el convento de dicha orden cuyo entierro es mi voluntad se haga de dia con acompañamiento de la santa cruz, señores beneficiados y cura de dicha parroquia y tambien quarenta capellanes y quatro comunidades que sean la del dicho convento de Nuestro Padre San Francisco observantes, San Agustin, el Carmen y los Terceros que llaman de la Vera Cruz, y el demas acompañamiento que determinaren mis albaceas (...)
- fº 178 v. Declaro case lexitimamente segun orden de nuestra santa madre yglesia con la dicha doña Josefa Sanchez Florindas que ya es defunta, hija lexitima y natural de Nicolas Sanchez y de doña Ysavel Florindas y quando contraxe el dicho matrimonio la referida mi muger no traxo vienes algunos y yo el otorgante lleve la herramienta y demas del manejo del arte de plateria que entonces yo ejercia y de que hera maestro, que todo baldria la cantidad de docientos pesos

f^o 179

y por fallecimiento de los dichos mis padres herede una parte de sus bienes como uno de los cinco herederos que quedamos como todo consta de las particiones que se hicieron ante don Christoval Gonzalez escrivano publico de este numero abra tiempo de veinte y ocho a veinte nueve años poco mas o menos y la dicha mi muger heredo de doña Josefa Siabra su abuela lo que consta por el testamento que otorgo pasado de mil setezientos veinte y tres o en el de mil setezientos veinte y quatro y assi lo manifesto la dicha mi muger en su testamento que juntamente conmigo otorgo ante el referido don Christoval Gonzales en el dia treinta del mes de abril del año pasado de mil setezientos y sesenta y se halla a el folio trecienttos y uno de su rexistro manifestandolo assi para que conste.

Declaro que del referido matrimonio contrahido entre mi el otorgante y la dicha doña Josefa Sanchez y Florindas mi defunta muger tengo al pressente por mis hijos lexitimos y naturales a don Nicolas Montenegro que se halla ausente en los reynos de Yndias, a don Josef, a don Pedro Montenegro, a doña Micaela Montenegro relixiosa profesa de belo negro en el convento del señor San Christoval de esta referida ciudad, y a doña Maria Montenegro de estado soltera que se halla en mi casa y compañía y aunque tube tambien por mis hijos a don Bernabe, a doña Ysavel y doña Getrudiz Montenegro estos tres han fallecido el primero y la ultima sin dejar hijos ni haver tomado estado y la segunda siendo tambien relixiosa profesa en el referido comvento de San Christoval de esta referida ciudad, manifiestolo assi para que conste.

f^o 179 v.

Declaro que durante dicho mi matrimonio con la referida doña Josefa Sanchez y Florindas mi defunta muger adquiri las casas de mi havitacion y morada por venta que de ellas me hicieron Melchor Montenegro y otros consortes de que passo escriptura ante el referido Josef Ponze en el dia dos del mes de junio del año pasado de mil setezientos treinta y cinco y assimismo addquiri otras casas situadas en la collacion del señor San Miguel calle de la Corredera, parte de ellas por entrego que me hizo Diego Sanchez de que paso escriptura ante Juan Teran Gutierrez escrivano publico que fue de este numero en el dia treinta del mes de enero del año pasado de mil setezientos quarenta y quatro y lo restante de dichas casas lo hube y herede de Blas Sanches por su testamento que otorgo ante don Ygnacio de Buendia escrivano publico que fue de este numero uno de los antesesores del presente en el dia diez y seis del mes de febrero del año pasado de mil setezientos cinquenta y quatro y se halla al folio cinquenta y dos

de su rexistro y assimismo adquiri otras casas en la dicha collacion de San Dionisio calle de Poca Sangre por venta que de ellas me hicieron Salvador Sanchez Pedrozo y otros consortes de que paso escriptura ante el referido don Ygnacio de Buendia en quatro de julio del año pasado de mil setezientos y cinquenta y se halla al folio quarenta y quatro de su rexistro. Y assimismo adquiri una heredad de veinte y quatro aranzadas y tres quartas de tierra y viña con sus casas de tapia y paja, lagar y peltrechos de bendimia, situada en el pago de los Mansanillos de este termino que la hube y compre de don

fº 180 Christoval Rodriguez Picon por escriptura que passo ante el mismo don Ygnasio de Buendia en dos de julio del año pasado de mil setezientos quarenta y quatro y se halla a el folio dosientos y diez y nueve de su rexistro. Todos los quales dichos bienes existen en el dia en mi poder y por ser de mi propiedad assi lo declaro y manifiesto para que conste.

Declaro que assimismo por fallecimiento de don Ygnacio Montenegro mi hermano y como uno de sus herederos que fui me tocaron en propiedad una casa pequeña en la plaza de los Plateros de esta dicha ciudad que hace esquina a la de las Lecheras y por el otro lado linda con la casa que hera de la propiedad del dicho don Ygnasio mi hermano y al presente son de doña Juana Montenegro mi hermana y tambien me tocaron por dicha erencia tres aranzadas y media de tierra en el pago del Carrascal de este termino y unas casas que sirben de alambique situadas en el Muro que llaman de la Merced de esta referida ciudad, donde tienen una puerta y otra a la calle que llaman de la Alcaydesa y ymajen chiquita y assi lo manifiesto para que conste.

fº 180 v. Declaro que assimismo tengo por bienes mios dos alamviques grandes y uno chico, las balzas y demas peltrechos de dicho alamvique, los vinos y cascots de botas que se hallaren en mis bodegas, los muebles, menaje de casa, la ropa de mi uso y demas que pareciere a el tiempo de mi fallecimiento y assi lo manifiesto para que conste. Declaro que las referidas doña Micaela Montenegro que hoy vive y doña Ysavel Montenegro que ya es defutda tomaron el havito de religiosas en el referido convento del señor San Christoval de esta dicha ciudad y sus dotes, entrada y profecion y demas gastos importo la cantidad de dos mil ducados de vellon, todo lo que se halla satisfecho pues aunque quedaron en mi poder seiscientos ducados de dicha moneda que importo la dote de la referida doña Micaela y por ellos estubo pagando a dicho convento los correspondientes reditos anuales y dicha cantidad la tengo ya satisfecha y

pagada de que para en mi poder correspondiente documento de carta de pago de dichos seiscientos ducados de vellon y assi lo manifiesto para que conste.

f^o 181 Declaro que las nominadas doña Micaela y doña Ysavel Montenegro mis hijas antes de su profecion hicieron renuncia de sus lexitimas paterna y materna en el otorgante y en la nominada doña Josefa Sanchez mi muger y su madre, reserbando como recerbaron por los dias de su vida el usufructo de dichas sus lexitimas como todo consta por la escriptura de dicha renuncia que otorgaron ante el zitado don Christoval Gonzalez en el dia veinte y uno del mes de junio del año pasado de mil setezientos cincuenta y siete y se halla a el folio doscientos sesenta y dos de su rexistro; y assimismo declaro que la dicha doña Ysavel Montenegro ya ha fallecido y assi lo manifiesto para que conste.

Declaro que a el referido don Nicolas Montenegro mi hijo quando passo a los reynos de Yndias donde permanece se le dieron en efectos trecienttos ducados de vellon y assimismo declaro que el dicho don Nicolas mi hijo se halla casado en dichos reynos de Yndias y ysla de Santo Domingo con doña Maria de la Luz Logroño, hija de don Josef Logroño y assi lo manifiesto para que conste. Declaro que don Josef Montenegro assimismo mi hijo caso lexitimamente segun orden de nuestra santa madre yglesia con doña Francisca de Paula

f^o 181 v. Ximenes, hija lexitima y natural de Alonso Ximenes y de doña Theresa Blanco y le he dado por quenta de sus lexitimas en dinero y ropas la cantidad de dosientos ducados de vellon y si al tiempo de mi fallecimientto tubiere algunas quantas con el dicho mi hijo constaria por papeles y puntaciones de ambos, a lo que se este y se tengan presente para la liquidazion de mi caudal y particion de el y assi lo manifiesto para que conste.

Declaro que el nominado don Pedro Montenegro mi hijo casso lexitimamente segun orden de nuestra santa madre yglesia con doña M^a Antonia Diaz de Morales hija de don Christoval Diaz de Morales y de doña Ana Matheos y por quenta de sus lexitimas no le tengo dado cosa alguna y assi lo manifiesto para que conste. Declaro he tenido varios tratos y quenttas con el nominado don Pedro Montenegro mi hijo de los quales al presente nos hallamos solventes (...).

f^o 182 Declaro que la dicha doña Getrudiz Montenegro mi hija fallecio de esta presente vida sin haver dejado hijos ni tomado estado por lo que fui su heredero como consta de su testamento que otorgo ante el nominado don Diego Gabaldon en el dia veinte del mes de enero del año pasado de mil setezientos

ochenta y dos y assi lo manifiesto para que conste. Declaro que a la dicha doña Maria Montenegro de estado soltera que tengo en mi casa y compañía no le tengo dado cosa alguna por cuenta de sus lexitima y assi lo manifiesto para que conste.

fº 182 v. Declaro que el nominado Ygnacio Montenegro mi hermano legoy criando por una vez a cada uno de mis hijos cien ducados de vellon cuyos legados los percivi yo el otorgante y se los he entregado a cada uno a exepcion de los cien ducados pertenecientes a el zitado don Nicolas Montenegro mi hijo los quales estan en mi poder lo que tambien mando se tenga presente a el tiempo de la liquidazion y particion de mi caudal y lo declaro assi para que conste.

Declaro que el referido Josef Montenegro mi hijo tomo en tutela la cantidad de siete mil setezientos diez y siete rreales y doze maravedis y dos tercios de otro de vellon pertenecientes a Pedro y Francisca de Morales hijos de Martin de Morales y de Ysavel Gonzalez defuntos (...)

fº 183 Declaro que el referido don Ygnacio Montenegro mi hermano por escriptura que otorgo ante el nominado don Diego Gabaldon en el dia ocho de mes de septiembre del año pasado de mil setezientos sesenta y cinco y se halla al folio ciento ochenta y cinco de su rexistro fundo una memoria de misas resadas que annual y perpetuamente se havian de decir en la yglesia del convento y religiosas del señor San Christoval de esta referida ciudad en el altar de San

fº 183 v. Juan Nepomuceno y señalo por bienes para ello unas casas en la dicha collacion de San Dionisio y calle de San Christoval que hacen esquina a la de Poca Sangre y llamo al goze y pocecion de ellas por todos los dias de su vida a el nominado don Pedro Montenegro mi hijo con obligazion de quatro misas resadas y con la condicion que si el dicho don Pedro no se ordenara y siguiera el estado eclesiastico secular por el mismo hecho le excluia del nombramiento y goze del usufruto de dichas casas (...)

fº 184 Mando se le entreguen a la referida doña Maria Montenegro mi hija que se halla en mi casa y compañía todos los bienes muebles que señalare don Pedro Montenegro su hermano y mi hijo a quien le consta quales de los dichos bienes muebles son de la propiedad de la dicha doña Maria y las razones por que le tocan y pertenecen lo que assi se cumpla porque assi es mi voluntad.

fº 184 v. Mando se le den por una vez al referido convento del señor San Christoval cien rreales de vellon (...) mando se le den por una vez a el convento y religiosas de Nuestra Señora de la Concepcion de esta referida ciudad cien reales de

vellon (...) mando se le den por una vez al Hospicio de Niñas Huerfanas de esta referida ciudad cien reales de vellon porque assi es mi voluntad. Mando se le den por una vez a doña Maria Ximenez que tengo en mi casa y compañía y de la dicha doña Maria Montenegro mi hija cien reales porque assi es mi voluntad. Y para cumplir y pagar este mi testamento mandas y todo lo en el contenido nombro por mis albaceas testamentarios a don Francisco Alonso Palomino y Cote presvitero cura de la yglesia parroquial del señor Santiago el Real de esta referida ciudad y a la referida doña Maria Montenegro mi hija (...)

fº 185 Y usando de la facultad que el derecho me permite mejoro en el tercio y remanente del quinto de todos mis bienes a la dicha doña Maria Montenegro de estado soltera mi hija que se halla en mi casa y compañía para que de todo ello use y disponga a su arvitrio y voluntad y le doy facultad a la referida mediante aser assi mi voluntad para que lo que importare el valor de dicha mejora del tercio y remanente del quinto como tambien el valor de la lexitima que como una de mis herederas deve percevir todo ello lo situe y señale en la finca o fincas que tubiere por combeniente de las de mi propiedad a cuya eleccion se ha de estar y las fincas que assi señalare para todo lo referido se aprecien por intelixentes que la dicha mi hija nombre y los demas sus hermanos y tercero en discordia y por aquel valor que dichos intelixentes declaren vajo de juramento valer dichas fincas se le han de adjudicar a la referida mi hija sin que se admita puja alguna que qualquiera de los demas mis hijos quieran hacer

fº 185 v. porque assi es mi ultilma y determinada voluntad y dicha mejora de tercio y remanente del quinto hago en la referida doña Maria Montenegro mi hija en la que bastante via y forma que puedo y me es permitido por derecho (...) señalo e instituyo por mis lexitimos unicos y universales herederos a los referidos don Nicolas, don Josef, don Pedro, doña Maria y doña Micaela Montenegro mis cinco hijos lexitimos y naturales y de la nominada doña Josefa Sanchez mi defuntta muger para que los hayan, lleven y hereden por iguales partes como

fº 186 mis herederos forzosos con la bendicion de Dios y de la mia (...)
Y reboco, anulo doy por ningunos y de ningun valor ni efecto todos y qualesquiera testamentos, mandas, cobdicilos, poderes para testar, ni otra qualequier dispocion testamentaria que antes de esta yo haya hecho ni otorgado por escrito de palabra ni en otra forma para que no se use de ellas, valgan, ni hagan fee en juicio ni fuera de el salbo este dicho mi testamento que

fº 186 v. aora otorgo ante el presente escribano y testigos ynfrascriptos que es el que

se contiene por mi testamento, cobdício o como mas haya lugar en derecho y porque assi es mi ultima y determinada voluntad. En cuyo testimonio assi lo otorgo en la dicha ciudad de Xerez de la Frontera estando en las casas de mi morada a dos dias del mes de agosto del año de mil setezientos ochenta y quatro y el otorgante a quien yo el escribano publico doy fee, conosco, lo firmo en este rexistro a todo lo qual fueron presentes por testigos don Diego Galbadon, don Juan de Figueroa, y don Andres Jaimes vezinos de Xerez.

Francisco Montenegro (firmado y rubricado). Ante mi Juan Gabaldon y Duran (firmado y rubricado) escribano publico.

Testamento de don Salvador Muños

Escribano Juan Gabaldon Duran, protocolo 1800, fecha 16-X-1800

fº 823 En el nombre de Dios Nuestro Señor y con su gracia amen, sea notorio como yo don Salvador Muños natural y vesino que soy desta muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera en la collacion de San Dionisio calle del Carmen hijo lexítimo de Juan Muñoz y de Lucia de Castro estando enfermo y en mi libre juicio (...) mando que mi cuerpo sea sepultado en dicha yglesia de señor San Dionisio mi parroquia y acompañe mi cuerpo y entierro la santa cruz y señores beneficiados y cura de ella y el demas que determinen mis alvaseas

fº 823 v. (...) Declaro estube casado lexítimamente segun orden de nuestra santa madre yglesia con doña Antonia Carmona hija lexítima de Antonio Pio Carmona y de doña Maria Rodriguez su muger a cuyo matrimonio la susodicha ni yo no llevamos dote ni capital alguno y de dicho matrimonio tengo por mis hijas a doña Maria de los Dolores y doña Maria del Rosario Muños y Carmona. Y haviendo fallecido la dicha mi muger que fue intestada no quedaron bienes algunos y todo asi lo manifiesto para que conste. Declaro que los bienes que al presente tengo son hasta en cantidad de mil y quinientos pesos de a quinse reales de vellon poco mas o menos en obra hecha de platería de cuyo arte soy maestro y en las herramientas y cajoneria de dicho oficio, muebles, menaje de casa y ropas de mi uso y no tengo otros algunos asi lo manifiesto para que conste.

fº 824 Y para cumplir y pagar este mi testamento y lo en el contenido nombro por mis albaseas testamentarios a don Andres Albarez y a don Bartolome Cortegana (...). Y en el remanente de todos mis bienes, deudas, derechos, acciones y futuras subsesiones que en qualquier manera me toquen y pertenescan puedan

tocar y pertenecer nombro, señalo e instituyo por my lexitimas unicas y universales herederas a las expresadas doña Maria de los Dolores y doña Maria del Rosario Muñoz y Carmona mis hijas y de la referida mi muger para que los hayan, lleven y hereden por iguales partes como my herederas forzosas y que assi es mi ultima y determinada voluntad. Y por quanto las dichas mis dos hijas se hayan constituidas en la menor edad de veinte y sinco años usando de las facultades que me confieren las leyes de estos reinos nombro por tutora curadora y lexitima () de sus personas y bienes a la citada doña Lucia de Castro mi madre y abuela de ellas para que se las cuide y administre durante se hallen constituidas en la menor edad o que tomen estado. Y mando y quiero y es mi voluntad que la cuenta devida y particion de los dichos mis bienes se haga extrajudicialmente y solo por escritura publica ante el presente escribano a quien elijo y nombro por contador la que practique con intervencion de la citada tutora y curadora y con anuencia de don Miguel Tijera de este vecindario a quien nombro por defensor judicial y extrajudicial de las susodichas (...).

fº 824 v. Y asi lo otorgo en la dicha ciudad de Xerez de la Frontera estando en las casas de mi morada a dies y seis dias del mes de octubre del año de mill y ochocientos yo el otorgante a quien yo el escribano publico doy fee conosco, lo firmo siendo presentes por testigos Miguel Corta, Manuel Blanco y don Alexo Rodriguez. Salvador Muños (firmado y rubricado). Ante mi Juan Gabaldon y Duran (firmado y rubricado) escribano publico.

Testamento de don Alonso Alvarez y doña Maria de Obregon

Escribano: Cristóbal González, protocolo 1762, fecha 16-VIII-1762

fº 348 En el nombre de Dios Nuestro Señor todopoderoso amen. Sea notorio como nos don Alonso Albares natural del lugar de Villarelllo de Lota encomienda de Quiroba reyno de Galicia hijo legitimo de Phelipe Albarez y de Maria Garcia defuntos y doña Maria de Obregon su muger hija legitima de Manuel de Obregon y de Maria Carasco defuntos vezinos que somos desta ciudad de Xerez de la Frontera collacion del señor San Dionicio calle de Diosnis de Huebar estando buenos del cuerpo y sanos de la voluntad (...)

fº 348 v. mandamos que nuestros cuerpos sean sepultados en dicha nuestra parroquia y acompañen nuestros entierros la santa cruz señores curas y beneficiados de ella y el demas acompañamiento que fuere voluntad de nuestros albaceas (...)

Declaro yo el dicho don Alonso me esta deviendo don Manuel de Obregon mi cuñado ciento veinte y quatro pesos de a quinse reales de vellon cada uno que recibio de mi

en emprestido (sic) del desembolso que tubo una suerte de viña que vendi, pago de Carrahola deste termino, mando se cobren. Declaro yo la dicha doña Maria que el dicho don Manuel mi hermano me esta deviendo quinientos pesos procedidos de la legitima materna que hizo cargo de su pago, mando se cobren (...). Declaramos estamos casados legitimamente segun orden de nuestra santa madre yglesia y el dicho don Alonso lleve por mi capital un mill docientos pesos de a quinse reales de vellon en alhajas de platta, oro y

fº 349 herramientas del arte de la plateria y la referida traxe por mi dote quinientos pesos en vienes que los valieron, de cuja union tenemos por nuestros hijos a don Manuel Albares clerigo de menores, don Juan Albares casado con doña Leonor Martinez, don Phelipe, don Alonso, don Francisco, don Andres y doña Getrudis Albares nuestros siete hijos y asi lo declaramos para que conste.

Declaramos que al dicho don Juan Albares nuestro hijo quando contraxo matrimonio le entregamos cien pesos en vienes que los valieron en cuenta de su legitima. Ytem asimismo le entregamos setenta pesos de que ay carta cuenta que para en el cajon de la vidriera en papel suelto y a cuenta tiene dados algunas partidas, mandamos se abonen con las que despues se fueren entregando porque asi es nuestra voluntad (...) Y para cumplir y pagar este nuestro testamento de nuestros vienes nos nombramos el uno a la otra y la otra a el otro por nuestros albaseas testamentarios executores y cumplidores desta nuestra disposicion y asimismo nombramos por tales a don Juan Havrido y al dicho don Manuel Albares nuestro hijo (...)

fº 349 v. Declaramos que al presente tenemos por nuestros vienes las casas de nuestra morada, menaje de ellas, alhajas de plata, manejo de la tienda de plateria, deudas que dexan de el orador (sic) y demas que pareciere al tiempo de nuestro fallecimiento y cumplido y pagado este nuestro testamento de nuestros vienes en el remanente que de ellos quedare asi muebles como raises, deudas, derechos y acciones preteritas y futuras sucesiones nuestras y otras cosas en todos ellos Instituto y extablesco por mis unicos y universales herederos a los dichos don Manuel Albares, don Juan, don Phelipe, don Alonso, don Francisco, don Andres y doña Getrudis, mis siete hijos para que los referidos ayan y lleven dicha herencia y vienes de ella con la vendicion de Dios y la nuestra traiendo a colacion y particion lo que el dicho don Juan ha llevado en cuenta de su legitima (...) que es fecho en la dicha ciudad de Xerez de la Frontera y otorgado estando en las casas morada de dichos otorgantes en dies y seis de agosto de mill setesientos y sesenta y dos y los referidos a quienes yo el infrascripto escrivano doy fee, conosco, lo firmo el que supo y por la que dixo no saver que a su ruego lo hizo un testigo que lo fueron don Miguel Theran, don Raphael de Pina y don Pedro de Estrada vesinos de Xerez. Alonso

Alvares (firmado y rubricado). Por ttestigo Raphael de Pina. Ante mi Cpristoval Gonzales (firmado y rubricado) escribano publico.

Poder para testar don Pedro Moreno de Zellis a doña Maria Rodriguez su muger

Escribano: Felipe Rodriguez, protocolo 1769, fecha 21-VII-1769

fº 34 En el nombre de Dios ttodopoderoso amen sepase como yo don Pedro Moreno de Cellis vesino que soy desta ciudad de Xerez de la Frontera collazion del señor San Dionisio callejuela del Muro, esttando enfermo en cama de enfermedad corporal que su divina Magestad se ha servido darme aunque en mi sano juizio (...) digo que por quanto la gravedad de mi enfermedad no me permite poder hazer y ottorgar mi testamento con la reflexion que corresponde y tteniendo como ttengo antes de aora ttratado y conferido mi disposicion testtamentaria con doña Maria Rodriguez mi muger en esta attension y de la grande sattisfasion que de ella ttengo ottorgo que le doy y confiero ttan amplio y suficiente poder para testtar como de derecho se requiere para que despues de mi fallesimieto haga y ordene mi testamento con las mandas y legados que por bien tubiese siendo mi boluntad que mi cuerpo sea sepultado en la expresada yglesia parroquial del señor San Dionisio dejando arvitrio de mi albacea la disposicion de entierro funeral y misas nombrando como nombro por albacea a la nominada Maria Rodriguez mi muger para la formasion de mi testamento prorrogandole como le prorrogo el año del albaseasgo y de lo que quedare de mis bienes que se reduse a una casa calle de Onsario y el obrador de platteria de mi exersicio e ynstittulo por mis unicos y unibersales herederos a Phelipe, Maria, Ysavel, Juana y Lorenzo Moreno y Manuel y Ana mis hijos para que lo hayan y hereden por yguales parttes con la vendicion de Dios (...)

fº 34 v. asi lo ottorgo estando en la casa de mi avittasion y morada en veintte y un dias del mes de julio de mill setesienttos sesentta y nueve años siendo testigos don Joseph Diaz, don Manuel de Molina y don Manuel Rodriguez Perez vezinos desta ciudad y el ottorgantte a quien yo el ynfrascriptto secrettario de su Magestad y escribano publico certtifico conosco, no lo firmo por la gravedad de su enfermedad e imposibilidad de pulso, hizolo a su rruego uno de los dichos testtigos. Por ttestigo don Manuel Rodriguez (firmado y rubricado). Don Phelipe Rodriguez (firmado y rubricado) escribano publico.

c) Documentos varios

Expediente a instancia del fiel contraste de plata y oro de esta ciudad sobre que se hosierva las ordenanzas de su gremio: 7-V-1772

Archivo Municipal de Jerez, legajo 122, expediente nº 53

Juez: el señor correxidor

Escrivano de cavildo: don Ramon de Fuentes Cantillana

Don Nicolas de Fuentes Cantillana fiel contrastte marcador de platta y tocador de oro por su Majestad de estta ciudad y su jurisdicion y vecino de ella ante V. S. como mas haya lugar premiso lo nesesario y vajo de todas las correspondientes prottexttas paresco y digo bien le constta que por no haver havido en estta ciudad fiel contrastte de las referidas especies con real aprobacion hastta aora se ha vivido por los platteros, battiojas y comercianttes en los referidos mettales de oro y platta con un tottal abandono y contrabencion a las reales ordenanzas y con especialidad a la ulttimamente expedida con fecha de veintte y siete de abril del año pasado que fueron remittidas a V.S. con la de veintte y tres de julio del mismo año de settenta y uno por el señor don Luiz de Arbarado secrettario de la Real Junta de Comercio y Moneda y mediantte a que en calidad de tal fiel contrastte soy responsable a la fartta de ley con que se venda en estta ciudad por los arttiffices platteros y comercianttes qualquier alhajas de oro y platta como tambien de todo lo demas que se practtique en conttabencion de las referidas reales ordenanzas en todo aquello en que me coresponde el selo de ellas para que no se infrinjan se ha de servir V.S. mandar publicar por bando y fijen edictos del tenor de los capittulos siguientes:

1º

Que en conformidad del capittulo quintto tittulo primero de las reales ordenes ulttimamente formadas y de las reales pracmatticas que en el se sittan no puedan fabricarse alhajas o pieza alguna de platta sin que tenga la ley de once dineros vajo la pena en caso de contrabencion de falsario y de pagar la platta con las settenas el arttiffise que contrabiniere, como tambien, el que en virtud de lo que se manda por el capittulo sexto todas las alhajas de oro que se fabriquen han de ser de la ley de veintte y dos quilattes, vajo las mismas penas y lo demas que halla lugar conforme el exceso del arttiffise pero si

dichas alhajas de oro fueren de las que llaman enjolledadas se podran fabricar de la ley de veintte quilattes y un quarto de veneficio.

2º Que ningun artífise plattero de esta ciudad pueda vender alhajas algunas de oro o platta de las que fabricaren en ella ni persona alguna comprar sin que estten presisamentte señaladas con la marca del artífise que las haga y de el fiel contrastte de esta ciudad para que constte en todo el tiempo el lugar en donde fueron hechas y quien fue el marcador que las dio por buenas como expresamentte se manda por el capittulo octtabo del mismo tittulo de dichas reales ordenanzas vajo las penas esttablecidas por derecho a los contrabenttores.

3º Que en obserbancia de lo que se manda por el capittulo quarto del tittulo segundo de las mismas reales ordenes no se podra comerciar con alhajas de oro y platta siendo fabricadas denttro de España por otras personas que los artífises platteros conocidos e incorporados por yndividuos en algunas de las Congregaciones o Colegios aprobados del reyno con casa y taller publicamente puesttos para poder hacerlas vajo la pena de que los que lo hizieren seran denunciados y se les venderan judicialmentte las alhajas y se les multtara en la cantidad que se estime por conbeniente aplicada por terceras partes a la camara de la Real Juntta General de Comercio y Moneda, juez que en primera ynsttancia lo detertermine y persona que las denuncie.

4º Que en obserbancia de lo que se manda por el capittulo once del mismo tittulo todos los artífices platteros de esta ciudad siempre que adquieran o compren algunas alhajas defectuosas en la ley sean obligados a desaserlas, fundirlas y arreglarlas reduciendolas a la correspondiente ley y los que contrabiniere demas de haver de perder las alhajas incurran por la primera vez en la multa de sien ducados, por la segunda de docientos y por la tercera demas de la multa seran perpettuamentte privados del arte.

5º Que en cumplimientto de lo que se manda por el capittulo quince del mismo tittulo no puedan los platteros aprobados de esta ciudad por si ni por otros llebar a las ferias ni mercados de qualesquier partes sin que primero las hallan manifesttado a el fiel contrastte de esta dicha ciudad quien le dara certificacion de haverlas vistto con exprecion de su numero y calidades y si encontrase o aberiguase haver llebado a las ferias algunas alhajas o piezas de oro o platta sin haver practticado dicha diligencia o fuera de las comprehendidas en la serttificacion incurra el contrabenttor en la multa de

sien ducados aun en el caso de que las alhajas se encuentren conforme a la ley pues hallandolas defectuosas caeran en comiso y se les impondran las penas establecidas contra los que comercian alhajas faltas de ley.

6.^o Que conforme a lo precepttibo del capittulo veintte de dicha real ordenanza y para que en el modo posible se ebitten hurttos asi de personas domestticas como de otras qualesquiera que se esperimenttan de alhajas de platta, oro y piedras preciosas ningun artifice vecino de estta ciudad como de los comercianttes en dichas especies pueda comprar alhajas de platta, oro, piedras preciosas ni en pastta los referidos mettales ni las piedras finas sueltas sin que el vendedor las acompañe de la fe del contrastte de esta ciudad por donde constte su legitimidad y valor con lo que se ebitte la nesesidad de prevenir a todos los platteros quando se hurttta o pierde alguna alhaja por basttar se le abise al contrastte sin cuio reconocimientto se prohíve comprarlas vajo la pena de treintta ducados que se aplicaran por terceras partes.

7.^o Que en cumpliendo con lo que se manda por el capittulo veintte y uno del mismo tittulo de la real ordenanza todos los artífices de estta ciudad, comercianttes y mercaderes de dichas especies en el termino perenttorio de quince dias conttados desde la publicacion acudan a manifesttar a el fiel contrastte de oro y platta en estta ciudad las alhajas de cuja ley tubiesen duda a fin de que reconocidas y halladas defecttuosas se rompan y se les entregue el valor intrinceco de sus matterias si fueren fabricadas en el reyno y siendo de paises estrangeros se les debuelban a los poseedores, mercaderes y comercianttes a fin de que la saquen de España o igualmente se desagan y reduzcan a la ley segun mejor les acomode y los que contrabiniere a lo referido si pasado el termino prevenido se aprehendieren las tales alhajas seran trattadas con rigor o incurriran en la pena de comiso y otras arbittrarias.

8.^o Que en obserbancia de lo que se mando por el capittulo veintte y dos del mismo tittulo en consideracion a los daños que se originan de benderse piezas de oro, platta y alhajas por medio de corredores, no se permita a ninguno de esttos con este tittulo ni con el de prenderos y a qualquiera otras personas la venta de las enunciadas piezas o alhajas sino es vajo mettodo que previene.

9.^o Que consiguiente a lo que se manda por el real tittulo que ha sido despachado a dicho fiel contrastte tocador de oro y marcador de platta y en conformidad de

lo prebenido por las leyes reales e imbetterada practtica de estta ciudad todas las perzonas que tengan tiendas, almacenes y trattos publicos en que uzen de pesos y pezas para pezar oro y platta en los tres tercios de cada año los pazen a dicho fiel contrastte para su reconocimientto y arreglo en intteligencia que el que asi no lo practicase se le exigira la multtta de quattro ducados aplicados por tercias parttes en la forma que queda expresada para lo que se les haga saber a los cabos de justticia que siendo por dicho fiel contrastte requeridos pazen con asistencia de escrivano a la exaccion de la multtta a los contrabenttores por ser asunto que tanto se recomienda por las cittadas reales ordenanzas precediendo dar quentta a V.S.

10²

Que ningun arttifie plattero de estta ciudad con ningun prettexto pueda hacer aprecio de alhajas de oro, platta y piedras preciosas ni dar certificaciones ni declaraciones de su peso, calidad y balores por ser pribattibo de dicho fiel contrastte como se refiere en la cittada real ordenanza que le ha sido librada bajo la multtta al contrabenttor de diez ducados aplicados por tercias parttes en la conformidad antes prevenida en cuiu attencion suplica a V.S. se sirba mandar se publique por bando y fixen edicttos de su conttenido en los sittios publicos de estta ciudad para la intteligenza de todo este vecindario y que a mayor abundamientto se les haga saver en persona a todos los arttifies platteros de estta ciudad para que aora, ni en ningun tiempo puedan alegar ignorancia por ser justticia que pido y para ello hago el pedimentto mas uttil y nesesario juro y para ello ottrosi digo que por el capittulo primero y segundo tittulo tercero de las mismas reales ordenanzas se mando se hagan quattro o seis bisittas anuales de las tiendas y obradores de los platteros, comercianttes y mercaderes que labraren o bendieren alhajas de platta, piedras preciosas i oro y los de los demas arttifises agregados a las platterias reconociendo los marcos, pezos y pezas que tubieren para pezar esttos mettales en pastta y baxilla y todas las obras y alhajas que tubieren y para que todo se executte su fraude se le reciba declaracion jurada a dichos arttifises sobre no tener mas alhajas que las que se les encuenttren en el actto de la visitta y que para hacer estta no halle dia señalado, en cuiu virtud y para que asi se executte suplica a V.S. se sirba mandar se les haga saver a los cabos de justticia que siendo requeridos por mi aora o en cualquier tiempo asisttido de escrivano pasen conmigo a la practtica de las referidas visittas como se manda por la real orden cittando para ello a los veedores o

aprobadores de la platteria de esta ciudad que es justticia que pido y para ello ut supra.

Nicolas de Fuentes Cantillana (firmado y rubricado)

Auto

Por presenttada y en quanto a lo principal y otrosi como se plde asi lo mando el señor don Raphael Daza Loaiza Osorio del Agulla rexidor perpetuo de la ciudad de Segovia cavallerizo de Campo de su Majestad, correxidor capitan a guerrra, superintendente de rentas reales y juez conserbador de Postas y Correos de esta ciudad de Xerez de la Frontera a siete de malo de setecientos setenta y dos.

Extracto del pleito sostenido en 1743 por los plateros jerezanos en defensa de sus privilegios.

Archivo de Protocolos de Jerez. Escribano Ignacio Buendía, protocolo 1744, fecha febrero de 1743.

- fº 272 Juan de Sierra Conejo en nombre de don Diego Montenegro y de don Geronimo Anguita alcaldes veedores del Colegio de artistas plateros de esta ciudad y en virtud de su poder de que presento testimonio con el debido juramento por su propio derecho y por el de los demas artistas como mas aia lugar en derecho y sin perjuicio de otra accion o recurso que les asista de que protexto usar quando les convenga paresco ante V.S. y digo que le consta como dichos artistas de la plateria de esta ciudad viven vajo del arreglamento de las hordenanzas que se hallan protocoladas en uno de los oficios de cavildo de ella en cuilos terminos y de los notorios privilejios y esempciones del arte no deven sus profesores y señaladamente los maestros aprovados contribuir ni perchar en cargas consejiles y señaladamente en la de pertenecer al servicio de milicias lo que ademas de ser notorio se califfica del testimonio que presento y juro por donde consta que en casos tales que han ocurrido en Madrid, Valencia y Cadiz
- fº 272 v. asi se ha determinado a favor de su esempcion y deviendo practicarse lo mismo en esta ciudad no se observa haviendo obligado a tres artistas a que sirvan personalmente en el vatallon de milicias desta en contravencion a sus esempciones a lo que se agrega el que quando ocurre los cavalleros diputados de la ciudad reparten camas y otras cargas consejiles a los artistas de plateria que quieren y para que estos perjuicios sesen y las esempciones del Colegio mi parte se observen y guarden sin violacion ni quebrantamiento por tanto

fº 273

suplico a V.S. aia por presentados dichos testimonios y en su vista se sirva de declarar que los artistas plateros no deven contribuir en las cargas consejiles ni concurrir al servicio de milicias mandando que los que estuvieren empadronados para este efecto se tilden y borren del padron y que los que estuvieren en actual servicio se puedan retirar, remplazandose otros de la ciudad para que su lugar () el servicio pido justicia y de lo contrario testimonio y para ello. Juan de Sierra y Conejo (firmado y rubricado). Lizenciado don Luis de Salazar y Valenacqui (firmado y rubricado).

(Auto)

Por presentada con el testimonio que se refiere llevese todo al señor alcalde mayor para con su acuerdo y parecer dar la providencia que corresponda en justicia asi lo mando el señor don Fernando Antonio de la Rocha correxidor y capitan a guerra de esta ciudad de Xeres de la Frontera en ella a dies y ocho de el mes de febrero de mil setecientos quarenta y tres. Rocha (firmado y rubricado) Ygnacio de Buendía (firmado y rubricado) escribano publico.

(Auto)

En la ciudad de Xeres de la Frontera a dies y nueve dias del mes de febrero de mil setecientos quarenta y tres el señor don Fernando Antonio de la Rocha correxidor y capitan a guerra de esta dicha ciudad aviendo visto el testimonio presentado por Juan de Sierra Conejo procurador en nombre de los artifices de plateros y lo pedido por el susodicho mando dar traslado de todo al caballero sindico procurador mayor para que pida lo que le convenga y por este su auto asi lo mando con parecer de el señor alcalde maior. Rocha (firmado y rubricado). Lizenciado Narvaez (firmado y rubricado). Ygnacio de Buendia escribano publico (firmado y rubricado).

Arrendamiento de bodegas de Francisco Montenegro a don Nicolas Blanco.

Archivo de Protocolos de Jerez. Escribano Diego Gabaldon, protocolo 1778-1783, fecha 14 de abril de 1783.

fº 22

Don Francisco Montenegro vezino que soy de esta muy noble y leal ciudad de Xerez de la Frontera en la collacion de San Dionicio calle de San Christoval por el tenor de la presente otorgo que doy en arrendamiento a don Nicolas Blanco de este mismo vezindario en la dicha collasion de San Dionicio y calle de San Christoval es a saver unas bodegas que tengo de mi propiedad cituadas

en esta dicha ciudad en la collacion de Santiago calle del Muro que tienen puerta a la casa alambique en en dicha calle tengo y se las doy en dicho arrendamiento por tiempo de dos años que han de empear a correr y contarse el dia quinze de este presente mes de la fecha y fenezeran otro tal dia del que vendra de mil setecientos ochenta y cinco y en precio de renta en cada un año de nobenta ducados de vellon que se ha de obligar a pagarme o a quien en mi nombre sea parte legitima por los tercios del año que son todos santos, carne tolendas y San Juan de que me ha de hazer la primera paga el dia de todos los santos que viene de este año y en adelante los demas susodichos durante el tiempo de este arrendamiento y es condicion que le he de dar al nominado don Nicolas entrada en dichas bodegas por las referidas casas alambique como tambien uso en las aguas del pozo de dichas casas esta pues mediante estas dos condiciones ha tenido efecto este arrendamiento el qual en la forma espresada le sera cierto y seguro por el referido tiempo y a ello me obligo con mis bienes y rentas presentes y futuros. Y estando presente a el otorgamiento de esta escritura yo el dicho don Nicolas Blanco haviendola oydo y entendido otorgo que la asepto en mi nombre como en ella se contiene y recivo en arrendamiento del citado don Francisco Montenegro las referidas bodegas por el dicho tiempo de dos años que han de empezar a correr y contarse desde el dia de quinze de este presete mes y feneceran otro tal dia del de el año biene de mil setecientos ochenta y cinco y en precio de renta cada año de noventa ducados de vellon que me obligo de dar y pagar al nominado don Francisco Montenegro a quien para su persivo sea parte legitima por los tercios del año que son todo santos, carne tolendas y San Juan de que hare la primera paga del primer tercio el dia de todo santos que viene de este año de la fecha y en adelante los demas susesibos durante el tiempo de este arrendamiento, plazo cumplido pagando en esta referida ciudad llanamente y sin pleito alguno o executo con

fº 22 v. costos de la cobranza de cada paga en virtud de esta escritura y juramento del citado don Francisco o de quien su derecho representare en que lo dejo y queda diferido y relebado de otra prueba y justificacion aunque de derecho se requiere y a ello me obligo conforme a derecho y con mis bienes y rentas presentes y futuros y a ambas partes damos poder cumplido bastante a los señores jueses y justicias del rey nuestro señor de esta ciudad y demas partes para que a su cumplimiento nos compelan y apremien como por el rigor de sentencia passada en cosa juzgada sobre que renunciemos todas las leyes,

fueros y derechos de nuestra defenza y favor y que prohibe la general renunciacion de todas y asi la otorgamos en la dicha ciudad de Xerez de la Frontera estando en las casas morada del dicho don Francisco a catorze dias del mes de abril del año de mil setescientos ochenta y tres y los otorgantes a quienes yo el escribano publico doy fee conosco lo firmaron en este registro a todo lo que fueron testigos don Juan Gabaldon y Duran, don Josef Cavallero Ynfante y Sebastian Gomes vezinos de Xerez. Francisco Montenegro (firmado y rubricado). Nicolas Blanco (firmado y rubricado). Ante mi Diego Gabaldon (firmado y rubricado) escribano publico.

Arrendamiento de casas don Francisco Montenegro a doña Luisa Palomino.

Archivo de Protocolos de Jerez. Escribano Diego Gabaldon, protocolo 1778-1783, fecha 14 de abril de 1783.

f^o 24 Don Francisco Montenegro vezino que soy de esta muy noble y leal ciudad de Xerez de la Frontera en la collasion de San Dionicio calle de San Christoval por la presente otorgo que doy en arrendamiento a doña Luisa Palomino de este mismo vezindario en dicha collasion plaza de Plateros unas casas que tengo de mi propiedad y son en las que al presente haze su avitasion y morada la nominada doña Luisa que hazen esquina a la calle de las Lecheras y se las doy en dicho arrendamiento por tiempo de dos años que han de empesar a correr y contarse desde el dia de San Juan Bautista proximo que viene de este año y feneceran en otro tal dia del año que vendra de mil setecientos ochenta y cinco en precio de renta en cada un año de cien ducados de vellon que se a de obligar a pagarme por los tercios del año acostumbrados que son todo santos, carne tolendas y San Juan de que me ha de hazer primera paga el dia de todo santos que viene de este año y en adelante los demas susesibos a dichos plazos durante el tiempo de este arrendamiento y es condicion que todos los reparos menores que neseditaren dichas casas han de ser a su costa y sin descuento alguno de la renta principal en cuios terminos le sera cierto y seguro este arrendamiento por el referido tiempo de dos años y a ello me obligo con mis bienes y rentas presentes y futuras y estando presente al otorgamiento de esta escritura yo la dicha doña Luisa Palomino viuda de Agustin de Flores haviendola oydo y entendido otorgo que la asepto en mi favor como en ella se contiene y recivo en arrendamiento del nominado don Francisco Montenegro las referidas casas

fº 24 v.

plaza de Plateros esquina de la calle de las Lecheras collacion de San Dionicio de esta referida ciudad que son en las que hago mi avitacion y morada por el dicho tiempo de dos años que han de empezar a correr y contarse desde el día de San Juan Bautista del presente y fenezcan otro tal día del año que bendra de mil setecientos ochenta y cinco en precio de renta en cada año de cien ducados de vellon que me obligo de dar y pagar la nominado don Francisco Montenegro o a quien en su nombre para ello sea parte legitima por los tercios del año que son carne tolendas, todo santos y San Juan de que hare primera paga el día de todo santos que viene del presente y en adelante los demas sucesivos a dicho plazo durante el tiempo de este arrendamiento plazo cumplido y pagado en esta referida ciudad llanamente y sin pleito alguno o executiva con las cartas de la cobranza en virtud de esta escritura y juramento del nominado don Francisco Montenegro o de quien para ello sea parte legitima en que lo dejo y queda definido y relebado de otra prueba y justificacion aunque de derecho se requiere y me asimismo me obligo a que todos los reparos menores que durante el tiempo de este arrendamiento necesitare dichas han de ser de mi cuenta por cuiu razon no pretendere descuento alguno de la renta principal y a la firmeza, paga y cumplimiento de todo lo que por esta escritura es a mi cargo obligo mis bienes y rentas presentes y futuras.

Y ambas partes damos por cumplido bastante a los señores Jueses y justicias del rey nuestro señor de esta ciudad y demas partes para que a su cumplimiento nos compelan y apremien como por el rigor de sentencia passada en autoridad de cosa juzgada sobre que renunciemos todas las leyes, fueros y derechos de nuestra defenza y favor y la que prohibe la general renunciacion de todas en cuiu testimonio otorgamos la presente en la dicha ciudad de Xerez de la Frontera estando en las casas morada de mi la dicha doña Luisa a catorze días del mes de abril del año de mil setecientos ochenta y tres y los otorgantes a quienes yo el escribano publico doy fee conosco lo firmo el dicho don Francisco y por la nominada doña Luisa que dijo no savia escribir a su ruego lo hizo un testigo que lo fueron don Juan Gabaldon y Duran y Josef Cavallero Ynfante y don Ygnacio Blanco vezinos de Xerez. Francisco Montenegro (firmado y rubricado). A ruego por testigo Juan Gabaldon y Duran (firmado y rubricado). Ante mi Diego Gabaldon (firmado y rubricado) escribano publico.

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, L., El arte de la platería en México, México 1956 y Nueva York 1975.
- ARNAEZ, E., Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX, Madrid 1985.
- BERTOS HERRERA, P., El tema de la Eucaristía en el arte de Granada y su provincia, Universidad de Granada 1983.
- BONET CORREA, A., Vida y obra de fray Matías de Irala, grabador y tratadista español del siglo XVIII, Madrid 1979.
- BRASAS EGIDO, J.C., La platería vallisoletana y su difusión, Valladolid 1980.
- CASIN POZO, M^l., Arte religioso en El Salvador de los siglos XVI al XVIII, Universidad Complutense de Madrid, Madrid 1981.
- CONDE DE LA VIÑAZA, Adiciones al Diccionario Histórico (...) de Ceán Bermúdez, Madrid 1984.
- CRUZ VALDOVINOS, J.M. Y MONTUENGA BARREIRA, A., En el tercer centenario de la muerte del platero real Luis de Zabazla, "Anales del Instituto de Estudios Madrileños", XV (1978).
- CRUZ VALDOVINOS, J.M., Cálices limosneros de los reyes españoles (siglo XIX), "Anales del Instituto de Estudios Madrileños", XVI (1979).
- CRUZ VALDOVINOS, J.M. y GARCIA LOPEZ, J.M., Platería religiosa en Ubeda y Baeza, Jaén 1979.
- CRUZ VALDOVINOS, J.M., Apuntes para una historia de la platería en la basílica de San Gregorio Ostiense, "Príncipe de Viana", 163 (1981).
- CRUZ VALDOVINOS, J.M., Platería en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid 1982.
- CRUZ VALDOVINOS, J.M., Primera generación de plateros franceses en la corte borbónica, en Actas de las I Jornadas de Arte organizadas por el Instituto "Diego Velázquez", Madrid 1982.
- CRUZ VALDOVINOS, J.M., Seis obras inéditas y algunas cuestiones pendientes sobre el platero cordobés don Damián de Castro, "Boletín del Seminario de estudios de Arte y Arqueología", Universidad de Valladolid, XLVIII, 1982.
- CRUZ VALDOVINOS, J.M., Catálogo de la Platería del Museo Arqueológico Nacional, Madrid 1982.
- CRUZ VALDOVINOS, J.M., Los plateros madrileños: estudio histórico jurídico de su organización corporativa, Madrid 1983.
- CRUZ VALDOVINOS, J.M., Piezas de platería en Santa María de Brihuega, "Iberjoya" nº 13 (1984).
- CRUZ VALDOVINOS, J.M., Platería madrileña subastada en Nueva York, "Antiquaria" nº 38 (1987).
- CRUZ VALDOVINOS, J.M., Notas y precisiones sobre platería hispanoamericana, "Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar" nº XXVIII (1987).
- CRUZ VALDOVINOS, J.M., Plateros reales en la Corte Borbónica madrileña en "El arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII", Madrid 1989.
- DOS SANTOS, R. y QUÍLHO, I., Ourivesaria portuguesa nas colecções particulares, Lisboa 1971.
- ESTEBAN LORENTE, J.F., Museo Colegial de Daroca, Madrid 1975.
- ESTEBAN LORENTE, J.F., La platería de Zaragoza en los siglos XVII y XVIII, Madrid 1981.
- ESTERAS MARTIN, C., Orfebrería de Teruel y su provincia, Teruel 1980.
- ESTERAS MARTIN, C., Orfebrería hispanoamericana: siglos XVI al XIX, Madrid 1986.
- ESTERAS MARTIN, C., El arte de la platería mexicana. 500 años, México 1989.
- ESTEVE GUERRERO, M., Jerez de la Frontera (guía oficial de arte), Jerez 1952.

- FERNANDEZ, A.; MUNOA, R. y RABASCO, J., Enciclopedia de la plata española y virreinal americana, Madrid 1984, 2ª edición 1985.
- FERNANDEZ, A.; MUNOA, R. y RABASCO, J., Cien marcas más de la plata española (II), "Antiquaria" 42 (1987).
- FERNANDEZ OTERO, J.L. y OTROS, Apuntes para el inventario del mobiliario litúrgico de la diócesis de Orense, Madrid 1984.
- FERRANDO ROIG, J., Iconografía de los santos, Barcelona 1950.
- GARCIA CANTUS, D., El gremio de plateros de Valencia en los siglos XVIII y XIX, Valencia 1985.
- GARCIA CARRAFFA, A. y A., Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispanoamericana, Madrid 1955.
- GARCIA MOGOLLON, F.J., La orfebrería religiosa de la diócesis de Coria. Siglos XIII-XIX, Cáceres 1987.
- GARCIA PEÑA, C., Portadas góticas gaditanas "Goya" 198 (1987).
- GESTOSO PEREZ, J., Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla del siglo XIII al XVIII inclusive, Sevilla 1899.
- GRANDALLANA y ZAPATER, L., Noticia histórico-artística de algunos de los principales monumentos de Jerez, 2ª edición, Jerez 1885.
- HEREDIA MORENO, M^aC., La orfebrería en la provincia de Huelva, Huelva 1980.
- HERNANDEZ PERERA, J., Orfebrería de Canarias, Madrid 1955.
- HERNMARCK, C., The art of the european silversmith: 1430-1830, Londres 1977.
- LLORDEN, A., Noticias históricas de los maestros antequeranos: siglos XVIII-XIX, "Jábega" 8 (1975).
- MARTIN, F., Catálogo de la plata del Patrimonio Nacional, Madrid 1987.
- MARTIN GONZALEZ, J.J. y OTROS, Inventario artístico de Valladolid y su provincia, Valladolid 1974.
- MORENO PUPPO, M., La orfebrería religiosa del siglo XVIII en la diócesis de Cádiz, Cádiz 1986.
- MOYA VALGAÑON, J.G. y OTROS, Inventario artístico de Logroño y su provincia, Madrid 1975.
- NIEVA SOTO, P., Antonio Pineda, un platero sevillano en la transición del siglo XVIII al XIX, "Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar" nº XIX (1985)
- NIEVA SOTO, P., Un nuevo cáliz del platero Damián de Castro, "A.E.A." 241 (1988).
- NIEVA SOTO, P., Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez, Jerez 1988.
- ORTIZ JUAREZ, D., Catálogo de la exposición de orfebrería cordobesa, Córdoba 1973.
- ORTIZ JUAREZ, D., Libro segundo de aprobaciones e incorporaciones de artífices plateros de esta ciudad de Córdoba. Año de 1784, "Boletín de la Real Academia de Córdoba" 95 (1974).
- ORTIZ JUAREZ, D., Relación de plateros cordobeses entre 1754 y 1784, "Boletín Academia de Córdoba" XCVII (1977).
- ORTIZ JUAREZ, D., Punzones de platería cordobesa, Córdoba 1980.
- PALOMERO PARAMO, J.M^a, La platería en la Catedral de Sevilla, Sevilla 1985.
- PEREZ GRANDE, M., La platería cordobesa y los corredores de comercio del último cuarto del siglo XVIII, IV Congreso Español de H^a del Arte, Zaragoza 1982.
- PEREZ GRANDE, M., La platería en la Colegiata de Talavera de la Reina, Toledo 1985.
- PRIETO GORDILLO, J., La visita de Felipe V y su Corte a Sevilla: el gremio de plateros, "Atrio" I (1989).
- QUILES GARCIA, F., La custodia de Santa María de la Mesa de Utrera y sus autores, "Archivo Hispalense" 222 (1990).
- REPETTO BETES, J.L., La Colegial de Jerez. Exposición histórico-artística en "Cuadernos de la provincia de Cádiz" 5 (1976).

- REPETTO BETES, J.L., La obra del templo de la Colegial de Jerez de la Frontera, Cádiz 1978.
- REPETTO BETES, J.L., Francisco de Messa Xinete, su autobiografía, su Hospicio de Niñas Huérfanas, Jerez 1978.
- REPETTO BETES, J.L., La Vera Cruz de Jerez, Jerez 1984.
- REPETTO BETES, J.L., Historia del Cabildo Colegial de Jerez de la Frontera: 1264-1984, Jerez 1985.
- REVUELTA, M. y OTROS, Inventario artístico de Toledo, Madrid 1983.
- RODRIGUEZ GONZALEZ, G., La iglesia de El Salvador de Santa Cruz de la Palma, La Palma 1985.
- ROMERO DE TORRES, E., Catálogo Monumental de España: provincia de Cádiz, Madrid 1934.
- SANCHO CORBACHO, A., Orfebrería sevillana (siglos XIV al XVIII), Sevilla 1970.
- SANCHO DE SOPRANIS, Papeletas para una serie de artistas regionales, "Guión" II (1936).
- SANCHO DE SOPRANIS, H., Historia de Jerez de la Frontera desde su incorporación a los dominios cristianos, Jerez 1964.
- SANZ SERRANO, M^aJ., La orfebrería sevillana del barroco, Sevilla 1976.
- SANZ SERRANO, M^aJ., Juan Laureano de Pina, Sevilla 1981.
- SANZ SERRANO, M.J., Platería mexicana y guatemalteca en Jerez de la Frontera, en IV Jornadas de Andalucía y América, Sevilla 1985.
- SANZ SERRANO, M^aJ., Antiguos dibujos de la platería sevillana, Sevilla 1986.
- SAEZ GONZALEZ, M., La platería en las diócesis de Lugo, Mondoñedo, Orense y Tuy, (tesis doctoral inédita), Madrid 1990.
- SANCHEZ JARA, D., Orfebrería murciana, Madrid 1950.
- SEGUI GONZALEZ, M., La platería en las Catedrales de Salamanca, Salamanca 1986.
- TEJADA VIZUETE, F., La plata en la Catedral de Badajoz, Badajoz 1988.
- TEMBOURY ALVAREZ, J., La orfebrería religiosa en Málaga, Málaga 1954.
- VALVERDE MADRID, J., El platero Damián de Castro, "Boletín de la Real Academia de Córdoba" 86 (1964).
- VARIAS AUTORAS, Catálogo de artistas y artesanos de México, México 1986.
- VARIOS, Inventario artístico de Palencia y su provincia, Palencia 1977.
- VARIOS, Guía artística de Sevilla y su provincia, Sevilla 1981.
- VARIOS, Inventario artístico de Sevilla y su provincia, Madrid 1982.
- VARIOS, Inventario artístico de Soria y su provincia, Madrid 1989.

INDICES

1. INDICE TIPOLOGICO DE PIEZAS CONSERVADAS

	Página	Tomo
1. ADORNO DE AGUILA IMPERIAL ¿Méjico? 1763 (San Lucas)	400	II
2. ALTAR PORTATIL Sevilla, hacia 1770-80, José Carmona (San Miguel)	401	II
3. ARAÑAS (par) Jerez, 1725, Diego Montenegro (San Miguel)	402	II
4. ARAÑAS (par) Méjico ¿1737? (Catedral)	403	II
5. ARCA EUCARISTICA Jerez, 1790, Eusebio Paredes (Catedral)	405	II
6. ATRILES (par) Jerez, 1772, Francisco Montenegro (Santiago el Real)	406	II
7. ATRILES (par) Jerez, 1781, Marcos Espinosa de los Monteros (Catedral)	407	II
8. ATRILES (par) Jerez, 1788, Marcos Espinosa de los Monteros (San Miguel)	409	II
9. ATRILES (par) uno: Sevilla, 1757; el otro Sevilla, 1758, Isidro de Quijada (San Mateo)	410	II
10. ATRILES (par) ¿Méjico? hacia 1700 (San Lucas)	411	II
11. ATRIL ¿Córdoba? hacia 1775 (San Miguel)	412	II
12. BANDEJA Méjico, comienzos del siglo XVIII (Catedral)	413	II
13. BLANDONES (seis) Jerez, 1744 (San Miguel)	413	II
14. BLANDONES (cuatro) ¿Jerez? hacia 1760 (San Lucas)	414	II
15. BLANDONES (seis) Jerez, entre 1791-95 ¿Marcos Espinosa de los Monteros? (Catedral)	415	II
16. BROCHES DE CAPA (par) ¿Jerez, 1712? (San Marcos)	416	II
17. BROCHES DE CAPA (par) Jerez, hacia 1750 (San Lucas)	417	II
18. BROCHES DE CAPA (dos pares) Jerez, hacia 1750 (San Lucas)	417	II
19. BROCHES DE CAPA (par) Jerez, 1751, Francisco Montenegro (San Miguel)	418	II
20. BROCHES DE CAPA (par) Jerez, 1784 ¿Juan de Medina? (San Dionisio)	418	II
21. BROCHES DE CAPA (par) ¿Jerez, 1788, Marcos Espinosa de los Monteros? (San Miguel)	419	II
22. BROCHES DE CAPA (dos pares) Córdoba, 1779 (San Miguel)	419	II
23. BROCHES DE CAPA (dos pares) Sevilla, 1797 (Santiago el Real)	420	II
24. BROCHES DE LIBRO (par) ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII (Santiago el Real)	421	II
25. CAJA CON TAPA ¿Cádiz, primera mitad del siglo XVIII? (Santiago el Real)	421	II
26. CAJITA-PORTAVIATICO Jerez, 1757, Francisco Montenegro (San Pedro)	422	II
27. CALIZ ¿Jerez, 1727, Jerónimo Anguita "el viejo"? (San Mateo)	423	II
28. CALIZ Jerez, entre 1747-51 (San Marcos)	423	II
29. CALIZ ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII (San Marcos)	424	II
30. CALIZ ¿Jerez? mediados del siglo XVIII (San Miguel)	424	II

	Página	Tomo
31. CALIZ ¿Jerez o Sevilla? entre 1760-70 (Santiago el Real)	425	II
32. CALIZ ¿Jerez? entre 1760-70 (San Miguel)	426	II
33. CALIZ ¿Jerez? entre 1760-70 (San Marcos)	427	II
34. CALIZ ¿Jerez? entre 1760-70 (Santiago el Real)	428	II
35. CALIZ ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII (San Pedro)	428	II
36. CALIZ ¿Jerez? entre 1770-75 (Catedral)	429	II
37. CALIZ ¿Jerez? entre 1770-75 (Catedral)	429	II
38. CALIZ ¿Jerez? entre 1770-75 (Catedral)	430	II
39. CALIZ el pie: Valladolid, hacia 1773, Gregorio Izquierdo; el resto: ¿Jerez? entre 1775-80 (San Miguel)	430	II
40. CALIZ Jerez, 1783, Juan de Medina (San Lucas)	431	II
41. CALIZ Andahucía, tercer cuarto del siglo XVIII (San Pedro)	432	II
42. CALIZ Andalucía, hacia 1780 (San Miguel)	433	II
43. CALIZ ¿Andalucía o Madrid? entre 1780-85 (Catedral)	435	II
44. CALIZ Cádiz, entre 1761-63 (San Dionisio)	435	II
45. CALIZ ¿Cádiz? tercer cuarto del siglo XVIII (San Marcos)	436	II
46. CALIZ Cádiz, entre 1763-65, Rodríguez (Santiago)	437	II
47. CALIZ ¿Cádiz? tercer cuarto del siglo XVIII (San Dionisio)	438	II
48. CALIZ ¿Cádiz? tercer cuarto del siglo XVIII el pie: Jerez, 1795, Manuel Mariscal (San Lucas)	438	II
49. CALIZ y PATENA Cádiz, entre 1765-67, M. Díaz (San Miguel)	439	II
50. CALIZ Cádiz, 1777 ¿Fausto? (Catedral)	441	II
51. CALIZ Córdoba, entre 1729-31, Antonio Vizcaíno y Alfaro (San Mateo)	441	II
52. CALIZ Córdoba, entre 1759-67 ¿Azcona? (San Dionisio)	442	II
53. CALIZ Córdoba, entre 1759-65, Damián de Castro (Santiago el Real)	443	II
54. CALIZ Córdoba, 1779 ¿Antonio de Santa Cruz Zaldúa? (Catedral)	444	II
55. CALIZ Córdoba, 1791, Manuel Martos (San Dionisio)	444	II
56. CALIZ Córdoba, entre 1800-04 (San Marcos)	445	II
57. CALIZ Sevilla, entre 1760-70, Blas Amat (San Miguel)	446	II
58. CALIZ ¿Sevilla? entre 1760-70 (San Dionisio)	447	II
59. CALIZ Sevilla , entre 1767-85, José Carmona (Catedral)	447	II
60. CALIZ Madrid, 1762, Juan de San Fauri (Catedral)	448	II
61. CALIZ ¿Méjico? primera mitad del siglo XVIII (Catedral)	449	II
62. CALIZ Méjico, tercer cuarto del siglo XVIII, Cristóbal Marradón (San Mateo)	449	II
63. CAMPANA PARA EL VIATICO Jerez, primer cuarto del siglo XVIII (San Mateo)	450	II
64. CAMPANA PARA EL VIATICO Jerez, 1724 (San Mateo)	451	II

	Página	Tomo
65. CAMPANA PARA EL VIATICO Jerez, 1730 (San Dionisio)	452	II
66. CANDELABROS (par) el pie del a) Córdoba, 1771, José de Góngora; el resto del A) y el B) Jerez, 1783, Juan José Argüelles (San Miguel)	453	II
67. CANDELEROS (cuatro) Jerez, primer tercio del siglo XVIII (San Dionisio)	454	II
68. CANDELEROS (nueve) Jerez, hacia 1790, Eusebio Paredes (Catedral)	455	II
69. CANDELEROS (par) Jerez, hacia 1790, Eusebio Paredes (San Dionisio)	455	II
70. CANDELEROS (seis) Sevilla, 1799, Gregorio Guzmán (Santiago el Real)	456	II
71. CAYADO (atributo iconográfico) Jerez, primer cuarto del siglo XVIII (San Dionisio)	457	II
72. CETROS (cuatro) Jerez, 1707, Martín de Mendoza (San Miguel)	457	II
73. CETROS (par) Jerez, 1753 ¿Francisco Montenegro? (Catedral)	458	II
74. CETROS (par) Jerez, 1754, Francisco Montenegro (Catedral)	459	II
75. CETROS (cuatro) Jerez, 1770, Francisco Montenegro (Santiago el Real)	460	II
76. CIRIALES (par) Jerez, 1695 o 1702 ¿Silvestre Bayas? (Santiago el Real)	461	II
77. CIRIALES (par) Jerez, 1786, Marcos Espinosa de los Monteros (San Miguel)	462	II
78. CIRIALES (par) Sevilla, entre 1739-47, Juan García Caballero y Manuel Guerrero de Alcántara (San Mateo)	463	II
79. CONCHA ¿Jerez, hacia 1740, Diego Montenegro? (San Mateo)	464	II
80. CONCHA Jerez, 1750, Pedro Moreno de Celis (San Marcos)	465	II
81. CONCHA ¿Jerez? hacia 1800 (Santiago el Real)	465	II
82. COPON ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII (San Marcos)	466	II
83. COPON ¿Jerez? antes de 1747; cruz: Jerez, 1747 (San Juan de los Caballeros)	467	II
84. COPON ¿Jerez? segundo tercio del siglo XVIII (San Dionisio)	467	II
85. COPON ¿Jerez? segundo tercio del siglo XVIII (San Dionisio)	468	II
86. COPON ¿Jerez, 1750, Pedro Moreno de Celis? (San Marcos)	469	II
87. COPON Jerez, 1755, Francisco Montenegro (Santiago el Real)	469	II
88. COPON ¿Jerez, 1760, Francisco Montenegro? (San Miguel)	471	II
89. COPON ¿Jerez, hacia 1761, Francisco Montenegro? (Catedral)	472	II
90. COPON Jerez, entre 1760-70 (San Marcos)	473	II
91. COPON Jerez, entre 1765-70 (San Miguel)	474	II
92. COPON Jerez, 1767, Manuel Márquez (San Dionisio)	474	II
93. COPON Jerez, 1771 (San Dionisio)	475	II
94. COPON ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII (San Marcos)	476	II
95. COPON ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII (San Miguel)	477	II
96. COPON ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII (San Miguel)	478	II
97. COPON Jerez, 1774, obrador de Francisco Montenegro (San Miguel)	478	II
98. COPON Jerez, 1775, Francisco Montenegro (convento-asilo de San José)	479	II

	Página	Tomo
99. COPON ¿Jerez? tercer cuarto del siglo XVIII (San Marcos)	480	II
100. COPON ¿Andalucía? primer cuarto del siglo XVIII (convento-asilo de San José)	481	II
101. COPON Córdoba, 1779, Antonio de Santa Cruz Zaldúa (Catedral)	481	II
102. COPON Sevilla, entre 1757-85 (San Pedro)	483	II
103. COPON CON VIRIL ¿Sevilla, primer cuarto del siglo XVIII? (San Lucas)	483	II
104. CORONA ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII (San Dionisio)	484	II
105. CORONA ¿Jerez? hacia 1740 (San Pedro)	485	II
106. CORONA ¿Jerez? mediados del siglo XVIII (San Dionisio)	486	II
107. CORONA Jerez, hacia 1775, Francisco Montenegro (San Dionisio)	487	II
108. CORONA ¿Jerez? último tercio del siglo XVIII (San Marcos)	488	II
109. CORONA Jerez, hacia 1800 (San Mateo)	488	II
110. CORONA ¿Méjico? comienzos del siglo XVIII (San Lucas)	489	II
111. CORONA DE ESPINAS ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII (San Dionisio)	490	II
112. CORONA DE ESPINAS ¿Jerez, siglo XVIII? (San Mateo)	491	II
113. CRISMERAS Jerez ¿comienzos del siglo XVIII? (San Juan de los Caballeros)	491	II
114. CRISMERAS Jerez ¿comienzos del siglo XVIII? (San Juan de los Caballeros)	492	II
115. CRISMERAS Jerez, 1723 (San Dionisio)	493	II
116. CRISMERAS Jerez, 1751, Pedro Moreno de Celis (convento-asilo de San José)	494	II
117. CRISMERAS Jerez, entre 1753-63, Francisco Montenegro (San Mateo)	495	II
118. CRISMERAS Jerez, 1786 (San Miguel)	495	II
119. CRISMERAS Jerez, 1804 ¿Manuel Mariscal? (Catedral)	496	II
120. CRISMERAS Andalucía, tercer cuarto del siglo XVIII (San Lucas)	497	II
121. CRUZ DE ALTAR Jerez, 1786 (San Miguel)	498	II
122. CRUZ DE ALTAR Jerez, 1798, Manuel Mariscal (San Mateo)	499	II
123. CRUZ DE ALTAR ¿Jerez? fines del siglo XVIII (San Dionisio)	500	II
124. CRUZ DE ALTAR Córdoba, 1782, Antonio Ruíz (Catedral)	501	II
125. CRUZ DE ALTAR Córdoba, 1783, José Espejo y Delgado (San Lucas)	502	II
126. CRUZ DE ALTAR Sevilla, 1797, Gregorio Guzmán	503	II
127. CRUZ DE GUION Jerez, 1702 (Santiago el Real)	504	II
128. CRUZ DE GUION ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII (San Miguel)	505	II
129. CRUZ DE GUION ¿Jerez, comienzos del siglo XVIII? (San Mateo)	506	II
130. CRUZ DE GUION ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII (San Miguel)	506	II
131. CRUZ DE GUION Jerez, 1772 (San Miguel)	507	II
132. CRUZ DE GUION Jerez ¿1788, Eusebio Paredes? (Catedral)	508	II
133. CRUZ DE MANGA Jerez, hacia 1700 (San Miguel)	508	II
134. CRUCES DE MANGA (par) Jerez, 1785-86, Marcos Espinosa de los Monteros (San Miguel)	509	II

	Página	Tomo
135. CRUZ DE MANGA Jerez, 1789, Marcos Espinosa de los Monteros (San Miguel)	510	II
136. CRUZ DE MANGA Jerez, 1798, Eusebio Paredes (Catedral)	511	II
137. CRUZ DE MANGA Jerez, 1805, Francisco Gallardo (San Marcos)	512	II
138. CRUZ DE MANGA Jerez, 1820-21, Manuel Mariscal (Santiago el Real)	513	II
139. CRUZ DE MANGA Jerez, 1797 ¿Gregorio Guzmán? (Santiago el Real)	514	II
140. CRUZ (atributo iconográfico) ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII (S.Marcos)	515	II
141. CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII (San Miguel)	515	II
142. CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII (San Pedro)	516	II
143. CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII (San Pedro)	516	II
144. CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez? mediados del siglo XVIII (Catedral)	517	II
145. CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez, antes de 1774? (San Dionisio)	518	II
146. CUCHARITA DE CALIZ ¿Jerez, 1774? (San Dionisio)	518	II
147. CUCHILLO-SEÑALADOR ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII (Catedral)	518	II
148. CUSTODIA PORTATIL ¿Jerez? hacia 1775 (San Miguel)	519	II
149. CUSTODIA PORTATIL Jerez, 1802 (San Dionisio)	520	II
150. CUSTODIA PORTATIL Jerez, comienzos del siglo XIX ¿Juan Muñoz? (San Mateo)	521	II
151. CUSTODIA PROCESIONAL ¿Jerez? primer cuarto del siglo XVIII; el sol: ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII (San Juan de los Caballeros)	522	II
152. CUSTODIA PROCESIONAL Jerez, siglo XVIII (San Lucas)	524	II
153. CUSTODIA PROCESIONAL Jerez, 1791-93, Juan Bautista Costella (Santiago el Real)	525	II
154. DEMANDA Jerez, 1760 ¿Francisco Montenegro? (San Miguel)	527	II
155. DEMANDA ¿Hispanoamérica? comienzos del siglo XVIII (San Mateo)	528	II
156. DOSEL ¿Méjico, primera mitad del siglo XVIII? (Catedral)	529	II
157. FRONTAL DE ALTAR Jerez, 1773, Francisco Montenegro (San Miguel)	530	II
158. GORRO ¿Jerez? 1762, Castillo (San Dionisio)	532	II
159. GORRO Jerez, 1772 (San Dionisio)	533	II
160. GUARNICION Y BROCHES DE MISALES (par) Jerez, 1809, Eusebio Paredes (San Lucas)	533	II
161. GUARNICIONES DE MISALES (par) ¿Sevilla? 1798 ¿Gregorio Guzmán? (Santiago el Real)	534	II
162. HISOPO Jerez, 1798 (San Marcos)	535	II
163. HOSTIARIO Jerez, 1753, Lorenzo Valderrama (San Marcos)	536	II
164. HOSTIARIO ¿Jerez? antes de 1769 (San Mateo)	537	II
165. INCENSARIOS (par) Jerez, 1702, Diego Moreno de Moya (Santiago el Real)	537	II

	Página	Tomo
166. INCENSARIO Jerez, 1781 ¿Juan de Medina? (San Dionisio)	538	II
167. INCENSARIOS (par) Jerez, 1790, Marcos Espinosa de los Monteros (San Miguel)	539	II
168. INCENSARIO Jerez, 1800, Marcos Espinosa de los Monteros (San Marcos)	540	II
169. INCENSARIO ¿Córdoba, 1782, Luis de Peñalosa? (Catedral)	541	II
170. JARRO ¿Jerez o Madrid, hacia 1783? (San Miguel)	542	II
171. JARRO Córdoba, hacia 1780 (San Lucas)	543	II
172. JOFAINA ¿Méjico? hacia 1700 (San Miguel)	544	II
173. JUEGO DE ALTAR Jerez, 1791, Marcos Espinosa de los Monteros (S.Miguel)	546	II
174. LAMPARA ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII (San Lucas)	548	II
175. LAMPARA Jerez, 1748, Alonso Alvarez (Santiago el Real)	548	II
176. LAMPARA Jerez, 1748, Manuel Márquez (San Mateo)	549	II
177. LAMPARA Jerez, entre 1760-65, Francisco Montenegro (San Lucas)	550	II
178. LAMPARA Jerez, 1770, Manuel Márquez (San Mateo)	551	II
179. LAMPARA Jerez, 1776, Francisco Montenegro (San Miguel)	552	II
180. LAMPARAS (par) una ¿Jerez? fines del siglo XVII; la otra Jerez, 1788, Amador (San Marcos)	553	II
181. LAMPARA ¿Jerez, 1789, Manuel Mariscal? (San Lucas)	554	II
182. LAMPARA ¿Córdoba, 1782, Luis de Peñalosa? (San Lucas)	555	II
183. LUNA ¿Jerez? primer cuarto del siglo XVIII (San Miguel)	556	II
184. LUNA Andalucía, primer cuarto del siglo XVIII (Catedral)	556	II
185. LUNA ¿Méjico? tercer cuarto del siglo XVIII (San Lucas)	557	II
186. MANIFESTADOR Jerez, antes de 1720, Nicolás Fernández (San Miguel)	557	II
187. NAVETAS (par) Jerez, 1790, Marcos Espinosa de los Monteros (San Miguel)	559	II
188. NAVETA Sevilla, 1797, Raimundo Garay (Santiago el Real)	560	II
189. PALMATORIA Sevilla, 1797, Gregorio Guzmán (Santiago el Real)	561	II
190. PERTIGA Jerez, 1734, Diego Montenegro (San Miguel)	562	II
191. PIE DE VIRIL ¿Jerez, fines del siglo XVIII? (San Dionisio)	563	II
192. PIE DE VIRIL Jerez, 1830, Manuel Mariscal (Santiago el Real)	564	II
193. PIE DE VIRIL ¿Ypres? segundo tercio del siglo XVIII (SanMateo)	565	II
194. PORTAPAZ ¿Jerez? segundo cuarto del siglo XVIII (San Miguel)	566	II
195. PORTAPACES (par) Jerez, 1772-73, Francisco Montenegro (Catedral)	567	II
196. PORTAPAZ Jerez, 1791, Juan Bautista Costella (San Juan de los Caballeros)	568	II
197. PORTAPAZ Andalucía, entre 1795-1800 (San Lucas)	569	II
198. PORTAVIATICO Jerez, entre 1760-80 (San Juan de los Caballeros)	570	II
199. PORTAVIATICO Jerez, antes de 1769 (San Mateo)	571	II
200. PORTAVIATICO Jerez, 1772 (San Dionisio)	571	II

	Página	Tomo
201. PORTAVIATICO ¿Jerez? último tercio del siglo XVIII (San Miguel)	572	II
202. POTENCIAS (tres) Jerez, segunda mitad del siglo XVIII (San Dionisio)	573	II
203. POTENCIAS (tres) ¿Jerez, segundo tercio del siglo XVIII? (San Juan de los Caballeros)	573	II
204. POTENCIAS (tres) ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII (Santiago el Real)	574	II
205. PUERTA DE SAGRARIO ¿Jerez? hacia 1755-60 (San Lucas)	574	II
206. PUERTA DE SAGRARIO Méjico, antes de 1756 y Jerez, 1756, Pedro Rendón (Catedral)	575	II
207. PUERTA DE SAGRARIO Jerez, 1764, Francisco Montenegro (San Lucas)	577	II
208. PUERTA DE SAGRARIO Jerez, 1776, Francisco Montenegro (San Miguel)	578	II
209. PUERTA DE SAGRARIO Jerez, 1790, Marcos E. de los Monteros (Catedral)	579	II
210. PUERTA DE TABERNACULO Y RELICARIO Jerez, 1828, Manuel Mariscal (La Victoria)	580	II
211. RELICARIO ¿Jerez? antes de 1736 (San Miguel)	582	II
212. RELICARIO ¿Jerez? mediados del siglo XVIII ¿Nicolás de Fuentes Cantillana? (San Marcos)	583	II
213. RELICARIO ¿Jerez? antes de 1754 (Catedral)	583	II
214. RELICARIO ¿Jerez? mediados del siglo XVIII (Catedral)	584	II
215. RELICARIO Jerez, 1770 (San Mateo)	585	II
216. RELICARIO Sevilla, antes de 1747, Manuel Guerrero de Alcántara (Catedral)	586	II
217. RELICARIO Valencia, hacia 1760-70 León (Catedral)	586	II
218. RESPLANDOR ¿Jerez? primera mitad del siglo XVIII (San Marcos)	587	II
219. RESPLANDOR ¿Jerez, primera mitad del siglo XVIII? (Santiago el Real)	588	II
220. RESPLANDOR ¿Jerez, segunda mitad del siglo XVIII? (Santiago el Real)	588	II
221. RESPLANDOR Jerez, 1800 ¿Manuel Mariscal? (San Mateo)	589	II
222. SACRAS (par) Córdoba, 1783, José Espejo y Delgado (San Lucas)	589	II
223. SALVILLA DE VINAJERAS Jerez, 1792, Marcos Espinosa de los Monteros (San Miguel)	590	II
224. SALVILLA DE VINAJERAS Jerez ¿1800? Marcos Espinosa de los Monteros (San Miguel)	591	II
225. SALVILLA Madrid, 1773, Pedro Miguel Gilliers (San Dionisio)	592	II
226. SOL DE CUSTODIA ¿Jerez? fines del siglo XVIII (San Miguel)	592	II
227. TABERNACULO Jerez, 1802, Eusebio Paredes (Catedral)	593	II
228. VARAS (tres) Jerez, 1772 (San Miguel)	595	II
229. VARAS (par) Jerez, 1783-84, Juan de Medina (San Mateo)	595	II
230. VARALES DE PALIO (seis) ¿Jerez? comienzos del siglo XVIII (S. Miguel)	596	II

	Página	Tomo
231. VARALES DE PALIO (cuatro) Jerez, 1702; (dos) Jerez, 1753 (Santiago el Real)	596	II
232. VARALES DE PALIO (seis) Jerez, 1788, Eusebio Paredes (Catedral)	597	II
233. VARALES DE PALIO (cuatro) Andalucía, hacia 1775 (San Lucas)	598	II
234. VINAJERAS ¿Jerez? segunda mitad del siglo XVIII (San Miguel)	598	II
235. VINAJERAS Jerez, fines del siglo XVIII (Santiago el Real)	599	II
236. VINAJERAS ¿Jerez? hacia 1790 (Catedral)	600	II
237. VINAJERAS ¿Jerez, 1793? (San Miguel)	600	II
238. VINAJERAS Ultimo cuarto del siglo XVIII (San Miguel)	601	II
239. VINAJERAS Ultimo cuarto del siglo XVIII (San Miguel)	602	II
240. VINAJERAS CON SALVILLA Córdoba, entre 1800-04 ¿Manuel Pinedo Antolínez? (Santiago el Real)	603	II
241. VINAJERAS CON SALVILLA Y CAMPANILLA Sevilla, entre 1770- 85, José Alejandro Ezquerro (Catedral)	604	II
242. VINAJERAS CON SALVILLA Y CAMPANILLA Méjico, tercer cuarto del siglo XVIII ¿Cristóbal Marradón? (San Mateo)	605	II

2. INDICE DE PLATEROS Y MARCADORES DE JEREZ

	Página	Tomo
ABRULLA, José	610	III
ALVAREZ, Alonso	610	III
ALVAREZ OBREGON, Juan	615	III
ALVAREZ OBREGON, Alonso	619	III
ALVAREZ OBREGON, Andrés	621	III
AMADOR	623	III
ANGUITA, Jerónimo DE	623	III
ANGUITA Y VILLEGAS, Jerónimo	625	III
ANGUITA Y VILLEGAS, Pedro	633	III
ANTUNEZ, Fernando	633	III
ARENAS, Manuel y José	633	III
ARGÜELLES Y MONASTERIO, Juan José	634	III
ARGÜELLES GARCIA, Diego	637	III
ARGÜELLES GARCIA, Luis	637	III
ARGÜELLO, Diego Antonio	638	III
ARGÜELLO Y MOYA, Juan Ponciano DE	641	III
BASTIDA BENITEZ, Julián José DE LA	642	III
BASTIDA BENITEZ, Adrián DE LA	643	III
BELTRAN LADRON DE GUEVARA, Acisclo	644	III
BELTRAN, Rodrigo	645	III
BENITEZ, Diego	646	III
BENITEZ DE ARANDA, Alonso	646	III
BENITEZ DE ARANDA, Juan	647	III
BENITEZ DE ARANDA, Pedro	647	III
BLANCO, Manuel	648	III
BOUCHILLON, José	648	III
BUCHELI, Cayetano	648	III
CARARES, Francisco	649	III
CASTILLO, José DEL	649	III
CASTRO Y SERRANO, Pedro	652	III
CAVALES, Francisco DE	654	III
COMES, José	654	III
CORRO, José DEL	655	III
COSTELLA, Juan Bautista	656	III
DIAZ, José Antonio	658	III
ESCOBAR, Arcadio	662	III

	Página	Tomo
ESPINOSA DE LOS MONTEROS MOSTERO, Marcos	664	III
ESTORACHE, Nicolás	674	III
FERNANDEZ, José	675	III
FERNANDEZ DEL CAMPO DE APENELA, Nicolás	675	III
FERNANDEZ FARIÑAS, (Marcos) Antonio	677	III
FUENTES CANTILLANA, Nicolás DE	681	III
GALLARDO RENDON, Francisco	690	III
GARCIA-MARISCAL CARRERO, Andrés	694	III
GARCIA-MARISCAL BENAVIDES, Manuel	698	III
GOMEZ, Nicolás	703	III
GONGORA, José DE	704	III
GONZALEZ, Salvador	705	III
LEON Y GAMERO, Miguel DE	705	III
MARIN, Juan	705	III
MARQUEZ JIMENEZ, Manuel	706	III
MARQUEZ RINCONES, Antonio	708	III
MARTIN, Francisco	710	III
MEDINA, Juan DE	711	III
MEDINA, José DE	714	III
MENDOZA NATERA, Martín DE	715	III
MOLINA, Manuel	718	III
MONTENEGRO RAJEL, Diego BLANCO	719	III
MONTENEGRO PALOMINO, Francisco	725	III
MONTENEGRO SANCHEZ, José	742	III
MORENO, Juan	751	III
MORENO DE CELIS, Pedro	751	III
MORENO DE MOYA Y ARGÜELLO, Diego	754	III
MORENO VALDERRAMA, Lorenzo	756	III
MUÑOZ, Juan	761	III
MUÑOZ, Salvador	763	III
PAEZ DE CASTILLEJO, Diego	764	III
PAN Y AGUA, Miguel	765	III
PAREDES, Eusebio	765	III
PAREDES, Jerónimo	772	III
PEREZ, Jerónimo	772	III
RENDON, Pedro	772	III
REYES, Jerónimo DE LOS	774	III
RIVAS, Blas DE	774	III

	Página	Tomo
RODRIGUEZ, Sebastián	775	III
ROJAS, Rafael DE	775	III
ROLDAN, Miguel	775	III
ROMERO, Andrés	775	III
SAMANIEGO, Vicente	776	III
SANCHEZ, Andrés	776	III
SANCHEZ, Domingo	776	III
SANZ, Domingo	776	III
SIERRA, Andrés	777	III
SUAREZ, Felipe	779	III
UTRERA, Manuel	780	III
VAZQUEZ, Bartolomé	780	III
VILLEGAS, Pedro	780	III
VILLEGAS ALHAMBRA, Pedro	781	III
VIRUES DE HINOJOSA, José	781	III

3. INDICE DE PLATEROS Y MARCADORES DE OTROS CENTROS PLATEROS

	Página	Tomo
ACOSTA, Felipe DE,	800	III
ALEJANDRE EZQUERRA, José	802	III
AMAT, Blas	805	III
ARANDA, Bartolomé de GALVEZ Y	808	III
ARENAS, Francisco DE	809	III
CARDENAS ALCALA, Francisco Nicolás DE	809	III
CARMONA, José	810	III
CASTILLO, Francisco Alonso DEL	811	III
CASTRO, Damián DE	812	III
CERRILLO, Juan	814	III
DIAZ, M.	815	III
DOMINGUEZ, (Manuel) José	816	III
ESPEJO Y DELGADO, José	816	III
FAJARDO, Vicente	817	III
GARAY, Raimundo	817	III
GARCIA, José	819	III
GARCIA CABALLERO, José	820	III
GILLIERS, Pedro Miguel	820	III
GONGORA, José DE	821	III
GONZALEZ DE LA CUEVA, Diego	821	III
GUERRERO DE ALCANTARA, Manuel	822	III
GUZMAN, Gregorio	824	III
HOYO Y JIMENEZ, Rafael DEL	825	III
IZQUIERDO, Gregorio	825	III
LEON	826	III
LOPEZ, ¿Antonio?	827	III
LUQUE Y LEIVA, Juan DE	827	III
MARRADON, Cristóbal NUÑEZ DE	828	III
MARTINEZ MORENO, Mateo	828	III
MARTOS Y CARRERAS, Manuel	829	III
MENDEZ, Antonio	829	III
OROZCO, José	831	III
PEÑALOSA, Luis DE	832	III
PEREZ, Manuel	834	III
PINEDO ANTOLINEZ, Manuel	835	III

	Página	Tomo
QUIJADA, Isidro	835	III
RUIZ DE LEON "el viejo", Antonio	836	III
SAN FAURI, Juan DE	837	III
SANTA CRUZ ZALDUA, Antonio DE	839	III
VAZQUEZ DE LA TORRE Y MONTE, Vicente	841	III
VIZCAINO Y ALFARO, Antonio	842	III